

DOCUMENTOS INDISPENSABLES

PARA LA

# VERDADERA HISTORIA DE FILIPINAS

CON PRÓLOGO Y ANOTACIONES

DEL

**P. EDUARDO NAVARRO**

Agustino de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús.

TOMO I



MADRID

IMPRENTA DEL ASILO DE HUÉRFANOS

Juan Bravo, 5.—Teléfono 2.108

1908

10 NOV 1994

R. 31.512



---

Es propiedad de los Padres  
Agustinos de la Provincia del  
Santísimo Nombre de Jesús  
de Filipinas.

---

**La tirada es de 250 ejemplares.**

## PREÁMBULO

---

Corría á la sazón presuroso, como corre el tiempo, el año 1759.

El Marqués de la Ensenada, entusiasta por la marina, había procurado con solícito y constante empeño el aumento de la flota de aquella España que había sido la reina de ambos mundos, y que por desgracia marchaba presurosa á su ocaso, debido á que los gérmenes de disolución que fatalmente llevaba en su seno tendían á una disgregación rápida, precursora de una ruina, si no fácil de prever, imposible de evitar.

Cierto es que en ambos mundos, el doble escudo de castillos y leones era aún respetado y que en todos los mares paseaban las quillas españolas su gloriosa bandera. A realzar este cuadro contribuía la activa Cataluña, y por modo especial la populosa Barcelona, al prepararse para recibir al Soberano de España, que desde Nápoles se dirigía á sus playas en la recién creada escuadra, efectuando su entrada triunfal en la Ciudad de los Condes el día 9 de Octubre de dicho año.

Las notas que la trompeta de la fama había dado anticipadamente al viento eran favorabilísimas al Monarca español. Carlos III venía precedido de una verdadera aureola de gloria: era un rey de claro ingenio y criterio amplio, amigo de las ciencias y de las artes, maduro en el gobierno, emprendedor y plétórico de virilidad.

Una vez más en este caso se mostró, por modo visible, la impetuosa ley del contraste.

Fernando VI y Carlos III fueron la manifestación más paladina de esta ley, y efecto de la misma fué la diferencia de opiniones entre ambos Monarcas acerca de la más trascendental de las cuestiones para una nación, la cuestión internacional. Sabido es que Fernando VI fundamentaba la paz y felicidad de España, si no en el

aislamiento, por lo menos en la neutralidad; Carlos III, al contrario, impulsado por su carácter activo y no poco belicoso, constituía la grandeza de la Patria en la unión, en los convenios con naciones amigas. Inglaterra no era amiga ni de España, ni personalmente del Rey; de la Nación española, por los vejámenes á que pretendía sujetarla; del Monarca, porque éste de ninguna manera podía olvidar la atrevida amenaza que, siendo sólo Rey de Nápoles, le hizo el Almirante inglés, de bombardear esta ciudad, si en breves y contadas horas no se mostraba neutral en la lucha entablada entre ingleses y prusianos aliados contra austriacos y franceses. Por necesidad inevitable, se decidió por la alianza con Francia, que llevaba aparejada la unión con Parma y Nápoles, alianza que se ha designado en la historia con el conocido nombre de *Pacto de familia*; Pacto á todas luces funesto y desastroso para España y sus colonias, llevado á cabo con todo secreto entre las coronadas testas borbónicas y suscrito en Versalles el 25 de Agosto de 1761 por Choiseul, Ministro de Luis XV, y el Marqués de Grimaldi, Embajador español.

Por más que el referido pacto de familia se negociara con el más riguroso secreto, no transcurrió mucho tiempo sin que el astuto Pitt, Ministro de Jorge III, viniese en conocimiento del convenio borbónico que se intentaba, é inmediatamente pidió explicaciones al Monarca español. Fué aún más adelante: no satisfecho con las manifestaciones pacíficas de éste, propuso sin demora al Parlamento inglés declarara la guerra á España; y habiendo sido rechazada su proposición por parecer temeraria, presentó su dimisión, pasando á sucederle Beite. Acaecía esto en Mayo de 1761.

Como se patentiza por las fechas mencionadas, los sucesos corrían con excesiva rapidez; por una parte el inquieto Pitt los impulsaba con terquedad inglesa; por otra Carlos III, cada vez más obcecado por el deseo de venganza y por un exagerado nepotismo, se arrojaba á una guerra sangrienta y de no dudoso fatal éxito, toda vez que de ninguna manera podía ignorar que las naves españolas, ni por su número ni por su poder, podían competir con las inglesas, y que Francia, su aliada, se hallaba indefensa por falta, casi total, de escuadra. Esto no obstante, la cólera y su decidido nepotismo le obligaron á decir al Embajador francés, Marqués de Ossun: «El afecto que profeso al Rey, mi primo, es el único motivo que me impele á correr los riesgos de una guerra; conozco que necesita España, no menos que Francia, cinco ó seis



años de reposo para reponerse de los males pasados; pero puede más en mí el vengar el honor del jefe de mi casa, que toda otra consideración personal.» ¡Pobres intereses supremos de la Religión y de la Patria; que ambos se hallaron en sus colonias seriamente amenazados, cuán por los suelos se les ponía! ¡Cuánto más digno para el Monarca y glorioso para la Nación hubiera sido que exclamara entonces lo que, al considerar los desastres que ocasionó su funesta política, exclamó dirigiéndose á Grimaldi: «Más quiero ceder de mi decoro, que ver padecer á un pueblo, pues no seré menos honrado siendo padre tierno de mis hijos.»

El hecho es que ambos contendientes se apresuraron á declararse la guerra: Inglaterra el 2 de Enero de 1762, y España el 17 del mismo mes y año.

No hace al caso entrar en más íntimas disquisiciones, ni referir los tremendos desastres sufridos por Francia en sus intereses y colonias, ni el espantoso y prolongado sitio y toma de la Habana; únicamente nos concretaremos á Filipinas, expuestas, como nunca hasta entonces, á perderse totalmente para la Patria.

Ni por un momento dudamos en afirmar que, no obstante lo mucho que acerca de Filipinas se ha escrito, la verdad histórica no brilla aún, como sería de desear, en los anales filipinos: carecen, en su mayor parte, de documentación, de esa documentación que es, en primer término, la base ó fundamento histórico de todo pueblo. En los primeros años de nuestra dominación en aquellas fragosas, pero valiosísimas Islas, se escribió poco; después, aunque se multiplicaron las fuentes de la historia por medio de las crónicas de las Órdenes religiosas, éstas no reflejan con la debida exactitud los numerosos sucesos de las Islas, á no ser en aquello que tiene su origen en la rica documentación de sus archivos, ó cuando los autores de esas historias han sido testigos presenciales de los hechos ó tiempos á que se refieren.

Llenar lagunas, suplir deficiencias, concretar fechas y hechos, con no poca frecuencia adulterados, especialmente en lo transmitido por tradición; en una palabra, arrojar la mayor luz posible sobre la historia filipina y, por modo particular, sobre algunos sucesos culminantes; colocar sin depresión ni ensalzamiento injustos en el pedestal que les corresponda á personalidades deprimidas, ensalzadas u olvidadas, he ahí el fin noble y elevado que se propone ESPAÑA Y AMÉRICA al abrir esta nueva *Sección de Documentos*, sacados, tanto de los archivos agusti-

nianos como nacionales; debiendo deplorar, como en el alma deploramos, la mucha documentación perdida para siempre por numerosas causas: cuando por la frecuente pérdida de las naos que en tan largo como penoso viaje se mandaban, cuando por los espantosos incendios y huracanes que, con tan dolorosa insistencia, asuelan aquellas Islas. Los Agustinos tenemos una razón más para deplorar estas pérdidas: el violento injustísimo saqueo que padeció el Convento de San Pablo, de Manila, en la toma de esta ciudad por los ingleses el año 1762, saqueo en el cual, no sólo nos robaron ó subastaron todo lo de mayor cuantía perteneciente á la iglesia y convento, sino hasta las mismas tablas de los pisos, puertas y ventanas, para satisfacer su odio sectario, tanto por la guerra activa que los Agustinos les hicieron en Manila y sus arrabales, en Bulacán, la Pampanga y ambos Ilocos, como también por la ayuda eficaz, decisiva, que le prestaron al Sr. Anda y Salazar para mantener enhiesto el pendón de España y salvar la integridad de aquellas Islas, verdaderas hespérides oceánicas.

Y para que nuestros asertos no se crean exagerados, gratuitos ó hijos de la pasión, poco, muy poco pondremos de nuestra cosecha; únicamente lo que sea necesario ó conveniente para enlazar, explicar ó confirmar con otras autoridades los asuntos ó sucesos que se trataren, y anotar y esclarecer los documentos en todo aquello que ofrezca duda ú obscuridad.

De esta manera, ahora que los ánimos se hallan más tranquilos, y, por consiguiente, con mejores aptitudes para juzgar las principales cuestiones y avalorar los más culminantes hechos de nuestra historia en Filipinas, quedarán rectificadas numerosas inexactitudes en fechas y en hechos, disipados no pocos juicios erróneos y destruidas muchas falsedades y aun calumnias que corren escritas en libros, folletos y prensa periódica. Así quedará establecida la verdadera base histórica tan deseada.

Notorio es á nuestros lectores que dos son las guerras serias sostenidas por España en Filipinas contra naciones extranjeras: la de 1762 contra los ingleses, y la de 1898 contra los americanos, cuya secuela, tan fatal como injusta—y ambas cosas lo fueron en sumo grado—fué la pérdida de Filipinas para España.

Nuestro propósito, al presente, se concreta á esclarecer, no sólo la historia filipina en lo que atañe á la primera guerra y á las insurrecciones de Pangasinán ó Ilocos, que fueron efectos inmediatos y funestísimos de ésta, sino también las cuestiones gravísi-

mas que antes y después de ella se suscitaron, lesionando, y mejor diríamos barrenando, ya por modo paulatino, ya de una manera decidida y aun brutal, los fundamentos principales de nuestra posesión pacífica en Filipinas, contribuyendo por consecuencia á acelerar su emancipación de la madre Patria.

No desconocemos las obras y folletos <sup>1</sup>, á más de no pocos artículos que se han escrito hasta la fecha en España acerca de la guerra contra los ingleses é insurrecciones enunciadas, y desde luego aseguramos que sus autores no han hecho más que seguir la *Historia de las Islas Filipinas* y *El Estadismo*, por el P. Zúñiga, y los *Alzamientos de Ilocos* narrados por el P. Vivar, ambos agustinos y testigos oculares. Alguno hasta ha copiado al pie de la letra páginas enteras, como Sinibaldo Más en su apreciable obrita *Islas Filipinas*, y todos sin aducir documentación inédita de la parte activa de la guerra, salvo tal cual cita ó trozo importante, sí, pero breve de algún documento particular, rarísima vez de documento oficial, algunos bandos de los ingleses y del Sr. Anda, y contadas cartas del Arzobispo de Manila, Sr. Rojo, como también del Sr. Anda, especialmente la larguísima de este señor, fechada en Bacolor á 11 de Abril de 1763, mutilada en algunos, sobre inconvenientes, durísimos párrafos, por «contener expresiones fuertes y llenas de animosidad», según se expresa el Marqués de Almodóvar, que es el que aporta á la historia estos bandos y cartas en su notable obra titulada *Establecimientos ultramarinos*, de donde la toma el Sr. Más en su referida obrita.

Y aquí terminamos por hoy nuestra labor, para dar cabida á la nueva *Sección de Documentos*, que, como prenda de gratitud á la benevolencia de nuestros lectores, les hemos prometido.

FR. EDUARDO NAVARRO,  
O. S. A.

---

<sup>1</sup> Tales son las obras: del P. Ferrando, *Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas*; Montero Vidal, *Historia de Filipinas*; Govantes, *Historia de Filipinas*; el apreciable folleto del Sr. Marqués de Ayerbe, *Silio y Conquista de Manila por los ingleses en 1762*, y algunos más de menor importancia.



## DOCUMENTO INÉDITO

---

SEÑOR: <sup>2</sup>

El Provincial de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Agustinos Calzados de las Islas Filipinas, en nombre de toda su Provincia, tiene el honor de ponerse á los pies de V. M., ofreciendo los servicios de los individuos de su Provincia, no para merecer de su real pecho premio alguno, sino sólo para satisfacer á V. M. de su fidelidad y observancia, así á sus reales órdenes, como á las de los superiores que en nombre de V. M. gobiernan estos dominios, para cuyo efecto no pondrá el Provincial ante la alta soberana comprensión de V. M. otros servicios que los hechos por los individuos de su sagrada Provincia en esta última guerra con los enemigos británicos, que ha sido la única que ha llegado á estas naciones tan remotas, y que jamás tuvieron noticia de lo que era una formal guerra hasta que vieron y experimentaron ésta.

El motivo, Señor, de esta representación ha sido el caso acaecido con vuestro gobernador el Dr. D. Simón de Anda y Salazar, quien habiendo sido sostenido por mi Provincia en los estrechos tiempos de la guerra, y en particular y especialmente por los que administraban doctrina <sup>3</sup> en las provincias de la Pampanga y Tagalos, contra los cuales ha sido con especialidad el golpe de su furor, no atendiendo, ni acordándose de los muchos trabajos, grandes precau-

---

1 Tomado del archivo agustiniano corregido con alguna pequeña variante en su acentuación, ortografía y enlace de oraciones.

2 Era á la sazón Rey de España Carlos III.

3 Por Doctrinas en su acepción genérica se entendía todo Curato ó agrupación de cristianos regidos por un Párroco ó Misionero religioso; en su sentido genuino, en conformidad con la legislación de Patronato, se significaba únicamente las agrupaciones ó pueblos de cristianos regidos por religiosos por un espacio menor de diez años, á diferencia de los Curatos, que se concedían á los mismos con institución canónica y título perpetuo, y las Reducciones, que eran verdaderas misiones vivas, en las cuales, si no la totalidad, por lo menos la mayor parte eran indígenas, pero reconocidos ó que pagaban vasallaje.

ciones, secuestraciones de bienes de la Provincia y Convento principal de ella, muertes de religiosos por la defensa de los Estados de V. M., esfuerzos especiales de religiosos, ya en campaña con los enemigos, ya de otros en custodia del Real Tesoro, ya de otros ocupados en buscar portrechos de guerra, y de todos, sirviendo cada uno según su talento y las órdenes que les daban vuestro gobernador y Capitán General y sus oficiales subalternos. <sup>1</sup> Para manifestar a V. M. los servicios de los individuos de mi Provincia haré una breve relación de los sucesos de la guerra, en que diré en breve en lo que se distinguió cada uno sirviendo a V. M. en aquellos lances.

Llegó la Escuadra del enemigo Británico hasta la Capital de Manila el día veintidós de Septiembre del año mil setecientos setenta y dos <sup>2</sup>, luego dió vuestro gobernador las órdenes competentes á la defensa, y las que fueron para fuera de la Plaza son las que van originales con esta representación, en las que mandaban que los PP. Ministros de Tondo y Binondo <sup>3</sup> con sus respectivos feligreses se fuesen á la defensa y obedeciesen todos las órdenes del Cabo que se pusiese. Ejecutólo así el Ministro de Tondo, P. Fr. Miguel Brñas, Definidor que era de la Provincia, dando ejemplo, con sus hechos, de la obediencia que debía cada uno tener á las superiores órdenes de los jefes; luego se conoció su buena conducta, pues no sólo le eligió el vuestro Gobernador por el jefe de los indios que se apostaron desde el sitio de San Fernando hasta el de Bancaúsay, como consta de las órdenes de vuestro Gobernador, sino que se le eligió por proveedor para toda la tropa de fuera, como consta de la carta de vuestro Fiscal; se le mandó introducir en la Plaza y de hecho introdujo como dos mil hombres Tagalos, fuera de cuatro mil Pampangos, como todo consta de las órdenes de Gobierno con fecha 24 y 28; pero experimentando vuestro Gobernador la feliz conducta de dicho Padre, le fiaba las empresas más arduas, como es la que se le mandó con orden de fecha 28 de Septiembre, que fué, que tomándose quinientos hombres de su comando introdujese trescientos en la Plaza, y con los doscientos defendiese el paso de Malosac, por donde intentaba ya el enemigo tomar el camino para asaltar la Plaza. Recibió esta orden á las diez de la noche y luego la puso en ejecución, metiendo en la Plaza los trescientos hombres, y cubriendo con los doscientos la calzada de Malosac, en donde estuvo aquella noche hasta que á las cinco de la mañana recibió segunda orden para que, dejando allí la gente que había llevado, se retirase á la de-

1 La explicación de todos los conceptos que anteceden la da más adelante este documento.

2 A las cinco y media de la tarde.

3 Arrabales de Manila en la margen derecha del río Pasig, administrados por un Párroco agustino el primero, y el segundo por un dominico.

fensa de los sitios que estaban á su cuidado, por donde amenazaba el enemigo querer hacer desembarco, como consta de la orden con fecha de 1.º de Octubre, y volviere á los dichos sitios. El enemigo, queriendo de hecho hacer desembarco con cuatro barcas, se le hizo retirar con dos cañonazos que se le dispararon desde un fuertecito que de orden de dicho Padre, y venia de vuestro Capitán General <sup>1</sup>, se había hecho en el sitio y punta de Bancaúsay, como consta de la orden de vuestro Gobernador con fecha de 24 de Septiembre: no volvió más el enemigo á intentar desembarco por aquella parte, porque vió la dificultad y no se atrevió á vencerla.

Prosiguió dicho Padre abasteciendo toda la tropa que se hallaba en la defensa de aquellos sitios, racionándola de arroz, carne y lo necesario, y lo mismo hacía con los oficiales que había destinado vuestro Gobernador á aquellos sitios, como consta de la certificación del Capitán Don José Aspiros.

No sólo sirvió este Padre mientras el asedio de la Ciudad, sino que sirvió la Provincia con sus bienes, introduciendo en la Plaza todos los víveres necesarios, de arroz, vacas, frutos de nuestras estancias, sin más pago que el servir á V. M. Los Religiosos tomaron las armas, haciendo sus guardias en la muralla como cualquier soldado; pero entre otros quien con más especialidad sirvió en las murallas de Manila fué el P. Fr. Juan de Acosta, quien habiendo pasado á estas Islas con vuestro Gobernador el Marqués de Obando <sup>2</sup> en calidad de capitán de ingenieros, habiendo tomado nuestro Santo Hábito en esta ciudad de Manila, no sólo en el tiempo del Marqués de Obando, y de vuestro Gobernador D. Pedro Manuel de Arandía <sup>3</sup> fundiendo varios cañones, barrefosos, morteros y otros instrumentos bélicos, sino que en la presente guerra fué uno, y aun el primero y principal en vuestro servicio en la muralla de Manila; haciéndose cargo y defendiendo un baluarte, habiendo dispuesto primero las cosas de la real fuerza, para donde fué en primer lugar destinado. En fin, que no hubo religioso que no sirviese, según sus fuerzas, y lo que se le ordenaba por los superiores. Mas todo esto no bastó á que el enemigo inglés dejase de tomar la plaza: si por superioridad de fuerzas, ó acaso por inteligencia, no es de mi asunto el investigarlo. Pero se determinó por vuestro gobernador y Capitán General con vuestros Reales Ministros el que, por lo que pudiese acaecer en adelante, se nombrase un Ministro, que en calidad de visitador de las Provincias las pudiese mantener en paz, y en vues-

1 Desempeñaba entonces accidentalmente este cargo D. Simón de Anda y Salazar, que era en propiedad el Oidor menos antiguo de la Audiencia de Manila.

2 Llevaba este título D. Francisco José de Obando, que tomó en Manila posesión de su cargo en Junio de 1759.

3 Este Sr. Gobernador General tomó en Manila posesión de su cargo en Julio de 1754.

tra obediencia en caso de que el enemigo británico asaltase la Plaza y la tomase por fuerza, defendiéndolas con las armas de los naturales del enemigo para que nunca entrasen en su dominio.

Eligióse de hecho al Dr. D. Simón de Anda y Salazar, quien con un secretario y un agente fiscal pasó á la cabecera de Bulacán <sup>1</sup> el día 4 de Octubre, día antes que el enemigo tomase la plaza; de suerte, Señor, que toda la prevención que sacó y llevó este caballero para una acción tan grande como la de conservar y defender de un enemigo valiente y victorioso estos vuestros estados, fué un secretario de bienes de difuntos (así se firmaba) y un agente fiscal; éstos fueron los pertrechos, éstas las armas, ésta la tropa y éste el dinero necesario para abastos y sueldos de los soldados que se reclutasen en adelante.

Tomóse de hecho la plaza al siguiente día 5 de Octubre, <sup>2</sup> y al tercer día después se declaró Gobernador y Capitán General de estas islas en vuestro real nombre el sobredicho Dr. D. Simón de Anda y Salazar, en fuerza de lo resuelto por V. M. en las Leyes de Indias. Hizo saber su superior determinación ó Real Auto al Alcalde mayor de aquella Provincia D. José Pasvarín, quien luego al punto la obedeció, é inmediatamente hizo convocar á todos los Padres, Ministros de Doctrina, en aquella Provincia de Bulacán, todos de mi Religión, para hacerles saber la sobredicha determinación, la que, oída, luego al punto dieron el debido obediencia, y en especial nuestro Padre Remigio Hernández, Vicario Provincial de aquella Provincia, quien, al punto, mandó á todos sus súbditos explicasen á sus feligreses la especialísima obligación que tenían de reconocer al dicho Dr. D. Simón de Anda y Salazar por vuestro Gobernador y Capitán general de estas islas, en que dieron bien á entender dichos Padres Ministros ser vuestros leales vasallos, pues, aunque había alguna dificultad, allanaron cuantas resultaban cada día por los muchos comisarios que á todas horas introducían los ingleses para inquietar las Provincias.

Con más ardor explicaron los PP. Ministros pampangos de mi Provincia su innata fidelidad y encendido amor á vuestro servicio, pues habiéndoselos hecho saber la determinación y declaración de vuestro Gobernador y Capitán General, tuvieron no poco que sufrir con los naturales de aquella Provincia, quienes no querían admitir, no sólo á dicho Gobernador y Capitán general, pero á ningún español; porque decían que eran infidentes, pues habiendo bajado á la defensa de la Plaza de Manila, había perecido la parte más princi-

---

<sup>1</sup> Bulacán, capital de la provincia del mismo nombre y límite de la de Manila. Como pueblo fué fundado en 1573.

<sup>2</sup> A las seis de la mañana próximamente.



pal y noble de aquella Provincia, <sup>1</sup> no pensando ellos que fuese por industria ni valentía del enemigo, sino por traición de los españoles. En esto tuvieron no poco que hacer y trabajar todos los PP. Ministros de aquella Provincia, y con especialidad el R. P. Definidor Fr. Sebastián Moreno, Vicario Provincial de aquella Provincia, á quien quisieron nombrar Alcalde Mayor mientras V. M. ordenaba otra cosa.

Consta todo de cartas escritas en la lengua vulgar de aquella Provincia al dicho P. Definidor y Vicario Provincial, las que guarda; mas á las persuasiones de los PP. Ministros se dieron todos y admitieron á vuestro Gobernador y le dieron la debida obediencia, y se hizo de esta Provincia y de la de Bulacán el teatro de la guerra.

Túvose en Manila noticia de haber nuevo Gobernador que en nombre de V. M. gobernaba las provincias; sintiéronlo extremadamente los jefes británicos, y quisieron por todos modos impedir el gobierno de vuestro Capitán General, ya convidándole con los mayores ascensos, ya amenazándole con el último suplicio como á infidente á V. M. y la británica, ya fijando edicto en que publicaban la vida de vuestro Gobernador, dando en premio al que le entregase vivo ó muerto la cantidad de 5.000 pesos. En este caso fué donde mi Provincia toda, con el mayor esmero á vuestro servicio, y con aquel desinterés, muy propio y natural de religiosos agustinos, hizo los mayores servicios á Vuestra Real Persona, mostrando con las obras cuánto más estimaba la fama de su honor y buen nombre de fieles vasallos de V. M. y su Real servicio, que todos los bienes temporales de su Provincia, y aún las vidas de sus individuos de ella.

Bien pensaba el enemigo británico que, cogidos los PP. Ministros, quedarían sin duda ni disputa alguna á su devoción y obediencia las provincias todas, para lo que se valió de las mismas máximas é ideas que para atraer y coger á vuestro Gobernador; pero, si para aquél no fueron suficientes, menos podían serlo para los PP. Ministros, quienes continuamente confirmaban á vuestro Gobernador con sus avisos y consejos en vuestro real servicio y defensa de estos vuestros Estados.

Mandó que todos los Religiosos agustinos fuesen á dar la obediencia al Jefe inglés Gobernador de Manila; <sup>2</sup> mas no pudo conseguirlo, no obstante las continuas amenazas á los Religiosos que vivían en el Convento de Manila. Mandó publicar por edictos la vida del Muy Rvdo. P. Vicario Provincial de aquella Provincia, Fr. Remigio

1 La Provincia de la Pampanga.

2 Danson Drak era el Gobernador civil.

Hernández,<sup>1</sup> en la cantidad de 5.000 pesos, y ni con esta diligencia pudo conseguir que se bajasen; sacó á pública subasta de hecho nuestro Convento de Manila, sacando cuanto tenía, no sólo oro y plata de la iglesia, sino cuanto dinero había quedado de obras pías, depósitos de conventos é iglesias de la Provincia que se custodiaba en él, como también la sillería del coro, los cuadros y láminas de la sacristía, las campanas de la torre, cuanto mueble encontró su furia en enfermería y procuraciones.<sup>2</sup> Y no se contentó con esto su furor, sino que persiguió á cuantos Religiosos agustinos pudo encontrar, haciéndolos prisioneros, publicando sus bienes y llevando á unos á Bombay y de allí á Londres;<sup>3</sup> otros dejó en secuestro en la ciudad de Goa<sup>4</sup> á la confianza del Sr. Viso Rey que se lo suplicó. El número de los Religiosos desterrados fué: el P. Calchetas, Prior del Convento de Manila; el P. Fr. Alonso Jorero, Procurador de la Provincia; el P. Fr. Sebastián Martínez, que acababa de ser Procurador general de la Provincia; el P. Fr. Juan Gutiérrez, electo Rector del Colegio de Valladolid; el P. Fr. Santiago Tovar, Presidente del Hospicio de Santo Tomás de Méjico; el P. Fr. Santiago de Villanneva, Prior y Ministro del pueblo de Parañaque; el P. Visitador Fray José Calderón, Ministro del pueblo de Tagnig, quien murió por lo avanzado de su edad y maltrato en Goa; los PP. Fr. Tomás Belda y Fr. Nicolás Chaques<sup>5</sup> y el Predicador Fr. Eusebio Polo. A todos estos Religiosos prendió y desterró la furia británica, para ver si con estos ejemplos escarmentaban — decía — sus hermanos y

1 El P. Fr. Remigio Hernández, Religioso agustino de gran ingenio y actividad, fué realmente el alma del levantamiento en una de toda la provincia de Bulacán, y en parte, del de la Pampanga, contra los ingleses, y ambas provincias, especialmente la de Bulacán, constituyeron la base de operaciones, el verdadero cuartel real y almacenes de donde salió todo género de material de boca y guerra.

2 Las abundantes existencias que había, tanto en la procuración general, que era la que surtía de todo lo necesario á párrocos y misioneros de todas las provincias del Archipiélago, como la conventual que proveía las necesidades de los religiosos conventuales, fueron pasto de su voraz saña.

3 Los religiosos deportados á Londres el año de 1763 fueron los Padres Fr. Alonso Guerrero, Fr. Santiago Lucio, Fr. Sebastián Martínez y Fr. Francisco Calchetas; de éstos, los tres primeros fallecieron en la Metrópoli inglesa efecto de los malos tratos; únicamente el último volvió á España encaminándose después á Méjico, en donde murió el año de 1773, siendo presidente del Hospicio de Santo Tomás.

4 Los Religiosos prisioneros deportados á Goa el año de 1762 fueron los Padres Fr. Juan Gutiérrez y Fr. Santiago Tovar, que, nombrados el primero Rector del Colegio de Valladolid y el segundo Presidente del Hospicio de Santo Tomás en Méjico, fueron apresados en el galeón *Trinidad*, que desde la altura de Marianas tuvo que volver de arribada á Manila casi desarbolado; efecto de un furioso huracán; sufrieron la misma deportación los Padres Fr. Eusebio Polo y Fr. José Calderón; el primero Definidor entonces de la Provincia, sujeto muy erudito y notable escritor, y el segundo anciano venerable que, por los sufrimientos padecidos, murió en Goa á los tres años y á los setenta y dos de edad; todos los demás regresaron á Manila después de firmadas las paces.

5 Los verdaderos nombres y apellidos de los Religiosos desterrados por los ingleses á Goa y Londres en los años de 1762 y 63 son los consignados en las dos notas que anteceden.

se entregaban al yugo del enemigo; y cómo lo habían de hacer, si siendo españoles todos eran religiosos agustinos, tan hechos á pelcar con enemigos herejes?... Aún cometió el enemigo furioso otro mayor atentado: había un Religioso demente que estaba en San Juan de Dios (ya ni Convento había quedado á mi Provincia); salióse del Convento y tiróse como paseándose hacia la fuerza; disparáronle un balazo los centinelas de que cayó muerto, y no obstante de haber hecho constar que era demente, le colgaron en la horca y le dieron sepultura después debajo de ella en oprobio y escarnio del hábito que vestía, por el odio que tenían á sus hermanos y en venganza del daño — decían — que les hacían con estos ejemplares. Señor, así demostró mi Provincia sus servicios á V. R. Persona en defensa de vuestros Estados en estas partes tan remotas; pero no se contentó con esto, sino que prosiguió más y más, como verá V. M. en adelante, que estos son sólo los principios del Gobierno de vuestro Capitán General D. Simón de Anda y Salazar.

Declarado ya vuestro Gobernador y dada la obediencia, le parecía que ya no restaba cosa más que hacer; y así parece que de todo descuidaba, ya fuese por verse sin medios, ya por que le parecía que no tenía gente de quien poder fiar empresa alguna; pero el enemigo no se descuidaba, ponía su mayor cuidado en indagar y averiguar los mejores lugares para los viveres, los mejores puertos para aconeter y retirarse, y cuanto puede hacer y conducir á un buen jefe, que estaba victorioso en tierra extraña y enemiga. Puso toda su atención en coger el pueblo de Pásig, <sup>1</sup> lo que consiguió con felicidad, por inteligencia con los del mismo pueblo, no obstante lo mucho que trabajó sin perdonar fatiga alguna el M. R. P. Lect. Fr. Juan Bernaola con sus compañeros, habiendo puesto cañones y gente de armas para su defensa, en lo lo que gastó mucho de la plata y depósito de aquel Convento y otras cantidades que adquirió su diligencia de Don Andrés Blanco; pero habiendo llegado el Inglés por tierra y agua, tomó el pueblo sin dificultad, como está dicho, por la inteligencia de los enemigos con los naturales por medio de algunos parroquianos de PP. de la Compañía, sus vecinos. Esa fué la primera acción de los ingleses después de la toma de Manila.

Sabida de los naturales de la provincia de Bulacán la toma del pueblo de Pásig, empezaron á acostumbrarse y á pensar nada bien

<sup>1</sup> Pueblo administrado por párroco agustino; su fundación data del año 1575; ocupaba una situación que se conceptuaba entonces muy estratégica y era punto de mucho comercio, por hallarse situado no lejos de la gran laguna de Bay, y entre dos ríos, el llamado de San Mateo, vulgarmente conocido con el nombre de Maybunga, que bordea el casco del pueblo, y el río Pásig, con el que mezcla sus aguas.

En este pueblo era á la sazón párroco el P. Juan Bernaola, religioso de gran virtud é ingenuo; notable escritor, consultor del Concilio manilense y propuesto por Carlos III para el Obispado de Cebú; su muerte, acaecida en Manila á 20 de Enero de 1779, fué muy sentida.



del Gobierno presente, pensando que sólo fuese estratagemas para sujetarlos al dominio inglés que aborrecían, de tal suerte que empezaron á maquinár, ó á lo menos á discurrir contra vuestro mismo Gobernador, si quería ó no entregarlos; no veían disposición alguna de parte de él en orden á defensa, y por otra parte veían lo que sin cesar operaba el enemigo, ya con emisarios que continuamente les enviaba á ellos, ya con las armas en la toma de Pásig, por lo que empezaron á juzgar mal y hablar públicamente de la desidia é inacción del Gobierno, de suerte que viniendo un Religioso llamado Fr. Andrés Arias, desde Malolos á Bulacán, oyó varias veces hablar sobre el asunto á los indios, tratando sobre matar al Gobernador, dando por excusa el que les quería entregar, confirmando con que cuanto se pensaba en Bulacán se sabía en Manila, como ellos lo sabían, por medio de los emisarios, y que no se podía saber por otros que por medio de su secretario y el Agente Fiscal, quienes eran compatriotas y paisanos del Arzobispo Gobernador, y todos hijos del Reino de la nueva España. Avisó esta novedad el dicho P. Arias al P. Definidor Braña, quien al punto la puso en la superior noticia de vuestro Gobernador; suplicándole les apartase de sí por el riesgo que corría su persona, pero nada consiguió, dando por disculpa que sólo aquellos le había señalado la Real Audiencia y que no tenía otros de que echar mano.

Seguióse á esto una representación del R. P. Lector Fr. Remigio Hernández en que le avisaba de varios movimientos de la Prov.<sup>a</sup> respecto á la disidencia é inacción en que se hallaba, y que así le protestaba todos los daños que se pudiesen seguir á la Cabecera y provincias todas. Con esta representación y protesta se movió alguna cosa vuestro Gobernador, mandando que se levantase gente en la provincia de Bulacán y la Pampanga, la que comandasen sus respectivos jefes de su nación, y tuviese por director al P. Definidor Prior de Tondo Fr. Miguel Braña, á quien se entregaron quinientos pesos para el gasto de mil hombres que se levantaron. Esta es la primera tropa que tuvo V. M. en defensa de estos dominios levantada á petición de los religiosos de mi Provincia y dirigida por ellos.

No se había ventilado bien cuál sería el destino principal que se daría á ésta tropa nueva y bisoña dirigida y comandada por jefes religiosos y de ninguna experiencia, por lo que se determinó por vuestro Gobernador un Consejo de Guerra. Referidas en él por su señoría las operaciones del enemigo, sus fuerzas, su ejercicio en la guerra, ser victorioso con fuerzas veteranas, con pólvora, balas y cañones, de todo lo cual carecíamos, propuso se discurriesen los medios y modos con que se pudiese hostilizar al enemigo; no perder gente por no intimidar á los naturales, y no sólo sostenerlos, sino ofender en lo que más se pudiese al enemigo y que fuese en

quitarles todos los víveres, prohibiendo que ninguno los llevase á Manila, y que la tropa le impidiese por todos los medios y modos que se pudiese; por lo que se disputó en qué parte se podía poner la tropa para impedir los víveres. Eran los que componían este consejo todos los religiosos de la Orden, á excepción de vuestro Gobernador, el Alcalde mayor de la provincia y algunos Capitanes indios; y como eran los religiosos los más expertos, se determinó que bajasen los mil hombres á los sitios de Maysilo y Malinta, que eran los únicos desde donde se podía molestar al enemigo, prohibiéndole todo género de víveres y la comunicación con las provincias principales de esta Isla de Luzón; y así bajó la tropa de los mil hombres, quinientos tagalos y quinientos pampangos, bajo el comando de sus respectivos jefes indios y la dirección del Reverendo P. Definidor Braña, Prior y Ministro de Tondo, en cuyos términos están los sobredichos sitios de Malinta y Maysilo<sup>1</sup>, como consta de las cartas de vuestro Gobernador, y á dicho Padre se le entregaron quinientos pesos para el gasto de la tropa, fuera de los víveres de arroz que envió vuestro Gobernador; habiendo concurrido mi Provincia, por dirección de dicho P. Director, con las vacas necesarias para el abasto de la tropa, lo que hizo dicho Padre patente á vuestro Gobernador después, siendo Procurador General de la Provincia, y de que habrá dado parte á V. M. como esperamos<sup>2</sup>.

Llegados que fueron los mil hombres á los sitios de Malinta y Maysilo, se trató luego de poner por obra lo que con tanto acuerdo se les había encargado, que era quitar por todos modos los víveres á los enemigos, prohibiendo que ningún vasallo de V. M. los condujese á Manila; para este efecto se dispuso que la tropa se dividiese por naciones en las dos casas: la una de Malinta, que era perteneciente á mi Provincia, donde se alojó la tropa tagala con su direc-

---

1 Barrios extremos pertenecientes al pueblo de Tondo, cuyo Párroco era el incansable Padre Braña.

2 Y en efecto, el Sr. Anda, no sólo no comunicó á Carlos III esos hechos, ni tantos otros laudabilísimos, por ser eminentemente patrióticos; sino que, faltando á sabiendas á los más sagrados deberes que impone la verdad, y por modo especial la gratitud hacia los Padres Agustinos, hizo caso omiso de éstos, adjudicándose á sí propio lo que era efecto de la ayuda eficaz que le prestaban, para poder después denigrar á mansalva á las Corporaciones religiosas, especialmente á la agustiniana, de la cual, y en lo que hace relación á la guerra de los ingleses, decía en la injuriosísima *Memoria*, dirigida al Rey por conducto del Secretario de Estado, Excmo. Sr. Bailío Frey, D. Julián de Arriaga, y firmada en Madrid á 12 de Abril de 1788: «...No se debe olvidar lo que todos vimos en tiempo de la guerra, pues á excepción del Provincial de San Francisco, que fué fidelísimo y sirvió mucho, y el de Agustinos Recoletos, TODOS LOS DEMÁS FUERON DECLARADOS ENEMIGOS, TANFO, QUE EN LO MÁS CRÍFICO DEL EMPERÓ DEPENDÍAN QUE EL GOBERNADOR ERA ALZADO.» Así se escribe la historia y así se practica la gratitud hacia aquellos á quienes el Sr. Anda era deudor del pedestal de gloria que la tradición le levantó. Punto es este perfectamente aclarado ya, aunque por muy pocos sabido; á su tiempo descorreremos el velo, para que la verdad histórica resplandezca en todo su esplendor.

tor el P. Braña; y la otra de Maysilo, que era perteneciente á la Compañía de Jesús, <sup>1</sup> donde se aposentó la tropa pampangá; desde estos sitios se hacían las correrías que parecían precisas por una y otra tropa, para impedir toda conducción de víveres á Manila, ya por tierra, ya por agua, lo que sintió no poco la ciudad de Manila con su jefe y tropa británica; pero le pareció al P. Definidor Braña que sería preciso aportar alguna gente más, por las salidas que podría hacer el enemigo viéndose falto de víveres y perecer de hambre, por lo que convocó á los principales que habitaban en aquellos montes, y les mandó que estuviesen prevenidos para cualquier lance que se pudiera ofrecer, para defenderse y ofender con las armas de su uso, lo que prometieron hacer según las reglas y dirección de dicho P. y del P. Fr. Vicente Pérez, <sup>2</sup> quien no cesaba en la vigilancia de todo lo que era de su cargo, como lo testifica vuestro Gobernador, en las cartas que le escribía en dicho tiempo, en respuesta de lo que le avisaba y consultaba; yendo, pues, una vez entre otras á visitar la tropa pampangá, encontró algunos oficiales de menos, y preguntando al Maestre de Campo por ellos, le respondió que no sabía dónde estaban, si en Santa Cruz <sup>3</sup> ó en Manila; nada á su favor descubrió dicho P., sino una total indiferencia, por lo que le respondió al jefe por haberles concedido la licencia, á que respondió que se habían ido sin su orden; y el dicho P. le dijo era preciso avisar al Capitán general de la novedad, lo que le suplicó el mismo Maestre de Campo, avisándole de las particularidades del caso; al punto se puso en camino dicho P. director para el pueblo de Quingua, en donde se hallaba vuestro Gobernador, avisóle del caso, y al día siguiente llegó la tropa inglesa; pero como el dicho P. director tenía prevenida, no sólo su tropa tagala, sino la gente toda que habitaba en aquellos montes, no obstante lo repentino é intempestivo de la llegada del enemigo, alcanzaron los naturales tagalos una completa victoria de los enemigos, sin que obstase el que hubiere huído la tropa pampangá ó retirándose.

Así constará á V. M. de los decretos y cartas de vuestro Goberna-

---

<sup>1</sup> En el barrio de Maysilo, que, como hemos dicho, era demarcación de Tondo, diferente del Maysilo situado á orillas del estero de agua salada del lado de Tinajeros, que perteneció á la jurisdicción del pueblo de Tambobong, se hallaba enclavada la Iraz hacienda de los Padres Jesuitas, en la cual tenían una espaciosa casa de mampostería, en donde, por su soledad, pasaban la época de vacaciones; hacienda de que se incautó el Estado al llevarse á cabo, cuatro años más tarde de este hecho, la expulsión injusta de dichos Padres, y que después vendió á un mestizo. En ese Maysilo, hacienda de los Padres de la Compañía, fué en donde tuvo lugar, no la batalla, que no adquirió carácter de tal, sino la refriega que se menciona, terminada la cual incendiaron la casa.

<sup>2</sup> También religioso Agustino.

<sup>3</sup> El pueblo de Santa Cruz, arrabal de Manila, pertenecía entonces á la administración de los Padres Jesuitas, y después de la expulsión de éstos, decretada el año de 1767, á la de los Padres Agustinos Recoletos.

dor y Capitán General dirigidas á dicho P. director Definidor Braña para que presentase á los que se habían distinguido en esta batalla, la que publicó nuestro Fiscal en estas islas, D. Leandro Viana, <sup>1</sup> quien vió la multitud de la tropa que salió de Malinta para Maysilo y la poca que volvió; publicáronla asimismo los negros malabares, tropa auxiliar del inglés y compañera en la refriega, diciendo á los ingleses que los malayos (así llamaban á los indios) eran muy valientes en sus tierras, y en especialidad en los bosques, como habían experimentado; pero ¿con qué armas se venció en esta batalla? No hubo otra arma de fuego que un fusil que había comprado el P. Braña y dado á un oficial de la tropa pampanga. Se venció la batalla con sólo las armas de uso, flechas, lanzas y machetes.

Parece que con esta función quedaba bien escarmentada la audacia del enemigo inglés; pero, para que no se conociese su cobardía, la que había concebido, habiendo experimentado en los indios una valentía muy ajena de su imaginación, de suerte que para explicarla solía decir que no sólo peleaban los hombres, sino hombres y árboles, no sabiendo quiénes fuesen más fuertes, si los árboles ó los hombres, esparció por medio de sus emisarios que salía á conquistar la Pampanga; y otras veces, que la Provincia de Bulacán. Y no engañaba, pues su intención era el tomar la una y la otra: una por fuerza de armas, y la otra por inteligencia. De todo había noticia en nuestro campo por medio de espías seguros que tenía vuestro Gobernador, y así procuraba, por todos los modos posibles, el poner en estado de defensa una y otra Provincia. Aflijale no poco el hallarse sin medio alguno, cuando necesitaba del Real Tesoro para tantos gastos como se ofrecían; pero á todos le daban salida los Religiosos de mi Provincia, ya con consejos avisándole que podía echar mano de la plata de las iglesias y fundir monedas; que para aquellas casas con un cáliz que quedase en cada iglesia bastaba. Este es el consejo que le dió el R. P. Vicario Provincial, Fr. Sebastián Moreno, aunque no se siguió, porque no llegó á tanto la necesidad; pues una que hubo bien grave la remedió dicho P. Provincial pidiendo al P. Procurador General, que lo era el P. Definidor Fray

---

1 En un precioso manuscrito inédito que se titula *Servicios militares hechos en tiempo de la última guerra*, por D. Francisco Leandro de Viana; servicios que él mismo relata, dice: «Determiné huir (para unirse al Sr. Anda) y lo hice á las 3 de la mañana del día 28 de Enero de 1763, con tanto riesgo, que estando dormida la centinela de la casa en que yo vivía y los demás soldados ingleses tendidos en el zaguán, pasé por encima de todos ellos, abrí la puerta de la calle y hui con un solo criado, sin mas ropa que la que llevaba puesta.» Este señor, que tan solícito se muestra en enumerar, como especial mérito, para conseguir el Condado de Topa, como lo consiguió, la huida de su casa, por no firmar la exigencia del pago de los dos millones primeros á los ingleses, no tuvo inconveniente en firmar, por miedo á ulteriores ultrajes, con el Sr. Arzobispo y no pocos señores más, la entrega de todas las Islas á los Generales ingleses.

Miguel Braña, toda la plata que hubiese de la Provincia, quien al punto la envió, que fué la cantidad de tres mil pesos, que era toda la Hacienda que tenía mi Provincia, con la que se remedió la necesidad grave que padecía vuestro Gobernador y Capitán General para el pago de la gente.

Lo que más mortificaba el cuidado de vuestro Capitán General era el hallarse sin arma alguna ni pertrechos de guerra; pero ni esto sirvió de obstáculo alguno para la fidelidad de vuestros vasallos los Religiosos agustinos, pues todos concurren con cuantas armas tenían, ya quién con una escopeta, quién con uno ó dos fusiles, ya todos con las pesas de los relojes para hacer balas, ya con las hojas de libros para cartuchos. Hubo uno, llamase el P. Definidor Noguero, <sup>1</sup> que tenía una sola botella de pólvora, y al punto se la envió, diciéndole que se alegraría se convirtiese en muchos quintales. Así, Señor, con esta fidelidad servían los individuos Religiosos de mi Provincia á V. M. en esta ocasión; pero quien más se distinguió fué el P. Fr. Juan Acosta, <sup>2</sup> quien, como era ingeniero de oficio, demostró cuán grande y activo era su ingenio en orden á las cosas de su oficio; pues sin tener instrumentos hizo estacadas, dispuso fuertes, cavó fosos y ejecutó cuantas operaciones enseña el arte, con lo que puso en estado de defensa la Provincia de la Pampanga.

No fué menor el cuidado que se puso en fortificar la Provincia de Bulacán y su cabecera, ya cerrando las barras de los ríos con estacadas, ya previniendo los sitios por donde podía venir el enemigo, poniéndole cuantos obstáculos aparentaba la idea, pues por lo que toca á pertrechos de guerra, sabido es que no había ninguno, sólo unos cuatro falconetes que había reclutado vuestro Gobernador, un cañón de á cuatro, que había buscado el mismo, y cuatro cañoncitos de á dos que había buscado el P. Definidor Braña, los que, ya perdida la plaza, había mandado guardar, enterrándolos en las huertas de su Ministerio de Tondo, que son las primeras armas que sirvieron en esta guerra, como se puede ver en certificación de don Francisco Romay, hoy oficial Real; así consta en las cuentas de dicho Padre, habiendo también alguna pólvora que había sacado vuestro Gobernador de los mismos ingleses, por medio de los espa-

---

1 El religioso citado se llamaba Fray Diego Noguero, primer misionero de Búhay (alta Pampanga) desde el año 1728 hasta el 1735.

2 Se llamaba este insigne Agustino Fray Juan Facundo Acosta, notable ingeniero ya al verse en la librea agustiniana en Manila el 20 de Julio de 1759. Incansable en la lucha contra los ingleses, puso todos sus talentos al servicio de la Patria y del reducido y bisoño ejército de Anda, haciendo fosos, parapetos y otros géneros de defensa, y hasta fundió algunos cañones y morteros al finalizar la guerra, cañones que, según vez pública, forman parte de la batería de salvas llamada de Santiago.

Abreviada, sin duda, su vida por los fatigosos azares de la lucha, entregó su espíritu al Señor en el convento de San Pablo, en Manila, el año de 1764.



ñoles, que acordándose de que lo eran, servían á V. M., obedeciendo las órdenes de vuestro Gobernador y Capitán General. Habíanse reclutado ya por vuestro Gobernador varios fusiles, de suerte que ya se hicieron como dos mil cartuchos de fusil, y como ciento para las demás armas de salitre, porque no llegaba la pólvora para más.

Había en la plaza de Bulacán como treinta españoles, como cuatro ó seis de honor, y los demás de gente ordinaria; se creó una compañía de españoles, se nombraron artilleros, se dispusieron trincheras y se fabricaron baluartes. Este era el estado de las Provincias de Bulacán y la Pampanga desde mediados del mes de Diciembre.

Como seguro se consideraba ya el campo de V. M. respecto á la refriega pasada, y las armas y soldados con que ya nos hallábamos; pero el enemigo inglés, como más inteligente y práctico en la guerra, como victorioso y que se hallaba con todo lo necesario para mantener una guerra ofensiva y defensiva por los tesoros que había cogido, las armas y portrechos que había tomado y traído, no dejaba piedra por mover para hacernos la mayor y más fatal guerra, no tanto por fuerza, cuanto por industria é inteligencia con los nuestros, esto es, con los naturales indios, procurando atraer con dones, agasajos y por miedo en caso de resistencia. Valióse en especialidad de los chinos que habitaban en el Parián de Manila: éstos, pensando vivir con el inglés en su nata idolatría, luego se le rindieron en la toma de Manila; como mercaderes poderosos le ofrecieron sus caudales, y los que no le tenían, les servían con sus propias personas. Con esta auxiliar tropa conquistó todas las de las Islas de esta nación, y en especial la de la Provincia de la Pampanga, en donde en el pueblo de Vava <sup>1</sup> había un Parián de muchos chinos. Aquí empezaron á concurrir sangleyes ó chinos de todos los pueblos; se pensó al principio que era para defenderse y defendernos, pero al poco tiempo se vió que sólo era para ofendernos, pues habían premeditado que la víspera de Natividad, mientras se hacían los oficios en las Iglesias, se apostasen todos á un tiempo y muriesen á sus manos todos los Ministros españoles ó indios los más principales, ya que no pudiesen ser todos. Mas quiso la divina mano, que todo lo gobierna, que se descubriese esta traición por un religioso de mi Provincia llamado el P. Fr. Fabián Astorga <sup>2</sup>. Este fué avisado de un indio de la conversación que había habido entre un sangley y

1 Vava, Vana ó Guagua; de estas tres maneras se escribía ya en la época de referencia, según el valioso padrón de almas original que poseemos del año 1760, esta palabra pampanga; aunque el primer modo es el más propio y sin duda el primitivo, por ser la « en caracteres pampungos igual á la « nuestra cursiva, que al ser pronunciada da por resultado la segunda forma, siendo ya la tercera adaptada á la escritura y pronunciación castellana. Su significado es *sallipa*, y también *hava*.

2 Misiónero entonces de San José de la Provincia de la Pampanga.

una mestiza á quien pretendía en casamiento; decíala, entre otras cosas:—Y ahora ¿cómo os veréis en llegando los ingleses?—¿Pues qué han de venir á la Pampanga?, decía la mestiza.—Sí, decía el sangley, para la Nochebuena está prevenida la función y morirán todos los Padres, Gobernador y españoles. Puso al punto nuestro religioso en la superior noticia de vuestro Gobernador Capitán General la determinación premeditada; llamóse al indio y confesó lo mismo; pero como quiera que no había entonces cosa que no sólo evidenciase la verdad, pero ni siquiera la manifestase, mandó llamar al sangley ó chino, que confesó de plano todo lo que había dicho. Con este aviso se pusieron todas las diligencias en coger los despachos de los chinos, se cogieron algunos y se encontró ser verdad cuanto se había denunciado. Mandóse poner al sangley en casa del Alcalde Mayor, y que allí se le suministrase á cuenta de vuestro Real Erario.

Estaba á la sazón en un pueblo llamado México vuestro Gobernador, y viendo que instaba la brevedad del negocio, se vino para la cabecera de Bacolor, en donde consultó con el P. Ministro de ella, Vicario Provincial Fr. Sebastián Moreno, <sup>1</sup> diciéndole que iba á desarmar á los sangleyes, pues no siendo cierto, no habría dificultad, y siéndolo, se les podría resistir con trescientos indios que traía de México. Era ya como á las oraciones, por lo que le respondió dicho P. Moreno que lo dejara por entonces, que era de noche, que eran enemigos y enemigos disensivos; que al día siguiente podría hacer cualquiera diligencia; que era exponer en su persona á todas las islas en esta ocasión. De hecho oyó este consejo vuestro Gobernador Capitán General, y á la mañana siguiente pasó á Vana y encontró todos los sangleyes <sup>2</sup> con armas, los que apenas columbraron á Su Señoría le dispararon un balazo. La fortuna fué que erró el tiro el que disparó. Volvióse vuestro Gobernador con esta novedad, y mandó á los PP. Ministros, Vicario Provincial Fr. Sebastián Moreno y P. Fr. Juan Acosta, quienes no sólo no pudieron persuadirles con sus razones, pero ni entrar dentro; insinuó el Padre Vicario Provincial que en breve estaba remediado aquel daño,

<sup>1</sup> Era el Padre Moreno en esa época, Definidor, Párroco celoso de Bacolor y Vicario Provincial de la Pampanga, Religioso muy instruido y notable escritor, á quien la ingratitud del señor Anda hizo prender con gran ignominia y traer á Manila entre soldados, con otros muchos Religiosos pampangos muy beneméritos, el año de 1771; y después, siendo Prior de Manila el 1775, le desterró á España con los demás Padres capitulares; atropello escandaloso y único en la historia de Filipinas, censurado severamente y desaprobado por el Consejo de Indias y por el mismo Carlos III, como veremos algún día.

Murió tan benemérito Religioso al volver de nuevo á las Islas en el galeón *San José* el año de 1778.

<sup>2</sup> *Sangley*, nombre con que se conoce de antiguo en Filipinas á los chinos, en razón á que generalmente se emplean en el comercio de poca cuantía ó del género chico, que es precisamente lo que significa aquella palabra proveniente de la sánica: *Xiang-Lay*, tratante al menudeo.

que no podía pasar de media hora, que era poniendo fuego al Parián; <sup>1</sup> se le insinuó á vuestro Gobernador, pero no vino en ello. Dió otro consejo el Vicario Provincial, y fué que se avisase á los pueblos y se les mandase con las armas de su uso en contra de los sangleyes, que ya se habían declarado enemigos de V. M. y de la Patria. Hízose, y llegados que fueron, se empezó una cruda guerra. Entró su P. Ministro á predicarles y aconsejarles que dejasen las armas; lo hicieron y se fueron al convento é Iglesia, de donde fueron sacados y todos condenados al último suplicio como reos de V. M.... *(Aquí sigue un breve período que no tiene sentido)*. Sosegada esta tempestad, se esperaba al enemigo inglés con mayor amor y menos zozobra, habiendo quitado de en medio un enemigo más poderoso por ser doméstico que por el valor de su ánimo, pero temible por sus ardidés y dinero, con que miserablemente ha sujetado hasta ahora á los naturales de estas Islas; decía que el inglés vendría á la Provincia de la Pampanga, pero dirigió su rumbo á la Provincia de Bulacán. No se descuidaba vuestro Gobernador, pues procuraba poner tantas fuerzas que le parecía no podría contrastar el enemigo, y más enseñado con la experiencia de lo que había pasado en Maysilo, por lo que en esta ocasión eligió y dió el título de Intendente en Jefe de quinientos hombres al mismo Definidor P. Braña, Director que había sido de la función de Maysilo, con autoridad de levantar bandera, alistar gente, formar compañías, nombrar oficiales y gobernar el batallón, como tal Intendente en Jefe, como mejor constará á V. M. en forma adjunto. Efectuólo, y tan á tiempo, que concluida la recluta, al punto llegó la noticia de llegar el inglés á Bulacán, por lo que aunque la orden que tenía el P. Intendente era de bajar á los arrabales de Manila é infestar é impedir los víveres al enemigo, fué preciso por nueva orden el volver á socorrer á la cabecera y provincia de Bulacán.

Discurriase que sería la cabecera la que asaltase, porque se hallaba informado que allí como lugar más seguro había depositado vuestro Gobernador vuestras Reales cajas, por lo que echó el resto de sus fuerzas, en tropa, armas y embarcaciones; mas usó de todos los ardidés de guerra, y en especial el entrar por caminos y senderos incógnitos, por ser menos usados, por lo que resultó que fuese á tomar el convento é iglesia de Malolos de mi Provincia, ó porque tuviese allí alguna inteligencia por medio de sus comisarios ó por que así se lo hubiese comunicado algún infidente perito en esos lugares. Seguido este consejo por el enemigo, luego se hizo señor de la iglesia y

---

1 Con este nombre se significaba en las Islas la zona destinada por la ley á la edificación urbana de la colonia china; era, por consiguiente, un barrio exclusivamente chino.

convento, por no haber hallado resistencia alguna ni haber quien la hiciera, pues vuestro Gobernador toda su mira y atención la tenía puesta en la cabecera de Bulacán, en donde estaba toda la fuerza de vuestras armas, pues por ser tan pocas no se podían dividir sin perecer todas.

Avisado vuestro campo de la toma de Malolos, se hizo cargo del daño que amenazaba á Bulacán, la que estaba puesta en defensa con las mayores fuerzas que hasta entonces tuvo vuestro Gobernador. Estaba toda la fuerza de vuestras armas en la iglesia y convento; habíanse hecho otros baluartes de cañas en los cuatro ángulos del patio y las endebles paredes de éste, levantándose con palmas como á la altura de tres varas. Por la sacristía, en una ventana que miraba á la parte opuesta al patio, se había hecho otro á modo de baluarte con los falconetes y por las ventanas del convento se habían puesto algunos falconetes: esta era toda la defensa que tenía vuestro campo contra la furia del enemigo británico, orgulloso con la victoria de Manila, y enojado con la pérdida de Maysilo.

Al día siguiente de haber tomado á Malolos, sin dar lugar á cosa alguna, pasó con las prevenciones que traía á la toma de Bulacán, pensando que le saldría aún más barata que la de Malolos; pero engañóle su juicio, pues aunque eran muy cortas las fuerzas de vuestro campo para resistir á un enemigo europeo, práctico y valiente, orgulloso y victorioso, abundante de armas de fuego, pólvora y balas, todo lo que faltaba á vuestro campo, con todo eso se le hizo la más célebre resistencia que se habrá leído en las historias. Consistía toda la tropa que contenía la plaza en el comando de su Alcalde Mayor Capitán á guerra, Teniente General D. Francisco Cábaos con una compañía de treinta españoles entre fusileros y artilleros, un Capitán de Artillería ó condestable y cuatro compañías de Indios naturales del mismo pueblo; no tenía la fuerza retirada alguna; por lo que no queriéndose meter dentro por esa falta de tropa francesa (componiase ésta de su Capitán D. Francisco de Bretania y doce soldados), fueron muchos de los españoles del mismo dictamen, fuera de que sería, más que alivio, confusión por la multitud de gente en un breve y estrecho recinto. Había, fuera de esos, D. José Bustos con algunos españoles y ocho cagayanes; seguía el mayor servicio de la fuerza de vuestro campo, que consistía en el P. Intendente Definidor Braña, que tenía en su comando quinientos hombres naturales con las armas de su uso; esta era toda la fuerza.

Vino á la mañana siguiente nuestro enemigo por la parte que está más fácil, pues así la consideró, aunque era la más difícil, por ser por dónde le tenían puestas más asechanzas; pasó por el descampado de una sementera, y atravesando por lugares desconocidos por difíciles, vino á tomar la cabecera; aun con todo eso, le pusie-

ron algunas gentes en los parajes por dónde parecía que había de pasar, pero todo infructuosamente; no hubo obstáculo alguno en el viaje, sino solamente al entrar en la fuerza, en dónde, con ocasión de un cañón de á cuatro que había en la puerta, se le voló por dos veces las dos alas de la compañía que dragoneaba su gente: con esta ocasión hizo alto su gente, y apuntando bien su artillero, llevó la cabeza del nuestro, <sup>1</sup> quien aún sin ella anduvo algunos pasos como buscando su cañón; con esta desgracia empezó, no sólo á decaer nuestra gente, sino á huir como bisona; por lo que el enemigo, no bien resistido, no solo tomó el puesto sino que pasó á cuchillo á cuantos encontró su furor bélico. Fueron, entre otros muchos, el Alcalde Mayor y Capitán á guerra D. Francisco Cabeda y el Padre Fr. José Andrés <sup>2</sup> de mi Provincia, quien murió en el mismo acto de ejercer el apostólico ministerio de administrar el Santo Sacramento de la penitencia á dicho Alcalde.

No parece que le hubo de haber ido tan bien al inglés, no obstante de estar su tropa armada y victoriosa, en la toma de Bulacán, pues publicó luego un bando en Manila de que ninguno hablase sobre la función de Bulacán, ni en pro ni en contra, ni se recibió á la tropa con la artillería ni entró con bandera desplegada; sólo si se llevabaron nuestras armas cogidas en Bulacán y las pusieron bajo la horea. Fué mucha la gente inglesa que pereció en esta función entre la tropa propia y la auxiliar de sangleyes; pasaron del número de mil, no habiendo faltado de nuestra tropa bisofía más que ciento y cincuenta entre Españoles é Indios.

Sosegadas las Provincias de Bulacán y Pampanga, parecía estar establecida la paz y que cada uno podía vivir seguro bajo la sombra de su frutal; esto parecía á la sencillez y llaneza española, pero no era así en la doblez británica; procuraba ésta por todos los medios alborotar las gentes de las provincias del mismo modo que había movido los sangleyes de Vaua en la Pampanga; pensó mover los principales de la Provincia de la Pampanga y Bulacán; le confiaba en este parecer el haber hallado á su favor un principal que

---

1 Se llamaba este valeroso vizcaíno Agustín Ibarra.

2 Una vez más sucedió en esta ocasión lo que en tantas otras ha ocurrido á nuestros misioneros en el arriesgado ejercicio de su glorioso ministerio: carecer en sus últimos momentos de los Santos Sacramentos, que con celo heroico prodigaban á sus feligreses, y esto es lo que cupo en suerte al P. José Andrés. Era muy joven, tenía á la sazón treinta y un años; profesó en nuestro Colegio de Valladolid el 1751, la obediencia le incluyó entre los misioneros el 1754, y poco después pasó á Bulacán de compañero con el insigne P. Hernández, Párroco de dicha capital. Antes del asalto general á ésta había sido mortalmente herido su digno y valeroso Alcalde; y en los solenns momentos de hallarse nuestro celoso misionero administrándole los últimos Sacramentos y dirigiéndole palabras de aliento cristiano á aquel mártir de la Patria, una bala homicida privó de la existencia á nuestro heroico religioso. Las venerandas causas de la Patria y de la Religión unieron con indisoluble lazo estas dos almas, dignísimas de este pequeño recuerdo.

lo era de la cabecera y caracterizado con el honor de Maestro de Campo de su provincia, llamado *Lana*; con este sujeto pensó la inglesa industria tener ya á su devoción todas vuestras católicas tropas; pero se engañó, no acordándose que tenía por cabo principal en el campo de V. M. un Religioso Agustino que, por tal, debía de estar muy versado en contender con la malicia herética; éste era el P. Definidor Fr. Miguel Braña, Intendente en Jefe de vuestras tropas tagalas, y á quien estaba encomendado el asedio de Bulacán; éste, que no dejaba de inquirir cuanto pasaba en la Provincia, teniendo centinelas pagados por todas partes, cogió cuatro espías del enemigo inglés, los que confesaron que lo eran y que iban en busca del Maestro de Campo *Lana*, que se hallaba en el sitio de Balatong, del pueblo de Quingua <sup>1</sup>, quien había de entregar las dos provincias de Bulacán y Pampanga; con esta noticia hizo prender el P. Intendente en Jefe al dicho Maestro de Campo con sus espías y se los remitió á vuestro Gobernador, quien por confesión de ellos mismos de sus propios delitos los sentenció al último suplicio.

Por este mismo tiempo se alborotó la Provincia de Pangasinán <sup>2</sup>, administración de los PP. Dominicos, y para su sosiego fué preciso que vuestro Gobernador, de las muy pocas tropas que tenía, que ascendían á veintidós soldados, sacase los doce que con quinientos pampangos, al comando todos del Capitán D. Fernando Araya, fuese á su pacificación; consiguiólo por entonces, habiéndolos cogido la bandera y muerto algunos aunque no con poco daño suyo, pues perdió su sargento, D. Francisco Hernani, su compañero Amador, españoles, sin que se pudiera saber cuántos habían faltado de los enemigos.

Siguió este mal ejemplo la Provincia de Ilocos, en su cabecera de Vigan, administración de PP. Clérigos y en donde residía el Alcalde Mayor de aquella Provincia, á donde había llegado un indio llamado *Silang* <sup>3</sup>, quien fué enviado de Manila para este efecto

1 Quingua, pueblo de administración agustiniana de la Provincia de Bulacán, fué fundado el año de 1802, y se halla situado en la margen izquierda del río del mismo nombre.

2 Para mejor comprensión de este documento, nos parece muy conveniente hacer observar que la Provincia de Pangasinán, que era de administración dominicana, desde el pueblo de San Fabián, hacia el Sur, tenía entonces por límites las Provincias de la Pampanga, por el Sur, de administración agustiniana; la de Zambales, por el Oeste, administrada por los Padres Recoletos; y por el Norte, la de Ilocos, cuyo primer pueblo, en esa fecha, era Nampacapan, también de administración agustiniana, como agustiniana era á la vez la parte Norte de Pangasinán, desde Bacnotan hasta Agoo, pueblos que hoy pertenecen á la Provincia de la Unión.

Todo el resto desde el pueblo de San Fabián, como hemos dicho, era de administración dominicana, cedida por los Padres Agustinos desde el año de 1611 y creada por los mismos el año de 1636, su capital Lingayén, llamada primeramente *Silac de los Reyes*.

3 Treinta y dos años tenía Diego Silang (había nacido en 16 de Diciembre de 1730), malvado en extremo y taimado é hipócrita como el que más, cuando llegó á Vigan, de donde era natural, así como su madre y su mujer; pero no su padre, que era oriundo de Pangasinán. Criado de un clérigo y conductor de correspondencia entre Ilocos y Manila, llegó á esta capital poco antes

por el enemigo inglés; empezó á juntar gente contra los ingleses; no le fué dificultoso el ejecutarlo: ya que tuvo varios á sus órdenes, volvió las armas contra los españoles, deponiendo al Alcalde Mayor formándole causa por infidente, de suerte que salió desterrado de aquella provincia, sin mas causa que ser paisano de vuestro Arzobispo Gobernador de Manila; después, habiendo ejecutado varias maldades con los naturales de aquella Provincia, y viendo que sin ayuda del enemigo inglés no podía subsistir, le llamó en su auxilio, entregándole la Provincia; admitiéndola luego el británico y le despachó al punto título de Sargento Mayor de la Plaza de Manila y de Alcalde Mayor de aquella Provincia, para que en nombre del Rey Jorge, de la Gran Bretaña, la gobernase. <sup>1</sup> Recibió sus títulos y competentes órdenes, las que todas puso en ejecución; mas haciéndose cargo que nunca podría permanecer si permanecían y existían los Ministros doctrineros de mi Provincia, les hizo juntar á todos en el convento del pueblo inmediato á la cabecera llamado *Bantay* <sup>2</sup> para de una vez quitarlos de enmedio matándolos á todos en una hora y punto; mas temiendo que cristiano alguno no cometería semejante atentado, llamó á los infieles del monte, que llaman *igorrotos*, para que éstos sin recelo alguno cometiesen la sacrilega maldad de matar al Ilmo. Sr. Obispo y á todos los Ministros de mi Provincia, que son treinta; para todos era la orden que al oír el

de ser tomada por los ingleses; y habiendo intimado y convivido con el no menos perverso y traidor mestizo chino Santiago Orondana, aprendió á maravilla sus perturbadoras lecciones, las que fué explotando voladamente poco después á su regreso por los pueblos de Pangasinán entre sus parientes y conocidos, especialmente con un tal López, hijo suyo, que se tituló en el alzamiento de esta Provincia *Maestre de Campo*. Con tesón digno de mayor causa continuó haciendo tan funesta propaganda á su tránsito por los pueblos de Ilocos, especialmente en Vigan, su capital, administrada por un clérigo indígena, como indígena era también el Provisor D. Tomás Millán, protector suyo, hasta el punto de haberle librado de la cárcel y azotes, castigo impuesto por el Alcalde Mayor D. Antonio Zabala, á consecuencia de las doctrinas revolucionarias que predicaba. El perdón, con exceso de misericordia otorgado, fué contraproducente, porque una vez que Silang se vió libre, lejos de enmendarse, estimulado por la venganza y aprovechando la enemiga mortal que los ilocanos tenían al Alcalde, efecto de los innumerales atropellos y exacciones que cometía para satisfacer su desmedida avaricia en el comercio, perdió el pasajero recato, y por modo paladino propuso á los perjudicados y descontentos la deposición del Alcalde, que al fin consiguieron. Asunto es este que trataremos con más extensión á su debido tiempo.

1 El General en Jefe de las fuerzas británicas dice á Silang en su carta oficial (documento inédito): Y porque «se ha hecho digno de especial estimación y confianza..... yo y mi Consejo despachamos á Vuesa Merced el título de Maestre de Campo General de toda esa Provincia de Ilocos y de lugar Teniente de Justicia mayor de toda ella.....» Y cuando actuaba como Juez usaba del siguiente título: «El Sargento mayor D. Diego Silang de Endaya, Alcalde mayor de esta Provincia de Ilocos, su término y jurisdicción, actuando como Juez Receptor, etcétera.....»

2 *Bantay*, palabra ilocana que significa monte; se llama así este pueblo por lo quebrado del terreno en que se halla situado; dista de Vigan un kilómetro y le separa de esta capital un achurroso canalizo, hoy cegado en gran parte, del caudaloso río Abra, cuya margen derecha ocupa. Fué fundado el año de 1501, y en su iglesia se venera la popular imagen de Nuestra Señora de Gracia.

traquido de una lantaca <sup>1</sup>, luego muriesen los Padres: no pudo hacer con todo sigilo el malvado *Silang* esta maldad, que no se fuese noticia de lo que andaba trazando su principal jefe, por lo que discurrieron el quitarle la vida, causados ya de sus muchas crueldades y robos al mismo querer hacer la seña para matar á los Ministros; lo que de hecho así se ejecutó, muriendo él en la misma hora <sup>2</sup> que intentaba ejecutar el horrible execrando delito de matar la persona del Ilmo. Sr. Obispo de Nueva Segovia con todos los Padres Agustinos de aquella Provincia.

Sossegadas las cosas y gobernando como Teniente Capitán General el Ilmo. Sr. Obispo, mandó que se restituyesen á sus dueños todos los bienes robados por el levantado *Silang*; y pacificada ya la Provincia, se vino á la de Pangasinán, por ver si podía componer aquellos indios, que cada día intentaban novedades: dejó el mando de la Provincia de Ilocos á su Provisor, quien habiendo oído los halagos de los ingleses, permitió que los de su cabecera de Vigan levantasen segunda vez bandera por el inglés: amenazaron los de esta cabecera á los demás pueblos que si no les seguían les quemarían sus pueblos, saquearían sus haciendas y, finalmente, les quitarían la vida; pero en nada apreciaron las amenazas, antes bien, tomando las armas salieron en busca de los enemigos de V. M., les presentaron batalla, en que murieron más de mil de los alzados, con pérdida de ciento de los fieles. Fué este segundo levantamiento originado de los mismos ingleses, quienes promovieron al P. Provisor y Vicario General que les darian Parroquias y doctrinas de los PP. Agustinos si hacían que los indios saliesen de su provincia y se sujetasen al dominio británico, lo que no podía conseguir manteniéndose en ella los PP. Agustinos, como había experimentado y cada día experimentaba.

---

1 *Lantacas* eran unos cañoncitos de bronce de una vara de largo, poco más ó menos, y de poco calibre, cuyo montaje consistía en una horquilla de hierro ó bronce que terminaba en agudo espigón; se hincaba en una parte sólida de los parapetos ó en la borda de las embarcaciones.

2 Acerca de la muerte del traidor Diego Silang poseemos un precioso documento inédito, que es una carta del Sr. Obispo electo de Nueva Segovia, D. Bernardo Estévez, dominico, dirigida al Sr. Anda y Salazar desde Bacnotán en Junio de 1763, en que, entre otras cosas que sabrán á su tiempo nuestros lectores, dice: «Dexo Señor la Provincia de Ilocos sujeta al Rey Nuestro Señor Don Carlos Tercero, que Dios guarde, y á la obediencia de Vuesa Señoría; queda muerto el traidor Tirano y Saerilego Diego Silang de un trabacazo que le tiró Don Miguel Vicos Mes-tizo Español el día veinte y ocho de Mayo entre tres y cuatro de la tarde, auxiliado de Don Pedro Buechuer, Capitán de Infantería á quien con parecer de los Reverendos Padres doyo nombrado Justicia mayor hasta que Vuesa Señoría determine otra cosa. Esto Señor lo tengo por obra milagrosa de la piedad divina, pues á la misma hora tanía determinado el dicho Silang degollar nos á todos los Ministros, para cuyo efecto tenía convocados á muchos infieles por discurrir que los Cristianos no tendrían animo para executar tan horrendo sacrilegio, de modo que quando llegó Vicos á su Casa estaba mandando cargar una Lantaca, que era la seña que tenía dada á su gente, para que en oyendo el tiro diesen sobre nosotros que estábamos en el Pueblo de Bantay que está á la otra Banda del Rio de Bigan.»



Puesta en paz la Provincia y habiendo enviado vuestro Gobernador Alcalde mayor que la gobernase, volvió la Provincia de Pangasinán á apellidar libertad y sacudir el yugo de vuestro católico dominio; se les procuró atraer por vuestro Gobernador por todos los modos de paz; ninguno quisieron oír, antes bien, declararon una viva y cruda guerra, la que mantuvieron obstinados por muchos meses hasta que vuestro Gobernador, enviando tropas españolas y cagayanas, les empezó á sujetar; pero viendo lo porfiado, atrevido y bárbaro de su guerrear, mandó vuestro Gobernador que bajase tropa auxiliar de dos mil ilocos al comando de un religioso agustino llamado Fr. Francisco Maldonado,<sup>1</sup> y con la tropa auxiliar y la fuerza de la española, comandada por D. Agustín Bonardel, se les sujetó enteramente y volvieron á vuestra obediencia.

Por este tiempo llegó la feliz noticia de haber llegado el navío Filipino, que regresaba á estas islas á cargo de su general D. Juan Blanco; llegó aviso de haber desembarcado su tesoro y haberlo conducido por la contra-costa de Camarines y Tayabas á la Pampanga; mas al enemigo inglés le habían dicho estaba en los montes de la Laguna de Bay, en el pueblo de Mauban.<sup>2</sup> Con esta noticia se

1 El P. Maldonado se hallaba entonces de Párroco en Candón, pueblo principalísimo de Ilocos Sur, fundado en el año de 1591.

2 Uno de los sucesos más principales de la heroica lucha librada entre ingleses y españoles, cuya historia desarrolla á grandes rasgos este preciado documento que anotamos, es, sin duda alguna, el arribo á las islas del codiciado patache *Nuestra Señora del Rosario y San Juan Bautista*, conocido vulgarmente por el *Filipino*.

Todas las historias posteriores á esa guerra citan más ó menos laconicamente ese suceso, pero en lo poco que de él hablan, salvo tal ó cual detalle aislado, todo lo demás ni merece fe, ni resiste al más ligero examen de una mediana crítica, excepción hecha de lo poco que refiere el P. Zúñiga, no mucho más que aduce el P. Agustín María en el documento que damos á luz á continuación de éste, y especialmente en los reducidos datos oficiales (un decreto del Sr. Anda) y algunos trozos de un documento inédito, que integro poseemos, transcritos en el notable *Estado... de Religiosos menores descalzos... por el P. Félix Huerta...* lo diremos de una vez, la mayor parte de lo muy poco que se ha escrito acerca del *Filipino*, caudales que conducía, y trasiego y hasta filtraciones de dichos caudales, es un conjunto de inexactitudes: algo parte de la fantasía y otro algo calumnioso producto del desenfado y quizá de bastarda pasión.

Hagamos la luz posible acerca de este hecho curioso con sus perfiles de providencial, ilustrando con datos, hasta ahora desconocidos, el penoso, admirable derrotero que hicieron esos caudales hasta llegar al término anhelado.

Después de un afortunado viaje arribó en Septiembre de 1763 el patache *Filipino* á la isla hoy de Samar, antes Ibabao y Cibabao, en su parte extrema del Norte, anclando en el puerto y no lejos del pueblo llamado Palapag, administrado por los Padres jesuitas hasta el año 1768, que pasó á los Padres franciscanos.

La isla de Samar es célebre en la historia filipina; fué la primera á que arribó Legazpi, tomando posesión de ella en forma de derecho por medio del Alférez general Andrés de Ibarra el 15 de Febrero de 1565, después de haber hecho amistad con su régulo, llamado Cataión, ante el escribano Riquel y siendo testigos los Padres Fr. Diego de Herrera, Fr. Pedro Gamboa, el alguacil mayor Gabriel de Rivera, Francisco Escudero, Pedro de Herrera y otros muchos soldados. Cinco días después, ó sea el 20, Legazpi, en persona, tomó posesión de Zibabao, según el testimonio de Riquel (T. 2. 2.<sup>a</sup> serie, pág. 21) «viendo (dice) su señoría del dicho señor

dispuso una galera y algunas embarcaciones de menos porte de una compañía inglesa, otra de Malabares y tropa auxiliar de los chinos para ir á tomar el tesoro; mas habiendo llegado al puerto de Bay, tuvo noticias por un chino que habitaba en San Pablo de los Mon-

governador saltado en tierra y estando de pies en una ysla pequeña pagada con la qual estaban otras ysias que della procedian..... Esta isla es, sin duda alguna, la denominada *Hilebón*.

Ignórase la causa que obró en el ánimo del Capitán del patache D. José Acevedo, para enviar desde *Palapug* una pequeña galera á Manila al mando de D. José Carero, mejicano, conduciendo sesenta talegas, ó sean 60,000 duros, los paquetes de la correspondencia, y como pasajero al sobrino del Sr. Arzobispo Rojo, que era sacerdote (á quien por cierto los indios, en el segundo día de ataque á la plaza, mataron con el oficial inglés que le acompañaba con bandera blanca, por ignorar el significado de la bandera). Avistada y acosada la galera por varias fragatas inglesas en la bahía de Manila, no pudo eludir su persecución y embarrancó en el bajo que corre entre Tondo y Navotas, con tan mala suerte y tanto aludimiento por parte de su Capitán, que excepto algunos que se salvaron á nado, los demás, incluso el Capitán y sobrino del Arzobispo, cayeron prisioneros; así como también se apoderaron de los caudales y correspondencia, por la cual supieron que el *Filipino*, cuya captura tanto deseaban, se hallaba en *Palapug*. Inmediatamente deslancaron para apresarlo dos fragatas ligeras; pero ya porque los prácticos que habían tomado no les ayudasen, ya porque los vientos los fuesen contrarios, ó por haberse detenido en la captura del galeón *Trinidad*, verificada al entrar en la bahía de Manila, tardaron demasiado en llegar á *Capul*, isla de siete leguas de larga por cinco de ancha, próximamente, inmediata al bajo *Calantas*, extremo Sur de *Luzón* y tendida ya en la boca interior del *Estrecho de San Bernardino*, cuyo pueblo, del nombre de la Isla, estaba administrado por Padres de la Compañía.

Ni el Sr. Anda tardó en saber el fin desgraciado de la galera, ni el Capitán del *Filipino* en ignorar que Manila se hallaba en poder de los ingleses.

Los Padres franciscanos, según consta por el documento ya citado, se valieron de D. Ignacio Bausola, amigo de toda su confianza, para establecer relaciones entre el Capitán del *Filipino* y el Sr. Anda. No son para descritos en esta nota los trabajos y peligros que pasó el heroico Bausola en tan temeroso como largo viaje. Una vez de regreso de su arriesgada misión, y puestas de acuerdo las autoridades del patache con los Padres franciscanos, se empezó el salvamento de los caudales del *Filipino*, acomodando en embarcaciones, llamadas en el país *Batasianes*, tan preciosa carga, que consistía, no en la cantidad exagerada que citan algunas historias, sino en la suma de 1,804,447 pesos. Terminado el embarque, dieron un barreno al *Filipino*, que se hundió en las aguas del puerto de *PALAPUG*. Advertimos que así escriben el nombre de este puerto los Padres jesuitas en documentos antiguos y mapo moderno; los Padres franciscanos *PALAPAT*, y el Sr. Coello en sus mapas *PALAPA*.

Aunque no sabemos qué religiosos franciscanos acompañaron en esta primera parte de la expedición al Capitán D. José Acevedo, al Maestre de la Plata D. José Góngora y á D. Pedro Astiguieta, el hecho es que, haciendo la expedición rumbo al Norte y casi á la vista de *Capul*, llegaron con toda felicidad al gran seno de *Albay*, en donde desembarcaron dichos caudales, conduciéndolos á *Polangui*—perteneciente entonces á Camarines Sur, hoy provincia de *Albay*—y después á *Iriga*, corrupeión del primitivo *Iragu*, que tomó el nombre del inmediato monte, antiguo volcán apagado, cuyo cráter aparece en su parte Norte.

Desde *Iriga* los expedicionarios, en unión con el P. Francisco Rosado de Brozas, nombrado por su Provincial director de la expedición hasta *Mauban*, consultaron al Sr. Anda, proponiéndole tres medios para llevarla á cabo, consulta que fué evacuada por su decreto firmado en *Apalit* (*Pampanga*) á 23 de Enero de 1763, escogiendo el tercer medio propuesto, que es el que á continuación se expone.

Cuatro días después el Sr. Anda escribió á su íntimo amigo el P. Roque de la Purificación, Provincial de los Padres franciscanos, para que prestasen su valiosa ayuda los religiosos de todo el litoral, encargo que fué inmediatamente cumplido por la circular que dirigió á sus religiosos con fecha 7 de Febrero por medio del P. Rosado, su director, facilitándola todo género de transportes y provisiones. Con tan eficaz ayuda, partieron del río de *Iriga*, afluyente del caudaloso *Cabúsan* (el actual *Nicol*), y aguas abajo pasaron por *Nabua*, cuyo origen fué *Bua*, nombre de una ranciería que, por formar conjunto con otras que la rodeaban, se llamó *Nabua*, de glorioso recuerdo para los Agustinos, por haber sido el campo en donde desplegó su

tes, que había llegado un champán cargado de dinero al puerto de Batangas, por lo que al punto mudó de idea el enemigo británico y tomó su derrota para Batangas, tomando el camino por San Pablo de los Montes.

ardiente celo el año de 1571 el gran siervo de Dios P. Fr. Alonso Jiménez, su primer apóstol, como también lo fué de las islas de Leyte, Samar, Masbate y Burias, de quien cuenta la historia que convirtió á varios caciques ó régulos, y, después de recorrer una buena parte de Camarines Sur, murió en opinión de santidad en Cebú en Agosto de 1577, recién elegido Prior de aquel convento. Las feigresías de Camarines se cedieron á los Padres franciscanos durante el gobierno de Gómez Pérez Dasmariñas.

Desde *Nabua* continuó la expedición por el río, pasando sucesivamente por *Itala*, *Minala*, *Milaor*, *Nueva Cáceres* y el barrio de *Cobisno* á la bahía de San Miguel, y bordeando á lo largo de la costa, á *Mauban*, pueblo casi playero de la Bahía de Lamón (ahora de la Provincia de Tayabas, antes de Calhaya), donde había de comenzar la segunda expedición.

Desde *Mauban* ya desaparecen todas las dudas que hasta aquí hemos tenido para establecer la primera parte de tan atrevido como penoso viaje; esta segunda parte tiene por base segura el documento citado, que en extracto sucinto es como sigue: «Día 11 de Mayo de 1763, á las siete de su mañana, salimos había uno de la expedición) del puerto de *Mauban* hacia la Isla de Alabat diecinueve embarcaciones y un pontón, que partió el día diez, que vimos tomó para el Norte, y á la una llegamos á San Juan, al Sur de esta Isla, de donde zarpamos al rayar el alba del día 12; á las tres de la tarde tratamos de llegar á la punta de *Dinajican*, sin poderlo conseguir, como tampoco entrar en el río; pero logramos anclar á las cinco y media de la tarde en el puerto de *Lampón*, que se halla al pie de esa punta, faltando seis embarcaciones al ponerse el sol. Al amanecer del día 13 avistamos dos, otras dos más á las siete, y por la tarde las restantes, con una embarcación pequeña registramos, mi compañero y yo, el puerto para nuestra inteligencia. El día 14 al alba partimos de *Lampón* y fondeamos á las diez en la pequeña ensenada de *Dinajican*, permaneciendo en ella todo el día para tomar víveres en *Banangónan* (hoy distrito de la Infanta). El 15 salimos de esta ensenada y, montando la punta, atravesamos en dirección de *Polillo* (diminutivo de Polo, que significa Isla, cuyo pueblo lleva el mismo nombre); en este puerto dimos fondo á las diez de la mañana, pasando aquí el día haciendo víveres; el día antes, por la mañana, había zarpado el pontón.

Cogimos dos prácticos, y el día 16, á las tres y media de la madrugada, abandonamos el puerto en busca de la punta de *Atipatat*, que se halla al Norte de *Polillo*, y sin poderla coger, por tener el viento contrario, nos refugiarnos en una ensenada que se halla antes de punta *Bató*, que está primero que aquélla, en donde pasamos todo el día. A las tres y media del 17 salimos, con mucho peligro y trabajo, por continuar contrario el viento; rebasamos un gran bajo; pudiendo entrar después de las doce en *Atipatat*, y, resguardados detrás de unos grandes montes, pasamos aquí los días 17 y 18, por ser cuarto de luna y hallarse el tiempo revuelto.

El día 19 partimos de *Atipatat* á las doce de su mañana, y á las dos dimos fondo en *Dingalá* (ensenada en la costa Este de Luzón, Provincia de Nueva Ecija) todas las embarcaciones juntas, excepto el pontón que había llegado el día antes. Aquí había sido edificado un camarín en donde nos esperaban D. Diego Arestizaba y el P. Fr. Manuel de Villalba, religioso Agustino; (Párroco á la sazón de Arayat, en la Pampanga). Dióse parte al Gobernador Sr. Anda por medio del P. Guardián de Binangónan Fr. Nicolás Valverde (franciscano), é interin llegaban las órdenes del Sr. Anda se descargaron las embarcaciones del tesoro que conducían.

En este camarín enfermó tan gravemente D. Martín de León, que se le llevó al segundo camarín (situado en Santor, en Nueva Ecija, de administración agustiniana, fundado en 1639), en donde murió al siguiente día á las tres de la mañana.

Termina esta segunda parte del itinerario que vamos extractando diciendo: «Y por este itinerario, que conviene con otro del Maestre de la plata D. José Góngora, mi amigo, consta que en esta navegación no entró la plata sino en dos pueblos, y esto por necesidad: uno es Mauban y otro Polillo.» Es pasmoso y excede á todo elogio el esfuerzo que supone la ejecución de esta expedición á través de mares tan revueltos, de caminos tan escabrosos en un recorrido tan extenso, y merecen mil plácemes, tanto los Padres Franciscanos como los españoles, que, llenos de heroísmo y amor patrio, la llevaron á feliz término.

Al terminar este curioso diario debemos corregir un error material que se padeció en la nota segunda de la página 31; en donde dice: «Después de un afortunado viaje, arribó en Septiembre», léase: Después de un infortunado viaje, arribó el 11 de Septiembre.

Aquí prendió al Ministro, que es religioso de mi Provincia, le llevó preso á Lipa, en donde cogió á su Ministro, y á los dos remitió presos á Manila, nada más que, por ser religiosos agustinos y por decir que éstos eran los que hacían guerra en la Pampanga y Bulacán. Prosiguió á la cabecera de Batangas, y quiso prender á su Ministro, pero huyó y dejó un clérigo, con quien no se metió el enemigo. Por medio de su tropa auxiliar prendió al Prior de Taal Fr. Tomás Parada <sup>1</sup> y á los PP. Fr. Manuel Caballero y Fr. Pedro Gordejuela, á quienes dieron tan mal trato los sangleyes ó chinos, que el P. Parada luego murió en San Juan de Dios de una gangrena; y los PP. Caballero y Gordejuela, aunque como jóvenes tuvieron más resistencia, con todo eso quedaron tan maltratados, que el año después de las paces murieron. Sólo quedó en esta Provincia el P. ex-Definidor Victoria, ahora Rector provincial de la Provincia, que andando de monte en monte escondido, apacentaba espiritualmente á todos los fieles de los pueblos de nuestra administración, sin que se metiese el enemigo con clérigo alguno, habiendo tres curatos suyos en aquella provincia de Balayán. <sup>2</sup>

No se supo por estas partes lo que pasaba por las Provincias distantes de Manila, como eran las de Bisayas; en éstas, como en varios pueblos de *Bohol*, <sup>3</sup> había ya años que estaban alzados (y hasta

1. El P. Fr. Tomás Sánchez Parada era Párroco de Taal (pueblo el más importante de la Provincia de Batangas, fundado el año de 1572) cuando sin causa ninguna, más que la de ser agustino, fué hecho prisionero y conducido á Manila, y hallándose ocupado por los ingleses el Convento de la Orden, fué recluido en el Hospital de San Juan de Dios de Manila, donde al poco tiempo murió de pesadumbre.

2. Balayán: Así se llama la capital y la Provincia, que desde el siglo XIX se denominaron Batangas. Se llamaron también antiguamente Comintáng ó Comintán, por llamarse así el baile que con especialidad bailaban los vecinos de esta capital.

3. Al dirigirse Legazpi en la tarde del 14 de Marzo de 1565 desde la isla de Camiguín á Butuan, antes de llegar á Cebú navegaron toda la noche con corrientes y vientos tan contrarios, que en la madrugada siguiente se hablaron enfrente de la Isla de Boxó ó Bojol, y, encontrado puerto de suficiente fondo por Juan de la Isla, ancló en él la escuadrilla y se pusieron al habla con los naturales, que les dieron noticias del régulo ó principal de la Isla, llamado Xicatuna, Zicatana ó Cicatuna, que de estos tres modos se halla escrito, con el cual procuró Legazpi establecer amistad. Este acto de amistad se realizó el día 22 de Marzo; al efecto, dice el documento: «El General mandó dos Gentiles hombres, y el Principal se vino con los moros (que habían ya estado antes en la Capitana) y otros cuatro ó cinco individuos en su canoa. Llegado el Xicatuna á la Capitana, el General le recibió graciosamente y se sangró con él, sacándose de los pechos dos gotas de sangre cada uno, que, mezcladas con vino y dividido en dos tazas de plata, á la par bebieron cada uno, lo qual hecho mostró el principal gran contento.» Con tan felices principios se decidió Legazpi á tomar posesión de la Isla; así que el 15 de Abril lo hizo con la solemnidad que marca el derecho acompañado de Cicatuna; y, habiendo hecho celebrar misa á los religiosos agustinos, estando presentes como testigos el P. Prior Fr. Andrés de Urdaneta, Pedro de Herrera, Hernán López, Juan de Pedraza y otras muchas personas, ante el escribano de Gobernación Hernando Riquel.

La sublevación á que alude el P. Victoria acaeció el año 1623 y fué general, á excepción de dos pueblos, y, aunque fué dominada casi en su totalidad, no obstante, quedaron núcleos que, aunque no de importancia y diseminados por parajes escabrosos de la Isla, duraron muchos años, muriendo por consunción. Esta Isla fué administrada por los Padres Jesuitas hasta principios del año 1763; después por los Padres Recoletos.

ahora lo están); saltaron de allí varias chispas á las demás Islas, y en especial en las inmediatas de Cebú é Iloilo, y con la novedad de la pérdida de Manila intentaron algunas novedades, de suerte que en la de Cebú tomaron las armas varios pueblos, apellidando libertad y aclamando por su Rey á un principal suyo llamado *Tupas*, de la misma descendencia de sus Reyes antiguos en la infidelidad; quiso sujetarlos por armas el General de Cebú, pero con brevedad apagaron todo el fuego los PP. Misioneros, todos Agustinos, quienes tenían en nada cualesquiera peligro, metiéndose por las lanzas de los alzados, internándose en sus propias tropas, predicándoles y enseñándoles quién era su verdadero Rey, que lo es V. M. Acabóse la paz con una acción verdaderamente noble del mismo *Tupas*; <sup>1</sup> éste, pues, con el P. Ministro de su pueblo, se fué al campo de alzados con su espada, y arrancándola de la vaina les dijo: *¿Quién es vuestro Rey? Es el Sr. D. Carlos III, Rey de las Españas; no lo soy yo, sino un infimo vasallo suyo*, y diciendo y haciendo, dió sólo contra todos, los hizo huir y se serenó todo.

No se olvidaba vuestro Gobernador de lo importante de los presidios de Zamboanga, Dapitan, Misamis y Calamianes, pero se hallaba sin medios para los subsidios con que se les socorre de vuestras Reales cajas para los sueldos de los soldados que en ellos se mantienen; nombró Gobernador de Zamboanga á D. Pedro Francisco Janse, y que á éste se le diese todo lo necesario del Real debido cobrar de la Provincia de Iloilo; llegó á ella el Gobernador de Zamboanga nombrado, mas habiendo habido dificultad sobre el pase de sus despachos por la oposición del Alcalde y PP. de la Compañía, todo lo compuso y dispuso el R. P. Fr. Bartolomé Pillado, Prior y Ministro del Pueblo de Tigbauan de mi Provincia, y habiendo reclutado cuanta plata pudo entre los religiosos de mi orden y persuadiendo á los indios naturales de aquella provincia el amor á vuestra persona y vuestro Real servicio, les hizo dar varios donativos de arroz, y se socorrieron los presidios, sin que faltase cosa alguna en tiempos

---

1 Dentro de su estado semi salvaje, notable era á la llegada de Legazpi á Cebú la familia de *Tupas*. Así se llamaba el régulo de la Isla, y su sobrina fué, según se cree, la primera que se convirtió al cristianismo, tomando el nombre de Isabel, y casó poco después con el maestro calafate de la armada, llamado Andrés, siendo padrino en ambos actos el mismo Legazpi. Después de un corto lapso de tiempo se bautizaron el padre de Isabel, llamado *Tamuyan*, que desde un principio fué el más leal para los españoles, y, por último, su hermano el régulo *Tupas* y su hijo, que, con el santo Bautismo, recibieron los nombres de Carlos y Felipe respectivamente, en memoria de Carlos V y Felipe II, apadrinados por el Adelantado y su hijo Juan Salcedo, y bautizados por el bondadoso y sabio P. Fr. Diego de Herrera, agustino, poco antes de salir para España nombrado ya Provincial en el primer Capítulo celebrado en Cebú en Junio de 1569 para informar al Rey del estado moral y político de las Islas. Desempeñada con lealtad su espinosa misión, Felipe II premió al P. Herrera sus trabajos apostólicos con el nombramiento de primer Obispo electo de Filipinas; pero al volver á estas Islas tuvo la desgracia de naufragar con la misión de nueve agustinos que presidía, enfrente de Catauduanes, en Marzo de 1576, siendo todos ahogados por aquellos bárbaros isleños.

tan estrechos, bien que vuestro Gobernador pagó después cuanta plata habían prestado, así los Religiosos de mi Provincia, como los indios de sus administraciones á sus súplicas, y así se mantuvieron en una segura paz aquella provincia y presidios sin haberse notado novedad alguna en ellos.

Así sirvió mi Provincia, Señor, á V. M. en estas guerras, y así sirvió siempre que se ha ofrecido, tanto en los levantamientos de los naturales como en las sublevaciones de los vangleyes ó chinos que ha habido, y están constantes en las historias impresas de estas Islas. Haber de hacer relación á V. M. de los servicios antiguos de los individuos de mi Provincia, sería molestar demasiado su Real atención, por lo que solamente trasladaré una carta escrita á V. M. por su Gobernador D. Pedro Bravo de Acuña, en alabanza de la defensa que en los principios del siglo pasado, de mil seiscientos, hizo un individuo de mi Provincia contra los infieles chinos que se habían sublevado. Dice así:

«Diversos religiosos pelearon en este tiempo contra los tumultuarios; pero entre todos se debe particular alabanza al valor de Fray Antonio Flores. Agustino Lego; <sup>1</sup> es natural de Extremadura, fué soldado en Flandes, cautivo de turcos más de veinte años, y de lo más interior de Turquía, se libró por valor é industria. Pasó á Filipinas, donde tomó alegre el hábito en el convento de San Agustín de Manila; mostró siempre gran humildad en las obediencias y no menguó el antiguo valor con la sencillez religiosa. A éste, pues, ordenó el Gobernador que con la Galeota del convento discurriese por el

---

<sup>1</sup> Notable fué por muchos conceptos la vida y bravura de este famoso lego; tomó parte muy principal en las guerras de Flandes, Italia y otras; luchó como alférez en la célebre batalla de Lepanto; siendo hecho prisionero de los turcos, en cuyo poder estuvo por espacio de veinte años, pasando trabajos sin cuento; logró escaparse de las mazmorras turcas, y prometió á Dios ofrecerse á su servicio. Al efecto, pasó á Filipinas, y el año 1595 profesó en el Convento de Manila.

En la insurrección de los chinos en Noviembre de 1603, en la cual no bajaron de veinte á veinticinco mil los alzados, se distinguió este Hermano lego por su bravura entre todos los capataces que empuñaron armas, después de batirlos victoriosamente por tierra, causándoles numerosas bajas, armó en guerra una Galeota del convento y les atacó en el río y esteros del Pásig, en donde se habían refugiado, destruyéndolos en dondequiera que les encontró.

Enamorado el Gobernador general Bravo de Acuña de su pericia y bravura, consiguió que le acompañaran tanto éste como el P. Fr. Roque de Barriennevo, en la expedición que hizo á las Molucas el año de 1606, y, después de poner sitio á la población y fortalezas de Ternate, tomó el 1.º de Abril su primer y segundo fuerte, cayendo prisionero el Rey con toda su familia, que el Sr. Acuña llevó consigo á su regreso triunfante á Manila, siguiendo el heroico Fray Antonio en la conquista material y el P. Roque en la espiritual de las Molucas. Tantas fueron las proezas de este Hermano, que el Gobernador Sr. de Acuña proporcionó al P. Roque local y fondos para edificar un buen convento de piedra bajo la advocación de San Agustín, del cual fué su primer Prior, hasta que volvió á Manila el 1608, teniendo de conventuales otros tres sacerdotes más y este Hermano lego que, después de mucho guerrear, murió peleando el año 1622, época en que cedimos aquel Convento á los PP. Agustinos portugueses, obligados por las repetidas instancias del también portugués Sr. Obispo de Ternate D. Gonzalo da Silva, siendo su último Prior desde el año 21 el P. Fr. Jerónimo Paredes.

rió peleando contra los enemigos y Champanes sangleyes. Una noche, habiendo desfondado más de doscientos bajeles, quemado algunos mayores y anegado otros, se quedó en medio del río de Pasig, en asechanza de los escuadrones sangleyes. Entre las once y las doce sintió que venía uno de los rebeldes nadando para atravesar á la ciudad, y como las tinieblas le quitaban el tino de las cosas, encontró con la Galeota de Fr. Antonio, el cual, porque le vió antes que los indios de servicio, le pudo echar mano, y asido por los cabellos le metió en la Galeota y le llevó al Gobernador; diéronle tormento y confesó en él que venía á avisar á los sangleyes del Parian, de cómo al día siguiente pasarían el río los que estaban en la otra parte, y todos juntos con las máquinas que tenían hechas asaltarían las murallas y degollarían los españoles y quedarían señores de las Islas. Con este aviso el Gobernador hizo diligencias para la prevención del día siguiente, y Fr. Antonio se volvió á su convento, donde se proveyó de comida y harinas para la Goleta. Llevó para sí dos arcabuces, y puso su navío en un estero, que forma el río que pasa junto á la muralla entre ciertos manglares (son arbustos nacidos en tierra anegadiza); allí se emboscó haciendo discurso, y sabiendo que era forzoso el paso de los sangleyes por aquella parte, por ser la más angosta del río y la más cercana á la muralla. No se engañó su juicio, porque muy de mañana llegaron; y desde la primera luz de ella, hasta muy tarde, acudieron pasando en gran multitud. Había Fr. Antonio echado en dos bolsas más de cuatrocientas balas, y desde antes del alba, hasta las seis de la tarde, peleó con los dos arcabuces, refrescándolos con vinagre. Nunca los disparó, sino á tropa de sangleyes de veinte ó treinta hombres por no hacer tiro en vano. En cada uno echaba dos ó tres balas, así que él solo mató más de seiscientos bárbaros. Después envió el Gobernador en seguimiento de los que quedaron mil indios, y mató más de tres mil sangleyes y ahuyentó de ellos las pocas reliquias que le sobraron.»

Dejo de poner ante la Real consideración de V. M. los servicios de los varones apostólicos de mi Provincia, quienes, en lo espiritual, con las armas de V. M. conquistaron estas Islas; nada de sus méritos propongo á V. M.; solamente, Señor, el mayor mérito y servicio, que á ambas Majestades ha hecho esta Provincia de Religiosos Agustinos, es la tolerancia en lo mucho que padece en la ocasión presente. ¿Quién creería, Señor, que mi Provincia, que fué la que se portó con el mayor desinterés en las guerras pasadas, hubiera de recibir de aquel Jefe, bajo cuyo comando militó, los mayores daños, no sólo en orden á su honor, sino también en orden á sus intereses? Este es el menor mal que apunto, Señor; no le pondero.

Este caballero á quien sirvieron todos los individuos de mi Provincia, es por quien hoy se ven tan despreciados, que son los que

dice el Profeta, *el oprobio y desecho de la plebe*. Aquellos mismos á quien alaba tanto, que sólo en ellos consistía el mantener el mando de V. M. y sus dominios, éstos mismos son los que se hallan tan abatidos que se tiene á delito el comunicar con ellos. No creo, Señor, que haya quién lo crea, sino quien lo está experimentando, y por eso admiranse todos; porque como á todos consta sus servicios hechos á V. M. por manos y en manos de este caballero Gobernador vuestro, no encuentran palabras para explicar su dolor y sentimiento.

Yo, Señor, no traigo más pruebas de la verdad que propongo, que la justificación de los mismos servicios dada por vuestro Gobernador mismo, que parece que la Providencia divina reservó para este caso preciso; pues tan lejos han estado los individuos de mi provincia de pretensiones, que sólo se han contentado con haber servido, pensando que ésta era su obligación, como de hecho lo es, sin por ello esperar premio; remito á V. M. todos los originales, que testimonio no puedo remitir, ni hay quien me lo dé; aunque mayores, más auténticos y verdaderos son los que dieron, <sup>1</sup> y darán siempre vuestros enemigos los ingleses á quienes consta muy bien y de experiencia y daño propios las verdades que aquí expreso.

¿Cuánto, Señor, se escandalizarían, si vieran lo que aquí se ha ejecutado con vuestros fieles vasallos los Religiosos Agustinos! ¿No son esos (dirían ellos) los que exaltaron al Señor Anda? ¿No son los que trabajaron más que todos en el tiempo de la guerra, por mantener los estados de la Majestad católica? ¿No publicamos sus bienes? <sup>2</sup> ¿No llevamos doce prisioneros <sup>3</sup> á nuestras colonias? ¿No hi-

---

1 Exacto de toda exactitud. Así lo hicieron los ingleses en la protesta impresa en Hong-Kong, en la cual consignaron: «Si creyéramos de alguna facilidad en poseer lo mismo que pedíamos, bien lejos de obligar nuestra política á los españoles de Manila, enderezaríamos las violencias contra los Señores Padres de las Religiones á cuya persuasión y fidelidad se debe la manutención de estos estados.....»

2 Aquí alude el P. Victoria al atropello vandálico que cometieron los ingleses en la Iglesia y Convento cuando, después de robar todo lo que quisieron sin excluir los vasos sagrados, los valiosísimos ornamentos, el precioso relicario é innumerables objetos de subido valor con más los sacos ó talegas de plata que había en el depósito de la celda prioral y contenían una gruesa cantidad, sacaron á pública subasta el 8 de Noviembre de 1762 el Convento, la biblioteca, dos archivos de incalculable valor histórico, la botica y enfermería, dotadas con abundancia y el mueblaje y enseres de las celdas; y todo esto, en odio á los PP. Agustinos, no solo por la defensa hecha desde las murallas de Manila antes de rendirse esta Plaza, sino muy especialmente por las diarias refriegas en sus alrededores, y por los combates más ó menos sangrientos y siempre desastrosos para la cada día más reducida guarnición inglesa en Maysilo, Malinta, Pasig, Malolos (Pampanga) y Bulacán, en donde fué numerosa la mortandad de la hueste inglesa.

3 Con verdadero gusto aprovechamos esta ocasión para rectificar las notas 2, 3 y 4 de la página 126 pertenecientes á una cuartilla deficiente que se publicó en lugar de la completa que no hubo lugar á imprimirse, por haberse hecho ya la frada del pliego correspondiente. La cuartilla completa refundida bajo un solo número es la que sigue:

Los verdaderos nombres y apellidos de los doce religiosos agustinos desterrados por los ingleses á Goa y Londres en los años 1762 y 63 respectivamente son los siguientes:

Los Religiosos prisioneros deportados á Goa fueron los Padres Fr. Juan Gutiérrez y Fr. San-



eimos prisioneros á otros cinco y llevamos presos por la fuerza á Manila? ¿No publicamos por bando que el que entregase al P. Remigio muerto ó vivo, se le darian cinco mil pesos fuertes? ¿No nos echó de Bulacán el P. Braña, con el cerco tan formidable de indios que nos puso, sirviendo muchos de ellos sin ración, sin sueldo y sólo por persuasiones de dicho Padre? ¿No dió ese Padre de donativo al Rey una panga grande, de que se hizo una Galera que sirvió de guarda costas, y otra pequeña para el mismo efecto, y además, otra Galera que el mismo fabricó en Quingua? ¿No dió cuarenta Insiles, cuatro cañones, cuatro falconetes, cinco lantacas y veinticuatro arrobas de fierro para balas, y ahora nuevamente da todo el alcance de sus cuentas que son seiscientos sesenta y cuatro pesos, que con todo vuestro Gobernador se quedó? ¿No sirvió los oficios de Director de los Tagalos en la primera acción de Maysilo tan en contra nuestra que nos costó muchas vidas, después de Intendente en Jefe en la toma de Bulacán, y después de proveedor, como todos suplimos? Dirán los ingleses y dicen todos cuantos habitan estos vuestros estados, y confiesa vuestro mismo Gobernador en los instrumentos que remito. <sup>1</sup>

¿Qué diré del P. Definidor Morono, quien fué compañero de vuestro Gobernador y por quien se dirigió vuestro Gobernador? Este Padre, por orden de vuestro Gobernador, mandó dos Religiosos que custodiasen vuestro Real Tesoro, que estaba depositado en los montes, estando tan seguro con estos dos vasallos vuestros, como lo podía estar con un regimiento de soldados. Fueron estos Religiosos el P. Fr. Manuel Villalba y el P. Fr. Pedro Martínez. ¿Quién sirvió,

tiago Tovar que, nombrados el primero Rector del Colegio de Valladolid y el segundo Presidente del Hospicio de Santo Tomás de Méjico, fueron apresados en el galeón *Trinidad* que, desde la altura de Marianas tuvo que volver de arribada á Manila casi desarbolado, efecto de un furioso huracán. Sufrieron la misma deportación los Padres Fr. Eusebio Polo, Fr. José Calderón, Fr. Manuel García y los jóvenes coristas Fr. Tomás Belda y Fr. Nicolás Yaquer, el primero Definidor entonces de la Provincia, sujeto muy erudito y notable escritor; el segundo anciano venerable que, por los sufrimientos padecidos, murió en Goa á los tres años y á los 72 de edad; los restantes regresaron á Manila después de firmadas las paces en el año de 1764.

Los Religiosos deportados á Londres fueron los Padres Fr. Alonso Guerrero, Fr. Santiago Lucio, Fr. Sebastián Martínez, Fr. Francisco Calchetas y el Hermano Lego Fr. Antonio Blanco; de éstos, los tres primeros fallecieron en la Metrópoli inglesa á causa de los malos tratos sufridos: el P. Calcheta y el Hermano Lego volvieron á España hechas las paces, encaminándose éste al Colegio de Valladolid y aquél á Méjico, en donde murió el año 1775, siendo Presidente del Hospicio de Santo Tomás de Villanueva.

<sup>1</sup> A la verdad: ni más lealtad, ni más pujanza, ni más heroísmo en los hijos de la Corporación agustiniana, ni tampoco más ingratitud ni más impudencia en el Sr. Anda y Salazar al afirmar rotunda y firmemente los conceptos que, aunque ya acotados, deseamos que consten una vez más. «No se debe olvidar lo que todos vimos en tiempo de la guerra, pues á excepción del Provincial de San Francisco, que fué fidelísimo y sirvió mucho, y el de Agustinos Recoletos, TODOS LOS DEMÁS FUERON DECLARADOS ENEMIGOS, TANTO QUE EN LO MÁS CRÍTICO DEL EMPEÑO DEFENDÍAN QUE EL GOBERNADOR ERA ALZADO.» Así se expresaba el Sr. Anda en el penúltimo párrafo del *Desorden decimotercio* de su Memoria al Rey, titulada *Abusos ó Desórdenes*, etc., escrita en Madrid y fechada á 13 de Abril de 1764.

como el P. Fr. Antonio de San Próspero, con tan ardiente celo y amor á vuestro servicio, que se expuso muchas veces á ser prisionero y aun arriesgó su vida no pocas veces por sacar pertrechos, como fusiles, pólvora balas, sacándolos de la misma plaza de los enemigos, de suerte que vuestro mismo Gobernador le reprendía su ardor y atrevimiento? Todo consta de los instrumentos originales que remito <sup>1</sup>. ¿Quién sirvió más que el P. Fr. Juan Acosta, quien, como ingeniero de oficio, trabajó en su arte, fundiendo cañones, haciendo estacadas y otras cosas de guerra? Mucho padeció, Señor, mi Provincia en el tiempo de la guerra; mucho sufrió, en bienes caducos, porque fueron destrozadas todas sus haciendas y saqueado su convento de Manila; pero teníamos el consuelo que padecíamos por fieles vasallos vuestros; por V. M. sacrificaba mi Provincia, no sólo sus intereses, sino las vidas de sus individuos. Pero ahora, Señor, padecemos con la nota de *infidentes* con el deshonor de haber cometido *graves excesos*, con el borrón de ser unos *intrusos*, que administramos y habemos administrado sin jurisdicción alguna. Han sido, Señor, prendidos los religiosos de la Provincia de la Pampanga y con soldados traídos á Manila, con soldados como foragidos y facinerosos; han sido secuestrados todos sus bienes, hasta los libros; y no sólo eso, hasta la ropa de su uso, hasta las camas están secuestradas en vuestros Reales almacenes; y lo que se les había permitido sacar allá en la Pampanga cuando llegaron á las puertas de Manila, se lo embargaron, habiendo padecido los Religiosos el sonrojo de haber estado dos horas al sol esperando la licencia de vuestro Gobernador para poder pasar á su convento ó á donde se les mandase. ¿Y por quién padecieron tanto? Por un Alcalde mayor no conocido, pues siendo recién llegado á estas Islas, toda vez que vino con vuestro Gobernador (abandonando para ello á su esposa) y siendo de su familia propia, le hizo Alcalde mayor de la Pampanga, le dió el título de su Teniente Gobernador y Capitán General de aquella provincia; este Alcalde <sup>2</sup> con dos Religiosos de mi orden sagrada, con las órdenes que tuvieren para ello, hizo unos procesos informativos contra algunos Religiosos de aquella provincia, siendo éstos dos religiosos peores que el Alcalde, pues no sólo servían de intérpretes para con los indios, sino que les decían lo que habían de deponer y les amenazaban de muerte si no firmaban lo que deponían.

No hay que admirar que hubiese Religiosos tan malos, que hayan

<sup>1</sup> Lástima grande es que el P. Victoria remitiese los originales y no una copia de ellos testimoniada ante notario; porque, sin duda alguna, esos preciosos documentos se han perdido para la Corporación agustiniana y también para la historia. Esa es nuestra opinión, en vista de que ni en los Archivos de la Corporación ni en los nacionales hemos podido encontrar ni vestigios de ellos.

<sup>2</sup> Este Sr. Alcalde se llamaba D. Pedro José Díaz.

sido los que hayan entregado á su Madre la Religión, pues como enseñaba mi gran P. S. Agustín sobre la misma materia: no es mi casa, no es mi Religión, decía el Santo, mejor que el cielo, y allí hubo un Lucífér; ni es mejor que la casa de Abraham y hubo un Esau, ni mejor que la familia de Jesucristo y hubo un Judas: dos han sido los especiales en esta mi Provincia: el uno que se llama el P. Fr. Gabriel Homar, <sup>1</sup> hace que está fuera de la Religión y sólo bajo vuestra Real protección, seis meses en el Colegio de Santo Tomás, de esta ciudad de Manila, protegido de vuestro Gobernador; el otro, llamado Fr. Vicente Pérez, pagó ya sus delitos, castigándole la divina mano con una muerte repentina <sup>2</sup>.

Con estos dos sujetos <sup>3</sup> se hicieron y fabricaron de noche los pro-

<sup>1</sup> Este religioso, que no era hijo del Colegio de Valladolid, sino profeso del Convento de Barcelona en el año de 1554, se olvidó del juramento con que se había afiliado á la Provincia de Filipinas para unirse al triunvirato compuesto por el Sr. Anda y Salazar, el Sr. Arzobispo Santa Justa y Rufina y el P. Visitador Fr. José de Pereira, que secundaron tan á maravilla las ideas y miras más que regalistas de el tan famoso cuan funesto Ministro de Estado Don Pedro Pablo Abarca de Boleo, Conde de Aranda, y de los no menos calamitosos D. Manuel de Rada, Secretario de Carlos III, y D. Julián de Arriaga, Ministro especialmente encargado de los negocios de Ultramar. Unido el P. Homar al mencionado triunvirato, por ambiciones personales logró con el apoyo del Visitador el título de Lector el año 1775, y después en el Capítulo de 1777, presidido por el mismo Visitador, el cargo de Definidor, hasta que, no pudiendo soportar en aquel país su ignominia, se embarcó para España, con tan mala suerte, que fué aprehendido por cruceros ingleses y conducido á Annobón, desde cuyo punto escribió una carta cuyo extracto se conserva en el Archivo de la Corporación.

<sup>2</sup> El P. Pérez tampoco era hijo del Colegio de Valladolid, sino profeso del Convento de Zaragoza en el año de 1742, amigo del anterior y socio en sus ideas y ambiciones; una muerte repentina le privó el año de 1772 de poder recibir la colación canónica á que aspiraba. Estos son los frutos, siempre amargos para la Iglesia, producidos por el abuso de las regalías ó Patronato; el Patrono debe en todo caso amparar los fueros de la Iglesia, nunca conculcarlos ni favorecer las malas pasiones.

<sup>3</sup> ¡Cuán cierto es que un abismo llama á otro abismo! Tanto el P. Pérez como el P. Homar, pero muy especialmente éste, olvidando sus santas promesas, no tuvieron por vileza el prestar su decidido apoyo al Alcalde Señor Díez, inspirado por su pariente el Señor Anda y Salazar, para llevar á cabo una obra, á más de repugnante, de verdadera iniquidad. Nos hemos propuesto probar todas nuestras aseveraciones con datos concretos tomados de la documentación, por lo común inédita, de aquella época. A este género pertenecen los párrafos que vamos á escoger (otra cosa no es posible en vista de su extensión) de dos preciosos documentos, que quizás demos á luz íntegros algún día; sea el primero del que, con fecha 18 de enero de 1772, dirige, lleno de profundo dolor, al Rey el Provincial P. Victoriano: «Aponas,

or, se hará creíble la infeliz constitución á que nos hallamos reducidos los Religiosos agustinos de estas Islas, por los vilipendios, ultrajes y malos tratamientos con que vuestro Gobernador D. Simón de Anda y Salazar, á influencias de vuestro Arzobispo D. Basilio Sancho de Santa Justa y Rufina, ha pretendido probar nuestra pacioncia..... Tiembla la pluma al querer expresar tanto conjunto de insultos y vejaciones; pero se hace preciso no remitir al silencio unos hechos que ceden en tanto deshonor nuestro y causan el mayor escándalo á las muchas naciones que nos cercan..... después de haber excluido del Concilio (del Concilio manilense, que nunca fué aprobado por la Santa Sede) con ignominia á vuestro Obispo de Nueva Cáceres, D. Fr. Antonio de Lunn, se puso por Decreto conciliar la sujeción á los Ordinarios de los Doctrineros regulares; pero nosotros, Señor, suplicamos por la suspensión de este Decreto, así ante el Concilio como ante vuestro Gobernador, alegando, entre otras cosas, el estar este punto pendiente ante V. M. (el Rey le había abogado á sí); pero ni en uno ni en otro Tribunal fueron oídas nuestras repetidas instancias, ni se nos quiso dar testimonio de ellas para ocurrir á V. M. por lo que nos vimos en la precisión de hacer repetidas dejaciones en manos de vuestro Gobernador de las doctrinas todas que estaban encomendadas á las Religiones de

pesos, de los cuales no se nos ha dado traslado, ni tampoco se nos ha hecho cargo alguno, y aunque mi Provincia lo ha pedido por escrito por medio de su Procurador general, no ha merecido providencia ni respuesta <sup>1</sup>.

San Francisco y de Agustinos Calzados y Descalzos. En el Infern, vuestro Gobernador mandó á los Alcaldes mayores hiciesen clandestinas informaciones (que finicamente hizo el paciente del Sr. Anda, tan brutal era el mandato) del proceder de los Doctrineros regulares. Asi se hizo en la Provincia de la Pampanga, que administraban los Religiosos de mi obediencia, por vuestro Alcalde D. Pedro Díaz, quien, acompañándose de un súbdito mio (el desgraciado P. Ho-mar), indigno del nombre de Religioso, por su relajada vida, y á quien yo no podía reducir á la debida observancia por hallarse favorecido de vuestro Arzobispo y patrocinado de vuestro Gobernador, anduvieron de noche haciendo firmar á los indios, no lo que éstos decían, sino lo que aquéllos querían, imponiéndoles, para amedrentarles, pena de la vida si no decían lo que su pasión les dictaba, y si propalaban á otros lo que con ellos se practicaba. Pocos dias, Señor, después de estas diligencias me intimó vuestro Gobernador un Decreto, en que decía que el Reverendo Arzobispo habia propuesto al Superior Gobierno hallarse con clérigos seculares idóneos para la administración de los pueblos de aquella Provincia.... expresando en dicho Decreto (el de 23 de Octubre de 1771) que éramos «intrusos, y de jurisdicción tan dudosa, que ni el más liice apasionado la podía penetrar, y que, así por esto como por haberse notado movimientos indignos de vasallos, me ordenaba despachase mandato á todos los Religiosos para que entregasen iglesias y conventos....» Asegúroos, Señor, á V. M. que me traspasaron el corazón las últimas proposiciones del Decreto, porque me parece imposible que en la Religión de San Agustín, cuyo amabilísimo Padre veneras, hubiese alguno que siguiera un dictamen tan escandaloso como el de recurrir á movimientos indignos de vasallos; pero á pocos pasos hallé se procuraba dorar el exceso propio, imponiéndonos esto feo horror.... Remiti la orden (que debia enviarse por conducto del Sr. Anda, así se ordenaba) para todos los Religiosos; pero ya no la considero necesaria, pues á las once y media del día se me pidió, y con mucha anticipación estaba prevenido el Provisor con una compañía de granaderos y el Sargento mayor de Manila para ir á la Provincia de la Pampanga, cuya expedición salió aquella misma noche; pero hallaron á todos los Religiosos tan tranquilos en sus pueblos y tan obedientes á entregar, no sólo cuanto se les ordenaba, sino también sus personas. Todos fueron presos, embargados todos sus bienes, conducidos con tropa armada á esta capital y privados de ropa, brevianos y aun de las mismas camas, que se introdujeron en reales almacenes, en donde están hasta ahora. Causa horror, Señor, sólo considerar la violencia inaudita de un hecho tan escandaloso, que tiene sorprendidos á todos los habitantes de estas Islas, pues tienen muy fresca en la memoria el entero sacrificio que de sus personas y bienes hicieron los Agustinos en obsequio debido á V. M. en la pasada guerra con los ingleses....»

Exacto: no sólo horror, sino justísima indignación causan ese hecho, por demás escandaloso, y muchos otros, hijos todos del carácter extremadamente terco, irascible y vengativo del Sr. Anda, como lo demostró por modo palmario, no sólo con los Agustinos, sino también en las causas que, en la misma época, siguió contra su antecesor D. José Raón y su secretario Sr. Cosío, contra los magistrados Sres. Villacorta y Basaréz, declarados inocentes con todos los pronunciamientos favorables en última instancia por el Supremo Consejo de Indias con el Rey, aunque, por desgracia, bastante tarde, pues todos habían muerto en la lobreguez de los calabozos, en donde, llenos de trabajos y privaciones, les habia mandado encerrar el Sr. Anda, excepto el Sr. Cosío, que después de treinta y siete meses de penosísimo calabozo, con las más estrechas órdenes de incomunicación — como el mismo dice, escribiendo al Conde de Florida Blanca — sobrevivió, pero con el alma profundamente herida por la pérdida de su hijo menor y de su joven esposa durante su prisión. Quizá en día no lejano vean nuestros lectores las pruebas completas de todos estos lamentables sucesos.

1 El procedimiento de no dar recibo á los escritos presentados ni providenciarlos, era peculiar del Sr. Anda en estos casos; es el recurso del juez ó gobernante que da un mal paso, en el cual no halla ni salida ni defensa, y que, por otra parte, cree contar con la impunidad de su desahogado proceder; pero nosotros, á quienes no duele el hacer luz, antes bien, que hemos prometido hacerla, y tanta cuanto sea necesaria para el justo esclarecimiento de estas lagunas, de estas lóbregues de la historia, cumplimos hoy nuestra sincera promesa, y al efecto elegiremos los principales párrafos del escrito que el Procurador de la Provincia, en cumpli-

. Los baldones, oprobios que tuvieron que sufrir los religiosos de mi Provincia, de aquel Alcalde, fueron muchos; lo menos que decía era, que teníamos muy mal enseñados y doctrinados aquellos indios, que ahora se les enseñaría lo que debían aprender, que ni en la

miento estricto de su cargo y mandato expreso de su Prelado regular, elevó al Sr. Anda en 6 de Noviembre de 1771, con motivo de su Decreto de fecha 23 de Octubre del mismo año, decía: «Ilmo. Señor: Fray Pedro Martínez, del Orden, etc., se presenta y dice: Que en contravención del establecimiento de su Provincia y contra los privilegios y exenciones que gozan los Religiosos de ella (que eran comunes á todas las Comunidades en Filipinas por espacio de más de doscientos años) por el Derecho canónico, Bulas pontificias y leyes de nuestros Católicos Soberanos, se ven, en el día, los Religiosos Doctrineros de la Provincia de la Pampanga tratados con el mayor vilipendio y deshonor tan sin ejemplar y nunca visto en los vados dominios de nuestro Augusto Soberano.... y considerando los Religiosos que administraban aquella Provincia hallarse exentos de toda culpa, que mereciesen ese tratamiento, no habiéndose pasado razón alguna á su Superior y legítimo Prelado, para que, en caso de algún exceso, se corrigiese ó castigase al delincuente, se ve precisado á recurrir á V. S. I., haciéndole presente que en dicha Provincia se ha puesto presos á los Religiosos de ella con todo aquel rigor que experimentarían si fueran reos de Estado; que se les ha sorprendido con tropa armada, pasando al general secuestro de sus bienes, que efectivamente se han embargado todos en contravención de todo derecho; que varios de ellos (lo fueron 18) han sido remitidos á esta Capital con el deshonor que es notorio; que por medio de los Comisionados se ha procurado instruir á la gente de aquella Provincia para que no tuviesen por delito el cometer cualquiera insulto contra unos Ministros que han dirigido sus conciencias desde la gentilidad, previniéndoles con cartas exhortatorias consiguientes al superior Decreto de 23 de Octubre en que declaró Vuestra Señoría Ilustrísima hallarse intrusos los Regulares de Filipinas en la administración de los Santos Sacramentos, y de una jurisdicción tan dudosa, que ni el más lince apasionado la podrá penetrar.»

«En vista, Ilmo. Señor, que á somejante agregado de circunstancias injuriosas se ve expuesta mi Provincia á la general censura.... que un atropellamiento igual no se cometería sin antecedentes de gravísimos delitos cometidos por aquellos Religiosos, quienes no han sido requeridos ni amonestados, ni se les ha dado razón alguna de delito cometido, pasando el Alcalde mayor de aquella Provincia al exceso de formalizar diligencias jurídicas reservadas y ocultas contra dichos Religiosos, pasando de noche de pueblo en pueblo é imponiendo pena de la vida para que declarasen los llamados lo que á les prevenía. Y siendo este un hecho, Ilmo. Señor, tan lleno de circunstancias que le hacen gravísimamente notable, no podemos menos de elevar para que se nos restituya el honor que injustamente se ha prostituido á la censura de todo género de gentes, pues tiene, M. I. S., dadas pruebas mi Provincia de su innato amor al Soberano, de su total dependencia de sus Reales órdenes y de haber sacrificado sus individuos y todo el conjunto de sus bienes por la conservación de estos dominios de S. M....»

«Por todo lo cual, á V. S. I. suplico rendidamente se sirva, por un efecto de su justificación, de que, en caso que los exesos que motivaron la indignación que experimentamos sean de esta clase, comunicárcelos á mi Provincia y Prelado, para usar de la competente corrección con los reos; pues se halla pronto, en suposición de que así resulte, á remitir á S. M. los delinquentes para que su Real Persona tome la satisfacción que fuere de su Real agrado....»

En estos y otras hechos análogos, que no tienen número en la historia de Filipinas, aunque sean en menor grado, pero no por eso de menos funestas consecuencias, como son todos los que llevan consigo los abusos innumerables del poder en todos los órdenes, las torceduras de la justicia, la arbitrariedad ó inconveniencia de no escaso número de leyes ó disposiciones, el rebajamiento de las personas constituidas en dignidad ó autoridad, la depresión del europeo por leyes inadecuadas, el desprestigio, hasta la anulación, del Párroco regular en las tan diversas como múltiples funciones que el Estado le encomendó y él jamás pidió y menos exigió, aunque sí acogió benévolo, única y exclusivamente por su amor patrio y bien del indígena Filipino; estos y otros hechos similares han sido los factores que, unos en mayor grado que otros, unas veces por modo larvado, otras por modo patente, eficaz y hasta decisivo, han producido gérmenes de disolución primero, después estados morbosos más ó menos graves, y por último la muerte de aquellas Islas para la Patria y de incontables almas para la Religión y para Dios.

Misa que celebran los Agustinos creía, y otras cosas que omito por no molestar á V. M.; y esto lo decía delante de la tropa é indios. Y todos estos valdones, Señor, estamos esperando verlos repetir en los demás religiosos de las otras provincias, según el tesón de vuestro Gobernador y Obispos unidos en despojarnos de los ministerios y doctrinas que V. M. nos tiene encomendados <sup>1</sup>.

Pero todo lo sufrieron y sufrirán los Religiosos por Dios y por V. M., sabiendo que el mayor servicio que se hace á V. M. es el obedecer á vuestros Ministros en cuanto ordenen y manden, que si no fuese justo nos queda el medio de recurrir á V. M. por el remedio.

Por lo que el Provincial de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, de Filipinas postrado á los pies de V. M. le suplica que, teniendo por nuevo servicio el sufrimiento que han tenido sus individuos de la Provincia de la Pampanga, y el que el mismo Provincial y otros religiosos de su obediencia tienen todos los días en el trato que les da vuestro Gobernador, de *intrusos*, *ladrones públicos* y otros términos; <sup>2</sup> supuesta su Real determinación, se sirva de exonerar á su Provincia! de todos los Ministerios de su cargo; y pues todos los religiosos de que se compone esta Provincia son españoles, se sirva dar V. M. las más conducentes órdenes para que puedan los religiosos restituirse á su Patria y Provincia de donde salieron, porque esta Provincia no tiene fondos con que poder mantenerse, no solamente doscientos religiosos de que se compone, pero ni treinta. Por lo que será preciso dentro de muy pocos meses el pedir limosna ó morirnos de hambre. Esta gracia y favor espera ésta mi Provincia de vuestra Real piedad interin el Provincial y toda su Provincia ruegan á la Divina Majestad facilite á la vuestra, salud

<sup>1</sup> El P. Victoria alude aquí, sin duda, á dos Sres. Obispos que únicamente usaron ese procedimiento, no sólo inusitado, sino nunca visto en Filipinas, ni en el fondo ni en la forma, inconvenientísima á todas luces, pues secundaba de lleno las miras pasionales del Sr. Anda y Salazar. Fue uno el escolapio Excmo. Sr. D. Basilio Sancho de Santa Justa y Rufina, Arzobispo de Manila, que impulsó al Sr. Anda á decretar, con fecha 23 de Octubre de 1771, la escandalosa extradición de la Pampanga de 18 Párrocos agustinos, incautación absoluta, de todo lo que tenían á su uso, y conducción á Manila entre bayonetas, como si fueran facinerosos; procedimiento desaprobado y anulado por Carlos III y su Consejo de Indias, que ordenaron la reposición inmediata y más completa en sus Parroquias, bienes y honores. Y el otro fué el Ilmo. Sr. D. Fr. Miguel García, dominicano, Obispo de Nueva Segovia, que en Hocos privó á los Párrocos agustinos de las Parroquias de Namacpacan, Balaúan, Bañgar, Agooy y su anejo Santo Tomás; Aringay y su anejo San Juan; Bauang y su anejo San Fernando; Bacnotan y su anejo San Juan, para dáreelas á los Padres dominicos, y Cabúgao con su anejo Lapog, Sinait y Bantay con su anejo San Ildefonso, que entregó á los Clérigos indígenas, que tan fatal resultado habían dado en el doble y aun carente alzado de Vigan y de Santa Catalina de Baba, San Vicente y Santo Domingo, pueblos administrados todos por Clérigos indígenas, como indígena era también el Provisor de la Diócesis, según tenemos ya consignado. De este asunto con las cuestiones entonces palpitantes trataremos quizá con más extensión en su día.

<sup>2</sup> Cuán diferente era el juicio que al Rey le merecían los injustamente vilipendiados religiosos de la Pampanga, así como también toda la Corporación Agustiniiana, lo verán nuestros lectores en la cédula real que á continuación de este documento sigue.

como sus desvalidos vasallos y todos sus dominios necesitan.—  
FR. JOSÉ VICTORIA, *Rector Provincial*. — FR. MANUEL REBOLLO,  
*Pro secrio*.

### CÉDULA REAL

EL REY.—R. P. Provincial de los Agustinos Calzados de la Pampanga en las Islas Filipinas. En vista de lo que me habéis representado sobre la remoción de los Religiosos de vuestra orden que administraban las doctrinas de aquella provincia practicada por disposición del Gobernador de dichas islas D. Simón de Anda y Salazar; y mediante hallarme plenamente satisfecho del particular celo y amor que en todas ocasiones han manifestado á mi Real servicio los individuos de vuestra Religión; y así mismo del fervoroso espíritu con que siempre se han dedicado á el más fructuoso desempeño de su ministerio en las doctrinas que han estado á su cargo: he tenido á bien desaprobare enteramente el irregular modo con que fueron removidos y conducidos los Religiosos doctrineros á Manila de resultas de su separación de las doctrinas por la secularización de ellas, y su consiguiente ocupación, advirtiendo al Gobernador su exceso en esta parte, como así se ejecuta por orden de esta fecha.<sup>1</sup>

Lo que os participo para vuestra satisfacción y que lo hagáis entender á los Religiosos de vuestra Provincia, manifestándoles el aprecio que me han merecido sus laboriosas tareas evangélicas, entre tanto que sobre los demas puntos pendientes resuelvo lo mas conforme á equidad y justicia. Dada en Madrid á 28 de Diciembre de 1773.—YO EL REY.

---

<sup>1</sup> Y en efecto, el Sr. Anda y Salazar recibió una Real Cédula de igual fecha y análogo contenido que ésta, en la cual se desaprobaba severamente su conducta, como también la remoción de los Párrocos agustinos de la Pampanga, modo y forma de su conducción á Manila, y ocupación de las Parroquias por el Clero indígena, ordenando á la vez que se les devolviese todo aquello de que con tanta ignominia se les había privado.

## RELACION

*sucinta, clara y verídica de la toma de Manila por la escuadra  
inglesa, escrita por el P. Fr. Agustín María de Castro  
y Amuedo, natural de la villa de Bañeza, Agustino  
calzado. Año de 1770<sup>1</sup>.*

Utile est plures libros a pluribus  
ferri stile non diversa fide. etiam de  
quaestionibus eisdem, ut plurimos res  
ipsa perveniat. ad alios sic, ad alios  
autem sic (S. P. Aug., lib. I de Trin.,  
cap. III).

### SATISFACCIÓN AL CURIOSO LECTOR

Esta simple narrativa de un suceso tan ruidoso como fué la guerra de Manila, la escribo para mí y para los amigos que viven lejos, los cuales desean mucho saber las cosas de raíz y fundamento.

1 Para que nuestros lectores tengan una pequeña idea de las aptitudes y trabajos apostólicos y de la cultura y laboriosidad del autor de este documento, cast en su totalidad inédito, damos á continuación una sucinta biografía del P. Castro; y decimos casi en su totalidad inédito, porque el único escritor que cita, por cierto equivocadamente, al P. Castro, con el nombre de Jesús de Santa Marta, y copia tal cual párrafo de él, en su obra titulada *Informe sobre el estado de las Islas Filipinas en 1842*, es D. Sinibaldo Mas, que vió este documento en el archivo del Convento de Manila.

En la antigua Bedunia, hoy La Bañeza, villa de relativa importancia de la provincia de León y diócesis de Astorga, vió la luz primera el autor de esta preciosa *Relación*, P. Fr. Agustín María de Castro y Amuedo, incansable investigador, de erudición nada común, buen filólogo, notable poeta latino é insigne escritor. Lo calamitoso de los tiempos hizo que no se imprimiesen las diferentes obras que escribió y permanezcan aun inéditas, como son: *Osario Venerable, Biblioteca idiomática....., Catálogo copioso de frailes insignes en letras ó en virtud que han fallecido en esta Provincia de Filipinas.....*; un grueso volumen en folio menor; del cual tenemos una y única perfectísima copia, adicionada, cotejada, corregida y firmada por el autor en el Convento de Manila, á 20 de Diciembre de 1730 y á los cuarenta años de su edad. Además escribió tres obras en idioma cebuano, tituladas: *Vida de los Santos Barlaán y Josafat, Vida de San Agustín y Pláticas doctrinales vespertinas, Cartas edificantes de las Islas Filipinas, Historia del insigne Convento de San Pablo de Manila....., Viaje á Taal y Batayán*, que es, sin duda, la misma *Historia de la Provincia de Batangas*, escrita por D. Pedro Andrés de Castro y Amuedo en sus viajes en toda esta Provincia, año de 1760.

Nació este ilustrado religioso el 16 de Agosto de 1730, y con el santo Bautismo recibió el nombre de Pedro, que mudó por el de Agustín al hacer su profesión religiosa. Tomó el hábito agustiniano de manos del primer Rector Fr. José González, en la Casa provisional, Colegio de PP. Agustinos de Valladolid, que cedió su lugar después al



Los documentos de que me he valido para su formación fueron: primeramente, los que yo mismo vi y observé como testigo presente, que me hallaba en la ciudad y en la muralla todos los días que duró el combate. Lo segundo, el informe de los cabos y oficiales de esta guerra, á quienes consulté varias veces. Lo tercero, la relación que compuso el docto P. Fr. Pedro de Vivar, de los alzamientos de la ciudad de Vigan solamente. Lo cuarto, la relación del alzamiento de Pangasinán, compuesta por el P. Lector Fr. Juan Bautista Arenos, ambos Agustinos <sup>1</sup>. Lo quinto, un cuadernillo de epigramas latinos, del P. Bartolomé Sanguinzín, cura de Qulapo, impreso en Ma-

---

Real Colegio Seminario actual. Siendo novicio se embarcó para Filipinas y profesó en el Hospicio de Santo Tomás de Méjico el año de 1757, en donde permaneció estudiando dos años, los cuales transcurridos siguió su viaje á Filipinas, y embarcando en el famoso galeón *Filipino*, llegó á Manila el 14 de Julio de 1759. En el Convento de San Pablo de esta capital concluyó su carrera y se ordenó de Sacerdote, y, conocidas sus aventajadas dotes para el estudio, fué nombrado Bibliotecario el año 1762, poco antes de la llegada de la escuadra inglesa á Manila. Sitiada esta plaza, fué uno de sus primeros defensores, haciendo guardia en la muralla como simple soldado raso; y, tomada aquella por el ejército invasor, dedicóse á la confección de pólvora en el pueblo de San Miguel de Mayumo (Bulacán) para abastecer de ella á las huestes del señor Anda.

Hechas las paces el año de 1764, fué enviado por sus superiores á la isla de Panay, en donde administró varios pueblos, tomando de aquí motivo para registrar los archivos de las parroquias de esta Provincia, durante casi cinco años que permaneció en ella, pasados los cuales continuó sus trabajos apostólicos y de investigación en las islas de Cebú, Leyte y Sámar, desde el año 1768 hasta el 73, que pasó á Opón (fundado en 1747), desde donde se dirigió á Manila, contento con la abundante copia de datos y documentos adquiridos. Llegado al Convento volvió á desempeñar su cargo favorito de Bibliotecario, saliendo algún tiempo después á administrar diferentes pueblos y en pos de nuevas investigaciones científicas por las provincias de Camarines, la Pampanga, Zambales y ambos Ilocos, hasta el año de 1773, en que, nombrado Predicador conventual en Manila, llegó á esta capital en cumplimiento de su nuevo cargo. Entonces fué cuando, dedicado de una manera especial á ordenar la valiosa documentación adquirida; y conocedor, como eminente lingüista, de los principales idiomas filipinos, produjo, como ópinos frutos, la mayor parte de las obras ya consignadas especialmente el *Osario Venerable*, labor histórica, esencialmente bio-bibliográfica, verdadero monumento de fraternal cariño levantado á las virtudes y cultura agustinianas en Filipinas.

La última obra que, sin duda, escribió fué la titulada *Viaje á Taal y Batayán, & sca*, según nuestra opinión, *La Historia de la Provincia de Batangas.....* que, aunque aparece escrita con el semisudónimo de Pedro Andrés, ese semisudónimo realmente no existe, porque, como hemos dicho, su nombre de pila era Pedro y probablemente su segundo nombre Andrés (aunque éste no se halla en la partida de bautismo), en razón á que su padre se llamaba Pedro Andrés, y su tío, el Rector de la parroquia de Santa María, que le bautizó, Francisco Andrés.

Finalmente entregó su alma á Dios en el Convento de Manila el 31 de Octubre de 1801, á la edad de sesenta y un años.

1 El P. Arenos compuso un mamotreto en folio, aun inédito, titulado: *Historia del alzamiento de Pangasinán é Ilocos en 1762*.

La obra del P. Vivar, editada en Manila el año 1893, y que forma el cuarto volumen de la "Biblioteca histórica filipina", lleva por título: *Relación de los alzamientos de la ciudad de Vigan, cabecera de la Provincia de Ilocos, en los años de 1762 y 1763*; ambas obras son notables, especialmente esta última, y ambos beneméritos religiosos contribuyeron poderosamente á la pacificación de los dos alzamientos ilocanos.

nila en 1766. Lo sexto, una relación de todo lo acaecido al galeón *Santísima Trinidad*, hecha por un sujeto de los empleados en él. Lo séptimo, un cuadernito de octavas reales, titulado *Compendio histórico-poético sobre los ilustres hechos de D. Simón de Anda y Salazar*. Lo octavo y último, me he valido de los informes auténticos y jurídicos que la ciudad y religiosos de Manila enviaron al Rey por su Consejo de Indias. Estas son las fuentes en donde he bebido la verdad histórica, como lógica y crítica que aquí te presento. Suplicote que no repares ahora en los demás defectos de la oratoria, estilo y método, que desde luego te confieso. Si te gustare, aprovéchate de ello como pudieres; y, caso que no te guste, arrimala á un rincón y deja que otros se aprovechen de ella, que será el menor mal que puedas hacer. Quien quisiere mula sin tacha, ándese á pie, dice el adagio. Poco sabe de mundo quien no sabe guardar papoles. Lo que ahora parece despreciable suele ser muy necesario en la centuria siguiente. Por eso decia Don Alonso, Rey de Aragón, que «más quisiera perder las mejores piedras finas de su gabinete, que cualesquiera libros de su estante». — Vale, *et boni consule*. — FR. AGUSTÍN MARÍA DE CASTRO.

CAPÍTULO I.—*Del estado de Manila y llegada de la escuadra inglesa.*

1. Manila, perla de Oriente, cabeza y Corte de todo el Archipiélago de San Lázaro, asiento de la Religión Católica y del dominio español en el Asia, emporio de las riquezas de la India y envidia de los extranjeros, se halla situada en la parte occidental de la costa de Luzón, en medio de ella; está en la zona tórrida, en los 14 grados y 40 minutos, poco más ó menos, de latitud boreal, y en los 158 grados y 40 minutos, poco más ó menos, de longitud. Su temple es cálido y húmedo en supremo grado; su aire es destemplado y malsano, especialmente para los europeos; ha padecido mucho de rayos y terremotos. Conquistóla para la Corona de Castilla y León Miguel López de Legazpi, el año 1571, á 19 de Mayo, y echó de ella los moros Borneyes, que la dominaban, y á los chinos, que la disfrutaban. Poco después la embistió el pirata chino Limahon <sup>1</sup> por

---

1 Gravísimo apuro corrieron la incipiente capital del Archipiélago filipino, y con ella todas las islas, con la furiosa é inesperada acometida del feroz corsario chino Limahong, Lima-Hong ó Li-ma-Hong, conocido por los portugueses con el nombre de *Caxim*. Sin duda nuestros lectores conocen este sangriento suceso, del cual hablan todas las historias filipinas, especialmente el P. Gaspar de San Agustín, de quien aquéllas más ó menos lo copian, y mucho antes que el P. Gaspar lo consignó nuestro gran Pa-

dos veces, y no se la pudo quitar á los pocos españoles que en ella habia.

dre Mendoza en su pequeña pero preciadísima obra *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China*..., esto no obstante, haremos una breve reseña de la intentona corsario-china.

Poco más de tres años (19 de Mayo de 1771) contaba de existencia la Manila española (antes May-nila, de *May*, haber, y *Nilat*, nombre de un arbusto que se cria en las marismas), fundada por Legazpi, y dos años y tres meses habian transcurrido desde la muerte del insigne Adelantado (20 de Agosto de 1772), á quien habia sucedido Guido de Labezaris. La ciudad se hallaba sin verdaderas defensas: un fuerte, principiado por los indios antes de la conquista, rodeado de una empalizada de troncos y tablas con pipas rellenas de tierra, y un reducido número de valientes, quizá no más de sesenta: en esto consistía toda la resistencia con que en lo humano contaba; pero velaba la Providencia sobre aquel naciente florón de Castilla. En estas circunstancias, el 29 de Noviembre de 1774, ya de noche, fué cuando Limahong se presentó en la bahía de Manila y rada de Mariveles, en que dieron fondo las sesenta y dos embarcaciones (*champanes*), que capitaneaba, de porte de cien á doscientas toneladas.

Natural de Trucheo, de la Provincia de Cuytam, y acostumbrado desde joven al pillaje, Limahong fué terror de las campañas chinas. Perseguido á muerte por tierra, su natural sanguinario le inspiró horror á la débil dinastía reinante de los Mings; hizo todo el mal que pudo, tanto por tierra como por mar. Huyendo de las tres escuadras combinadas que iban en su persecución, desde la isla de Tacootican, en donde se habia refugiado, se presentó en Manila, conduciendo en sus bajeles, perfectamente armados, 2.000 hombres de todas armas, sin contar la gente de mar, y 1.500 mujeres. El terrible corsario ordenó á Sioco, su segundo, japonés de nación, que aquella misma noche sorprendiese á la indefensa y dormida Manila con 600 hombres de desembarco, provistos de arcabuces y de todo género de armas blancas. Si la expedición hubiera tomado tierra frente á Manila antes del crepúsculo matutino, la reducida guarnición hubiera sido pasada á cuchillo, la ciudad tomada y sus habitantes inhumanamente sacrificados; qué podían hacer 60 hombres contra 600 de frente y tres veces más de refresco á retaguardia, apoyados por una poderosa escuadra? Pero la Providencia velaba por aquella novel colonia. Una dura mortada hizo volcar tres esquivos y arrojó las velas chinas sobre la costa de Parafaque. A duras penas pudieron saltar en tierra; con no pequeña dificultad condeñeron á la sirga y á remo sus embarcaciones á lo largo de la extensa costa, y, cuando los primeros rayos del sol reverberaron en sus cascos y en sus nares una legua antes de llegar á la Plaza, estaban ya fatigados y rendidos.

Los indios, creyendo que eran moros de Borneo, huyeron hacia Manila, en donde dieron la voz de alarma, y á poco fueron divisados por sus habitantes los supuestos é inesperados borneyes, que ordenan sus huestes en Bagumbayan (explanada inmediata al Sur de Manila) en són de guerra, penetrando en la capital por frente á la casa del Maestre de Campo, situada no lejos de lo que hoy es Puerta Real. Martín de Goiti, que se hallaba enfermo en cama, luego que siente el tumulto, manda diez soldados á sofocarle; y, visto que nececía, toma su rodela y espada en el momento en que los chinos rodeaban su casa y la incendiaban, y muere como los suyos matando. Victoriosos los chinos en aquel primer encuentro, acuchillan, sin matarla, á la mujer de Goiti, y matan á su criada, y dirigiéndose por Puerta Real al interior de la ciudad, siembran el incendio y la desolación por donde pasan, hasta llegar no lejos del sitio en que se hallaba el fuerte comenzado y la empalizada no terminada, en donde han podido empujar dos cañones de pequeño calibre.

Allí se hallaba el valiente Guido de Labezaris con los suyos, que con el fuego de cañón y de los mosquetes primero, y después á arma blanca, se defienden como leones, acuchillando á los más osados, cayendo algunos fieles al empuje de los formidables pelotones que les acosan. Para no verse rodeados, el intrépido Lorenzo Chacón avanza con veinte arcabuceros al encuentro de Sioco, que con un fuerte escuadrón trataba de envolverlo, y hace gran mortandad en las huestes enemigas; Sioco, que advierte las numerosas bajas que tiene, ordena á los suyos que avancen en dos filas, en forma de tijera, logrando atenuar de este modo á Chacón y sus valientes arcabuceros, de

Después de 80 años de posesión vinieron los holandeses á conquistarla con varias repetidas escuadras, y tampoco lograron más

los cuales ocho sucumben, logrando salvarse Chacón con los restantes, aunque heridos, los que apoyados por otros veinte arcabuceros, mandados por el Capitán Velázquez y los Tenientes Arriarán y Ramírez, hacen retroceder á Sioco y los suyos, que se desbandan viéndose obligado Sioco á tocar retirada, que se convierte en verdadera derrota, siendo ametralladas las huestes chinas al recoger sus heridos y muchos de sus muertos y tomar sus embarcaciones, que á todo remo se alejan amparadas por la escuadra, retirándose ésta al fondeadero de Cavite.

Furioso Limahong por tamaña derrota, invoca Sioco, para disculpa de ella los contrarios elementos que le han perseguido y el excesivo cansancio de sus soldados, y le propone volver con triples fuerzas y vencer ó morir en la demanda, señalándose el día 2 de Diciembre para la nueva lucha.

Guido de Labezaris con los suyos también se prepara para el nuevo ataque, que entiende ha de ser terrible y decisivo; refuerza la empalizada con todo género de defensas, pero no sin temor. No obstante, cree que el Cielo le protege y espera, y no en vano. El joven y valeroso Juan de Salcedo, desde lo alto del montículo de la *Mira*, inmediato á Vigan, ha visto pasar á velas desplegadas las naves chinas (que á su paso le han apresado una galeota con la gente que la tripulaba); y como desde luego comprende que se dirigen á Manila, se propone ir en pos de ella. Al punto envió avisos por tierra para que acudieran al socorro de Manila las partidas pequeñas que recorrían las Provincias; y dejando un número crecido de españoles en Vigan, partió de Pangdán en siete embarcaciones, con cincuenta arcabuceros escogidos. Después de seis días de viaje fatigoso y de continuos peligros, hecho con poca vela y mucha fuerza de remos, llegó á la habia de Manila en la noche del 30 de Noviembre. Bogaron toda la noche sin descanso, muy ceñidos á las costas de Bataan y la Pampanga, para no ser vistos, y los primeros rayos crepusculares principiaron á iluminar el espacio al llegar frente de Bulacán, arribando por la tarde á Manila, donde ya lo sabían, y siendo recibidos con generales salvas de artillería, que hicieron rebosar de júbilo sus corazones, tanto cuanto de terror se llenaron los de los corsarios.

Con la llegada de tan valioso refuerzo, todos se animan, y mucho más al ver que Lavezaris nombra á Salcedo Maestre de Campo, en sustitución del malogrado Goiti. El nuevo ataque no se hace esperar: antes del amanecer del 2 las naves chinas han tomado posiciones muy próximas á la ribera, principiando por ambas partes los disparos de cañón al desaparecer las brumas de la mañana.

Limahong arenga vivamente á sus tropas; Sioco se ratifica en su juramento de vencer ó morir en la demanda, y el desembarco principia á efectuarse en toda la línea del campo de Bagumbayan, y, una vez ejecutado, Sioco divide sus huestes en tres grupos de quinientos hombres, los que se ponen en marcha, dirigiéndose el al frente del primero por el camino de la playa, el segundo por la calle Mayor y el tercero por las marismas que había en lo que hoy es la Maestranza. El incendio principia á cundir por todas partes: el Convento é iglesia de San Agustín, en donde delante del Santísimo había elevado toda la población sus plegarias á Dios, son los primeros edificios consumidos por las llamas, y con ellos las preciosas ropas y vasos sagrados regalo de Felipe II.

Los escuadrones chinos avanzan hasta dar vista al reducto español, que vomita metralla por los frentes, hacia los cuales se dirigen, mientras que las naves chinas cañonean sin tino la ambicionada fortaleza, ante la cual se forman verdaderos montones de cadáveres chinos, tras los cuales, sirviéndose de ellos como de parapeto, disparan sus arcabuces los secuaces del corsario. Las dos columnas, la capitaneada por Sioco, que atacaba el lienzo poniente del reducto, y la dirigida por su Comisario, que batía el lienzo sur, no obstante sus numerosas pérdidas, avanzan con creciente ímpetu, multiplicándose las víctimas á medida que se acercan á aquella terrible empalizada que vomita la muerte. Sucesivamente caen sin vida algunos de los nuestros, entre ellos el bravo Sancho Ortiz, Alférez á cuyo cargo se hallaba la defensa de la talanquera, y también el intrépido Francisco de León, Alcalde de Manila, que es muerto al lado de Salcedo, que defiende el frente ó poniente de tan frágil como temida fortaleza;

que perder cuatro ó cinco batallas navales, que ganaron en estas costas los valientes españoles de aquel siglo.<sup>1</sup> Prosiguió con mucha

llega un momento supremo en que las huestes chinas rebasan por un boquete la empalizada, y Salcedo se arroja sobre los andúces y los acuchilla sin compasión, mientras sus valientes arcabuceros y piqueros siembran la desolación y la muerte entre los compactos grupos enemigos que caen exánimes entre tantos otros; por el sur, el Comisario, ó segundo de Sloco, y por el poniente el famoso japonés; las huestes que éstos capitaneaban se llenan de pavor, hasta producir la desbandada en busca de las naves; allí son más que nunca acerbillados por sus perseguidores y por la metralla del desportillado reduto, que en aquel momento quizá pudiera haber sido tomado por los 600 chinos que se hallaban entre las marismas, ó sea en la parte oriente; pero les faltó decisión. No se movieron más que para ejercer el robo á medida que daban la vuelta por la población hasta unirse á los escuadrones derrotados; la misma suerte sufrieron los que atacaban la parte del oriente, defendida con bríos juveniles y valor de veterano por Lavezaris, del que no se separó un momento el inclito agustino P. Martín de Rada hasta conseguir el triunfo.

Muchos murieron en el desembarque: más de 300, según unos; 500, según otros, fueron los chinos muertos en este glorioso hecho de armas, y muchos más en número los heridos en ambos ataques. Las pérdidas por nuestra parte fueron muy sensibles, á más de los Oficiales mencionados, contamos 50 soldados muertos y pocos más heridos.

Antes de llevarse á cabo el desembarque intentó Limahong—tanta era su desesperación—dar un tercer ataque, apoyado por un nuevo escuadrón de 400 hombres, ó dilatarle hasta el siguiente y dirigirle él en persona; pero tal era el pánico que se había apoderado de los suyos, que de ninguna manera pudo conseguirlo, y teniendo suma necesidad de víveres se dirigió con la escuadra á la playa de Parañaque, en donde hizo un segundo desembarco, acuchillando á sus indefensos habitantes y saqueando por completo la población.

Lleno de ira y de tristeza el corsario, la noche del mismo día 2 de Diciembre levó anclas y se dirigió á Lingayen (Pangasinán), en donde sentó sus reales y se fortificó por modo fortísimo.

Aquí cortamos esta breve reseña, que se hace ya demasiado extensa; únicamente diremos, para que nuestros lectores sepan el desenlace de esta expedición corsaria, que el invicto Salcedo fué nombrado Jefe de la expedición que se preparó en Manila para combatir á Limahong en su última guarida. Aquella se componía de 60 naves, de mediano porte en su mayoría, que conducían 250 soldados españoles, con sus Oficiales, y 1.500 indios visayas, 400 marineros y la servidumbre necesaria para los buques. Partió esta expedición el 21 de Marzo, según unos, y el 22, según otros, de 1575, llevando como Capellanes los beneméritos agustinos P. Martín Rada y Pedro Holgado (éste conventual de Tondo), y dió fondo en Bolinao el 13 del mismo. Inmediatamente copó la armada del corsario, y con ésta, y parte de la propia, cerró la boca del río para evitar la evasión del enemigo, procediendo después á batir los atrincheramientos y fortaleza del corsario, rodeada de alta empalizada, que este había hecho construir en el delta del Agno.

Estos ataques se repitieron con grandísimas pérdidas de los chinos y reducidas las de los españoles, hasta que, antes del amanecer del día 3 de Agosto, después de cuatro meses de asedio, se evadió Limahong con su mermado ejército en veinticuatro embarcaciones que había construido dentro del espacio cercado de alta empalizada, a las cuales dió salida por una ancha zanja, ya concluida, que puso en comunicación con el río, tirando al efecto la compuerta que cerraba el paso; hecho que demuestra el talento, astucia y actividad del corsario.

1 No nos explicamos, á no ser por una distracción, como el P. Castro, siendo un religioso tan crudito y tan versado especialmente en la historia y documentación filipina, haya padecido un error tan notable, como es el de consignar "que después de ochenta años de posesión vinieron los holandeses", siendo así que no habían aún transcurrido cuarenta cuando empezaron á aportar á aquellas islas, las escuadras holandesas. Sabido es de todos que Legazpi llegó á Cebú el 27 de Abril de 1565; el arribo de las naves holandesas mandadas por Olivier Van Hoort, fué en Octubre de 1600, y por

paz y quietud, aumentando cada día sus riquezas, poblaciones y edificios, hasta el feliz reinado de Carlos III, que declaró la guerra á la Gran Bretaña, en Diciembre de 1761.

consiguiente el lapso de tiempo transcurrido fué de treinta y cinco años. Esta armada, enviada por el Conde Mauricio de Nassau, Principe de Orange, se componía de cinco naves, tres de las cuales se perdieron en el Pacífico pocos días después de haber pasado el Estrecho de Magallanes; las dos que llegaron á la bahía de Manila anclando al abrigo de la Isla del Corregidor, fueron la capitana llamada *Mauricio* y la almiranta *Concordia*, mandada por Lambertio Viczman de Rotterdam, y ambos barcos venían ya perseguidos desde el Callao por la armada de D. Juan de Velasco, que no los pudo dar alcance. Celebre fué el combate naval librado entre el Oidor D. Antonio Morga y Olivier Van Hoort. Gobernaba á la sazón las Filipinas desde el 1.º de Junio de 1596 Don Francisco de Tello, quien luego que supo se hallaban en la bahía de Manila las naves holandesas, ordenó á Morga pasase á Cavite á aderezar los barcos españoles, orden que el Sr. Morga con creces cumplimentó, fortificando en cuarenta días el puerto de Cavite y poniendo en condiciones de hacerse á la mar perfectamente pertrechados la nao *San Antonio de Cebú*, el galeón *San Bartolomé*, que se hallaba aun en el astillero y dos caracoas que tuvieron que quedarse atrás por no poder seguir.

Reunidos los expedicionarios, y habiendo confesado y comulgado, embarcaron con el Dr. Morga en la capitana *San Antonio* el P. Diego de Santiago con un hermano, ambos jesuitas, y el P. Fr. Juan Francisco Valdés, agustino, y en la Almiranta *San Bartolomé*, como Almirante, el Capitán Juan de Alcega, y el P. Fr. Juan Gutiérrez con otro compañero, ambos agustinos, con numerosa gente de guerra y marinería en las dos naves. El día 12 de Diciembre levó anclas la armada, dirigiéndose desde Cavite á la rada de Mariveles, desde donde partieron en definitiva en la noche del 13 al 14 para caer de improviso al rayar el alba sobre las naves holandesas, ancladas en la Punta de Valaitegui (Punta de fuego al presente) entre las islas del Corregidor y Pulo Caballo.

Tan luego como las naves españolas divisaron á las holandesas, se fueron sobre la capitana, mandada por Oliverio, y no pudiendo contrarrestar los fuegos de su poderosa artillería, en medio de un vivísimo cañoneo, la abordaron, pasando á ella gran número de arcabuceros, piqueros y marinería, que tomaron el castillo de popa, banderas, estandarte y la chalupa. Retiráronse los holandeses á proa con bastantes muertos y muchos heridos, y pegaron fuego á la capitana; y en vista de que el fuego iba ganando terreno, y que la *San Antonio* se inundaba por haberse abierto por la proa, abandonaron los españoles la nave holandesa, y Oliverio aprovechó aquella ocasión para darse á la huida con sólo el trinquete que le había quedado, apagando á la vez el fuego que la devoraba.

Entre tanto, y creyendo nuestra Almiranta que la Capitana holandesa estaba ya vencida, fué en pos de la Almiranta enemiga, que había huido, á la que dió caza, aprehéndola con su gente, no toda, porque una parte se había pasado á la Capitana para mejor defenderla.

Alejada nuestra Almiranta, la capitana *San Antonio*, no pudiendo soportar el excesivo peso de su artillería, se abrió por completo, hundiéndose rápidamente. En este hecho de armas murieron cincuenta españoles; de los principales capitanes cuatro murieron peleando, y los demás se ahogaron, como también muchos soldados que no pudieron desarmarse y los dos religiosos jesuitas. Se salvaron á nado, ganando la ribera de la Isla Fortún, dos leguas distante del lugar de la catástrofe, bastantes soldados, el P. Fr. Juan Francisco Valdés y el valiente Dr. Morga, llevando consigo las banderas cogidas al enemigo. A la Isla Fortún llegó también una caracoa, y el esquife de la Capitana holandesa, que en unión con el de la *San Antonio*, ida á pique, utilizaron los naufragos para llegar á la rada de *Anasibú* (Nasugbú) provincia de Balayán entonces (ahora Batangas), de donde pasaron á Manila; tanto éstos como la dotación del galeón *San Bartolomé*, que conducía los prisioneros hechos, incluso el Almirante de la Nao holandesa Lambertio Biézman, quienes fueron ahorcados por orden del Gobernador Tello.

Aunque en la "Certificación" de este suceso, dada por el Gobernador D. Francisco

Estaba la República de Manila muy ajena de pensar en guerras, y muy dormida en el dulce sueño del lujo, el reposo, el deleite, el ocio y demás vicios que traen consigo las riquezas, la salud y la

de Tello, se dice que como iba tan maltratada la capitana holandesa se fué á pique en el Estrecho de la Sonda, semejante aserto carece de exactitud, pues consta por el Diario de Oliverio de Hoort que, aunque con trabajo, llegó á Rotterdam.

Así terminó la primera expedición holandesa contra Filipinas, á la que se siguieron, por espacio de casi medio siglo, otras más, de adverso ó inútil resultado para los holandeses, excepción hecha de la toma de la isla Hermosa (ahora Formosa), que duró muy poco en su poder.

La mencionada "Certificación" del Sr. Tello, con el desenvolvimiento de este glorioso combate naval, puede leerse extensamente en la obra titulada *Sucesos de las Islas Filipinas*, por el Doctor D. Antonio de Morga; la primera edición de esta obra notable la hizo su autor en Méjico el año 1609, siendo Alcalde del Crimen de aquella Audiencia, y fué reimpressa con malévola intención por el desgraciado Rizal, cuyas notas, si exhaustas de sinceridad y verdad, en cambio rebosan amarga bilis, ironía procax y reticencias sangrientas.

En razón á la brevedad acotaremos las expediciones que á la primera siguieron, ampliando un poco alguna que tenga especial interés. La inmediata expedición tuvo lugar durante el mando de D. Pedro Bravo de Acuña, que comenzó en 1602. La armada holandesa, mandada por Blan-Kerden, cometía todo género de desmanes en las Molucas; y á fin de combatirla salió Bravo de Acuña de Manila para aquellas islas con una escuadra de treinta velas, preparada en Ilo-Ilo, el día 30 de Enero de 1606; puso sitio á la fortaleza de Ternate y la tomó el 1.º de Abril, haciendo prisionero al Rey, con quien hizo las paces, conservándole el reino á condición de que viniese con él á Manila, haciendo antes cesión de todas las fortalezas y pueblos de la Botiquina, con todos los cautivos cristianos, tanto españoles como holandeses, y entrega de las islas Marota y Herraó, con todo su artillado y municiones, nombró Gobernadores de Ternate al Maestre de Campo D. Martin Esquivel, con 600 soldados para su defensa, y de Tidor, por indicación del Rey, al Capitán Alarcón, y para defensa de la Isla le dió cien hombres; mas no encontrando á la armada holandesa se volvió á Manila, en donde murió á 25 de Junio del mismo año.

Entró á gobernar la Audiencia, en conformidad con las leyes de Indias, y poco después las fuerzas navales que quedaron en las Molucas apresaron á Pablo Blancardo con su galera y tropas holandesa y malaya, conduciéndole á Ternate; el Gobernador Martin Esquivel le dió libertad por la cantidad de 50.000 pesos, muriendo éste poco después de pesadumbre por los castigos que le impuso la Audiencia por tamaña bajeza.

Sucedió al difunto el Sargento mayor, quien, en cumplimiento del mandato de la Audiencia, aprisionó á Blancardo, tomando á viva fuerza el Patache que mandaba, y le remitió á Manila, en donde, pasado algún tiempo, murió de melancolla.

La tercera expedición holandesa tuvo lugar en Octubre de 1609 bajo el Gobierno de D. Juan de Silva, del cual tomó posesión el 15 de Abril de aquel año. Arribaron á Otón, dirigiéndose después á Ilo-Ilo cinco naves holandesas mandadas por Francisco Witer, con bastante tropa de desembarco, que al intentar llevarlo á efecto lo impidió D. Fernando Ayala que con tres compañías de españoles (se hallaban allí de paso para el Moluco) causándole grandes pérdidas. Vinieron después á situarse en el puerto de Mariveles con el objeto de apresar las naves del comercio; y á batirlas salió D. Juan de Silva en Abril de 1610, derrotándolas el 25, día de S. Marcos, Patrono de la escuadra. Apresó dos naves, con muerte del General de la armada, y bastante tropa; voló otra, huyendo las dos restantes, que abandonaron las presas que habían hecho, que eran muchas en barcos, cañones, géneros y cantidades que habían robado, y entre todas ellas, la más apreciable era un navio japonés que conducía los naufragos del galeón *San Francisco*, que se perdió en las costas del Japón. Efecto de la encarnizada lucha, varios de estos naufragos murieron desgraciadamente á bordo de las Capitana y Almiranta apresadas, y entre ellos, en la primera, el P. Fr. Pedro de Montojo, fervoroso misionero agustino en el Japón, que volvía á Manila para asuntos de la Misión, que fué reconocido por los seis Padres agustinos que iban de capellanes en la armada, que

abundancia de que plenamente gozaba. No se pensaba más que en esto y en su aumento por el comercio de Cantón, de Batavia, de Acapulco y otras partes. No se acordaban de que Manila era plaza

eran los PP. Fr. Miguel García Serrano y Fr. Hernando Guerrero en la Capitaña, y, en las naves restantes, los PP. Fr. Roque de Barrionuevo, Fr. Jerónimo de Oviedo, Fr. Francisco de Castromonte y Fr. Diego Pardo. Mas como los holandeses se habían ya posesionado de Java y también de algunas plazas del Moluco, salió para Ternate con seis navíos y dos galeras y atacó á Gilolo y á Bataquina, de donde les arrojó, haciéndoles cientos de bajas, y se volvió á Manila lleno de gloria.

El año 1614, con las siete carabelas llegadas de Cádiz empezó el Sr. de Silva á formar una numerosa escuadra, que concluyó de reunir en el año inmediato, después de haber sabido los destrozos que habían hecho en Panay los navíos holandeses, cuya numerosa tropa de desembarco llegó hasta la villa de Arévalo, talando los campos y quemando las iglesias y conventos de Olong y Jaro.

Dispuesta ya en Cavite una armada de diez galeones, cuatro galeras, un patache y bastantes embarcaciones menores, con 5.000 hombres de desembarco, de los cuales 2.000 eran españoles y portugueses, salió el Sr. Silva el 15 de Diciembre de 1615 en busca de la armada holandesa, situada en el Estrecho de San Bernardino; pero ésta había huido después de una dura refriega habida con dos galeones españoles del comercio de Acapulco que logró incendiar, teniendo la desgracia de morir el 19 de Abril de 1616 sin ver cumplidos sus deseos, nombrando antes por sucesor suyo á D. Alonso Enriquez, quien envió su cuerpo embalsamado á Manila para que fuera remitido á Cádiz.

Difunto ya el Sr. de Silva y sin haber regresado aún nuestra armada, entró á gobernar la Audiencia y en lo militar el Oidor más antiguo, D. Andrés Alcázar, cuando se presentó delante de Otón la escuadra enemiga, compuesta de diez naves; pero fué rechazada, después de dos días de incesante luchar, por Diego Quiñones, quien causó al enemigo 87 muertos y numerosos heridos al intentar hacer un desembarco.

En 1617 volvió esa misma escuadra con objeto de tomar la fortaleza de Playa Honda, (llamada antes Real de Paynavén, en la costa de Zambales), y á combatirla salió con siete galeones y dos galeras D. Juan Ronquillo, quien el 14 de Abril acometió con su galeón á la capitana enemiga, magnífico navío llamado *Sol de Holanda*, que echó á pique, incendió dos más é hizo huir las restantes, perdiendo, por nuestra parte, el galeón *San Marcos*.

A la anterior expedición siguió la que apareció pocos días después de haber tomado posesión D. Alonso Fajardo de Tenza, Caballero del Orden de Alcántara, que tuvo lugar en 3 de Julio de 1616. Aparecieron tres naves holandesas bordeando el Cabo del Espíritu Santo (extremo Norte de Samar), cuando el 25 del mismo se encontraron con ellas dos de las naos de Acapulco que navegaban en demanda del Estrecho de San Bernardino; y como era al oscurecer, se acercaron tanto, que pudieron oír con claridad las voces de que arriaran la bandera y se entregaran; mas las nuestras contestaron con las bocas de sus cañones con puntería tan certera, que abrieron gran brecha en la nave más cercana, yéndose á pique aquella noche. Los nuestros se aprovecharon de la obscuridad para ponerse á salvo, retrocediendo y anclando una nao en el puerto de *Palapac*, y la otra, siguiendo hacia el Sur, en Borodgán (ambos de Ibabao ó Samar), en donde desembarcaron los caudales que conducían, yéndose después á pique.

Tristeza de muerte se apoderó del Gobernador Fajardo, después de haber apuñalado por su propia mano á su mujer D.<sup>a</sup> Catalina Cembrano, que le condujo al sepulcro el día 11 de Julio de 1624, en virtud de lo cual entró á gobernar la Audiencia, y en lo militar, el Oidor D. Jerónimo de Silva, cuando se presentaron siete buques holandeses en el Corregidor, en cuya playa desembarcaron algunos soldados, matando ó aprisionando enantos indios hubieron á mano y siguiendo después hasta Playa Honda, en donde les alcanzó nuestra Capitana, nave la más velera de los cinco galeones y dos galeras que llevaba el Señor de Silva; mas acaeció que una bala del enemigo mató á uno que se hallaba inmediato á él. Esta muerte le produjo tal pánico, que en el acto hizo la señal de retirada, dirigiéndose á Cavite, siendo ésta muy sensible á toda la armada, que tenía por segura una completa victoria; en vista de lo cual, la Audiencia le formó consejo de guerra y le condenó á prisión en el Castillo de Santiago, de



de armas, y que debían mantenerla en estado respetable por lo que pudiese suceder. Los soldados que tenía no llegaban á 500, y eran bisoños, la muralla mal dispuesta y con pocos y malos cañones, la

donde le sacó el nuevo Gobernador interino D. Fernando de Silva, Caballero del Orden de Santiago, á su llegada el año de 1625.

En el año 1624 los holandeses se posesionaron de la parte norte de la Isla Hermosa, llamada como su puerto *Tayguan*, con el fin de apresar á mansalva los galeones procedentes de Acapulco y los champanes que venían de la China y del Japón. Para evitar tan graves depredaciones, D. Fernando ordenó al Alcalde mayor de Cagayán se trasladase á la parte Sur de aquella isla y se fortificase en el sitio denominado el *Tanchuy*, lo que verificó sin demora, ayudado eficazmente por la escuadra enviada de Cavite en 8 de Febrero de 1626 bajo el mando de D. Antonio Carreño, llegada felizmente á Formosa en 7 de Mayo; pero no vió concluida su obra, porque á los once meses de mando llegó D. Juan Miño de Tavora, tomando posesión el 29 de Junio de 1626; y descoso de continuar la obra de su antecesor, mandó construir barcos y arbitrar medios, y con los que habían llegado de Acapulco partió en Agosto con el fin de desalojar á los holandeses de Formosa; pero habiendo encontrado mares muy duros al doblar el Cabo Bojendor, se vió precisado á volverse sin lograr su intento; únicamente pudo tomar puerto una nave, la *Rosario*, pequeño socorro con que logró rechazar D. Juan Alcaráz los ataques de los holandeses, especialmente aquel en que murió el General holandés entre muchos de los suyos.

Al continuo luchar contra un enemigo tan terco, sobrevino un notable intervalo de calma, durante el cual falleció lleno de resignación cristiana el General Tavora.

Después de un breve mando de la Audiencia llegó en 1633 el Gobernador interino D. Juan Cerezo, quien á principios de 1635 se vió precisado á enviar dos galeones á Ternate para socorrer esta plaza, atacada tenazmente por un galeón holandés que, después de varios días de obstinada lucha, lograron destruir con numerosas bajas de su dotación. Poco le duró el mando al Sr. Cerezo, porque el 25 de Junio de 1635 arribó á Manila D. Sebastián Hurtado de Corcuera, cuyo gobierno bien puede decirse fué abundante en desgracias; porque si se exceptúa la expedición á Zamboanga, en los demás órdenes todo fué desastres é infortunios, y en algún caso hasta gran escándalo; y por lo que hace á nuestro objeto, durante el mando del Sr. Corcuera se perdió Formosa para España, siendo su último Gobernador D. Gonzalo Portillo. Los esfuerzos supremos que hicieron los defensores de *Tanchuy* fueron inútiles; no se les envió ayuda alguna de Manila, y, como era lógico, sucumbieron ante el número abrumador de sus enemigos, y la rendición, aunque con los honores de la guerra, fué una necesidad inevitable.

Verdadera época de decadencia fué ésta para Filipinas; el gobierno del Sr. Corcuera dejó en pos de sí una estela amplísima de decadencia, de pobreza y de todo linaje de desventuras, efecto natural, hasta cierto punto, de la decadencia de España en el reinado de Felipe IV. Sin dinero, sin barcos, perturbado y agotado el país por las guerras y por el más enorme de los levantamientos conocidos en Manila, el de 50.000 chinos, muertos despiadadamente; tal fué el triste legado que el Sr. Corcuera dejó á su sucesor D. Diego de Fajardo y Chacón que tomó posesión de su cargo en 11 de Agosto de 1644. ¡Triste herencia la del Sr. Fajardo, en cuyo tiempo tuvo lugar la última y más poderosa expedición holandesa! Vencedores los enemigos en Batavia, en Malaca, en las Molucas y en Formosa, probaron por última vez llevar á cabo la conquista de Filipinas, y, al efecto, en el año 1646 reunieron los holandeses una escuadra de 19 buques de alto bordo con varios miles de hombres de desembarco y, como nuestra marina consistía únicamente en la *Encarnación* y la *Rosario*, les pareció mejor operar por fracciones, para que los resultados fuesen más rápidos y produ-

pólvora estaba en la polvorista <sup>1</sup> floja y poca, los víveres casi ninguno, los jefes que había, ahora los diró: Había muerto el 30 de Mayo de 1759 el Gobernador Capitán general D. Pedro Manuel de

jeran más pánico; pero felizmente aun no se había eclipsado el genio español, y éste, con sólo dos barcos coronó de hazañas y laureles sus brillantes anteriores epopeyas, batiendo las diferentes fracciones de la escuadra holandesa.

Al efecto, las fuerzas de tierra se habían concentrado en diferentes puntos, y la *Encarnación* y la *Rosario* navegaban y triunfaban sin tregua ni descanso; así que, al presentarse las naves holandesas mandadas por Solicala delante de Joló el 27 de Junio de 1645, el bravo Ugalde, defensor de la fortaleza, después de tres días de fuego incessante, le obligó á alejarse con numerosas bajas. Poco después, y retirada la guarnición de Joló á Zamboanga, fué atacada ésta por siete galeones enemigos con fuerza de desembarco; pero esfuerzo inútil, porque sufrieron nueva humillación como en Joló. Otra fracción de 7 galeones bordeaba á lo largo de Bolinao; las dos naves españolas salen de Cavite á su encuentro el 3 de Marzo de 1646, y no obstante que es tan desigual el combate y que dura hasta los últimos crepúsculos de la tarde, las naves holandesas son batidas, aprovechando la noche para huir del lugar de su derrota.

Nuestros marinos tienen noticia de que otra fracción de siete galeones se dirigen á Manila desde el Sur, e inmediatamente parten en dirección de la capital; y no lejos de Marinduque, el 29 de Junio, traban empeñada acción con sus contrarios, y son tan ciertos los disparos de los nuestros, que los barcos enemigos son casi destrozados, con pérdida de la mitad de sus hombres. Poco después, el 31 de Julio, vuelven á encontrarse las mismas escuadras cerca de Mindoro; á los primeros disparos de la *Encarnación* la *Capitana* enemiga se halla fuera de combate, y de dos brulotes con formidable artillería que dirigen para incendiar nuestras naves, el mayor es inmediatamente echado á pique, y la armada holandesa, en el atardecer de aquel día, experimenta un nuevo y sangriento ocaso, aprovechando la noche para huir.

Victoriosos y llenos de laureles se dirigen nuestros barcos á Cavite para reponerse, cuando el 30 de Agosto se encontraron tres galeones al pie del Corregidor; pero huyeron tan de prisa, que abandonaron en poder de los nuestros un esquite y parte de la carga que estaban trasgando.

Finalmente, el 10 de Junio de 1647 intentaron dar el golpe definitivo; una división de trece galeones procedentes de Batavia se dirigió á la plaza de Cavite, y, rotos los fuegos, con tanto acierto fueron dirigidos por el inteligente y valeroso D. Andrés de Azádegui, comandante de la fortaleza, que el almirante holandés resultó mortalmente herido y con muchas averías sus naves. Se dirigieron éstas á Bataan, en donde desembarcaron, haciendo muchas víctimas en *Abucay*, pueblo indefenso; también entraron en Samal, aunque con diverso resultado, porque en éste se hallaba el capitán Chaves con varias compañías procedentes de Manila, que les obligaron á reembarcarse con bastantes pérdidas. De este modo tan bochornoso concluyeron los holandeses sus excursiones, más bien de carácter pirático que nacional, en Filipinas. Si mal fueron recibidos en aquellas islas y duramente tratados en sus correrías, llenos de vilipendio y cubiertos de ignominia fueron despedidos.

1. La polvorista se llamaba antaño y siguió denominándose mucho tiempo después el polvorín enclavado dentro del área del reducto conocido en todo tiempo con el nombre de San Antonio Abad. Colindante con éste hacia el sudeste se halla el poco menos célebre barrio de *Maytubig*, ambos de la jurisdicción del pueblo de Malate (administrado por Párroco agustino y fundado en 1598); cerca de cuya iglesia se halla el monumento levantado á la memoria del insigne naturalista el Coronel D. Mariano Pineda, de quien ha tomado el nombre el inmediato pueblo de Pineda, antes Pasay.

Pocos quizá hayan pensado en la grandísima importancia histórico-militar que ha te-

Arandía, soldado de experiencia y valor, que fué otra desgracia esta de Manila, y entró á interinar, mientras no lo sabían en Madrid, D. Miguel Lino de Ezpeleta, Obispo electo de Cebú, criollo de esta tierra, porque así lo quiso la Real Audiencia; pero luego vino consagrado de Méjico el Ilmo. Señor Arzobispo de Manila, el Doctor y Maestro D. Manuel Antonio Rojo del Río y Vieira, natural de Méjico y discípulo amantelado de los Jesuitas, el cual, después de tomar posesión de su Mitra en Julio del mismo año, le puso pleito, pretendiendo el bastón; pero como el otro estaba ya en posesión se quedó así, hasta dar parte á la corte, cuya resolución fué el enviar aquí al propietario, Brigadier D. Juan Gómez de la Torre, que murió en el viaje antes de llegar á las Islas Marianas. Llegó aquí la Real Cédula que llamaba al Arzobispo en caso de muerte del propietario, por lo cual volvió á clamar en la Real Audiencia el dicho Señor Arzobispo Rojo, pidiendo el bastón. Los Oidores, que ya estaban cansados del Gobierno del Sr. Ezpeleta, criollo de Manila, se

nido la zona ribereña entre Malate y Parañaque, que abarca el fortín de San Antonio Abad y el barrio de Maytubig, en la cual se han llevado á cabo los tres únicos desembarcos de los tres únicos ataques á Manila, cada vez más sangrientos y el último definitivo y mortal para la Patria; el desembarco y ataque del corsario Limahong el 1574, el desembarco, ataque y toma de Manila por los ingleses el 1762 y el desembarco, ataque y toma de esa capital por los norteamericanos el 1898. Las huestes de Limahong tomaron tierra en Parañaque; y como era de noche, al dirigirse á Manila bordeando la plaza apenas advirtieron el entonces exiguo barrio de Maytubig, pero si persiguieron á algún que otro madrugador que al paso ya encontraron; los ingleses efectuaron su desembarco en el espacio que existe entre Malate y el polvorín, y lo primero que hicieron fué retroceder, combatirlo y tomarlo; desde luego comprendieron que no era prudente dejar al enemigo por retaguardia; el tercero y último fué el verificado por los americanos. Ya pocos días antes, el 5 de Junio, los batallones de Aguinaldo habían iniciado los ataques contra el reduto de San Antonio Abad, desde el barrio de Maytubig, y doce días después, el general Anderson con su brigada desembarcó y se atrincheró fuertemente en el mismo barrio, para mejor batir aquel débil reduto, que acometieron con gran brío el 1.º de Agosto, aunque sin resultado; más aún, logrando los nuestros acallar con los cuatro cañones del reduto (dos de bronce de ocho centímetros y dos de Plasencia) los seis cañones americanos de tiro rápido y los cuatro de los tagalos.

Innumerables fueron los ataques dirigidos al dos veces secular reduto por fuerzas y baterías poderosas, cada vez más próximas y en mayor número: el San Antonio Abad después de esos obstinados ataques apareció siempre invicto, para tomarle era necesario primero destruirle, y para conseguir esto fué indispensable que convergieran adunadas contra él la mayor parte de las fuerzas americanas de tierra y los poderosos buques de su escuadra, el *Patrol*, el *Reliegh*, el monitor *Monterey* y el acorazado *Olympia*, mandado por Dewey, y de vanguardia, casi pegado á tierra, el aprisionado *Callao*; todos de común acuerdo inundaron á una de proyectiles la pequeña e irregular área del viejo reduto el 13 de Agosto, fecha nefasta para Filipinas y para España: en ese día quedó reducida á escombros aquella tan gloriosa como exigua fortaleza, y envueltos entre estos sus débiles cañones, y por ende abiertas las puertas de Manila al ejército americano victorioso.

lo concedieron al otro, y éste, como era hombre sencillo y de pocas letras, lo alargó fácilmente en Julio de 1761.

3. Comenzó á gobernar el Sr. Rojo, con sus altos y bajos, y pretendió también con mucho ahínco la visita de los Regulares, é informó á la corte contra ellos. No se puede negar que fué éste señor Rojo muy docto, ingenioso y leído, como lo vimos en sus sermones y en sus argumentos que le vimos poner en la Universidad varias veces; pero para gobernar no se le lucía tanto el ingenio. Parece que tenía el don de ciencia, pero no el de consejo; especialmente en lo que dice á lo militar, era muy desafecto y negado, como asunto ajeno á su profesión y carácter. Por esta razón cuando vino el inglés le persuadieron los Oidores Galván, Villacorta y Viana que encargase Su Ilustrísima el comando de las tropas y armas, á uno de varios sujetos inteligentes que tenía esta plaza, militares de profesión y muy experimentados en Europa, el cual hubiera desempeñado el honor de la Nación española, y esto le serviría á Su Ilustrísima de un total descargo en la residencia, pero á todo cerraba los oídos.

4. Aunque de verdad no teníamos noticia auténtica y fehaciente de la guerra declarada en nuestra España, pero no obstante, no se puede negar sin injuria de la santa verdad de que tuvimos aquel año de 1762 por Julio varias cartas privadas en que lo avisaban. Yo vi una, fecha en Sevilla, que escribía un vecino de aquella ciudad á un hijo suyo, religioso nuestro, Ministro de Hocos, llamado Fray José Cuadrado <sup>1</sup>, quien luego que la vió y leyó en ella la guerra declarada, se la envió al Obispo D. Fray Bernardo Ustáriz <sup>2</sup>, éste la remitió al Sr. Gobernador Rojo, que no hizo caso de ella, diciendo, que eran noticias de frailes <sup>3</sup>. Lo mismo he oído que hizo con otras cartas de otros particulares: Item, aquel año mismo se vió un barco extranjero que salió de Cavite después de haber vendido allí sus géneros, y se puso muy despacio á sondear las dos entradas de esta gran bahía manilense. Vea aquí el curioso lector si estos indicios

1 El P. Fr. José Cuadrado era entonces Párroco del pueblo de Sarraí (Ilocos Norte), fundado en 1731.

2 El Señor Ustáriz era dominicano y Obispo electo de Nueva Segovia.

3 NOTICIAS DE FRAILES. Esa cantinela, de antaño, ha sido la misma de hoy en los días que precedieron á la tan sangrienta como breve insurrección de Cavite en 20 de Enero de 1872, á la inconcebible escandalosa manifestación callejera de 1.º de Marzo de 1886, en la cual se podía nada menos que la expulsión del Arzobispo y de los frailes, y al levantamiento de Agosto de 1896, de tan hondas como fatales consecuencias para la Religión y para la Patria. Nosotros, adoradores entusiastas de este doble y sacrosanto lema, protestamos una vez más con toda nuestra alma desde estas humildes columnas de esa amarga ironía, precursora, para nuestras queridas España y Filipinas, de monstruosas y sangrientas hecatombes seguidas de una separación eterna.

eran suficientes para prevenirse ó recelarse á lo menos, especialmente cuando todos veían, así extranjeros como paisanos, el estado tan indefenso que tenía esta plaza, como dijimos atrás en el número 2. La ignorancia ó inutilidad de sus jefes principales, que eran el ya dicho Sr. Arzobispo, el Maestre de Campo, el Marqués de Villamediana, natural de Méjico, hombre anciano, delicado é inhábil: el Sargento Mayor D. Cristóbal Ros, era poco menos que los dichos. Los pocos capitanes también eran mejicanos los más, y con los mismos defectos; sólo había seis ú ocho oficiales de valor y conducta, europeos; pero éstos estaban tan desanimados y desatendidos, que no se atrevían á sacar la cara, ni hablar en público, y una vez que los llamaron á junta de guerra no prevaleció su voto, sino el de los sujetos aduladores que frecuentaban palacio y habían ganado cara en él.

5. Los señores españoles, vecinos de Manila, más entendían de talegas que de bombas: mejor manejaban la vara de medir que el fusil; más querían oír un rabel y un violón que no un cañón. Si algunos subieron á la muralla por dos horas, era con quitasol y criados: el criado cargaba el fusil y hacía la puntería, y el amo descargaba, con la cabeza volteada sobre el hombro; y, sobre todo, la mala conciencia de los más (no todos) era lo que les acobardó y amilanó de manera que no se trataba ya en los corrillos de otra cosa, desde el primer día, sino de entregarse con unas ventajosas capitulaciones, y que las religiones ricas dicesen al inglés cuatro millones para resarcir los gastos de la escuadra, etc. Por estas y otras habladurías y bocanadas que esparcían se acobardaban los 400 soldados mejicanos, que, con 1.000 indios, servían tal cual en la muralla; y aun más se acobardaban con verlos huir que con oírlos hablar. Solía decir el Almirante inglés, después que experimentó á estos tales, que los españoles de Manila son muy diferentes de los de España. Y por mí digo que tiene razón sobrada; porque también vemos cada día que los árboles y semillas traídas de Europa y trasplantadas en ésta en doble tierra, no salen con aquel vigor, substancia y corpulencia que allá tienen, ni menos sus hijos, y mucho peor sus nietos; y así, lo mismo debemos filosofar de los racionales, aun cuando la experiencia no lo mostrara, como realmente lo demuestra cada día.

6. Lo cierto fué que, al asaltar el enemigo la muralla, no hubo siquiera un español (como lo veíamos desde lejos) que hiciera frente al enemigo; antes los más de ellos, poseídos de un terror pánico, como si no fueran españoles, al entrar el enemigo por las puertas de la plaza se arrojaron precipitados de la muralla abajo, y otros se echaron al río y murieron ahogados, y lo más deplorable fué que su misma confusión y terror que concibieron no les dejó advertir

el considerable descuido de no haber hecho unas honrosas capitulaciones; y así, al dolor que nos causó la pérdida de Manila, se añadió el desconuelo de quedar sin seguridad y pendientes, así personas como bienes, de la volubilidad y griega fe de los ingleses, por cuyo motivo padecieron muchas vejaciones y menoscabo todas las obras pías, conventos y vecinos, y, en especial, los PP. Agustinos y su convento de Manila. Pero no se puede negar tampoco que hubo algunos españoles de honra y pundonor que, aunque pocos, cumplieron con su deber, hicieron lo que pudieron y pelearon con valor y constancia, hasta rendir la vida gloriosamente en defensa del Rey, de la Religión y de la Patria. Estos fueron el Sargento mayor D. Martín Goicua, vizcaíno, de mucha honradez; Luely, el piloto holandés, y algún otro. De los soldados murieron como 50, de los indios como 300; también de los enemigos ingleses murieron en las escaramuzas algunos Oficiales. De las batallas de Bulacán y Malinta hablaremos después. En el asalto murieron, además del dicho Don Raimundo Luely, cabo de artillería, y el piloto irlandés, como 120 soldados, á los cuales no quiso perdonar el inglés, aunque pidieron cuartel.

## CAPÍTULO II.—*Venida de la escuadra y pérdida de la ciudad casi por sorpresa.*

1. El martes 21 de Septiembre de 1762, á las cinco de la tarde, llegó aquí la escuadra inglesa, que se componía de quince navíos, de los cuales sólo seis eran de guerra y venidos de Londres; los demás eran marchantes armados en guerra y venidos de Madrás. La capitana se llamaba *Sorjoh*, y en ella venía por Almirante y Jefe de escuadra el Coronel D. Samuel Cornisk; de segundo venía el Brigadier D. Guillermo Draper, Comandante de las tropas de tierra; éste se fué, luego que tomó la plaza, cargado de plata de las iglesias para Londres á dar parte. De tercero venía D. Dansone Drax, por Presidente y Gobernador de lo conquistado, en nombre de la Compañía de Madrás; venía también el número de oficiales correspondiente, 4.000 hombres de desembarque, entre blancos, malabares, sipais y otras castas, y 400 franceses que tomaron prisioneros en Pondicheri cuando la cogieron con todos los pertrechos de guerra necesarios. Se pusieron en cordón, echaron bandera con salva y enviaron su embajada acostumbrada.

Respondiéndoseles negativamente y luego se dispusieron al desembarque. Si aquella noche llegan á dar el avance, como quería Cornisk, sin duda, alguna toman la plaza con mucha felicidad, por

estar indefensa como se ha dicho. Después de varias tentativas y escaramuzas, hicieron el desembarque el día 23 entre la Polvorista y el Convento de Malate; y aunque salieron dos compañías de los nuestros á cargo de D. Baltasar de Cosar á resistirlos, muy pronto volvieron corriendo á meterse en la plaza; tomaron, pues, los ingleses el Castillo de la Polvorista, el Convento de Malate, después el de la Ermita, el de Santiago y el de San Juan de Bagumbayán, que son los arrabales de Manila, en cuya defensa murieron de los nuestros como cincuenta blancos y 300 pampangos flecheros.

2. Comenzó el Gobernador-Arzobispo á buscar indios por todas las Provincias, armas, víveres y consejos; pero ya no había lugar para tanto; el inglés envió varias embajadas al Gobernador para que se entregase, y en el interin disponia él, sin perder tiempo, sus trincheras y baterías, cubierto con unos toldos ó tapancos de estoras para que no le viesen guerrear desde las murallas; y aunque no faltó quien lo advirtiese de nuestra parte, de nada se hizo caso y ninguno se atrevía á mandar disparar los doce cañones que había en aquel baluarte de la jurisdicción, por decir que no había orden para ello. Por este tiempo tomó el enemigo una galera nuestra que venía con el pliego real y sesenta talegas de contrabando que había sacado del filipino, el cual quedaba en Palapag escondiéndose del inglés que andaba por allí en busca de él. Bien pudo el Capitán José Cerezo, natural de Méjico, escapar en su galera así que avistó de lejos la escuadra; pero se atarantó y acobardó de manera, que ni tuvo habilidad para echar los pliegos al agua con alguna plomada, sino que todo lo cogió el inglés en esta bahía enfrente de Tondo. Venía en esta galera un clérigo, sobrino del Sr. Arzobispo-Gobernador, á quien luego mataron los indios<sup>1</sup> porque le vieron con un Oficial inglés y creyeron que eran parejos, por lo que mataron á los dos. Habían venido como cuatro mil indios de las Provincias con flechas, lanza y machete á defender la plaza; los 1.000 eran pampangos, que se alojaron en este Convento de San Agustín y se les dió de comer y beber; y no sólo á ellos, sino á toda la tropa, para lo cual se trajeron á esta plaza todas las vacas y arroz cáscara de nuestras granjas.

3. No dejaron los indios de ayudar en alguna cosa, pues embistieron á los enemigos por la espalda varias veces y mataron algu-

1 Al rectificar aquí la creencia del P. Castro, con gusto rectificamos también un *lapsus* padecido en la nota que se refiere al itinerario de los caudales del patache *Filipino*, en su mayor parte por la costa del Pacífico, desde Palapac hasta *Dingalan*. Lo exacto es que el oficial inglés, que llevando bandera blanca, cuyo significado ignoraban los indios, acompañaba al sobrino del Arzobispo, ese fué á quien mataron, dejando gravísimamente herido á su compañero.

nos de ellos; especialmente el Capitán Manalatas, pampango, hizo prodigios de valor con su lanza; pero, al fin, nada consiguieron, sino perder gente y avisar más al inglés. También se portó bien el Rey de Joló, Ali-Mudín, y su hijo Israel, que se hallaron aquí en la ocasión, y otros varios extranjeros. No me detengo ahora á referir otras menores empresas que sucedieron en estos días y constan en los diarios de los Oficiales, porque éste es sólo un compendio.

Prosiguió el enemigo batiendo la muralla y bombeando la ciudad hasta que le pareció estar ya la brecha en disposición próxima de subir á ella, y el martes 5 de Octubre de 1762, á las seis en punto de la mañana, después de un continuo fuego de tres días, nos dieron el asalto general por la brecha abierta en el baluarte llamado de la fundición <sup>1</sup>, que está en la marina, mirando al sur de la ciudad; el último que subió fué el dicho Comandante Draper; los primeros fueron los franceses y malabares, y viendo que no había ya resistencia, ni quien la hiciera, porque todos habían huído de tan horrendo y continuo fuego que hacían las piezas de batir, mandó suspender el fuego, y con buen orden fueron marchando, unos por las murallas y otros por las calles principales, hasta que llegaron á tiro de la fortaleza de Santiago, que está en el extremo de la ciudad, y allí pararon en orden de batalla y mataron á 100 de los nuestros que la defendían.

4. Estaban refugiados en dicha fortaleza y castillo de Santiago el Arzobispo Gobernador, los oidores, los oficiales y otros muchos, los cuales decían y querían resistir hasta no poder más, y sacar unas capitulaciones honradas; pero dicho Sr. Arzobispo, con la mayor imprudencia se salió del castillo sin decir nada á nadie, y con las llaves en la mano se arrodilló y rindió al Comandante inglés dicho, pidiendo de palabra vidas, haciendas y la Religión Católica, sin esperar más firmas ni solemnidades, concediéndoselo todo de palabra el inglés, y con esto le entregó las llaves de la fortaleza, y con ellas las islas Filipinas, la libertad, la fama y la honra española. Vista esta inaudita facilidad por Draper, se sonrió y le dió dos golpecitos con su mano en el hombro del Arzobispo, diciendo: «*Señor Patriar- que, usted está muy sencillo.*» Al momento tomó posesión de la fortaleza, quitó la bandera española y la mandó arrastrar por el suelo y después atarla por debajo de la inglesa, que allí plantó y enarboló, al son de clarines, gritería y salva real. Con lágrimas de sangre se debía escribir esto. Todo esto se hizo en menos de tres horas, y luego concedió saqueo y pillaje á la tropa, que duró dos horas; pusieron guardias en los puestos principales, y mandó reti-

<sup>1</sup> Baluarte de la fundición se llamaba entonces al que después se denominó Bateria del pastel, y la brecha la abrieron en el ángulo del Sur.



rar la tropa á sus cuarteles. Tres días después dijo el inglés que aquellas que llamaban capitulaciones no estaba obligado á cumplirlas, por haber sido hechas contra ley de guerra, y así quedamos todos sobre la fe griega de los ingleses herejes; el saqueo se evaluó en un millón de pesos.

5. El día 6 de Octubre tomaron posesión de Cavite y su castillo de San Felipe sin costarles ni un tiro de pólvora, sólo con una carta del Arzobispo para el castellano, que lo era D. Pedro Iriarte. El día 7 enviaron bandos y órdenes por todas las Islas mandando reconocer el dominio y Rey Británico, y al Sr. Arzobispo Rojo por el Gobernador. (Advierta el lector esta ensalada.)

El Arzobispo admitió esta nueva dignidad y comenzó á librar mandamientos por todos los pueblos, para que obedeciesen al inglés y no hiciesen caso del Oidor Anda, que estaba en Bulacán alzado contra las dos Majestades Británica y Católica. A los frailes y vecinos mandó pagar cuatro millones que pedía el inglés. Declaró traidores al Sr. Anda, al Provincial de Agustinos Calzados, Fr. Pedro Espineira <sup>1</sup>, y otras mil cosas á este tono. Todos los vecinos y religiosos de esta plaza prestaron obediencia al inglés y luego exhibieron 700 talegas sacadas de las obras pías, por miedo á las amenazas.

CAPÍTULO 3.<sup>o</sup>—*Sale el Sr. Anda de Manila, declárase Gobernador de Filipinas y contiene las islas en el vasallaje del Monarca Católico.*

1. El prudente y acertado consejo de la Real Audiencia de Manila, el día 2 de Octubre de 1762, que fué cuando eligió con su acortumbrado acierto á D. Simón de Anda y Salazar, por Vicecapitán general de estas islas, á fin de que las conservase en la fidelidad y debido vasallaje á su Soberano el Rey Católico, en caso de que el enemigo inglés cogiese á Manila, como lo disponen las leyes Reales en estos casos, y la buena conducta que manifestó dicho señor Anda, calificó bien cuán acertada fué la elección de los señores de

---

1 El R. P. Fr. Pedro Sánchez Espineira profesó en el Convento de Manila en 1725, y fué religioso de relevantes dotes, constantemente querido de todos; obtuvo los cargos más elevados de la Provincia, incluso el Provincialato en dos épocas distintas, una en el año 1750 y la segunda vez en Abril de 1762. Puede decirse, con verdad, de este excelente religioso que no tuvo en vida más enemigos que los ingleses, que usaron hasta de los medios más viles para aprisionarle, por cuyo motivo optó por retirarse á Tarlac (capital hoy de la Provincia del mismo nombre, entonces pueblo de la Pampanga), en donde falleció en 30 de Marzo de 1763, lleno de aflicción por la persecución que sufrían sus religiosos y la desolación de su Convento.

la Audiencia, fué por fin consejo y determinación muy del agrado de Dios, y así, no sólo no salió frustrada, sino que tomándola Dios Nuestro Señor por su cuenta, la protegió de modo que, en breve tiempo, de una tan pequeña llama vino á levantar una tan grande hoguera, que con ella el dicho Sr. Anda en la Pampanga, á 13 leguas de Manila, abrasaba á los ingleses, que se consumían en cólera y enojo, por ver que se les frustraban todas sus esperanzas de conquistas.

2. Luego que el Sr. Anda recibió el nombramiento de la Real Audiencia de Vicecapitán general y Visitador de las islas, salió de Manila y se fué á Bulacán, distante cinco leguas, llevóse consigo un abogado y un escribano, con la poca moneda que había en las cajas Reales, como 170 talegas, y estando ya en el pueblo de Bulacán recibió la infausta noticia de que el 5 de Octubre había asaltado y tomado á Manila el enemigo, quedando el Arzobispo Gobernador y la Real Audiencia prisioneros de guerra, noticia á la verdad que sintió con el mayor dolor; mas no por eso se acobardó su corazón y valor incomparable, sino que permaneció siendo superior á cuantas dificultades ocurrían á la vista.

3. Inmediatamente hizo que le reconociesen por Gobernador y Capitán General de todas las islas; y luego, vistos los justificados motivos que alegaba, le dieron la obediencia y reconocimiento los indios de la provincia de Bulacán á persuasiones de los PP. Agustinos, que son los que los administran, allí los únicos españoles y consejeros de esta empresa y los que cooperaron con el mayor conato y fidelidad para el acierto y feliz desempeño del Sr. Anda; y así, sin género de adulación, se puede y debe decir: que al señor Anda y á los PP. Agustinos se debe (después de Dios) la conservación de estas islas; y los mismos ingleses así lo publicaron en Cantón, según supe de una persona fidedigna que lo oyó de boca de ellos. Porque, aunque es verdad que las demás religiones también se esmeraron, la de mi Padre San Agustín fué sobre todas y la primera, y por tanto toda la furia y enojo del inglés vimos que cayó sobre los Agustinos, desterrando á muchos, matando á otros, y hasta destruir nuestras haciendas y vender el Convento después de haberle dejado hasta sin clavos en las paredes; porque solos los Agustinos, como hijos de tal Padre, fueron los que á cara descubierta tomaron con todo empeño el defender y ayudar al Sr. Anda, posponiendo sus vidas é intereses propios á los de la Religión, y de la fidelidad á un tan glorioso Monarca, y á quien tanto debemos las Religiones, como el Rey nuestro Señor Don Carlos III.

4. Apenas había españoles en Bulacán, cuando llegó la noticia de la toma de Manila; y queriendo el Sr. Anda tomar consejo y parecer de la resolución que intentaba, fuese á nuestro Convento de

Bulacán, de donde era Ministro á la sazón el M. R. P. Fr. Remigio Hernández, religioso de mucha experiencia, y, habiendo concurrido varios Padres á dicho Convento, propúsoles el Sr. Anda la determinación que intentaba, y después de conferenciado el punto, sin embargo de las muchas dificultades que se ofrecían y la falta de medios que había para la debida consecución de lo que se proyectaba, poniendo toda la confianza en el Señor, resolvieron el que se publicase y declarase al Sr. Anda por Gobernador y Capitán General de las Islas. Hizose así, y, todos unánimes en el Señor, le dieron luego la obediencia y empezaron á animar á los indios y á disipar de sus tímidos corazones el terror y miedo que les habían infundido los de Manila con el bando del Arzobispo y noticias que esparcían de que no habían de poder resistir al inglés y que morirían sin duda todos, si por seguir al Sr. Anda no daban obediencia al Rey británico, y otras cosas á este tenor; pero el dicho P. Remigio, Vicario Provincial, allanó todas las dificultades.

5 y 6. Pues así como fueron en vano todas las voces y miedos que pretendían poner en su pueblo aquellos necios exploradores que, nos dice la Sagrada Escritura, envió Moisés á Jericó, porque hubo un Josué y Calep, que, como hijos escogidos de Dios, y que estaban destinados para la salud del pueblo, luego con la eficacia de sus palabras y grandes ánimos que manifestaron, les quitaron todo el miedo que los primeros les habían puesto, así también fueron en vano las varias especies y noticias que algunos de Manila esparcían para amedrentar á los indios y que se sujetasen al Rey Británico (que era lo mismo que querer que se perdiese la Fe en las islas); porque andaba el Sr. Anda como otro Josué lleno de celo por la honra de Dios y de su Rey, disipando con sus eficaces y bien premeditadas palabras el miedo que habían concebido los indios; y lo mismo hacían nuestros religiosos Agustinos (á quienes podemos comparar con Calep), y así, con las exhortaciones de los religiosos y con el raro celo y valor del Sr. Anda, empezaron á animarse los indios de las Provincias de Tondo, Bulacán y Pampanga, que todos son de la administración de los Padres Agustinos, y que son el centro y corazón de las islas.

7. Ya desde ahora empiezan los indios á tomar las armas y seguir á su caudillo y legítimo Gobernador Sr. Anda, y á las voces y samo celo del Matatías español, Sr. Anda, empiezan á venir algunos españoles de valor y ánimo, como D. José Bustos, D. Fernando Arayat y otros, aunque pocos, que como otros hijos de Matatías hacen proezas de valor imitando y obedeciendo en todo á su buen padre.

Ya al eco del valor y ánimo de los españoles empieza á recelarse el enemigo, y á perder las esperanzas de sujetar á su obediencia

las Islas; y muchos de los leales españoles que estaban prisioneros en Manila se escapan en busca del Sr. Anda y toman plaza de soldados en las compañías que levantaba; y por último, ya todos los verdaderos vasallos del Rey Católico empiezan á alegrarse y á dar gracias á Dios, por las claras muestras que iba dando Su Divina Majestad de que le teníamos á su favor; sólo los traidores y envidiosos de ajenas glorias eran los que no se alegraban y se estaban consumiendo de tristeza, acompañando á los ingleses, que llenos de cólera y rabia bramaban contra el Sr. Anda y los PP. Agustinos, diciendo que eran unos levantados y traidores á las dos Majestades Británica y Católica, y como á tales nos quitaron cuanto teníamos, nos vendieron el Convento, la librería, la botica, las estancias y cuanto había. Cogieron á 12 Religiosos con el Prior de Manila y los llevaron á Europa, como luego diremos.

8. Y para que más se vea que sólo con los Padres Agustinos tenían ellos la ojeriza y rabia, porque sólo los Agustinos, sin rebozo, los estaban haciendo cruel guerra, habiendo llegado de arribada el navío la *Santísima Trinidad* y cogiéndole los ingleses, en donde venían Padres de las demás Religiones, sólo á los Agustinos prendieron y se los llevaron para Bombay, y á los demás los dejaron y no les hicieron nada. Y en fin, como era tanta su rabia contra nosotros, ya que no se podían comer las casas que tiene el Convento en Manila, arrancaban las tablas y las quemaban. Y además, todo era decir dieterios contra el Sr. Anda y los Padres Agustinos, que es la más calificada y recomendable ejecutoria que puede tener el Sr. Anda y los Padres Agustinos. Por el mes de Noviembre salió tropa de Manila y tomaron el pueblo de Pásig y lo hicieron plaza de armas; de allí pasaron á los pueblos de la Laguna y de Batangas, Lipa, San Pablo, Taal, robando, matando, quemando y poniendo presos á todos los fríales Agustinos como queda dicho.

#### CAPÍTULO 4.º—Batallas de Bulacán y Malinta y salvación del putache «Filipino».

1. Por más que rabiaban los ingleses, la cosa iba de día en día mejorando y llenándose de gloria el Sr. Anda con el gran calor de los frailes y españoles, y en breve tiempo se juntó un campo y tropa de españoles razonables; y como los indios leales eran también muchos, ya se hacía un ejército que no dejaba dormir al enemigo. Viendo esto los ingleses, hacían las más vivas diligencias para apartar á los indios de la obediencia del Sr. Anda; ponían carteles por las calles públicas de Manila y sus arrabales, diciendo que el Sr. Anda era un traidor levantado y que sólo pretendía con sus enga-

ños el perder á los indios y acabar con las Provincias. Valianse del Sr. Arzobispo, y de otros que habia en Manila, para que escribiesen á las Provincias á fin de que se apartasen del Sr. Anda; y como nada aprovechaba y veía que despreciaban los indios sus indecorosos dictérios y las cartas de sus aliados, recurrió á otro arbitrio mucho más infame, que fué, el de querer dar alma y vigor á sus proyectos por medio del dinero, y así prometió, en públicos carteles, una gala de 5.000 pesos á quien le trajera la cabeza del Sr. Anda ó la del Padre Remigio, Provincial de los Agustinos <sup>1</sup>; pero nada logró con esto, sino el despertar mayor cautela y que el dicho Sr. Anda publicase también, en todas las Provincias otro semejante decreto, en el cual ofrecía 10.000 pesos á quien le trajese vivo ó muerto al Gobernador Drach ó alguno de sus consejeros Schmidt, Broche, Tolonson, Fell y otros; cuya laudable animosidad dió mucho que pensar al enemigo, porque no faltaron asesinos que lo procuraron hacer muchas veces.

2. Viendo los ingleses frustrados por este rumbo sus malos intentos, apelaron al último tribunal de las armas. A mediados de Enero de este año 1763 salieron de Manila 10 embarcaciones, en las cuales iban 400 ingleses, 300 negros malabares y 2.000 chinos rebeldes, con las armas y municiones correspondientes; llegaron á Malolos, á siete leguas de Manila, desembarcaron sin mucha oposición, tomaron el Convento ó Iglesia de los Agustinos, como edificio más fuerte, se hicieron de víveres y descansaron algunos días, sin hacer caso de los nuestros, que los inquietaban frecuentemente. Desde allí, por medio de sus espías, que todos eran chinos ó mestizos traidores á su patria, averiguaron nuestras fuerzas, las cuales consistían en 19 españoles, 300 indios, un cañón de calibre tal cual, seis falconetes y tres arrobas y media de pólvora. Con estos pocos pertrechos, y un generoso ánimo, se habían atrincherado los nuestros en el Convento de San Agustín de Bulacán, cabecera de la Provincia, y cerca de Malolos. Todos lo juzgaban una temeridad, pero así lo hicieron. Salieron los ingleses de Malolos, y dividiendo sus tropas en tres filas, iban ca-

1 Muerto de pesadumbre, como se ha dicho, el 20 de Marzo de 1763 el Provincial Fr. Pedro Piñeira en el pueblo de Tarlac, perteneciente entonces á la Pampanga, entró á sucederle como Rector Provincial por elección verificada en Quingua, el por tantos títulos benemérito P. Lector Fr. Remigio Hernández, que ya habia regentado este cargo en 1740; al ser por segunda vez elegido, era Párroco de Bulacán y Vicario de esta Provincia. Si en las aulas y actos públicos se acreditó como sabio Profesor y hábil polemista, y en las Parroquias como celoso Párroco, no puede ponerse en duda que en esta guerra contra los ingleses fué para éstos, á más de una penosa y constante pesadilla, una verdadera maza de Fraga y el auxiliar más poderoso y decidido del señor Anda. Murió este insigne campeón de Cristo y de la Patria en el Convento de Manila, á 18 de Febrero de 1777.

minando á Bulacán, destrozando y quemando cuanto hallaban por el camino. Puestos ya á tiro del Convento, comenzaron á hacer mucho fuego con sus cañones de campaña, fusilería y espingardas; pero nuestro principal cañón, que estaba en la torre de la iglesia manejado por D. Agustín Ibarra, hizo tal destrozo en ellos, que dejó fuera de combate con la metralla como mil hombres, y hubiera hecho más si no hubiera perdido la cabeza de un balazo el dicho vizcaíno Ibarra. También murió en este lance el Alcalde Mayor que allí mandaba, D. Francisco Cabada, noble montañés, con cien soldados viejos. Faltó la pólvora y huyeron los indios, por lo cual arriaron bandera los nuestros y pidieron cuartel; pero los enemigos, no dando oídos á esto, entraron á sangre y fuego en la iglesia y les degollaron á sangre fría á todos, menos á un P. Agustino Descalzo, llamado Fr. Agustín de San Antonio, manchego, el cual, viendo que no perdonaban á nadie, montó en un caballo, y con espada en mano rompió por las filas enemigas y vendió bien cara su vida. También mataron en el convento al P. Fr. José de San Andrés, Agustino, que estaba haciendo los oficios de capellán y enfermero.

3. Habiéndose, pues, apoderado de todo, comenzaron á buscar víveres para enviar á la plaza; pero no los dejaba sossegar D. José Pedro Bustos,<sup>1</sup> que con tropa volante de 200 indios los asustaba é impedía las salidas, por lo cual determinaron el dejar la conquista de la Provincia de la Pampanga como tenían determinado, y poniendo fuego á todo se salieron de Bulacán para Manila, llevando consigo nuestras armas y banderas, las cuales colgaron debajo de la horca, para ignominia del Sr. Anda. El día 2 de Marzo salieron de esta bahía algunos navíos ingleses llevándose muchas riquezas y muchos prisioneros españoles para Madras, doce PP. Agustinos y mucha

---

1 Es indudable que D. Pedro José de Bustos, que así se llamaba, fué un entendido y pundonoso militar, joven asturiano, rebosante de braveza y amor patrio, activo é incansable en el luchar, que se multiplicaba y acudía en todas partes donde podía ser útil su brazo vigoroso, y era verdaderamente el terror de las partidas inglesas sueltas y de los combates parciales.

Nombrado por el Sr. Anda su lugar Teniente, no sólo secundó las miras del Sr. Anda, sino que las complementó con su excepcional talento y vivaces energías para las luchas de sorpresa. De Bustos dijo el Sr. Anda, cuando llegados á la Corte se presentaron al Rey, que durante la guerra había sido su *brazo derecho*. No estuvo exacto el Sr. Anda; fué más; debió decir que fué los dos. ¡Pero cuán misera es la condición humana! Anda y Bustos fueron íntimos amigos y compenetrados en un mismo ideal, tanto en sus principios como en sus últimos días, tanto en Filipinas como en España, y hasta inseparables hasta su vuelta á Manila á mediados de Julio de 1770; pero el Sr. Anda una vez encumbrado sobre el pedestal de Gobernador y Capitán general de Filipinas, no fué el mismo que había sido durante la guerra ni para su íntimo Bustos, ni para las Corporaciones religiosas, especialmente la agustiniana que fué la que más le ayudó, con relación á estas, la negativa que algunos Provinciales, singularmente el de Agus-

plata y oro que cogieron en quince conventos suyos, que habían saqueado. Desde entonces no pensaron más en buscar al Sr. Anda, sino en volverse precipitados y llenos de terror á Manila, lo que acabaron de persuadirse con otras dos salidas que intentaron, una á la Loma y otra á Malinta, pues en todas ellas experimentaron otras tantas repulsas, con mucha pérdida de ellos y muy poca de nuestra parte, y en especial en la de Malinta, que es una granja de los PP. Agustinos á dos leguas de Manila, que fué batalla campal y en toda forma, y en la que acabó el inglés de perder toda su esperanza y donde murió el Capitán que ellos decían invencible y que mandaba la tropa, para que vean los ingleses que los invencibles de ellos son vencidos por el espíritu y ánimo de los españoles. Esta batalla de Malinta se reduce á que no pudiendo sufrir el inglés tantas escaramuzas y burlas como los nuestros le hacían, salieron de la plaza como 500 blancos y 1.000 chinos, y con marchas ocultas llegaron á tiro de la casa de Malinta, en donde estábamos atrincherados; plantaron su artillería y comenzaron el fuego, y los nuestros también correspondían; ya nos llevaban muchas ventajas, y los muchos heridos se curaban en nuestro convento de Quingua, siendo Prior, capellán y enfermero el P. Fr. Juan Galbán; pero quiso Dios que un artillero nuestro, francés de nación, apuntó un buen tiro hacia los barriles de pólvora del enemigo, y acertó tan bien, que prendió allí fuego y volaron algunos; con esto tocaron retirada, y conociéndolo los nuestros, les acometieron por los costados, especialmente la compañía de Mr. Bretaña, con sus 120 franceses que habían desertado de la plaza enemiga. La compañía de D. José Bustos, Teniente General; la del Capitán Sandoval hizo primores; la de Galindo, la de Espirós, la de Bernal y otros hasta 800 blancos y

---

tinios, le habían dado á las preguntas que les hizo en sus famosas cartas acerca de si una vez llegadas las paces debía de recaer el gobierno de las Islas en el Arzobispo ó en la Audiencia; ó si era él el llamado á seguir gobernando "en virtud de la regla de la epiqueya ó de la ley denominada del Postliminio", la negativa del Provincial de Agustinos P. Fr. Remigio Hernández á la pretensión del Sr. Anda por hallarse en oposición con lo dispuesto por las leyes de Indias y Reales Cédulas, expuesta jurídicamente, pero con modesta religiosidad, de tal manera excitó la frivolidad del Sr. Anda, que en esta segunda etapa se tradujeron todos sus actos, referentes á los agustinos, en odio acompañado de saña irreconciliable. Algún día, y no lejano, trataremos esta cuestión por modo más extenso y con la documentación necesaria.

Con relación al heroico Busto, también sufrió ocaso su estrella. Teniente Coronel era cuando llegó á Manila, y el Sr. Anda le designó al regimiento del Rey con la promesa de enviarle después mandando las expediciones contra Joló y Mindanao; pero llegado el momento en que se llevaron á cabo, fué preterido y así continuó siendo objeto de punzantes desprecios y amargas desatenciones, que hirieron su honor y hombría de bien y abreviaron su vida, muriendo pobre y en edad relativamente temprana en el pueblo de Mariquina, testigo de sus glorias, en el año de 1773.

negros. Iban marchando los enemigos y retirándose siempre con buen orden; pero las flechas de nuestros indios, emboscados en los caminos, les mataron muchos é hirieron á casi todos. Los chinos iban los últimos cargados con el bagaje; pero habiéndose separado mucho de las tropas inglesas, los nuestros los cercaron, y mataron muchos y cogieron el bastimento. Esta batalla, aunque pequeña, nos valió mucho, porque ya nos comenzaron á tener respeto los ingleses y jamás volvió á salir de la plaza ningún inglés, por miedo á nuestros comisarios y espías, que mataban muchos, y sacaron tres oidores de la plaza ocultamente y otros personajes y los llevaron á la Pampanga, con otras mil fechorías largas de contar. Sucedió esta útil victoria por Mayo de 1763. Los Agustinos de la plaza y sus arrabales no acababan de buscar plomo, piedras y fusiles para enviar á nuestro campo, como consta de los recibos y cartas agradecidas del Sr. Gobernador Anda, que paran en poder de Rvdo. Padre Fray Antonio de San Próspero, Prior de Tambobong, los recibos de vacas, arroz, trigo, vino y ropas para la tropa paran en poder del P. Fr. Miguel Braña, Definidor y Prior de Tondo; los agradecimientos y títulos de Teniente de Capitán General de focos paran en poder del P. Fr. Francisco Maldonado, Prior de Laoag; los agradecimientos y títulos de Visayas paran en poder del P. Definidor Valenzuela, Prior de Panay, y otros muchos que omito paran en poder del P. Provincial Fr. Remigio Hernández, para presentarlos en el Real Consejo de Indias, etc.

4. Con las repetidas repulsas que iba experimentando el enemigo, llegó á estar tan oprimido, que ya no era dueño de salir inglés alguno de la plaza, y más parecían ya prisioneros en un presidio del Rey Católico que soldados vencedores de la plaza; mucha hambre hubo, y hubieran padecido mucha más, si hubieran tenido menos arbitrios y ayudas de parte de los mismos vasallos del Rey Católico, á quienes podíamos aplicar la fábula del murciélago, que los viene á pelo: Vió en cierta ocasión el león á esta maldita sabandija que estaba paseando, y díjole que por qué no le pagaba tributo siendo animal de tierra; comenzó á volar y decir que no era sino pájaro, y que sólo pagaba al águila; y apenas salió volando de la cueva, en donde dejó al león, cuando se encontró con el águila, y díjole que cómo no le pagaba el tributo siendo pájaro; bajóse luego á tierra, y díjole, mostrando sus pechos y su figura de ratón, que él no tenía pluma y que era animal de tierra; y dejó á los tales que se la apliquen según y como les convenga, y prosigo adelante, que no es razón nos ocupen la atención y la pluma sujetos de tan pocas obligaciones. Ibamos en busca del Sr. Anda, quien, al ver el feliz éxito de nuestras armas y lo bien que se iban logrando sus trabajos y afanes, estaba que no cabía de contento, y no cesaba de dar gracias á



Dios por tantas misericordias que sobre todos derramaba, y como tan prudente y circunspecto en todo, no por eso se desvanecía ni dejaba de promover cuanto conducía á la mayor seguridad y defensa á las Islas desde el pueblo de Bacolor, que era su Corte.

5. Y así, valiéndose de la estrella próspera que le asistía, mientras los ingleses se estaban abrasando en cólera al ver que no podían contrarrestar la gran conducta del Sr. Anda, estaba éste con infatigable ánimo levantando varias fábricas, ya de cañones, ya de pólvora, y cuanto era necesario para una guerra; y de hecho lo llevó á tan debida forma, que se hicieron algunos cañones, muchos fusiles y mucha pólvora en dicho pueblo, habiendo sido el director de la fábrica el Rvdo. P. Juan Facundo de Acosta, Agustino Calzado, muy inteligente en dicha materia.<sup>1</sup> Y porque todos estos progresos no se podían hacer sin plata, por eso Dios Nuestro Señor, que desde un principio había tomado por su cuenta proteger al Sr. Anda, le trajo un navío de plata, que fué el *Filipino*, que aquel año llegaba de Acapulco, y no pudieron cogerlo los ingleses por más diligencias que hicieron, porque fueron más oportunas las que hizo el Sr. Anda; en fin, como dirigido por Dios, no podía menos de lograr en todo acierto, y así llegó la plata con felicidad á la Pampanga,<sup>2</sup> lo que habiendo sabido los ingleses sintieron á par de muerte, al paso que al Sr. Anda se le llenó el corazón de gozo con tan oportuno socorro, que entónces era lo más necesario.

6. Y si bien algunos dicen que el haber el Sr. Anda logrado la plata del *Filipino* fué la causa y el todo de haberse conservado las Islas, con todo debo decir que es modo de discurrir muy errado, y no de pechos católicos que confían en Dios poderoso; y así se debe decir que, aun en caso de no haber habido plata, hubiera salido airoso el Sr. Anda, porque ya se había experimentado que era Dios el que le guiaba, y por consiguiente seguro era el conseguirlo, pues para Dios no hay necesidad de plata, ésta es buena para los políticos, que rara vez piensan en los secretos y arcanos de la Divina

---

1 Como complemento de la breve nota biográfica que acerca de este ilustrado agustino hemos dado á luz en la nota 2 de la página 22, acotamos la no más larga del Sr. Malo de Luque, Duque de Almodóvar en su *Historia política de los establecimientos ultramarinos*..... T. V, pág. 264, que dice: "Entre los Padres Agustinos, había uno llamado Fr. Josef de Acosta que había servido al Rey y era experto matemático. Este religioso empleó su ingenio y celo en la fundición, de modo que sacó excelentes cañones y morteros." Advertimos que el nombre que se cita aquí está equivocado; su verdadero nombre era Juan Facundo, según consignamos en nuestra nota.

2 Ya se ha visto por el Itinerario publicado, que gracias á los Padres Franciscanos primero, y después á éstos y á los Padres Agustinos, especialmente los de la Pampanga y Bulacán, que con tanto arrojo como ingenio y constancia trabajaron, pudieron llegar intactos á poder del Sr. Anda los tan deseados como necesarios caudales del *Filipino* para poder continuar y terminar con éxito la guerra.

Providencia. Con todo, siempre se ha de decir que Dios Nuestro Señor se vale de los medios ordinarios, que son las causas segundas, para cumplir sus divinas determinaciones, y por eso se valió aquí de lo mismo, trayéndole al Sr. Anda un navío de plata cuando más lo necesitaba.

7. Este patache se llamaba el *Filipino*; su Comandante, D. Juan Antonio Blanco, gallego, traía cerca de millón y medio de pesos <sup>1</sup>, y esta moneda se desembarcó en los puertos de la Provincia de Albay, casi por milagro de Dios. En él venía una Misión de treinta Padres Agustinos, que también desembarcó allí y se fueron á la ciudad de Nueva Cáceres, en donde los hospedaron y regalaron mucho, como acostumbran los Rvdos. PP. Franciscanos que administran en aquellos pueblos. El galeón dió fondo en el puerto de *Pala-pag* casi á vista de los enemigos ingleses que andaban por allí; y para que no lo tomasen, se le dió barreno después de descargado todo.

8. Luego que llegó á noticia de los españoles de Manila, que había llegado la plata á la Pampanga, empezaron á irse en busca del señor Anda; ¡valientes sujetos, en quienes pudo más la plata que el honor de la Patria y Religión para tomar las armas!; y así se puede decir que por la plata se acabó de llenar la Pampanga de españoles, y mejorándose más y más el partido del Sr. Anda; ya no se temía al inglés, ni á los indios de otras provincias, caso de que se levantasen; y con muchísima razón, porque estando como estaban tan fieles y leales los indios de nuestra administración de Tondo, Bulacán y Pampanga, y, por otra parte, eran ya muchos los españoles armados que estaban con el Sr. Anda, sin contar los muchos franceses ó ingleses que, desertando del campo enemigo, se habían pasado al nuestro, ya no había motivo para el recelo, por más que los pangasinanes estuviesen todos alzados y persistían en su torquedad y rebelión contra el Rey y la Nación española. El sueldo que el Sr. Anda daba á los españoles y europeos era doble y pronto, y por eso venían muchos desertores franceses y malabares á servirle cada día; esta necesaria política es muy alabada de todos los autores. Bramaban los ingleses, y no cesaban de pedir con amenazas los cuatro millones ya dichos; pero se les respondió que con el saqueo de la plaza, contribuciones y presa del galeón *Trinidad* importaba más de seis millones de pesos fuertes.

<sup>1</sup> Ya hemos dicho que la cantidad que conducía el *Filipino* era la de 1,304,147 pesos.

CAPÍTULO 5.º — *Del motín y alzamiento que sucedió en varias Provincias con motivo de esta guerra y pérdida del galeón «Trinidad».*

1. Nada violento es durable, dijo el filósofo; y como los indios están violentos con el dominio y vasallaje español, se han levantado muchas veces, pero nunca tan solemne y peligrosamente como ahora. Como la ciudad de Manila había sido siempre y es el muro y antemural de estas Islas, y la que con su buena artillería y guarnición española había siempre contenido la inconstancia de los indios por el mucho miedo y respeto que la tenían, como á otra torre de Damasco los enemigos de ella, lo mismo fué apoderarse el enemigo de la plaza y ver los indios que los españoles la abandonaron vendidos, que, como si ellos tuvieran parte en los despojos, luego empezaron á cometer mil desacatos, robando los templos, desnudando las sagradas imágenes y sin dar partido aun á los que perdonaban ó escapaban de los ingleses, habiéndose visto más de dos veces dejar en cueros á los que los ingleses habían despachado vestidos, y así todos confiesan que fueron más los estragos que hicieron los indios y sangleyes que los mismos ingleses; de suerte que con dichos y hechos en muy breves días dieron claras pruebas de que sólo el miedo á las armas les había contenido hasta entonces, y no el amor verdadero y lealtad tan debida al católico y glorioso Monarca de las Españas, siendo todo afectación cuanto en sí tenían, anhelando sólo á vivir á su libertad y sin sujeción y vasallaje á los españoles, de quienes tantos bienes hasta entonces habían recibido; ingratitud á la verdad tanta, que á no tener presente la vileza é inconstancia de la vida humana en los libros del Exodo y demás de la Sagrada Escritura, se hacían dignos del más severo castigo y de su total exterminio. Porque ¿quién no se persuadiera que los indios, después de tantos años de cristianos y de haber sido tan favorecidos del Monarca Católico, habían de manifestar su lealtad y gratitud en un aprieto tan extremado para el Rey y tan sensible de los españoles, pues era cuando más les necesitaban, porque se hallaban sin Manila y con el enemigo en casa, y más siendo tan á poca costa suya, pues con sólo querer ellos estaban las Provincias seguras y los españoles defendidos? Así parece había de ser, y así lo pedía la gratitud y buena correspondencia; mas fué ello tan al contrario, que luego conocieron los españoles que los indios eran sus mayores enemigos y que debían andar siempre de ellos cautelosos. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Amargas, aunque rigurosamente exactas y justas, son las consideraciones que hace aquí el autor acerca de las marcadas deslealtad é ingratitud del indígena fil-

2. Inmediatamente que llegó el inglés á la bahía de Manila, despachó el Sr. Arzobispo Gobernador mandamiento por las Provincias de Tondo, Bulacán, Pampanga y Pangasinán, como más cercanas á la capital de Manila, para que luego viniese la gente armada que de pronto se pudiese juntar á socorrer la plaza. Luego inmediatamente acudieron de todas las Provincias los indios armados que se pudieron juntar, que fueron muchísimos (menos de Pangasinán), y todos manifestaron, á excepción de los pangasinanes, la debida fidelidad y obediencia á su superior, pues requiriendo el Alcalde Mayor de Pangasinán á los de Binalatongan, como el pueblo más considerable de la Provincia, respondieron redondamente que no; y por más que los Rvdos. PP. Dominicos, que la administran, hicieron los mayores esfuerzos y las más vivas diligencias para que fuesen á socorrer á Manila, nunca les pudieron persuadir á ello, y así, lo más que consiguieron de su gran celo fué el reunir como 800 hombres, pero antes que saliesen de Pangasinán ya estaba Manila en poder de los ingleses, y en vista de esto se volvieron desde Paniquí á sus casas muy contentos y alegres. La pérdida de Manila, que para todos fué de suma tristeza, para los pangasinanes fué faustísima, y así ellos se volvieron dando gracias á Dios de que ya se habían acabado para ellos los castilas (que así llama el indio á los españoles).

3. «Ya los castilas - decían - se acaban de esta vez; y ahora, aunque vengan á nuestra Provincia, los hemos de matar á todos; ahora sí que estamos bien, que ya no tenemos españoles»; y como todas estas cosas que decían y otras muchas sobre las que fundaban la estabilidad de su nuevo Gobierno no era otra cosa que viento, de lo que abundan mucho los pangasinanes, de ahí es que todo su reinado, sus valentías y matanza de castilas todo vino á parar en viento y vinieron ellos á parar en ser ahorcados al viento; quiera el Señor que con el azote que han llevado escarmienten para siempre, que así será si procuran seguir los saludables consejos y enseñanza que les daban sus Padres Ministros, que con tanto celo y esmero trabajan por su bien.

4. No es ponderable el sentimiento que causó á todos el infiel pro-

---

pino, demostradas en innumerables insurrecciones de más ó menos importancia, desde el principio de la conquista, contra la nación hidalga y maternal que le dió el ser moral, intelectual y social, desicaltad é ingratitud que, salvo raras aunque honrosas excepciones, puede decirse, forman en él una segunda naturaleza; pero no es menos cierto, y en rigurosa justicia, aunque con rubor en el rostro, debemos confesarlo, que en esta ocasión no pocos españoles (que no fueron frailes, como se le ocurrió decir á *Variato Díaz Pérez* en su folleto masónico publicado en Madrid en 1904), llevados unos por el vil negocio y otros por miras no más nobles; no evidenciaron, en trance tan vital para la patria, su lealtad y patriotismo, dando de esta manera un pésimo y funestísimo ejemplo al indio, necesitado por su natural, débil é inconstante, de aliento y firmeza inquebrantables.

ceder de los pangasinanes, y en especial al Sr. Anda, que, como caudillo y Superior de las Islas, sentía sobre todos el escándalo que podían dar á los demás indios de las Provincias; y en verdad que no fueron vanas sus sospechas, pues, como diré después, ellos mismos fueron los que levantaron á Ilocos, como lo tienen de costumbre; y á no haberlos atajado Dios, hubieran sido la ruina y perdición de todas las Islas. Todas las miras del Sr. Anda fué poner los más oportunos reparos para reducir á los pangasinanes y quitar del medio escándalo y estado semejante, porque no se hallaba con fuerzas para sujetarlos con armas, por cuanto las pocas que tenía las empleaba en hacer frente al inglés.

5. Valióse de su gran prudencia, y acomodándose al tiempo, escribió á los PP. Ministros que les administraban para que, con sus eficaces persuasiones, los redujesen á razón, asegurándoles que no les serviría de lunar la novedad que habían ejecutado, con otras mil promesas favorables á ellos, llegando al extremo de enviarles á un hijo suyo, único que tenía, colegial filósofo, en prenda del perdón general. Exhortábanles los Padres con la mayor eficacia y celo, afeándoles su temerario arrojo; pero estaban los pangasinanes tales, y tan lejos de abrazar los saludables consejos de sus Ministros los Padres Dominicos, que, como si fueran viles arañas, convertían en veneno la triaca de tan santas exhortaciones; de suerte que, de las exhortaciones y benignidad de los Padres y del Sr. Anda, sacaban argumento para empeñarse más en sus desaciertos; porque decían que los ofrecimientos del Sr. Anda eran señal de la falta de poder de los españoles, y decían que los españoles les tenían á ellos miedo, pues tanto se humillaban; en fin, como gente ruin y de bajos pensamientos, cada día se iban confirmando más en seguir adelante con su objeto; aunque, como gente tan falsa, no dejaban de afectar algún género de obediencia al Rey, pretendiendo solapar su desafecto y rebeldía con decir que, para defender mejor su provincia de los ingleses, querían estar independientes de los españoles y gobernar ellos sin más; que, recuperada Manila, volverían otra vez á admitir á los españoles; todo lo cual era flicción y doblez, y aun juzgaban que Manila no había de volver jamás á los españoles y que se habían de acabar éstos antes que el inglés se fuese <sup>1</sup>.

1 Tomen acta nuestros lectores de las atinadísimas observaciones que hace el Padre Agustín María. Con pincel de consumado maestro va formando con admirables trazos la verdadera silueta del indio filipino, en quien no ha habido variación esencial. Antaño como hogaño, á raíz de la conquista, en las riberas cebuanas como en las luzónicas, en el ataque del corsario Limahong á Manila el año de 1574 como en el de los ingleses de 1762, como en el último de los americanos el 1898, é igualmente en las innumerables insurrecciones de más ó menos importancia, el indígena, por punto general, siempre ha demostrado las mismas condiciones étnicas y etnológicas, sin marcada

6. Viendo el Gobernador Anda que no había otro remedio, mandó sus tropas á Pangasinán en 1.º de Diciembre de 1763. D. José Pedro Bornar, catalán, de mucho valor, las comandaba; de cabos principales fueron: D. Fernando Arayat, andaluz, de mucho crédito en las armas, y D. Manuel Ignacio Arza, alavés, de mucha conducta. A 24 de Diciembre del 63 llegaron á Calasiao, les dieron la batalla y libraron al Alcalde, españoles y Padres que tenían presos y sentenciados; pero aunque la tropa española, que había salido de Bacolor, los venció y derrotó, no por eso se humillaron, sino que se rehicieron con gente nueva y reforzaron y atrincheraron en varios sitios ventajosos, quemaron las casas, iglesias y viveres, y así estuvieron resistiendo casi dos años, hasta que nuestra tropa acabó con ellos á fuego y sangre, matando, ahorcando y degollando á infinitos de los rebeldes pangasinanes.

7. A 1.º de Agosto de 1762 salió de Cavite el galeón *Santísima Trinidad*, y en él iba, de General, D. Francisco Maillán, noble gallego; de Maestre de la plata, D. José Velarde Perulero; de pasajeros, el Oidor D. Pedro Calderón con su familia, el P. Fr. Juan Gutiérrez, de Rector de Valladolid; el P. Fr. Santiago Tovar, de Presidente del Hospicio de Santo Tomás de Méjico, con otros dos Padres Agustinos que se volvían á su Provincia de Mechoacán (Méjico), y otros de otras Religiones; pero habiendo experimentado en el viaje, desde el estrecho de San Bernardino hasta el paralelo de Marianas, muy grandes borrascas y temporales deshechos, que los desarboló y descuadernó el galeón, pudieron, después de muchos votos y promesas, arribar al mismo estrecho de San Bernardino, con tortores y bandolas que en aquella estrechez del golfo les fué permitido; pero estando junto á la Isla de Capul, en dicho estrecho, el 30 de Septiembre se hallaron con un navío inglés de 64 cañones, llamado *La Pantera*, y con una fragata llamada *La Argos*, y comenzaron á pelear de repente, con tanto fuego, que los dispararon 1.970 cañonazos, matándoles mucha gente, hasta que se rindie-

---

rectificación, ni substancial adelanto regenerador; más aún, en los tiempos de paz y en su vida normal, siempre se han transparentado en él los mismos rasgos de raza, una avasalladora, aunque velada ley atávica, enfrenada y aun dominada en parte por la religión, tras de la cual aparecen en momentos dados, en situaciones anormales, idénticas condiciones y costumbres, las mismas ideas como vaciadas constantemente en un cerebro combatido por crónica psicopatía. Tímido, á la par que desconfiado y aun artero, de burda hipocresía mezclada con aparente candidez, de natural cortedad con temerarios arranques de arrojo, acros de chico inconsciente con sañudos y rencorosos propósitos de gran le, confundiendo siempre la prudencia con la incapacidad, la hidalguía española con la impotencia, el perdón y la magnanimidad con el miedo y carencia de energías, el indígena filipino aparece ante el hombre observador como verdadero retrato de un psicomaco que, en el duro combate que mantiene dentro de sí mismo, cae siempre del lado á que sus antiguos hábitos le inclinan.

ron á las once de dicho día 30; sobresalió aquí mucho el valor del General y del segundo piloto Valverde. El Capitán inglés de *La Pantera*, luego, subió á bordo del nuestro galeón, después de haber cogido los pliegos reales, que, por más hierro que les pusieron, no se fueron á fondo, y, habiendo trasladado á los oficiales y guarnición española á su navío, puso tropa inglesa en el galeón perdido, y á remolque llegaron á Cavite el 12 de Noviembre de este mismo año 1762, y allí repartieron las muchas riquezas que llevaba, en partida de registro y fuera de él, como son oro en polvo, sedas y ropas de China, cera y canela, y otras muchas cosas.

8. Esta *Pantera* y el *Argos* iban en busca del *Filipino*, que venía de Acapulco con el pliego Real, situado y dinero del comercio, y se habían separado de la escuadra inglesa, antes de entrar en esta bahía de Manila, para esperarlo y atacarlo: no sucedió así, sino que se perdió el galeón *Trinidad*, famoso ya, cargado de riquezas, con cuya pérdida quedaron arruinadas muchas familias, iglesias, Obras pías, caudales del Rey y de la Patria; y no es este galeón el segundo ni el tercero que nos ha tomado el inglés en este mar del Sur. Bien lo publicaron y cacarearon esto las Gacetas holandesas por toda la Europa, pero no se ve la enmienda hasta ahora, y proseguirá siempre el sueño y letargo profundo de España; vamos adelante. Por este tiempo sucedió una novedad grande, y fué, que el inglés envió una embajada secreta desde la plaza al Sr. Anda, por medio del P. Provincial de los Jesuitas, llamado Bernardo Pazcuengos, el cual llegó á Bacolor y pidió treguas y suspensión de armas, y que corriese libre el comercio entre ambas naciones hasta tanto que tuviesen aviso de Europa para finalizar ó proseguir la guerra. Pero el Sr. Gobernador Anda, después de bien consultado el negocio, respondió que, supuesto que no le reconocían por tal Gobernador de las islas, no podía ni debía contestar al requerimiento que se le hacía. Y con esto despachó muy presto al piadoso parañino. Esta embajada la envió el inglés por dos motivos, según decían los políticos: el uno era hallarse la plaza falta de víveres; el otro que ya tenían noticias de lo que pasaba en Europa, por la velocidad de sus paquebotes. Volvió, segunda vez, el P. Pazcuengos con la misma embajada, pero nada logró de ella, sino ser testigo ocular de nuestras fuerzas, ánimo y disposiciones.

**CAPÍTULO 6.º—De la oculta traición que tenían tramada los chinos que viven en Filipinas contra el Sr. Gobernador Andá.**

1.º Es bien pública y notoria en todo el mundo la falacia, mentira y genio hipócrita de esta nación china<sup>1</sup>, de cuya experiencia

1 Sabido es de todos que los *Champanes* chinos frecuentaban las playas filipinas antes que las expediciones españolas surcaran el tormentoso estrecho, al cual dió su nombre el heroico Magallanes. Un reducido número de mercaderes chinos se hallaba ya establecido á orillas del Pasig cuando Lersapi tomó posesión de Manila el 19 de Noviembre de 1571; pero ni éstos ni algún otro radicado en contadas islas permanecían por modo estable; verdaderas aves de rapina, se posaban, sin hacer nido, en el litoral, hasta que alcanzaban lo que en sus cálculos financieros anhelaban; levantaban el vuelo y desaparecían para volver á reaparecer con el mismo objeto; así que el indio ordinariamente odiaba al chino á muerte, aunque le toleraba por absoluta necesidad, en cuanto le proporcionaba lo que él no podía producir, porque el chino era el típico fenicio y tiranuelo mercader de aquellas riberas, y hubiera llegado á ser, sin transcurrir muchos años, dueño y señor de las Islas, á no haber llegado los españoles y posesionándose de ellas. Pero el chino, que de todo saca jugo, establecida la paz por los conquistadores y halagado por éstos, comenzó á multiplicarse y aumentar su comercio de una manera sorprendente, hasta el punto que, á principios del año 1603, se contaban ya en Manila, en números redondos, 23,000 chinos.

Gobernaba entonces Filipinas D. Pedro Bravo de Acuña, que había tomado posesión de su cargo en Mayo de 1602, y un año después tuvo lugar el primer levantamiento de los chinos. Entre no pocos de menor importancia, cuatro han sido los levantamientos de verdadera gravedad para Filipinas, todos ellos ahogados en sangre china.

De verdadera prueba fué el comienzo de mando del Sr. Bravo de Acuña, y su experiencia pudo producir días muy lucinosos para aquellas Islas, si la Providencia no hubiera velado por ellas. Poco después de haber tomado posesión de su cargo se produjo en Manila un voraz incendio que redujo á cenizas el hospital para europeos, el convento de Santo Domingo y centenares de casas. Algunos días después llegaron á aquella capital tres Mandarines chinos, enviados por su Emperador con el ridículo pretexto de ver si era ó tenía un monte de oro la que ellos llamaban Isla de Cavite; el Sr. de Acuña, que aunque se apellidaba Bravo, y lo era en los campos de batalla, en esta ocasión obró como el más sencillo y bonachón de los Sanchos, condescendió á enseñarles Cavite por mar y por tierra, su incipiente arsenal y el endeble material de sus débiles defensas, para que se convencieran de que Cavite ni era isla ni tenía por constitutivo tan preciado metal; pero lo que se pudo averiguar después fué, que semejante paparrucha era una añagaza del Emperador y de sus Mandarines para conocer de *vish* las condiciones del que llamaban arsenal y puerto de los españoles, mientras el Emperador preparaba una poderosa armada con nutrido cuerpo de desembarco, que, á Dios gracias, no se llevó á cabo, pero en cambio sí se verificó el levantamiento convocado entre dichos Mandarines y los chinos del Parián de Manila, en número de 23,000, por medio del chino cristiano, conocido con el nombre de *Fu-Kang*, perteneciente á las huestes de Limahong. Horrorosos y completamente adversos fueron los comienzos para las armas españolas. Principiaron los alzados por incendiar á Tondo y Quiapo, pueblos importantísimos inmediatos á Manila, acuchillando á innumerables indígenas, é igual suerte cupo á la mayor parte de los ciento treinta españoles que salieron á batirlos, así como también á sus capitanes D. Tomás Bravo, el vencedor



é indole hay que leer bastante en las historias, y en especial en la segunda parte de Fr. Gaspar de San Agustín, en donde verá el

del Almirante holandés Lambertus Vriezman, D. Juan de Alcega y D. Luis Dasmariñas, que sucedió en el Gobierno general a su padre Gómez Dasmariñas, asesinado por la tripulación china en su expedición al Moluco y Siam. Luego que el Gobernador se convenció de que el chino *Eng-Kang* era el alma de la rebelión, le puso preso, y reunidos todos los españoles, tropa y particulares, y hasta algunos religiosos, salieron contra las huestes alzadas, y comenzando por quemar el *Panán*, ó sea la barriada china, persiguieron a los chinos en todas direcciones, ayudados por tropas indígenas, desalojándolos de Dilao, Cabuyao, San Pablo de los Montes, donde mataron al valeroso Capitán Velasco y dos Padres franciscanos. Rodeados en este último pueblo por Cristóbal de Acuña y medio muertos de hambre, se desbandaron hacia Batangas, y en esta huida perecieron todos menos un centenar, que fueron condenados a galeras, siendo ahorcado el célebre *Eng-Kang*. En este levantamiento jugó el principal papel el famoso hermano lego agustino Fr. Antonio Flores, de quien hemos hecho especial mención en la nota núm. 1 de la pag. 36. Este alzamiento (como la insurrección indígena de 1596) fué descubierta por una india al Párroco de Quiapo, quien se lo comunicó al Sr. Benavides, Arzobispo a la sazón de Manila. El Sr. Acuña participó a Felipe III este suceso por medio de los Padres Agustinos Fr. Diego de Orive y Fray Diego de Guevara, venerable religioso (fundador y Prior del célebre convento del Bungo (Jupón), fundado el año 1602, y después Obispo de Nueva Cáceres), que hicieron un penosísimo viaje de tres años por la nueva vía de Malaca, Goa, Arabia, Candia, Roma y España.

No obstante el durísimo castigo que los chinos recibieron de Bravo de Acuña, y que con más propiedad puede llamarse exterminio que castigo, fué tan numerosa la inmigración amarilla, que treinta y seis años después se había ya duplicado la cifra de la anterior, así que los inquietos y nada agradecidos secuaces de Confucio, aprovechándose del pánico que produjo en Manila la pérdida de Formosa tomada por los holandeses, como prólogo de los ataques que intentaban sobre Cavite y Manila, realizaron el segundo alzamiento, siendo Gobernador general D. Sebastián Hurtado de Corcuera, que había tomado posesión el 25 de junio de 1635. Este alzamiento tuvo lugar en Noviembre de 1639, comenzando por los chinos de Calamba, secundados por los de Binán y la Laguna, y pocos días después por los de Manila. Verdaderamente formidable fué este alzamiento; autores hay que afirman se elevó a 50.000 la cifra de los insurrectos; otros, más moderados, señalan solamente 50.000; entiendo sea baja esta cifra, así como excesiva la anterior; de todos modos la insurrección revisió carácter gravísimo y puso en gran aprieto, por espacio de cuatro meses que duró, la paz de las Islas, pudiendo decirse, en honor de la verdad, que más que vencida fué exterminada, toda vez que quizá no llegasen a 8.000 los que se salvaron de tan horrorosa hecatombe, entregándose éstos a discreción en Marzo de 1640. De este alzamiento dico un precioso manuscrito del P. Agustín María que poseemos: "La sujeción de los chinos alzados el año mil seiscientos y quarenta, mejor se puede llamar matanza que no guerra campal, aunque no por esto dexó de ser gran servicio al Rey y a la Patria."

Dados ya á conocer con relativa amplitud los dos principales alzamientos chinos en Manila, únicamente nos resta citar otros dos de menor importancia, aunque no despreciables para la historia filipina: el que llevaron á efecto el año de 1762, uniéndose al ejército inglés una vez que éste se hizo dueño de la plaza de Manila, prestándole todo género de auxilios, tanto en la conducción de bagajes, como formando columna de operaciones en diferentes encuentros, y especialmente en las tomas de Bacolor y Bulacán, pueblos defendidos por las huestes del Sr. Anda, así como también en la villana traición intentada contra el mismo, la cual, descubierta, fué cruentamente

curioso cómo esta infame canalla, abusando de la indulgencia española en estas islas, se han alzado y amotinado muchas veces, han matado á dos Gobernadores de Manila <sup>1</sup> y á muchísimos españoles,

vengada por Anda. De esta felonía china nada añadiremos á lo ya consignado en anteriores páginas, á fin de no repetir los mismos asuntos, que creemos suficientemente conocidos de nuestros lectores.

Nos resta tan sólo decir algo de la insurrección china que tuvo lugar en 1662, y antecedentes de la misma, que si no la determinaron, por lo menos sirvieron de ocasión y ambiente favorable para su realización.

Había tomado posesión de su cargo, el 25 de Julio de 1653, D. Sabiniano Manrique de Lara. Diez años duró el mando de este señor, copiosísimo en todo linaje de desórdenes, no sólo de la naturaleza, sino también, y por modo especial, de los hombres, no obstante la discreción, actividad, energías y religiosidad de tan animoso General.

Pasando por alto los primeros, citaré, nada más que de paso, entre los segundos, el alzamiento de los pampangos, y á su flamante cabecilla *Maningo*, á quien, con el título de Maestre de Campo, se llevó consigo á Manila el General, concluyendo de este modo con la rebelión. A ésta siguió la de los pangasinanes, dirigidos por su *Rey Marlong*, á quien mandó ahorcar dicha autoridad después que el titulado *Rry* hizo descuartizar al Alguacil Mayor y al Alcalde de la Provincia con la familia de los dos. Durante este alzamiento, y aun después, sobrevinieron los de Ilocos, Norte y Sur, Zambales y Cagayán, imperando en Ilocos Sur un intimo de *Marlong*, á quien éste concedió el título de *Conde Gumapos*, y en el Norte un tal *Manzano*, ó *Pedro Almazán*, según otros, que fueron ahorcados después de haber cometido innumerables ferocidades.

Anotadas estas *menudencias y leallades indígenas*, de no menos crueles sanguiñarios instintos que las cometidas por la hiena de las huestes de Aguinaldo, llamada Andrés Bonifacio, en la insurrección de Agosto de 1896, anunciemos al temido corsario chino Kog-seng, Koseng ó Kue-Sing (hijo del célebre *Piguan*, antes Nicolás, bautizado en Cantón), vencedor en Formosa, defendida por más de dos mil holandeses y tomada por asalto después de diez meses de asedio.

A consecuencia de haberse traslucido algo en Manila la misión confiada en 21 de Agosto de 1662 al P. Ricci, dominico, por Kog-seng, en que éste exigía al Gobernador General la entrega de las islas, so pena de ser pasados todos á cu. hillo, y de algunas medidas que dicho Sr. Gobernador tomó acerca de los chinos, á fin de evitar todo alzamiento, esto mismo estimuló á los chinos del Paríán, que al momento se rebelaron, matando á Juan de Frías, Alguacil Mayor, y al Capitán Francisco Espinosa, y poco después á un religioso dominico, que acompañaba al P. Victorio Ricci.

Fracccionados después en grupos de algunos miles, efecto de la persecución de nuestras tropas, unos se refugiaron á Formosa, no pocos fueron muertos, otros, después de haber recorrido algunas provincias, se entregaron ó cayeron prisioneros, siendo ahorcados algunos de los principales; de este modo se disolvió esta insurrección, y la Providencia, que velaba por Filipinas, permitió que la muerte saliese al encuentro (23 de Julio de 1662) del feroz Kog-seng, cuando se preparaba á salir contra Manila con centenares de *champanes* que conducían poderosos elementos de guerra y casi cien mil hombres de desembarco.

1 Sin duda el P. Agustín María alude en esta cita que hace á D. Gómez Pérez Dasmariñas, que realmente murió asesinado por chinos, y á su hijo D. Luis Dasmariñas, que le sucedió por muy poco tiempo en el Gobierno, pero que no fué asesinado; sino muerto también por chinos en batalla campal mucho tiempo después, cuando no era Gobernador.

D. Gómez Pérez Dasmariñas llegó á Filipinas en Mayo de 1590; fué muy laborioso,

y han hecho todo el daño que han podido siempre; pero este año de la guerra soltaron todos los diques de su furor y saña, y viendo á Manila en manos del inglés y á los españoles dispersos por los montes y llenos de miedo y cobardía, y tanto, que el inglés se quedó pasmado de verlos huír, y decía que los españoles de Manila son muy diferentes de los de Europa, tuvo atrevimiento esta infiel y traidora nación china á ofrecer una gran cantidad (como 20 talegas) <sup>2</sup> de pesos duros al inglés, sólo porque les ayudase á matar españoles y frailes, como dicho queda en el cap. 5.º; pero habiendo negado el inglés, como nación política y urbana que es y será siempre, en su lindo modo de proceder, se determinaron los chinos á militar siempre en la vanguardia inglesa contra España. Se ofrecieron á buscar víveres para la tropa y á ser comisarios y centinelas contra el Sr. Anda, pero éste les contrapuso de su parte los indios leales, y fué tal la matanza que hicieron en ellos en varias ocasiones, que en breve se arrepintieron y encerraron en Manila los dichos Sangleyes para nunca más salir, ni venir á las manos con los indios pampangos, tagalos y cagayanes, que son los que más sirvieron en esta guerra campal y naval, y los que siempre los han vencido en los alzamientos pasados.

2.º Hervía el odio en las entrañas del chino, viendo que no podían exterminar del mundo á la nación española, y que antes bien se iba aumentando cada día más y más el partido del Sr. Anda; por lo cual hicieron trato oculto con el inglés de alzarse los chinos cristianos de la Pampanga, matar al Sr. Anda y entregarles los frailes que pudiesen; para lo cual determinaron poner fuego la noche de Navidad de 1762 á todas las iglesias y pueblos de la Pampanga, y en aquella ocasión y por la noche entrarían embarcaciones inglesas en Sesmoan y Lubao para ayudar en tan gran facción. Pero quiso la divina clemencia que se descubriese esta conjuración ocho

---

emprendió las obras de la muralla de Manila, la fuerza de Santiago, la Catedral y el Colegio de Santa Potenciana. Invitado por el Rey de Siam para que cortiera en su socorro, partió de Cavite el 19 de Octubre de 1593 con numerosa armada; pero al salir de bahía las naves se alejaron unas de otras, efecto de un viento fuerte; la galera del General conducía tres religiosos, uno franciscano y dos agustinos, que eran los Padres Fr. Juan de Valderrama y Fr. Juan de Hornos, ochenta españoles y doscientos cincuenta chinos en clase de bogadores, pero armados, y este fué un gran error, los que se sublevaron estimulados por los caudales que iban á bordo, y aprovechando las altas horas de la noche en que se hallaban los más profundamente dormidos, asesinaron al General, y de los españoles á todos, menos diez y ocho, y al P. Franciscano.

Este bárbaro y sangriento suceso tuvo lugar el 25 de Octubre de 1593, hallándose anclada la galera en *Punta Asufre*, llamada así de un manantial sulfuroso que había en la parte Poniente de la pequeña península que separa el seno de Balayán de la en senada de Batangas, casi enfrente de la Isla de Maricabán.

2. Que eran 20.000 pesos, á razón de mil pesos cada talega.

días antes por unas cartas que se interceptaron, y luego al punto fué el Sr. Anda desde su corte de Bacolor al pueblo de Guagua, en donde halló como 200 chinos cristianos todos armados y atrincherados, con título especioso de defender la tierra; pero habiéndoles hablado y mandado dicho Sr. Anda que dejaran las armas, no quisieron; antes bien comenzaron á dispararle los fusiles á él y á cuatro frailes Agustinos que le acompañaban, por lo cual se volvieron al Convento de Bacolor, en donde residía el Sr. Anda, y desde allí los declaró por traidores y rebeldes; llamó á los indios pampangos, y todos juntos fueron allá, les presentaron batalla y les vencieron, derrotándolos completamente. Cogieron como 170 vivos, y llevándolos presos á Bacolor los degollaron á todos y murieron impenitentes, sin querer arrepentirse ni recibir sacramento alguno, por más que los Padres trataron de persuadirlos. Se remittieron despachos y órdenes á todas las provincias obedientes para que matasen á todos los chinos que en ellas hubiere, como se ejecutó, con especial gusto y provecho de los Alcaldes y de los naturales.

*CAPÍTULO 7.º—De otros alzamientos y motines populares  
que con ocasión de esta guerra sucedieron.*

1. Como los naturales de estas islas no habían visto nunca guerra de esta calidad, y ahora veían por sus ojos los efectos de ella, la mudanza del Gobierno, cobardía de los Castilas y alteración de todo, les causó gran novedad esto y pensaban que se acababa ya el mundo, por lo cual los más de ellos, digo, el vulgacho (no todos), se dieron á robar y asaltar caminos, haciendo muchas muertes, estupro y otros insultos, como es de ordinario en estas ocasiones, especialmente los que habían estado presos en calabozos por delinquentes, á los cuales dieron libertad para que sirviesen en esta guerra. No obstante que el inglés ahorcaba á muchísimos sin proceso ni papel sellado, como lo vi varias veces en esta plaza ya perdida, donde me mantuve por algunos meses, y no necesitaban brea, pues desde cualquierreja de ventana los colgaban á racimos como plátanos.

2. Uno de estos pícaros bribones fué D. Diego Silán, natural y vecino de Vigan, en Ilocos, el cual, siendo de oficio correo y despachero, se hallaba á la sazón en Manila; y visto por sus ojos todo lo dicho en los capitulos antecedentes, se despidió de su amo D. Santiago de Orendain, criollo y vecino de Manila, hombre de mala fama y poca lealtad á su Rey, quien dió instrucciones muy secretas á su criado para lo que diremos. Salíó Silán de Manila

y se fué á platicar con los pangasinanes, hallándose á todas las juntas secretas ya dichas; y así, dejando la materia del alzamiento bien amasada, se fué con algunos amigos á Vigan; comenzó á usar las mismas artimañas secretas, y en ellas logró amotinar á los de Vigan los cuales se armaron y tumultuaron diciendo: «Viva el Rey y muera el mal Gobernador» (que lo era el Alcalde); quitaron al Alcalde (D. Antonio Zabala, mejicano) el bastón de la mano y se lo dieron al Cura de Vigan D. Tomás Millán, y fingían obedecer al Sr. Obispo D. Fr. Bernardo Ustáriz; pero presto descubrieron el pastel y se tomó para sí el Gobierno y título de Cabo Superior dicho indio Silán; hacía y deshacía, mandaba y castigaba, robaba y mataba en toda la provincia de Ilocos; también quiso matar á dicho Alcalde en una emboscada, pero no logró ésta y otras empresas que pretendía su maliciosa intención.

3. Proseguía éste monstruo impunemente haciendo mil estorsiones y maldades sin haber quien le contuviese, porque los indios que podían estaban dudosos y vacilantes como acostumbran en estos casos; los leales no podían. El Sr. Anda bien lo sabía todo por los Padres Agustinos, que no cesaban de solicitar el remedio por todos los medios posibles; pero las circunstancias tan críticas de este tiempo no permitían más que escribir algunas cartas exhortatorias á la paz y perdón general. Nada aprovechó con este hombre desalmado; antes bien, tomando de aquí argumento de cobardía, se arrojaba á mayores excesos, porque mandó matar á muchos que tenía él por enemigos; mandó prender al Sr. Obispo y le encerró junto con doce Padres Agustinos en el Convento de Bantay, y allí les tuvo presos, mortificados y con centinelas de vista, después de haberles robado y embargado todo lo que tenían suyo y de las iglesias, que no era poco; tenía orden del inglés de remitirlos bajo partida de registro á Manila. El Sr. Obispo D. Fr. Bernardo Ustáriz, dominico, le excomulgó y puso entredicho general en la provincia, y todo era confusión, lágrimas é inquietud. Estando así las cosas llegó un patache á Vigau: era inglés y traía el bastón de Alcalde Mayor y títulos impresos para el alzado Silán, quien lo recibió con mucho gusto y dió la obediencia al Rey de la Gran Bretaña Jorge III, y pagó tributo en nombre de toda la provincia de Ilocos (aunque los más de los pueblos estaban ignorantes de esto); se hicieron grandes fiestas y borracheras en Vigan, y se regalaron bien mutuamente. Pero viendo el inglés que Silán decía muchas mentiras y que los indios no estaban tan contentos con la novedad de otro dominio como él había prometido en sus cartas al Presidente inglés en Manila, D. Danson, pidió todos los víveres que pudo cargar y se volvió á Manila, sin querer llevar al Obispo y Padres Agustinos, diciendo que no se podía detener más por haberse acabado.

la monzón, entrar los vendavales y no haber allí buen puerto para su Patache; que los remitiese después Silán con los champanes que allí tenía. Así se quedaron las cosas hasta que Dios Nuestro Señor determinase el remedio; y los nuestros con el Obispo no cesaban de clamar al cielo pidiendo paz y persuadir á los indios como podían la fidelidad al Rey católico. En este conflicto hicieron un novenario á la Virgen de la Caridad, cuya milagrosa imagen se venera en Bantay. No es nuevo en esta gran Reina el tener caridad con los pobres afligidos en estas ocasiones de alzamientos, como se lee en su historia. Oyó, pues, la caritativa Madre los suspiros y clamores de sus hijos, y al acabar la novena vino allí un mestizo español, nacido allí, llamado Miguel Vicos; éste se presentó al Obispo disimuladamente y le dijo que quería matar á Silán, porque ya no podían sufrir los indios sus tiranías y codicias, pero que quería confesar y comulgar primero con Su Ilustrísima y con su santa bendición asesinar occultamente á Silán; así se hizo y así se logró, tirándole un trabucazo en la espalda, de que murió luego Silán, un sábado 28 de Mayo de 1763.

4. Con esta muerte se huyeron los traidores, se confirmaron los locales, se dió libertad á los eclesiásticos dichos y amaneció risueño el tiempo de la suspirada paz y quietud, y por ella se dieron á Dios Nuestro Señor y á su piadosísima Madre las públicas, solemnes y debidas gracias en todas las provincias, especialmente en Bacolor, Corte del Sr. Anda, en donde se cantó un *Te Deum* solemnísimo, siendo Maestro de Capilla el P. Fr. Manuel Soler; cantó la Misa el P. Vicario Provincial y Prior de Bacolor Fr. Sebastián Moreno; predicó el P. Lector jubilado Fr. Manuel Delgado, Prior de Candaba, todos tres Agustinos, sin otros muchos de todas las Religiones que allí se hallaban. De allí á poco tiempo se volvió á levantar en Vigan un pariente de Silán <sup>1</sup>, y causó bastantes daños, pero no tantos como

---

1 El pariente de Silán era un tío suyo pangasinán, llamado Nicolás Cariño, uno de los cabecillas más activos del alzamiento en la Provincia de este nombre, mandado por Silán á sublevar á los naturales de Ilocos Norte, designándole como residencia el pueblo de Banguí, último de esta Provincia, para que guardase á la vez el camino que conduce á Cagayán, en donde fomentaba poderosamente la propaganda de la insurrección por medio de vigneños traficantes en Cagayán. Poco después enfermó Cariño y le substituyó en el cargo un tal José de la Cruz que, aunque pangasinán también, era á la sazón Cabeza de Barangay, casado y radicado en Batac (Ilocos Norte) á quien Silán dió nombramiento de Cabo Mayor de esta Provincia.

Después de muerto Silán por el valiente Vicos, se pacificó momentáneamente Ilocos; pero los mestizos y algunos naturales de Vigan, cómplices de Silán, acostumbrados al robo y á todo linaje de exacciones, aprovechando la ocasión de hallarse ausente el Ilmo. Sr. Ustáriz y de gobernar la Diócesis su Provisor D. Tomás Millán, clérigo indígena, que á la vez hacía de Alcalde, con cuyo consentimiento, por lo menos tácito, contaban, volvieron á alzarse, poniéndose al frente de la insurrección el

el anterior, porque los pueblos del norte no quisieron seguirle, escarmentados ya de lo pasado; antes bien, formaron ejército contra los de Vigan y los derrotaron por completo, y con la ayuda de los españoles que les envió el Gobernador Anda, les castigaron y robaron á su gusto, hasta que se volvieron á sus pueblos de Laoág, Batac y Paoay, victoriosos y ricos de despojos. El que quisiere saber esto por menudo, lea la historia de estos alzamientos escrita por el P. Fr. Pedro del Vivar, testigo de vista y Prior de Batac.

5. En cuanto á la provincia de Cagayán, también procuró amotinarla el dicho Silán, enviando dos comisarios suyos, los cuales se dieron tanta maña en hacer su maldito oficio, que lograron muy en breve amotinar al pueblo de Tuguegarao con todos los del Sur, y aún hubiera cundido más el cáncer si no hubiera llegado tan presto el remedio; este fué D. Manuel Ignacio de Arza y Urrutia, alavés 1,

tu de Siláng, Nicolás Cariño, cuyas órdenes llevaban el siguiente encabezamiento: "Yo, el Cabo general de esta Provincia, por convenio de esta Cabecera (Vigan), os ordeno y mando á vosotros los Cabos me vengáis á dar el obediencimiento que sabéis, etc." Pero este segundo alzamiento fué de muy poca importancia con relación al anterior; puede decirse que estuvo limitado á los pueblos administrados por clérigos y próximos á Vigan, con algunos chispazos de más ó menos consideración en los límites de éstos, por razón de parentesco de determinadas familias; así que en Ilocos Sur el núcleo de los alzados le componían Vigan, Santa Catalina de Baba, San Vicente, Santo Domingo y Lapog, que aunque de administración agustiniana los habitantes de éste unos eran mestizos y otros sementeros de los de Vigan. La Provincia de Ilocos Norte, á excepción de Laoág su cabecera, no sólo no respondió á los enviados de Nicolás Cariño, que en último resultado se vió precisado á refugiarse en Pangasinán, sino que, respondiendo á las exhortaciones de sus ministros, de acuerdo con los de Ilocos Sur, todos agustinos, formaron un cuerpo de combatientes que fué nutriéndose hasta contar seis mil hombres, que batieron por completo á los alzados e invadieron la Isla de Pingit, que se halla enfrente del pueblo de Magsingal, en donde se había refugiado, con muchas alhajas y dinero robado por su marido, la que ellos llamaban su reina, la viuda de Siláng; pero llegaron tarde, porque la noche antes había huido con sus cómplices á Vigan, en donde la ocultaron y protegieron los clérigos hasta que pudo escapar y refugiarse en el Abra al abrigo de los secuaces de Siláng, especialmente de Miguel Flórez, Cabo Mayor de Tayom, adonde Siláng había mandado parte de sus tesoros, armas, pólvora y lantacas para defenderse allí, y un tal Tagabueng, principal de Tingulanes, á quien la reina dió palabra de casamiento si la defendía y cuidaba con solicitud los animales y tesoros robados y remitidos al cuidado de dicho tingulán por su difunto marido. Felizmente este alzamiento tuvo un fracaso completo, merced únicamente al empuje de los nortecos secundados por los pueblos fieles de Ilocos Sur, estimulados por sus Párrocos respectivos y sin la ayuda de los españoles que, equivocadamente afirma el P. Agustín María, mandó el Sr. Anda.

1 D. Manuel de Arza y Urrutia, vizcaíno, después de haber servido la Alcaldía de Pangasinán por los años de 1755 y siguientes, en cuya época llevó á efecto bajo su mando una de las expediciones á Igorrotes (parecida á la de 1608) con frecuencia desastrosas y hasta contraproducentes, siendo primer Misionero de Tongló (falda oriental de la cordillera central de Luzón) el fervoroso Agustino P. Pedro Vivar, desempeño años más tarde la de Camarines Sur, y en el año de 1763 la de la Pampanga, desde donde pasó, por orden del Sr. Anda, de Alcalde Gobernador á Cagayán, para que, tan

el cual fué despachado en Bacolor por el Sr. Anda, alavés también y natural de Zubijana, con título de Teniente general y Visitador de las provincias. Partió á la posta y llegó en quince días: apoderóse primero de la fuerza llamada San Francisco y de todas las armas que pudo hallar con ayuda y diligencia de los Padres Dominicos que asisten en Cagayán. Trató con los principales que se mantenían aún leales, el traer de los montes 1.000 Calingas, que es una nación de bárbaros, muy carnícera y que comen la carne humana y beben la sangre; otros 1.000 naturales, 20 Españoles y 200 indios Pampangos; cogió dos champanes de los alzados llenos de víveres y armas, y puesto todo á punto de guerra, comenzó á hablar en tono y mandó decretos conminatorios por toda la Provincia que viniésen luego á darle la obediencia y recibir órdenes en la Cabecera, que es la Nueva Segovia; pero no haciendo caso los alzados, se echó de repente sobre ellos y los derrotó; la chusma se huyó luego á los escondrijos de las sierras y los principales cabezas del motín se refugiaron en las Iglesias, de donde los sacó Arza y mandó ahorcar á unos y desterró á otros lejos de la Provincia, y con esto quedó la tierra en paz.

6. El dicho Arza salió de allí y se fué para Vigan, en donde con la eficaz ayuda de los Padres Agustinos y de los leales, que ya eran muchos, hizo lo mismo que en Cagayán: ahorcó á más de 100, y entre ellos á Doña Gabriela, mujer de Silán, mestiza de malas mañas, y no menos valiente que su marido; á Sebastián Endaya, su escribano y Teniente Mayor; á Flores y á otros muchos cabecillas que se habían escondido en los montes de Abra: á la demás canalla de la chusma alzada, se contentó con darles á cada uno 200 azotes en la

---

luego como apagase en esta Provincia los chispazos de revolución que habían producido los emisarios de Silán, especialmente en Tuguegarao, pasase á destruir los restos de la de ambos Ilocos y malase la grave insurrección pangasinana que no pudo vencer D. Antonio Pinelo, mandado antes por el Sr. Anda.

Descosó de que brille la verdad histórica, nos creemos obligados á rectificar algunas, que juzgamos pequeñas inexactitudes del P. Agustín Maria; una de éstas es la supuesta toma del castillo de San Francisco; y decimos supuesta, porque dicha fortaleza estaba defendida por guarnición mixta de españoles y pampangos con suficiente artillería, y era la que tenía á raya á los pueblos del contorno; con parte de estas fuerzas, los indios fieles y los mil Calingas que le proporcionaron los principales de la Cabecera (Lal-lo), castigó duramente á los alzados de algunos pueblos del Sur, especialmente á los de Tuguegarao. Disentimos también acerca de la antropofagia de los *Calingas*, llamadas también *Halivones*; no creemos tuvieran esas aficiones canibalescas: rama, como sus afines y vecinos los *Aripas*, de la extensa raza igorota (cruce de negro y aeta con malayo), con alguna mezcla de los chinos huídos de las huestes de Limalong el año de 1576, habitan las vertientes y estribaciones orientales de la cordillera del Norte y afluyentes del río Apáyao hasta el río chico de Cagayán.

Apaciguada Cagayán partió para Ilocos y terminó de aquietar aquellas Provincias, castigó duramente á los principales causantes de este alzamiento, incluso á la famosa Doña Gabriela, á quien, como á los alzados más conspicuos, mandó ahorcar.



picota ó bramadero; esto fué por Octubre de 1763. Quedó en paz la provincia y vino á ella de Alcalde Mayor D. José Pantoja, que hoy es castellano de la fuerza de San Fernando; éste, con su gran prudencia y rectas intenciones, acabó de sossegar los ánimos y poner la Provincia en quietud; cobró el tributo sin estorsiones, y mandó á Pangasinán una tropa de 3.000 Ilocos, que volvieron triunfantes y ricos con los despojos y botín de Pangasinán. Todos estos sucesos, además de referirlos muy prolijamente el docto P. Vivar y haberlos oído yo referir á los Cabos principales, los he visto pintados en el techo del Palacio Episcopal de Vigan y en la Sala del Convento de Laoág.

7. En el pueblo de Pasanján, cabecera de la provincia de la Laguna, también les dolía la cabeza, porque luego se alzaron indios y mestizos y mataron al Alcalde D. Félix Galán <sup>1</sup>, habiéndole azotado en la picota primero á él y á su mujer. En el pueblo de San Pablo de los Montes se alzaron los indios y los chinos, y mataron á su P. Ministro Fr. Francisco Pierro, y lo mismo hicieron los de Tanauan con el suyo, P. Fr. Andrés Enríquez, ambos Agustinos <sup>2</sup>. Lo mismo hicieron los del pueblo del Rosario, también mataron otros Padres de otras Religiones, á excepción de la Compañía, por que ésta hacía á dos caras, pues por un lado era del inglés y no se metió con ellos; y por otro del Sr. Auda, aunque éste se recelaba mucho de ellos. Las provincias de Batangas y Laguna estaban llenas de picaros alzados ó hicieron grandes daños. En el pueblo de Tayabas nos mataron al P. Fr. Manuel Arias los alzados Macasares <sup>3</sup>. El inglés fué

1 Acerca de este espeluznante asesinato poseemos copia de una carta inédita, de fecha 24 de Julio de 1764, dirigida por D. Francisco de la Torre, Gobernador General entonces de Filipinas, al Excmo. Sr. Baylio Fray Julián de Arriaga. Sin perjuicio de que en su día la demos íntegra á luz, por lo jugosa que es, hoy lo hacemos únicamente del párrafo que atañe á tan deplorable asunto, dice así: "La Provincia de la Laguna distante como 6 leguas de esta Ciudad se puso en Arma contra los españoles y en prueba de su rencor quitaron la vida á su Alcalde mayor Don Felix Galán con todas las ceremonias de Juezes á que asistieron en forma de Tribunal los Principales del Pueblo, quienes fueron determinándole Martirios al infeliz Alcalde, no dándose por satisfecho el que no le hería, ó ultrajaba de palabras, no moviéndose á piedad para permitirle el ultimo preciso efugio de la confesión, que pedia con ansia. La misma fatalidad corrieron dos pequeños hijos del Alcalde, pues aunque no murieron no fué por falta de execución, y deseo sino es porque creieron (por mal heridos) havian ya satisfecho su ira destinada á su Padre."

"También mataron en el mismo día á un cuñado, y un mozo español de dicho Alcalde y hirieron á su Muger, que estava recién parida, y hubieran conseguido matarla á no haverlo impedido un Indio menos cruel que los otros que la defendió."

2 Estos dos excelentes religiosos fueron villanamente asesinados por los partidarios de los ingleses, siendo además el primero objeto de todo género de profanaciones y burlas, hasta que el Párroco agustino de Tiaong (Provincia de Batayán, hoy Butacán), movido de cristiana piedad, pudo darle sepultura en 12 de Octubre de 1763.

3 El verdadero nombre de este religioso fué Miguel; era ya Párroco de Anilao

marchando en tropa formada hasta San Pablo, buscando víveres, protegiendo á pícaros salteadores y prendiendo á Padres Agustinos, hasta que el Sr. Anda envió desde Bacolor á D. Pedro Gaztambides, noble vizcaíno, cuyas proezas históricas por mar y por tierra ejecutadas en estas Islas serán digno asunto de una gran historia. Este gran Capitán fué con su tropa á Batangas, y con facultades de Teniente Gobernador General, y Alcalde Mayor de aquella dilatada Provincia; y fué tal su valor, fama y conducta prudente, que con unos pocos que ahorcó puso en paz á todos los Indios revoltosos, despidió la tropa y se quedó allí de Alcalde, hasta que dos años después fué allá con mano armada un Español llamado Cabanillas y, con orden de la Real Audiencia, hizo el castigo y venganza merecida en dichas Provincias.

8. En la Provincia de Panay se descubrió que el Alcalde Quintanilla estaba corrupto por el inglés, á quien tenia dispuesto entregar la Provincia; pero advirtiéndolo con tiempo los Padres Agustinos, Fr. Tadeo de la Consolación, Prior de Cápiz, y Fr. Francisco de Valenzuela, Prior de Panay, llamaron á otros compañeros y juntaron armas, y estando todo dispuesto, prendieron una noche con mucho silencio al Alcalde y lo aseguraron en un calabozo de la fuerza de Cápiz, y quitándole el bastón, se lo entregaron al Maestro Barle, Cura de Aclán, para que mantuviese la voz de España <sup>1</sup>; dieron par-

---

(Panay) en 1759, cuyo anejo era Banate, según el padrón oficial que poseemos del 1760, y seguía siéndolo en 1768, época en la cual eran muy castigadas por las expediciones moras todas las Bisayas y costas fronterizas de Luzón; en el 1761 fué hecho cautivo por los moros y asesinado en el Seno de Tayabas.

1. Respecto de este hecho, tan raro como patriótico, en la accidentada historia filipina, dice el P. Elviro Jorde, en su notable *Catálogo Bibliográfico*, hablando del Padre Valenzuela, Párroco de Panay en 1762: "En su tiempo estalló la guerra de España con Inglaterra, y no fué pequeño el servicio que con este motivo prestó á su Patria en Filipinas, impidiendo se apoderara el enemigo de la Provincia de Cápiz, vendida por el traidor Alcalde Sr. Quintanilla á los ingleses. Conocedor el P. Valenzuela del trato infame, convocó á los principales de Panay y Cápiz (de éste era Párroco el P. Tadeo), ante los que expuso, con palabras enérgicas y persuasivas, el inminente riesgo que corría la Provincia de caer en manos de Inglaterra si los fieles súbditos de España, olvidando sus deberes, dejaban perpetrar su crimen al menguado gobernante. No necesitaron saber más aquéllos para ponerse incondicionalmente al lado de la justicia y la razón, y convencidos todos de la necesidad de prender al desleal Alcalde, salieron para la Cabecera, donde el éxito más completo coronó su noble empresa, porque, encarcelado el traidor y héchose cargo del Gobierno el Maestro Barle, ya no pudo el inglés hacerse dueño de aquel pedazo de tierra española. Cuando el Sr. Anda tuvo conocimiento de lo sucedido en Cápiz, no sólo no desaprobó la conducta del P. Valenzuela, sino que le dió las gracias, en nombre del Rey, por el señalado servicio que había hecho á la Patria."

Acerca del P. Tadeo de la Consolación, dice lo siguiente: "Si su conducta ejemplarísima en los pueblos por él administrados es digna de perdurable memoria, como patriota preciso es confesar que, cuando el Alcalde de Cápiz Sr. Quintanilla quiso entre-

te de ello al Sr. Anda, quien lo aprobó todo y dió gracias por ello en nombre del Rey; he visto la carta. En la Provincia de Cebú y Cabecera hubo también alboroto de los alzados, pero con unos pocos que ahorcó el Alcalde Labayen, se pudo sosegar presto, ayudando siempre los Padres Agustinos, como fieles y leales vasallos del Rey y de la Patria. Podía copiar aquí el informe del Alcalde y del señor Obispo de Ezpeleta, á nuestro favor y alabanza, pero éste es sólo compendio y no admite digresiones.

9. En las demás Provincias visayas, Camarines, Albay, Leyte, Sámár, Ilo-Ilo y Zamboanga no fueron tan manifiestos los movimientos; pero, con todo, no faltaron despachos de los Alcaldes al Sr. Anda diciendo, que los indios andaban ocultamente alborotados y haciendo juntas muy frecuentes y enviándose embajadas de alzamiento de unas Provincias á otras; pero como todos quieren ser cabezas y ninguno quiere ser mano ni pie, por su gran soberbia y presunción, de ahí es que nada se efectuó, ni llegó á la debida perfección, fuera de que siempre están los indios filipinos faltísimos de municiones de boca y guerra; y aunque tal vez han durado los alzamientos un año ó dos, esto ha sido porque hay mano poderosa y extranjera que los mantenga en la rebelión, pues ellos son incapaces en esta tierra de subsistir por sí solos en cualquier proyecto; y aunque tienen muchas lanzas y flechas, no tienen artillería ni pólvora, ni aunque las tuvieran no las sabrían manejar con arte como las maneja el europeo, lo cual se vió bien en el siglo pasado, en los muchos alzamientos que refiere el P. Fray Gaspar de San Agustín en su segunda parte manuscrita, y lo mismo vemos hoy en los moros de Mindanao y Joló, los cuales nos están inquietando todos los días con las armas de fuego que les venden los holandeses y otros; pero aunque tienen esto, les falta lo mejor, que es el arte y pericia militar.

#### CAPÍTULO VIII. — *Del fin de la guerra y venida de las paces.*

1. El año 1764, por Febrero, ya se hallaba el Sr. Anda con una tropa muy lucida de 500 soldados españoles, 200 franceses desertados de Manila con su Capitán Brctaña y más de 3.000 indios fieles, prontos á tomar las armas. De todo este ejército era Comandante D. José Bustos, asturiano, de mucho valor, y tenia su campo en el pueblo de Polo, Provincia de Bulacán, bien pertrechados de armas y víveres; hacían sus salidas y escaramuzas, llegando casi á las

gar á los ingleses aquella Provincia, demostró bien á las claras su amor y lealtad hacia España, al no permitir se llevase á cabo un acto tan reprochable."

murallas de Manila, con lo que tenían á los ingleses asustados y encerrados en la plaza, en donde padecían un hambre y sed muy grandes.

Ya se hablaba y pensaba poner cerco y cordón á Manila, y muchos aprobaban este proyecto, por lo que se daban prisa en Bacolór á fundir cañones de batir, cuyo maestro era el P. Agustino Fray Juan Facundo de Acosta, natural de Galicia; también se fabricaba mucha y buena pólvora con salitre que hacía en los montes de San Miguel de Mayumo el P. Fray Eugenio Garrido, ministro de dicho pueblo, cuyo compañero fui yo por algunos meses, y padecimos muy buenos trabajos por esto. El P. Definidor Braña (Fray Miguel) andaba con otros Padres buscando arroz, vacas, puercos, tabaco, trigo y todos los viveres necesarios para Bacolór y campo de Polo, de manera que ya era respetado y temido el Sr. Anda en todas las Islas.

2. Estando las cosas en este estado, aportó á Manila por Marzo la fragata *Santa Rosa*, procedente de Acapulco, en la cual venía el Coronel y Teniente de Rey D. Francisco Xavier de la Torre, que venía con las paces y orden de entrar á gobernar. Por la mar se fué hacia la Pampanga, y habiendo entregado sus despachos en el Convento de Bacolór al Sr. Anda, éste los obedeció, entregando el bastón y dándole la posesión de su oficio en dicho Convento. Después de esto escribieron al inglés á Manila, que ya lo sabía todo y admitió las paces, y señalaron el día y modo de entregar la plaza, como así lo hicieron, con muchas ceremonias y solemnidad, en la Octava de Pasena de Resurrección de este año 1764, retirándose la tropa inglesa á la casa y cuartel de San Fernando por algunos meses, hasta que se embarcaron para Mádras, de donde habían salido el año 1762, llevándose muchas mujeres y algunos vecinos de Manila sospechosos, como el ya dicho D. Santiago de Orendain, Abogado, vecino y natural de Manila, á quien mandó degollar después el Rey de Cochinchina con otros varios de su familia, sin que el inglés pudiera librarlos.

#### CAPÍTULO 9.º—*De los grandes trabajos que esta guerra ocasionó á los Padres Agustinos de Filipinas.*

1. Además de lo dicho atrás en la historia del Convento de Manila, añadimos lo siguiente: esto es, que florecía en este tiempo la Religión Agustiniiana en crédito de tener muchos sujetos aventajados en letras y virtud. Gobernábala el P. Fr. Pedro Espineira con tanta prudencia y honor del hábito, que él sólo la acreditaba más que ninguno en observancia religiosa y abundancia de temporal-

dades, que eran las que llamaban la atención de los ingleses y no ingleses. Murió este buen Provincial de pesadumbre, al ver la desolación de su casa y familia, retirado y oculto en el pueblo de Tárlac, en la Pampanga, á 20 de Marzo de 1763. Algunos Padres discolos y relajados no obedecían ni vivían en los conventos, ni estaban quietos ni sossegados en algún sitio como se les mandaba, sino que andaban (algunos) vagos, inquietos y cargados de armas, dando escándalo y nota á los naturales y españoles, y no era esta la menor aflicción de los Prelados. Lo primero que nos quitó y embargó el inglés, tomada ya la plaza, fué este Convento grande de Manila, Cabecera de la Provincia, robándolo todo y vendiéndolo á D. Santiago de Orendain, criollo y vecino de Manila. El Convento de Guadalupe lo robaron y destruyeron, y la imagen de Nuestra Señora la llevaron á Pásig, pero la trataron bien; las granjas las robaron; nos mataron dos religiosos en Bulacán y nos desterraron á otros doce, que fueron: Padres Fr. Francisco Xavier Calchetas, Prior de Manila; Fr. Alonso Guerrero, Procurador de Provincia; Fr. Santiago Tovar, Presidente nombrado de Méjico; Fr. Manuel García de Santo Tomás, Prior de Paríague; Fr. Sebastián Martínez, predicador jubilado; Fr. Eusebio Polo, Ministro de Tambobo; Fr. Juan Gutiérrez, Rector del Colegio de Valladolid; Fr. José Calderón, Visitador y Ministro de Taguig; Fr. Santiago Lucio, conventual; Fr. Nicolás Yaquer, Fr. Tomás Belda, coristas; Fr. Antonio Blanco, lego. Embarcados en diferentes fragatas los llevaron á Bombay, Góa y Londres; de los cuales unos murieron de los trabajos, otros volvieron desde Cádiz, otros se quedaron allá. También prendieron á otros doce que pillaron en varios pueblos, pero se libraron ó por su industria ó por empeños. Los que mataron ya quedan notados arriba. Nada de esto hicieron con las demás Religiones, sino que todo el furor británico era contra los Agustinos. El pueblo de Pásig lo tomaron é hicieron plaza de armas, echando de allí á los religiosos, y en la Iglesia comían y dormían los soldados. Lo mismo hicieron en esta de Manila y Tondo y Malate; en todos los pueblos donde había agustinos los quitaban, y ponían un clérigo idiota por consejo del Arzobispo, tanto, que después de las paces costó mucho el recuperarlos; y con las demás sagradas Religiones no se metían, aunque hallaban muchos por los pueblos.

2. Y con todos estos servicios y trabajos dichos en los Capítulos anteriores, todavía el Sr. Anda informó mal en la Corte de los Agustinos, y no he visto premio alguno hasta ahora, sino continuación de trabajos y más trabajos; y cuando volvió dicho Sr. Anda de Gobernador propietario en 1770 nos persiguió mucho, nos quitó la Pampanga é Ilocos, nos llamó traidores repetidas veces y fué causa de ir desterrado á España todo el Definitorio, dando al Visitador el

auxilio regio, á lo cual ayudó mucho el Arzobispo D. Basilio Sancho, aragonés, con su mala voluntad. A las demás Religiones, que no hicieron una tercera parte de mérito, les han venido obispados, limosnas, cédulas y otras gratificaciones; pero esta pobre Religión y Provincia Agustiniiana no ha tenido la fortuna de ver atendidos sus grandes méritos y servicios, sino que todo ha sido sufrir golpes y azotes de muerte en la honra, hacienda y personas.

3. Mucho podía escribir de esto, pero basta para memoria de los venideros. No obstante, pondré aquí unas palabras del P. Vivar en su relación ya citada, el cual después de haber hecho lista en el capítulo 44 de todos los muertos en servicio del Rey contra Silán, y de los memoriales de las viudas y huérfanos en que pedían alguna gratificación al Sr. Anda, dice así: «pero todo ello se quedó en informe, sin hacer efecto alguno; de donde en esta Provincia de Ilocos quedaron los alzados iguales que los leales; los pueblos que se desentrañaron por sacudir el dominio español, quedaron tan bien tratados como los que lo hicieron por conservarle; los que alborotaron casi un año, tan honrados como los que anduvieron otro tanto fuera de sus casas en servicio del Rey; las muchas promesas hechas en nombre del Rey quedaron sólo en palabras; las mujeres é hijos de los muertos, llenos de hambre y émulos; los principios del alzamiento sin removerse; pero, ¿á qué cansarse? Tengo presente el informe que dió al Rey el dicho Gobernador Anda, y en él todos salimos empatados, habiendo jugado tan distintamente, y aun he notado que los que más han trabajado por el bien común han salido peor...» <sup>1</sup>.

4. Confieso ingenuamente que (amigos y hermanos míos para quienes escribí) todas estas desgracias son muy sensibles y dignas de llorarse con lágrimas del corazón, y tanto que le obligan muchas veces al ánimo más generoso á prorrumpir en quejas y desahogos excesivos.

---

1 Exacto de toda exactitud.

## DOCUMENTOS OFICIALES INÉDITOS

REFERENTES Á LA

### TOMA DE MANILA POR LOS INGLESES EN 1762

---

#### Advertencia preliminar.

Terminada ya la *Relación* del ataque y toma de Manila por las tropas inglesas en 1762, escrita por el P. Agustín María de Castro, monografía tan curiosa como detallada, dentro de la cenida intención que se propuso su autor, comenzamos hoy á dar á la luz pública los documentos oficiales inéditos acerca del mismo asunto, fielmente copiados de los preciosos legajos que atesora el renombrado Archivo de Indias, custodiado en la célebre *Casa de Contratación, Consulado ó Casa de Lonja*, de Sevilla, sólido y amplio edificio (que por cierto resulta muy reducido para el objeto á que se le ha destinado), mezcla de robustos sillares y delicados jaspes de Cabra, debido á la poderosa iniciativa del gran Felipe II, que concibió la idea, que por su orden exteriorizó en magníficos trazos dóricos y toscanos el inmortal Juan de Herrera y construyó Juan de Mijares desde 1585 á 1598.

Aunque es indudable que, en tesis general, la verdadera y sólida base de la historia es la documentación, no es menos exacto, que no toda documentación es regla de criterio para la verdadera historia; porque no toda ella se halla dotada de las condiciones que puedan prestarla esa solidez. El temperamento del individuo las cualidades fisiológicas y éticas que compenetren y determinen su constitutivo físico-moral, el ambiente que le rodee ó dentro del cual se mueva, y el objetivo ó finalidad que persiga el autor del documento, pueden llegar, no sólo á deformar, á disminuir, á oscurecer el luminoso destello de verdad, que naturalmente debe

irradiar todo documento, sino que también puede desquiciar y aun destruir esa verdadera y sólida base, que en vez de servir de pedestal fortísimo sobre el cual se yerga airoso el edificio severo de los hechos históricos, sirva de deleznable escabel que, al hundirse, arrastre consigo, en grotesco y confuso montón, las obras de los siglos. Deber es del que escribe, al ilustrar la historia con documentos que evidencien su verdad, al tratar de dar esa base sólida á la historia, estudiar á conciencia las condiciones enunciadas, á fin de compenetrarse, cuanto en lo humano sea posible, del género y quilates de esos documentos; y una vez compenetrado, señalar con rectitud inquebrantable y ánimo sereno los vicios de que puedan adolecer, por medio de ilustraciones oportunas y concretas, llevando en todo caso por norte seguro, por objetivo y finalidad únicos, el dictamen severo de la recta conciencia que debe reflejar la verdad, ilustrando.

Este es el deber que nos hemos impuesto hasta el presente, y que de una manera más especial, si cabe, moverá nuestra pluma en adelante, al anotar y esclarecer los documentos oficiales inéditos, acerca del ataque y toma de la Capital de Filipinas por las fuerzas de mar y tierra británicas en 1762.

FR. E. NAVARRO.

---



*Testimonio Literal<sup>1</sup> de lo ocurrido en Ataque y defensa de la Plaza de Manila Capital de las Islas Philipinas y Archipiélago de San Lazaro, desde el día veinte y dos de Septiembre hasta el cinco de Octubre de mil setecientos sesenta y dos, en que fué tomada por asalto por el Brigadier Willermo Draper Comandante en Cefe de las Tropas Británicas de la India Oriental.*

Decreto.—Manila y Abril de mill setecientos sesenta y quatro. Escribano maior de Gobierno sacará Testimonio por duplicado de las Reales Zedulas y demás despachos, con que se debe dar quenta á su Magestad este presente año, poniendo esta providencia por principio de cada uno.—Rubricado de su Señoría.—Orendáin<sup>2</sup>.

Antes de dar principio al diario de operaciones es preciso hazer una sucinta descripción de la situación de esta Plaza, y estado prevenido en que los enemigos encontraron sus fortificaciones y defensas, para venir en claro conocimiento de la rigurosa, que se executó, hasta el extremo de haverla tomado por asalto las tropas Británicas.<sup>3</sup> La Plaza de Manila, Capital de las Islas Philipinas y Archipiélago de San Lazaro<sup>4</sup>, se halla situada en catorce grados

<sup>1</sup> Copia exacta del original existente en el Archivo de Indias, bajo la signatura 107-3-2.

<sup>2</sup> Este decreto se hallaba rubricado por su Señoría el Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Antonio Rojo del Rio y Vieyra, Arzobispo de Manila en funciones de Gobernador y Capitán general de las islas Philipinas desde el año de 1761 en virtud de Real cédula, y testimentado por el Escribano mayor de Gobierno D. Ramón Orendáin.

<sup>3</sup> ¡Ojalá hubiera completa exactitud en los dos extremos con que termina este párrafo! pero por desdicha y vergüenza grandes para España y en obsequio de la verdad I. debemos consignar que ni la defensa de la plaza de Manila fué rigurosa, aun dentro de los escasos medios con que contaba, ni cabe decir, en verdadera táctica militar, que dicha plaza fué tomada por asalto por las fuerzas británicas, como iremos viendo más adelante.

<sup>4</sup> Parece imposible que el enunciado de *Archipiélago de San Lazaro*, adjudicado á Philipinas por Magallanes, haya dado lugar á dudas, opiniones varias y errores, y que se hayan hecho solidarios de éstos personas tan cruiditas, no sólo seculares, sino de las ordenes religiosas; entre los seculares, por ejemplo, Agustín de la Cavada, en su *Historia... de Philipinas*; Felipe M. de Gobantes, en su *Compendio de la Historia de Philipinas*; y el ilustre filipinólogo José Montero Vidal, en su obra *Archipiélago filipino*. Entre los religiosos, los PP. Recoletos Juan de la Encarnación, en su *Estadística de 1851*; Aquilino Bon de S. Sebastián, en su *Provincia de San Nicolás de Tolentino de 1879*, quizás tomado de la voluminosa obra del P. Concepción, titulada *Historia General de Philipinas*; los PP. Jesuitas Carlos le Gobién, en su *Histoire des Isles*

cuarenta minutos de latitud septentrional, y ciento cinquenta y ocho grados treinta y cinco minutos de latitud, segun el Mapa del Padre Murillo, <sup>1</sup> sobre una lengua de tierra que termina en punta, formando la figura de una bota, cuyo extremo ó cuello se considera en la nominada punta, donde esta situada la Real fuerza de Santiago y tiene por terminos, por la parte del oeste, á la Gran Bahía, y por la del Norte el Río Pásig, que Baña sus muros. Por la parte de tierra acia el Sur y Leste es defendida de quatro Baluartes llenos con sus Plazas bajas y flancos rectos cubiertos con orejones, fosso, camino cubierto y glasis, una cortina larga, que corre por la marina tiene cinco Baluartillos Planos y un reducto, colocados á largas distancias, con unas líneas de defensas tan desproporcionadas, que no es posible defenderse reciprocamente ni menos el acceso á la cortina, ademas de no tener fosso ni terraplén, y ser los parapetos de solo dos pies de grueso, y la cortina de seis, la que corre por la parte del Norte bañada del Río, y que se encurba algun tanto formando dos angulos entrantes, tiene la misma debilidad que la de la Marina, y es defendida de dos Baluartillos con la desproporeción notada

*Marianes de 1701*; el sabio Hervás y Panduro, en el tomo segundo de su *Catálogo de las lenguas*; entre los PP. Dominicos el P. Juan Ferrando, recopilador de los historiadores de su Orden, en su *Historia de los PP. Dominicos en las islas Filipinas.....*; y de los Agustinos, el P. Gaspar de San Agustín en sus *Conquistas de las islas Filipinas*; y el P. Ruceta, en su *Diccionario geográfico..... histórico de las Islas Filipinas*. Estos y otros autores que por motivos de brevedad omitimos, han dado en llamar *Archipiélago de S. Lázaro* á las islas que Magallanes llamó primero de las *Velas latinas*, en razón á la forma de sus velas, y que cambió al despedirse de ellas por el título de *Islas de los Ladrones*, perfectamente ganado por sus habitantes, y comprobado por los documentos de la época (sus autores Pigaffeta y Albo), siquiera opinen lo contrario los PP. de la Compañía le Gobién y Hervás, que lo copian sin duda de su hermano de corporación P. Francisco Garcia en su obrita *Vida y Martirio del Venerable P. Diego Luis de S. Vitores*. Los dos títulos mencionados son exactos, como lo es tambien el que llevan hasta el presente de *Islas Marianas* desde el 1668, como justo tributo de gratitud á su favorecedora la Reina Mariana de Austria, esposa de Felipe IV y madre de Carlos II; pero no es menos exacto que Magallanes denominó *Archipiélago de S. Lázaro* á las Filipinas, con motivo de haber descubierto las islas llamadas *Yunagan* y *Suluan* ó *buena señal*, pertenecientes á las Filipinas, el día 16 de Marzo de 1521, que coincidió aquel año con el sábado, llamado por la Iglesia de Lázaro, vispera del Domingo de Pasión, dato que consigna con toda claridad el piloto Francisco Albo en su *Martirio ó Derrotero del viaje de Magallanes*. Navarrete, *Viajes al Maluco*, t. IV, página 220.

<sup>1</sup> Notable es la segunda impresión del mapa de referencia esculpido por el indígena Nicolás de la Cruz Bagay y dado á la estampa el año de 1744, que acompaña á contados ejemplares de la obra, por cierto rara, del insigne jesuita P. Pedro Murillo Velarde, titulada *Historia de la Provincia de Filipinas.....* La situación de Manila, que se menciona, no nos parece rigurosamente exacta pero sí muy aproximada; más nos parecería, si dijera que es de  $14^{\circ} \frac{8}{11}$  grados de latitud Norte por  $128^{\circ} \frac{7}{12}$  de longitud desconocida, porque ni el P. Murillo dice el meridiano de donde parte para hacer su cálculo, ni se deduce de los entonces en boga.

arriba en las líneas de defensa, desde el baluarte San Gabriel hasta la puerta del Parián; por la banda del Sur corre una falsa braga ó Barbacana con su parapeto y banqueta, pero defectuosa, así por estar derrumbada, como por no tener postigo reservado para la retirada. Dicha Puerta del Parián está cubierta y defendida de una obrilla exterior en forma de corona, y la Real la cubre un rebellín de tan mala posición y estructura, que no defiende las Caras de los Baluartes colaterales de San Diego y San Andres, ni menos los flancos de estos defienden las Caras del revellín. Por lo demas todas las partes de la fortificación son muy antiguas y defectuosas. Los muros, Camisas, ó rebestimiento de tres pies de grueso en el cordon, sin contrafuertes. La escarpa y contra escarpa derumbada la mayor parte, y el todo de ella casi inservible. La estrada encubierta muy angosta y llena de malezas por la falta de uso, su parapeto arruinado sin estacada y tan bajo, que deja en descubierto desde el pie los Muros de los Baluartes y cortinas, las embrazaduras mal colocadas, las Puertas de la Marina enfiladas, y sin resistencia alguna, por estar viejas y maltratadas. Las explanadas de los Baluartes tan irregulares y escabrosas, que no era posible manejar la Artillería, que estaba montada la mayor parte en cureñas de Marina muy viejas, de suerte, que no se podía disparar cañon alguno sin el riesgo de quedar desmontado.

La Real fuerza de Santiago se compone de dos medios Baluartes que dominan la Ciudad, y uno que defiende el acceso contra los enemigos de fuera, dos plataformas en proporción circular, y diferentes flancos destinados al mismo fin. Las cortinas que los unen no tienen terraplen, y los fuegos todos están colocados sin orden<sup>1</sup>.

La Guarnición de la Plaza consistía en el regimiento del Rey, compuesto desde su creación de veinte compañías de cien hombres mandados por Capitan Theniente y Alferez, que jamás se ha completado, ni llegado al número de mill quinientos hombres, y á la llegada del enemigo estaba tan disminuido el Regimiento, que no existían mas que quinientos cincuenta y seis soldados por muerte y desertión de algunos, y por el destacamento de las regulares compañías en Cavite, Galeones y otros destinos. Los Artilleros eran ochenta y cinco Indios naturales, poco expertos en el manejo de la

---

1 Para la mejor comprensión de la forma topográfica que la ciudad y plaza de Manila tenía el año 1762, tanto en su parte interior ó murada como en su parte exterior marítima y fluvial, pueblos y caseríos limítrofes, así como también de sus defensas, puntos combatidos por el enemigo y sitios en donde éste emplazó las baterías que dispararon contra dicha plaza, daremos á luz si sale con limpieza una copia exacta, hecha por fotografía, de un precioso croquis, que se conserva en el Archivo de Indias, sacada expresamente para mayor esclarecimiento é inteligencia de estos documentos.

Artillería. Así mismo se habilitaron quatro compañías de milicias del Comercio de sesenta y cinco hombres cada una.

Nunca creyó Manila ser imbadida por naciones europeas, fundando esta seguridad en lo distante y remoto de su situación y no haber acaecido antes de ahora igual exemplar aún en las diferentes Guerras de ambas Coronas, y en esta confianza, se contentava con tener la Plaza capaz de resistir á los Moros y naciones circumbecinas poco expertas en la Guerra, y en el manejo de Artillería gruesa, fusilería y otros Artificios terribles de Bombas, Granadas y Carcasses, demandando su defensa contra combatientes europeos quatro mill hombres disciplinados, y otras prevenciones correspondientes de que ha carecido hasta aora.

En el predicho estado de la Plaza se dejó veer, el día veinte y dos <sup>1</sup> de septiembre de mil setecientos sesenta y dos á las cinco y media de la tarde, una numerosa Armada compuesta de trece Navios, y aunque entonces cogió de sorpresa esta repentina novedad, por no tener ni aún presunción <sup>2</sup> de estar declarada la presente Guerra,

1 En esto padece un error de fecha el P. Agustín María, que consigna ser el día veintuno.

2 No creemos pecar de exagerados al afirmar, que nos parece bastante flaco de exactitud el concepto que el Sr. Arzobispo Rojo, Gobernador y Capitán General, expresa en el documento oficial, de *que las cogió de sorpresa esta repentina novedad, por no tener ni aun presunción de estar declarada la presente guerra*; si hubiera dicho que no tenía aviso oficial, la realidad hubiera estado honestamente veida; *pero ni aun presunción, etc.*, eso sencillamente no es exacto; de boca en boca corría en aquellos aciagos días la opinión completamente contraria á la enunciada por el señor Rojo. Los dos únicos historiadores presenciales, entre los de las Órdenes religiosas, del desgraciado suceso que historiamos, fueron los Agustinos P. Fr. Agustín María, cuya jugosa *Relación* acabamos de publicar, y el P. Joaquín Zúñiga en sus dos, á cual más preciosas obras, *Historia de las Islas Filipinas* y *El Estadismo*, y los dos están conformes en sustentar lo contrario de lo que afirma el Sr. Arzobispo, y en el mismo sentido que aquellos queridos hermanos nuestros habla el precioso documento que citaremos.

A fin de no repetir, véase la *Relación* del P. Agustín (pág. 58, nota 1), en donde cita varias cartas, y especialmente la recibida por el agustino P. José Cuadrado.

El P. Zúñiga en su *Historia* dice: "En Manila.... había motivos para vivir con cautela. Un clérigo que tenía correspondencia de la Costa (de Madras) recibió aviso de una expedición que se estaba allí preparando y el P. Cuadrado, Agustino, recibió carta de su Padre, que le avisaba por la vía de China, de la declaración de la guerra con los ingleses.... El 14 de Septiembre de 1762 se apareció en Bahía un Paquebot inglés; no quiso admitir guardas en su barco, y habiendo sondeado toda la Bahía se salió por Marivetes (boca norte de la bahía). Los indios Modhicas avisaron que habían visto un barco grande de dos baterías tripulado de gente roja, que les habían hecho varias preguntas sobre los barcos que viajan á nueva España." Para no ser excesivamente extensos en esta clase de pruebas, transcribiremos tan sólo un diálogo de despedida entre un Padre jesuita y un franciscano que partió para Acapulco en 1.º de Agosto de 1762 en el galeón *Santísima Trinidad*, apresado por los ingleses no lejos de

se creió ser enemiga, y en esta atención, se dieron por el Ilustrísimo Señor Gobernador y Capitán General las mas promptas providencias, segun las circunstancias lo exigian, á fin de reparar la Plaza, y ponerla en estado de defensa, sin olvidarse del Puerto de Cavite, adonde se embió el correspondiente refuerzo. Mientras se entendía en estas providencias se acordó escribir al comandante de la escuadra, demandándole noticiase su nación, el intento de su venida y la causa de haver entrado en esta Bahía sin anticipar aviso. Con esta carta se despachó un oficial la noche del nominado día; y el siguiente, como á las once de la mañana, se arrimó á la fuerza un bote destacado de la escuadra, que conducía dos oficiales de ella y nuestro embiado, con un pliego firmado del Almirante Samuel Cornist y del Brigadier Willermo Drapert, comandante en Gefe de las tropas de tierra de su Magestad Britanica destinada á esta expedición, en que decían venir de orden de su soberano á conquistar

---

la bahía al volver de arribada forzosa desde Marianas á Manila, efecto de un serio temporal. El documento donde se cita este diálogo es una carta, nada corta, pero si curiosísima, de un religioso franciscano, que aunque sin fecha, podemos casi asegurarlo, es de principios de 1764, y se halla en el archivo de Simancas bajo la signatura G. J. Leg. 683, fol. 307, y dice así: "Estaba dicho: mi religioso para embarcarse en Manila, para volverse á su Provincia de España, como de hecho se embarcó en el galeón que nos cogieron los ingleses (el *Santisima Trinidad*); y un día llegó á él un Padre jesuita y le preguntó, cuatro meses antes de llegar los ingleses y de que supiéramos de la guerra, ¿conque vuestra paternidad se embarca para su provincia de España? Si Padre, le respondió el franciscano, y ya estoy despachado en toda forma: pues vaya vuestra paternidad seguro — prosiguió el jesuita — que quando llegue á Europa, ya no desembarcará en dominios del Rey de España." Prueba inequívoca de que, entre los Padres de la Compañía y los franciscanos, existía la creencia de que la guerra estaba declarada ó muy próxima á declararse entre España é Inglaterra, y sabido es además que el Sr. Rojo era muy devoto de los jesuitas.

Vamos á transcribir, como última prueba, el testimonio de un diplomático español contemporáneo de gran relieve, el Duque de Almodóvar, más conocido por el pseudónimo de Eduardo Malo de Luque, en su obra titulada..... *Establecimientos Ultramarinos*....., que aunque no es estrictamente suya, sino de un autor francés, impresa en París en 1781 (contra la opinión de algunos que se la adjudican á un inglés), pero sí fué rectificada y adicionada por él, especialmente en el tomo V, enriquecido con documentos referentes al suceso que historiamos. Este en algún tiempo plenipotenciario de España en Inglaterra, dice en el tomo referido, pág. 237: "Debía aquel Gobierno presumirse un ataque (habla de la entrada en la bahía de la escuadra inglesa al atardecer del 22 de Septiembre de 1762) y precaverse desde el 13 de aquel mes, en que las vigias de la isla del Corregidor, á la entrada de la Bahía, avisaron que habían avisado un navío; que este navío habia enviado un bote á tierra; habia preguntado cuántos navios habia en la Bahía; y si habia entrado el *Filipino*. Una noticia de tanta importancia no produjo en el Gobierno el efecto que correspondia".

Como se ve, los dos historiadores agustinianos, y el diplomático español escritor, aprecian de la misma manera en esa época estos hechos, de los que lógicamente se deduce la marcada inexactitud del texto oficial, en la parte entrecomillada al principio de esta nota.

estas Islas, en cuya consecuencia, solicitaban se les entregase esta plaza sus fortalezas y territorios, y que de no hacerlo, ó en caso de resistencia, que no podían esperar sino estando infatuos los Autores de ella, trahían un poder formidable, para hacerse dueños de todo por fuerza, y que darían principio inmediatamente después de la respuesta.

Les fué respondido por el Capitán general <sup>1</sup> que la citada demanda no tenía lugar en la estimación de estos fieles vasallos del Rey Cathólico, pues se hallaban resueltos á sacrificar sus vidas en defensa de la Religión y honor de las Armas de su Soberano <sup>2</sup>.

Luego que recibieron esta respuesta se puso en movimiento toda su escuadra, como á las seis de la tarde del día 23, acercándose quanto pudo á la Plaza del Sur, frente del reducto nombrado San Antonio Abad <sup>3</sup>, que servía de casamata, destacado de la Plaza como media legua, de donde aquella misma tarde y el antecedente

---

<sup>1</sup> Téngase presente que desempeñaba por Real Cédula tan elevado cargo el Arzobispo de Manila, mejicano, Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Antonio Rojo del Río y Vieyra.

<sup>2</sup> A continuación de este Diario de operaciones daremos á luz, por orden de fechas, los despachos que se dirigieron mutuamente los jefes de las dos naciones beligerantes.

<sup>3</sup> Ya hemos indicado en páginas anteriores, al tratar del reducto denominado San Antonio Abad, "la grandísima importancia histórico-militar que ha tenido la zona ribereña entre Malate y Parañaque", pueblos ambos de administración agustiniana, y nos hemos lamentado del, más que olvido, abandono inconcebible padecido en todo tiempo, al no dotar á Manila de más poderosas defensas (que el tan débil como combatido y heroico reducto) que protegieran el anchuroso seno Sur (el seno Norte está defendido por sus bajos fondos) de la bahía, limitado por Manila y Cavite, de tan difícil acceso á un desembarco, de estar nada más que regularmente defendido. Dos son los campos que corresponden á esa zona marítima de condiciones marcadamente estratégicas, el campo de Maytubig ocupado por el barrio del mismo nombre, perteneciente á Malate, inmediato al que fué secular reducto, hoy reducido á polvo, y el otro campo inmediato á Manila, por su parte Sur, que tiene por límite la calzada de las aguadas, llamado ya Bagumbayan en la época de la Conquista.

Para dar alguna amenidad á estas notas, é ilustrar á la vez los hechos sangrientos que tuvieron lugar al amparo de los edificios, que en el texto y croquis oficial se mencionan, haremos una breve reseña de ellos.

Uno de los primeros edificios de materiales fuertes que se construyeron en el campo de Bagumbayan, ó, según otros, Bagumbaya, del cual ya no había más que ruinas en 1762, fué el Hospital de San Juan de Dios, primer residencia ó fundación de los dos religiosos hospitalarios de San Juan de Dios, llamados Fr. Juan Gamboa y Fr. Lucas de los Angeles, llegados á Manila en 1611, que se vieron obligados á fundar en este sitio, por cierto muy reducido, porque el Ayuntamiento, Justicia y Regimiento de Manila determinó en sesión del 8 de Agosto del mismo año no poderles conceder terreno dentro de la ciudad, por no haberlo. Tan reducido era dicho hospital, que los religiosos se vieron precisados á abandonarle, volviéndose en 1621 á Nueva España, de donde procedían; pero nuevamente solicitados, volvieron otros dos religiosos, Fr. Andrés de San José, sacerdote, con un hermano lego, á mediados del año 1641, y poco después reedificaron el hospital de Bagumbayan, que mandó derruir D. Sebastián Hurtado de Corcuera con otros edificios el año 1644, efecto de las amenazas, que de to-

**Plano** de la Ciudad de Manila, Capital de Philipinas, de su Alague por los Enemigos Ingleses, y de su Defensa que duró desde el día 24 de Septiembre de 1762, hasta el día 5 del sig.<sup>to</sup> mes de Octubre, quando marcan la Raza por asalto. En que se demuestran las Extramuros de esta Ciudad en particular los Edificios de piedra por cuya cercanía y elevación, sirvieron de Baluarte y Malaya incombustibles (por su solidez) contra Ella, y del ventajoso abrigo a otros Enemigos, para atrincherarse y establecer sus baterías. En que tambien se demuestra la interior disposicion de la Plaza, con el mal estado de su Castillo para su Defensa.

## Explicacion.

A Lugar del Desembarque de los Enemigos  
B Fortin de la Balverista total.<sup>te</sup> abandonado  
C La Iglesia y Convento de Malate  
D La Hermita de nra. S.<sup>ta</sup> de Guia.  
E Dos Baterías de á tres Mochetas contra la Plaza de bombas de á 6 pulgadas y algunas por pocas de 13 pulgadas de diametro  
F Trincheras de los Enemigos y Baterías de Artillería con 10 piezas de calibre de 24. De estas tres baterías la primera con 7 cañones

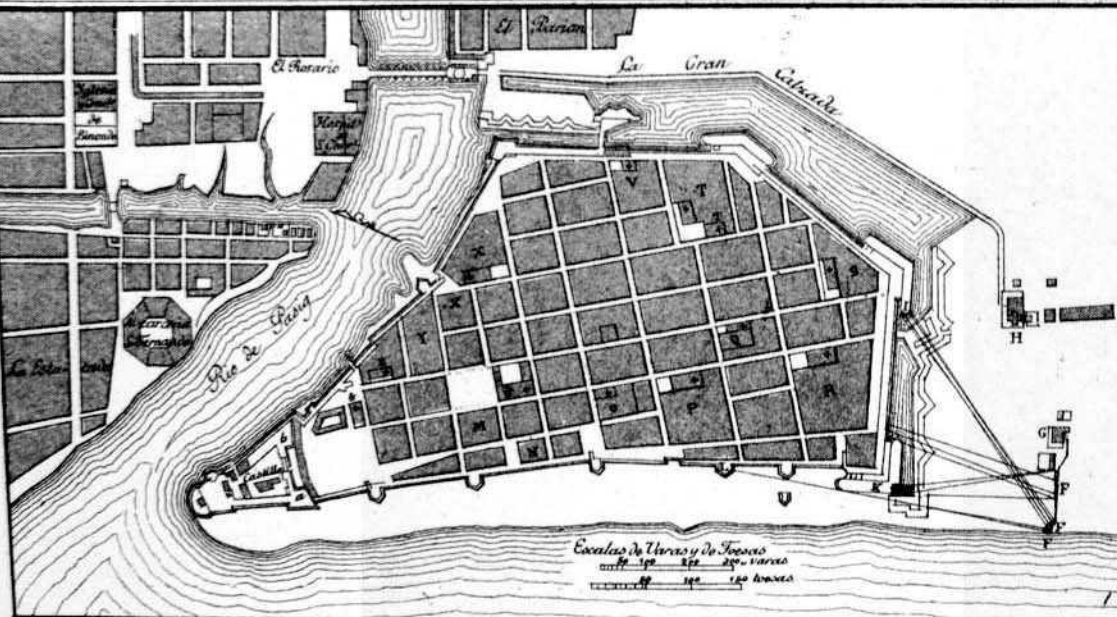
abrió una brecha de 12 á 14 varas en la cam del baluarte S.<sup>to</sup> Diego y arruinó todos su capota. La segunda de 2 cañones arruinó el planco opuesto del Balte. S.<sup>to</sup> Andrés y la tercera de un solo cañon, arruinó la defensa del Baluartillo S.<sup>to</sup> Joseph: á q.<sup>to</sup> se siguió el avance repentino y toma de la Plaza por asalto.  
La Iglesia de Santiago.  
La Iglesia y Convento de S.<sup>to</sup> Juan  
Estos dos Edificios fueron los otros Cuarteles contra la Plaza.

1 El Baluarte S.<sup>to</sup> Andrés  
2 S.<sup>to</sup> Diego, el de la brecha  
3 S.<sup>to</sup> Joseph. Mo. Indiferente.  
4 Descripción de lo interior de la Ciudad de Manila  
5 Palacio de los Gobernadores  
6 Palacio Arzobispal.  
7 La Iglesia Cathedral  
8 Yglesia y Colegio de S.<sup>ta</sup> Isabel  
9 Los P.<sup>tes</sup> Augustinos Calced.  
10 Ygl.<sup>a</sup> y Coleg.<sup>o</sup> de S.<sup>to</sup> Esteban

R. La S.<sup>ta</sup> Juiliana y sus Colegios  
S. Los P.<sup>tes</sup> Recoletos de S.<sup>to</sup> August.  
T. Los P.<sup>tes</sup> Franciscanos y la S.<sup>ta</sup> Orden  
V. El Hospital de S.<sup>to</sup> P.<sup>to</sup> de Dios  
X. Los P.<sup>tes</sup> Dominicos y su Colegio  
Y. El Hospital Real  
Z. Los Monjas de S.<sup>ta</sup> Clara  
& La Capilla Real  
a. Castillo de Santiago  
b. El Baluarte S.<sup>to</sup> Miguel  
c. S.<sup>to</sup> Francisco. La Cortina de

entre estas dos baluartes se hallaba decorada en su terraplén aunque moxado de piedra y cal se avia todo quarterado y socavado: las continuas lluvias y grandes avenidas desde su mediana: c. esto el mismo terraplén del baluarte b. Y ya se avia apuntalado su pared interior para macizarle otro nuevo terraplén. Quando accedió el sitio y toma de la Plaza.

Thomas De Castro  
y Andrade



Escala de Varas y de Leguas  
100 varas  
1000 varas  
100 leguas





día se sacó toda la pólvora, conduciéndola á la Plaza con precipitada diligencia; sin embargo, fué preciso abandonar aquel Puerto con algunos materiales y una porción de salitre que no hubo lugar de retirar, porque los enemigos hicieron su desembarco por aquella parte; sostenido de la Artillería de sus Navíos, se apoderaron del reduto, como también de las Iglesias de Malate<sup>1</sup>, Nuestra Señora de Guía<sup>2</sup> y Santiago, con los arrabales y caseríos que corren por

---

mar á Manila había hecho el pirata Kog-seng, conquistador de Formosa, tomada por asalto á los holandeses.

Haremos breves indicaciones de las demás fundaciones sucesivas de los hospitales: tales fueron las de Cavite, Manila y Cebú; en el primer punto se hicieron cargo del *Hospital Real del Puerto de Cavite*, asistido hasta entonces por los Padres franciscanos, y años después, el 31 de Mayo de 1656, admitieron en Manila el *Hospital de la Hermandad de la Santa Misericordia*, fundado por españoles en 1596, á cuyo lado levantaron, como casa matriz, una reducida iglesia y residencia para los religiosos, que arruinó el temblor de 19 de Julio de 1694. Vueltas á reedificar, fueron destruidas por segunda vez por el temblor de 1674; y construidas y perfeccionadas nuevamente, permanecieron en pie hasta el año de 1727, que hubo necesidad de derribarlas, por hallarse ruinosas, efecto de repetidos temblores. En definitiva, edificaron con más solidez un buen convento y espaciosa iglesia, que terminaron en 1732, y que eran los que existían dentro de la plaza de Manila, en la calle del Parián, designados en el croquis que damos á luz con la letra V.

1 Con toda claridad aparece en el croquis, que el desembarco de las tropas inglesas se llevó á efecto, por donde indica la letra A, á respetable distancia del cañón de la plaza, pero muy próximo, poco más de doscientos metros, al Norte del reduto San Antonio Abad, y unos trescientos de Malate, pueblo fundado por los Padres agustinos el año 1583 según unos, y 1598 según otros, situado al Sur de Manila, cercano á la playa y próximo á los límites de la explanada de Bagumbayan, distantes de la capital próximamente dos kilómetros. Después del reduto San Antonio, de la jurisdicción de Malate, fué este pueblo el primero de que se posesionaron los ingleses, así como de su populoso, en todo tiempo, barrio de Maytubig, porque entonces, como ahora, Malate mantenía y mantiene comunicaciones directas, no sólo con todos los pueblos situados al Oriente y Norte de Manila, sino también con no pocos de la provincia de Cavite; no se fortificaron en él, pero sí en la Ermita, con cuyo caserío se confunde por su lado Norte. La iglesia y convento actuales no son los edificios que había en la época de la toma de Manila, que eran pequeños y bajos, ni aquellos tampoco los primitivos, que eran aún más inferiores; todos habían ido mejorando notablemente, como también la población.

El indígena de todos los pueblos de la zona de Manila, y especialmente el de Malate, siente una fervida devoción á Nuestra Señora de los Remedios, bajo cuya advocación está la iglesia.

2 Nuestra Señora de Guía, ó por otro nombre la Ermita. Con el primer enunciado se conocía antiguamente, y con el segundo después, el pueblo de la Ermita; pero propiamente el primero se refería á la imagen que en la iglesia se venera, y el segundo á ésta que en forma de ermita levantaron sus fundadores, de donde tomó nombre el pueblo que en su derredor se formó. Según tradición, la ermita primitiva fué la primera que se levantó en Filipinas, y en ella se principió á venerar la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Guía, que, según la creencia popular proclama, fué hallada por un soldado de Legazpi entre unas palmeras. Ante esta imagen colgaban sus exvotos é iban á orar los navegantes á la salida y vuelta de las naos. Este pueblo, cuya funda-

la Marina <sup>1</sup> desde la Iglesia de San Juan de Bagumbayan <sup>2</sup>, distante de la Plaza como ochenta y cinco toesas, hasta el citado reducto ó casamata.

ción data del 1581, era administrado por clérigo indígena hasta la llegada de los ingleses, y fué por mucho tiempo parroquia de españoles. El insigne polígrafo agustino P. Gaspar de San Agustín cantó en numerosas y robustas octavas reales, cuyo final es un acróstico latino, formado con las letras de su nombre y apellido, la historia de esta venerada imagen, partiendo del año 1571 para terminar en 1712, en que se concluyó de reedificar la nueva ermita: folleto rarísimo, en cuarto, impreso en Dilao, (provincia entonces de Tondo) en 1712, titulado: *Descripcion Chronologica y Topografica en el sumptuoso templo de Nuestra Señora la Virgen Santissima de Guia nombrada la Hermula*....

1 Santiago era, en la época que historiamos, un pueblo pequeño situado en donde se halla el salón de la Luneta; su iglesia y casa parroquial de materiales sólidos y relativamente modernos en aquel campo, estaban, después de la de San Juan, las más cercanas á la muralla, las más próximas á la playa y casi enfrente del baluarte San Diego, en donde abrieron la brecha los ingleses. Protegidos por esos edificios emplazaron los enemigos el mayor número de baterías y las de mayor calibre, con las cuales fueron batidos furiosamente los puntos más importantes de la Plaza, como eran el baluarte de San Andrés, el de San José y, sobre todo, el de San Diego en su parte derecha y frente en donde abrieron anchurosa brecha, por donde escalaron la muralla y entraron á la plaza en la mañana del día 5 de Octubre.

2 San Juan de Bagumbayan, iglesia dedicada á San Juan Bautista, y la casa-convento que, junto á aquella se hallaba, fué la primera fundación en Filipinas de los Padres agustinos recoletos; la inauguración de este convento y dedicación de la iglesia tuvo lugar el 10 de Septiembre de 1606, cuatro meses después de su llegada á Filipinas (12 de Mayo). En todos tiempos se ha titulado esta iglesia de San Juan Bautista, no obstante lo que dice el P. Concepción, recoleto, en su *Historia general de Philipinas* (1788), tomo IV, páginas 252-53, que "dedicaron la iglesia al glorioso San Nicolás de Tolentino", y que, aunque hubo alguna oposición por parte de los Padres agustinos, es razón á que éstos sostenían en su iglesia una capilla dedicada al mismo Santo, pero que "para terminar á satisfacción la controversia se echaron suertes; entraron en ellas otros muchos Santos, y salió en ellas el mismo San Nicolás primera, segunda y tercera vez, que se repitió el sorteo". No sacamos mayor luz, y si una contradicción de la obra del recoleto P. Aquilino Bon, titulada *Provincia de San Nicolás de Tolentino*, impresa en 1879. Dice en la página 19: "ELIGIERON POR PATRONO DE ESTA PRIMERA CASA QUE POSEÍAN EN FILIPINAS Á SAN NICOLÁS DE TOLENTINO, y le dedicaron la iglesia". y pocos renglones más abajo aparece la contradicción, cuando, al hablar de la fundación de la Orden recoletana, dice: "EN SU PRIMERA FUNDACIÓN DE BAGUMBAYAN, QUE FUE EL CONVENTO DE SAN JUAN BAUTISTA"...., y pocas líneas más abajo, "SIN DEJAR EL CONVENTO DE SAN JUAN, que lo dedicaron á Colegio de Artes y Teología." Si nos atenemos estrictamente á las citas aducidas, la cuestión queda en pie; no obstante, podemos asegurar que en todo tiempo, y especialmente en la época que recorremos, y hasta su derribo total en 1764, se llamó San Juan Bautista, y con este título se halla designada en el Padrón oficial autógrafo que poseemos, y en el precioso croquis que acompañamos.

Como se ve, esta fundación la llevaron á cabo los Padres recoletos con gran rapidez, efecto de que la mayor parte de la obra estaba ya hecha; se trata de una preciosa finca, cuyo dueño era el Gobernador general D. Pedro Bravo de Acuña, que, recién llegado á Manila de su gloriosa expedición á Ternate, tuvo la desgracia de morir pocos días después, y por rara coincidencia el día de San Juan Bautista de 1606. Adqui-

La noche de este día se destacaron de la Plaza dos piquetes de fusileros mandados por los Capitanes Don Baltasar Antonio de Cosar y Don Bernardo Ilberri, con orden de atacar al enemigo y desalojarlo, si se pudiese, impidiendo al mismo tiempo el desembarco, que continuaba por diferentes partes de la marina; estos piquetes sufrieron un fuego vigorosísimo de la fusilería del enemigo, que estaba hecho fuerte en la Iglesia de Santiago y casas inmediatas, por lo que se retiraron con desorden <sup>1</sup>.

---

rida la línea por los Padres recoletos, la transformaron completamente, adaptándola a las necesidades de su fundación. Corriendo los años, el convento y la iglesia de San Juan Bautista fueron mandados derruir el año 1644 por el Gobernador general D. Sebastián Hurtado de Corcuera, por razón de hallarse los referidos edificios muy inmediatos a la muralla, cuando fué tomada Formosa por el corsario Kog-seng, que había prometido venir á tomar Manila con numerosa escuadra y tropas de desembarco, expedición que ya hemos dicho no llevo á efecto por haber muerto poco después de apoderarse de aquella Isla.

Poco tardaron los Padres recoletos en reedificar su primera fundación con la suma que D. Diego Fajardo, sucesor de Corcuera, les facilitó en clase de indemnización, con la cual levantaron una bonita iglesia y capaz Colegio de estudios (Artes y Teología para religiosos), que después de varias reparaciones eran los edificios que existían cuando tomaron los ingleses á Manila.

Esta iglesia y convento, con todos sus anejos y algunos caseríos, se hallaban situados al Oriente de la iglesia de Santiago, al Sur de Manila, casi enfrente de la llamada Puerta Real, y los más cercanos á la plaza.

1 Aun concediendo completa exactitud á lo que se afirma en este párrafo, de él plenamente se deduce que esos dos piquetes de fusileros que cita, que tan vigorosísimo fuego sufrieron, que se retiraron con desorden, y que por precisión hubieron de sufrir numerosas bajas, entraron en fuego lo menos á media noche ó vencida ésta, toda vez que se hace constar en el párrafo anterior que "se puso en movimiento toda su escuadra como á las seis de la tarde" (próximamente al ponerse el sol ó puesto ya); y en este párrafo, de que nos ocupamos, se dice también que "el reducto y todos los edificios del extenso campo de Bagumbayan, incluso el grupo de los pertenecientes á Santiago, que era uno de los dos más próximos á la muralla, estaban ya en poder de los enemigos. ¿Y por qué esos piquetes y otros no se habían establecido allí antes, y ya en ellos, perfectamente parapetados, no habían impedido el desembarco ó por lo menos defendido esos solidísimos edificios admirablemente escalonados para serlo y para hacer víctimas sin cuento en sus asaltadores? Lo natural, lo lógico hubiera sido que esos dos piquetes atrincherados ó hechos fuertes en esos sólidos edificios, resistentes al fuego de cañón, hubieran impedido el desembarco de los ingleses, ó que éstos no se hubieran posesionado de ellos, sin que les hubiera costado mucha sangre, tanta, que quizá les hubiera hecho desistir y retirarse á sus naves; lo contrario es un absurdo.

Pero antes de pasar adelante, hagamos luz en asunto tan trascendental, á fin de que la verdad histórica respandezca, aun á través de las densas brumas con que se ha intentado ocultarla, á por lo menos oscurecerla.

Además de las historias de los Padres Zúñiga y Agustín María, que como hemos dicho son los dos únicos escritores presenciales que han historiado el trascendental hecho que anotamos, todos los demás, cuyos son los documentos inéditos que poseemos, acusan: primero, una inactividad, más aún, una inacción, á más de evidente, inconcebible, por parte de las autoridades y fuerzas de defensa de Manila, en contrarrestar, ni en poco ni en nada, el desembarco de los ingleses, efectuado á la descubier-

El día veinte y quatro, á las ocho de la mañana, se empezó á saludar al enemigo con la artillería de los Baluartes, San Diego y San

ta, por una columna relativamente reducida, por un solo sitio, como indica la letra A del croquis, al pie de un reduto, letra B, que ni debiera estar abandonado, ni á los enemigos constaba lo estuviera (téngase presente que sólo llevaban éstos dentro de bahía y á gran distancia, veinticuatro horas), á boca de noche, ó ya de noche, con tiempo y mar, no sólo poco bonancibles, sino borrascosos, condiciones todas tan en extremo desfavorables á los ofensores como favorables á los defensores. Segundo, esos autores y esos documentos demuestran, á una, un abandono completo, una indefensión absoluta del reduto de San Antonio Abad y de todos los edificios sólidos, que, escalonados en dirección á la plaza, ofrecían, con muy poca tropa, á más de una facilísima defensa, una resistencia á toda prueba, como desgraciadamente se vió después, cuando sirvieron, como dicen los partes oficiales, de verdaderos padrastros contra la plaza. Y aunque ningún historiador, ni documento alguno lo afirmaran, basta la lógica deducción que puede sacarse del texto oficial en el párrafo que comienza: "Luego que recibieron", y concluye: "hasta el citado reduto ó casamata", para evidenciar este nuestro criterio, enfrente del enunciado en el *Diario Oficial de Operaciones*. Y para que se vea claramente que cumplimos *usque ad apicem* lo que hemos prometido en la *Advertencia preliminar*, que antecede á este documento, y que lo único que deseamos y con insistente anhelo perseguimos es la verdad en toda su hermosa belleza, siquiera sus destellos produzcan carmíneo rubor en nuestras mejillas, aduciremos, para probar nuestro aserto, dos relaciones inéditas de personas respetabilísimas que presenciaron ese sangriento hecho histórico y sufrieron sus lamentables y dolorosas consecuencias. Son dos relatos á cual más preciosos, claros, terminantes, repletos de franqueza española y religiosa lealtad, que no dan lugar al menor asomo de duda, uno cuyo autor es un precioso hijo de San Francisco, íntimo amigo del Sr. Anda, sin que sepamos que fuera enemigo del Sr. Arzobispo, Gobernador General; el otro un nada obscuro hijo de la Compañía íntimamente unida á este jefe eclesiástico y militar. El primer relato, procedente del Archivo de San Francisco en Manila, es una extensa exposición firmada por el Rdo. P. Fr. Roque de la Encarnación, quien dirigiéndose al Rey, se expresa así: "Señor: El Provincial de la Provincia de San Gregorio Magno, Orden de nuestro Santo P. San Francisco de los Descalzos en estas vuestras islas Filipinas, en desempeño de su lealtad y fiel vasallaje á Vuestra Majestad pone en vuestra real consideración lo sucedido en el tiempo de la guerra, el estado en que han quedado estas vuestras islas, y el que actualmente tiene su Provincia, tanto en el Real encargo de los Ministerios que doctrina, como en los demás conventos de su gobierno."

"El día 22 de Septiembre del año pasado del 62 entró en la Bahía de esta capital (Manila) una escuadra inglesa compuesta de 13 barcos, los seis de guerra, y los restantes mercantiles, pero armados en guerra; y en ellos conducía como 5.000 hombres, entre franceses prisioneros, que hizo en Pondichéri, negros de la costa Malabar y ingleses europeos y de sus colonias de la costa: intimó el Comandante General á vuestro Gobernador la declarada guerra entre las dos potencias católica y británica, y que entregase las plazas de Manila y Cavite y todas las islas, que de lo contrario las tomaría á fuego y sangre. La respuesta fué muy decorosa al honor de vuestras armas, pero las providencias no tuvieron aquel calor que infunde el celo de servir á Vuestra Majestad católica, ó porque faltos de tropa en la plaza y de los demás pertrechos de guerra desconfiaban todos llegar á las manos, ó porque quiso Dios castigar nuestras culpas sujetándonos rendidos. Lo cierto es, Señor, que no parece quedó arbitrio en vuestro Gobernador para aquellas disposiciones que ellas mismas ejecutaban, por ser visible á todos su ejecución."

"El día 23 del mismo mes hizo su desembarque el enemigo, tan dueño de la playa, que ni un sólo tiro de fusil le hizo resistencia. El ningún cuidado de la plaza le hizo

Andrés, con poco efecto, por estar resguardadas sus tropas detrás de dicha Iglesia.

A las nueve de la mañana entró en la Bahía una galerilla que

dueño de dos Iglesias, á medio tiro de cañón (las de San Juan y Santiago); y aunque la estación del tiempo era la más cruda, por las aguas, vientos recios y tormentosos, como hallaron abrigo en los edificios, no pudo el tiempo ser nuestro auxiliar ni el enemigo echó de menos conveniencia alguna. Muy en breve dispusieron sus trabajos, y formaron trincheras, y tanto, que á los cuatro días tuvieron sus baterías de cañones y morteros en disposición de hacer fuego, como lo ejecutaron."

"Verdad es que por este tiempo habían concurrido ya todas las Provincias inmediatas con gente en ercido número acaudillada, y con mandado por los Religiosos Doctrineros respectivas partidas: mas ya era tarde, ó porque nuestra gente de guarnición no hizo su deber incomodando al enemigo, para que no concluyese sus trabajos tan presto y pusiese sus baterías tan cerca, ó porque, y es lo más cierto, toda la gente que concurría no encontraba armas proporcionadas, porque los Arsenales se hallaron desprovénidos, obligándose á los indios en ese lance á ocupar puestos avanzados y hacer correrías con las armas de su usanza, que son flecha y lanza."

Sin perjuicio de trasladar más adelante otros párrafos de esta exposición, suspendemos ahora su traslado para dar cabida á la carta anteriormente anunciada, y de esta manera proceder con orden en el relato de los hechos, según que éstos se vayan desarrollando, apoyándolos en nuevos documentos que presten mayor luz y autoridad al trascendental asunto que historiamos.

El párrafo que á continuación copiamos está tomado de una carta, nada breve, que el P. Baltasar Vela, jesuita, dirige á su hermano de religión P. Antonio González, fechada en Manila á 24 de Julio de 1764; cuyo original se guarda en el Archivo de Simancas, bajo la signatura G. J.—691—fol. 237. Dice así: "Diez y ocho meses estuvimos dominados del hereje, padeciendo más de lo que allá se puede imaginar. Peor se portaron con nosotros que los turcos victoriosos con los que sujetan; *pero Manila bien lo merecía, no digo ya por su casi total olvido de lo Xptiano, sino singularmente por su maldito descuido en lo político*, como que todo el mundo nos hubiese de respetar y temer sólo por nuestra fanfarria de que somos españoles.

"Es Manila una plaza que por su fortificación, por su terreno pantanoso, por su situación, rodeada de un río mayor que el Tajo por Toledo, y de un mar bajo, y por el único tiempo de poder ser atacada, que es de feroces vientos y lluvias grandes y casi continuas, es, digo por todos estos títulos, casi inconquistable con una menos que mediana defensa de milicia verdadera; pues ninguna potencia puede poner aquí de 15 á 20 mil hombres bien arreglados, y todo eso sería forzoso para contrastar á una mediana defensa de 1.000 á 1.500 hombres bien arreglados, puestos en Manila, y ayudados del vecindario y de indios voluntarios; pero en la ocasión presente, que sólo sería todo el nervio del inglés como 1.500 europeos y el resto hasta 5.000 que ellos decían zurriburri del Asia, con solos los coches y caballos de Manila echados á corretear por su playa, no hubiera saltado el inglés." Perdonemos al escritor su buen humor y el tanto de la fanfarria que arriba menciona y que, como á español de pura sangre, le ha tocado en suerte: atendamos, no lo que dice, sino lo que quiere significar, y prosigamos.

"Pero nuestro gobierno arzobispal, aconsejado de corazones valientes y de traidores, dejó que desembarcase el inglés sin oposicion; cañoneaban los 15 navíos en valde (los primeros días fueron 13, después llegaron dos más); y porque un cañon hizo reír al mayor, hubo mandato que no se disparase de la plaza sin orden, y que se entendiese para el ataque de tierra. Unos mandaban, otros desmandaban, porque irritarian más, decían, al inglés. Vino socorro de indios arrestados, y no se les dejó salir, porque de-

venía del embocadero de San Bernardino con noticia de quedar fondeado en Palapa el galeón el Philipino de buelta de Nueva España; que vista de la escuadra enemiga destacó una fragata ligera y quatro lanchas armadas que dieron caza á la galerilla; y habiéndola disparado algunos tiros de fusil, la obligaron á barar en la boca de las Barras de Tambobo, é inmediatamente se arrojaron á el agua la maior parte de la tripulación, soldados y pasajeros que venían á su bordo; fué tomada por dos lanchas, quedando prisioneros un Capitán y un subalterno que la mandaban, y algunos otros. Las lanchas hicieron diligencia de sacar la Galerilla<sup>1</sup>, y

cia el Gobernador Arzobispo que mejor era coger al enemigo, sin desesperarle, y en una salida llegaron los indios hasta la artillería desamparada del inglés; se rehizo, y el indio sin socorro arreglado volvió atrás." (Los valerosos pampangos diezados se volvieron á sus pueblos, tratando á los españoles de cobardes y traidores, por haberles abandonado.) "Quatro dias de lluvias desechas y vientos borrascosos que embió Dios con que baró un navio y los demas sólo procuraban mirar por sí, no aprovecharon para que se le molestase al inglés, ni ácia mar ni ácia (tierra) qdo. su polvora y ellos, muertos de hambre y de frio no podían resistir; y era que los traidores asst lo disponían con el Aepo, que á nadie oía sino á estos, que tuvieron animo para meter oficiales ingleses en Manila combidados á cenar, y allí se aliadó que el día 5 de Octubre se assaltase y que todo estaria sin defensa y llano; y assi fué." Y nosotros suspendamos por ahora la cita, lamentándonos de lo más hondo de nuestra alma, al considerar tanta miopia y candidez por parte del Gobernador General Arzobispo, y tanta perfidia y villanía junta con absoluta carencia de la hermosa idea de Patria, por parte de aquellos que se envilecieron hasta ese grado inconcebible, inocentando en el entendimiento y en el corazón del indígena, con proceder difícil de justipreciar, por dura que fuera la frase que escogitáramos, los gérmenes mortíferos de la emancipación, como nunca hasta aquellos aciagos dias sentida por el natural filipino. ¡Oh, qué bien conocía á aquella sociedad el P. Agustín María, cuando tan gráficamente la retrata en los párrafos 2, 5 y 6 del capítulo primero de su jugosa *Relación!*

1 Como el comandante del *Filipino* no tenía en Palapac embarcación alguna de esta clase que pudiera enviar á Manila para anunciar su arribo á dicho puerto, no cabe duda que la galera que aquí se menciona fué una de las dos despachadas desde Manila, una á principios y la otra á mediados de Mayo, en busca y ayuda del conocido patache, que debía llegar por esa época, á fin de que le prestasen los auxilios necesarios para vencer las temerosas corrientes del Estrecho de San Bernardino.

El excelente historiador y testigo presencial, P. Zúñiga, cuenta el apresamiento de esta galera de muy diferente modo que aparece en el texto oficial; para esclarecimiento de la verdad histórica, muy conveniente es acotar aquí sus palabras. Dice así: "Este mismo dia (24 de Septiembre) entró en la Bahía una Galera, que venía despachada por el Comandante del *Filipino*, que quedaba en Palapag; quando la avistó el enemigo, despachó una fragata ligera y cuatro Chalupas armadas que la diesen caza, y viéndose perseguida se orilló hacia Navotas, baró en aquella playa, y la gente se hechó al agua, quedando en ella el Capitan y algunos pasajeros, que hizo prisioneros el enemigo, y no pudiendo tirar la Galera la puso fuego, después de haber sacado cuanto pudo." A fuer de anotadores imparciales debemos hacer constar que ningún historiador detalla este suceso, excepción hecha del Sr. Montero y Vidal, que, aunque con leves diferencias, desde luego se conoce que lo copia del historiador agustiniano. Ahora bien, cualquiera que imparcialmente compare los dos relatos, el oficial y el del P. Zúñiga, con seguridad que encontrará más natural, más razonable, más lógico

no habiéndolo conseguido, sacaron todo lo que había en ella, á excepción de dos cañones de á seis que no pudieron manejar, y la abandonaron, retirándose á su escuadra, después se dió fuego á la Galerilla por orden de nuestro Capitán General recogiendo los dos cañones.

La noche de este día se determinó hacer una vigorosa salida para incomodar á el enemigo, que se iba fortificando á toda prisa en los Puestos de las Iglesias de Malate, nuestra Señora de Guía y Santiago; se destacaron dos cañoncitos de á quatro con los correspondientes artilleros y gente para su manejo, cinquenta fusileros de tropa reglada, algunos milicianos y ochocientos naturales lanceros. Fué encargado de esta expedición el Cavallero D. Cesar Fallet<sup>1</sup>,

este último, porque es muy obvio que, apoderado el enemigo de la galera, con tiempo sobrado para todo lo que quisiera hacer, no teniendo la plaza en esa playa ninguna defensa, ni fuerza armada que le rechazara, ni aun le hostilizara, extrajese de la galera todo lo que le placiere; más aún, no cabe dentro de lo más elemental de la estrategia militar, que el enemigo, no pudiendo arrancar del bajo aquella presa, no la destruyese, sacando antes los cañones y privando de este modo á los sitiados de lo que tanta necesidad tenían.

Nuestro humilde parecer es que la verdad histórica se hulla, no á favor del *Diario oficial*, sino del texto agustiniano; y nos afianzamos tanto más en esta creencia, cuanto que observamos cierta contradicción entre el relato oficial, firmado por el Arzobispo, y otra *Relación de las operaciones del Sr. Arzobispo*, firmada también por este señor; y en esta *Relación*, al hablar del apresamiento de la galera, dice: "..... le dió caza una fragata y varias Barcas, varada ya azía la parte del Norte en Bancusay y pudiendo escapar á nado algunos de los que venían en ella; sus oficiales y el referido D. Antonio Sierra Tagle fueron apresados; de todo lo que venía en la Galera se hicieron dueños los enemigos....."; no cabe, pues, duda que, si de todo se hicieron dueños, por modo especial se harían de los cañones; por otra parte, en este documento, que á su tiempo se dará á luz, nada se dice acerca de la quema de la galera por orden del Arzobispo; lo natural es, repetimos, que la quemasen los ingleses, no pudiéndola utilizar.

1 Lástima grande fué que esa medida, que conceptuamos salvadora, si se hubiera tomado en la noche del desembarco, se adoptase en esta otra del 24 al 25, en que no sólo fué inútil tanta sangre derramada y munición gastada, sino contraproducente, porque habiendo sido el indigena duramente castigado por las fusileras de Draper, adquirieron un gran desaliento y la convicción de ser derrotados en los ataques sucesivos, así como también del mayor poderío de la nación inglesa. Fatal fué también este revés para el capitán Fallet, francés, al servicio de España, cuya lealtad desde entonces se puso en duda, y quién sabe si este deshonor, no merecido hasta aquel momento, fué causa de su determinación posterior. ¡Cuán prudente y lleno de severa sensatez es el párrafo que el P. Zuñiga dedica á este sangriento episodio! "Esta salida —dice— no era más que una especie de fanfarronada; porque ¿cómo podían lisonjearse con tan poca gente, el desalojar á los Ingleses de unas Iglesias, que se podían llamar castillos, por ser de gruesas paredes de sillaria? Sin embargo, Fallet, por esta acción, lució en la nota de traidor bien injustamente."

A fin de apreciar con la posible exactitud las posiciones que el enemigo tomó, en esa noche, trasladaremos á continuación un párrafo notable de un precioso y extenso manuscrito de la época, versión castellana, hecha en 1799, de la titulada *Historia Naval de Inglaterra*, escrita en inglés por el Dr. Campbell; en ésta se consigna con la mayor

quién con su Tropa atacó al enemigo en sus puestos, la acción duró la mayor parte de la noche y el fuego fué vigoroso de una y otra parte, hasta que reconociéndose la poderosa fuerza de los contrarios, y que sucesivamente les iban entrando nuevos socorros, se retiró nuestra gente un poco apostándose delante de la Iglesia de San Juan de Bagunvayan, que se mantuvieron toda la noche haciendo fuego contra la Iglesia de Santiago, hasta las nueve de la mañana del día veinte y cinco, que á el abrigo de un nuevo socorro que se embió de la Plaza, se retiraron todas las Tropas. Desde esta hora hasta las tres de la tarde estuvo todo en suspenso, con el motivo de haverse admitido en la Plaza un oficial del Campo enemigo, que trahía cierta comisión <sup>1</sup>. Aquella noche se destacaron algunos veci-

---

claridad las inmejorables posiciones que los ingleses tomaron sin el menor obstáculo, atravesando una planicie en su mayor parte poblada, y con edificios de gran resistencia de trecho en trecho, y por consiguiente, que por raro modo se prestaba á emboscadas, sorpresas y enconados ataques al arma blanca, tan favorables al indígena por su especial agilidad y conocimiento del terreno, en una extensión aproximada de tres millas, desde el Polvorista y reduto de San Antonio hasta la iglesia de Santiago, inmediata y frente al baluarte San Diego. Dice así: "Apoderada nuestra tropa de un pequeño fuerte llamado Pulverista, muy a propósito para proteger el desembarco de cañones y pertrechos, se adelantó el Coronel Monson con una partida de 200 hombres y ocupó la Iglesia de la Hermita, 900 varas distante de la Ciudad. Fixose el Cuartel general en la Casa del Cura, por ser el puesto mas importante por su fortaleza y abrigo de las lluvias que inundan el País é impiden acamparse. Los soldados de Marina quedaron en Matata, en las inmediaciones de Pulverista, para conservar la comunicación con la Esquadra y guardar los efectos y Artillería, que con indecible trabajo se desembarcaba por causa de la resaca. El Batallón de Marineros se situó entre el Cuartel general y los soldados de Marina, y el Cuerpo que se había adelantado hasta 300 varas de la Plaza se apoderó de la Iglesia de Santiago, en que se mantuvo á pesar de estar bajo los fuegos del enemigo."

1 El oficial inglés, introducido en la plaza, trató la comisión de exigir la entrega de los reos o causantes de la muerte y mutilación del oficial inglés, que acompañaba al sobrino del Arzobispo, y este asunto es el que refiere la *Relación de las operaciones del Sr. Arzobispo*, antes citada, la cual se expresa así: "Entre tanto incidieron algunos pasages, y el de maior consecuencia la muerte de un oficial Ingles, que con bandera blanca salía de su campo azía el nuestro, y le acometieron nuestros naturales sin poderlos contener asesinandole, y mutilandole en muchos pedazos. Por abrigarle fué herido mortalmente con muchas lanzadas Don Antonio de Sierra Tagle sobrino del Arzobispo, que á pocos dias murió. Este era prisionero, y sabiendo este parentesco, los Generales se lo remitieron con el referido desgraciado oficial, de cuyo asesinato y mutilación sabedores dichos Generales por la infracción también del signo de paz de bandera blanca, pidieron á los agresores, con la amenaza que de lo contrario remitirían la cabeza de los oficiales aprisionados. Pero mandada hacer por el Arzobispo la averiguación del suceso, resultó la inculpabilidad de los españoles, que cesaron del fuego y de toda hostilidad visto el signo de Paz, y que sin embargo de el, continuaron su fuego los Zipayos, por lo que los indios irritados executaron este asesinato; con la carta y testimonio de estas diligencias que escribió el Arzobispo al General pareció haber quedado satisfecho". No hubo tal asesinato, ni aun impropriamente puede darse á la muerte del oficial inglés tal dictado.



nos españoles á Cavallo que hicieron sus correrías contra las del enemigo, y hubo algunos escaramuzas. Esta misma noche á las diez empezó el Bombardeo contra la ciudad desde una Bateria de tres morteros colocada detras de la Iglesia de Santiago <sup>1</sup>.

El veinte y seis al amanecer se reconoció desde la Plaza, que los enemigos havian abierto aquella noche la caveza de ataque, y extendido una linea de faginas delante de dicha Iglesia, y á su abrigo, estaban trabajando una bateria dirigida contra una de las Caras del Baluarte San Diego <sup>2</sup>, desde donde se procedió á desbaratar sus trabajos con continuo fuego, pero nuestra pólvora era tan poco activa, que los tiros hacian muy poco efecto, y por el poco, y lograr en algo los tiros, se suspendió el fuego del Baluarte, haciendole con pausa como convenia, y sin cesar se continuó el de la fusilería.

El Bombardeo continuaba sin cesar con mucho daño de los edificios y algunas muertes. =Las Bombas, que se recogieron enteras eran de ocho y diez pulgadas de diametro, y se iban reservando para dirigirlas despues al campo enemigo con dos morteros pequeños, que se encontraron en los Reales Almacenes.

Esta misma noche se dispararon desde dicho Baluarte algunos cañones á metralla, y se jugó la fusilería con buen efecto, pues á el amanecer del día veinte y siete se reconocieron desde la Plaza varios cadáveres dispersos, desde el Glacis hasta la trinchera enemiga,

---

1 Como se indica en el croquis por la letra E, dos eran las baterías, de tres morteros cada una, emplazadas detras y á bastante distancia de la iglesia de Santiago, aunque el día 25 aún no había más que una en disposición de batir la plaza; la segunda se estableció dos días despues y ambas se hallaban colocadas en acertada posición para disparar bombas ordinarias de seis pulgadas, y las más gruesas de trece, sin poder ser batidas por las piezas de los baluartes de San Diego y San José, por impedirlo la iglesia y caserío de mampostería.

2 No cabe duda que las trincheras más fuertes y las baterías más formidables que emplazaron los ingleses, no sólo por el número de sus cañones, sino más aún por su cercanía y enorme calibre, que era de á venticuatro, fueron las designadas en el croquis con la letra F, que son las que se mencionan en el texto; estas baterías se hallaban repartidas en distintos emplazamientos: el primero constaba de siete piezas, que dirigían sus fuegos, como lo manifiestan las líneas que arrancan al pie de la F superior, sobre el frente del baluarte San Diego, designado por la letra K, y el parapeto y defensas de su izquierda; el segundo se componía de dos cañones (véase la F intermedia) y batía la defensa ó parte saliente del baluarte San Andrés, señalado con la letra I; y en el tercero sólo había un cañón inmediato al mar que dirigía sus proyectiles contra el baluartillo San José, marcado con la letra L, cuyo objetivo era inutilizar la defensa que pudiera prestar al San Diego, que trataron de destruir por completo, para poder penetrar por su brecha á la plaza.

El *Diario de operaciones del Arzobispo*..... es muy breve en la explicación de las de este día y no añade ningún detalle importante; únicamente dice que "formaron en breve su Trinchera y pusieron su Artillería comenzando á batir la Plaza por su Baluarte de la fundición (el de San Diego), no bastando su fuego del Baluarte de carranza, y las diligencias activas que se pusieron para desbaratar sus trabajos y desalojarlos".

y aún se recogieron algunos fusiles de los muertos que, por no haberlos retirado el enemigo, fueron sepultados en el vientre de muchos Cerdos y Perros ambrientos, que había en aquel campo, que en breve los consumieron á vista de los que estaban en nuestra muralla.

Alas ocho de la mañana se presentaron algunos indios y mestizos lanceros delante de las trincheras enemigas, sin haber precedido orden para ello, y acercándose á sus guardias abanzadas, que ocupaban la sacristia de la Iglesia de San Juan de Bagunvayan, Panaderías y otras Casas de Mampostería les empezó á hazer fuego el enemigo, por lo que enardeciéndose los indios, aunque pocos en número, se arrojaron con tal ímpetu <sup>1</sup>, que ganaron los mencionados

1. *Suum cuique*.— Deber nuestro es hacer constar que los indios, no obstante su ignorancia de la táctica militar europea y la desigualdad de las armas con que se batían contra las fuerzas británicas, dieron muestras evidentes de un valor á toda prueba. Es de deplorar que la victoria no coronara sus briosos esfuerzos. No dudamos que mejor dirigidos, más decidida y poderosamente apoyados (pues lo fueron por desgracia poco), y sobre todo, en mejores condiciones y en circunstancias más favorables, como lo hubieran sido las salidas de noche, con preferencia las noches borrascosas, singularmente la noche del desembarco, en la cual se vió el enemigo precisado á atravesar una mar brava que se quebrantaba en la playa en medio de hervorosas rompientes, no dudamos, repetimos, que otro hubiera sido el resultado. Si á esto se añade que una vez llegadas las fuerzas inglesas á tierra empapadas y maltrechas, se encontraron con una extensa planicie interrumpida con frecuencia por laberíntico caserío desconocido por completo por el inglés, y conocidísimo á palmos por los indígenas, y aun por los españoles, es evidente que si en esa noche se hubiera hecho un atinado, brioso y sostenido esfuerzo, el desembarco hubiera sido en extremo funesto para las armas británicas, constituidas por modo tan heterogéneo y en relativo reducido número. Por otra parte, en esas condiciones topográficas, los fuegos de las tres fragatas que protegieron el desembarco eran de dudoso y escaso efecto, porque ninguna historia indica que produjeran incendios en el poblado ni ruinas en los edificios sólidos; pero, si, todas ponen de manifiesto que las fuerzas de desembarco recorrieron esa planicie en todas direcciones, sin encontrar nadie que les disputara el paso; que sin premuras se fueron instalando y fortificando en el Reducto de S. Antonio Abad, en los edificios fuertes de los pueblos de esa zona, Malate, La Ermita y Santiago, sin hallar la menor oposición, y pocas horas después en S. Juan de Bagumbayan. Y como nuestro deseo es probar siempre lo que afirmamos, la primer prueba será tomada de la *Historia naval de Inglaterra*, ya conocida, y la segunda del sensato P. Zúñiga, cuya *Historia* nunca será bastante ponderada. Dice la primera: "Habiendo hecho son-  
dar la Costa el Almirante se halló un parage propio para el desembarco á dos millas á la parte Sur de Manila. El 24 (los ingleses traían una fecha adelantada en su diario de navegación) de Septiembre fondearon muy cerca de la costa las tres fragatas, Argo, Seahorse y Seaford para proteger el desembarco, y la tropa embarcada en los botes en tres divisiones mandadas por los Capitanes Parken, Kempenfield, Biereton, saltó en tierra en la inmediación y pueblo de Malata (Malate), pero con mucho trabajo y riesgo á causa de la gran resaca, que deshizo algunos botes." Y poco después: "Seguidamente se tomaron los puestos más ventajosos; se procuró establecer comunicación con los habitantes del País; se examinaron los caminos más inmediatos á la Ciudad; se reconoció que ésta se hallaba en regular forma, y se supo que tenía 800 hombres de tropa española de guarnición. A la verdad, las fuerzas inglesas eran de masiadamente

puestos, desalojando á la fusilería enemiga hiriendo y matando á muchos de los contrarios, que inmediatamente fueron socorridos de trescientos fusileros, que entraron de refresco y recuperaron los puestos que habían perdido, haciendo retroceder á los indios, que desde el Baluarte de San Andrés se les hizo señá, de que se abriesen campo para dar lugar al fuego de nuestra artillería, que hizo mucho daño en los contrarios.

Estando en lo más ardiente de esta sangrienta acción se dejó ver un oficial del campo enemigo con una Bandera blanca, seguido de un Joven vestido de negro y de un tambor, que venía tocando llamada; inmediatamente se suspendió el fuego de nuestra Artillería, pero la fusilería del enemigo continuaba disparando con porfiado tesón contra los indios lanceros, que aún sostenían la acción, por lo que acometiendo al oficial inglés lo mataron, y dieron siete heridas mortales al referido Joven que le acompañaba, así mismo fueron muertos el tambor y uno al parecer criado del oficial, á éste le fué cortada la cabeza por los indios, quienes no pudiendo sufrir el fuego se retiraron al Camino cubierto de la Puerta Real, que se abrió para que entrasen por ella; es el caso, que hallándose Prisionero abordo de la Almiranta D. Antonio de Sierra Tagle <sup>1</sup> sobrino

---

cortas para atacar una Plaza tan prevenida y que podía ser provista de víveres del País y de sus naturales, que sin embargo de no tener instrucción ni disciplina militar, son, como todos los Isleños orientales, fieros y de un espíritu extremadamente bravo é intrepido, sin temer nada á la muerte."

El P. Zúñiga, en su *Historia de Philipinas*, pág. 604, dice: "Si los nuestros se hubieran presentado á impedir el desembarque, acaso hubieran rechazado á los enemigos, por que lo hicieron en un día en que había muchas olas y una gran resaca, que hizo zozobrar una lancha en que llevaban un Cañón de á diez y ocho, y toda la gente cayó al agua, y quedó casi inútil su armamento; las demás lanchas dejaron su gente con el agua hasta los pechos, llevando sus fusiles y cacerinas sobre la cabeza, y con esta incomodidad llegaron á la playa 200 hombres que luego se formaron y dieron lugar á que con mas sosiego desembarcasen los demas. Si en estas circunstancias se les hubiera atacado, ¿qué no se podía esperar de nuestras tropas? Pero teníamos tan poca gente, que se creyó era necesaria guardarla para la defensa de la muralla." Enorme error de las más trascendentales y funestas consecuencias para las Islas, especialmente para Manila y para la Patria. Tiene muchísima razón el preclaro agustino. Si en tan favorabilísimas circunstancias, como, á todas luces, coincidieron en la noche del desembarco, una buena parte de la guarnición, la colonia española, los varones más esforzados del vecindario de Manila y los pueblos del rededor de la capital, bien dirigidos, parapetados en los edificios sólidos del campo de Bagumbayan y apoyados convenientemente por los fuegos del Reducto San Antonio y el más poderoso de la plaza, gradual ó aunadamente, en la forma que mejor hubiera convenido, dan la batalla á los ingleses en los azarosos momentos del desembarco, en que hombres y lanchas eran barridos sobre la playa, la lucha hubiera quizá producido una derrota de tal magnitud que hubiera hecho, si no imposible, sumamente difícil una segunda prueba.

<sup>1</sup> El Dr. Campbell, en su *Historia naval*, ya citada, refiere de muy diferente modo, que el texto oficial el hecho y antecedentes de la entrega del Sr. Sierra y Tagle, sobrino del Sr. Arzobispo, pues mientras en el texto oficial se consigna que fué ofre-

del Capitan General, que havia sido cogido en la Galerilla nominada arriba, havia ofrecido de antemano el comandante General Inglés embiarle libre, como de hecho le conducia el oficial muerto, y recibió las siete heridas de que después murió.

Todo este día continuó con furor el Bombardeo, aviendo aumentado tres morteros á la batería de Santiago, y á la tarde se despachó un oficial de la Plaza al Campo enemigo, concediendo tregua para que retirásen el Cadáver del oficial muerto, como lo hicieron, pero se dexaron otros muchos, y de nuestra parte se retiraron algunos heridos.

El día veinte y ocho por la mañana se recibió pliego del Comandante General inglés, en que solicitava se le embiease la caveza de su oficial y el agresor de la mutilacion, y que, de no hacerlo, embiaría la de todos los prisioneros de guerra que havia en su Campo, junto con las de los dos oficiales nuestros, que lo havian sido en la Galerilla, á cuiá demanda se satisfizo completamente, disculpándonos de un hecho en que solo havia tenido parte la incultura de los indios, y más la de los fusileros Zipayos <sup>1</sup> de los enemigos

cida de antemano su entrega por el Jefe británico, Campbell afirma que fué pedida por el Sr. Arzobispo, como se verá en el párrafo siguiente: "Concluidas las Trincheras — dice — con indecible actividad, algunos marineros que se extraviaron fueron asesinados por los Salvages. Con este motivo el Gobernador puso señal de parlamentar para dar satisfacción de este bárbaro procedimiento, y al mismo tiempo pidió se entregase á su Sobrino que havia sido hecho prisionero en la Bahía por un bote de la Esquadra. Concediosele, y el Teniente Tryar con la misma señal condujo el prisionero á la Ciudad. Entre tanto un destacamento de la guarnición, interpolado con algunos Indios, salió de la Plaza y atacó uno de los puestos de los sitiadores, y por otro lado los Salvages ignorantes de las Leyes de las Naciones cultas con desprecio de la inmunidad debida á un oficial baxo la salvaguardia establecida para Parlamentar, asaltaron á Mr. Tryar con una brutal furia, maltrataronle é hirieron mortalmente al Cavallero Español, porque procuró defender á su conector. Las tropas Británicas del puesto atacado rechazaron los enemigos, y la crueldad de los salvages exasperó tanto á los soldados ingleses, que cuando caian en sus manos no les daban quartel." No parece verosímil que la entrega del sobrino del Sr. Arzobispo se llevase á efecto después de esas muertes, si las hubo, circunstancia nada á propósito para pedir ese favor, ni que la entrega fuese pedida, porque ningún otro historiador ni documento alguno hace mención de esa petición, ni de esas muertes, que tan impropriamente califica de asesinatos; porque necesario es tener en cuenta que la llamada marinería inglesa era tropa regular perfectamente armada y con uniforme militar, y que esos marineros serian muertos peleando en algún ataque ó sorpresa llevados á cabo por los indígenas. Lo que si nos parece cruel es que los soldados ingleses, tropa regular, civilizada, y que tanto alardean de humanidad, no diesen quartel á cuantos caian en sus manos. Tampoco podemos pasar por el degradante calificativo de salvajes por la comisión de un acto, que si culpa hubo en él, hay que atribuirlo á los cipayos y negros malabares, que no cesaron de hacer fuego, habiéndolo suspendido la plaza y la tropa española, mientras un oficial inglés atravesaba el campo bajo la salvaguardia de la bandera de parlamento. ¿Quiénes fueron, pues, los asesinos y salvajes? Repetimos, *Suum cuique*.

<sup>1</sup> Aquí la apreciación de este desgraciado suceso está hecha con notable exactitud;

que, como va dicho, no cesaron de hostilizar con el fuego. Y nuestro Capitan General se dejó veer á Cavallo por la inmediación del Campo enemigo, para sosegar la turbulencia enunciada, de que se le notificó, y de hecho se le retiraron los suios á sus voces y presencia.

El Bombardeo continuava sin cesar, y desde las cinco y media de la tarde hasta las siete batieron contra la Plaza Capitana y Almiranta con poco efecto, porque las valas horizontales se perdian en la playa y Cortina, y las disparadas por elevación pasaban las más á la otra parte de la ciudad; este día se habilitaron dos morteros en el Baluarte de San Diego que dispararon muchas Bombas al Campo y Trincheras del enemigo.

El día veinte y nueve <sup>1</sup> á las seis de la mañana empezaron á Batir Capitana y Almiranta contra el Baluarte de San Diego y Cortina de la marina con un furor desesperado, que continuó hasta las ocho

---

la culpa completamente material de los naturales no debió nunca merecer, en estricta justicia, los denigrantes calificativos del historiador inglés, como ya anotamos en su lugar; fué, sí, uno de esos sucesos lamentables de la guerra, que no se pueden prevenir ni son fáciles de evitar; la verdadera culpa, y por consiguiente la responsabilidad de ese infausto suceso, de exigirla á alguno, debió de exigirla Mr. Campbell á los fusileros cipayos, cuerpo de tropa regular, y á los negros malabares, cuerpo adicional, pero reglamentado y armado militarmente, que no suspendieron el fuego.

1 Acerca de las operaciones de este día 29 tenemos verdadero placer en trasladar á continuación el párrafo de la *Historia* del P. Zúñiga, pág. 611, en que las explica, para que observen nuestros lectores la ajustada información que poseía. Dice así: "El bombardeo continuaba con vigor. Desde los principios habían dispuesto los enemigos una batería con tres morteros detras de la iglesia de Santiago; añadieron otra batería de otros tres morteros que ponían en costernacion toda la Ciudad. El veinte y nueve batieron contra la plaza la Capitana y Almiranta, pero sin efecto, porque las balas que tiraban horizontalmente se quedaban en la playa, y las que venian por elevación pasaban sobre la plaza é iban á perderse en la otra vanda. Nosotros habilitamos tambien dos morteros en el baluarte San Diego, desde donde se tiraron bombas al campo enemigo".

Como nota de imparcialidad, por nuestra parte, copiamos lo que, referente á esa fecha, escribe el historiador inglés ya referido. "El 29 —dice— las tres baterías de Cañones y Morteros (véanse en el croquis las letras F. F. F. y E.) hicieron un fuego á la Plaza con mucho acierto, y la Esquadra, que hasta entonces no habia hecho uso de los suyos, los cumplió des de este día, que el Almirante dispuso, que el *Elisabet* y el *Talmouth* se aproximasen á la Ciudad quanto les permitiese el fondo para enfiar el frente y auxiliar las operaciones del Exercito. Efectivamente, sin embargo de que los bajos salen muy fuera, se situaron de modo que sus fuegos, no sólo aumentaron la fatiga de la guarnición de la Ciudad, sino que causó un gran terror á sus havitantes."

Suponemos que el mucho acierto del fuego sobre la plaza, que menciona el autor, sería con referencia á las baterías de tierra, porque los proyectiles de los buques, tanto los de tiro directo como por elevación, no sólo en esta ocasión, sino en otras, fueron muy desacertados, como desacertado está Mr. Campbell al afirmar que los bajos salían muy afuera. Ni afuera ni adentro, porque precisamente en el sitio ó zona en que pudieron manobrar dichos barcos, enfrente del Baluarte de San Diego, ninguna carta antigua ni moderna acusa bajo alguno; por otra parte, el fondo es limpio y de más que suficiente profundidad.

con igual actividad y despues siguió hasta las diez con moderación.

La tarde de este día entraron por la Boca grande de Mariveles dos embarcaciones, é inmediatamente destacaron los enemigos otras dos de su escuadra, las que, uniéndose á las que venían, fondearon todas cerca de la Plaza, y despues se supo eran dos fragatas que con un recio temporal se havian separado de la escuadra, como tambien el Navio, el «Namur», que havia desarbolado y arrivato á Cantón, componiéndose toda ella de diez y seis embarcaciones.

El día treinta continuava el Bombardeo <sup>1</sup>, y los Navios dispa-

1 Los días treinta de Septiembre y primero y dos de Octubre fueron de verdadera angustia para toda la expedición inglesa, y por modo especial para la escuadra; el temporal reinante en aquellas aguas era imponente, y más de una vez vieronse comprometidas las naves inglesas. Al aproximarse á Manila en su máximo el devastador huracán, que arrojó sobre la playa todo lo que no tenía seguro anclaje. Lo que para los invasores era motivo de todo género de sobresaltos y temerosa zozobra, fué para los sitiados un principio de esperanza, á pesar de la sañuda acometida de todas las baterías y fuerzas de tierra, que pusieron un especial empeño en probar á los sitiados que, con el auxilio de la armada y sin ella, se bastaban para acallar los cañones de la plaza y desmoronar sus murallas y todo género de defensas; y lo cierto era que los hechos demostraban palmariamente los terribles efectos de aquella verdadera lluvia de proyectiles. ¡Terrible lucha! El rónico tronar de los cañones apagaba en cierto modo los bramidos más monótonos del desolador meteoro, y la obra destructora de la naturaleza desquiciada no pudo superar la producida por la airada mano del hombre enfurecido. El tiempo calmó, y los invasores redoblaron sus esfuerzos, y hasta de la misma perturbación de los elementos sacaron el partido posible para concluir de deshacer lo que ya habia principiado á desmoronarse; los enemigos vieron al ojo su probable destrucción, y el deseo de la existencia, primero, y después la gloria del triunfo hizo que centuplicaran sus esfuerzos.

El P. Zúñiga, aunque con pequeñas diferencias en la frase, explana los mismos conceptos que el relato oficial; así que, para aportar algunos datos más á este relato y como prueba de constante imparcialidad, aduciremos lo que respecto á las fechas enunciadas conmemora Mr. Campbell en su ya conocida *Historia*: "Las operaciones de los Sitiadores —dice— se retardaron algunos días por un furioso temporal de viento y agua que destruyó en parte sus trabajos, y el 1.º de Octubre estuvo la Escuadra en gran riesgo con la comunicación cortada entre ella y el Ejército. El *Soutsea-Castle*, Navio últimamente llegado con viveres, pertrechos y utiles necesarios á la continuación del sitio, baró en la Costa, y esta circunstancia, que pareció una desgracia, fué una felicidad, porque no teniendo grave avería el buque, se proporcionó por su varada á facilitar el más breve y fácil desembarco de todos los efectos que conducía, y al propio tiempo con sus cañones protegió la retaguardia de nuestro Ejército. é hizo retirar un cuerpo de Indios que trataban de atacar el puesto del Pulverista y almacenes de Malata. Quanto mas se havian lisongeado los enemigos de los efectos producidos por la tormenta, tanto mas los desanimó el ver el gran partido que á pesar de ello sacaban los sitiadores, cuyos trabajos se adelantaban considerablemente de noche favorecidos del mismo ruido que hacia la marca." En esto, como en otras muchas cosas, se ve con frecuencia y de una manera marcada la ley del contraste. Los sitiados, que tenían una absoluta necesidad, que forzosamente debían sentirla, porque era evidente, de desarrollar el mayor número de energías, de poner en ejercicio todos sus esfuerzos, hasta el exceso, de escogitar todo linaje de medios, hasta los rayanos en lo imposible, toda vez que se trataba de vida ó muerte, y esta aparejada de horrores y deshonras

ron algunos tiros, y se reconoció desde la plaza haver zozobrado quatro lanchas que venían á tierra con gente y pertrechos de Guerra, como tambien un champán que los enemigos havían apresado los dias antecedentes, con el motivo de haber arreciado el viento Oeste; ésto sucedió como á las quatro de la tarde, y a las seis varó una Bombarda en frente del reducto San Antonio Abad.

El día primero de Octubre avisaron los indios de Pasay estar barada en tierra una balsa compuesta de dos palos masteleros y vergas de la bombardra barada, y sobre ella la jarcia y artilleria, y que havian visto en la playa muchos cadaveres de gente ahogada, con cuyo aviso se destacó la Cavalleria del Pais, para que se apoderase de dichos pertrechos, pero habiendo llegado al paraje fué rechazada de la fusileria del enemigo, que desde su cuartel General de Malate y la Polvorista havia acudido á poner cobro á estos utensilios.

El día dos, al romper del nombre <sup>1</sup>, puso el enemigo en servicio una bateria de ocho cañones de á veinte y quatro contra el angulo flanqueado del Baluarte San Diego y Cara que hacia frente á su Campo, tan bien servida, que á las diez del día ya estaba por tierra todo el parapeto de aquella parte.—Al mismo tiempo dirigieron á ese Baluarte la punteria de sus morteros, que ya eran nueve de distintos diametros <sup>2</sup>, respecto de haver colocado una nueva bateria en

---

peores que la misma muerte, se mueven con languidez, trabajan con desánimo y no aprovechan, como pudieran y debieran, los infinitos recursos que tiene un pueblo viril en casos análogos; y los sitiadores, que para vencer y tomar la desmantelada plaza cuentan con sobrados recursos, extreman éstos sin tasa y hacen un alarde de fuerzas de que realmente no tenían necesidad alguna. De estos dos conceptos que se nos ocurren, qué consecuencia pudiera deducirse? En su día la sacaremos.

1 Causa extrañeza el observar que en este *Testimonio literal*.... se haga mención de esa tercera bateria de morteros, y en otros análogos se omita tan importante detalle. El P. Zúñiga, como se verá después, también aporta este dato, que, á su vez, copian otros historiadores, aunque sin citar de dónde lo toman. J. J. M., autor del manuscrito repetidas veces citado, habla de una última bateria, que es posible sea la tercera de obuses mencionada; los documentos que no acotan este importante dato son el *Diario de operaciones del Arzobispo*.... y el croquis que expresamente sólo señala dos baterías de morteros. Sentimos quedarnos con el deseo de saber el sitio en que los ingleses emplazaron esa última bateria, si la hubo, que tan desastrosos efectos produjo en las ya maltrecas defensas de la plaza.

2 No deja rescuicio á la duda, que el día 2 de Octubre fué verdaderamente nefasto para Manila. Aprovechando la bonanza del tiempo, que empezaba á sentirse, los sitiadores rompieron, con enconada saña, los fuegos de todas sus bien servidas baterías, para inutilizar por completo los de los tan mal dirigidos cañones españoles, adelantar la brecha y ponerse en condiciones de entrar en la plaza, cuyos moradores sentían cada vez menos energías para defenderla de los rudos ataques del enemigo. En conformidad con lo manifestado en estas notas, dice el P. Zúñiga en la pág. 612 de su *Historia*.... "El dos de Octubre, al amanecer, empezó el enemigo á jugar una bateria de ocho cañones de á veinte y quatro contra el angulo de el baluarte de la fundición, y á las diez

un paraje, que incomodava mucho. También desde á las cinco y cuarto de la mañana fué batido el baluarte por la Capitana y Almiranta por la cara de la Marina con tal furor, que este día se recogieron en la Plaza y sus extramuros mas de cuatro mill balas de á veinte y quatro, pero lo que mas incomodó fué la fusilería enemiga colocada en la torre y muros de la Iglesia de Santiago, que havian preparado á este fin, abriendo diferentes aspilleras y escotillones en el techo, de modo que nos dominaban á su salvo, y veían quanto pasava en la Plaza, porque aunque se hicieron los maiores exfuerzos y tentativas para echar la Iglesia abajo con nuestra Artillería, no se pudo conseguir ni menos desalojar al enemigo de este puesto, pero no puede menos de hacerse increíble que habiendo quedado nuestro Baluarte al descubierto, sin parapeto por la parte de tierra, y no teniéndolo por la marina, y mantenerse en el diferentes oficiales, Artilleros, fusileros y gente para el manejo de la Artillería que se disparó á barbota, sufriendo un fuego desesperado por cinco distintas partes, no hubiesen muerto este día mas que dos Artilleros, dos fusileros y tres faginantés; verdad es que se retiraron mas de veinte heridos y estropeados, y entre ellos un Theniente agregado á la Artillería, que perdió el brazo derecho. La maior parte de los oficiales quedaron lastimados de golpes de piedra y contusiones, pero se mantuvieron continuando su función. La batería de los navios cesó á la oración y los demás fuegos continuaron toda la noche con igual actividad; de modo que, habiendo quedado desmontada la Artillería de nuestro Baluarte, fué preciso desampararle, no quedando en el mas que algunos centinelas sin resguardo alguno.

Por este tiempo <sup>1</sup> se havían juntado y acuartelado en la Plaza

de la mañana estaba en tierra todo el parapeto; al mismo tiempo dirigieron contra aquel baluarte sus morteros, que eran nueve de diferentes diametros, y dos Barcos tiraban contra el mismo Sitio, por la cara que mira á la Marina. Fue el fuego tan vivo que se acopiaron mas de cuatro mil balas de á veinte y quatro, pero lo que incomodaba mas á la plaza era la fusilería, que desde la torre de Iglesia de Santiago veía todo lo que pasaba en la Ciudad y tiraba á toda su satisfacción contra los que la defendían y á pesar de tantos fuegos dirigidos á un baluarte sin parapeto, solo murieron siete hombres de los que lo defendían y hubo unos veinte heridos. Los nuestros procuraron echar abajo la Iglesia de Santiago con su artillería, pero no pudieron conseguirlo. Los Barcos cesaron de hacer fuego á la oración, pero el Campo continuó toda la noche y desmontó la Artillería de nuestro Bastión de modo que fue preciso abandonarlo." El autor del manuscrito arriba mencionado, J. J. M., dice: "El 3 (ó sea el 2 según la fecha de Manila) rompió el fuego la ultima batería construida contra el baluarte San Diego por el Mayor Barker habil y vizarro oficial, que en pocas horas hizo cesar el de doce Cañones que tenía aquel baluarte, retirándose de las baterías su guarnición, y en menos de dos dias quedaron todas las de los sitios destruidas".

1 Se acercaba con rapidez la alborada del día tres, tras de una larga noche de nutrido fuego de las bien emplazadas baterías inglesas. Por ese tiempo, como dice el texto



diferentes partidas de indios Provincianos, hasta el número de cinco mil, poco mas ó menos; pero los que se creyó ser capaces de alguna función, fueron dos mil y quinientos Pampangos, y así se determinó hacer una salida, que se había de emprender al romper del nombre del día tres con este orden, los Pampangos se habían de dividir en tres columnas, la primera había de acometer por el costado de la Iglesia de Santiago, donde los enemigos tenían sus baterías de caño-

oficial, los supremos esfuerzos de los sitiados tenían notable parecido con los esfuerzos agónicos de un enfermo que ha dejado transcurrir los primeros días de la enfermedad en una casi completa inacción, fase primaria y fatal del sistema expectante. La enfermedad, que en su principio pudo y debió combatirse y con relativa facilidad yugularse, no lo fué por atonía del paciente ó inacción y falta de conocimientos de los médicos de cabecera, y la invasión morbosa se desarrolló potente, mejor diremos, se desbordó arrolladora, invadiendo y destruyendo á su paso los tejidos y aun los órganos más principales del enfermo, sin que para atajar esos desastrosos efectos sirvieran para nada, como era lógico, los ordinarios paliativos ni las recetas obligadas de la farmacopea vulgar. Pocos días habían bastado para que la enfermedad adquiriera su período algido y el enfermo llegara á paso de gigante á su período agónico; así que, en lo humano, no había ya para él posible salvación.

Esta era en realidad la situación en que se hallaba Manila en la alborada del día 3 de Octubre. No obstante que la plaza se encontraba en el más lamentable abandono, en condiciones las más desfavorables para una mediana defensa, los avisos, cartas particulares y hechos anormales, aunque unos y otros alarmantes, no hicieron despertar de su letargo á las autoridades de Manila; más aún: en presencia de una poderosa escuadra, todavía dudaron del objeto ó finalidad, que á aquellas aguas la conducía. Recibido el pliego de declaración de guerra bastante avanzada la mañana del 23 de Septiembre, no se demoró la contestación (como los jefes ingleses habían hecho con el pliego del Arzobispo remitido al atardecer del 22) para poder aprovechar la noche del 23, que el enemigo aprovechó para hacer el desembarco. En los días 22 y 23, las autoridades españolas, con total olvido de lo más rudimentario, y sabiendo á ciencia cierta que los edificios de San Juan y de Santiago eran, como ellas mismas lo consignaron en documentos oficiales, los padrastrós de la plaza, ni trataron de destruirlos, como ya se había hecho en 1644 gobernando Corcuera, ni intentaron posesionarse de ellos y hacerse fuertes tras de sus muros solidísimos, para volarlos ó incendiarlos en el caso de un abandono obligado; porque si de pólvora y tiempo no estaban sobrados, en cambio las materias inflamables abundaban entre el indígena, y para incendiar esos edificios, brevísimo era el tiempo que se necesitaba.

Al hacer los enemigos la noche del 23 su desembarco, rayano en lo temerario por las deplorables condiciones en que lo llevaron á cabo, las fuerzas defensoras de la plaza no opusieron la menor resistencia, cuando una nada más que regular oposición hubiera ocasionado á los ingleses un desastre, y una resistencia enérgica y bien dirigida en circunstancias tan favorables para las huestes españolas é indígenas, el desastre se hubiera convertido en verdadera hecatombe, y quizá en lo imposible, un nuevo desembarco. Pero la inacción, el fatal sistema expectante en un principio, poco después una atonía general, la falta de patriotismo, y algo más, que ruboriza decirlo, en determinados individuos, que no fueron friles, la carencia de energías y conocimientos en las clases directoras, y el empleo en los primeros días de medios á más de inadecuados evidentemente insuficientes, hicieron material y moralmente imposible la defensa y salvación de Manila. La desacertada dirección de las cortas energías de sus defensores, la falta de iniciativas salvadoras, y los insuficientes medios con que contaban



nes y morteros. La segunda había de entrar por el sitio de Malate y la Hermita, donde estaba el cuartel General, y la tercera había de embestir por la marina; estas tres columnas habían de ser sostenidas de dos piquetes de fusileros mandados por el sargento maior de Cavite, dos Capitanes y quatro subalternos. A la hora asignada

fueron gasándose, y tanto la plaza como los sitiados llegaron á aquel estado de agotamiento forzoso, á que la lógica de los hechos debía necesariamente conducirlos, sin que, por ser numerosos, fueran eficaces para determinar la mejoría los esfuerzos materiales de los tan apretados como aturdidos é inconexos pelotones indígenas, que aunque bravos de veras, como lo demostraron en el impetuoso ataque de la Iglesia de Santiago, mientras pelearon con fuerzas similares, como eran los cipuyos, no podían batirse por ningún concepto con la tropa regular, vieja y aguerrida, del regimiento inglés de Draper, por lo que los valientes pampangos quedaron destrozados, si bien llenos de gloria, así como se colmaron de baldón los jefes ingleses al ordenar fuesen cruel é inhumanamente ahorcados los nobles hijos de aquella región que en leal y heroica lucha cayeron prisioneros.

En tan lastimoso estado, y más que lastimoso estado desesperada situación, se hallaban los sitiados y Manila, cuando en la madrugada del día 3, con marcado desacierto, atacaron los indígenas, aunque no todos, en forma gradual y escalonada las fortísimas posiciones inglesas. Este es el hecho de armas que refiere el texto oficial, al cual, por contener detalles importantes, adicionaremos el párrafo que á este suceso dedica el P. Zúñiga, que complementaremos, en prueba de imparcialidad, por contener nuevos datos, con lo que refiere el manuscrito de J. J. M. ya conocido.

“Esta misma noche,—dice el P. Zúñiga en la página 613 de su *Historia*...,—ó por mejor decir, el día 3 antes del amanecer, se determinó hacer una salida de la plaza. Habían llegado de las provincias como cinco mil Indios, de los cuales se escogieron dos mil Pampangos para esta empresa. Devían ir en tres columnas por diferentes Sitios; la primera, al comando de Don Francisco Rodríguez, debía atacar la Iglesia de Santiago, la segunda la mandaba Don Santiago Orendain, y debía hecharse sobre Malate y la Hermita, y la tercera debía embestir por la banda de la mar, y la mandaban Eslava y Bustos, las cuales devían ser sostenidas por dos piquetes de fusileros. Luego que salieron los Indios de la puerta de la plaza empezaron á dar grandes gritos, que pusieron al enemigo en estado de recibirlos. Quando la columna, que mandaba Rodríguez llegó cerca del Campo enemigo no querían los Indios pasar adelante, pero instados de su Comandante, y de el famoso Manalastas cabo de ellos, siguieron algunos, hallaron abandonada la Iglesia de Santiago, subieron á la Torre, y repicaron las campanas, pero duró poco el repique, porque cargaron sobre ellos los Ingleses y apenas les dieron lugar á la retirada. La otra Columna, que iba por detras de la Hermita como lo veyá todo en silencio, caminaba sin recelo, hasta que Orendain les dió orden de acometer, entonces empezaron con su acostumbrada griteria, tocaron los tambores, y pusieron el cuartel General del enemigo en confusión. El General Inglés puso sus tropas en arma, comenzó á hacer fuego sobre los Pampangos y como se habían empeñado tanto, su misma fuga y confusión era causa, que no se perdiese tiro. Quedaron en el campo doscientos hombres muertos y por lo que hace á Orendain, metió espuelas á su Cavallo, y en breve se puso fuera de riesgo. Desde este tiempo se empezó á tenerlo por traidor, lo que creyeron muchos, quando entregada Manila se fué con los Ingleses, aunque esto no prueba nada.” Realmente, como prueba verdadera, positiva, no pueden apreciarse ninguno de los dos actos citados; el primero pudiera calificarse únicamente como sospecha, y el segundo á lo más como indicio vehemente; pero es el caso, que Santiago Orendain mestizo chino (de quien fue amigo y discípulo aventajado en sus ideas el traidor Diego Siláng) después de la toma de Manila llevó á cabo repetidos actos que cons-

salieron nuestros Pampangos y piquetes, manifestando buena disposición; pero luego que pusieron el pie fuera de la Puerta del Parian, empezaron á dar grandes voces, haciendo una terrible algazara, con que dieron lugar á que el campo enemigo se previniese; sin embargo, entraron en él nuestras tropas Pampangas, matando

---

tituyen pruebas verdaderas, inequívocas del delito de traición. Se ve, pues, que las sospechas é indicios se convirtieron en realidades.

Sigamos: "Mas afortunada fué la tercera columna, pues, sin haber hecho ni recibido daño alguno, quedó para con el público con más honor que las demás. Esta acción desconcertó é intimidó de tal modo á los Indios, que se retiraron casi todos á sus pueblos."

J. J. M. en su manuscrito dice: "Viendose estrechados los Españoles, dispusieron una salida en dos Divisiones contra los principales puestos Ingleses. La primera sobre el Campamento de los marineros, que habian conocido durante el Sitio eran los que principalmente habian manejado la Artillería, y la segunda á la Iglesia de Santiago, puesto muy importante porque protegía á los Sitiadores en sus trincheras y el flanco del Ejército."

"A media noche del 8 de Octubre marcharon mil Indios hacia el primer puesto muy confiados en que la continua lluvia inutilizaría el fuego de los fusiles, y sus flechas y lanzas podrían hacer mayor efecto. Aproximaronse favorecidos de un espeso bosque por la orilla de un arroyo, que atravesaron sin ser vistos de las patrullas de ronda, y al llegar al cuartel de los marineros lo atacaron con brutal furor. Los Ingleses, sin embargo de haber sido sorprendidos, se defendieron con firmeza, hasta que, al romper el día, los socorrieron dos Piquetes del Regimiento 79. Los Indios, sin embargo de su armamento, avanzaban con increíble resolución: se les rechazaba y volvian al ataque con mas furia, hasta las bocas de los fusiles de los Ingleses, perdiendo la vida como vestias feroces. Al fin se retiraron con pérdida de trescientos hombres."

"No desanimó á los que se dirigian al segundo puesto la desgraciada retirada de los primeros, y justamente en aquel momento empezaron su ataque. Los Sapóys, que defendían la Iglesia de Santiago, estaban muy distantes de tener la firmeza de los marineros Ingleses, y fácilmente desalojaron el puesto y se retiraron en desorden y confusión. Este destacamento de enemigos, compuesto de Indios y Españoles, luego que se hicieron dueños de la Iglesia, subieron al Campanario y desde allí hicieron vivísimo fuego á nuestra gente, hasta que fué un destacamento de tropa con diez cañones de campaña á socorrerla; entonces los Españoles se vieron precisados á retirarse, dejando en el Campo 70 hombres muertos. En éste y en el anterior ataque perdieron los Ingleses quarenta hombres, incluidos el Capitán Straham, del Regimiento 79, y el Teniente Porter, del Navío *Norfolk*, oficiales uno y otro muy vizarras, cuya pérdida fué muy sentida." "El indisciplinado espíritu de los indios, y su experiencia de haber sido siempre rechazados y batidos, los desanimó en términos de querer retirarse á sus Pueblos."

Por lo que menciona el historiador inglés y su traductor J. J. M., y de lo que omite, se deduce que en el campo enemigo no tuvieron noticia de la tercer columna de indios mandada por capitanes tan bravos como Estava y Bustos, que caminaba por la ribera y que seguramente llevaba como finalidad envolver á los ingleses, acometiéndoles por retaguardia. Quizá, á ser bien dirigido ese movimiento envolvente por tan aguerridos jefes, hubiera cambiado la faz de las cosas; porque aun en el caso de no haberse declarado la victoria por el campo español, desde luego hubieran sido mucho más numerosas las bajas enemigas, y bastantes menos las de los infelices y valerosos pampangos, sobre los que en montón descargaron los britanos, cometiendo después la vilciza de aborrecer á los desgraciados prisioneros. ¡Valiente prueba de humanidad, de hidalgua y de seriedad inglesa!

las centinelas abanzadas y haciendo bastante daño en los contrarios, y no fué menos el que recibieron los Indios de la fusilería enemiga, y hubiera sido maior á no haberse mezclado unas y otras tropas, de suerte que los enemigos no se atrevieron á disparar algunos cañones que tenían prevenidos en distintos parajes cargados á metralla por no perjudicarse á sí mismos. Los Piquetes, viendo este desorden, hicieron alto delante de la Iglesia de San Juan de Bagumbayan, desde donde hicieron fuego contra la de Santiago, y protexieron la retirada de los Pampangos, que se executó á las nueve de la mañana. La acción fué sangrienta de una y otra parte de los Piquetes, murió un soldado y hubo ocho heridos. La mortandad de Pampangos fué grande, y despues se supo que, con el motivo de haver muerto en esta acción algunos oficiales de las tropas enemigas, habían ahorcado en su campo más de sesenta Pampangos que habían hecho prisioneros, por lo que, escarmentados los demás, se retiraron á sus pueblos, siendo muy pocos los que entraron en la Plaza.

Esta acción no embarazó el fuego de la batería contra el Baluarte San Diego, de suerte que al amanecer se reconoció haver caído en el foso un cañon de diez y ocho, que no se pudo retirar, y la mayor parte de la Cara y terraplen cuías ruinas havian cegado el foso, pero lo que dió más cuidado fué, haver reconocido el Ingeniero, que los enemigos estaban trayajando una nueva batería dirigida á desmontar la Artillería de los flancos colaterales de los Baluartes San Andres y San Eugenio, que flanqueaban y defendían la entrada al camino cubierto y acceso á la brecha, como de hecho al medio dia empezó á batir con tal actividad, que en dos horas desmontaron los cañones de los flancos de los Baluartes de la Marina San Eugenio y San Josep,<sup>1</sup> y echaron por tierra sus parapetos con muerte de algunos fusileros y faxinantes, y aunque por dos distintas ocasiones se pusieron nuevos parapetos de Tablones y sacos de Arena, fueron desbaratados inmediatamente, con que fué preciso retirar la gente que guarnecía estos Baluartillos: el de San Andres<sup>2</sup> no padecía

1 Los baluartes de San José y San Eugenio, llamado este último por otro nombre el indefenso, establecidos en la cortina ó lienzo de muralla que daba vista al mar, eran los más inmediatos por este lado al baluarte San Diego, ó de la fundición, así llamado, porque tenía acceso por la calle del mismo nombre, y los únicos que, con el baluarte San Andrés, el más próximo por su parte Oriente á la Puerta Real, podían defender con sus fuegos al San Diego, y, por consiguiente, batir con sus tiros cruzados la brecha abierta en este baluarte, contra el cual los enemigos convergieron los fuegos de su poderosa artillería, y por donde con alguna facilidad pudieron escalar la muralla, toda vez que las ruinas del parapeto de este baluarte, no solamente cegaron el foso, sino que en su natural desplome habían formado rampa, que pudo agrandar con facilidad el cuerpo de obreros que acompañaba á las fuerzas asaltantes, como puede verse en el croquis al pie de la letra K.

2 Ciertó es que el baluarte San Andrés era notablemente más fuerte que el San

tanto por ser más fuerte, pero quedó desmontado un cañon de diez y ocho colocado en el flanco alto, no quedando mas esperanza, que la de otro cañon de igual calibre que existia en dicho flanco, por que aunque estaban montados dos cañoncitos de á cuatro en la Plaza baja, eran de poco servicio.

Informado de todo nuestro capitán General, convocó á junta de Guerra la tarde de este día, <sup>1</sup> que duró hasta el anochecer, en que

Diego, pero no es menos cierto que habia sido aquél muchísimo menos batido, y aun esto no de un modo directo, sino de soslayo y á mucha distancia, así que, para inutilizar los fuegos del baluarte San Andrés, tuvieron necesidad los sitiadores de emplazar otra batería, con la cual desmontaron, excepto uno, todos sus cañones; de todo lo cual da una idea muy clara y ceñida el P. Zúñiga en la página 616 de su *Historia*... cuando dice: "El fuego de la batería no cesó en todo este tiempo, y derribó toda la cara y terraplén del baluarte de la Fundación, cuyas ruinas cegaron el foso; pero lo que causó más inquietud fué una batería que estaban formando los enemigos, que empezó á tirar á las doce del día (tres) contra los baluartes San Andrés y San Eugenio, y era tan activo su fuego, que en dos horas desmontó los cañones de sus flancos, echó por tierra los parapetos y mató algunos fusileros y trabaxadores, y aunque se hicieron dos veces nuevos parapetos con vigas y sacos de arena, fueron derrivados al momento."

1 En vista del lamentable estado de la Plaza, el Arzobispo reunió la Junta de defensa en el atardecer del día 3, para deliberar si debía capitularse ó no, y la solución fué negativa, si bien "se dividió la votación", como dice el documento y confirma la *Relación de las operaciones del Arzobispo*..., documento igualmente oficial ó inédito que el que ahora damos á luz.

Confirmados cada vez más en nuestros deseos de restablecer la verdad en todo, y apoyados en una documentación sana y recta en asunto de tan singular importancia, como es el que fué objeto de la Junta de autoridades y personas más conspicuas de Manila reunidas para tratar de la entrega de aquella Plaza á los sitiadores, deber nuestro es aportar toda la parte documental, hasta ahora inédita, enfrente de lo relatado por los principales historiadores, para rectificar de una vez los errores é inexactitudes de éstos, originados aquéllos, unas veces del capricho, otras de la fantasía del escritor, ya exagerados hasta el ridículo por el raro deseo de hachar el perro, ya, lo que es bastante peor, á impulsos de la pasión ó del sectarismo, hasta penetrar, sin rubor alguno, en el fangoso terreno de la impostura y de la calumnia, como llegó á suceder con motivo de la última toma de Manila y del asunto del Sr. Nozalea en el Congreso, en libros, en folletos y en la prensa. Al efecto trasladaremos á continuación lo únicamente indispensable de los principales historiadores y de la *Relación* mencionada, y haremos un claro, pero brevísimo, extracto de las opiniones y de la determinación de la Junta, toda vez que los documentos dondè constan han de ver la luz pública más adelante.

Dice, pues, la *Relación de operaciones*..., citada: "Y aunque los Militares sentían el que se debía capitular, contradixeron otros votos de reputación, y uno de ellos, que el Fiscal preguntó al Ingeniero y Militares, si lo que decían era en la hora, y luego procederse á la capitulación, y con la respuesta negativa exforzó la defensa siguiendo el dictamen de otros. Y en vista de todo y lo demás que consta en dicha Junta dió las ordenes que en ella constan, el Arzobispo, sobre los trabajos, faenas y cortadura, con la providencia de materiales, operarios y quién los regentease, haciendoles cargo de estas manobras á los Ingenieros, y destinando los mas principales Militares á los puestos mas importantes y su vigilancia sobre las operaciones del enemigo".

De los historiadores, sea el primero, como fuente de todos los demás, el P. Zúñiga.

concurrieron el Maestre de Campo, Sargento maior de la Plaza, el de Cavite, el Sargento maior del regimiento del Rey, el de las Milicias del comercio, Real Acuerdo, Arzediano por el Cavildo Ele-

que en la página 616 de su *Historia*.... escribe: "Nuestro Capitán General, informado de todo, juntó Consejo de guerra aquella misma tarde (3 de Octubre), á que asistieron los Militares de la Plana mayor, la Real Audiencia, los Diputados de la Ciudad y los Prelados de las Religiones. Los Militares eran de parecer, que se capitulase, los demas opinaban, que se continuase la defensa, valiendose de los medios ordinarios, de reparar los Bastiones, de Zanjias, &c. Se dió orden de hacer estos preparativos, pero no se puso en ejecución, porque los pocos Indios, que habían quedado, no querían trabajar en estas obras, y los Españoles no estaban enseñados á este género de fatigas."

El autor del *Aristodemus*, ó sea Sinibaldo de Mas, en su *Estado de las Islas Filipinas en 1842*, copia al pie de la letra, en la página 130 del primer tomo, el párrafo del P. Zúñiga que acabamos de transcribir, teniendo la lealtad (prenda no común á todos los escritores) de hacer presente, en la página 123, que "para dar una noticia del sitio y toma de Manila y sus dependencias ocurrida en esta ocasión, copiaré la relación de un testigo de vista, del P. Martinez Zúñiga, por parecerme que reúne las cualidades de verídica, circunstanciada y laconica".

Tampoco nos puede servir como fuente histórica de esta guerra, sin las convenientes rectificaciones, la *Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas*, del Padre Juan Ferrando, compilador de los historiadores de su Orden hasta su época. Llegado á Manila algunos años después de terminada esta guerra, se valió en gran parte, para hacer la historia de ésta, de la tradición oral, y aun de la escrita, pero con poca precisión y realidad, y, como es natural, sufrió las consecuencias lógicas de los revueltos sedimentos de esas fuentes. Como prueba de nuestro aserto, vamos á tomar acta de algunas inexactitudes esparcidas en las páginas 626 y 27 del tomo IV, que corresponden al hecho que venimos historiando, pasando por alto otras, bastantes más, pertenecientes á páginas anteriores y posteriores. Dice el P. Ferrando en dichas páginas: "Aún continuaba el bombardeo en los tres días siguientes; mas al avanzar el cuarto (el 2 de Octubre) se desplomaba con estruendo el baluarte de San Diego bajo los disparos incesantes de todas las baterías enemigas, que dirigían sus tiros á los diferentes lienzos de sus muros. Entonces intentó el enemigo incendiar la ciudad por todas partes, arrojando desde sus muros inmensa cantidad de combustibles, que sólo pudieron reducir á cenizas los edificios más cercanos. Coincidió con esta circunstancia (el día siguiente) la sumersión de algunas pequeñas embarcaciones que conducían pertrechos y alguna gente de guerra al campo del enemigo, por la violencia del viento, que sopló fuertemente en este día; y la capitana, que se acercaba al mismo tiempo hacia las playas de Tondo, para desembarcar más gente, tuvo que desistir de su proyecto por los certeros disparos que le dirigía la plaza desde el castillo de Santiago.—Entre tanto, habían montado las baterías enemigas cañones de mucho alcance, con morteros de gran fuerza, que hacían llover sobre la plaza innumerables proyectiles. Al amanecer del día 4 había calmado el temporal completamente, y el Almirante Corniz ordenó la aproximación de tres navios á la plaza, que, combinando sus fuegos con los del campo de Santiago y Dagumbayan, abrieron brecha, por fin, en los muros que se extienden por el lado de la mar. Entonces ordenó Draper la suspensión de sus fuegos en todas las baterías, y mandó un tercer mensaje al Gobernador y á su Consejo para intimarles de nuevo la rendición de la ciudad....—En vista y consideración de este tercer requerimiento y de la situación desesperada de la plaza, el Arzobispo convocó una Junta general, compuesta de militares, religiosos y empleados, y se resolvió como siempre: defenderse hasta el postrimer aliento."

Pasemos á citar, por último, la mejor historia moderna de Filipinas, omitiendo, en obsequio á la brevedad, varios folletos, alguno de ellos reciente con alientos de histo-

siástico y Prelados de las Religiones, quienes enterados por el Ingeniero ordinario (que así mismo concurrió) del estado fatal en que se hallaba la Plaza, se dividió la votación en diferentes votos, de

ria de esta guerra, basado en un documento que se dice de la época, pero recogido su texto en la tradición, y por cierto nada sana; así que, previo un mediocre análisis, resulta una leyenda, que á cualquier latino pudiera antojársele escrito el folleto para dar cabida á ciertas noticias de rara novedad, que, si no están confirmadas por la historia verdadera, ni por documento alguno oficial, que sepamos, tienen, no obstante, una cosa buena, que es honrar á determinada entidad corporativa.

La historia moderna á que aludimos es la del Sr. Montero y Vidal, persona erudita escritor conocido y filipinólogo de no bajo relieve, que, á decir verdad, no ha acertado á dársele á la totalidad de su historia; porque realmente el tomo primero y una gran parte del segundo es una verdadera rapsodia, más ó menos aderezada ó desfigurada, y á veces con el mismo vestido que el autor que le precedió, aunque no le nombre, y que, desde luego, no puede por ningún concepto ponerse en parangón con el resto de la obra, que es notablemente mejor.

Seremos lo más breves posible en el análisis de los párrafos trasladados de los respectivos historiadores, principiando por el P. Zuñiga, que, de ordinario, no sólo da la nota de la realidad, sino que es muy frecuente la dé calcada en los mismos conceptos y aun palabras del texto oficial, que no pocas veces debió consultar; y cuando se separa de éste, porque le cree fuera de lo exacto, lo hace con una mesura y sencillez que encanta; así que, en el caso presente, al escribir "que los militares eran de parecer que se capitulase, los demás eran de opinión que se continuase la defensa", no podemos menos de consignar que no está en lo exacto, como no lo están los citados escritores que le siguieron; porque además de los militares hubo provinciales y personas seculares del Corregimiento del Cabildo, de toga y otras que opinaron lo mismo, ó sea la mayor parte de los individuos de la Junta. Y esta opinión, en mi concepto, era la más prudente, la más sensata, la más conveniente; más aún, la forzosa á aquella población verdaderamente acéfala y, por ende, anémica, inerte y en su mayor parte inconsciente y fugitiva, sin linaje alguno de iniciativas y mucho menos de energías salvadoras, dándose el caso, rayano entre lo pérfido y lo cómico, que algunos de los que más alta dieron en la Junta la nota patriótica y de resistencia hasta el último aliento, ni fueron los últimos en firmar la entrega de Manila, con Cavite y las islas, ni los últimos en huir, como podrá verse cuando se dé á luz el acta completa de la Junta y hasta en el brevísimo extracto que á continuación pondremos. En igual forma y sentido se han de tener por rectificados los demás escritores que se citan, por lo que respecta á este punto concreto, que quizá parezca á algunos baladí, pero que es capital y de gran trascendencia para la historia.

Rectificada esta inexactitud, que es general entre los escritores, entremos en las particulares. Dice el P. Ferrando que "el 2 de Octubre se desplomaba con estruendo el baluarte de San Diego bajo los disparos incesantes de todas las baterías enemigas, que dirigían sus tiros á los diferentes lienzos de sus muros". De muy diferente manera se explica el P. Zuñiga y los documentos ya citados acerca de estos detalles, y una simple mirada por el croquis viene á confirmar la documentación; todo lo cual contribuye á poner de manifiesto que el baluarte no se desplomó ni con estruendo ni sin él, sino que lo derruido fué el parapeto ó contrafuerte que amparaba sus dos ángulos, poniente y sur, y no todo el parapeto, sino tan sólo el ángulo del sur, que era hasta donde llegaba el foso (el lienzo ó cortinas de muralla del poniente no le tenía) y á donde rodaron los escombros, seguramente con poco estruendo; porque el foso tenía la falta de no ser hondo y el parapeto sobresalía poco sobre el terreno en que se hallaba construido. Por otra parte, hallándose emplazadas las baterías de obuses al sudeste, detrás de Santiago, y las de cañones de 24 desde la esquina poniente de esta iglesia hasta

seguir la defensa con los reparos convenientes y Cortaduras, y de parte de los militares é Ingenieros con otros que siguieron su dictamen, que se Capitulasen; pero preguntados si su sentir era el de Ca-

la playa, dando frente todas al ángulo sur, que fué el derruido, no podían batir más ángulo ó lienzo que éste, y no "los diferentes lienzos de sus muros". Esta rectificación alcanza también en su primera parte al Sr. Montero, quien copia esa parte del parrafito acotado, aunque con diferente dición, pero no cae en la última inexactitud, porque completa el pensamiento con la conclusión del P. Zúñiga, que dice: "dos barcos tiraban contra el mismo sitio, por la cara que mira á la marina", pero sin citar el Sr. Montero de dónde toma ambos períodos.

Dice también el P. Ferrando que "intentó el enemigo incendiar la ciudad por todas partes, arrojando desde sus muros inmensa cantidad de combustibles"; punto que copia, si bien algo disfrazado, el Sr. Montero, aunque tiene el buen acuerdo de omitir que esa inmensa cantidad (que no lo fué) de combustibles se arrojase desde los muros de la ciudad. Esto ni con metáfora puede pasar, cuando los muros eran precisamente los cañoneados; desde luego se comprende que eso no pudo ser otra cosa que una distracción del historiador, más aún, debemos añadir que el hecho que menciona, de arrojar materias inflamables ó carcasas, no fué el día 2, sino el 4, víspera del asalto, para aterrar ó imponerse más á los sitiados.

Tampoco está en lo cierto el compilador dominicano á quien también aquí copia, sin nombrarle, el Sr. Montero, al decir que "el día siguiente", ó sea el 3 de Octubre, acaeciera la sumersión de algunas pequeñas embarcaciones que conducían pertrechos y alguna gente de guerra, etc., porque este percance no fué en la fecha que indica, sino el 30 de Septiembre, como queda ya acordado. Ni tampoco es exacto que "la capitana se acercase al mismo tiempo hacia las playas de Tondo, para desembarcar más gente". Estas últimas palabras parecen indicar que se había hecho en esta playa anteriormente algún desembarco, y esta interpretación la evita el Sr. Montero cambiándola por las de "pretendió desembarcar tropas en la playa de Tondo". Ni lo uno ni lo otro tiene visos de certeza, pues ni los documentos, ni los Padres Zúñiga y Agustín María, los dos testigos oculares, ni la historia inglesa, repetidas veces citada, hablan de ese desembarco, que si no imposible, se habría hecho dificultísimo por las poderosas defensas que la plaza tenía por ese lado, por la gran extensión y bajos fondos de esa playa y por los pueblos populosos de Binondo, Tondo y Malabón con que se encontraban de frente. Además, ni los enemigos tenían tropas sobradas para hacerlo, ni lo necesitaban, ni tampoco les convenía, á no ser en forma de simulación de desembarco, para llamar la atención de los sitiados en el día del asalto, que en esa fecha ni siquiera intentaron.

Del mismo modo no puede admitirse como verídico el párrafo que comienza, "Entre tanto ... etc." Las baterías, tanto de obuses como de cañones, excepto una de éstos que se emplazó en ese día 3 para batir los baluartes San Andrés y San Eugenio, las demás se habían ido emplazando por los sitiadores desde el día 23 de Septiembre, ó sea desde el segundo día de asedio, y la que se dice tercera y última de obuses que no figura en el croquis, así como la de los diez cañones de veinticuatro, concluyeron de colocarlas los sitiadores el 1.º de Octubre y al amanecer del 3 rompieron con ellas el fuego. Esto es lo exacto.

Si como anuncia el párrafo que sigue, "el día 4 había calmado el temporal *completamente*", no lo sabemos, porque no lo dice ningún documento, ni los Padres Zúñiga y Agustín María; pero sí hemos consignado que ya el día 2 había amainado; y aunque aquella frase autoriza para que se pudieran combinar los fuegos de mar con los de tierra, no da, sin embargo, patente para establecer fuegos en campo que no ha existido, ni se menciona en documento alguno. Conste, pues, que no había *campo de Santiago*; lo que sí había y hay es campo ó zona de Bagumbayan, y en esa zona ó campo se halla-



pítular luego, dixerón que no, sino que lo decían, porque la brecha está comenzada y al día siguiente estaría abierta y era necesario Capitular antes del asalto, y era difícil hacer los reparos de la Cortadura. En esta inteligencia el Capitan General dió las disposiciones y prevenciones de que a dicha cortadura se ocurriese, y a lo demas que permitian las circunstancias presentes, estandose sobre nuestras operaciones y del enemigo, con vigilancia. <sup>1</sup>

ban enclavadas las iglesias de San Juan de Bagumbayan, que así se llamaba la una, y la de Santiago, á cuya vera en dirección al mar se hallaba establecida la ya repetida batería, y detrás de la iglesia al sudeste las de obuses. No era, pues, posible que las baterías de ese campo pudieran combinar los fuegos con los de los barcos para abrir brecha en la serie de cortinas que daban al mar. Afírmase, por lo tanto, que "abrieron brecha en los muros que se extienden por el lado del mar", es un absurdo; lo único que hicieron los sitiadores fué batir con el cañón inmediato al mar (letra F, la más baja) el baluarte San José (letra L del croquis), para desmontar sus cañones, que defendían al S. Diego y la brecha abierta en este, única que abrieron por su lado sur. Para convencerse hasta la evidencia, basta pasar la vista por el croquis.

En el mismo error cae el Sr. Montero al tomar en concepto ese párrafo del historiador dominicano y el siguiente que comienza: "Entonces ordenó Draper...." Tan inexacto es que ordenase Draper la suspensión de sus fuegos en sus baterías, como que "mandase un tercer mensaje al Gobernador y su Consejo para intimarles de nuevo la rendición de la ciudad...." La verdad es, como dice el P. Zúñiga y lo confirman los documentos que á continuación siguen, que "Cerró la noche del día 4, y en ella fué horrible el fuego del enemigo, no cesaban los cañones, los morteros y la fusilería desde tierra, etc." Conste rotundamente, que el fuego arreció de una manera formidable, y conste también que no hubo tercer mensaje ni segundo; el primero y único, como ya se ha visto al principio del documento que transcribimos, y se verá después al darse á luz las comunicaciones cruzadas entre los Jefes, beligerantes, fué el de declaración de guerra y petición de entrega de Manila y de las Islas. El Sr. Montero no cae en la tentación de copiar este párrafo, pero en su lugar dice que en ese día "La Junta de guerra insistió en su acuerdo de defender la plaza hasta el último extremo ...."; afirmación que cae por su base con asegurar que esa determinación fué tomada por la Junta el día anterior, ó sea el 3, y como no volvió á reunirse, no hubo lugar á insistir en su acuerdo.

1 Rectificadas, para el mayor esclarecimiento de la verdad, las inexactitudes de los principales historiadores en la descripción de los sucesos que tuvieron lugar en los últimos días de asedio de la codiciada plaza, y expuesta la documentación que pertenece á las fechas en que esos sucesos se han desarrollado, fáltanos dar el extracto prometido acerca de las deliberaciones de la Junta de defensa. Tenemos á la vista el "Testimonio Relativo de la última Junta celebrada sobre la defensa de la Plaza de Manila contra los enemigos Británicos, que se hallan apostados en sus cercanías". *Archivo de Indias.*—107-3-2.

El Sr. Arzobispo Gobernador General de Filipinas, y por consiguiente de la plaza sitiada, tenía conocimiento, no sólo por las frecuentes conferencias con los Jefes directores técnicos de la defensa de Manila, sino también *de visu* por las diarias inspecciones que hacía, ya á un punto, ya á otro de la Plaza, del estado en extremo lamentable de ésta, si bien no se hallaba en condiciones de poder apreciarlo en toda su extensión é intensidad; obró por lo tanto con suma prudencia al convocar la Junta de autoridades y personas respetables por su patriotismo y lealtad á contribuir personal y eficazmente, como lo estaban ya haciendo, á la defensa de la querida Patria encerrada dentro de aquellas débiles y desportilladas murallas.

El día cuatro al romper del nombre empezaron los enemigos á mandar Carcasses a la Plaza, poniendo fuego á algunos edificios, que juntos con el furor del Bombardeo y fusilería de la Torre de San-

Todas las personas convocadas, como si fueran una sola, se hallaban reunidas en el Palacio episcopal al atardecer del día 3, hora señalada por el Prelado Gobernador. Abierta la sesión, usó de la palabra el Sr. Arzobispo, y expuso brevemente á los reunidos el objeto de la convocatoria, invitándoles á ilustrar con sus luces el asunto, y á "deliberar lo que fuese más conveniente, ó bien para tratar de capitulación, ó bien para proseguir en la defensa mientras no llegase á ser temeraria...." Tal fué la disyuntiva propuesta á la deliberación de los señores de la Junta; y al efecto invitó al Ingeniero Ordinario D. Miguel Gomez á que expusiese su dictamen.

Antes de pasar adelante, hemos de recordar á nuestros lectores que los convocados se dividieron en dos opiniones, una afirmativa, ó sea por la capitulación, y otra negativa, ó sea por la defensa "hasta el ultimo trance...." Para su mejor comprensión dividiremos en dos grupos los sustentantes de las diversas opiniones, poniendo primero los que siguieron la afirmativa por el orden que usaron de la palabra, y á continuación los que optaron por la negativa. El dictamen del Sr. Gomez, que formó cabeza de los que se decidieron por la capitulación, fué el siguiente: "Que el estado del Baluarte de la Fundición ó S. Diego, que era el batido en brecha, el que habia defendido la Plaza y el que batía las trincheras del enemigo, se hallaba sin parapeto y con un cañón caydo en el Foso y empezada á abrir la brecha, que se podía hacer una cortadura y otras maniobras, pero que no habia instrumento para ello, ni la gente suficiente para sus fuginas, ni Artillerías, por estar todos fatigados ó igualmente la gente miliciana ó Indios que no serían ni podían contar con ellos por su impericia y por el temor al fuego, que se dejaban antes matar que ponerse sobre la muralla, por lo que, una vez que la plaza quedase sin aquella defensa (el S. Diego), como lo estaría tan luego como los enemigos desmontasen los cañones del Baluarte de Carranza (el S. Andres), para lo que ponían los enemigos una bateria mas en Bagumbayana, opinaba se capitulase." Los señores que siguieron la opinión del Ingeniero Sr. Gomez fueron: el Maestre de Campo Gobernador del Regimiento Marqués de Villamediana, los Sargentos mayores así de esta Plaza y Regimiento, como de Cavite, los oficiales militares D. Tomás de Castro ingeniero militar, D. Gabriel Magallanes Intendente de Artillería, los Provinciales de los Hospitalarios de S. Juan de Dios, de los Padres Agustinos calzados y Recoletos, "(el de la Compañía dijo: Que no podía dar su voto, por no entender lo que es milicia)", el Arcediano Doctor D. Juan de Quirós, los Capitulares de la Ciudad D. Domingo Gómez y D. José Memije, y, por último, el Oidor D. Simón de Anda y Salazar.

Los Señores que optaron por la negativa, ó sea por la defensa hasta el ultimo trance, fueron los siguientes; los Provinciales de Franciscanos y Dominicos y el Marques de Monte-Castro y Llana Hermosa, el que explicó las indicaciones hechas por los mencionados Padres Provinciales basados en los medios de defensa que habia expuesto el ingeniero, de hacer una cortada detrás de la brecha, defendida por una buena fagina, para lo cual ellos prometían acompañar á los indios, y pedían que éstos estuvieran apoyados por los soldados veteranos y milicianos, y en ultimo resultado decían, que podían todos los soldados retirarse á la Fuerza ó Castillo de Santiago y en él hacerse fuertes. Fueron secundados en este parecer por el Sr. Fiscal D. Francisco Leandro de Viana y los Oidores D. Manuel Galbán y D. Francisco Henríquez Villacorta. Y habiendo preguntado el Sr. Fiscal al Ingeniero Sr. Gomez, si la opinión de los que defendían la capitulación era para pedirla en aquel día, contestaron todos que no, que era para cuando estuviera abierta la brecha y se hubieran desmontado los cañones del baluarte San Andres, que defendía la brecha. Esta explicación tan sensata, tan cuerda, tan natural y lógica en una plaza tan escasa de defensas y de verdaderos defenso-

tiago, que parecía un denso granizo, puso á la Guarnición y Vecindario en grande consternación, que se aumentó por grado.

En este conflicto se pasó todo el día quatro y siguiente noche<sup>1</sup>,

res y con el quebranto y pánico que había entre los sitiados, no hizo variar de opinión á los convocados, y el Arzobispo, en vista de los medios propuestos y de los ofrecimientos de indios para las faginas á los cuales acompañarían los religiosos para que no desmayasen, dió las ordenes oportunas para que todos estuvieran en sus puestos de honor y los religiosos acompañaran á los indios; pero ¡que desgracia! bien pronto se vió que esos medios eran efímeros paliativos; porque en aquel día con su noche á cual más horribles, últimos del asedio de Manila, se evidenció, que aunque los deseos de los religiosos eran grandes y dignos de toda alabanza, el número de indios disponibles era reducido, su pánico indecible y sus energías nulas ante aquel incesante vomitar de los cañones enemigos; y sucedió lo que no podía menos de suceder: que las faginas y trabajos propuestos por el ingeniero no pudieron ejecutarse, y que las ordenes dadas por el Arzobispo Gobernador quedaron incumplidas, dando con esto la razon al Ingeniero Sr. Gomez y perdiendo un tiempo precioso, á la par que la ocasion más propicia para salir de aquellas congojosas dudas y librar á Manila de innumerables victimas y de tan cruel y prolongado saqueo como sufrió. Mas no anticipemos los sucesos, hagamos aquí punto y hable la historia, que iremos completando y purificando para que en ella brille la verdad.

1 En nuestro afán de ampliar con todo género de detalles este documento, tanto más conciso y premioso cuanto más se aproxima el desenlace fatal de este asedio, trasladamos á continuación lo muy poco que contiene la *Relución de operaciones del Arzobispo*..... ya conocida:

"Pero nada bastó (dice ésta), para que redoblando su fuego al siguiente día (el 4) y añadiendo las carcasses que disparó con el fuego que estos prendieron en dos edificios á que fué tan necesario ocurrir se pasase el día y su noche en instantes de confusión y agonía...."

Los días 4 y 5 de Octubre de 1762 son fechas, por todos conceptos, excepcionalmente memorables en los fastos de la historia filipina; la primera significa para la Patria el último día en que Manila, aquella perla de Oriente, caía desencajada, aunque transitoriamente por suerte, de la corona de España en el laborioso reinado de Carlos III, para ser tomada y engastada el día siguiente en el cetro glorioso de Jorge III. Parece cosa imposible, pero no lo es, sino real, evidente, que los días que debieran haber sido de verdadera fiebre, de actividad inusitada, de energías salvadoras, lo fuesen, por el contrario, de pasmo, de estupor, de inacción, de abrumador estoicismo, para aquella desgraciada Ciudad. Por lo visto, para aquellos ciudadanos el heroismo de Numancia era un mito; los habitantes de Manila no eran de fibra numantina ni dignos descendientes de los Cortés, Pizarros y Salcedos. ¿Qué extraño es que los ingleses al defenderse de las acusaciones de los españoles en su célebre folleto titulado *Justa satisfacción de los Jefes Británicos*....., dijeran con ignominia del nombre hispano que, "DESDE LUEGO SE ACREDITARON DE MUY GALLINAS LOS ESPAÑOLES DE MANILA....."? Más adelante se ofrecerá ocasion de hacer uso de este notable documento, que aunque no es exacto todo su contenido, contiene muchos conceptos que evidentemente son verdades palmarias. Entre tanto, es muy conveniente acotar los curiosísimos datos que, para ilustrar estas fechas, aportan la historia del P. Zúñiga y el manuscrito consabido de J. J. M., traducción de la historia inglesa de Mr. Campbell. Dice el historiador agustino, hablando de la conclusión de la Junta del día 3 y á seguida del día 4: "Se dió orden de hacer estos preparativos, pero no se puso en execución, porque los pocos Indios que habían quedado, no querían trabajar en estas obras peligrosas, y los Españoles no estaban enseñados á este genero de fatigas." La

no hallándose medio de evadir el peligro, y aunque se repetían órdenes para las cortaduras y resguardo de la brecha, y se multiplicaban las diligencias, pero ninguna se hizo practicable por el incesante fuego, que aterró de tal suerte á los faginites, que no hubo medios de hacerlos trabajar, hasta que á las seis de la mañana del día cinco las Tropas enemigas salieron de sus puestos divididas en tres columnas, la primera se encaminó á la brecha, la

frase que subrayamos contiene un mundo de enseñanzas, y, en medio de la templanza y cordura del autor, un colmo de ignominia para todo aquel que sepa leer entre líneas. Cuando la Patria ó un pedazo de ella se halla en inminente peligro, deber de todos es no omitir fatiga alguna, hasta dar su sangre por salvarla. "El quarto al amanecer —prosigue el mismo historiador— comenzaron los enemigos á embiar carcacas á la plaza, pusieron fuego á algunos edificios, y los Soldados y habitantes de Manila se hallaban ya en una grande consternación. En estas circunstancias fué M. Faller á persuadir al Gobernador á que Capitulase, pero como habia incurrido ya en la nota de traidor en la primera salida, que hizo contra los Ingleses y se havian aumentado las sospechas con motivo de haber ido al Campo enemigo, á llevar un regalo de orden del Gobernador al Comandante Inglés, no le permitieron dos Oydores que havia en Palacio el que le hablase, sospechando de su fidelidad, por cuyo motivo, quando los Ingleses se fueron para la Costa le fué preciso irse en su Compañía temiendo le suscitasen algun pleyto los de Manila." Lo que motivó la ida de M. Faller al campo inglés fué la comisión que le dió el Arzobispo de llevar dos cartas, una para el general Draper y otra para el almirante Cornish, con un corto obsequio para éste, que con su beneplácito le mandaba su sobrino Andrés, como pequeña muestra de gratitud por habiendo dado libertad á su hermano Antonio, que fue herido gravísimamente (de cuyas heridas murió á los pocos días) en el ataque de los indios, en que mataron al oficial inglés y á dos más que le acompañaban al amparo de la bandera blanca, episodio ya consignado en páginas anteriores.

La carta del Arzobispo al General Draper decía lo que sigue: "Pido á V. E. que se digne remitir la adjunta carta al excelso Capitán de Marina D. Cornish, Almirante inglés; con mi beneplácito le hace un pequeño obsequio mi sobrino Andres hermano de Antonio, el que casi muerto vive merced á oportunos medicamentos. Dios.... etc." La carta al Almirante es muy larga y no se demorará su publicación íntegra; en lo que se relaciona con el asunto citado, dice así: "Mi sobrino Andres, hermano del herido, me ha pedido licencia para embiar un cortísimo refresco á Vuesa Excelencia, y Yo se la he dado con gusto, aunque con cortedad, por ser cosa tan pequeña, Dios... etcétera. Manila y Octubre 2.... etc."

"Como á la una de la tarde —prosigue el P. Zúñiga— de este mismo día se presentaron las tropas Inglesas delante de sus trincheras en un frente bastante dilatado, los granaderos estaban algo avanzados, formados y puestos con sus gorras en ademán de dar el asalto. La plaza se llenó entonces de confusión.... Los ingleses se mantuvieron en aquella perspectiva algun tiempo, y sin hacer otra operación, se retiraron, con lo que quedó algo sosegada la Ciudad, y no pensó mas en Capitulaciones. Cerró la noche del día quatro, y en ella fué horrible el fuego del enemigo, no cesaban los cañones, los morteros, y la fusilería desde tierra, y principalmente desde el techo de la Iglesia de Santiago, hasta que á las dos de la mañana cesó el fuego y no se volvió á tirar mas. Pero desde el principio del asedio havian tirado mas de veinte mil balas, cinco mil bombas y veinte y cinco carcacas que arruinaron muchos edificios de la Ciudad, y la pusieron fuego por cinco sitios diferentes. No parece sino que los Ingleses para dar mas esplendor y realce á su Conquista, quisieron emplear tanta polvora y bala, pues

segunda a la Puerta Real y la tercera por la Calzada, que rodea el foso por la parte del Leste; se tocó en la Plaza á el arma, y los pocos soldados que habían quedado ocuparon la gola del Baluarte San Diego, Puerta Real, flanco del Baluarte San Andrés, y cortina que los une. Los enemigos fueron sostenidos de sus baterías y fusilerías de la Torre de Santiago que disparaba con furor y así no fué

mucho menos bastaba para tomar una plaza, que solo estaba provista para defenderse de las Naciones Asiáticas, y no de las Européas."

Preciosos son los datos que aporta á la historia el insigne agustino, acerca de los que guardan los documentos oficiales el más completo silencio; para completarlos, acotamos igualmente los que aduce el manuscrito de J. J. M., traductor de la historia naval inglesa. Dice así: "Las obras exteriores de la Plaza estaban arruinadas: las de los Sitiadores se hallaban perfectamente bien dispuestas y hacían tanto efecto sus fuegos que el 5 (el 4 segun la fecha de Manila) estaba abierta una brecha muy accesible. En estas circunstancias, sin tener los sitiados la menor esperanza de socorro, sin perjuicio del honor, segun las Leyes de la Guerra, era de esperar que trátasen de capitular; pero la obstinación de los Españoles despreció toda oportunidad de razonable Capitulación, al mismo tiempo que por otro lado no se preparaban oportunamente á defender la brecha." De este ultimo párrafo se deduce claramente, que era, á todas luces, tan natural y logica la petición de capitular "sin perjuicio del honor segun las leyes de la guerra", que los mismos ingleses confesaban sin rebozo, que "era de esperar que trátasen de capitular", y solo una obstinación ciega é irracional "pudo despreciar toda oportunidad de razonable capitulación", sin que fuera posible dudar que el asalto era inmediato. Toda la Junta estaba convencida de esta verdad, que demostraron palmariamente los enemigos á la una de la tarde del cuatro en el despliegue general que los Jefes ingleses hicieron de sus tropas y fuera de sus trincheras, dando frente á la cortina del Sur, ó sea á lo largo de todo el frente atacado, desde el baluarte S. Diego hasta la Puerta Real, simulando los movimientos preliminares de un asalto. Simularon en esa tarde lo que ejecutaron con toda seguridad en la mañana del día siguiente ante la completa, la total inacción de la plaza, si se exceptúan la reducida guardia y el pelotón de indios cobijado bajo el arco y plataforma de la Puerta Real, que pagaron en gran parte con la vida su resistencia, no sin causar sensibiles y numerosas bajas á los britanos. Pero dejemos terminar á J. J. M. su instructiva narración:

"Viendo el General Ingles, que los enemigos no manifestaban deseo de capitular, dió sus disposiciones para el asalto, y á las quatro de la noche del 6 de Octubre (rechérdese que tenían una fecha adelantada) salieron de los Cuarteles las Tropas destinadas á él en pequeños trozos, para evitar que los enemigos perciviesen el intento, y poco á poco se fueron juntando en la Iglesia de Santiago, Plaza de Armas y Paralela entre la Iglesia y las baterías. Entre tanto el mayor Barker seguía el fuego á todas las obras de la Plaza de donde podia esperarse alguna oposición. Al amanecer se vió un grueso cuerpo de Españoles formado en el valuarte de San Andrés en disposición de esperar el asalto. Dedicóse nuestro fuego á desmontar dos cañones que aún les había quedado en aquel parage y disparadas algunas bombas sobre aquella tropa hicieron tanto efecto que la dispersó en gran desorden. Aprovecharonse los Ingleses de este feliz momento, y á favor del humo de todas las Baterías de cañones y morteros que se dispararon á un tiempo marcharon directamente á la Ciudad."

Acerca del contenido de todos los párrafos que transcribimos de los historiadores citados, así como también de los principales conceptos vertidos en el texto del documento, damos suficiente explicación en la nota siguiente.

posible que los nuestros ocupasen la brecha para impedir el acceso <sup>1</sup>. Las columnas que se acercaban hicieron dos descargas de

1 En toda esta plana del texto ó documento oficial que anotamos, es tal la confusión de conceptos en ella explanados, es tan raro el engranaje y tan caprichoso el desenvolvimiento de las operaciones llevadas á cabo, desde el despliegue de las tropas inglesas hasta la entrada de éstas por la brecha y aun después por la Puerta Real (así se sigue la opinión del P. Zuhiga); en medio de algo que es verdad, hay tan poca exactitud en casi la totalidad del relato acerca de lo acaecido en los momentos supremos del ataque decisivo y asalto de la plaza asediada, que no parece sino que todo ese conjunto ó serie de periodos tan burdamente hilvanados, y sobre todo tan arbitrariamente expuestos, no tiene otro objeto que despistar al lector, velar ó ocultar la verdad del hecho histórico en el momento más interesante, cual es aquel, en que la reducida cabeza de la columna inglesa, que se dirigía hacia la brecha, rebasó ésta entre el pasmo y la zozobra, pasmo por no encontrar en ella quien la defendiera, zozobra por abrigar la duda racional, casi lógica, de que aquella empinada brecha tan irregularmente abierta á cañonazos se hallase minada y pronta á producir una horrosa hecatombe en la columna asaltadora; porque á la verdad, otra suposición no cabía en mediana estrategia militar, ignorando aquel abandono inexplicable. He aquí esbozado en breves rasgos lo que sentimos, reflejo de lo que nos parece ser la verdad. Ahora entraremos en los detalles, juntamente con las pruebas, de una manera gradual, para su mejor comprensión, acotando antes la contada línea que contiene la *Relación de operaciones del Sr. Arzobispo...*, para la debida constancia de lo que acerca de este punto concreto existe en los documentos oficiales. Dicha *Relación*, hablando del enemigo, dice así: "y á las seis de la mañana del día cinco del citado Octubre del año 62, apoderado de la brecha y del Baluarte de la fundición, extendió su Tropa por ambas partes de la Muralla, y otra columna por la Puerta Real que forzó, á que no hubo otra providencia que dar, sino poner bandera y retirarse el Arzobispo á la Fuerza de Santiago con los Ministros, algunos oficiales y vecinos."

Como se ve, la *Relación* citada no añade un dato más á los aducidos por el documento que anotamos, ni esclarece y menos amplía los ya enunciados; es un párrafo verdaderamente frío, incoloro é insustancial, que no sólo nos hace ratificar en el dictamen que acabamos de emitir, de que no parece tener otro objeto que despistar al lector, velar ó ocultar la verdad, sino que, más aún, esas mismas deficiencias, ese silencio, si fueran capaces de probar algo, demostrarían que en aquel momento solemne y definitivo de arrojarle la columna enemiga sobre la brecha y rebasarla no halló en aquella escarpada subida, que superó casi trepando, más que la soledad é indefensión más completas; y esto, que no se tuvo el valor y lealtad de consignarlo en los documentos oficiales aducidos, lo vamos nosotros á demostrar, en honor de la verdad preterida, con numerosos atestados no menos valiosos, y si más verídicos y desinteresados que las relaciones oficiales en estos puntos concretos. Todos los testimonios que citaremos proceden de testigos presenciales, de personas dignas de todo respeto y acreedoras á que se pesen y tomen en cuenta sus rotundas afirmaciones; pero antes de pasar adelante debemos hacer constar que *en los momentos en que en Manila se dejaba sentir el más horroroso pánico, sólo los religiosos* (á más de los servicios que ordinariamente prestaban durante el asedio) fueron á prestar sus servicios extraordinarios en el lugar del combate, al pie de aquella brecha y á lo largo de aquella cortina que enlazaba los dos baluartes, el San Diego y el San Andrés, hacia donde confluían, con tesón sin medida, los certeros fuegos del enemigo. En aquel abreviado y temeroso espacio donde á cada instante se cernía la muerte, los religiosos fueron los únicos que, en conformidad con lo dispuesto por el Arzobispo Gobernador en la Junta celebrada en el atardecer del día 8, llenos del más acendrado celo patriótico y

toda la fusilería, con que barrieron los dos Baluartes colaterales, cortina y demás puestos, que les podía hazer alguna oposición, y

despreciando la muerte, se brindaron y comprometieron espontáneamente á asistir con los indios que pudieran reunirse para hacer la cortada tras de la brecha del San Diego, y acompañarles en la ejecución de los trabajos de fagina ya indicados, trabajos que no pudieron ejecutarse, según acertadamente había ya previsto el Ingeniero Sr. Gómez, por el exiguo número de indios que pudo reunirse, terror de éstos y constante fuego del día 4 y su noche, hasta la hora de las dos de la madrugada, que cesó, sin duda, para dar algún descanso á las tropas y hacer los necesarios preparativos para el asalto. Este intervalo fué muy breve, pues á las cuatro, hora de la alborada del día 5, aún algo de noche, comenzaron otra vez á batir la cortina del frente y baluartes inmediatos, que estaban en el más inexplicable desamparo, excepto el baluarte San Andrés, en donde todavía se conservaba montado algun cañón y parte de la guardia de la Puerta Real, compuesta de pocos españoles y bastantes indios, que vistos al rayar del día por los enemigos, dispararon éstos contra ellos algunas granadas, haciéndoles refugiarse bajo la bóveda de dicha puerta, en donde poco después fueron sorprendidos y en gran parte muertos tras de breve, pero cruenta lucha, en la cual sucumbieron también algunos de la columna enemiga, entre otros Mr. Moore, Sargento mayor del regimiento de Draper.

Veamos lo que dicen los testimonios ya enunciados, entre los cuales ocupa lugar preferente el del preclaro P. Zúñiga, que dice en la pág. 619 de la *Historia*: "La suspensión del fuego enemigo pareció á los españoles favorable, en vez de temerse después de ella alguna grande operación, y no pensaron en capitular, sino M. Fallet, que al amanecer fué á palacio á persuadir al Gobernador, que capitulase, pero halló allí al Oydor Galbán, que se le opuso fuertemente, y estando en el mayor ardor de la disputa, llegó la noticia, de que el enemigo estaba adentro. En efecto, el General inglés despachó quarenta franceses, de los que havian hecho prisioneros en Pondichéri, para que allanasen el foso con las ruinas del baluarte, registrasen si havia alguna cortadura que atajase el paso, é hiciesen señas de todo. Hicieronlo á su satisfacción, porque no havia quien se lo embarazase, y como á las seis de la mañana dieron las concertadas señas: entonces se destacaron quatro cientos hombres comandados por el mayor Fell, y no pudiendo montar la brecha formados, por estar muy escarpada, con el fusil á las espaldas subieron, como pudieron, no teniendo otro temor, sino, que el baluarte estubiese minado, pues les parecia increíble tanto silencio en una plaza atacada, no teniendo premeditada alguna estratagema. No hallando, quien le disputase el paso, dividió su tropa el Mayor Fell mandando la mitad por la cortina de la marina, y dirigiendo la restante hacia la Puerta Real, donde estaba la guardia muy sosegada, hasta que les avisó la centinela é inmediatamente oyeron su fusilería. Sobresaltados todos hecharon á correr y el enemigo redobló la marcha, y alcanzó á los más tardos y los mató miserablemente. Baxó un destacamento de la muralla y abrió la Puerta Real, para que entrasen las tropas británicas, que venían por este sitio. Entró por ella el General Draper con su columna con dos cañones de campaña por delante, que hacían fuego á ciertos tiempos y disparando sin cesar la fusilería abanzaba por la Calle Real. El mismo compás y precauciones llevaron las dos columnas que fueron por la muralla rodeando los edificios de la Ciudad, deteniéndose cuando enfilaban por las Calles, por si acaso hallaban gente."

A fin de que obran todos los datos reunidos, recordaremos lo que dice el P. Agustín María de Castro en su *Relación*, cap. I, núm. 6: "Lo cierto fué que, al asaltar el enemigo la muralla, no hubo siquiera un español (como lo vemos desde lejos) — desde el Convento — que hiciera frente al enemigo; antes los más de ellos, poseídos de un terror pánico, como sino fueran españoles, al entrar el enemigo por las puertas de la

luego á todo correr montaron la brecha, y se apoderaron del Ba-

Plaza se arrojaron precipitados de la muralla abajo, y otros se echaron al río y murieron ahogados; y lo más deplorable fué, que su misma confusión y terror que concibieron no les dejó advertir el considerable descuido de no haber hecho unas honrosas capitulaciones; y así, al dolor que nos causó la pérdida de Manila, se añadió el desconuelo de quedar sin seguridad y pendientes, así personas como bienes, de la volubilidad y griega fe de los ingleses; por cuyo motivo padecieron muchas vejaciones y menoscabo todas las obras pías, conventos y vecinós y en especial los Padres Agustinos y su convento de Manila." Y en el cap. II, núm. 3, añade: "Prosiguió el enemigo batiendo la muralla y bombeando la ciudad, hasta que le pareció estar ya la brecha en disposición próxima de subir, y el martes 5 de Octubre de 1763, á las seis en punto de la mañana; después de un continuo fuego de tres días, nos dieron el asalto general por la brecha abierta en el baluarte llamado de la fundición, que está en la marina, mirando al Sur de la ciudad; el último que subió (es equivocación, debe ser entró) por Puerta Real fué el dicho Comandante Draper; los primeros fueron los franceses y malabares; y viendo que no había ya resistencia, ni quien la hiciera, porque todos habían huido de tan horrendo y continuo fuego que hacían las piezas de batir, mandó suspender el fuego, y con buen orden fueron marchando unos por las murallas y otros por las calles principales...."

A los testimonios que preceden hay que añadir el del jesuita P. Battasar Vela, quien en la carta ya citada, que se conserva en el Archivo de Simancas, dedica á este suceso un párrafo tan genial como los anteriores transcritos, que dice: "*y era que los traidores así lo disponían con el buen Arzobispo, que á nadie oía sino á éstos, que tuvieron ánimo para meter oficiales ingleses en Manila convidados á cenar, y allí se allanó, que el día 5 de Octubre se asaltase y que todo estaría sin defensa y llanó; y así fué: á las siete ú ocho hubo mandato para que la guardia del baluarte atacado y de su lateral se retirase á almorzar; algunos fieles no quisieron temiendo el suceso, y con eso el inglés atacó el baluarte, que aun no tenía brecha sino algunos abugeros que en la tierra tofa de acá (hicieron) y agarrándose de abugero en abugero y ayudando los de abajo á los que subían montaron el baluarte: el lateral aunque no tenía más que tres hombres disparó contra orden un cañón que se liebó (entre) orros al señor Mayor del asalto y bastó para que se fuera retirando todo el resto inglés; pero animados de ver de los suyos en el baluarte atacado, y que el lateral ya no disparaba, porque sólo tres no podían manejar sus cañones, montó la muchedumbre el baluarte y luego un traidor los iba guiando...."*

Con frase más correcta y terminante, á lá par que serena y respetuosa, se expresa el Provincial de franciscanos P. Roque de la Purificación, en su leal exposición al Rey, ya citada al principio de este documento que anotamos. Dice el P. Roque acerca de este doloroso acontecimiento: "Con una ruda brecha tomó el enemigo la Plaza por asalto el día 5 de Octubre, y la halló tan desamparada y todos los lienós de la Muralla tan desiertos, que ni un solo soldado pudo ser testigo de vista de cómo la montaron los ingleses. A tanto había llegado ya, Señor, el terror y espanto, que la noche antecedente, viendo los Religiosos de todas las Religiones, que se hacía practicable la brecha y los Cañones de aquel Baluarte los íbamos perdiendo, porque se desplomaban al foso ellos solos, con los Naturales los arrastraron á la parte más segura e intentaron cubrir la brecha con maderos, sacos de arena y fúginas, pero se les impidió por el Ingeniero, diciendo ser privativo de su empleo el hacer este reparo. Como no hallaron resistencia ocuparon todos los puestos de la muralla y destacando piquetes de gente por las calles obligaron á los Indios de guarnición á que precipitadamente corriesen sin destino, y así se ahogaron muchos en el Río huyendo de el fuego que les hacían desde el Muro."



huarto San Diego, y al mismo tiempo atacaron la Puerta Real que

Por último, como el manuscrito de J. J. M. repetidas veces citado contiene numerosos detalles nuevos verosímiles y aun ciertos, siquiera estén mezclados con otros inexactos y algunos más hijos de la fantasía y también de la fanfarria, como diría el Padre Vela, del vencedor, con el objeto de ilustrar todo lo posible la parte histórica de esta guerra y como prueba, además, de nuestra perseverante imparcialidad, acotamos el párrafo que dedica á este episodio: "El Teniente Russel á la cabeza de 60 voluntarios guiaba la marcha: seguían los granaderos del Regimiento 79, un Cuerpo de trabajadores debía despejar la brecha, á este seguía un batallón de marineros pertenecidos de dos divisiones del referido Regimiento, y las tropas de la Compañía de la India marchaban á retaguardia. Con este bien dispuesto plan en número de 2,000 hombres montaron la brecha los sitiadores con la mayor bizarría y prontitud. Los Españoles se retiraron tan precipitadamente, que se receló habían su seguridad en dar fuego á alguna mina. Con esta aprehensión mandose al Capitan Stevenson examinase el terreno y asegurando de que nada había que temer penetraron los Ingleses en la Ciudad hasta la Puerta Real donde hallaron 100 hombres entre Indios y Españoles que la defendían. Aquí pasaron de un flechazo al Mayor Moore y mataron 20 hombres de sus tropas y no dándose á partido aquella guardia fué toda pasada á cuchillo. Siguiendo adelante los Ingleses sufrieron mucho fuego de las galerías de las casas altas de la Plaza Mayor; pero las tropas españolas se retiraban de las nuestras con tal precipitación que 300 hombres se ahogaron en un profundo rápido río que intentaron atravesar." Lo de la guardia y el detalle que sigue carecen de exactitud. Hemos acotado con relativa extensión los atestados de personas respetables y fidedignas, testigos todos de mayor excepción, especialmente por ser testigos de vista (excepción hecha de Mr. Campbell, autor de la *Historia naval inglesa*), cuyos escritos se hicieron en diferentes tiempos y con diversas finalidades, y que permanecen aún inéditos, salvo la Historia del P. Zuñiga, alabada y copiada por todos los escritores, que fué impresa en 1803 y que gozó los honores de la traducción al ingles en 1814.

A primera vista se observa que en lo fundamental todos opinan al unisono; únicamente en la cuestión de detalle ó de apreciación podrá haber alguna pequeña diferencia, alguna atenuación ó aumento; pero esto no representa mas que lo accesorio, lo accidental, lo que no puede menos de ser, el efecto de un conjunto de concausas que no implican contradicción con la realidad, con la verdad. De todos estos testimonios, desde el del P. Zuñiga hasta el que pudiera ser más hostil, por venir del enemigo, como es el historiador ingles, en quien, y dicho sea de paso, notamos marcada tendencia á dar gran importancia á todos los detalles que puedan añadir, siquiera sea, un atomo de gloria á las armas inglesas, así como procura omitir, atenuar ó explicar cualquier acto que pudiera deprimirlas. Todos esos testimonios, repetimos, demuestran, con luz meridiana, que en la toma de Manila no puede decirse con propiedad ni con verdad que hubo verdadero asalto; allí no hubo acometida más ó menos impetuosa contra un enemigo que cierra el paso, ni se produjo una embestida á viva fuerza contra una defensa que opone su propia resistencia ó la de su defensor, ó las dos aunadamente; lo unico que hubo en la toma de Manila fué la entrada en la plaza del ejército sitiador por una relativamente estrecha y empinada rampa en cuyo derredor reinaba el silencio y la indefensión mas completa, una verdadera ausencia de defensores que cerraran ó disputaran aquel paso; así que asalto no, de ninguna manera pudo serlo; quizá pudiera caberle con más propiedad el dictado de así como de escaló armado en una propiedad abandonada.

Ya sabe el lector cuál es nuestra humilde opinión acerca de la confusión y vaguedad de los conceptos de que se hace relación en la nota 2. Ahora vamos á ocuparnos con la mayor brevedad en probar la inexactitud de no pequeña parte de las rotundas

derribaron con hachas, y ganaron con poca oposición, y desde estos puestos hicieron fuego contra los demás, que así mismo toma-

firmaciones que se hacen en el documento que anotamos. Sea la primera la que versa sobre la división gratuita que se menciona de las fuerzas asaltadoras, haciéndose constar que aquellas se dividieron en tres columnas. Pudiera opinarse que la columna entera entrase por la brecha, como se colige de la Historia inglesa; pudiera seguirse al historiador agustino y otros que afirman entró una segunda columna por la Puerta Real, y esto es lo más probable, por lo que diremos después; pero lo que no es exacto, lo que no tiene ni visos de certeza es, que se formara esa tercer columna para encaminarla por las afueras de la muralla del Este, ó sea, como dice el documento, "por la Calzada que rodea el foso por la parte del Este", exponiéndola á que fuera destruída por el fuego de las baterías de la plaza, que por ese lado se conservaban intactas, ó por las de los grupos armados que pudiera haber escalonados á lo largo de esas extensas cortinas y sus baluartes, no sólo sin poder prestar el menor auxilio á las divisiones del interior, ni ellas poder recibirlo, sino sin objetivo práctico favorable y separándose cada vez más del único á que por aquel momento aspiraban, que era la toma del Castillo de Santiago, batiendo las fuerzas que encontraran ó se opusieran á su paso. Lo que está claro en unos escritores y se deduce de otros, y especialmente del P. Zúñiga, es que la columna entró por la brecha, que se dividió en dos secciones, una que penetró en la Ciudad por la calle de la muralla, bordeando ésta hasta desembocar en la Plaza del Castillo, y otra que, caminando por la muralla y calle de la Fundación, se dirigió á la Puerta Real, en donde sorprendió á la guardia (prueba evidente que ni esa guardia, que era la única y mas próxima conocía la entrada de los enemigos en la Plaza) que se resistió al principio, muriendo en esta refriega de un saetazo el sargento mayor Moore del Regimiento de Draper y veinte más, cediendo después la guardia al excesivo número de enemigos, y pereciendo muchos en la huida. Entonces fué cuando esta columna abrió la Puerta Real y entró Draper con la retaguardia compuesta en gran parte por las tropas de la Compañía de la India y una pequeña sección del Regimiento de su nombre. La sección precedente de la columna Fallet siguió por la calle tangente á la muralla del Este hacia el río Pasig, y la columna Draper se dirigió por la calle Real de Palacio, que daba frente á la Puerta Real, y pasando por la Plaza Mayor (llamada también de Armas), llegó hasta la explanada del Castillo de Santiago, objetivo primordial de todas las fuerzas asaltadoras.

Aunque no inverosímil, nos parece muy dudoso que se tocara al arma en la Plaza, al arrancar la columna enemiga para tomar la brecha, si se tiene en cuenta lo que dice el P. Zúñiga, que Fallet, jefe de algunas fuerzas, se hallaba en Palacio para proponer al Arzobispo la capitulación, y encontrándose con el Oidor Sr. Galván que se oponía, "y estando en el mayor ardor de la disputa, llegó la noticia de que el enemigo estaba adentro". Otra prueba es, que la guardia de la Puerta Real fué sorprendida por la sección de la columna de Fallet, que abrió la dicha Puerta á la retaguardia mandada por Draper; y en este caso tampoco es exacto que la puerta fuese abierta á achazos por los de afuera, como dice el documento. Por otra parte parece, en primer lugar, ridículo suponer que abrieran la puerta de ese modo, llevando cañones como llevaba la referida columna; segundo, no es creíble que la guardia española esperase tan tranquila guarecida bajo la bóveda de la puerta. Y que allí se hallaba dicha guardia es indudable, pues todos los historiadores hacen mención de ella, incluso Mr. Campbell. Además aparece fuera de toda duda, por confesión explícita de todos los historiadores citados, que ningún español, ni soldado alguno, vió rebasar la brecha á la columna inglesa, por consiguiente, la verosimilitud dicha queda tan debilitada, que para adquirir un grado notable de certeza la opinión contraria.

Igualmente, todo lo referido nos mueve á creer que tampoco es cierto que "los pocos

ron, rodeando todo el recinto hasta presentarse delante de la Real fuerza donde se había retirado el Gobernador y Capitán General.

La columna que entró por la Puerta Real se encaminó á la Plaza de Armas y tomó el Palacio Real. La que marchó por la calzada tomó el fortín, que defiende el Puente sobre el Río Pásig, y desde allí se encaminó á la Plaza, entrando por la Puerta del Paríán<sup>1</sup>.

soldados que habían quedado ocuparon la gola del Baluarte San Diego, Puerta Real, San Andrés y "cortina que los une", á seguida del toque al arma en la Plaza". Esta afirmación, tanto por todo lo ya exuesto, como por su contexto, se hace inverosímil. Todos los testimonios citados acusan la indefensión más completa en la brecha, baluarte y cortina inmediata. La gola que se menciona era la garganta ó entrada de ese baluarte, de suyo reducida y expuesta á los fuegos del enemigo, especialmente los de por elevación y los de la torre de Santiago, que, según el texto, "disparaban con furor, y así no fué posible que los nuestros ocupasen la brecha", como ni el baluarte ni su gola y cortina, y si sólo la Puerta Real, al amparo de su gruesa bóveda desfilera.

Por último, resulta evidentemente falsa la última afirmación del documento que dice: "luego, á todo correr montaron la brecha y se apoderaron del Baluarte San Diego, y al mismo tiempo atacaron la Puerta Real que derribaron con hachas y ganaron con poca oposición...." Mayor acuerdo en hacer constar lo contrario no puede haber en todos los testimonios que preceden; todos, desde el P. Zúñiga hasta el historiador inglés, afirman unánimes las serias precauciones que tomaron y examen reposado que hicieron los exploradores mandados á reconocer previamente la brecha (que montaron no á todo correr, sino con relativa dificultad, por lo escarpada que era) y el baluarte, que no podían menos de creer minados ante tan inexplicable abandono; por esto la columna asaltadora únicamente recibió la orden de avanzar y penetrar dentro de la Plaza, cuando los exploradores hicieron las señales convenidas de hallarse completamente libre de peligro la entrada.

Ya hemos demostrado que carece de motivos de certidumbre lo que se afirma acerca del derribo á hachazos de la Puerta Real, como igualmente es un error, á todas luces, que "la ganaron con poca oposición". Precisamente la verdad es todo lo opuesto; pues la muerte del Mayor Moore y veinte individuos más de su columna, según la ingenua confesión del historiador inglés, constituye una demostración palmaria de que no fué poca, sino una muy seria y ruda oposición, especialmente si se considera que la guardia era reducida, indios la mayor parte flecheros, contra una columna de tropa aguerrida, victoriosa y con excelente armamento, y por lo menos cuatro veces más numerosa que la guardia.

Sentimos haber sido quizá extensos en demasía, al esclarecer los detalles que precedieron y acompañaron á este episodio, sin duda el de más resonancia en esta guerra, y como la clave de todos los demás; pero era de absoluta necesidad hacer luz completa, que ahuyentase de una vez las tinieblas que envolvían densamente todos los asertos rebatidos, tanto más dignos de ponerse en claro, cuanto que, por el carácter que tienen de documentos oficiales, pueden causar mayores estragos en la verdadera historia, si á tiempo no se les purifica de las lobreguices de que les rodearon las personas (que formaban la camarilla obligada del Arzobispo, anciano tan benemérito como irresponsable y débil), que no pudiendo ó no queriendo ser héroes en el padecer por la Patria, se dejaron arrastrar de ruines pasiones, tratando de velarlas con el delicado cendal del deber santo ligado á un celo no justificado y menos prudente, por carecer de decisión y lealtad bastantes para confesar su marcada incapacidad y carencia de amor patrio.

1 Ya hemos consignado que la columna inglesa que menciona aquí el documento no se dirigió por la calzada que bordea el foso del Este, ó sea por fuera de la muralla,

La Real fuerza puso bandera blanca y allí se formaron la proposiciones de Capitulación, que resistieron recibir los oficiales Británicos y luego su Coronel, apretando por que se rindiese al instante,

sinó que esa columna, procedente de la de Fallet, que penetró por la brecha y abrió la Puerta Real, se dirigió después al Este por el interior de la muralla hasta el río Pasig, y una vez que llegó á la del Norte, hizo fuego impune y bárbaramente sobre los que á nado ó en embarcaciones pequeñas pasaban el río huyendo de la humanidad inglesa, que en esta ocasión causó numerosas víctimas, las más de éstas inocentes. A este hecho se refiere el Provincial de Franciscanos en las últimas líneas del párrafo transcrito, y el P. Zúñiga en el siguiente: "La Ciudad quedó en tal costernación; que los más no pensaban en huir, y como estaban cerradas las puertas se tiraron por la muralla por la banda del río, por un Sitio que estaba algo cómodo, y embarcados, ó nadando, se huyan á la otra banda. Una de las columnas, que iban por la muralla, quando llegó á este Sitio, halló mucha gente pasando el río y esperando embarcación en la rivera, descargó sobre ellos, é hizo una gran carnicería."

Mr. Campbell en su consabida *Historia*... y su traductor J. J. M. nada dicen de este hecho ni de otros analogos depresivos para las armas inglesas, y que constituyen una nota de ignominia para la nación que los ampara ó los estimula; en cambio nuestros historiadores, llevados en alas de la imaginación y estimulados por la fantasía y por amor al *Quijote*, caen en el defecto contrario, que es hablar demasiado, usando todo linaje de figuras retóricas, con perjuicio no leve de la seriedad y buen gusto, y detrimento grave de la severa verdad histórica. Y que esta apreciación nuestra es exacta, veámoslo en el modo como se explican acerca de este hecho el P. Ferrando y el Sr. Montero Vidal en sus respectivas *Historias*, las más modernas, y que precisamente por esta razón debieran ser las más aquilatadas y de crítica más severa, y (sentimos consignarlo y quisiéramos equivocarnos) en lo que atañe á esta guerra no lo son. Hacemos alusión al párrafo que conmemora el paso del río por los que huían y sobre los cuales en mal hora hizo fuego la sección de la columna Fallet, que se corrió hasta el río siguiendo la muralla del Este; párrafo que comprobamos con el relato de nuestro insigne P. Zúñiga, tan sencillo y sensato como de ordinario son todos los suyos; pero los PP. Ferrando y Fonseca, creyéndolo sin duda insuficiente ó falto de tonalidad, transforman el párrafo mencionado en el siguiente de la página 629 del tomo 4.º, que dice: "Desde el crítico momento que circuló por todas partes la fatídica noticia del asalto, la población se desbordó tumultuosamente por todas las avenidas y se precipitó del muro Norte á la corriente del río, para salvar la vida á nado, ó para ganar algún batel que los transportase á la otra orilla. Durante esta operación, y cuando el río Pasig sostenía sobre sus aguas una ciudad flotante, que se apresuraba á buscar su salvación en la ribera del Norte, una columna enemiga, que parecía contemplar de los baluartes aquel tristísimo espectáculo, cometió la barbarie deshonrosa de hacer descargas repetidas sobre aquellos seres indefensos, que tiñeran con su sangre la caudalosa corriente, rodando al mar en gran número, que ostentaban con horror sobre las hondas sus miembros despedazados." Este párrafo está complementado en la pág. 633 con lo que sigue: "No han entrado tampoco en este cómputo los que perecieron tristemente al atravesar el río, en el día del asalto, bajo la horrible metralla del bárbaro vencedor."

Y como si fuera poco subido de color lo que nos cuentan los historiadores dominicanos, el Sr. Montero toma esos párrafos, los comprime y compenetra por modo magistral, y nos presenta el hecho con notable relieve diciendo: "Los conturbados moradores de Manila se desbordaron en tumulto por todas las calles y avenidas con dirección al río Pasig, para salvar la vida á nado ó hacerse transportar en ligeras piraguas á la orilla opuesta. Cuando el ancho río se veía materialmente cubierto de gente, una

ó que se seguiría en la hostilidad y operación de Armas. Y estrechado el Capitan General, resolvió ir personalmente con el Coronel baxo la buena fe de la indemnidad de su persona, á tratar con el General de dichas proposiciones, y en efecto, tratadas largamente en el Palacio Real y bajo la fe de los honóres militares; que le expresó y repitió después de muchas veces, dió orden se rindiese <sup>1</sup>, pero el

columna enemiga, que contemplaba este espectáculo dolorosísimo desde los baluartes, tuvo el infame placer de disparar las baterías contra aquellos infelices, cuyos despedazados miembros quedaron flotando sobre las aguas, teñidas con su sangre.<sup>2</sup>

Aunque ninguno de los citados historiadores dice de dónde toma lo que refiere, acerca del pasaje en cuestión, no es un problema el acertarlo; porque realmente no es un problema sacar de una narración clara y sencilla como es la del P. Zúñiga, en la cual se refleja la verdad histórica relatada sin anadido alguno, una variada serie de continuas hipérboles y algo más; esto ciertamente no reviste dificultad alguna. Vamos á la prueba: se trata de exornar con dicha figura la natural huida de los habitantes medrosos de una ciudad consternada y se la convierte en *desbordamiento tumultuoso de una población por todas las avenidas*, á las que el Sr. Montero Vidal añade y *calles* ante la duda, quizá, de que aquellas fueran insuficientes para dar cabida á tan tumultuoso desborde; pero esos habitantes que huyen encuentran las puertas de la ciudad cerradas, según el historiador agustino, y *se tiran por la muralla por un sitio algo cómodo, y embarcados ó nadando huyen á la otra banda*; esto es muy cierto, pero á fuer de natural y sencillo resulta quizá lánguido, y un caso como el presente requiere algo así como rasgos dramáticos que presten color y vida al asunto, y bajo la corriente viraz de la hipérbole aparece que *esa población desbordada se precipite del muro Norte á la corriente del río para salvar la vida*, lo que resulta no ser verdad, que es el algo más, que decíamos antes, porque el sitio cómodo adonde se tiraron los fugitivos era el espacio que había entre la muralla y la orilla del río cabe el baluarte llamado de la Aduana, inmediato á la Puerta de Santo Domingo; (véase si no el croquis junto á la letra X), dando lugar á que *el río Pasig sostuviere sobre sus aguas una ciudad flotante*, que equivale á lo que nos dice con frase no menos galana el Sr. Montero, que *cuando el ancho río se veía materialmente cubierto de gente, ó sea una ciudad flotante*, entonces, sigue el P. Ferrando, fué cuando *una columna enemiga... cometió la barbarie deshonrosa de hacer descargas repetidas sobre aquellos seres indefensos... que ostentaban con horror sobre las ondas sus miembros despedazados*. Este trozo es de necesidad completarlo con el parrafito copiado de la pág. 633, porque de otra manera no se comprende que las balas de los fusiles, aunque con estos se hagan *repetidas descargas*, tengan poder suficiente para que *aquellos seres indefensos... ostentasen con horror sobre las ondas sus miembros despedazados*. Otra cosa sería si, como dice el parrafito, fué *bajo la horrible metralla del bárbaro vencedor*, y en este caso estuvo feliz el Sr. Montero y Vidal en fundir ambos pensamientos y decir, que *una columna enemiga tuvo el infame placer de disparar las baterías contra aquellos infelices... etc.* Véase cómo un párrafo lleno de sencillez, de ingenuidad y de verdadero sabor histórico se convierte por arte de la retórica... en lo que al lector le parezca conveniente añadir. Nada más tenemos que decir, al terminar esta digresión, sino que entendemos que la Historia no se confecciona, no se hace, se narra, se refiere, se relata, y porque su constitutivo es la realidad de los hechos, por eso la Historia es la narración de los hechos verdaderos, y nunca éstos brillan con más esplendor y producen mayor convicción, que cuando su ropaje es la sencillez, la naturalidad y la verdad.

1 Como se ve, á medida que este *Diario de operaciones* toca á su término, es más breve en la narración de los hechos, aunque sean como lo son importantísimos los que,

efecto fué quedar prisionero de Guerra la Gente de la fuerza, á ex-

co medio del mayor pánico de la población, se desarrollaron en aquellos para todos aciagos momentos, pero especialmente para las autoridades, por la gran responsabilidad que les cabía, y entre éstas, para aquellas que temerariamente se opusieron, después de hallarse ya abierta la brecha, á una prudente y en extremo lógica capitulación, que á todas luces y por todos conceptos se imponían, toda vez que faltaban medios hábiles para ulterior resistencia, porque los indicados por la fracción intransigente no eran suficientes ni viables para la defensa de la Plaza, como se vió después con harta desgracia.

Toda vez que el documento que anotamos se halla tan escaso de datos, le completaremos con los abundantes que contiene la *Relación de operaciones del Arzobispo*,... documento, como ya hemos dicho, igualmente inédito, firmado por el Prelado Gobernador, y con esta *Relación* proseguiremos después hasta la terminación de la guerra. Esta *Relación*, en lo que respecta al hecho de la mal llamada capitulación y que evidentemente fué durísima imposición de la voluntad del vencedor al vencido, dice así: "Retirado, pues, como va referido (*alude al último párrafo de esta misma Relación*), en la Real Fuerza de Santiago el Arzobispo, se comenzaron á formar las capitulaciones, que con gran trabajo se concluyeron, y fueron de unánime acuerdo de los oydores y demas personas Militares y Vecinos que se hallaron presentes, el enemigo apoderado de la Ciudad extendió en dos columnas su Tropa ázia dicha Fuerza por la Muralla y otras compañías á la frente abrigados de la Capilla Real, y como luego se enarboló bandera blanca en la Fuerza no hubo hacia dicha Ciudadela hostilidad y entraron dos oficiales con su recaudo de su General para su rendimiento, pero á poco tiempo se apareció el coronel de aquellas tropas apretando por el rendimiento al instante ó que se forzaría con las Armas. El Arzobispo le entregaba las capitulaciones con recaudo á su General, que resistió recibir sin hallarse medio ni modo para que las recibiese y llevase á su General con quien se hablaba á lo que tenazmente respondía el coronel, que el orden del General era el que tenía ya expresado y que no había ya que cansarse en demandas y respuestas sobre el rendimiento.

"En este aprieto, y á lo que en presencia del Arzobispo estaba pasando en dicha Fuerza de hecharse por su explanada la gente y de la muralla, y arrojarle al Río, y algunos oficiales, que allí había, y Tropa reglada que jamás pasó de ochenta hombres, que también hizo en parte lo mismo, que la demas gente con otros no pocos vecinos, estando por si dicha fuerza indefensa y amenazando ruina el lienzo principal, que mira á la Ciudad á cula frente estaban los enemigos, no halló otro expediente en este conflicto, que ofrecer al coronel, que iría en su compañía á tratar con su General sobre la Fuerza y capitulaciones bajo la palabra de honor de la indemnidad y seguridad de su persona, á lo que condescendió sin que ninguno de los circustantes y oydores que le rodeaban, ni se ofreciese á ir á esta diligencia, ni aún acompañarle, á excepción del Maestre de Campo y otro oficial con quienes y el dicho coronel se dirigió al Palacio Real en donde se hallaba ya el General.

"Después del saludo y urbanidades respectivas, de que usó mucho el General Drape, y manifestó siempre particular veneración al Arzobispo, le entregó las capitulaciones formadas, y que se tratase sobre el rendimiento de la Fuerza, á que respondió debía hacerse también con el Almiral Cornish á quien esperaba de abordó. Pero pasado largo tiempo y entretegidas contrarias interrupciones por la continuación de los oficiales del General para tomar sus ordenes, y de muchos de los nuestros que se le presentaron, dixo el General, que pues daba tiempo Cornish diese orden para el rendimiento, y que era lo mejor, porque conocía la dureza de genio de dicho Almiral. A que se le respondió se daría el orden bajo todos los honores Militares que correspondían. Todas estas conferencias pasaban por medio de los interpretes, uno de lengua Inglesa y otro de Francesa, en que se mezclaría la Latina en que le hablaba el Arzo-

cepción del Capitan General, con sólo el honor de vestir la espada

bispo y entendía el General; pero la pronunciación de ambos correspondía á su Idioma nativo y así era difícil el entenderse. Sin embargo percibió y no confusamente el Arzobispo, que condescendía el General á la calidad propuesta y dió el orden del rendimiento de la Fuerza, que propiamente no merecía este nombre por su flaqueza, y el desalejamiento ya referido, con que no podía haber defensa alguna sino manifiesto peligro de vida de los que allí quedaban; y aún de los que estaban en la Ciudad."

De los momentos que precedieron á la entrevista del Arzobispo con Draper y de esta contiene la *Historia* del P. Zúñiga datos notables que creemos de necesidad acotar aquí para ilustrar este episodio trascendentalísimo de la historia de esta guerra, que importa nada menos que la entrega de Manila y la cesión de las Islas, ó traspaso de Filipinas de la corona de España á la británica. Dice así: "El General Draper siguió por la Calle Real hasta la plaza de Palacio con bastante riesgo porque en la fuerza de Santiago había un Cañon enfilado á esta calle y cargado de metralla podía barrerle mucha gente, pero el Arzobispo, que se había retirado á esta fuerza con los Oydores no permitió que se disparase, temeroso de que los Ingleses se vengasen despues en los habitantes de Manila. El Coronel Monson despachado por Draper se presentó ante la fuerza intimando de parte de su General el rendimiento, respondió su Ilustrísima presentándole un papel en que tenía escritas las capitulaciones que deseaba se le concediesen, y suplicándole que las llevase á su General para su aprobación. Escusose el Coronel, con que no tenía orden, y amenazó que empezaría las hostilidades, sino se rendían pronto.

Viendo el Arzobispo, que no le quedaba otro recurso, bajo la palabra de honor, de que no se haría violencia alguna, se resolvió á salir de la fuerza, y acompañado del Maestre de Campo se presentó á los Generales Ingleses, que estaban en Palacio. Se quiso poner de rodillas y impidiéndolo el Ingles le dixo, que se daba por vencido, y le puso en la mano el papel, en que tenía escritas las capitulaciones, que se reducían á pedir el culto libre de la Religión, la propiedad de los Vecinos de Manila de sus antiguas posesiones, el uso libre del Comercio para todos los havitantes de las Islas, y la continuación de la Real Audiencia para contener á los malevolos.

"Retiráronse los Generales ingleses á conferenciar sobre estos puntos, y en breve respondieron, concediéndolos todos con la restricción de los más de ellos, en que se añadía la sugestión á su Majestad Británica, y firmaron los Generales Ingleses y su Ilustrísima. El Maestre de Campo los llevó á la fuerza, para que los firmasen los Señores Oydores, como lo hicieron y luego entregaron la fuerza á los Ingleses, y fueron á Palacio á dar la obediencia al General Británico. Quando los Navios vieron enarbolada la vandera Inglesa en el Castillo hicieron un confuso estruendo de repetidas salvas, que tubieron el azar del naufragio de un sobrino de Cornisk, que venía para Manila y zozobró en la barra."

Después que demos á luz la correspondencia habida entre los Jefes beligerantes, que será, como hemos dicho, en cuanto termine el *Diario de operaciones* que al presente anotamos, seguirán los documentos que tratan de la Junta de autoridades habida el 3 de Octubre, el pacto de capitulación verificado el día 5 del mismo, y el testimonio oficial de las cantidades con que la población de Manila, y especialmente las Órdenes religiosas, contribuyeron para el pago de lo pactado; todos documentos inéditos interesantísimos para la verdadera historia de esta guerra; por eso nada decimos ahora acerca de estos asuntos; pero antes de pasar más adelante, de equidad es, á más de muy conveniente, oír el relato del Dr. Campbell por medio de su traductor J. J. M., según el precioso manuscrito que poseemos. Se explica de este modo: "El Gobernador y principales personas del Magistrado se refugiaron imprudentemente en la Ciudadela, puesto indefenso, y como el General del Ejército no había tenido oportunidad de persuadir á los Españoles á que capitulasen, no le era posible impedir aquellas calami-

los militares, sobre que no valieron los reclamos repetidos del Capitán General.

dañes anexas á la toma de una Ciudad por asalto como son las crueldades y robos que cometen los soldados en furor."

"Los que se retiraron á la Ciudadela se rindieron á discreción. El Marqués de Medina con el resto de los oficiales Españoles fueron admitidos prisioneros de guerra bajo su palabra de honor, y á los indios se les puso en seguridad. Al mismo tiempo el Almirante Cornisk y el General Draper, por un efecto de generosidad, que es común en nuestros Jefes, sin embargo de poder dar la ley en todo por la fuerza, capituló con los habitantes concediéndoles vidas, haciendas y administración de su doméstico gobierno, con tal de que se entregasen á los Ingleses quatro millones de pesos fuertes. A consecuencia de este convenio la Ciudad y Puerto de Cavite con las Islas y puestos dependientes de Manila se entregaron á S. M. E."

El Sr. Montero Vidal, en su *Historia*, tomo 2.<sup>o</sup>, pág. 29, en una nota, hace el traslado de un documento, sin consignar en dónde se halla, en el cual se detalla este fuerte, titulado *Castillo de Santiago*, y allí podrá enterarse el que lo desee de la posición que ocupaba (y ocupa, porque aun existe, como puede verse en el croquis), pies de que consta su recinto, forma y distribución que tenía, número y calibre de sus cañones, con las municiones de uso ordinario y de reserva, dotación de tropa, etc.; pero todo con referencia al 1739, último año de mando del Gobernador General D. Fernando Valdés y Tamón (entró á gobernar el 14 de Agosto de 1729) de quien debe ser la relación descriptiva de dicho Castillo y quien, como inteligente militar que era, dotó á la plaza de una nueva fábrica de pólvora, á la tropa de fusiles en cambio de los mosquetes que usaba, á las defensas de cañones adquiridos en diversos puntos, especialmente en Batavia, y el que restauró las murallas y el Castillo, construidos en los años desde Mayo de 1580 á Agosto de 1593 bajo el activo gobierno del tan insigne como desgraciado Gómez Pérez Dasmariñas, asesinado, como ya hemos dicho, por la tripulación china en Punta Azufre yendo de expedición al Moluco. Pero conviene advertir que, aunque dice el Sr. Montero que esta fortaleza así "se hallaba aun en esta época", esto no es exacto, pues consta por los documentos que se hallaba ruinoso, en particular por su frente principal, que daba á la explanada y Ciudad, y su artillería y municiones eran muy escasas; lo cual no es de extrañar, pues sabido es que de la artillería y municiones de la Plaza se tomaba en no pocas ocasiones y según la necesidad para el servicio de las naos, en las expediciones contra los moros, y para los fuertes que se levantaban en las Islas. Igualmente padece una equivocación en lo que dice el Dr. Campbell del Marqués de Medina; no había tal Marqués, y sí de Villamediana, que era el Maestre de Campo y Sargento mayor, Gobernador del Regimiento; pero lo que no puede oírse sin enérgica protesta es lo que asegura acerca de la generosidad de los Jefes ingleses. ¿...! pues qué se prueba la humanidad, y más aun la generosidad, estas dos hermosas y raras virtudes que constituyen la mejor aureola del vencedor, ahorcando á los heroicos prisioneros pampangos, después de haber fusilado en montón por cientos, y herido á muchos más de sus compañeros, por su vigoroso cuanto desgraciado ataque, al amanecer del día tres de Octubre, á las baterías y posiciones enemigas, y de no dar cuartel á ningún indigena, por haber matado, entre otros, á varios oficiales en tan justa como desigual lucha? ¿No es burla grotesca calificar de generosidad el haber descargado desde la muralla con frialdad, y á mansalva, sobre los infelices fugitivos, en su inmensa mayoría inermes é inocentes, que atravesaban el río á nado ó en pequeñas embarcaciones para salvar la vida? ¿O es muestra de humanidad y de generosidad de un país civilizado el bárbaro saqueo con plazo amplísimo que tuvo por secuela tantos crímenes y actos de barbarie sin número, hasta entonces no conocidos entre los naturales, que provocaron los bajos y torpes apetitos de éstos y de los chinos; que co-



La Ciudad fué dada al saco, que fué cruel, y duró quarenta horas, sin reserva de Iglesia, Arzobispal y parte del Palacio Real, y aunque reclamó á las veinte y quatro horas el Capitán General, no obstante siguió efectivamente, aunque el General Británico dió sus órdenes que cesase, y personalmente mató á uno de los transgresores, y hizo ahorcar á tres.<sup>1</sup>

¿poron, quizá con creces, los detestables actos de las huestes británicas? ¿Generosidad se llama, en lengua y costumbres inglesas, los innumerables robos cometidos, especialmente en los Palacios arzobispal y real, Conventos e Iglesias, y de una manera desapiadada en el convento e iglesia de San Pablo, por ser de los agustinos, como en todas las demás de los mismos adonde pudieron llegar las fuerzas inglesas, dándose el caso, entre las innumerables profanaciones llevadas á cabo, de cometer el hecho verdaderamente salvaje, mas que sectario, de desguarnecer, de la plata y piedras finas, los numerosos y ricos relicarios, haciendo, en un rincón de la sacristía, un montón de los venerables huesos de los Santos que aquellos contenían, como se hace un montón de inmundicia bastura? Hay dislates de tal magnitud, que no se pueden oír por la persona de mayor sangre fría, sin que el carmín sonroje vivamente sus mejillas. Y como si lo referido fuera poco y leve, con ser tanto y tan grave, en prueba de *generosidad* se atrevieron aun á exigir á un erario exhausto y á una población saqueada, bajo la pena de ser pasados todos á cuchillo, la enorme suma de cuatro millones de pesos fuertes. ¡Muchas hay que jamás se desvanecen, é ignominias que nunca, ni aun á través de los siglos, se extinguen, porque.... las renueva la historia!

1 Como se verá más adelante por los documentos respectivos, sobremanera moderadas y prudentes fueron las condiciones de capitulación presentadas por el Arzobispo de común acuerdo con los Jefes militares y Oidores; mas al vencedor, *siempre generoso*, le pareció conveniente restringir unas y ampliar otras, aunque siempre en forma depresiva y onerosa, y en todo caso, con la puerta abierta, para, por cualquier sutil pretexto, poder variar ó suprimir á su arbitrio las concesiones hechas por la única soberana razón de *quia nominor leo*, como sucedió respecto del saqueo, que las tres horas primeramente concedidas se convirtieron en seis; que una nueva evolución transformó en veinticuatro y que ulteriormente subieron á cuarenta, y mas según algunos, no obstante las repetidas reclamaciones del Arzobispo, que se perdían en el vacío, unas con beneplácito de los Jefes ingleses, otras contra su voluntad, pero en virtud de las medidas inconvenientísimas adoptadas al principio, como fué, entre otras, la de dar suelta á los presos de la cárcel, que cometieron todo género de violencias y horrores, y la de que los mismos soldados ingleses se valieran de la servidumbre, para que ésta denunciase las alhajas y plata escondidas de sus amos; que el indigena con suma facilidad declaraba, movido, no sólo por el terror; sino también por la participación que en esa iniquidad tenía, sin perjuicio de lo que por su parte robaba estimulado por la codicia y perverso ejemplo de sus seductores. Pero no pasemos adelante sin dar antes cabida á la explicación de estos y otros hechos, de que tanto escasea el documento que anotamos, y que explana con amplitud la *Relación de operaciones del Arzobispo*,.... que dice así: "Mucha era la confusión de este día (el 5 de Octubre) y el dolor del feroz saqueo, de que habiendo pasado como seis horas reclamó el Arzobispo al General, para que lo prohibiese, diciéndole no se reservaba Iglesia, ni Palacio; el General en persona salió á esta diligencia, y por la desobediencia de los suyos mató á uno y maltrató á otro, quedando lastimado de un brazo. Mandó ahorcar á tres, entró ellos un indio de poca edad, y parece que con poco fundamento, por no habérsele hallado sino unas batas. Pero de hecho el saqueo continuó por mas de treinta horas, como se le aseguró al Arzobispo, por lo que frecuentava sus reclamos al Gene-

En la función de este día murieron de nuestra parte el sargento

ral. Pero en este desbarato del saqueo no tuvieron poca parte y culpa los mismos sirvientes de las casas aprovechándose de esta desgraciada ocasión. Y por lo que hace á los contornos de la Ciudad, los malvados y ladrones de profesión (de que abundan estos parajes), como tambien los mismos naturales que habian ocurrido de las Provincias, y mucho mas la genial perversidad del sangley, executaron este destrozo en algunas Iglesias y muchas casas.

„La tarde del mismo día, ambos Gefes Draper y Cornisk remitieron al Arzobispo las condiciones con que la Ciudad seria libre del saqueo, conservada la Vida de los Ciudadanos, y sus posesiones, comercio y Religión, sobre el rendimiento de Cavite y pago de quatro millones, los dos de prompto, y que de esta manera serian atendidos los artículos de la capitulación firmados por el Arzobispo, Oidores y Ciudad. Los quales poco despues en el mismo día se remitieron por los Generales con algunas restricciones, como todo se ve en sus originales y testimonios puestos en los expedientes.

„Desde aquella tarde se convocó para junta general de todos estados, que concurrirían la mañana siguiente para deliberar sobre dichas condiciones. Y disponiendo el Arzobispo que todos tratasen sobre dichos Millones mientras tratava con los militares y Auditor de Guerra sobre Cavite, escusándose éstos de dar su dictamen con el pretexto de ser prisioneros de guerra, le escribió al General para que declarase no ser prisioneros los que estaban en la Fuerza, y que mientras no podia responder sobre Cavite. Pero no se habia despachado dicha carta quando recibió recaudo de los Generales sobre el cumplimiento de sus condiciones con la instante y terrible amenaza que, de lo contrario, se pasarían todos al filo del cuchillo, sin excepción de personas; dentro de pocos momentos se repitió el mismo recaudo con un piquete. Oyeron ambos recaudos todos los españoles de la Junta y otros muchos que estaban en el Palacio, y se supo de cierto que el orden estaba dada al coronel, que havia afrontado tropa al Palacio y havia tomado las bocas-calles: se respondió que dentro de muy breve se daría la respuesta. Y volviéndose el Arzobispo á todos los referidos de la Junta, les dixo resolviesen sin demora lo que mejor conviniese sobre los millones y se lo avisasen mientras deliberaba sobre Cavite con los militares. Quienes con el Auditor de Guerra (olvidandose de su resistencia en dar dictamen poco tiempo antes) no solo lo dieron de que luego se entregase Cavite, sino que se lo rogaron con mucha instancia. Y reconvenidos como ahora daban su dictamen, que poco antes rehusaban dar tan tenazmente, respondieron que en pocos momentos havian mudado las circunstancias por el extrago que á todos amenazaba. En breve tambien deliberó la Junta que se diesen los quatro millones, dando de prompto la plata de obras pías, capellanías, etc., que se hallasen existentes y lo demas cumplimiento á lo exijido se daría de los caudales del Philipino, y lo que restase se librase á S. M., pues no habia otro recurso sino su Real clemencia, y el papel de esta proposición se firmó por el Arzobispo, por los Oidores y principales vecinos.

„En tal conflicto, en que el Arzobispo vió á todos, sin excepción de alguno, demudados y consternados, no halló otro medio que condescender á la referida proposición, que asentada por escrito y firmada por los principales sujetos llevaron dos comissarios á los Generales, y juntamente la carta orden para la entrega de Cavite, sin que se hiciese movimiento de resistencia, y con el prevención de embiar un oficial propio para este fin. Los Generales respondieron á los comissarios, que siendo lo mismo que decían lo que contenía el papel, lo dexasen para reconocerlo por su intérprete, y que habiendo ido dos de sus Navies en busca del Philipino, si ya lo habian apresado no devia contarse con el para este pagamento, de que se podría usar no siendo ya presa. Y que de esta manera se escribiese carta para el General del Philipino, lo que se executó con la referida advertencia para que viniese de Palapa á esta Bahía. La qual carta acordada por toda la Junta y firmada por el Arzobispo se manifestó á los Generales y se despachó entregándose á este fin á dos principales vecinos, que efectivamente la remitieron,

mayor del Regimiento del Rey, dos Capitanes, dos subalternos;

pero hasta ahora se ignora de su recibo y se ha dicho haberse interceptado en el camino, y aún haberse dado contrario orden sin saberse por quien."

Verdaderamente causa asombro lo que enuncian los párrafos copiados y lo que cabe leer entre renglones; pero ante todo, aparece ser exacto de toda exactitud lo que decíamos en una de las páginas que anteceden, en la nota que trataba de la Junta de autoridades habida el día tres. Hacíamos constar en esa nota, "que algunos de los que más alta dieron en la Junta la nota patriótica y de resistencia hasta el último aliento" (desechando imprudentemente la opinión sensata de la mayoría, que opinaba se capitulase tan luego como estuviera abierta la brecha, á fin de evitar los horrores consiguientes del inevitable asalto y toma de la Capital) "ni fueron los últimos en firmar la entrega de Manila con Cavite y las Islas, ni los últimos en huir." En este caso se hallaron el Señor Marqués de Monte-Castro y Liana Hermosa, el Fiscal de S. M. D. Francisco Leandro de Viana y los Oidores D. Manuel Galbán y D. Francisco Henríquez Villacorta, aunque este último no pudo huir, porque le pusieron preso los ingleses y faltó muy poco para ser fusilado, á consecuencia de una carta-suya que gravemente le comprometía.

Estos señores eran los más conspicuos de que hace mención el documento que acabamos de transcribir y á los que alude directamente al decir: "Quienes con el Auditor de la guerra (olvidándose de su resistencia en dar dictamen poco tiempo antes), no sólo lo dieron de que luego se entregase Cavite, sino que se lo rogaron (al Arzobispo) con mucha instancia." Esos señores fueron los que con el Arzobispo Gobernador deliberaron, á más de la entrega de Cavite y las Islas, "se diesen los quatro millones, dando de prompto la plata de las obras pías, capellanías, etc.", incluyéndose en ese etc. la plata labrada ó alhajas de las Iglesias, y la acuñada, ó sea los fondos de las Comunidades y de las Iglesias, medida en extremo arbitraria, muy mal recibida por la población y vituperada con mordicante desdén por los vencedores en el folleto impreso, titulado *Justa satisfacción de los Jefes Británicos*,.... ya citado, en el cual dicen: "¿Qué nombre de Españoles merecen estos lunares de la Nación? (se referían á los comerciantes y vecinos firmantes de la capitulación que se huyeron sin entregar la cuota de contribución que les correspondía) corrompidos de la codicia, faltaron á su palabra, y atropellando fueros muy religiosos, en que deberíamos mirar el celo de la Religión, notamos con escándalo que robaron las obras Pías y las Iglesias, para acallar nuestra eficacia y exigencia? ¿Qué Diputado ó Apoderado de las obras Pías firmó con ellas contribuir? ¿Pues cómo de Depósitos del común, y que gozan de toda excepción, se paga aquella parte que ofreció el Comercio, Ciudad y sus miembros? ¿Por qué estes torpemente codiciosos han cargado las hostilidades de la Guerra á lo más exento y sagrado? Señores Españoles, vamos á cuentas. Si los Ingleses hubiéramos ensuciado nuestras manos en los montes de piedad y en las alhajas de los Templos, ¿qué no dirían ustedes de nuestra nación? ¿Qué no vocearían el atropellamiento de los lugares Sagrados? Pues en verdad que ustedes lo han hecho, y allá se las hayan con sus sacrilegios." ¡Y cuán fatal y sugestivo es el mal ejemplo! Sabido es que los ingleses hicieron esto mismo con los Templos y Conventos de los Agustinos; así que de antemano y á continuación de lo anterior, tratan de deshacer ese argumento, por lo que á ellos respecta, diciendo: ".... y no negaremos los Ingleses que lo hicimos...., porque vista ya la infidelidad de los Españoles...., y habiéndonos enseñado la puerta de los lugares exentos...., no sabemos los ingleses por qué razón nos debiéramos de abstener de tomar lo necesario para mantener nuestra tropa á cuenta de aquella deuda." Quizá algún día esclarezcamos este punto de la historia, poniendo los puntos sobre las íes tanto á españoles como á ingleses, especialmente á los primeros, que son bastante menos inculpables que los últimos. Entre tanto, de necesidad es acotar otro párrafo que dos páginas antes trae el mismo documento, aludiendo al terror pueril que produjeron las amenazas de los Jefes ingleses en

como cincuenta soldados de tropa arreglada, y treinta milicianos<sup>1</sup> del comercio; los heridos fueron muchos.

los individuos que firmaron la entrega de Manila, Cavite y las Islas, entre los cuales *conste de ahora para siempre, de la manera más rotunda, no hubo ningún fraile*. Oigamos lo que acerca de este otro punto aquellos Jefes opinaban: "... culpá alguno al General, que atentando mayor poder, apenas se acerca á una plaza, la intima su rendición con la amenaza que, si dentro de un breve término no lo ejecuta, no dará cuartel. Este es el estilo común de la gente guerrera, pues ¿en qué distinguen los Españoles de Manila esta amenaza de la que se les hechó para la rendición de Cavite y las Islas? El estilo fué el mismo, las circunstancias iguales, y la obligación de los vencedores el mayor bien de su Amo el Rey, de su honor. Luego la tiranía que se nos imputa, fué falta de generosidad en los Españoles de Manila y poco amor á su Rey, que debían haber preferido á todas las astutas amenazas, y reconocer de la guerra; y será posible que la baja de espíritu de los Españoles de Manila nos arranque el honor y gloria de estas acciones? Mucho ejemplo de verdadero honor hubiéramos recibido los Ingleses, si en fuerza de nuestras amenazas hubiéramos oido de la boca de los Españoles de Manila esta respuesta: No tenemos ni cabezas, ni vida, que no rindamos gustosos al amparo que debemos al Rey y á la Patria. Esta respuesta deseábamos los Ingleses, y no una entrega total de lo que conocíamos muy bien no estaba en su mano el darlo, ni el prometerlo. Si creyéramos de alguna facilidad en poseer lo mismo que pedíamos, bien lejos de obligar nuestra Política á los Españoles de Manila, enderezaríamos las violencias contra los demás Señores Padres de las Religiones, á cuya persuasión y fidelidad se debe la manutención de estos estados: y es cosa clara que no sé nos ocultó este arbitrio, pero nunca pensamos llegar al término de la ejecución, y por tanto no enderezamos las amenazas á unos hombres que las despreciarían, por el amor al Rey y á la Religión, y arbitro nuestra política a atacar con unas armas de burla unos corazones de mentira."

• "Ninguno nos quitará lo bien discurrido en elegir medios en proporción al fin: los Señores Padres no se rendirían, sino acabando todos á manos del poder; y como rehusáramos la tiranía, fué arbitrio discreto valernos de la astucia lícita para conquistar y rendir los débiles muros de los que se guardan tanto, que á una amenaza de burlas lo entregan todo de veras."

• "Y los Padres, dicen, no se rendirían", exactísimo, de la mayor exactitud; jamás los frailes se rindieron, y esto les constaba á los ingleses de una manera palmaria, hasta por experiencia; pero respecto de los Agustinos no es cierto que con ellos "rehusaron la tiranía", sino que por modo vergonzosamente sañudo la ejercieron con ellos, pues numerosos fueron los desterrados á Goa y Londres, no pocos los presos y algunos los muertos que causó la tiranía de los ingleses; sus Iglesias y Conventos fueron descaradamente saqueados, con especialidad los de Manila; y no obstante todo esto, repetimos, jamás se rindieron los agustinos; cuanto mayor fué la persecución, mayores energías desarrollaron y por modo verdaderamente eficaz en los alrededores de Manila, en Bulacán, en la Pampanga, lucharon con creciente empuje hasta el fin por su Dios, por su Rey y por su patria grande y chica. España y Filipinas, prestando incontrastable y decisiva ayuda al Oidor Anda y Salazar en dinero, en fusiles, en municiones, en cañones, etc. Todo lo hicieron los agustinos, y lo que no pudieron hacer lo buscaron. Por lo demás..., confesamos, que es aplastante lo transcrito y de tristísima realidad, y por lo que respecta á lo que los Jefes británicos dicen de los religiosos, nada más hemos de decir que cuán á maravilla cuadra aquí la inspirada estrofa del Padre del Bautista: *salutem ex inimicis nostris et de manu omnium qui oderunt nos*.

<sup>1</sup> Como prueba inequívoca de que el P. Zúñiga tuvo en su poder estos documentos oficiales, y en ellos calcó no pequeña parte de su historia, haremos notar que, después de citar este documento que anotamos, copia de él este párrafo y el que un poco más

En las demas funciones, especialmente en la última salida, murieron más de trescientos indios, y hubo más de quatrocientos heridos.

No se ha podido averiguar á punto fijo el numero de muertos de la parte contraria, y sólo se ha sabido, por noticias circunstanciadas, que en la reseña que se hizo dos días despues de la toma de la Plaza faltavan de las Tropas enemigas más de mill hombres, y entre ellos diez y seis oficiales, siendo de este número el sagento maior del Regimiento de Draper, que fué muerto de un flechazo el día del asalto, y el comandante del Batallón de Chamal, que murió de bala de fusil, estando observando con un antejo desde la torre de la Iglesia de Santiago. Tambien murió abogado el vice Almirante, con el motivo de haber zozobrado un bote en que venia á tierra y perecieron algunos marineros y soldados.

Las fuerzas enemigas consistian en mil y quinientos soldados Europeos escogidos del Regimiento de Draper y Batallón, suelto de Chamal, dos Compañías de Artilleros de Brigada de sesenta y cinco hombres cada una, tres mil fusileros marineros bien disciplinados, europeos todos, ochocientos Zipais de Armas divididos en dos Ba-

abajo comienza "No se ha podido averiguar". Respecto á la rendición y capitulación dice el historiador agustino en la pág. 623 lo que sigue: "Retiráronse los Generales Ingleses á conferenciar sobre estos puntos, y en breve respondieron, concetienndolos todos con la restricción de los mas de ellos, en que se añadía la sugesión á su Magestad Britanica, y firmaron los Generales Ingleses y su Ilustrísima. El Maestre de Campo los llevó á la fuerza para que los firmasen los Señores Oidores, como lo hicieron, y luego entregaron la fuerza á los Ingleses, y fueron á Palacio á dar la obediencia al General Britanico. Quando los Navios vieron enarbolada la bandera inglesa en el Castillo, hicieron un confuso estruendo de repetidas salvas que tubieron el azar del naufragio de un sobrino de Cornisk que venia para Manila y zozobró en la barra.

„El saqueo se habia concedido por solas tres horas, pero al día siguiente seguia como á los principios, lo que representó el Arzobispo á los Ingleses, para que se apiadasen de aquella miserable Ciudad. El General dió orden de que se le quitase la vida al que se encontrase robando, se ahorcaron algunos Chinos por estos, y el mismo Draper con sus propias mados mató á uno que cogió robando y mandó que se devolviesen á las Iglesias quanto se les habia quitado, pero solo se encontraron algunas Casullas, que los Sipaves havian cogido y vestidos con ellas se presentaban en la muralla. El día seis de Octubre presentaron los Ingleses al Arzobispo y Oidores las Capitulaciones, que pedian de su parte. Querian entre otras cosas que se les entregase la plaza de Cavite. Convinieron en ello los Españoles, pero su Castellano no estaba de este parecer, y pretendia defenderla. Envió el Arzobispo al Sargento mayor de aquella plaza, que habia sido hecho prisionero en Manila, con Comisión para hacer la entrega, porque los Ingleses habian cerrado las puertas de Manila y puesto la tropa sobre las armas, amenazando que matarian á todos los Españoles sino se les entregaba Cavite y se les cumplian las otras capitulaciones, que havia firmado el Arzobispo. Fué el Sargento mayor á Cavite, que la plaza se iba á entregar á los Ingleses, presentó sus despachos al Castellano y este convocó á Consejo de guerra, pero como le avisaron que las tropas havian desamparado sus puestos, y los Indios estaban robando el arsenal, se huyó en una embarcación y dexó al Sargento mayor para que hiciese la entrega."

tallones, y mil quatro cientos de éstos destinados á las faginas, que todos componian el numero de seis mil ochocientos treinta <sup>1</sup>.

Las dos Baterías de Morteros, que como queda dicho tenian nueve de distintos diametros, arrojaron a la plaza mas de cinco mil bombas, y las baterías de cañones de tierra junto con las de los Navíos mas de diez mil Balas de A veinte y quatro, que arruinaron mucho de la ciudad y como veinte y cinco Careases, que pusieron fuego en quatro distintas partes, que de no haver ocurrido con diligencia hubieran incendiado la Ciudad ó su mayor parte.

Manila y Diciembre veinte y tres de mill setecientos sesenta y tres. <sup>2</sup>

1 Exactamente igual al párrafo anterior es en el que el insigne P. Zúñiga designa en su *Historia*, pág. 724, con idénticas frases las cifras, tanto parciales como la total, de bajas de las tropas inglesas, tanto en el asedio como en la ocupación de la plaza de Manila.

2 Una vez terminada la publicación de este documento inédito titulado *Testimonio lateral de lo ocurrido en el ataque y defensa de Manila*... completado, no sólo con lo que con más extensión explica el mismo Arzobispo Gobernador en su *Diario de Operaciones*.... (igualmente inédito, y que nos servirá de base en todo lo que resta de esta guerra hasta la llegada de los pliegos que contenian el tratado de paz), sino ilustrado á la vez con documentación inédita y editada, de no menos valía y á veces de mayor veracidad que la oficial, estamos en la íntima persuasión de que todos, á no ser los ciegos voluntarios, habrán visto con claridad meridiana, como se llevó á efecto el desembarco, asedio y toma de Manila, deficiencias grandísimas que hubo en la defensa de esta plaza, quiénes fueron los fieles y los que llenos de amor patrio se prestaron á todo género de trabajos, tanto en los sitios de más peligro, como en los momentos de mayor angustia, y quiénes los infidentes, los temerosos, los que firmaron la entrega de Manila, Cavite y las Islas, que entregaren ó que no quisieron ó pudieron defender, los que asintieron á la entrega de la onerosísima suma de cuatro millones que no tenían ni podían entregar ni aun ofrecer, y por último la opinión que unos y otros merecian á los mismos Jefes británicos. Y si brillante y verdadera página de gloria patria fué para los religiosos, muy especialmente para los agustinos, esta primera etapa de la guerra, inmensamente más lo fué, por su actividad y pujanza, la segunda, que describiremos, después de dar á luz la notable correspondencia habida durante el asedio hasta la capitulación entre los Jefes beligerantes. En esa segunda etapa, los agustinos de los alrededores de Manila, los de las Provincias de Bulacán y de la Pampanga fueron el principal sostén, en todo género de órdenes, del Sr. Anda contra las huestes británicas, así como los de ambos Ilocos y de Abra lo fueron contra Siláng y sus alzados seducidos y apoyados por los Generales británicos en la formidable insurrección que como mancha de aceite cundió rápidamente desde Pangasinán hasta el extremo Norte de Luzón. Esclarecidos estos hechos de antaño, diremos dos palabras que atañen á los tiempos de hoyaño.

No terminaremos esta nota sin protestar enérgicamente contra los desatinos históricos, contra las aseveraciones injuriosas que la prensa política y más aún la sectaria, los enemigos de todo orden y por modo forzoso de las Órdenes religiosas dan á luz en momentos algidos y con cualquier pretexto, como lo fué el asunto del Sr. Nozaleda. Repetimos que protestamos contra esa prensa, como también contra el conspicuo masón Nicolás Díaz Pérez, alias *Viriato*, autor de ese folleto de ignorancia y de ignominia, en cuyas cubierta y portada se lee: *Los frailes de Filipinas entregan Manila y Cavite á los ingleses en 1763*, dos distates históricos en una línea, con la agravante que el pri-

Concuerda con su original que queda en el Archivo de mi cargo a que me remito, y en virtud de lo mandado en el superior Decreto comun y General expedido para el efecto, saqué el presente por duplicado en veinte y quatro foxas la primera y ésta del Papel de officio y los demás del florero y es fecho en esta Ciudad de Manila á *(en claro)* de mil settecientos sesenta y quatro años. = Don Ramón de Orendáin.

Los escribanos por el Rey nuestro Señor que al final signamos y firmamos Certificamos y damos fe, que el Sargento maior Don Ramón de Orendáin de quien va Rubricado y firmado el Testamento de las veinte y quatro foxas consta es escribano maior de la Superior Gobernación y Guerra de estas Islas Filipinas, fiel legal, y de toda confianza, y la firma con que lo autoriza es la misma de que ha usado y usa en todos los Despachos, que por su fe han pasado y pasan como tal se le ha dado, y la entera fe y credito así en Juicio como fuera de el. Y para que conste ponemos la presente en Manila á seis de Julio de mill settecientos sesenta y quatro años. = Manuel Perez de Vizcarras Escribano Publico. = Martín Domingo Zamudio Escribano Publico.

mero es calumnioso, que al ser explanados en el cuerpo de la obra resultan transformados por una nueva evolución de su ingenio sectario en otros no menos desatinados, por ejemplo: LOS FRAILES HAN TENIDO MUY BUEN CUIDADO DE DESFIGURAR LOS HECHOS. SÓLO ASÍ HA PODIDO PERMANECER OLVIDADO *que en 1762*, LOS MISMOS INDIOS TACHADOS DESPUÉS DE TRAIDORES Á LA PATRIA *lucharon valerosamente contra los holandeses*, DEFENDIENDO POR MODO ESPONTÁNEO LA BANDERA ESPAÑOLA.... Y sigue: SÓLO ASÍ HA PODIDO PERMANECER OLVIDADO EL HECHO VERDADERAMENTE ESCANDALOSO, *de que el Arzobispo Gobernador de Manila entregase Manila á los ingleses*, Y QUE LOS INDIOS Á LAS ÓRDENES DEL CITADO Oidor SIMÓN DE ANDA LA RESCATASEN HEROICA Y DESESPERADAMENTE EXPULSANDO DE ELLA AL ENEMIGO. De donde se deduce que por el libelo infamatorio de *Viriato*, impreso en Madrid el 1904, nos quedamos sin saber si fueron los holandeses, ó los ingleses, ó los dos, los que tomaron á Manila, si esta Capital fué tomada en 1762 ó en 1763, ó en ambos años; si esta Plaza fué entregada por los frailes ó por el Arzobispo Gobernador de la misma, que, entre paréntesis, no fué fraile; y por último, si "Manila fué rescatada heroica y descaradamente por los indios á las órdenes del Sr. Anda, expulsando de ella al enemigo", ó si Manila, como dice la historia, y es la verdad, fué sencilla y pacíficamente devuelta por los ingleses, mediante el tratado de paz entre ambas naciones.

A cualquiera parecerá que no pueden decirse más dislates históricos, ni sentarse mayores contradicciones en menos palabras, que los consignados en los renglones que preceden; pero sin dudar un momento aseguramos, que las páginas, lo mismo anteriores que posteriores á ésta, que es la catorce, de este libelo masónico, están cuajadas de errores históricos, de insultos, injurias y calumnias á Obispos, religiosos y aun á seculares católicos, calumnias tales que producen por lo menos sonrojo y asco á toda persona que conserve un rastro de pudor. En cambio alaba y ensalza á los Mariques Alonso, á los Martón y Rangal, á Alcalá Zamora, Vela Hidalgo y Utor, y, para no prolongar más la lista, á los médicos Mariano Martí y Rufino P. Torrejón, fundadores conspicuos de logias en Filipinas, que con Morayta y no pocos más de segundo orden inficionaron letalmente al Archipiélago con esa peste.





## DOCUMENTOS OFICIALES INÉDITOS

REFERENTES Á LA

### TOMA DE MANILA POR LOS INGLESES EN 1762

#### **Dos palabras.**

Ha llegado á su término el *Testimonio Literal de lo ocurrido en el Ataque y defensa de Manila.....* que hemos anotado ampliamente, una gran parte, quizá la mayor, con documentación inédita, otra parte con las opiniones de conspicuos autores, rectificando, como de paso, opiniones y formas de expresión abulladas ó inexactas de otros, añadiendo por nuestra parte datos, aclaraciones y hasta la enunciación de algunos hechos históricos, unas veces como complemento, otras por razón de amenidad, ya con el objeto de evitar algunas lagunas, no raras, en las relaciones históricas, especialmente si son, como éstas, de remotas tierras, ya por último para satisfacer los deseos y ansiedades naturales en todos los que no por pasatiempo efímero buscan y leen la, al parecer, árida documentación histórica.

A continuación del *Testimonio Literal.....* ya terminado, seguirá el *Testimonio del expediente formado en punto de la Irrupción Anglicana.....* Constituye este expediente una serie de comunicaciones, cartas y otros documentos, en su casi totalidad inéditos (se anotará cuando no lo sean), que se cruzaron entre ambos Jefes beligerantes, y después de éstos algunos otros que conviene tener presente, ó formando parte del texto ó en *Apéndices*, para no interrumpir la historia de la guerra, que proseguirá con la ya comenzada (en las notas) *Relación de operaciones del Arzobispo.....*

aclarada y rectificada, cuando el caso lo requiera, con valiosos documentos particulares inéditos, por ser en su mayor parte de testigos que cooperaron por modo activísimo y eficaz á la defensa de aquella preciada porción de tierra española, salvada entonces por un puñado, nada más, de hombres heroicos, que hicieron un sólo Altar de la Religión y de la Patria.

FR. E. NAVARRO.

---

*Año de 1764.—1.<sup>a</sup> Pieza. Testimonio del expediente formado en punto de la Irrupción Anglicana, que precedió en el Ataque de esta Ciudad de Manila. Contiene. Las cartas originales de el enemigo, y copia de lo que se le respondió á ellas desde el ingreso de el cerco, hasta la cesión á que obligó de las Provincias y Fuertes.*

1.<sup>a</sup> vía.<sup>1</sup>.--Manila y Abril catorce de mil setecientos sesenta y quatro.

El escrivano mayor del Gobierno sacará testimonio por duplicado de las Reales Zédulas y demás despachos con que se deve dar cuenta á su Majestad este presente año, poniendo esta providencia por principio de cada uno. Rubricado de su Señoría. Orendain.

*Carta* <sup>2</sup>.--Excelentísimo Señor Comandante de la Esquadra que ha anclado en esta Bahía. Excelentísimo Señor: La novedad de haber entrado Vuesa Excelencia con una Esquadra en esta Bahía, sin tener esta Capitanía General noticia alguna <sup>3</sup> de el rompimiento de Guerra, ni motivos para recelarse de enemigos, me pone en la precisa obligación de manifestar á Vuesa Excelencia, el justo sentimiento de que no me haya dado el correspondiente aviso antes de andar los Navíos de el Comando de Vuesa Excelencia dentro de dicha Bahía, especialmente siendo conforme á los tratados de paces, á el derecho de las gentes y á la politica observada entre las

1 De todos los asuntos de importancia que se tramitaban en los Gobiernos generales de Indias, y especialmente de Filipinas, se sacaban tres copias, la primera y segunda se remittian á la Peninsula por la primera y segunda Nao que salian respectivamente de Manila para evitar la pérdida de la documentación, que por desgracia era frecuente, con motivo de los naufragios y arribados de estas naos, y la tercera copia se archivaba en la Secretaría del Gobierno general de las Islas.

2 Copia exacta de las cartas inéditas que se hallan en el Archivo de Indias. E. 107-G. 3-L. 2. Esta carta es la primera que el Arzobispo de Manila y Gobernador general de las Islas, Sr. Rojo, escribió al Almirante de la esquadra inglesa pocas horas después de haber anclado en la bahía de Manila. Con esta carta se da principio á la serie de despachos cambiados entre los Jefes de ambas naciones beligerantes según prometimos en las notas 2 de la pág. 100 y de la 117.

3 Ya se ha dicho repetidas veces, y queda probado en la nota 2 de las págs. 93-99, que así como es cierto, que no se había recibido en Manila ningún documento oficial acerca de la declaración de guerra entre España é Inglaterra, carece de toda exactitud la afirmación rotunda de que no se tuviera «noticia alguna» de aquélla, «ni motivos para recelarse de enemigos», hubo las dos cosas, noticias y motivos suficientes para recelarse de la ruptura de relación entre ambas Potencias.

naciones civilizadas el referido aviso á los Capitanes Generales de las Provincias; por cuyos motivos, por el derecho que tiene esta plaza, á saber los navíos que entran en sus puertos, el fin y causa de su venida, se ha de servir Vuesa Excelencia participarme, de que nación son los navíos de el Comando de Vuesa Excelencia ¿con qué destino bienen á estas Islas? y lo demás que conduzga á la más cabal instrucción de esta Capitanía General, avisandome al mismo tiempo, si Vuesa Excelencia necesita alguna cosa, pues estoy prompto por mi parte á cumplir con todas las leyes de la humanidad, en caso de haberse visto Vuesa Excelencia obligado de algún accidente á tomar abrigo en esta Bahía, así como en caso de venir con otro objeto (que no puede presumir por la neutralidad de nuestra corona con todas las demás) haré los últimos esfuerzos en obsequio de mi Rey y Señor y de sus cathólicas Armas, con la satisfacción que me promete la justicia que me asiste, por no haber dado motivo para imbasión alguna. Dios guarde á Vuesa Excelencia muchos años. Manila y Septiembre veinte y dos de mil setecientos sesenta y dos. Excelentísimo Señor: Esta carta he triplicado desde anoche sin haverse logrado su recibo <sup>1</sup>. Somos oy veinte y tres del medio día y la destino aguardando la razón que suplico á Vuesa Excelencia, su servidor atento, Manuel Antonio Arzobispo de Manila, Gobernador y Capitán General de estas Islas.

Nosotros Samuel Cornick Esg.<sup>r</sup> Almirante, y Comandante en Xefe de la Esquadra de su Magestad Británica en las Indias Orientales, y Guillermo Draper Esg.<sup>r</sup> Brigadier General y Comandante en Xefe de sus fuerzas por tierra contra los españoles.

El Condueto de la corte de España, aviendo obligado á su Magestad Británica nuestro Real amo y Señor á declarar la guerra contra aquella corona, el Rey nos ha embiado á executar lo contra sus vasallos para conquistar á Manila y las Islas Philipinas, y para convencer á los Españoles, que las más remotas demarcaciones de su soberano, no son aseguradas de la Fuerza y poder de sus ar-

---

1 En vano se quejaba el bueno del Sr. Rojo por la demora del Almirante en dar contestación á su carta; desde luego debiera haber comprendido, que de lo que trataban los Jefes Británicos era, de que avanzase el día 23 para poder hacer el desembarco ya de noche, tiempo que debiera él haber aprovechado, como se dijo en la nota de la pág. 117, en primer lugar para sacar toda la pólvora, cuya tercera parte junto con una gran cantidad de salitre abandonaron en la *Poleorista*; en segundo lugar, si el Sr. Rojo hubiese aprovechado la lección que le dieron los Jefes enemigos, hubiera retardado la contestación á la carta de éstos y detenido al oficial inglés hasta el día siguiente, como los ingleses detuvieron al español, y de este modo pudiera haberse fortificando en sitios estratégicos, que, para el caso, los había excelentes, se hubiera preparado mejor y á la vez habría dado tiempo á que los indios de los pueblos limítrofes llegasen, y en estas condiciones y mediante el temporal reinante que tanto les ayudaba, el desembarco se hubiera frustrado por entonces, y después los obstáculos habrían aumentado en razón directa al tiempo que se demoraba, que se traduciría en mayores preparativos por nuestra parte y enormes dificultades por la suya.

mamentos, ó fuera de la alleanza de su muy justo resentimiento <sup>1</sup>.

Pero como deseamos movidos de los principios de moderación y humanidad, tan peculiar á la Nación Británica <sup>2</sup> para evitar estas tristes estremidades que han de ser la infalible y inevitable consecuencia de una mala temporada y infructuosa resistencia de vuestra parte. Nosotros, en el nombre de el Rey Nuestro Señor, pedimos la inmediata entrega de la Ciudad, las Fortificaciones y territorios á ella pertenecientes. Ven Vuesas mercedes bien los medios que tenemos para esfuertar nuestra demanda. Los Españoles sino están enfatuados han de aceptar nuestra Misericordia. Esperamos una pronta respuesta. A bordo del Barco de su Magestad el Norfolk, Septiembre veinte y quatro <sup>3</sup> mil setecientos sesenta y dos. Somos con estimación y perpetua consideración vuestros muy obedientes servidores: Samuel Cornisk, Guillermo Draper. A bordo del Barco de Su Magestad el Norfolk.

---

Excelentísimo Señor Almirante y Comandante en Jefe, y Brigadier y Comandante en Jefe de la Esquadra de Su Magestad Británica. Afirmo Vuesa Excelencia que Su Magestad Británica, obligado de la Corte de España, declaró la Guerra, y son enviados á conquistar estas Islas, para que se reconozca que los mas remotos Dominios de la Magestad Católica del Rey mi Señor y amo no están asegurados de la fuerza y poder de los armamentos Británicos, y usando de la Urbanidad, para que no se esperimenten las hostilidades, se pide que se rinda esta Plaza y sus Fuertes y Guarniciones, en la verdadera inteligencia que es la primera noticia (aun habiendo tenido cartas recientes de los Gobernadores de Batavia y Madrastra, y ningunas de la nueva España ni de Cantón)

---

<sup>1</sup> Este párrafo justifica una vez mas cuán bien cuadra á Inglaterra el dictado de *soberbia Albión*.

Evidente es que la benevolencia é intrigas del Ministro Pitt y el avaro deseo de grandezas en los demás ministros del Rey Jorge III, estimulados por la insaciable codicia de la *Compañía de la India*, y no «su muy justo resentimiento», fué el móvil determinante de la guerra; conste, pues, que no fué obligado por Carlos III á declarar la guerra, sino por los indignos móviles expresados.

<sup>2</sup> No es común encontrar principios de moderación y humanidad en aquel que impone su autoridad ó su yugo por la suprema razón de la fuerza; pero si esto es muy exacto á más de adaptable en tesis general á la gran Bretaña, en este caso particular tiene por desgracia una comprobación palmaria en la matanza de los patrióticos pampangos en el campo de Bagumbayan, en el fusilamiento á mansalva de los fugitivos de todos sexos y edades que atravesaban el Pasig y en el prolongado é insaciable saqueo de Manila contra la sólemne palabra empeñada, como queda probado con irrefutables testimonios; y con relación á los Agustinos, es asaz cierto que no hubo atropellos que no se cometieran.—Véanse las notas de las páginas 118, 136 y 37 y 141 y 44.

<sup>3</sup> Téngase presente que los ingleses traían una fecha adelantada; corría, pues, á la sazón el día 23, no el 24.

que me llega de este rompimiento, y que á su consecuencia se me pide lo que es propio de mi Señor y Rey <sup>1</sup>, sin hallarme con algun orden de Su Magestad para semejante entrega, y antes sí como vasallo afortunado suyo estar obligado á defender esta Plaza, que se me encargó y mandó entregar por Su Magestad Católica, haré todos los esfuerzos para su defensa hasta la última gota de mi sangre y de estos sus fieles vasallos y Ministros que están en el mismo animo y constancia; pues quando el Altísimo por mis culpas permitiera una desgracia no esperada, tendría la firme y viva esperanza de que el poder Divino, auxiliando á tan poderoso Rey, como el de las Españas vindicaría éste y qualquier agravio. Puedo concluir, que no teniendo sino esta primera noticia, que se asegura por tales personas, como los Gefes de Su Magestad Británica, tengo la justicia de mi parte, y extraño mucho que se me haga la proposición de rendimiento que no puede caber en corazon noble; se devo estar en la seguridad que la defensa corresponderá á mi lealtad, y de estos Españoles <sup>2</sup> y los efectos la esplicarán bien.

Dios guarde á Vuesa Excelencia muchos años. Manila y Septiembre veinte y tres de mil setecientos sesenta y dos.

Es copia de la que se remitió en respuesta á los Gefes Británicos firmada por Su Señoría Ilustrísima, Gobernador y Capitán General de estas Islas. Manila y Septiembre veinte y tres de mil setecientos y sesenta y dos. Juan de Mouray.

### *Carta del General de el Navio «Filipino».*

Muy Ilustre Señor Doctor Don Manuel Antonio Roxo del Rio y Veyra, etc. Muy Ilustre Señor: Tengo hecho á Vuesefloria Ilustrísima tres despachos, primera y segunda vía, desde este Puerto de Palapag <sup>3</sup>, noticiado á Vuesefloria Ilustrísima los trabajos y es-

1. Tan ingenuo como débil confiesa aquí paladinamente el Sr. Rojo no ser propio de él sino del Rey el conceder á los generales ingleses lo que le pedian, y pocos dias después, aconsejado é inducido por sus áulicos, con quienes compartia el miedo y la debilidad, entregó á los britanos la Plaza. Cavite y las islas, y lo que es más, si cabe, se comprometió á pagar cuatro millones de pesos, librando, contra la Real tesorería, lo que en Manila de ninguna manera podía abonar.

2. Así debiera haber sido; pero cuánto le engañaba el corazón al bueno del Sr. Arzobispo! Su candidez y buena fe, unidas á su ninguna experiencia en estos asuntos, su carácter blando y falta de iniciativas dieron por resultado, el que se rodeara de sujetos cuya nobleza de corazón corría parejas con su lealtad, corazones degenerados cuyo dñs era el vil metal, y cuya lealtad tenia por base y objetivo el mísero provecho de su negocio. hombres sin religión y sin Patria, ideas benditas que deban siempre ir unidas y que dondequiera que germinen darán frutos de bendición, frutos de fe cristiana y de lealtad acrisolada: que no era así la nobleza y lealtad de aquellos corazones, lo demostraron sin tardar los hechos.

3. Palapag es el puerto más septentrional y de más abrigo en la Isla de Saután ó Samar, conocida comúnmente en la época de la conquista con el nombre de Samal en sus costas

tado de la ida y buelta, habiendo desembocado de Acapulco el catorce de Abril, fondeado en Marianas el veinte y nueve de Junio, saliendo de allí el tres de Julio, y que por la tenacidad de los vendavales no había podido avistar la tierra de Sáman hasta el diez y ocho de Agosto, llegando á la inmediación de San Bernardino con gran necesidad de viveres, y que no dando el tiempo lugar de entrar para adentro, había determinado tocar en este Puerto para remediar la expuesta necesidad, y, mejorado el tiempo, seguir mi destino, lo que executé con el mayor esfuerzo en beneficio de los intereses de su Magestad y ese comercio, en cumplimiento de mi encargo y honroso proceder, cuyo tanto de los testimonios de su justificación (que son en mi poder originales) es adjunto á la letra, consiguiente al estado de dicho Navío y demas cartas de oficio que escribí al Señor Virrey de México, y sus contestaciones, como así mismo tres papeletas de estar rota la Guerra desde Diciembre de el año proximo pasado contra el Inglés en auxilio del Francés, los oficiales y demas trasportados que vienen á este Bordo, y de precios de feria, lo que executo ahora también, por si se huviese perdido aquel despacho, lo que dudo, mediante haver tenido respuesta de el otro, que hice á Vuesseñoria Illustrima, estando ya dentro de dicho San Bernardino, en Baliquatum<sup>1</sup>, de el Padre de Bulusan<sup>2</sup> y alcalde mayor de Sorsogón, quien me respondió, que uno y otro había remitido con la mayor promptitud á Vuesseñoria Illustrima el dos del corriente, y habiendo llegado á dicho Baliquatum el tres de dicho, hasta el diez del mismo, estuve batallando con las corrientes y tenacidad del vendabal, haver si podía conseguir montando el

orientales y en las occidentales con los de Ibabao, Cibabao, Zibabu, Zibaban y Zibabao: primera isla grande, Filipina que vieron tanto Magallanes (su piloto Albo la llama *Yunegán* en su derrotero y Pigaffeta en su viaje *Samal*) como Legazpi, el primero en su extremo Sur, ó sea Punta *Pungi*, y el último costeadola de Norte á Sur por su parte oriental, entrando ambos en el Archipiélago por el Estrecho de Sorigao, Magallanes recalando, según Albo en *Sidran* ó Buena señal el mismo día, y Legazpi doblando Punta *Sungi* y siguiendo costeadola Samar por su parte occidental. El puerto de Palapaz está formado por las islas *Batáy*, *Racán*, *Laguán* y *Cabagayán* casi enfrente del pueblo de donde el puerto toma su nombre.

1 Baliquatum ó Balicuat y más comúnmente aún Balicuatro era ya llamada por los españoles en la época que historiamos, y especialmente hoy, la punta más saliente y septentrional de Samar, que á la vez es la más próxima a Luzón con la cual forma el Estrecho de San Bernardino. Dicha punta toma el nombre de Balicuatro de las islas inmediatas denominadas así.

Los primeros que mencionaron en Samar fueron los Agustinos, siguieron á éstos los Jesuitas hasta su salida en 1768 y después los Franciscanos, exceptuados los dos pueblos denominados Guicán y Basey, que volvieron á los Agustinos.

2 *Bulisan*, pueblo que aun hoy existe con el mismo nombre, próximo al Estrecho de San Bernardino, situado á la orilla del mar, partido de Sorsogón, no lejos del monte del mismo nombre, en el que existe el volcán así también llamado, de elevado cono, que raras veces demuestra habitualmente su actividad, pero sí en los siglos anteriores en las Zizigias ó Sizigias, ó sea en la conjunción y oposición de la luna con el sol.

temido y tremendo paso de Capul<sup>1</sup>, Naranjos<sup>2</sup>, punta de Bulusan y bajo de Calantas, cuya fatiga por el hervidero de corrientes furiosas en la corta distancia de legua y media, que distan dichos escollos unos de otros, no obstante, toda la consideración de ello, lo hubiera conseguido en cualquiera de las cuatro veces que lo intenté si tuviera sugeto para ello. La inquietud, tinidez, desventura y desgracia de este infeliz Piloto (si merece el nombre de tal) no lo ha permitido, y aun puestole dos prácticos buenos de aquel parage, no había para el admisión de razones de ellos, porque todo se reducía á argumentos teóricos suyos, y los Indios no responden á estos, sino la práctica que tienen á su modo, y así es preciso entenderles; aora bien. ¿Qué quiere Vuesefioria Ilustrísima que diga yo más á todo esto? ¿Qué quantos trabajos, riesgos patentes (sea Dios bendito por sus infinitas misericordias, pues nos ha concedido llegar á cojer las Islas con vida!) gastos del Real Haver, de el comercio y de el comun de oficiales y Pasajeros, y dotación de este Patache, de todo tiene su incapacidad la culpa; pero ¿cómo? me preguntará Vuesefioria Ilustrísima, y yo estoy prompto á justificarlo con todo el Navio. Prosigo, pues, así mientras exponiendo á Vuesefioria Ilustrísima razones de priori, que el conjunto de ella será á primera vista la peremptoria decisión de lo mismo que afirmo, en que sólo diré lo mas principal por no molestar mucho la atención de Vuestra Señoria Ilustrísima, pues su narración es muy fastidiosa á la pluma.

En toda la carga de este Patache puso este hombre (siendo de su obligación) los pies á bordo, hasta la última ora que yo me embarqué, por lo que fué reprehendido del Señor Fiscal severamente, y sin saver como estava su Navio hizo su juramento y lo firmó de ser á su satisfacción, siendo lo contrario por mal cargado y estibado, por lo que queria retroceder desde la Bahía, ó que allí se le hechase lastre, y llegando á San Jacinto con mil trabajos, por poco descargo hasta los fardos, hallando hueco en la Bodega de bentola,

1 *Capul*: Llámase así una isla de una legua de ancha y cinco de larga, próximamente distante unas siete millas de la Punta Boliquetro, que existe á la entrada y en medio del Estrecho de San Bernardino en su parte occidental. En la época de la ocupación de Manila por los ingleses se hallaba administrada por un padre Jesuita, quien recibió á los marinos británicos que á Capul llegaron en solicitud de práctico para cojer el galeón *Filipino*. El hijo de San Ignacio les proveyo de uno que, aleccionado convenientemente, les entretuvo por algunos dias en las corrientes del Estrecho, volviéndose á Manila sin poder conseguir arribar á Palapag; de todas maneras inútil hubiera sido el arribó á aquel puerto, porque la plaza se hallaba ya hacia tiempo desembarcada y muy distante de Palapag.

2 *Naranjos*: Es conocido con este nombre hasta el presente un grupo de siete islas situadas un poco al Poniente de la de Capul, que cierran aún más la boca del Estrecho en su parte interior, que angosta sobremedera el *Bajo Calantas*, tendido al Sudeste de las anteriores, que es prolongación de la *Isla Culintan* y otras muy próximas á la costa de Sarawogón, y que ciertamente producen y producen esa lucha enconada ó hervidero de corrientes peligrosísimas, especialmente en determinadas épocas del año, sobre todo en los cambios de monzones ó vientos alisios de Sur y Norte.



que llebó dos barcadas de leña, y de todo ello resultó perder alli catorce dias de vendaval, que con estos, y los que despues tube, huviera montado las Marianas, siendo el viage feliz, sin experimentar el temporalazo, el alijo que hize, los riesgos, necesidades y pobres que se murieron, la demora para las ventas, gastos al Rey en recomposiciones del Navio y atrasos de la salida, y de resulta de ella los trabajos que padecieron á la venida, y los atrasos aora de la invernada, y aún haviéndole prevenido con todo rigor, en Acapulco la asistencia á la carga, y que tragese el Navio aproado, con lo que de esta suerte anda más, nada quiso entender ni ejecutar. Mas: Qué tengo que cansarme, señor Illustre, con el viage de el Marques de Villamediana (ocho meses menos dias), ocupó en llegar á Acapulco, despues de haver herrado más de quatrocientas leguas, cient hombres que fueron al agua, doscientos y quince que estaban en la enfermeria y setenta y tres causas judiciales (que á segun razón) entre el y otras cavezas como la suya. Voy á concluir esta maquina brevemente; pues ya considero á Vuesefloria Illustrisima cansado. Ayer diez del corriente, retrocediendo de dichos escollos á popa con el mayor desatino, y reprendido de sus compañeros pilotos y de todos visto. Yo esto le dije cogiese el fondo de Capul, me dixo que no, que se mantendría á la vela, y luego me vino á decir que no podía mantenerse fondeado ni en Balliquatum por ser algo fuerte el viento, le respondí si se atrevía á entrar en tres Puertos, uno que está en la punta de Bulúsan <sup>1</sup>, otro más antiguo que llaman Bacur <sup>2</sup>, y el otro de Sisiran, respondió, que en ninguno de estos; pues qué hacemos. le díxe, á Palapag, que no habia otro remedio, le mandé poner la proa aqui antes que quizá nos perdiere enteramente. Aseguro á Vuesefloria Illustrisima, que á la ora de este toda la gente de popa á proa está como tumultuada contra el, y luego que viró de bordo para este Puerto, le colgaron una especie de lazo en medio del convés, cuya avilantez mandé remediar.

En atención de todo lo que tengo experimentado, que lo referido á Vuesefloria Illustrisima es muy corta parte, y como que tengo la cosa presente, se hace precisimo, el que Vuesefloria Illustrisima se sirva de mandar otro Piloto de esa, para que en una callada de

1 Este puerto que aqui se indica, pero que no se nombra, quizá fuera en la *Punta Dongón* que se halla un poco al Sur de *Bulúsan*.

2 El puerto antiguo que dice se llamaba Bacur y que no existe en los mapas modernos es probable que fuera en la *Ensenada de Sógód* junto á Bacón.

El puerto denominado Sisiran es tan seguro como Palapag, se halla en la parte oriental de Camarines Sur formado por la *Isla Quimalasag ó Bagatá* y la avanzada *Punta de Tinajugan ó Paspualan*. De este puerto, muy concurrido por lo seguro, levantó un plano, que creemos inédito, el piloto Sr. Maqueda en el viage de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* el año de 1792.

tiempo favorable meta el navio para adentro, pues yo con éste de ninguna suerte me expondré mas á ello, y me hallo constituido en la precisión de representar á Vuesseñoría Ilustrísima la grave contingencia que tiene el Navio, y sus intereses de averiguarle más con este Piloto, para que Vuesa Señoría Ilustrísima se sirva de mandar á Don Pedro Aocias, como tan practico en el embocadero, y por defecto de este á Don Pedro Arastín, pues qualquiera de los dos es sugeto para la execución de este tan importante empeño, que se puede conseguir en una callada de tiempo favorable. Yo por lo que toca á mi particular responsable, de ninguna suerte me expondré mas con él, salvo que Vuesseñoría Ilustrísima preceptuosamente me lo mande, lo que llevaré en amor de Dios, obedeciendo como devo. De consiguiente, toda la desgracia y hechos de Bacur, atendiendo á el bien público y número uno lo hize presente al Señor Ezpeleta, y no hubo fuerzas humanas de hacerle retroceder en punto á lo que les informaba el Doctor Neira y otros empeños, peste de las repúblicas, y mas en cosas de cargos como éste, el que sólo falta, el que patentemente vean la ruyna de la república, y de lo contrario no quieren creerlo. ¿No es fuerte temeridad ésta? Sin duda alguna lo es. Finalmente Señor Ilustrísimo. oy once de la fecha, como á las once de la mañana, he vuelto á entrar en este puerto á donde queda amarrado el Navio con el mayor seguro.

Nuestro Señor guarde la Ilustre persona de Vuesseñoría Ilustrísima. Abordo de este Patache el Philipino, Palapag doce de Septiembre de mil setecientos sesenta y dos.

Posdata. Muy Ilustre Señor: No me he podido entender de llantos con todos los pasajeros, considerando no tener éstos aquí que comer y faltos en un todo, aun lo preciso de chocolate, y ser costumbre el mudarse luego que el Navio fondea en qualquier Puerto, y así con la impermisión de llevar carta, ni noticia le concedi la licencia y orden al Capitán D. Joséph Cerezo <sup>1</sup> de los que pudiese transportar en su Galera Santa Gertrudis, y los restantes, para que escriban una carta á San Jacinto, á fin de que venga por ellos algun Champán. La necesidad es mucha y no tiene otro remedio, y á dicho Capitán di las ordenes de lo que devía hacer etcetera.—Muy Ilustre Señor. Beso la mano de Vuesa señoría Ilustrísima su mas atento y afectísimo servidor.—Juan Antonio Blanco de Sotomayor.

---

1 Este D. José Cerezo, capitán de la *Santa Gertrudis*, era el que cayó prisionero con el Alférez Castro y el sobrino del Arzobispo Antonio de Sierra Tagle en la galerilla que, perseguida por los ingleses, embarrancó en el bajo que existe entre Tambobong y Tondo.

*Copia de carta en respuesta de la antecedente.*

En el día y aún en el mayor conflicto del Bloqueo que nos están haciendo los lugleses en esta Plaza con trece navíos, los quatro de mayor porte, y los restantes regulares, respondo á la de doce de Septiembre fecha en Palapag que recibí afortunadamente, y muy mojada por haver apresado los enemigos la Galerilla *Santa Rosa*<sup>1</sup> ya en esta Bahía azía Navotas, hechos los demas pliegos al agua, aunque me temo, que con la presa de algunos de dicha Galera tengan completa noticia de ese Navío y su interes.

En esta suposición, con acuerdo de los Señores Ministros Togados, y corbatas, y de los primeros sujetos del comercio se remite á Don Ignacio Barzola con esta, que ofrece llegar allá muy en breve, y es sujeto de satisfacción, y el orden que doy á Vuesa merced es, que luego se desembarque, ó interne la plata en la parte mas segura que se reconozca, y se fortifique con Artillería, y el Navío se atraviere en el Puerto; y en caso de avistarse navío contrario, se le de barreno, ó fuego. Que todos estén á las ordenes de Vuesa merced, y á ninguno le permita venir á esta Capital, ni á ninguna Isla, salvo en caso, que sea necesario destacar alguno para recoger víveres, en caso de que no baste lo que es corriente, y mejor, que por medio de el Alcalde y Governadorecillos en sus Barotos no alcance esta providencia. Los Padres que allí están, creo de su religiosidad y fidelidad al Rey cooperen á la defensa y resguardo del Tesoro con el mayor zelo.

En virtud de esta carta, tiene Vuesamerced toda mi autoridad para requerir y mandar á los Alcaldes y Governadorecillos y demas para el expresado intento. No se trate de que pueda salir el Navío para otra parte alguna, por el mayor peligro que amenaza de apresarle los enemigos, y sin nueva orden no se mueva de dicho parage.

Dios guarde á Vuesamerced muchos años. Veinte y quatro de Septiembre á las seis de la tarde de mil setecientos sesenta y dos. Señor General Don Juan Blanco.

Posdata. Se advierte, como cosa tan importante, que no se embien aquí pliegos algunos, y en caso de hallarse muy afligido de enemigos en un extremo estrecho se queman. Con fecha de quatro de Octubre<sup>2</sup> repetí el orden, que sólo me obedeciese con la contraseña de Eng.<sup>o</sup> así. Manuel Antonio Arzobispo de Manila. Señalado con una rubrica de el Secretario Don Juan de Mourroy.

<sup>1</sup> Aquí deba haber una equivocación; como se ve por la carta anterior del General del Filipino D. Juan Antonio Blanco, la galerilla que envió á Manila bajo el mando del capitán Cerezo se llamaba *Santa Gertrudis*, no *Santa Rosa*.

<sup>2</sup> Esta posdata no es continuación de la carta anterior, sino una constancia de otra posterior que el Arzobispo dirigió al Sr. Blanco la víspera de la toma de Manila.

ORDEN. — *El Doctor Don Manuel Antonio Roxo del Río y Vieyra del Consejo de Su Majestad, Arzobispo Metropolitano de estas Islas, Presidente, Gobernador y Capitán General de ellas, etcetera.*

Para evitar todos los desordenes y los estragos que las tropas indisciplinadas suelen cometer, mando estrechamente á todos los Gefes y Oficiales de esta Capitanía General y cabos hagan, que sus respectivas Compañías y toda gente de su mando guarden la disciplina Militar sin cometer exceso alguno ni inhumanidad contra el enemigo, mutilando los cadáveres, ú otras barbaridades inhumanas, pues solo es lícito el matarles en buena Guerra, y si alguno ó algunos se rindiesen perdonarles la vida, aprisionandotes, so las graves penas de la vida y de la del talión, que se executará contra quienes cometieren estos excesos y barbaridad. Y mando, que el presente se publique por bando en esta Ciudad y demas partes acostumbradas de esta Gobernación. Dado en Manila á veinte y cinco de Septiembre de mil setecientos sesenta y dos años. Manuel Antonio Arzobispo de Manila. — Por mandado de su Señoría Ilustrísima. — Thomas Francisco de los Santos.

*Testimonio.* — Sacose testimonio del superior Bando que antecede, y se remitió al Corregidor Gobernador de la Provincia de Tondo para su observancia. Y para que conste, lo noto Manila y Septiembre veinte y cinco de mil setecientos sesenta y dos años. — Orendain.

*Advertencia.* — Siguese una carta en lengua Británica, que por ilegible no se compulsó <sup>1</sup>.

---

*Copia de carta escrita por esta Capitanía General  
al Gefé Británico:*

Excelentísimo Señor Brigadier en Gefé D. Guillermo Draper. Excelentísimo Señor: Luego que me avisaron del oficial enviado de Vuesa Excelencia con bandera blanca, hice parar las operaciones de la plaza y sus exforzados ingenieros y militares, pero al tiempo de oír al dicho oficial, y leerme la carta de Vuesa Excelencia, me avisan de la Plaza, que han avanzado los soldados de Vuesa

---

<sup>1</sup> Sentimos sobremanera que la documentación inédita que camos á luz tal cual se conserva en el Archivo de Indias (E. 167-C. 3-L. 2) carezca de la copia de las cartas ó contestaciones inglesas, ya en esta lengua ó ya también traducidas á la nuestra; esta es una laguna que no podemos remediar.

Excelencia acercando su Batería á la Plaza, abanzando sobre el puesto en que se hallaban; sin embargo, no he hecho novedad en que se les haga retirar á fuego y por fuerza, porque me persuado es esta operación prevenida del advitrio de ellos, y de ningún modo de orden de Vuesa Excelencia, como que sabe bien como valeroso y noble Británico Gefe, el uso político y reglado de estos lances, y así antes de contestar á la de Vuesa Excelencia, le suplico, que mande reprender dicho desorden, y que se retire tanto quanto a avanzado y más lejano en la distancia que abanzó sin orden de Vuesa Excelencia, y muy irregular de todo modo culto y urbano y esforzado de batallas <sup>1</sup>. Dios Guarde á Vuesa Excelencia muchos años. Palacio Real de Manila, y Septiembre veinte y cinco de mil setecientos sesenta y dos. Excelentísimo Señor, Besa la mano de Vuesa Excelencia su atento servidor.

El qual trasumpto, pongo en lugar de la copia latina que quedó de su original por haverse traspapelado la referida copia. Manila y Septiembre veinte y cinco de mil setecientos setenta y dos años. Monrroy.

Excelentísimo Señor Brigadier General en Gefe D. Guillermo Draper: Agradezco mucho las expresiones que ha dado Vuesa Excelencia á mi oficial para mí como nacidas de sus altas obligaciones y muy noble corazón, igualmente, me ofrezco á la disposición de Vuesa Excelencia, y sobre el incidente que escribí, Vuesa Excelencia se servirá mandarlo examinar, teniendo por cierto, que corresponderá el orden de Vuesa Excelencia segun las noticias que averiguare; de mi parte ha estado en inacción la plaza y todas las cosas en el mismo estado, desde que se vió con vandera blanca el oficial de Vuesa Excelencia <sup>2</sup>. Sobre el punto exencial de el rendimiento de esta Plaza he tenido consejo respectivo, y unánimes y

1 Tanto el Sr. Anda en sus cartas como la documentación que obra en los Archivos de las corporaciones religiosas y las historias escritas por individuos de estas corporaciones hacen mención del abuso inculcable que, con relativa frecuencia, cometían los ingleses con la exhibición de la bandera blanca; la mayor parte de las veces, la aparición de esta bandera encubría una felonía llevada á cabo al amparo de dicha bandera, como se verá en diferentes ocasiones; en el caso presente la felonía consistió, en acercar á mansalvo la batería de más calibre y más cercana á la plaza, que era la que batía el baluarte San Diego y sus colaterales. La carta del Sr. Rojo cayó en el vacío, ni siquiera mereció respuesta, y la batería siguió pocas horas después, desde su nuevo favorable emplazamiento, haciendo un fuego más violento y de efecto decisivo sobre la Plaza.

2 Por desgracia del Sr. Arzobispo, nada menos cierto que hubiera de responder la orden ó determinación de Draper á lo que le había manifestado en la anterior de la misma fecha que ésta, acerca de la petición de retirar la batería á su emplazamiento anterior, esta carta, como la que le precedió acerca de dicho asunto obtuvo por contestación el silencio más desdenoso y grosero; la singular candidez, buena fe y cortesía excesivas del Arzobispo formaban

conformes resuelven la defensa rigurosa de la Plaza, con que me conformo de todo corazón como vasallo fiel de mi Rey y Señor, no juzgando nada inferiores mis fuerzas á las de Vuesa Excelencia, ni las de mi tropa y Plaza al Armamento y tropa que tengo á la vista. Por lo demas no exagero, y si muy propio, y muy debido á la persona de Vuesa Excelencia, el saber regir y hacer moderar los desordenes geniales de la soldadesca, que acompaña á la disciplina de la propia nación Anglicana, que yo aseguro á Vuesa Excelencia, lo hago executar también con toda la gente que está á mi mando.

Vuesa Excelencia véa en que le sirvo, y si otra cosa se le ofrece, y sus insinuaciones me serán de mucho agrado y tendrán el debido cumplimiento.

Dios Guarde á Vuesa Excelencia muchos años. Palacio de Manila y Septiembre veinte y cinco de mil setecientos sesenta y dos.

El qual trasumpto pongo en lugar de la copia latina que quedó de su original por haverse traspapelado la referida copia. Manila y Septiembre veinte y cinco de mil setecientos sesenta y dos. Monroy.

---

*Carta escrita al Ilustrísimo Sr. Arzobispo:*

Ilustrísimo Señor <sup>1</sup>: Señor, el dia veinte y cuatro viniendo para esta Ciudad á las nueve de la mañana, fuimos cogidos por las Barcas Inglesas, porque todos se echaron al agua; á la presente nos hallamos en la Almiranta el Capitan Don Joseph Cerezo, el Alferez Don Ignacio Castro, dos soldados mis mozos; pero los Sres. Cavallos Ingleses nos han franqueado, y nos han dado su mesa, y nos estiman mucho, y no sigo por no ser molesto. Besa los pies de Vuesa Señoría Ilustrísima su seguro servidor. El Capitan del Navío de Guerra bino por mí, pero yo no quise por que espero la orden de Vuesa Señoría Ilustrísima, que la espero quanto antes, como tambien el Capitán Cerezo y el Alferez Castro. Antonio de Sierra Tagle.

---

extraño contraste con el modo de proceder, más que ladino, doloso ó indigno de los jefes ingleses.

Lo que á continuación dice el Sr. Rojo del Consejo acerca de la rendición de la plaza alude al que tuvo después de la primera comunicación de los generales británicos, declarando la guerra y pidiendo la entrega de la capital con todas las islas.

1 Carta de su sobrino D. Antonio de Sierra Tagle, hecho prisionero con otros en la galerilla *Santa Gertrudis*, procedente del puerto de Palapag, perseguida y apresada por los ingleses después de haber varado en el bajo que existe al Norte del pueblo de Tondo, entre éste y Navotas.

*Carta del Ilustrísimo Sr. Arzobispo 1:*

Ya estaba en el suceso, y en tu presa, y la de los oficiales, y nunca he creído, sino que los señores Ingleses, y el Sr. Gefe de ese navio te harian todo honor y festejo y agrado. El Excelentísimo Sr. General Draper, una vez que embió por ti, devías obedecerle, pues estás baxo de su Dominio, pero tu buena crianza quiso también mi venia. El mismo Señor General embiará por ti, obedecete, vente; pero antes de verme pide ser puesto en su presencia para darle las debidas gracias, como yo se las estoy dando, y á su tiempo las daré al Capitán del Navio; pero por lo que mira á los oficiales se deberá executar lo que el Sr. General dispusiere.

Dios te guarde muchos años. Manila y Septiembre veinte y seis de mil setecientos y sesenta y dos. Tu tío que desea verte. Manuel Antonio, Arzobispo de Manila, Capitán General de las Philipinas.

---

Excelentísimo General en Jefe Guillermo Draper 2:

Excelentísimo y Supremo Jefe: Muchas son en verdad las pruebas de benevolencia, que Vuesa Excelencia me ha dado; recomiendo y pongo en las liberalísimas manos de Vuesa Excelencia la contestación á la carta de mi sobrino. Obre Vuesa Excelencia como quiere y sabe, y como, finalmente, es manifestado que se conduce su cortesana alteza, rindiendo, ligando y obligando ciertamente, tanto á mi persona como á los demás, con inmenso cúmulo de beneficios 3. Mi voluntad es el manifestarle de alguna manera la expresión de mi ánimo para con Vuesa Excelencia. A la anterior carta de Vuesa Excelencia responderé (si es que á Vuesa Excelencia place Excelentísimo Gefe) tan luego como estreche entre mis brazos á mi sobrino.

Dios guarde á Vuesa Excelencia Jefe britano, distinguido y valeroso. Manila, Real Palacio 27 de Septiembre del año 1762. Signado con una rubrica del Secretario D. Juan Monroy.

---

1 Esta carta del Sr. Arzobispo es contestación á la anterior de su sobrino.

2 Ésta es traducción fiel de la carta latina.

3 Ignoramos qué inmenso cúmulo de beneficios hubieran recibido el Sr. Rojo y los demás para estar de ese modo rendidos, ligados y obligados al General Draper; lo que si sabemos es que la plaza, y los defensores y vecinos, lo único que recibieron fué innumerables hombras y balas y no pocos engaños cubiertos con la bandera blanca; esas ligaduras y obligaciones ignoradas, juntas con el rendimiento de su ánimo por el envío de su sobrino quizá fué el origen de tantas languideces y pusilanimidades como se observaron ya entonces y mucho más aún después.

Doy fé y verdadero testimonio A los Señores que el presente viéren, como ayer veinte y seis del corriente su Señoría Ilustrísima el Señor Gobernador y Capitán General de estas Islas, habiendo recibido una carta del Excelentísimo Señor Don Willermo Draper General de las tropas Británicas mandó á todos los puestos y tropas que suspendiensen las armas y hostilidades sin hacer movimiento alguno contrario al enemigo <sup>1</sup>, hasta tanto que del Campo contrario se hiciese señá de guerra, y con efecto se suspendieron todas las armas y hostilidades Españolas, y se mantubo la Bandera blanca en la fuerza de Santiago, hasta que á las diez de la noche de dicho día, poco mas ó menos, empezó el campo contrario á disparar bombas á nuestra plaza, lo que visto por dicho Ilustrísimo Señor Capitán General suspendió el orden anterior, y dió el de jugar la Artilleria de la Muralla, y seguir con las hostilidades, lo que continuó toda la noche según la urgencia, y oy de la fecha, aviendo llamado dicho Ilustrísimo Señor al Corregidor gobernador de Tondo y á Don Fernando Araya comandantes de las tropas de los naturales de estas yslas (que baxaron á la defensa de esta plaza), para averiguar el numero de gente que tenían, para alistarla y darles su destino, volvieron estos diciendo, que no havían encontrado á dichos naturales, que luego que les faltaron sus Comandantes, que los havían conthenido hasta entonces, acometieron por su capricho y movimiento propio contra el campo enemigo. Lo que oydo por dicho Ilustrísimo Señor Capitán General salió en persona acompañado de algunos Señores oydores títulos y muchos vecinos de distinción, y habiendo llegado hasta el tuley que llaman de Malosa, no fué posible conthener desde luego á dicha gente que puestos en furia abanzaban con tanto desorden, que no era bastante la presencia de dicho Ilustrísimo Señor Capitán General y Señores, hasta que de algún tiempo, reconociendo los naturales á dicho Señor Capitán General se acercaron á su Ilustrísima, y se logró que se retirasen, y estando dichos Indios abanzando, salió un oficial del campo contrario de una Casilla de piedra con una bandera blanca, pero de la retaguardia de dicha bandera hacian fuego con la fusilería, por lo que continuó la Artilleria y los Indios metidos en mas furor abanzaron á dicho Oficial y lo mataron, según la noticia que le dieron al Señor Capitán General quando yba en mar-

1 Esta nueva suspensión de fuego pedida por el enemigo para continuarle cuando á él le convino, ó sea á las diez de la noche del mismo día 26, concedida benignamente por el Sr. Arzobispo y aconsejada, sin duda alguna por los ineplos que le rodeaban, fué una nueva y benéfica tréta para sus fines particulares, así como la banderita blanca del día 27 que ofreció al oficial inglés que acompañaba á su sobrino, y que tan desgraciado fin tuvieron, fué otro pretexto para mejorar probablemente su situación nada favorable, efecto de la inclemencia del tiempo y falta de víveres y municiones; porque la remisión del sobrino del Sr. Rojo lo mismo la pudieron hacer el día anterior durante la suspensión de hostilidades.



cha, y tambien á un español que trahia consigo, sobrino del Ilustrísimo Señor Capitán General, lo traxeron con quatro heridas mortales. Esto es quanto pasó y me consta por lo que ví y por el aviso que en mi presencia se dió al Señor Capitán General, y como escrivan de gobierno y guerra doy el presente en Manila á veinte y siete de Septiembre de mil setecientos sesenta y dos años.—Br. Ramón de Orendain.—(Rubricado.)

Excelentísimo Jefe y egregio Sr. D. Guillermo Draper <sup>1</sup>:

Excelentísimo Jefe: De gran júbilo y sobremanera grata á mi corazón fué la muy atenta carta de Vuesa Excelencia, y el nobilísimo y generoso ánimo que me ha sido manifestado por el Capitán mi enviado, acerca de la forma de combatir según las reglas de la disciplinada culta y generosa nación inglesa <sup>2</sup>. Igualmente gratísimo, y que permanecerá grabado en el corazón la libertad y restitución de mi ciertamente afortunado Sobrino, que en poder de enemigos tan egregios, mejor diré tan cultísimos Capitanes, cayó por casualidad, mas bien por providencia preclara é inestimable; mejor le fué á este infortunado que al llegar directamente á mis brazos. Doy á Vuesa Excelencia las mas expresivas gracias por favor tan grande á él y á mí concedido. Otro pariente de él y consobrino, sabedor de este hecho me rogó encarecidamente, que le permitiese alguna demostración de su agradecido ánimo para con Vuesa Excelencia, que le concedí de muy buena gana, remitiéndole á este fin á Vuesa Excelencia, para que puesto de todo corazón á las órdenes de tan excelso Jefe, de las gracias en mi nombre y en el suyo; además tanto el que me ha sido entregado, como el que ahora rendido envió, estarán totalmente sometidos á la obediencia, órdenes y voluntad de Vuesa Excelencia. Pero dejando yo á un lado intactos estos asuntos de guerra, á fin de que guardemos exactísimamente la fidelidad debida á nuestros Reyes, desco la oportunidad de servir y de complacer en todo á Jefe tan marcial y tan preclaro.

Descaria, Excelentísimo Jefe, que vuestra inteligencia compren-

<sup>1</sup> Tanto esta carta como la siguiente se hallan en latín, y por cierto con no pocas erratas en el original y en la copia; nos ha parecido preferible dar la traducción de estas cartas como también de otras que vendrán después, para su mejor comprensión, haciendo presente que hemos procurado conlentos lo más posible á su traducción literal, para que no pierdan el sabor especial con que fueron aliñadas por sus autores. Todas, excepto tal cual otra sobre la que se llamará la atención, son inéditas y están sacadas del Archivo de Indias, E. 107-C. 3-1. 2

<sup>2</sup> Incomprensible parece cómo se explicaba de esta manera el Sr. Rojo, cuando le constaba la felonía cometida por Draper el día 25 y la no menor que aquella del 28 agrandada con la descortesa de no contestar á ninguna de las dos cartas del Arzobispo, ni dar satisfacción de ningún género á lo que tan justamente le pedía.

diese la inespugnabilidad de esta Ciudad fortificadísima, custodiada por militares veteranos, auxiliada y reforzada con tropa de infantería y caballería, no sea que, llevado por un prejuicio, pierda tiempo y fuerzas un Jefe inglés tan insigne y egregio. Yo, como Arzobispo, entiendo poco de asuntos de guerra, pero me hallo enterado por peritísimos militares acerca de las excelentes defensas de la Ciudad y de las Islas, así como también de los auxilios marítimos que vendrán sin tardanza de España y de Francia <sup>1</sup>. Esta advertencia por lo que hace á las leyes de la amistad, pero en conformidad con las de la milicia, yo, por mi parte, como Jefe supremo estoy pronto á entrar en batalla y lo estaré hasta el último instante de mi vida.

Manila, Palacio Real 27 de Septiembre de 1862. D. O. M. guarde á Vuesa Excelencia. = Excelentísimo y distinguido Jefe. — Tu devotísimo y reverente servidor, Manuel Antonio, Arzobispo de Manila Capitán General.

---

Excelentísimo General en Jefe Guillermo Draper.

Egregio General en Jefe: Suceso es el acaecido verdaderamente monstruoso, que se halla por encima de lo que pudiera opinarse y esperarse, más aún contra la orden mil veces repetida, insuficiente desde luego contra la inclinación de muchas de estas razas <sup>2</sup>. El oficial que envió Vuesa Excelencia con mi sobrino fué muerto, no obstante la señal de paz de la bandera blanca; mi sobrino mortalmente herido sin que yo supiera nada de esto; tan pronto como con las señales de paz tornaron los animos, mis Capitanes se abstuvieron

<sup>1</sup> En todo lo que afirma en este párrafo el Sr. Arzobispo se ve que le dominaba el deseo de ocultar á los sitiadores la verdad que saltaba á la vista con toda evidencia. Sólo una sencillez incomprensible ó una pueril picardía era capaz de hacer uso de tan inocente estratagemas: ni los peritísimos militares, á que alude, podían calificar de excelentes las defensas de la plaza, ni el Arzobispo ni esos peritísimos, que distaban bastante de serlo, tenían ni podían tener esa opinión, porque de esto les constaba lo contrario; ni tampoco cabía en lo posible que vinieran, y menos sin tardanza, de España y Francia los auxilios marítimos; de Francia porque no los tenía aun antes de comenzar la guerra, y después, porque los cruceros ingleses habían apresado ó inutilizado parte de la reducidísima escuadra que les quedaba á innumerables barcos armados en corso y mercantes, hasta el punto que las escuadras inglesas con sus respectivas tropas de desembarco se habían apoderado sucesivamente en el año 1761 de las plazas fuertes de Pondicheri y Malue y de las islas Dominica y Belleisle, y en 1762 de las islas Martinica y sus adyacentes Granada, Santa Lucía, San Vicente, etc. Tampoco podían ir de España, porque la escuadra que la Patria tenía le era indispensable para defender sus costas, y cuando no tuvo para auxiliar á la Habana, que cayó en poder de los ingleses el 14 de Agosto de 1762, menos podía socorrer á Filipinas.

<sup>2</sup> En todo el contexto de esta carta se echa de ver el estilo de humillación en que toda ella está escrita. Si el Sr. Rojo abrigaba la seguridad de que por parte de los sitiados se había obrado con perfecta corrección, ¿por qué no defiende á los indios con varonil entereza, y únicamente les inculpa sin acriminar siquiera de soslayo á los chipayos y negros malabares? Si se ven aquellos auxiliar por éstos poco menos que en montón, ¿qué habían de hacer los indígenas sino defenderse, auxiliando á todos los que ellos creían huesos anglicanos?

de toda hostilidad, pero no pudieron contener á todos los Indios; noticioso de esto salió á caballo hasta cerca de los lugares peligrosos, poseídos y fortificados por tus tropas. Con excesiva fatiga de ánimo y de cuerpo pudo llegar hasta el punto de conseguir, que todo quedase tranquilo. Os hago sabedor de estas cosas, valeroso Jefe, á fin de que con tu pericia militar averigües, por qué parte, si por la tuya ó por la mía, ha llegado este asunto á tan grave peligro; porque es cierto y conocido de todos, que los míos no dieron principio alguno de lucha, hasta que los tuyos comenzaron el bombardeo, y aún mucho después, de tal suerte que al visitar yo los bastimentos de la Ciudad á las diez de la noche observé, que los míos se volvieron en seguida á la Casa real. Léa otra vez mi carta de ayer, en la cuál se envió al mismo tiempo la que tenía preparada; te suplico que la vuelvas á leer y ruego y pido que la compares con la anterior, á fin de que también veas cuánta confianza puse en Ti.

Quiera tu bondad juzgar y proferir sentencia en cosa tan buena, cierta y manifiesta, apelo á Ti, y te constituyo voluntariamente juez de muy buena gana, en un negocio que es tuyo y mío.

En todas estas cosas deseo la cohesión en toda su firmeza, y que la guerra se lleve á su termino; porque yo estoy dispuesto á ello y preparado con ánimo bueno y valeroso. Pero desearia, que al emitir tu parecer, examines en tu criterio y retiro, este asunto y la carta adjunta, y hagas pesar en ella el usado consejo de amistad.

Pasalo bien Jefe justísimo y animoso. Devotísimo servidor tuyo, Manuel Antonio, Arzobispo de Manila, Gobernador y Capitán General de las Islas. A 28 de Septiembre de 1762. Señalado con una rubrica del Secretario D. Juan de Monroy.

---

Excelentísimo y Supremo Jefe Guillermo Draper <sup>1</sup>.

Excelentísimo Capitán General británico: He dicho y repito, invoco además la fe y autoridad de Vuesa Excelencia justísimamente

---

1 Traducción exacta de otra carta latina del Sr. Rojo al General Draper. En ésta se ve palpablemente que un miedo y abatimiento extraordinarios hace caer al Sr. Arzobispo en un servilismo deplorable hacia el general inglés; así que califica sin escrúpulo de feroces y malvados á los pobres indios que se batieron con bravura sin límites; si guiándolos ó acompañándolos hubieran ido, como era natural, jefes españoles, ó no hubiera acontecido nada de lo que lamentaba, ó se hubiera explicado de otra suerte; pero por desgracia, y grande para la Patria, los que en primer lugar debían defenderla no se hallaban allí, y casi estamos por decirlo de una vez, ni en ninguna parte, porque..... ¡eran tan pocos los buenos, eran tan escasos en número los que se sentían españoles de corazón!.... Pero una cosa es el miedo y otra la conciencia; así que cuando ésta habla, cuando deja sentir su imperio, se expresa de muy diferente modo que el corazón, y esto lo vemos patentizado en el último párrafo de dicha carta, en donde el Sr. Rojo establece con toda sencillez la verdad; como es lógico, no echa la culpa á los que injustamente califica de feroces y malvados, sino á los verdaderos responsables, que eran los ya enunciados en la nota anterior.

indignado por el horrendo y bárbaro crimen, y no menos estoy yo abatido ante la magnitud y crueldad de tan enorme delito. Yo que á la vez me siento atormentado por el dolor de las muchas y mortales heridas de mi sobrino, cuya vida se halla en gravísimo peligro, el cuál fué acompañado por tu Secretario (á quien por otra parte, teniendo en cuenta su urbanidad y la presentación ante mi hecha en estos días, yo miraba con ojos benignos). No bastó mi bando publicado, imponiendo la pena del talión á semejantes Bárbaros tan feroces y malvados; al efecto mandé enseguida, que se hiciese diligentísima investigación, volví á mandar mis tropas y á los demás principales oficiales con gran encarecimiento, que no habian de tomar descanso ni reposo hasta que el infame agresor fuese hallado. Prometo á V. E. que en el momento mismo en que fuere habido lo enviaré ante su justo tribunal, á fin de que V. E. según lo estime en justicia, le multe y condene á pena capital merecida, que pide y exige de nosotros la divina justicia.

Ruego á V. E. que envíe una persona íntegra y fiel, para que vea contemple y se horrorice de la desgracia y heridas de mi sobrino, y lo refiera todo á la clemencia de V. E. Dios guarde á V. E. egregio Jefe. Beso sus manos y le saludo. Dios le guarde mil veces á V. E., su servidór Manuel Antonio Arzobispo de Manila, Gobernador Capitán General de las Islas.

Excelentísimo Señor: Para no ser argüido y reprendido ante la divina Justicia hago presente á V. E. que la bandera de paz fué contravenida por aquellos de tus soldados que seguían al Secretario y á mi sobrino, así me lo atestiguan muchos de los míos, que vieron el hecho desde los muros. Con todo distinguido Jefe daré todos los pasos para poner en claro el asunto haciéndote en seguida sabedor del resultado. Arzobispo de Manila, Gobernador Capitán General de las Islas, á 28 de Septiembre 1762. Signado con una rúbrica del Secretario D. Juan de Monroy.

Excelentísimo Sr. Capitán General Guillermo Draper:

Excelentísimo y Humanísimo <sup>1</sup> Capitán General inglés: Ambos estamos animados de buenos y rectos sentimientos, y unidos en

<sup>1</sup> De excelencia no sabemos cómo andaría el jefe inglés, pero de humanísimo, los hechos demuestran que de ninguna manera le cuadra tal calificativo. Del mismo modo, lo pensaríamos bastante antes de calificar al Sr. Rojo de sincero, especialmente si comparamos su carta anterior con ésta en el detalle del «dolor mayor que sentía por la angustia é indignación justísima de Draper» que el que acibara su corazón por el estado de su sobrino tan gravemente herido y casi muerto; pero desde luego que le denegamos el título de ser todo un carácter, cuando olvidándose de «ser argüido y reprendido por la divina justicia» vuelve á juzgar tan duramente y sin razón á los pobres indios, que además de ser mandados y derramar su sangre tan generosa como abundantemente, se defendían justísimamente de la fusilería

alianza amiga de la justicia para que el abominable agresor padezca el condigno castigo. Desde esta noche hasta ahora se hacen diligentes investigaciones para prenderle, á fin también, de que sean descubiertos los demás cómplices en la ferocidad cometida, por segunda vez protesto á V. E., y le aseguro que, buscado y hallado, le enviaré al instante al tribunal de V. E., para que reciba y sufra la merecida pena, no de mis manos, sino de la vuestra. ¡Oh dolor, distinguido Jefe, cuántas maldades en un solo crimen! Herido me hallo por doble espada de dolor, uno el de mi sobrino, mayor, sin embargo, el motivado por la angustia é indignación justísima de V. E. Mil veces expuse lo dicho y lo ejecutaré, entre tanto ruego á vuestra benignidad (para satisfacer el deseo de mi sobrino) reciba indulgente, como cosa buena y grata, el recuerdo de ánimo agradecido en el objeto de valor tan insignificante del hermano herido y casi muerto, que envía con mi licencia, mejor diré, con mi aprobación y aplauso. No soy yo tal, que en estas cosas pequeñas me ocupe de algo que no sea del ánimo y del corazón, pues hasta yo mismo me ofrezco todo según las leyes de la urbanidad á V. E. Pero en lo restante proceda en guerra franca y noble como es decoroso á nuestros príncipes, á quienes es conveniente y necesario que nos asemejemos y obedezcamos en todo. Dada en el Palacio Real de Manila á 29 de Septiembre de 1762. Pásalo bien Juez justísimo y valerosísimo dispuesto á servirte. Arzobispo de Manila Gobernador General de las Islas.

No puedo religiosísimo Capitán cohibir el placer de la alegría, y dar las mas expresivas gracias á Capitán tan distinguido, que de igual manera sabe religiosa y valerosamente atender á venerar las cosas religiosas y sagradas <sup>1</sup>, y al deber de las armas.

Vive feliz y dilatados años. Arzobispo de Manila. = Signado con una rúbrica del Secretario D. Juan de Monroy.

---

Excelentísimo Sr. Samuel Cornisk, Almirante y Comandante en Jefe de la Esquadra de su Magestad Británica. Excelentísimo Señor: Tengo el honor (como ha que lo deseo algunos días) de saludar

negra y cipaya que les diezmas á mansalva bajo la salvaguardia de la bandera blanca. La defensa natural y justa contra la acometida tan inícuo como antilegal de los malavares y cipayos, en una guerra franca y noble, como la califica el Sr. Rojo, ni ha sido ni puede ser jamás un crimen, sino un perfecto derecho y un deber sagrado. Una cosa es, que en el terreno privado fuera el Sr. Arzobispo deferente y agradecido al general inglés, y otra muy diversa, que no estuviera en carácter y supiera defender como jefe español á sus casi inermes soldados, que perdían sus vidas por defender la bandera que él debía amparar, y aquel pedazo de Patria que tenía estricta obligación de conservar, que ni debía ni podía entregar, y que por desdicha suya entregó.

1 Nunca dió pruebas Draper, que sepamos, de atender valerosamente á venerar las cosas

á Vuesa Excelencia y significar mi gratitud por la distinción y favor con que la generosidad de Vuesa Excelencia atendió á mi sobrino Antonio, y mis oficiales aprisionados.

Ya Vuesa Excelencia estará bien noticioso del suceso fatal de sus heridas mortales por cubrir al noble británico que le trahía <sup>1</sup> y á quien yo quería mucho por su buena política en las veces que me fué embiado. Muy bién sabe Vuesa Excelencia, que estos sucesos no penden de los Gefes, sino de la atrocidad de los soldados indisciplinados. Ya al Excelentísimo Sr. Draper he comenzado á dar satisfacción y se seguirá con vireza las diligencias, pero hasta ahora, Señor Excelentísimo, antes aparece, que el origen de este exceso no provino de la parte de los míos. El Consejero Auditor de la Guerra ha apurado toda su actividad, y lo mismo el Marqués de Villamediana, Maestre de Campo, cuyas diligencias remito al señor Draper, quién, sin duda, las comunicará á Vuesa Excelencia.

En lo demás, Excelentísimo Señor, Gefe general, Vuesa Excelencia operará como quién es, y como Gefe general de su Magestad Británica, y Yo igualmente procederé como vasallo afortunado y fidelísimo de su Magestad Catholica, mi Rey y Señor.

Mi sobrino Andres hermano del herido me ha pedido licencia para embiar un cortísimo refresco á Vuesa Excelencia, y Yo se la he dado con gusto, aunque con cortedad, por ser cosa tan pequeña. Dios guarde á Vuesa Excelencia muchos años. Palacio Real de Manila y Octubre dos de mil setecientos sesenta y dos. Excelentísimo señor. Beso la mano á Vuesa Excelencia, su servidor muy atento, Manuel Antonio, Arzobispo de Manila, Governador Capitan General de las Islas.

Al Excelentísimo Sr. D. Guillermo Draper. Excelentísimo Señor: Descaría, egregio Jefe, como merece su persona, manifestarle al punto, cuánta diligencia se ha puesto de orden mía estrictísima para hallar al agresor execrable.

De lo actuado por el Consejero Real, Auditor de guerra, aparece una información plena hecha segun derecho, que es lo que por ella se demuestra, véalo la justificación de V. E.; pues por los míos no

religiosas y sagradas; sus órdenes y los hechos de sus huotes demuestran todo lo contrario; y decimos esto, porque pretender aplicar ese párrafo último á la galantería que tuvo enviando al Sr. Rojo su sobrino hecho prisionero, sería el colmo en el abuso de la retórica.

1 Consignamos sinceramente nuestra duda de que las heridas que recibió el sobrino del Sr. Arzobispo fueran por «cubrir al noble británico», pero si creemos que aquellos bravos indígenas daban de veras y que allí había para todos; por lo demás, consignaremos de nuevo que si, á veces, esos sucesos no penden de los jefes, puede suceder también, como en el caso presente, que penda de la ausencia de ellos, y además, «de la atrocidad de los soldados indisciplinados», que en este suceso lo fueron los cipayos y malavares, pero de ninguna manera los indios, que eran los atacados y á quienes por ningún concepto obligaba la disciplina, porque no pertenecían á ningún cuerpo regular armado.

se reconocer infracción alguna de la señal de paz según deposición de muchos testigos oculares <sup>1</sup>. En opinión del Jefe de la tropa, Marqués de Villamediana, existe alguna presunción contra el desertor Ramírez, en cuya busca pongo toda diligencia, sin que se perdona medio alguno de investigación; ojalá éste sea habido, para que, comprobado el hecho, se decreta la pena merecida, no por mí, sino que, si revisadas las pruebas se evidenciare el crimen, entonces sería remitido el agresor para que vuestra justicia le impusiese la pena merecida.

No puedo pasar en silencio, Excelentísimo Señor, lo que se sabe de su gente de guerra; pues usa también para los cañones de pólvora sorda, que no hace ruido, y en lugar de metralla emplea desusados proyectiles, á manera de cilindros de bronce; de lo cual le hago sabedor, á fin de que vuestra generosidad imponga el oportuno correctivo. Peleemos, ciertamente, en noble y legítima guerra como procede entre las naciones Española é Inglesa.

Pido á V. E. que se digne remitir la adjunta carta al excelso Jefe de Marina D. Cornisk, Almirante inglés; con mi beneplácito le hace un pequeño obsequio mi sobrino Andrés hermano de Antonio, el que, casi muerto, vive merced á oportunos medicamentos.

Dios guarde á V. E., Excelentísimo Jefe, mande y prosiga en la guerra valeroso, dispuesto me hallo á resistir hasta derramar la sangre. 2 de Octubre del año 1762. = Signada con una firma del Secretario D. Juan de Monroy.

---

<sup>2</sup> Yo Don Ramón de Orendain, Escribano mayor de Gobierno y Guerra. Certifico como oy de la fecha El Ilustrísimo Señor Doctor Don Manuel Antonio Roxo del Río, y Viera del Consejo de su Ma-

---

1 Traducción de la carta latina del Sr. Rojo.

Parece increíble que, comprendiendo el Sr. Arzobispo como comprendía que «por parte de los suyos no reconocia infracción alguna de la señal de paz, según deposición de muchos testigos oculares», concepto que aparecia plenamente probado en el proceso instruido, se atreva aún á llamar «agresor execrable» al que maló en acción de guerra en justísima defensa propia y de sus numerosos compañeros, que caían exánimes bajo el plomo enemigo, y aún más increíble parece que su timorata conciencia le permitiera entregar al causante de la muerte del oficial, si fuese habido, para que sufriese la última pena, no impuesta por él, sino por sus enemigos, como si ese medio le relevase de la responsabilidad de acto tan censurable. Excesivo miedo y lamentable servilismo es el que se refleja en estas cartas, no solamente en este asunto, sino en calificar, con notoria injusticia, de benigno, clemente y generoso á un jefe del cual no se conoce un acto que lo demuestre, y acuda á implorar su generosidad para que imponga el oportuno correctivo á sus tropas contra los medios ilícitos, que en el último párrafo deplora, como si la tropa tuviera la culpa, y no el general que lo ordena ó lo permite.

2 Copia exacta sacada del Archivo de Indias del *Testimonio relativo de la última junta celebrada sobre la defensa de la plaza de Manila contra los enemigos británicos que se hallan apostados en sus cercanías*, R. 107.—C. 3.—L. 2.

gestad Arzobispo Metropolitano de estas Islas Gobernador y Capitán General de ellas. Haviendo mandado convocar á junta (en virtud de carta convocatoria que á esta acompaña) á los señores Oidores de la Real Audiencia, y Fiscal de su Magestad y Prelados de las Religiones, y Capitulares de esta Novísima Ciudad, y el Señor Arcediano de la Santa Iglesia, al Señor Marques de Monte Castro y Llana Hermosa, al Señor Marques de Villamediana Maestro de Campo Gobernador del Regimiento, á los Sargentos mayores de la Plaza, y Regimiento y Cavite, y al Ingeniero Ordinario, y habiéndoseles hecho presente por su Ilustrísima, que el fin de dicha junta se dirigía para tratar de el estado de la Plaza, y para que con las luces de los concurrentes pudiese su Ilustrísima sin necesidad de nueva junta (en caso de no dar el enemigo tiempo para ella) deliberar lo que fuese mas conveniente, ó bien para tratar de capitulación; ó bien para proseguir en la defensa, mientras no llegase á ser temeraria, mandó dicho Señor Ilustrísimo, que cada uno de los que componían dicha Junta expusiese su dictamen, y en cumplimiento de esto, el Ingeniero Don Miguel Gomez dixo: Que considerando el estado deplorable en que se hallaba el Baluarte de la Fundición, que era el batido en brecha, el que havia defendido la Plaza, y por donde se resistía á el enemigo batiéndole sus trincheras, que éste se hallava sin parapeto con un Cañón caydo en el Foso, y empezada á abrir la Brecha, y que aunque havia el arbitrio de hacer una cortadura, y otras maniobras no havia instrumento para ello, ni la gente suficiente para faginas, ni tropa, ni Artillerías, por estar todos fatigados con el trabajo de onze días, sucediendo lo mismo á la gente milliciana á más de ser poco útil por su impericia, y no deviendo contar, ni hacer caso de los Indios, por el temor que tenían al fuego, pues antes se dejarían matar que ponerse sobre la muralla, era de sentir, que reconociendose la Plaza, sin aquella defensa regular como lo estaria después que los enemigos desmontasen como discurría los cañones del Baluarte de Carranza, para lo que ponían otra Bateria en Bagumbaya, se hiziesen unas Capituciones honrosas, antes que el enemigo execute un grande extrago; con este dictamen se conformaron, el Señor Maestro de Campo Gobernador del Regimiento, y los Sargentos mayores así de esta Plaza y Regimiento, como el de Cavite.

Y siguiendo la Votación por los Prelados de las Religiones, el de San Juan de Dios dixo: Que sin embargo de no entender de las cosas de fortificaciones, y Guerra, pero haviendo Oydo al Ingeniero Militar dixo: Que se conformaba con su parecer. El de los Recoletos, dixo: Que haviendo Oydo á los Sargentos mayores, Ingeniero y Maestro de Campo era de sentir se hiziesse lo que el Ingeniero decia. El de los Agustinos Calzados dixo: Que estando la Plaza y Brecha en



la forma que lo expresan el Ingeniero y oficiales Militares, y no habiendo la necesaria gente para la defensa, se capitule. El de la Compañía dixo: Que no podía dar su Voto por no entender lo que es milicia. El de los de San Francisco, dixo: Que se defienda la Plaza hasta donde se pueda, dando para ello por el Ingeniero y Oficiales aquellas Providencias correspondientes á hazer una cortadura que defienda la Brecha, y que por lo que hace á los Indios, que deven asistir á la fagina, que por su parte, y la de algunos Religiosos, ayudaría á animar á dichos Indios, y cuidar de ellos, para que asistan á la fagina y demás que se ofrezca para la defensa de esta Plaza. El de los Dominicos, dixo: Que consideraba el, que la Plaza se hallava en estado de poderse defender; porque aunque expresaban el Ingeniero y oficiales Militares podian dar arbitrios para cortar la Brecha, y poner algun embarazo para impedir el asalto y entrada de los enemigos, y que por lo que hace al obstaculo que assientan de los Indios, y falta de quien los dirija, que dicho Reverendo Padre y los de su Religión serian los primeros, que asistan a todo, lo que conduzzan a la Defensa de la Plaza. El Señor Arzediano Doctor Don Juan de Quiros, dixo: Que atento á que el Ingeniero decia haver llegado á la defensa temeraria, que se hizieran las Capitulaciones. El Señor Don Domingo Gomez y Don Joseph Memije dixerón: Que no estando la Plaza en estado de defensa ni haver esperanza de poderla defender se Capituló, pero mientras que se pueda, se defienda. El Señor Marques de Monte Castro y Llana Hermosa dixo: Que sin embargo de todo quanto havian expresado assi el Ingeniero como los oficiales Militares, que su dictamen era el que la Plaza se defendiera, porque aun se hallava en estado de ello, y aunque decia el Ingeniero estar abierta la Brecha, ésta se podia embarazar, cortando con otro Baluarte de fagina, y supuesto que havia multitud de Indios, y los Padres se havian ofrecido á acompañarlos y animarlos para el trabajo, que se hiciese dicha fagina para embarazar al enemigo qualquiera asalto que intentara, y que puesta la gente, assi los soldados Veteranos como los de Comercio, y los Indios con las Armas por la parte de la Muralla, era facil embarazar la entrada á los enemigos y que quando el caso llegara de que los enemigos entraran en la Ciudad aun quedava la retirada á la Fuerza, y assi era de parecer se defendiera la Plaza hasta el ultimo trance, y que para hacer Capitulaciones siempre se podía<sup>1</sup>, aun quando faltasen arbitrios; el señor Fiscal de su Ma-

1 Una de las personas más influyentes de Manila en la época que recorremos era, sin duda alguna, D. Pedro González Rivero, Marqués de Monte Castro y Llana Hermosa, caballero de Calatrava, natural de la provincia de Burgos, que murió en Manila el 14 de Enero de 1794 á la edad de noventa años. Dice el P. Agustín María en su *Osario*, venerable inédito, que fué bienhechor de la Orden agustiniana y fundador de la Cofradía de Santa Rita por llamarse así su

gestad, se conformó con el dictamen que antecede del Marques de Monte Castro, persuadido de que los votos de el Ingeniero y oficiales, y demás que estaban de parte de la Capitulación se dirigían á Capítular la misma tarde de esta Junta, lo que se les preguntó, y le respondió que no era assi, sino que su fin era, que se capitulase despues de desmontados los cañones de Carranza, y abierta la brecha, la qual dixo el Ingeniero, preguntado por el Fiscal, que no era brecha formal, sino haverle quitado el Forro ó Camissa del Baluarte, y que en estos términos se entendían los Votos, que se inclinaban á Capítular, y que el dia siguiente á el medio dia <sup>1</sup>, estaría la brecha capaz de asalto: El Señor Doctor Don Simón de Anda y Salazar dixo: Que atendidas las razones del Ingeniero y oficiales militares, como que lo entendían bien, se hiciesen unas honrrasas Capitulaciones <sup>2</sup>. El Señor Doctor Don Manuel Galbán dixo: Que informado del estado de la Plaza, y lo que havían expresado los anteriores Votos, que era de parecer no era tiempo de tratar de Capitulaciones, sino de defenderse, porque la brecha que tiene

---

noble esposa, fervorosa cristiana. Nada tiene de extraño que siendo el Marqués persona tan influyente, no sólo por sus preclaros títulos y piedad, sino también por su desahogada posición, influyese de una manera determinante su parecer en la Junta, que fué, por desgracia, tan desacerado y aun fatal para aquella ciudad tan abandonada, porque no hubo lugar de hacer previas capitulaciones que la librasen del horroroso y prolongado saqueo que padeció, toda vez que las que se hicieron despues de tomada Manila, no fueron capitulaciones sino imposiciones á brazo armado; de ahí provino, que el Marqués de Monte Castro que opinó por la negativa (véase la nota 1, pág. 121, y especialmente la nota 1 de las págs. 125 y 129), se viese despues forzosamente precisado á sufrir el saqueo soldadesco, á pagar la cuota de ocho mil duros, y lo que es más ignominioso, á firmar vergonzosamente la entrega de las plazas de Manila y Cavite, como también la cesión de todas las islas, la contribución de cuatro millones, y poco despues á huir á la provincia de la Pampanga, temeroso de una nueva contribución personal ó de prisión y deportación á Goa ó Londres, donde tantos Agustinos fueron deportados antes que rebajarse á hacer traición á su Patria y á su Rey.

Que todo lo consignado lo hiciera, como lo hizo, el volubte é inquieto fiscal de S. M., don Francisco Leandro de Viana, á nadie pudo llamar la atención, porque estaba perfectamente en carácter; pero que de manera tan poco noble, varonil y seaanta procediera el noble y pundonoroso Marqués de Monte Castro, no pudo menos de producir general estupefacción, como igualmente su huida, precedida de la de su esposa (de quien se decía que había llevado consigo alhajas y caudales para evitar un nuevo reparto de contribución) irritó sobremanera á los ingleses y no agradó al Arzobispo y demás españoles que forzosamente contribuyeron con nuevas é insuficientes cuotas que aminoraron algún tanto, pero que de ninguna manera llegaron á saldar la enorme cantidad señalada por los enemigos.

1 En efecto, el enemigo, lejos de disminuir sus fuegos, los acentuó en la noche anterior y en la mañana de este día 4, de tal suerte, que haciéndoles converger sobre este baluarte casi toda la noche, impidió que en él se llevaran á efecto las obras de fagina convenidas en la Junta, y en la mañana del 4 amplió más la brecha y desmontó los cañones de Carranza ó San Andres y San José, llamado también el indefenso, que eran los que defendían el San Diego ó de la fundición, así que el día 5, entre seis y siete de su mañana, entraron los enemigos en la plaza sin oposición ninguna.—Véase el croquis y el texto y nota de la pág. 130 y siguientes.

2 Como se ve, tres eran los oidores, además del fiscal de que se componía la Audiencia, y raro contraste, de todos éstos, el único que con prudente acuerdo se unió á la mayoría optando por las capitulaciones fué el Sr. Anda y Salazar, único también que apoyado enérgica y derisivamente por los Agustinos defendió las islas que los demás ignominiosamente cedieron bajo su firma al enemigo.

abierto el enemigo, no es bastante motivo para tratar de capitulaciones, y así está bien se puede reparar con faginas, y que el Ingeniero lo haga para que ayga otro contra Baluarte, para en caso de que los Enemigos pretendan asalto hallen esta resistencia, y que para hacerlas, avia bastante numero de gente, ya que los Padres se avian ofrecido á animar á los Indios para el trabajo, se pusiera mano á la obra, sin perdida de tiempo, y que quando el enemigo llegara á tomar la Plaza, todavia quedava la retirada á la Fuerza desde donde bien se podía aun defender del enemigo. El Señor Don Francisco Henriquez de Villa Corta dixo: Que se reconozca que estado tiene la Plaza, y qual el de la brecha, que pudiendose esta reparar, y defenderse la Plaza, se execute, pero de no haver este remedio se Capitulo. Lo que oydo por dicho Ilustrísimo Señor Arzobispo Governador y Capitán General de estas Yslas Philipinas dixo: Que enterado del estado deplorable, en que se hallaba la Plaza, por lo que le constaba ocularmente por las varias salidas, y reconocimiento que ha hecho así á la Ciudad como en la Muralla y Baluarte de la Fundición, ha visto la total indefensa, y oposición que se le puede hacer al enemigo, maiormente con la grande pusilanímia, ó inobediencia de los Indios, que no se quieren reducir á estarse en la Muralla, ni asistir á las faginas; y viendo también, que en caso de que los enemigos se apoderen de la Ciudad, el gran riesgo, que corren las Monjas, Beatas y Niñas. Y así para precaver este lance, y el mas lastimoso que se puede ver, estar á prevención su Ilustrísima para si el Enemigo diese tiempo tratar de Capitulaciones, pero en el entretanto se hagan las faginas y demás obras necesarias para la defensa posible á contener á los enemigos, y para ello desde luego destina al Sargento maior de Cavite para el reglamento de la gente de la Muralla, y al mayor de esta Plaza, y regimiento para que ocurran al principal Baluarte de la Fundición, y Carranza, y al Ingeniero ordinario Don Miguel Gómez, para que cuide de hacer la cortadura del Baluarte de la Fundición para impedir el asalto del enemigo, pues para ello se hallan apromptados en el Convento de San Juan de Dios, mas de mil brazas, y muchas tablas, que con esto, y la gente de fagina que estava prompta, y auxiliada de los Religiosos se haga dicha obra en quanto sea posible con las demás faginas, segun su inteligencia, y Don Thomás de Castro Ingeniero militar para que cuide del Lienzo que corre desde el Baluarte de la Fundición hasta el de Santa Ysabel, y el de San Phelipe por haverse experimentado algun daño con la Bateria que se le hizo desde los Navíos del enemigo, y que para todo, á más de las providencias dadas, se le ministrasen á dichos Yngenieros todos los auxilios que pidieren para las obras necesarias, y especialmente sobre el Baluarte de la Fundición, y hacer la Cortadura para el reparo de la

brecha. Y al Maestre de Campo Gobernador del Regimiento para que se esté sobre la corta Tropa arreglada, y ocurra a todo lo que sea necesario. Y al Comandante de la Artillería, Don Gabriel de Magallanes, á cuyo cargo está la intendencia de la Artillería, especialmente el de los Baluartes de la Fundición y Carranza, el especial cuidado para el manejo y reparo de la desmontada en el primero, y de lo que juzga en el segundo, y de los Cañones que barren el Foso, y están á cubierto en el primero para impedir cualquiera asalto del enemigo, ya que no ha sido posible, aunque se hicieron diligencias, de poner la batería en el rebellín, y todos los referidos oficiales que tanto hasta ahora han trabajado en mantener sus puestos, sufriendo el fuego horrible del enemigo continuen aún con mayor vigilancia, y Valor, observando lo que se adelantare en las referidas operaciones para nuestra defensa, y observando los movimientos de los enemigos sin descuidarse un punto en lo que combinere, y dando prompts avisos; y finalmente, que todos los oficiales estén con el cuidado necesario, para por instante dar aviso de lo que se executare en nuestra Plaza, y de los movimientos que hicieren los enemigos, para lo que se tendrán los centinelas prompts, y a los Reverendos Padres, que continuen con zelo tan Religioso y fiel en cooperar en todo, como lo han practicado sus subditos, especialmente á reducir á los Pueblos á las faginas, y ocupando los puestos á que se le destinan animandolos á tan importante defensa <sup>1</sup>; Y desde luego réglese el modo mas decente para sacar las Religiosas

1 Muy bien dispuesto todo y perfectamente distribuidos los trabajos por el Sr. Rojo para dar gusto á la minoría que opinaba por la continuación de la defensa de una plaza, que con los elementos que tenía no era posible defender, y la prueba la tenían, que en ese mismo día, el 3, se había intentado cubrir por detrás la brecha con tablones y sacos de fagina, que poco después y antes de terminar esa faena fueron aventados por los fuegos del enemigo. En la nota 1 de la pág. 130 se ha consignado con toda claridad que la distribución de estos trabajos con tanta precisión detallados en el papel, pero de ardua ejecución, fueron de toda punto impracticados en el terreno de la lucha; los indios, aunque no en gran número, allí estuvieron; los religiosos no faltaron; dice una versión que no los pudieron hacer entrar en el área sobre la cual se cernía una lluvia de fuego, lo comprendemos, no tenían la menor idea de aquel aluvión de proyectiles; dice otra versión que faltaron técnicos que les guiaran, esto es verosímil, eran muy pocos y estaban convencidos de lo inútil de su sacrificio; pero en lo que están totalmente conformes los historiadores es, en no mentar como asistentes al terreno del honor ni siquiera uno de los señores que opinaron con tanta firmeza por la continuación de la defensa de la plaza: esto es plenamente exacto, como exacto es, que los que estuvieron ausentes en aquella noche es que el cañón enemigo apenas se dió tregua en vomitar fuego, al día siguiente ó sea el 5, estuvieron presentes, sin que faltara alguno, para firmar, ante una miserable amenaza, la entrega de Manila, y en los días inmediatos la de Cavite y, lo que es mucho más, la tan inconcebible como bochornosa gestión de las islas, con todo lo demás ya consignado.

El Sr. Montero y Vidal cita textualmente la opinión de algunos individuos de esta Junta en su *Historia de Filipinas*, t. 2, pág. 24-25.

Sentimos que en el desarrollo de estos hechos históricos cite y copie el Sr. Montero á L. Gentil, cuyo *Voyage dans les mers de l'Inde* está plagado de errores, tanto en lo que se relaciona con esta guerra como en otras materias acerca del indigena y de Filipinas.

y Niñas de los Collegios con Religiosos Sacerdotes, y Personas de satisfacción segun el tiempo y circunstancias presentes. Con lo qual se concluyó esta Junta. Y para que en todo tiempo conste pongo el presente, que es fecho en esta Ciudad de Manila en tres de Octubre de mil setecientos sesenta y dos años de que doy fee.== Ramon de Orendain.=(Hay una rubrica.)

Doy fe y verdadero testimonio á los Señores que el presente viéren, como el día cinco del corriente á oras de entre seis y siete de la mañana se le dió abiso al Ilustrísimo Sr. Arzobispo Gobernador y Capitán General de estas Islas de haver asaltado <sup>1</sup> los enemigos británicos la Brecha que tenían abierta por el Baluarte de la Fundición, y haver entrado por la Ciudad, por lo que fué condeuido dicho Ilustrísimo Señor por el Maestre de Campo Marqués de Villamediana. Sargento Mayor de Cavite Don Francisco Rodríguez, Don César Fallet y el Señor Licenciado Don Manuel Galbán y Ventura á la Ciudadela ó Fuerza de Santiago, donde no encontró más de al Castellano y su teniente Don Antonio Piñón y otros dos Oficiales y dos artilleros, y aunque acudió alguna gente infundida del miedo, se tiraba de la muralla abaxo desde la Plataforma de dicha fuerza, que está tan baja <sup>2</sup> que á poco trabajo se puede saltar, y sin defensa ninguna dicha fuerza, en enya inteligencia dicho Ilustrísimo Señor y que los enemigos á poco rato por los costados de la muralla venían marchando, y por medio de la Plaza de Armas estaban ya formados dichos enemigos, y que era imposible su defensa y resisten-

1 Documento inédito sacado del Archivo de Indias. E. 107.—C. 3.—L. 2.

En la nota 1 de la pág. 130 y siguientes queda demostrado la poca veracidad que reviste el texto documental relativo á la toma de Manila por los ingleses; el contenido de este testimonio viene á confirmar algunos detalles explanados en esa nota, pág. 131, y especialmente el párrafo del P. Zuñiga allí citado y relativo á la total indefensión de la brecha y de la muralla vecina al Baluarte de la fundición ó San Diego. Dice el P. Zuñiga: «no pensaron en capitular, sino M. Fallet, que al amanecer fué á Palacio á persuadir al Gobernador que capitulase, pero halló allí al oidor Galbán que se le «puso fuertemente, y estando en el mayor ardor de la disputa llegó la noticia de que el enemigo estaba adentro». Y esto se comprueba en este testimonio, en el que se hace constar que el aviso que se dió al Arzobispo entre seis y siete de la mañana del día 5 fué el «de haber asaltado los enemigos la brecha» y «de haber entrado por la ciudad», como consta también á continuación, que con el Arzobispo se hallaban D. César Fallet y D. Manuel Galbán que con otros la «compañaron á la Fuerza de Santiago».

2 Probado queda por el testimonio que anotamos el detalle importante que defendíamos en la nota 1 de las págs. 136-37 contra algunos historiadores, que idealizando y copiándose más que historiando perjudican á la historia por hacer literatura; conste, pues, que no dos conurbados moradores de Manila se desbordaron en tumulto por todas las calles y avenidas con dirección al río Pasig, ni «cuando el río Pasig se veía materialmente cubierto de gente», ó según otro, «cuando el río Pasig sostenía sobre sus aguas una ciudad flotante», sino como historia el P. Zuñiga y confirma este testimonio al decir, «acudió alguna gente infundida del miedo se tiraba (no al río como afirman ambos historiadores, sino) de la muralla abajo desde la Plataforma de dicha fuerza, tan baja que á poco trabajo se puede saltar».

oia desde dicha Ciudadela, mandó poner una Bandera Blanca y empezó á formar las capitulaciones acompañado de los Señores Ministros de la Real Audiencia, que también ocurrieron á dicha Ciudadela, y estándolas formando entraron dos oficiales á decirle á Su Señoría Ilustrísima que dicha Ciudadela se rindiese, ó que de no, se seguirían las hostilidades; á lo que respondió que estava formando sus capitulaciones, y que ya le havia mandado recaudo al General por medio de Don Antonio Piñón, y á poco rato subió el Coronel Monzón con otro oficial Inglés, y le intimó á Su Señoría Ilustrísima de Orden de su General, que rindiese la Ciudadela al instante, lo que oido por Su Señoría Ilustrísima les entregaba las Capitulaciones, que estaban ya formadas, para que las entregase á su General, á lo que dicho Coronel dixo que no las podía llevar ni esperarse, sino que luego al punto havia de ser la rendición, ó de no se continuasen las hostilidades, á lo que Su Señoría Ilustrísima dixo: que si le parecia que iria á tratar personalmente con dicho General sobre las Capitulaciones; pero era con la condición y palabra de honor de la indemnidad de su persona, de que no yba su Señoría Ilustrísima prisionero, ni se tenía por tal, á lo que dicho Coronel condescendió, por lo que dicho Ilustrísimo Señor se fué con dicho Coronel á ver al expresado General, quien le trató con todo respeto y urbanidad, dándole el primer asiento, y con él estubo largo tiempo, hasta que mandó orden para que el Castellano de ella entregara la expresada Ciudadela ó fortaleza. Todo lo qual pasó en mi presencia y de la de los Señores Ministros de la Real Audiencia, y otros muchos Vecinos y Oficiales, que se havian retirado á dicha Ciudadela, y asi mesmo me expresó dicho Ilustrísimo Señor, que quando se halló con el General Británico y trató sobre las capitulaciones, estavan presentes Don Antonio Piñón y Don Francisco Barnabal que servían de intérpretes, y que le dixo dicho General á Su Señoría Ilustrísima no esperase á la llegada del Almiral para la rendición de la Ciudadela, porque éste era un hombre cruel, por lo que, y por que tal vez, no experimentasen los prisioneros algún rigor, mandó entregar dicha Ciudadela bajo la buena fe de los honores militares, sobre cuyo punto, muchas y repetidas veces, reconvino de palabra y por escrito á dicho General Draper <sup>1</sup>. Y para que conste pongo el presente, que es fecho en esta Ciudad de Manila, en ocho de Octubre de mil setecientos sesenta y dos años. — Br. Ramón de Orendaín. = (Rubricado.)

---

<sup>1</sup> Palabras y escritos que no tomó en consideración el General Draper, ni entonces, ni en ninguna otra ocasión, que contrariara los deseos y exigencias de la Compañía de la India, á cuyo incondicional servicio se hallaban Draper y Cornisk.

## CAPITULACIÓN<sup>1</sup>

Proposiciones que hace á los Excelentísimos Señores Generales de su Magestad Británica, el Arzobispo Gobernador, con Acuerdo de la Real Audiencia y Cavildo de Ciudad y Comercio.

1.<sup>a</sup> Primera: = que se concedan á la Guarnición de esta Plaza, y la del Castillo de Santiago, y igualmente á los Ministros de su Magestad Católica y al vecindario los honores Militares y los demás correspondientes á la graduación que cada uno tenga, salvas sus haciendas y personas, con libertad y franqueza como la an tenido hasta aquí.

2.<sup>a</sup> Que se mantendrá y conservará la religión Católica Romana, en el ejercicio y funciones de su ley Evangélica, por su Pastor feles y Ministros.

3.<sup>a</sup> Que se puedan restituir las familias que se han retirado de esta Plaza, y las demás, que se hallaren dispersas, indemnizadas sus personas y bienes.

4.<sup>a</sup> Que esta misma indemnidad franqueza y libertad se entienda por todas las personas de ambos sexos, havitantes en la Ciudad, sin que se les perjudique, moleste, ni aflixa en su Comercio interior.

5.<sup>a</sup> Que considerada la entera satisfacción y política de los Excelentísimos Señores Gefes Británicos darán la mas efectiva y executiva orden, para evitar los desórdenes y mantener la quietud de la Plaza y arrabales, castigando á los agresores y contraventores de sus superiores órdenes.

6.<sup>a</sup> Que se permita, el que quede libre y franco el comercio de dicha Ciudad y sus havitantes de la misma manera, y como antes

---

1 Esta capitulación, como indica el texto, es la que propuso el Arzobispo á examen y aprobación de los jefes ingleses y que éstos, al aprobarla en principio, pusieron tanta cortapisa y excepción á la mayor parte de su articulado, que dió lugar á que surgieran después innumerables dificultades que produjeron entre vencidos y vencedores hondas diferencias, que éstos orillaban en último resultado como mejor convenia á sus deseos ó intereses. A seguida de ella se consignó la cláusula de «Siguese un recaudo en lengua Anglicana que por ilegible no se trasumpló». Seguramente el que en Manila hizo la copia que existe en el Archivo de Indias (E 101.—C. 3. L. 2) ó no sabia inglés ó no pudo leer la contestación que el amanuense Hama recaudo, locución ó concepto que se encuentra con corta diferencia con motivo de las contestaciones dadas en inglés á casi todas las cartas latinas del Arzobispo; siendo estas omisiones una verdadera laguna en la historia que no está en nuestra mano llenar, como tampoco podemos remediar que este documento, hasta el presente inédito, carezca de las firmas de los «demás concurrentes», que desde luego no fueron religiosos, porque éstos no asistieron, ni aun fueron llamados en aquellos momentos de extraordinaria premura y general consternación.

Si se cotejan las proposiciones que contiene este documento de la capitulación con las que enuncia el Sr. Montero y Vidal en su *Historia de Filipinas*, t. 2, pág. 29, se observará, que son notables las diferencias que existen entre ambas capitulaciones.

lo tenían, y que para ello se les conceda á su tiempo los pasaportes correspondientes.

7.<sup>a</sup> Que así mismo, quede Franco y libre el tráfico y Comercio de viveres y utensilios de los naturales del País, sin que se les haga oposición sin extorción alguna, pagándoselos como hasta aquí se ha hecho sin alteración, lo que importaren.

8.<sup>a</sup> Que el Gobierno Eclesiástico quede indemne y libre para la Instrucción de sus fieles, especialmente de los Patricios naturales.

9.<sup>a</sup> Que el uso y ejercicio del Gobierno económico de la Ciudad quede en su franquía y libertad.

10.<sup>a</sup> Que para los negocios políticos civiles y de derecho quede en su autoridad como antes de la Real Audiencia, á fin de que, por su medio, se eviten los desórdenes, y que los insolentes y culpados queden respectivamente castigados.

11.<sup>a</sup> Que dichos Ministros y Oficiales Reales han de ser indemnes sus personas y bienes, manteniéndose en sus honores, y con la congrua suficiente á su manutención y decencia, siendo responsable su Magestad Católica á la satisfacción, quedando, por este medio, dichos Ministros bajo la protección de su Magestad Británica como los demas vecinos y naturales.

12.<sup>a</sup> Que las familias y demás personas del vecindario de esta Plaza puedan salir á vivir fuera de ella, como les convenga.

Que en consideración de la decadencia grande de este comercio, que es notoria, ofrece la cantidad de trescientos mil pesos por la indemnización de las personas y bienes de los ciudadanos y habitantes, para subvenir á los gastos de la Esquadra Británica, con la calidad, que los Señores Generales harán se restituyan los saqueos que con gran dolor se han experimentado aún en las Iglesias cassas y Palacios Real y Arzobispal; pues aunque, por dichos Señores y oficiales de su Magestad Británica, se han proporcionado las providencias para evitarlos, efectivamente se han padecido.

Real Palacio de Manila y Octubre cinco de mil setecientos y sesenta y dos. = Firmada del Arzobispo y muchos sugetos de la Ciudad y comercio. = Manuel Antonio, Arzobispo, Governador y Capitán General de las Islas Philipinas.

Es copia de la Capitulación, cuyo original fué firmado por su Señoría Ilustrísima, Señores oydores, y demás concurrentes en la Junta, oy cinco de Octubre de mil setecientos sesenta y dos. = Monroy.

Síguese un recaudo en lengua Anglicana que por ilegible no se trasumptó.



COPIA DE LAS CONDICIONES CON QUE RESPONDIERON DICHS JEFES EL CINCO DE OCTUBRE, Y SON COMO SE SIGUE <sup>1</sup>: *Condiciones con las quales la Ciudad de Manila será reservada del saqueo y los Habitantes conservados en su Religión, Haciendas y propiedades de bajo del Gobierno y protección de su Magestad Británica.*

1. Todos los oficiales españoles de qualquiera empleo serán considerados como prisioneros de Guerra sobre su palabra de honor y podrán vestirse su espada.

Los restantes de las tropas de qualquiera calidad depondrán las armas y serán á la disposición del General, y serán tratados con humanidad.

2. Toda la Artillería, pertrechos de Almacenes de qualquiera suerte será entregada con fidelidad á nuestro Comisario sin dañarla ni ocultarla.

3. Su Excelencia el Señor Gobernador deberá inmediatamente darnos el fuerte de Cavite y otros Fuertes de su mando y dependientes de Manila, y rendirse á su Magestad Británica.

4. Las proposiciones contenidas y propuestas de parte de su Excelencia y de parte de su Consejo serán atendidas y confirmadas sobre el pagamento de cuatro millones de pesos, la mitad inmediatamente, y la otra mitad dando seguridad firmada del Señor Gobernador. Firmada de los dos Gefes Británicos. Manila y Octubre seis de mil setecientos sesenta y dos.

*Copia de las restricciones <sup>2</sup> que los Gefes Británicos hicieron á las proposiciones del día cinco de Octubre, y las remitieron el seis de dicho mes y á que respondieron de la manera siguiente:*

Al Primero, Segundo y Tercero quinto y nono Artículo concedido; al quarto, pueden hacer toda suerte de Comercio como si fueran súbditos de su Magestad Británica.

1 Estas fueron las primeras condiciones que los jefes ingleses impusieron á los vencidos en contraposición á las remitidas por el Arzobispo Gobernador. Lo de reservar Manila del saqueo, fué un verdadero mito, un pérfido engaño británico. Abrigamos la íntima convicción de que jamás tuvieron intención de preservarla de semejante barbarie. El saqueo se consumó en toda su extensión, sin respetar iglesias, conventos y palacios Arzobispal y del Gobernador, y se prolongó por muchas más horas que las permitidas por los mismos jefes, revistiendo todos los repugnantes caracteres de eso acto verdaderamente salvaje, que por sí sólo constituyó un padrón de ignominia y un brutal ataque á la humanidad y al decoro de que tanto alardeaban los britanos.

2 Estas fueron las restricciones puestas por los Generales Cornish y Draper á las proposiciones presentadas el día 5 por el Arzobispo con acuerdo de la Real Audiencia, Cabildo y Comercio de la ciudad á dichos jefes después de haber entregado la Plaza y su Castillo de

Al sexto correspondido por el Artículo cuarto; al séptimo concedido con la restricción. Y qualquiera que venga con Armas se le castigará de muerte.

Al Octavo, que no intenten catequizar ningún sugeto protextante á la fee cathólica:

Al Décimo: dependiendo del Superior Gobierno nuestro (esto es Británico).

Al Undécimo: Su Magestad Catholica pagará su manutención.

Al Duodécimo: siempre sujeta á la revocación de nuestro Gobierno si lo alla necesaria.

Vinieron estas restricciones firmadas por los dos Jefes authorizadas por su secretario.

---

Excelentísimo Señor: Estoy del todo imposibilitado para deliberar sobre el castillo de Cavite; pues no puedo convocar el consejo de oficiales militares á causa del equívoco ó error <sup>1</sup>, de que todos ellos han sido designados como prisioneros de guerra, siendo así que no debían ser considerados de este modo por V. E., habiendo yo venido á hablaros con buena fe desde la fortaleza de Santiago, vulgo Ciudadela, obligado por vuestros oficiales, que no querían admitir espera alguna en la rendición, sin que mis réplicas bastasen para

---

Santiago. El Sr. Rojo fué el primero en llorar amargamente las torturas que el vencedor le imponía. Palear con un enemigo que no habia sufrido el menor descalabro y que se hallaba ya dentro y en posesión de la Plaza y de su castillo, era un imposible; no habia más remedio que sufrir las imposiciones á que aquél quisiera sujetarle, ésta era la primera consecuencia en extremo funesta y origen de otras muchas que habia de aportar forzosamente, por no haber pedido parlamento en el momento natural y lógico, que fué al estar ya la brecha suficientemente abierta, de conformidad con lo dictaminado por la mayoría de la junta celebrada al atardecer del 3 de Octubre, sobre todo tratándose de una ciudad sin defensores ó indefensa, aunque no indefendible si hubiera tenido jefes y buena dirección.

1 Traducción exacta de otra carta latina.

Equívoco ó error llama el Sr. Rojo en su incomprensible candidez ó buena fe, como dice más abajo, al acto llevado á cabo á sabiendas y con pleno conocimiento por los jefes ingleses. En efecto, éstos concedieron la primera parte de la proposición que encabezaba la capitulación, ó sea los honores militares, pero con la restricción de que los magistrados y militares eran prisioneros, aunque libres los oficiales bajo palabra de honor y licencia para llevar espada; si el Sr. Arzobispo hubiera esperado la llegada de Cornisk, no hubiera caído en el lazo que le tendió Draper al decirle que no esperase su llegada, porque era hombre duro, y así que lo mejor era que entregase lo más pronto posible la ciudadela ó fuerza de Santiago; pero excesivamente crédulo, se fió de la astuta política y buenas palabras de Draper, tan duro pero más político que Cornisk, y esto fué, no el principio, porque ya lo podía haber observado, durante el asedio, en los repetidos casos de la banderita blanca y en otros, sino la continuación de la tan perniciosa como sagaz política inglesa, que el bueno del Sr. Rojo calificaba de vuestra benignidad, justicia y pericia militar; y á la verdad, que si las dos primeras cualidades brillaron por su ausencia, mejor diríamos por sus contrarias, la tercera no se va por ninguna parte, porque qué pericia militar arguye el arrojar impunemente sobre una ciudad de reducida área muchos miles de balas y bombas por espacio de trece dias, sin originar más que relativamente pequeños desperfectos y contado número de muertos?

que ellos llevasen mis proposiciones *in scriptis*, y habiendo salido de la Ciudadela bajo palabra de honor, y después de algún tiempo y de los ordinarios saludos, á instancia vuestra y con señales de tu benevolencia ordené la rendición, en la buena fe de que todos los ministros reales y oficiales habían de quedar completamente libres conmigo. Por lo tanto pido y ruego á V. E. que se digne declararlo así, y tener por no dada la palabra de honor, que llevado de error exigió y recibió D. Monzón, Jefe de vuestros soldados.

Así lo espero de vuestra benignidad, justicia y pericia militar. Los oficiales declarados prisioneros que no han debido serlo, van contenidos en la adjunta nota. Pueden, Excelentísimo Señor, ser testigos de esto los mismos Bernabé y Piñón. Suplicoos, además, encarecidamente, que cesen totalmente el pillaje y las demás violencias, pues se multiplican las quejas y son saqueadas las casas, más aún, las Iglesias y el Palacio Real, según lo estoy experimentando.

Dada en el Palacio Real á 6 de Octubre de 1762. —Excelentísimo Señor: Beso con respeto las manos de V. E. Manuel Antonio, Arzobispo de Manila, Gobernador de las Islas.

Excelentísimo Señor Capitán General Guillermo Draper.

---

Señor Don Joséph de Iriarte. —Es preciso que Vuesa merced rinda esta Plaza al Excelentísimo Señor Cornisk, de que le doy á Vuesa merced orden, y la entregue sin resistencia, ni disparo de Fusil, ni Cañón, y al Instante <sup>1</sup>. —Dios guarde á Vuesa merced muchos años. Manila y Octubre seis de mil setecientos sesenta y dos. —Firmada de su Señoría Ilustrísima, el Señor Arzobispo Gobernador y Capitán General de estas Islas Philipinas. —Rubricado del Secretario Don Juan de Monrroy.

---

1 No obstante las razones alegadas por el Sr. Rojo en su anterior carta á Draper, este jefe hizo caso omiso de ellas por estar ya contestadas en las restricciones puestas á las proposiciones de la capitulación; así que en vista de las disposiciones tomadas por Draper que se enuncian en la primera de las proposiciones que siguen á esta orden tan concisa como terminante, efecto de las amenazas hechas por el General inglés á los militares y oidores, unos y otros con el Arzobispo inmediatamente cedieron, y no obstante su, al parecer, firmeza anterior, fué firmada esta orden que iba dirigida al Sr. Iriarte. Gobernador ó Castellano de la Plaza de Cavite y Comandante del Arsenal, y llevada en mano por el sargento mayor de dicha Plaza hecho prisionero en Manila. Pero el Gobernador de Cavite, que no estaba dispuesto á entregar la Plaza, se huyó en vista de la actitud contraria y levantisca de los militares que componían el Consejo de guerra, que desertaron de sus puestos de honor, por lo que el mismo sargento mayor se vió en el caso forzoso de entregarla, como también el Arsenal, á los ingleses, sin que tuviesen que hacer uso de las armas para posesionarse de ambos, lo que fué un verdadero oprobio, tras de una ignominia afrentosa.

*Copia de las proposiciones de los Excelentísimos Gefes Británicos á que últimamente han convenido el Ilustrísimo Señor Arzobispo Gobernador y Capitán General de estas Islas, Real Audiencia, Ciudad, Comercio, vecindario y clero secular y Regular:*

1.<sup>a</sup> Que se diese orden por el Señor Gobernador á la entrega de Cavite con sus fortificaciones, como se executó con carta al Castellano de dicho Puerto, que se manifestó á dichos Excelentísimos Señores Gefes, y se remitió con el sargento mayor de aquella Plaza.

2.<sup>a</sup> Que para satisfacción de los quatro Millones de pesos, que piden executivamente los Señores Excelentísimos Gefes referidos, se entregarán todas las cantidades de las obras pías de la Misericordia, orden Tercera y comunidades Religiosas <sup>1</sup> con las del Arzobispado, que se hallaren existentes, y lo que faltare al cumplimiento de dichos quatro Millones, se completará con los caudales que conduce el *Philipino*, con la advertencia, que si dicho Navio estuviere apresado al tiempo que le llegue el aviso para que se entregue y conduzga á esta Bahía, ó sus caudales, por no estar capaz de conducirlos, al complemento de los quatro Millones sobre las cantidades que ahora se entregaren, se librará contra su Magestad Católica; y si no estuviere apresado con sus caudales al tiempo que reciva el orden de conducirlos, se entregarán á cuenta de los referidos quatro Millones; y si para su cumplimiento faltare alguna cantidad, esta se librará contra la Thesorería de su Magestad Católica. Y de esta manera quedan las proposiciones contenidas y propuestas de parte de su Excelencia el Señor Gobernador y de su Consejo atendidas y confirmadas por los Excelentísimos Señores Gefes Británicos según la proposición quarta de dichos Excelentísi-

---

1 Como se ve, en esta Junta entraron los superiores de las Órdenes religiosas, como también el clero secular, la ciudad, comercio y personas pudientes del vecindario, pero no tomaron parte y menos se contó con su voto en ninguna de las cuestiones que en ella se trataron, á excepción de la que se refería á la donación de fondos para pagar la onerosa suma que la tiranía de los jefes británicos brutalmente exigía á aquella ciudad dilapidada por un horroroso y prolongado saqueo ordenado por la avasalladora voluntad de unos Generales y una Compañía cuya desmesurada codicia no tenía límites. Éste fué uno de los casos de más relieve patrio en esta guerra, en la cual el desinterés y acendrado amor á España y á su Rey se hizo patente en las Corporaciones religiosas. Si como la tradición cuenta, y por algunos documentos se rastrea, hubo por parte de la población secular la idea, á más de egoísta, villana, de proponer al Arzobispo los recursos de las Obras pías y las alhajas, plata labrada y fondos de dichas Corporaciones, entre los cuales habia sagrados depósitos, para poder el vecindario pudiente librar los suyos, fué una vileza más que añadir á no pocas otras que cometieron aquellos españoles, que no merecían el nombre de tales, sino los calificativos de «Juneros de la Nación», «ladrones de las Obras pías» que los mismos ingleses les dieron en su manifiesto. Véase la nota de la pág. 143. Más adelante se pondrá el documento inédito en que se consiguan taxativamente las alhajas, plata labrada y acuñada de las iglesias y Corporaciones que llenas de amor y desinterés patrios, y para solucionar aquella angustiosa situación, cedieron las Órdenes religiosas y las Obras pías.

mos, con fecha de seis de Octubre de mil setecientos sesenta y dos.= Firmada por su Señoría Ilustrísima, Señores Ministros Togados, y por los estados Eclesiásticos y Seculares que asistieron á la Junta de oy seis de Octubre de mil setecientos sesenta y dos, según dió lugar la confusión que causó la amenaza.=Monroy.

Señores Don Juan Antonio Blanco, General del Navío el *Philipino*, y Don Joséph de Góngora, su Maestre de Plata.=Atento el rendimiento de esta Ciudad, y capitulaciones convenidas con los Señores Excelentísimos Gefes Británicos, sobre la contribución de quatro Millones para redimir esta Ciudad é Islas de este suceso; sin embargo de qualesquiera órdenes con que Vuesas mercedes se hallen <sup>1</sup>, se lo doy efectivo, y estrecho, de que si al recibo de esta carta, que va con la seguridad del pasaporte dado por dichos Excelentísimos Señores, no está apresado ese Navío con sus caudales por los Bageles Británicos que fueron á este destino, conduzgan Vuesas mercedes en el expresado Navío *Philipino*, si está capaz de navegar, todos los caudales que trajo de Nueva España, para hacer entrega de ellos á los nominados Excelentísimos Señores, para el cumplimiento de los expresados quatro Millones sobre las cantidades que aquí se rejuntan, y de no estar capaz dicho Navío para conducirlos, harán formal entrega de los enunciados caudales á los oficiales del Navío Inglés, que para conducirlos á este Puerto se presentare.

Dios Guarde á Vuesas mercedes muchos años. Manila y Octubre seis de mil setecientos sesenta y dos. Manuel Antonio Eugenio, Arzobispo de Manila. Señalado con una rúbrica del Secretario de Cámara D. Juan de Monroy.

---

1 En esta carta el Sr. Arzobispo da órdenes terminantes al General del Navío el *Philipino* y al maestre ó encargado de los caudales que éste conducía, que, como se ha dicho, ascendían tan sólo á un millón trescientos cuatro mil ciento cuarenta y siete pesos, con más los sesenta mil pesos remitidos en la galerilla que los ingleses apresaron en la bahía de Manila, para que una vez llegados á Palapag los barcos ingleses en los que iban los comisionados españoles del comercio de Manila, se pusiera en camino para esta ciudad, y de no poder navegar el *Philipino* entregasen formalmente los referidos caudales á los oficiales ingleses, y que esto lo verificaran—añadió—sin embargo de qualesquiera órdenes con que vuesas mercedes se hallen, para anular de ese modo tanto sus órdenes primeras, por las cuales les mandaba pudiesen á recaudo aquellos caudales, como también las órdenes que, según voz pública, había dado el Sr. Anda, para que se le enviasen bien custodiados dichos caudales. Véase la nota 2 de la pág. 31 y siguientes, en donde se reseña el largo y penoso itinerario de los fondos de el *Philipino*, que fueron la salvación económica del Sr. Anda y Salazar.

Excelentísimo Señor Capitán General Guillermo Draper.

Excelentísimo Señor: Me ha entregado D. Juan Hesduard de parte de V. E. las proposiciones, á las que yo respondo con la sinceridad y verdad connaturales á mi condición y carácter. Ruego á V. E. que se valga de un docto y entendido intérprete <sup>1</sup>, á fin de que mi respuesta ingenua y veraz sea interpretada en su recto sentido. Además me entregó Don Hesduard la fórmula de juramento, que supone la entrega de las Islas; sobre lo cual, si V. E. no me oye, mi honor quedará manchado y será redarguido é increpado por mi Rey: ruego y suplico á su clemencia, Excelentísimo Señor, que no permita tal cosa, y no me obligue sin antes oír la razón y ley que me favorecen, y entonces podrá ser digerido juntamente este asunto, según su buen juicio y prudencia.

Dios le guarde incólume. Besa con todo respeto sus manos. Octubre 23 de 1762. Manuel Antonio, Arzobispo Gobernador de las Islas. Signado con una rúbrica del Secretario D. Juan de Monrroy.

---

*Respuesta del Arzobispo Gobernador de Manila á las proposiciones hechas á nombre de los Excelentísimos Jefes de su Magestad Británica.*

A la primera, es imposible á la memoria pedir cuenta exacta del Tesoro Real, el qual según la necesidad de las Islas se pide á México y le llamamos situado; y éste se distribuye en sus destinos. Y en la actualidad una corta cantidad que deve haver existente, y lá mayor que en tiempo del sitio se mandó sacar para las urgencias de la Plaza. Y una y otra, cuánta cantidad sea, ignoro aora su punto fixo; pero la sabré con alguna diligencia. Estas, pues, cantidades contienen las de expolios de los Obispos é Iglesias, depósitos y vienes de difuntos vltra-marinos, las que se recogen en la Real caxa para distribuir las á su tiempo, á quien según justicia pertenezcan.—Todo el Tesoro de las Caxas Reales consiste en lo que se

---

<sup>1</sup> Traducción de la carta latina del Sr. Arzobispo.

Triste era, á la verdad, la situación del Sr. Rojo; habian conocido los ingleses, á más de su bondad, su excesiva debilidad, y abusaban de una manera lastimosa de ambas. Pocos dias antes le habian pasado, para que le firmase, el texto de la entrega de Cavite, y ahora le imponen una nueva y mayor vergüenza, cual es la cesión de todas las islas, y ante esa inmensa vergüenza, su voz clama, en esta carta, tan lastimera como lánguidamente: ¡Bastante le importaría al avaro y soberbio vencedor que el honor del Arzobispo quede manchado y que éste sea redarguido é increpado por su Rey! ¡Sordo ante la razón y ante la ley, en el enemigo no impera más buen juicio y prudencia que la hárbura razón de la fuerza, ni más ley que su caprichosa y arrolladora voluntad.

remite de las cajas de México anualmente para subsistencia del Arzobispo, Obispos, Curas, Misioneros, Iglesias, Ministros Reales y Oficiales Militares y tropa: porque de esta tierra, muy corta ayuda sale para la subsistencia, y ni ahora ni en ningún tiempo sale un maravedí para el Rey, que sólo mantiene esto por el celo de la Religión Católica, y no por interés alguno, que no lo hay. Esta es la neta y pura verdad. El monto ó importe de una y otra cantidad la hará entregar el Arzobispo Gobernador á cuenta de los quatro Millones, y en este caso le prestarán sus Excelencias la cantidad que se necesite, para el pagamento de sus Ministros Oficiales y demás que tiene que mantener de cuenta de su Magestad Cathólica, y de lo que se le prestare dará libranza separadamente contra su Magestad Cathólica.

A la segunda: Aduana ha sido nombre odioso para la tierra y para su Magestad Cathólica en estas Islas, que ni pagan Alcabala, ni diezmo, ni ninguna otra pensión. Los tributos son con tanta equidad, tantas exepciones y reservas, que sólo se cobra por reconocimiento del vasallage, y aun más de las tres partes en efectos propios de los Paysses donde se pagan y se convierten en veneficio común según las necesidades occurrentes y de los mismos naturales, sin ningún lucro de parte de su Magestad Cathólica. Ay la pensión del vino, y del que llaman Buyo<sup>1</sup>, y del Ahnoxarifazgo, ó Anclaje, que así mismo se convierte en la manutención y subsistencia de estas Islas. Esta es tan pura verdad como la antecedente.

A la tercera: los oficiales con su distinción que faltasen por ausentarse se manda por el Governador, que se den de baja por el Maestre de Campo, y en su defecto por el havilitado de la Plaza.

Para la subsistencia de éstos, quando necesite el Arzobispo Governador de algunas cantidades, las pedirá á los Señores Gefes en préstamo, y se las pagará de lo que viniere de la Nueva España, ó se librará contra su Magestad Cathólica en la forma que va expresado. Y en esta forma le parece más claro, y desembarazado el punto de la tercera y quarta proposición.

A la quarta: se darán los órdenes más estrechos para juntar la tropa desperdigada: Y su subsistencia correrá como va referido res-

---

1 *Buyo* se llama una mascarada que usa el filipino, especialmente el tagalo, compuesta de la hoja de una trepadora, que es el *Piper bétel*, un pedacito de almendra de la fruta de una palmera llamada, entre el indígena de varias provincias, como también su fruta, *Bóngu*, que es el *Arca catheca*, y una pingada de cal de concha diluida con agua. Hay que advertir como circunstancia curiosa que cualquiera de estos tres componentes que falte en la confeción del *Buyo* no produce ni mascararse el fuerte color rojo tan repugnante á todo europeo. Este masticatorio es astringente y estomacal y exhala un fuerte olor acre durante la masticación. Como los indígenas, especialmente entre los tagalos, hacen uso tan excesivo del *Buyo* y del vino de nipa, y las arcas del tesoro se hallaban exhaustas de fondos, el Gobierno estancó la *bóngu* y el vino al finalizar la guerra el año 1764.

pective á los oficiales: Y esta subsistencia, que es mayor y más importante para los Ministros del Rey, correrá en la forma predicha.

A la última: No está en arbitrio humano, pues corre al de los tiempos y del dueño soberano de ellos, el afijar el tiempo del pagamento convenido; pues quién puede saber si el *Philipino* llegará dentro de un mes ó más tiempo, y si estará ó no en disposición de navegar, y por esto se pidió el orden á sus Excelencias de que los navios que fueron en su solicitud recibiesen sus caudales, si el dicho *Philipino* estaba imposibilitado de conducirlos; y así se dió el orden de parte de dichos Señores y de mi parte.

Y por lo que mira á los Reales existentes, consta notoriamente los órdenes del Arzobispo Gobernador tan estrechos para su entrega y así se ha executado en cuánto ha sido posible. Y demás la prevención en que se está de entregar cuánta plata labrada tienen las Iglesias, y en primer lugar toda la Plata ó Bajilla del Arzobispo Gobernador, sin reserva de ninguno de sus Pectorales. Y á la hora que gustasen los Señores Gefes se hará la entrega de la referida Plata. Todo lo expresado es la verdad neta, y líquida, y quien algo contradigere será un ignorante y mentiroso, y se le deberá castigar.

Esta es la buena feé con que procede el Arzobispo Gobernador; pues sólo tiene por objeto de su honor, el temor de Dios, la lealtad á su Rey, y el cumplimiento de lo que promete, ó en que conviene. Y suplica encarecidamente el Arzobispo Gobernador á los Señores Gefes de su Magestad Británica, que para claridad y distinción de las cosas, y que no se confundan unos puntos con otros, se sirvan sus Excelencias: lo primero, de responder y firmar los dos capítulos últimos mucho tiempo há convenidos, y á la instancia que tiene hecha sobre el rendimiento y la fuerza de Cavite, pues ha procedido en la buena feé de los honores. Lo segundo, que se nombre uno, ó dos sugetos de parte de sus Excelencias y del Arzobispo Gobernador para concordar todos los puntos que incidieren, á fin de que todas las cosas se concluyan llanamente sin confusión y de buena feé.—Señalado con una rúbrica del Secretario Don Juan de Montroy.

NOTA.—Las preguntas á que satisface su Señoría Ilustrísima en el antecedente se las remitieron los Gefes Británicos por medio de Don Juan Eduars, escriptas como apunte en un pedacillo de papel sin firma ni otra solemnidad alguna<sup>1</sup>; y así su Señoría Ilustrísima las respondió, como consta de dicha copia antecedente, sin firmarlas, sino en la misma manera que consta de la dicha copia, por cuya razón, sólo consta acumulada á esta pieza la respuesta á ellas, y no

---

<sup>1</sup> Así procedían los ingleses en asuntos tan graves y trascendentales, para obrar en último resultado según les venia en mientes.



las dichas preguntas, por haverse traspapelado dicho papel, lo que tomo para la inteligencia. Manila y Octubre veinte y cinco de mil setecientos sesenta y dos años. Monrroy.

Ya há tres semanas, que el destino de la Guerra puso á Vuesas mercedes en poder nuestro al arbitrio de nuestra discreción; hemos embiado á Vuesas mercedes las condiciones, sobre cuyo pie hemos de permitir sus vidas, vienes y libertad; pero en vez de dar cumplimiento á la satisfacción de la contribución estipulada por medio de una prorrata conveniente y conforme (según razón y equidad) á los vienes de cada uno, nos han exhibido las piadosas obras fundadas por últimas voluntades, robando Iglesias y pobres para evadir sus vienes particulares; pero ya ponemos término á este procedimiento; respecto á que para el día último del mes que corre deberán Vuesas mercedes, computando el dinero ya recibido, completar un millón de pesos. Las fortificaciones y lugares dependientes de Manila serán entregadas inmediatamente, y despachadas órdenes para este efecto á los Comandantes y Alcaldes respectivos, á quienes se concederán los honores Militares. La condición de que los soldados españoles se desarmasen, y quedasen á nuestra discreción (pero que serían tratados por nos con humanidad) no ha sido cumplida por negligencia de sus oficiales, y al presente se hallan armados cometiendo robos en el País<sup>1</sup>. Los oficiales españoles son considerados como prisioneros de Guerra sobre su palabra de honor, y por esso, no se exige de ellos juramento alguno, pero del resto, así de eclesiásticos como seculares, se exigirá un juramento de sumisión temporaria á su Magestad Británica, como es común uso, y costumbre en las ciudades, que por conquista mudan de Soverano. Señalado con una rúbrica del Secretario Don Juan de Monrroy.

---

*Extracto del Acta de la Junta de 26 de Octubre de 1762<sup>2</sup>.*

En el sitio del Rosario, extramuros de la Ciudad de Manila, en veinte y seis de Octubre de mill setecientos y sesenta y dos años, el Ilmo. Sr. Arzobispo, etc., estando juntos y congregados los Seño-

---

<sup>1</sup> Esta acusación no tenía fundamento alguno, era, á más de inexacta, calumniosa; los soldados españoles aludidos en tan villana acusación, que formaban las huestes del Sr. Anda y acudillados unas veces por Buena, otras por Eslava, ambos á cual más dignos, eran partidas reducidas en número, pero valientes, que verificaban copos en los destacamentos ingleses y sorpresas atrevidas, como la bajada de las campanas de la torre de Quiapo (arrabal de Manila), conducidas después á Bulacán para hacer cañones ó morteros por el heroico é inteligente P. Fr. Juan Facundo Acosta.—Véanse las notas 2 de la pág. 22, y 1 de la 71. Los soldados prisioneros no tenían armas porque los ingleses se las habían recogido.

<sup>2</sup> Como complemento de nuestra documentación inédita, transcribimos aquí este documento que acota el Sr. Montero y Vidal en su *Historia de Filipinas* (t. II, Apéndice VII), no sólo por ser notable, sino también porque en la junta que en él se menciona se concertaron

res congregados (excepto el Castellano que fué del Puerto de Cavite, Theniente Coronel D. José de Iriarte, y el Comador de la Real Hacienda Don Fernando Caraveo, que no concurrieron) dicho Ilmo. Señor propuso, que el motivo de la convocación era para deliberar sobre la proposición que por escripto se le había hecho el día de ayer por los Señores Jefes Británicos, cuyo tenor literal es el siguiente: «Ya há tres semanas que el destino de la guerra puso á Vmrs. en poder nuestro al arbitrio de ntra. discreción: hemos embiado á Vmrs. las condiciones sobre cuyo pie hemos de permitir sus vidas, vienes y libertad; pero en vez de dar cumplimiento á la satisfacción de la contribución estipulada por medio de una prorrata conveniente, y conforme (según razón y equidad) á los vienes de cada uno, nos han exhibido las piadosas obras fundadas por últimas voluntades, robando las Iglesias y pobres para evadir sus vienes particulares<sup>1</sup>, pero ya ponemos término á este procedimiento, respecto á que para el día último del mes que corre deberán Vmrs., computando el dinero ya recibido, completar un millón de pesos. Las fortificaciones y lugares dependientes de Manila serán entregadas inmediatamente y despachadas órdenes para este efecto á los Comandantes y Alcaldes respectivos, á quienes se concederán los honores militares. La condición de que los soldados españoles se desarmasen y quedasen á nuestra discreción (pero que serían por nos tratados con humanidad) no ha sido cumplida por negligencia de sus oficiales y al presente se hallan armados cometiendo robos en el país.

Los oficiales españoles son considerados como prisioneros de guerra sobre su palabra de honor, y por eso no se exige de ellos juramento alguno; pero de el resto de Ectos., como seculares, se exigirá un juramento de submisión temporaria á S. M. B., como es común uso y costumbre en las ciudades que por conquista mudan

---

algunos de los pensamientos de más efecto, es cierto, pero de menos realidad en boca del fiscal de Su Majestad, que forman parte de la carta que sigue á continuación de éste; y decimos de mucho efecto pero de ninguna realidad, porque Don Francisco Leandro de Viana nos tiene acostumbrados á esa clase de argumentación de brillante colorido, pero de ninguna enjundia, verdaderos fuegos fatuos de bonitos colores, pero de organismo tan fugaz que desaparecen apenas comenzamos á contemplarlos, como en la inmediata página veremos.

1 Tremenda acusación es ésta, lanzada por los jefes ingleses contra el Sr. Rejo y los que apoyaron su pensamiento de echar mano de las Obras pías y de la plata labrada y alhajas de las iglesias y de los fondos de las Corporaciones religiosas, abusando de la hidalguía y patriotismo, nunca en vano estimulado, de éstas, en vez de designar «por medio de una prorrata conveniente y conforme, según razón y equidad, á los bienes de cada uno» de los vecinos, como pedían los vencedores. Esta misma bochornosa acusación, aun más apoyada y agravada, con otras no menos graves, hicieron después constar los mismos jefes en el folleto titulado *Justa satisfacción de los jefes británicos*, etc. (véase la nota de la pág. 143). Pero lo más ignominioso y denigrante es que se adoptase medida tan inconcebible por la razón que á continuación se aduce: «para evadir sus bienes particulares», los de los comerciantes y pudientes, increpados en el mismo escrito con el durísimo y quemante apóstrofo de «¿qué nombre de españoles merecen estos lunares de la Nación?»

de Soberano.» Sobre cuyo contenido su S. I. expuso difusamente el lamentable estado á que se halla estrechada esta república con el mayor que de nuevo amenazaba en ruyna de la Religión, de las vi- das, vienes y libertad de sus republicanos, que estaban á discre- ción de las armas victoriosas, quedábase la Ley en el actual siste- ma, sin otro arbitrio que el de condescender ó sacrificarse á el rigor y ruyna de la amenaza, lo que sólo hacía presente á los concurren- tes con el fin de cerciorarlos del inminente riesgo á que estaban expuestos y el que podía padecer la Religión Cathólica Romana en esta Capital y en las Provincias del contenido de estas Islas, ren- dirse á los Artículos postulados hasta el presente con dichos Señores Jefes Británicos, como lo persuadía la naturaleza de la proposición y el ningún arbitrio que dejaba á la réplica ó la moderación, lo cual expuesto, dejaba á todos los concurrentes en su entera libertad para que cada uno expusiese su dictamen según su conciencia les dictase, porque sólo apetecía el acierto en asunto de tanta dificul- tad y de circunstancias tan graves.

El Fiscal de S. M. Don Francisco Leandro de Viana dixo: «Que constando en la Cabeza de esta Junta la facultad concedida por los Jefes Británicos para tratar en punto de la entrega de las fuerzas, sin cuya circunstancia no se podia satisfacer á Ntro. Cathólico Mo- narcha, de haber procedido á una votación en que, ó se faltaba á la fidelidad que le es debida diciendo, que se entregasen las Islas á los Ingleses, ó se faltaba á la palabra de honor de no influir directa ni indirectamente contra S. M. B., diciendo, que no se entregasen. Y que supuesta la dicha facultad, le parecia que no se devían perder en una hora las Islas que han costado á S. M. C. casi dos siglos y muchos millones de pesos <sup>1</sup>. Que si los ingleses, por no hacérseles

1 Nadie que lea con mediana atención los dos párrafos entrecuillados del Sr. Viana á que hacemos relación en esta nota, aludidos ya en la página anterior, dudará, ni por un momento, que son párrafos de brillante estilo y al parecer de apasionado amor patrio, párrafos enun- ciadores de la realidad, no de lo que podia, sino de lo que debía ser, pero en boca de dicho señor eran, como decíamos en la nota precedente, verdaderos fuegos fatuos de ninguna realidad. Acostumbrados á leer en los numerosos manuscritos que poseemos de este señor los diversos asuntos que en ellos su fácil palabra desarrolla, no pocas veces hemos parado mientes en su forma y en su fondo, con frecuencia bella y vigorosa la primera, inseguro y falto de realidad el segundo; aquélla hija de su vivaz palabra, éste fruto de su voluble y tornadizo carácter. Este caso es demostración palmaria de ambos conceptos; todo lo que el entonces futuro Conde de Tepa expuso en la junta era exacto, patriótico, digno, lo único que se podia y debía hacer; pero si era cierto, como decía el Sr. Viana, que «no se debían perder en una hora las islas que han costado á S. M. C. casi dos siglos y muchos millones de pesos»; si era, no sólo exacto, sino evidente, «que en realidad no se debía ni podia (entregar las islas) por no residir facultad para estos», ¿por qué opinando, con tanta lucidez y al parecer con tanta valentía, por la negativa en esta junta del 26, y arrastrando tras sí la mayoría de los asistentes á dicha junta, pasados tres ó cuatro días firma la entrega con el Arzobispo y sus compañeros los Sres. D. Francisco Enriquez de Villacorta y D. Manuel Galván y Bentura, como se verá al pie de la carta siguiente? No por otra razón que la de siempre, porque una

dicha entrega, procediesen á la ejecución de las amenazas, sería contra todo derecho y justicia, pues aunque sea cierto que pusieron por condición la entrega de dichos fuertes, también lo es, que de nuestra parte no se contestó á este punto, ni los ingleses se acordaron de él, quando teniendo la tropa sobre las armas pidieron á Cavito, y los quatro millones, ni consta semejante cosa en la respuesta que dieron á las proposiciones presentadas por nuestra parte, donde ya tenían concedidas la libertad de la Religión, del Comercio, haciendas, etc., y si después de concedido esto lo querían revocar con el pretéxto de que no se les conceden las Islas, nadie sería culpable de las resultas por no entregarlas, que en realidad no se debía ni podía por no residir facultad para esto.» De 23 asistentes á esta Junta 12 se adhirieron al parecer del Fiscal, triunfando por mayoría de votos, cuatro fueron de dictamen contrario y seis se excusaron de votar con diferentes pretextos. El Arzobispo dixo: «Que no se atrevia á resolver viéndose atacado de dos extremos, ambos insuperables por su gravedad y fatales resultas deliverava encomendar á Dios nro. Señor el acierto de la resolución que debería tomar en el asunto, impetrando de su divina clemencia le concediese los auxilios de su divina gracia para el acierto, en beneficio de estas christiandades y afligidos vasallos de S. M. (q. D. g.) Da fe de esta Junta, Juan de Monrroy.»

---

*Nos el Doctor Don Manuel Antonio Roxo del Río y Viera, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Manila, del Consejo de Su Majestad, su Governador, Capitán General y Presidente de la Real Audiencia de estas Islas. A los Alcaldes Mayores, Corregidores, Capitanes y Oficiales de las Fortificaciones de ellas.*

Os hago saber: que llega el inevitable caso de rendir las fortificaciones de estas Islas á las Armas victoriosas y fuerzas de la Magestad Británica, que vencieron por sus Generales la capital de Manila

aparatosa amenaza de los jefes ingleses dió al traste con sus convicciones. con sus bríos, su patriotismo y su firmeza, como igualmente le sucedió al firmar la capitulación de Manila y la entrega de Cavito y el compromiso de los quatro millones, no obstante los bríos y patriotismo estériles desarrollados por su tornezado carácter y blandengue voluntad en la junta del 3 de Octubre, antevíspera de la toma de Manila. Perfectamente bien les conocieron los jefes ingleses, cuando por modo tan exacto les fotografiaron en su *Justa manifestación*... cuando dijeron: «Mucho ejemplo de verdadero honor hubiéramos recibido los ingleses, si en fuerza de nuestras amenazas hubiéramos oído de la boca de los españoles de Manila esta respuesta: No tenemos cabezas, ni vida, que no rindamos gustosos al amparo que debemos al Rey y á la Patria. Esta respuesta deseábamos los ingleses, y no una entrega total de lo que conocíamos muy bien no estaba en sus manos darle ni el prometerlo.» Esto es contundente y no admite réplica, para más por menores, véase la nota de las págs. 143-44.

por asalto, después de nuestra vigorosa defensa. Esta fué ley de los vencedores. No puedo conseguir dispensa de ella. He cedido al poder y esfuerzo de unos triunfadores, que aunque generosos<sup>1</sup> y políticos nos tienen á su discreción. Está concedida la libertad, vidas, bienes, comercio y sobre todo el ejercicio de nuestra Sancta Religión, sobre la contribución de quatro millones en la forma estipulada. Por tanto los Alcaldes Mayores, Capitanes á Guerra y Oficiales de dichas fortificaciones se rrendirán y reconocerán la subordinación al Rey de la Gran Bretaña, interinariamente, como lo ha practicado esta Ciudad. Los Oficiales y Ministros, mientras que la Católica Magestad de Nuestro Rey y Señor con la Magestad del Rey de la Gran Bretaña se concuerda y conviene sobre estas yslas, que en calidad de depósito conserva su Magestad Británica, y á su Real protección la franqueza y capítulos estipulados. Y dichos Alcaldes y Oficiales darán su palabra de honor, para no tomar armas directa ni indirectamente contra la Nación Británica, hasta el concordato de ambas Magestades, y se les conceden por los generales Británicos los honores militares. En cuya inteligencia, lo observarán así dichos Alcaldes y Oficiales, entendidos que esta sumisión y rendimiento es del servicio de Dios y de Nuestro Rey y Señor, cuyo Real Corazón ama la sangre de sus vasallos, su lealtad y su rendimiento honorífico, al mayor poder y su constancia en la Sancta fé; lo qual queda asegurado por la protección Real de Su Magestad Británica, y palabra de sus generosos generales; por lo qual se continuará en paz y quietud el Comercio de las Provincias con toda justificación, sin hacer ni permitir que se haga mal á nadie, ni á ninguna persona de la Nación Británica, sobre que serán los delinquentes gravemente castigados; y si algún soldado de los Británicos les

1 En nada y por ninguna parte, y menos en la exigencia inaudita de la entrega de las islas, se advierte la generosidad y política que con tanta frecuencia repite el debilísimo Señor Rojo en sus comunicaciones y cartas. Esto que por sí sólo ya parece inconcebible, adquiere mayor relieve al tener que suponer en el Sr. Arzobispo, en el fiscal de Su Magestad, en los oidores y demás que firmaron la cesión de las islas, ó la convicción de creer que podían hacer esa cesión, lo cual no cabe en hombres ilustrados como eran los firmantes, ó un atrevimiento inculcable rayano en temerario, apoyado por un miedo verdaderamente pueril. Desde luego se nota que el Sr. Rojo sucumbió á la constante férrea presión de los jefes británicos, que hicieron de dicho señor un verdadero juguete de sus ambiciones. En esta orden circular, se observa esto de una manera que no da lugar á duda, y por ende lleva consigo, á más del germen malsano del *dividendo* vinces, entre las huestes del Sr. Anda y los que fervorosamente le ayudaban, la desautorización más completa de aquel caudillo y la anulación de los poderes recibidos del mismo Arzobispo y oidores antes de salir en la noche del 4 de Octubre para Bulacán. Felizmente ninguna de estas medidas influyeron ni poco ni nada en los ánimos de los defensores de la Patria, sino que, por el contrario, fueron contraproducentes, les unieron más y más y estimularon á desarrollar mayor esfuerzo, y los oficios y circulares dirigidos á los Obispos sufragáneos, provinciales, alcaldes y pueblos por el Sr. Arzobispo, salvo raras excepciones, ó no fueron contestados ó obtuvieron respetuosas protestas, y por parte del Sr. Anda severísimas repulsas ó durísimas y lasta groseras contestaciones, como más adelante veremos.

hiciese algún daño, dando noticia con justificación, los castigarán irremisiblemente sus Jefes. Zelén los dichos Alcaldes el respecto á los Padres Ministros, para que los naturales tengan su instrucción y ejercicios de Nuestra Santa Religión, y eviten de que los naturales no sean molestados sino bien tratados, y con la suavidad acostumbrada de la paga del Real tributo en la manera que puedan, y en la especie que han acostumbrado. Hagan justicia y guarden á todos su derecho, entendidos que si en algo faltaren se les quitará el empleo y se les castigará<sup>1</sup>. Arzobispo de Manila (Rubricado).

Ilustrísimo y Excelentísimo Señor<sup>2</sup>. Dentro de breves días partiré para Inglaterra, y advierto á V. E., que si quiere salvar todas vuestras cosas, no pretenda contender con vuestros vencedores, ni aún de palabra, porque es cosa dura. Procurad pagar la cuarta parte de la cantidad pedida por nosotros. Yo, Ilustrísimo Señor (en cuanto pude) impuse cierta moderación en la crueldad de las fuerzas de mar y de tierra; pero no soy tan pacientes ni obedientes á las órdenes, que no tema no os acometan á todos otra vez, si no se cumplen, por vuestra pertinacia infructuosa, las condiciones por nosotros impuestas. Es de necesidad que todas estas Islas Filipinas sigan la suerte de Manila y se declaren vencidas, no de otra manera será librada del exterminio vuestra ciudad. Esta es la ley de la guerra; no conviene pues á la grandeza del Imperio Británico hacer la guerra á cada una de las Islas, he conocido bien la mísera condición de las Islas y de los isleños vencidos después de tan prolongada lucha, reconócelas vencidas y lo que hemos hablado, esto sólo es lo que exijo. Fechado en Manila á veinte y ocho de Octubre de

1 Esta comunicación á los alcaldes y demás autoridades de las islas, aunque sin fecha, sin duda se transmitió á los interesados un día después de la junta, ó sea el 27 de Octubre, ó lo más el 28, fecha en la que el Sr. Arzobispo firmó las comunicaciones para los Sres. Obispos, provinciales y pueblos.

2 Traducción del original latino del General Draper.

En esta carta se revela, de manera que no da lugar á duda, el carácter altanero, duro, inlexible del General Draper. Próximo á partir para Londres, no quiere verificar su viaje sin llevar consigo una fuerte cantidad. Ya se recordará que la cantidad exigida por los jefes ingleses era de cuatro millones de pesos fuertes, cantidad verdaderamente fabulosa para aquella esquilmada ciudad. En vano intentó el comercio de ésta y el Arzobispo se tomase en cuenta el valioso cargamento de la *Nao Santísima Trinidad*, que subía cuando menos á más de dos millones, y según algunos á cuatro, apresada después de la capitulación, y por consiguiente fuera de toda ley; no obstante que admitieron esa cláusula para el *Filipino*, de nada sirvieron las peticiones de todos, así como después de las paces tampoco dieron resultado favorable las que interpuso la diplomacia española, para que Inglaterra devolviese el cargamento de la *Trinidad* á su importe. Al presente sólo exigía Draper un millón de pesos, que aún después de nuevas contribuciones no se pudo reunir, no obstante las amenazas con que quiso forzar las naturales resistencias de aquél que no tiene lo que le piden.

mil setecientos sesenta y dos. Páselo bien, Ilustrísimo Señor. Tu bendición implora tu muy respetuoso Servidor Guillermo Draper Jefe de las tropas británicas terrestres.

Ilmo. Sr.<sup>1</sup> Muy Señor mío y hermano muy amado: el peso de mis culpas me hace creer que son la causa del lastimoso suceso del rendimiento de esta Ciudad y sus adyacentes; juntándose en la indigna mano mía el Báculo y el Bastón avía de tener el fracaso de sus quiebras. Es cierto que quando el Altísimo quiere castigar á los pueblos y Reynos los dexa en mano y gobierno de los iníquos Presidentes, como la salud de éstos es la del pueblo, así es su peste el contagio de los gobernadores. Conozco mis pecados, los llevaré como origen de tan fatales consecuencias. Ayúdeme la Charidad de V. S. para una perfecta penitencia. Conozco también que en medio de tanto desprecio brilla y sobresalta la Divina Misericordia al rigor de su juicio y justicia. Pues que no sólo en el asalto del día cinco de éste en que fué tomada la Ciudad se salvaron las vidas de muchísimos, sino que por los generales vencedores se ha permitido el comercio, la libertad, bienes y sobre todo el ejercicio libre de nuestra Sagrada Religión.

En posesión estamos pacífica de este inestimable tesoro de nuestra santa fe, y se perfeccionará la posesión de lo demás capitulado, como fuere entrando el tiempo y serenándose las turbulencias del pasado. Trabajaré en juntar la quarta parte de los quatro millones exigidos y lo demás se completará del *Philipino* y libramiento á Nuestro Rey y Señor en la forma estipulada. No es tiempo de dar noticia menuda de todo, basta lo expuesto por mayor, pues está públicamente á la vista con sus circunstancias. Porque mi intento es certificar á V. I. del suceso y sus capitales circunstancias. Y en su inteligencia, que no le lleguen otras falsas ideas de no pocos incau-

---

1 Carta circular que el Sr. Arzobispo dirigió á los Obispos sus sufragáneos, é idéntica á la que, salvo el tratamiento, remitió á los Provinciales de las Corporaciones religiosas pocos días después de las últimas capitulaciones acerca de la toma de Manila y entrega de Cavite y de todas las islas. En ellas hay dos ideas que no se amalgaman, dos deseos que se contradicen, dos finalidades con tendencias divergentes: por una parte, una acentuada humildad con marcado dolor del alma, reconociendo el peso de sus errores como «causa del rendimiento de la ciudad y sus adyacentes»; por otra, una velada defensa de sus actos, seguida de prolíja enumeración de los bienes procedentes de esos mismos actos, y una no poco dura calificación de aquellos que dicho señor llama «incultos, ignorantes y muy peligrosos por su rusticidad torpísima y celo imaginario de la lealtad á nuestro Rey y Señor», etc., calificando más abajo duramente de «lances, desastres, robos, muertes que tienen origen de la maledicencia de los perversos (y también de estas fatales cabezas y caprichos)», etc., conceptos todos, que se dirigían á denigrar y condenar la conducta del Sr. Anda y de los que seguían su patriótico partido, que eran la inmensa mayoría de las personas verdaderamente caracterizadas y de verdadero arraigo en aquel archipiélago.

tos, ignorantes y muy peligrosos por su rusticidad torpísima y zelo imaginario de la lealtad á nuestro Rey y Señor, con cuya especificidad torpemente entendidas exponen á mayores peligros las vidas de muchos, la verdadera lealtad y la seguridad de nuestra Santa Religión. Mucho me han fatigado estas impresiones de algunos, sin bastar la razón y la autoridad para su sana inteligencia, en que los prudentes y juiciosos y verdaderos españoles y leales vasallos reflejan y se lastiman de la necesidad invencible y falsa de no pocos. No es tiempo de especificar lances, desastres, robos ni aun muertes, que tienen origen de la malevolencia de los perversos (y también de estas fatales cabezas y caprichos); sólo es tiempo de desvanecer estas tinieblas con la claridad expuesta, y con la ley de los victoriosos de la entrega de los fuertes y lugares de estas Islas, las que no han sido resistibles <sup>1</sup> por las fuerzas y poder de las armas victoriosas, que nos tienen á su discreción, y aprietan por su cumplimiento irresistiblemente. En esta precisión, no es evitable el rendimiento honorífico evitando mayores males y estragos, en que se vería el servicio de Dios, el de Nuestro Soberano y el bien de la Religión y de todas las Islas. Estas quedarán en depósito, subordinadas al gobierno de los vencedores, y bajo la protección Real del Rey de la Gran Bretaña, para que convenido con nuestro Soberano, terminen con la paz, ó según el Soberano arbitrio de ambos Reyes, este negocio de la devolución de estas Islas. Es una temporal ó interinaria sujeción al Triunfador hasta la predicha Convención ó tratado, y por esto conviene, y por lo que lleva el bien común, que no se conturben y trastornen los pueblos y sus naturales con inteligencias sinietras, sino que sigan en la instrucción evangélica de sus Padres, Ministros y Alcaldes, en quienes debe haber mucha advertencia para hacerles entender que Nuestra Santa Religión está en su corriente bienestar, y su tráfico y comercio libre <sup>2</sup>, y que en nada se les per-

1 En mediana crítica histórica no puede aceptarse la mayor parte de lo que expresa esta carta circular, y desde luego calificamos de gratuito y nada conforme con la verdad lo que asegura acerca de la entrega de los fuertes y lugares de estas islas, las que no han sido resistibles, por la fuerza y poder de las armas victoriosas que nos tienen á su discreción; cierto es que el Arzobispo y los que estaban en Manila se hallaban á discreción de los enemigos, porque es lo único que tomaron por la fuerza, pero de ningún modo todo el resto; si poseían Cavite fué porque el Sr. Rojo se lo entregó sin que los ingleses soltaran un tiro, todas las demás excursiones que hicieron por los alrededores de Manila, llegando hasta Pasig, Maynila y la Laguna, no tuvieron resultado benéfico permanente para las fuerzas inglesas, y la ida á Malolos, Bulacán y Batang á pocas leguas de la capital, fueron para éstas, aun tomando aquellos pueblos abiertos, verdaderos desastres, que produjeron muy poco después una verdadera y forzosa reclusión de las huestes británicas en la ciudad murada, en la que esperaban, en no largo plazo, una acometida general y toma de la Plaza, que sin duda de ningún género hubiera tenido su realización. En cuanto al resto de las islas, ni las poseyeron jamás, ni aun pretendieron hacer la menor tentativa de posesión.

2 Tampoco esta afirmación del comercio libre brilla por su exactitud; entre otros casos, no prueban este aserto, al menos, el frecuente copo que hacían de los víveres que bajaban de la



judicará viviendo obedientes á la ley Santa, á la razón y justicia. Que si algunos de los nuestros les molestare será castigado, y cualquiera de la Nación anglicana por sus Gefes. Que sus trabajos y frutos se les pagará juntamente, y que aunque aora tengan subordinación á la Nación británica, bolberán á la española sin variación ni detrimento. Esta es práctica de las Naciones politicas como la nuestra y la Británica, la desgracia es, que aquí hay muy pocos que entiendan de esta armonía, correspondencia y política.

En fin V. S. I. como Pastor de las almas de su cargo, y como buen vasallo de Nuestro Gran Rey, y muy sabio y santo sabrá componer su rebaño y á sus fieles en estas máximas, para el bien espiritual y temporal de las almas. Y ayúdenme y enséñenme con su ejemplo á doctrinar á estos Neófitos y algunos de los medio españoles, para que no perviertan y trastornen las justas reglas de la razón y ley santa, tan uniformes á las Católicas y Reales intenciones de Nuestro Rey y Señor.

Dios Nuestro Señor me alumbre y de á V. I. toda la luz conveniente y necesaria para el acierto, y le guarde muchos años en su gracia. Santa Cruz y Octubre 28 de 1762.—Arzobispo de Manila (Rubricado)<sup>1</sup>.

---

### *Manifiesto del Arzobispo á los naturales de Filipinas.*

A los fieles naturales y sus Cabezas de estas Islas Filipinas. Hijos mui amados: Os escribo como Padre y Pastor, Príncipe de la Iglesia Católica, aunque mui indigno, y como el primer Ministro del Rey Católico, Nuestro Señor Don Carlos III, de gloriosa memoria, que como su Gobernador y Capitán General y Presidente de su Real Audiencia represento (aunque indignamente) su Real persona. Sabed que se rindió esta Plaza y Capital de Manila por asalto el cinco de este mes á la fuerza poderosa y victoriosas armas del Rey de la Gran Bretaña, después de nuestra vigorosa y valiente defensa<sup>2</sup>. Los Generales británicos son enemigos, pero generosos y cul-

---

Laguna y por el río Pasig, de las salidas que verificaban para recoger víveres y ganado en los pueblos alrededor de Manila, y sobre todo la captura ilegítima de la Nao *Trinidad* con toda su artillería y valiosísimo cargamento.

1 Documento inédito muy interesante, cuyo original se halla en el Archivo de Indias E. 107.—G. 8.—L. 2.

2 Ni vigorosa ni valiente, le faltó no poco para serlo; allí no hubo nada del vigor y valentía legendarios en corazonos españoles. Los muros de Manila no merecen en manera alguna ni la más ligera comparación con los muros de Numancia, de Gerona, de Zaragoza y tantas otras.

tísimos en todo género de policía y humanidad <sup>1</sup>. Y han atendido nuestras capitulaciones, con tal cual restricción, permitiéndonos libre y franca nuestra Santa Religión, la libertad, vidas, haciendas y comercio interior é exterior, y con algunos honores militares, bajo de una contribución de cuatro millones, con las calidades extipuladas y con la ley del rendimiento de todas las fortificaciones de nuestras Islas, bajo los honores militares á los Alcaldes y oficiales, y nada más desean sino que quieta y pacíficamente os conserveis á su dominación como en depósito para devolverlo todo, según que los Reyes español y británico convinieren y se concordaren. En esta inteligencia, vuestra instrucción en nuestra santa fe y ejercicios de nuestra Religión está libre; vuestra sujeción interinamente es al Rey de la Gran Bretaña, cuya protección os mantendrá en quietud, y con arreglo á la justicia y vuestro deber hasta que vuelva dentro de algún tiempo el imperio español, sabéis bien con cuánta equidad y amor nuestro Rey atiende á vuestro bien, y si en esto hay algún descuido de sus Ministros inferiores, los castigan los superiores, y á éstos el Rey, que tanto en sus Leyes, órdenes y cédulas recomienda vuestra vida cristiana y política: todo á fin de que logreis la vida eterna, después de vuestra muerte, en los Cielos.

A este paternal amor debéis corresponder y dejaros guiar, y obedecer á vuestros Padres Ministros para vuestra salvación, que es lo que sobre todo importa. Nada tenéis que temer ni extrañar de este desgraciado suceso de nuestro vencimiento, porque Dios todopoderoso es dueño y quien da las victorias. Y hoy somos vencidos, otro día seremos vencedores, pero tan generosos y nobles como estos británicos triunfadores. Esta es la buena correspondencia y armonía entre naciones políticas, como la Española y Anglica. Estamos, pues; y estais vosotros en la precisa obligación de no ofender ni hacer daño alguno á nuestros contrarios; se acabó la batalla por ahora, hasta que los Reyes determinen, y sería barbarie y contra la justicia y razón cualquiera ofensa en el estado presente, porque esto es de gente vil, cobarde y traidora. En la batalla se experimenta el valor y la nobleza, pero no cuando las cosas están convenidas y los vencedores y vencidos ya compuestos.

Proseguid sin recelo ni temor, sino con total seguridad, en vues-

---

1 Tenemos el sentimiento de repetir una vez más, que dominados como se hallaban los Generales británicos por la fuerza directora de aquella conquista que era la Compañía de la India y supeditado el criterio y la voluntad de aquéllos al criterio y voluntad mercantil y de lucro de ésta, se hallaban incapacitados para sentir esas supuestas generosidades y culturas en ningún género de policía y humanidad; en sus obras no pudieron germinar tan bellas cualidades, en pos de sí no dejaron más huellas que las de los vicios opuestos á aquellas tan preclaras virtudes.

tro tráfico y comercio; nada os defraudarán los vencedores, y si algún soldado de ellos tiene la osadía de maltrataros ó quitaros algo, los oficiales y sus Jefes os desagraviarán y los castigarán. Mirad, hijos míos, que os hablo la verdad, y como vuestro Padre; manteneos en paz y sosiego; nada alboroteis, sed obedientes á nuestra santa ley y á los Padres que os enseñan el camino del Cielo, obedeced también á los Alcaldes; si en algo os agraviaren serán castigados. Pagad á Dios el vasallaje de vuestra fe y de vuestro corazón, guardando su santa ley. Y pagad al Rey lo que le pertenece, que es vuestra obediencia, y en reconocimiento al tributo en la manera que podais, pues bien sabeis la equidad y reservas con que se cobra. Y os digo de verdad que todo este tributo se convierte en vuestro propio bien y de las Islas, aunque no lo percibais. Pero yo como Gobernador muy bien lo se, y que ni un cuartillo va á nuestro Rey, y antes de sus tesoros remite anualmente mucho caudal para conservar estas tierras sujetas á Dios y que sus gentes logren el fin último de la gloria para el cual fueron criadas. Amad á un Rey que es más vuestro Padre que Señor vuestro, pero por ahora estad subordinados á la Gran Bretaña, como os llevo dicho. En fin, hijos míos, nadie como yo, como vuestro Pastor, se interesa en vuestro verdadero bien y felicidad: si me creyéredes y ejecutáreis lo que os llevo prevenido, seréis buenos cristianos y verdaderos vasallos de nuestro Rey. No creais á gente vulgar, rústica y nécia y ignorante de estas materias que con aparente y falso celo os desasosiegan y perturban, y os harán cometer atrocidades indignas de la humanidad y de gente noble y valerosa; si lo hiciéredes como os lo exorto y prevengo, tendreis de Dios el premio, y por lo contrario el castigo <sup>1</sup>. Y

---

1 Imposible parece que el Sr. Rojo escribiera con pleno convencimiento no pocos de los párrafos que consigna en este manifiesto. Se dirá quizá por alguno que lo que enuncia en esto fué, sin duda, efecto de las circunstancias; pero es el caso, que éstas, en nuestro leal entender, exigían reposo y madurez de juicio en el pensar, y prudencia suma en el hablar y en el obrar, y antes de esto consultar con personas de claro y reposado criterio, amantes de la Religión y de la Patria; de haber obrado así el Sr. Rojo no hubiera escrito los párrafos que transcribimos ni otros parecidos. Entendemos, desde luego, que debía pensar que aún no había transcurrido un mes (el 1.º de Octubre fué nombrado) que el mismo Sr. Rojo, como Gobernador general había nombrado al Sr. Anda, en junta con la Audiencia, TENIENTE DE GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DE LAS ISLAS, y la Audiencia, por su parte, le había investido con el título de VISITADOR DE LAS PROVINCIAS, y esto precisamente para que no fallase autoridad que gobernara y defendiera las islas en el caso de que la capital fuera tomada y hechos prisioneros los que tenían mando; no era posible dudar que el Sr. Anda tenía el deber sagrado de defender las islas y que para este efecto se le habían otorgado los poderes recibidos, poderes que no habían sido anulados; por consiguiente, el Sr. Anda al defender las islas por todos los medios justos de todo ataque, de toda agresión armada, no solamente lo hacía con perfectísimo derecho, sino en virtud, además, de un ineludible y sacrosanto deber; esto es palmario, es de evidencia meridiana. Pues ¿con qué derecho, con qué convencimiento podía dirigirse el Sr. Rojo á los alcaldes de las provincias, á los pueblos de las islas y á sus autoridades locales y decirles sin ambages, con la mayor claridad é insistencia: «Estamos, pues, y estais vosotros con la precisa obligación de no ofender ni hacer daño alguno á nuestros

sereis, si esto observareis, buenos vasallos de mi Rey y mis fieles hijos. Cuidad vuestros hijos y mujeres, y vosotros, como Maguinoos nobles, enseñad á los vuestros la lección que os he dado, la cual os darán mis hermanos los Señores Ilustrísimos Obispos; como santos y sabios en nuestras costumbres y Ley, creedles, y no á los idiotas y necios. Dios os guarde en su fe y amor y en vuestra lealtad. Santa Cruz y Octubre 28 de 1762. Manuel Antonio, Arzobispo de Manila, Gobernador y Capitán general de las Islas. Por mandado de S. S. I., Juan de Monroy. Ramón de Orendáin.

Excelentísimo Señor Guillermo Draper, Capitán General  
de las tropas británicas.

Excelentísimo Señor: Ninguna tardanza hay en mí, para que pronto esté la cuarta parte de la cantidad en poder de V. E., cuya partida para Inglaterra se verificará dentro de breves días. También sé que las tropas exigen de antemano, y con urgencia, la solución; espera tan sólo un poco, prudente y elemento triunfador; porque los vecinos procuran, con todo esfuerzo, reunir tan gruesa cantidad de sus ahorros y de sus alhajas. Yo, absolutamente, estoy dispuesto á entregar todos los objetos de plata de mi Iglesia (exceptuados los más necesarios para verificar los actos sagrados) é igualmente todas mis alhajas, sin exceptuar las cruces preciosas llamadas pectorales <sup>1</sup>. Porque, no el esposo para la esposa, sino la esposa

contrarios; se acabó la batalla por ahora hasta que los Reyes determinen, y sería barbarie y contra la justicia y razón cualquiera ofensa en el estado presente, porque esto es de gente vil, cobarde y traidora. Y al final: «No creáis á gente vulgar, rústica y necia y ignorante de estas materias, que con aparente y falso celo os desasosiegan y perturban, y os harán cometer atrocidades, indignas de la humanidad.... si así lo hicierdes, como os lo exorto y prevengo, tendreis de Dios el premio y por lo contrario el castigo?» Repetimos que nos parece increíble que escribiera esto, y mucho más con pleno conocimiento, toda vez que los mismos oidores, la parte sana de la capital y numerosos religiosos de las cuatro Órdenes monásticas y la casi totalidad de funcionarios públicos reconocían al Sr. Andú.

Crear un cisma, producir una división honda y perturbadora en aquellas cristandades, que ignoraban los deleznales móviles de semejante conducta, matar moralmente la autoridad, anularla ó desprestigiarla en aquellos mandatos supremos era una cosa inconcebible y nunca vista, que pudo producir males gravísimos, numerosísimos asesinatos y una serie inacabable de insurrecciones, generadoras de una conflagración general, que sólo la prudencia, el tacto exquisito y el patriotismo á toda prueba de los religiosos en las diferentes provincias del Archipiélago hizo que aquellos grandes males ó no se presentasen ó fueran destruidos en donde brotaron con más ó menos pujanza, especialmente en aquellas provincias, pocas en número, en donde los alcaldes se inclinaron á la dominación británica, como se verá claramente cuando recorramos esa época de la Historia.

1 En todas las traducciones de las cartas latinas se ha procurado conservar los giros y formas de expresión dados por sus autores; pero en ésta de una manera especial, por la rotundez de sus períodos y por su sabor de elevado clasicismo. El Sr. Arzobispo tan desprendido como pusilánime creyó, quizá, que con su frase sentida y oratoria! ablandaría la dureza y

para el esposo debe hallarse adornada; no es decoroso, ciertamente, para la esposa empobrecida el que se distinga el esposo por sus riquezas; pues esto servirá de ejemplo á mis fieles súbditos y de imitación á los venideros, esto es verdaderamente lo que recibí de mis Mayores y he visto confirmado por las obras. Mas, humanísimo Señor, hacerse ahora en el acto, en un abrir y cerrar de ojos, como dicen, la entrega de las Islas, adquiridas ha casi dos siglos por los Reyes católicos, rebosantes ahora de inmensas riquezas por los sudores y sangre de un sin número de sus españoles, nadie en su cabal juicio, poseído de estupor, dejará de admirarse y de proclamar á voz en cuello como portentoso, más aún, como casi milagro, el cambio repentino de dominación.

Dada esta ley, nadie osará negarlo; mas por tu paz, vencedor egregio, si contrastas esta ley con el derecho y la razón, ó será anulada ó dispensada <sup>1</sup>.

Ni á otro ni á Tí, prudentísimo y sapientísimo Juez, hago violencia; juzga Tí, Excelentísimo Señor, justísimo estimador de las cosas. Mas callen todas las cosas, toca la trompeta triunfal, los sables desnudos, las espadas afiladas, las armas de fuego nos amepazan á nosotros con el exterminio, á la ciudad con la destrucción, á las Islas con el alzamiento; los Salvajes se amotinan, los Indios ya reducidos y benévotos, fluctuando entre la fuerza y el miedo, se desmandan de la humanidad adquirida y adquieren su primitiva fiera. ¿Qué más? La religión sagrada y católica (¡Oh Dios inmortal!) se pondrá á discusión, peligrará, perecerá! Los que se hallen constituidos en tan grave peligro, los que se tienen por cristianos, temblorosos, piensen, clamen, inspiren! Muchos están comprometidos bajo palabra de honor, muchos más bajo juramento á no tomar las armas contra los vencedores, aún los que estaban en armas. La generosidad de ánimo y la pericia militar está manifiesta en los Jefes supremos Generales y Capitanes. ¡Oh! se acordaron del Arzobispo débil y vencido Gobernador General, y una misma fué la condición de los vencidos: la de no tener esperanza de salvación; con todo, se equivoca el Poeta, se engañan los que le siguen; el áncora de la salvación es firmísima; primeramente en el Hacedor omnipotente

egoísmo de la Compañía de Indias á cuyo avasallador impulso se hallaban supeditados los Generales ingleses, pero sus frases cultas, así como sus súplicas, no hicieron la menor huella en aquellos corazones de metal dominados por el lucro, así, que aunque calificaren duramente la oferta de las Obras pías y de las alhajas y plata labrada de los templos, no pusieron el menor reparo en aceptarlo todo, juntamente con las alhajas del Sr. Arzobispo.

1 Contra las supuestas esperanzas del Sr. Rojo vinieron en pos los hechos; nunca fué dispensada y menos anulada la ley impuesta, porque jamás entró en los planes de una Compañía y de unos jefes, que obraban por miras de lucro, apoyados por la fuerza de las armas, contrastar aquella durísima imposición con la razón y el derecho.

de Cielos y tierra, Dador de los Reinos y único Árbitro de la victoria: en adelante, bajo el régio nombre y protección del mismo Jorge tercero de la Gran Bretaña, tres veces Optimo Máximo; á este vencedor justísimo y clementísimo Rey apelo, llamo, imploro; gobernado por tan gran Soberano este pueblo, es decir, la nación anglicana (Angélica diría), de poder respetable, de política sagaz, y por su perspicacia, como alada, en las ciencias, artes y todo género de conocimientos naturales. Si estas indicaciones tienen peso en tu Animo valeroso y clemente General britano (como creo) <sup>1</sup>, de gran utilidad sería. Es de necesidad omitir y desistir de la entrega de las Islas; mas si esta entrega es consecuencia legítima y justa compensación de la guerra, y parte del triunfo y de la victoria la odiosa separación, estimo sin ningún género de duda protextada mil veces la entrega, como alcanzada por fuerzas tan desiguales, hasta que este gran asunto se sujete á un pacto amistoso entre los Reyes británico é hispano Carlos tercero y Jorge tercero, y se dirima por acuerdo regio de ambos. Entretanto, todos los asuntos reposen pacíficamente, la instrucción de los neófitos, la sumisión á los ministros evangélicos consérvase, la Religión católica manténgase con firmeza en toda su integridad, y no se derrame más sangre que la que en justicia fuere necesaria; guárdese el honor militar á los Jefes y oficiales de las Islas, y manténgase firme cualquiera otra cosa que por tu gracia haya sido estipulada y confirmada, todas estas cosas permanezcan salvas: en conclusión diré, por tu paz, espera paciente en mí, y satisfaré tus deseos, pongo en ello todo mi empeño, nada escapa á mi investigación y entendimiento para que cosa alguna impida el fin deseado. Me temo te cause molestia ó fastidio esta larga y tosca carta, muy ciertamente; la pluma no puede bien expresar lo que el corazón oprimido por las angustias agostó. Que te vaya bien por largos años, y goces de triunfos y completa paz. Besa tus manos, Excelentísimo Señor, tu muy rendido servidor. Dado en el Pueblo de Santa Cruz, á veinte y nueve de Octubre de mil setecientos sesenta y dos. Excelentísimo Señor General Guillermo Draper, Jefe esforzadísimo de las tropas británicas terrestres. Signado con una rúbrica del Secretario Don Juan de Monrroy.

*Advertencia.* Síguese un recaudo en lengua Británica que por ilegible no se compulsó <sup>2</sup>, y al pie de él se hallan las firmas siguien-

---

1 En vano agolaba el Sr. Rojo los ditirambos y frases laudatorias que le sugería su aún lozana imaginación; las indicaciones y las sentidas frases del anciano Arzobispo cayeron sobre corazones de roca y se perdieron en el vacío, á los invasores no les importó un bledo las protestas del acongojado prelado, y sus enemigos pusieron todos sus sentidos en los carros repletos de íntegras y plata labrada que llegaban á su poder, sin ceder en lo más mínimo en las draconianas imposiciones dictadas contra el vencido.

2 Tan exacto es lo consignado en la nota que antecede, que el Sr. Rojo y magistrados de

tes: William Draper.—Manuel Antonio, Arzobispo de Manila, Gobernador y Capitán General de las Philipinas.—Francisco Enriquez de Villacorta.—Manuel Galván y Bentura.—Francisco Leandro de Viana.

Excelentísimo Señor: <sup>1</sup> Los privilegios concedidos por el Almirante y yo á esta Ciudad son tan grandes, que, consideradas sus circunstancias, creo no tienen ejemplar en la Historia, y vivo muy persuadido que S. M. Católica se dará por muy bien servido en la conducta con que V. S. Ilustrísima ha salvado tanta multitud de gente de la miseria y destrucción con sólo la cesión de unos cortos é inconsiderables lugares, que un instante no podrían resistir á nuestras victoriosas armas. ¿Son acaso de alguna consideración esas aldeasillas, comparadas con la dicha que á V. S. Ilustrísima y á los suyos se concede en la pacificación y preservación de su religión, libertades, comercio, posesiones, conventos é iglesias? Los que con falsas ideas de un aparente honor quieren persuadir á V. S. Ilustrísima de que no las ceda, serán responsables de las consecuencias, y podrá V. S. Ilustrísima hacerles ver que por ellos responderían con sus vidas, quedando sus efectos confiscados, á menos que no muden prontamente de conducta..... Los Oidores deben firmar inmediatamente. Vuestro muy sincero amigo.—Guillermo Draper.

Señor: <sup>2</sup> Todas las Islas subordinadas á la de Luzón, de quien Manila es la capital (en el modo y forma en que al presente están bajo el dominio de S. M. Católica) han de ser cedidas á S. M. Británica,

la Audiencia se vieron precisados á licmar el recaudo mencionado, escrito en lengua británica, que por ilegible, se dice, no se compulso en el documento que anotamos, pero que damos á continuación de la siguiente carta de Draper, que es contestación á ésta del Sr. Arzobispo.

1 Esta carta del 29 de Octubre (transcrita por el Sr. Montero Vidal en su *Historia* t. II, página 45) es, como queda dicho, contestación á la del Sr. Rojo, y por ende es también un colmo de frescura y de hipocresía; mentar con alabanza, por una parte, privilegios que en realidad no lo eran, y que aún admitidos en supuesto habían sido modificados y cercenados á placer del vencedor, y por otra deprimir con insultante desprecio, llamando *aldeasillas* á los numerosos y poblados pueblos filipinos, y *cortos é inconsiderables lugares* á las por todos conceptos valiosísimas Islas Philipinas, es, como decimos, todo un colmo de frescura é hipocresía inauditas, como igualmente nos parece el mayor sarcasmo y un patente insulto á la verdad el traer á cuentas la pacificación que con cualquier pretexto quebrantaban, aprisionando, ahorcando ó fasilando á los que les venía en mientes, aunque fueran religiosos, como también era un mito la cláusula de «la preservación de su religión», conventos é Iglesias, toda vez que cometían todo género de desmanes y atrocidades con las imágenes, reliquias y vasos sagrados, robando conventos y templos, especialmente los de los Padres Agustinos. Para probar la ninguna garantía que concedían al comercio garantido solemnemente, basta y sobra con citar el apresamiento indebido de la nao *Trinidad* á más de otros barcos más pequeños de particu-

2 Este es el contexto de cláusulas que se habían de expresar en el documento de cesión de las Islas y que el mismo Sr. Montero transcribe en la página 45 anteriormente citada.

quien debe ser reconocido Soberano, hasta que por la paz entrambos Reyes decidan la suerte de ellas. La religión, bienes, libertades, posesiones y comercio, se les conservará á los súbditos de España que habitan las Islas, en la misma forma que se les ha confirmado á los habitantes de Manila y de la Isla de Luzón. Todos los Alcaldes, Gobernadores y Militares gozarán de los honores de la guerra, dando su palabra de honor (así que la tienen dada los Oficiales de Manila y Cavite) de no servir ó tomar las armas contra S. M. Británica durante esta guerra. El Arzobispo y los Obispos firmarán este Convenio.—Guillermo Draper.—Manila y Octubre 30 de 1762. <sup>1</sup>

Y visto por dicho Ilustrísimo Señor, y el corto tiempo que se daba para la respuesta, hizo convocar á los Señores Oidores y Fiscal. Y estando juntos y congregados, vista la dura ley que imponía á este Ministerio el Jefe victorioso de entregar todas las Provincias sujetas á esta capital, subordinándolas al Rey de la Gran Bretaña, así como lo habían estado á S. M. Católica, y los daños que amenazaban á la cristiandad de estas Islas, á los vasallos, y el ningún remedio que tenía esta opresión, compulsos y apremiados formaron la dicha carta, y el trasumpto de ella en lengua castellana, que se remitió á dicho Jefe Británico por medio del dicho Don César Fallet. Todo lo cual hago constar de orden verbal del dicho Ilustrísimo Señor Arzobispo-Gobernador y Capitán General de estas Islas, advirtiéndole que el dicho tanto de carta en lengua inglesa queda acumulado <sup>2</sup> al legajo de cartas. De todo lo cual doy fe. Rosario y Octubre 29 de 1762 años.—*Juan de Monroy*.

Excelentísimo Señor: Es necesario que los Auditores Reales vayan con nuestras naves á investigar Filipinas y lleven cartas escritas por Vuestra Excelencia, á las cuales acompañen vuestros mandatos, para que se nos devuelva fielmente toda la plata según el convenio.

Esta es la única condición por la cual serán puestos en libertad los Auditores Reales. Esto será el mejor testimonio de fidelidad y sinceridad de vuestros Hombres; si ha sido cogida la nave *Filipina*

<sup>1</sup> Téngase presente que los ingleses llevaban una fecha adelantada; por consiguiente, la verdadera fecha es veintinueve de Octubre. A la anterior fórmula sigue la constancia de que habla la nota siguiente.

<sup>2</sup> Como se ve, en esta constancia se hace mención de la carta en lengua inglesa anteriormente citada, de la que se advierte que no se pudo copiar ni traducir por resultar ilegible, al pie de la cual se hallan las firmas que allí se citan, concepto que se añade á continuación de casi todas las cartas del Sr. Rojo, especialmente de las latinas, dirigidas á Draper.



no se tendrá como Parte de la solución, sino como Presa legítima <sup>1</sup>, y estimable como Derecho de Guerra.

Haz, te ruego, que sin tardanza sean conocidas por los Auditores estas nuestras terras.

Deseo te conserves bien. Soy tuyo con el mayor respeto.—Willelmo Draper.

<sup>2</sup> Excelentísimo Señor D. Guillermo Draper, Jefe superior de las fuerzas británicas de tierra.

Doy, con mucho gusto, óptimo testimonio de la sinceridad y fidelidad de mis hombres, según dices y pides. Es manifiesto que envío las cartas, por las cuales mando por segunda vez hacer la entrega de toda la plata del navío *El Filipino*. Sean, pues, libres mis Auditores, y en su lugar vayan dos vecinos de los más Principales en busca de la Nao, los que más pronta y oportunamente llevarán á cabo este asunto. Ignoro en qué puesto se hallará anclada dicha nao; pero, según mis órdenes, deberá estar en Palapa. Entiendo también que con este remedio no debe exigirse más el cumplimiento de la cantidad demandada, la cual entregaron los actuales vecinos, haciendo el mayor esfuerzo, toda vez que fué entregada ha ya tiempo toda la plata y alhajas de las iglesias. Haz lo que más justo te parezca contra los ricos tenaces ausentes, porque á Nós faltan las fuerzas para compelerlos. Mas si se ha de seguir todavía hasta completar la cantidad prefijada, resta toda la mercancía de la Nao *Trinidad*, de la cual dedúzcase el precio completo de la cuarta parte exigida. Todos los vecinos acuden á mí para que se declare por Vuestra Excelencia el Sr. Cornisk, y por el Gobernador con su Consejo, que la Nao *Trinidad* no es legítima presa, por haberse concedido libremente su comercio mucho antes. Espero, ciertamente, que este asunto se ha de tratar con mucha justicia y equidad <sup>3</sup>, y que la adjunta representación se estime según razón y derecho.

1 Esta es traducción exacta de la carta latina inédita de Draper. Esta carta explica en sus breves conceptos el modo de pensar y obrar de los vencedores contra los vencidos, que era tan sólo porque sufrían forzosamente esa desgracia. Ese modo de pensar y obrar era en alto grado reprochable ó injusto; tan ilegítima hubiera sido la presa del *Filipino* si hubiera sido hecha después de la capitulación, por la cual se hallaba concertada la libertad de comercio, como había sido la de la nao *Trinidad*, tanto más, cuanto que los barcos ingleses que apresaron esta nao no iban en busca de ésta, sino de la primera; así que entregada que fué la *Trinidad* en Manila, volvieron por segunda vez en busca del *Filipino*, que al fin tampoco encontraron, porque no rebasaron el tormentoso estrecho de San Bernardino, como ya se ha consignado.

2 Traducción del original latino inédito.

3 Digno de lástima es más de una vez el Sr. Rojo, porque ni los que él llamaba «mis hombres» le consideraban, ni los británicos le hacían caso alguno, más que en aquello á que dirigían sus interesadas miras; hacia las veces de manso cordero entre las robustas garras del tigre; ¿qué justicia ni qué equidad había de encontrar en quien por desgracia no se encontraba más que una avaricia sin freno apoyada en el derecho de la fuerza? así que jamás volvieron á sus

En mí, Excelentísimo Señor, como es justo á un varón noble y Obispo católico, no encontrarás sino palabras y obras veraces é ingenuas.

Deseo y pido que gocces de buena paz y salud. Besa tus manos tu más cortés y respetuoso servidor.—Manuel Antonio, Arzobispo-Gobernador de las Islas.

---

<sup>1</sup> Excelentísimo Señor Gobernador y Consejo Británico.

Excelentísimo Señor: No se moleste Vuesa Excelencia y su noble Consejo de mi instancia por mis Oydores presos para que les conceda la libertad, óygame Vuesa Excelencia un momento y tenga paciencia. Estos son Ministros de mi Rey, Magistrados Superiores, que no son ni se reputan Ciudadanos, pues un tiempo les tiene el Rey aquí, y en otro tiempo los remite á otros de sus Dominios, por que su oficio es administrar justicia y hacer que todas las cosas estén ordenadas bien. Los Magistrados de las Ciudades son los que se pueden tomar en prenda en semexantes casos, no estos Oydores, que ni tienen Domicilio, ni pueden aquí casarse sin expresa licencia. Estos Oydores no tienen culpa en este Millón, antes han puesto las mismas y mayores diligencias que yo para coleccionarlo, ni tienen culpa sobre la imaginada <sup>2</sup> huida del Marqués de Monte Castro, el qual juzgo que, oprimido de su congoja, fué á traer á su Muger y alajas, para pagar por su parte lo que se le asignó. Ni tienen culpa en el caso del Oydor Anda, quien, llevado de su celo y opinión, tomó ese tumultuario <sup>3</sup> rumbo. El dicho Anda no tiene dada palabra de honor, pero estos Oydores sí, y como nobles y buenos Ministros no pueden faltar á ella; y la darán de ayudarme en sosegar los tu-

---

dueños las ricas mercancías de la *Trinidad*, como tampoco jamás se devolvió á España este recio *Galeón* acribillado por cerca de dos mil balas, de las que un reducido número traspasaron su bien trabajado casco en el encarnizado combate que sostuvo con la fragata *Argos*, de treinta cañones, y el navio *Panfer*, de sesenta y cuatro; es decir, un barco mercante en vandolas contra dos de guerra, y noventa y cuatro cañones, la mayor parte de gran calibre, contra cinco que hicieron fuego de los diez y seis, casi todos de reducido calibre, sacados de la bodega en aquellos aciagos momentos. Este combate naval se verificó al pie de la Isla de Capul en su parte occidental.

1 Inédito. Archivo de Indias. E. 107. C. 3. 1. 9.

2 De ningún modo fué imaginada, sino real y positiva la huida del Marqués de Monte Castro, que era prisionero de guerra como los demás, y cierto, que no fué á traer á su mujer y alajas, sino para quedarse con su esposa en la Pampanga.

3 Esta afirmación tan ofensiva como rotunda carece de toda exactitud. El rumbo que había tomado de defender las Islas no era tumultuario, sino digno y lleno de amor patrio, como todos los que siguieron al Sr. Anda. Para llevar á cabo ese elevado fin, fué elegido por la Junta de autoridades (Arzobispo y Audiencia), y nombrado Visitador General de las Provincias y Teniente de Gobernador y Capitán General de las Islas, á fin de mantener la obediencia y fidelidad de los indígenas hacia España; para esto y no para otra cosa salió de Manila para Bulacán la noche del 4 de Octubre, víspera de la toma de la Plaza.

malto, en no partirse de aquí <sup>1</sup>, y en que se procure coleccionar quanto se pueda del Millón. Es del todo infructuosa su prisión, y antes será dañar á los intentos referidos. Y así suplico y espero de la justicia y venignidad de Vuestra Excelencia y de su noble Consejo que mande darles libertad, lo qual parecerá bien á los Reyes de la Gran Bretaña y de las Españas. Dios guarde á Vuesa Excelencia muchos años. Santa Cruz y Noviembre ocho de mil setecientos y sesenta y dos. Suplico á Vuesa Excelencia que el Intérprete que explicare esta carta se instruya muy bien de su contesto para la perfecta inteligencia de lo que expongo. Señalado con una rúbrica de el Secretario Don Juan de Mouroy.

Excelentísimo Señor Don Guillermo Draper, General de las Armas Británicas por tierra.

Excelentísimo Señor: Me recelo de causaros fastidio y molestia repitiendo mil veces una misma cosa; pero es necesario oportuna y importunamente instar y rogar. Oid, pues, venigna y pacientemente.

Son del todo inocentes mis oydores en lo que mira del millón, en cuya coleccionación tienen el mérito de haver puesto toda su diligencia. Juntaron á los vecinos, les instaron y fixaron la distribución; pero muchos se escusaron por la miseria en que han quedado del saqueo, el despojo de todos sus bienes, y los tres riesgos que corren sus caudales actualmente en la mar, ofreciendo lo que les ha quedado del poco adorno de sus mugeres. Si ay algunos perdidos y mentirosos (que sucede en todas las ciudades del Mundo) que ayan ocultado su dinero, con que comparezcan los denunciantes, los que, de mentir, sean castigados <sup>2</sup>, y si descubren las personas y lugares

1 En esto como en otras cosas le engañó el Sr. Rojo su buen corazón. Si la nobleza y bondad de aquellos Ministros estaba basada en no faltar á su palabra, de ninguna nobleza y bondad se hallaban adornados cuando tan pronto fallaron, y poco después de esta carta se halló defraudado por completo el Sr. Rojo en su creencia, pues no sólo no le ayudaron ni pacieron de allí, sino que se huyó de Manila el Fiscal de S. M. «Determiné el huir dice el mismo, y lo hice á las tres de la mañana de el día 23 de Enero de 1763....»; al Sr. Viana siguió el Oidor Sr. Galbán, y no lo verificó por entonces el Sr. Villacorta, porque le cogieron los ingleses una carta que le comprometia muchísimo, no sólo por la evasión que intentaba, sino por la ayuda que prestaba al Sr. Anda, motivo por el qual el Consejo de Guerra le condenó á perder la vida, que lo fue condonada por los repetidos ruegos del Arzobispo, contra el que ocullamente trabajaba; esto es sencillamente indignidad sobre ingratitud, y á ambas cosas añadió la huida, que consumó después que el Arzobispo le alcanzó la libertad completa. Si estos Señores hubieran verificado la huida al campo del Sr. Anda antes de firmar, y para evitar la coacción de hacer la vergonzosa entrega de Cavite y de las Islas, caso de no sentirse con suficiente energía y virilidad para negarse en absoluto y de plano á una vileza, que además de serlo no estaba en sus facultades el concederle, aún pudieran tener alguna defensa; pero después de firmada la entrega y cuando el Sr. Anda empezaba á moverse con desahogo, la historia no pueda legarles más que un estigma de baldón y de ignominia.

2 Como se ve, era tan excesivamente cándido el Sr. Rojo, que no se percataba de lo que decia: á más de denunciar á los desgraciados vecinos de Manila, estimulaba, con sus inconsi-

donde están escondidos sean premiados, y conseguimos el intento de hallarse el dinero, con lo que se completará el Millón. Es muy cierto que los que son ricos pueden dar alguna cantidad; pero son pocos, y andan los más de ellos fugitivos fuera de la Ciudad, contra éstos se ha hecho diligencia por los oydores, y se seguirá eficazmente, sin embargo, que los tumultos de los Pueblos impiden que pasen las cosas á esta Ciudad; me avergüenzo de muchas cosas que tenemos entre manos, y no puedo persuadirme aya hecho una vergonzosa fuga el Marqués de Montecastro, y sólo juzgo que oprimido de sus crydados y de que los suyos no podían remitirle las Alajas que pedía, se puso en camino para hirlas á traer y bolverse con ellas. Esto es lo que pienso de un cavallero muy honrrado, y que es título de Castilla, le tengo escrito para que vuelva. Y en este punto de ningún modo son culpados los oydores. Como tampoco en el caso del Oydor Anda, pues este oydor, llevado de su celo y opinión, se piensa lo que se ha voccado, y da sus órdenes, y él no ha dado palabra de honor; pero estos otros la tienen dada, y como nobles y Ministros del Rey no pueden faltar á ella. Yo, por este motivo, les devo estimar y honrrar. Yten, repito mis ruegos encarecidos para que salgan libres. Esta gracia será laudable y la apreciará mi mismo Rey. Estos Magistrados no son como otros Magistrados de la Ciudad, son más estimables que Militares, según su graduación, y no se computan en el número de los Ciudadanos, por que no tienen Domicilio en esta Ciudad, ni los permite el Rey casarse con las mugeres de aquí, sino es con causa y licencia expresa; de ningún efecto es su prisión, antes perjudica para que puedan ayudarme y auxiliarme; estarán promptos para dar palabra de honor, para no salir de los contornos de la Ciudad, y para trabajar conmigo, á fin de sosegar los tumultos y sediciones. Espero, Excelentísimo Señor, que en este justísimo ruego no quede defraudado mi instancia y mi trabajo. Dios guarde á Vuesa Excelencia muchos años. Beso las manos de Vuesa Excelencia su obsequentísimo siervo. Manila y Noviembre ocho de mil setecientos y sesenta y dos. Firmada la original por su Señoría Ilustrísima. Señalada de una rúbrica de el Secretario Don Juan de Mouroy.

(Carta inédita. Archivo de Indias. E. 107. -C. 3.-L. 2.)

---

Señor General Don Juan Antonio Blanco y Macstre de Plata Don Joseph de Góngora. En veinte y cuatro de Septiembre di el orden

---

deradas palabras, á que los vencedores dejasen sentir su brazo dorisimo sobre aquellos desdichados, aunque algunos fueran amigos intimos del Prelado, como sucedia con el Marqués de Monte Castro, persona adinerada y fugitiva que no volvió aunque así se lo prometiera el Arzobispo á los Generales ingleses.

que ese Navío *Philipino* se internara en Palapag, donde se hallaba, y hechara la plata y pliegos á tierra, fortificándose bien para defenderla, la cual fué la resolución de mi Acuerdo y Vecindario, y por la misma resolución en seis de Octubre di el orden, después de el rendimiento de Manila, que se condugesen los caudales para entregarlos á cuenta de los quatro millones convenidos con los Excelentísimos Generales Británicos, y si el Navío *Philipino* no estaba capaz de navegar se entregasen los caudales al Capitán de uno de los Navios Británicos que havian salido en solicitud del *Philipino*; para lo qual se dió pasaporte y orden por los Generales Británicos. Hasta el día presente no tengo alguna noticia del recibo de mi carta y mandato, y virgiendo mucho el cumplimiento de esta entrega, vuelvo á dar á Vuestras mercedes orden de que con toda fidelidad, buena cuenta y razón se efectúe la entrega de los caudales <sup>1</sup>, y á este intento se despacha por los Excelentísimos Generales su nave, y en ella á dos ó más sujetos de los nuestros.

Dios guarde á Vuesas mercedes muchos años. Santa Cruz y Noviembre nueve de mil setecientos sesenta y dos. Manuel Antonio Eugenio, Arzobispo de Manila, Domingo Gómez, Alexandro Rodríguez Valera, Antonio Díaz Conde, Juan Francisco Solano, Luis del Villar Gutierrez, Francisco Casañas, Doctor Domingo Neyra, Doctor Santiago de Orendain, Juan de Otal, Joséph Francisco de Ocampo <sup>2</sup>.

Excelentísimos Señores Genral y Señor Governador de las Islas Philipinas. La Ciudad y vecinos comerciantes de Manila, rendidos y sumisos ante Vuesas Excelencias y Señor Governador hacen presente á su rectitud, que están en posesión del derecho de Religión, de su libertad, vida, vienes y comercio, según lo convenido y concedido por Vuesas Excelencias desde el día seis, veinte y cinco, veinte y ocho y treinta de Octubre, y constando que el Navío la *Trinidad* fué cogido el treinta <sup>3</sup> de dicho mes, se han de dignar

1 El General del *Filipino*, como buen patriota, cumplió con toda exactitud la primera orden del Arzobispo de fecha veinticuatro de Septiembre, pero no la del seis de Octubre, porque llegó muy á tiempo la del Sr. Anda, quien le ordenaba se pusiera de acuerdo con los Padres Franciscanos para la entrega y conducción de los fondos del *Filipino*, como así se verificó con toda felicidad y por modo providencial á través de montes en hombros indígenas, y á través del Pacífico en débiles esquifes de reducido tonelaje. Véase el itinerario desarrollado en la nota 2 de la página 31 y siguientes.

2 Todos los que firman con el Sr. Arzobispo eran personas del comercio de Manila que concurrieron á la Junta verificada en la misma fecha de la carta y que firmaron la solicitud que sigue, desatendida por completo por los Jefes ingleses, no obstante que era evidente la justicia que demandaban. Entre los firmantes se halla Santiago de Orendain reconocido traidor como pocos y gran vividor como muchos.

3 Esta petición tan justa, jamás fue atendida ni en Manila por la Compañía de la India, á cuyos Jefes estaban supeditados los Generales ingleses, ni en la Corte de Londres, no obstante las reiteradas reclamaciones del Embajador español. Esta presa produjo gran quebranto en el comercio de Manila y muy vivas y largas reclamaciones diplomáticas después de la guerra entre ambas Cortes, la de Madrid y Londres, que únicamente dieron por resultado el voluminoso expediente que se custodia en el valioso Archivo de Simancas.

Vnesas Excelencias declarar por no legítima dicha Presa, y por vienes nuestros todo lo que inclusa dicha nao, para que de esta suerte se guarde justicia y se observe la firmezaa de lo convenido. Firmada de los concurrentes á la Junta de dicho día. Monroy.

(Inédito. Archivo de Indias *ut supra*.)

*Resumen de las cantidades exividas á los Británicos para la coleccion de un Millón de pesos efectivos, que piden á los estados de esta República.*

Por el Tesorero Real.....	12.439 pesos.
Por su Señoría Ilustrísima en plata labrada y sus Pectorales.....	4.659 »
Por la Santa Iglesia Cathedral en plata acuñada.	19.000 »
En plata labrada de su culto.....	31.000 »
En plata labrada del Sagrario.....	1.649 »
En plata labrada de la Iglesia de Quiapo.....	726 »
En plata labrada del Santuario de Nuestra Señora de Guía.....	5.117 »
La Orden de Santo Domingo, en plata acuñada.	10.000 »
La Tercera Orden, en plata acuñada.....	6.028 »
En plata labrada al parecer.....	10.000 »
La Tercera Orden de San Francisco, en plata acuñada.....	58.000 »
En plata labrada.....	970 »
La Orden de San Agustín, en plata acuñada....	19.788 »
Por la obra de la Correa acuñada.....	5.768 »
En plata labrada.....	11.025 »
Por la Compañía, en plata acuñada.....	40.194 »
En plata labrada.....	8.194 »
Por la Misericordia, en plata acuñada.....	196.042 »
Del depósito del menor de Ruiz, al parecer diez y siete mil novecientos cincuenta y ocho pesos.....	17.958 »
Por el estado secular están exividas en plata acuñada.....	25.764 »
<hr/>	
Suman y montan.	484.885 p. <sup>a</sup> 2 t.

Las dichas partidas, quatro cientos ochenta y quatro mil ocho-cientos ochenta y cinco pesos y dos tomines, salvo hierro. Manila y Diciembre veinte y tres de mil setecientos sesenta y dos <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Como se ve por este precioso documento inédito; copia exacta del que se conserva en el Archivo de Indias (E. 107.—C. 3.—L. 2.), notables fueron las sumas en plata acuñada y labrada.

Con casi igual copia se tiene dada cuenta á Su Magestad Católica. Manila y Diciembre veinte y tres de mil setecientos sesenta y dos. Arzobispo de Manila. (Hay una rúbrica.)

Yo, <sup>1</sup> Martín Dominguez Zamudio, Escribano público de los del número de esta Ciudad, doy fe y verdadero testimonio á los Señores que el presente vieren, de como por mayor he sacado de los libros que sirven de gobierno al Convento de San Pablo de esta Ciudad de Religiosos Agustinos calzados, inspeccionándolos todos partida por partida, y notando sólo aquellas que no se hallan en dichos libros, respecto á que por la pérdida de archivos, papeles y libros de gobierno no se han podido legalizar las partidas con positiva declaración; pero sí con el certificado de sus Religiosos y y Administradores y aún de los seculares que tenían comunicación en dichos conventos y se hallaban informados del estado de ella, cuyos bienes se confiscaron por los captores Británicos, vendiéndolos públicamente después de haber dado varios seguros los mismos Jefes cuando por asalto se tomó la Plaza de Manila, tomando sólo motivo para su confiscación y declaración de traidores á todos los Religiosos de dicho Convento y su Provincia, de sólo la oposición que se hacía para que no lograsen el dominio de estas Islas, y sobre cuyo punto y declaración de traidores y confiscación de bienes formaron nuevo decreto, absolviendo y declarando ser nulo el primer Orden, Decreto ó Mandato, despachándose por el consejo el anulativo de la declaración mandando se volviesen todos los bienes á dicho Convento y Provincia, y requiriendo á los que poseyesen el que hiciesen efectiva entrega de ellos, ofreciendo al mismo tiempo el pago de la cantidad que hubiesen exhibido para poseerlos, por lo que se pone con separación lo que consta sacado de dicho Con-

con que las Obras pías, las Iglesias y las Comunidades contribuyeron al pago del millón exigido por los Ingleses á una Ciudad esquilada por un prolongado y bárbaro saqueo. Después de esta cuota se exigió la segunda, que ascendió á veintiseis mil pesos, para completar el millón que desde luego no se pudo completar. Los Agustinos perdieron muchísimo más, porque su acentuado patriotismo y la ayuda eficaz, decisiva, tanto al Sr. Arzobispo durante el asedio cuanto al Sr. Anda una vez tomada la Plaza, como se irá demostrando con documentación casi en su totalidad inédita, excitó cada día con más viveza el furor británico. A continuación damos á conocer el documento notarial inédito que se conserva en el Archivo de la Orden agustiniana.

1 Copia exacta del documento notarial inédito que se guarda en el Archivo de los Padre Agustinos, en el que se relatan las imágenes, alhajas, ropas, enseres y cosas pertenecientes al Convento ó Iglesia de San Pablo de Manila y otros que en él se mencionan, comprobado su valor por los libros respectivos. Sumadas las cantidades que obran en este documento y excluidas las dos últimas que se enuncian como devueltas, dan una suma total de 416.782 pesos fuertes, sin contar las fracciones.

vento, fuera de la pérdida del saqueo, contribución y demás incidentes que ocurrieron; y así mismo se pone lo entregado por los Ingleses á dicho Convento con el avalúo que entonces se formalizó, para que en la cuenta formal se admita la rebaja. Y de todo constante de recaudos que se me manifestó, y de donde se sacó las partidas siguientes:

Primeramente. Importaron las alhajas de oro, piedras preciosas y bastas, perlas finas que adornaban á las imágenes y otras de menos valor, la cantidad de tres mil cuatrocientos y tres pesos, dos reales y cuatro granos, incluyendo el precio de sus hechuras, arreglando este cálculo á los libros de Gobierno de dicho Convento, que se inspeccionó según sus partidas.. 3.403 ps. 2 rs. y 4 granos.

Idem. Consta por los mismos libros haber sacado dichos Jefes Británicos cuarenta y cinco mil veinte y siete onzas y seis granos de plata labrada, cuya partida deducida á marcos hacen cinco mil seiscientos veinte y ocho marcos, tres onzas y seis granos, y por esta razón cuarenta y cinco mil veinte y siete pesos seis granos de su valor que importa este respecto sin incluir la manufactura de dicha plata labrada, que á razón de dos pesos y cuatro reales marco importa con su principal incluyendo la hechura cincuenta y nueve mil noventa y siete pesos y seis granos, suma de que se posesionaron los Ingleses, teniéndola toda los Religiosos de dicho Convento para el servicio de la Iglesia, como consta del inventario de ella, manifestado para su inspección y reconocimiento.  
..... 59.097 ps. y 6 granos.

Idem. Importa lo destruido en la Iglesia de dicho Convento y su sacristía, claustros altos y bajos del Convento, con sus cuadros, capilla de la enfermería, veinte y un mil setecientos veinte pesos y un real, arreglándose al libro de dicha iglesia y sacristía, y computando en la pérdida de sus altares, cortinas y colgaduras de la Iglesia, ornamentos de la sacristía, vestidos de imágenes, ropa blanca, albas, cíngulos, casullas y ornamentos, con todas las demás cosas que para el servicio de dicha Iglesia y sacristía tenían de prevención inventariadas, y con libro formal que lo justificase, cuando se le pedían cuentas, el Administrador, el cual, firmado y registrado por los superiores de dicha Provincia, servía de registro formal para la entrega..... 210.720 ps. f. y 1 real.

Idem. Se halla de pérdida en las Procuraciones de dicho Convento, en donde se hallaba la general de toda la Provincia, veinte y ocho mil ciento veinte y nueve pesos y un real, según el cálculo formado por los libros, papeles y Administradores que lo tenían á su cargo, en cuya partida se incluyen la prevención de vestuarios para los Religiosos, el Refectorio con todo su servicio, la procuración de cocina y el importe de la librería, que, según un inventa-



rio manifestado á fecha atrasada, tenía de valor veinte mil pesos, sin incluir los libros que nuevamente se habían puesto, con más la inclusión de la Botica que tenía dicho Convento, sus medicinas y herramientas, con los botes, frascos y demás aceros de ella, y la destrucción hecha en el material del armamento, tanto de dicha Botica como de la librería, que todo lo sacaron de dicho Convento..... 28.129 ps. f. 1 real.

Idem. Se halla de pérdida en dicho Convento, ochenta y seis mil y cuatrocientos pesos y tres reales en lo destruido en todas las celdas y en lo material del Convento, incluyendo en esta partida todos los trastes que sacaron, cuadros, camas y el ajuar de todas las celdas y de la enfermería, asimismo se incluye la partida de diez y nueve casas que poseía el Convento, las cuales destruyeron totalmente, cuya pérdida, arreglándose al libro donde consta lo que pagaban de alquileres por ellas, y á juicio de los inteligentes, importan cuarenta y ocho mil pesos, y asimismo se incluye en dicha partida mil y quinientos pesos que costó rescatar las campanas del mayor de la artillería, que se posesionó de ellas, y la partida de treinta mil pesos que asimismo sacaron de las cajas de las obras pías que administraba dicho Convento, con lo que se hallaba de reserva para los gastos de Convento y Provincia, cuyas partidas, agregadas á la principal, importan la suma de ochenta y seis mil y cuatrocientos pesos y tres reales..... 86.400 ps. f. y 3 reales.

Idem. Se halla de pérdida por los mismos libros la partida de veinte y cinco mil veinte y cuatro pesos y cuatro reales, por la destrucción de una de las casas de dicho Convento, fabricada para convalecencia de los Religiosos de la Provincia, la que se hallaba en la hacienda de Maysapán, que poco tiempo hace costó ocho mil pesos, y asimismo se incluye en dicha partida el importe de los arrendamientos de dos años de las tierras que poseía dicho Convento y Provincia, que importaban los libros de dichas haciendas, tierras y capellanías pensionadas en ellas, diez y siete mil veinte pesos y cuatro reales, cuya cobranza de dichos arrendamientos no se pudo hacer por tener confiscados todos los bienes y dichas estancias los ingleses, y no se incluye en esta partida la pérdida de los ganados que había en ellas, porque, aunque eran en gran cantidad, pudieron concurrir otros al robo..... 25.024 ps. f. y 4 reales.

Idem. Se halla la pérdida en los Conventos de dicha Provincia que catearon los ingleses, y fueron los de Guadalupe, Taguig, Paranaque, en la Provincia de Tondo; Lipa y Batangas, en la Provincia de Balayán, tres mil ciento ochenta y cuatro onzas de plata labrada que servía en dichas Iglesias, la que reducida á marcos hacen trescientos noventa y ocho, y éstos importan nuevecientos cuarenta y cinco pesos, sólo de manufactura, á razón de ley cuatro

reales marco, cuyas dos partidas de la plata y hechuras hacen la cantidad de cuatro mil ciento veinte y nueve pesos, y pertenecen en esta forma á los Conventos respectivos. A Guadalupe, dos mil ciento sesenta y ocho onzas de plata labrada con el importe de su hechura. A Taguig, cuatrocientos ochenta y ocho onzas con el importe de su hechura. A Parafique, treinta y dos onzas en la misma conformidad, y á Batangas cuatrocientos noventa y seis al mismo respecto, cuyas partidas, agregadas con el valor de sus echuras, importan la cantidad de cuatro mil ciento veinte y nueve pesos.

..... 4.129 ps. f.

Lo saqueado en dichos Conventos en virtud de la antecedente declaración importa cinco mil trescientos y cincuenta pesos, en esta forma: setecientos pesos pertenecientes al Convento de Guadalupe; cuatro mil y trescientos pesos pertenecientes al Convento de Taguig, y trescientos y cincuenta pesos pertenecientes al Convento de Batangas, en los cuales dichos Conventos faltó todo lo que en ellos había, tanto de ornamentos, ajuar de sacristía y trastes pertenecientes á los Padres Ministros, con sus libros y ropas, con más la plata que para el gasto ordinario tenían en sus Conventos... 5.350 ps. f.

Idem. Se halla de pérdida el Convento del Pueblo de Lipa, que pegaron fuego los Ingleses y acababa de costar años antes cuatro mil y quinientos pesos, con su Iglesia y lo demás que era necesario para mantener la administración del dicho pueblo..... 4.500 ps. f.

Cantidades que se deben rebajar de las que refieren las partidas antecedentes por haberlas vuelto de orden del Consejo Británico, son las que siguen: Primeramente, cinco mil pesos que importaron según la tasación los libros entregados por dichos Ingleses al Convento de San Agustín en virtud de haber anulado el primer decreto de confiscación de bienes dados por el Gobierno y Consejo Británico..... 5.000 ps. f.

Idem. Se debe rebajar así mismo cuatro mil setecientos y noventa pesos que importaron según la tasación hecha de los trastes entregados por dichos Británicos del enunciado Convento, cuyas partidas reconocidas por la misma tasación tuvieron el importe dicho, y cuyos trastes no se individualizan por ser de cajones entregados, candeleros de cobre, arañas de lo mismo, varios trastes de botica, ladrillos de loza de un oratorio, varios marcos con sus vidrios, cajas, sillas, mesas y bancos, y otras menudencias. .... 4.790 ps. f.

En cumplimiento de lo mandado en el auto de fojas una saqué el presente en los libros de su destino con las que corregí y concerté con su original que devolví á la parte que me refiero; y es fecho el presente en esta Ciudad de Manila á siete de Junio de mil setecientos sesenta y cuatro años, siendo testigos á lo ver sacar

corregir y concordar, Domingo Lorenzo, Lorenzo del Rosario y Andrés Pascual de Rojas presentes.

En testimonio de verdad lo signé: Marcos Domínguez Zamudio, Escribano público.

Concuerda con su original que se halla en el archivo de mi cargo á que me remito, y en virtud de lo mandado en auto suso inserto, saqué el presente por triplicado en esta Ciudad de Manila en ocho de Junio de mil setecientos sesenta y cuatro años, siendo testigos á lo ver sacar, corregir y concordar, Domingo Lorenzo, Vicento del Rosario y Andrés Pascual de Rojas, presentes de que doy fe.

Los escribanos del Rey nuestro Señor que al final signamos y firmamos, certificamos y damos fe que Martín Domínguez Zamudio de quien va signado y firmado el testimonio de las cinco fojas con ésta, es escribano público de la del número de esta Ciudad, fiel legal y de toda confianza y como tal todos los autos, testimonios y demás diligencias judiciales y extrajudiciales, se les ha dado y da entera fe y crédito en juicio y fuera de él; en cuya comprobación damos la presente en esta Ciudad de Manila á catorce de Junio de mil setecientos setecientos sesenta y cuatro años.

---

Excelentísimo Señor Governador y Real Consejo de S. M. B. Excelentísimo Señor: En conformidad de la carta de Vuestra Excelencia de doce del corriente, se juntaron en mi presencia los Prelados de los órdenes religiosos, y conferenciando sobre la contribución para los millones prometidos, están imposibilitados á ella. San Francisco, que por su profesión jamás tiene ni maneja dineros. San Juan de Dios, que por su Hospitalidad y la suma pobreza para sostenerla era necesario socorrerle. Los Padres Recoletos antes de el asalto estava su Provincia muy pobre, y en el asalto perdieron lo poco que tenían. Santo Domingo corrió á la contribución con quanto pudo, y tiene la obligación de mantener su Convento, Collegio y Beaterio, y debe mucha cantidad á Kenori. La Compañía fuera del Depósito que tenía y entregó, importa lo que ha dado y pedido una crecida suma, y se halla con la obligación de mantener sus Misioneros y Escuela sin tener sino muy escasa cantidad por ello. Asegura que sus haveres los hará constar por sus libros, y la razón también se puede saber por las cartas á su General que se han cogido en la *Trinidad*, y la Hacienda ó Estancias de ambas Religiones se hallan destrozadas por los malévolos. Todas las referidas Religiones exhibieron la plata de sus Iglesias, y Santo Domingo y la Compañía han escrito á V. E. y su Consejo haciendo ver.

lo mismo que han expuesto ante mí <sup>1</sup>. En esta inteligencia hallo por imposible maior contribución de parte de las Religiones que la referida, y antes sí, que son dignas de compasión las miserias á que están reducidas. Y añado, que siendo lo capitulado exhivirse lo existente de las obras pías que está cumplido, y el resto pagarse del *Philipino*, sobre que se han repetido órdenes para verificarse lo prometido, y sobre ello lo más que se restare averse de librar á su Magestad, no parece quedar arbitrio, sino de esperar dicho Navío para que nada quede por cumplirse.

Soy de V. E. y su Real Consejo con todo rendimiento y voluntad. Enero diez y nueve de mil setecientos sesenta y tres.

Señor: Haviéndose el día cinco de Octubre del año pasado de mil setecientos sesenta y dos, en que por asalto fué tomada esta Plaza, para librarla de las hostilidades de su rendición, pedido por los Gefes Británicos quatro millones de pesos, los dos efectivos y de prompto, y otros dos sobre seguridad, por los fundamentos que constan de las diligencias y expedientes de que he dado separadamente cuenta á V. M., se ofrecieron por el Comercio, Ciudad, Vecindario, Real Audiencia y por mí los quatro millones, cuya entrega se havia de verificar en la exhibición de los caudales de obras Pías, y de lo que conducía el *Philipino*, librándose el resto á la Real Thesorería de V. M., en que deviera tener efecto el cumplimiento de los quatro millones, sobre lo exhibido en esta Ciudad, en caso de no hacerse la entrega de los caudales que conducía el dicho navío el *Philipino*; y porque aunque se expidieron por mí las correpondientes órdenes para que el *Philipino* se condujese á la Bahía de esta Ciudad, ó en caso de no poderlo hacer se transportasen los caudales, y aunque á ello se repitieron las providencias en dos fragatas Inglesas que salieron en busca de dicho navío, no se ha sabido si se han recibido estos órdenes, y las diligencias que se hicieron con las fragatas no tuvieron efecto, por que los malos tiempos contrarios embarazaron que en tres meses encontrasen á dicho navío, y es-

---

1 Tanto esta carta como la representación del Arzobispo al Rey y el libramiento que siguen son inéditos y copias exactas sacadas de la documentación del Archivo de Indias. E. 107—C. 3.—L. 2. Como se ve por el contexto de esta carta, habla el Sr. Rojo de la segunda cuota que exigían los ingleses para completar el millón, á la cual cuota, de ninguna manera podían contribuir las Órdenes religiosas, porque verdaderamente no tenían, especialmente la de San Agustín, de la que, como es patente no habla el Prefado, no obstante que cita á todas las demás, porque tanto el Convento como la Iglesia de ésta habían sido saqueados completamente, y después vendido el Convento al tan famoso como villano Santiago Grandafía cuyo desastroso fin daremos á conocer en su debido lugar.

Sin duda el Arzobispo por prudencia no menciona los Agustinos por no hacer la más mínima alusión á tan bárbara como injusta depredación.

tando el Almiral Don Samuel Cornisk para regresar á su destino con su esquadra, me he allanado y convenido <sup>1</sup> con el referido Almiral en dar libramiento de dos millones contra el real Tesoro de V. M., y que por los otros dos millones sobre lo ya exhibido, ajustada y liquidada la cuenta, se completen de los caudales que condujere el *Philipino*, á cuyo fin se reiteren las órdenes para su venida, y repitan las más vivas diligencias, que con embarcaciones coadyuvarán al Gobierno y Consejo Británico, para que así tenga efecto la tal entrega, y si efectuada faltase algún resto al cumplimiento de los dos millones, por el descubierto se dará Libramiento contra la Real Tesorería de V. M., en inteligencia y ejecución de lo referido, confiando en la Real Clemencia de V. M., en esta Real protección estriba todo el bien de estas Islas y sus moradores, y especialmente la Religión Católica y Disciplina Eclesiástica, y demás que he elevado á la Real consideración de V. M. Doy, según las circunstancias presentes, este libramiento de dos millones de pesos á favor de dicho Almiral Don Samuel Cornisk contra el Real Tesorero de V. M., y espero que la Católica piedad de V. M. mande que se cumpla á satisfacción del referido Almiral, de la Persona á quien lo consigne para la recíproca obserbancia y custodia de la buena feé, altos y justos fines, que he tenido á la mira para este libramiento, el qual doy por triplicado, para que uno cumplido, los dos no valgan.

Dios guarde la Católica Real Persona de V. M. como la Cristiandad necesita. Manila y Febrero diez y ocho de mil setecientos sesenta y tres.

Síguese un recaudo Anglicano al parecer el Mapa de los sugetos que deven contribuir los millones de pesos que pedia <sup>2</sup>.

---

Manila diez y ocho de Febrero de mil setecientos sesenta y tres años. Libranza para dos millones de pesos. Excelentísimo Señor: A los treinta días de esta mi primera letra de cambio ó libramiento, no estando pagado ni el segundo, tercero ni quarto del mismo thenor y fecha, sírvase V. E. de pagar á su Excelencia Don Samuel Cornisk, Rear ó tercero Almirante de la Esquadra blanca de la Armada de Su

---

1 Es innegable que el carácter excesivamente blando del Sr. Rojo le impulsaba á allanarse con suma facilidad á todas las exigencias británicas, aunque éstas fueran como la de librar, sin autorización ninguna, la suma de dos millones de pesos contra la Real tesorería de S. M., como se patentiza por este documento que anotamos y el que sigue.

2 Muy de sentir es no se haya podido copiar el «recaudo Anglicano» á que se alude al final de este documento, pues nos priva de saber las personas pudientes designadas para contribuir al pago de los millones que exigían los Generales británicos.



Magestad Británica, ó á quien sus poderes tubiere, la cantidad de dos millones de pesos españoles, siendo parte de la cantidad de quatro millones de pesos que se estipuló pagar por la capitulación hecha y convenida entre mí, la Real Audiencia, esta Ciudad, su Comercio y Estado Eclesiástico y los Gefes Comandantes de las Tropas de Su Magestad Británica por Mar y Tierra, conforme la carta de aviso que remito con esta Libranza á Su Magestad Cathólica, Nuestro Señor, y quedo á la obediencia de V. E. Firmado por su Señoría Ilustrísima. Al Excelentísimo Señor Thesorero mayor de Su Magestad Cathólica en Madrid.

Excelentísimo Señor: Hago presente á Vuesa Excelencia y á su Real Consejo la serie total de lo capitulado para manifestar que por mi parte y de los buenos españoles no se ha faltado á lo prometido sobre la contribución de los quatro millones pedidos por los Generales.

Las proposiciones ó Capitulaciones con fecha de 5 de Octubre (que fué el día del asalto) de parte del Arzobispo y vecindario, se entregaron á los Generales como á las once del mismo día, y en el último Artículo se ofrecían trescientos mil pesos para los gastos de la Esquadra y para indemnizar los bienes de los Ciudadanos y que se restituyese el saqueo <sup>1</sup>.

Las condiciones de los Generales entregadas al Arzobispo el mismo día cinco en la tarde fecha de seis (por llevar un día adelantado los Británicos) en que expresan sería la Ciudad reservada del saqueo, etc. Concluyen que las proposiciones arriba dichas serán atendidas y confirmadas sobre el pagamento de quatro millones, la mitad inmediatamente y la otra mitad dando seguridad.

A estas condiciones se respondió el día seis con la propuesta, firmada de el Gobernador y de todos, que se satisfarian los quatro millones con los caudales de las obras pías, y lo que faltara se completaría con los caudales de el *Philipino*, y que su resto se libraría á Su Magestad Cathólica.

La qual propuesta se llevó á los Generales, á que dixeron, que si el *Ppilipino* ya era presa no debía entrar en esta cuenta, y que si

1 Este último artículo no fue admitido por los ingleses, toda vez que en el articulado remitido por éstos no se hace mención alguna de aquél; de todo lo demás que el Sr. Rojo afirma y cargos que hace á los Jefes británicos en este documento inédito, nada podemos decir mas que es muy exacto, que todo se cumplió hasta con exceso por parte de los españoles en una forma ó en otra, lo que no se cumplió por parte de los vencedores, entre otras muchas cosas nada de lo referente al saqueo, que es lo que aqui se menciona, ni en cuanto al tiempo, ni en cuanto á la devolución de los efectos robados en los Palacios, y especialmente en las Iglesias.

no era presa de las dos fragatas que fueron á su busca al tiempo que llegara el orden de que se entregaran los caudales, entonces se computarian estos caudales en los quatro millones, que se escribiese la carta orden. La qual se les llevó á manifestar, y dieron el pasaporte para el seguro del portador. Y también se pidió á los Generales Carta para que si el *Philipino* no estava capaz de navegar recibiese los caudales uno de los Capitanes de las dos fragatas, la qual carta dieron junta con el referido pasaporte.

A las proposiciones primeras ó Capitulaciones del día cinco respondieron los Generales poniendo una ú otra restricción ó limitación, sin tocar ya en el punto de contribución ó millones.

Por papel de veinte y cinco de Octubre en que se hizo el juramento de fidelidad á Su Magestad Británica, se impuso el cumplimiento del millón sobre lo ya recibido, y sobre el punto se corrieron varias juntas y diligencias para completarlo, lo que nunca se ha podido verificar, por el destrozo que todo el vecindario ha padecido en el saqueo. Y uno ú otro vecino de caudal están fuera y distantes á la Ciudad, y no haver sido posible á que por su parte contribuyan. Y de los vecinos existentes se juntaron veinte y seis mil pesos, sin ser posible sacar más.

Item: A instancia de los Generales se volvió á repetir el orden para entrega de los caudales de el *Philipino*, y á este fin remitieron dos fragatas con cuatro Comisarios Españoles de Ciudad y Comercio.

De todo lo expresado se ve claramente que aunque los Generales pidieron dos millones de prompto, y que los otros dos se afirmasen; pero á esto se respondió que se darian los quatro millones en la manera que va referido, esto es, todo lo existente de obras pías, de la Misericordia, Tercera Orden, etc., lo demás se daría de los caudales de el *Philipino*, y el resto se libraría contra Su Magestad Cathólica, á lo qual consintieron los Generales por el mismo hecho de haver dado el pasaporte y carta para los caudales de el *Philipino*, y á su instancia haverse reproducido este mismo orden. Y desde el día seis de Octubre en que se hizo tal propuesta sobre la manera de pagar los quatro millones, no haverse repellido ni desaprobado el tal género de pagamento, pues de no haber consentido, ni hubieran dado el pasaporte y carta, ni hubiera después remitido las dichas fragatas que últimamente embiaron, y lo que aclara más la aprobación del General, que confirmaron las Capitulaciones, firmándolas y poniendo solamente tal qual restricción, sin tocar ya en que se pagasen de prompto los dos millones en suposición.

El cumplimiento para el millón sobre lo exhibido de obras pías no se halla en ninguna Capitulación, y fué nuevo orden del General Drapert el día veinte y cinco de Octubre en el papel referido.

Y por condescender á su apretante instancia se han hecho vivas y repetidas diligencias, y apenas dejando en suma miseria al vecindario se juntaron los referidos veinte y seis mil pesos.

De todo lo que se concluye y aparece, que en nada se ha faltado de lo estipulado por parte de los Españoles, antes bien de parte de éstos se ha dado sobre lo estipulado la referida cantidad de veinte y seis mil pesos que se pudo juntar.

Item: A más de lo estipulado, se ha dado toda la plata acuñada del adorno de todas las Iglesias, y lo que expresamente prometieron los Generales del saqueo de la Ciudad no se ha cumplido. <sup>1</sup> Febrero veinte de mil setecientos sesenta y tres. Firmada de su Ilustrísima.

Es copia de el que original se remitió al Ministerio Británico. Manila y Febrero veinte y quatro de mil setecientos sesenta y tres años. Monrroy.

---

*TESTIMONIO de las razones de los intereses que padecieron quebranto, así en el asalto que hicieron los Ingleses, como en las extracciones, violencias, durante su estado en esta ciudad, presentadas por los sujetos que adentro se expresan, en virtud del Superior Bando que da principio.*

Manila y Abril catorce de mil setecientos sesenta y cuatro: el Escribano mayor de Gobierno sacará testimonio por duplicado de las Reales Cédulas y demás Despachos con que se debe dar cuenta á Su Majestad este presente año, poniendo esta Providencia por principio de cada uno. Rubricado de Su Señoría. Orendain.

Don Francisco Xavier de la Torre <sup>2</sup>, Coronel de los Reales Ejércitos de Su Magestad, Teniente Rey, Gobernador y Capitán General destas yslas Filipinas y Presidente de la Real Audiencia, etc.

---

1 A continuación de este documento seguirá otro inédito referente á las pérdidas que el saqueo de Manila originó á sus habitantes, que aunque muy deficiente por razones que después se dirán, es el unico que hemos podido encontrar en el Archivo de Indias.

2 D. Francisco Javier de la Torre, coronel de ejército y Teniente Rey llegó á Manila en la nao *Santa Rosa*, el 14 de Marzo de 1761, conduciendo los pliegos de la paz, que ya era conocida por todos, y especialmente por los ingleses, con notable anticipación.

Entre las series cronológicas ó biografías de los Gobernadores de las Islas que escribió el P. Zúñiga en su preciosa obra el *Estadismo*, y que omitió el Sr. Reina al editar esta obra (como tampoco dió á luz las de los Arzobispos y Obispos, el magífico prólogo con que comienza el primer tomo, las numerosas citas que ilustran el texto, el notabilísimo estado general de las Provincias del Archipiélago, número de tributos de naturales y mestizos, su importe, cargas fijas y remanentes desde el año 1798 hasta el 1801 con su apartado de advertencias y cómputo oficial de 1791 y un curioso estado de entrada y salida de buques del 1797 á 1798 con que concluye), se encuentra la biografía del Sr. de la Torre, que dice así: «D. Francisco de la Torre, primer Teniente de Rey de Manila, trata los despachos para gobernar interina-



Debiendo tener este Superior Gobierno noticia de los daños y perjuicios que han recibido los Basallos de Su Magestad Cathólica de la Nación Británica durante el tiempo que estuvieron en esta Plaza, mando á todos los dichos Vasallos de Su Magestad Cathólica de cualquier estado, calidad ó condición que sean, el que dentro de ocho días contados desde la publicación de este Bando presenten en este Superior Gobierno, por mano del Escribano maior una razón jurada de lo que cada uno hubiere perdido, y su importe para venir en conocimiento á cuánto suban dichos daños, vajo del apercibimiento que, pasado dicho término, no se le admitirá la que presentare. Y para que llegue á conocimiento de todos se publicará el presente en esta ciudad y sus extramuros, remitiéndose copia al Castellano del Puerto de Cavite para que execute igual diligencia. Dado en el Palacio Real de Manila á dos de Junio de mil setecientos sesenta y cuatro. —Francisco Xavier de la Torre. —Por mandato de Su Señoría, Ramón de Orendain<sup>1</sup>.

mento, y llegó muy á tiempo, porque los ingleses iban á evacuar á Manila y los españoles no estaban acordos sobre quién debía entrar en el Gobierno, después de la muerte del Arzobispo; su llegada quitó las disputas, y libró acaso á Manila de una guerra civil. Tomó el bastón á 17 de Marzo y el Abril siguiente recibió la plaza de los ingleses por medio del Sr. Anda (el 17 hizo éste su entrada triunfante en Manila), empezó á restablecer y ordenar lo mucho que se había destruido con la guerra, y gobernó con bastante aceptación hasta la llegada del Gobernador propietario. Esto fué el Sr. D. José Raón, que se posesionó del mando en Julio de 1765.

Como desde el gobierno del Sr. de la Torre hasta que escribió el P. Zúñiga en su *Estadismo* habian transcurrido cuatro décadas (escribió el *Estadismo* en los años de 1803 al 1805), se había borrado la crudeza con que algunas personas que convivieron con el Sr. de la Torre (el P. Zúñiga no fué de estas, más adelante desharemos un error padecido) hablaron de este Gobernador interino. El célebre P. Bernardo Pazungos, Provincial de los Jesuitas, que quizá había padecido las consecuencias de algunos de los achaques del Sr. de la Torre, en una notabilísima carta fechada en 20 de Julio de 1765, dirigida al Procurador general P. Joaquín Mezquida, que se conserva en el Archivo de Simancas (G. J., 691, L.<sup>o</sup> 238), habla del Sr. de la Torre con una viveza superabundante de vida, y con agudo buril marca con frase acerada, y tan gráfica y castiza como poco ó nada literaria, las condiciones ó inclinaciones de dicho Gobernador, que según parece, *justo auctoritas*, era de vida no santa en las costumbres, facilísimo en adjudicarse lo que no era suyo, naturalmente inclinado á exprimir los empleos y estipendios que no los paga y disimula muy bien, los libra..... huir al Rey y á los vasallos..... diciendo que se le da un cuerno de las Islas.....; por donde se viene en conocimiento que en achaques de historia hay para todos los gustos.

1 D. Ramón de Orendain, revestido con la categoría de Sargento y Escribano mayor del Superior Gobierno y Capitanía general de las Islas, fué el que actuó constantemente al servicio del Sr. Rojo, y el delegado del Sr. de la Torre para recibir las declaraciones en este expediente aclaratorio de las pérdidas, tanto en metálico como en efectos y propiedad inmueble, ocasionadas por los ingleses en el inhumano y prolongado saqueo á que sometieron á Manila para saciar la avaricia y lubricas pasiones de sus tropas y las de todo género de malvados.

Entre otras cosas, á más de el fin que se persigue, probará este expediente el ningún resultado práctico que éste produjo para averiguar la verdad de las pérdidas, por las numerosas personas que no se presentaron á declarar, el ningún beneficio de las que se presentaron, toda vez que no percibieron remuneración de ningún género, y la tristísima verdad de que el saqueo fué un verdadero robo á mano armada, sin freno ni tiempo determinado, porque además de las horas otorgadas para el saqueo, que se convirtieron en días, hubo otros saqueos en los que con cualquier pretexto hicieron lo mismo, quebrantando á capricho el solemne pacto de la capitulación.

Doy fee y verdadero testimonio á los Señores que el presente vieren, como oy de la fecha entre cinco y seis de la tarde, se publicó el Vando desta foxa por voz de pregonero á son de cajas y acompañamiento de guardia comandada por el Ayudante mayor D. Josef Pacheco, á cuya publicación, que se hizo por las calles públicas y acostumbradas de esta ciudad y sus extramuros, concurrió á oírlo multitud de gente de todos estados. Y por que conste, pongo el presente en esta ciudad de Manila en quatro de Junio de mil setecientos sesenta y quatro años, siendo testigos Gregorio Hipólito, Feliciano Martínez y Florencio de Valencia presentes de que doy fee. En testimonio de verdad lo firmé Josef Esteban Arzadum, Escribano Receptor.

*Nota.* Se sacó testimonio del Vando antecedente para remitir al Castellano del Puerto de Cavite, para que practique igual diligencia. Manila y Junio cinco de mil setecientos sesenta y quatro años. Orendain.

*Lista de lo perdido en el saqueo de los Ingleses perteneciente á nuestro Collegio de nuestro Padre San Ignacio de la Compañía de Jesús de esta ciudad de Manila:*

Primeramente, en plata diez mill y doscientos pesos del Oficio de Provincia .....	10.200
Item, del Oficio del Collegio, quitado en Santo Tomás en donde lo tenía el Padre Procurador del Collegio, dos mill y quinientos pesos .....	2.500
Item, quatro cálices de plata de veinte y cinco pesos cada uno, cien pesos .....	100
Item, quatro cornucopias de plata á quince pesos cada una, sesenta pesos .....	60
Item, un copón, treinta pesos .....	30
Item, una plancha de plata, diez pesos .....	10
Item, quince pares de vinageras de plata á dos pesos y quatro reales cada par, treinta y siete pesos y quatro reales .....	37 ps. 4 rs.
Item, una chrismera de plata, ocho pesos .....	8
Item, en plata acuñada, quitada en la Sacristía de este Collegio, ciento treinta pesos .....	120
	<hr/> 13.075 ps. 4 rs.

Todo lo qual, de haberse perdido y saqueado juro, *in verbo sacerdotis*, ser verdad, y lo firmé para que conste donde convenga en seis de Junio de mil setecientos sesenta y quatro.

Otro sí, todo lo qual, incluido en esta lista es, fuera de lo entregado de obras pías y plata de la Iglesia que consta de recibos fecha *ut supra*. Ignacio Málaga.

Digo yo el Bachiller D. Francisco Memije, Prevendado por Su Majestad de esta Santa Iglesia Cathedral de esta ciudad, que con el motivo de haber los enemigos Británicos tomado esta plaza en la pasada guerra, después de tres ó cuatro días <sup>1</sup> de dicho asalto y saqueo general, me llevaron del aposento en que moraba en la casa de mi Padre el Capitán D. Joseph Antonio de Memije y Quirós, como seis mill pesos más que menos, así míos propios como de diferentes obras pías que se hallaban en mi cargo, como Colector y apoderado General, que á la sazón era de este Venerable Deán y Cavildo de esta Santa Iglesia, la que goza en vía de capellanías y aniversarios de diferentes difuntos bienhechores, y á más de lo dicho en menaje y otras diferentes cosas de mi uso me llevarían y destruyeron otros dos mill pesos, todo lo cual juro, *in verbo sacerdotis*, sin tener que añadir ni quitar cosa alguna á la realidad del hecho. Y para que conste en virtud del Vando que se ha promulgado por este Superior Gobierno, su fecha dos del corriente, hago la presente declaración que es fecha oy dos de Junio de mill setecientos sesenta y cuatro años.=Bachiller Josef Francisco de Memije.

Digo yo el Capitán Don Josef Memije y Quirós, Alguacil maior de esta Ciudad, que con el motivo de haber los enemigos Británicos tomado esta Plaza en la pasada Guerra después de tres ó cuatro días de dicho asalto, saqueo, me llevaron del Convento de los Agustinos descalzos treinta mill pesos del cuño mexicano que los había asegurado y eran de la legítima materna de mi difunta esposa Doña Rossa Isabel de Monroy, á más de esto, en el saqueo que hicieron en mi casa importó lo saqueado más de ocho mill pesos, sin incluir en esto, más de quatro mill pesos pertenecientes á mis hijos Don Juan y Don Vicente de Memije, de caudal propio suyo de sus agencias, á más de esto contribuí como quatro mill quinientos pesos que me asignaron los señores de la junta que se celebró para este efecto. Todo lo qual juro á Dios y la señal de la cruz ser la verdad sin añadir ni quitar cosa alguna á la realidad del hecho. Y para que conste, en virtud del Bando que se ha promulgado por este Superior Gobierno, su fecha dos del corriente, hago la presente

---

1 Esta declaración constituye una prueba más, de que el saqueo no tuvo plazo fijo, y mucho menos que este plazo fuese breve según dicen algunos historiadores. Por este caso, el siguiente y otros que se presentarán se verá que para el vencedor no había ni palabra de honor, ni palabra escrita en el pacto de capitulación, ni humanidad, ni justicia, y que su insaciable ambición y la razón de la fuerza era la pauta de su conducto y la seriedad de todos sus pactos.

declaración, que es fecha oy dos de Junio de mill setecientos sesenta y quatro años.=José Antonio de Memije y Quirós.

Digo yo Don Alejandro Rodriguez Varela, vecino de esta Ciudad, que el quatro de Octubre de mill setecientos sesenta y dos, un dia antes que las Armas Británicas tomasen esta Plaza por asalto, amaneció quemándose la casa de mi habitación por una bomba incendiaria ó carcás disparada del sitio de los enemigos, sin que pudiese librtar cosa alguna de quanto en ella había, excepción de unos fardillos de lienzo, que á diligencias de algunas personas caritativas se pudieron poner en salvo, que con más algunos pedazos de plata labrada, pesos acuñados, y tal qual piedrecita de diamantes que se hallaron días después entre los fragmentos de dicha quema; todo lo demás que tenía en dinero, plata labrada, alhajas de oro, diamantes, perlas, vestidos míos y de toda mi familia y menaje de casa, pereció en dicha quema; todo lo qual, después de rebajado dicho lienzo y demás que llevo referido haberse hallado entre las cenizas, importan nueve mill y trescientos pesos, que con quinientos pesos más que me echaron de pensión, suman nueve mill y ochocientos pesos, y aunque conozco no hallarme capaz de decir á punto fixo el valor intrínseco de cada cosa como si existiese y fuese avaluada, también digo, baxo de juramento, que procedo con tal ingenuidad, que tanto dudo si podía importar más como si podía importar menos de lo que llevo referido, en cuya inteligencia juro á Dios nuestro señor y á la señal de la santa cruz no proceder de malicia en lo que llevo expresado. Y es fecho en esta ciudad de Manila á cinco de junio de mill setecientos sesenta y quatro años.= Alejandro Rodríguez Varela.

Muy Ilustre Señor.—Yo Domingo Cortés de Arquiza, Escribano Público del número de esta Ciudad y Notario Real en Indias por Su Magestad, Certifico en aquella vía y forma que por derecho lugar haya, que en el saqueo que padeció esta ciudad en el asalto fecho por el enemigo Inglés el día cinco de Octubre del año pasado de setecientos sesenta y dos, fué saqueada la casa de mi morada, y en ella perdí en alhajas y adorno de mi esposa, de oro, perlas, diamantes, plata labrada, ropas costosas y Reales, algunas Imágenes adornadas en plata y piedras finas, encasquillado en oro y plata, sin los ajuares y adorno de mi casa que rompieron, y parte se llevaron para su servicio, según el cálculo que he fecho, importa la cantidad de dos mill ciento y diez y siete pesos y tomines y es el mismo precio en que estimo, y juro á Dios nuestro Señor y la señal de la santa cruz ser esta mi relación verdadera, y por tal la juro, y de que fué público y notorio quedó dicha mi esposa sólo con la

ropa que tenía puesta, no metiendo los cristales y otras curiosidades por no tener presente su importe. Y en cumplimiento del Bando promulgado de este Superior Gobierno poniendo el presente. Manila y Junio cinco de mill setecientos sesenta y quatro años.—Domingo Cortés de Arquiza.

Declaro yo el Sargento maior Don Andrés Blanco Vermúdez, Cavallero del Orden de Santiago y Alguacil maior del Santo Oficio de la Inquisición, en la forma que debo bajo el juramento necesario en obediencia del Bando promulgado el día dos del corriente, que lo que se me tomó robado por los Oficiales Ingleses de la casa de mi morada, de alhajas de oro y plata labrada, acuñada, ropas de mercaderías y menaje de ella, sin dejarme un catre en que dormir, haciendo una regulación prudencial para su valor de ducientos y quarenta mil pesos. Y agregando la cantidad de ducientos ochenta y seis mil seiscientos veinte y tres pesos que importa lo que me llevaron en el Navío *Trinidad*, la quarta parte del Navío *Nuestra Señora de Guadalupe* (alias) el de Siám, mi cassa del Rio, mis haciendas de Angono y Quingua, con que con su auxilio y favor me llevaron los Sangleyes que se huyeron á China, y me robaron los Indios hacen el total de quinientos veinte y seis mill seiscientos veinte y tres pesos, sin incluir otras cantidades por ser de las que irremediamente acarrea la guerra, y por verdad lo firmé en la Ciudad de Manila, en cinco de Junio de mill setecientos sesenta y quatro años.—Andrés Blanco Vermúdez.

Declaro en la forma que puedo y debo bajo de juramento necesario, en obediencia del Bando promulgado el día dos del corriente, que después de cuatro meses <sup>1</sup> de tomar las dos plazas de Manila y Cavite me tomaron los Ingleses violentamente un Barco de treinta y cinco codos de quilla, bien estivado, con todos los efectos que dentro tenía, que fueron primeramente, seiscientos treinta y seis picos de pimienta, que importan catorce mil seiscientos veinte y ocho pesos.

Item, seis picos y medio de Nido de páxaro<sup>2</sup>, que importan quatro mill ciento y diez pesos.

1 Otra nueva victima del codicioso capricho británico, que no tuvo más pautas que su voluntad avasalladora, sin que en el terreno práctico significara nada el concepto de humanidad, del cual tanto gasto teórico hacían, ni el cumplimiento del pacto de capitulación les importara un ardite.

2 El nido de páxaro es desde la época de la conquista un artículo excepcional de constante exportación, excepcional por su rareza, por la dificultad con que se recoge, y más especialmente por el modo con que se produce; es excepcional por su rareza, porque casi es producto exclusivo de la Oceanía, Filipinas (y de éstas las Bisayas, Calamitanes y los pequeños archipiélagos del Sur), Java y Sumatra, el Estrecho de la Sonda, algunas islas de las Yolu-

Item, quatro cientos cincuenta picos de Carey<sup>1</sup>, que importan nueve mill pesos.

Item, quarenta y ocho picos de gomamere, que importan un mill nuevecientos y veinte pesos.

Item, dos mill setecientos atados de Bejuocos, que importan un mill treinta y ocho pesos.

cas y Guinea, con pocas más, forman el núcleo productor y China el consumidor, como lo es también del *Balate*, substancias las dos gelatinosas de uso chinico casi exclusivo. *El pasaro* es una pequeña avecilla que convive con numerosísimas más de su especie en las costas más abruptas, en hondas y tenebrosas cavernas, lejos del ruido de los humanos, pero muy cerca de donde ruga la tempestad y en donde se rasgan en miles de jirones las embravecidas olas del mar. Esa avecilla, conocida comunmente con los nombres de golondrina de río, y más aún con el de golondrina de mar, y de Salanga ó Salangana en Zoologie, es el builanguero habitante de esas grutas, de esas tóbreas cavernas, que si no fueran habitadas por miles de Salanganas resultarían inhabitadas ó inhabitables para cualquier otro ser; grutas laberínticas en las que la luz del día más ó menos tamizada se parec no poco á tinieblas casi perpetuas. En estas condiciones entra y sale, sube y baja, y hasta se cuelga de débil cuerda el indigena para extraer el preciado tesoro; debiendo notarse que si difícil es llegar á los nidos, lo es mucho más coger la parte comestible que allí está depositada sin alterar aquéllos, y menos destruir lo que debe quedar intacto, sin romper los huevecillos, debajo de los cuales el carifio interno ha depositado de su mismo aer, de los jugos viscosos de su estómago, y á guisa de guilido y trenzado almohadón, unos filamentos gelatinosos de color rojizo, á modo de delicado cordoncillo del grueso de un milímetro ó menos, ingeniosamente cruzado entre sí.

Esto es lo que el indio extrae con sumo cuidado del nido de la Salangana, dejando intactos los huevecillos, de los cuales han de salir á los pocos días las futuras generaciones, y éste es el llamado en el comercio Nido, que más ó menos limpio ó preparado se ha pagado en China, en algunas ocasiones, hasta la cantidad de cuatro mil ó más pesos el pico, cuando se halla en las mejores condiciones.

1 El *Carey* es el producto de la cubierta, caparazón ó espaldar de un *QUELÓNIDO* conocido vulgarmente con el nombre, de tortura; pero es necesario advertir que el Orden de los *QUELÓNIDOS* es numeroso, y no todos producen la concha fina que se denomina *Carey*. Este Orden abarca varias familias, siendo la primera la de los *QUELÓNIDOS*, que se distingue por sus patas aplastadas, cortas las de atrás, bastante más largas y en forma de remo las delanteras. Entre los individuos de esta familia, los del género *CHELONEA* Brogn son los productores del *Carey*, y á este género pertenecen las especies *CHELONEA IMBRICATA*, hermosa por su gran tamaño, con trece escudos en su espaldar, y por lo transparente y vetado de su concha, y la *THALASOCHELIS* ó *CHELONEA CARETTA*, que aunque con quince escudos en su caparazón, es bastante más pequeña que la anterior. Aunque los *QUELÓNIDOS* del género *CHELONEA* pudieran considerarse cosmopolitas, pues aun en el Mediterráneo se encuentra esta última especie, la *CHELONEA CARETTA*, desde luego, su morada predilecta es la que le ofrecen los mares y las costas de la zona intertropical en América, China y más aún en los numerosos archipiélagos de la Oceanía.

La concha de estas especies es muy buscada por su dureza, por su diaphanidad acaramelada de matices leonados, facilidad en trabajarse y de inagotable aplicación á las Artes, especialmente á la de Ornamentaria.

El indio filipino caza estos *QUELÓNIDOS* con suma facilidad en la época del desove, que es cuando los espia con paciente perseverancia, especialmente en las plácidas noches de luna, desde el alardecer hasta mediada la noche, horas en que los *QUELÓNIDOS* verifican la postura de sus huevos, enterrándolos someramente en la arena, no lejos de la orilla, en las playas que frecuentan. Cuando los *QUELÓNIDOS* están más ocupados en esta faena, salen los indios de sus escondrijos, y corriendo sin ruido por la misma orilla del mar, les cortan la retirada á los que en su tardo andar tratan de ganar la orilla, y según van avanzando les vuelcan boca arriba, quedando de este modo á merced de sus captores. Concluida esta operación, éstos les tiraban los remos delanteros para poderles conducir mejor, y después recogen los huevos enterrados; estos huevos son de una blancura nívea y muy blandos, se hallan recubiertos de una membrana muy consistente y son del grandor de una acerola y á veces algo mayores; por más que para el europeo sean de dudoso gusto, el indigena los come con avidez.

Item, diez y ocho picos ciento y ocho libras de conchas de perla, que importan ciento y quarenta pesos.

Item, quatro picos de Balate<sup>1</sup>, que importan cinquenta pesos.

Item, dos cajas de petates de bejncos, que importan treinta y dos pesos.

En Filipinas la pesca de los QUELÓS: nos ha sido y es bastante abundante y ha producido al comercio de exportación para China y aun para Europa grandes utilidades; los precios bajan ó suben según la demanda que hay en aquel mercado, oscilando al rededor de mil pesos el pico, según las épocas.

1 El *Balate*, conocido en algunas partes con el nombre vulgar de *vidrio de mar* y en otras con el de *lombria de mar*, es un HOLOTÚRIDO, digno de ser explicado, no sólo por lo mucho que se han ocupado de sus numerosas especies insignes naturalistas, sino también, por lo que hace á Filipinas, porque su pesca ha sido objeto de un activo comercio no interrumpido desde la época de la conquista hasta el presente, comercio que ha obtenido continuo crecimiento y que ha producido pingües ganancias á los que á él se han dedicado.

El ilustrado ingeniero de Montes Sr. D. Ramón Jordana y Morera, en su notable *Bosquejo Geográfico é Histórico-Natural del Archipiélago Filipino*, página 336 y siguientes, trata de este zoófito perteneciente al Orden de las Holotúrias, y acompaña una excelente lámina, que representa un individuo adulto en tamaño y color natural de unas doce pulgadas, perteneciente á la numerosa familia de los AMPHOQUÍROTAS, ó sea de los equinodermos que más comúnmente pescan tanto los indígenas del Archipiélago Filipino como los de los demás inmediatos con el nombre vulgar de *Balate*; esto no quiere decir que no haya ejemplares mayores y también menores que el citado, no sólo entre otras familias que conviven en los archipiélagos indios, sino además en la misma de los AMPHOQUÍROTAS; así, por ejemplo, en algunas de las costas de Filipinas, como también en las Palaos, Carolinas y Marianas, no es raro encontrar en la superficie de los bancos madreporicos, y más aún de los coralinos muertos, entre los bloques desprendidos de éstos ó de rocas, ejemplares de las especies *SYNAPTA GLABRA* y *SYNAPTA BRESLU*, y entre éstas la última, que llega á medir hasta dos metros. En Bisayas una de las Holoturias más comunes es la llamada por los indígenas *Dapaodápas*, que es la designada por el sabio alemán Carlos Sempér, con el nombre de *SYNAPTA SIMULIS*, que, como la *BRESLU* y la que denomina *ANAPTA PANÆNSIS*, pertenecen, según dicho señor, á la familia de los SYNÁPTIDOS.

En el Orden de los HOLOTÚRIDOS encontró y estudió el sabio alemán cuatro familias con un total de sesenta y un especies, que nombra, de las cuales cuarenta y ocho llevan su apellido; seis fueron descubiertas ya por Jüger, cinco por Selenka y dos por Sesson; de todas ellas trata el Sr. Sempér en el tomo primero de su preciosa obra titulada *Reisen im Archipel der Philippinen-Holothurien*, dada á luz en 1863, después de su excursión por Filipinas y archipiélagos inmediatos, que duró, con gran provecho para la Zoología, desde el año 1859 hasta el 1862, en que regresó á Altona, su patria, y después á Würzburg, de cuyo Instituto zoológico fué profesor y director, y en donde murió en 1893, habiendo regalado, poco después de llegar de Filipinas, al Museo etnográfico de Dresde, la bonita colección de objetos que reunió en el Archipiélago Filipino, y más aún en el de las Palaos y carolino, entre los cuales objetos figurará en primer término, según creemos, la piragua carolina que dicho sabio usó en los mares de estos archipiélagos.

Ahora volvamos sobre el asunto, porque el caso es, que vemos cierta discordancia, digna de aclaración, en la calificación de una de las Holoturias más comunes de Filipinas, y de las que entran en mayor número en el *Balate*. Entre las especies de Holoturias descubiertas por Jüger hay una á la cual clasificó con el nombre de HOLOTHERIA ATRAS, de la familia de las AMPHOQUÍROTAS, que también vió y estudió el Sr. Sempér, incluyéndola, con la misma clasificación, entre las observadas por él en su citada apreciable obra. Hasta aquí nada hay de particular, pero si vemos algo de esto en la aplicación de esta especie holoturioidea al individuo representado en la lámina diez de la precitada obra del Sr. Jordana (que más pudiera ser, ó mucho se parece, á la HOLOTHERIA TURBULOSA de nuestro Mediterráneo, alias cohombro de mar). Esa aplicación no nos parece acertada, y desde luego revela una opinión que difiere de la de su colega el ilustrado Ingeniero de Minas D. Federico Giltman, manifestada en su notable *Enciclopedia popular ilustrada de Ciencias y Artes*.

Item, un mill quinientos picos de ébano ó palo prieto, que importan tres mill pesos.

Item, diferentes piezas de xarcia y mantas lona de la Europa, independientes de las del uso del Barco, que importan quinientos noventa y dos pesos.

Item, el dicho Barco con todos sus aperos, que importan diez mill quinientos pesos. Que todos juntos hacen el total de quarenta y cinco mill pesos, con circunstancia, que están incluidos en dicha cantidad, dos mill pesos de la pertenencia de D. Fernando Mier y

No creemos sea la Holoturia común Filipina que forma la base del *Balate* la especie *Holothuria Atrata* de Jäger, sino otra de la misma familia llamada *Holothuria Eculis*, de Lesson, y nos parece hallar la confirmación de esta opinión en las palabras de la obra citada del señor Gillman, tomo cuarto, página 478, que dice: «La *Holothuria Eculis* (Less.) con otras especies del Océano indico, sirven de alimento á los chinos y demás habitantes de los países próximos, siendo conocidas con el nombre de *Trepang*, y en China con el de Hog Shum. Y decimos que nos inclinamos á creer que el holoturióideo aludido es la *Holothuria Eculis* y no la *Holothuria Atrata*, por llamarse precisamente *Trepang* aquella y no ésta entre los naturales del Archipiélago de Joló, criadero de estos equinodermos, como también lo son los inmediatos de Siasi, Tavi-Tavi, Samal, Basilan y Mindanao que tienen igualmente el mismo idioma.

El cuerpo de las Holoturias en un individuo adulto de doce pulgadas de largo adquiere de ordinario las siguientes dimensiones y formas: su cuerpo es blando, de color negruzco, revestido de un músculo ontáneo enajado de tentáculos de puntas carnosas á modo de espinas de base calcárea y punta blanquedina, con órganos ambulacrales, ó sea aprehensores y locomotores en la parte inferior, parecidos á los que tienen las orugas para agarrarse ó caminar; todo su cuerpo es de forma tubular, pero no del mismo grueso, con un orificio en cada extremo, uno en donde se halla la boca en forma de anillo, por cuyo borde interior brota repartido un haz de fibras que se bifurcan y subdividen en sus extremos, á modo de delicada corona; en el extremo opuesto está el otro anillo, algo más pequeño, con repliegues hacia el interior, que da paso á todo lo que contiene el depósito fecal, que es muy amplio; el grueso ó diámetro de un individuo de doce pulgadas de largo es aproximadamente de casi dos pulgadas en la corona de la boca, dos pulgadas y media en el centro y una en el extremo opuesto que tiende á encorvarse hacia dentro; su parte interna carece por completo de músculo alguno sólido ó cartilaginoso.

En conclusión, diremos algo acerca del modo de pescar estos holotúridos, y de su preparación para el comercio.

Las horas más á propósito para la pesca son las primeras de la noche, cuando la mar está serena, y en ribanas de poco fondo; los instrumentos son sencillos y un poco rudos; un hacedillo de cañizo que produce viva luz, á guisa de hacha de viento, y una tira de dura caña aguzada en forma de fino arpón. He aquí ahora el modo cómo comúnmente verifican esta pesca cuando los holotúridos miden más de un pie: el arponero, inclinado un poco el cuerpo y flameando el hacha de viento sobre la superficie de las aguas, aguarda el momento en que el holotúrido acude á la luz, y al flotar su negruzca masa sobre las aguas le clava la caña arponada, y cuando ésta le arroja ó conduce á la playa, siguiendo con avidez su lucrativa faena; porque es de notar, que los holotúridos acuden con facilidad deslumbrados por la luz, y como son familias muy sociables (á excepción de las de gran magnitud, que son solitarias) se presentan con relativa abundancia.

Una vez terminada la pesca, el indigena la recoge, y en su casa abre las holoturias á lo largo, las limpia y lava con varias aguas, y las cuece en grandes cazas (grandes peroles de hierro de la figura de media naranja) por breve tiempo, las ora desecándolas bien al sol, y repelidos estos actos dos ó más veces, las presenta al comercio, que es el que clasifica este producto y fija precios muy varios, según la clase y grandor de los holotúridos, y mejor ó peor preparada ón que hayan recibido, dándose el caso de valer un pico (igual á 63 kilos y 252 gramos) de lo inferior á cuatro pesos, y de lo superior á más de cuarenta.

La familia de las *Aequiurales* y la especie *Holothuria Eculis*, perteneciente á ésta, son las que producen más y mejor *Balate*.



Noriega, como también una porción de hierro y évano que se hallan á bordo de dicho Barco, sin haberme valido varias activas representaciones que hice para que me lo devolviesen, pues todas las desistimaron con el pretexto de no haberse completado los millones que pretendían se les entregasen, y por verdad lo firmé en este sitio de Santa Cruz, extramuros de la Ciudad de Manila, en seis de Junio de mill setecientos sesenta y quatro años.= Plácido Pigolote.

Declaro yo Don Luis Caldera, vecino de esta ciudad, que fui saqueado en el asalto que hizo el enemigo Inglés en esta Plaza, el día cinco de Octubre del año pasado de sesenta y dos, é importó lo que perdí en dicho saqueo, la cantidad de cinco mill y quinientos pesos en dinero y otras cosas de valor. Y lo juro á Dios nuestro Señor y á una señal de la Santa Cruz, y para que en todo tiempo conste, lo firmo oy siete de Junio de mill setecientos sesenta y quatro años.= Luis Caldera.

Declaro, que los efectos que saquearon los Ingleses en el día del asalto y en los tres días subsecuentes <sup>1</sup>, se reduxeron á diversas piezas de plata, oro, tumbaga, diamantes, esmeraldas, perlas, vestidos de mi esposa, hijos y familia, con otros géneros y utensilios de cassa, assi de mi pertenencia como de dos sobrinas mías, que avaluados en regulares precios importarán tres mill nuevecientos y quarenta pesos que es lo efectivo del saqueo, más lo que destrozaaron de muebles importará á lo menos como trescientos pesos, y juro á Dios nuestro Señor ser verdad lo expresado.= Doctor Domingo Neyra.

Razón de los efectos que de la Provincia de Cagailán conducía á á la ciudad de Manila el champan de Don Juan Antonio Pareló y apresó en la de Ilocos el Indio sublevado llamado Siláng, quien los donó así al Comandante de las dos Naos Inglesas que anclaron en dicha Provincia de Ilocos, como á el que estaba de Gobernador en esta ciudad, en agradecimiento del título de Alcalde maior que le confirieron en nombre del Rey de la Gran Bretaña, y son las siguientes.

Cincuenta y siete marquetas de cera limpia, con peso de ciento sesenta y seis quintales y once libras, que á razón de treinta pesos quintal, valen..... 5 283 pesos.  
Item, nueve mill trescientas veinte y cinco gantas

1 Según este individuo, fueron cuatro los días que le saquearon.

de cacao escogido, que á razón de un peso la ganta,  
valen. .... 9.325 idem.

Item, quatro mill novecientas sesenta y ocho libras  
de chocolate en pasta, molido de una mano, que á  
razón de tres reales libra, valen. .... 1.863 id.

Item, ciento quarenta cavanes de sigal<sup>1</sup> y chico á  
quatro pesos caván, valen. .... 560 id.

Item, ciento cincuenta y dos cavanes de Bonga  
chica, que á razón tres pesos caván, valen. .... 456 id.

Los quales, dichos 17.487 pesos, juro á Dios nuestro Señor y la  
señal de la Cruz en forma de derecho, que son los mismos que en  
dicho champán remitía para su venta en esta ciudad á manos de mi  
apoderado el General Don Juan Infante de Sotomaior; y por ver-  
dad, firmo el presente en Manila á ocho de Junio de mill setecientos  
sesenta y quatro años.—Juan Antonio Pancelo.

Relación jurada, que yo Don Alberto Jacinto de Reyes, Regidor  
en propiedad de esta novísima ciudad, doy de la contribución que

<sup>1</sup> Las palabras *Sigüey* ó *Sigüeyes* en plural usadas ambas por los historiadores antiguos al  
hablar de los artículos de exportación filipina y de los puntos productores del pequeño y bri-  
llante caracolillo conocido en el comercio con aquel nombre, no son palabras que pertenezcan  
á ninguno de los principales idiomas de las Islas, como son el Tagalo, Bisaya, Ilocano, Bicol  
ó Ibanag ó Cagayano. La exportación del *Sigüey* en el comercio que llamaban de la Costa, ó  
sea de China, Batavia, Bengala, etc., data de la época de la Conquista, y continuó y tuvo por  
siglos el valor de moneda fraccionaria como nuestros maravedís, ochavos y cuartos. En  
épocas anteriores, los puntos más productores y cercanos á Manila lo fueron hace próximamente  
dos centurias las islas de Marinduque y Lubán, situadas ésta enfrente de Punta ó Cabo  
Santiago en el extremo Sur de la Ensenada de Pagapas, y aquella enfrente de la Provincia de  
Tayabas (ambos puntos de Luzón), aquella al Este y ésta al Norte de Mindoro, á cuyo Corre-  
gimiento pertenecían entonces. De ambas islas habla el P. Zúñiga en el primer tomo de su  
*Estadismo*, página 134, cuando dice: «El comercio de estas islas se reduce al bejuco, cocos,  
aceites, mucha miel y cera, y unos caracolitos que llaman *Sigüeyes*, que sirven de moneda  
corriente en Siam y Bengala.» Pero es el caso que en Marinduque y Lubán no se llaman  
*Sigüeyes* estos caracolitos, porque en esas islas se habla tagalo y en el idioma tagalo y en  
los Diccionarios de este dialecto se llama *Sigay* á este caracolito, del cual dice Noceda en su  
*Vocabulario Tagalo*: «*Sigay* Unos caracolitos conocidos con este nombre, que sirven de mo-  
neda en la Costa.» Igualmente el Diccionario Ibanag pone: «*Sigay*, caracolillo, plata de Siam  
con que juegan los muchachos.» Andando el tiempo, la extracción de este caracolillo se efec-  
tuó también en las costas bisayas, en donde también abunda, y en donde igualmente se conoce  
con el nombre de *Sigay*, y lo atestigua el Diccionario de este idioma que dice: «*Sigay*: Especie  
de caracolillo de mar, con ellos juegan los muchachos y los adultos. Parece que en la India es  
moneda corriente y hace el oficio de nuestro sencillo y de las chapas de China.» En el Diccio-  
nario Bicol ó de Camarines se presenta esa palabra sincopada en esta forma: *Siki*, en donde  
la *h* hace de *g* suave, quedando suprimida la *a* para distinguirla, sin duda, de la palabra bicol  
*Sigay*, que significa, acometerse antes de empezar á reñir ó pelear.

Creemos haber dicho lo bastante, por lo que respecta á la importancia comercial de este ar-  
tículo filipino, y por lo que hace al interés que para los filólogos pueda tener su verdadero  
nombre. En Zoología bastará que consignemos que nos parece que el *Sigay* se halla incluido  
entre los *Murex*, orden de los *Phosonranquios*, del género *Cypræa* L., que cuenta entre  
sus especies la *CYPRÆA MONETTA* de tan reducido tamaño ó más que las más pequeñas europeas,  
que se distinguen todas por la forma ovalada, de larga ranura y bordes enrollados y ligera-  
mente dentados, con espiral que muere en su interior.

me hecharon para entregar á los Jefes Británicos, que fueron dos mill pesos los que exiví en la casa de la santa misericordia, y percibi recibo dellos, todo lo qual juro en forma ser verdad. Manila y Junio nueve de mill setecientos sesenta y quatro años.=Alberto Jacinto de Reyes.

Muy Ilustre Señor.=Don Juan Infante Sotomaior, vecino y del comercio desta ciudad, ante Vueseñoria en debida forma me presento, exiviendo la adjunta certificación para que en su virtud se sirva Vueseñoria hacer las representaciones y ocurso, que á su superior comprehensión pareciere propio, y por su efecto: A Vueseñoria pido y suplico, se sirva haverme por presentado con dicha certificación, que de ser conforme á verdad, hago el devido juramento y demás necesario.=Juan Infante Sotomaior.

Don Juan Infante Sotomaior, vecino del comercio de esta ciudad, obedeciendo el Bando que el Muy Ilustre Señor Gobernador y Capitán General destas Islas mandó promulgar, á fin de que cada uno exhibiese constancia de los intereses que de su pertenencia tuviese perdido por las violencias de los Ingleses que tomaron esta plaza. Certifico haver perdido por dicha razón las pérdidas siguientes.

Nueve mill pesos en azúcar que en el puerto de Cavite tenía almacenado para embarcar en el Barco *Guadalupe*, y tomó el Almirante Cornisk, ofreciendo pagarlo, lo cual no me lo ha cumplido <sup>1</sup>.

Siete mil quinientos pesos de la parte que me corresponde en dicho Barco *Guadalupe*, que violentamente y contra derecho se llevaron dichos Ingleses.

Treinta y ocho mill y quinientos pesos, importe de los efectos que de mi cuenta conducía el Galeón *Santísima Trinidad*, que violando el contrato celebrado por medio de las capitulación hechas en la toma de esta plaza, apresaron dos Navíos de la Escuadra Inglesa.

Tres mil quinientos pesos en que estimo lo que se tomaron y despedazaron de la casa de mi morada unos oficiales que vivieron en ella algún tiempo después de tomada esta Plaza.

Onyas cantidades componen la de cincuenta y ocho mill y quinientos pesos, que certifico y juro á Dios y una señal de cruz, haver perdido por las expresadas razones. Y para que conste, en virtud del citado Bando, doy la presente. Manila y Junio nueve de mill setecientos sesenta y quatro años.=Juan Infante de Sotomaior.

---

<sup>1</sup> Esto mismo sucedió en casos análogos á otros sujetos: pero la común era no hacer caso alguno de las solicitudes, por justas que fueran, y en algunas ocasiones arrojarlas al suelo con desprecio y no poco rubor de los individuos que las presentaban.

Muy Ilustre Señor: Don Andrés del Barrio y Rábago, vecino de esta ciudad, ante Vuesseñoría en debida forma me presento exhibiendo la adjunta certificación para que en su virtud se sirva Vuesseñoría hacer las presentaciones y tomar las providencias, que á su Superior comprehensión parecieren propias. Y para su efecto, á Vuesseñoría pido y suplico se sirva haverme por presentado con dicha certificación, que de ser conforme á verdad, bago el debido juramento y demás necesario.=Andrés del Varrio.

En cumplimiento del Superior Bando promulgado por el Muy Ilustre Señor Brigadier Don Francisco Xavier de la Torre, sobre que los Vasallos de su Magestad (que Dios guarde), den cuenta de los daños padecidos por la Guerra, yo Don Andrés del Barrio, certifico y juro en forma y conforme á derecho, que con la venida de los Ingleses toma y posesión de esta Plaza y la de Cavite, padeci los quebrantos y pérdida de mi hacienda en la forma y manera siguiente:

Una casa de piedra, ladrillo y texa en la estanzuela de mi pertenencia fué demolida por el castellano de Cavite, y fuera de tiro del cañón de la Plaza, costó siete mil pesos.

Una noria enteramente destruída, costó doscientos treinta y seis pesos.

Todo el Ganado Bacuno cuyo capital, por los productos que anualmente me daba, es de quatro mil seiscientos veinte pesos, en estado de producir más, por haber aumentado en ella cincuenta bacas de vientre un poco de tiempo antes que entraran los Ingleses; este ganado se introdujo todo dentro de la fuerza de San Felipe de Cavite por orden del Castellano, con el pretexto de Abasto, y quando se entregaron, se lo dexaron á los Ingleses, quatro mil seiscientos veinte pesos.

Treinta y tres caballos de dicha Hacienda á diez pesos, trescientos treinta pesos.

La armada Inglesa que hizo leña por la banda de dentro del Puerto en las huertas, y para esto y estacadas destrozaron todos los Arboles frutales y el Monte, y el rédito de trescientos cinquenta pesos, en que incluyó una Capellanía de cien pesos en cada un año, se ha imposibilitado todo el tiempo de la Guerra, y en adelante, á más de la mitad del principal. Tres mil quinientos pesos.

De la Casa de Cavite dentro del Puerto me llevaron tres mesas que costaron quarenta y cinco pesos.

Treinta y seis taburetes costaron treinta y seis pesos.

Dos Catres, el uno de ébano exquisito, quarenta pesos.

Un espadín y bastón de oro con diez y ocho taeles de oro de peso de veinte quilates de ley, costó trescientos veinte y quatro pesos.

Las Armas y alhajas con géneros y varios utensilios, que de mi casa morada se perdieron el día de la entrada de los enemigos y el siguiente, pasan de mil quinientos pesos.

De Yeguas, Carneros, Ovejas, Cabritos, Gansos y Patos no dejaron nada los Ingleses y Ladrones.

Suman diez y siete mil seiscientos treinta y un pesos.

En la Casa de Cavite que habitaron me la maltrataron mucho y por su poca limpieza se llenó de Anay y acababa de gastar en ella poniéndole todo el techo nuevo, como caída, cocina, conchas y todas las demás oficinas, en mill doscientos pesos, su composición necesita del Abalúo por persona inteligente.

Suma de lo que importa el daño conocido, diez y siete mill seiscientos treinta y un mill pesos.

Y protexto, que para formar este certificado por el dictamen de mi conciencia, expongo las partidas con la distinción que manifiesta, y en ella ratificando lo firmo en este Pueblo de Binondo, en nueve de Junio de mill setecientos sesenta y quatro. =Andrés del Varrio.

Muy Ilustre Señor. = Don Phelipe Vélez Escalante, vecino de esta Ciudad, ante Vseñoría en debida forma me presento exiviendo la adjunta certificación para que en su virtud, se sirva Vseñoría hacer las representaciones y ocurso, que á su superior comprensión pareciere propio. Y para su efecto, á Vseñoría pido y suplico se sirva haberme por presentado en dicha certificación, que de ser conforme á verdad hago el debido juramento y demás necesario. =Phelipe Vélez Escalante.

Don Phelipe Vélez Escalante, vecino de esta Ciudad, obedeciendo el Bando que el Muy Ilustre Señor Gobernador y Capitán General de estas Islas mandó promulgar, á fin de que cada uno exhibiese constancia de los intereses que de su pertenencia hubiese perdido por las violencias de los Ingleses, que tomaron esta plaza: certifico haber perdido las partidas siguientes:

Ochocientos pesos que perdi en unos efectos que tenía en la cassa morada del Señor D.Manuel Antonio de Peredo para su venta.....  
..... ocho cientos pesos.

Once mill pesos que perdi en la Galera *Santa Gertrudis* en dinero y efectos comprados en la ciudad de México, que traía para esta ciudad..... once mill pesos.

Suman..... once mill ochocientos pesos.

Cuyas cantidades componen la de once mill ochocientos pesos, que certifico y juro á Dios nuestro Señor y una señal de Cruz haberlas perdido, y para que conste en virtud del citado Bando, doy la pre-

sente. Manila y Junio nueve de mill setecientos sesenta y quatro años.—Phelipe Vélez Escalante.

Digo yo Don Antonio Enrique le Marie de Vancourt, vecino de la ciudad de Manila, y declaro debajo de juramento, que perdi en el saqueo de mi casa hecho por los Ingleses, quando asaltaron dicha ciudad, entre alhajas de diamantes, oro, perlas, plata, géheros y otras cosas, la cantidad de seis mill pesos, fuera de los destrozos que hicieron en muebles y ajuar de la casa, que monta á más de trescientos pesos. Manila y Junio nueve de mill setecientos sesenta y quatro años.—Antonio Henrique de Marie de Vancourt.

Muy Ilustre Señor.—Don Matheo de los Angeles, Mestizo y natural del pueblo de Binondo, ante Vuesefloria en debida forma me presento, exhibiendo la adjunta certificación para que en su virtud se sirva Vuesefloria hacer las representaciones y tomar las providencias que á su superior comprensión parecieren propias, y para su efecto, á Vuesefloria pido y suplico se sirva haberme por presentado con dicha certificación, que de ser conforme á verdad hago el debido juramento y demás necesario.—Matheo de los Angeles.—En cumplimiento del Superior Bando promulgado por el Muy Ilustre Señor Gobernador Don Francisco Xavier de la Torre, sobre que los vasallos de Su Majestad (que Dios guarde) den cuenta de los daños padecidos por la guerra, yo el Capitán Matheo de los Angeles certifico, juro en forma y conforme á derecho, que con la venida de los Ingleses y toma y posesión de esta plaza, padeci los quebrantos y pérdida de mi hacienda en la forma siguiente: quatro casas, una de cal y canto, y las tres de teja y tabla, abaludadas en dos mill ocho cientos y ochenta pesos.

En aguardiente, Xerez, Carlón, Vino blanco, aceite de Castilla, Aceitunas, Manteca y aceite de candil, mill quinientos ochenta y quatro.

En sombreros, vasos de agua, copas de vidrio y loza, doscientos sesenta y un pesos.

En ajuar de casa, como Tabernáculo, Aparadores, Contadores, Mesas, Catres, Sillas, Taburetes, Espejos y Cuadros, dos cientos veinte y quatro pesos.

En riesgo en el Navío *Trinidad*, quinientos quarenta y un pesos.

En géneros de mantas y otras cosas para la tierra, ciento veinte y cinco pesos.

Suman cinco mill seiscientos quinze pesos dos reales.

Y propuesto que para formar este certificado por el dictamen de mi conciencia, expongo las partidas con la distinción que manifiestan,

y en ella ratificando, lo firmo en este pueblo de Binondo en nueve de Junio de mill setecientos sesenta y quatro.—Matheo de los Angeles.

Declaro yo Don Francisco de Ocampo, vecino de esta ciudad de Manila, que en el asalto que sufrió esta dicha ciudad el cinco de Octubre de mill setecientos y sesenta y dos de las tropas de Su Magestad Británica, y durante el tiempo que se mantuvo vajo de su dominación, padecí el quebranto de caudal en saqucos y extracciones violentas de siete mill quatro cientos y más pesos. Los cinco mill trescientos y más en alhajas de diamantes, oro, plata y otras varias cosas del uso y adorno de mi esposa Doña Rosalia González, su hija y hermana; que el mismo día de dicho asalto por la tarde le quitaron unos soldados de dicha tropa en una papellera que cargaron con mozo al retirarse de la real fuerza (donde se hallaba) á la casa de Don Andrés Blanco Bermúdez, baxo el seguro que á todos se había dado por su comandante de tierra Mister Draper, de haber cesado el saqueo. Y los dos mill ciento pesos en géneros de mercancía en la casa del referido Don Andrés Blanco, á los seis meses poco menos <sup>1</sup> después de dicho asalto que se dió á saqueo general, sin saber con qué pretexto por el Gobernador y Consejo Británico estando para hacerse á la vela para Madrasta el comandante de mar M. Cornisk, por cuyos dos saqucos y su justificación en forma, me presenté al mismo Gobernador Británico y su Consejo en dos distintas ocasiones con sus respectivas listas, en las que al pormenor patenté las sumas que componen la de los mencionados siete mill quatrocientos y más pesos, pidiendo su indemnización por las razones y motivos que á mi favor en ellos representé, y estos mismos dos pedimentos con las providencias dadas á ellos por el Gobernador y Consejo Británico en 13 de Marzo del presente año, á los Señores comisionados por el Sr. Gobernador, que en Nombre de Su Magestad Cathólica gobernaba las Provincias de estas Islas para que entre otros puntos relacionados á el evaque de esta plaza, tratasen el presente á cuyos documentos en este asunto me remito, y agregando á la mencionada cantidad la de la contribución que hice en plata labrada, y la en que estaba interesada en el galeón la *Santísima Trinidad*, también apresado, constante de recaudos que paran en mi poder, componen unas y otras partidas la gruesa total de veinte y tres mill y más pesos de mi propio caudal y de dicha mi esposa. Y para que

1 Otro mártir de la tiranía inglesa fué el Sr. D. Francisco de Ocampo, que después de haber sufrido el primer saqueo le quitaron lo poco que había salvado al trasladarlo de la Fuerza de Santiago á la casa de un amigo, bajo la salvaguardia de la palabra empeñada por Draper, sufriendo además otro saqueo á los seis meses del primero, efecto del carácter atrabilario y temoso del Almirante Cornisk, y que por cierto no costó pocos esfuerzos por parte de todos, para que aquella orden draconiana no se extendiese á toda la población.

conste, en virtud de lo mandado por Bando publicado de este Superior Gobierno en quatro del presente mes, hago la presente, que juro en toda forma de derecho en esta dicha Ciudad de Manila, en trece de Junio de mill setecientos sesenta y quatro años.—Joseph Francisco de Ocampo.

Declaro en la forma que puedo y debo baxo el juramento necesario, que lo que se perdió en mi casa y en la Iglesia del Señor San Andrés ó Santa Potenciana, assi de esta pertenencia como de la mia en el saco que hicieron los ingleses en esta ciudad de vasos sagrados, alhajas de plata y oro, piedras preciosas, hornamentos y otros efectos, importaria la cantidad de quatro mill pesos. Y para que conste, lo firmé en Manila en trece de Junio de mill setecientos sesenta y quatro años.—Doctor Francisco López Perea.

Ropa y libros pertenecientes al Bachiller Don Gregorio Macaspae, teniente de Cura de el Sagrario de esta Santa Iglesia Catedral.

Dos pares de sotanas y manteo, uno de Capichola y otro de Pequín, por sesenta pesos.

Una turca nueva con una chupa del mismo género, por veinte y cinco pesos.

Una alba con su amito y cíngulo, por setenta pesos.

Dos sobrepellices, la una de gasa con sus encajes de España, y la otra de lienzo labrado, por sesenta pesos.

Dos pares de chupas y calzons, por trece pesos.

Un pabellón de gasa, por diez pesos.

Una condera, por tres pesos.

Un catre de cuero con su pabellón de gasa, por veinticinco pesos.

Dos tomos de *Breviario*, por veinticinco pesos.

Dos tomos de Leandro, de *Sacramentis*, por doce pesos.

Tres tomos de Rodríguez, por ocho pesos.

Un *Concilio de Trento*, por dos pesos.

Dos tomos de Busembaun, uno en romance y otro en latín, por seis pesos.

La suma del P. Lárraga, por dos pesos.

Dos tomos de Castro Palao, por doce pesos.

Una alfombra con sus escabeles dorados, por cincuenta pesos.

Quatro cortinas, por 15 pesos.

Un reloj de péndulo, por cuarenta pesos.

Un reloj de sobremesa, por cien pesos.

Suman y montan quinientos treinta y ocho pesos las partidas que me saquearon. Manila y Junio diez y seis, de mill setecientos sesenta y quatro años.—Bachiller Gregorio Macaspae.

Lista de las alhajas, ropa y otras cosas saqueadas en casa del



Licenciado Don Juan Joseph de Nita y Salazar, Abogado de matrícula de la Real Audiencia de estas Islas.

Primeramente, un catrecito del Niño Jesús, dormido, con su urna de cristal, con sus alhajas de oro y piedras, importan trescientos pesos.

Otro catrecito con un niño Jesús, dormido también, con su urna de cristal con alhajas de oro, perlas y varias piedrecitas preciosas, importan trescientos pesos.

Un niño parado con sus alhajas de oro y piedras preciosas, doscientos pesos.

Una imagen de Nuestra Señora de el Rosario bien alhajada, con su tabernáculo todo dorado, por doscientos y cincuenta pesos.

Un baldoquín con varias laminillas de oro y plata, por cien pesos,

Dos arañas de plata, por doscientos pesos.

Un Crucifijo de marfil, por ocho pesos.

Dos imágenes de San Antonio, con su palma y diadema de plata, por treinta pesos.

Una imagen de San Luis Gonzaga, de bulto, esculpado de oro y adornado de varias alhajas con su diadema de plata y con sus candeleros de cristal, por ciento y cincuenta pesos.

Tres espadines de plata, por quarenta y cinco pesos.

Tres bastones con casquillos de plata, por treinta pesos.

Quatro relojes de plata y oro de bolsa, y uno de mesa, por cuatrocientos y cincuenta pesos.

#### ROPA.

Tres ternos de vestidos de gala con sus adherentes de chupas y calzones correspondientes al vestido y una Garnacha, por seiscientos pesos.

Dos sombreros galoneados de oro y plata, por cincuenta pesos.

Tres sayas de color, la una con su casaca, por ciento y cincuenta pesos.

Un dengue con galón de oro, por sesenta pesos.

Otro dicho, bordado todo de plata, por cien pesos.

Seis rebozos de oro y plata, con puntas de lo mismo, por trescientos pesos.

Treinta y cinco sayas de seda rasas y chifas finas, unas con otras á treinta pesos, novecientos cincuenta pesos.

Quatro pabellones de diferentes gasas finas, ciento y cincuenta pesos.

Una docena de fundas de almohadas labradas, con sus acericos, y quatro sábanas, por ochenta pesos.

Dos colchas labradas, por setenta pesos.

Una docena de saítas de niñas, casacas y de gala, y dos Andriles, por sesenta pesos.

Dos docenas de camisas de lienzo, con sus calzoncillos, por treinta y cinco pesos.

Tres catres, uno grande torneado y labrado de tindalo, y dos de cuero, por treinta y dos pesos.

Dos aparadores de ropa, por cincuenta pesos.

Tres condesas con varias alhajitas de oro y plata dentro, y varias piezas de géneros, por quinientos pesos.

Tres papeleras, las dos de marfil torneadas y la otra embutida de lo mismo, con varias cositas de oro y plata dentro, por trescientos pesos.

Dos cuadros de San Luis Gonzaga, de vara, con sus vidrieras iguales, por ciento y veinte pesos.

Dos espejos con sus marcos de ébano, de más de á vara, cien pesos.

Dos alfombras de damasco y varias cortinas, en cien pesos.

Una docena de escabeles y varios cogines de estrado, por sesenta pesos.

Dos contadores de Maque, todo dorado, con muchas curiosidades dentro, por trescientos pesos.

Un escaparate grande, lleno de vidrios y cositas de plata, oro y piedras preciosas, quinientos pesos.

El otro, lleno de lo mismo, más pequeño, por trescientos pesos.

Dos furlones <sup>1</sup> y tres caballos, con dos pares de guarniciones labradas y adornadas unas, por quinientos pesos.

Un carretón, por treinta pesos.

Dos sillas de España, con sus estriveras, por cien pesos.

Tres canapés grandes de tindalo y évano, por cincuenta pesos.

Tres caxas de las del Parián, por tres pesos.

Dos docenas de quadros, entre dorados y pintados, con sus imágenes, nuevos, ciento noventa y dos pesos.

Una docena de sillas pintadas, de las del Parián, por doce pesos.

Otra de taburetes pintados, por veinte y cuatro pesos.

La librería, que tenía muchos libros juristas, moralistas y curiosidades, tres mill y quinientos pesos.

#### TRASTES DE COCINA

Un tacho grande, dos timbas de cobre, almirez de cobre, olla de lo mismo y otras cosas, por cincuenta pesos.

Dos palanganas grandes, la una con su pichel de cobre blanco, por veinte pesos.

<sup>1</sup> Furlón ó forlón llámase vulgarmente al carruaje en Filipinas.

Media docena de manzaninas de cobre blanco, por seis pesos.

Quatro docenas de platillos de loza fina y tres de pozuelos entre finos, por diez pesos.

Samán y montan las partidas espresadas la cantidad de once mill quinientos y veinte y siete pesos, que son los mismos que saquearon.

Manila y Junio diez y seis de mill setecientos sesenta y cuatro años.—Licenciado Don Juan Josef de Nita y Salazar.

Muy Ilustre Señor: Doña Gabriela Josefa Ramos y Don Joseph Joaquín Martínez albaceas de Mancomún del Sargento Mayor Don Fernando de Mier y Noriega, lo ha tenemos hecho constar en este Superior Gobierno ante Vseñoría, en aquella vía y forma, que más haya lugar de derecho, nos presentamos y decimos: Que en el Barco de D. Plácido Pigoloti, que estaba anclado en Cavite con otros, se hallaban quatrocientos quarenta pesos de fierro de Europa de Japón, neto de un mill trescientos y setenta, que, de quenta y riesgo de dicho difunto Sargento mayor, compró en Vativia, el año pasado, de mill setecientos sesenta y dos Don Antonio Palomera, quien podrá jurarlo, y dicho Pigoloti, si fuere necesario, siendo los quales, tuvieron costa diez pesos pico. Así mismo, se hallaban á bordo de dicho barco ducientos picos de évano, que costaron siete reales pico, todo lo cual cogió el Almiral Don Samuel Cornisk. Igualmente ciento treinta y quatro pesos, importe de los fletes de los champanes de dicho Sargento maior, con que llevaron á bordo de los navios de la Esquadra de Su Magestad Británica, desde esta Ciudad, Bacas, Aguada y otros efectos, habiéndolo coxido de auctoridad propia. En la misma conformidad un palo de trinquete de uno de sus Champanes, que sacó de auctoridad propia Don Diego O'Kened, para poner, según dijo, en una de las embarcaciones de Su Magestad Británica. Igualmente diez mill pesos que nos sacó el Gobernador Don Danton Drake, enyas partidas componen la suma total de catorce mill setecientos quarenta y nueve pesos, sobre los quales habemos presentado al Consejo Británico, dicho Almiral Cornisk y el expresado Don Guillermo Bretón, no se nos han satisfecho hasta ahora, haciendo presente que dicho Sargento maior difunto no debió ser saqueado<sup>1</sup> en dichas cantidades, por haber satisfecho los quince mill pesos que le cupieron en la prorrata de la contribución que se hizo entre el vecindario; por todo lo qual, á Vseñoría pedimos y

1 Si se necesitara una prueba más, después de las numerosas ya aducidas, para demostrar la total ausencia de justicia con que procedían los Jefe's ingleses, y la sórdida avaricia de la Compañia de la India, que impulsaba los acos de aquéllos en materia de apoderarse de lo ajeno sin reparar para nada en los medios, bastaría leer esta declaración; ni cabe menos justicia ni más cinismo; después de pagar una fuerte cuota, se inhumanamente saqueado.

suplicamos, habernos por presentados en nombre de su superior Bando, se digne mandar, se satisfagan á los bienes de dicho difunto Sargento mayor las expresadas cantidades de pesos, por ser arreglado y conforme á justicia, la que imploramos y juramos no proceder de malicia, y en lo necesario.—Gabriela Ramos, Joseph Joaquín Martínez.—Declaro yo Don Juan Vieyra de Figueroa, ayudante de esta Plaza de Manila, que en el asalto que hizo la tropa inglesa el día 5 de Octubre de el año pasado de sesenta y dos, fui saqueado y perdí en alhajas de plata y efectos de valor la cantidad de doscientos sesenta y tres pesos y quatro reales, los cuales juro á Dios Nuestro Señor y á señal de la Santa Cruz ser verdad que me saquearon. Y para que en todo tiempo conste, lo firmé á catorce de Junio de mill setecientos sesenta y quatro años.—Juan Vieyra de Figueroa.—Suman doscientos setenta y tres pesos y cuatro reales.

Declaro yo Doña Dominga de Luna, vecina de esta Ciudad, que en el asalto que hicieron la nación Británica el día cinco de Octubre del año pasado de mill setecientos sesenta y dos, fui saqueado y perdí en alhajas de oro, Ropa y omenage de casa, que á lo menos importan ciento y quarenta pesos, los quales juro ser verdad que me saquearon; y para que conste lo firmé en cumplimiento del superior Bando á quince de Junio de mill setecientos sesenta y quatro años.—Dominga de Luna.—Son ciento cuarenta pesos.

Declaro yo el infra escripto firmante, cómo los intereses que de mi pertenencia cogieron los ingleses en el Navío *Trinidad* importaban la suma de diez mill quinientos noventa y un peso y dos reales, principal de esta Ciudad, como consta de facturas que paran en mi poder, que con dueientos y trece pesos, un real y ocho granos, importe de algunos efectos, que por causa de los ingleses robaron los Indios, y varios gastos que por dicho motivo se ocasionaron, importa todo diez mill ocho cientos y quatro pesos y dos reales; todo lo qual juro á Dios y á una señal de la Cruz ser así verdad; y para que conste lo firmé Manila y Julio primero de mill setecientos sesenta y cuatro años.

Importe de riesgo del Navío *Trinidad*, diez mill quinientos noventa y un peso dos reales. Importe y gastos de otros intereses á tiempo que los Ingleses cogieron esta plaza, dos cientos trece pesos.

Total: diez mill ocho cientos quatro pesos dos reales.—Pedro Agustín de Vivanco.

Fray Diego Serrano del Sagrado orden de Predicadores y Vicario del Convento y Santuario de San Juan del Monte.—Certifico *in verbo sacerdotis* y digo: que los daños y perjuicios causados en di-

cho Convento y Santuario por la quema que en él ejecutaron los Ingleses en diez y seis días del mes de Junio del año pasado de mill setecientos sesenta y tres, es la forma y manera siguiente:

Primeramente por el Buque de la Iglesia, para volverle á su antiguo estado, se hace juicio que en madera, clavazón, texa, cal, manufactura, serán necesarios tres mill y quinientos pesos.

Item, para la reedificación de la casa, por haber quedado las paredes, las más, inservibles, se hace juicio de quatro mil pesos.

Item, tres retablos de la Iglesia, el mayor y dos colaterales, con sus imágenes y altares y demás adornos, se hace juicio de mili pesos.

Item, las alhajas de plata de dicha Iglesia que según constá del Libro en que está, de muchas puesto su peso, y de las demás, se ha hecho sin juicio prudencial, montan todas mill trecientos pesos.

Item, el ajuar y bienes muebles de la casa é Iglesia, como mesas, sillas, bancos, aparadores, quadros, loza, Carajales <sup>1</sup> y provisión de despensa, con otras menudencias de que se compone una casa, y más de treinta Bacas entre grandes y chicas con varios puercos y gallinas y palomas, y más de ducientos cabanes de Palay, que se hace juicio, que para abiar la casa é Iglesia de los dichos muebles que el Inglés destruyó, necesita de mill y quinientos pesos.

Item, la librería, que constaba de unos trescientos quarenta y ocho libros, grandes, medianos y pequeños, de los quales se pudieron liberrar unos setenta y quatro de los medianos y chicos, por lo que quedan destruidos por el Inglés (rebajados los setenta y quatro) dos cientos setenta y quatro libros, que por ser de los maiores los más, se hace juicio de mili pesos.

Nota: que los soldados antes de dar fuego á la Casa é Iglesia saquearon lo que quisieron; y no sólo se llevaron lo perteneciente á la casa, sino otras muchas cosas de bastante valor, á mi juicio, que algunos pobres Indios y mestizos de Manila y otras partes habian guardado allí en la Bodega y una celda, como juzgando aquel lugar muy seguro, y así se descerrajaron sus arcas y petacas y se llevaron todas las alhajas y ropa de valor, y lo que no quisieron quedó allí para pasto del fuego; este robo y destrucción de estos pobres hago juicio importa bastante, y si se presentan avisándolos, que no es difícil, se puede saber con bastante distinción. Doce mill trescientos pesos. Y para que conste doy la presente en la mejor forma que puedo y debo, en virtud y obediencia del Bando mandado publicar por el Muy Ilustre Señor Don Francisco Xavier de la Torre, Gobernador y Capitán General de estas Islas Filipinas; que es fecho en este Convento de Santo Domingo de Manila en pri-

1 Carajal llaman en Filipinas á la sartén. Este utensilio de cocina es importado de China.

mero de Julio de mill setecientos sesenta y quatro años.—Fray Diego Serrano.

Relación jurada que yo Don Alberto Jacinto de Reyes, Regidor en propiedad de esta Nobilísima Ciudad, doy del importe de lo que de mi quenta tenía embarcado en el Navio la *Santísima Trinidad* propio y á corresponder, enio monto es el de treinta y seis mill noventa pesos, quatro reales y tres granos, de los quales los veinte y un mill ciento y diez y siete pesos y quatro reales son á corresponder, y lo restante de mi caudal propio; y para que conste juro en forma que todo lo expresado es según y como lo refiero. Manila y Junio quince de mill setecientos sesenta y quatro años.—Alberto Jacinto de Reyes.

Memoria ó relación de lo que existía de mi pertenencia en esta Ciudad de Manila en el saqueo del enemigo anglicano.

Primeramente, tres sillas de Caballo con sus herrajes de plata dos, y la otra de metal de Principe.

Item, dos frenos con sus cabezadas con herrajes y estribos de plata el uno, y el otro de metal de Principe trabajado en Londres, Alhaja muy especial y de toda estimación por lo delicado del trabajo, el que es terno de la silla dicha arriba.

Item, otro herraje con cabezada y demás de montar á caballo de plata.

Item, dos aderezos de montar á caballo usados.

Item, un par de espuelas de plata.

Item, tres pares de casacas con sus chupas, alhajadas con hilo de plata y botonès de plata de martillo.

Item, dos dichas encarnadas con chupa y calzones, la una con alamares.

Item, dos dichas la una alhajada de hilo de plata color de perlas con alamares y la otra galoneada de oro.

Item, cinco pares de calzones azules con botones de plata.

Item, dos dichos, el uno encarnado y el otro color de perlas.

Item, una chupa bordada ó alhajada con hilo de plata.

Item, ocho varas de carro de oro azul.

Item, seis dichas de raso negro.

Item, cuatro pares de medias blancas.

Item, tres pares de calcetas.

Item, cuatro cortinas blancas, la una matizada.

Item, un pabellón de gasa blanco.

Item, dos sábanas.

Item, dos papeleras.

Item, dos baúles vacíos.

Item, doce taburetes bordados y maqueados.

Item, cuatro sillas.

Item, dos espejos pequeños.

Item, un farol de vidrio con un candil de lo mismo.

Item, diez láminas con espejos.

Item, cinco mesas, las dos redondas.

Item, quatro peluquines.

Item, dos cajas de pelucas.

Item, un Manncordio á modo de clave.

Item, una gualdrapa de terciopelo morado con dos galones al canto, el uno angosto y el otro ancho, de oro, nueva.

Item, un pabellón de gasa blanco con campaña de damasco enarnado.

Item, dos mesas pequeñas.

Se advierte que de lo expresado en esta memoria, lo que no se perdió en el saqueo se perdió entre los indios por huir del enemigo Inglés<sup>1</sup>, cuya memoria es jurada en toda forma y lo firmé en esta Ciudad de Manila en quatro de Julio de mil setecientos sesenta y quatro años.—Joseph de Góngora.

Yo el General Don Juan Francisco Solano vecino y del comercio de esta Ciudad, hago declaración jurada por orden del Muy Ilustre Señor Don Francisco Xavier de la Torre, Gobernador y Capitán General, y Presidente de la Real Audiencia de estas Islas Philipinas, que los daños perjuicios y menos cabos, que he experimentado con la invasión de esta plaza por la Nación Británica y como apoderado de mi Señora Doña María Bernarda y de Don Joseph Doyle en el riesgo del Navío *Santísima Trinidad*, diez y ocho mill quinientos y ochenta pesos; la contribución que yo pagué un mill y quinientos pesos. En la Mina seis mill pesos poco más ó menos; en robo de los Indios el día del asalto y quemas de casas propias tres mill pesos poco más ó menos, no expresados los atrasos, que se nos han seguido por dicha invasión en la plata que venia en el navío *Philippino*. Y por ser cierto todo lo arriba expresado, firmé la presente en esta dicha Ciudad de Manila en seis de Julio de mill setecientos sesenta y quatro años.—Juan Francisco Solano.

---

1 Por el contexto de esta Memoria se colige, que el declarante José de Góngora fué uno de los ricos-hombres valientes que buyeron á tiempo con los caudales que poseían, sin que les importara gran cosa que su honor y patriotismo corriera la triste suerte que cupo á sus casacas, chupas, calzones y demás prendas de rica indumentaria, así como también á la valiosa colección de recamados arneses y otros objetos preciosos, cuyo valor no menciona ni exige, quizá porque no lo necesitaba ó un asomo de pudor se lo impedía, así como es de creer que utilizase los caballos para poner pies en polvorosa, llevando consigo los caudales y alhajas que sin duda contenían los «dos baúles vacíos» consignados en esta Memoria.

La suma de esta declaración:

Riesgo de la <i>Trinidad</i> .....	18,580 pesos.
Contribución.....	1,500 »
En la Mina.....	6,000 »
Robos.....	3,000 »
<b>TOTAL.....</b>	<b>29,080 pesos.</b>

Don Francisco Leandro de Viana del Consejo de Su Magestad y su Fiscal en esta Real Audiencia de Manila, en virtud de la Superior Orden de Vseñoria, sobre que haga constar la pérdida que cada uno experimentó con ocasión de la guerra, por la invasión de los Ingleses: Certifico bajo de Juramento que el día cinco de Octubre de mill setecientos sesenta y dos, en que fué asaltada esta plaza por los referidos ingleses, perdió la plata labrada de su servicio, la ropa principal de su uso, y varias otras cosas de su casa, que todo fué saqueado por la tropa de su Magestad Británica en el mencionado día de el asalto, é importaría unos quatro mil pesos poco más ó menos: Así mismo certifica, que en el Navio la *Santisima* apresado por dichos Ingleses perdió seiscientos pesos, que importaban algunas alhajas y curiosidades, que bajo partida de registro, y con decreto del Ilustrísimo Señor Arzobispo Gobernador, enviaba á España de regalo; y siendo todo lo dicho el único caudal que ha tenido en estas Islas, quedó con la guerra sin más auxilio, que el sueldo que la piedad de Su Magestad se ha dignado concederle, y con el empeño de quatrocientos pesos que quedó debiendo á Don Pedro Artequieta, y para que conste lo firmo á seis de Julio de mill setecientos sesenta y cuatro.—Francisco Leandro de Viana.

Don Pedro Artequieta vecino de esta Ciudad de Manila, en cumplimiento á lo mandado por Bando público, que hizo promulgar el muy Dlustre Señor Coronel Don Francisco de la Torre, Gobernador y Capitán General de estas Islas, y Presidente de la Real Audiencia que en ellas reside, en que manda, que todos los vecinos estantes y habitantes de esta Ciudad y sus extramuros den por lista certificación de todas las pérdidas que hubieren tenido por razón de la guerra pasada. Certifico en quanto puedo y debo, que en los caudales que había en mi poder por vía de depósito y administración pertenecientes á albaceazgos y de varias obras pías, y de sugetos particulares, que me dieron á premio sobre una memoria que embarqué en el navio *Trinidad* ha habido la pérdida que se sigue:

Primeramente, diez mill nuevecientos cinquenta y siete pesos, siete reales y dos granos pertenecientes al albaceazgo de Don Bentura de Bonasategui, los quales paraban en mi poder por via de



depósito, para mi seguridad por haber sido fiador de su albacea, en la qual cantidad se hallan incluidos ochocientos setenta y ocho pesos, cinco reales y un grano pertenecientes á Don Manuel de Colina, como consta de declaración que tengo dada en el juzgado de bienes de difuntos, los quales estaban en una caja separada de la casa de mi morada, y fueron saqueadas el mismo día que entraron los Ingleses en esta Ciudad.

Así mismo, fueron saqueados un mill quinientos pesos que entregó al Reverendo Padre Fray Pedro Bordallo Procurador General de Santo Domingo, los quales se los entregué, para que con las alhajas de su convento lo echase fuera, y no tuvo efecto, y en esta partida se hallan incluidos un mill pesos pertenecientes al albaceazgo que administro de Don Juan de Laus y Aristorena.

Así mismo me saquearon la ropa de mi uso, varias piezas de género y algunas alhajas preciosas, que todas las estimo en más de mill y quinientos pesos.

Así mismo en el Galeón *Trinidad* embarqué una factura, y remitía para varios correspondientes míos algunas piezas de regalo, que todo tuvo de costo principal diez y nueve mill seis cientos pesos, en cuya cantidad se incluyen varias partidas que tomé á premio y riesgo de mar de obras pías y particulares, y también algunas menudencias que por mi mano se embarcaron de cuenta de sus dueños. Las quales cantidades suman treinta y tres mill quinientos cincuenta y siete pesos siete reales y dos granos, y son ciertas según que van expresadas, y se han perdido por la razón que arriba va dicha. Y para lo que convenga, doy la presente certificación en dos de Julio de mill setecientos sesenta y quatro.—Pedro de Artequieta.

Muy Ilustre Señor: Don Fernando González Calderón, vecino y del comercio de esta ciudad, ante Vseñoría en debida forma me presento, exhibiendo la adjunta certificación para que en su virtud se sirva Vseñoría hacer las representaciones y ocurso, que á su Superior comprehensión pareciesen propios. Y para su efecto á Vseñoría pido y suplico se sirva hacerme por presentado con dicha certificación, que de ser conforme á verdad, hago el debido juramento y demás necesario.—Fernando González Calderón.

Don Fernando González Calderón, vecino y del comercio de esta Ciudad, obedeciendo el Bando que el Muy Ilustre Señor Gobernador y Capitán General de estas Islas mandó promulgar, á fin de que cada uno exhibiese la constancia de los intereses que de su pertenencia hubiese perdido por las violencias de los Ingleses que tomaron esta plaza. Certifico haber perdido por dicha razón las partidas siguientes: Quince mill nueve cientos sesenta y seis pesos,

seis reales y seis granos, importe de los efectos que de mí quenta conducía el Galeón la *Santísima Trinidad* el día veinte y dos de Octubre de mill setecientos sesenta y dos, me cogieron en un Champán en el Río en plata acuñada, labrada y efectos, ocho mill pesos siete reales y seis granos, como consta en la lista y escrito que presento por mano del intérprete Don Eduardo Bongán á el Gobernador y Consejo Británico, haciéndoles presente me los habían dejado sacar <sup>1</sup> por la puerta del Parián de esta Ciudad, y para que se devolvieren, ni me respondieron á dicho escrito ni me devolvieron dicha cantidad y efecto.

Item, Habiéndoseme nombrado por esta Nobilísima Ciudad y sus Compromisarios para que fuera con dos navíos ingleses, para que si se encontraba con el navío el *Philipino* no se tomase por presa y si lo que traía dicho Navío se entregase á cuenta de lo capitulado, en cuyo viage que duró noventa y tres días, habiendo quedado mi casa sola, por dichos Ingleses, Sangleyes ó Indios, me saquearon de ella espejos, quadros, ropa, estrados, taburetes, mesas, y otros varios trastes de casa que me hago juicio, importan tres cientos y cincuenta pesos poco más ó menos. Cuyas cantidades componen la de veinte y quatro mill tres cientos diez y siete pesos y seis reales que certifico y Juro á Dios y á una señal de Cruz haber perdido por las expresadas razones. Y para que conste en virtud del citado Bando doy la presente. Manila y Julio diez de mill setecientos sesenta y quatro. —Fernando González Calderón.

Declaro yo Doña María Ana de la Cruz, debajo del juramento necesario, en obediencia del Bando promulgado el dos de este presente mes, que lo que me cogieron los ingleses en la toma de esta plaza de Manila en alhajas de oro, joyas y plata labrada, importa la cantidad, de quatro mill y tantos pesos, y las posesiones que me quemaron, importan un mill y cuatro cientos pesos. Y por verdad lo firmé en quatro de Junio de mill setecientos sesenta y quatro años. —María Ana de la Cruz.

1 Una vez más se comprueba por esta declaración que la caballerosa palabra de los Jefes británicos de que tanto alarde hicieron se convertía en una pura burla, cuando aquella se encontraba en competencia con un nuevo aporte de efectos ó dinero á las cajas de la Compañía de la India, con la agravante inaudita, en este caso, de haber saqueado de nuevo la caja del Sr. Calderón de lo muy poco que le había quedado, después de muchos meses de llevado á cabo el primer saqueo, durante su ausencia, y precisamente en el tiempo en que se hallaba designado á su servicio á bordo de los buques ingleses que salieron por tercera vez en busca del *Filipino*, no sólo con hospedaje, sino por orden forzosa de los mismos Jefes, á sea bajo pena de prisión y de pérdida de todos los bienes si no cumplía; de esa manera tan indigna y cruel pagaron el singularísimo servicio que el Sr. Calderón les prestaba, como era salir en busca del *Filipino*, cuyo hallazgo significaba para dichos Jefes la adquisición de dos millones, que era la cantidad que poco más ó menos conducía dicho Patache, entre fondos públicos y particulares.

En cumplimiento del Bando Superior promulgado, sobre que todas las personas, de la calidad ó condición que sean, presenten una relación jurada de todo lo que se les ha perdido y saqueado en la toma de esta plaza por los Ingleses, en virtud de lo cual declaro yo Clemente Benedicto de los Reyes, indio tagalo, nacido y residente en esta ciudad, y uno de los Notarios Receptores de la Curia Eclesiástica de este Arzobispado, que todo lo que se me ha perdido y saqueado por dichos Ingleses, assi en reales, algunas alhajas de oro y plata de mi uso como las de mi familia, ropa, algunos efectos y omenaje de casa, importan la cantidad de trescientos y cincuenta pesos, poco más ó menos, por lo cual, si fuese necesario, para mayor certidumbre y verdad de lo dicho, lo justificaré en todo tiempo con personas fidedignas y de toda excepción, la qual declaración la hago bajo del juramento necesario. Y para que conste lo firmé en esta Ciudad de Manila á diez de Junio de mill setecientos sesenta y cuatro años.—Clemente Benedicto de los Reyes.

En cumplimiento del Bando Superior promulgado, sobre que todas las personas de la calidad é condición que sean, presenten una relación jurada de todo lo que se les ha perdido y saqueado en la toma de esta plaza por los Ingleses, en virtud de lo qual declaro yo Victorio Gregorio de los Reyes, indio tagalo, nacido y residente en esta Ciudad, y uno de los intérpretes de la Curia Eclesiástica de este Arzobispado, que todo lo que se me ha perdido y saqueado por dichos Ingleses, así en reales, algunas alhajas de oro y plata de mi uso, y las de mi esposa, como las de mi familia, algunos efectos y omenajes de casa, y la casa de mi morada de tabla y teja, de quatro brazas de largo y tres y media brazas de ancho con su batallán, cocina y letrina, que lo hice á costa mención mía, ymportaran la cantidad de nuevecientos setenta y dos pesos, poco más ó menos, por lo cual, si fuere necesario, para mayor certidumbre y verdad de lo dicho, lo justificaré en todo tiempo con personas fidedignas y de toda excepción, la cual declaración la hago bajo del juramento necesario. Y para que conste lo firmé en esta Ciudad de Manila en quince de Junio de mill setecientos sesenta y cuatro años.—Victorio Gregorio de los Reyes.

Yo Don Juan de Asso y Otal, vecino y del comercio de esta ciudad, hago relación jurada por orden del Muy Ilustre Señor Don Francisco Xavier de la Torre, Gobernador Capitán General y Presidente de la Real Audiencia de estas Islas Philipinas, que los daños, perjuicios y menoscabos que he experimentado con la invasión de esta plaza por la nación Británica, es lo siguiente: en el riesgo del navio *Santisima Trinidad*, seis mill pesos; en la contribución,

seiscientos cincuenta y siete pesos; y en la Mina, quatro mill pesos, poco más ó menos, no expresando los atrasos que se me han seguido por dicha imbasión en la plata propia que venia en el *Philipino* y dependencias que por haber fallecido los sugetos no se pueden cobrar. Y por ser cierto todo lo arriba expresado firmé la presente, en en esta dicha ciudad de Manila, en nueve de Julio de mill setecientos sesenta y cuatro.

Sumario de esta aclaración:

Riesgo de la <i>Trinidad</i> .....	6.000 pesos.
Contribución.....	657 »
En la Mina.....	4.000 »
TOTAL.....	<u>10.657 pesos.</u>

Juan de Asso y Otal.

En virtud de lo mandado por el Bando del muy Ilustre Señor Presidente Gobernador y Capitán General de estas Islas Philipinas de-claro, que la pérdida que he tenido con el motivo de la guerra por la nación Inglesa que vino á ellas, es la siguiente:—Por treinta y quatro mill seiscientos pesos que di á corresponder en el Navío *Santisima Trinidad*, que el año de sesenta y dos se despachó para el Reino de la Nueva España, y fué apresado por dichos Ingleses: Y dicha partida consta por escritura y obligaciones que paran en mi poder.

Así mismo remitía á Su Magestad dos libros con sus guarniciones y Armas Reales de oro de el sermón y honras que mandé hacer en esta ciudad de Manila por el alma de la Señora Doña Maria Amelia de Saxonia nuestra Reina y Señora difunta, con una lámina de cobre de marca maior en que iba sacado á buril el Tímulo que uno y otro me tuvo de costo ducientos y cincuenta pesos.—Así mismo de varias cositas de regalo que embiaba á mi hermano á la Nueva España, y á mis hermanas á Madrid, y su valor importarian como trescientos pesos.

Item, un cajón de sortijas de varias hechuras de tumbaga y cobre y tachuelas de cobre para forlones y taburetes que su principal pasa de quinientos pesos. Mi casa fué saquenda el día de el asalto, y en ella perdí en alhajas omenaje y ropa de vestir como tres mill pesos. En vino, embarcaciones y demás utensilios, que tenía para el Real Estanco del vino que estaba á mi cargo, importaría el valor de lo que se perdió, como seis mill pesos. Y todas las partidas arriba referidas importan la cantidad de quarenta y quatro mill seis cientos y cincuenta pesos; y juro, que lo arriba referido que es la verdad, y para que conste lo firmé en esta ciudad de Manila á quince de Julio de mill setecientos sesenta y quatro.—Francisco Xavier Salgado.

Declaro como albacea, que soy de mi hijo el General Don Joseph de Eslava <sup>1</sup>, que según las obligaciones y papeles que he podido encontrar de dicho difunto embiaba al Reino de la Nueva España en el navío la *Santisima Trinidad* que apresó el enemigo lo siguiente:

Por dos obligaciones consta dió á corresponder dos mil quinientos pesos.

Por un conocimiento consta así mismo que remitía embarcados un mill pares de medias de primera de Chancheo que costaron á diez reales cada una, importan doscientos y cincuenta pesos.

Por seiscientas piezas de listones de dos dedos de ancho y doce varas pieza á dos reales cada una, importan ciento y cincuenta pesos.

Por tres picos de canela de Zamboanga á razón de setenta pesos pico, importan doscientos y diez pesos.

Por quinientos pares de medias dichas, á razón de diez reales, importan seiscientos y veinte y cinco pesos.

Por cinco piezas de pequines <sup>2</sup> pintados para sayas á razón de veinte pesos pieza, importan cien pesos.

Por diez y seis piezas de comboia <sup>3</sup> de costa á razón de tres pesos pieza, importan quarenta y ocho pesos.

Por quarenta y cinco abanicos de primera suerte y todo el varillaje de nácar dorado, á rrazón de quatro pesos cada uno, importan ciento y ochenta pesos.

Todas las dichas partidas arriba referidas, importan la cantidad de cinco mill cincuenta y tres pesos, y juro que es la verdad y lo que consta por dichos conocimientos, y lo firmé en esta Ciudad de Manila en quince de Junio de mill setecientos sesenta y cuatro.—Francisco Xavier Salgado.

Yo Don Ramón de Orendain, escribano mayor de esta Superior Gobernación y Guerra de estas Islas, certifico y juro en forma y conforme á derecho, haber perdido en el saco que hicieron los enemigos Británicos el día que asaltaron esta ciudad la cantidad que abaxo se expresa, y es la forma siguiente:

Primeramente, en el navío la *Santisima Trinidad* apresado por los ingleses, seis mill pesos empleados en canela y ropa que la con-

1 Este D. José de Eslava fué uno de los generales más ilustrados y de más bríos que tuvo á su servicio el Sr. Ande.

2 Pequines plural de Pequin. Se llamaba así una tela bastante común en los siglos diecisiete y dieciocho procedente de China, y especialmente de Pekin ó Pe-king, de donde toma el nombre. Por lo comun esta tela era de seda pastosa pintada ó estampada, importada de China y enviada por el comercio de Manila á América y también á España.

3 Llamaban así á unos tejidos procedentes de la costa de la Indo-China, y más aún del Reino de Cambojé ó Kambodje, que sostenía un comercio relativamente activo en esa época con Manila.

signé al Capitán de dicho navío Don Pedro Putrerres de Cossío in-  
clusos ocho cientos pesos que así mismo le di á corresponder al su-  
sodicho, que importan la dicha cantidad seis mill pesos.

En mi casa de la Ciudad de Manila, en reales seiscientos treinta  
y dos pesos.

En alajas de oro y plata y algunos diamantes de mi esposa, un  
mill trescientos pesos.

En ropa, género y omenage, quinientos pesos.

Y para que conste en cumplimiento del Superior Rando publicado,  
para el efecto, doy la presente que es fecha en esta Ciudad de Ma-  
nila á quince de Julio de mill setecientos sesenta y quatro años.—  
Ramón de Orendain.

Yo Doña Lucía Anoro, vecina de esta Ciudad de Manila, y viuda  
de Don Francisco Casañas, hago relación jurada por orden del muy  
Ilustre Señor Don Francisco Xavier de la Torre, Gobernador y Ca-  
pitán General y Presidente de la Real Audiencia de estas Islas Phi-  
lipinas: Que los daños, perjuicios y menoscabos que he experimen-  
tado con la imbasión de la plaza por la Nación Británica. En el  
riesgo del navio la *santísima Trinidad*, quatro mill trescientos pe-  
sos. La contribución, dos mill quinientos pesos.

En la Mina de fierro de Santa Ines, cinco mill pesos poco más ó  
menos.

En el robo que hicieron los Indios en Lipa, catorce mill pesos.

En el saqueo, seis mill ciento y veinte y cinco pesos, más que me-  
nos, entre todo lo perdido. Y por ser cierto todo lo arriba expresado  
firmé la presente en esta Ciudad de Manila en diez y ocho de Julio  
de mill setecientos sesenta y quatro años.

#### SUMAS DE ESTA DECLARACIÓN

Riesgo de la <i>Trinidad</i> .....	4.300 pesos.
Contribución.....	2.500 »
En la Mina.....	5.000 »
Robo.....	14.000 »
Saqueo.....	6.125 »
Total.....	<u>31.925 »</u>

Lucía Anoro.

Yo Doña María Barrón viuda y vecina de esta Ciudad, hago rela-  
ción jurada por orden del muy Ilustre Señor Don Francisco Xavier  
de la Torre Gobernador y Capitán General y Presidente de la Real  
Audiencia de estas Islas Philipinas, que los daños perjuicios y me-

nos cabos que he experimentado en la imbasión de esta plaza por la nación Británica.

En el riesgo de la *Trinidad*, seiscientos pesos.

En el saqueo, novecientos pesos, entre todo lo perdido.

Y por ser verdad todo lo arriba expresado, firmé en esta Ciudad de Manila en diez y ocho de Julio de mill setecientos sessenta y quatro.

SUMAS DE LA DECLARACIÓN

En el riesgo de la <i>Trinidad</i> .....	600 pesos.
Saqueado.....	910 »
EL TOTAL.....	1.510 »

Doña María Barrón.

Concuerda con su original, que queda en el oficio de mi cargo á que me remito, y en virtud de lo mandado en el Superior Decreto común y general expedido para el efecto, saqué el presente por duplicado en cincuenta y dos foxas la primera y esta del papel del oficio, y lo demás del florete <sup>1</sup>.

Y es fecho en esta Ciudad de Manila á veinte y tres de Julio de mill setecientos sessenta y quatro años.—Ramón de Orendáin.

Los escribanos por el Rey Nuestro Señor, que al final signamos, certificamos y damos fee, que el Sargento Mayor Don Ramón de Orendáin, de quien va rubricado y firmado el testimonio de las cincuenta y dos foxas con esta, es escribano maior de la Superior Gobernación y guerra de estas Islas Philipinas, fiel legal y de toda confianza, y la firma con que la autoriza es la misma de que ha usado y usa en todo los despachos, que por ante su fee han pasado y pasan, y como tal, se le ha dado y da entera fee y crédito en juicio y fuera de él, y para que conste ponemos el presente en Manila á veinte y tres de Julio de mill setecientos sessenta y quatro años. (Siguen tres firmas, rúbricas y signos de Escribanos públicos.)

1 No obstante que el Bando del Sr. de la Torre habia sido publicado en forma de mandato á todos los vasallos de su Magestad católica de cualquier estado, calidad ó condición que sean..... como se ve por este testimonio, muy pocos fueron los que se presentaron á declarar los perjuicios recibidos por la invasión inglesa, ya con motivo del asedio de Manila y diferentes saqueos sufridos por sus habitantes, ya por concepto de contribuciones y presas llevadas á cabo por mar y por tierra. Sin duda comprendieron los aludidos, que esta indagatoria no tendria resultado práctico provechoso ó remuneratorio de los daños ó perjuicios recibidos, y si sólo, como decía el Bando, tener el Superior Gobierno noticia de esos daños y perjuicios.....; así que los presentados para consignar su declaración fueron en reducido número, y tan reducido, que salvo yerro, solamente ascienden los que se presentaron á cuarenta y un individuos, dos de los cuales, tan sólo, eran indigenas, cuarenta, con un capital perdido, que en conjunto suma un millón noventa y tres mil pesos en números redondos, y uno á quien no le pareció conveniente fijar el valor de los numerosos y preciados objetos perdidos..

*Relación <sup>1</sup> de todo lo acaecido al Galeón la «Santísima Trinidad» de este año de 1762 en que salió de este puerto de Cavite para el de Acapulco con el permiso del vecindario y por el Real situado en estas Islas Filipinas hasta que volvió á él de arribada á los 104 días de navegación, hecha por un sujeto de los que iban empleados en dicho Navio.*

Muchas veces los sucesos suelen indicar las desgracias, y la providencia en ellos como que nos habla al interior: pero el hombre no advirtiéndolo ó como que se desentiende de todo, aventura á la contingencia y al tiempo lo que después padece y se lamenta con infructuoso escarmiento.

Luego que á principios de este año se dieron en esta Ciudad de Manila las respectivas providencias para el despacho de dicho navío, como es costumbre, no parece sino que el corazón de cada uno le era un fleil y verdadero indicio de lo que se aguardava, porque los ánimos así de los que se quedaban como de los que habíamos de embarcar en él, se dejaban ver tan fríos, y los negocios del comercio se trataban con tanto desabrimiento, que lo que en otros despachos del 15 al 20 de Julio ya estaba la carga pronta, en éste no se pudo concluir hasta ultimos de él, sin embargo de haberse practicado en cuanto lo permitieron las circunstancias del tiempo lo posible á este fin.

Nos pusimos á la vela para nuestro destino el 1.<sup>o</sup> de Agosto en este Puerto de Cavite, mas con viento contrario por el vendaval, y desde este instante, á la verdad, poquísimas cosas hubo que nos fuesen favorables, porque precisados á fondear en la boca de Mariveles <sup>2</sup>, por no poderla revasar, 32 días nos mantuvimos en ella por el rigor del tiempo, con tan grandes fugadas de vientos y aguaceros, que aunque en una ocasión nos dió lugar á salir por la boca grande fué para volver el día siguiente á entrar por la chica y anclar en ella hasta el día 3 de Septiembre, que á continuos bordos y diligen-

---

1 Esta *Relación* está tomada de una copia de la época que se conserva inédita en el Archivo agustiniano; y como es copia, y no el original, debemos llamar la atención acerca de una, al parecer, pequeña contradicción que se observa entre una frase del epígrafe y la firma que se halla al final. Quizá el autor quiso ocultar su nombre, y consiguió en el epígrafe que dicha relación estaba «hecha por un sujeto de los que iban empleados en dicho Navio», y después la firmó, ó ya de propia voluntad, ó á ruegos de sus compañeros de infortunio; y decimos esto, porque el Sr. D. Pedro Enriquez Calderón, de quien es la firma sin rúbrica que aparece al final, no creemos que fuera empleado en dicho navío y sí pasajero, toda vez que había estado en el cargo de Oidor en la Audiencia de Manila, y regresaba á Méjico con su familia; por lo demás, no nos cabe duda alguna de la veracidad del sentido y cristiano relato del Sr. Calderón.

2 Boca de Mariveles llama el autor de esta *Relación* al puerto de Mariveles, que se halla situado algo más afuera de la llamada Boca Chica de Manila, ó sea en la costa de Luzón al Noroeste de la isla del Corregidor, á la misma entrada en la parte septentrional de aquella gran bahía.



cias salimos otra vez por la otra y consiguiendo montar á Fortún <sup>1</sup> y la punta de Santiago llegamos el día 7 de dicho mes á San Jacinto en donde á más de alguna aguada, leña y refresco que inmediatamente hicimos, nos alcanzó un Champán con viveres y utensilios despachado por este Superior Gobierno, con que, el prudente cuidado y vigilancia de el Ilmo. Sr. Arzobispo Presidente, Gobernador y Capitán General de estas Islas, procuró remediar de este modo la necesidad, que por razón de los que podríamos haver gastado y consumido en dicha demora se nos pudiese quizás seguir en lo sucesivo del viage, ocurriendo en la misma ocasión á otro inconveniente de no menos consecuencia, en que, como ya el tiempo se consideraba algo avanzado, comenzaban los más á dificultar nuestro viage, sobre el desconsuelo de no haver llegado hasta entonces el patache Filipino, que se aguardaba de regreso de la Nueva España, y por dicha razón le hacían los más perdido; y así dispuso su ardentísimo celo el celebrar una junta de los Pilotos mas peritos de estas Islas, por sí hechos cargos de tan graves circunstancias y en que tanto se aventuraba el servicio de ambas Magestades y de la causa pública, podía no obstante hacer viage ó no nuestro Navío y resolviéndose en ella, que no era del todo difícil, ni que havia necesidad de variar derrota por el Cabo de Bojeador <sup>2</sup>, como también se propuso respecto á que otros lo havian conseguido en igual tiempo y por la vía ordinaria del embocadero, remitiéndole al General de estas diligencias un testimonio para su inteligencia y gobierno. Con tan favorables fundamentos y oportunos auxilios salimos de dicho puerto de San Jacinto <sup>3</sup> el día 2 á la mañana, y en aquella misma noche desembocamos por San Bernardino, con sólo la corta diferencia de dos dias, en que este propio Navío lo hizo el año pasado de 1758, havien-

1 Fortún es un islote de media legua de largo y una cuarta parte de ancho, situado enfrente del pueblo de Nasugbu, de la Provincia de Balangas; el paso ó canalizo que hay entre la costa y este islote era el que comúnmente escogían, por su limpio fondo, las naos que se dirigían al Estrecho de San Bernardino, ó entraban por éste á el de Surigao al aproximarse á Manila. La Punta ó Cabo de Santiago se halla situada en la parte Sudoriente más saliente de la península batangueña, y Ensenada de Pagupus, en el gran Seno de Balayán, y era paso obligado para las embarcaciones que seguían ese derrotero.

2 La derrota por el Cabo Bojeador era poco común, y únicamente se optaba por ella en casos de excepción, como éste. Se halla dicho Cabo dotado de estación semafórica y está situado en la parte extrema occidental de Luzón al dar vuelta á su costa Norte, en la cual, y á corta distancia, se encuentra el Seno de Bangui, frente al pueblo de este nombre, con un abrigo fondeadero contra los vientos del Sur, así como pocas millas al Sur del referido Cabo se encuentra la Ensenada de Dirique, de suficiente fondo á lo largo de su centro y bastante segura contra los vientos del primer y cuarto cuadrante.

3 El Puerto de San Jacinto, el cual toma el nombre del pueblo situado en su ribera, en la parte Nordeste de la isla de Ticao, casi enfrente del Estrecho de San Bernardino, es de inmejorables condiciones, tanto por su fondo como por su abrigo, y en aquella época era escala que se imponía á las naos que se dirigían á América, porque además de proveerse allí con facilidad de leña y agua, esperaban, seguros en él, el momento oportuno para atravesar sin riesgo el tan temido estrecho, por la fuerza de sus encontradas corrientes y numerosos islotes y bajos.

do entonces logrado uno de los viages más felices de esta carrera.

Contábamos después de desembocados el 15 del referido Septiembre, y no acabamos de dejar la costa á causa de calmas y corrientes, de tal suerte, que el 18 nos vimos empeñados en los bajos de Montufar<sup>1</sup>, á distancia de un tiro de fusil de ellos, que fué particular beneficio de Dios no habernos allí perdido.

El 20 al anochecer dejamos por la popa al Cabo del Espíritu Santo, perdiendo la tierra de vista con viento bonancible, cuando el 21 al 22 nos entró el primer temporal desde el NO. al SO., que haciéndonos correr con el trinquete con bastante mar y viento, nos vimos en algún cuidado; pero habiéndose después aplacado, se lisonjaba de nuevo nuestra esperanza, por cuanto esta trinquetada había sido á popa, y medio de adelantarnos cada día más en nuestra derrota.

El 24 habiéndose otra vez comenzado á revolver el tiempo, poniéndose de mal cariz los horizontes, el 25 á las cinco y media de la mañana rendimos de improviso todos los masteleros, á excepción del mesana que se descabezó un poco, que al ver todos ellos á la banda enredados en sus mismas jarcias y velas, causaban no pequeña confusión y temor, mayormente en la necesidad de haberlos de acabar de cortar para que cayesen de una vez al agua, aventurándose en esta faena, el que si alguno de ellos iba á dar al timón, como ha solido suceder en estos casos, desquiciándolo de sus machos y hembras, nos le llevase de enenentro y nos fuese motivo á zozobrar; pero como estábamos reservados para mayores desgracias, fué su Divina Magestad servido de sacarnos con bien de este conflicto, con tantas muestras de su piedad santísima, que al dar la voz del mastelero mayor sobre el alcázar en donde estaban más de treinta hombres de guardia á ninguno de ellos lastimó, y solamente al segundo gobierno que estaba en la cofa mayor estropeó un poco.

De esta suerte comenzamos después á irnos reparando, tratando de arbolar otros masteleros de respeto que llevábamos, cuando al

---

1 *Montufar*: llamábase ya así la Punta Nordeste que, en la época que historiamos, pertenecía á la provincia de Albay; dicha punta, con la llamada de *Ungay* del islote *Ráp-ráp*, que se halla al Norte y enfrente de aquella, sirven de boca el gran Seno de Albay; hoy la Punta de *Montufar*, cerca de la cual está el pueblo del mismo nombre, pertenece á la provincia de Sorsogón. De dicha Punta y la inmediata de *Ubingay* arranca el bajo *Montufar*, que se extiende notablemente hacia fuera en forma de nariz, cuya base está en la costa. En el mapa del señor Coello, y algún otro moderno, conserva el nombre de *Montufar*; en el del Sr. Montero y Gay, publicado en Madrid en 1875, corregido el 1894 por la Dirección hidrográfica, se designa á esta Punta equivocadamente con el nombre de *Montugan*, que es el de un pueblecito cercano, no lejos de la Punta *Ubingay*, que es en donde el Sr. Montero y Gay sitúa la que él llama de *Montugan*, cuyo bajo es el mismo *Montufar*, que se extiende hacia el interior. Todo este bajo era muy peligroso á las naos que navegaban cañidas á tierra, porque con facilidad eran arrojadas sobre él, al llegar á la altura ó desembocadura del Seno de Albay, efecto de las corrientes que se establecen al seguir éstas la configuración de la costa de dicho Seno.

cabo de ocho días, en que ya teníamos apuntado el de velacho<sup>1</sup>; nos insultó de nuevo al anochecer el día 2 de Octubre otro horrible y formidable temporal por el NE., que era nuestro camino, con muchos relámpagos, truenos y algunos chubascos; por cuyo motivo, y el de considerarse los pilotos, según su punto, empeñados con las Islas Marianas, y ser estas unas señales que lo evidenciaban, determinaron ponerse á la capa hasta la mañana del día 13, que amaneciendo para nuestra mayor ruina, discurrimos fuese ya también llegado el término de nuestro funesto ocaso.

Eran ya las 7 del día cuando hasta el sol se negaba á ser testigo de una desgracia, y entre las obscuras nubes que vestía nos hacía evidente el peligro. Los dos elementos de mar y viento se llegaron á alterar y enfurecer de tal modo, que el primero en cada ola ofrecía una sepultura, y el segundo en cada bramido un espanto. La pobre nao contra quien se habían confederado tan poderosos enemigos, no pudiendo resistir toda su estructura material á tanta violencia y vigor, pues de cada golpe de mar se llevaba á pedazos el corredor de popa, comenzándole á faltar las jarcias, dando principio por los popeles<sup>2</sup>, acabó enteramente por desarbolar en altura de 18 grados por 10  $\frac{1}{4}$  de latitud y 19 de longitud, haciéndose pedazos el palo trinquete por tres partes, el mayor por la fogonadura<sup>3</sup>, y el de mesana que nos vimos en la precisión de picarle, porque no se nos abriese de una vez la popa del navio, quedandonos solamente á reserva el vauprés.

Aquí será razón haga un paréntesis la discrección de cada uno, y refleje cuál sería el lamentable estado de todos nosotros, al vernos hechos boyas sobre las aguas, reducidos á la última miseria, y á distancia de mas de 360 leguas de la tierra que habíamos dejado: ¡Verdaderamente, Catástrofe el más digno de lastima y compasión! mientras que nosotros fluctuando de esta suerte entre continuos y extraordinarios balances, al paso que al tiempo cada vez era mayor, iban creciendo por instantes nuestros peligros; por que al entrarnos la tarde, como los golpes de mar que se metían por el Combés<sup>4</sup> y

1 El mastelero de velacho llamado así por ser éste el nombre de dicha vela y denominado más comúnmente palo trinquete, es el mastelero de proa en todas las embarcaciones de dos ó más palos.

2 Popeles, y con más propiedad Popés se llaman en marinería las cuerdas ó cabos con polea que se colocan en el extremo ó perinola del palo trinquete para reforzar en casos dados las cuerdas, en forma de tirantes, llamadas obenques.

3 Fogonadura se denomina en este caso el agujero circular que se abre en la cubierta para dar paso y aprisionar á los masteleros; aquí se trata del palo mayor; el que picaron fué el palo mesana, ó sea el inmediato á popa.

4 Se llama Combés en marinería, especialmente en embarcaciones de aquella época, el hueco ó espacio abierto ó escotado de la obra muerta, entre los palos mayor y trinquete, más bajo que el resto de las bandas del buque, y por consiguiente más asequible á la entrada de las aguas del mar.

el Castillo de proa, eran muchos, y la más de esta agua iba á dar á la bodega, sin poderlo en aquel tiempo remediar, además de otra que se deseubrió por el juego del timon, sin algunos lagrimales por los trancañiles <sup>1</sup>, todo esto dió motivo á que se divulgase instantáneamente una apócrifa voz, de que ya el agua subía por las escotillas arriba; con cuya novedad acabáronse de barajar los ánimos en mayor consternación: los unos lloran y gimen sus culpas arrepentidos, los otros, postrados de rodillas, hacen repetidos actos de amor de Dios, y todos procuran buscar en la penitencia la tabla más verdadera y segura de salvarse, confesándose y recibiendo la Absolución del Sr. Capellán, y de otros Ministros del Altísimo <sup>2</sup>, que nos acompañaban, ni faltó en aquel punto circunstancia de oír nosotros mismos nuestras agonías; pues tocándose la campana de proa por sí sola con el movimiento, hasta el bronce en su lenguaje nos estimulaba á dolor y sentimiento. Quiso el Señor que recobrados un poco de este susto, se trató de dar á las bombas sin excepción de personas, y con esto, desde entonces, ya el agua siempre fué á menos.

Nueve días continuos estuvimos de esta suerte, sin saber si el viento ó las corrientes nos llevarían hacia el Japón, para donde corrían, si baráramos en algún bajo, acabándonos de hacer pedazos en él, ó si daríamos en alguna Isla desierta de las muchas que hay por aquel Meridiano; pero remitiendo estos temores á la Providencia, en cuyas manos Santísimas tan del todo nos habíamos puesto, y enseñándonos la razón y la misma naturaleza á buscar el remedio en las mayores necesidades, tuvo también lugar de obrar el arte, y así pasándole tortores <sup>3</sup> al baso lo que había padecido para su mayor seguridad, procuramos en los pocos fragmentos de un Mastelero de los de respeto y otras vergas que solamente habían quedado sobre la crugia, formar unas bandolas <sup>4</sup>, embergando una pequeña vela que sirvió de trinquetillo, y pudiendo navegar con él pusimos la proa el día 11, con extraordinario gozo y contento de todos, en de-

<sup>1</sup> En marinería llevan el nombre de Trancañiles unas viguetas ó largueros colocados á lo largo del buque, que sirven para trabar y dar coesión al costillaje del casco con las llamadas Latas ó traviesas que sostienen la cubierta y los denominados Baos ó laves que unen un costado con el otro para que no se abra el vago de la embarcación, sirviendo á la vez de sostén á la cubierta.

<sup>2</sup> Entre los religiosos que habían tomado pasaje en la nao *Trinidad* se hallaban cuatro agustinos, dos de éstos eran mejicanos que volvían á su Provincia de Michoacán, y dos españoles, los Padres Fr. Juan Gutiérrez, nombrado Rector del Colegio de Valladolid, y Fr. Santiago Tovar, elegido Presidente del Hospicio de Santo Tomás de México.

<sup>3</sup> Se conocen con el nombre de Tortores, entre los marinos, unos cables, no muy gruesos, con que se refuerzan los costados ó puntos de la nave que han quedado averiados ó poco seguros á consecuencia de haber padecido algún temporal.

<sup>4</sup> Se dice navegar una nave en bandolas, cuando, por haber perdido los masteleros á causa de algún temporal, se ha visto obligada á levantar palos cortos, ó pequeños masteleros que soportan velas arregladas al grandor y poder de dichos palos; ambas cosas llevan de ropuesto los buques de vela para un caso de necesidad, como el de la nao *Trinidad*.

manda otra vez del cabo del Espíritu Santo <sup>1</sup> y estrecho de San Bernardino de donde habíamos salido. El General en nombre de todos ofreció dicha Trínquetilla á Nuestra Señora de Guila, que llevábamos de Patrona para el costo de su fiesta en el pueblo de la Hermita, y lo mismo hizo la gente de mar á Ntra. Señora de Puerta Baga en Cavite; porque siendo esta Divina Reina refugio de pecadores, consuelo de afligidos y la verdadera estrella del mar, esperábamos por medio de su intersección poderosa, que nos guiase y condujese á puerto seguro de salvarnos.

Deste modo proseguimos nuestra derrota con tanta felicidad aquel instante, que hasta el 28 por la mañana que descubrimos la tierra de dicho Cabo, no experimentamos en aquellos 18 días más que vientos claros y bonacibles, de tal suerte, que si nos hubiera acometido después otro cualquier temporal, según el modo en que veníamos, ya se deja entender cómo nos hubiéramos visto en consecuencia de todo lo sucedido.

El 29 á las 11 del día logramos entrar otra vez por dicho estrecho de S. Bernadino, habiéndose cantado una misa y el *Te Deum* en hacimiento de gracias al Señor, que había sido servido de traernos con bien á salvamento, librándonos hasta entonces la vida de tan grandes y manifiestos peligros; pero ¡oh Santo Dios! ¡cuán incomprensibles son tus juicios é investigables tus caminos! ¿Quién creyera, que este nuevo beneficio había de ser para empeñarnos después en otras muchas desgracias? Así sucedió, durándonos muy poco este consuelo, y trocándose de improviso nuestra alegría en pena; y nuestro gozo en sentimiento; porque á esto de las tres de la tarde descubrimos á distancia de cuatro leguas de la Isla de Capul una vela, que metiéndose luego detrás de ella no se volvió á ver hasta las ocho de la noche, con el motivo de hacer una luna bien clara, estando todos en la duda de si podría ser ó no embarcación de cruz, Barco ó Ballandra, que pudiese ir á alguna Provincia; así nos mantuvimos hasta cerca de las dos de la mañana, que aproximándose á nosotros se reconoció ser una fragata inglesa de 30 cañones, que nos comenzó inmediatamente á convatir con otro Navío grande de 64, que iba en conserva de ella, y se acreó después al mismo intento, sin tener nosotros de nuestra parte más arbitrio para defensa, que dos Cañones que habían ido en el Castillo de proa todo el viaje, habiéndose bajado los demás á la bodega al salir de S. Jacinto, como es costum-

---

1 El cabo del Espíritu Santo se halla situado en el extremo Nordeste de la isla de Samar. Las naos que al acercarse á Filipinas navegaban sobre los doce y medio de latitud, que era una derrota tan común como segura, diez leguas antes de llegar á la costa de Samar veían ese cabo, que aunque de poco saliente, es de alto ventilado, y entonces, este Cabo ó el puerto de Palapae, eran como escala obligada para esperar el tiempo más propicio de atravesar el Estrecho de San Bernardino.

bre, cinco de ellos, que, no obstante que volvíamos del modo que se ha dicho, se pudieron montar sobre el combés, antes de recalar á la tierra; con otros seis en el Alcázar, dos en el entre puentes y otro en el espejo de popa de Santa Bárbara, que en aquel pronto se habilitaron, aunque en rigor cuatro ó cinco fueron los útiles en toda la función, en cuyo estado y siendo las fuerzas de ellos tan ventajosas, nos acabaron de destrozar todo el aparejo por medio de un continuo fuego que nos hicieron, que sin los tiros de fusil, llegaron los de cañón á 1965, y aunque el general <sup>1</sup>, el 2.º piloto y los demás oficiales hicieron una vigorosa defensa, no obstante nos vimos obligados á rendirnos, arriando nuestra bandera á las 11 del día 30, con pérdida de 26 hombres sin los heridos, y de parte de ellos 62, habiendo antes de entregarnos precedido el orden como se hace en estos casos, para que se cebasen los cajones de pliegos de oficio al agua como se ejecutó luego al instante, poniéndoles sus palanquetas de fierro para que se fuesen á pique; pero no siendo suficiente peso para los más de ellos por su volúmen, y que en aquella sorpresa y confusión costó no pequeña dificultad practicar esta previa diligencia, hubieron éstos de boyar, cogiéndolos igualmente los enemigos que se habían acercado bastantemente á nosotros, y tenían los botes prontos con que lo hicieron.

Viendo ya á todos prisioneros de guerra, nos transfirieron á sus bordos, destinando al General, Oficiales y algunos pasajeros de nuestro Navio al grande de ellos nombrado la *Panthera*, del mando del Capitán de Navio D. Jait Parker, á otros á la fragata el *Argos* de este nombre, y alguna de nuestra gente de mar que dejaron en la presa, con la suficiente de ellos, guarnición y Oficiales para poderla conducir con seguridad al remolque, como lo hicieron.

Quien nos viese luego despojar de nuestras haciendas ó intereses, sin los que perdieron hasta las vidas, quedándonos únicamente el desengaño de haver empleado la nuestra en tantos afanes y fatigas para tener un fin semejante, ¿creería que ya éste podría ser el último baybén de nuestra contraria fortuna? Pero no fué así, porque al mar de nuestras desgracias le faltaban muchas gotas, fué incomparable, más que todo por sus circunstancias, el haver sabido inmediatamente de dicho Capitán, que ya esta Ciudad de Manila podría en aquellas horas estar tomada por una escuadra de ellos, compuesta de 15 navíos y comandada por el Comandante y Almirante D. Samuel Cornik, de la que él sabía y se había separado dejándola fondeada en esta Bahía, y cuasi en términos de rendirse la Plaza, para ir á apresár igualmente al *Philipino*, que sabía por un despacho que habían cogido, que venía de regreso de la Nueva España, como se

1 El General que se indica y no se nombra se llamaba D. Francisco Mailán.

ha dicho, y había tomado puerto en el embocadero, cuyo raro motivo le había hecho encontrar con nosotros; de facto así lo confirmamos al llegar á Mariveles, en que dicho Almirante le despachó una Galera, anticipándole la noticia de haver conseguido después de 14 días de sitio, el tomar á esta Ciudad por asalto el día 5 de Octubre, y al siguiente rendido á Cavite<sup>1</sup> capitulando no obstante.

A vista de esta escena, ¿cuál nos quedaríamos todos? Amarga nueva, duro golpe, infeliz suceso para este estado filipino y su Capital, que habiéndose apellidado con justo título la perla más rica y del mejor Oriente, llegó á perder en tan corto tiempo lo que había granjeado cuasi en dos siglos. ¡Así lo comensamos á sentir desde aquel instante sus infelices moradores, cuyas consecuencias no serán ya nuestras vidas suficientes á repararlas! Descargó su Divina Magestad tan claramente la segur de su justicia sobre estas pobres Islas, que hasta en el orden del castigo se ha reconocido evidentemente el resorte de su providencia, pues es muy digno de reflexión, entre otras muchas, de que al tiempo que este consternado pueblo capitulaba con los enemigos, estábamos nosotros en nuestro total desarboio haciéndolo también con Dios.

Finalmente el 12 de Noviembre llegamos á dar fondo en este puerto de Cavite, y dejándonos desembarcar en él con las precauciones que la política de la guerra exige en estos casos, pusimos los pies en tierra ajena, quienes poco antes la habíamos poseído propia. ¡O vicisitud é inconstancia de las cosas humanas! Y pues se lee en el Libro de la Sabiduría que cuentan los peligros del mar aquellos que le navegan, gracias al todo Poderoso que á nosotros nos ha dejado la vida para hacerlo, y así como uno de ellos resta sólo el que ahora sepamos lograr mejor feria y comercio con nuestras pérdidas é infortunios, que no con nuestros intereses temporales, si con aquéllos y no con éstos aseguramos aquella ganancia, mas que todas de aquel uno necesario, que es salvarnos.—Licenciado Don Pedro Enríquez Calderón.

---

1 Cavite fué entregado, de ningún modo rendido, porque no hubo quien atacara ni quien defendiera aquella plaza y arsenal; sabido es que fué pactada la cesión y entrega de la plaza de orden superior, por el Sargento mayor de la misma D. Francisco Rodríguez, á causa de haberse huido el Castellano de ella D. José de Iriarte, por no querer de ninguna manera entregarla, y verse, por otra parte, imposibilitado de defenderla. Véase la carta-orden del Sr. Rojo y la nota de la página 183.

*1 Cartas y órdenes del Sr. Gobernador y Arzobispo D. Manuel Antonio Rojo al P. Definidor Fr. Miguel Braña <sup>2</sup> en el tiempo del sitio de la Plaza de Manila por los Ingleses.*

Espero de la lealtad y celo religioso de V. P. por sí y por medio de los religiosos que tenga, anime á los naturales sus feligreses á la defensa precisa que se les destinare por el Corregidor, y sus Oficiales del Rey á quien he asignado para esa cordillera, y para que le sirva de ejemplo vuesa Paternidad, haga la demostración de estar á la disposición de dichos Oficiales, y si le pareciere, destinar en compañía de ellos algunos de sus religiosos que los comanden. No hay más tiempo. Dios guarde á Vuesa Paternidad muchos años. Manila y Septiembre veintidós de mil setecientos sesenta y dos <sup>3</sup>. Manuel Antonio, Arzobispo de Manila. Muy Reverendo Padre Prior Fr. Miguel Braña.

1 Documentos inéditos y veraces tomados del Archivo de la Corporación agustiniana.

2 El P. Fr. Miguel Braña desempeñó un papel tan importante en esta guerra, fué de tal actividad y de tan marcado relieve su persona durante el asedio de Manila y después en el campo del Sr. Anda, mientras los ingleses conservaron en su poder aquella codiciada Perla del Oriente, que es acreedor á que hagamos de este hijo de San Agustín, preclaro defensor de aquel trozo, entonces, de Patria, una sucinta biografía. Abrió los ojos á la luz en Villamoronta (Palencia) el año 1719, profesó en 1733 y arribó á Filipinas en 1739. Terminados los estudios fué destinado al ministerio parroquial, administrando con gran celo el pueblo de Tondo los años de 1750, 1762 y 1769; el de Tanauan en 1753, el de Bauang en 1756 y el de Batangas en 1763.

Al llegar á Manila la escuadra inglesa en Septiembre de 1762, el P. Braña era Definidor y Párroco del siempre celebre arrabal de Tondo, norte del reyazuelo Lucundola á la llegada de Legazpi y cabecera de la provincia de este nombre hasta hace medio siglo, que pasó á serlo Manila. En el asedio de ésta fué cuando la actividad y celo patrios de este benemérito agustino prestó excelentes servicios á España; en él puso toda su confianza el Sr. Arzobispo Gobernador durante el cerco de la Capital, como se verá por las cartas que á continuación siguen; el P. Braña ordenó y abasteció las primeras compañías de indios de los alrededores de Manila y de Bulacán, y días después los numerosos voluntarios pampangos que tan bravamente se batieron en el campo de Bagumbayan, proporcionándoles á unos y á otros todo lo necesario, para lo cual mantuvo comunicación oral y oficial continua con el Sr. Rojo hasta que se llevó á efecto la toma de la plaza. Ocupada ésta por las tropas inglesas, continuó desarrollando todas sus energías y prestando su incondicional apoyo al Sr. Anda en los alrededores de Manila y en la provincia de Bulacán. Al efecto mantuvo correspondencia continua con dicho señor, quien le honró con el cargo de Intendente militar. Por la numerosa correspondencia cruzada durante la guerra y las cuentas exactas de gastos que rindió al señor Anda, cuidadosamente guardadas en el Archivo agustiniano, y que varán la luz pública más adelante, se demostrará claramente la influencia poderosa que ejerció este insigne agustino en el favorable resultado de la guerra.

Mucho trabajaron las columnas inglesas por coparle, y alguna vez el Sr. Anda le significó el peligro que corría y el gran sentimiento que le originaría su pérdida, porque, á la verdad, el celo y actividad que desplegó el P. Braña en el suministro de todo lo que necesitaron las tropas leales fué sin límites. La vida de nuestro biografiado fué breve, sin duda, porque su actividad fué grande, especialmente en estos años de la guerra. Fatigado su cuerpo, rindió su alma al Señor en Iesus (Cavite) á la edad de 56 años, siendo trasladado su cadáver á Manila, donde se le dió religiosa sepultura en 25 de Noviembre del año de 1774. Para más detalles véase la página 83 con su nota.

3 Esta orden se escribió, sin duda, al aparecer la escuadra inglesa en la bahía de Manila.



El Reverendo Padre Prior del pueblo de Tondo, y Vicario del pueblo de Binondo, continuará su celo acompañando personalmente á sus feligreses y animándolos á defensa tan importante, asegurándoles el perdón de tributo, y otras gracias en nombre del Rey nuestro Señor. Manila y Septiembre veinticuatro de mil setecientos sesenta y dos. Síguese una rúbrica al parecer de su Señoría y una media firma que dice: Orendáin.

---

Al que comandare á la gente de Bulacán que se halla en Navotas y sus distritos, los remita luego al punto á esta ciudad, lo que harán ejecutar los Padres de Tondo y Binondo. Manila y Septiembre veinticuatro de mil setecientos sesenta y dos. Síguese una rúbrica al parecer de su Señoría. Y una media firma que dice: Orendáin <sup>1</sup>.

---

Deseando premiar como es justo á los naturales y mestizos, que con celo de la Religión católica y del amor á su Rey y señor se han alistado y alistaren, ó emplearen en las compañías de caballería ó infantería para concurrir á la defensa de estos dominios, se les hará saber de mi orden superior, que por el mismo hecho se les concede reserva de tributos, de poles y servicios personales para toda su vida, cumpliendo, como se espera, con honor, y que á los que se distinguieren con algún particular servicio cual será el coger alguna cosa de los enemigos, ó que haga otro importante servicio se les concederá la referida reserva para todos sus hijos y sucesores, y, todos serán atendidos, á más de esto, con algunos empleos de honor y distinción, para que de este modo se conserve la memoria de las acciones gloriosas que se prometen de su fidelidad y amor á su Soberano, y de este Decreto se tomará razón por el Corregidor <sup>2</sup> de Tondo, para que se publiquen en su provincia, y á los Padres Ministros para que con esta seguridad animen á dichos naturales y mestizos; y por lo que hace á los que se alistaron de Bulacán, Pampanga y otras partes, se les advertirá lo mismo, para que con certificación de sus Comandantes, queden incluidos en dicha reserva gracia y merced que se les hace en nombre del Rey nuestro amo y señor natural. Manila y Septiembre veinticuatro de mil setecientos sesenta y dos. Síguese una rúbrica al parecer de su Señoría y una firma que dice: Orendáin.

---

1 Este (como el que antecede) fué un aviso-circular dirigido por el Sr. Rojo en la premura de aquellos instantes á los Párrocos de Tondo y Binondo.

2 Corregidor era entonces lo que fué después Alcalde-Gobernador, y participaba de la autoridad judicial y gubernativa; tenía entonces su residencia en Tondo, porque este pueblo era en esa época la cabecera ó capital de la provincia de ese nombre.

Mi Padre Prior Braña: Importa que V. R. con quinientos hombres se ponga en la calzada, los trescientos me remita á esta Plaza y con los doscientos cubrir y defender la calzada de donde pende la importancia del Fortín. Allí dispone V. R. las cosas con Pisón, y demás para lograr los lances de defensa de la fe y del Rey, y en su Real nombre premiaré al que se desempeñare y quitaré la vida al traidor que no defienda y cumpla mis órdenes. Así dígalos V. R. á todos y á nuestros soldados, que logren los lances y avances. El Arzobispo Gobernador de Manila.

---

Reverendo Padre Fr. Miguel Braña: Recibo el espadín que traen estos Indios que V. R. me remite, y estimaré que V. R. los exhorte á que no se contenten, matando uno sólo, sino diez ó doce, y á que no se aparten del intento, ya les regalé con cincuenta pesos, y libras de tributos, y así los puede apuntar V. R. Por lo que mira á la fuerza ó baluarte, puede V. R. dar allá las providencias que tuviere por conveniente sin embarazarme acá, que estoy muy ocupado. Nuestro Señor guarde á V. R. muchos años. Real Palacio y Septiembre veintisiete de mil setecientos sesenta y dos. = Arzobispo de Manila.

---

Muy señor mío: En respuesta de la que recibí de V. R. en que me previene que de orden del Muy Ilustre Señor Gobernador le remita la gente de esta Provincia, digo que desde ayer á hoy, que recibí las superiores órdenes, tengo despachados como un mil y cien hombres de á pie, y más de trescientos de á caballo, y éstos no han podido ir en la orden que debía, respecto de hallarme sin embarcaciones de alguna consideración, y los que en la presente ocasión llegaron para pasar á esa Ciudad son como setenta que llevan la orden de tomar las de V. R., y quedo en dirigir en la misma conformidad los demás que fuesen llegando, quedando para servirle con buena voluntad, con la que pido al cielo guarde su vida muchos años. Bulacán y Septiembre veinticuatro de mil setecientos sesenta y dos. Beso la mano de V. R. su seguro servidor. José Pasarin <sup>1</sup>. Mi P. Prior Fr. Miguel Braña.

---

1 D. José Pasarin era á la sazón Alcalde de la provincia de Bulacán; en esta ocasión, como el Arzobispo le era afecto, sirvió bien á la causa española, pero no así desde que asumió el mando general el Sr. Anda, cuyas órdenes no pocas veces desobedeció ó inutilizó, mereciendo de éste el duro calificativo de traidor, motivo por el cual le destituyó de la Alcaldía, nombrando en su lugar á D. Francisco de la Cuadra, como después se verá.

Muy Reverendo P. Prior Fr. Miguel Braña: Tengo remitidos más de cuatro mil hombres de esta Provincia de á pie y de á caballo para defensa de esta Plaza, y si acaso no ha llegado todo el número será por falta de embarcaciones para conducirlos, y los malos caminos; y el portador de ésta, es el Capitán Baltasar, sujeto conocido, y temido por su valor, y así puede V. Rma. dar esta noticia á los que mandan esa gente, para que se nombre de Capitán de todos los de esta Provincia, y que le mande lo que debe ejecutar, que él sabe el modo y manejo de los de esta dicha Provincia; los que han salido con grande ánimo manifestando la lealtad á nuestro Rey y Señor y que se les dé buen tratamiento. Es cuanto se ofrece de pronto decir á V. R. cuya vida guarde Dios muchos años. Bulacán y Septiembre veinticinco de mil setecientos sesenta y dos. De V. R. Pasarin. Llegó el Capitán Baltasar con ocho hombres de á caballo. Sigue una rúbrica al parecer del Padre Definidor Braña.

Muy R. P. Prior Fr. Miguel Braña. Muy señor mío: El portador de ésta D. Bernardino Manalo, lleva otros veintiocho hombres del pueblo de Guiguinto, y un refresco de puerco y arroz para los dichos, y entregados que sean se servirá dar disposición de que se vuelva el dicho con las embarcaciones. De esta Provincia según los que han concurrido para pasar á la defensa de esa plaza me parece haberme quedado con sólo los reservados, y mujeres y espero en Dios según el ánimo y fe que llevan como leales vasallos de su Majestad se ha de salir con victoria. Estimaré á V. R. me noticie el estado en que nos hallamos del combate, y mandar que estoy pronto á concurrir con todo lo que me sea posible. Dios guarde á V. R. muchos años. Bulacán y Septiembre veintiséis de mil setecientos sesenta y dos. De V. R. Pasarin.

Al P. Prior: Me consuela mucho la llegada de los cuatro mil Pampangos y los dos que le siguen. Pueden acamparse en Bancúsay<sup>1</sup> y en esos parajes próximos en la manera que tengo confe-

1 Bancúsay: Hámase así un estero de Tondo y su barra, y tomaron esta denominación de los terrenos inmediatos de una barriada situada al Noroeste de este pueblo, que en la época que historiamos tenía escaso caserío, pero que había estado más poblada en época memorable y gloriosa para Legazpi y sus aguerridas huestes. En la barra de este estero y frente á su desembocadura se dió la primer batalla naval entre españoles é indígenas.

Sabido es, y digno de eterna recordación, el atrevido reto lanzado por los pampangos y bulaqueños, sobre todo de los pueblos de Macababa y Hagonoy, respectivamente, contra las reducidas huestes de Legazpi, no muchos días después de hecha pacíficamente la entrada en Manila, regida entonces por los dos Raxas, el Malandá y Solimán, tío y sobrino, y el tan belicoso

rído y comunicado con D. Fernando Noriega, que lo arreglará y concordará con V. P. Lo que conviene es no fatigarlos y animarlos mucho á la defensa y pelea, ó industrialarlos prometiéndoles que no pagarán tributo, y que los más que se distinguieren se les dará dinero y otros premios. Dios guarde á V. P. muchos años. Manila y Septiembre veintisiete de mil setecientos sesenta y dos. Y aunque ya está D. Fernando Noriega, en la referida disposición, será bueno le dé V. P. el aviso. El Arzobispo de Manila. May R. P. Prior Fr. Miguel Braña.

Mi Padre Prior Fray Miguel Braña: Es así, que ha mandado vuesa Reverencia más de seiscientos hombres y que va á ejecutar mi orden á la Calzada del Parián; y conferido allí lo que se deba ejecutar, se podrá retirar para cuidar de los puestos de su in-

como traicionero Lacandola, reyzeulo de Tondo, á quienes los pampangos y butaqueños increparon durísimamente por no haber hecho resistencia alguna á los expedicionarios españoles.

Viendo Legazpi que no sólo eran inútiles los avisos de paz enviados al cacique pampango, sino que se crecía más y más, conñado en sus cuarenta *Caracoas* armadas en guerra y repletas de centenares de los más bravos de aquellas comarcas, envió al Maestre de Campo Martín de Goyti con nueve, entre botes y *Caracoas*, dotadas con ochenta hombres de los más aguerridos al indicado estero, en donde encontraron alineadas en forma de batalla las *Caracoas* enemigas, entre las cuales se destacaba á la cabeza, por su magnitud y artillería, la del cacique macabebe. Con gran arrogancia y en medio del ruido atronador de los numerosos falconetes de sus *Caracoas*, se adelantó el arrojado cacique sobre las contadas naves de Goyti; por algún tiempo se mantuvo indecisa la lucha, hasta que empezó á jugar nuestra arcabucería y una bala dejó sin vida al atrevido macabebe; con él y después, en lo más rudo del combate, cayeron gran número de los suyos acerbillados por las balas de la arcabucería y proyectiles de los falconetes de nuestras embarcaciones, lo que notado por los pampangos y hagonoyes, viendo que atardecía y que la gente que quedaba con vida apenas bastaba para arrojar al agua los muertos que yacían mezclados con los heridos en el fondo de sus *Caracoas*, se apoderó de ellos el pánico y trataron de desbandarse en precipitada fuga; siguieron los nuestros á su alcance, no pocos perecieron en la huida y bastantes se salvaron ya de noche tirándose al agua y escondiéndose en las laberínticas bifurcaciones del estero; esto, no obstante, el escarmiento fué durísimo; quizá pasaron de trescientos los muertos indígenas; muchos fueron los heridos, diez ó doce las *Caracoas* apresadas con los que las tripulaban; muchas más las abandonadas en el fragor del combate y en la huida, más numerosos que los muertos los prisioneros, entre los que se hallaron dos sobrinos y un hijo del reyzeulo de Tondo, dato que claramente prueba la doblez y complicidad de Lacandola, que parece ser se quedó en Tondo para levantarse y sacudir el yugo español, si los coaligados pampangos y hagonoyes triunfaban de las huestes de los *Castillas*, como llamaban á los españoles.

Desde esa época sintieron los bravos pampangos, especialmente los macabebes, admiración y simpatía por España, que no se extinguió con la sangrienta prueba que sufrieron por los ingleses en el campo de Bagumbayan durante el asedio de Manila, ni aun después de la última espantosa derrota de España en las aguas y cercanías de aquella Capital.

Dos sangres amigas: aquella bañía, cuyas aguas se tiñeron por primera vez con sangre macabebe á mediados de Junio de 1571, se enrojecieron por última vez por sangre española en Mayo de 1898. Pocos días después del bautismo de sangre sufrido por los valientes macabebes, era fundada Manila por el ínclito Legazpi; poco tiempo después de la última y desastrosa hincapié era abandonada Manila por los hijos de sus magnánimos conquistadores. Esa es la historia del olvidado estero y barra de Bancúsay, sito en el perímetro del hoy populoso Tondo, administrado espiritualmente por tantos preclaros agustinos.

mediato cuidado, pues allí amenazan embarcaciones; sin embargo de que hago juicio de ser tentativa; sin embargo el recelo y cuidado del enemigo, es menester mucho. Para mañana espero razón de la demás gente Pampanga que haya llegado para las operaciones que premedito; fio toda la empresa en el Todopoderoso y en el celo de V. R. <sup>1</sup>. Manila y Septiembre veintiocho de mil setecientos sesenta y dos.—El Arzobispo de Manila.

---

Mi Padre Prior: Bien están los remitidos y los que han llegado y están almorzando; fuera de los remitidos ayer, es preciso entren otros mil, que aquí se están haciendo destacamentos, y completos se volverán los que no sirvieren. Ya veremos si de ellos se pueden, especialmente de los de Hagonoy, hacer fusileros; pero quiero un cuerpo de cuatrocientos Mestizos para que aquí estén de pie agregados á guardias, etc., con los de la Plaza. Vuelvo á insistir en los puestos de Santa Ana, porque éstos se fortifiquen cuanto más se pueda; en particular, acuerde vuesa Paternidad con los Oficiales de allí, hasta los de á caballo, la manera en que debe ser esta cubierta tan importante; envío á Bustos á que concorra á esta planta ó plan; y dense allí las órdenes estrechas á este fin, porque en materia tan importante no nos confundamos; envío al Sargento Mayor de Cavito para que todo lo reconozca, y prevenga las órdenes que le comunico, las cuales adviértales V. R. á todos se observen, pena de indignación del Rey. Dios Nuestro Señor guarde á V. R. Septiembre veintinueve de mil setecientos sesenta y dos.—El Arzobispo.

---

Mi Padre Prior de Tondo mi amigo: Padre Prior: Veo lo de Santa Cruz, y es cierto lo que dice el Padre Provincial; sus doce los tengo aquí, vengan los ciento del P. Aragón, que entren y me avisen para armarlos. Veo el celo y trabajo de vuesa Reverencia. Dios se lo pague y el Rey. Estoy en lo de Pampangos. Salve, Septiembre veintinueve de mil setecientos sesenta y dos.—El Arzobispo.

---

1 Ratifica en ésta el Sr. Arzobispo lo que en su anterior le decía el P. Braña.

Por el contexto de esta carta y otras se ve el gran papel que desempeñó el P. Braña en el asedio de Manila, y su actividad y celo extraordinarios por la causa de la Patria, á más del gran afecto y confianza que inspiraba al Prelado aquel agustino incansable, hasta el punto de decir de él que, después de Dios, fiaba en su celo toda la empresa.

Los puestos del inmediato cuidado del P. Braña que indica el Arzobispo estaban en la playa de Tondo, por donde este señor creía trataban de desembarcar los enemigos; no había razón alguna en que pudiera apoyarse semejante creencia, según queda aprobado en la nota de la página 121.

Mi Padre Braña: El Señor Gobernador me ha enviado orden para que á toda prisa despache V. R. trescientos hombres para Manila, porque le apuran. Parían veintinueve de Septiembre de mil setecientos sesenta y dos.—Pizón.

---

Mi Padre Prior: Muy bien; estoy en cuanta barcada venga de la Pampanga, que coman, se acuartelen y alisten; de que D. Fernando Noriega está advertido y todos en disposición para el orden que fuere yo dando. Septiembre veintinueve de mil setecientos sesenta y dos.—De vuesa Paternidad.—El Arzobispo.

---

Ilustrísimo Señor: Noticio á V. Señoría cómo se hallan ya aquí cuatro tropas <sup>1</sup> pampangas, las que esperan la determinación de V. S. Ilustrísima. Tondo y Septiembre veintinueve de sesenta y dos.—Beso la mano de V. S. su servidor y Capellán Fray Miguel Braña.

---

Mi Padre Prior de Tondo. Mi Padre Prior: Que entren en la Plaza esas cuatro tropas de Pampangos; irá Vuesa Paternidad avisando de como lleguen; cuidado con los Mestizos que tengo encargados, que serán mi guarnición.—Arzobispo.

---

Mi Padre Prior de Tondo: Cuánto agradezco el favor de vuesa Reverencia y noticia que se me dá de los indios Pampangos, Vuesa Reverencia déles de comer y los aposte para San Fernando <sup>2</sup>, donde tienen todo lo necesario, y se alisten por D. Fernando. Dios guarde á V. R. muchos años. Manila y Septiembre treinta de mil setecientos sesenta y dos.—El Arzobispo de Manila.

---

Mi padre Prior: Está bien que vengan mañana los mestizos, y escogeremos los que se pueden aplicar á fusiles. Esto es independien-

---

1 Entendemos que cada tropa de estas que se mencionan constaba de cien hombres.

2 San Fernando de Dilao, pueblo inmediato á Manila, en su parte SE., administrado por religiosos Franciscanos. Al crearse este pueblo se situó á la orilla de la margen izquierda del Pasig y en dirección á Manila, después se trasladó al sitio que hoy ocupa, y antes y ahora se le ha conocido y conoce vulgarmente con el nombre de Paco.

te de sesenta fusiles que llevó Noriega para que fuese armando á los diestros de otros gremios.

Vale, Septiembre treinta de mil setecientos sesenta y dos.—El Arzobispo.

---

Reverendo Padre Prior de Tondo: Rvmo. Padre Prior de Tondo. Me hallo con la intendencia de los víveres y bastimentos de orden del Señor Gobernador, y para formar el estado correspondiente en esta materia necesito saber la gente, el arroz, la carne, pescado, vino y demás bastimentos que hubiere en poder de V. Rma. lo que estimaré me avise con la individualidad que pide este importantísimo asunto. Dios guarde á V. Rvma. Manila y Septiembre treinta<sup>1</sup> de sesenta y dos. Beso la mano de V. Rvma.—Su más afecto servidor, Francisco Leandro de Viana.

---

Mi Padre Braña: Sin embargo de todo, envíe V. R. trescientos faginantes, sin dilación, de los del pueblo. Y todos estén los de armas apercebidos sin susto. Vale. Octubre dos de mil setecientos sesenta y dos.—El Arzobispo.

---

1 Hasta esta fecha la intendencia y provisión de víveres y bastimentos la había desempeñado el P. Braña, pero en vista de las muchas atenciones que tenía, entre ellas el recibo y reparto de los indios que continuaban llegando, y el encargo de la defensa de varios puntos estratégicos, el Sr. Rojo le relevó de tan penoso cargo por resultar incompatible con los demás que tenía que cumplir.

---

## RELACIÓN <sup>1</sup>

*de las operaciones del Arzobispo de Manila, Gobernador y Capitán general de las Islas Filipinas; del tiempo de su gobierno; de las expedidas en el tiempo del sitio ó asedio de los Ingleses á la Capital de Manila; de su toma por asalto y de las que subsiguieron á este desgraciado suceso, para defensa de su fama y nombre, ajados y atropellados de la emulación, por sus calumnias, injurias y contumelias de palabra y por escrito en cartas y libelos famosos. Manila 7 de Septiembre 1763.*

(Archivo de Indias, est. 107, c. 3, l. 3.)

(Continuación.)

Efectivamente, se reconocieron y entregaron las cantidades que se hallaron de las obras pías, capellanías, etc., en que hubo alguna

1 Este documento, como consta por su epigrafe, que integramente transcribimos á la cabeza de esta página, tiene dos partes, que abarcan las dos épocas del Gobierno del Sr. Rojo, Arzobispo Gobernador y Capitán General de Manila; en la primera se refiere todo lo que atañe al tiempo que gobernó el Sr. Rojo, antes de llegar la escuadra inglesa, que como no interesa al asunto de que nos ocupamos, nada hemos tomado de esa parte del documento; de la segunda época de su gobierno, ó sea desde el arribo de dicha escuadra á las aguas de Manila y asedio de ésta, hemos transcrito, en las notas de numerosas páginas anteriores, todo lo que se refiere á estos asuntos, en correlación con los acontecimientos que se desarrollaban en los documentos del texto; al presente damos como texto la continuación de este documento, que anotaremos como hasta aquí con la más completa imparcialidad, concretando de este modo la verdad de la parte histórica que relata ó que oculta, rectificándole cuando esa misma verdad histórica así lo exija, desligando ésta, como es de justicia para que aquélla mejor brille, de toda la parte personal de que adolece, ó sea de lo que el Sr. Rojo llama «defensa de su fama y nombre ajados y atropellados de la emulación por sus calumnias, injurias y contumelias de palabra y por escrito en cartas y libelos famosos». Quizá algún día dediquemos algunas páginas á este asunto, entre tanto, diremos pocas palabras para satisfacción del lector y mejor comprensión de este documento hasta ahora inédito. La verdad y la justicia exigen de mancomún acuerdo habitemos con la lealtad y franqueza que acostumbramos, y en esto concepto debemos consignar que desde luego reconocemos existen yerros no poco graves en las medidas tomadas por el Sr. Rojo, faltas y deficiencias trascendentales, algunas de fatalísimos resultados, actos que comprometieron los intereses de España en Filipinas, no diremos si fueron conscientes ó inconscientes, hijos del entendimiento ó frutos de una amargada voluntad; pero sí afirmamos, por creerlo de justicia, que esos actos tenían de su parte varios atenuantes que deben enumerarse, tales como son las circunstancias, que á más de imprevistas fueron difícilísimas, los elementos deficientísimos para la defensa de la Capital, y más aún de las Islas, el personal técnico, llamado á ilustrarle y auxiliarle, casi nulo, y el ambiente creado á su derredor, que por numerosas causas resultaba poco menos que tóxico, y en esto, deber es reconocer dos factores poderosísimos y en ocasiones hasta determinantes: uno, el carácter áspero y absorbente del Sr. Anda, sus arrogancias excesivas á más de innecesarias, sus formas duras y con frecuencia inconvenientes á todas luces, agresivas, á veces descaradas y aun groseras, hasta el punto de que el decoro y el respeto no permitan darse á luz íntegras, algunas de sus cartas ó comunicaciones á dicho Señor.



diferencia por el dinero feble cortado <sup>1</sup> que se recibió al peso. A esta cantidad se agregó el monto de la plata labrada de las Iglesias (en que parece que en algunas Iglesias se reservó alguna plata), á cuya providencia, dada por el Arzobispo en virtud de lo tratado en Junta general, y de las circunstancias ocurrientes, asintieron los superiores y ecónomos de dichas Iglesias, á quienes se les notificó; y fueron haciendo la entrega sin reclamo ni protesta alguna <sup>2</sup>, porque les constaba bien que, además que el estado secular

El segundo factor lo fué el Fiscal de S. M. D. Francisco Leandro de Viana, de quien repetidas veces hemos hablado, calificándole de sujeto tan ligero como voluble y zizaño, tan fácil de dejar correr la pluma como de soltar la lengua, amanuense y colaborador del Sr. Anda desde que se escapó de Manila, no obstante haber dado palabra de honor de no hacerlo, y autor en esa época, y aún después, de varios escritos anónimos, uno de ellos titulado *La charidad cristiana, contra las inhumanas injurias de Fray Pedro de la necesidad*, y otros conseudónimo ó firmados, plagados de inexactitudes é injurias contra el Arzobispo, como el que lleva por epígrafe *Destrucción sincera é ingenua de la necesidad que llama justa la necesidad de Fray Pedro*, ... que se hallan en el Archivo de Indias, (N. 107. C. 3 L. 2.)

Titulos son estos, y otros que no se citan por creerlo innecesario, que por sí mismos dan una idea suficientemente clara para poder rastrear el contenido nada respetuoso y si violento de los escritos del tan inquieto como agresivo Fiscal de S. M.; todos, unos más que otros, ostentan una marcada tendencia á denigrar en forma poco eulla y menos digna á un Prelado que, si como Gobernador, puede la historia hacerle cargos no poco severos, merece compasión por las excepcionales é imprevistas circunstancias que rodearon su gobierno y acongojaron su espíritu hasta causarle la muerte. No será ésta la única ocasión en la que tengamos necesidad de hablar con entera pleitoria de realidad acerca de estos personajes y de sus obras.

El último párrafo del documento, cuya continuación damos en el texto, es el que tomamos de la nota 1 de la página 141, que principia: «Mucha era la confusión de este día (el 5 de Octubre) y el dolor del feroz saqueo ...» y concluye en la página 143 con las palabras: «... y aun haberse dado contrarió orden sin saberse por quién» Lo que hacemos constar para que pueda buscarse con facilidad el enlace de este documento, que, al proseguirle, cumplimos con lo prometido en la página 145.

1. Dinero feble se llamaba á la moneda de plata procedente de los antiguos tostones y pesos, por lo común columnarios ó de dos mundos, y también sus fracciones, tan apetecidos y solicitados en tiempo de Legazpi por los mindanaos y borneys. Estas monedas, más ó menos borrosas y recortadas, formando diferentes ángulos, estaban falias del peso legal monetario, pero su valor convencional era siempre mayor que el que arrojaba su peso como pasta; así que el vecindario de Manila sufrió dos perjuicios en esta forzosa contribución, uno por razón de la exacción de la cuota, y otro por la merma que sufría la moneda adquirida por un valor convencional, superior á aquél que representaba como pasta, al ser cedida á los ingleses. En este cambio las entidades que sufrieron pérdidas notables fueron las Obras pías. Comunidades é Iglesias, que se vieron precisadas, no sólo á ceder como pasta fuertes sumas en moneda, sino en la plata labrada y alhajas de sus Iglesias, lo que les originó, además de enormes pérdidas, también honda pesadumbre.

2. Oportuno es advertir que esta *Relación*, ..., como se verá al final, fué escrita casi un año después de la carta manuscrita en la página 149 y con posterioridad también al folleto titulado *Justa satisfacción de los Jefes británicos*, ... cuyo principal párrafo se cita en la nota de la página 143. Basta el párrafo allicitado, y aun el más conciso de la carta aludida, para comprender el concepto que los Jefes ingleses formaron de semejante acto, que aceptaron como hecho consumado que se les venía á las manos sin habérlo ellos inspirado; pero que respondía á maravilla á la, más que desmedida, desbordada nvarieia de la Compañía de la India. «La entrega sin reclamo ni protesta, ...» por parte de las Corporaciones religiosas y Asociaciones de Obras pías, aún en momentos de suprema angustia para la Patria, obedecía, no á los dictados severos é imperiosos de la justicia, de la que estaba muy lejos, sino á un sentimiento grande de sublime abnegación, hija de un patriotismo á toda prueba, tantas veces demostrado y nunca

contribuía con sus intereses de el *Philipino*, no se podía en aquellos días formar una distribución conveniente entre el vecindario, y (á lo que parecía) el destrozo del saqueo no les habia dexado ni dinero ni alhajas como clamoreaban. Además, que todas sus facultades jamás podían bastar y ser suficientes para el todo ni la mitad de la contribución exigida; y estando á la vista la plata de las Iglesias, era el mayor estímulo y incentivo de la codicia, del robo y de la violencia, y con profanación de los Altares y de lo sagrado, como ya se habia comenzado á experimentar, no sólo de las

desmentido. A las Corporaciones religiosas les bastaba, para sentirse justificadas en lo humano, el veredicto de la opinión pública, con el que comedia el de sus enemigos; no reclamaron ni protestaron, aunque no dejaran de sentir en el fondo de sus almas un dolor hondo, al ver á Dios ultrajado, sus altares desnudos, sus templos y las reliquias de sus Santos profanados, y sus fundaciones piadosas destruidas con perjuicio gravísimo, y en algunos casos irreparable para los fines de sus piadosos fundadores; no protestaron ni reclamaron, no obstante que sabían á ciencia cierta, que aquella disposición del Sr. Rojo era efecto de sus cortísimos alcances en achaques militares, y de la poquedad de su ánimo y excesivo terror que le dominaba. Del mismo modo, tampoco tiene visos de exactitud la razón que aduce el Prelado Gobernador, de que no protestaron «porque los constaba bien... que el estado secular contribuía con sus intereses del *Philipino*.» Esto, si no lo hubiera dicho un austero débil, cándido como un niño, se hubiera podido traducir como una sangrienta burla; demasiado sabían todos, lo que eran los mercaderes de Manila; y si esto no fuera bastante, á la vista de todos habian salido durante el asedio de la plaza el *Panther* y la *Argos* para apresar el *Philipino*; ¿qué habian, pues, de esperar de su captura, caso de verificarse? Lo que esperaron de la del *Santisima Trinidad*, aun llevada á cabo después del convenio que garantizaba la libertad de su comercio, el que se quedasen con el barco y su cargamento.

Sabido es que los Jefes británicos padecieron la imprudencia de vender en pública subasta en la plaza pública de Manila todo lo que les vino en mientes, perteneciente á los objetos de regalo que la *Trinidad* conducía, sin que el tan amable, para los ingleses Sr. Rojo consiguiese recabar las preciosas cañas para bastones que remitía de regalo al Rey y otros magnates. El Sr. Rojo y la población entera, después de ver despreciadas sus repetidas súplicas para que se declarase por Cornisk libre presa la *Trinidad*, sufrieron el sonrojo de que luego que fué encarrado el recio Galeón le condujesen con todo el resto de su valioso cargamento á Londres.

Los intereses del Patache *Filipino* no fueron apresados por los ingleses; los fondos del Erario de que era portadora esta pequeña nao los recibió el Sr. Anda, el que dió cuenta exacta, tanto de lo que recibió como de lo que gastó en la guerra é introdujo después de ella en las cajas de Manila; pero de los intereses y comercio particulares que condujera al *Filipino*, ¿hay alguien que dé noticia de la cantidad ó cantidades que los particulares introdujeran en las exhaustas cajas de Manila por contribución de guerra ó para alivio de aquellas islas desoladas? ¡Triste es decirlo! en la historia y numerosísima documentación que acerca de estos sucesos poseemos, no se halla la menor huella; y hacemos tan rotunda afirmación, porque los veintiséis mil pesos que se pudieron reunir del comercio y particulares, fué antes de que se tuviera noticia de las últimas gestiones llevadas á cabo por la tercera expedición inglesa en busca del escondido Patache y efecto inmediato de la terrible amenaza hecha por el feroz Cornisk al anunciar un nuevo saqueo y degollina general.

Respecto á las razones que, á más de las consignadas, añade el Sr. Rojo, se desvanecen como el humo si tratáramos de refutarlas, y hace muy bien el buen Prelado, pero desgraciado gobernante, añadir el entre paréntesis (á lo que parecia), porque la realidad estaba muy distante de ser lo que, dice, parecia, sin que, para no contribuir, valiera un bledo la razón del destrozo del saqueo, que del mismo modo y por tiempo idéntico lo habian sufrido particulares, Iglesias, Comunidades y los mismos Palacios, el que tenía el Sr. Rojo como Gobernador y el que poseía como Arzobispo, no obstante las dolorosas quejas que con este motivo dirigió en sus cartas á Draper. (Véase la página 180.)

tropas Inglesas, sino de los mismos naturales y domésticos<sup>1</sup>, y de los extremadamente codiciosos sangleyes. No sólo estas desgracias consternaban el corazón del Arzobispo, sino también la triste consideración de los Moros antiguos, enemigos que anualmente hostilizan las Provincias, de quienes congeturaba que, advirtiendo nuestra fatalidad, se cevarían con más desenfreno en sus robos, sacrilegios y piraterías, como de hecho se ha experimentado hasta en un Pueblo próximo á la Boca de Mariveles, que lo es de esta Bahía<sup>2</sup>; de donde, después de sus acostumbradas vejaciones, se han llevado cien Captivos de ambos sexos, y de la Isla de Minduque cien personas y al Jesuita doctrinero de ella.

Llegó el caso de que para obviar tantos inconvenientes no se reparase en quitar á los Altares la plata para redención y alivio y menos peligro de los fieles católicos, y con esta disposición se minorase el libramiento á S. M. de una Real magnificencia tiene origen el adorno rico de estas Iglesias<sup>3</sup>. Pero siempre se reservaron los Va-

1 Ya hemos dicho en otra ocasión (en la nota de la página 141) que si los naturales y domésticos cometieron tan reprobables tropelías, lo hicieron estimulados por los mismos ingleses, que les obligaban á declarar en dónde habían oculto sus aros las alhajas y dinero que poseían, sin que neguemos por esto que hubiera algunos casos en los cuales lo hicieron movidos por alguna pasión de venganza ó codicia, como sucedió á los P. P. Agustinos con el malvado Santiago Orendain, mestizo chino, que denunció á los ingleses el lugar en que aquellos religiosos habían oculto las alhajas de la Iglesia y los fondos de las obras pías. De los sangleyes ó chinos no abrigamos la menor duda de que hubiera partidas que se dedicaran al pillaje, por querían enemigos á la par de españoles ó indios, y les convenía muy mucho para su comercio, que es su verdadero dios, amistar con los ingleses y secundar sus rapaces miras; aunque bien caro les costó su amistad, que les llevó á servir constantemente de carne de cañón, unas veces en la vanguardia y otras en la retaguardia, conduciendo como bestias de carga la impedimenta y tirando de los cañones.

2 El pueblo que se dice próximo á la Boca de Mariveles, nombre que se daba también entonces á la Isla del Corregidor, es el pueblo de Mariveles, situado al Noroeste de dicha isla, en la costa de Luzón, no lejos de la llamada Boca chica. Posee este pueblo una despejada y segura bahía, muy frecuentada por todo género de embarcaciones: en él hicieron los moros numerosos cautivos y en su bahía apresaron dos champanes chinos llenos de mercancías, que condujeron al pueblo de *Hamburan*, situado á la vuelta de Punta Tubid, en la costa occidental de Mindoro, en donde se establecieron y fortificaron hasta después de concluida la guerra, que les arrojó de aquella guarida, con pérdida de muchos vidas y de todos sus robos, y dando libertad á muchos cautivos, el Gobernador de la plaza de Cavite D. José Jarando, apoyado por la escuadrilla mandada por D. Gabriel Aristizábal, que conducía un nutrido cuerpo de desembarco.

La isla de Minduque se halla casi en el centro del golfo ó gran seno formado por Mindoro y las costas de Balangas y Tayabas, y por su favorable situación se prestaba en esa época á servir de centro de acción para las excursiones piráticas de los joloanos y mindannos, unas veces unidos y otras separados. Si el Sr. D. Miguel Echeleta, Obispo de Zebu, en su corto período de mando interino como Gobernador del Archipiélago no hubiera suprimido la activa escuadrilla ligera del celebre P. Dueñas, y el Sr. Rojo, en el aciago gobierno que atravesó, al reconstituir, antes de la guerra con los ingleses, la flota de *Risaya*, llamada de *Pintados*, lo hubiesen hecho con una base más amplia y mejor dotada, no hubieran llegado los moros á dominar aquellos mares y cometer verdaderas hecatombes en tantos pueblos playeros, que fueron materialmente devastados por aquellos sanguinarios enemigos del nombre cristiano.

3 No encontramos por ninguna parte la exactitud de este parrafito. Sabemos que Felipe II. hizo algunos regalos en vestuario y alhajas á las iglesias de Manila, y nos consta de una manera positiva que los envió magníficos á la Iglesia y Convento de San Pablo de los P. P. Agus-

sos sagrados, que inmediatamente tocan al culto divino, como fueron los cálices, copones y custodias. En estas circunstancias el Arzobispo entregó voluntariamente todas sus alhajas y vajilla, sin reserva de Pectoral ni de cosa alguna, por concurrir de su parte á la redención de la ciudad y que sirviese de exemplo, para que su vecindario no se escusase de contribuir bucnamente en lo posible, y que no era decente, que en estas calamidades públicas y del despojo de su propia esposa la Iglesia cathedral quedase con adorno y no se desapropriasse de todo. Y aunque no eran de notable importancia sus dichos haveres, le quedó el consuelo de no reservar ninguno, y entregarlos con buena voluntad. Dinero efectivo ninguno entregó, porque ninguno tenia, ni desde que está en estas Islas ha tenido sobrante de sueldo y estipendios, consumiéndose todos en la manutención de su familia, en los pobres y en el alivio de muchas necesidades, quedándole siempre el dolor de no socorrerlas todas, para lo que eran necesarias (por ser muchas y graves) crecidas cantidades.

En esta misma sazón de orden del Comisario de Artillería fueron descolgadas las campanas (como despojos que le pertenecían de las Iglesias de la Ciudad y sus extramuros) <sup>1</sup> y sintiendo el Arzobispo la falta de sus destinos puso la mira en rescatar las de la Cathedral y Real Capilla; pero como no se hallava en estas Islas con caudal para executar lo, dió libranza contra su apoderado en Cádiz para que pagase la cantidad de cinco mil pesos en que fueron redimidas, sin embargo de que muy corta cantidad existiria en poder de dicho apoderado para cumplir con la libranza, pero le animó la grande confianza que le asiste del mencionado.

Advertida la dispersión de españoles desde el día del asalto, y que se encaminaron á los pueblos y montes, donde corrian peligro por los bárbaros y los naturales alborotados (como se experimentó en muchos desastres, robos y muertes), y sus familias por otros caminos nada más seguros, y otras en la Ciudad y en sus recintos, se

linos, que tuvieron la desgracia de perderlo todo en el horroroso incendio que sufrió la Capital de las islas con motivo del segundo ataque de las huestes del corsario chino Li ma-hong, acaecido en las primeras horas de la mañana del 2 de Diciembre del año 1571, apenas apagado el incendio que dos dias antes habia consumido otra parte de la población; pero en obsequio de la verdad debemos hacer constar, que no tenemos dato alguno para afirmar que la magnificencia de Carlos III tuviera alguna manifestación práctica de algo análogo.

1 Desde luego alabamos el acto del Prelado al rescatar de su peculio las campanas de la Cathedral, y esto era sin duda alguna lo que buscaba la Compañía de la India por medio del Comisario de Artillería, y esto mismo hicieron los Agustinos con las de su Iglesia; como Arzobispo obró muy bien en este caso, y no seremos nosotros quienes le regateemos las alabanzas; pero como Gobernador estuvo tan débil y como siempre. Ante todo debió de protestar enérgicamente ese acto, que como tantos otros fué un acto de fuerza caprichoso y brutal; y hasta pudiera traducirse como un acto de odio al catolicismo, y no un efecto ó consecuencia de pacto alguno sino todo lo contrario, una transgresión palpable, á más de violenta, de las cláusulas del convenio que autorizaban taxativamente el libre uso y dominio de los bienes muebles é inmuebles y el respeto á la religión, al culto y á las iglesias.

mandó corriese el orden para que se recogiesen y viniesen á habitar la Ciudad con los que en ella estaban<sup>1</sup>. Esto tuvo por efecto, porque cada qual seguia su opinión y rumbo, y se comenzó á perder la obediencia al superior, á que avivó no poco el exemplo de los que por su empleo y dignidad devían darlo mejor.

Mexor fruto se consiguió en lo eclesiástico, aunque no el bastante y conveniente. Porque á la Cathedral se fueron recogiendo los Prevendados y algunos clérigos, y en los conventos regulares quedaron algunos religiosos y se les rogó y encargó no desamparasen sus Iglesias y procurasen tener número competente de sujetos para continuar el culto divino, y que fuesen en alivio y consuelo de los fieles y se pudiese ocurrir á su necesidad para la administración de los Sacramentos.

Así se executó en la maior parte, pero no era lo que convenia y

1. Es una desgracia y no pequeña para la historia, que en estos documentos no resplandezca la verdad pura y diáfana; pero hemos de aceptarlos tal cual son, y explicac los hechos tal cual fueron, y, ciertamente, á poco que se lije la atención, se observa con rara frecuencia que los conceptos que el Sr. Rojo sienta para dar base al hecho histórico, ó no responden á la realidad, ó son amañados para oscurecerla y aun tergiversarla; el documento resulta de ordinario nocivo para la verdadera historia, cuando no es ablece con sencillez y naturalidad los acontecimientos que explana, cuando responde en su exposición al imperativo de un estado pasional de suyo egoista y avieso, destructor de la historia é indigno de la persona que en tan lamentable estado cae. Lentamente consignamos que difícilmente podríamos descubrir, en no pocos casos, la verdad histórica si únicamente poseyéramos para establecerla los documentos del Sr. Rojo y del Sr. Anda; ambas están infiltrados de una pasión lamentabilísima del uno contra el otro, y cada uno por su estilo, aunque sin duda es de peor género el del Sr. Salazar por su proccidad y atrabilis como se observará por sus cartas; así que gracias á la abundantísima y verídica documentación que poseemos, podemos establecer, con relativa facilidad, los hechos que historiamos, así como su base ó las causas determinantes de los mismos. En este párrafo, el Sr. Rojo reproduce una queja que á su vez lo era también de los ingleses; pero tanto aquél como éstos tergiversan por completo los hechos y los dan una finalidad que de ninguna manera tuvieron. Cierlo es que en el plazo que duró el saqueo de la capital y arrabales, y algunos días después, se cometieron en los pueblos inmediatos á Manila, y especialmente en los colindantes á ésta, todo género de atrocidades, no tanto quizá por los ingleses como por sus agregados los malabares y cipayos, y acaso más aún por los presos, á quienes con tanta imprudencia dieron libertad; pero es el caso, que estos hechos que nadie ignora y todos lamentan á la par que condeñan, se confunden y mezclan en esta *Relación* con otros que ocurrieron mucho después, que ninguna relación tienen con aquéllos; como que aquéllos eran crímenes volgares punibles en todos los códigos, y éstos son hechos admitidos en licita guerra, y lo que es más grave, que esos hechos se citan como motivo ó causa eficiente del bando ó edicto inglés, mandado publicar por los individuos de la Junta de gobierno, Sres. Drake, Esniuk y Broche, nada menos que en 17 de Mayo de 1763, bando que, como otros dos anteriores, produjo en Anda un estallido de acerbá indignación. En ese bando, como veremos en su lugar, se trata depresivamente á las partidas volantes de españoles del ejército regular de Anda, que mandadas unas veces por Bustos y otras por Eslaba, ambos generales dignísimos, perseguían casi siempre con éxito á las pequeñas columnas inglesas que salían á vivaquear ó buscar viveres por los alrededores de Manila; y como las autoridades inglesas se hallaban en la creencia de que aquellas partidas eran avasadas y auxiliadas por los españoles que vivían fuera de la ciudad murada, dieron los ingleses esa, que dice el Sr. Rojo, orden para que se recogiesen á vivir dentro de la ciudad los que moraban fuera de ella; esta es la verdad, y todo lo demás es pura é indigna invención. En los conceptos que á éste siguen, alude el Sr. Rojo á los señores Oidores, Fiscal y Marqués de Monte Castro y algún otro que habían huido, mezclando de este modo hechos y acontecimientos que enreden el hilo de la historia.

bastaba para ocurrir á otros casos á que satisficieron los superiores de la compañía, que fué el único Prelado Provincial que quedó existente como el de San Juan de Dios, en los superiores y súbditos cumplieron á la perfección con sus respectivos Ministerios <sup>1</sup>. De este do-

1 Ciertó es que permaneció en Manila el Superior de San Juan de Dios R. P. Puga al frente de sus religiosos en el hospital de su Santo fundador que tenían á su cargo, y que cumplieron como saben cumplir los hospitalarios: y á la verdad, nunca en mejor y más adecuada ocasión que entonces pudieron admirar mejor aquellas huestes desordenadas las heroicas virtudes de los religiosos de San Juan de Dios, como también es cierto que el P. Pazumpas fué el único Provincial que quedó en Manila al ser ésta tomada: ni tampoco es un secreto la razón que movió á los cuatro Provinciales restantes á salir de Manila, perdida la capital; ésta no podía por entonces recuperarse, había que defender las islas para salvar aquel pedazo de Patria, y salvado éste, de él brotarían los nuevos libertadores de la capital, y así fué: cada uno de los Provinciales acudió al lugar de mayor empeño en las provincias respectivas: el de Franciscanos se dirigió á la Laguna, el de Agustinos á Bulacán y la Pampanga, y no lejos de éstas los de Recoletos y Dominicos.

Si se quiere saber en dónde estaban, y qué es lo que hacían, el mismo Sr. Anda nos lo dice en la carta siguiente dirigida al Provincial de Franciscanos, que fué el único que no estuvo con él en la guerra, pero con quien se carteó mucho y amistó de una manera especial. Dice la carta, tomada de las inéditas que se conservan en el Archivo de Padres Franciscanos.

«R. P. Fr. Roque de la Purificación: Tres Provinciales se hallan en estas cercanías de los que siguen *fijar* el partido de S. M. (que Dios guarde) con quienes he tenido con especial gozo juntas formales y seguras sueltas. Se ha tratado, y parece indispensable escribir á S. M., el estado de estos dominios, y que esto sea de común acuerdo, por lo que suplico á V. R. que, no ofreciéndose grave embarazo, disponga acercarse á Bulacán (hubo dificultades constantes que se lo impidieron), donde fácilmente se puede acordar lo que corresponde sobre el supuesto que tengo dada orden de embarcación pronta para cuando llegue el lance. Dios guarde á V. R. muchos años. Bacolet 25 de Noviembre de 1762.—Dr. D. Simón de Anda y Salazar.»

Aunque ausentes los Provinciales mencionados, no por eso se crea que dejaron de permanecer en Manila y sus conventos los suficientes religiosos con sus respectivos Priors para atender sobradamente á las necesidades de la población y á la vez vigilar á los británicos, y mantener una activa propaganda, con el patriótico objeto de obtener toda clase de recursos, especialmente en armas y municiones para los que tan bravamente se batían y aumentaban fuera de la Capital, y de una manera notable en las provincias de Bulacán y la Pampanga, de donde se corrían á la de Batuan, la Laguna y á los alrededores de Manila.

Pura imaginación y nada de realidad es todo el contenido del párrafo que comienza: «De este efecto...»; no es esa la que, de que no existiera en Manila el Provincial de Agustinos, no tuvieran reparo, miramiento ó inconveniente los ingleses para perseguir á estos religiosos con aquel sañudo encarnizamiento con que el lobo carnicero persigue á su presa, por la seriedad y obvia razón de que tampoco se hallaban en Manila los Provinciales de Franciscanos, Dominicos y Recoletos y no obstante, no sufrieron semejantes atrocidades.

También es pura fabula que el Provincial de Agustinos «se acercaba á Manila y se le impidió el tránsito...»; acerca de lo que á esto sigue, ya se ha dicho que, como las demás Comandantes mencionadas, el Prior de San Agustín se hallaba en su convento de Manila con sus religiosos, como los demás Priors, y si no alcanzaban las facultades de éstos para mandar á los que residían en provincias, en las mismas condiciones estaba el Prior de Agustinos; ningún género, pues, de presión ó autoridad podía ejercer en los Padres Braña, Párroco de Tondo; San Próspero, de Calocan; Moreno, Vicario Provincial de la Pampanga y Párroco de Bacolet; y el P. Remigio, Vicario Provincial y Párroco de Bulacán, que fueron el alma de la defensa de las islas, brazos é inteligencia del Sr. Anda, sin los cuales, preciso es confesarlo, porque es de evidencia meridiana, no hubiera podido el Sr. Anda llevar á cabo tan ardua como gloriosa empresa, muy superior á sus fuerzas, debilitadas con frecuencia por su carácter duro, por sus altivezas é intemperancias; las numerosas cartas de diferente origen que poseemos patentizarán á su debido tiempo el primer extremo de nuestro aserto, y las cartas y disposiciones del Sr. Anda comprobarán á satisfacción del más exigente el último; por esas cartas se verá claramente que, no obstante la actividad de bufete y facundia del Sr. Anda, no habita conseguido su intento; aunque esto mismo lo prueba ya suficientemente toda la documentación que vamos

fecto ó no existencia del superior, parece no haber tenido reparo la persecución ó discordia de los Ingleses contra los Padres Agustinos; y aunque su provincial ya se acercaba á Manila, se le impidió el tránsito. Los demás superiores, aunque no Provinciales, ocurrieron á lo que respectivamente se ofreció en sus Religiones, pero no alcanzaron sus facultades para los subsidios de afuera ni su respecto para con los Ingleses de adentro, y calificando éstos por desafueros los que les parecían de los Religiosos Agustinos y otros, que mandaban los naturales afuera, procedieron á prisiones, destierro y confiscación de bienes, especialmente en los nominados, haciéndose dueños de su Iglesia, dinero, alhajas y todo lo demás que tenían. Basta haber tocado este punto, que sería difusísimo el exponer con puntualidad sus particularidades. Y no le pertenece al Arzobispo calificar los hechos, deviendo cada superior dar cuenta de ellos al Rey Nuestro Señor con la sinceridad Religiosa que profesan, y sus quejas exponerlas con la misma veracidad. Pero no cabe en la admiración cómo el Padre Visitador y Padre de esta Provincia de San Juan de Dios, Reverendo Padre Puga sacerdote, con su Comunidad, ocurrió y ocurre á su Instituto, abrigando y asistiendo á tanto número de enfermos y pobres, entre tanta calamidad y necesidades, y que no teniendo ni la escasa limosna regular, nada faltó á sus enfermos animándolos los Religiosos; este es propiamente milagro de la Charidad. La persecución que este Superior y comunidad ha padecido desde que ha tomado el mando del Gobierno, están doloroso como laudable y exemplar su paciencia. El destrozo que se experimentava en los contornos de Manila y otros lugares más distantes, de latrocinios, muertes y otras execrables maldades, obligó al Arzobispo á intentar, que se contuviese á los malévolos y levantados

exponiendo, á más de la historia imparcial escrita y aun ya proveniente del campo inglés, de cuyo folleto *Justa satisfacción* . . . adelantamos el siguiente párrafo: «Es cierto que el Sr. Salazar ha obrado como caballero, y como ninguno de cuantos en estas distancias se llaman españoles; alabaremos su magnanimidad y amor á su Rey, pues sólo con la protección de los señores Padres venció las dificultades mayores para sostener el edificio de fidelidad de los indios, que se desencuadraba á nuestro favor....» Y que el Sr. Salazar, sólo con la protección de los religiosos, y muy especialmente de los Agustinos, verificó esa epopeya y evitó que el edificio de fidelidad de los indios se desencuadrara á favor de los ingleses, es innegable; ya había consignado esta verdad en párrafos anteriores el autor el mismo célebre folleto con estas palabras, que aquí repetimos para evitar la cita: «Si creyéramos, decían, de alguna facilidad en poseer lo mismo que pedíamos (la cesión de las islas), bien lejos de obligar nuestra política á los españoles de Manila, enderezaríamos las violencias contra los Señores Padres de las Religiones, á cuya persuasión y fidelidad se debe la mantención de estos Estados; y es cosa clara que no se nos ocultó este arbitrio, pero que nunca pensamos llegar al término de la ejecución, y por tanto no enderezamos las amenazas á unos hombres que las despreciarían por el amor al Rey y á la Religión....»; exactísimo, como de hecho las despreciaron, y siguieron con mayor denuedo, si cabe, defendiendo aquel pedazo de Patria hermosada con los gloriosos fulgores de la Cruz, al ser deportados doce de sus queridos hermanos á Goa y Londres, heridos y muertos hácharamente otros, y destruidas sus fincas y saqueados ó quemados sus conventos ó iglesias.

por medio de Don Joséph Bustos, sugeto de espíritu, y muy práctico en la tierra, con una compañía de sugetos de su satisfacción, en lo que estuvo prompto, pero pidió un salario competente después de haver formado su cuenta, con lo qual mandó, que uno de los vecinos que no havia padecido saqueo y es acaudalado, apromptase dos mil pesos que se le pasarían en cuenta, y prorratarían sobre lo que devía de exhibir para la contribución de los millones, y que el Oydor Decano, que hacía el oficio de Auditor de Guerra, le diese la instrucción y facultades convenientes á dicho Bustos para el referido fin; pero uno y otro se excusó fortísimamente <sup>1</sup>.

El citado vecino, con la frivolidad de no tener rreales con que poder suplir, el Auditor con decir era Prisionero de Guerra, y un mero Asesor en estas materias, que lo primero era una frivolidad y lo segundo era un pretexto falso, porque cuando el Gobernador es Eclesiástico, el Auditor por sí expide y determina las causas criminales que ocurren, y así sucedió con el Arzobispo en tiempo del sitio, y antes en semejantes causas con el mismo Auditor. Pero como se había rompido ya el freno á la obediencia y respeto y no havia fuerzas para reducirlos á su dever como en otras materias, así esta se quedó sin el debido remedio, continuándose los desastres por la insolencia y el libertinaje.

A este tiempo ya el Oydor Anda se había ya declarado Gobernador y Capitán General y Audiencia, y despachado cordilleras, para que así lo reconociesen en las Provincias <sup>2</sup>. Y havia dispuesto y comenzado á cortar los viveres por las dos partes de Bulacán y la Laguna, de donde vienen á la Ciudad; y entre estas correrías havia habido muertes de naturales y Ingleses en las cercanías, mutilándose á éstos, con otros vilipendios propios de la barbarie. Otros

---

1 Por donde se ve con toda claridad, que el vacío que se hacía al derredor del Sr. Arzobispo era cada vez mayor; el proyecto que dicho señor tuvo acerca de Bustos no pasó de un intento; D. José Bustos era una persona seria, muy instruida en el arte de la guerra, y además un gran patriota, y no podía estar, por ningún concepto, del lado de los especuladores é inidéntes, que atosigaban al Sr. Rejo; así que, poco después de tomada Manila, se puso desde luego al lado del Sr. Anda, y fué uno de sus generales más activos y leales, y dignos sin adulación; esas hermosas cualidades le hicieron quizá estancarse en su brillante carrera cerca del Sr. Anda sobre cuya conspicua personalidad esas tan bellas dotes proyectaban sombra.

2 Sigue el Sr. Rejo involucrando hechos y fechas y refiriendo unos y otras de una manera tan vaga y confusa, que apenas se pueden rastrear; pero no por eso hemos de dejarlos nosotros rodeados del misterio; haremos luz, y sin perjuicio de dar á su debido tiempo integral la documentación relativa á estos sucesos, concretaremos taxativamente, aunque á la ligera, hechos y fechas para conservar en cuanto sea posible el hilo de la historia. Sabido es que, en vista de la desesperada situación de la Plaza, el Sr. Arzobispo Gobernador reunió el primero de Octubre en Junta á los Oidores y Fiscal de S. M. para nombrar de entre dichos señores, uno que asumiese el gobierno y defensa de las Islas, en el caso, cada vez más probable, de que Manila fuese tomada. Después de largas deliberaciones, el elegido fué el Sr. Anda, no obstante que era el más joven por todos conceptos, por edad, y por tiempo de permanencia en el Archipiélago. Mucho se discutió la forma y atribuciones que se habían de otorgar al elegido en el nombramiento; pero al fin se convino, en que por parte del Sr. Arzobispo Gobernador se nomi-



pasages habían precedido con los religiosos de Bulacán, donde estaba Anda y los Gefes Ingleses de que se habló variamente, y con puntualidad no puede referir el Arzobispo, por ignorarlos; solamente que en una ocasión posterior á ese tiempo, en que delante de muchos se trató de los Padres Agustinos de Bulacán, alegó á su favor públicamente el Arzobispo (llevado más de su inclinación á la piedad que del juicio que había por entonces formado de su culpabilidad ó inocencia), como á favor de todos los Religiosos que se hallaron presentes en su convento, por quienes corrió varios oficios y favoreció en quanto alcanzó, aunque no pudo impedir su embarque y remisión de nueve de éstos en las fragatas inglesas que fueron á Madrastra.

Parece que de las dichas causas (que sée), y de otras aprehensiones ó imaginaciones, proscribieron los Gefes Británicos al nombrado Oydor <sup>1</sup>, y se añadió que habían ofrecido premio por su per-

braría al agraciado Teniente de Gobernador y Capitán General de las Islas, y por parte de la Audiencia llevaría el Oficio de Visitador General de las mismas; se firmó el nombramiento por los concurrentes, con carácter de Real provisión, en nombre del Rey y con sello Real, y registrada en forma debida por el Teniente de Gran Canciller, se entregó al interesado, el cual el día cuatro por la noche, en vista de que se hallaba ya la brecha abierta, salió para Bulacán, capital de la Provincia de su nombre. Al rayar el día del día cinco llegó el Sr. Anda á esta Capital, y al atardecer del mismo día se difundió la infame noticia de haber sido tomada Manila por los enemigos. Desde aquel momento se consideró el Sr. Anda Jefe de las Islas, y como tal Jefe le prestó obediencia D. José Pasarin, Capitán á guerra y Alcalde mayor de la Provincia, y las autoridades locales. Sin demora circulo el Sr. Anda, con fecha cinco de Octubre, las ordenes correspondientes á todas las autoridades de las Provincias, tanto seculares como del clero, para su conocimiento y obediencia, dando fe de todo José Villegas, Escribano Real y público de bienes de difuntos, que al efecto le acompañaba.

Bastante tiempo después acontecieron los hechos de cortar los víveres, y más aún el de la muerte de un inglés con mutilación de su cadáver, del cual caso se quejaron los Jefes enemigos á Anda, hecho que no resultó ejecutado por tropas de Anda, sino que fué un vulgar asesinato; así como también, no sabemos qué pasajes fueron esos de que habla el Sr. Rojo, que habían precedido con los religiosos de Bulacán, que no fueran el debido tratamiento al nombramiento del Sr. Anda, y la más completa y decidida promesa de secundarle en todo loque mirase á la defensa de las islas.

Respecto de lo que el Sr. Rojo alegase á favor de estos religiosos, bueno es el testimonio del Sr. Rojo, pero nosotros debemos consignar que en nuestra asidua rebasa de documentos no hemos encontrado ni rastro de ese alegato, como tampoco de los buenos oficios que hiciera acerca de los doce, no de los nueve, deportados, ni de los que mataron los ingleses, ni tampoco los hechos confirmen tan respetable testimonio.

1. Continúa el Sr. Rojo en el afán de inventir hechos y fechas. El día de la jura de fidelidad de los vecinos de la Ciudad y militares á Jorge III. fué el 25 de Octubre de 1762, y la fecha del bando inglés proscribiendo al Sr. Anda, fué el 13 de Enero de 1763; con esta fecha se publicó el bando de los Jefes ingleses proscribiendo al Sr. Anda y declarándole infiel á ambas Majestades, y en él se ofrecía la cantidad de cinco mil duros al que entregase al Sr. Anda prisionero, y por consiguiente vivo, no muerto, como el Sr. Anda consignó en su carta al Rey, de 9 de Julio de 1763, y en el bando de reciprocidad, de fecha 19 de Mayo de 1763, dado por el Sr. Anda contra los tres Jefes que firmaron el bando inglés, por cada una de cuyas cabezas ofreció diez mil duros; por consiguiente, entazar un hecho con el otro, y auleponer el último al primero, del que dista más de tres meses, es suficiente para trastornar por completo la historia y no poder darse cuenta de estos hechos, de suyo tan culminantes, ni de todos los demás que anteceden ó se derivan de éstos.

sona; de lo que, sabedores los Oydores, ocurrieron al Arzobispo con esta noticia y bastante susto, y por entonces no ocurrió medio para asegurar su vida; pero á poco tiempo vino un recaudo apremiante del General al Arzobispo para que lo hiciese comparecer, y al Alcalde mayor de Bulacán y á otros Alcaldes circunvecinos, á fin de que el día 25 de Octubre, con la Ciudad y Militares, hiciesen el juramento de fidelidad á S. M. B. y dar la palabra de honor de no tomar las armas contra su nación durante la guerra y mientras los Reyes se conviniesen ó dispusiesen de la suerte de las Islas.

A este recaudo respondió el Arzobispo, que al Oydor Anda no le podía hacer venir, pues lo tenían proscripto, que era lo mismo que entregarlo para su muerte, y que mientras no hubiese seguridad de su vida no podía hacerle comparecer; y que sobre el Alcalde de Bulacán y demás tampoco podía hacerlos venir, porque faltando quien gobernase y contubiese á los naturales crecería mucho más su conmoción y alboroto.

Para inteligenciar á los Oydores de este pasage los mando llamar el Arzobispo, y con ellos, que era el Fiscal y el Decano, comenzó á tratar de lo que debía hacer acerca del Oydor Anda. Y estando en esta conferencia vino el Oydor Galbán con el Marqués de Monte Castro, que se hallaban con el General Draper al tiempo que se le dió mi referida respuesta ó recaudo, y les remitió para que se viesén y tratasen con el Arzobispo del punto, y le dicesen, que le daría la seguridad de la vida de Anda, y por su embiado el General respondió lo mismo; siguió la conferencia por más de tres horas con varias alteraciones, sin querer dar su dictamen los Oydores con la excusa de que el dicho General avia dicho á los referidos que todos eran prisioneros de guerra á excepción del Arzobispo. Y á la noche del mismo día dichos Ministros presentaron al Arzobispo escrito dexando en su mano y arbitrio como á quien pertenecía el hacer venir á dicho Anda <sup>1</sup>.

Pero para mejor acierto en este lance hizo convocar á algunos de los primeros oficiales Militares, á quienes expuso todo lo que pa-

1. Inútil era toda conferencia y todo pacto que pudieran verificar los ingleses con el Arzobispo y Oidores respecto al perdón y libertad del Sr. Anda, y así lo debían de creer los conferenciantes; el carácter y temperamento del Sr. Anda no eran de aquellos que admiten compendias, á más que no debió de ocultársele que se hallaba en terreno firmísimo; y aún en el caso de dudarlo, esas mismas conferencias le probarían palmariamente la necesidad de arralgarse más y más en la situación honorífica en que las circunstancias y hasta el miedo de una parte de los puertanos le habían colocado; á esto, sin duda alguna, obedecía su nombramiento. Y que un vargonzoso temor pueril se había apoderado de aquellos aminorados corazones, y según gobernándolos, lo probaban con claridad acediana aquellas perplejidades é indignas excusas, concluyendo, como de ordinario, por dejar la solución en manos y arbitrio del Sr. Arzobispo, para que él solo se llevase la odiosidad, como de hecho en todo se la llevaba; por esto quizá la historia le juzgue con compasiva indulgencia; en cambio, para aquéllos, acaso no tenga otra cosa mas que un gesto de indignación.

sava, y fueron de dictamen, se le hiciese retirar á dicho Anda bajo la seguridad de su vida, pues corría mucho peligro, y exponía la de muchos con los alborotos, y cerrar los viveres á el mismo, á excepción de un Militar que dixo, que si Balacán era Provincia separada, y tenía fuerte ó baluarte, no se le debía llamar, pues entonces podría defenderse; pero dicha Provincia ésta muy cercana á Manila con distancia de tres ó quatro horas de camino, y nunca tuvo Baluarte ó fortaleza <sup>1</sup>, sino la que muy posteriormente se construyó por orden del mismo Anda, y que demolieron los Ingleses como después se dirá.

En conformidad de este dictamen pidió el Arzobispo al General la seguridad de la vida del referido por escrito, que le remitió en idioma inglés, la que se hizo trasumptar al nuestro, y reservando en su poder el papel original, le incluyó la referida copia, á cuyo pie le aseguró el Arzobispo ser fiel, y que para que la entendiese se había copiado á nuestro idioma, y le dió estrecho orden que compareciese. Pero éste respondió descortésmente varios despropósitos, á lo que le satisfizo el Arzobispo notando su impolitica, y el que se hubiese levantado con el título de Gobernador, y del desacato en juzgarle secretario de los Británicos, y haciéndole ver otros equívocos que padecía <sup>2</sup>, incluíéndole el papel de seguridad original para que usase de él como le pareciese, y que le haría cargo ante Dios y el Rey de sus excesos.

Desde aquel entonces hasta la presente continuó sus órdenes para impedir que bajasen bastimentos á la Ciudad (que jamás ha podido conseguir, á excepción de haver crecido más el precio de ellos), sin consideración á que con el Arzobispo se hallaran en la Ciudad prisioneros el mayor número de la guarnición, con sus oficiales, dos Ministros Togados, los Oficiales de Real Hacienda (excepto el Tesorero), los más sujetos que componen ambos cavildos eclesiástico y secular, varios Religiosos de todas comunidades, un convento de Monjas, los Beaterios y Colegios de ambos sexos y lo más del vecindario de todas clases y estados, sin reflexar en que la tenacidad de esta providencia, en cualquier evento y de cualquiera manera que surtiera algún efecto, cedía, primero que en daño de los Ingleses, en el de todos estos vasallos del Rey, aflijidos y hostilizados

1. Si exacto es que Balacán nunca tuvo baluarte ó fortaleza antes de esta guerra, es igualmente exacto que durante la estancia y mando del Sr. Anda en esta provincia ninguna de las dos cosas tuvo, porque á nadie más que al Sr. Rojo se le ha ocurrido dar ese nombre á una sencilla empalizada hecha al abrigo de la iglesia y convento, desde donde se defendieron con algunos pequeños cañones y contadas armas de fuego un puñado de hombres contra un respetable cuerpo de ejército perfectamente equipado, como se verá cuando se conmemore este hecho de armas, de no poca resonancia y de gran y favorable trascendencia en esta guerra.

2. De estos desaciertos y equívocos así como de todo lo demás que indica el Sr. Arzobispo, se tratará más adelante al darse á luz los documentos que en este párrafo se citan.

por ambas partes, y sin hacerse cargo del ningún logro que se podía esperar con semejante proyecto (como se ha manifestado), sin armas suficientes ni gente disciplinada, contra una Nación que á más de tener guarnecida la plaza y la de Cavite, y en ambas buena provisión de almacenes, se añadía el dominar el mar con sus vagabundos, con los que, en caso de necesidad, se podrían haver abastecido llenamente <sup>1</sup>.

Esta temeridad ha sido el origen de muchos males que han aumentado la desgracia de estos moradores, así seculares como religiosos, reducidos á prisión en varias ocasiones con bastante vilipendio, dando margen, por una parte, á notables alborotos, desastres, incendios, muertes, robos y raptos que se habían experimentado (con daño de los naturales) por los mismos comisarios y otros malévolos, hasta propagarse por diversos parages y Haciendas, con destrozo de sus sementeras y ganado; y por otra el que, irritados los ingleses, habían executado, no sólo en los contornos de Manila, muchas vejaciones, incendios de pueblos y edificios, y el extraer á fuerza de armas (sin resistencia) toda especie de granos y de animales, comestibles, y lo más sensible, multitud de Búfalos que se

---

1 De sentirse que el Sr. Arzobispo tuviera esa preocupación constante, y en ocasiones tenaz, acerca de los actos del Sr. Anda, especialmente sobre la privación de abastos, dando á este asunto una importancia que realmente no tenía, porque no era posible hacerla totalmente efectiva, á causa de hallarse Manila rodeada de pueblos con numerosas vías de comunicación, tanto terrestres como fluviales, además de la marítima. Mas no es esto solo; lo curioso del caso es que el Sr. Rojo tan pronto añade hierro como lo quita, da una importancia grande á esa medida, y á seguida la desvanece, se queja amargamente de que el Sr. Anda continuaba dando sus órdenes para impedir los bastimentos, y á continuación afirma que «jamás lo ha podido conseguir», y poco después corrobora esto mismo diciendo: «que ningún logro se podía esperar de semejante proyecto...» y que tenían «en ambas plazas (Manila y Cavite) buena provisión de almacenes...» de donde «se proveía siempre el verdadero...», no obstante que algunos renglones más arriba nos pinta este cuadro, padeciendo necesidades y privaciones sin cuento; y todo este tejer y destejer para sacar en consecuencia que: «esta temeridad ha sido el origen de muchos males que ha aumentado la desgracia de estos moradores...», enumerando entre esos males «notables alborotos, desastres, incendios, muertes, robos y raptos...»; hechos todos que no se pueden negar, pero que sólo con notable injusticia puede culparse de ellos al Sr. Anda. Sabido es que las causas determinantes de esos lamentables sucesos radicaban en los ingleses; si éstos no hubieran dado suelta á los foragidos de la cárcel, ni excitado con el saqueo las pasiones de los indios malévolos, y por otra parte hubiesen razonado y pagado sus haberes, según pacto de la capitulación, á los soldados prisioneros mestizos y cuarterones mejicanos, que se morían de hambre, y que para comer tenían por precisión que robar, se habrían evitado no pocos robos, muertes, raptos, alborotos, incendios. Esos foragidos, verdadera liebre de las cárceles, los indios malévolos que tenían algún agravio que vengar, y que rara vez olvidan, cuyas pasiones y atávicas inclinaciones habían excitado, y los desgraciados mejicanos y peruanos, que después de las penalidades del uso se veían morir de hambre, unos más, otros menos, todos esos eran sin duda los autores materiales de tan lamentables sucesos, pero estos no eran más que efectos de las causas que acabamos de enunciar; de ninguna manera lo eran, como pretextaban los ingleses, las tan bravas como reducidas columnas del Sr. Anda. Cuando nos ocupamos en el siguiente volumen de la documentación que atañe á la lucha emprendida por el caudillo vizcaíno contra los enemigos de España, quedaran probados estos y otros muchos pormenores, unos citados y otros omitidos por el Sr. Rojo.

destinaban para el arado y cultivo de la tierra, sino también el que se internasen en algunas Provincias con muy poca gente, trayendo de ellas quanto han querido, como lo executaron en el mes de Noviembre sobre el Pueblo de Pásig, donde se impedían principalmente los víveres de toda la Laguna de Bay y donde en la Iglesia y Convento se havían formado trincheras con todo género de armas ocupadas con diez mil indios, á los quales destrozaron en el mismo instante de su llegada 500 ingleses, y perecieron cerca de mil y quinientos de todos sexos y edades, parte de ellos al fusil y cañón, y parte precipitados y aogados en el rio Pásig, quedándose desde entonces en dicho pueblo un destacamento de tropa inglesa con cuyo motivo se han internado por toda la Laguna y la provincia de Taal y Balayán<sup>1</sup> y han conducido siempre crecidos bastimentos para su tropa y almacenes proveiéndose siempre de todo este vecindario (por su dinero) de carne, trigo y palay, que de otra suerte hubiera padecido muchas más miserias; en el mes de Febrero hicieron lo mismo en Bulacán, que era en donde había establecido un fuerte en la Iglesia y convento el referido Anda avanzando y forzando sus trincheras donde murieron algunos españoles y religiosos, y pasaron á cuchillo quatrocientos indios, sólo con la diferencia de

1 Sigue el Sr. Rojo abusando lastimosamente en todo este párrafo de la figura hipérbola con mengua de la verdad, pintando el cielo, bajo el cual se movía el Sr. Anda y sus maltratadas huesas, de color plomizo, profuso de densos y siniestros nubarrones, sin que hubiera motivo razonable para tanto, ni aún para bastante menos, porque felizmente no iban por donde dice el Sr. Rojo las aguas del molino. La ida de los ingleses al pueblo de Pásig y su entrada triunfal en este pueblo, no fué ningún arco de catástrofe; el Sr. Anda tenía alguna tropa en Marikina, pero no en Pásig, y el mentón de indígenas ó indigenas de Montón que en este pueblo se habían reunido, era tanecados por el Rey de Joló Don Fernando I alias Ali-Mudin, ni eran tantos en número como asegura el Sr. Rojo, ni aunque lo hubieran sido en número mucho mayor del que conigura, habrían podido hacer frente á una fuerza tan respetable y bien armada, con su correspondiente artillería, como era la comandada por Tomás Backhouses, (conocido con el nombre de Decus), ni salieron tan bien parados los ingleses como asegura el Sr. Rojo, toda vez que tuvieron bastantes bajas en las cercanías de Marikina, contándose, entre los que perecieron, el traider Zapata, que era el guía de la expedición, ni la entrada en Pásig fué sin sangre; diganlo si no los cadáveres ingleses que al paso por Manila recogieron del Pásig; ni tampoco hubo esa mortandad que acusa la exagerada cifra que el Sr. Rojo cita. El haberse internado después algunas pequeñas columnas inglesas tanto en la Provincia de Balayán, la antigua Comintáng, hoy Bulacán, como en la Provincia de la Laguna, no fué efecto ó consecuencia de su ida á Pásig; obedecía á otras causas, preconcebidas de antemano. Decidido el Almirante Cornish á salir con sus naves para Bombay, ávido de dinero, como tal ejecutor del pensamiento de la Compañía de las Indias, quiso dar un disgusto más á sus principales enemigos los Agustinos y Franciscanos, profanando y robando una vez más las iglesias de éstos, acechando en la parte oriental de la Laguna los tesoros del *Filipino*, que se creía eran conducidos por tierra (conducción que se verificó con gran acierto por mar, como lo demuestra el itinerario de este suceso, explanado en la nota 2 de la página 31 y siguientes); y por último, poniendo en juego todo género de medios para remediar la perentoria necesidad del abastó de víveres que á todo trance necesitaba la flota inglesa.

En lo relativo á la expedición de Bulacán, ya se verá á su tiempo que la entrada de los enemigos en dicha población no fué tan fácil como aparece en la relación del Sr. Rojo, y su vuelta á Manila revistió marcadamente los caracteres de un verdadero desastre, y del mismo modo una cosa parecida les pasó en Pásig, aunque no en tan gran escala.

que de este lugar no traxeron bastimentos ni se fortificaron sino que se retiraron, demoliendo la fortificación con el convento, y así mismo han hecho en otros pueblos vecinos muchas extorsiones que no hubiesen executado sino hubieran sido provocados.

Todos estos daños y otros muchos que son sequela forzosa de éstos, premeditaba el Arzobispo desde aquel principio sin fruto ni ventaja alguna de nuestra parte, y si al contrario los perniciosos efectos que ha mostrado la experiencia y ya se habían comenzado á manifestar, por lo que se halló en la precisión de escribir á Anda, mitigando con la maior suavidad el ardor de su antecedente carta, para que reparase estas calamidades y mudase de rumbo, cediéndose y arreglándose á los términos de su comisión de Visitador de la tierra y Teniente del Capitán General. Pero de esta carta no hubo otra respuesta, sino su recibo en el sobrescripto de ella <sup>1</sup>.

Igual efecto tubo el orden que, por su carta, dió al Thesorero para

1. Cuando tratemos de los documentos del Sr. Anda, analizaremos á fondo los términos de la comisión de Visitador de la tierra y Teniente del Capitán general... que recibió de la Real Audiencia y del Sr. Arzobispo como Capitán y Gobernador general de Filipinas, y de los términos que informan las leyes de Indias acerca de la sucesión del Gobierno general de las islas, tanto en lo civil como en lo militar, é igualmente de cómo el Sr. Anda entendió la letra y el espíritu de dichas leyes.

En vano se quejaba el Sr. Rojo de que el Sr. Anda no contestase á su carta, aun escrita «con la mayor suavidad», más que con el sobre, en donde dicho señor estampó tan sólo un escueto y nada respetuoso recibí. Aquí hay dos extremos que aclarar: uno, el de que el Sr. Anda creyese estas calamidades, que son las que ya hemos aclarado en la nota anterior, consignando que tan lamentables calamidades no eran causadas por el Sr. Anda ni por sus tropas regulares; el otro extremo, incontestado por el Sr. Anda, había sido ya ampliamente satisfecho en carta de 30 de Octubre de 1762, contestando á otra del Sr. Arzobispo de fecha 10 del mismo mes y año; de ambas trataremos en su lugar. En esa carta que, aunque algo picante, es una de las más moderadas de las del Sr. Anda, se halla explicado ese extremo con una limitación muy digna, que, llegado el caso, no cumplió, faltando de este modo á su palabra dada. Decía el Sr. Anda: «Digo y repito que usaré de tales títulos (los de Capitán y Gobernador general y Real Audiencia que se daban; pero se entiende por el tiempo y hasta tanto que tenga la feliz noticia de que V. S. I. y mi Real Audiencia se hallen libres del poder del enemigo, desde cuyo punto cesaré del todo en lo dicho, usando sólo de las comisiones dadas.» Esto era elemental, y quizá fueran esos los propósitos que abrigaba en aquellos momentos el Sr. Anda; mas al llegar ese caso feliz, su soberbia y la tenacidad de su carácter se rebelaron valientemente, y para salir con su intento puso todos los medios que le sugirió su orgullo y la posición conquistada para seguir con el mando superior de las islas, como se verá con luz meridiana cuando tratemos esta cuestión, y porque no le secundaron en este absurdo intento algunas personas á quienes consultó, especialmente los Agustinos, y entre éstos de una manera particular su Provincial, desde entonces les profesó un odio mortal, que no explotó ruidosamente en el breve tiempo que permaneció en Manila después de hechas las paces, pero sí durante su permanencia en la Corte por medio del pódrido libelo que con fecha 12 de Abril de 1763 presentó á Carlos III, titulado *Abusos ó desórdenes...*, que con tan aviesa intención profusamente anotó y dió á luz en Manila el año 1899 el Sr. Pardo de Tavera, titulándolo: *Una Memoria de Anda y Salazar*; de la cual tanto han abusado los enemigos de las Corporaciones religiosas, los maledicentes filipinos y los masones. Y como en el ánimo del Rey no produjo ese libelo todo el mal que el Sr. Anda deseaba, procuró satisfacer cumuloidamente sus miserables venganzas durante su gobierno en Filipinas por los años de 1770 á 76, cometiendo contra los Agustinos los atropellos más indignos, y aun brutales, que se pueden cometer impunemente á tantos miles de leguas de la Patria, con gran desprestigio de la Religión y no pequeño quebranto de los vínculos más poderosos que ligaban fuertemente á aquellas islas con la Metrópoli.

que el caudal que tenía á su cuidado lo trujese á la ciudad para escaparle del robo, que muchos naturales malévolos habían intentado y lo hubieran conseguido en uno de los acontecimientos que hicieron más vigorosos á no aver sosegado esta comoción el Alcalde de Pagsanján presentes los Marqueses de Villamediana y Monte Castro, quienes fueron ajados por tres Religiosos Franciscanos, que armados capitaneaban á los indios, á fin de apoderarse del Tesoro<sup>1</sup>.

1 Con insistencia afortunada sigue el Sr. Rojo privando á la historia de su parte más hermosa, de la verdad. *Cierto es que el Tesorero D. Nicolás de Echau Beaumont se hallaba en Pagsanján, capital entonces de la provincia de la Laguna (hoy es Santa Cruz, custodiando 111.000 pesos, que por orden del Sr. Arzobispo había sacado de las cajas reales en visperas de caer Manila en poder de los ingleses, y conducido á dicha capital para que no se apoderasen de esa cantidad los enemigos; pero es igualmente cierto que el Sr. Rojo mandó á los Marqueses de Villamediana y Monte Castro para recoger dicha cantidad, no para escaparla del robo, que muchos naturales malévolos habían intentado....*, como dice el Arzobispo sino para completar el pago de los dos millones que tan ligeramente había prometido á los generales británicos; esta es la verdad sencilla y oscura, y con la misma conmemora ese hecho el P. Zúñiga en su *Historia de Filipinas*, pág. 549, cuando dice: «El día antes de la toma de Manila se había salido un Oficial real con ciento y once mil pesos, para que los salvase en la Provincia de la Laguna; apurado el Arzobispo para completar un millón, envió á los Marqueses de Villamediana y Monte Castro para que traxesen á Manila este caudal, pero salido por los Padres Franciscanos, que administraban aquellos pueblos, armaron á los indios, y por fuerza obligaron al Oficial real á que llevase la plata á la Provincia de la Pampanga, dándoles indios cargadores, que la llevasen por los montes para librarla de los ingleses, como sucedió salvándola en las Misiones de Ituy, que están entre la Pampanga, Cagayán y Pagsanján.» Y como esto suceso dió mucho que hablar entonces y aún después de las paces, entendimos ser muy conveniente hacer luz sobre él, y el efecto transcribiremos, de una muy extensa carta inédita fechada en Manila á 26 de Enero de 1767, perteneciente al Archivo de Padres franciscanos, una pequeña parte, por cierto ya citada en el *Estado* de dichos Padres por el P. Huerta, página 184. Dice así este documento: «Voy al caso que apunté arriba. Hallábase D. Nicolás de Echau Beaumont en el pueblo de Pagsanján, cabecera de la Provincia de Bay en la Laguna de dicho nombre, con ciento y once mil pesos de las Cajas reales del Rey Nuestro Señor, que á presentación suya y como tal Tesorero había puesto en salvo, reservándolo de las manos del enemigo. Supieron los Religiosos que en Manila se trataba de entregarlo al enemigo para dar cumplimiento á los millones, que firmaron entregarle, y que de facto enviaron por ello, y se hallaban ya en dicho pueblo los apoderados para dicho fin. Consideraron los Religiosos Franciscanos á donde pertenece dicho pueblo, que el Tesorero se hallaba indefenso y necesitado á entregarlo á un asesinato, y determinaron hablar á los indios de la Provincia de Tayabas y á los de la misma Provincia de Bay, para que socorriesen al Tesorero, para que no le sucediese un trabajo y pudiese salir con la honradez de librar la plata de su Rey, que con tan exacto cumplimiento de su obligación había logrado hasta entonces. Vinieron en ello y bajaron á dicha cabecera como quinientos hombres con su jefe D. Francisco de San Juan, indio que ha servido á Su Magestad largo tiempo en los oficios de Alcaide mayor, Justicia mayor, Maestro de Campo general, y en esta guerra Comandante de la tropa, que por aquella parte puso el Sr. Anda, y actualmente Alcalde mayor de su Provincia de Tayabas, en atención á su mucha fidelidad y servicios. No obstante esto, pensando los Religiosos que la cosa era grave y de mucha entidad para el Sr. Anda, pues sin esta plata quedaba desde luego imposibilitado á dar los primeros pasos en su empresa, para que todo se hiciese sin confusión y con orden, bajaron dos Religiosos con ellos en cumplimiento de las órdenes de su Provincial. Mandaron los Religiosos que los indios con su jefe se quedasen á la entrada de dicho pueblo, mientras ellos iban á tratar con el Sr. Tesorero y dichos apoderados de Manila, que se hallaban en la Casa Real, del intento que aquellos indios tenían y que no se moviesen hasta nueva orden. Llegó un Religioso, y comenzado á tratar del caso, se comenzaron á aliarar los ánimos de los apoderados, sin poderse explicar más que con exclamaciones; pedía el Religioso que se explicasen, y nunca podían. Viendo el Religioso que nada lucían más que ir levantando la voz, se despidió diciendo: «Vuestras mercedes están en una cosa: que la plata no se ha de entregar al inglés.» Como los indios no saben de guardar

Para evitar este peligro y pérdida de este caudal avia tratado el Arzobispo con los Generales, que lo haría entregar con la condición, de que se avia de computar en parte de los millones exigidos, y que se le avian de ministrar los sueldos para Ministros, oficiales, tropas y demás, cuya subsistencia pendia de S. M. C. siguiéndose también el alivio de la República con la exhibición de este Tesoro, y que se minorase el libramiento á S. M. Nada bastó para hacer obedecer al Tesorero Echariz, que se condujo á la Pampanga con el Tesoro á disposición del Oydor Anda, que comenzó á usar de él reciamiento para los gastos que creía convenientes ó necesarios según sus proyectos.

A la pregunta de los británicos que con instancia le hicieron sobre la Hacienda y Haberes Reales, respondió el Arzobispo en breves proposiciones y con verdad, haciéndoles ver que el Rey su amo no tenia interés alguno temporal en estas islas, sino precisamente el de las almas de sus vasallos, y el hacerlos vivir política y christianamente según la ley cathólica para su salvación, y que, para mantenerlos con sus Ministros eclesiásticos y seculares, consumia los tributos que con tanta equidad se cobran, y los dos únicos ramos de buio y vino, y sobre esto erogaba de las cajas de México mui crecida cantidad anualmente, y que de otro modo no podian subsistir estas islas.

Convocados la ciudad, Religiosos y españoles al Real Palacio, juraron la fidelidad y no tomar armas contra S. M. B. ante sus Generales, acto en que brilló mucho la fidelidad y amor á S. M. C. su legítimo Rey por la desgracia, tristeza y repugnancia con que se

órdenes, poco á poco se havian ido acercando, de suerte que cuando este Religioso salió, ya estaban acercados á la Casa Real; y como oian las voces y no las entendian, cada vez se iban acercando más. De aquí aprehendieron que venian de mano armada á acabar con los españoles. Mandólos el Padre que se retirasen un poco y ellos lo hicieron. Tras este Religioso entró otro, y viendo que no se resolvian los señores apoderados á dejar la plata, libre al Tesorero, entró en la casa con un fusil en la mano, salió á hablar uno de los apoderados, y como ya se caminaba de mala fe, viendo que se acercaba, dijo el Religioso: «Tened alto» —haciendo ademán con el fusil.— Padre—le dijo el republicano—¿quién me conoce Vuesa Paternidad? Respondió el Religioso: «No conozco á nadie».—¿No conoce Vuesa Paternidad á D. Fulano? «Ahora menos»—respondió el Religioso;—la plata no se ha de entregar al enemigo, y sobre eso será preciso que nos demos á conocer unos y otros» Es cierto que el tal caballero era conocido del Religioso y de todos y de los Franciscanos mucho más. Pero entonces declinó á un extremo el Religioso para no quedar en el medio como se pretendia. Respondieron que allí estaba, que la llevasen en hora buena; dijo el Religioso que eso no se hacia así, que era preciso que el señor Tesorero, á quien competia su custodia, la acompañase. Hasta aquí hasta de este caso, que ha sido el motivo de tanta contradicción contra estos Padres. Lo demás que resta es poco y no de esta clase.

Quiso Dios que en este tiempo vino orden del Sr. Anda al Tesorero para que transportase la plata á la Pampanga, lo que se ejecutó con mucho lauro del Tesorero y regocijo de los Religiosos. Sobre este caso es preciso que vuesa merced y los demás cuerdos den su voto y tomen el pulso á unos y á otros, y por las indicaciones vean la diversidad de enfermedades. Si mi voto valiera; yo dijera que debian darles gracias á los Padres, porque á llegar á efectuarse la entrega de la plata al inglés, llegaba su buen nombre á sellarse con una eterna infamia, y el no haber llegado á eso se debe á los Padres.»



celebró<sup>1</sup>. Igualmente, poco antes, y con separación, se dió la palabra de honor para no tomar armas durante la guerra ó mientras se dispusiese otra cosa por los Soberanos (en cierta fórmula latina, que contenia esto precisamente y nada de vasallage á su Magestad Británica) por el Arzobispo y Oidores y oficiales Reales presentes, pudo en esta manera conseguirse, y que no se mezclasen con los demás ni en su fórmula la representación urbana del Arzobispo á los Generales en la misma casa en donde paraban, que era la Arzobispal.

De donde á su instancia se condujeron al Real Palacio, y en presencia de tan numerosa comitiva se leió un papel<sup>2</sup>, en que se re-

1 Grave fué la cuestión que se suscitó entre los generales ingleses y los magistrados de la Audiencia y militares, con motivo de las palabras de la fórmula del juramento de fidelidad al Rey británico, que se había de verificar el día 25 de Octubre, y la cuestión no sólo fué con relación á la fórmula que habían de usar los referidos, sino también el pueblo y el clero, tanto secular como regular. Los ingleses exigían que se empleara una fórmula amplia en la que se concretara el concepto de vasallage de una manera clara y terminante, bajo pena de anulación de todas las concesiones hechas en la capitulación, como eran el libre ejercicio de la religión, del comercio, de bienes, etc., y los españoles se negaban en absoluto á admitir dicha fórmula, hasta que por último desistieron los generales ingleses de la fórmula por ellos presentada, aceptando las propuestas por los españoles, una en latín y otra en castellano, que son al pie de la letra las que á continuación siguen. Fórmula firmada por el Arzobispo y Magistrados. «Promitto, arma in praesenti bello non sumere contra magnae Britanniae Regem, nec iurare aut influere, ut ulla persona ea sumat; immo potius permanere quiete et pacifico quousque á Regibus Británico et Cathólico de hoc Maniliensi negotio tractetur postquam finem belli imponent, et eodem modo promitto tanquam captivus praestisse iure belli obedientiam gubernatori á Rege Británico Designato».

Fórmula que firmaron el pueblo y el clero. «Yo, N., sinceramente prometo y juro que seré fiel y guardaré verdadera sujeción á la M. B. D. Jorge 3.<sup>o</sup>, y me portaré como buen sujeto con los que su dicha M. señalará para el gobierno de estas islas, y que no ayudaré, en cualquiera forma que sea, ni directa ni indirectamente, á los enemigos de la M. B., sino que continuaré en paz y quietud hasta que en las paces se determine el destino de estas islas por las dos coronas de la G. B. y de España; así Dios me asista.»

2 El papel que se leyó, según dice el texto, contenía la orden de los generales británicos, que á la letra decía: «Ya há tres semanas que el destino de la guerra puso á Vuesas mercedes en poder nuestro al arbitrio de nuestra discreción, hemos enviado á Vuesas mercedes las condiciones sobre cuyo pie hemos de permitir sus vidas, vienas y libertad, pero en vez de dar cumplimiento á la satisfacción de la contribución estipulada por medio de una prorata conveniente y conforme (según razón y equidad) á los bienes de cada uno, nos han exhibido las pías obras fundadas por últimas voluntades; no lo sentenciará mejor el Consejo Real Católico, sentencin que se lleva de calle al Arzobispo y sus juntas robando iglesias y pobres para evadir sus bienes particulares; pero ya ponemos término á este procedimiento, respecto á que para el día último del mes que corre deberán Vuesas mercedes, computando el dinero ya recibido, completar un millón de pesos; las fortificaciones y lugares dependientes de Manila serán entregados inmediatamente y despachadas órdenes para este efecto á los Comandantes y Alcaldes respectivos á quienes se concederán los honores militares; la condición de que los soldados españoles se desarmasen y quedasen á nuestra discreción (pero que serían por nos tratados con humanidad) no ha sido cumplida por negligencia de sus oficiales, y al presente se hallan armados, cometiendo robos en el país; los oficiales españoles son considerados como prisioneros de guerra sobre su palabra de honor, y por esto no se exige de ellos juramento alguno; pero del resto así eclesiásticos como seculares, se exigirá un juramento de submisión temporaria á S. M. B. como es común uso y costumbre en las ciudades que por conquista mudan de Soberano».

Aunque envuelta en hipocresía refinada, durísima y muy justa es la acusación dirigida al

probaba como robo de las Iglesias la cantidad que montava su plata y la de las obras pías entregada ya y recibida, y que sobre ella se havía de completar un millón en breve. Y que efectivamente se debía hacer la entrega de las fuerzas é islas dependientes de Manila. De que herido el corazón del Arzobispo como con dos filos por ambos puntos no pudo contener su ardimiento, y produjo ante los Generales lo que le dictó su celo, que á la extracción de la referida plata avia precisado la instancia y amenaza de los triunphadores; sin hallarse otro recurso de prompto, y que no roba quien en la extrema necesidad se vale de lo más sagrado, que se destina en tales casos más propiamente á los templos vivos de Dios que son sus fieles, pero que no puede eximirse de este sacrilego crimen, quien con violencia lo causa y con buena gana y ansia recibe sus efectos y quenta sobre ellos. Que sobre el segundo punto, era intentar otra violencia agena del día, y del acto que en él se celebrava á honor y memoria de los años de S. M. B., cuya protección implorava para que no se tratase de semejante asunto en tal día. Y que si se insistía sacrificaba el Arzobispo su vida por la fidelidad á su Rey, y por su honor, lo que vindicaría la Magestad Católica de su Soberano.

Con esta desazón se retiró el Arzobispo á su posada á donde se le remitió el referido papel, y para deliberar sobre su contenido mandó convocar Junta general para el siguiente día 26 de Octubre, de los Ministros, Principales, Militares, ciudad y estado eclesiástico; expuso con brevedad el Arzobispo á la Junta los fundamentos en pro y en contra para la cesión de las islas, y como éste se llevó toda su atención y el tiempo, ordenó que sobre el cumplimiento del millón se tratase Junta de los interesados, con asistencia del Fiscal, y presidida del Oydor decano cuya resulta se dirá después.

Pero sobre el punto de islas de que se trataba en Junta general se excusaron de votar los Regulares, por decir les defendian sus constituciones votar en punto de guerra, y que era de temer la irregularidad. No pudo el Arzobispo disimular este pretexto diciéndoles como havían votado en semejantes Juntas en tiempo del sitio, y permitido ó dado licencia á sus súbditos para tomar todo género de

Arzobispo por los jefes británicos acerca de la entrega de las alhajas y fondos de las iglesias y de los caudales de las Obras pías; esto no puede negarse, y en este sentido abunda en la opinión de la generalidad de las personas sensatas; lo que no tiene fundamento es la imputación que dirizian á los soldados españoles de hallarse aún armados por culpa de sus jefes; esto no es exacto. ¡Buenos eran los generales ingleses para tolerar una transgresión de tanta transcendencia!

Respecto de la humanidad con que eran tratados los que los ingleses llamaban soldados españoles, cuya mayor parte eran mestizos y cuarterones peruanos y mejicanos, la humanidad inglesa consistia en no darles la cuota ó diario que al caer prisioneros les habian prometido, y por esta razón, poco menos que cubiertos de harapos, se veían obligados á mendigar ó coger lo que necesitaban para satisfacer de algún modo las primeras y más apremiantes necesidades de la vida.

armas, rondar la muralla, y guardar los puestos que se les encomendaban, y dirigiendo á los indios de sus pueblos á entrar en los combates <sup>1</sup>. Y que otra cosa no hacían en sus doctrinas, expuestas al peligro de moros sino construir y comprobar todo género de armas, é importunar al Superior Gobierno para que se las ministrase y después manejarlas y usar de ellas en defensa de sus feligreses y ofensa de los enemigos de la fe y Religión. Y que al presente, no era menester tomar estas armas ni usar de ellas, sino precisamente decir lo que convenia sobre conceder ó negar la sujeción de las Provincias en que se versaba la Religión y instrucción de sus Neófitos. Pero nada fué bastante á reducirlos á dar su voto, agriándole bastante lo que el Arzobispo havia producido, y por haberle agriado más al Arzobispo su terquedad no los mandó citar para la segunda Junta.

Incidíó asimismo en la votación de esta Junta del día 26, que el ingeniero por donde comenzaba, rehusaba mucho dar su dictamen;

1 Si no fueran tan mercedosas y tan claras las pruebas que arroja toda la documentación que poseemos, no se comprendería la excesiva timidez y hasta verdadero pánico de que estaba poseído el Sr. Rojo en todo lo que se relacionaba con las exigencias cada vez más abrumadoras de los Generales británicos: es quizá la menos que pueda decirse acerca de tan lamentable como débil conducta y de su raro modo de apreciar las cosas; dice el mismo señor que «no pudo disimular el pretexto puesto por los regulares en la junta, pero sí comprendió desde luego, lo que significaba. A fuer de buen español y fiel vasallo de su Rey, debió, no sólo disimular, sino alegrarse por dentro, ya que no tuvo suficiente valor patrio para manifestar su complacencia. Lástima y grande da el ver cómo discurre el Sr. Rojo: encuentra igualmente difícil y asequible defender á la madre Patria hasta, si necesario fuere, derramar la sangre por ella, que traicionarla despiadadamente ó entregarla al enemigo, siendo así que entre uno y otro concepto méda una enorme distancia; en el primero va envuelto un deber patrio junto con el otro deber de defender la propia vida; el segundo conseq. to lleva en sus entrañas un crimen de lesa patria en consorcio con un estigma de ignominia. Los agustinos no vacilaron un instante en ambos casos; desde el primer momento hicieron cuanto pudieron en todos los órdenes; defendieron con decisión la Patria en la defensa de Manila, y después de perdida ésta defendieron por todos los medios las islas, porque eran parte integrante de la Patria, y rehusaron con entereza de héroes firmar la entrega de Filipinas á los enemigos; porque, ¿cómo habían ellos de seccionar lo que antes que nadie unieron, ni arrancar lo que con hazñoso denuedo engastaron en la corona de Castilla? Y porque el Provincial de Agustinos no quiso ir á Manila, al ser requerido primero y amenazado duramente después por los jefes ingleses, y porque el Prior del Convento de Manila se negó á dar su voto favorable á la entrega de las islas en la junta reunida por el Sr. Rojo, no obstante las frases gruesas que éste le dirigió, continuaron los ingleses con creciente saña los ultrajes, las persecuciones y todo género de represalias contra los Agustinos, hasta la incautación y venta de su Convento de Manila, caso único en la historia de aquella guerra.

Por las mismas razones, los Religiosos Agustinos como los de las demás Corporaciones de fenderon en todo tiempo á sus pueblos y á las cristiandades que administraban, contra los feroces ataques de los moros, enemigos irreconciliables del nombre cristiano y de España. Por último y digna de lástima es la argumentación que aluce el Sr. Rojo para justificar su conducta débil y complaciente con los enemigos en grado increíble. Por lo demás, y para sus fines particulares, hizo muy bien el Sr. Rojo en no citar á los Religiosos para la nueva Junta, porquisingunda alguna hubiera tenido el disgusto de recibir la más rotunda negativa en el asunto que se ventilaba, y hubiera sufrido, por ende, una lastimosa derrota, pues los que en este día estuvieron firmes por la no entrega de las islas, se hubieran sostenido en la misma, y los oscilantes se habrían decidido en el mismo sentido.

por decir que se lo impedía el ser prisionero de guerra, y resaltó este murmullo entre los demás militares concurrentes, añadiéndose que era necesaria licencia de los Generales para tener esta Junta.

Por lo que le fué preciso al Arzobispo explicarles estos puntos expresándoles que no era Junta clandestina sino convocada públicamente á vista ciencia y paciencia de los Generales, y que en ella no se trataba de que los prisioneros tomaran las armas para defender las Provincias, sino precisamente si se debían ceder en las presentes circunstancias por el Arzobispo Gobernador, con lo qual corrió la votación con variedad, y llegada la votación al Fiscal incluyó nuevamente los puntos de prisioneros de guerra y licencia de los Generales para la Junta, y que así se asentase por principio de ella, y reponiendo el Arzobispo lo que tenía dicho sobre dichos puntos, y que era poner en duda lo que había afirmado hubo bastante alteración, desazón y descomedimiento notable con señas visibles del conflicto, que el Arzobispo padeció en este lance <sup>1</sup>. Pero moderada la alteración y aquietados todos expresaron su voto el Fiscal y demás ministros, y siendo ya muy tarde, y sin estar aclarada, ni poderse discernir en aquel entonces bastantemente la votación, se ordenó, que al día siguiente se convocase la misma Junta á excepción de los Regulares.

En efecto, el día siguiente 27 de Octubre por la tarde fué dicha Junta en que hizo leer el Arzobispo la carta latina que la mañana del mismo día avía recibido del General Draper con fecha de 28, que corresponde al 27 de nuestra cuenta y calendario; corrió la votación, y algunos que el día antes avían dado dictamen por la negativa, de no ceder las islas, se retractaron y votaron afirmativamente <sup>2</sup>. Los Ministros y algunos otros expresaron su dictamen y lo

---

1 El *Extracto del Acta de la Junta de 26 de Octubre de 1763* que hemos transcrito en la pág. 189, aun siendo extracto, da luz suficiente para saber lo que pasó en aquella tempestuosa Junta; ténganse presentes las notas que á ese extracto se pusieron, porque, entre otras cosas, aclaran las diversas actitudes de las personas que componían esa Junta, entre las cuales sobresalía, como siempre por, sus ardores fugaces, el Fiscal de Su Majestad enfrente de la realidad de las cosas y de la realidad de las amenazas de los Generales británicos.

2 Dos son las cartas del General Draper fechadas en 28 de Octubre: una la recibida por el Arzobispo en la mañana del 27 antes de reunirse la Junta, que lo verificó por la tarde, y en la que comienza con las palabras «Ya há tres semanas.....», copiada en la página 189, carta que forma también parte integrante del *Extracto del Acta de la Junta* .... en la pág. 190; de la segunda carta se hablará en la nota que á ésta sigue.

Fatal fué la votación de la Junta en esta segunda etapa, porque se inclinó bastante más que la del día anterior hacia la entrega de las islas; en la Junta del 26 fueron veintitrés los que se reunieron, dando la votación un resultado de trece votos, cuyo dictamen fué contrario á la entrega de las islas, cuatro á favor de ésta y los seis restantes se excusaron de votar; éstos sin duda fueron los representantes de las seis Corporaciones religiosas que había en Manila. En la segunda votación, ó sea en la del día 27, se ve, por lo que dice este documento, que hubo dos fracciones casi iguales en número de votos; no hay género alguno de duda que la ausencia de los religiosos, cuyos pareceres, aunque no explanados, eran á todas luces negativos y de todos conocidos, permitió que creciera entonces el número de los débiles, adquiriendo la vota-

dieron por escrito y quedó la votación en partes iguales con poca diferencia de uno ó dos votos, y expresó el Arzobispo que tomaría sin demora la deliberación que le pareciese más conveniente encomendando como lo avia executado materia tan grave á Nuestro Señor para que le inspirase lo que fuese para su mejor servicio y de un Rey Cathólico como el nuestro. Antes de disolverse esta Junta llegó un embiado del General Draper con otra carta suia con su fecha de 28, que á la nuestra corresponde al 27, en idioma inglés, que se leió allí por un intérprete, y se reducía á que con sólo la cesión de unos lugares de poca monta avia salvado (daba á entender con quien hablaba que era el Arzobispo) la vida de una multitud, y que se persuadía que S. M. Cathólica se daría por bien servido, y que los que intentaban persuadir (al Arzobispo) á no ceder si no mudaban promptamente de dictamen responderían con sus vidas y que avian de firmar los Oidores <sup>1</sup>.

Entendidos todos los concurrentes del contexto de la referida carta, sin que nada se añadiese ó quitase de lo expresado en la dicha Junta, se disolvió y le quedó la espina, y muy punzante, al Arzobispo en su corazón para deliverar sobre punto tan grave; en él lo menos era embolverse en el peligro de su propia vida de que temia tedio y casi descava su fin, pero puesto siempre en manos de la divina Providencia que todo lo dirige positiva ó permisivamente para su mayor servicio y gloria. Ni sólo versaba el exterminio de la

---

ción el carácter de un verdadero empate, que no necesitó más, que de un estímulo cualquiera para que la decisión en la defensa de la buena causa fuese total. De esta última fase se hablará en la nota siguiente.

1 El estímulo indicado en la nota anterior, que obrando á manera de palanca poderosa tornó como por ensalmo las voluntades de los individuos que asistieron á la Junta, fué otra carta del General Draper, que es la transcrita en la pág. 494. Esta carta, enjuta de palabras, pero severa, desdenosa, amenazante, fué leída después de la votación, aunque antes de levantar la sesión, y produjo en todos los congregados, pero especialmente en los oidores y el fiscal, un verdadero pánico, hasta el punto que desde aquel momento pudieron considerarse como entregadas las islas, por más que de hecho y por documento oficial aún no lo estuvieran.

Este hecho se consumó por desgracia inmediatamente después de recibida la carta tan sarcástica como hipócrita de Draper, que, aunque sin fecha, es de 29 de Octubre, y se halla anotada en la pág. 203; esta carta, con la siguiente de fecha 30, que es la que explica las condiciones en que se habían de ceder las islas, dieron lugar al documento en lengua inglesa que se cita en la *Advertencia* de la pág. 202, á cuyo pie se hallan las firmas del General Draper, del Arzobispo Gobernador y Capitán General, oidores y del fiscal de Su Majestad, que con tanta valentía y patriotismo teóricos, según hemos dicho, combatió la entrega de las islas tres días antes. ¡Cuán á maravilla cuadra aquí conmemorar aquellas tan burlescas como punzantes frases de la oficialidad inglesa, en su famoso folleto alguna vez ya citadas! «Mucho ejemplo de verdadero honor hubiéramos recibido los ingleses, si en fuerza de nuestras amenazas hubiéramos oído de la boca de los españoles de Manila esta respuesta: no tenemos ni cabezas, ni vidas que no rindamos gustosos al aparato que debemos al Rey y á la Patria. Esta respuesta deseábamos los ingleses, y no una entrega total de lo que conocíamos muy bien no estaba en su mano ni el darlo ni el prometerlo.... fué arbitrio discreto valernos de la astucia lícita para conquistar y rendir los débiles muros de los que se guardan tanto que, á una amenaza de burlas, lo entregan todo de veras.»

ciudad y vida de muchos con que se amenguava, sino lo que era muy fácil de la conturbación de los pueblos y doctrinas de las Provincias en mucha parte destruidas y desrozadas de sus antiguos enemigos los moros, que con poco estímulo y fomento de los nuevos enemigos las asolarían del todo, y acabarían con sus ministros de doctrina y de justicia, y era muy de temer que ofreciendo á los naturales la libertad de tributo y sujeción fuesen los instrumentos de estos desastres <sup>1</sup>.

Esta diligencia tenían á la mano los ingleses, que, irritados con la negativa, podrían destinar dos fragatas de su escuadra para recorrer las Provincias y causar esta horrible conturbación con lo que (salva la divina Providencia) se experimentaría el extrago de la instrucción y fe de los Neóphitos. Ponderadas estas razones ante Jesucristo Vida nuestra de cuyo servicio pendía el de un Rey católico, se resolvió el Arzobispo el día 28 evitar el mayor mal, y que se asegurase la conservación de las Islas, y la enseñanza y la doc-

1 Nada de esto estaba fundado en la realidad; quizá lo creyera así el Sr. Arzobispo, pero todo lo que asegura era más bien efecto de su imaginación, inflada por el pánico que se había apoderado de él, sugestionado sin duda por los enemigos y por los fatales consejos de los maleantes é ineptos que le rodeaban.

El ofrecimiento á los naturales del tributo y sujeción que dice el Sr. Rojo, tenía fuesen los instrumentos de estos desastres, eran un ofrecimiento y sujeción ya trasnochados, porque en los primeros días del asedio de Manila ya habían repartido los ingleses esas proclamas, que no obtuvieron el resultado que esperaban, en primer lugar por encontrar el terreno poco abonado, efecto de las predicaciones de los religiosos párrocos á los indios, y en segundo, porque esas proclamas enemigas habían sido contrarrestadas por las circulares de los Sres. Rojo y Anda, por las que se les concedía lo mismo.

El excesivo temor infundado del Sr. Rojo, ó quizá algo de desequilibrio en su mentalidad, motivado por todos estos sucesos, y no pocas amarguras, que le produjeron después una enfermedad mortal, le hicieron ver, que de no firmar la entrega de las islas la ciudad podía sufrir el exterminio, con pérdida de muchas vidas, y que los pueblos habrían de ser perturbados, y desrozados ó destruidos por los moros las doctrinas ó cristianidades; mas lo primero no tenía fundamento alguno serio, y esto último ya lo hacían los moros desde mucho tiempo antes, robando, cautivando y matando en la medida que les era dable, aún en el tiempo del Sr. Rojo, antes de la llegada de los ingleses á las aguas de Manila, no obstante la reconstitución parcial que llevó á cabo de la escuadrilla llamada de Pintados en las islas Bisayas, según dijimos en la nota 2, pág. 171. Tampoco había por qué temer que, decididos como estaban á partir para Londres y Goa ó Bombay en breve plazo, desparramasen por las islas sus naves en un tiempo que las necesitaban para repararlas y provisionarlas; más aún: en el estado de aniquilamiento en que se hallaban, á causa de las muchas pérdidas en hombres de guerra que habían tenido, y cuyo aumento á diario se acentuaba hasta el punto de verse precisados á retirar dentro de la ciudad murada los retenes y cuerpos de guardia destacados en los alrededores de Manila, no era factible que pensasen en nuevas aventuras, ni en las provincias limítrofes, en las que habían sido duramente escarmentados por las partidas volantes de Anda; y mucho menos podían los enemigos hacer esto con beneficioso resultado en provincias lejanas, por las mayores dificultades de aprovisionamiento, reposición de sus pérdidas, desconocimiento de las localidades, y además por tener que emplear sus naves en comisiones, á más de costosas, de éxito muy dudoso, con gran pérdida de tiempo y no poca exposición, por los frecuentes temporales y desconocimiento de los puertos y costas. Sobradamente comprendían que no les era posible por ningún concepto exponer sus naves porque en la salvación de éstas se ofrecía la suya propia. Esto es lo exacto, todo lo demás no son razones y sí verdaderas ilusiones ó conceptos forjados únicamente para tratar de justificar el Sr. Rojo su fatal decisión, incubada bajo el pánico más pueril y falto de todo fundamento serio y razonable.

trina de nuestra santa Religión en ellas, manteniéndose pacíficos sus naturales. Y por esto en dicho día <sup>1</sup>, y el siguiente 29, escribió las cartas para los Prelados y Provincias, con ánimo de usar de ellas oportunamente, y sin hacer mención de ellas respondió con fecha 29 en idioma latino á la citada también latina del General Draper, exponiéndole difusa y nerviosamente la dificultad á lo que pedía; cuyas razones si no bastaban para convencerle se cedía á la violencia y fuerza, que mil veces se protestava en dicha carta.

Para mostrar esta carta á los Oydores se les llamó, pero por hallarse ocupados no vinieron, respondiendo que si urgía vendrían. Pero habiéndose repetido las instancias de parte del General desde el día antes por la respuesta, se le remitió su dicha carta entre 7 y 8 de la mañana del mismo día 29. Pero á más de las once del mismo día remitió el General su carta de treinta del mismo (que corresponde á nuestra data de 29) con recaudo que no me cansase, que aquella carta era la que se avía de firmar por mí y los Oydores <sup>2</sup>, á quienes embiava á decir que de no ejecutarlo los pondría luego en una Galera. Al punto de este recaudo, luego comparecieron y la firmaron con el Arzobispo, así la carta original en inglés y el trasumpto de ella en castellano, que se remitió al dicho General, y sólo advirtieron dichos Oydores hacer su protexta ante el escribano, y

1. Para dar mayor coesión á toda la documentación que vamos dando á luz, más claridad y facilidad para encontrar el engranaje de este documento histórico con las cartas y comunicaciones que en él se citan, es de necesidad advertir, que la carta circular escrita á los Prelados diocesanos con fecha 28 de Octubre á que alude, es la transcrita en la página 195 (la dirigida á los Provinciales con igual fecha dice exactamente lo mismo, sin más variante que las palabras relativas al tratamiento, y no se copia por no duplicar la documentación); las dirigidas á las Provincias, según afirma el Sr. Rojo, son dos, una la remitida á los Alcaldes, Corregidores, Capitanes, etc., es de fecha 28 (en el documento de origen está omitida la fecha) y se halla en la página 192; la segunda carta, también de fecha 28 de Octubre, es la enviada á los naturales de las islas, y se puede ver en la página 197. No hay, pues, ninguna dirigida á Prelados ó Provincias, como (quizá con deficiente explicación) dice el Sr. Rojo, que lleve la fecha de 29 de dicho mes; la que lleva esta fecha es la que dirigió el Arzobispo al General Draper, que obra en la página 200, y es contestación á la que se halla en la página 194, de este General. Para mejor comprensión de las comunicaciones aquí enunciadas, ténganse presentes las notas aclaratorias puestas al pie de las mismas.

2. Desde el principio de este párrafo se nota el miedo cerbal de que estaban poseídos los Oidores y el Fiscal de Su Majestad, que, con fútil pretexto, declinaba su asistencia al llamamiento urgente del Arzobispo Gobernador; así que nada tiene de particular que, molestado Draper por la tardanza del Sr. Rojo en contestar, volviese con presteza á escribirle la breve y amenazadora de fecha 30 de Octubre (llevaban una fecha adelantada), que se halla, aunque sin fecha, en la página 203, y que es la aludida por el Arzobispo en este documento. Pero, por lo visto, el referido General se hallaba muy contrariado y no daba descanso á la pluma; por esto, pocas horas después, volvió á escribir al Arzobispo otra carta con la misma fecha, no satisfecho ya con que firmasen la entrega de las Islas los Oidores y el Fiscal, sino exigiendo, además, que el Arzobispo y Obispos firmaran aquel Convento. Esta carta es la segunda de la página 203, y como en su contexto se hallan las cláusulas ó condiciones que informan el pacto de cesión de las Islas, á esta carta se refiere el acuerdo tomado por el Arzobispo, Oidores y Fiscal, que se consigna en la página 204, y del cual trata también la *Advertencia*, puesta al final de la página 202.

que no se escribiese á continuación de dicha carta porque no sucediese que lo viese el General, pidiendo dicha carta original! ¡con tanto temor se procedía! Mas el Arzobispo les manifestó la copia de su carta citada, en que está expresa su protexta con la expresión de repetirla mil veces.

Se ha procedido con prolixidad en este punto, porque á más de ser uno de los más graves y de maior conflicto se ha tergiversado y adulterado váriamente, denigrándose enormemente la conducta del Arzobispo, hasta llegar á afirmar ser evidente su inteligencia con los ingleses para esta cesión en un diario lleno de falsas noticias y de negras imposturas compuesto por el Fiscal <sup>2</sup>. Pero bendito Dios,

1. Los conceptos expresados en este pequeño párrafo dan una idea muy clara, no sólo del temor, sino del horroroso pánico que embargaba los ánimos de aquellos Señores togados que, en las diferentes discusiones tenidas en las Juntas, habían hecho alardes enérgicos de valor y patriotismo. Verdaderamente que no se puede decir más en menos palabras que las contenidas en ese párrafo. Y ¿nos quejaremos de que los ingleses llamasen á la clase de españoles representados en esa nuestra «lunares de la Patria»? El Arzobispo, que era un anciano abogado por indecibles amarguras, se hallaba, es cierto, poseído de un temor pueril; pero en su carta-constestación á la de Draper había expresado con entereza su protesta diciendo: «... estimos sin ningún género de duda protestada mil veces la entrega, como alcanzada por fuerzas tan desiguales...»; pero la Audiencia, que representaba allí el poder Real, no se atrevió á expresar ni una misera y vergonzante protesta en el documento oficial, y si sólo ante un Notario, en lo reconocido de una habilitación. Ni hubo mayor furia ni menos amor patrio. Y eso que la amenaza de Draper, si no firmaban, no era, según el Arzobispo dice en este documento, más «... que de no ejecutarlo, los pondría luego en una Galea». Hay que advertir que esto era tan sólo una amenaza, y sabido es que del dicho al hecho hay mucho trecho, y también es sabido que los ingleses, cuando trataban de tomar una determinación, nunca avisaban, sino que la ejecutaban; mas, en último resultado, ¿qué significaba eso? Es que no tenían precedentes gloriosos que imitar en los numerosos agustinos presos, despojos de sus bienes, deportados y aun muertos por no secundar en ningún terreno las miras avasalladoras de los enemigos, defendiendo por todos los medios y con todas sus energías aquel pedazo de tierra española? Mucho diríamos acerca de este particular si no fuera ajeno al carácter de una nota, pero todo se andará.

2. No afirmaremos nosotros que fuera evidente la inteligencia del Arzobispo con los Jefes británicos acerca de la cesión de las Islas antes del día 26 de Octubre, como afirmaba el Fiscal según el Arzobispo; pero sí puede deducirse de la carta de Draper de fecha 23, ó sea del 27, según nuestra fecha, que, con anterioridad al 27, habían ya hablado los Sres. Rojo y Draper de dicha cesión, y este concepto se halla claramente transparentado al final de la referida carta, datada en la página 194, que dice: «no conviene, pues, á la grandeza del Imperio Británico hacer la guerra á cada una de las islas; he conocido bien la misera condición de las Islas y de los isleños vencidos después de tan prolongada lucha; RECONÓCELAS VENCIDAS, y lo que hemos URBANADO, eso es lo que EXISTE». Palabras que reflejan solícitamente el pensamiento de que, por parte del Arzobispo, no estaba aún reconocida la cesión de las islas, pero sí que se hallaban en tratos ambos Jefes acerca de esa materia, y de la cual, ó de sus condiciones, habían hablado.

Con relación al *Diario del Fiscal*, «lleno de falsas noticias y negras imposturas» (según dice el Sr. Rojo), diremos con franqueza que es verdad en parte, especialmente en lo que se refiere al Arzobispo; pero, en cambio, abunda en noticias y detalles completamente nuevos, sin que por esto deje de haber no pocas inexactitudes y conceptos hijos de la pasión, que procuraremos corregir cuando vea la luz pública, como Apéndice, en este tomo, pues es documento de indudable valor, aun con todas sus fallas. Respecto al incidente de la cesión de las islas, el Sr. Viana le trata con más amplitud en su *Manifiesto*, no poco maniqueísta, firmado en Apalit de la Pampanga á 8 de Marzo de 1763. Diremos algo de este manuscrito. Este *Manifiesto* fué recientemente impugnado por otro *Manifiesto* firmado por Fr. Pedro de la Necesidad, simultáneo bajo el cual se ocultaba, según la opinión común, el



que la evidencia de esta criminosa calumnia se falsifica, disipándose palmariamente las devidas aprehensiones ó ilusiones, en que estriya, porque es falso lo que se afirma de que antes del día 26 de Octubre estubiese tratada ó hecha la cesión de las Islas y escritas las cartas para su entrega; pues la primera Junta fué el dicho día, la segunda el día siguiente 27 y en el 28 y 29 tomó su resolución el Arzobispo, y escribió los borradores de dichas cartas de su puño con data de 28 y 29 <sup>1</sup>. Y es falso también lo que se dice, que en el

Sr. Rojo, y de no ser éste, alguno muy allegado á él é inspirado por él. Hablando acerca de la cesión de las islas, y con motivo de justificar su modo de proceder y su huida de Manila á la Pampanga, dice en su *Manifiesto* el Sr. Viana: «Siendo tan eficaces estos fundamentos... como para convencer la inevitable estrecha obligación del Fiscal á lo que ha ejecutado y ejecuta, lo es aún más evidente la circunstancia de la nulidad de la cesión de las Islas, no sólo por la violencia notoria que intervino para ella, como ya se ha dicho, si no es por la formal solenne protesta que hizo el Fiscal con los Señores Oidores Villacorta y Galván ante el Excmo. Sr. Don Ramón Ordóñez antes de firmar la carta ó papel que incluía la cesión, lo que ejecutaron con ciencia é inteligencia del Sr. Draper, quien, por medio de D. Eduardo Wogan (insistiendo en que, precisamente, habían de firmar el acto, carta ó fórmula de cesión), convino en que, para su Rey, podían los Señores Ministros hacer las protestas que les conviniesen. Ya se ve que no necesitaban este requisito, y más cuando se procedía con tanta violencia; pero lograron la oportuna casualidad de agregar á la protesta esta circunstancia, y aun concurrió otra más reparable, y fué que hizo la misma protesta el Sr. Arzobispo, sin embargo de haber escrito antecedentemente al Sr. Draper cediendo, por su parte, las Islas.» A lo cual contestó Fr. Pedro de la Necedidad en su *Manifiesto*: «Tan falaz y temerario está el Sr. Viana en esto asunto como en todo lo demás, pues en la carta que refiere escribió Su Ilma. al General Draper (está testimoniada), le hace la protesta que no se atreverían ni tuvieron valor de hacerla el Sr. Fiscal y Ministros; y fué decirle con estas mismas palabras (tanto como las mismas no, similares sí) que protestaba una y mil veces de la violencia, y que ejecutaba dicha cesión compulsó y oprimido por la fuerza y por las armas.

Esta gloriosa resolución y aquella efficacísima protesta son, con más justo título, dos circunstancias bastantemente particulares, como que ambas fueron hechas ante la misma persona del General Británico; pero la del Sr. Fiscal y sus compañeros fué clandestina, tímida y sigilosa á su inteligencia y percepción. La razón es bien clara, porque después de hecha ante el Escribano de Gobierno fué cuando supieron que admitía el que se hiciera; por eso expresa en su párrafo «que lograron la oportuna casualidad de añadir esta circunstancia»; luego, cuando la hicieron, no lo sabía el General.

Y si no se satisface, vaya este dilema: ó la hicieron antes del aviso de D. Eduardo, ó la hicieron después; si la hicieron antes, luego el General no sabía que la habían hecho; si la hicieron después, luego ni para hacerla en secreto tuvieron aliento, pues estando tan de antemano comunicados, estuvieron aguardando la licencia del General para hacerla. Y ¿qué piensan, que aún después de esa licencia del General, ó de ese convenio tuvieron valor para hacerla en la misma carta de la cesión y donde el General pudiera leerla? Nada menos que eso, la hicieron aparte y donde no la percibiera; tan acobardados estaban como todo esto.» Lo que dice el señor Rojo es exacto, no tiene réplica.

1 Todo esto que afirma el Sr. Arzobispo es muy exacto; mas, para mayor claridad, debemos insistir en la advertencia ya hecha, de que la carta de fecha 29, que el Sr. Rojo menciona, no fué dirigida á Provincias ni á Prelados, como ya queda sentado, sino que fué la citada en la pág. 209, que dirigió á Draper, en la cual consignó la cesión de las Islas y formuló la protesta; carta que fué entregada á dicho General entre seis y siete de la mañana del día 29, como el mismo Sr. Rojo atestigua y queda ya referido.

La protesta oculta de los Oidores y Fiscal, hecha ante sólo el Notario, fué á consecuencia de la carta dirigida por Draper al Sr. Rojo, que, aunque sin fecha, era del 28 á medio día y obra en la pág. 203. En vista de esta carta de Draper firmaron sin dilación esos señores la carta ó recaudo en que se halla formulada y firmada por los mismos, con Draper y el Arzobispo, la cesión de las Islas. ¡Qué locución tan elocuente! Cinco eran en la Junta los representantes de las

día 29 se remitieron dichas cartas con la de la misma fecha en que respondió al General, cediendo las Islas. Pues estas cartas están originales en poder del Secretario de Cámara, y ni entonces ni en ningún tiempo se han remitido ni entregado, <sup>1</sup> en tanto grado, que habiéndose ido los Generales Draper el 12 de Noviembre del año pasado, y Cornisk en 1.º de Marzo del presente, quienes nunca le pidieron carta para la entrega de las Islas, intentó después el Gobierno Británico que el Arzobispo le diese cartas de la entrega de Zebú, Iloilo y Zamboangan, la que resistió, y no dió como consta de sus cartas repeliendo la instancia del referido Gobierno Británico.

Es también falso el fin de esta inteligencia que se dice, no ya que se presume, sino que se evidencia, de querer cubrirse el Arzobispo en este intento con la firma de los Oydores, porque sin este resguardo ó cubierta hizo la cesión en su carta con la fecha del mismo día 29, como va referido, anteriormente á la firma de los Oydores, la que pusieron en la carta de Draper el día 30 (en nuestro calendario 29) que, en vista y después del recibo de la del Arzobispo, remitió el dicho General el mismo día 29, con el recaudo conminatorio de que los pondría en una Galera. Y sólo se infiere bien la constancia del Arzobispo en su protexta expresa y directa al General, atenta la cominación del exterminio de la ciudad y vida de muchos, la que no movió á la animosidad de los Oydores para su firma hasta que les llegó la cominación personal de su prisión.

cinco Órdenes religiosas que existían en Manila, ninguno se prestó á firmar la cesión de las Islas; cuatro fueron los representantes del Gobierno y de la Ley, los cuatro firmaron la omñosa cesión. ¡Cuánto enseña la Historia! Los últimos entregaron las Islas, los primeros las defendieron y salvaron! ¿Quiénes son los verdaderos hijos de la Patria? Sus defensores.

1 Es tan original y obscura la locución y dictado que emplea el Sr. Rojo en el relato del incidente de las cartas á que aludo, que difícil sería, á primera vista, descenmarañar esa embrollada madeja de frases en que envuelve este asunto, á no tener á vista la amplia documentación que poseemos; así que, para cortar y resolver de plano este incidente, diremos que las cartas ó comunicaciones de las págs. 192, 195 y 197, dirigidas por el Sr. Arzobispo, la primera á los Alcaldes mayores, Corregidores, Capitanes y Oficiales de las fortificaciones de las islas, la segunda enviada á los Diocesanos y Provinciales, y la tercera mandada á los pueblos, todas llevaban la fecha 28 de Octubre, aunque en la primera se haya omitido, y de hecho fueron dirigidas á sus destinos, que es lo que importa; lo que nada significa es que fueran los originales ó borradores archivados, ni que la fecha de remisión fuera el mismo día 28 ó el 29, en que está fechada la dirigida por el Sr. Rojo al General en las primeras horas de la mañana, que es la que consta en la pág. 200; si otra cosa quiere decir el Sr. Rojo, no está en lo exacto; si, por el contrario, intenta significar que los Generales británicos antes de partir no le pidieron cartas como después se las pidió el Gobierno británico, ó sea el Gobernador de Manila, para que taxativamente les concediera ó hiciera cesión de determinadas islas ó plazas fuertes, á la manera que aconeció con la cesión de Cavite, esto es cierto; á ninguno de los aludidos hizo el Arzobispo concesiones de este género, ni á los Generales, ni al Gobernador de la plaza tomada. Y nos afirmamos más en que no cabe otra explicación á este asunto, en vista del expediente que se formó por el Sr. Arzobispo en 1764, cuyo título es: «Testimonio del expediente seguido en Manila sobre las cartas de cesión de las Provincias á los Ingleses, con sus fuertes, las quales se quedaron sin efecto, por no haber remitido sus títulos, á excepción de algunas de ellas».—*Archivo de Indias*, E. 107.= C. 3.= L. 4.

Es leve fundamento para tan grosera sospecha y su evidencia, la carta equívoca de Draper de 28 (en nuestro kalendario 27) en que parece suponer que el Arzobispo avía hecho la cesión, y por otra parte supone que estaba en estado de deliberar sobre ella, pues dice que los que intentaban persuadirle á que no ceda responderán con la vida <sup>1</sup>. Y es prueba de la sinceridad del Arzobispo, el que manifestó dicha carta en la segunda junta, pues de contener alguna cosa maliciosa ó por donde se descubriese su inteligencia, le hubiera sido muy fácil suprimirla y debolverla al General para que escribiese otra en que nada se entendiese de la inteligencia secreta. Y no cabe en buena razón, y menos en christiandad, afirmarse crimen tan grande como evidente sin haver motivo alguno. Pues á tales infidencias las mueve, ó el interés ó expectativa de honores ó empleos grandes, que uno y otro faltava, pues antes se desnudó el Arzobispo de todas sus pocas alhajas y pectorales sin reserva de alguno, y estaba revestido de los maiores honores y empleo con que el poderoso Rey cathólico puede honrrar á un vasallo suyo en estas Islas. Y sólo degradándose de este conocimiento y de su carácter de christiano y de Arzobispo pudiera delinquir tan enórmemente contra su Rey y Religión, por la expectativa ó promesa de los maiores honores en Londres ó con la corona misma de toda Inglaterra. Por la misericordia de Dios no ha estado dexado el Arzobispo de su divina mano, en el puro arbitrio ó manos de su miseria y flaqueza, ni vive tan olvidado del *quid prodest homini*, etc.

El motivo de no haber usado el Arzobispo en dichas cartas, que falsamente afirmaron haverse entregado y perseveran originales en poder del Secretario, fué, que aviendo remitido (la que le pareció primero deverse remitir) á los Superiores regulares existentes en Manila el día 30 y siguiente de Octubre, que conforme pasava á sus manos ponía á la margen, están entendidas de ella bolviendo la dicha carta cordillera original, puesta la referida razón, se difundió popularmente la voz de que la dicha carta avía sido causa del desastre del Alcalde maior de Pagsanján <sup>2</sup> alanceado por los mismos

---

1. Acerca de esta carta del General Draper al Arzobispo, de fecha 23 según el cómputo inglés y 27 según el nuestro; acerca de si pueda deducirse ó no del contexto de dicha carta la cesión de las islas con anterioridad á esa fecha, repetiremos aquí lo que ya hemos consignado: que de las palabras de la carta de Draper nos parece deducirse que por parte del Arzobispo no estaba aún reconocida la cesión de las Islas, pero si que se hallaban ambos Jefes en tratos acerca de esa materia, y de la cual, ó de sus condiciones, habían hablado.

2. Vuelve el Sr. Arzobispo á involucrar el asunto de las cartas; esta que aparece en el campo de la cuestión es nueva, es desconocida; no habíamos contado con esta que, según parece, era una carta circulada á los Piores de los Conventos de Manila, con quienes, por otra parte, se había mostrado tan poco cortés el Sr. Rojo no llamándoles para asistir el día 27 á la continuación de la Junta principiada el 26, por la única razón de no haber querido votar la cesión de las islas, áes que trataba el Sr. Rojo de probar á los Piores de los Conventos de aquella Ciudad que no necesitaba de sus votos para decretar la cesión de las Islas? Eso lo tenían ya

indios en la borcea, lo que una persona fidedigna y timorata refirió al Arzobispo lamentándose de su descrédito en dicha carta.

Sorprendido con esta noticia hizo traer á la presencia de dicha persona la referida carta con las demás, y que las biese el Secretario con sus datas, y por la data de ellas mismas, que era el 28 y 29 de Octubre, se evidenció que no podían aver ocasionado el suceso de Pagsanján, acaecido un día antes, que fué el 27 del mismo, haciendo más imposible esta casualidad la distancia de dicho lugar á Manila, en que quando menos ai tres dias de camino, siendo la legítima causa de esta sublevación y tirana muerte de su Alcalde, la que consta en el expediente de esta materia; de donde se evidencia no ser obra que la genial inconstancia ó infidelidad de los naturales de aquel pueblo y sus contornos. Esta polvareda que se levantó y el no aver tenido el Arzobispo apoyo ni contestación de lo contenido de su carta de los Superiores y regulares de Manila, y el saver que el Oydor Anda ya avia remitido su cordillera por las Provincias <sup>1</sup> en que se declaraba Gobernador y Capitán General, precisaron al Arzobispo para no contrarvar las Provincias, y acceder al tiempo y sus circunstancias, dando orden para que ninguna de dichas cartas se

sabido, porque conocían perfectamente que el Sr. Rojo no era de la madera de los héroes; á más de lo que veían comprobado con hechos análogos, como, por ejemplo, la costón de los cuatro millones y de la plaza y arsenal de Cavite. Monumental desengaño debió de ser para el señor Arzobispo el fracaso casi completo de las circulares dirigidas á los Diocesanos, Provinciales, Alcaldes y pueblos; y decimos que el fracaso fué casi completo, porque ni los Diocesanos, ni los Provinciales de los Agustinos y Recoletos, ni los de los Franciscanos y Dominicos, ni la mayor parte de los Alcaldes, fueron jamás del parecer del Sr. Rojo, ni favorecieron al partido inglés, y mucho menos reconocieron el yugo británico; la historia y la documentación á ella aneja únicamente habla de cuatro Alcaldes prevaricadores, que fueron: el primer Alcalde de Bulacán, durante la guerra, llamado D. José Pasarín; D. Antonio Zabala, de Vigán; el señor Quintanilla, de Capiz; y, por último, D. Félix Galán, de Pagsanján, de cuya desastrosa muerte se ha indicado algo en la nota documental núm. 1 de la pág. 57. De la causa de la muerte del Sr. Galán inverosímil es que haya habido alguien tan cándido que pudiera creer que la Circular pasada á los Priors fuera «la causa del desastre del Alcalde.....», ni tampoco creemos suficientemente probado que la causa de esa tan trágica muerte fuese «la genial inconstancia ó infidelidad de los naturales de aquel pueblo y su contorno», como dice el Sr. Arzobispo. Entendemos que algo más hondo que pudiera atañer á la integridad de aquel pedazo de tierra española, junto con algo también de venganza personal, pudieron ser el móvil de aquel acto sangriento, cuyos principios, en parte, fueron patrióticos y sus postrimerías tomaron formas atávicas y salvajes. Cuando se publique íntegro el documento aludido en la nota citada, hablaremos algo acerca de las causas que produjeron, no sólo la muerte del Sr. Galán, sino la de sus deudos y criados.

1 Se advierte, para la debida correlación de los hechos y la necesaria ilación de la historia, que el Sr. Anda y Salazar se declaró Gobernador y Capitán General al alardear del mismo día que llegó á Bulacán, que fué el mismo en que se supo en Bulacán la toma de Manila por los enemigos, ó sea el día 6 de Octubre de 1762, y en aquella tarde circuló el Sr. Anda á las Provincias el nombramiento de Teniente de Gobernador y Capitán General y Visitador de las islas, que había recibido del Arzobispo y Real Audiencia, haciendo á todos presente que, desde aquel momento, él asumía el cargo de Gobernador y Capitán General de Filipinas y Real Audiencia, en virtud de determinadas leyes de Indias que dicho Sr. Anda creía le favorecían, cuestión que produjo no pocos ni pequeños trastornos, y de la cual trataremos en su lugar con la necesaria amplitud.

remitieran, como así se ha executado, guardándose los originales en poder del Secretario. Lo que puede aver acontecido, de que ai frecuente experiencia (en ninguna parte como en esta ciudad) es, que puede averse sacado, por la infidencia de algún escribiente, copia de alguna ó algunas de dichas cartas, sin poderse remediar por el Arzobispo ni por su Secretario, y de aquí averse sabido el contenido de ellas y glosándose por la maligna emulación tan siniéstramente como acostumbra <sup>1</sup>.

Sobre el otro punto del cumplimiento del millón lo cometió el Arzobispo al Oydor Decano D. Francisco Villacorta para que convocados los interesados con la asistencia del Fiscal resolviesen lo que la materia, según sus circunstancias demandava. Tubieron varias juntas, y en una de ellas se fixó un plan para exigir de cada uno la contribución respectiva á su caudal y saqueo que avian padecido. Pero ubo mucha contradicción, <sup>2</sup> y algunos dieron su quexa al General Draper y al Arzobispo, quien juntando á todos, les exhortó á su concurrencia en el modo posible á que obligava la conciencia y las circunstancias para evitar mayores extorsiones, porque la representación al General de no averse prometido cumplimentar el millón no fué admitida, sino que se insistía fuertemente en este asunto. Por último sólo se consiguió que cada uno ofreciese lo que le pareció, y con alhajas y dinero, apenas se llegó á la cantidad de 26 mil pesos, pero faltava muy gruesa cantidad para completar el millón, sobre lo exhibido de las obras pías Capellanías y plata de las Iglesias que llegaba á la cantidad de 443 mil y más pesos <sup>3</sup>. Mucha diligencia y instancias se hizo por los ingleses para pagarse del mi-

1 Ya se ha dicho lo suficiente para establecer la verdad acerca de este asunto, tratado por el Sr. Arzobispo con no pequeña confusión y en sentido inverso á la realidad de las cosas.

2 Para evitar repeticiones, léngase presente lo referido ya acerca de este particular en las notas correspondientes á las págs. 142 y 43, así como también las 184 y 190. Ofrecía una dificultad, de tan ardua solución, la del pago del millón, que ni el Sr. Arzobispo, ni los Oidores, ni el Fiscal, juntos ó separados, aunque se les supusiera dotados de los mejores deseos y con las más amplias facultades, podían hacer nada en el asunto que se les encomendaba; los pocos vecinos de Manila que poseían algún capital se hallaban tan faltos de patriotismo como sobrados de avaricia y de miedo, y por estas causas habían emigrado á Provincias, llevando consigo sus fondos; y como para reunir el millón exigido faltaba aún más de la mitad y no había medio alguno para completarlo, porque la Ciudad y los suburbios estaban completamente esquilados, de ahí que esa dificultad alcanzaba los límites de verdadera imposibilidad. Todo venia á comprobar esta verdad: la devastación, los robos, los saqueos, la incautación, las contribuciones forzosas y arbitrarias, la incautación de los barnos llenos de riquísimas mercancías y de los bienes, con quebrantamiento de lo pactado, habían sido de tal magnitud, que únicamente podían compararse con la doblez y el dolo con que los ingleses habían procedido; no había, pues, posibilidad, no sólo de llevar á cabo una nueva recaudación, sino ni aun acallar los ánimos, lacerados por concepciones tan arbitrarias, por desahucios tan despóticos, como la Compañía de la India había puesto en juego para satisfacer su tiránica voluntad.

3 Se conoce que el Sr. Arzobispo hablaba de memoria; la cantidad verdadera entregada la primera vez fué de 459,121 pesos, sin contar el quebrado, y la reunida últimamente consistió en la de 25,764, que dan por resultado una suma de 484,885 pesos, según puede verse en el documento, hasta el presente inédito, de la pág. 110.

llón, pero fué imposible de parte del vecindario apromptarse maior cantidad que la referida, por el saqueo y destrozo que hasta en los muebles y casas padecieron, y porque algunos pocos que podían haver ayudado no existían en la ciudad, sino que se hallaban remontados en diversos parajes, y algunos otros (según se dijo) pusieron en salvo fuera de la ciudad la plata que pudieron, sin querer concurrir los más ricos que se hallaban ausentes <sup>1</sup>.

Por este tiempo, las dos fragatas que en tiempo del sitio se destinaron por los enemigos para apresar el *Philipino* entraron en la Bahía con el Navio *Trinidad*, con quien combatieron, y después de una vigorosa defensa apresaron en el 29 y 30 de Octubre <sup>2</sup>. Este Navio salió á su camino para Acapulco del embocadero con favorable tiempo en 13 de Septiembre, y á las 300 leguas de distancia en paralelo á las Marianas por un fuerte temporal desarboló, y nada faltó para perderse del todo, y se vió en la precisión de arribar con mucho trabajo, y estando en el embocadero acia San Jacinto sin saber lo que pasava en Manila, fué combatido de dichas dos fragatas y apresado. Desde su llegada se comenzó á reclamar de no ser legitima presa, por estar con anticipación capitulado la libertad del comercio, posesiones y bienes. Y aunque se continuó la instancia del Comercio al Gobierno Británico para esta declaración, la remitió al Almiral Cornisk, y éste después de muchas dilaciones y su genial ceño áspero y fuerte, de que los españoles no avian cumplido lo estipulado sobre los millones, respondió que este negocio pertenecía al Almirantazgo de Londres, donde se remitía, y nunca quiso condescender á que quedase en depósito la carga, ó se entregase á los interesados bajo fianza, que fué lo que últimamente le propuso el Arzobispo, aviendo antes auxiliado el derecho del vecindario para la devolución de ella, porque dixo dicho Almiral, que ya no era tiempo de tratar de esta materia estando casi á la vela, y con su esquadra la dió llevándose dicho Navio en 1.º de Marzo.

Su carga consistía en mil ciento quarenta y ocho piezas; pero todo lo que iba fuera de bodega, de cajones de regalo, alhajas y preseas de valor, lo avia puesto en Almoneda sin la formalidad de llamar á los interesados ni hacer constar de lo que se apoderó y se hizo due-

1 Estamos en la firme creencia de que las riquezas ó caudales de estos ricos ausentes, á no desposeerlos por completo de todo lo que poseían, lo cual hubiera sido una injusticia, no hubiera cubierto el medio millón de pesos que faltaba; y decimos que hubiera sido una injusticia porque, en equidad, tampoco estaban obligados á pagar mayor cuota que la que habían pagado los demás, tanto más cuando ya se habían vengado sobradamente los ingleses en la destrucción de los bienes inmuebles de esos fugitivos.

2 Debemos rectificar lo que afirma el Sr. Arzobispo acerca de la entrada en bahía del galeón *Trinidad* con las dos fragatas que salieron en busca del palache el *Philipino*. No fueron dos fragatas las que salieron en busca de ese palache, y, por consiguiente, las que batieron y apresaron la *Trinidad*, sino una fragata, la *Argos*, de treinta cañones, y el navio

ño<sup>1</sup>. Algunos de los cajones de cartas, que se sobre aguaron y se apoderaron de ellos los abrieron y se inteligenciaron de su contenido<sup>2</sup>; no pudo el Arzobispo conseguir que le devolvieran las cartas y papeles de oficio, sobre que reclamó repetidamente; pues las cartas particulares, que los mismos enemigos decían ser de chismes y enredos era bien se quemasen, como ellos mismos advirtieron; pero nadie ignoró muchos de los quentos y patrañas que se escribían por diversos sugetos. Tampoco pudo conseguir el Arzobispo unos bastones que remitía<sup>3</sup>, uno para el Rey, otro para el Príncipe, que la gracia que tenían eran ser cañas primorosas de estas Islas, y el puño con las Armas Reales pulidamente grabadas por naturales Patricios de ellas, y así mismo ni las alhajas que dejó el Mariscal Arandía legadas á nuestros Reyes<sup>4</sup>.

---

*Punter*, de sesenta y cuatro; ni tampoco hicieron la entrada en bahía todos juntos, sino que la *Argos*, como más velera, una vez apresado el galeón español, se adelantó para comunicar á los Jefes ingleses la noticia de dicha presa arribando á Manila el 6 de Noviembre de 1762, y seis días después lo verificó el *Punter*, convoyando la *Trinidad*, que, como navegaba en bandolas, caminaba muy despacio. Para más detalles véanse las notas de las págs. 194, 205 y 206, y especialmente la *Relación* dada á luz en la 352 y siguientes, con todas las notas que á ésta se refieren.

1 Después de quebrantar públicamente dos de las principales cláusulas de la Capitulación, cuales eran la libertad de comercio y el respeto y amparo á la propiedad, ya no faltaba más á Cornish que hacer un alarde de desenvoltura y cinismo, sacando á pública almoneda las alhajas y preseas de valor que las personas más conspicuas de Manila enviaban de regalo á sus parientes y amigos. Ni cube más avaricia, ni llevarla á cabo con más desdénsoo descaro.

2 Lo mismo que pasó con las alhajas ocurrió con los paquetes de la correspondencia, la cual contenía, además de los secretos íntimos de familia, no pocos chismes injuriosos de vecindad, las quejas contra las diferentes autoridades, y las intrigas, abusos y malquerencia de éstas, que, publicadas y sazonzadas por la maledicencia, crearon una atmósfera profunda de disgustos y conflictos.

3 «Cria nervos y le sacarán los ojos». La verdad que encierra este dicho vulgar la debió ver cumplida patentemente en su persona el Sr. Rojo al considerar que sus amigos, los ingleses, tenían rara y exacta semejanza con los amigos de Benito, puesto que los valiosos bastones que dedicaba al Rey y al Príncipe corrieron el mismo albur ignominioso que los regalos de los españoles vecinos de Manila. Tremendo desengaño debió sufrir el Sr. Arzobispo al observar que sus súplicas, no sólo eran desoídas, sino descaradamente desdeñadas por aquellos á quienes tanto había procurado agradar y servir. Mayor ultraje apenas cabe hacerse.

4 D. Pedro Manuel Arandía, Mariscal de Campo, natural de Ceuta, empezó su gobierno en Filipinas en Julio de 1764 y murió en 21 de Mayo de 1769. Fué una autoridad de iniciativas: creó el Regimiento del Rey y reformó el Cuerpo de Artillería; mejoró el Arsenal de Cavila; ordenó la expedición contra los Igorrotes del Partido de Panique ó Ilay en 1767 bajo la dirección del Alcalde de Pangasinán, D. Manuel de Arza y Urrutia, que tuvo un resultado deplorable, como tantas otras, porque, lejos de facilitar la obra de la conversión de aquellos infelices, reuniéndolos en agrupaciones, la dificultó ahuyenándolos. En el primer año de su mando se captó el Sr. Arandía las simpatías de todos por sus acertadas disposiciones, pero poco á poco fué perdiéndolas hasta llegar al extremo opuesto, y desde entonces todo fué una serie de desaciertos: su carácter se volvió tornadizo, misántropo y desconfiado; agrió no poco su ánimo la expedición mencionada; hizo las *Instrucciones* que llevan su nombre contra los Párrocos, que desaprobó Su Majestad; si primero apareció como indiferente al fuero, después la opinión común le calificó de avaro; en su última y larga enfermedad se mostró muy paciente y resignado; y si es cierto que en su testamento dejó doscientos cincuenta mil pesos, no lo es menos que lo repartió en obras de caridad y beneficencia; tuvo el buen acuerdo de destituir en sus postrimerías todo lo que pudiera ser una dificultad para su salvación; es muy factible que el

Como el asunto ó objeto todo de los anglicanos era el *Theodoro* del *Philipino* dispusieron otras dos fragatas para ir en su solicitud, y que en ellas fueran personas autorizadas de esta República <sup>1</sup>. Por lo que pusieron presos ó detenidos en casas de esta ciudad á quatro vecinos y al Oydor D. Francisco Villacorta y al Fiscal D. Francisco Viana. No es ponderable las diligencias que activó el Arzobispo personalmente y por escrito á los Generales y Gobierno Británico para la soltura de los referidos, principalísimamente de los ministros, y después de días y de instancias pudo conseguirlos con la calidad de que se eligieran quatro que fueran á la predicha diligencia, y con efecto se eligieron por el vecindario, <sup>2</sup> y navegaron en dichas fra-

Sr. Arandía hubiera sido un cabal gobernante á no haber estado influido, más bien como sugestionado, por su consejero áulico Santiago Orendáin, cuya deletérea influencia viciaba á mataba todo aquello sobre lo cual proyectaba su sombra funesta.

Pocos días más de un mes llevaba de mando el Sr. Arandía cuando tuvo lugar la horrosa erupción del volcán de Taal, la mayor que ha tenido desde que los españoles llegaron á Filipinas. Tuvo principio aquella el 2 de Junio de 1754, Domingo de Pentecostés, acompañada de horrosos temblores, que se sucedieron con breves interrupciones hasta llegar á tres días de un continuo temblar la tierra. Se dió el caso de arder la isla toda, que forma el cono volcánico, cuyo cráter vomitó sin cesar, entre altísima columna de fuego y humo, torrentes de lava, agua hirviendo, grandes masas de piedra partida y negruzca, y lodo en tanta abundancia, que los terrenos de los pueblos inmediatos quedaron cubiertos con un espesor de dos varas y las casas de seis palcos, produciendo el desplane de no pocas de ellas. Estos datos están tomados de una relación jurada de varios Padres Agustinos, Parracos de los pueblos inmediatos á la laguna en medio de la cual se halla el cono volcánico de anchuroso cráter. Dicha relación se conserva en el Archivo de la Corporación agustiniana. La erupción del volcán y los temblores duraron casi sin interrupción hasta el cinco de Diciembre del mencionado año.

Las alhajas que dice el Sr. Rojo dejó legadas el Sr. Arandía á nuestros Reyes consistían, según un documento inédito que tenemos á la vista, en unos platos y cucharas de oro que el Gobernador Arandía legó á nuestra difunta Reyna y Señora Doña Bárbara, que Dios goze, y bastantes alhajas de Vejequillos, cajuelas.....

1 «Las personas autorizadas de esta República.....» á quienes se refirió el Sr. Arzobispo fueron D. Francisco Jugo, D. Julián Ortuño, D. Antonio Conde y D. Antonio Calderón; estos son los que, no de grado, sino contra su voluntad y bajo la amenaza de ser llevados á bordo por un pelotón de tropa, embarcaron en las dos naves inglesas en la tarde del 18 de Noviembre de 1762.

2 En esto que historia el Sr. Rojo no hay exactitud ni claridad; lo cierto es que, á consecuencia de esas diligencias que dicho Señor hizo con los Jefes ingleses, quienes, por entonces ni en bastante tiempo, pusieron en libertad á los Oidores, el Arzobispo reunió Junta al alardear del 16 de dicho Noviembre, en la cual se congregaron los Compromisarios de la Ciudad y del Comercio, cuyas opiniones divergieron totalmente sin avenencia posible. «Quejosos (dice un documento inédito) los españoles de Su Ilustrísima porque no les parece su conducta arreglada á la seguridad que en sus intereses y libertad desean, y quejosos también los nombrados, que fueron D. Juan Monteroso, D. Julián Ortuño, D. Francisco Jugo, D. Fernando Calderón, compromisarios.» Y poco después añade: «De los cuatro que ayer se nombraron para ir en los Barcos Ingleses en busca del *Philipino*, no admitió el Gobernador Ortuño, por ser mozo de ninguna presentación, ni á Calderón, por sujeto de mala fee; en lugar de éstos nombró el Arzobispo á D. Antonio Conde, Rejidor, y á D. Blas Castrillón; el primero repugna el ir por no haber sido nombrado en la Junta de Comercio que se celebró en casa del Arzobispo, diciendo que la elección no debe ser de Su Ilustrísima, sino de los mismos que la hicieron de los cuatro referidos ayer; el segundo también resiste este viaje; D. Francisco Jugo y D. Juan Monteroso, que eran los demás nombrados, igualmente lo repugnan; y no saben en qué parará esto.» Pero los ingleses sabían perfectamente de antemano en lo que había de parar; como por parte de los españoles no podía esperarse ni pizca de patriotismo, ni unidad, ni co-



gatas, sin poder tomar el puerto de Palapag por muy fuertes temporales, que poniéndoles en peligro de perderse les precisó á arribar á Manila después de 90 días.

Viéndose frustrado su intento, y que las noticias que tomaron y corrieron eran de abersé sacado la plata del *Philipino* y puesto en seguridad, irritado el Almirante Cornisk, próximo ya á su navegación, intentó nuevo saqueo, y aunque por reclamo del Gobierno Británico parece que éste pasó sus oficios para sossegarle, pero se manifestó implacable, y parece que advertido del mismo Gobierno, que se le resistiría por su parte al saqueo dentro de la ciudad, sin desistir de su intento, puso la mira dicho Almiral á los extramuros, especialmente á Santa Cruz, donde está el maior número de españoles <sup>1</sup>. Ya el sobresalto y consternación era grande y se temía el destrozo y mortandad que amenazava el furor de esta hostilidad; de lo que advertido el Arzobispo por algunos españoles puso toda su diligencia y cuidado para evitar este desastre, y moderar y hacer entrar por algún camino al Almirante, con quien tratando la materia en algunas visitas que le hizo, pudo reducirle y convenir en dar libramientos de dos millones <sup>2</sup>. Y que un caso (como ya se traslu-

bleza de miras, y el Arzobispo era un anciano enfermizo, y débil de carácter hasta lo inconcebible, no hicieron caso ni de las quejas de los unos ni de los nombrados por el Sr. Rojo, y determinaron Cornisk y el Gobernador de la plaza se embarcaran los enuuciados en la nota anterior, y esos fueron los que se embarcaron.

1 Cierta es que produjo gran irritación y enojo enorme en el Animo irascible de Cornisk el desengaño que resultó con la vuelta de los buques ingleses sin el *Philipino*, y, mejor dicho, sin los caudales de quo éste habia sido portador. Es notable lo que, acerca de este episodio de la guerra, dice un documento inédito escrito con la fecha que este hecho aconteció, que fué la del 14 de Febrero de 1783; dice así: «Sentido el Almiral Cornisk de la pérdida de la plaza del *Philipino*, estaba empeñado en saquear muchas Casas que, con el pretexto de ver si habia armas, estaban ya registradas en Manila y los extramuros. El Gobernador, luego que supo esta novedad, mandó poner las tronas sobre las armas, coronó la muralla, puso guardia de Infantería y Caballería en Santa Cruz y Binondo para impedir el saqueo de los marineros, si lo intentasen; dió aviso á los vecinos de afuera para que tuviesen cerradas las puertas de sus Casas, y no abriesen á ninguna gente de mar; y se acabó todo con cartas de una á otra parte llenas de ira y de indignación; no es extraño esto entre los oficiales del Rey y los de la Compañía de la India, pero se cree que esta aparente quimera es política y efecto del miedo del Gobernador, por la poca gente que le queda para defender las plazas que tira á conservar, alrayendo más Españoles cada día. Gracias á esta enemiga de los dos Jefes ingleses, el bárbaro saqueo ordenado por Cornisk, comenzado ya en algunas casas, se suspendió, debiéndose, además, advertir que el concepto último de este documento es exacto, de toda exactitud; el Gobernador de la plaza entendía, desde luego, que era imprudentísimo el excitar más de lo que estaban los ánimos del vecindario, tanta de intramuros como de los suburbios, porque sabía perfectamente que, así como habian disminuido sobremanera las fuerzas de defensa de la plaza, así también se habian acumulado por modo notable las tropas fieles de Anda; por otra parte, los indígenas, especialmente de las Provincias inmediatas, se hallaban á favor de la Buena causa y se temía, cada vez con más fundamento, un asalto de fuera, apoyados por los vecinos de los extramuros y de Manila, hasta tal punto que el terror habia invadido los ánimos ingleses y los Jefes se vieron precisados á ordenar el cierre de varias puertas de la muralla y poner en estorbo de defensa las restantes; y como Cornisk estaba próximo á partir con sus barcos, ningún socorro podian esperar de la armada los defensores de la Plaza.

2 No sabemos los esfuerzos y diligencias que haría el Sr. Rojo para contener la cólera del

cía) que el *Philipino* viniese con los caudales ó los trasportase la fragata que se destinaria á este fin, de ellos se completasen el cumplimiento de los otros dos millones, liquidada la cuenta sobre lo ya exhibido, y entrando el importe de lo que se regulase del saqueo padecido.

En esta manera quedó todo en sosiego; no era tiempo ni sazón para contestaciones ni réplicas, especialmente con el Almiral de tan fuerte y durísima resolución, no se halló otro expediente para salir del conflicto, que el referido libramiento. Tampoco se pudo evitar en la proximidad de su embarque, ni el nuevo saqueo de la Iglesia y Convento de San Agustín (á excepción de las reliquias que hizo guardar el Arzobispo decentemente en la Cathedral) <sup>1</sup>. Ni el que el Almiral hizo de las casas del Marqués de Monte Castro y Don Andrés Blanco; á el primero, con motivo de aver faltado á la palabra de honor; y del segundo, con el de no aber concurrido á la contribución en que fueron incluidos uno ú otro particular, que perdieron sus bienes.

La cuenta del saqueo que dejó Cornisk al Arzobispo es bastante-mente ridícula y inverosímil por el importe de 29 mil pesos en que la regula <sup>2</sup>, quando por las diligencias que se pudieron practicar de orden del Arzobispo sube el saqueo sobre 800 mil pesos, faltando

Almirante; pero se nos antoja que pudieron mas en el irascible ánimo del marino las acerbadas disposiciones armadas del Gobernador de la plaza, que hemos transcrito más arriba, y, bien pensado, entendemos que, además de la cuestión de avaricia por parte de ambos gobernantes, porque visto está que, si el Gobernador permitia esa nueva y tiránica exacción del Almirante, quedaba inutilizado para llevar á cabo sus continuas exigencias á los vecinos; además de esto, decimos, era capital para dicho Gobernador apaciguar los ánimos, cada vez más exacerbados, á fin de atender con mayor facilidad á la seguridad pública, y, especialmente, á la de las fuerzas inglesas y del personal de la Compañía de la India, cuya situación era de día en día más comprometida. Por otra parte, el libramiento de los dos millones era ya de clavo pasado; sabido tenían los ingleses que ese libramiento jamás había de ser satisfecho, como, realmente, nunca lo fué, por la sencilla razón de que el Sr. Arzobispo no tenía facultad alguna para otorgarlo.

1 No sabemos qué motivos impulsarían al Sr. Arzobispo para no desear ó tratar de evitar la proximidad del embarque del Almirante, de aquel hombre irascible y sin entrañas, verdadero lobo de mar, que no dejó en paz de sí más que una estela de sangre y de lágrimas, odioso á propios y á extraños, que legaba por testamento de sus postrimerias en Manila un nuevo saqueo en la población y una total devastación en el Convento é Iglesia de los Agustinos, hasta desguarnecer el valioso retablo de la sacristía lleno de preciosos relicarios, que desguazó para llevar tos metales preciosos y piedras finas que contenían, arrojando las reliquias sagradas en confuso montón, como ya se ha dicho en la nota 2 de la página 38.

2 La cuenta ó importe del saqueo de Manila y sus suburbios presentada por Cornisk al Arzobispo fué una verdadera burla, distaba muchísimo de la realidad, como también el cálculo de ochocientos mil pesos mencionado por el Sr. Rojo, aunque más próximo á la verdad, todavía se hallaba bastante lejos de ella. Téngase presente que lo perdido en el saqueo por los declarantes en la relación jurada á consecuencia de la Orden-bando del Sr. La Torre, dado á luz en la página 261 y siguientes, importaba la cantidad de 1,093,000 pesos, no obstante que los dichos declarantes no pasaban de cuarenta y un individuos, de los cuales tan sólo dos eran indígenas; y si tan crecida cuota produjo el saqueo de coaruela y un vecino, ¿á qué cantidad ascendería el importe de lo saqueado en el resto de la numerosa población de Manila y de sus ricos y más numerosos suburbios?

casi la tercera parte del vecindario, que no ha podido regularse por la ausencia de muchos sujetos. Si bien es que deberá rebajarse de todo el monto, por la parte que los indios y sirvientes de las casas tuvieron en estos robos y destrozos <sup>1</sup>. Pero esta regulación no pudo hacerse al tiempo que Cornisk amenazó el nuevo saqueo, porque en la actualidad se estaba entendiendo en estas diligencias, que hasta la presente no han conseguido la última mano, por la ausencia de no pocos vecinos, que faltan por hacer su declaración. Ni la irritación de Cornisk aún fenecidas estas diligencias hubiera entrado en nuestra cuenta y regulación, así por su genial ímpetu como por la discrepancia tan enorme de su quenta á la referida, por lo que sólo fué tiempo de ceder y entrar con algún género de convenio con el referido libramiento. Este recurso <sup>2</sup> fué en las circunstancias preciso é inevitable, dexándole ir á vista de Nuestro Rey y sus Ministros que, en vista de lo acaecido, resolverían lo conveniente.

Se fué como va dicho el 1.º de Marzo el Almirante, y dexó orden á su castellano de Cavite, que fuese en una fragata á Palapag; de hecho así lo executó, y con un vecino, que se eligió por el comercio, se repitió el orden dado desde el principio para conducir la plata el General del *Philipino* ó entregarla, para que deducido lo que faltaba al cumplimiento de los millones, el resto se entregase para los interesados españoles y para su destino.

Ya en este tiempo era más que verosímil el estar puesta en salvo la Plata de dicho Navío, y vió ser así el referido castellano, que llegó á Palapag, y halló al dicho Navío sin gente y sin carga alguna, y sin embargo de algunas diligencias que practicó en solicitud de la Plata, mandó dar fuego al *Philipino* <sup>3</sup> y dió la vuelta á Manila.

1 De ninguna manera podemos hacer nuestra la opinión del Sr. Arzobispo, en la que pretende demostrar era un deber rebajarse de todo el monto del saqueo la parte que los indios y sirvientes habían robado. ¿Acaso los ingleses no favorecieron y estimularon semejante conducta, debiendo terminantemente prohibirlo, y aún evitarlo á todo trance, hasta por la fuerza de las armas si era necesario? Más aún, ¿no fueron los ingleses los que sobornaron en provecho propio á esos mismos sirvientes, instigaron á los malévolos y dieron suelta á los presos de la cárcel en consecución de sus fines particulares, y á todas luces injustos á más de interesados?

2 No hay tal recurso, ni el prometido libramiento tuvo ni pudo tener el carácter de recurso, y menos con las determinantes de preciso é inevitable como le califica el Sr. Rojo, sin duda influido por un efecto de su imaginación dominada por el miedo, que da á esas débiles minucias la importancia de razones de estado; pero ya hemos dicho que ese recurso no prosperó, porque ni era recurso, ni aunque lo fuera hubiera prevalecido ante la nación y el Rey, toda vez que suponía el ejercicio de una facultad que el Arzobispo no tenía y una donación que no estaba en sus atribuciones otorgar.

3 Como se ve, el Sr. Arzobispo nada nos dice de la fecha en que salió la fragata para Palapag en busca del *Philipino*, ni tampoco el día que llegó á dicho puerto; nada podemos concretar respecto de este último extremo, pero sí acerca de la partida de dicha fragata del puerto de Cavite, que fué el 27 de Marzo de 1763, época en que la expedición transportadora de los caudales del *Philipino* ya había verificado la primera etapa de su viaje, que fué desde Palapag hasta el gran seno de Albay, en cuya playa desembarcaron, y también la mayor parte de

sin haber conseguido otra cosa que el salirle vana su diligencia; pero no han desistido de hacer por tierra y por mar con embarcaciones pequeñas toda solicitud para coger la Plata; pero con el mismo efecto de no conseguir alguna.

la segunda que se llevó á cabo, parte por el llano, parte por los montes de Camarines Sur, bordeando la línea de los pueblos desde Casana, próximo á Albay (capital hoy de la Provincia de este nombre, entoures de Camarines Sur), Camalig, Guinobatan, Ligao, Oás, Polangui á Iriga. En este pueblo descansaron, y desde él consultaron al Sr. Anda proponiéndole tres derroteros; el Sr. Anda contestó desde Apalit, el 23 de Enero de 1763, eligiendo el tercer derrotero que le propusieron, que fué embarcar los caudales en el río de Iriga, afluente del caudaloso Vicol, antes Cabunao. En conformidad con lo dispuesto por Anda, el P. Roque de la Purificación, Provincial de los Franciscanos, nombró el 7 de Febrero del mismo año director de la segunda expedición al P. Francisco Resado de Benas, Párroco de Maubán, quien después de haber preparado los medios de transporte y provisiones partió río abajo pasando por Nabua, Bula, Misalabac, Milao, Nueva Cáceres y el barrio de Cabunao, próximo á la desembocadura del río Vicol en la bahía de San Miguel, continuóse dicha expedición á lo largo de la costa hasta el puerto de Maubán, que toma el nombre del pueblo tendido en la ribera de la Bahía de Lamón, antes de la Provincia de Calilaya, hoy de Tayabas.

La segunda expedición, compuesta de un Pontón y diecinueve Bahallanes, partió de Maubán el 11 de Mayo, y, haciendo escala en San Juan de la Isla de Alabat, Lampón, ensenada de Dinajican, Bananganon (distrito hoy de la Infanta), Punta Bato y Alipatat en la Isla de Polillo, llegaron por último los expedicionarios á las dos de la tarde del día 19 de Mayo con toda felicidad á Dingala, ensenada de la costa oriental de Luzón, en la Provincia de Nueva Ecija, en donde esperaban y se hicieron cargo de los caudales del *Filipino* el P. Fr. Manuel de Villalba, agustino, Párroco de Arayat (Pampanga), y D. Diego Arestizaba, enviados por Anda para hacerse cargo de dichos caudales, que les había de entregar el Maestro de la Plata, Don José Góngora. Véase la nota 2 de la página 3 y siguientes, en donde con más extensión se cita un resumen del *Itinerario* de la expedición mencionada, extractado de un extenso documento perteneciente al archivo de Padres Franciscanos; y ya que hacemos esta cita, debemos, en honor de la verdad, rectificar un *lapsus* que allí se deslizó acerca de la captura del Galeón la *Santísima Trinidad* (verificada (dice) al entrar en la bahía de Manila), debiendo decir al dirigirse á la bahía de Manila, pues sabido es, no por la historia impresa, que así erróneamente lo consigna, sino por la documentación inédita fidelísima, que la *Trinidad* fué apresada por el navío *Panther* y la fragata *Argos* después de reñido combate en el Estrecho de San Bernardino.

Debemos advertir que en casi todo lo que cuentan las historias de Filipinas escritas por Malo de Luque, Padre Ferrando y Ventero Vidal, acerca del Patacho *Filipino*, y muy especialmente de los caudales que conducía, hay muy poco exacto, aun en los sucesos más culminantes; por ejemplo, no es exacto que el *Filipino* condujera «dos millones y medio de pesos fuertes...» ni que estos caudales «fueron desembarcados en la costa de Balangue», como dice el P. Ferrando; ni menos que fueran «tres millones los caudales del *Filipino*...», como asegura el Sr. Montero y Vidal, copiándolo sin duda de Malo de Luque, sino 1.304.147 pesos, como ya se ha dicho, exceptuada la cantidad que conducía la galerilla *Santa Rosa*, apresada por los ingleses, que ascendía, según alguno, á 30.000, y según los más á 60.000 pesos.

Respecto de la exactitud que revista la rotunda afirmación que el Sr. Rojo hace, de que «el referido castellano que llegó á Palapag halló al dicho Navío sin gente y sin carga alguna, y... mando dar fuego al *Filipino*», mucho lo dudamos que así fuera, porque á más de ser muy poco verosímil semejante versión, ningún documento lo dice más que éste; en cambio el Padre Agustín María, en su *Relación clara y verídica*... página 72 dice claramente que «el galeón dió fondo en el puerto de Palapag casi á vista de los enemigos ingleses que andaban por allí, y para que no le tomasen se le dió barreno, después de descargado todo.» Y este relato está de plena conformidad con la orden terminante dada por el Sr. Rojo al Capitán del patacho Don Juan Antonio Blanco, en su carta de la página 139, en la cual le decía: «y el orden que doy á Vuesa merced es, que luego se desembarque é interne la plata en la parte más segura que se reconozca y se fortifique con Artillería, y el Navío se atraviese en el Puerto; y en caso de avisarse Navío contrario se le dé barreno ó fuego.»

Además existe una poderosa razón de congruencia para creer, que si el referido castellano

Antes de estos pasajes por otros, que intervinieron en la retirada de algunos españoles y oficiales, sin embargo de su juramento y palabra de honor, hicieron entrar en la Ciudad á aquellos de quien se recelaran, entre éstos á los dos Ministros, que únicamente avia extramuros, Don Francisco Viana y Don Francisco Villacorta, éste verificó su entrada en la ciudad al recaudo recibido, el otro su retirada á la Pampagna que fué á fines de Henero. El Oydor Villacorta francamente entrava y salía de la Ciudad; pero tubo el desengudo de ciertas cartas al Oydor Anda, y la desgracia que se las interceptaran, de que resultó, que le pusieron preso, y en muy breve tiempo le pusieron en Consejo de guerra, quien le condenó al último suplicio.<sup>1</sup>

Casi por el mismo tiempo se divulgó la voz de la alianza ofensiva y defensiva del Gobierno Británico con el Rey de Joló<sup>2</sup>, y en consideración de la que este Sultán tenía pocos meses antes celebrada á favor de S. M. y la Nación Española. Y de los irreparables perjuicios que de la nuevamente contrahida resultarían contra estas Islas, ocurrió el Arzobispo por su carta bien fuerte y expresiva á dicho Gobierno, haciéndole todo el cargo sobre dicha alianza, pero resistió fuertemente por el motivo que expresa en su respuesta, y ha llevado tan adelante esta alianza, que ha remitido al Príncipe Israel hijo de dicho Sultán á Joló, y intentó entonces, que el Arzo-

---

hubiera hallado el *Filipino* sin carga y sin gente, no le hubiera quemado y si convoyado á Manila, toda vez que se trataba de un *palache* fuertísimo y de excelentes condiciones marítimas, que siempre había rendido sus viajes al Archipiélago con toda felicidad, y mucho menos hiciera eso en aquellas circunstancias, en que tanta falta hacía á los ingleses aquel velero *palache*, por haber partido la escuadra de Cornisk y hallarse muy necesitados de barcos.

1 Se recelaron los ingleses de los españoles que vivían extramuros por la frecuente comunicación que tenían éstos con los buques de Anda, y porque cada día se trasladaba alguno de los mismos á las Provincias inmediatas, y así lo hizo el Fiscal Sr. Viana, con fecha 28 de Enero de 1763, antes que sujetarse á morar dentro de la ciudad; no así el Oidor Villacorta, que cumplió la orden de vivir intramuros, pero siguió carteándose con Anda, y tuvo la desgracia de que los ingleses le coparan parte de la correspondencia que más le comprometía, y esto fué lo bastante para que le juzgaran en Consejo de guerra y le condenaran á pena de muerte, que después de bastante tiempo fué condonada, según unos por los buenos oficios del Sr. Arzobispo, y según otros por la avasalladora influencia de tres mil pesos entregados á los jefes británicos.

2 Esta alianza ofensiva y defensiva entre los jefes británicos y el Rey de Joló y su hijo Israel, que el Sr. Rojo menciona, parece ser que fué pactada en los primeros días de Marzo de 1763, inmediatamente después de la salida de Cornisk con sus nueve naves, entre ellas la *Trinidad*, y según la voz común de entonces, las reuniones que tuvieron para llevar á cabo este pacto se verificaron en casa del traidor Paffet, de acuerdo en todo con el funesto Orendain, lo que salido por Anda ordenó á Bustos situase en sitios oportunos algunos pelotones de sus tropas para poder apresar á algunos oficiales ingleses, y además procurase avisarles con Ali-Mudín y su hijo para atraerles á la Pampanga á fin de evitar aquellos pactos, que por necesidad habían de ser muy funestos para las islas; primero, lo pudieron realizar las activas patrullas de Bustos, pero no lo segundo; el Rey Ali-Mudín quedó en Manila, y el Príncipe Israel, su hijo, partió para Joló en cumplimiento del nuevo pacto, que más bien se enderezaba á solventar asuntos relativos al comercio, que no á tomar medidas que pudieran lesionar radicalmente derechos e intereses de España.

bispo le diese carta para la entrega de Zebú y otras Islas, pero no le valieron sus instancias y aprietos para conseguir dicha carta, que les negó el Arzobispo por los motivos que expresan sus cartas sobre este punto al dicho Gobierno británico. Tan lexos ha estado el Arzobispo de dar cartas para la entrega de las Islas, que negó y resistió la que se le pidió con instancias y aun amenazas tanto tiempo después de pasada la cesión <sup>1</sup>.

No perdonó el Arzobispo diligencia en tan grave cuidado de la causa del Oydor Villacorta por recaudos, visitas y carta, y sólo pudo conseguir se suspendiese la execución, que concedieron los Británicos con la condición de que le escribiese al Oidor Anda el mismo Rco, el Padre Provincial de la Compañía y el Arzobispo, para que se suspendiese la hostilidad, y no se impidiese la entrada de víveres <sup>2</sup>. No dudo que las dos cartas irían formadas en buenos términos, y la del Arzobispo es la de 21 de Mayo con el recato y pulso que expresa; estas cartas se entregaron á los Británicos, que remitieron con el Reverendo Padre Sierra Dominicano, quien traxo las respuestas y las puso en mano de dicho Gobierno Británico; y éste después de algunos dias remitió al Arzobispo, la suya abierta, aviendo dejado copia de ella traducida en su Idioma Inglés <sup>3</sup>. Por

1 Volvemos á insistir sobre lo mismo, ó sea, sobre el decidido empeño que el Sr. Rojo pone en querer demostrar, al parecer, su acilud constante y enérgica en denegar una y repetidas veces la cesión aislada de algunas islas; no entendemos la causa de ese raro é inexplicable empeño, después del poco ó ningún acierto que demostró en defender á Manila, después de ceder gratuitamente y sin oposición alguna la plaza de Cavite, y de hacer una debilísima oposición á la entrega ó cesión total de las islas (extremo que él mismo confiesa en la conclusión de ese párrafo), y por último de la donación excesiva, hasta un grado rayano en lo inverosímil, de los cuatro millones de pesos; ¿por qué el Sr. Rojo no opuso ese poderoso empuje á las injustísimas exigencias británicas para denegar con tesón firme y patriótico, y si necesario era con heroísmo numantino, lo que con tanta facilidad concedió sin razón alguna, más aún, con absoluta carencia de facultades para cederlo?

2 Grande fué la expectación que produjo, especialmente en Manila, la prisión del Oidor Villacorta, motivada por unas cartas que el 15 de Marzo cogió la guardia de la Puerta del Parián al indígena Severino Pérez, portero de la Audiencia, que según se dijo estaba seducido por Orendain. Las cartas eran dos, una de dicho Severino y la otra del Sr. Villacorta, y ambas dirigidas al Sr. Anda; en vista de su contenido pusieron preso al Severino é incomunicado en el calabozo, llamado la raja de Palacio (de donde con frecuencia salían los reos para el patíbulo) al Sr. Villacorta. Se encargó del proceso el Mayor Fell, y reunido el Consejo para sentenciar, éste falló el día 23 la libertad del Severino y la del eriado del referido Oidor, á quien también habían puesto preso, y que el Oidor Villacorta fuese ahorcado, cortada su cabeza y expuesta en sitio público, sentencia que, merced á diversas conmutas que en su lugar se explicarán con todo lo demás concerniente á este asunto, no se llevó á efecto, sin que en esto tuviera la menor parte el Sr. Anda, en quien, ni las súplicas del rco, ni las de otras personas conspicuas en favor de éste, ni las amenazas de los britanos conmovieron en lo más mínimo el ánimo acorado de dicho señor ante la comprometida situación de su compañero y amigo.

3 Cierito es, como dice el Arzobispo, que las cartas que le fueron enviadas al Sr. Anda con motivo de la congojosa situación del Oidor Villacorta iban formadas en buenos términos... especialmente la del Sr. Rojo, de fecha 21 de Marzo (no de Mayo, como en el documento se consigna), estaba escrita, como afirma, «con el recato y pulso que expresa...» Seguramente se hallaba muy lejos de pensar éste tan débil como maltratado Prelado el alusión

cuyo motivo le fué preciso el reclamo del Arzobispo, para que se rompiera dicha copia, por tocarse y denigrarse su honor, pero no condescendió á esta instancia el Gobierno Británico, y sólo si que no saldría de su poder sino para sus superiores; ya se avía divulgado el contenido de dicha carta entre Españoles y Ingleses, lo que penetró vivamente el corazón del Arzobispo, porque el estilo y su contenido sólo era para sepultarse en un profundo silencio.

Esta carta, de que se encontraría raro ejemplo en las historias,

de inconveniencias injuriosas y conceptos depresivos y hasta groseros, que el común pudor no permite se transcriban en gran parte, que salieron de la pluma del Sr. Anda, impulsada por la cólera y irritación que sin duda le cegaba en los momentos en que escribió como contestación á la citada del Sr. Rojo su larguísima é imprudentísima carta de 31 de Abril de 1763; estas dos cartas, así como también las que en este documento se citan y á continuación damos una muy sucinta idea, verá la luz pública en el segundo tomo, dedicado á la documentación del Sr. Anda y de la correspondencia particular que con la de éste se relaciona.

Las cartas de que fué portador el P. Fr. Pedro Luis de Sierra, dominicano, fueron tres: la del Arzobispo, la del Provincial de la Compañía, P. Bernardo Pazuengos, y la del Oidor señor D. Francisco Enriquez de Villacorta; todas expresaban en formas correctas un pensamiento más ó menos claro, y quizá de corazón sentido, pero apadrinado ladinamente sin duda alguna por las Autoridades Inglesas, de cuya buena fe, no sólo se podía dudar, sino que había argumentos fehacientes y pruebas clarísimas que patentizaban lo contrario.

El pensamiento, planteado en su forma escueta y clara, era el siguiente: que los jefes británicos, desechos de que se hiciese la paz en los años de todos, y los pueblos viviesen tranquilos, proponían al Sr. Anda que sus armadas huestes cesasen de recorrer el país, especialmente los alrededores de Manila, para que los pueblos se dedicasen á sus quehaceres habituales, dejase de impedir los viveres que se dirigiesen á la Capital, y que las tropas inglesas tampoco hacían excursiones en son de guerra ni molestarían á nadie, llegándose de este modo á un arbitraje ó suspensión de armas, hasta que llegara la solución definitiva de ambas naciones beligerantes, y verificada esa suspensión de armas, se abriría paso con relativa facilidad un acuerdo de benignidad y aun de perdón en la sentencia de muerte recaída en el sumárisimo juicio contra el Sr. Villacorta. Este fué el pensamiento en su parte substancial, desarrollado desde diferentes puntos de vista y con diversas razones en las tres cartas mencionadas, y sobre ese pensamiento había de desarrollar su gestión por demás ardua y delicada el P. Sierra, religioso Dominicó, hombre que se nos antoja debía de ser frío, pensador y perspicaz, si hemos de juzgarle por las declaraciones que hizo ante el Sr. Anda en el intencionado interrogatorio á que éste le sujetó.

La gestión encomendada al P. Sierra le había ya sido conferida al P. Pazuengos antes del suceso del Sr. Villacorta, y tanto á uno como á otro les obligó el Sr. Anda á prestar en forma judicial las declaraciones que le pareció oportuno tomarles al P. Pazuengos con fecha 27 de Febrero de 1763, y al P. Sierra en 10 de Abril del mismo año. Pero de necesidad y de justicia es confesar que el P. Pazuengos no estuvo á la altura que el P. Sierra en la espinosa gestión á ambos encomendada; el P. Pazuengos, ó por falta de flexibilidad de carácter, ó por no acertar á transigir con las áperas formas curiales y de carácter del Sr. Anda, ávido de eludir la intención ó elucida de sus preguntas, se encerró en una casi continuada y seca negativa y en exigir que el tratamiento de aquel asunto había de verificarse exclusivamente á solas, sin la presencia del Escribano, y de palabra, y no por escrito; de esta manera el P. Pazuengos se hizo imposible, y el Sr. Anda tuvo que dar por conclusas las diligencias apenas comenzadas; el P. Sierra, por el contrario, de temperamento más dúctil, no se negó á contestar cuantas preguntas le hizo el Sr. Anda, sorteó con verdadero acierto é ingenio las dificultades, y sobre todo esquivó la aviesa intención del Juez y le condujo con sus discretas y aliadas contestaciones á una verdadera encerrona, en la que, elarcados notablemente la intención y el orgullo que alimentaba al Sr. Anda, y que era el móvil de sus actos, y del desarrollo de sus no comunes energías, que era el conservar el mando, puso al Sr. Anda en la necesidad de terminar su interrogatorio por agotamiento de la materia de autos, viéndose cogido, por decirlo así, en las mallas en que trataba de hacer caer al declarante.

la pasa á la Real mano y justísima comprehensión de S. M. separadamente, y la misma diligencia practica con otra carta del Fiscal con su diario y manifiesto mojadas en la misma tinta y formadas con la misma pluma, que la referida del otro Ministro <sup>1</sup>. Y ambos no han tenido el rubor de ensangrentar sus plumas entre las leyes del decoro, Verdad, Justicia y Charidad en ofensa de Dios, y del Juramento á la observancia de las leyes de Indias, y en vilipendio de la dignidad Arzobispal, y de la representación que tiene en estas Islas de la Real persona de S. M., fermentando con su exemplo al pueblo, que se ha derramado y corrompido con escandalosas murmuraciones, tedio y ojeriza contra su propio Prelado, Pastor y Padre.

Esta desemboltura del Pueblo, y casi universal en todo género de de personas y estados, á excepción de algunos pocos de razón y juicio, es en la que más vivamente ha penetrado el sentimiento, y atravesado el corazón del Arzobispo, que se mantuvo y mantiene firmemente á la frente de los enemigos para ocurrir á los conflictos y necesidades del Pueblo y gentes nuestras, y no desabrigar la Ciudad, y á las muchas personas de ambos sexos imposibilitadas á dejarla, y ocurrir al mismo tiempo á el abrigo de las Iglesias en la

1 Con justísima razón se quejaba el acongojado Prelado de la ingratitud y felonía cometidas por los Jefes británicos al entregarle abierta la carta del Sr. Anda, sacando antes copia de ella en lengua inglesa, lo que dió lugar á que cundiese por todos los ángulos de la población lo contenido en dicha carta; felonía sobre ingratitud inaudita, consumada, no por un inculcable abuso de confianza, sino por un brutal abuso de fuerza sobre un débil y respetabilísimo anciano, que el único pecado que había cometido fué haber sido débil, con exceso débil y complaciente, de grado ó por fuerza, efecto de las circunstancias, y sobre todo de las numerosas exigencias, cada vez más intolerables y más abusivas de los Jefes británicos. No era ésta la primera ocasión, mejor diríamos, difícil es fijar el número de veces á ocasiones en que el Sr. Rojo recibió y ahogó en su corazón sufrimientos, desdenes y desaires dolorosísimos como justa expiación de sus languideces y benevolencias en el gobierno que tuvo la desgracia de caberle en suerte.

Exacta de toda exactitud es la apreciación que hace el Sr. Arzobispo acerca de la carta del Sr. Anda, de la cual dice: *..... se encontraría raro exemplo en las historias.....*; tales enormidades contiene, impropias, no sólo de un letrado de tan notables aptitudes como lo fué el Sr. Anda, sino de una persona vulgar, que desee la respeto y guarden las consideraciones debidas; y no nos extraña que la carta del Sr. Viana le fuera en zaga y aun le ganase la partida, porque de ninguna manera concedemos al Sr. Viana la seriedad y fondo que al Sr. Anda; y como, por otra parte, á esas fechas ya se había unido á éste en la Pampanga, nada tiene de particular que cobrara nuevos bríos al lado del Sr. Anda, á quien desde luego trató de balar, porque de todo esto creemos era capaz el autor del *Diario* y del *Manifiesto en que se exponen las graves razones y justos motivos que le obligaron á retirarse á..... la residencia de..... Anda y Salazar.....*, como también del otro que pomposamente titula: *Manifiesto jurídico de Don Francisco Leandro de Viana, Colegial del viejo de S. Bartolomé el mayor de la Universidad de Salamanca, Rector que fué de dicho Colegio, graduado de Licenciado por la Capilla de Santa Bárbara, del Consejo de su M. C. su Fiscal en la Real Audiencia de Manila de las Islas Philipinas, &c. Manifiesto que escribió contra el tal malvado cuanto conocido Santiago Orendain, en el que á cuento, y sin que venga á cuento, dice y vuelga al Arzobispo todo lo que le viene en mentes, como igualmente en otros escritos, que si bien bastante livianos de razonamientos, en cambio son abundosos en palabrería, inoculada del virus de una nada buena intención.*



manera posible, y que la Religión Santa y culto divino se fomentase sin comenzar á desfallecer en la Capital, como por la Misericordia divina se ha conseguido en la mayor parte, y en tanto grado las funciones de Iglesia, y todos los Ministerios eclesiásticos acia el bien de los fieles que causan edificación, y no poca admiración, que en medio de tantos trabajos conflictos y necesidades se vea brillar la fee y culto de Jesucristo N. Señor.

En esto tiene la mayor y mejor parte la Real sombra y patrocinio del Rey Nuestro Señor, por cuías largas piedadcs se han podido mantener el Cavildo eclesiástico y sus Ministros, el Colegio de Niñas de Santa Potenciana, la tropa que quedó y oficiales inválidos y enfermos en el Hospital de San Juan de Dios, y el Arzobispo con su familia y muchos pobres que se socorren de su sueldo. Á todo esto miró la Providencia que el Arzobispo tomó con el Gobierno Británico con el suplemento de los sueldos, que ha administrado sin falta. Y en la regulación de ellos se ha hecho la distribución acomodada á las circunstancias de las personas y el tiempo, con la economía que ha parecido convenir <sup>1</sup>. Y de la importancia de estos sueldos ha dado y dará los libramientos contra la Thesorería de S. M., como que de aquí pende la subsistencia de los referidos vasallos, que únicamente han vivido y pueden sustentarse con estos socorros de S. M. sin tener otro auxilio en lo humano.

Pero, porque no le faltase al Arzobispo alguna espina que le punzase sobre esta misma providencia tan favorable y equitativa, porque en ella sólo se asignó el medio sueldo á los Togados, en consideración á que moderándose en el presente sistema, pareció suficiente por no onerar más á S. M., reservando á su justificación la paga de la otra mitad para tiempo oportuno, se sintieron mucho, y reclamaron al Arzobispo con una carta bastantemente desembuelta, en que le redarguien, pero sin fundamento, y en inteligencia siniestra de que el Arzobispo se aplicaría más sueldo de la mitad, llevando sólo la mitad que le corresponde como á Gobernador, y nada más, ni estipendio alguno como Arzobispo. Pero dichos Ministros pidieron, y se les delibó por entero lo devengado hasta 5 de Octubre,

---

1 Tanto en este párrafo, como en los que á continuación siguen, alude el Sr. Arzobispo á la medida sumamente prudente y necesaria, que por precisión había tenido que tomar en aquellas calamitosas circunstancias, de reducir á su mitad el sueldo que mensualmente se abonaba á militares y empleados. En vista de que las cajas de Manila se hallaban exhaustas, estos sueldos se satisfacían de los fondos, que para este efecto facilitaban al Arzobispo los Jefes ingleses, según pacto escrito, á cuenta de pagarés, que este señor libraba á favor de dichos jefes contra las cajas reales ó fondos del Estado, abonables en Madrid; y para que no se hiciera excesivamente gravosa á la nación la notable cuantía de estos pagarés durante la guerra, arbitré el Sr. Rojo, con mucha sensatez y patriotismo, pagar únicamente la mitad de las dotaciones, en la convicción de que aún así mercedadas eran suficientes para sufragar los gastos ordinarios de los empleados, como verdaderamente lo eran.

sin que en lo sucesivo hayan querido admitir el medio sueldo que se les asignó bajo los referidos fundamentos y quando les quedava su derecho salvo para que en todo tiempo pudieran cobrarlo, sin embargo, si lo hubieran admitido, y el tiempo hubiera demostrado no serles suficiente, hubiera el Arzobispo variado de providencia. Pero se manifestó que la mitad del sueldo era muy bastante para mantenerse un Ministro con arreglo y economía, como se experimentó en Don Pedro Calderón, desde que con el Navío apresado de la *Trinidad* arribó á esta capital, y pidió se le supliese el medio sueldo bajo de fianza, y así se le concedió y con él se mantuvo con su hija y familia.

Sin embargo de tantas contradicciones, conflictos, pesares y enemigos por todos lados, que han postrado la robusta salud del Arzobispo poniéndole en el extremo de morir <sup>1</sup>, ha experimentado especialísima providencia del Altísimo, no sin pasmo de los que le ven con vida, que ha podido ocurrir á los conflictos de todos y á los continuos embates, que por todos lados incesantemente le oprimen. No ha hayido español ni natural y Pueblo de estos, ni Religioso, quienes se aian visto en prisión trabajo ó necesidad, á quienes no aia socorrido ó patrocinado con los oficios de Charidad, interposición y demanda con los ingleses; de quienes muchas veces ha conseguido ó el favor ó Justicia que ha correspondido. De modo que, por todo este género de personas, se ha arrostrado con los enemigos, aún con

---

1 No pocas ni leves habian sido las causas productoras del estado de decaimiento y postración agudas, que obraron por modo intenso en el espíritu y en el organismo del Sr. Arzobispo, hasta conducirlo al borde del sepulcro; su robusta salud habia sido minada por un asiduo y rudo trabajo en asuntos de gravísima responsabilidad por una parte; por otra, el egoísmo refinado y numerosos engaños y falsos de todo género recibidos de los Ingleses, las ingratitudes y disgustos que de continuo le prodigaron los que le rodeaban, los amigos falsos y áulicos interesados y á veces traidores, los insultos y faltas de respeto á su persona y á su dignidad, motivados ó estimulados por la ambición y orgullo desmedidos del Sr. Anda, y los sarcasmos, los asertos y supuestos depresivos y hasta falsos é injuriosos contenidos en los libelos del Fiscal de S. M. Sr. Viana, fueron las causas que, en primer grado, combatieron sin descanso la salud del anciano Arzobispo, de tal suerte, que el 3 de Enero de 1761 fué de necesidad se le administrase el Santo Viático. Él mismo lo dice en carta escrita al Bailío Sr. de Arriaga en momentos de mejoría, al día siguiente de este suceso. Así comienza su carta: «Ya casi al acabar mi vida del accidente que Dios nuestro Señor se ha servido enviarme, y dispuesto con el Sagrado Viático, que recibí el día de ayer, apenas puedo saludar á Vuestra Excelencia entre mis conflictos y cuidados.»

En su debido lugar transcribiremos esta interesante carta, así como también la notabilísima escrita con la misma fecha al Rey, de la cual adelantamos el siguiente párrafo: «En esta agonía, delante de Jesucristo, vida nuestra, aseguro á Vuestra Magestad, que no me remuevo la conciencia de culpa alguna, pero si mi ignorancia me ha hecho delinquir en alguna cosa, ninguna por la misericordia de Dios en que aya faltado á la fidelidad debida á Vuestra Magestad, y con las mayores veras y lágrimas de mi corazón, Ruego á Vuestra Magestad perdone á todos aquellos, que me han perseguido, pues no deseo otra cosa sino lo que ceda en servicio de Dios y de Vuestra Magestad, perdonando como perdono á los que, llevados de su aprehensión, han ultrajado mi Dignidad....» Aunque el Sr. Rojo mejoró por entonces de aquel ataque, no obstante, no se reposó por completo; su organismo quedó tan debilitado y sus fuerzas tan quebrantadas, que el 30 de Enero de 1761 se agravó de tal suerte, que rindió su espíritu al Señor.

peligro del respeto de su dignidad y de su persona. Fuera infinito el individuar los casos y personas, y mucho consta de sus cartas sobre diversos asuntos á los Ingleses. Pero, la gratitud que le ha correspondido, es la de un pueblo avinagrado con la iniqua levadura de los ejemplos y persuasiones de las personas, que por su calidad y empleo, propio decoro y mayor obligación, y por estar singularmente beneficiados del Arzobispo, devían ser muy otros, y al menos sin el abandono del temor á Dios y caridad cristiana.

La inevitable situación en que se halla el Arzobispo, de estar al frente de los enemigos y en su presencia, para ocurrir á los diferentes acasos lastimosos que acontecen frecuentemente, se le hiciera mas tolerable, sino experimentara de los mismos suios y de quien los comanda, y de los que á éste incitan para aver vomitado su furor contra su Persona. Parece increíble, pero es cierto, que mas le conflictu la ira y temeridades de los referidos, que han atropellado desalmadamente su dignidad, que la presencia de los enemigos, que aunque con muchas mortificaciones le han respetado.

De esta fatal experiencia nace, que haviéndose asegurado el situado y caudales del *Filipino* (como se dice, añadiéndose que la misma seguridad en que se considera corre mucho peligro de los mismos que le guardan y de otros malévolos) no se atreva á pedir para el socorro y sueldo de los que en la Ciudad se mantienen á expensas de S. M., continuando en pedirlo y recibirlo del Gobierno Británico, con lo que el Erario Real es redoblemente gravado. Este thesoro ha escapado hasta la presente de la mano de los Ingleses; pero ha caído en tantas <sup>1</sup>, que se dificulta llegue á lograrse por

---

1 Ciertamente el tesoro de el *Filipino*, de que habla el Sr. Rojo, hasta entonces, y después también, escapó de la garra de los Ingleses, que le buscaban por todas partes, especialmente por la Laguna y por la costa Sur de Tayabas; pero no andaba ni por esos mares ni por esas costas el codiciado tesoro. La creencia que abrigaban los Britanos, de que el mencionado tesoro se hallaba por la Laguna ó Tayabas era completamente errónea, esa creencia tenía por origen la noticia que corrió por estas Provincias de que había salido de Palapaz un *Champán* con dirección á Tayabas, conduciendo unos pertrechos de guerra procedentes de el *Filipino*, que debían ser transportados por tierra á Maubán. El arriaz de este champán, con la tripulación y pasajeros, llevados de la codicia, determinaron variar de rumbo y se dirigieron á Balangas, no sólo para poder vender á mayor precio los tejidos llamados en el país *Gubnarras*, que constituían parte de su carga, sino también para poder repartir, sin zozobras ni temor alguno, unos sacos de moneda sustraídos de los caudales que conducía el *Filipino*, que llevaban escondidos en lo más hondo de la bodega. Estos sacos de moneda, en unión con los tejidos mencionados, los desembarcaron fácilmente, escondiendo en los montes inmediatos los sacos que contenían la plata robada. No tardaron los enemigos, que se hallaban cerca de Lipa, en saber la arribada del indicado champán, y se incautaron de él sin resistencia alguna, porque tanto los pasajeros que aquel conducía, como sus tripulantes y arriaz, le habían abandonado, dejando en él únicamente los pertrechos de guerra que á bordo llevaba, y que consistían en algunos barriles de pólvora, un número reducido de balas y unos cuantos falconetes, que, como es natural, se llevaron. Los poseedores, ó mejor dicho, los raptores de los sacos de plata del patache se aprovecharon poco de su rapina, porque una buena parte del contenido de los sacos fué extraída por los mismos indios de quienes se habían va-

los interesados, pues, además del riesgo notado, los gastos de su conducción (que hasta ahora no es cabal ni hasta la Pampanga) se asegura que pasan de 120 por 1.000, y los sueldos que con franca mano se reparten y otros gastos pasan al mes de 30 mil pesos, según se le ha asegurado.

Es verdad, que no avría poca dificultad en conducirse estas cantidades que pidiese el Arzobispo á la Ciudad, y que podrían correr peligro de muchos modos, pero es maior é insuperable la dificultad de que el Oydor Anda se allanara, y franqueara su remisión. Este sujeto todo cólera contra el Arzobispo por sus aprehensiones y erradas como exorbitantes y escandalosas producciones, y que parece, que solamente intenta hacer lucir su conducta y zelo del Real servicio con denigrar la del Arzobispo, le negó la remisión de los pliegos de S. M. y demás mios que ha conducido el *Philipino*, aviendo mandado entregar á todos los tribunales, comunidades y particulares los que les pertenecian; esta denegación, manifiesta la que correspondería á cualquier pedimento de la plata. Pues oponiéndose esta retención á los soberanos respetos de S. M. en detener las órdenes, que en sus Reales Cédulas pueda dirigir al Arzobispo, se atropella también la fe pública en la correspondencia de las cartas, negocios, encomiendas, obras pías y materias de conciencia, que en ellas puedan tocarse, cediendo todo en perjuicio del Gobierno del Arzobispado y en vilipendio y desaire público de su Pastor.

También su instancia sobre el Real sello le puso en la precisión de tomar la extrema seguridad <sup>1</sup>, para que no peligrase esta Real

---

lido para esconderlo. Esto es lo que queda de verdad de todo el relato, al cual da tanta importancia, extensión excesiva y poca realidad el Sr. Arzobispo.

Del mismo modo tiene muy poco de exacto lo que afirma dicho señor de los gastos de su conducción, porque la mayor parte de las embarcaciones en que se condujeron los caudales consabidos fueron proporcionadas por los religiosos Franciscanos, según mandato explícito de su Provincial, que ellos fielmente cumplieron.

1 Tanto en lo que se deduce del párrafo anterior, como en lo que se colige de éste, se observa que el antagonismo entre los Sres. Anda y Rojo no disminuta en nada, ni por los humores y contradicciones del primero, ni por las enfermedades del segundo; cierto es que nada tiene de particular que el Sr. Anda no le mandase cantidad alguna de los caudales procedentes de el *Philipino*, porque desde luego puede afirmarse *á priori* que ese dinero habría sido copado indefectiblemente por los ingleses; para ello les bastaba saber su procedencia: sabido es que vivamente deseaban apoderarse de los sacos de plata del famoso patache, no en vano habían hecho tres expediciones, que por desgracia, para ellos, salieron frustradas. Tampoco nos choca gran cosa que, por razón de la autoridad que se le había concedido al Sr. Anda, y la que él se había adjudicado, no remitiera al Arzobispo los pliegos oficiales; pero respecto de los que tenían carácter privado no podía oponer ni el más ligero pretexto; era, pues, evidente que esto llevaba consigo un sello de marcado efecto pasional nada noble, y redundaba, como dice el Arzobispo, en vilipendio y desaire público de su Pastor. En cambio el Sr. Rojo temía, sin razón alguna para ello, mandar el sello real al Sr. Anda, y este modo de comprender tan trascendental asunto «le puso en la precisión de tomar la extrema seguridad», que aquí no explica, pero que consistió en fundir dicho sello haciendo de él un trozo ó tejo de oro, para «que no peligrase esta Real alhaja.....», como dice el Sr. Rojo, y como hubiera sido muy factible cayera, añadiremos, en uno de los enemigos de dicho Prelado, los ingleses ó el señor Anda.

alhaja; la que estando en poder del Arzobispo con tanto sigilo, se avia conservado en su poder sin el menor recelo; pero la dicha instancia y formalidad del dicho despacho abierto al Vice-Chanciller que se halla en casa del Arzobispo en su servicio, divulgó el secreto en la Pampanga, y en no pocas personas de esta Ciudad, con lo que sin manifiesto peligro, ni podía remitírsele, ni podía conservarse en el poder en que avia estado, fuera de que entregarle estas Reales Armas, era ponerlas en una mano cruel para el abuso y atrocidades que se experimentan, y sin que en las circunstancias ocurrientes puedan tener el uso autorizado á que se destinan por su soberano dueño.

Los muchos sujetos que al imán de la Plata se han ido á la Pampanga, y entre ellos, bastantes oficiales Militares, los unos por conseguir lo que les corresponde, y los otros por el interés de maior sueldo, y unos, y otros y todos los demás españoles incitados y conminados por dicho Oydor, les ha hecho caer en la inoserbancia del juramento y de la palabra de honor, y de este desorden y otros de que dió exemplo la pusilanimidad del Fiscal, y sus persuasiones al mismo intento, se han subseguido otros desórdenes y desastres de los enemigos irritados por estos procedimientos. Nunca el Arzobispo disuadió ni persuadió á alguno para que permaneciese en la Ciudad, ó la dejase, aunque conocía bien ser imposible la deserción de algunas familias y de las comunidades, y mucho más de las del sexo mugeril. Pero las fatales consecuencias insinuadas, todas han recargado á comprimir el ánimo del Arzobispo, que por beneficio singular de Dios ha podido vivir y remediar algunas de las fatalidades.

Nada más preciso ha considerado, que el solicitar vias y ocasiones para dar cuenta de todo á S. M., de cuyo católico zelo sólo puede esperarse el remedio, sino es que milagrosamente lo franquee la divina Providencia, como así se lo pide, sin creer que sea tentar á Dios por las extremas necesidades en materias importantísimas y de su divino servicio, que intervienen y se verían en los presentes conflictos, sin omitir las diligencias que dicta la prudencia y la obligación, como ha sido el aver dado cuenta á su Rey por dos vias, redoblando los pliegos en la última, con lo que viene á ser quarta vía de ellos. La 1.<sup>a</sup> fué por Diciembre, enviando al Ingeniero D. Miguel Gómez, habilitándole en la forma posible. La 2.<sup>a</sup> fué por Marzo del presente año habilitando á dos oficiales D. Crisóstoval Ros y D. Andrés de la Torre, y en el mismo tiempo en otra fragata Inglesa con bastante resguardo y seguridad prudente duplicó los pliegos en dos fragatas Inglesas, dirigiéndolos á su correspondiente de Cádiz.

Estas son las operaciones más notables del tiempo del Sitio y consecutivas á él, y como las otras previas al Sitio tienen la constancia que va advertida, así éstas se compruevan de los expedientes y sus ins-

trumentos que se han formado. Y una y otra comprobación y autenticidad no era acomodable para averla remitido con las cartas por las vías referidas, que no han ido tan desnudas de algunos documentos precisos y de muy poco bulto.

Por esto, para dar las noticias con la extensión y con los instrumentos debidos, apuró su diligencia el Arzobispo para el despacho de un barco por la vía ordinaria de Acapulco, estando ya ajustado su fletamiento con el dueño, antiguo comerciante de esta Ciudad, por nombre Don Francisco Barnabál Inglés de nación se retiró de el contrato y de hacer el viage, después de allanadas las dificultades y admitidas recíprocamente las proposiciones que se estipularon, á fin de evitar el ilícito comercio, y que por este motivo no se le confiscase el Barco, y se le siguiese este perjuicio, quedando en darle el precio que pidió de 55 mil pesos por el viage redondo, pero se retractó intimidado de la torcida intención de algunos vecinos españoles, pudiendo asegurar (según lo que después se le ha informado) que estos fueron unos Instrumentos del Fiscal, como lo persuade una carta que se asegura averle escrito á Barnabál, dándole las gracias por el efectuado desajuste, y prometiéndole, que como proporcione con el Gobierno Británico el que su Barco se habilite para despacharlo Anda, por su parte será con muchas más ventajas utilizado, de que se conoce, que ni el zelo al Real servicio, ni el beneficio público que intervenía en este despacho les anima, sino la ciega pasión contra el Arzobispo, para que no lograse dar la quenta por la vía regular, y no se descubrió medio en estas circunstancias para poderle obligar al cumplimiento de lo estipulado, que era peligroso el hacerlo Barnabál forzadamente. Entonces, se procuró ajustar otro barco, aunque más pequeño, cuyo dueño era Don Antonio Piñón; pero necesitando de compostura y refuerzos que demandaban largo tiempo y dinero, aprompto á que se allegó la dilación en responder el Gobierno Británico sobre el Permiso que denegó, se omitió la instancia para conseguirlo, por estar tan avanzado el tiempo, y quedó igualmente frustrado este recurso, sin que se descubra otro en adelante para escribir por dicha vía regular.

Después de tan larga y récia fatiga y aflicción, principalmente provenida de la tenacidad de Anda, en las correrías de sus comisarios, inquietando en estas inmediaciones á los Ingleses, de que tanto estrago avía seguido en incendios de Pueblos, destrozo de Ganados y muerte de no pocos de una y otra parte <sup>1</sup>; pero en mu-

1 Seguramente el Sr. Rojo, efecto sin duda de lo que sus áulicos le transmitían á diario, quizá con malévola é interesada intención, se había formado una conciencia completamente distanciada de la realidad, pues de otra manera no se comprende, que amittiera con tanta terquedad juicios tan graves y tan contrarios á la verdad. Conste, una vez más, que «el estrago en incendios de pueblos» nunca se debió á las huestes del Sr. Anda, únicamente cuando algún

cho mayor número de los naturales, que ya oscarmentados huían del tiro del fusil con más ligereza que antes, y después que la principal hostilidad consistía en impedir estrechamente los víveres á esta Ciudad, que por medio de tanto comisario y otro gran numero de ladrones, por diferentes caminos y entradas, robaban á los que los trahían y los maltrataban.

Después de la calamidad que todo esto causaba, quiso la bondad divina dar el consuelo no esperado de los preliminares de la paz, cuya noticia condujo un Barco de Mádras á este Gobierno Británico, por cuyo motivo no le remitió el socorro que pedia de gente, de que tenia embarcados ya dos mil hombres en ocho embarcaciones; que con dicha noticia hizo al punto desembarcaran, como lo vieron algunos españoles que estaban en Mádras, y dos de ellos que se embarcaron en la fragata de la noticia de los preliminares, se lo relacionaron como va referido al Arzobispo.

Al punto, de la noticia de estos preliminares, se la pasó el Gobierno Británico al Arzobispo, y al mismo tiempo publicó Bando para que los suios no hiciesen hostilidad con pena de la vida. Al siguiente día que fué el 24 de Julio, el Gobierno Británico en su carta incluyó el instrumento de dichos preliminares, que era un edicto del Rey de Inglaterra, que referia la ratificación de ellos en 22 de Noviembre de 1762, y despachado en 26 del mismo, en que mandaba á sus súbditos cesasen de toda hostilidad en el término que exponia según las distancias, y suplicaba al Arzobispo para que de parte de los suyos no hubiese hostilidad.

La importancia de la materia le precisó al Arzobispo contra su inclinación y experiencia á escribir á Anda, con Testimonio del instrumento referido <sup>1</sup>; esta noticia para su inteligencia, sin otra ex-

---

edificio servía de abrigo á las patrullas ó fuerzas destacadas de los enemigos se verificó escaso; en cambio, los ingleses, no sólo pegaron fuego por exigencias á veces ficticias de la guerra, sino también por venganzas personales, especialmente en algunas familias nobles que se hallaban fuera de Manila; el «desrozo de ganados», y más aún robo de los mismos, perteneció por derecho exclusivo á los ingleses, y los muertos por acción de guerra, en la época á que el Sr. Rojo alude, pertenecían, sin duda alguna en su mayor número al campo enemigo, lo que originaba á veces por parte de éste injustas represalias, que recaían con relativa frecuencia sobre personas inocentes, quedando únicamente exacto de todo este relato, el que en medio de este estado anormal hubiera algunos robos y aun muertos por los malévolos, que en vez de estar en la cárcel, en donde se hallaban á la entrada de los ingleses en Manila, pululaban en completa libertad por los campos, y que los indios que seguían al Sr. Anda, adiestrados cada vez más en la verdadera táctica de la guerra, no se pusieran seriamente á tiro de fusil, como hacían al principio de ésta.

1 Si es cierto que todos deseaban la paz, y mucho la necesitaban las islas, es marcadamente palpable, que los ingleses, no sólo la deseaban, sino que les era indispensable, y con premura, si querían salir con honor en el lance en que se habían metido. Y en verdad, no podía menos de ser así; su situación era cada vez más comprometida, la guarnición británica había venido muy á menos, los indígenas por un concepto, y las huestes del Sr. Anda en mayor escasa por otro, acosaban continuamente á los destacamentos ingleses, no sólo á los de reducido número, sino también á los dotados de fuerza considerable y amparados por caba-

presión sino que sólomente deseaba el servicio del Rey y bien de sus vasallos. Ya la referida noticia por diversas partes le avía llegado á Anda, quien se detuvo mucho de recibir el Pliego del Arzobispo, en cuyo sobrescrito no se le ponía el Título de Gobernador y Capitán General, y profirió no pocas palabras indecorosas contra el Arzobispo, que escandalizaron á su enviado y al que le acompañaba. En su respuesta bastantemente confusa y enredosa le reprehende el que aia admitido esta noticia ó negocio sin pertenecerle,

Hería y arillaría. Por prudente precaución habían tenido que cerrar todas las puertas de la muralla, menos dos, que artillaron convenientemente; llegaron hasta cortar algunas calles, levantando barricadas para hacer más fácil su defensa, en previsión de un ataque que esperaban por diferentes ángulos de la población; podía asegurarse que, á no ser prontamente socorridos, se verían sorprendidos en un plazo no lejano por masas respetables dentro de sus mismas defensas, sin poder hacer uso de la artillería de la muralla, mucha de la cual habían embarcado en sus naves al partir para Madraat y Londres. Todas estas necesidades y precauras obligaron sin duda á la Junta de gobierno y defensa de la plaza á comunicar inmediatamente al Arzobispo los preliminares de la paz, para que éste á su vez lo hiciera al Sr. Anda, como realmente lo verificó de oficio, incluyéndole una copia testimoniada de los referidos preliminares, que es á los que alude el Sr. Rojo en este párrafo. Nada tiene de particular que la noticia referente á la paz llegase á conocimiento del Sr. Anda por otros conductos antes de recibir la comunicación del Arzobispo, porque los ingleses, por interés propio, dieron al despacho recibido la mayor publicación, y los amigos de Anda, que á más de los vividores los tenía, y no pocos, y buenos, entre los frailes, se lo participaron, á no dudarlo, sin demora alguna.

Á todas luces es patente que á los intereses generales de las islas, era la paz, no sólo conveniente, sino de absoluta, de perentoria necesidad; que la población sana, tranquila y trabajadora la anhelaba, era evidente; que el principio religioso salía hondamente perjudicado con el estado de guerra, se hallaba fuera de toda duda; que los robos y el continuo abigeato se multiplicaban, que las muertes y todo género de crímenes y venganzas ensanchaban cada vez más su campo de acción, se alza á la vista del más míope; de aquí se deducía que el sañador, el maleante, el huído ó saltado de las cárceles eran los que campaban por su respeto, y se imponían por su audacia; en todo esto la opinión estaba completamente acorde; para todos los desalmados aquella atmósfera era perfectamente respirable; para los demás, que eran los que formaban la masa sana, la opinión sin pasiones ni distingos, aquella atmósfera resultaba asfixiante, mortífera; pero, por desgracia para el Sr. Anda, importaba más sostener aquel verdadero tiquis miquis de los títulos ó tratamiento que se había adjudicado sin necesidad alguna para ejercer su legítima autoridad, que el salir de aquel estado en extremo anormal y destructor, que perjudicaba enormemente á los intereses generales de las islas, y á los particulares de los españoles é indígenas honrados, para todos los cuales la paz había de ser el único remedio eficaz y radical; pero el desmedido orgullo del Sr. Anda obscureció una vez más su claro criterio y venció su voluntad, excitando á la par sus energías, no para acatar, como era su deber más elemental, la paz ansiada, cuyos preliminares habían llegado, sino para realizarse á sí propio y mostrarse cada día más ambicioso y absorbente de un mando que, una vez llegadas las paces, no le pertenecía, desligándose de su promesa, tan natural como puesta en razón, solamente hecha en su carta al Arzobispo de fecha 20 de Octubre de 1762. En esta carta rotundamente afirmaba: «Digo y repito que usaré de tales títulos: pero se entiende por el tiempo y hasta tanto que tenga la feliz noticia de que V. S. I. y mi Real Audiencia se hallan libres del poder del enemigo, desde cuyo punto cesaré del todo en lo dicho, usando sólo de las comisiones dadas.» La verdad del caso es, que ni por medio del Arzobispo ni directamente por los ingleses estaba el Sr. Anda dispuesto á aceptar de lleno los preliminares de la paz con todas sus naturales consecuencias, valiéndose, para eludir unos y otras, de pretextos haladises ó imponiendo cláusulas ó condiciones, que á todas luces habían de declararse inaceptables, aplazando, de este modo, por muchos meses los efectos de la paz, y por consiguiente en pie la guerra con todas sus desoladoras secuelas, como se verá en todo lo que resta de este documento.



valiéndose los Ingleses de este medio infidante, y que menos que véa sus firmas en que le aseguren el asunto no les contestará.

Pasados algunos días suplicó el Gobierno Británico al Arzobispo le diese noticia de la resulta de la Pampanga, quien les remitió dicha carta para su inteligencia. En su vista y de un Memorial del Vecindario, en que le suplicaban diese la noticia derechamente al dicho Anda y con los Titulos de Gobernador etc., le escribían, pero sin dichos Titulos, por lo que ninguno de dichos españoles se atrevió á llevarla, y por medio de uno de ellos se escribió á dicho Anda que le remitirían la noticia en la forma expresada, á que no condescendió, porque tenía conminado, que no recibiría pliego alguno sin dichos Titulos, y que castigaria al que se lo llevase.

De todo esto hacia sabedor el Gobierno Británico al Arzobispo, y le expresó repetidamente que nada omitiria para dar pruebas de su humanidad y que se evitasen los extragos experimentados, y que habiendóseles ofrecido el Prior de los Recoletos, por su mano remitian su referido Pliego. Pero el Prior volvió de la diligencia sin que se le recibiese la carta, pero separadamente vino instruido de ciertos artículos, que expuso al Gobierno Británico, bajo de los quales se observarían los preliminares; uno de ellos era, que de ningún modo el Consejo Británico avia de auxiliar las pretensiones del Arzobispo, aun en caso que se establezca la paz general <sup>1</sup>. A este

1 Por el contenido de este párrafo se observa, que por parte del Sr. Arzobispo y de las autoridades inglesas no se omitió medio alguno, incluso aquellos que se tramitaban por personas que no podian menos de ser gratas al Sr. Anda, como era, á no dudarlo, el Prior del Convento de Recoletos; pero el Sr. Anda, tenaz y consecuente en su inculcable intransigencia, se negó á recibir los pliegos firmados y remitidos por las autoridades británicas, como tampoco quiso aceptar anteriormente los enviados por el Arzobispo, sin perjuicio de que se enterase de todo lo que le convenia por dicho Prior, á quien manifestó la verdadera causa de su enereza y opostura, entre cuyos dobles, si se escondia el pretexto de sus titulos, en cambio aparecia con gran relieve la realidad, de que no guardaba los preliminares, si no se le hacia la promesa de no entregar el mando al Arzobispo, pero si, si á él se le entregaba al verificarse la paz, caso de no venir con esta un nuevo Gobernador; mas como las autoridades británicas respondieron á Anda con gran cordura que, como era natural, entregarían el mando «á la persona que encontraran gobernando.....», la guerra siguió con represalias por ambas partes, si bien por lo que respecta á los Ingleses con el carácter de propia defensa. Aplazamos para el segundo volumen la explicación amplia de esta triste fase de la guerra y la bochornosa cuestión de los titulos del Sr. Anda, con todas las cartas y circulares que éste pasó á las conspicuas personas que él creyó propicias á secundar sus deseos con su opinión favorable, á fin de no involucrar la documentación; aquí, tan sólo, como de paso, tomaremos acta de la carta que (por la fecha es la en que se empezó á tramitar esa cuestión) escribía á su muy especial amigo el P. Roque, Provincial de los Franciscanos, que tanto ayudó al Sr. Anda en el salvamento de los caudales que condujo el *Filipino*, y en varios sucesos acaecidos en las Provincias administradas por los PP. Franciscanos. Con fecha 25 de Agosto de 1763 decía al Sr. Anda á dicho Prelado: «Ya toadrá V. R. noticia de la suspensión de armas, que se dice acordaron el día 22 de Noviembre del año inmediato los Serenísimos Reyes Católico, Cristianísimo y Británico, y que se asegura efecto casi preciso la paz general, cuya declaración se espera por días, de que dan graves indicios las providencias de nuestros enemigos. También consta á V. R. mi ingreso al Gobierno de estas Islas por nro. Soberano en virtud de sus Religiosas órdenes y Leyes»; aludía el Sr. Anda á las leyes de Indias que se había aplicado á su antejo para adjudicarle el



Artículo se respondió, que nunca dicho Consejo avía auxiliado al Arzobispo contra Anda, pero llegado el tratado decisivo de paz, sino llegava Gobernador nuevo por S. M. C. avian de entregarle á la persona que encontraron gobernando, que fué el Arzobispo en nombre de S. M. C., que naturalmente devia entonces gozar de las facultades que tenia antes. Añadieron los Británicos otros Artículos y se está por días esperando la última resolución ó convenio. Y este es el estado de este negocio á la fecha.

Sobre que sólo se reflexa qué pretensiones son las que ha observado ó visto al Arzobispo dicho Anda para capitular expresamente que no le auxilia, ni en qué coyuntura ó tiempo ha pedido este auxilio á los Británicos. Lo que piensa el Arzobispo con buenos fundamentos es, que las pretensiones son de parte de Anda y los míos para quedarse con el Gobierno, aunque venga la decisión de la paz, asegurando el dexarle inerme con capitular, que no se le dé el auxilio, que imagina Anda pediria entonces el Arzobispo<sup>1</sup>, quien de-

Gobierno. A lo transcrito sigue una larga serie de hechos laudatorios que cita en favor de su persona, después de los cuales enuncia las muchas dificultades que habrían de surgir en lo futuro para conseguir los bienes alcanzados y arraigar los que se habían conservado durante su mando, plantea de plano y pone á la consideración del Provincial referido, pidiéndole su opinión, la cuestión de mando, cuya primera parte traza de la manera siguiente: «Ya estamos en términos de exponer mi duda, que se reduce á si, no obstante el derecho que parece asiste al I. Sr. Arzobispo para seguir en el Gobierno, deberá removersé á su obediencia y sujeción la Real Audiencia. Supuesto califico la primera parte, la confesión de haber decisión legal por ella, pasará á exponer lo que parece conducente á instruir á V. R. en los gravísimos fundamentos que hallo por la segunda, para que en vista de todo me diga lo que juzgare más arreglado». Como fundamentos para remover á su Ilustrísima alegaba á continuación una numerosa relación de actos del Prelado contados y calificados á sabor del Sr. Anda, que, como es natural, resultaba acrisimo, y en su consecuencia incapacitado en absoluto, según este señor, para seguir gobernando.

«Lo que es lo mismo, en pocas palabras: reconocido por el Sr. Anda el derecho del Arzobispo á seguir gobernando en virtud de la ley general, de origen romano, llamada *Postliminio*, citada por él, que consiste en la reposición de una persona al cargo ó estado que anteriormente tenia, cuando ha sido privada de él por modo violento. Para quitar al Arzobispo este derecho alegaba el Sr. Anda innumerables acusaciones á cual más humillantes, en vista de las cuales optaba por la segunda parte, esto es, que entrase á gobernar la Real Audiencia; mas para que no recayese el gobierno en sus compañeros, á quienes, como más antiguos que el Sr. Anda, favorecian las leyes de Indias, discurrió en su avara facundia la llamada por dicho señor en esta misiva carta «una justa epigueya.....», ó sea una razonable interpretación de las leyes, habida consideración de circunstancias y condiciones de la persona, que, como era natural, hubieran recaer el mando en la suya por muchas laudables razones y honrosos hechos que habia para el caso, y que por ningún concepto asistían, según Anda, á sus dos compañeros los Oidores Galbán y Villacorta.

Y no negaremos que al Sr. Rojo le gustara el gobierno, porque si así no fuera, no hubiera cometido el error de haberlo admitido de los ingleses al caer prisionero en la condición de Manila; pero en el caso presente á que el Arzobispo atude en este párrafo, está fuera de duda que quien hizo esfuerzos supremos para conservar el mando fué el Sr. Anda, como se demostrará en su día con documentos fratísimos, firmados no pocos por dicho señor; así que en este caso, juzgando con plena imparcialidad, no puede menos de adjudicarse la razón al señor Rojo, más aun, entendemos, que la noticia que por entonces se entregó por modo malévolo al comentario de las masas, tanto de intrínseco como de extrínsecos de Manila, que desde luego le eran hostiles al Arzobispo, la cual noticia deja éste traslucir en las palabras de «que no se le dé el auxilio que imagina Anda pediria entonces el Arzobispo.....», no era otra sino la especie

sea, que en la llegada de la paz llegue también nuevo Gobierno para que se extinga el prurito y sabores de Anda en mandar, y para que cesen sus atrocidades y el desconcierto en que ha puesto las Provincias á costa de la Hacienda del Rey y de la vida de sus Vasallos, se reflexa también, que el escrito firmado de 33 vecinos y coloreado con el bien común, fué venido, y dictado en la Pampanga y lo trajo Don Juan Francisco Solano íntimo confidente del Fiscal Viana, quien con amenazas y engaños movió al referido número de sujetos á poner sus firmas, y estos incautos lo hicieron sin reflexionar, que en diez meses las necesidades de víveres que se padecían en la Ciudad por su carestía, no les movió á hacer algún reclamo á dicho Anda para que se moviese á piedad, especialmente con los pobres, que muchos ya se veían al extremo de perecer, exponiéndole juntamente lo que era una verdad manifiesta, de que los Ingleses no padecían el más leve perjuicio así por estar tan prevenidos y abundantemente abastecidos, como porque siempre que les parecía, con un corto destacamento se traían los Ganados que encontraban, y que por mar han hecho lo mismo, y de ellos y los víveres que tienen reclutados han socorrido á los Españoles, vendiéndoselos con equidad <sup>1</sup>. Pero advirtiéndolo su ferro algunos de los

---

calumniosa, de que el Sr. Rojo pedía auxilio armado á los ingleses contra Anda al recibirse la paz; y cundió de tal modo esta especie indigna, que el Duque de Almodóvar, en su obra *Establecimientos ultramarinos*, tomo V, pág. 251, se hace eco de ella, diciendo: «Se vió éste (el Arzobispo) tan poseído del miedo de perderle (el mando) y aun más, del temor de caer en manos de su antagonista con un ejército á sus órdenes, que estaba resuelto á pedir tropas á los ingleses para sostenerse con la Ciudad de Manila hasta que viniese decisión de la Corte.»

Pero si lo transcrito no era exacto y si hijo de viles pasiones y odios concentrados, tampoco es exacto lo que dice el Sr. Rojo acerca de «las atrocidades y el desconcierto en que ha puesto (Anda) las Provincias á costa de la Hacienda del Rey y de la vida de sus vasallos». Por el contrario, es digna de toda alabanza la integridad de Anda en el manejo de los caudales, y nada puede decirse con verdad que oscurezca su conducta, hasta casi paternal, durante la guerra con relación á los indios pampangos y bulaqueños, no obstante que no pocos de esta Provincia no conservaron el signo marcado de fidelidad que dominó entre los primeros. Triste es decirlo, pero no puede negarse que las huestes británicas no hubieran penetrado, al menos con tanta facilidad, en Bulacán, si éstas no hubieran estado en inteligencia con el vecindario, como se patentizó por las numerosas luces que se pusieron por los traidores en las casas de éstos, como señal de antemano pactada. *Suum cuique.*

1 Muy capaz era el Fiscal Sr. Viana de hacer escritos como el que aquí se menciona, porque á travieso, atrevido y ladino pocos podrían irle en zaga; pero hay que tener en cuenta que, como era íntimo y amanuense del Sr. Anda, el contexto de ese escrito pertenecía de cuerpo entero á éste, aunque la pluma y aun la salsa fueran propiedad de aquél. Vista está la importancia que el Sr. Anda daba á los preliminares llegados, en los que se patentizaba solemnemente la voluntad de las dos coronas beligerantes; evidente era que la guerra seguiría con todos sus horrores, y que la sangre de los combatientes vendría de nuevo á correr en ambos campos, de no aceptar Anda los preliminares de la paz, en virtud de los cuales era voluntad del Monarca y de toda la Nación, se llevase á efecto la suspensión de hostilidades, que era el verdadero, el lógico, el absoluto deber de todos, que había de producir un bien general á las islas; pero para el Sr. Anda sus títulos eran lo importante, lo esencial, el todo, y á este objeto se enderezaba el escrito firmado por los treinta y tres vecinos que indica el Arzobispo, que parece ser retiraron sus firmas tan pronto como dejaron de obrar bajo la influencia del señor Solano, mandatario de los Sres. Anda y Viana.

firmantes, después de una Junta secreta que tubieron, entraron un escrito á este Gobierno, retirando su primer memorial.

Y como el intento de dicho Anda consistia, en que se le reconociese con los Títulos que él se ha dado, y en sólo este reconocimiento ha hecho consistir el servicio del Rey, y el zelo con que dice ha mirado por la defensa de sus dominios, sería mui largo de hablar de esta defensa, que ha sido ninguna y mui perniciosa como separadamente dará quenta á S. M. el Arzobispo, de que no es poco argumento, de que sin embargo de las muchas noticias que tubo por muchas plumas, y de la del Arzobispo, de los preliminares de la paz y cesación de hostilidades, han continuado éstas de parte de sus comisarios hasta el presente con robos y otras atrocidades, que han pagado algunos de ellos, perdiendo sus vidas á mano de los Británicos, no haciendo retirar á dichos sus comisarios, por no aver querido recibir los Pliegos de los Ingleses, firmados por ellos con la noticia de estos preliminares, por no aver llevado en su sobrescripto los títulos pretendidos <sup>1</sup>.

La celebridad con que los Ingleses recibieron la noticia de estos preliminares movió al Arzobispo á suplicarles instantemente por la libertad de Don Francisco Villacorta, preso hasta aquél entonces en la Real fuerza; efectivamente le concedieron la Ciudad por cárcel; pero á pocos dias se retiró ó huió para la Pampanga, donde se halla en la misma casa con los demás compañeros, de los que Don Manuel Galbán fué el primero, y después el Fiscal Don Francisco Viana practicaron la misma juida ó retirada, sin embargo de su palabra de honor, por los motivos que acá se expondrán ante quien haga justicia sobre esta nota, que por sí trae la apariencia de de-testable <sup>2</sup>.

1 En este párrafo hay dos conceptos que debemos aclarar en prueba de nuestra más ajustada imparcialidad: primero, que el Sr. Anda se tiene muy merecido el durísimo juicio que hace el Sr. Rojo de su inculcable conducta en el asunto de sus títulos: probado está con este caso, una vez más, el poder de la pasión de la gloria personal sobre todos los derechos y sobre todo género de deberes; las inteligencias más claras se entenebrece y las energías y aptitudes mejor condicionadas sufren desviaciones lamentables, trocado su natural y justo objetivo, por un fatal egotismo. Por esto encontramos muy atinada, en parte, la observación que el señor Rojo hace de «el zelo con que dice ha mirado por la defensa de sus dominios sería mui largo de hablar de esta defensa.....»; y decimos en parte, no porque neguemos en absoluto ese celo y esa defensa, que por ningún concepto hemos de negar una realidad, sino porque ese celo era á veces viciado y la verdadera defensa preterida, y ambos afropellados por orgullos desmedidos, por pasiones insanas, con las que iban mezclados no pocas veces el verdadero celo y la legítima defensa que por la patria herida y maltrahada todo corazón noble y desinteresado debe profesar.

El segundo concepto, que consiste en afirmar que la defensa «ha sido ninguna y muy pernicioso.....», en esto no podemos menos de separarnos por completo del criterio del Sr. Rojo; entendemos que esa afirmación es, más que gratuita, un efecto pasional del estado de ánimo atribulado de dicho señor.

2 Lástima grande es que la gratitud no brote por modo espontáneo con más frecuencia en el corazón del hombre; pero es doble desgracia cuando ni aún germina obligada por poderosos

Nada más desea el afligido ánimo del Arzobispo, sino que su Soberano dueño y sus justos prudentes y christianos consejeros y Ministros, cotejándose y oponiéndose esta fiel relación con la que diere la emulación, forme el juicio que corresponda á la integridad de tan alto solio y sus Ministros, y á la Justicia de la causa en que versándose el honor de un Prelado, el primero de estas Islas, y de un Ministro el principal y cabeza de ellas, por su Real dignación, en las materias más delicadas de fidelidad á su Rey, y profesión á la Religión Santa Cathólica, quede en todo su lustre si lo mereciere, desvanecidas las públicas y enormemente escandalosas, importunas y criminales execrables, con que le ha fatigado afligido y postrado el furor de la pasión.

No negará el Arzobispo ser mal soldado, pero defenderá con su sangre ser buen vasallo; sin duda es imperito Jefe militar, pero es un Pastor católico, y un Gobernador sobre toda exageración aman-tísimo de su Monarcha, teniéndole jurada en uno y otro empleo so-lennemente su obediencia y fidelidad, nunca se dará prueba en contrario que sea justa racional y christiana. Y asegura más (des-pués de reflexionadas todas las cosas) que sin embargo de no haber profesado la Milicia, le parece que nada se omitió, y antes si exce-dió <sup>1</sup>, para la defensa de una Plaza, que hallándose sin la preven-

---

impulsores. Ejemplo, y no de poco relieve, de esta dolorosa verdad es el que nos ofrece el Oidor Villacorta.

Nada agradecidos fueron el Oidor Galván y el Fiscal Viana á los repetidos favores recibidos del Arzobispo, ya defendiéndoles éste de los airopellos y vejaciones que los ingleses les pro- porcionaron, ya de la defensa que de ellos hizo no pocas veces para disculparlos, librándoles de nuevos vejámenes; pero ninguno de éstos estaba más obligado á la gratitud, con vínculos más apretados, más íntimos, que el Oidor Villacorta; recuérdese que éste fué condenado por un consejo de guerra sumarísimo á ser ahorcado, cortada su cabeza y expuesta en un clavo, y por intercesión del Arzobispo le fué condonada la vida y sujeto únicamente á prisión, pena de la cual hacía pocos días le había librado el Sr. Rojo con motivo de la llegada de los prelimi- nares de la paz; la recompensa que ofreció el Sr. Villacorta al Arzobispo en retorno á los repe- tidos y singularísimos favores recibidos por su oportuna mediación, á la vista está; la pronta huida del Sr. Villacorta al campo de Anda, después de haber sido publicados los preliminares de la paz, fué el último y más ignominioso hofetón que de dicho señor recibió el Prelado, cuyo rostro no se cubrió de sangre, pero sí de bermejo poder, y su corazón de dolor hondo ante tanta ingratitude.

1. Cuando una persona, especialmente, si ésta es de cierta altura social ó jerárquica, pre- cisada por su cargo á solventar asuntos que no se hallan dentro de la órbita de sus conoci- mientos y alcances, acepta sin conocerlo consejos equivocados ó ilustraciones erróneas de consejeros ineptos ó malévolos, que con mal acuerdo eligió, llega á formarse un criterio tan distante de la realidad y una conciencia tan enérgicamente adherida al criterio formado por repetidas informaciones erróneas, que jamás llega á persuadirse de lo contrario, á no prescin- dir por completo de los consejeros en desgraciada hora elegidos. Esta es precisamente lo que le pasó al Sr. Rojo. Entendemos que no hay necesidad de recurrir á denigrar su persona con frases que supongan en ella una depravada voluntad, ó un desso intencionado de hacer daño, ni de causar gravísimas estorsiones con propósito torcido, como han hecho varios historiadores para explicar su nada acertado modo de proceder en esta guerra. Solamente habiéndose formado una conciencia errónea, en que cada vez más y más se afirmó, porque el medio am- biente en que vivía le impulsaba poderosamente á seguir la dirección inicial, únicamente de esa manera puede explicarse, sin recurrir á frases forzadas, cómo el Sr. Rojo defendiera hasta

ción ni la noticia de la guerra, fué sorprehendida con esquadras de superiores y ventajosas fuerzas, como reflexionándose en el estado que tenía la Plaza se evidencian.

En uno y otro fuero no le remuerde al Arzobispo la conciencia de algún defecto notable en esta defensa, sino es su exceso de **averse** expuesto más de una vez (llevado del honor y poco conocimiento) al campo y fuego del enemigo, de donde las instancias de algunos le tiraron contra su inclinación.

Y se persuade hubiese sido mejor á su buen nombre y pundonor; el aver entonces empleado la vida muriendo, que quedar con ella padeciendo tantas muertes, quantas han sido las persecuciones y conflictos, que ha padecido de los suios, y de aquellos de quienes menos podian temerse <sup>1</sup>.

Pero aunque no es sabedor de cosa alguna que le remuerda la conciencia, no por esto se cree justificado, ilustrándole la doctrina del Apóstol, que siéndolo y tan grande en el servicio de su Señor, enseñó, que no por estar en conciencia limpiísima estaba por esto justificado, porque quien le avia de juzgar era el Señor. Acomodándose esta sentencia proporcionalmente el Arzobispo á su causa, dice lo mismo, de ningún delito es sabedor en ella; pero no por eso se cree justificado, porque quien le ha de juzgar es su Señor. Por esto, humillándose y confesando su debilidad y flaqueza concluye con exclamar á su mismo Señor con la misma proporción y en sano sentido, lo que la Santa Iglesia por sus hijos, quando están en punto de morir y dar cuenta de su vida y operaciones. Tengo presente esta oración tan tierna y devota, porque la he dicho á algunos mo-

---

el último momento de su vida (como se verá en sus dos últimas sentidas cartas que á continuación de este documento se ponen) sus actos, y como en este párrafo dice con la mayor seriedad «que, sin embargo de no haber profesado la Milicia, le parece que nada se omitió, y antes sí excedió, para la defensa de la Plaza.....», cuando, en realidad de verdad, lo exacto es, que se omitió muchísimo desde el principio del asedio de Manila, y lo que se hizo fué, en su mayor parte, mal hecho, contraproducente y hasta perjudicialísimo, no obstante la falta de prevención que indica el Sr. Rojo y las deficientes condiciones y escasez de pertrechos de la plaza, como hemos probado con suficiencia abrumadora en nuestras numerosas notas, y sólida y abundante ducumentación.

1 En estos dos párrafos alude el Sr. Rojo á las dos ocasiones en que se **expuso al campo y fuego del enemigo.....**: una, en la cual, montando á caballo, penetró entre las masas que se batían en el campo de Bagumbayan, en la acción en que fué mal herido su sobrino y muerto el teniente inglés que le acompañaba, de que se habla en las cartas de las págs. 165 hasta la 171; y otra, cuando fué á revistar las baterías de los baluartes furiosamente batidos por los cañones enemigos; y en lo que insinúa acerca de «las persecuciones y conflictos que ha padecido de los suyos.....», se refiere á todos los españoles que no secundaron sus miras en los actos que verificó bajó la famélica ambición inglesa desde la entrega de la plaza; pero especialmente de los disgustos é ingratitud con que le pagaron los Oidores y el Fiscal, y más aún de los mordientes é injuriosos escritos del Fiscal, así como también de las durísimas y hasta calumniosas cartas de Anda; pero respecto de las disposiciones de éste, que el Arzobispo creía agresivas y perturbadoras, realmente no lo fueron más que en la opinión del Sr. Rojo y de los ingleses.

ribundos y en días pasados en que me hallé en el mismo lance no la olvidé, y usando ahora de ella, pues se trata de el juicio en que se ha de examinar mi vida y operaciones, en el presente caso digo hablando con mi Señor y Rey (en aquel sentido sano y acomodaticio en que se pueden comparar reverentemente las cosas divinas con las humanas) !: conoce ó Señor á esta creatura ó hechura tuia, no por otras adulterinas manos sino por las tuías magníficas y Reales, formada y honrada, anima y alegra su espíritu ya desfallecido, ordenando que pase á tu presencia y á tu vista para darte quenta, y emplearse en el servicio de tu agrado, no te acuerdes Señor de su pequeñez miseria y defectos, porque aunque aia pecado de mil maneras y faltado por su fragilidad muchas veces á tu servicio; pero nunca te ha negado, siempre te ha confesado á ti por su Verdadero y único Rey.— Manila y Septiembre 7 de 1763.— *Manuel Antonio* Arzobispo de Manila (Rubricado).

Excelentísimo Señor.—Muy Señor mio: Ya casi al acabar mi vida, del accidente que Dios Nuestro Señor se ha servido embiarme, y dispuesto con el Sagrado Viático que recibí el día de ayer, apenas puedo saludar á Vuestra Excelencia entre mis conflictos y cuydados.

Es el maior de que tanto me lastimo, el no dar á Su Magestad quenta del suceso fatal de estas Yslas con sus consecutivas desgracias con la exactitud que quisiera, y casi con la presura posible; y en el estado en que estoy, he mandado recoger los expedientes que tenía preparados, y los que en la actualidad aún corrían, para que en el estado que tienen se cierren, y se dé quenta á Su Magestad.

Así se ha procurado executar en el modo y manera posible, aunque sin las respectivas representaciones, porque no ha podido ser. De la misma forma, acompaño las consultas que el año antepasado de setecientos sesenta y dos remitía á Su Magestad, y por la arribada de la *Trinidad* y presa del enemigo no tuve la fortuna de que Vuestra Excelencia las llegase á ver; <sup>1</sup> pero habiendo que-

---

1 Son frases de una oración que se hace por los moribundos al recomendar á Dios sus almas.

2 Recuérdese que al volver en bandolas de arribada con dirección á Manila el galeón la *Santísima Trinidad*, al paso del Estrecho de San Bernardino se encontró con el navío *Pan-ter* y la fragata *Argos*, buques ingleses que le rindieron después de reñida y larga lucha; y momentos antes de ser abordado el añoso pero recio galeón arrojaron sus tripulantes varias cajas, y entre éstas las que contenían correspondencia, que, por no estar lastradas suficientemente flotaron y fueron apresadas por los ingleses; en una de esas cajas apresadas iban los pliegos que el Sr. Rojo enviaba á Su Magestad. Véase la relación transcrita en la pág. 292 y siguientes.

dado en mi poder sus borrones las hice copiar y remito, aunque sin la autenticidad de sus Documentos; porque los Archivos padecieron una total é inevitable ruina. Y como apenas puedo firmar la carta para Su Magestad y ésta de Vuestra Excelencia <sup>1</sup> van dichas consultas signadas con mi estampilla, porque no se puede más.

Jesu christo Nuestro Bien quiere llevarme á descansar como lo espero de su Misericordia infinita; pero llevo el dolor, Señor Excelentísimo, de no individualizar á Vuestra Excelencia todo lo ocurrido, la destrucción de los Pueblos, las calumnias que este Pueblo ha levantado contra su Prelado, la difamación pública de mi Nombre y Dignidad, y tantas y tan desentonadas cosas, que no pueden imaginarse ni creerse, sin que yo estuviera del todo dexado de la mano del Altísimo; pero, Señor Excelentísimo, mucho siento, que esta pesada Cruz, con que Dios nuestro Señor se ha servido regalarme, no la aia llevado en su amor y servicio.

Puedo asegurar y aseguro á Vuestra Excelencia tocando la Cruz que cuelga á mi cuello, que todo es una falsedad, y en la hora en que me hallo lo repito delante de Jesu christo que me ha de juzgar; mucho menos la falta de lealtad á mi Soberano á quien tengo jurado en uno y otro empleo, y á la verdad no me remuerde en esta hora la conciencia de culpa alguna; <sup>2</sup> pero si en otra materia he errado, que mi ignorancia no alcance á descubrirlo, pido mil veces perdón á Su Magestad y á Vuestra Excelencia ruego, con lo más íntimo de mi corazón, cobdiuve quanto pueda ser, á fin de que también Su Magestad perdone á todos aquellos que llevados de su aprehensión me han perseguido y ultrajado mi Dignidad; pues yo de todo mi corazón los tengo perdonados y perdono.

---

1 Las dos cartas que aquí menciona el Arzobispo, y que apenas pudo firmar, son ésta y la siguiente, y ambas llevan al pie la firma y rúbrica que manifiesta el facsimile puesto al final de la segunda, en el cual se nota visiblemente la debilidad y emoción que sentía.

2 No solamente en esta ocasión solemne, sino en tantas otras que ha tenido necesidad de hablar el Arzobispo acerca de su fidelidad, se expresa en el mismo sentido que ahora, con los mismos ó parecidos encomios ha hablado siempre del Monarca; con las mismas ó parecidas frases ha protestado enérgicamente contra las acusaciones lanzadas por sus enemigos, que duramente le echaban en rostro la falta de lealtad á su Soberano; y en realidad de verdad, de una manera directa y menos definitiva, nunca dejó de reconocer el Sr. Rojo á su verdadero Rey, y jamás le negó la lealtad y sumisión debidas en sus cartas y circulares, ó otros documentos públicos dirigidos al Monarca ó á sus Ministros; sin duda creyó este señor que la cesión de Cavite á los ingleses sin que éstos soltaran un tiro, y la de todas las islas sin que les costara más que pedirlos, y las cartas y circulares que envió á las Provincias y personas constituidas en dignidad para que no luchasen contra las bues tes enemigas, sino que se sometiesen y obedeciesen á las autoridades británicas, siquiera fuese con la condicional de hasta que las coronas beligerantes declarasen la situación definitiva de las islas, estos y otros actos semejantes, todos estos actos, que implicaban de suyo soberanía diversa de la de España, y en consecuencia falta de lealtad manifiesta, ó sea de lesa majestad al Rey y á la Nación, no lo eran, sin duda alguna, en el criterio que se habia formado, ó mejor dicho, le habian hecho formar al señor Rojo sus fatales consejeros; seguramente para dicho señor las circunstancias de que se hallaba rodeado le parecían tan imperiosas, de tan irrealizable solución, tan incluíbles, que



Por diversas vías he avisado á Vuestra Excelencia, dándole las noticias más substanciales en el modo que ha podido ser, quizá avré logrado la fortuna de que llegasen con anticipación á toda Providencia; pues mi conato no ha sido otro, que anticipar las noticias según y como ha podido ser.

Los originales de dichas tres vías, que dexo dispuestas para Su Magestad, quedan también en poder de mi Cavildo para que luego que llegue nuevo Gobierno se le entreguen, y el tejo <sup>1</sup> que produjo la fundición del Real Sello para su entrega á Oficiales Reales.

Vuestra Excelencia suplirá lo mucho que falta á los dichos Documentos y á mis voces que no pueden explicarse más. Yo me despidió hasta la eternidad; pero mientras llega el último punto de mi vida, ruego á Dios Nuestro Señor conserve la de Vuestra Excelencia por muchos años.

Manila y Henereo quatro de mil setecientos quatro. <sup>2</sup> Exmo. Señor. Besa la mano de Vuestra Excelencia.—Manuel Antonio, Arzobispo de Manila. (Hay una rúbrica.) Exmo. Señor Baillo Fr. Don Julián de Arriaga.

en lo por él permitido ó realizado le absolvían de toda responsabilidad, y de ahí que «no le remordiera la conciencia de culpa alguna...»; esto no impide para que «si en otra materia hubiera errado, que su ignorancia no alcanzase á descubrirlo, pidiera mil veces perdón á su Magestad...»; se observa, pues, en todo esto una amalgama rara, un criterio confuso ó indeciso, una marcada conciencia errónea, sin que el Sr. Rojo se diera cuenta de la verdadera incongruencia y visible inconsecuencia en que se colaba al destruir ó tratar de anular la defensa de las islas, por la cual pugnaba con todas sus energías el Sr. Anda, en virtud del mandato á este efecto recibido por el mismo Arzobispo, que era suficientísimo para llevar á cabo la defensa emprendida, sin precisión de recurrir á los títulos que Anda, por desmedida ambición y sin necesidad alguna, se adjudicó, y que entendamos fueron muy perjudiciales á los genuinos intereses de las islas, pues abrigamos la íntima convicción, de que ellos crearon ó fueron la causa ocasional de las divergencias y antagonismos mortales entre los dos bandos que se formaron, el del Arzobispo, á quien favorecerían de lleno los ingleses, porque á todas luces les convenía, y el del Sr. Anda, que sin distinción de títulos defendía con heroísmo patrio las islas.

Esta es, en nuestro leal entender, la conclusión que puede lógicamente sacarse del estudio de los documentos de ambos bandos acerca de la conducta extraña del Sr. Arzobispo.

1 Ya se ha dicho que el Sello Real le mandó fundir el Sr. Rojo para que no cayese en poder de los ingleses ó en manos del Sr. Anda, por creer que abusarían de él.

2 Esta carta, y la que sigue dirigida al Rey con la misma fecha, ambas inéditas, fueron las últimas que escribió el Sr. Rojo á personajes de la Península; sus padecimientos morales y físicos se fueron complicando con algunos altos y bajos, hasta que rindió su espíritu al Señor en 30 del mismo mes y año. Recibió sepultura su cadáver en la Catedral de Manila, previos solemnísimos funerales que le tributó la población y la guarnición inglesa, acerca de los cuales se expresa así el Duque de Almodóvar en su obra ya citada *Establecimientos ultramarinos*, tomo V, pág. 25: «Fue sumamente solemne el funeral que se le hizo en Manila; y la tropa inglesa, añadiendo á la solemnidad la mayor pompa, le tributó todos los honores militares.» Y añade en elogio del Sr. Rojo: «Sin embargo de su equivocado modo de obrar, es razón hacer justicia á su memoria. La íntima unión con los ingleses no era hija de parcialidad, y mucho menos de traición, como han pretendido sus enemigos; era efecto de los indicados motivos y de los erróneos principios con que se halló ofuscada su buena intención.» Los motivos que indica en párrafos anteriores eran un vehemente deseo por el mando y un excesivo temor al Sr. Anda; estos motivos nos parecen, no inverosímiles, pero sí exagerados; los erróneos principios que menciona los creemos exactos. Esta carta y la que sigue son inéditas. (*Archivos de Indias, E. 107-C. 3-f. 3.*)

SEÑOR: Con no poco sentimiento mío por no poder dar á Vuestra Magestad la individual y exacta noticia del suceso de estas Islas y sus dolorosas y consecutivas desgracias, por ballarme bastante-mente agravado del accidente que Dios Nuestro Señor se ha servido darme, y en el modo que es posible y lo permite el estado en que me veo, paso á mano de Vuestra Magestad los expedientes corridos en esta fatalidad. No como quisiera y es justo, porque mis males ninguna demorá permiten á formalizarlos de las correspondientes consultas, y aun añadir otros puntos dignos de la noticia de Vuestra Magestad.

En estos conflictos, recelándome que después de mi fallecimiento tal vez las inquietudes de estas Islas sepultasen los documentos que para informar á Vuestra Magestad tenía preparados, los he dejado con mi Cabildo, esperando los remitan á Vuestra Magestad como plegos de tanta gravedad y de su Real servicio.

Menos he podido formalizar con los documentos respectivos las consultas, con que el año antepasado de sesenta y dos daba cuenta á Vuestra Magestad, porque los Archivos padecieron una general é inevitable ruina, y sólo por contingencia quedaron en mi poder sus borrones, que copiados fielmente pasó á manos de Vuestra Magestad.

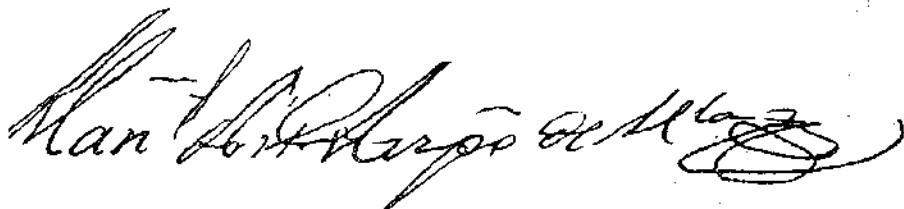
Hasta aquí, Señor, he executado lo que mi zelo ha podido y mi talento ha alcanzado; pero la Divina providencia ha querido, el que yo cesse en ambos ministerios de Prelado de esta Iglesia y Gobernador de estas Islas por dignación de Vuestra Magestad. Quizá la felicidad estará en que subcediendo otro estos cargos, se conserve esta Christianidad en la verdadera Religión y lealtad á Vuestra Magestad, porque mis conatos y la mira que siempre he tenido á este fin, no han bastado para unir á estos vasallos á la verdadera charidad; al contrario, si este Pueblo revelándose contra su Prelado levantó tantas y tan raras calumnias, que sin rubor no pueden imaginarse, y ójala, Señor, hubiera podido yo llevarlas en desenojo de mis culpas, porque á la verdad, no se ha perdonado punto en que no atropelle, no sólo mi persona que nada vale; pero aun la Dignidad en que Vuestra Magestad se ha servido colocarme. Nada más he deseado que dar una exacta cuenta; pero ya que la Magestad Divina dispone de mi vida, puesto en sus manos lo dejo todo á su alta providencia, y la justa determinación de Vuestra Magestad.

En esta agonía delante de Jesuchristo vida nuestra, aseguro á Vuestra Magestad, que no me remuerde la conciencia de culpa alguna; pero si mi ignorancia me ha hecho delinquir en alguna cosa, ni-

guna, por la misericordia de Dios, en que haya faltado á la fidelidad debida á Vuestra Magestad, y con las maiores veras y lágrimas de mi corazon ruego á Vuestra Magestad perdene á todos aquellos que me han perseguido, pues no deseo otra cosa sino lo que ceda en servicio de Dios y de Vuestra Magestad, perdonando como perdono á los que llevados de su aprehensión han ultraxado mi Dignidad, y como próximo á dar cuenta á Jesuchristo, repito Señor, que mis talentos no han alcanzado más, ni mis fuerzas han podido reducirles á una tranquilidad y deseada paz, habiendo sido, Señor, todo mi objeto mirar el bien de esta Christiandad, y el conservarla, no sólo en la verdadera paz, sino también en el debido amor y lealtad á Vuestra Magestad.

Nuestro Señor guarde la Cathólica Real Persona de Vuestra Magestad como lo necesita esta Christiandad, muchos años. Manila y Henero quatro de mil setecientos sesenta y quatro.

SEÑOR.— MANUEL ANTONIO ARZOBISPO DE MANILA. (Rubricado.)

A large, elegant handwritten signature in dark ink, which appears to read "Man Antonio Arzobispo de Manila". The signature is fluid and cursive, with a prominent flourish at the end.



# APÉNDICE

## Diario del Sitio de la Plaza de Manila por los Ingleses <sup>1</sup>.

Día 13 de Septiembre de 1762 años. Se dejó ver, y dió fondo fuera de la Isla de Mariveles un Navío.

Día 14. Por la tarde se tuvo noticia de él en esta Ciudad dis-

1 Varias razones nos han movido á poner este *Diario* como apéndice de los documentos que preceden. Tales son, la forma de diario adoptada por su autor; el no pertenecer este escrito á ninguna de las clases de documentación, diferentes veces ya mencionada, ni á la oficial del Sr. Arzobispo, ni á la mantenida por el Sr. Anda ó que con éste se relaciona, y la de tratarse de un escrito anónimo de interés, que aunque en la época en que se escribió corría sin firma, esto no obstante, nadie dudaba que su autor era D. Francisco Leandro Viana, Fiscal de S. M.; el mismo Sr. Arzobispo, en diferentes escritos suyos, le cita (véase la pág. 303) y se lamenta dolorosamente, no sólo de las gratuitas afirmaciones y fecunda inventiva que contiene el mencionado *Diario*, sino de la ladina intención manifestada por su autor en lo notado é injusto de sus frases; y aunque no todo tuviera esa tendencia preconcebida, y si fuera, en parte, hijo de su genialidad y deseo de exhibición, es patente que el efecto pasional es, en ocasiones, tan marcado con relación al Sr. Rojo, que viene á confirmar la voz común de entonces. Expuestas por nosotros con entera lealtad é imparcialidad serena las deficiencias, y lo que no dudamos en llamar la característica pasional y deseo de figurar que encontramos en la mayor parte de los escritos del Sr. Viana, uno de ellos este *Diario*, esto no obstante, confesamos de buen grado que este *Diario* merece ser conocido, porque abunda en detalles nuevos y concreta ordinariamente con acierto las fechas de los sucesos; y aunque no siempre refiere éstos con exactitud, fácil nos será rectificarlos, ó podrán, en todo caso, comprobarse por lo que se haya dicho en sus respectivos lugares, no perdiendo de vista lo llamado característica del Sr. Viana para juzgar sin prevención los hechos desfigurados ó personas vulneradas por el autor del *Diario*, y de una manera especial en lo que se refiera al Sr. Rojo.

Y como, desde luego, interesará al lector tener algún antecedente acerca del que con tanta frecuencia bulle, se mueve y actúa en un, no corto, período de la historia de Filipinas (desde 1758 á 1766), y más aún después, tanto se movió para obtener los cargos que en Méjico desempeñó de Alcalde del Crimen y Magistrado de la R. Audiencia, y tan insistente se mostró en recabar de

riendo todos que era el Navío *Filipino* que aguardábamos de vuelta de Acapulco.

Día 15. Impacientes de no ver cartas de dicho navío se hizo des-

Carlos III el Condado de Tapa como fruto de sus servicios, haremos un modesto bosquejo genealógico, una pequeña reseña de sus escritos, (de los cuales ninguno, que sepamos, ha tenido la suerte de ver la luz pública) y de los cargos que, tanto en Filipinas como en Méjico y España, desempeñó, siempre regañando y á fuerza de pedir, quizá para legar á la posteridad una constancia más de la verdad que encierra el dicho vulgar de que: pobre importuno saca mendrugo.

Entramos, pues, en materia, que ésta es un poco larga. Los padres del futuro Conde de Tapa fueron de preclaro abolengo alavés y se llamaron Don Francisco de Viana y D.<sup>a</sup> Magdalena Sáenz de Villaverde, ambos de la villa de Lagrán, Obispado de Calahorra y provincia de Alava, nacido aquél en 9 de Diciembre de 1700, y ésta en 10 de Mayo de 1703, unidos con vínculo matrimonial en 10 de Mayo de 1723 y fallecidos ambos en Lagrán: la segunda en 23 de Abril de 1775, y su esposo en 26 de Abril de 1777. Como fruto del matrimonio tuvieron tres hijos y una hija, siendo el primogénito D. Francisco Leandro de Viana y Sáenz de Villaverde, que nació en 9 de Marzo de 1730 y fué bautizado en 13 del mismo por D. Gregorio Martínez de Vergara, Cura de la parroquia de Lagrán. Fué electo colegial del viejo de San Bartolomé el mayor de la Universidad de Salamanca y tomó posesión de su beca el 27 de Agosto de 1752, se graduó por la capilla de Santa Bárbara en la Facultad de Leyes y fué aprobado *nemine discrepante* en 8 de Agosto de 1755, recibiendo la licenciatura, en la misma Facultad, el 9 del mismo mes y año.

Consultado por la Cámara de Indias para la Fiscalía de Manila en 23 de Octubre de 1755, fué electo Fiscal por S. M. en 21 de Febrero de 1756, y tomó posesión de ella en 20 de Septiembre de 1758; por consiguiente, al llegar á Filipinas tenía veintiocho años cumplidos. Se le comunicó una R. Cédula, dada en Madrid á 4 de Agosto de 1765 (mediante no pequeños esfuerzos alcanzada, como después diremos para no cortar el hilo de sus ascensos) declarándole por bueno y fiel Ministro y absolviéndole de una multa de dos mil pesos. Se le concedió la plaza de Alcalde del Crimen de la R. Audiencia de Méjico, fechada en San Lorenzo á 23 de Octubre de 1765, y tomó posesión en 24 de Febrero de 1768. En 16 de Junio de este mismo año fué nombrado Consultor del Santo Oficio de la Inquisición de Méjico, y aprobado su nombramiento por el Inquisidor general en 23 de Diciembre de 1769; el Marqués de Croix le nombró en 8 de Noviembre de 1769 para establecer una limpieza general y nuevo empedrado en la ciudad de Méjico; en 5 de Diciembre de 1769 le concedió S. M. la plaza de Oidor de la R. Audiencia de esta Capital, de la cual se posesionó en 26 de Abril de 1770; en 13 de Marzo del mismo año fué designado Juez Conservador del Estado y Marquesado de Onjaca; en 1.<sup>o</sup> de Septiembre de 1772 fué nombrado, por el Virrey Bucareli, sustituto de los Ministros que componen la R. Junta de Montepío de éstos en Méjico; en 19 de Octubre de 1772 se expidió á su favor por la R. Sociedad vascongada de Amigos del País el nombramiento de benemérito de la misma; en 6 de Marzo de 1773 el Santo Oficio de la Inquisición le concedió licencia para tener y leer libros prohibidos. Por R. Orden de 13 de Abril de 1773 declaró S. M. debía gozar de la antigüedad de la plaza de Oidor de dicha R. Audiencia con preferencia á la de D. Francisco Enriquez Villacorta. El mencionado Virrey Bucareli le nombró en 30 de Junio de 1773 Juez Conservador de Pro-

pacho por nuestro Gobernador, á fin de saber la verdad, y en suposición de ser el *Filipino* para que hiciesen sus oficiales lo que se les ordenaba.

píos y Rentas de Méjico, y por Juez Superintendente del R. Desagüe; en 3 de Octubre de 1775 se le despachó título de Castilla con la denominación de Conde de Tepa, y con la misma fecha se le expidió Cédula auxiliaria para los Reinos de las Indias. Por R. Cédula de 15 de Enero de 1776 se le concedió la gracia de quedar perpetuamente exentos sus hijos, herederos y sucesores del pago del derecho de lanzas de su título, por haber satisfecho la cantidad señalada para su redención; por Decreto de 2 de Marzo de 1776 le confirió el Rey la plaza del Consejo de Indias, y en 13 del mismo le concedió el título correspondiente. Residenciado por D. Francisco Galindo, Fiscal del Crimen de la R. Audiencia de Méjico por los seis años, cinco meses y catorce días que sirvió la plaza de Oidor de la misma, dió sentencia favorable en 24 de Diciembre de 1777, confirmada por el Consejo de Indias en 10 de Junio de 1779. Finalmente, por Decreto de S. M. de 28 de Abril de 1780 se le hizo gracia de una Cruz supernumeraria de la Real y distinguida Orden de Carlos III, de la que se posesionó en Vitoria á 5 de Agosto de 1780. Tales fueron los principales cargos y gracias con que fué honrado por la Real munificencia en su mayor parte.

En su estancia en Méjico, y previa licencia de S. M., concedida por Real orden dada en Aranjuez á 22 de Abril de 1770, contrajo matrimonio con Doña Maria Josefa Rodríguez de Pedroso y Pablo, Marquesa de Prado alegre, en 14 de Julio de 1770, en la casa morada de D. Francisco Fernández, abuelo de la contrayente, calle de San Francisco, ante el Licenciado D. Juan del Villar, Tesorero de la Metropolitana de Méjico, siendo testigos D. Luis Fernández de Hoyos, Deán de la Catedral, y D. Agustín Iglesias, del Orden de Santiago; y al día siguiente, en el oratorio de la casa, recibieron del mismo Tesorero la bendición nupcial, ante los testigos, el referido D. Luis Fernández y la madre de la recién casada, D.<sup>a</sup> Maria Rodríguez de Pedroso y Pablo. Consignáremos, además, que la Marquesa de Prado alegre, esposa del Sr. Viana, falleció el 14 de Octubre de 1793, y el Conde de Tepa en 3 de Agosto de 1804, en el lugar de Nuevo Baztán.

Por último, los Condes de Tepa tuvieron como fruto del matrimonio cuatro hijos, llamados Juana de Dios, José Joaquín, Maria Guadalupe y Petra Joaquina; por testamento de ambas esposas, la primera heredó el mayorazgo de su madre, y como tal el marquesado de Prado alegre; el Barón el Condado de Tepa, y por muerte de éste le sucedió D.<sup>a</sup> Maria Guadalupe, que casó con D. Luis Maria de Goyeneche; por muerte de los dos recayó el Condado de Tepa el año de 1830 en el hijo de éstos, el Muy Ilustre Sr. D. José Maria Polonia Ramón Joaquín de Goyeneche Viana Rodríguez de Pedroso, Conde de Tepa, dueño de la Casa Torre Solar Infanzona de Veena Viana, sita en la ante iglesia de Santo Tomás de Olavarrista, Valia de Caberio, del Señorío de Vizcaya. Este fué el último poseedor, que sepamos, de este título.

Tarea larga y por ende nada fácil sería enumerar las monografías, ya en forma de reseña, relación, exposición, representación, ó con otro título, debidas á la fácil pluma del Sr. Viana, animadas y compenetradas todas de un vivísimo deseo, de un anhelo insaciable de pedir, poseer y figurar; y decimos esto, porque la petición más extensa, más completa, más nutrida fué la que elevó al Rey en 1792 después de haber adquirido el Condado de Tepa y de haber sido nombrado Consejero de Indias y agraciado con la Cruz de Car-

Día 16. Aún no ay carta del navío, por lo que se repiten otros des-  
pachos por algunos particulares, los quales sólo consiguen saber que  
dicho Navío no se dejó reconocer, y que sólo unos indios estuvieron á  
su bordo, y afirmaban que era Navío grande; pero no el *Filipino* ni

los III, etc., cuando se hallaba ya en el pleno ocaso de su vida, cuando con-  
taba sesenta y dos años.

Como ya hemos citado no pocos escritos suyos, algunos nada breves, dis-  
parados sin compasión contra la persona, si bien digna de lástima, siempre  
respetable, del Sr. Arzobispo, haremos una corta reseña de las principales mo-  
nografías mencionadas, que ofrecen materia extensa para probar el juicio  
que hemos consignado. En la monografía que tituló: *Servicios Militares echos*  
*en tiempo de la última Guerra, por D. Francisco Leandro de Viana, Fiscal de*  
*la Audiencia de Manila*, en donde con relación á sus hechos hay no poco que  
la recta crítica histórica no puede admitir, dice. «Para comprobación de los  
hechos referidos conducen los documentos auténticos, que remiti (segura-  
mente el 22 de Julio de 1761) á mi Apoderado D. Pedro Fermín Ezquer, que  
tal vez estarán ya presentados en el Consejo de Indias, y por informes del  
Sr. Anda..... que las copias que me confió, que desde la Pampanga, y con más  
extensión desde Manila con fecha de 29 de Julio de 1764 informó acerca de mis  
servicios en tiempo de la guerra.....» Y para que no se extinguiese el rescoldo  
de sus peticiones trató de avivarlo por medio del Sr. Anda, el que, según el  
Sr. Viana, «en 10 de Julio de 1765 puso el mismo Sr. Anda un Informe reser-  
vado de mi conducta.....», que mandó á S. M. por medio del nuevo Goberna-  
dor Sr. Raón, y «en 29 de Julio de 1766 sentido el Sr. Anda de que mi merito no  
se hubiese atendido (esto lo dice el Sr. Viana) á proporción de lo que se aten-  
dia el suyo, bolbió á representar á S. M. mis distinguidos servicios, á más de  
la recomendación particular, que con la misma fecha hizo al Excmo. Señor  
Baylio.» Y más abajo dice: «Después del Sr. Anda, nadie sirvió tanto como  
yo en defensa de las Islas Philipinas, y abiendo sido premiados todos, sólo  
mi merito se ha desatendido por la desgracia que tienen mis negocios.....»  
¿Y se creerá que pueda haber más frescura y menos sensatez? ¿Anda, que de-  
fendió vigorosamente las islas, y el Fiscal, que firmó la entrega de Manila y la  
de Cavite, la cesión de las Philipinas y el pago de los cuatro millones?; pues  
pueden extremarse más ambas cosas, porque en esta exposición afirma el se-  
ñor Viana, que tenía más méritos que Anda, como después veremos: á estos  
prodigios de desenfado nos tiene acostumbrados el Conde de Tepa. Y para  
facilitar la remuneración que anhelaba, no dió descanso á la pluma, y él  
mismo dice: «dirigí á S. M. por la vía reservada con fecha 22 de Julio  
de 1764, propuse la facilidad y necesidad del establecimiento de Milicias en  
Manila con un methodo que no ocasionaría al Rey gasto alguno.....» Y más  
abajo cita la remisión de otra extensísima monografía que denominar: «*De-*  
*monstración del mísero deplorable estado de las Islas Philipinas*, etc. (fecha  
10 de Febrero de 1765) que dirigí por la misma vía con fecha 10 de Junio  
de 1765, expuse la necesidad de aumentar tropa..... los medios para costear-  
la.....» Y después hace mención de otra que, «en 15 de Julio de 1765 dirigí á  
V. M. un testimonio de mis respuestas fiscales sobre contener á los moros y  
modo de hacerles la guerra.....»; ésta es diferente de la que tituló: «*Retrato*  
*de las Vistas fiscales..... en los negocios de los Jesuitas.....*», que por lo visto  
no eran de su devoción; en el cual extracto, el mismo conmemora la multa  
«que se me impuso (dice) de dos mil pesos y una pesadumbre que hubo de cos-  
tarme la vida»; esta multa fué motivada por el proceso instruido antes de la



Español y que les preguntaron acerca de dicho *Filipino* si había llegado, y si el Navío *Trinidad* había ya salido.

Día 17. Empiezan á venir los despachos hechos con solas las noticias que comunicaron los Indios, las cuales cautelosamente se profe-

guerra contra el malévolo Santiago Orendain, á quien, según dicho señor, apoyaban el Arzobispo, los Padres jesuitas y algunos Oidores.

A estas siguieron las monografías siguientes: *Demostraciones de lo que contribuyen á su M. C. los naturales de las Islas Philipinas, de lo que gasta en su administración espiritual; de lo que en el estado Polesidático percibe el Rey, y de los diversos ahorros y aumentos que puede tener la R. Hacienda para mantener estos Dominios con fuerzas respetables, sin necesidad del Real situado..... y con ventaja de que el Real Erario resarza en lo sucesivo los gastos echos en los doscientos años que han corrido desde la Conquista de dichas Islas, por..... etc. Manila Julio 19 de 1766.* Estas *Demostraciones* prometen el acabóse, el *desideratum*, una verdadera Jauja; para enunciar todo esto se necesita este título kilométrico, que desarrolla después, si no razonadamente, si con excesiva extensión. Únicamente hemos de decir que las *Demostraciones* resultan indemostradas, sus cómputos, en su mayor parte, son falsos, exagerados ó deprimidos, según que le venían mejor al Sr. Viana para sacar las sumas que le hacían falta ó probar sus cálculos, que eran verdaderos sueños en estado despierto. Con la anterior y con igual fecha remitía al Bayllo Sr. Arriaga un *Breve informe sobre mis obras*, en el cual al cuarto región escribe: «El zelo, el desinterés y la aplicación con que Yo me he dedicado en el discurso de estos ocho años á desempeñar dicha Fiscalía es bien notorio y público.....» Y por el título se comprende que toda ella es una concreta y nada breve enumeración de sus *laudabilísimas obras*, en las cuales, como dicho señor consigna poco después, «no contentándose su zelo dentro de la esfera de los negocios regulares de esta trabajosa Fiscalía, se ha extendido más allá.....» y como no indica el límite de ese más allá, quedamos dudando si lo tendrá en *ultra tumba*.

Por la numeración que tienen los documentos en el legajo (que aún no han visto, que sepamos, la luz pública) no por sus fechas, porque algunos carecen de ella, juzgamos que la monografía titulada *Relación de los méritos y servicios echos á su S. M. por D. Francisco Leandro de Viana siendo Fiscal de Manila*, debe ser anterior á la que tiene por título *Servicios militares echos en tiempo de la guerra, por..... etc.*, y es bastante más corta que aquélla.

No obstante que, efecto de estas monografías y de otras de menos significancia, en todas las cuales van envueltas peticiones y quejas, veladas en unas, manifestadas en otras, hasta con exceso en el fondo y en la forma de expresión, se le habían concedido honrosos cargos y honores singularísimos, como eran la Alcaldía del Crimen y la Magistratura en la Audiencia de Méjico, el Condado de Tepa y la Cruz de Carlos III, siguió haciendo peticiones y quejándose de ser preterido, de no ser remunerado según sus méritos; y como si jamás los hubiera exhibido, se dirigió de nuevo al Excmo. Bayllo D. Pedro de Acuña, para que la presentara al Rey, con la *Exposición de los servicios prestados en las Islas Philipinas por..... etc.*, de la cual extractamos los puntos siguientes. Comienza y dice: «Entre los muchos y muy importantes servicios que con esta fecha (4 de Diciembre de 1792) hago presentes á S. M. por mano de V. E., cuento como muy raros y extraordinarios los que hice en la Plaza de Manila, y en la defensa y conservación de las Islas Philipinas: servicios tan desgraciados y desatendidos como grandes.....; servicios de que siempre he hecho y debo hacer una virtuosa vanidad, esperando su remunera-

rian, y en la tarde de este día se desapareció dicho Navío sin saberse el rumbo que tomó.

Día 18. En virtud de lo referido y de lo que en este día se asegura con nuevas Cartas y despachos, se cree que es Navío Inglés, que está

ración correspondiente....; servicios sepultados hasta ahora en el olvido, por desgracia mía. Yo fui el órgano ó instrumento de que se valió Dios para dictar el medio de conservar las Islas Philipinas bajo el Dominio de S. M....; á mí se me debe originalmente la conservación de dichas Islas.... Enumera las recompensas recibidas por Anda en virtud de los méritos contraídos por la defensa de las Islas, y añade: «Estas justas recompensas mereció D. Simón de Anda, por haber executado mi Plan, y yo que fui el autor de él, sufrí en lugar de premio, el desaire de pasar á Alcalde del Crimen en México, á donde todos mis antecesores, sin tantos méritos habian obtenido Plaza de Oydor.» Ignoramos el Plan del Conde de Tepa; y para su desgracia, ninguna historia como ningún documento público ó privado, entre los muchísimos que poseemos, habla de su desconocido Plan; pero lo que no dice ninguna historia, ni documento alguno revela, el Sr. Viana lo bosqueja en un párrafo, del cual traducimos que su Plan consistió en ser *amanuense* de Anda; el párrafo es el siguiente: «Me atrevo á asegurar á V. E., bajo mi palabra de honor, que Anda Salazar descansó enteramente sobre mí; que yo de mi propio puño formé todo lo que firmó dicho Anda y pusieron en limpio su Hijo y su Sobrino (como curial ladino evadió la coartada, y como Anda había muerto hacia muchos años, no era posible que se diera por injuriado), que no hacían sino lo que yo le proponía, y que cargaron sobre mí principalmente los trabajos, fatigas é inquietudes de aquel crítico tiempo, en que como autor del Plan tube un empeño de honor en su buen éxito....; y haciendo dicho señor bueno todo esto, por su palabra, se atrevía, sin ningún esfuerzo, con la mayor naturalidad del mundo, á sacar la siguiente secuela: «que en la execución del citado plan tube, á lo menos, igual parte que Anda Salazar; que deví haber tenido igual premio; que no han debido ocultarse á S. M. unos servicios tan raros ó importantes al Estado; pero por desgracia, no sabemos si nuestra ó del Sr. Viana, recordamos, que en la célebre Junta del 3 de Octubre de 1762, dos días antes de ser tomada la plaza, el Sr. Anda siguió la opinión sensata de la mayoría, completamente opuesta á la del Sr. Viana; que el Sr. Anda salió de Manila para Bulacán la noche del cuatro del mismo, y desde el día cinco, que supo la rendición de la plaza, declaró la guerra á los ingleses, y la siguió con empuje creciente, mientras el Sr. Fiscal firmaba con ignominia todo lo anteriormente mencionado; que el Sr. Viana se huyó de Manila, según dice el mismo, «á las tres de la mañana de el día 28 de Enero de 1763», ó lo que es lo mismo, cuando Anda llevaba ya la guerra poco menos que vencida, casi cuatro meses de guerra, dos meses después de la partida de Draper para Londres, y un mes posterior á la de Cornisk para Bombay ó Madrast, después de dominado el alzamiento de los chinos en Guága y de los ataques á Pásig y Malolos, y el mismo día, precisamente de la entrada de los ingleses en Bulacán, por lo tanto terminado ya lo más difícil y cruento de la guerra.

Pero sigamos dando á luz el Plan y méritos del Sr. Viana, el que un poco más adelante dice: «Agréguese á este singular mérito de mi Plan, el que contraje durante el sitio de la Plaza de Manila, el riesgo á que expuse mi vida entre las balas de los enemigos (como estuvo expuesta la de todos los vecinos de la Ciudad, y especialmente la de los que se batieron, sin que se sepa que

rota la guerra y que á él seguirá alguna Escuadra que querrá hostilizar estas Islas; así lo persuaden algunos, y aunque todos se asustan, no parece se cree; pues no se providencia eficazmente lo que conviene á la seguridad de la Islas.

él se batiera jamás), mi desempeño en la provisión de víveres (no la desempeñó más que enatio días, y las provisiones fueron reunidas por el P. Braña, que, además de regentar la Intendencia por espacio de siete días, ocupó á diario puntos estratégicos al frente de pelotones de indios, y nunca pidió recompensa), la pérdida de todos mis bienes (como los perdieron innumerables vecinos, y especialmente los Padres agustinos).... la utilidad de mis manifestos (no conocemos ninguno), con que se aumentó el partido fiel de S. M. y con que rebatió nuestro Ministerio la paga de dichos millones pretendida por los ingleses.... y otorgada bajo la firma del Sr. Fiscal, así consta en los documentos oficiales. Y llega á tal extremo la exaltación y audacia del Sr. Viana, que considerando el número y mérito de sus servicios, dirige al Rey la siguiente arrogante pregunta: «y si á éste (Anda) se le premia tan justa y liberalmente el mérito de la exequción de mi Plan; ¿qué premio merecía mi mérito igual al suio en esta parte, SUPERIOR Y ÚNICO EN TODOS LOS DEMÁS EXTRAORDINARIOS SERVICIOS QUE DEJO INSINUADOS? Y SI CADA UNO DE ELLOS MERECELA ALGUNA SEÑAL DE LA REAL MUNIFICENCIA, ¿QUÉ PREMIO, QUÉ REMUNERACIÓN CORRESPONDERIA Á TODOS JUNTOS? Ni cabe mayor audacia ni menos aprensión.

Por último, se queja amargamente, sin nombrarle, de que el Duque de Almodóvar no haya citado sus servicios en su obra titulada *Establecimientos Ultramarinos*, y dice: «debo sentir que se habían omitido mis servicios y aún mi nombre, por un autor Español, y residente en Madrid, que ha tenido todas las proporciones de instruirse, y de ver documentos originales en el Consejo y vía reservada de Indias, que me conoce personalmente, y ha podido preguntar y recoger papeles autenticos....» Esto dice el Sr. Viana del Duque, debiendo de alabar su prudencia y aun darle gracias, no por omitir los supuestos méritos, sino por callar el nombre del Sr. Viana y sus deméritos manifestos en la documentación y en la historia. Y todos estos y otros muchos considerando que alega en su latísima *Representación*, para qué para suplicar á S. M. «se digne la Real clemencia concederme perpetuamente á mí, y mis sucesores, en el Condado de Tepa, alguno de los Patronatos de Vizcaya, luego que se verificare su vacante; y la futura de otros dos Patronatos por las vidas que fueren de la Real voluntad, para que por estas gracias y sin gravamen alguno del Real Erario, se perpetue en su casa y familia la memoria de unos servicios tan singulares, y para que se hagan públicos y notorios con alguna otra gracia de condecoración de mi persona...» Esta es la petición que hacía el señor Viana á Carlos IV, creyéndole, sin duda, no sabedor de lo que había contestado Carlos III, á la última petición que le hizo, por medio de una Real orden de fecha 8 de Noviembre de 1784, dirigida al Virrey de Méjico para que se la comunicara al Sr. Viana, cuya conclusión decía: «bim entendido, que el concepto del Rey, es, que tiene más que premiado el mérito del Conde de Tepa».

Como esta nota se va haciendo excesivamente extensa, desistimos de dar detalles de otra *Representación hecha á S. M. por D. Francisco Leandro de Viana, en que hace relación de los servicios prestados en las Islas Filipinas y en Méjico*, con la misma fecha, mes y año que la anterior, por ser mucho más extensa. Repite los mismos hechos con mayor amplitud, los adiciona y comenta como el Sr. Viana sabe hacerlo, y añade todo lo que se relaciona con

Día 19. Procúrase averiguar las últimas noticias que llegaron de Batavia, hácense juntas de Ciudad y Comercio, cícase una Carta que desde Sevilla se escribió á un Religioso Agustino de estas Islas <sup>1</sup>, que afirma haberse declarado la guerra por Diciembre de 61 entre España é Inglaterra con otros semejantes documentos que se mandan buscar, y que jamás parecerán. Avisase á los Alcaldes Mayores de esta novedad, despáchanse Cartas á fin de que se asegure el *Filipino*.

Día 20. Discúrrase armar dos ó tres navios para que sigan al ya referido, y libren al *Filipino* de cualquier acometimiento.

Día 21. Sosiéganse los ánimos, sabiendo que dicho Navio Inglés no tomó el rumbo del embocadero por donde havia de venir el *Filipino*. Suspéndese el armamento de los Navios que se consideraba difícil y sólo se discurre mandar una Galera, que tampoco se despachó <sup>2</sup>.

Día 22. En la mañana de este día llegan cartas de Balayán con las noticias de haverse visto cerca de Isla verde <sup>3</sup> el *Filipino*, y alegres todos con esta noticia, ni se cree que ay guerra, ni que el Navio que apareció vino con mal fin, y de consiguiente se determina proseguir con el descuido con que hasta ahora se ha vivido. Pero poco duró este

su estancia en Méjico, no solamente en lo que respecta á la parte oficial, sino también como particular, y de una manera especial en el cultivo del pulque, que aumentó y perfeccionó, siendo el mayor propietario de Méjico en ese artículo y, por consiguiente, el mayor contribuyente en esa bebida lechosa, razones que aduce con abundantes datos de producción para que el Rey le otorgue las especiales gracias que pide, que son... el acabóse de gracias.

1. En la página 58 y en la nota perteneciente á la 93 ya citadas se hace mención de la carta recibida, bastante antes de llegar la escuadra inglesa, por el P. José Cuadrado, religioso agustino, y en ella le habla su padre de la declaración de guerra, y en la misma nota, página 99, se cita otra carta en la que se menciona una conversación sumamente curiosa y de miga, habida entre dos religiosos, uno jesuita y otro franciscano, acerca del mismo asunto, por donde se compueba que no era absolutamente desconocida en Manila la ruptura entre Inglaterra y España ligada á Francia.

2. Por la variedad de juicios, de conversaciones y de proyectos, que concluían por desvanecerse, para dar lugar á otros nuevos que seguían el mismo camino que los que les habian precedido, se puede juzgar cómo estarían aquellas cabezas, y desde luego se comprende que sería difícil encontrar dos que pensasen en serio y proyectasen algo útil y con suficientes energías para llevarlo á cabo.

3. Acerca de *Balayán* véase la nota 2 de la pág. 34; y respecto de *Isla Verde*, cabe decir que con mucha razón lleva el nombre, porque toda ella es de una exuberante vegetación, no obstante que el subsuelo es esencialmente rocoso. De los que han visitado Filipinas pocos serán los que no la conozcan, y entre la gente de mar nadie habrá que ignore su situación, por hallarse tendida en medio y á lo largo del estrecho formado por la costa Norte de Mindoro y la del Sur de Luzón, perteneciente á la provincia de Batangas, casi dando frente á la Punta de Arenas. Divide el referido estrecho en dos canalizos perfectamente navegables y por uno de los dos se dirigen, por lo común, las naves que van á Bisayas ó á las provincias del extremo Sur de Luzón.

gozo, pues á las cinco y media de la tarde entró repentinamente en esta Bahía una Escuadra compuesta de 13 Navios y Fragatas. Soplabá el Sudoeste con tanta fuerza que en un brevísimo tiempo entraron dichos Navios por la boca de Mariveles, y penetraron viento en popa hasta la punta de Sangley <sup>1</sup>, desde donde se formaron en línea mirando hacia la Pampangá, de modo que con esta postura estaba la Escuadra enfrente de esta Plaza; y muy distante de su cañón. Se divisó la Bandera Inglesa, y con ella nos confirmamos, en que el Navio que se vió el día 13 de dicho mes detrás de la Isla del Corregidor (que preguntó por el Galeón de Acapulco) era Inglés y enemigo; pues aunque no teníamos noticia alguna del rompimiento de Guerra, nos lo hizo sospechar la cautela de no permitir que nadie se atracase á su bordo ni de querer entrar en la Bahía, teniendo á su favor el viento; pero nadie se recelaba de que viniese contra esta Plaza, que desde entonces la mandó reconocer nuestro Gobernador para saber su estado; y sólo se creyó que venia con el fin de apresar el Galeón, hasta que de improviso nos acometió la referida Escuadra. Esta se mantubo toda la noche del dicho día 22 sin haver movimiento alguno. Nuestro Gobernador dió varias providencias para traer gente de las provincias, para conducir víveres, para introducir la Pólvora que había en el fuerte de S. Antón <sup>2</sup>, donde se fabricaba, para hacer cureñas y de-

1 *Punta Sangley* se llama la lengua de arena en que termina la península de Cavite. Esta lengua de arena y la punta, sobre la cual se halla edificado Cavite, forman la pequeña *Ensenada de Catiacao*. Por primera vez se colocó en 1864 una luz blanca fija, visible en gran parte de la Bahía de Manila, y suficiente para entrar con facilidad en el fondeadero de la ensenada referida.

2 Fuerte de San Antonio Abad, por otro nombre la *Pulvorista*. Véase lo dicho acerca de este reducto en la pág. 57 y su nota, y en la 100 con la suya núm. 3. Y á propósito de estas notas, deber nuestro es rectificar aquí un error cometido en las mismas con la mejor buena fe. Termina la nota en la página 57 con las siguientes palabras: «en ese día (13 de Agosto) quedó reducida á escombros aquella tan gloriosa como exigua fortaleza y envueltos entre estos sus débiles cañones.....»; y en la pág. 100, al hablar del campo y barrio de *Maytubig*, «perteneiente á Malate (añadíamos), inmediato al que fué secular reducto hoy reducido á polvo». Claro está, que como cuando escribíamos nos hallábamos hacia ya algunos años en España, no hablábamos, pues, *de visu*, y únicamente nos hacíamos eco, no sólo de lo que había relatado la prensa, si que también de lo que consignaban algunas obras, escritas poco después de tan luctuosos sucesos, que así lo aseguraban; pero há poco más de un año que un querido amigo nuestro, que nos merece toda nuestra confianza, nos llamó la atención sobre el particular, diciéndonos «que no era exacto hubiera sido reducido á escombros por los americanos esa reducto. Cuando tomaron ésto posesión de él, estaba como antes de la guerra, lo he visto yo con mis propios ojos y he entrado dentro; apenas si se conoce que le han tocado algunos proyectiles. Al exterior está como estaba». Agradecemos muchísimo la noticia y nos alegramos sobremanera de que ese pequeño y secular reducto se conserve, para lauro del pasado y enseñanza de las futuras generaciones.

más cosas necesarias. Es indecible la turbación que causo en esta plaza tan extraordinario aspecto, que se creyó por cierto, que sería cercada y tomada, a causa de hallarse tan desprevenida, como sino hubiese de ser acometida. La pólvora estaba en la Polvorista, su guarnición no llegaba á 560 hombres de tropa reglada. Los Españoles de Manila nunca han sido menos que al presente, por no haver llegado los que están fuera de las Islas, Artilleros muy pocos, con otros muchos impedimentos que esta ciudad tiene para la defensa, en tantas Iglesias, Casas y Arboles como la rodean. Tocó Compañías de Españoles que entre todos tendrían 300 hombres, de los cuales si se exceptuaran los Españoles de forma y de honor, no llegarían á 100. Todos los demás se deven descontentar como no apropiado para el intento. Ay en las Islas muchos militares de Indias y mestizos que, disciplinados, hubieran en esta ocasión sido de mucho servicio, pero ya há mucho tiempo que nuestros Gobernadores han descuidado de la Milicia; ahora se reconoce la falta.

Día 23. Nuestro Gobernador despachó á el Capitán Araya con un pliego <sup>1</sup> para el comandante de dicha Esquadra, en que le decia, que le havia causado novedad; que deseaba saber el fin y motivo de su venida, y que le avisase si se le ofrecia alguna cosa; aunque se entregó esto pliego en esta mañana, no se contestó á él, y á las once, poco más ó menos, del mismo día llegaron al Palacio de nuestro Gobernador dos Oficiales Ingleses, con una carta firmada del Almirante Cornisk y de el Comandante Brigadier Drapar <sup>2</sup>, cuyo contesto se reducía á que habiendo nuestro Rey declarado la guerra contra la Inglaterra venia su Esquadra á conquistar esta Plaza é Islas, pidiendo que se rindiese sino querían los Españoles experimentar el rigor de la guerra; pues con su poder venian resueltos á manifestar, que los más remotos dominios de S. M. no estaban seguros de las fuerzas Británicas. En

---

<sup>1</sup> En la página 90 se hace mención de este suceso, y en la 151 se transcribe el contexto del pliego conducido por el capitán Araya, que aquí se cita, ó sea la primera comunicación oficial del Arzobispo Gobernador, y por cierto repetida ya, hasta por tercera vez, al Comandante de la escuadra británica. No se explica tanta premura y un deseo tan hormigueante por saber lo que, por mucho que se demorara, había de llegar más pronto de lo que convenia á aquella plaza, tan desprovista de todo lo necesario para hacer una buena defensa. Véase la nota que al pie de la última página citada se pone.

<sup>2</sup> Al medio día, próximamente, del 23 de Septiembre, fué remitida por los ingleses la contestación al pliego oficial del Sr. Rojo, conducida por dos oficiales británicos acompañados del capitán español mandado al atardecer del día antes. En la comunicación inglesa se revela de cuerpo entero, no la moderación y humanidad, como en ella se dice, sino la altivez y orgullo británicos, que quedaban esperando, según afirman los Jefes ingleses, una pronta respuesta. Algo de esto, con otros datos, se hace constar en las notas puestas al pie de las mencionadas comunicaciones, páginas 152-53.

el mismo día á las 12 de la mañana se respondió á esta Carta arrogante diciendo, que en esta Ciudad no se havia tenido noticia alguna de el rompimiento de nuestro Soverano con Inglaterra, que con la protesta de los daños que se ocasionasen, están los ánimos de estos reales Españoles y naturales resueltos á derramar su sangre en obsequio de su Rey, pues no se hallava este Gobierno con orden alguna de Su Majestad para la entrega de esta Plaza, y que nuestras fuerzas no eran inferiores á las de la Esquadra, como lo manifestarian los efectos de una vigorosa defensa <sup>1</sup>.

Al mismo tiempo se duda, si despues de haver sacado la pólvora y salitre de el fuerte de San Antón (distante poco más de una milla de esta Plaza y situado en Playu) convendría volarlo juntamente con la Casa y Oficinas, ó mantenerlo, y poner unos Cañones para impedir el desembarco del enemigo, se resolvió lo último por dictamen de don Gabriel Magallanes, contra el de el Maestre de Campo; se reservaron con este fin 10 arrovas de pólvora, y se mandaron llevar unos Cañones para guarnecer dicho fuerte, donde estaba su Castellano D. Francisco Martínez con alguna gente de arma blanca y de á caballo. Toda la playa estaba llena de gente del país con sus lanzas desde dicho fuerte hasta la Ciudad, en cuyo intermedio están el Convento é Iglesia de Malate, la Iglesia y Casa de Hermita, la de Santiago y el Convento é Iglesia de Bagumbayan <sup>2</sup>, cuyos quatro pueblos abundaban de casas de nipa, algunas de piedra y multitud de árboles, que, por su naturaleza, formaban emboscadas para resguardo de nuestra gente, y para ofensa del enemigo en su desembarco; y para impedirlo con mayor facilidad por dicha parte salieron dos Compañías de la tropa que se llama reglada, que apostadas en Malate, y auxiliadas de los naturales pudieran resistir á el enemigo. Es verdad, que para la importancia de este lance, se debía haver destacado más gente que las dos compañías, y con mejor orden <sup>3</sup>; pero como nuestro Gobernador no es militar, ni

---

<sup>1</sup> Y, en efecto, la manifestación de esas fuerzas no se vió por ninguna parte y «los efectos de una vigorosa defensa», no se dejaron sentir en ninguno de los bastiones de la muralla, porque el único baluarte que defendió la plaza, no por modo vigoroso, sino lánguido y á tiempos, fué el baluarte San Diego, alias de la *Fundición*; los inmediatos á éste hicieron disparos contados, y los restantes tuvieron sus bocas cerradas, como puede verse en las páginas 109 en adelante y sus notas correspondientes, nutridísimas de sólida documentación, ó bien por medio de un ligero estudio sobre el croquis de Manila y sus murallas.

<sup>2</sup> Para conocer detalladamente la situación é importancia de estos edificios, léanse las notas de las páginas 100 y siguientes, explicativas de los mismos como también de su historia.

<sup>3</sup> El autor del *Diario* reconoce que esas dos compañías, que el documento dado á luz en la página 108 llama dos piquetes, eran muy poco para contrarrestar y menos vencer á la fusilería enemiga, que era más numerosa, y sobre

el Maestro de Campo tampoco, á más del miedo que preocupaba á éste, lo dispusieron todo tan mal, que ni llegaron los Cañones á la Polvorista, por que el tiempo se fué en disputas, ni embiaron la tropa necesaria á la Playa, ni reglaron la gente, y el sitio que debían cubrir los naturales, ni hicieron buena elección de Oficiales para esta empresa que tanto convenía, ni se dió providencia para poner algunos Cañones en Malate, cuya Iglesia, Convento y Patio, ó Cimiterio servirían de abrigo á nuestra gente, y, como paso preciso de los enemigos para Santiago y Bagumbayan, no lo hubieran vencido en tan breve tiempo sin considerable mortandad, ó á lo menos nos hubieran dado lugar para arrasar la Campaña, y para impedir ó dificultar el bombardeo, y la batería cuyas faginas se hicieron con el resguardo de nuestros edificios.

Por esto el día 23 por la noche hicieron los enemigos su desembarco por la Playa, que está en medio de la Polvorista y Malate, con tanta

---

todo escogida. Mucho antes de leer este *Diario* emitimos ya este parecer, como puede verse en la nota de la página citada, en la cual nota, por cierto, hay un *lapsus*, cometido también en la nota 2 de la página 38, y en alguna más, que ya hace mucho tiempo hubiéramos rectificado, si se nos hubiera presentado ocasión. Como no nos duelen prendas, tampoco tenemos inconveniente alguno en rectificar cualquiera equivocación, tanto más, cuanto ésta es de esas que nacen de una idea errónea que se fija en la mente, sin apenas darse cuenta y sin dudas que la combatan; pero que desaparecen al contacto de cualquier destello luminoso ocasional. Se trata de que hemos llamado á nuestro excelente historiador P. Joaquín Martínez Zúñiga, historiador presencial de esta guerra, como lo fué el P. Agustín María, y este es el error; el P. Agustín de hecho lo fué, hasta el punto que hizo guardia en la muralla, durante el asedio de Manila, y después, en el campo del Sr. Anda, estuvo siempre á su servicio en la provincia de Bulacán, dedicándose por largo tiempo en el pueblo de San Miguel de Mayumo á la extracción de salitre y fabricación de pólvora.

Repetimos, pues, que el P. Zúñiga no fué testigo ni historiador presencial de la guerra, toda vez que arribó á Filipinas el año de 1786; pero si es cierto, de toda certeza, que al historiar esta guerra tuvo á la vista, además de la documentación del archivo de la Orden, los documentos oficiales del Arzobispo, puesto que cita párrafos enteros perfectamente literales, y por esto su *Historia de Filipinas* como su *Estadismo* corren entre los filipinólogos como fuentes de excelente crítica histórica, de concisión y de castizo decir. Y que es exactísimo lo que acabamos de afirmar, el mismo P. Zúñiga lo atestigua en *Estadismo*, tomo 1.º pág. 354, en donde dice: «Como yo estaba escribiendo la historia de Filipinas (de 1801 al 1803), había leído todos los manuscritos concernientes á esta guerra, y me había informado de personas desinteresadas y contemporáneas, me hallaba bastante informado de todas las menudencias que acaecieron en estos sitios para contárselas al General.» Se refiere el Padre Zúñiga al Sr. D. Ignacio María Álava, íntimo amigo suyo, con quien viajaba entonces, por segunda vez, por diferentes provincias de las islas.

Si alguna vez se presentare ocasión, la aprovecharemos para hacer una pequeña biografía de tan preclaro agustino.



felicidad y tan sin resistencia de nuestra parte <sup>1</sup>, que apenas se vió el juego de las lanzas cuando los nuestros desampararon todos los sitios siendo los primeros en la fuga el Capitán Yrriberri, Criollo de Manila, con sus Alféreces y Soldados, sin haver disparado un fusil, ni haver visto á los enemigos: el Capitán César se mantuvo con valor, hasta que sus Soldados, con el mal ejemplo de la otra compañía, le dejaron con sólo 20 hombres. Con esta facilidad se apderaron los enemigos de la Polvorista y Malate la misma noche del día 23; de nuestra parte nada más se hizo, sin embargo de que se conocía la necesidad de inquietar á los enemigos, de volar las Iglesias de Santiago y Bagumbayan (que están casi á la Orilla del foso de esta Plaza) y unas casas de piedra; pues todo era ventajoso al enemigo, y muy contrario para nosotros: ello es que estas fábricas se quedaron en pie, los muchos árboles se dejaron sin cortar, y solamente se prendió fuego á las casas de nipa y á la Iglesia de Bagumbayan, quedando enteras sus paredes. Si desde el día 22, que se vió la Esquadra, se hubiera fortalecido la Polvorista y Malate y se hubieran volado las Iglesias de Santiago y San Juan de Bagumbayan, quemando al mismo tiempo las casas de nipa (que son como yesca) y demoliendo una ó dos que había de teja y ladrillo, es bien seguro, que los enemigos, quando no hubieran perdido la mayor parte de su gente antes de ganar los puestos dichos de la Polvorista y Malate, y arrasado la campiña, ó no hubieran llegado á poner sus morteros y batería, ó el fuego de nuestra Artillería los hubiera aniquilado; pero nos faltó Caveza que mandase con inteligencia, y en fin, se suspendió todo lo dicho por compasión de las casas de los indios y de las Iglesias, y con esta compasión nos perdimos.

Ejecutó de Orden de la Plaza estos incendios el Rey de Joló, quien con los suyos han dado bastantes pruebas de su amor á los Españoles; dos cosas muy singulares practicó en este día nuestro Gobernador, una, que de la Iglesia de San Francisco le llevasen á su Oratorio la

---

1. No cabe duda alguna, que el desembarco se hizo con completa felicidad por parte del enemigo y sin resistencia por nuestra parte; este es un dato más que plenamente confirma lo que afirmamos en la extensa nota 2, nutrida de documentación, de la pág. 103 y siguientes; esos dos piquetes eran, á todas luces, insuficientes, se debieron colocar más y mejor situados, por ejemplo, parapetados convenientemente y apoyados por alguna artillería ligera, ya en la Polvorista, ya en algún edificio sólido de Maytubig ó de Malate, en donde á su amparo se hubieran batido bien y sin deserciones, y siempre dispuestos á amparar en momento oportuno á los pelotones de indios flecheros y de lanza y machete, que ocuparan la espesura y los bajos del caserio. De esta manera, el desembarco en medio de una noche, á más de lluviosa huracanada, en una playa abierta y con gran resaca, que hacía volcar las lanchas, desconocida del enemigo y enfrente de un numeroso poblado, el desembarco de las huestes británicas hubiera sido un fracaso sangriento.

Imagen que en ella se venera del mismo Santo con nombre de las Lágrimas, por haver llorado en el siglo pasado, quando esta Ciudad padeció gravísimos terremotos; otra, que á las once de la noche mandó carta á todos los Conventos de Religiosos, en la que decía, que ya era el tiempo en que los Religiosos, saliendo de sus claustros, ayudasen á la defensa de la Ciudad, que se hallava ya en su último peligro, por lo cual, en dicha hora se fueron á presentar á Palacio los Religiosos; que desde este día hasta la toma de la Ciudad hicieron los oficios de soldados, á lo que y á otras cosas, que en este tiempo se les encomendó en servicio de la Patria concurrían gustosos; en este mismo día 23, para los Ingleses 24, despacharon los Generales Ingleses una carta dirigida á los Indios y mestizos, cuyo tenor es como sigue:

<sup>1</sup> Nosotros Samuel Cornisk, Escudero Real y Almirante y Comandante en Jefe de la Esquadra de S. M. Británica en las Indias Orientales, y Guillermo Draper Escudero, Brigadier General y Comandante en Jefe de sus fuerzas por tierra contra los Españoles.

Damos á saber á todos los Indios y mestizos habitantes de las Yslas Filipinas, que no deben tener aprehensión alguna de nuestra armada, con la condición, que ellos no se junten con nuestros enemigos los Españoles, y asistirlos en cualquiera forma que sea. Pero si al contrario, hemos de recibirlos debajo de nuestra protección alibiándolos de los tributos que les han puesto los Españoles, y que son para ellos de tanta carga. Hemos de precaver su tierra de ruina, sus mujeres y hijos de violencias, dándoles siempre un precio conveniente y razonable para todos los comestibles y necesarias, que traigan para vender á nuestro campo; asegurándolos de todo insulto con plena libertad de poder volver á sus casas con toda seguridad. También prometemos, que tendrán el libre ejercicio de la Religión Católica Romana.

Pero si ellos no reciben estos nuestros términos de amistad, bien se pueden recelar los más severos castigos, que infaliblemente caerán sobre cualquiera de ellos, que se atreva á oponer á nuestras armas. Dado á Bordo del Barco (de S. M. Británica) *Norfolk*. Septiembre 24 de 1762 años.= V. Cornisk.

---

1 Repetidas veces hemos hablado de este bando de los Jefes británicos, que tenía únicamente por objeto captarse las simpatías de los indígenas. Ciertamente es que, como prometieron, no impusieron tributo, ni exigieron el que se exigía al indígena en virtud de las disposiciones españolas, que era en extremo exiguo y verdaderamente paternal; pero en cambio los copos de viveres, de reses, los robos y saqueos estaban á la orden del día, por lo que ese bando resultaba una verdadera burla y escarnio sangrientos, así como suena, al indígena, porque no pocas veces éste era encarcelado, herido ó muerto, por defender sus intereses ó por otra cualquier causa baladí.

Los Oficiales Ingleses que vinieron oy á Palacio dijeron, que trayan para desembarco cuatro regimientos sin los Artilleros, faginantes y tripulaciones, y que aún llegaría otro Navio; otros Ingleses después de tomada la Plaza nos han dicho, que toda la gente de la tropa reglada era de 5.500 hombres, 3.500 blancos y 1.500 negros malabares, y 500 Franceses, que después de ser hechos prisioneros en Pondichéri, tomaron plaza con los Ingleses.

Pero según afirman otros, la tropa reglada de Ingleses con los Franceses, que eran más de 300, llegavan á 1.250, que los negros eran 1.200, de los quales eran faginantes y que todos juntos, con la tripulación, apenas llegarán á 5.000 hombres.

Día 24. En este día por la mañana se dejaron ver muchos Ingleses por la Calle de Santiago; pero habiéndoles disparado desde el Baluarte de la Fundición, y muerto unos tres de ellos, se retiraron alojándose detrás de la Iglesia y en una casa de piedra que está enfrente, cuyos sitios nunca desampararon ya, y fueron causa de la pérdida de esta Ciudad.

Los Ingleses apresaron en dicho día un Champán de Provincia, en que venían algunos Sangleyes con cosas comestibles de poco valor; esta embarcación les sirvió para desembarcar de los navios lo que necesitaban en tierra.

Este mismo día al amanecer entró por la boca de Mariveles una de las Galeras que habían salido á esperar al *Filipino* <sup>1</sup>; vió el capitán de ella á la Esquadra Inglesa, y que uno de sus Navios dirigía su rumbo hacia dicha Galera, varió ésta el suyo con el fin de entrar por la barra de Tambobong; pero baró en la playa, preocupados el Capitán y el Piloto de una lancha que les seguía por no poderlo hacer dicho Navio, y sin embargo de que estaba bien pertrechada dicha Galera, fué apresada vergonzosamente por la lancha enemiga: habiendo antes huido todos los que venían en ella, á excepcion del Capitán don José Zerezo, su Alférez y contra Maestro, y de un sobrino de nuestro Gobernador (pasajero del *Filipino* que quedó anclado en el puerto de Palapag) los quales fueron conducidos como prisioneros á la Capitana de la Esquadra. El casco de la Galera fué quemado por nuestros indios de Tondo que sacaron después la Artillería, pero los Ingleses cogieron como 30.000 pesos en dinero y Alhajas <sup>2</sup>.

---

1 Esta galerilla se llamaba *Santa Gertrudis* y era una de las dos mandadas por el Sr. Rojo en busca del *Filipino*, y para comunicar órdenes á su Capitán relativas al cargamento de aquel patache.

2 Cierto es, que los ingleses, al apresar la galerilla, se llevaron en primer término las sacas de plata que conducía, que, según unos, ascendía á treinta, y, según otros, á sesenta mil pesos, como también se incautaron de parte de la correspondencia que los de la galerilla echaron al agua; más aún: oprimos que, siendo ya presa de los ingleses, sin que nadie se la disputara ni moles-

La noche del mismo día 24 salió el Cavallero D. Cesar Fallét (suizo radicado en esta Ciudad) con una compañía de tropa reglada, y algunos indios de arma blanca á inquietar á el enemigo, que ya se havia apoderado de la Iglesia de Santiago; llevó dos Cañones de calibre de seis, con los quales y con la fusilería hizo toda la noche fuego al enemigo desde el Cementerio de Bagumbayan, y le correspondió desde Santiago, y habiéndole desalojado de este puesto no perdimos un solo hombre, al paso que de los enemigos, entre muertos y heridos, se cree que serían como 200, á cuyo estrago contribuyó también la Artillería de nuestra Plaza, que disparó algunos tiros de metralla, dirigiéndoles hacia una casa donde los enemigos tenían farol y algunas luces, que continuamente se elevaban y ocultaban haciendo los mismos movimientos uno de los Navíos. De nuestra parte, se dispararon muchos cañones con bala para destruir la Iglesia de Santiago, y nada se consiguió por no haberla batido en brecha, sino un Cañonazo, ahora y otro después: los indios que estaban en las sementeras inmediatas á la Polvorista mataron nueve Ingleses, correa do Malate mataron algunos otros y los mutilaron, sobre lo que se publicó un bando para contener esta inhumanidad, que reclamó el General Draper con mucho sentimiento.

Oy se han previsto varias cosas importantes como son Fábrica de Cureñas, manufactura de pernos, clavos, etc., Sacos de arena para abrigar el dévil parapeto de la muralla, varias cortaduras en el baluarte de la Fundición; la introducción en la Plaza de una porción de maderas, piedras de sillería y palmas, de que estaba llena la Playa en perjuicio de la muralla que mira á la mar, y en fin se resolvieron estas y otras cosas muy necesarias; pero no se veía la execución.

Día 25. Por la mañana salió D. Pedro Iriarte Capitán del Regimiento con dos Compañías, y con más de 500 indios Tagalos á remudar á Fallét, y á la gente de su comando, que tenía necesidad de algún descanso, los indios huyeron del fuego de el enemigo; de los soldados huyeron también muchos: los demás mantubieron el sitio, hasta que de orden de nuestro Gobernador y Maestre de Campo se les mandó retirar; como á las 10 de la mañana ejecutó esta orden el referido Iriarte; zafó los Cañones, y entró en la plaza, dejando el campo libre al enemigo, quando de nuestra parte se podia y devia haverle hecho mucho daño, cambiando algún refuerzo de tropa, y no retirando la que havia de la que no murió ni un Soldado.

El General Draper disimulando la pérdida de su gente, y aprovechándose de nuestra retirada, quando no maliciosa, á lo menos man-

---

tara, como ya lo hemos consignado, no es verosímil que dejaran los cañones, no solamente porque éstos los necesitaban, si que también, por ser de sentido común, la necesidad de privar de bocas de fuego á una plaza asediada.

dada con suma ignorancia, escribió luego á nuestro Gobernador, con un oficial que entró en la plaza con su bandera blanca, diciéndole, que ya podía conocer las ventajas de su tropa respecto de la nuestra, y que antes de experimentar los rigores de la Guerra, y la barbaria de alguna parte de su gente, que sería difícil de contener, se rindiese la plaza con las demás fortalezas de las Islas; esta embajada pudo ser pretexto para reforzar en el interin su tropa, y adelantar sus trabajos con la suspensión de armas, y más si sospechaba, que podía atacarlo de nuevo nuestra gente, pudo ser también motivada del conocimiento que le daría nuestra retirada, de la impericia de el que la mandó; pero sea lo que fuere, hubo suspensión de armas por espacio de dos horas á lo menos <sup>1</sup>, en cuyo tiempo conbocó nuestro Gobernador á los Ministros de la Real Audiencia, á el Maestre de Campo y Sargentos mayores de la Plaza y Regimiento, al Marqués de Montecastro, Sargento mayor de las Compañías milicianas, y á otros individuos de la Ciudad y comercio leyó la carta del Gral. Draper; el Gobernador y Maestre de Campo, persuadian la necesidad de capitular, y después de varias conferencias, luego que se juntaron todos los concurrentes, se trató el asunto con toda formalidad.

Los dos sargentos mayores votaron que se defendiese la plaza, pues estaba en estado de resistir vigorosamente á el enemigo: el Maestre de Campo se empenó en rebatir dichos votos, intentando convencerlos, de que havia necesidad de Capitular porque la plaza estaba indefensa, y votó que se capitulase; le siguieron tres de la Ciudad y Comercio sugetos de corta capacidad y naturalmente pusilánimes.

---

1 Difícil es que sólo en dos horas hubiera podido el Sr. Rojo convocar y reunir en Junta á las numerosas personas que se reunieron, y además deliberaren tan corto tiempo un asunto tan grave como era; si debía de entregarse la plaza en vista de la comunicación de Draper, que condejo el oficial mencionado al amparo de la banderilla blanca. Nos parece más exacto el *Testimonio*, ó sea el documento oficial del Arzobispo, que hace relación de este suceso, según puede verse en la pág. 108, en donde consigna el Sr. Rojo que la suspensión de hostilidades tuvo lugar desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde.

Aprovechamos esta ocasión para advertir que la llamada que se hace en dicha página, para dar cabida á la nota 1, está fuera de su lugar; dicha nota pertenece al suceso que tuvo lugar el día 27, y se relata en la pág. 111; debió, pues, ponerse como principio de la nota 1 de esta página. Sin duda un cambio de cuartilla dió lugar á la equivocación.

Es exacta la observación que el autor del *Diario* hace cuando dice, que «esta embajada pudo ser pretexto para reforzar en el interin su tropa y reforzar sus trabajos». Así fué, como consta por la carta del Arzobispo á Draper y puede verse en la segunda carta de la pág. 160; una añagaza más cometida al amparo de la bandera blanca; esto no se llamará seriedad inglesa, pero sí abuso de la fuerza bruta sobre el derecho y el deber. Véase la nota 1 de la pág. 161

Los Ministros de la Real Audiencia con el Marqués de Montecastro, confundido de el voto de el Maestre de Campo, hicieron demostración, de que el Capítular en aquellas circunstancias sería la cosa más ignominiosa á la Religión, á el Rey y á sus cathólicas armas, persuadieron, que de los Ingleses habían muerto muchos, de que teníamos algunos despojos, y de los nuestros ninguno, que nuestro Soberano, empeñado en esta justa guerra, no podía llevar á bien, el que se capitulase al mismo tiempo que se esperaba por instantes una multitud de indios valientes, que venían á nuestra defensa, que había abundancia de víveres, y facilidad de introducir quantos se quisiesen, por estar libres todos los ríos y caminos de las Provincias; y en fin, votaron, que nos defendiéramos con todo el vigor que nos ofrecía la proporción de la Plaza, pues si por Capítular al segundo día del sitio sin tener ventaja el enemigo, ni habernos muerto un hombre, nos había de quitar la vida nuestro Rey, como sería justo que lo hiciese, más valdría perderla con honor en obsequio de la Religión de nuestro Soberano y de estas florecientes cristiandades. Uno de los de la Ciudad y Comercio reformó su voto, y se conformó con el que expuso el F.<sup>1</sup>, los otros dos también reformaron el suyo y viéndose sólo el Maestre de Campo (sugeto bien capaz y hábil, aunque inútil, para la milicia, que no ha sido de su profesión, se retractó y reformó su voto, por cuyo motivo aparece la junta celebrada dicho día 25 con uniformidad de votos); pero el hecho fué que, como queda dicho, dió á todos una idea de la sospechosa conducta del Maestre de Campo, fomentada con el desconsuelo, que infundía á toda especie de gente, en lugar de animarla como debía por su empleo. En el intermedio de dicha suspen-

---

1 Ninguno de los dos documentos del Arzobispo, ni el *Testimonio literal*, etcétera, que es el documento de texto, ni la *Relación de operaciones*, etcétera, con que fuimos nutriendo las notas, habla de esta junta. El *Testimonio* dice sí, en la pág. 108, que fué admitido en la Plaza un oficial del Campo enemigo que traía cierta comisión; pero nada indica del objeto de ésta, como tampoco la *Relación de operaciones*; así que ni uno ni otro documento hacen mención de esa junta, que desde luego fué particular de ciertos y determinados elementos; pero no Junta general de defensa, como lo fué la del 3 de Octubre. En esta reunión se exhibió, como de costumbre, de cuerpo entero el Sr. F., que no era otro que el Fiscal, autor, según la voz común de este *Diario*, en el cual ha grabado con frecuencia los rasgos característicos de su bullidora persona, especialmente cuando trata de apreciar ó juzgar la conducta del Arzobispo.

Pero lo que no indican los documentos mencionados se trasluce de la carta del Sr. Rojo á Draper, fechada el 25 de Septiembre, que es la segunda de la pág. 181, en la que dice: «Sobre el punto esencial de el rendimiento de esta Plaza he tenido consejo respectivo, y unánimes y conformes resuelven la defensa rigurosa de la Plaza, con que me conformo de todo corazón, como vasallo fiel de mi Rey y Señor.....»; por donde se viene en conocimiento que fué un simple consejo para tomar orientación.

sión de armas se acercó uno de los navios á la Barra, por donde desemboca el Río de Pasig, otros dos se apostaron frente de la Fundición, y aunque todos estaban distantes se les hizo fuego al primero con las culebrinas de la fuerza, y á los últimos con la Artillería de 18 de el referido Bainarte; pero con tan poco efecto, que llegaban pocas balas, ó pasaban mucho las que iban por elevación.

Por la noche del dicho día 25 empezó el enemigo á disparar bombas con tres morteros de pequeño calibre, que según se percibía estaban colocados detrás de la Iglesia de Santiago, con tanto resguardo y seguridad de nuestro fuego, que no podía ofenderle; aquí se hechó de ver el perjuicio que nos hacía la referida Iglesia, y la mala conducta de no haberla volado como queda dicho, y si se advierte en la embajada referida, no será vano el discurso, de que fué puro pretexto para tener mayor facilidad de colocar los morteros, que en toda la noche no cesaron de arrojar bombas, cuyo número no pasó de 160; y aunque al principio infundieron algún miedo se burlaban después de ellas. Aunque los Españoles que venían en la Galera salvaron antes de apresarla muchos pliegos, quando se encontraron papeletas de la declaración de la guerra, y de los caudales del *Filipino*, para cuya seguridad se despachó á D. Ignacio Banda al puerto de Palapag, con Orden al General de que los internase, y guardase con la Artillería y gente de dicho Navío para librarlos de los Ingleses, y que en un caso apurado lo bolasen; que fué lo mismo que por Cordillera se había escrito á todas las Provincias, desde que se vió el Navío el día 11 de-trás de la Isla del Corregidor.

Día 26. Amanecieron la Capitana y Almiranta de 74 Cañones <sup>1</sup>, aquélla enfrente de la Fundición y ésta delante de la muralla que mira á la Bahía; hicieron un fuego terrible con balas de 12 y 24, pero como ay poco fondo en la inmediación de dicha playa, y alguna distancia entre ésta y la Ciudad, no logró el enemigo más que dar aquel primer susto, pues la mayor parte de las balas quedaron dentro de la mar, y las demás que venían con mucha elevación no hicieron más que romper algunas tejas de las Iglesias y Casas; al mismo tiempo se dispararon muchas bombas de el Campo enemigo sin otra desgracia, que las muertes de una pobre india con su criatura, la de un muchacho indio, y la de un soldado que estaba en la muralla.

En este día salieron algunos pocos indios y también hubo suspensión de armas por haber enviado una carta al General, en que avisa-

---

1 La Capitana de la escuadra británica era el navío *Norfolk*, de 80 cañones, y en ella venía de Jefe de la misma el Almirante Samuel Cornisk; la Almiranta era el navío *Prapton*, de 74 cañones, y en ella venía el segundo Jefe de la escuadra, Trimán, sobrino de Cornisk, que pereció ahogado el 5 de Octubre, día del asalto, al pasar la barra para entrar por el río Pasig á Manila.

ba á nuestro Gobernador, que su Sobrino apresado en la Galera no quería usar de la libertad que se le había concedido para pasar á esta Plaza hasta tener orden para esto de su Tío, quien respondió á dicho General dándole las gracias, y á su Sobrino Orden para que admitiese el favor que le hacían de que viniese á tierra donde le esperaba después que se hubiese ofrecido á la disposición del General Draper. Se dijo, que habría suspensión hasta que no trajesen al sobrino de nuestro Gobernador; pero sin haberlo cumplido, empezaron los enemigos á las 10 de la noche á bombardear con más viveza que la noche antecedente. Ya en este día había más gente, más caballos y más seguridad y esfuerzo por nuestra parte: aseguran que un indio Baguntao <sup>2</sup> de Santa Ana, en el Fulejo que ay en el Camino y entrado en este pueblo mató oy, á quatro de los enemigos, y que acudieron otros de éstos y lo hicieron pedazos.

Día 27. Se dispusieron dos únicos morteros que había en nuestra plaza <sup>3</sup> y por la noche se arrojaron al enemigo como unas 16 ó 18 bombas ó granadas, que fué el único fuego que se les hizo de nuestra parte, pues se dió orden para no disparar la Artillería con el pretexto de que se gastaba pólvora sin efecto, por cuya orden está alboratada la gente, que deseaba tirar con bala á los navíos y con metralla al campo enemigo, donde se veían algunos petates, para ocultar la gente de fagina, que no cesaba de adelantar sus trabajos. Esto día por la mañana sa-

1 Acerca de este asunto véanse las cartas, con sus notas, de las páginas 162, 163 y 165.

2 *Baguntao*, así escriben y pronuncian los españoles la palabra tagala que los indígenas escriben *bagong tauo*, que, como se ve, es palabra compuesta y significa literalmente hombre soltero, que en nuestra dicción es joven soltero.

3 El autor del *Diario* no dice de quién procedió la iniciativa de colocar en batería dos morteros que estaban arrinconados, sin que nadie se acordara de ellos. Oigamos cómo se explica el que de secular había sido ingeniero, y entonces era Agustino, llamado P. Fr. Juan Facundo Acosta. Este insigne religioso había sido designado por el Sr. Rojo al castillo de Santiago en los primeros días de asedio; mas en vista de que lo rudo de la pelea era en el extremo opuesto, le colocó al frente del baluarte San Diego, del cual tuvo que retirarse, en vista del desorden que en todo reinaba, y se volvió al convento: esto no obstante, él mismo dice que «visitaba mañana y tarde las baterías, animando y exhortando á los que podía....» Y poco después de lo dicho añade: «Amonesté muchas veces al Capitán Magallanes hiciese aprontar los dos morteros que tenía la plaza y estaban condenados por incuria, pues con ellos, aunque eran chicos (eran de seis pulgadas), se podía desalojar al enemigo de sus hureneras y sacarlo al blanco de nuestra artillería, respondiéndome que no había bombas; repliquéle que arrojase las que había (eran 100) y que se podían hacer muchas más; sólo pude conseguir que arrojasen unas seis, y no prosiguieron, no sé si sería por el buen efecto, que me han dicho, que aquellas pocas le habían hecho mucho daño.» Esto dice en una larga y sabrosa carta que verá lo luz pública en el volumen segundo.



lieron los Indios Tagalos, que serían más de 1.500, á atacar á el enemigo; entraron por Bagumbayan y lo desalojaron de nuestra plaza algunos cañones hacia Santiago, donde estaban los Morteros que iban á quitar nuestros indios; pero no lo consiguieron por el desorden de el ataque, aunque sí, el hacer daño al enemigo, que se puso en gran confusión, y despachó un Oficial con bandera blanca que acompañaba á el Sobrino de nuestro Gobernador, gritaban los indios, que no se creyese la dicha Bandera, y no hubo forma de contenerlos, pues se tiraron contra el oficial ya dicho; lo mataron y mutilaron, y hirieron de muerte al Sobrino del Gobernador, quien salió á Caballo por la Calzada, y en compañía de algunos Ministros y vecinos se acercó á Bagumbayan; este hecho puso en conflicto á todos los que estaban en la frontera Muralla y Baluarte. El fin se cree fué para animar á los que salieron y peleaban; pero no pudo tener efecto más funesto. En una lista que por la mañana se le cogió en la casaca á dicha Oficial constaba, que los oficiales difuntos hasta entonces de su parte eran ocho.

La muerte referida y la mutilación causó un excesivo dolor al General Inglés, que se quejó agriamente á nuestro Gobernador, pidiéndole que le enviase á el agresor para tomar la satisfacción correspondiente, persuadiéndose, que era algun indio Bárbaro, y que había sido sin concurso de los Españoles, y amenazando conque, de no darle dicha satisfacción, la tomaría, ahorcando á los oficiales de la Galera apresada. Se respondió á esta queja ofreciéndole el reo, luego que se averiguase, en virtud de las diligencias que se practicaban con este fin..... No se satisfizo el General Inglés, que, cada instante, se irritaba más de el fatal suceso, sin embargo de que él tubo la mayor parte de la culpa <sup>1</sup>, pues se aseguraba por todos nuestros Oficiales que estaban en los Baluartes, que al mismo tiempo que venía el Oficial con bandera blanca, hacían los enemigos un tremendo fuego á los indios, faltando en esto á la buena fe y derecho de gentes, en ser los primeros que la violaron. En dicho día 27 se envió por nuestro Gobernador al General Inglés un regalo de varias alhajas y comestibles, en agradecimiento de la remisión de su Sobrino; lo recibió con mucho trabajo; pero como estaba tan reciente el sentimiento de la muerte, no respondió á la carta de nuestro Gobernador.

Día 28. En este día hasta la tarde no hubo cosa especial más, que cartas de una parte á otra; mandaron á nuestro Gobernador los baules de su Sobrino y otras cosillas que éste trahía para su Ilustrísima, quien correspondió con un regalo de comestibles; por la tarde se acercó á la playa quanto pudo un Navío grande durante el armisticio,

---

1 Este asunto puede verse tratado con más extensión en las cartas y notas de las páginas 166 y siguientes hasta la 171, y en las páginas 111 y 112 con sus respectivas notas.

y empezó á jugar su Artillería, disparando primero una carga cerrada, y continuando después echando balas por gran rato, no cesando al mismo tiempo las bombas; en este día llegó el Sargento mayor de Cavite y otro Oficial para ayudar á los de esta Ciudad, aunque hasta oy tenía la república muchos recelos del Gobierno por ser, en los más, dirigido por el Maestre de Campo y otros sus afectos, nada valerosos y poco experimentados, desatendiendo á el Sargento mayor de la Plaza, Oficial de valor y de inteligencia; se conoció esto más claramente por el Sargento mayor de Cavite, que informándose del estado de ella, no pudo saver del Maestre de Campo la gente que havia, y así reconoció la muralla. Consideró la gente que era necesaria, y bien instruido de el fatal presente estado, habló con claridad á nuestro Gobernador por influjo de los ministros de esta Real Audiencia, y por este medio se consiguió, que entrasen en esta plaza, dos mil ó más hombres, como se ejecutó, para coronar de gente la muralla con soldados, todo con la venida de el Sargento maior de Cavite Oficial práctico en la milicia, se persuadió á nuestro Gobernador la necesidad de que se le encomendase el mando de la Plaza quitándoselo al Maestre de Campo<sup>1</sup>, y para conseguir de él toda esta empresa tan conveniente como difícil, por la alianza de nuestro Gobernador con el Maestre, se valieron de el F. de S. M. y el Marques de Montecastro, en los términos proporcionados, para no irritar á dicho Gobernador y reducirlo á lo que debía; pero con todo esto nada se resolvía, y habiéndose juntado los Ministros de la Audiencia convinieron en valerse de el P. Puche, confesor de nuestro Gobernador, para que persuadiese á su Ilustrísima de el desconsuelo de los vecinos en el desorden de las providencias militares y la satisfacción que tendria, de que dicho

---

1 Esta medida, á más de razonable, era á todas luces sumamente necesaria. Difícil parecia recabar del Arzobispo el mando de la plaza á favor del Sargento mayor de Cavite, que tampoco era una notabilidad, produciendo, como era lógico, el cese del Maestre de Campo; pero no obstante que en este sentido trabajaron el Sr. F., ó sea el Fiscal Sr. Viana (que aún no era en extremo hostil al Arzobispo), el Marqués de Monte Castro y Liana Hermosa, á quien apreciaba por modo especial el Sr. Rojo, y el P. Francisco Puche, Jesuita y confesor de éste, no alcanzaron por completo lo que pretendían; pero sí lo suficiente para que ya que el Maestre de Campo no hacía, dejara hacer, y desde aquel momento los dos Sargentos mayores, el de Manila Don Cristóbal Ros, y el de Cavite D. Francisco Rodríguez, se hicieran cargo de la parte directiva y de la ejecutiva de la defensa de la plaza; mas aunque por un momento reverdecieron las esperanzas de mejora, ésta no se consolidó, y menos aumentó, no obstante que el Maestre de Campo, Marqués de Villamediana, se alejó de aquel puesto de honor, nada compatible con su ancianidad, con su impericia, en una palabra, con su ineptitud, que no era suya exclusiva, sino también de la mayor parte de los oficiales mejicanos paisanos suyos que defendían la plaza.

Sargento Mayor de Cavite y el de esta Plaza diesen por sí sólo todas las ordenes convenientes; executó este encargo el P. Puche con admirable resolución, y consiguió la palabra de que mandarian dichos Oficiales; pero que para no desairar al Maestre de campo, culpable solamente de impericia militar, lo tendría nuestro Gobernador á su lado como necesario para dar consejo, y que las órdenes de los Sargentos Mayores se executasen como dadas por el Maestre de Campo.

Esta tarde escribió nuestro Gobernador á todas las Comunidades, para que los religiosos que pudiesen tomar armas fuesen al anochechar á Palacio, ponderando la necesidad con cláusulas muy expresivas; pero que á la verdad desalentaban mucho. Casi todos los Religiosos concurrieron á recibir las órdenes que se les diesen, y como si fueran soldados veteranos guardaron el Sitio que se les señaló; todos creyeron que en esta noche habria alguna novedad de parte de los Ingleses, pero se vió que su intento no era otro, que proceder con la mayor seguridad. Y así sólo hicieron lo que siempre, de continuar las bombas y fuego de fusiles sin especial daño.

Día 29. Apenas amaneció, quando empezó el Navío de que se habló ayer á disparar su Artillería contra la Ciudad, batiéndola con cañones de 12 hasta 24, de modo, que por espacio de media hora no cesó el fuego tan activo como diestramente manejado, cayeron dentro de la Plaza muchas de las balas que venian por elevación, pero ninguna de las que dispararon horizontalmente contra la muralla. Entraron en este día bastantes indios Pampangos, de los cuales, pocos se quedaron dentro, saliendo los demás á alojarse en S. Fernando <sup>1</sup> donde se formó el Quartel para los de dicha Provincia al cuidado de D. Fernando Noriega, que ciertamente desempeñó como ninguno esta Comisión; en este día hubo también armisticio, vino un Oficial Inglés, hasta la puerta Real, salió de acá otro, se dieron satisfacciones al General Inglés, sobre las quejas contra los indios, y al mismo tiempo envió nuestro Gobernador un regalo; se llegaron uno ó dos franceses hasta la puerta Real sin armas pidiendo los dejasen entrar, y no se les abrió la puerta; se levantó un viento bastante fresco que impedía los desembarcos que hacían los Ingleses de algunos pertrechos, naufragó mucha gente con un Oficial, y se fué á pique un Mortero grande. Todos los navíos calaron sus masteleros por lo fuerte del viento, y no hubo otra cosa especial más que haber llegado algunos Ingleses y negros á nuestro foso, y en lugar de darles partido fueron muertos tres desde la Muralla, y huieron los demás que estaban sin armas como desertores.

Día 30. Continuó con más furia el temporal, los Navíos que ayer arriaron sus masteleros pusieron hoy las vergas sobre las bordas, y

---

1 San Fernando de Dilao, ó sea Paco, arrabal de Manila, del que ya hemos hablado en otro lugar.

quedaron á palo seco con muchas Anclas; dos lanchas con más de 50 hombres y el Chanpán apresado se fueron á pique, un Navío que estaba cerca de Parañaque y de la Polvorista baró en la Playa <sup>1</sup>, y no se pudo zafar aunque alijaron la Artillería, y todo lo que tenía á su bordo. Las balsas en que conducían los enemigos sus cosas á tierra se desvarataron, y los masteleros y vergas que la resaca arrojó á la Playa los interrumpió D. Josef Eslava en las sementeras de Parañaque con 150 indios que ejecutaron esta maniobra: eran más de 50 los dichos masteleros y vergas nuevos, y se cree que su destino era para las baterías. En la tarde de este día abonanzó algo el tiempo, la marejada impedía el baleo de los Navíos, pero éste y los días antecedentes dispararon los enemigos muchas bombas, con el aumento de dos ó tres morteros más, que pusieron detrás de Santiago, de mayor calibre que los primeros, pues se encontraron bombas de 50 y 100 libras, y si no se les hubiera ido á pique un mortero muy grande que trahían á tierra para bombas de 150 libras, se hubiera experimentado mayor estrago en los edificios. Por la tarde de este día llega mucha gente de la Pampangá con un espíritu de pelear tan grande, que estaban resueltos á destruir á los enemigos ó quedar muertos en su campo.

Día 1.º de Octubre. Todos los españoles clamaban por que los pampangos saliesen á un ataque; estaban inquietos por que no les dejaban salir; formó un Plano Don César Fallet, compuesto de 1900 hombres divididos en tres tropas para atacar á el enemigo por tres partes á un tiempo: para que cada columna con su fusilería y armas blancas atacase por su parte á impidiase á el enemigo, que auxiliase el punto de Santiago (á donde se dirigía nuestra principal mira de quitar los morteros) y desalojarlo de dicho puesto, que era el que más ofendía. La importancia de esta empresa la conocían todos, y persuadían su ejecución con muchas instancias al Gobernador y al Macstre de Campo; pero se suspendió con el pretexto de que era poca gente la de los 1.900 hombres, y de que convenia esperar la que venia de la misma Provincia, con esto se malogró la coyuntura favorable que nos ofrecia una copiosa lluvia para que nuestros indios, que son casi anfíbios, atacasen á los enemigos, que se hallarian embargados para penetrar por los pantanos de esta tierra lodosa, y para hacer fuego con sus fusiles. Siendo de notar que los malabares como hijos de un País seco y cálido se acoquinan con el agua de tal modo, que son absolutamente inútiles.

---

1 El buque que varó en la playa enfrente de la zona del reduto San Antonio Abad, fué el *Soutsea-Castle*, de 40 cañones, mandado por el Capitán Birg, ó sea la *Bombarda*, una de las fragatas más ligeras de la escuadra, que habia llegado posteriormente con viveres y municiones para ésta. Véase la página 115 y la nota 1 dela página 114.

Día 2. No hubo cosa especial de nuestra parte, más que prevenir á los Pampangos con flechas, y lo necesario que pidieron para la salida del día siguiente. Y por parte de los Ingleses se continuava el trabajo de su batería, y se aumentaba de cañones, de modo que pudiese batir á dicho Baluarte de la fundición, limpiar la playa que mira hácia Santiago, hacer daño en la puerta Real y Baluarte de los Recoletos, y salpicar de quando en quando las golas y Baluarte, que miran á la mar, al amanecer empezó á obrar la batería de el enemigo, disparó tres tiros con metralla para limpiar el Baluarte de la fundición, al mismo tiempo llovían balas de fusiles desde la Iglesia y torre de Santiago, y balas de cañon de los dos Navios, y aumentándose á cada hora los cañones de dicha batería (fueron<sup>1</sup> 9 los que batieron en brecha) los parapetos de nuestro Baluarte no pudieron resistir, y nuestra gente abandonó el puesto; aquí es de admirar, que habiéndose previsto este lance desde el día 24 de Septiembre, y dándose orden al ingeniero Gómez y á el Comandante de Artilleria Magallanes, para que dispusiesen unos sacos ó cestos de arena y tierra, con que hacer un segundo parapeto, que en defecto de el 1.º sirviese de resguardo de la gente para jugar nuestra Artilleria y evitar su desmonte, nada se hizo como tampoco las demás cosas propias de estos lances. Mas en este día y en los antecedentes no faltava gente nuestra que corrían desde Dilao ó Parañaque, en cuyas campiñas y sementeras mataban bastantes Ingleses, y junto á Pásig cogieron vivo, á uno que en otro tiempo habia sido Soldado en esta plaza, al cual, por examinarlo bien, como á espia, no se le quitó la vida como era justo.

Todo este día fué un continuo aguacero; pero no impidió el fuego de el enemigo, ni de tierra, ni de mar, pues por todas partes batían los baluartes de la fundición y de Carranza. Después de haber perdido el tiempo en que los pampangos querían atacar al enemigo, llamó el Gobernador á los Ministros, Oficiales Militares y algunos vecinos de Capacidad para tratar de el modo de atacar á los enemigos, todos uniformemente persuadieron la necesidad é importancia de esta acción, y en cuanto á el modo lo dejaron al arbitrio de los Sargentos mayores, como únicos inteligentes; corroboró esto mismo el Oidor Galbán con aquel axioma bien sabido: *tradent favilla fabri*. De cuya exposición se irritó tanto el Gobernador que se propasó excesivamente insultan-

---

1 Esta es una equivocación del autor del *Diario*, no eran nueve los cañones que batían la brecha, como aquí se asegura, sino diez piezas de á 24 las que dirigían sus tiros sobre la cortina del Sur, repartidas en tres baterías, una, de siete piezas que batían la brecha, ó sea el baluarte San Diego, otra, de dos que disparaba sobre el baluarte San Andrés, y otra, de una pieza que hizo fuego sobre el baluartillo San José. Consúltese el croquis dado á luz, en donde puede verse gráficamente; y á más abundamiento, la nota de la nota 2 de la pág. 109, la 1 de las 113 y 114, la 2 de la 115, y la 1 de las 120 y 124.

do á dicho Ministro, y diciendo á todos repetidas veces, que sólo su Illma. era el Gobernador, que haría lo que le pareciese.

A los Sargentos mayores los maltratava, bien diciéndoles, que no sabían el arte de la milicia, con cuyos atentados indispuso tanto los animos, que de no haver mediado el Real servicio, ni los Ministros ni los Oficiales hubieran puesto los pies en Palacio; pero el conflicto de la Ciudad, y la necesidad de contribuir cada uno en lo que pudiese les hizo sufrir estas y otras muchas insolencias.

Día 3. Por la mañana salieron los pampangos á atacar á el enemigo, dos mil entraron por Bagumbayan, otros dos mil para San Lázaro y otros dos mil para la Hermita, llevaban el encargo de hecharse al amanecer sobre los enemigos para emprehenderlos; pero hicieron lo contrario, pues antes de llegar á las trincheras armaron, por consejo de Orendain, una griteria con toque de Tambor á su usanza, que sirvió para que los enemigos se preparasen; sin embargo de esto, acometieron con intrepidez, y quedaron heridos y muertos unos cien hombres, según las noticias que dieron los indios, pero muchos más de el campo del enemigo, que quedó confundido de la temeridad de los Pampangos, en meterse á cuerpo descubierto y con arma blanca en los puestos resguardados de los Ingleses, sufriendo el fuego que les hacían. Cuentan los enemigos que un solo indio mató seis Ingleses, y en fin han cobrado tal horror al nombre de pampangos, que á cada paso los nombran con admiración.

El mismo General Draper se consideró muerto en manos de un pampango esforzado y valiente, que le reservó la vida por haber pretendido traerle vivo á esta Plaza, auxiliado de otros indios; hicieron fuego los Ingleses hacia donde estaba su General que ya creían muerto y también se libertó de este peligro, quedando cerca de su persona algunos indios muertos. Púsose en arma todo el campo Inglés á causa de que en cualquiera acción en que los indios salían bien, luego lebanaban griteria, hubo otra causa, y fué, que habiendo tomado los indios á Bagumbayan se subieron algunos á la torre, y repicaron las Campanas, y como el General sabía que los suyos estaban alejados en dicha Iglesia, discurrió, que era llamada de arrebató por hallarse en peligro. Con esto se enderezaron á Bagumbayan, andando mezclados los unos y los otros. El Sargento maior de Cavite llevaba una casaca colorada, y creyendo que era inglés, embistieron en la Iglesia de San Juan los indios, de modo, que fué menester, para que no lo matasen, que otros que lo conocian lo legitimasen Español, y aún lo defendían más por ruegos que por armas, por cuyos empeños quedó vivo. Los soldados que salieron para ayudar á los Pampangos con el fuego de fusil nada hicieron en dicho ataque, y se retiraron sin haber clavado antes, como pudieron, los Cañones de el Enemigo. El General Inglés conociendo que por parte de los indios no se disparaban, sino

sólo flechas, ó que se abanzaban para jugar con las lanzas y chafarotes, y que el mucho fuego, aunque no les hiciese daño, les horrorizaba, mandó que, por todas partes se les hiciese fuego á dichos Pampangos, como en efecto lo hacían con indecible viveza, con esto empezaron á desmaiar los indios, y conociendo las falta de los fusiles, fueron á pedir á la puerta Real, cuyos Oficiales suponían, que nuestros Soldados estaban en el Campo enemigo, pero se les había dado ya orden para entrar, como entraron por la puerta del Parián, y los Pampangos quedaron indefensos.

Es imposible el sentimiento que causó á todos el ver clamar á los indios por fusiles, y á los Oficiales contra la retirada de los Soldados, y en fin, no se podía ver sin dolor el desconcierto y contrariedad de Ordenes, que inutilizó la idea de los Pampangos de desalojar y derrotar al enemigo, como seguramente lo hubieran conseguido en otras circunstancias, pues son tan valientes y atrevidos, que entre los Ingleses quedará por muchos años la memoria de el referido ataque, á cuerpo descubierto, por medio de los fusiles, Cañones y trincheras. Procuróse remediar la retirada de Soldados con otros que se apostaron desde el Baluarte de Recoletos hasta la Puerta Real; los cuales con una porción de indios hicieron fuego al enemigo, aunque no muy vivo, manteniéndose en esta posición algún tiempo con el resguardo de el foso y fábricas de Bagumbayan; pero no fué suficiente esto, pues el fuego de los enemigos ya de tierra y ya de mar, abrió camino hasta meterse en la Iglesia de San Juan, donde mataron á algunos de los indios que habían subido á tocar las campanas: así permanecieron los unos y los otros, los Ingleses tirando de lejos al indio que descubrían, y los indios matando á los Ingleses que se acercaban, hasta que se rehizo el enemigo de sus puestos y se retiraron los Pampangos 1. Siempre nos acordaremos con dolor de este desorden y desgracia, pues no

---

1. Uno de los sucesos más notables del asedio de Manila fué el ataque de los valerosos pampangos al campo, fortísimamente atrincherado, del enemigo. Tanto de los varios documentos que poseemos, y que hablan de la tan recia como malísimamente ordenada acometida de los bravos pampangos, como de los diferentes historiadores que ya de visu, ya más ó menos inmediatos á esa época, relatan ese desgraciado suceso, lo refieren con una discrepancia casi inverosímil acerca del número de pampangos que pelearon en Bagumbayan; pero el autor de este *Diario*, que por un conjunto de circunstancias favorables debía de dar la nota más exacta del contingente pampangos, toda vez que el 30 de Septiembre había tomado ya posesión por orden del Sr. Rojo de la Intendencia y distribución de víveres, es precisamente el que más se aleja de la realidad de la cifra. Sabido es que, además de los indios tagalos, especialmente de Tondo, que había proporcionado el insigne Agustino P. Braña, que hasta la fecha citada ejerciera la Intendencia, eran también numerosos los bulaqueños enviados por el Alcalde de Bulacán Sr. Pasarin, pudiéndose sacar, como consecuencia casi lógica, que á lo sumo entre

ay duda, que si nos hubiéramos aprovechado de el ardor con que llegaron dichos indios, y no los hubiéramos tenido ociosos tres días, en que sin duda se intimidaron mucho con las bombas y balas, que nunca habían visto, es más que probable, que hubieran deshecho á los Ingleses, pues entonces no hubieran encontrado tanta gente, ni la batería y Cañoncitos, que después pusieron; pero no lo tubo por conveniente el Maestro de Campo, como si lo fuera el no entretener y divertir á el enemigo, y el darle lugar, para que á su arbitrio, adelantase sus trabajos, sin la oposición que pudieran haberle echo los 1.900 Pampangos el día 1.<sup>o</sup>, que, á lo menos, hubieran ganado á Santiago, se hubiera dilatado el sitio, y esto bastaba para haver cantado la Victoria, pues el enemigo estaba falto de viveres, y nosotros abundantes; aquél no podía reponer la gente que se le moría, y á nosotros nos entraban indios de refresco todos los días <sup>1</sup>.

bulaqueños y pampangos serian cinco mil, y en este cálculo resulta bastante exacto el documento del Sr. Rojo, pág. 117.

De la cifra anterior, dice el Sr. Rojo, se separaron dos mil quinientos, que se creyeron capaces de alguna función....., y que nos inclinamos á creer no tomaron todos parte en este ataque, según los datos que tenemos; pero de todas maneras se observa claramente lo exagerado de la cifra consignada por el autor del *Diario*, que hace subir á seis mil los pampangos que, repartidos en tres columnas de á dos mil cada una, tomaron parte en la acción de la alborada del día 3, que tan fatales fué. Como no hemos de repetir aquí lo ya referido en las págs. 116 á 121 con sus notas, en las cuales tratamos este funesto episodio con relativa extensión, á ellas nos referimos; únicamente, necesario es hacer constar en este lugar, que en lo que hay conformidad en documentos y autores es, que la dirección de esas tres columnas fué rematadamente mala, que los piquetes hispano mejicanos, á más de reducidos y por lo tanto insuficientes, se distinguieron por su ineptitud y cobardía, y que los verdaderamente bravos, los que, aún en medio de su desconcierto, pelearon de cerca, con saña y con decidido empeño de apoderarse del campamento enemigo, fueron los pampangos, con su famoso cabo José Manalastas, quienes dejaron tendidos en el campo de la acción numeroso contingente, bastantes más bajas que el duplo significado por el autor del *Diario*, con muchas menos que los que éste indica por parte del enemigo. En resumen, con una buena dirección y suficiente y decidido apoyo de las diferentes armas á esas masas pampangas, pudo resultar de esa refriega una verdadera hecatombe británica y la liberación de Manila; faltaron ambos factores y sobrevino el hundimiento de las últimas esperanzas, el ensañamiento de los ingleses en los fugitivos y prisioneros pampangos, la retirada de éstos á su provincia y la pérdida de la plaza asediada.

1 Digno era de llorarse con dolor hondo el desorden y desgracia que en este párrafo se mencionan; pero es de necesidad confesar que es mucho más digno de deplorarse la falta de cabezas directoras en unos individuos, y la ausencia de patriotismo, de abnegación y desinterés en la mayor parte; sin estos factores, el mayor ó menor ardor de los indios, que, de hecho, lo tuvieron antes y después de oír las balas, ¿de qué había de servir más, que de carne al alcance de las armas enemigas? Si por todas partes asomaba la ineptitud, el egoísmo, la pusilanimidad, el miedo más pueril, todo género de pasiones menos las



Por la mañana de este día embió nuestro Gobernador al General Inglés las diligencias practicadas, en solicitud de el agresor de el oficial Inglés, que venia con bandera blanca; con reconvencción de haber disparado los enemigos balas cuadradas, largas y esquinadas, y haber usado de pólvora sorda en algunos morteros, que arrojaron bombas sin oír el trueno regular de su despedida; al mismo tiempo embió también un regalo para el Almiral Cornisk, por el buen trato que dió en la Capitana á su Sobrino, fué un oficial con bandera blanca á llevar dichas diligencias y regalo, y nada se respondió á nuestro Gobernador, sin embargo de que el General Inglés respondió á Faller, para que le dijese, que no era cosa de ser engañado <sup>1</sup>. En el modo de enviar de estos oficiales al campo enemigo manifestó el Maestre de Campo, según dicen todos los inteligentes, su impericia militar y su empeño, en no preguntar lo que ignoraba á los Sargentos mayores de esta Plaza, y la de Cavite, habiéndose también reparado, que debiendo estar el Sargento mayor de esta Plaza, en el principal de Palacio, en los cuarteles, y demás sitios correspondientes á las órdenes propias de su empleo, se le destinó al Baluarte de la fundición donde se conservó con honor, y sin otra alguna intervención.

Todo este día <sup>2</sup> estuvo el enemigo batiendo en brecha, el fuego de Cañón y de fusil fué tan vivo y tremendo como manejado con especial destreza; los cañones de la fundición no podían dispararse, pues uno cayó hacia el foso, otros quedaron desmontados, y los demás que había servibles no se podían cargar ni disparar, por que la gente tenía seguramente perdida la vida con el descubierto de dicho Baluarte; una cosa especial hubo, y es, que una bala de la batería enemiga se introdujo por la boca de un cañón nuestro, el cual se disparó por sí mismo; el no saber el daño que los nuestros habían hecho á los enemigos, y el no haver tenido nosotros ni una sola espía, al paso que abundaban de ellas los Ingleses, causó notable desmayo en los princi-

---

que signifiquen abnegación, desinterés, dignidad y amor patrios, y esto se vió con evidencia meridiana desde la noche del desembarco, ¿qué había, pues de suceder?; lo que lógicamente acaeció. Y si después de tomada Manila no se perdieron las islas, ¿por qué fué? Ya se verá en el volumen segundo.

1 Acerca de los tres asuntos consignados en este párrafo, que son: entrega de las diligencias formadas contra el autor de la muerte del oficial inglés que acompañaba al sobrino del Sr. Arzobispo, la queja de éste contra el empleo de «pólvora sorda» y «desusados proyectiles» que habían usado los ingleses, y la entrega á Cornisk de «un pequeño obsequio», véase la carta transcrita en la página 170 con la nota relativa á esa carta. Tuvieron lugar estos sucesos el día 2 de Octubre, no el 3.

2 El día que aquí se menciona hasta lo que dice acerca de la Junta, fué el 2 y no el 3, y para más explicaciones recórrase al texto y notas 1 y 2 de las páginas 115 y 116.

pales oficios. Por esto á las cuatro de la tarde <sup>1</sup> celebró nuestro Gobernador una junta en su palacio, á la que concurren su Ilustrísima, los Ministros de la Audiencia, Maestro de Campo, Marqués de Montecastro, Sargentos mayores de la Plaza Cavite y Regimiento, Ingeniero, Prelados de los Conventos y Clero. Propuso, que su fin no era para más que oír á los concurrentes sobre si convendría capitular, ó seguir la defensa, para que después de dicha Conferencia, y en caso de que el enemigo no diese lugar á reflexionar sobre este punto, pudiese dicho Gobernador resolver lo que pareciese más conveniente. Ponderó el Ingeniero Gómez el mal estado de la plaza, la dificultad de habrir cortaduras y contra Baluartes con estos sacos ó faginas por la falta de gente y de instrumentos, y que la brecha, aunque por entonces estava impracticable (por no ser brecha formal la que havia hecho el enemigo, que solamente quitó el forro ó camisa del Baluarte) la facilitaría con su Batería; y en este caso era preciso capitular, pues también consideraba que desmontarian los cañones de Carranza, para que no impidiesen el asalto. Este dictamen (conforme en todo á lo que nuestro Gobernador expuso en la propuesta de esta junta, con la adición de que la defensa era temeraria) fue seguido de la maior parte de los concurrentes; los demás, aunque menos instruidos en la milicia, conociendo la inacción de el Ingeniero, que nada hizo en la Plaza, y los pretextos de falta de gente, habiendo más de 4.000 indios, y de instrumentos (que todo sobraba), se empeñaron en persuadir la necesidad que havia de hacer una cortadura, que impidiese el asalto; de cerrar las vocas-calles, y hacer las demás obras necesarias en semejantes casos, y más, habiéndose ofrecido los Religiosos á trabajar por si mismos, y animar á los indios; hicieron también presente que quando el enemigo después de estas obras, abriese brecha formal, é intentase algún asalto, que no pudiesen resistir, se retirasen nuestras tropas á la fuerza, desde donde se podía capitular en caso de no haberse hecho antes. Después de esta Junta se encargó al Marqués de Montecastro, y á los Religiosos el que llevasen indios faginantes á la fundición para hacer dichas cortaduras; se prepararon para las azadas y demás instrumentos; trabajó con valor, celo é inteligencia el Padre Pascual Maestro de Matemáticas; pero como el Ingeniero havia dicho que todo faltaba y que era imposible dicha obra, nada se hizo, con admiración y confusión de dicho Padre y de los demás Religiosos,

---

1 La Junta á que hace referencia este párrafo se verificó al atardecer del día 3 de Octubre, como puede verse con mayor extensión en la página 121 y siguientes y su nota 1, así como también el Testimonio relativo á la última junta..... que se transcribe en la página 171 y siguientes con sus respectivas notas, que, como se verá, dista bastante de lo que dice el autor de este *Diario*, sucedió en dicha junta.

que ciertamente trabajaron con un zelo imponderable en cuanto se ofrecía <sup>1</sup>.

El sargento mayor de Cavite propuso al Gobernador, el que mandasen retirar todas las mujeres, niños, viejos, candelas y alajas fuera de Manila, con el fin de resistir el asalto, caso de que lo intentasen, y de que retiradas á la fuerza, se pudiese desde allí capitular honradamente, ó no consiguiendo esto, retirarse por el rio, de modo que, aunque los enemigos se apoderasen de todo, no encontrasen más que los edificios; este era un bello pensamiento para burlar al enemigo, que nada conseguía con arruinar la Ciudad (que era lo más que podía hacer), perdiendo los gastos de la Esquadra que no resarciría estando los caudales, y gente de Manila tierra á dentro, adonde no pudiesen penetrar los Ingleses. El Oidor Galbán, despues de reproducir lo mismo que el Fiscal, añadió, que á lo menos se retirase el Gobernador, la Audiencia y demás de los tribunales con la maior parte de el vecindario, dejando la Plaza encomendada á un Cavo de honor con la instrucción correspondiente para su defensa ó rendición, lo que con otras cosas aprobaron los más y contradijeron los menos.

Causa, por cierto, notable pena al considerar, que tratándose de

---

1 Por lo que en esta relación refiere el autor del *Diario* acerca de lo tratado en la Junta general de defensa, no puede formarse una idea sino muy sonera, y no exacta, de la parte más substancial de la Junta; todos los historiadores hacen mención de ésta y del punto primordial, puede decirse único, que fué objeto de debate, que fué, si se debía capitular en vista del estado de indefensión de la plaza en frente de los medios poderosísimos y eficaces que poseía el enemigo para llegar á un asalto; pero ninguno da una idea completa ni exacta de los diferentes pareceres de los individuos que á la Junta concurrieron; únicamente el Sr. Montero y Vidal copia algunos párrafos del documento dado á luz en la pág. 171 y siguientes, según consignamos en la nota de la pág. 176. El autor del *Diario* omite casi en su totalidad los diferentes pareceres que en la Junta se pusieron de manifiesto; pero no prescinde de poner su persona de relieve, defecto en él idiosincrásico; dos ejemplos demostrarán esto aserto. Dice el autor del *Diario*: «El Sr. Oidor Galván, después de reproducir lo mismo que el Fiscal, añadió..., etc. Lo cual no es exacto, porque el Oidor Galbán emitió parecer propio; en cambio el documento mencionado, al final de la pág. 173, dice: «el Sr. Fiscal de su Magestad se conformó con el parecer del Marqués de Monte Castro...»; y en efecto, nada de lo que á continuación afirma el Fiscal haber representado, obra entre lo que se dilucidó y resolvió en la Junta; del mismo modo lo que dice, de los víveres para ocho meses no era obra suya, ni verificada, por su influjo ó esfuerzo, toda vez que tres dias antes, ó sea el 30 del mes anterior, (esta Junta fué el 3 de Octubre) se hizo cargo de la Intendencia de acopio y distribución de víveres, que en estado abundantísimo le entregó el incansable agustino P. Braña, que fué quien la aprovisionó en su mayor parte de los graneros de Malinta, hacienda agustiniana, de los de su pueblo y de lo que le proporcionaron las demás Corporaciones religiosas. Con relación á lo que trabajaron los Religiosos en esta noche de luctuosa recordación véase la nota 1 de la pág. 130, y también la de la 176.

un punto ó muchos que consistían en ocho, se ignorase este y se redujese á disputa, siendo por su naturaleza demostrables, como con resolución lo dijo el Oidor Villacorta en la referida junta, pues sobre si la brecha estaba ó no abierta, si había ó no gente para resistir un asalto, y otras cosas que se proponían, no podía ni debía haver disputa; pero el desorden de nuestro Gobierno era causa de que lo cierto se ignorase, y sobre ello se inquiririese como dudoso, era muy fácil saber si estaba ó no abierta la brecha sólo con que se viese y registrase el Baluarte. Así mismo, era muy fácil saber si había ó no gente, y cuánta en cada puesto, para asegurar si faltaba ó sobraba, pero nunca se averiguó esto: solamente sabía la Ciudad que dava 6.000 raciones, ó más al día. El Corregidor de Tondo dava también muchas. Los Conventos davan á 500 ó 600; pero al mismo tiempo se veían otros muertos de hambre, había ciertamente muchísima gente; pero faltava el Orden y la asistencia regular. El remedio de esto era que se alojasen dentro de la ciudad, para lo que los Oidores ofrecían sus casas, los vecinos las suyas, los Religiosos sus Conventos y asistirlos, el Fiscal estuvo instando desde el principio para que se formase un estado de Plaza, después que se encargó de la Comisión de los víveres (había para 8 meses), representó con maior instancia la necesidad de formar quartelos, para el arreglo y economía de las raciones, y ultimamente, propuso en la junta mencionada, que á los indios de armas y faginantés se les diese algún sueldo á más de la ración, lo que pareció bien á todos; pero no se ejecutó: con estos razonamientos, y exortando á los Religiosos, á que continuasen en el cuidado de los indios como hasta allí, y asistencia en la muralla y Baluartes, se dió fin á este Congreso.

De todo cuanto se habló en esta junta tubo, luego individual noticia el enemigo, lo mismo sucedía de cuanto pasaba en la Plaza diariamente, siendo nuestro Gobernador tan desgraciado; que nada sabía de el Campo enemigo, sin embargo de que se representó la importancia de los espías y el modo de manejarse con ellos. En conclusión la resolución de esta junta fué ninguna, sólo, el que quedaba á la disposición del Gobernador, para que en caso tan conovidamente preciso de estar la plaza indefensa, y de no poder resistir que capitulase, que para precaver el que los Cañones cayesen al foso, se procurasen retirar, y que si aún de este modo por el continuado fuego que hacían los Ingleses, no se pudiese usar de ellos, se procurase el que en tiempo alguno no fuesen útiles á los enemigos. En virtud de esto el Maestro de Campo mandó una gran porción de clavos para que luego se clavasen, de modo que no sólo no pudiesen servir á los Ingleses; pero ni á nosotros. Lo cual nunca se puso en ejecución.

Publicada la junta se desmayaron mucho algunos que devían ser los más animosos. Por esto, no se podían poner en ejecución los in-

intentos de los zelosos Españoles, y lo demás que debía hacerse en el Baluarte que se batía, y en la puerta Real. Clamaban los Oficiales de honor como el Sargento maior de la Plaza, que se hallava en estos sitios, pidiendo se practicase lo ordenado, reposaban los superiores, aflijíanse los Españoles que guardaban la dicha puerta, y al fin se consiguió que un tal Don Eusebio, pobre Español, siguiéndole dos Religiosos Franciscos, un Padre Recoleta, dos Dominicos, algunos Jesuitas, con el Sargento maior de Cavite y otros Españoles que esto condujo, pudieron retirar los Cañones más próximos á el foso. En estas maniobras se gastó la noche, que ocupaban los Ingleses en hacer un fuego vivísimo con Cañones, Bombas, y fusiles; estos eran aún más perjudiciales que los otros, así por que los disparaban desde lo alto, y al resguardo de las paredes de la Iglesia de Santiago, como por no tener abrigo alguno los nuestros en el Baluarte á donde apuntaban, y que predominaban; lo qual era causa de una grande deserción en él.

Día 4. Amanecieron acobardados los animos, de modo que se tenia por infalible la pérdida de la Ciudad. No hubo de nuestra parte más de un continuado desmayo. No obstante entró mucha gente en la Plaza con algún menor desorden que antes, se intentaron hacer algunas cosas que pudieran servir para la defensa; el Governador llamó á los Religiosos para que esforzasen á los indios que havían de trabajar, se sacaron tablas del Colegio de Santo Tomás y de otras partes para dichas obras; pero al cabo nada se hizo <sup>1</sup>.

Los enemigos dispararon bombas de maior calibre que los días antecedentes y algunos carcasses para incendiar las casas, aunque sólo una padeció este estrago; antes que amaneciese estuvo un Soldado de el Campo enemigo, según han publicado los Ingleses, encima de el Baluarte de la Fundición, sin que nadie lo viese, que es buena prueba de el abandono de nuestros oficiales y Guardias <sup>2</sup>. En este puesto le

---

1 Todos los historiadores y documentos se hallan perfectamente acordes en afirmar que el día 4 de Octubre y su noche fueron de aterrador pánico y verdadera agonía para los sitiados, con motivo del fuego horroroso que hicieron constantemente los sitiadores. No hemos de repetir aquí lo que está con suficiente extensión probado en la nota 1 puesta al documento de la página 127 y siguientes.

2 Este dato del soldado inglés que estuvo encima del Baluarte de la Fundición, no le hemos visto citado en ningún historiador ni documento alguno; como posible, no pueda negarse; pero como verosímil, pocos lo aceptarán; cierto es que en el día anterior, y más en este hubo, no precisamente abandono, este tuvo lugar sin verdadera excusa en los días anteriores; lo que si hubo en este día y en su noche, un anonadamiento sobre toda ponderación, un pánico horroroso por el fuego continuo concentrado sobre toda el área de ese baluarte, y de una manera más insistente sobre la brecha; así convenia desde luego á los sitiadores, para prepararse por modo eficaz y decisivo para el asalto. Debemos advertir que encontramos algún tanto exagerados los con-

correspondía estar á el Maestre de Campo; pero no pareció allí mientras el enemigo hacía fuego, ni hizo las mayores rondas que son propias de su empleo, por considerarse en calidad de Teniente de Regimiento. Todo este día estuvo el enemigo batiendo en brecha; esta no se reconoció por ningún ingeniero, ni oficial para saber su estado, y dar cuenta al Capitán General. El enemigo observaba con largas vistas desde la Torre de Santiago el desamparo de la Fundición, los nuestros advertían la inacción, y desconfianza de nuestros oficiales encargados de dicho puesto. Los Religiosos de Santo Domingo y de la Compañía que fueron á trabajar y cuidar de los indios en dicho Baluarte, se encontraron con una Orden de el Maestre de Campo comunicada por un oficial, para que no permitiese subir indio alguno; y confundidos de esto, más que de el abandono del referido Sitio, donde los indios havian estado otras noches con sus armas, clamaron contra la dicha orden, y solicitaron á Don Juan Infante para que viese y hablase á nuestro Gobernador sobre ella, como lo ejecutó; pero no tuvieron efecto las providencias que se dieron, y el dicho Baluarte quedó sin gente. En todo este día, ni por la noche tampoco, se adelantó cosa alguna en las cortaduras que se havian determinado. Este día <sup>1</sup> salió el Oidor Don Simón de Anda, y Salazar con la Comisión de visitar las Provincias como Teniente de Gobernador y Capitán General de ellas, que era lo que se resolvió los días antecedentes, como materia importante á el Real servicio, para que en el caso de tomar los enemigos la Plaza, y quedar en ella prisioneros el Gobernador y los demás Ministros, no faltase en las Provincias quien los gobernase en nombre de S. M. C. y conservase su dominio.

Día 5. Al amanecer dió orden el Maestre de Campo á los indios de Bantay <sup>2</sup> que estaban en la fundición para que se retirasen á almorzar <sup>3</sup>, y suponiendo que todos los días antecedentes habian estado en dicho sitio, adonde se les ministraba por los Padres Dominicos su almuerzo, comida y cena, con el fin de que no quedase sin gente, se admiró esta orden; pues poco después se ejecutó por los enemigos el

ceptos consignados en el *Diario*, especialmente los que versan respecto del Arzobispo, Maestre de Campo ó Ingeniero, que lo era D. Miguel Cómez. No insistimos sobre el particular, porque bastante se ha dicho en la nota <sup>1</sup> de la página 127.

1 El Sr. D. Simón Anda y Salazar salió de Manila para Balacán la noche del día 4 de Octubre.

2 *Bantay* es palabra indigena que significa guardia.

3 Unos opinan que fué el Maestre de Campo el que dió la orden para que se retirasen á almorzar, otros aseguran que fué Fallo; mas éste no debió de ser, porque antes de alborazar el día se hallaba ya en Palacio tratando con el Arzobispo acerca de la necesidad absoluta de la entrega de la plaza, cuando recibieron el aviso de que el enemigo estaba dentro. Esta es también la opinión del P. Zúñiga, como puede verse en la nota de la pág. 131.

asalto por la brecha, por donde subió el Inglés al Baluarte de la Fundición y reconociéndolo sin gente, y sin cortaduras ni otro embarazo; hizo señal para que subiesen los demás, como de hecho subieron con mucho trabajo, por estar muy pendiente la brecha, sin haber perdido más que cuatro hombres y entre ellos el Sargento maior <sup>1</sup>, que recibió un flechazo en la frente; de nuestra parte murió Don Raymundo Kelli, Piloto y hombre de honor y valor, y quedó mal herido de un balazo nuestro Sargento maior de el Regimiento, que también se portó con mucho valor, los cuales se hallaban en los Baluartes de la Fundición, y Carranza; mucho antes de amenecer hicieron los enemigos un fuego mas vivo que nunca, con el qual lograron limpiar el Baluarte de la Fundición y los lienzos de su derecha é izquierda, de modo que, nadie de los nuestros vió ni observó el camino que los enemigos hicieron por el foso con cestos de arena, para ir á la brecha, que así hicieron practicable, aunque con dificultad; pero entraron de el modo que se ha dicho, dejando en tierra un cuerpo de 400 hombres: nuestra guarnición de la Puerta Real y los indios que havia allí procuraron resistir al enemigo unos con fusiles, otros con Cañones, y los indios con flechas; pero al fin se apoderaron de la fundición, en cuyo Baluarte, y en la Puerta Real murieron de los nuestros como 40: pues los demás huieron sin disparar, por el mal ejemplo del Comandante de nuestra tropa, que fué el primero en la fuga con sus Soldados; siguiéndole después los vecinos, y muchos indios <sup>2</sup>. Ocupados estos sitios por los enemi-

1 Exacto es, sin duda alguna, que el enemigo al subir por la brecha encontró «sin gente», como dice el autor del *Diario*, el baluarte San Diego, como ampliamente queda probado en la nota de la pág. 131 y siguientes; pero si esto es lo exacto, ¿cómo é seguida asegura dicho autor que «subieron con mucho trabajo por estar muy pendiente la brecha (que también es cierto) sin haber perdido más que cuatro hombres, y entre ellos el Sargento mayor...» con lo demás que sigue, y que todo ello constituye una palmaria contradicción con lo anterior? Si hay muertos y heridos por una y otra parte, ¿cómo dice, y es verdad, que ni en la brecha ni el baluarte había gente? Es, pues, un error evidente, no obstante que el hecho es cierto, porque esos muertos y heridos no lo fueron al subir la brecha ni en el área del baluarte de la Fundición ó San Diego; pero sí en la Puerta Real, al dirigirse el Mayor Fell con su columna de avance en dirección oriental y á fin de abrir dicha puerta para que entrara Draper con su columna por ella, como lo verificó. Suficientemente probado se halla este hecho en la extensa nota 1 de la página 130 y siguientes.

2 En el episodio que vamos anotando hay algo que no es exacto, y algo que está abultado con exceso. La verdad histórica consiste en que al abrigo de la puerta y de la bóveda de la muralla se hallaba un pelotón de gente armada, compuesto de reducido número de fusileros ó tropa reglada y algunos más de indígenas con flechas y armas blancas; pero no tenían cañones, como dice el autor del *Diario*; los cañones, aunque desmontados por la batería enemiga de dos piezas emplazada á la vera de Santiago, se hallaban en el baluarte San Andrés, que defendía la entrada de la Puerta Real. Lo que asegura el Fiscal de que «ocupados estos sitios por los enemigos sin dejar de hacer fuego ni en-

gos sin dejar de hacer fuego ni encontrar resistencia, se apoderaron de las vocas calles, donde no había cortadura alguna, y se fueron luego á la Plaza de Palacio con la precaución en las vocas-calles de dividir las filas, y de disparar á la contra voca, por si había alguna gente que les impidiese; pero no encontraron más que á un Religioso de San Francisco, á quien no hicieron daño alguno. Los que corrieron la muralla por la mano izquierda, no hallaron quien los resistiera ni impidiera: los que corrieron por la derecha sólo tuvieron resistencia en la Puerta del Parián, en donde les dispararon y hicieron retroceder hasta la inmediata Gola que antecede ó Baluarte que llaman de Dilao ó San Francisco; desde aquí tiraron un Cañonazo, los nuestros tiraron otro, y continuaron los fusilazos hasta que empezando á huir unos, que fueron los más, siguieron como pudieron los menos, habiendo muerto de los nuestros como cinco ó seis, y como diez y siete de los contrarios, que fué la única resistencia que encontraron en toda la Plaza.

Los que iban por la Calle que tira á Santo Domingo vieron atravesar, dos ó tres Españoles, y mujeres que huían á refugiarse en aquella Iglesia, entraron en el Patio en su seguimiento, hallábanse todavía en el Convento algunos indios, al parecer de los que allí se habían asilado ó tal vez de los que se habían refugiado, de los cuales, dos ó tres se subieron al Coro y torre, y viendo en el patio á los Ingleses les dispararon las flechas que tenían, y mataron tres ó quatro; irritados de esto acometen á la puerta que estaba habierta, mataron una mujer que salía, y á los que iban á entrar. La Iglesia estaba llena de mujeres, niños, enfermos y algunos Españoles, que se retiraron de la muralla; con sable en mano, hirieron los enemigos á muchos, y sólo quedó uno muerto junto al Altar de Santo Tomás. Los que se dirigieron á la Plaza era la gente más lucida. La guardia que había en Palacio y en las casas se componía de muchos Españoles Oficiales, Soldados y Indios, que hubieran estado mejor en la Puerta Real y demás sitios indefensos, hicieron poca resistencia antes de rendir las armas. Habiéndose tomado así la Ciudad solamente nos quedó el Castillo de Santiago, á donde poco antes se retiraron el Gobernador, los Oidores y muchos vecinos. Luego se puso bandera blanca se despachó á Fallet<sup>1</sup>, el mayor traidor y el único á quien fiaba todo su

---

contrar resistencia... es palpablemente hiperbólico; porque si no encontraron resistencia, como verdaderamente fué así, ¿á qué conducía el no dejar de hacer fuego? especialmente en esas calles, que eran rectas, inmediatas á los puntos batidos por los cañones enemigos, pues una simple ojada les cercioró que se hallaban libres, sin cortaduras, ni trincheras ni defensa alguna.

1 Conceptuamos pasional, y por ende gratuito, no sólo lo que el *Diario* asegura de Fallet, sino también lo de la salida del Arzobispo del castillo de Santiago, acompañado únicamente del Maestre de Campo, para avistarse con



Ilustrísima, después que en los primeros días, se le había dicho era un tunante y advenedizo, sospechoso, como el Barnabá, para pedir Capitulación y en el interin se formaron algunos cuartos que se entregaron al Oficial Inglés que fué á pedir de orden de su General la rendición de la Ciudadela. Poco después llegó otro Oficial Inglés con el mismo fin, y en respuesta de esto salió nuestro Gobernador llevado del primer impulso, con el pretesto de que en compañía de dichos Oficiales Ingleses, quería ver á su General y tratar en persona de la Capitulación; executó este abandono vergonzoso de la fuerza, asociado del Maestre de Campo, que debiendo disuadirle semejante desacierto, se ofreció á seguirle, muchos de los oficiales y Soldados, y casi todos los indios, luego que vieron salir de la fuerza al Gobernador se arrojaron por la muralla abajo, se echaron á nado, para

los Jefes británicos á fin de pactar con ellos la capitulación; no alabamos á Fallet, muy lejos de esto, varias veces hemos censurado duramente su modo ambiguo primero, incorrecto en ocasiones, y abiertamente desleal en otras á una bandera que, aunque le cobijaba, seguramente no la tenía él por suya; del Maestre de Campo, ó sea Marqués de Villamediana, francamente hemos consignado su inexperience á ineptitud en la milicia; pero así como este doble dictamen lleva el sello de la exactitud, así también lo que dice del primero el autor del *Diario*, es una verdadera invención, y casi una fábula envuelta en una intención insana la relación que hace de la capitulación y entrevista del Arzobispo con Draper; y todo ¿por qué? por aparentar una dignidad y una gallarda apostura, que realmente ni los Oidores ni el autor del *Diario* tuvieron.

Ya sabemos que el Sr. Viana era un excelente escénografo; pero no se trata de hacer perspectiva, sino de relatar sencillamente la verdad, y verdad no era que se «despachase á Fallet.... para pedir capitulación», ni que «documento alguno se entregase al oficial inglés», es decir, al primero que en esa relación aparece, sino al segundo oficial, que fué el Coronel Monson, que no quiso hacerse cargo del texto de la capitulación, y únicamente accedió á escoltar al Arzobispo, que se vió precisado á que le acompañase tan sólo el Marqués de Villamediana, porque, por miedo, se negaron á hacerlo los Oidores y el Fiscal, no obstante que esas capitulaciones «se concluyeron y fueron de unánime acuerdo de los Oidores», como dice la *Relación de operaciones del Arzobispo....*, el P. Zuñiga y hasta el Dr. Campbell, historiador inglés. Véase el texto, y especialmente las notas de la página 138 y siguientes, que no dejan lugar á duda.

1 Tampoco es esto exacto; los oficiales y soldados y los indios empezaron á tirarse de la muralla al llegar la columna de tropa que mandaba el Coronel Monson, no luego que vieron salir de la fuerza al Gobernador, como afirma el autor del *Diario....*; manifiesto está lo contrario en el documento que se menciona en la nota anterior que, textualmente dice: «En este aprieto, y á lo que en presencia del Arzobispo estaba pasando en dicha Fuerza, de echarse por su explauada la gente y de la muralla y arrojarse al Río, y algunos oficiales que allí había, y la Tropa reglada, que jamás pasó de ochenta hombres, que también hizo en parte lo mismo que la demás gente con otros, no pocos, vecinos....» ¡Qué vergüenza de oficiales y tropa, y qué falta de entereza y de energías en la representación genuina de la realeza! Dícese, y con

atravesar el Río, se ahogaron muchos y murieron otros con los fusilazos que les dispararon al agua los Ingleses que había en la muralla de la Ciudad.

Sentidos los Ministros de este exceso que no pudieron remediar, se mantubieron en la fuerza, sin querer seguir á el Gobernador, conferenciaron sobre el asunto; pues previendo lo que podía suceder, dudaban si valerse de la facilidad que tenían de salir de la fuerza, y retirarse á una Provincia, con el fin de formar Tribunal y mantener ó conservar en la Religión y en el Dominio de S. M. á todos los vasallos de estas islas, que fué el único fin con que salió el día antes su compañero Don Simon de Anda y Salazar.

Al mismo tiempo que estaban reflexionando sobre este y otros puntos de el Real servicio, llegó el Capitán de la Guardia de Alabarderos con un recado de nuestro Gobernador en que les participó que estuviesen sin cuidado, respecto á que había tratado con el General Inglés y quedarían libres la Religión, las vidas, las Haciendas, las Casas, los muebles, los Gobiernos Eclesiástico y Secular de el mismo modo que antes sin más alteración ni novedad en Manila, que la de mantener la bandera Inglesa hasta que se ajustase la paz con España que sería en brebe.

Oida esta noticia por dichos Oidores, y entendida por los principales republicanos que se hallaban en la fuerza, tubieron todos un grande consuelo, por conseguir que se sacaba un partido mas ventajoso que el que se había discurrido y se podía desear. Al quarto de hora poco más, de dicho recado, llegó la Guarnición Inglesa con orden de nuestro Gobernador para que se le entregase la fuerza; y estando en este Acto, que no juzgavan tan prócsimo los Oidores, salieron de ella con orden también del Gobernador para ir á su Palacio, acompañados de un Oficial y de un Sargento Inglés, con cuyo salvo conducto fueron con seguridad de los enemigos (que ya estaban apoderados de la Plaza) á ver al referido Gobernador, quien en presencia de el Maestre de Campo, Marques de Montecastro, Sargentos maiores de las Plazas, de Manila y Cavite, Alcaldes, Oidores, Regidores y otros del Comercio les refirió lo mismo que el Capitán de la Guardia les dijo en la fuerza; pero se desengañaron, que nada se había firmado por los Ingleses ¿quien había de creer esto después de un recado tan formal como el de el Capitán de la Guardia? ¿Quién se atrevería á discurrir, que se había entregado la fuerza, ó Ciudadela (donde había cerca de 200 hombres y una buena Artillería) sin esta formal Capitulación? ¿Quién pensaría que el Gobernador era capaz de semejante desacierto,

---

algún fundamento, que para caricaturizar los ingleses á esta clase de españoles, á quienes titularon gallinas, el día de la toma de la plaza mandaron á los malavares que pasearan por encima de las murallas vestidos de mujeres.

y de sacar á los Ministros de la fuerza, con la supuesta seguridad que se les avisó? Ello es, que nada se Capituló, nada se firmó, y todo se malogró por haber el Gobernador abandonado la fuerza, por haberse entregado con su Maestre de Campo al General Inglés, diciéndole que eran prisioneros, y dispusiese de ellos lo que gustase, y por no haber Capitulación antes de entregar la fuerza, que acaso no se hubiera entregado, al saber el engaño que después se reconoció; en que desde luego fué culpable nuestro Gobernador por su ignorancia, aunque no presume esto de sí mismo, y no por malicia que es merecible en su Carácter; pero ésta no tiene disculpa, en el hecho de haber convocado á todos los ya referidos, para tratar de la Capitulación, que se había de pedir, sobre que estaban formados algunos Capítulos <sup>1</sup>, siendo más de admirar, el que después de entregada la fuerza, por arbitrio de solo el Gobernador y Maestre de Campo, pretendiese como pretendió aquél, que constase que dicha entrega se hacía con acuerdo de los Ministros de la Real Audiencia y demás concurrentes para resguardarse y sincerarse con S. M.; pero si todos estaban en la fuerza cuando se les entregó á los Ingleses de orden de el Gobernador, ¿como habían de convenir en el primer Capítulo que media hora después les leyó el Gobernador, en que se decía se entregara la fuerza de Santiago á los Señores Jefes de la nación Británica con los honores militares <sup>2</sup>,

1 Se empeña el autor de este *Diario* en seguir sacando las cosas de quicio y narrando los sucesos con immoderada hipérbole. No es exacto que fuera «cerca de 200 hombres» la fuerza de la ciudadela; en el documento anteriormente citado, en la nota mencionada de la página 138, dice terminantemente el Arzobispo «que la tropa reglada jamás pasó de ochenta hombres»; pero aun dando por supuesto aquel número, si esa oficialidad y esa tropa ó dotación de la ciudadela había huido, ¿para qué apoyar el argumento en una base que no existía? Únicamente para embrollar la verdad y descubrir la pasión del que así discurre. En todo el párrafo que sigue se observa el mismo deseo de tergiversar la verdad, efecto de la malévola pasión que dominaba al autor del *Diario* contra el Arzobispo; á este señor, en este caso concreto de la entrega del proyecto de capitulación, pues otra cosa en aquel momento no era, de lo único que se le podía acusar era de ser excesivamente cándido ó crédulo, por fiar á la promesa hecha ó palabra empeñada de Draper el asunto trascendentalísimo de la capitulación, que no podía decidir por sí sólo; cierto es que la palabra empeñada entre personas tan caracterizadas como las de que se trata debía hacer fe como si fueran sus firmas; así que, ya fuera efecto de alguna mala inteligencia de los pactantes, ya porque Cornisk, que en esa primera entrevista no estuvo, tuviera diferente opinión que Draper, ya que hubiera mala fe, por parte de los Jefes británicos, con la palabra hablada como después la hubo con la escrita, el caso es, que aquella capitulación se modificó substancialmente, como se rectificaron y quedaron frecuentemente incumplimentados no pocos de sus artículos, según que les venia en mientes á los Jefes ingleses; la culpa, pues, excluido el primer caso, era de estos, no del Arzobispo.

2 De necesidad es explicar aquí lo que el autor del *Diario* tiende á invo-

abiendo puesto en la cabeza de el papel, que esto se hacia con acuerdo, y dictamen de los que no tuvieron la menor intervención?

Esta cautela no salió como se había pensado, pues los Ministros dijeron claramente al Gobernador, que no eran capaces de semejante engaño, ni menos de hacerse culpables de lo que estaban inocentes; y así se varió la Capitulación y resolvió proponer á los Generales Ingleses las proposiciones que constan de el día 5 de Octubre reducidas á pedir los honores militares; la libertad de la Religión, de las Haciendas, y personas; la restitución á esta Plaza de la gente que se había retirado; con indemnización de sus personas y bienes, á éstos, y á todos los habitantes de esta Ciudad, las providencias correspondientes á la quietud y paz, castigando á los agresores, la libertad de el Comercio interior, y exterior mayor y menor, con los pasaportes que fuesen necesarios sin extorsión á los naturales, pagándoles por los viveres como antes, el ejercicio y Autoridad de la Real Audiencia de el Gobierno Eclesiástico, el de el Político y Económico de la Ciudad, la conservación de honores, sueldos, personas y bienes de los Ministros y Oficiales Reales, quedando S. M. responsable á la paga de lo que se supliera, la libertad de salir los vecinos á vivir fuera de la Plaza donde les convenga, y la restitución de el saqueo, ofreciendo para gastos de la Esquadra 300,000 pesos.

A estas proposiciones respondieron los Gefes Británicos diciendo, que la Ciudad sería reservada de el saqueo, y sus habitantes conservados en su Religión, haciendas y propiedades, debajo de el Gobierno y protección de S. M. B., con las condiciones siguientes extraídas:

Lucrar en el párrafo anterior y en éste; hace especial hincapié y ataca con gran empuje la cláusula y la forma de la entrega de la Ciudadela ó Fuerza de Santiago, y mezcla ambas con los artículos de la Capitulación llevados por el Arzobispo. En primer lugar está fuera de toda duda que, tomada la ciudad por asalto, la Ciudadela tenía necesariamente que rendirse, porque sus principales defensas miraban á la Bahía y á la barra del rio; pero no al interior de la población, desde donde hubiera sido destruida inmediatamente por su estado ruinoso, esto aun en el supuesto de hallarse defendida por su reducida guarnición, que careciendo de ella por haberse huido, el mismo Coronel Mouson con su columna se hubiera apoderado de ella sin soltar un tiro. En segundo término, la entrega de la fuerza de Santiago, en realidad de verdad, no podía ser pactada, además de la razón anterior, porque esa Ciudadela, que no tenía la importancia de tal, era una defensa de la plaza dentro de las murallas de la misma, y por consiguiente tomada ésta quedaba aquélla á merced del vencedor, como de hecho así fué, con ese artículo y sin él. Y para que pueda comprobarse la imposibilidad de ser defendida dicha Ciudadela, véase el testimonio librado en toda forma por Ramón de Orendain, que obra en la página 177 y siguiente, en el que consta con toda claridad la bochornosa huida de la guarnición, con todo lo demás que sucedió en aquellos momentos de aterrador pánico.

1.<sup>a</sup> Los oficiales serán prisioneros de guerra y sobre su palabra de honor podrán vestir espada.

2.<sup>a</sup> La Artillería y pertrechos se entregará al Comisario con fidelidad.

3.<sup>a</sup> Se entregará luego á Cavite, y los demás fuertes dependientes de Manila.

4.<sup>a</sup> Las proposiciones propuestas por nuestro Gobernador (son las que arriba quedan dichas) serán confirmadas sobre el pagamiento de 4 millones de pesos, la mitad luego, y la otra mitad dando seguridad <sup>1</sup>.

Conturbó mucho esta pretensión de los Ingleses, se juzgaba imposible de cumplir; nos lastimábamos de que no se hubiese capitulado antes de entregar la fuerza; nos veíamos por este motivo sujetos á la Ley que nos diesen los Ingleses, y quando se estaba tratando de el modo de contentar y suavizar su cólera con un millón de pesos, sin computar el saqueo, que importaría otro millón, embiaron un oficial el día 6 (que por nuestra cuenta es el 7) <sup>2</sup> á las doce de la mañana, amenazando que si no se entregaba luego el Puerto de Cavite, y los 4 millones pedidos pasarian á todos á cuchillo, para cuyo efecto tenían como lo vimos, toda su tropa puesta sobre las armas, que no esperaba más que el toque de Caja para ejecutar á sangre fría esta inhumana Barbarie.

A vista de tan terrible movimiento y de el justo sobresalto de los vecinos, salieron el Oidor, Auditor de la Guerra, el Maestro de Campo, el Marqués de Montecastro y D. Juan Solano con orden de decir á los Generales Ingleses, que por evitar la ejecución de la referida violenta amenaza se entregaría el Puerto de Cavite, todo el dinero de las Obras Pias, y de el Navío *Filipino* que se esperaba hasta completar los 4 millones, librando lo que faltase contra la tesorería de

1 Acerca del articulado de la Capitulación véanse los documentos acotados en las páginas 179, 180, 181 y 184 con sus notas respectivas.

El autor del *Diario* se apena sobremanera «de que no se hubiese capitulado antes de entregar la fuerza» de Santiago, pena que seguramente no le pasaba de la lengua, porque en su fuero interno, como en el de todos, sabía muy bien, que esa fuerza no podía hacer fuerza alguna favorable á los fines de la capitulación; por el contrario que si esa fuerza, en el caso de no haberse huido su guarnición, hubiera hecho resistencia, no solamente hubiera sido ésta infructuosa, sino contraproducente, porque hubiera exasperado á las tropas vencedoras, y la Capitulación habría revestido caracteres durísimos; si hubiera dicho que la Capitulación debiera haberse hecho antes de tomada Manila, esto si era lo natural y lógico, lo acertado y de sentido común, en vista del lamentable estado de la plaza é ineptitud y cobardía de sus defensores; pero esto no lo podía decir el Sr. Viana, porque en la Junta del 8 había opinado todo lo contrario.

2 Este cálculo era precisamente á la inversa.

S. M. C. (según propusieron los Ingleses) suplicándoles al mismo tiempo, que diesen salvo conducto para la venida de dicho navío, y que se retirase la tropa, que estaba puesta sobre las armas, mientras que esto se ponía por escrito; á lo que respondieron dichos Generales que estaba muy bien: pero que el dinero de el *Filipino* no se debía incluir en los 4 millones, sino en el caso de que al tiempo de llegarle este aviso con su pasaporte no lo hubieren apresado los Navíos que se havian despachado con este fin.

El mismo día por la tarde se propuso á los Ingleses por escrito lo mismo que queda dicho, con referencia á la confirmación que havian ofrecido de las proposiciones, que se presentaron el día 5. Quedaron satisfechos de esto, como también de la carta que escribió nuestro Gobernador al Castellano de Cavite para la entrega de aquel Puerto, que la condujo el sargento mayor Rodríguez para prevenir.... á dicho Castellano de violencia de los Ingleses, y para que no resistiese dicha entrega con pérdida de tantas vidas; pues confiado de la situación en que havia puesto aquella Plaza, se tomó que no obedecería de otro modo, por haber escrito pocos días antes que esperaba con impaciencia á los Ingleses por haber ya recibido alguna Pólvara, y hecho las Obras más precisas en el Puerto, como son Cureñas nuevas para 142 Cañones que tenía por mar, y tierra, cortaduras y estacadas por tierra, arrasar la Campaña, quemando las Casas de San Roque y arruinando su Iglesia con otras cosas importantes <sup>1</sup>; igualmente satisfechos quedaron los Ingleses de la carta que se escribió al Puerto de Palapag, donde estaba el *Filipino* según las últimas noticias, con orden á su General, de que entregase los Caudales que conducía á los Capitanes de los Navíos Ingleses, á no estar el *Filipino* para hacer viaje.

Desde el día 5 al amanecer hasta las 8 del día 7 duró el saqueo, sin embargo de lo ofrecido por los Ingleses en sus artículos de el día 5: en las Iglesias mataron é hirieron á muchos, especialmente en la

---

1 La carta que en este párrafo se indica, escrita por el Arzobispo al digno Castellano de la plaza de Cavite y su Arsenal, D. José de Iriarte, que le verse transcrita en la pág. 183. Como se verá, esta carta, cuyo portador fué el Sargento mayor D. Francisco Rodríguez, es brevísima, en extremo lacónica é imperativa, y debió de causar intensa amargura á aquel pundonoroso y bravo Gobernador, que, á fuerza de un trabajo de Titanes, havia puesto, en tan corto lapso de tiempo, en verdadero estado de defensa aquella plaza, difícilísima de tomar por mar, y no menos difícil por tierra, en razón á que los ingleses no podían en aquellos momentos mermar la guarnición de Manila por temor, no infundado, de perder ésta y no tomar aquélla, no sólo por lo difícil que les hubiera sido el transporte de la artillería de sitio, sino también porque la tropa española que se había huido, y las masas de indios armados, regularmente dirigidos fuera de la acción directa del Arzobispo é ineptos que le rodeaban, les hubiera creado serios conflictos. Para más detalles véase la nota puesta á la carta mencionada y la nota de la página 145.

de Santo Domingo robaron las alajas que encontraron, y las que Nuestra Señora del Rosario tenía puestas, cortaron la cabeza á la Virgen; atropellaron muchas mujeres y cometieron mil atrocidades, en las casas no dejaron cosa de valor, y aun rompieron todo lo que no les servía, dejándolo absolutamente inservible para sus dueños.

Los cálices, las patenas, y hornamentos bandaban por las calles entre las manos de esta gente abominable. El Palacio no se reservó del dicho saqueo, la casa Arzobispal también fué saqueada, el archivo de ella quedó destruido<sup>1</sup>; la Audiencia, Secretaría de Cámara, y Oficinas de la Real Hacienda sintieron el mismo estrago en sus papeles; y en fin, es muy raro el que se preservó de el saqueo y sus excesos, que aunque se hicieron presentes á los Generales Británicos no se remediaron como se afreció desde su principio.

No se contubo el saco dentro de Manila, sino que también lo padecieron los extramuros de Binondoc y Santa Cruz, en donde ay casas muy buenas, ricas y bien alajadas, padeciendo éstas como las de Manila un daño tan grande, como el destrozo y pérdida de quanto la curiosidad, el buen gusto, la vanidad y conveniencia, en cerca de 200 años, ha podido juntar de lo más precioso y especial de estas Islas y Reynos circunvecinos.

Los muertos y heridos de una y otra parte no se han podido averiguar, los de los Ingleses por ocultarlos ellos con gran cuidado, los nuestros por no haver avido orden. No obstante, sabemos de cierto, que el día 7 tenían los Ingleses más de 200 heridos, y creemos que sus muertos desde el día 23 de Septiembre hasta oy serán más de 400, la mayor parte negros ó Franceses, habiendo muerto de los Ingleses algunos Oficiales Superiores. De nuestra parte creemos no pasarán de 200 con los que en este día murieron en la Ciudad y al pasar á nado el Río<sup>2</sup>. Los heridos hasta hoy no llegaban á 50, es cosa digna de atención que estando la Ciudad y Baluartes fronterizos bien llenos de gentes, no muriesen con estas salvas y cañones sino solas 9 personas, y lo que más admira es no haver muerto más indios esta mañana por los fusileros, que en todo esto tiempo han disparado frecuentemente.

Habiendo los Ingleses tomado la Puerta de el Parián la habrieron para que salieran los que quisiesen, y por ella esta mañana salieron más de 600 almas de Indios y muchos Sangleyes y algunos Españoles, Soldados y Oficiales. Por los lienzos de la muralla, oficiales y otras personas de distinción y más de 400 indios, y por estos sitios y el Cas-

---

1 Este párrafo está lleno de verdad y plenamente basado en los documentos é historia, como puede verse en la pág. 141 y extensas notas allí explanadas, y á ellas nos referimos para no insistir en la misma materia.

2 Opinamos que la cifra que se indica con relación á los muertos que hubo por nuestra parte es excesivamente reducida; sin duda ascendian ya á ese número los muertos al ser tomada Manila.

tillo de Santiago se descolgaron los demás indios, y toda la tropa reglada de la Ciudad á excepción de unos pocos que no llegaban á 50, siguiendo el ejemplo de los Soldados y indios, ó dándoles á éstos este mal ejemplo muchos Oficiales, los cuales y sus Soldados recibieron dignamente en este día de los indios de fuera el premio de su desertión, tratándolos con indecible escarnio matando á unos hiriendo á otros, y quitándoles á todos las armas, y á muchos los uniformes que indignamente los distinguían Soldados no siéndolo, ni en el número ni en la disciplina ni en el valor, como ahora se ha manifestado.

Así se perdió la Ciudad de Manila, Capital de todas las Islas Filipinas, y de más de mil Pueblos de Indios, que en ellas ay, y cuyo número excede á un millón de sólos los Baptizados y reducidos á la obediencia del Rey de España. Cumpliéndose en este día 191 años, 5 meses y seis días desde que Legazpi la tomó<sup>1</sup> sin haberse enarbolado en ella en todo este tiempo otra Bandera que la de España, no obstante que varias veces ha sido acometida de muchos enemigos de los cuales ha sido defendida valerosísimamente por los Españoles, y con prodigios manifestos de el Cielo.

Día 6. Continúase el saco aún más bárbaramente que ayer, pues oy no son los Soldados Negros, sino los Marineros que nada desprecian. Esta mañana en el Patio de San Francisco á un Español de fortuna, le han atormentado bien unos Soldados para que dijese dónde había plata, y no declarando cosa alguna lo sentenciaron á ser ahorcado de la Cruz, que ay en dicho Patio, cuya ejecución impidieron otros menos bárbaros, que casualmente pasaron por aquel sitio. Por la tarde ahorcaron á un Soldado de la tropa Inglesa, á un Malabár y á un indio nuestro en la Reja de las Puertas de la Catedral; el delito de el último fué, por haberle encontrado 3 ó 4 balas en el bolsillo, que encontró en la calle.

Este mismo día proveyó nuestro Gobernador un decreto, en que comisionaba á dos veces, para que por ante el Escribano de Gobierno averiguasen los excesos de el saqueo; los Ministros instruidos de esto

---

<sup>1</sup> Como desconocemos el punto de partida elegido por el Sr. Viana, no sabemos si el error que en este cálculo comete está en la operación que hace ó en la fecha de la cual parte; así que partiendo de las fechas verdaderas de la entrada de Legazpi en Manila, que fué el 19 de Mayo de 1571, á la toma de Manila por los ingleses, que fué el 5 de Octubre de 1762, contando los días inceptos por completos, de una á otra época transcurrieron ciento noventa y un años, cuatro meses y dieciocho días.

Y á propósito de la fecha en que Legazpi entró en Manila, debemos deshacer dos errores que se deslizaron en el párrafo segundo de la página 49. El cambio de un siete por un cinco hizo que allí se consiguiese repetidas veces el año 1771 por el de 1571, y que figurase en una operación equívoca la cantidad de dos años y tres meses en vez de la de un año y tres meses, como se deduce á primera vista.



hicieron presente al Gobernador las malas resultas, que se podían esperar de semejante atentado, en que se esponía su Ilustrísima y exponía á los que interviniesen en esto; y se le persuadió, que para informar á S. M., lo hiciese en relación verídica encargando bervalmente á dichos vecinos que informasen de dichos excesos.

Día 7. Esta mañana á las 8 parece ha debido cesar el saqueo <sup>1</sup> pues á esta hora han salido los oficiales recorriendo la Ciudad, y dejando guardias en los Conventos y Iglesias. No obstante la misma guardia, en esta mañana en la Iglesia y Convento de los PP. Agustinos Recoletos no hizo escrúpulo de coger hasta 30 pesos que encontró, dejando de rebisar á una gran porción de Malabares que llevaban mucho más. En el patio mismo ahorcaron los Ingleses á dos Sangleyes por ladrones; todos los de esta nación se quitaron el Rosario de el cuello, desde que los Ingleses tomaron la Ciudad, lo que hicieron para confirmarnos en el general concepto de que son cristianos en el comercio, y que sólo se Baptizan para lograr los intereses que les proporcionan en estas Islas: El 2.<sup>o</sup> Comandante de la Esquadra se ahogó al entrar por la Barra del Río.

Día 8. Publicaron los Ingleses un bando en que reseryan á los indios de tributo persuadiéndoles que venían á aliviarlos, y que la guerra era solamente contra los Españoles, esto fué el Bando que intentaron los Generales que se publicase el día 23 de Septiembre, y que no pudieron esparcir entre los indios en todo el tiempo del Sitio, por no haber havido indicio que, por interés ú otro motivo, fuese á su Real, y aunque cogieron uno y lo quisieron regalar con dinero, no lo quiso admitir, porque por ser Rupi 2, y no tener Cruz, decía el indio, que nada valía, mostrándose en estos y otros lances los indios más fieles que muchos Españoles <sup>3</sup>, y despreciando al presente el indulto y privilegio que les conceden, pues sin embargo de esto, y otras máximas, no han podido ni podrán reducirlos, antes bien les son enemigos declarados, pues han puesto pena de muerte á los que les traían viveres; tienen guardias en los Ríos para impedir que vengan comestibles, y se van cada día fortaleciendo en sus provincias y pueblos; y lo que es más, tienen señalados á algunos Españoles, que por sólo

---

1 Este cese en el saqueo debió de acordarse por los Jefes ingleses á consecuencia de la carta del Sr. Arzobispo, de fecha 6, que es la copiada en las páginas 182 y 183. Para más detalles véase el texto y notas de las páginas 141 y siguientes.

2 Rupi llamaban á las rupias, que por ser moneda inglesa ó de cuño inglés y no español y no tener Cruz, que equivalía á decir que era moneda de herejes, no la querían recibir.

3 ¡Cuán gran verdad era ésta, y con ser tan clara no se daba por aludido el Sr. Viana después de sus nada pequeñas infidelidades ó infidencias como entonces se decía!

haberlos visto hablar con Ingleses les son sospechosos, y los amenazan con la muerte, están en la aprehensión de que el Gobernador y el Maestre de Campo, por medio de Fallet, han entregado la Plaza; á el último lo desean coger para matarlo, y á los demás no les darian buen partido, mientras no desimpresionen de su concepto. La tropa Inglesa no se atreve á salir muy lejos de la Plaza, porque los indios matan irremisiblemente á qualquiera que encuentran por afuera 1.

El Día 9. No hubo cosa especial más que la confirmación de la lealtad de los indios, y la entrega del dinero de las obras Pías, que empezó dos días antecedentes y continúa. Para que con maior prontitud se ejecutase, en este mismo día 2 se intimó un Decreto del Sr. Arzobispo á todas las Obras Pías de la Misericordia, Tercera Orden de San Francisco, Santo Domingo, de la Catedral, á los Cabildo Eclesiástico y secular y Conventos de Religiosos, incluyendo las Iglesias de los extramuros, por el qual ordenaba su Ilustrísima, que aprontasen todos los caudales efectivos existentes, para entregarlos con cuenta y razón á los Ingleses, para satisfacción de los quatro millones estipulados, mandando juntamente que tuviesen también pronta toda la plata labrada de las Iglesias para el mismo efecto, en caso que con la plata acuñada, no se pueda completar dicha cantidad; sin que se reserve más plata que los Cálculos, patenas, Copones y Custodias 3. De modo

1 Tanto el párrafo anterior como éste están algo exagerados; las represalias y los copos á la tropa inglesa y el temor de los britanos á salir de la plaza fué en los meses inmediatos, no en estas fechas que señala el autor del *Diario*.

2 No fué en ese día, ó sea el 9, sino el día 6 cuando dió el Sr. Arzobispo su primera disposición sobre la entrega de todas las cantidades de las obras pías de la Misericordia, Orden Tercera y comunidades Religiosas con las del Arzobispado que se hallaran existentes....., como puede verse por la «Copia de las proposiciones, etc.» acotadas en la página 184, de las cuales cantidades se habla también en la nota puesta á este documento; ni tampoco la entrega fué tan prontamente hecha como aquí se supone, por la natural dificultad de ejecutar una entrega del género y cuantía como era la de que se trata. Véase también la extensa y elocuente carta del Arzobispo á Draper acerca de este asunto, páginas 200 y siguientes.

3 Cumplióse, con insignificantes reservas, la disposición tomada por el Arzobispo, no obstante su crudeza y la repulsión natural que habia de encontrar, especialmente después del feroz saqueo padecido, una disposición de esa naturaleza; pero no es exacto que «no quedara plata alguna ni para la conservación del culto divino.....»; pues la disposición indicada exceptuaba lo necesario para dicho culto; no obstante, esto no empece para que se dejara de criticar con dureza semejante disposición, cuya iniciativa, según se hace constar en algunos documentos privados, no fué del Arzobispo, sino de algunos de los que le rodeaban, excesivamente pegados á sus caudales con perjuicio de los ajenos y de los verdaderos intereses de la Patria. Los mismos ingleses calificaron durísimamente esa disposición, y más aún á los españoles que quizá la promovieron ó la apoyaron, ó ambas cosas. Este asunto puede verse tratado con mayor amplitud en las páginas 142 y siguientes y en las 208 y siguientes con sus notas.

que según este Orden no debe quedar plata alguna ni para conservación del culto divino, ni para mantención de Eclesiásticos y Seculares; pues aún junta toda la plata acuñada y labrada de todos, sin reservar alguna, no es posible importe quatro millones.

Día 10 respondieron los Generales Ingleses á las proposiciones que se les presentaron por nuestra parte el día 5, y sin embargo de que en el mismo día ofrecieron que serían confirmadas, entregando el Puerto de Cavite <sup>1</sup> y los quatro millones, no fué así; pues restringieron algunas especialmente la 10 que hablaba de la Autoridad, y jurisdicción de la Real Audiencia, la qual la concedían con sugación á el Coronel del Gobierno Británico, como se havia discurrido, y se dijo por los Ministros al Gobernador, antes de poner dicha proposición; este día parece que entró en esta Ciudad el que venia destinado para Gobernador de ella por la Compañia, se llama Munster Drach: los Consejeros, ó Factores según dicen entraron con dicho Gobernador el mismo día. En este día corrió una carta Circular del Arzobispo, rogando y encargando á los Prelados de esta Ciudad, que no desamparen los Conventos sino que mantuviesen seis Religiosos á lo menos para consuelo de los fieles <sup>2</sup>. Lo cual decia en nombre de Nuestra Santa Madre Iglesia, y á la verdad, si los Religiosos desampararan en esta Ciudad sus Iglesias, no sé qué consuelo podrían tener los fieles, pues la Iglesia Catedral ha padecido tal abandono, que siendo la matriz y Metropolitana de estas Islas, en esta ocasión no se ha podido igualar á la más desamparada Iglesia Rural (algunas proclamas que se han ofrecido en este tiempo se han publicado en Santo Domingo) su principal prelado, que es el Arzobispo, no la ha podido cuidar, el Gobernador de el Arzobispado y el Provisor con los demás Prevendados y Oficiales han huido, á excepcion de 4 con el Cura. No se han tocado las Campanas por no haber quien las toque ni se ha dicho Misa en dicha Santa Iglesia por no haber quien la haya dicho. Pero al mismo tiempo que sucede esto en la Catedral, hemos tenido el consuelo de ver asistidas las Iglesias de los Religiosos, con especialidad, las menos maltratadas con las bombas y balas, que son las de Santo Domingo, San Francisco y San Juan de Dios.

---

1 No fué con fecha 10, sino con fecha 6, cuando se promovió el asunto de la entrega de Cavite, como puede verse en la comunicación del Arzobispo, de esta fecha, y con la misma fué la carta-orden de este señor al Castellano de esta plaza para que efectuase dicha entrega, como puede verse en los documentos de las páginas 182 y 83 respectivamente, y también en el de la 184-66.

2 Debemos hacer constar una vez más, que los religiosos no abandonaron sus iglesias y conventos, no obstante lo maltratado que se hallaba el de los agustinos; en sus respectivos conventos y al servicio de sus iglesias quedaron los Priors de las mismas con sus más ó menos reducidas comunidades; y para no repetir aquí la explicación de este particular, véanse las páginas 273 y siguientes con sus notas.

Día 11. Instruidos los Ministros de S. M. C. de las restricciones dichas, y de lo que omitían los Gefes Británicos en la respuesta de las proposiciones <sup>1</sup> hicieron presente al Arzobispo Gobernador, que se pidiese declaración de los honores militares, y demás correspondientes á sujetos de graduación, que se hallaron en la fuerza de Santiago, por haber omitido este punto los Gefes Británicos, que en cuanto á la sugestión de la Audiencia á el Coronel Inglés se respondiese, que absolutamente era inadmisibile dicha proposición en la forma que se concedía. Que no habiendo fondo para la paga de Ministros y Oficiales Reales se suplan por dichos Gefes con los resguardos correspondientes, que se concedan pasaportes y los auxilios necesarios á los que quicieren retirarse á otros Dominios de S. M. C., finalmente que el valor de el saqueo se incluyese en los cuatro millones, hecha una prudente regulación por los Gefes de ambas partes, pues, como punto expresamente convenido, debe firmarse en esta Capitulación en que se ha omitido para dichos Gefes Británicos. Todo lo qual propusieron los Ministros al Gobernador por escrito, firmado en dicho día 11, pero aún no les ha manifestado dicho Gobernador su buena ó mala resulta, ni el uso que hizo de tales advertencias.

Día 12. En este día hemos sabido, que el Oidor D. Simón de Anda y Salazar, después que en el día 4 salió de esta Ciudad, se retiró á Bulacán en donde se publicó Visitador General, y Teniente de Gobernador y Capitán General, habiendo sucedido la toma de esta Ciudad en el día 5, todos los indios de Bulacán y Pampanga y otros, al bolverse á sus Pueblos, lo reconocieron por su Superior, expresando gustosos, que querían ser fieles al Rey de España, y á quien en su nombre los gobernase ofreciéndose á hacer quanto se les ordenase en nombre del Rey por gravoso que fuese, con esta seguridad experimentada en todos tiempos, especialmente en el sitio de esta Ciudad, se animó el referido Oidor á publicar en los siguientes días otro decreto, en el cual se declaraba Gobernador y Capitan General de estas Islas, Presi-

---

1 Para mayor claridad en este asunto de las capitulaciones y como éstas tuvieron varias fases, véanse las primeras, tituladas *Capitulación... etc.* de fecha 5, presentadas y firmadas por el Arzobispo, Oidores y demás concurrentes á la Junta celebrada en ese día, consignadas en las páginas 189 y 80, así como también de la *Copia de las condiciones con que respondieron dichos Gefes... etc.*, de la 181, del documento que aquí se cita, que es la *Copia de las restricciones que los Gefes Británicos hicieron á las proposiciones del día 5 de Octubre... etc.*, de esta misma página, y por último de la *Copia de las proposiciones de los Excelentísimos Gefes Británicos á que últimamente han convenido el Ilustrísimo Señor Arzobispo... etc.*, acotada en las páginas 184-85, todas con sus correspondientes notas.

Por las capitulaciones que quedan citadas se verá, que de lo que indica, como pedido, el autor del *Diario*, casi nada se concedió por los Jefes Británicos.

dente de Audiencia y la Audiencia misma <sup>1</sup>. No hemos visto este decreto; pero se presume, que está fundado en las leyes 58 y 180 del Lib. 2. Tit.º 15 de la Recopilación de las Indias. Lo que sí sabemos es, que los indios lo han aceptado gustosísimos excepto los PP. de la Compañía y todos sus pueblos, que luego se entregaron al Inglés, á quien sirvieron y obedecieron hasta la fecha de la guerra. Sólo el P. Pazuengos respondió al Decreto de Bandera, pero diciendo que ya había dado la Obediencia al Inglés, y la Compañía siguió en todo la conducta del Arzobispo, hasta predicarla por debida en los Púlpitos. Y si el Sr. Fiscal arguye á aquélla, ¿como calla ésta? y que en algunas partes, al común obedienciamiento, han añadido juramento de no apartarse de la fidelidad que ahora presentan al Rey de España en su nuevo Gobernador.

Día 13. En este día habiendo querido el Sr. Arzobispo salirse fuera de la Ciudad á una casa del Río en Santa Cruz, para estar con alguna más comodidad, y poder recuperarse de sus accidentes, se ha hallado impedido con un estrecho orden, según el qual ningún español Eclesiástico ó Lego de qualquier calidad que sea, no puede salir de la Plaza. La iniquidad de algunos <sup>2</sup> atribuyó su salida á fuga y retirada á los Montes, para reunir allí la Superioridad de que se halla suspenso ó privado, denunciándolo así á los Generales Británicos, de quienes para impedir esta fuga salió el referido orden, según se ha presumido. No ha querido creer su Ilustrísima que se halla prisionero, fiado en la Urbanidad conque los Generales le tratan. Con esta buena fée sufrió el saqueo de su casa y Palacio Real, la amenaza de ser de-

1 Nada de lo que hasta aquí dice el autor del *Diario* acerca del Sr. Anda en lo que respecta á su manio es exacto. Es cierto que el Sr. Anda salió de Manila en la noche del 4, y que llegó á Bulacán en la mañana del 5, fecha nefasta de la toma de Manila; lo que no es cierto, es que Anda se «publicase» en ese día Visitador General y Teniente de Gobernador y Capitán General, y que «publicase» los siguientes días otro Decreto en el cual se declaraba Gobernador y Capitán General de estas Islas, Presidente de la Audiencia y la Audiencia misma; no hubo más que una publicación y un decreto circular extendido, fechado y promulgado en la tarde del mismo día 5, en el cual, al dar conocimiento á las autoridades y pueblos del cargo de que se hallaba investido por el Arzobispo Gobernador y Real Audiencia, se nombraba á sí propio en virtud de algunas leyes de Indias que citaba, y que no son del caso ahora enunciar y menos explicar, Gobernador y Capitán General de Filipinas y Real Audiencia. En su debido lugar trataremos este asunto con la extensión que se merece.

2 ¿Estaría acaso el Sr. Viana incluído en la iniquidad que menciona? Porque esa ladina ocurrencia es de lo más burdo que hemos visto escrito, tan burdo como intencionado, pues desde luego puede decirse, sin injuria de dicho señor, que deja clarear demasiado el *carino filial* que profesaba á su Prelado. Seguramente su conciencia le aguijoneaba vivamente, cuando más abajo des- hace esa innoble ocurrencia.

gollado por la Guardia de Soldados Ingleses, con todo lo demás que ha experimentado hasta oy. No sabemos aquí que por sencillo y ino-  
rante se le disimula: si en este día mudará de dictamen ó permanecerá en la buena fé que hasta ahora ha vivido. Lo que si creemos por cierto es, que fuera maior servicio á Dios, al Rey y á las Islas, el tratarse como prisionero, que sin dejar de serlo, juzgarse libre para servir al Rey de España en lo que cede en su maior deservicio.

Día 14, Enterados los Generales de la buena fé del Arzobispo han revocado el decreto de ayer.

No obstante, instan en que se entren á vivir en Manila todos los Españoles con sus familias.

Día 15. Hemos sabido, que el Oidor Anda ha procurado recoger la Caja Real, que habia salido de Manila el día 22 de Septiembre <sup>1</sup> en la noche, mandándola llevar al Pueblo de Bulacán, que es el de su residencia, su importe es de 111.000 pesos; sabemos también, que los Indios por mostrarse más fieles intentan variar cosas, que á lo menos tendrán en continuo cuidado á los Ingleses, y contenidos en Manila y sus extramuros. Dicho Oidor ha sido llamado á esta Ciudad por el Arzobispo Gobernador, y se ha desentendido á este llamamiento. En este día han recorrido los Oficiales Ingleses todos los Campanarios de esta Ciudad, y tasado las Campanas en precios muy subidos, con cuyas cantidades se deven redimir las Campanas, ó sino se bajarán de las torres.

Día 16. En este día han ocurrido varias cosas sobre dichos proveidos por nuestro Gobernador, que se pongan trasladados al fin de este mismo. Habiéndose empeñado un Inglés católico Mercader, es Barnabal, gran traidor y que ayudó cuanto pudo á sus paisanos, pero más lo eran los Ministros que le favorecieron y permitieron su residencia, entrado que se hallaba en esta ciudad antes de ser tomada, en interceder con los Generales para que se demoderasen las tasas echas de algunos campanarios, con especialidad del de la Compañía de Jesús, ha procurado malograr estos buenos oficios el Dr. Orendáin (necesita pruebas ésto, por que el Sr. Fiscal en su Antípoda, diciendo al mismo tiempo que dichos PP. podrán pagar aunque sean 600.000 pesos) <sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> En este párrafo se alude á la salida de Manila, por orden del Sr. Arzobispo, del Tesorero D. Nicolás de Echau Beaumont, que, custodiando la cantidad de ciento once mil pesos, para que no cayeran en poder de los ingleses, se dirigió á Pagsanhán, capital entonces de la Laguna. Las dificultades que creó á dicho Tesorero la custodia de esos fondos procedentes de las cajas reales, episodios á que dió lugar este asunto y su terminación, puede verse con extensión en la nota 1 de las páginas 283-84.

<sup>2</sup> Es de advertir que el paréntesis del texto es de la época, puesto por mano extraña.

Como el Sr. Viana no era nada benévolo con los Padres Jesuitas, nada tiene

Habiendo sido examinado por los Generales Ingleses, el mismo Inglés, sobre el estado de esta Ciudad, ha hecho esta demostración, de que no es posible pueda esta Ciudad pagar no sólo los 4 millones, pero ni uno, no obstante esto, no ha faltado persona de la mayor distinción que aya asegurado á dichos Generales, que es negocio facilísimo, el que sólo el vecindario satisfaga dichos cuatro millones de pesos. Asegura dicho Inglés y lo confirman otros de su nación, que los referidos influxos de nuestros propios Españoles, ocasionarán muchas calamidades, las cuales serán maiores en los Religiosos, de quienes han informado que son muy poderosos y ricos.

Día 17. Se convocó á una junta de orden de el Gobernador sobre la contribución de los cuatro millones.

Día 18. Se celebró presidiéndola el Oider Decauo con asistencia del Fiscal y de 16 vecinos, los más principales de la Ciudad y Comercio, que viendo la repugnancia de el Decreto de nuestro Gobernador, con la Capitulación y sobre dicha contribución, resolvieron y nombraron quatro diputados para veer al General Inglés, y proponerle, que no se hiciese novedad en lo Capitulado, á que respondió, que no intentaba molestar á nadie, que se le diese lista de los individuos del vecindario y oficiales, que no tengan con qué mantenerse para socorrerles, que la propuesta de los diputados se le pudiese por escrito, y que sabía que algunos vecinos habían retirado sus caudales á la Laguna.

---

de particular que diera esa nota aguda acerca de los fondos de la Compañía en Filipinas, pero si hemos de creer el contexto de una carta del P. Bernardo Pazuengos, Provincial de los Jesuitas en Filipinas, fechada en 20 de Julio de 1763 y dirigida al Procurador General P. Joaquín Mesquida, residente en España, la situación económica de aquella provincia filipina durante la guerra y después de ella, nada tenía de halagüeña. Se queja el P. Pazuengos del mal estado de su Hacienda de Maysilo en tagalos y añade: «No está menos arruinado lo de Bisayas, pues sin estipendios y sin poderles socorrer de acá, pues no hay embarcaciones que resistan á los Moros, pues el Gobernador no ha hecho un grano de pólvora, ni una embarcación, siendo así que ha gastado al Rey, quasi un millón de pesos; es preciso que los Padres anden quasi desnudos, y ya se han hecho zapatos de los pergaminos de los Libros, se les ha socorrido quanto ha sido posible, y ya aquellas misiones deben treinta mil pesos á la Provincia. De las diez Iglesias que havia de cal y canto, y otras tantas casas de lo mismo en la Residencia de Hilongos, no han quedado más que dos, todo lo demás arruinado y quemado por los Moros, quasi lo mismo puede V. R. conjeturar de otros Pueblos menos defensables. Los dos Pueblos que estaban formados al caudado de Samboangan, todos muertos ó cautivos, y me persuado, que mayor ruina han padecido las Misiones de Recoletos, *proportione servata*; pues toda la jurisdicción de Caraga, me dicen, se reduce á mil tributos. Desde que V. R. se fué, la mitad de los Indios de Bisayas han sido cautivados ó muertos. Dios nos traiga un Gobernador, Dios nos dé unos Oidores que conozcan y aprecien la defensa de la Religión Cathólica y de los pobres Indios.

Las Haciendas de Calatagan y Lóoc quemadas y saqueadas por los Moros,

En vista de esta respuesta algo contraria al Decreto de nuestro Gobernador, y lo que es más sentidos todos los Republicanos de las providencias de su Ilustrísima, con la aprehensión de que havia sido la principal causa de la ruina de Manila, y de que haría más daño á los vecinos que los mismos Ingleses, empezaron á clamar contra el Gobernador, que viendo pretender con el Gefe Británico, que de ningún modo tratase con su Ilustrísima, sino con los Ministros de la Audiencia, á cuyas resoluciones y consejos sugetaba la Ciudad y Comercio. Este movimiento, le contubieron el Oidor Decano y el Fiscal, y por último se resolvió que las proposiciones, que se habían de dar por escrito á los Gefes Británicos, por la Ciudad y su Comercio, fuesen en sustancia las siguientes.

1.<sup>a</sup> (Supuesto lo ajustado y convenido sobre los 4 millones y el modo de pagarlos). Que se entregue lo que faltase de las Obras Pías por medio de Comisiones.

2.<sup>a</sup> Que incluya el saqueo en los 4 millones, pues se capituló esta contribución por redimir de él á la Ciudad.

3.<sup>a</sup> Que la Ciudad y Comercio no tengan otra responsabilidad más, que la entrega de los caudales en la forma estipulada.

4.<sup>a</sup> Que habiéndose ofrecido la indemnidad de la religión, personas, bienes y Comercio, contribuyendo los 4 millones se declaren libres de todo otro género de contribución, fuera de el pactado, y la liber-

---

las Haciendas de Maysilo y la Piedad quemadas y saqueadas por los Xpíanos, la de San Pedro Tunasan saqueada por los Indios.... Lián y Nasugbu entregada al Rey Flaco con capitulaciones, la de Naic, abandonada á los Ladrones, San Pedro Macati quemado por los Ingleses, á excepción de la Casa ó Iglesia: los que menos han padecido son Mariquina, Payatas y Calamba, aunque han padecido mucho. A Samboangan ha ido por Gobernador D. Manuel Fernández Thoribio, con instrucción secreta de averiguar, qué Haciendas, y que modo de busca vida tienen los Jesuitas, y por lo general todos los Alcaldes, que se han despachado van con instrucciones contra los Regulares. El assunto es, que no se paguen estipendios á Ministros, y que no se dé limosna, ni socorro para traer Misiones. Desde que yo vine, ni de las Reales Cajas de México ni de éstas dan estipendio el más mínimo á los quatro sujetos de Samboangan; de las Cajas por Cédula R. de que se paguen aquí porque no son para pagar de las de México. Considere V. R. qué tal estará esta pobre Provincia. Otra guerra declarada hay, en que se ha levantado bandera contra las Obras pías el Sr. Galbán, quien dice, que las Obras pías son la ruina del Comercio y de las Islas; como si el Comercio de ellas tuviere otro fondo. Yo P. Procurador he formado el Concepto, de que Dios abandona esta su Reyno, y no dudo, que en otras ocasiones abrá habido mayores ó iguales miserias; pero ciertamente avía en los Ministros del Rey nuestro Señor más Xeptiandad y mejores intenciones; pueda ser que los haya el Señor cegado, pues lo cierto es, que no dan providencia, que no sea impulsiva para la ruina y decadencia y el libertinaje, con que se vive, fuera pintar una república abominable y escandalosa. El original de esta carta, que es inédita, se halla en el Archivo de Simancas bajo la signatura, G. I., 691, f.<sup>o</sup> 238.



tad de cualesquiera bienes y caudales pertenecientes á los vecinos.

5.<sup>a</sup> Que nombren Comisión por ambas partes para reglar las dudas de este tratado.

6.<sup>a</sup> Que estos puntos como propios de la Ciudad y Comercio no se entiendan fuera de lo que va expuesto, salvo siempre los otros, y intereses de S. M. B., y la preferenciá que puedan tener, á ser comprendidos en los 4 millones, la cuál toca privativamente á el Arzobispo Gobernador.

Día 19. Se entregaron las proposiciones dichas á los Jefes Británicos, no han respondido á ellas; pero representándoles los diputados, que las llevaron la equivocación que padecían en punto de caudales, dijo, que nuestro Gobernador havia asegurado, que sin venir el *Filipino* se podían completar los 4 millones, cosa que alteró á todos los vecinos, teniendo por enemigo á nuestro Gobernador, por cuyo motivo propusieron á dichos Gefes, que instase á su Ilma. para que descubriese este secreto, en la inteligencia de que si se hallaba en todos los vecinos y Comunidades un millón de pesos, entrando la plata labrada, y alajas, ponían sus cabezas á la disposición de dichos Gefes. Habiendo también entendido los mismos Diputados, que había Españoles, tan malbados y traidores, que producían á los Ingleses especies falsas de los caudales, que se habían ocultado, suplicaron á los Gefes que competiesen á los dichos, á que manifestasen los caudales que denunciaban; y de no cumplirlo se les cortase las cabezas, pues así convenía á la causa común de los vecinos, y de su buena fée, y al honor de dichos Gefes; para ovitar semejantes falsedades, y las desconfianzas que resultan de ellas.

Este día recibieron los indios de Pasig una Carta de los Jefes Ingleses en que les persuadian, que venían á librarlos de las vejaciones, pero no de las que ellos les havían de hacer á los Españoles, contra quienes solamente era la Guerra, que no querían cobrarles tributo, por que era iniquo, y que vivirían á su libertad contra la religión y sin Padre que los castigase; lo mismo se dice, que han escrito á todas partes, pero parece que se van desengañando con las respuestas en que se les dice con claridad que están contentos con su Rey; y que le pagan gustosamente el tributo para aynda de gastos, que los Españoles y PP. no les hacen daño.

Día 20. Remitieron los Gefes Británicos á nuestro Gobernador las proposiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Le suplican que entregue una cuenta exacta del Tesoro Real, y de todos los réditos que percivia S. M. C.

2.<sup>a</sup> Otra cuenta de los derechos de Aduana, y que sus Oficiales se presenten á M. Draper General.

3.<sup>a</sup> Otra cuenta de los Oficiales Militares según sus empleos para darles su subsistencia, de cuenta de S. M. C.

4.<sup>a</sup> Se nombrarán Comisiones de ambas partes para tomar cuenta de lo expendido ó gastado.

5.<sup>a</sup> Que los oficiales que dejaron huir á los Soldados de su comando soliciten su regreso para darles su subsistencia, y para impedir que unidos con los indios cometan atrocidades.

6.<sup>a</sup> Que nuestro Gobernador fige cierto tiempo para el pagamento convenido para redimir esta Plaza; en las primeras protestas se pidieron estos cuatro millones, por redimir la Plaza del Saqueo; ahora, sólo se dice, que por redimir esta Plaza; y que la respuesta sea categórica y antes de el día 25 del Corriente <sup>1</sup>.

El mismo día cogieron los Ingleses un Champán, en que D. Fernando Calderón remitía á Provincias sin pasaporte algunos efectos de Comercio, que tenía en su casa, y algunos trastes de ella; y como 5 pesos de plata acuñada; pusieron preso á un Sobrino de dicho Calderón, que estaba en dicho Champán, y á fuerza de empeños se pudo conseguir, que no le ahorcasen; pero se mantiene en la prisión, y su Tío con una guardia, de que no esperan buenas resultas, pues este incidente ha irritado notablemente á los Jefes Ingleses, de modo que los vecinos padecerán inocentes, por la mala conducta de dicho D. Fernando.

Día 21. Buscaban los Ingleses una porción de Cavallos para formar una Compañía de Cavallería, y pasar con 500 hombres á la Provincia de Bulacán, donde los Indios se han fortificado con cañones y armas, cerrando las bocas de los Ríos, y además partes convenientes; todas estas disposiciones las atribuyen al Oidor Anda y Salazar, que saben está en dicha Provincia, y publican que le han de cortar la caveza si lo cogen, y aún claman contra los Ministros que le dieron la Comisión, sin hacerse cargo, de que fué antes de entrar los enemigos en la Plaza, en cuyo tiempo, estaba libre el ejercicio, de la jurisdicción de la Audiencia; á más por menor se informará á S. M. C. por sus Ministros.

Este día ahorcaron á un mestizo Español porque le encontraron un sable, y no le permitieron confesarse.

Día 22. Se promovió la especie de el día antecedente; pero se cree que son puras amenazas de los enemigos, y que en realidad, no se

1 A las proposiciones consignadas en el texto del *Diario* y pasadas por los Jefes británicos al Sr. Rojo, contestó éste con el documento transcrito en la página 183, que tiene por título *Respuesta del Arzobispo Gobernador de Manila á las proposiciones..... etc.*, y adviértase lo que dice la *Nota* puesta por el Secretario Monroy el mismo día 25 señalado en el plazo, y ahora dígasenos en dónde está esa seriedad inglesa tan cacareada á todas horas, que se permite pasar, en negocios tan graves, una serie de proposiciones ó preguntas de tanta trascendencia, «escritas como apunte en un pedacillo de papel, sin firma ni otra solemnidad alguna.....»; como testimonio dicho Secretario.

atreverán á internar en las Provincias, no solamente por el temor que han concebido á los indios, sino por que no tienen gente para tanto como pretenden, pues se sabe, que de tropa reglada solamente trajeron 1.200 hombres, 700 Cipais ó Moros de la Costa y 3.000 marineros, con que guarnecida esta Plaza, la de Cavite y los Navíos, no les sobra mucha gente para castigar las Provincias, y más si se consideran los nuestros que pasan de 400, entre los quales hubo 31 oficiales como confesó el General Draper, y heridos y los enfermos, que pasan de 500, y están actualmente en el Hospital Real de esta Plaza; á que se debe añadir, que el mucho vino que beven, y el temperamento calido de el País, les ocasiona todos los días muchas enfermedades.

Día 23. Llamó el Arzobispo Gobernador á los Ministros para tratar de la pretensión de los Ingleses, sobre que se mandase retirar de las Provincias al Oidor Anda y Salazar. Es de suponer, lo primero, que dichos Ingleses estaban tan irritados de la Comisión de dicho Ministro, que sino venía para el día 26 (25 por nuestra cuenta) amenazaron con que iría tropa para buscarlo, ó darían premio al que les tragese su cabeza<sup>1</sup>; lo segundo, que á este recaudo de los Ingleses respondió nuestro Gobernador, que lo mandaría retirar y venir á esta Ciudad, asegurando la indemnidad de su persona; y lo tercero, que tenia escrita la carta para dicho Oidor; en estos términos estaba este negocio, quando llamó nuestro Gobernador á los Ministros, admiraron su condescendencia en llamar á un Ministro, que era el único que podía conservar el nuestro de el Rey en las Provincias; tubieron una desazón sobre esto tan excesiva, que viéndose el Gobernador sin salida, los amenazó con los Ingleses, le respondieron que no tenían miedo de referir á los Gefes lo mismo que á su Ilustrísima, en la inteligencia de que sacrificarían sus vidas en obsequio de nuestro Rey; sin embargo de esto, reflexionando después que los Ingleses no atenderían la opinión de los Ministros en dicho punto, y que se valdrían de la de el Gobernador, que les era más favorable á sus ideas, tubieron por conveniente decirle, que supuesto lo echo por su Ilustrísima parecía dervérselo escribir á dicho Oidor refiriéndole todo lo sucedido, y el riesgo de su persona, y remitiéndole el salvo conducto sin perjuicio del derecho de S. M. C. á las Provincias no conquistadas por los Ingleses, encargando á su Ilustrísima que hiciese esta protesta á los Gefes Británicos. No se resolvieron los Ministros que firmaron este dictamen á otra cosa más; con conocimiento de lo pasado, y con la seguridad de

---

1 No es exacto lo que aquí se afirma de que darían premio al que les tragese su cabeza; el bando inglés de 23 de Enero de 1763, que proscribía á Anda, ofrecía la cantidad de cinco mil duros al que entregase al Sr. Anda prisionero, y, por consiguiente, vivo, no muerto, como intenta hacer creer el autor del *Diario*, y consignó también Anda en su carta al Rey de 9 de Julio de 1763.

que el Oidor referido no obedecería la orden prometida por nuestro Gobernador á los Ingleses.

El mismo día por la tarde enseñó nuestro Gobernador á dichos Ministros la fórmula, que le remitieron los Ingleses, para el juramento que habían de hacer el día 25; se reducía á jurar obediencia á Don Jorge 3.<sup>o</sup>, Rey de la Gran Bretaña, y portarse como buenos vasallos (esta voz la redujeron después los Ingleses á súbditos) con los que dicha Magestad señalase para el Gobierno de estas Islas, y que no ayudarían directa ni indirectamente á sus enemigos, sino que continuarían en paz hasta que se determinase el destino de estas Islas por las dos Coronas; le respondieron á nuestro Gobernador por escrito. Lo primero, que extrañábase el que á los Ministros (que por su mayor dignidad prefieren á todos los Militares en los actos públicos) se les obligase á jurar, quando á éstos les podían solamente la palabra de honor. Lo segundo, que quando se les tomase dicho juramento se debía reducir á los precisos términos de no tomar ni influir para que nadie tome las armas contra S. M. Británica, con la protesta de que ni firmarían, ni jurarían otra cosa, aunque sacrificasen su vida en obsequio de su Rey Católico y de su propio honor, que no les permitía reconocer al Rey de la Gran Bretaña, sino esta implicación para después, como sus prisioneros, no debiéndose considerar tales según el derecho de la Guerra.

El fundamento de esta resolución consistía, en que no podían ni devían dichos Ministros rendir obediencia, ni tenerse por Vasallos de otro Rey que el de España, ni devían con su juramento convenir ni conceder el Dominio de los Ingleses sobre estas Islas, sino sobre Manila y Cavite, aunque fuese á costa de sus vidas <sup>1</sup>, con lo demás que

---

1. ¿Quién puede negar que el fundamento de esa resolución, si verdadera resolución hubiera habido, consistía en lo que en ese párrafo se menciona? Y ponemos en duda la eficacia de esa resolución, porque la de dichos Ministros tenía, por todos sus lados, el carácter de una resolución condicionada y meticulosa, no firme é irrevocable, como se observa en todos los casos y se comprueba por toda la documentación anterior, y por modo concreto por el «Extracto del Acta de la Junta de 26 de Octubre de 1762», transcrita en las páginas 189 y siguientes, con sus notas. ¿De qué sirvió al Fiscal ganar por mayoría la votación en esta primer junta, de conformidad con la resolución tomada, si en las reuniones inmediatas fueron perdiendo terreno hasta anularse en último extremo, prueba de que esa resolución no era firme é irrevocable, y de que quedara sola, como adornada de dichos caracteres, la de los religiosos, hasta el punto de que se prescindiera de estos, porque se tenía la convicción de que la resolución de los religiosos no era condicionada ni meticulosa, sino firme é irrevocable? Se creía por el Sr. Viana y los que le siguieron que «ni devían con su juramento convenir ni conceder el Dominio de los Ingleses sobre estas Islas, sino sobre Manila y Cavite, aunque fuese á costa de sus vidas». Y ¿por qué sobre las Islas no y sí sobre Cavite? He ahí por qué el fundamento de esa resolución estaba socavado y, por lo tanto, sin base firme. Respecto de Mani-

espusieron verbalmente á nuestro Gobernador acerca de los puntos dichos, y respondieron á las amenazas de los Ingleses, resueltos á cualquiera mala resulta.

Día 24. De orden de nuestro Gobernador pasaron el Oidor Don Francisco Villacorta, y el Fiscal á exponer lo mismo á los Generales Ingleses, se indispusieron de oír su embajada, trataron á dichos Ministros con increíbles desaires, amenazando que al hipo de la Religión no habría libertad de Religión, de Comercio, de vidas, haciendas, etc., y que los que no jurasen según su fórmula, serian tratados á discrección con riesgo de sus vidas, perdimiento de bienes, etc., pero dichos Ministros respondieron á los Generales <sup>1</sup>, que ni la vida ni los bienes ni quanto havia en Manila estimaban tanto, como primero, debían decir, la Religión Católica, pues es lo primero, y por tanto, amenazó el Inglés primero con su despojo, la fidelidad á su Rey Católico y su honor, y que en este supuesto procediesen sus Excelencias como gustasen.

Instruido de esto nuestro Gobernador, convocó por la tarde á todos los Ministros de la Audiencia y á los Oficiales Reales para tratar de el punto de que por la mañana habló, también nuestro Gobernador, á dichos Generales; se resolvió proponerles al día siguiente las razones arriba expuestas, y la de ser unos Ministros patentados por S. M. C., y que sino convenían los Ingleses en quitar las voces repugnantes de su fórmula, no se jurase, ni firmase aunque perdiesen las vidas.

Día 25. Por la mañana hicieron los Ministros de la Audiencia una fórmula de el juramento en latín, por ser lengua que entiende uno de los Generales Ingleses, con ánimo de no firmar otra alguna que no fuese igual en la substancia, pues en ella, ni se reconoce Vasallage ni obediencia como tal al Rey de la G. B., ni se le confiesa la conquista ó Dominio de estas Islas. A las nueve de la mañana fueron los dichos Ministros y Oficiales Reales con el Arzobispo Gobernador á la casa de los Generales, se convino con éstos, en que el juramento se redujese á palabra de honor, y en que se firmase, como se firmó la

---

la, se comprende que así fuera, porque había sido tomada á viva fuerza; pero con relación á Cavite, que se había mandado entregar sin resistencia, ni disparo de Fusil, ni Cañón y al Instante, ninguna razón había para concederlo. Mas bastaba que los Jefes ingleses formularan una amenaza ó mandaran formar una compañía, y que ésta se presentara en determinados sitios, y el miedo se encargaba de hacer lo restante.

1 Por desgracia para dichos Ministros y otros, no hay en la historia verdadera, ni en documento alguno ninguna manifestación de la gallardía y virilidad que tiene la que en ese párrafo se menciona; y si alguna vez apareció algo semejante á eso, ante una simulada amenaza vino rápida una medrosa rectificación.

fórmula hecha por los Ministros, y no la de los ingleses, y executado esto, les mandaron ir al Palacio á donde acudieron también los referidos Generales para tomar el juramento á los vezinos y clero Secular y regular.

*Fórmula de lo que firmaron el Gobernador y Ministros de la Audiencia.*

Promitto arma in presenti bello non sumere contra magnae Britanniae Regem, nec jubare, aut influere, ut ulla persona ea sumat; immo potius permanere quiete, et paciphice quousque á Regibus Britanico et Cathólico de hoc Manilensi negotio tractetur postquam finem belli imponant, et eodem modo promitto tanquam captibus prescisse jure belli obedientiam Gubernatori á Rege Británico designato.

*Fórmula firmada por los vecinos y Religiosos.*

Yo N. sinceramente prometo y juro, que seré fiel y guardaré verdadera sujeción á la M. B. D. Jorge 3.<sup>o</sup> y me portaré como buen sugeto con los que su dicha M. señalaré para el Gobierno de estas Islas, y que no ayudaré en cualquiera forma que sea, ni directa, ni indirectamente á los enemigos de la M. B., sino que continuaré en paz y quietud, hasta que en las paces se determine el destino de estas Islas por las dos Coronas de la G. B. y España: Así Dios me asista 1.

Debían decir expresivamente como prisionero, y no sugeto, que es palabra común á Basallo y prisionero, y en esto se ve que los Españoles jugaban al bôche con el basallaje Cathólico para poder esta tal palabra usar como mejor les estubiese.

En el referido Palacio se leyó una orden de los Ingleses, en que señalaban el día 30 del corriente por término perentorio, para la entrega de un millón de pesos <sup>2</sup>, y para la de todos los fuertes dependientes de esta Capital, como dueños de las Islas, con conminaciones rigurosas, y á su arbitrio: el cual escrito es del tenor siguiente: «Ya ha tres semanas, que el destino de la Guerra puso á Vuesas mercedes en poder nuestro al arbitrio de nuestra discreción, hemos embiado á Vuesas mercedes las condiciones sobre cuyo pie, hemos de permitir sus vidas, bienes y libertad; pero en vez de dar cumplimiento á la satisfacción de la contribución estipulada, por medio de una

---

1 Como se ve, tanto la fórmula latina como la castellana, son exactamente iguales á las consignadas en la nota 1 de la página 285.

2 La orden de los ingleses que aquí se menciona, y que se dice haberse leído en Palacio, es la acotada en la nota 2 de la página 285, por hacerse alusión á ella en el texto de la misma página y la siguiente, tomada del texto que obra en la 189.

prorrata conveniente, y conforme (según razón y equidad) á los bienes de cada uno, nos han exivido las piadosas Obras fundadas por últimas voluntades, no lo sentenciara mejor el consejo Real Cathólico, sentencia que se lleva de calle al Arzobispo y sus juntas, robando Iglesias y pobres para evadir sus bienes particulares; pero ya ponemos término á este procedimiento respecto á que para el día último del mes que corre, deberán Vuesas mercedes, computando el dinero ya recibido, completar un millón de pesos, las fortificaciones y lugares dependientes de Manila, serán entregadas inmediatamente, y despachadas órdenes para este efecto á los Comandantes y alcaldes respectivos, á quienes se concederán los honores militares; la condición de que los soldados españoles se desarmasen y quedasen á nuestra discreción (pero que serían por nos tratados con humanidad) no ha sido cumplida por negligencia de sus oficiales, y al presente se hallan armados cometiendo robos en el País; los oficiales Españoles son considerados como prisioneros de Guerra sobre su palabra de honor, y por esto no se exige de ellos juramento alguno, pero del resto así Eclesiásticos como Seculares, se exigirá un juramento de sumisión temporaria á S. M. B., como es común uso y costumbre, en las Ciudades que por conquista mudan de Soberano.

A lo primero respondió nuestro Gobernador Arzobispo<sup>1</sup>, que se darían eficaces providencias, no obstante la imposibilidad de lo que se pedía, y á lo segundo que hacía protexta en nombre de S. M. C., en cuya defensa no temía las amenazas, sino que expondría su cabeza antes que consentir en semejante punto, pidiendo, que sobre el se le oyese en justicia, y se tratase despacio, para lo cual iría otro día con los papeles de Capitulación á producir las razones que favorezcan al derecho de S. M. C.; no se puede negar, que en esta acción se portó nuestro Gobernador con honor, y como buen vasallo, los Generales Ingleses se salieron de el Palacio sin despedirse de el Gobernador ni de los Ministros, que le acompañaban á infundían constancia con su persuasión, y con las pruebas que antecedentemente habían dado, que no consentirían por su parte semejante cosa.

Los Religiosos por el P. Provincial de la Compañía dijeron, que no devían jurar los Eclesiásticos que allí estaban por no ser costumbre esto, ni necesario, pues aún en las juras de los Reyes de España no los han citado jamás en esta Ciudad para hacer juramento, espe-

---

1 La respuesta que dió el Arzobispo Gobernador á la orden que precede, fué de conformidad en su mayor parte con lo decidido en la Junta celebrada el 26, según puede verse en la página 189 y siguientes; debiendo advertirse que esa Junta tuvo, después de esa, dos sesiones más, á las que no asistieron los religiosos, en las que se rectificó el acuerdo tomado en la primera acerca de la no cesión de las istas, adoptándose la cesión de las mismas.

cialmente estando ausentes sus respectivos Provinciales, y no siendo dichos religiosos más, que puros Prelados de sus Conventos, y con pocos súbditos, etc.: pero al fin fueron también precisados á firmar. En la tarde de este día se enarbolaron con solemnidad las banderas Británicas, pasearon formados los negros la muralla; y las demás tropas y la Plaza hicieron las salvas graneadas de fusiles por unas cuantas veces: en los intermedios se aclamó al Rey de la G. B. y se dió fin á esta solemnidad. En este día se dió orden de echar en tierra la casa de el Marqués de Montecastro, que no se ejecutó, y con esto se concluyó la función tan temida del día 25, en que se esperaban muchas malas resultas.

Los Sangleyes (que havian dejado el Rosario por los Ingleses), les hicieron también el cortejo de llevar á los Generales debajo de faldos de Sayasayas, tela de seda, á toque de instrumentos de su nación, desde la Casa Arzobispal hasta Palacio: esto hace el interés.

*Nota:* Esto para verlos después apadrinados, y perdonados por los Españoles: ¿quién les violentó á hacer esto?

Día 26. Por la tarde convocó nuestro Gobernador una junta compuesta de los Ministros, de los Prelados de las Religiones, de los Oficiales principales, de los Regidores, y Compromisarios de el Comercio; propuso su Ilustrísima si se debían entregar las Islas á los Ingleses, ó no; empezó la botación el Ingeniero Gómez diciendo, que como prisionero no podía botar sin faltar á su palabra de honor; se indispuso el Arzobispo Gobernador, lo ultrajó con muchas espresiones, y le mandó que botase, pues tenía facultad de los Generales Ingleses para tratar este punto; en virtud de lo cual botó, que no entregasen los fuertes, ni Islas á los Ingleses, sino que los conquistasen como havia echo el Rey Católico; igualmente se indispuso de esto el Arzobispo, que manifestamente estaba empeñado en que todos votasen la entrega de las Islas, pues á los que siguieron su opinión, que fueron D. Manuel Toribio, D. Manuel Suárez, y D. Domingo Gómez, los trató con afabilidad, apoyando su voto con varias espresiones, aunque de poco momento; á los demás que votaron lo contrario los ajó notablemente el Arzobispo, especialmente, á el Maestre de Campo y á el Fiscal, que, por no faltar á la palabra de honor, hizo el primero su protesta, y el segundo pidió, que constase en la junta la facultad de los Ingleses para tratar el referido punto, lo que bastó para que esta junta fuese escandalosa, por las voces injuriosas con que el Arzobispo trató al Fiscal, que las sintió como era justo, y las rebatió con satisfacción de todos los concurrentes, que salieron á su defensa, y contra el dicho Arzobispo Gobernador. Los Eclesiásticos, salvo el Provisor, se escusaron de dar su voto alegando que ésta era una materia agena de su estado, y aunque nuestro Arzobispo ultrajó al Prior de S. Agustín, precisando á que diese su voto con espresión, se excusó



con bastante humildad, y por las mismas razones los demás religiosos <sup>1</sup>.

Día 27. Por la mañana ya sabían los Ingleses el empeño del Arzobispo de entregarles las Islas, y la resistencia de los Ministros y demás de la Junta del día antecedente; enviaron una carta al dicho Arzobispo, y un recado á los Ministros diciéndoles, que ya sabían su oposición y tenacidad de que no se entregasen las Islas, y que sino condescendían con el Arzobispo Gobernador firmando la dicha entrega se perdería la religión, la libertad de las religiones, de el Comercio, y demás que se havia concedido á esta Ciudad, y que pasaria á todos á cuchillo con otras comunicaciones extraordinarias, que no dejaron arbitrio para dudar la inteligencia de el Gobernador con los Generales Británicos, sobre la entrega de las Islas, y del empeño de que la firmasen los Ministros, para que sirviese de resguardo á el Gobernador esta formalidad, sin la qual respondería por si solo á S. M. C., y no les serviría disculpa alguna.

Los Ministros respondieron á este recado berval, intimado por el gran traidor Fallet, que se consideraban como prisioneros, y que aún sin serlo, no tenía autoridad, ni facultad para lo que se les pedía por ser privativo de el Gobernador, á quien tenían dado su voto consultivo en conformidad de las leyes, y que tampoco les correspondía firmar lo que resolviese el Gobernador, quien instruido por el mismo que llevó dicha respuesta á los Generales Ingleses, influyó sin duda, para que por la noche de el dicho día escribiesen otra carta, cuyo contexto no deja duda de la inteligencia de nuestro Gobernador sobre la entrega de las Islas, pues en ella se alaba la conducta de dicho Gobernador <sup>2</sup>,

---

1 Ejemplo dignísimo de haber sido imitado por todos los que asistieron á la Junta referida, y especialmente por los Ministros de la Audiencia, el dado con varonil entereza por el Prior de San Agustín, al que imitaron los de las demás Ordenes religiosas. De esa manera digna, elevada y patriótica deberían haber defendido siempre todos los españoles, y muy especialmente las autoridades y los militares de Manila, aquel pedazo de la Patria.

2 No vemos por ningún lado la consecuencia que saca el autor del *Diario*. Y para que se vea, que no es lo que piensa dicho autor, necesario es coger el hilo desde más atrás, para que resulten las verdaderas premisas de la verdad histórica. La carta que el autor del *Diario* transcribe á continuación, que es la acotada en la página 208, fué la contestación que dió Draper á la del Arzobispo, que comienza en la página 200 y concluye en la 202, que es á su vez contestación á la de Draper, página 194, en la cual el General inglés dice al Arzobispo: «Es de necesidad que todas estas Islas Filipinas sigan la suerte de Manila y se declaren vencidas; no de otra manera será librada del exterminio vuestra ciudad. Esta es la ley de la guerra; no conviene, pues, á la grandeza del Imperio Británico hacer la guerra á cada una de las Islas...», etc. Estos conceptos son el verdadero punto de partida, y á ellos responde el Arzobispo, por modo elocuentísimo, en la citada carta de las páginas 200 á la 202 diciendo: «Mas..... hacerse ahora en el acto, en un abrir y cerrar de ojos,

que ha libertado á Manila de muchas desgracias, con sólo la cesión de unos Ingares ó Pueblecillos, que no podían resistir á las armas Inglesas; en la misma carta se comunica cruelmente á todos los que persuadiesen á su Ilustrísima que no se entreguen las Islas, y se manda, que los Oidores firmen esto inmediatamente, es del tenor siguiente:

Excmo. y Ilmo. Sr. Los privilegios concedidos por el Almiral, y la á esta Ciudad son tan grandes, que consideradas sus circunstancias, creo no tienen ejemplar en la historia, y vivo muy persuadido, que S. M. C. se dará por muy bien servido, en la conducta con que V. S. Ilma. ha salvado tanta multitud de gente de la miseria y destrucción con sólo la cesión de unos cortos, é inconsiderables lugares que un instante no podrían resistir á nuestras victoriosas armas. ¿Son acaso de algunas consideraciones estas aldeillas, comparadas con la dicha que á V. E. I. y á los suyos se concedo en la pacificación y preservación de su religión, libertades, Comercio, posesiones, Conventos y Iglesias? Los que con falsas ideas de un aparente honor quieren persuadir á V. E. I., el que no las ceda, serán responsables de las consecuencias, podría V. E. I. hacerles ver, que por ellas responderán con sus vidas, quedando sus efectos confiscados, á menos que no

como dicen, la entrega de las Islas....., nadie en su cabal juicio, poseído de estupor, dejará de admirarse y de proclamar á voz en cuello como portentoso..... el cambio repentino de dominación. Dada está la ley, nadie osará negarlo; mas por tu paz, vencedor egregio, si contrastas esta ley con el derecho y la razón, ó será anulada ó dispensada.» Y después de varios períodos exuberantes de rotundez en los raciocinios y súplicas que aduce, añade: «Es de necesidad omitir y desistir de la entrega de las Islas; mas si esta entrega es consecuencia legítima y justa compensación de la guerra, y parte del triunfo y de la victoria la odiosa separación, estimo, sin ningún género de duda, protestada mil veces la entrega.....»

Los párrafos transcritos de esta carta del Arzobispo escrita con fecha 29 y no 27, expresan, por modo claro y concreto, su opinión negativa á la cesión de las islas, y que si por la fuerza se le exigía la cesión, protestaba mil veces de la entrega; ahora bien, como la que transcribe de Draper el *Diario* es contestación á la anterior del Arzobispo, no cabe esa apreciación errónea que hace; no puede decirse que «pues en ella (en la carta de Draper) se alaba la conducta de dicho Gobernador», se sigue que «su contexto no deja duda de la inteligencia de nuestro Gobernador sobre la entrega de las Islas»; se comprende que en su fuero interno juzgase necesaria la cesión ante una imposición de fuerza por parte de Draper, para evitar mayores males al país; pero lo que se colige de sus cartas es lo dicho, y no lo que dice el autor del *Diario*, que además de esa apreciación errónea ó injusta, comete otra inexactitud en las fechas que pone, que no son de «Octubre 28 (27 para los españoles) sino de 29 para nosotros y 30 para los ingleses. Acerca de la inteligencia de esa carta, véase la nota 1 de de página 203; únicamente añadiremos á lo que allí se dijo, que desde luego se observa que las palabras de Draper, «y vivo muy persuadido que S. M. Católica.....», etc, son una añagaza en forma de supuesto, de que se vale el Jefe inglés para atraer al Sr. Rojo hácia la cesión de las islas;

muden prontamente de conducta, y que vean antes con madurez no sea que la piadosa compasión se canse.»

Los Oidores deben firmar inmediatamente. Vuestro muy sincero amigo. —(Guillermo Draper, Octubre 28 (27 para los Españoles) 1762. Manila.

Estos pasajes y los que vemos todos los días, y no se pueden explicar, no son ya presunciones sino evidencias de dicha secreta inteligencia y más si se advierte que el día 26, antes de celebrarse las juntas tenía el Gobernador escritas las cartas para las Provincias, y su entrega.

En este mismo día llamó el General Draper, al Prior de San Agustín, requiriéndole por el P. Remigio Prior de Bulacán, para que compareciese, y culpándole de que no haya comparecido; y que de no hacerlo experimentaría todo rigor, que arruinaría el Convento, y cuantas posesiones supiese eran de los Agustinos <sup>1</sup>. El Prior le respondió que él no era Superior del P. Remigio, que era sólo Prior de Manila, que el P. Remigio, ni era, ni podía ser cabeza de los Indios, contra el Rey de la G. B., que le era imposible venir, pero que no obstante esto le había escrito, para que viniese, y le respondió lo que constaba de la carta que le presentava, cuyo contenido era decir á dicho Padre, que antes de la venida de los Ingleses se hallava Prior, y Ministro de Bulacán, en cuyo Ministerio proseguía con maior obligación por la maior necesidad de pasto espiritual, que tenían sus ovejas con las alteraciones presentes; por lo qual le era imposible bajar á Manila, y que en orden á los Indios no se metía en cosa alguna, ni les podía persuadir cosa contra su derecho. La causa de esto es, que el Oidor Anda se halla en Bulacán, cuyos pueblos, y los de la Pampanga administrados por los Agustinos no quieren rendirse á los Ingleses, que por influjos inicuos de algunos Españoles están persuadidos, que si los Indios se resisten es por los Padres Ministros de Doctrina; y así es verdad <sup>2</sup>.

---

1 ¿Y qué importaba todo eso? Todo eso y mucho más lo sabían los agustinos, no sólo de memoria, sino prácticamente hasta la saciedad. Como que lo venían experimentando en constante *creciendo* desde que los ingleses comprendieron, que los agustinos eran los enemigos más bríosos y de más cuidado que tenían que vencer para la consecución de sus anhelados fines. Medios blandos y duros, halagos y amenazas, promesas y todo género de rigores, hasta la prisión, el confinamiento y la muerte; todo lo tantearon para rendir la fidelidad y el heroísmo patrio de los agustinos, todo fué en vano, y el orgullo y la avaricia de los Jefes británicos encontraron siempre en los maltratados hijos de San Agustín un dique inexpugnable, en que se estrellaron sus cálculos, sus proyectos y sus iras.

2 Pero una grau verdad, de la qual se hallaban convencidos plenamente españoles é ingleses, como se hallaban convencidos también el autor de este *Diario* Sr. Viana y el mismo Sr. Anda, que durante la guerra prodigaron tan justas alabanzas á los agustinos, como se verá en su lugar con documentos

Día 28. Representaron los Ministros á los Generales Ingleses, que si tubieran facultad para entregar las Islas, y para firmar su entrega, no se hubiera entregado la fuerza de Santiago sin su dictamen, y sin su firma, como la entregó el Gobernador por sí solo, que este ejemplar y otros muchos, que excusaban referir, podían convencer á sus Excelencias, de que los Ministros no tienen más arbitrio, que dar su voto consultivo, quando se les pide por el Gobernador, y que en esta inteligencia se les excusará el concurrir á la entrega de las Islas, y el firmarla; no quisieron los Generales admitir la representación dicha; pero D. Eduardo Wolgan que la llevaba, refirió la substancia de ella á los Generales, y respondieron con indignación, que ó habían de firmar con el Arzobispo la entrega de las Islas, ó habían de perder la vida con todos los demás de la Ciudad. En todo este día no hubo más novedad, que la de haver ahorcado los Ingleses á cuatro Indios que cogieron por la mañana con unos soldados, á quienes, se dice, que les persuadían su deserción, cosa increíble de la pusilanimidad de los Indios, y de que en su lengua Tagala y la de los Ingleses se entendiesen en este asunto.

Día 29. Por la mañana remitió nuestro Gobernador á los Generales Ingleses las cartas que tenía escritas á los Alcaldes de Provincias, para la entrega de las Islas, y las cartas de ruego y encargo, para lo mismo, á los Obispos, y Provinciales de las Religiones, con otra carta en que su Illma. hacía cesión, de dichas Islas <sup>1</sup>. Los Generales respondieron, que no se daban por satisfechos sino firmaban los Ministros dicha cesión, para lo cual remitieron el papel que habían de fir-

---

irrebatibles, no obstante que después de la guerra, no sólo trataron de crear el silencio y el vacío en su derredor, sino hasta deprimirlas y difamarlas para adjudicarse la gloria del triunfo, sin embargo de que ni el Sr. Anda, y menos el Sr. Viana, se pusieron jamás al frente del enemigo, por el contrario, á respetabilísima distancia de él. Y, pese á quien pese, repetimos con el Fiscal, «y así es verdad;» verdad que aún no se ha depurado como es debido; verdad que se ha tratado de obscurecer; verdad que por un conjunto de concausas no ha brillado en todo su positivo esplendor, y que, no nosotros, sino la verdadera documentación, la sana historia, la pondrán de manifiesto, haciendo ver con luz meridiana, á todo el que lo dude, que entre los defensores ignotos, ministros de los pueblos de esas dos provincias, Bulacán y la Pampanga, descollaron como verdaderos héroes un P. Remigio Fernández, Vicario y Párroco de Bulacán; un P. Sebastián Moreno, Vicario de la Pampanga y Párroco de Barcolor; un P. Miguel Braña, Definidor y Párroco de Tondo; un P. Antonio de San Próspero, natural de Parañaque y Párroco de Caloocan; un P. Juan Facundo Acosta, movidos todos, con los demás de segundo orden, al impulso de la autoridad del Provincial P. Pedro Sánchez Espinera.—Consultese la nota 1 de la página 274.

1 Pueden verse estas cartas, respectivamente, en las páginas 192 á 194, 195 á 196 y 197 al 200 con sus notas correspondientes, en las que se ha explicado suficientemente todo lo referente á éstas.

mar. Este empeño de los Ingleses en que firmasen los Ministros, fué un influjo del Arzobispo para cubrirse<sup>1</sup>, y resguardarse con dichas firmas, pues ya conocían que no eran necesarias como no lo fueron por la entrega de la fuerza; pero como los Ministros se opusieron siempre á dicha entrega, á que estava resuelto el Arzobispo<sup>2</sup>, como se ha referido, quiso por medio de los Ingleses y de amenazas obligarlos á firmar, como lo hicieron á las 5 de la tarde con protesta de la violencia, y de que no parase perjuicio á S. M. C., con lo cual redimieron sus vidas y las de todos los vecinos, etc. No hubiera llegado el caso de esta bárbara comunicación, si los Ingleses no hubieran estado seguros de el ánimo de nuestro Gobernador, de entregarles las Islas, como lo estaban muchos días havia, porque le ofrecieron que quedaría con el Gobierno, y que su Ilustrísima nombraría los Alcaldes, etc. Por cuyo motivo, nacido de la ambición de mandar se irritó tan cruelmente

1 El recaudo ó papel que habían de firmar los Oidores y Fiscal era el que se indica en la *Advertencia* puesta al final de la carta del Arzobispo á Draper, que habla acerca de este particular, que por hallarse en lengua inglesa no se compulsó, según dice en dicha *Advertencia* el Secretario Monroy, el que únicamente compulsó las firmas que se hallaban en dicho documento. El referido documento ó recaudo abarcaba los conceptos explanados en el segundo documento, acotado en las páginas 203-204, y de conformidad con lo que se ordenaba en el primero de la citada página 203.

2 Lo que dice el autor del *Diario* en este párrafo y los siguientes es pura palabrería y ganas de tergiversarlo todo, á fin de ocultar la verdad, pero ya que el dicho autor tiene tan mal gusto, deber nuestro es, ahora como siempre, dar la nota de la realidad. Entendemos, que ni el Sr. Rojo ni los Oidores deseaban, ni por asomo, ceder las islas á los ingleses; pero sí que todos ellos acusaban una debilidad y un temor pueril en éste como en otros asuntos vitales, y en este asunto concreto hubo más valentía y entereza de ánimo en el Sr. Arzobispo, que en los Oidores y el Fiscal; y como prueba de este aserto, no hay más que leer la carta del Sr. Rojo á Draper que obra en la pág. 200, que fué la última sobre la cesión de las islas, y en ella, después de aducir numerosas razones brillantemente expuestas, exclama: «Es de necesidad omitir y desistir de la entrega de las Islas; mas si esta entrega es consecuencia legítima y justa compensación de la guerra, y parte del triunfo y de la victoria la odiosa separación, estimo sin ningún género de duda protextada mil veces la entrega, como alcanzada con fuerzas tan desiguales.....» Esta entereza que hubo por parte del Arzobispo no la tuvieron los Oidores ni el Fiscal, pues aunque hicieron una ligera protesta, fué en documento privado de secretaría, pero que no se publicó, y por lo tanto, que no tuvieron conocimiento de ella los Jefes ingleses. Recuérdese lo que acerca de este asunto dijimos en las notas 1, 2 y 3 de las págs. 202, 98 y 94.

Se necesita mucha frescura para asegurar, como el Sr. Viana lo hace, que no hubiera llegado el caso de pedir la cesión de las islas los ingleses, si éstos «no hubieran estado seguros de el ánimo de nuestro Gobernador», cuando está á la vista, que la petición de la cesión de las Islas la hicieron arraucaer los ingleses de la cláusula tercera de las capitulaciones firmadas el segundo día de la toma de Manila, que fué el 6 de Octubre.

contra el Oidor Anda, que prorumpió en expresiones ignominiosas contra este Ministro, llamándole levantado traidor, etc. <sup>1</sup>

*Fórmula dada por los Generales Ingleses por la cesión de las Islas.*

Todas las Islas subordinadas á la de Luzón de quien Manila es la Capital (en el modo y forma que al presente están bajo el Dominio de S. M. C.), han de ser cedidas á S. M. B., quien deve ser reconocido Soberano, hasta que por la paz, entre ambos Reyes, se decida la suerte de ellas. La Religión, bienes, libertades, posesiones y Comercio se les conservarán á los súbditos de España que habitan estas Islas, en la misma forma que se les ha confirmado á los habitantes de Manila, y las de Luzón. Todos los Alcaldes mayores y Militares gozarán de los honores de la Guerra, dando su palabra de honor (así es como la tienen dada los Oficiales de Manila y Cavite) de no servir ó tomar las armas contra la M. B., el Sr. Arzobispo y Oidores firmarán este combonio. Manila y Octubre 30 de 1762, W. Draper (29 por los Españoles) <sup>2</sup>.

En este día por la tarde, yendo paseándose por el camino de Mayajaligue varios Oficiales Ingleses, y entre ellos el Secretario de el General, han sido acometidos de 30 Indios y Mestizos, salvándose dichos Oficiales con la fuga hacia Tondo; han muerto hoy á 3 Ingleses, eran el Gobernador y los Consejeros.

Día 30. En estos días pasados el General Draper ha significado á los PP. Agustinos, que sabe, que los de su Orden en las Provincias mantienen á los indios firmes en no sujetarse, que el principal es el P. Remigio, quien ha procurado que muchos Franceses se desiertan con otros artilleros á este modo. Por lo qual decía que si requerido en su nombre últimamente no venía, procedería contra él con el mayor rigor, y habiendo escrito á dicho Padre en este día, respondió, descargándose de lo que la imputación es verdadero, y así miente esta carta y ni está Christiana <sup>3</sup> ni habla como debe fiel á la bandera, pues alo-

---

1 Tampoco este párrafo brilla por su exactitud, aun concediendo que en el Sr. Rojo hubiera la pasión de mando; en mucho mayor grado estaba esa pasión desarrollada en el Sr. Anda; y acerca de haber llamado á este levantado, sabido es á lo que aludía, que era el haberse dado á sí mismo títulos que no debía haberse dado.

2 Esta fórmula de cesión de las islas es la misma que se halla en la pág. 203.

3 Los conceptos que el autor de este *Diario* expuso anteriormente acerca de la carta del P. Remigio distan bastante de los que ahora expresa. La carta de dicho Padre intentaba hacer comprender á los ingleses los buenos deseos de que estaban animados los indios, y por esto decía á Draper, que no necesitaban los indígenas ser impelidos por los religiosos en aquello que los indios creían un derecho suyo, que era defender sus vidas, sus familias, sus hogares,

menos los religiosos debían hacer lo que por su Rey debía hacer todo Inglés: se le imputa á él y á los de su Orden que dichos Religiosos ni los de las otras Ordenes no son necesarios para animar á los Indios á la resistencia en sujetarse, pues hay en las Provincias un Ministro del Rey, tan distinguido como el Oidor Anda, á quien reconocen y están sujetos los Alcaldes y los principales de los pueblos de los Indios, sin necesitar del auxilio de los Religiosos, expresión infiel al vasallaje del Rey Católico, que dicho Padre viniera de buena gana á Manila: pero que se halla imposibilitado á hacerlo por impedírselo el Oidor Anda, y sus Ministros. No parece que ha satisfecho esta respuesta, y habiendo salido oy cien Ingleses y otros tantos Malabares con un cañón, creemos se dirigirán á Bulacán. En este día dentro de Manila mataron un Oficial Ingles, y fuera, en San Lázaro, á tres Malabares.

Este día hubo varias indisposiciones entre los vecinos de resulta de religión que se hizo, por la contribución del millón de pesos, que exigían los Ingleses, unos se quejaban de que se les regulava lo que no podían pagar, otros, irritados de lo mismo, tomaron la venganza de decir á los Generales Ingleses que éste y el otro vecino havían estrabido su caudal, y en fin hubo un cisma, y una guerra civil entre los propios Españoles, los más culpan al Dr. Orendaín, á quien se atribuye, lo que se confirma con la buena cavida que se vee, tiene con los Ingleses, creiendo todos que les da luces, de lo que no podían saber, y aun de otras cosas, que son de el todo supuestas.

Día 31. Intimaron los Generales Ingleses, que se concluya el término concedido para la entrega de el millón de pesos, y que procederían con todo el rigor de la guerra á arruinar la Ciudad y las personas, sino davan cumplimiento los vecinos, á proporción de lo que cada uno havia ofrecido. En virtud de esto entregaron unos su plata labrada, otros las alajas de sus mugeres, otros sus efectos comerciables, y en fin se partían los Corazones al ver estos desastres. Los Generales Ingleses llamaron á los Ministros de la Audiencia para la entrega de el millón, los trataron con el maior desayre, y los hacían responsables en caso de no entregarse dicho millón, como si los Ministros tubieran alguna intervenció ó facultad para esto. También les echaron á la cara, que por su culpa no se habia entregado la plaza el segundo día 1; esto que aquí se descubre estaba amasado de el Arzobispo

---

y su patria chica, parte aliecueta de la patria grande, de España. A buena parte iba el Fiscal á enseñar fidelidad y patriotismo al primal fiel y patriota de Bulacán el P. Remigio, contra quien amenazaba Draper «procederla con el mayor rigor.»

1. Es de sentido común que las autoridades británicas no trataran con los vecinos de Manila y arrabales en todo lo que se relacionaba con lo capitulado, y por consiguiente con el cobro del millón, sino con las autoridades con que

con los traidores y Ingleses de antemano de sitiada; y en una palabra trataron á dichos Ministros con indignidad, sin descubrirse otros motivos, que el de no haberse entregado la Plaza, y el de no haver consentido en la entrega ó cesión de las Islas, estando nuestro Gobernador pronto á lo uno y á lo otro.

Este día recibió nuestro Gobernador respuesta de el Oidor Anda á la carta que escribió mandándole que se retirase á Manila; le respondía (según se ha dicho) que no lo conocía por Gobernador ni Capitán General, sino por prisionero de Guerra, y que no podía mandar en esta calidad, pues por ella en virtud de las leyes de indias havia recaído el mando de Gobernador y Capitán General en dicho Oidor Anda, que como tal, se hallaba en ánimo de sacrificarse en defensa de S. M. C. y de sus Dominios. Nuestro Gobernador se irritó tanto de esta respuesta que la intimó á los Ingleses, produciendo muchas especies ignominiosas contra dicho Oidor, y animádoles para que procediesen contra él <sup>1</sup>. Y lo que es más, se esplicó ofensablemente Varela sobre este asunto, y el de otra carta de D. Andrés Blanco, alusiva á que solamente tubiera por Gobernador al Oidor Anda, diciendo á dicho Alcalde, que todo se compondría quitando la Caveza á dicho Oidor, y á sus compañeros que estaban en Manila, por la soflama con que le hicieron entrar en la Comisión; salió de dicho Ministro estas especies, y las de que pedirá auxilio á los Ingleses, y son tan comunes en el Arzobispo Gobernador que nadie las ignora, siendo aún más sensible que proteste valerse de dicho auxilio, y en casos poco justificados,

---

nes había pactado, como eran el Sr. Rojo, los Oidores y el Fiscal, y éstos fueron precisamente los que tuvieron alguna intervención y facultad para esto; nada, pues, de particular tenía, que á esos señores apremiaran los ingleses; así que no se quejaba con razón el Sr. Viana, como tampoco estaba en lo cierto al afirmar de plano que «el Arzobispo hubiera amasado la entrega de Manila con los traidores é ingleses el segundo día», porque sabido lo tenía, y el mismo menciona en su *Diario*, página 346, que fueron cuatro tan sólo los que el día 25, no segundo, sino tercero del asedio, opinaron por la capitalación de la plaza, que fueron el Maestro de Campo Marqués de Villamediana, que no era militar, y tres individuos más pertenecientes al comercio, que desistieron poco después de su propósito. Una cosa es la verdad y otra la pasión.

1 Ninguna necesidad tenía el Sr. Anda de haber recurrido á los títulos que él se había adjudicado para negarse á obedecer al Arzobispo, que le invitaba á venir á Manila bajo la salvaguardia del pase firmado por las autoridades inglesas; le bastaba para negarse á venir á la capital los títulos que le habían otorgado el Arzobispo Gobernador y Real Audiencia, teniendo en cuenta la indicación que se le había hecho, de no prestar su aquiescencia en un caso análogo, por el carácter que pudiera tener de impuesta por la fuerza semejante orden; si esto hubiera cumplido, habría sido correcto, y no hubiera dado lugar á que la tensión se mostrara cada vez más en aumento, hasta dar lugar, á los que no simpatizaban con el Sr. Rojo, á que dijeran, quizá no con verdad, que éste animaba á los ingleses á proceder contra Anda.



como lo protestó el 23 del corriente mes; y de todo resulta, que los Ingleses están muy satisfechos de el Arzobispo, y muy sentidos de los Oidores, por que con honor han defendido los derechos de Su Majestad Católica <sup>1</sup>.

En este día se ha sabido de cierto el destino de las Compañías; que salieron ayer, que es sólo para que estén en Bancusay, é impidan las correrías que por allí hacen los indios, no obstante han saqueado al Convento i Iglesia de Tondo los mismos Soldados: en este mismo día se ha repetido por orden del General nuevo monitorio contra el P. Remigio, que con pasaporte ha llevado un religioso del mismo Orden. Escribe oy el P. de Malate los muchos destrozos que hacen los Malabares en Pasay, de modo que esta estancia quedará como todas. Savemos con certeza que bárbaramente quitaron la vida los indios al Religioso Lego Dominico estanciero en Malabón, después de haber muerto el ganado, y robado quanto había. Fr. Josef el médico en Maysilo no dice verdad, pues los Padres bajaron el ganado todo para Manila, y los indios quitaron las reliquias y no hicieron daño alguno al Lego, sino que apalearon al Padre Puch diciéndole de traidor. En Maysilo, estancia de los Jesuitas, ha sucedido lo mismo, y también en las demás estancias inmediatas con el motivo de que no baje cosa alguna para los Ingleses, contra los cuales están muy indignados los indios, resueltos ha hacerles los maiores daños que puedan. Ya hoy se halla en Pásig multitud de Indios de la Laguna, con ánimo de cometer las mayores atrocidades. Estos mismos traen la noticia de haber dado muerte en la Cavecera de Pagsanján al Alcalde de la Laguna habiéndolo azotado antes en la Picota. Lo cual también executaron con otros dos que se hallaban allí, habiendo herido á otros, y saqueada la Casa: la causa de esto es, el que los indios discurrieron, que el Alcalde era afecto á los Ingleses <sup>2</sup> y que por esto había mandado desarmar á los indios, y azotado al Gobernadorcillo de la Cavecera, lo cual concebido por los indios como afecto á los Ingleses, pudiendo haber sido por

---

1 No sabemos lo que entendería por honor el autor del *Diario*. Desdeluego debe tener por cierto, que el mencionado concepto del honor no fué el que le enseñaron en el Colegio de San Bartolomé el mayor de Salamanca, el verdadero honor hubiera consistido en dejarse aprisionar, desterrar y hasta perder la vida antes que ceder á poner su firma en la cesión de Cavite, de las Islas y de los cuatro millones; pero un honor que ante una simple amenaza comete todas esas ignominias, es el colmo del deshonor, y también del desamor patrio.

2 No hay datos fehacientes por los cuales pueda decirse con fundamento que el Alcalde de Pagsanján ó Pagsanhán, D. Félix Calán, fuera afecto á los ingleses, pero sí al Arzobispo y su política, y por lo tanto que fuera tenido como infidente, como se decía entonces, ó sea contrario á la causa de Anda y defensa de las islas. Este episodio sangriento, del cual sedan aquí tan escasos detalles, se explicará con más extensión cuando se dé á luz el documento que le relata; entre tanto véase la nota 1 de la pág. 8 y la 2 de la 206 vuelta.

otra causa, los animó á cometer este exceso. No obstante la referida resistencia de los indios en sujetarse á los Ingleses, ha librado nuestro Arzobispo Gobernador dos despachos con fecha de 29 del corriente dirigidos á los Religiosos y Indios, persuadiendo á éstos á que se sujeten al Gobierno Inglés los cuales son del tenor siguiente <sup>1</sup>:

M. R. PP. Provinciales: El peso de mis culpas me hace creer, que son la causa del lastimoso suceso de el Rendimiento de esta Ciudad, y sus adyacentes, y que juntándose en la indigna mano mía el Báculo y el Bastón, habia de tener el fracaso de sus quiebras. Es cierto que quando el Altísimo quiere castigar á los pueblos, y Reinos los deja en manos y Gobierno de los inicuos presidentes, como la salud de éstos es la del pueblo, así es su peste, el contagio de los Gobernadores. Conozco mis pecados, los lloraré como origen de tan fatales consecuencias. Ayúdeme la Charidad de V. R. para una perfecta penitencia; conozco también que en medio de tanta desgracia brilla y sobresalta la Divina misericordia al rigor de su juicio y justicia, pues que no sólo en el asalto del 5 de éste, en que fué tomada Manila, se salvaron las vidas de muchísimos, sino que por los Generales vencedores se ha permitido el Comercio, la libertad, bienes, y sobre todo el ejercicio libre de la Religión. En posesión estamos pacífica de este inestimable Tesoro de nuestra Santa fée, y se perfeccionará la posesión de lo demás Capitulado, como fuere entrando el tiempo, y serenándose la turbulencia de el fracaso. Trabájase en juntar la quarta parte de los quatro millones exigidos, y lo demás se completará del *Filipino* y libramiento á nuestro Rey y Señor en la forma estipulada.

No es tiempo de dar noticia menuda de todo; basta lo expuesto por maior, pues está publicamente á la vista con sus circunstancias. *Y en su inteligencia, los prudentes y juiciosos y verdaderos Españoles, y leales vasallos reflejan y se lastiman, de la necedad invencible y falsa de no pocos; es buen Español y leal vasallo, el que quiere que*

---

1 El primer despacho que aquí menciona el autor del *Diario* no fué dirigido á los religiosos, sino á los Sres. Obispos y Provinciales de las Ordenes religiosas, porque era la misma circular con la única diferencia del tratamiento. Pero es el caso, que la copia de este despacho ó circular, que aquí nos presenta el Sr. Viana en su *Diario* está notablemente adulterada; la travesura de este señor, no solamente le ha permitido interpolar paréntesis, más ó menos mordentes, en donde mejor lo ha parecido, si que también su originalísima idiosincrasia le ha impulsado á omitir párrafos importantes, uno, á más de extenso, importantísimo, sustituyéndolos por otros amasados á su gusto. Muchas cosas sabemos del *ingenioso* Conde de Tepa; pero verdaderamente tanto *ingenio* nos hace muy mal efecto en un Conde de tan respetable abuelo; lo creíamos notablemente pasionable, efecto quizá de su temperamento raro, pero no le juzgábamos capaz de hacer suplantaciones de tan mal género. En sus respectivos lugares llamaremos la atención de estas discrepancias que señalamos, para conocimiento del lector.

*se cedan las Islas á los Ingleses, y necio invencible y falso el que sostiene que no se cedan como hicieron los Ministros*<sup>1</sup>, no es tiempo de especificar lances, desastres, robos, y aun muertes, que tienen origen de la malevolencia de los perversos, esto se dirige contra el Oidor Anda y Salazar<sup>2</sup>, sólo es tiempo de desvanecer estas tinieblas con la claridad espuesta, y con la ley de los victoriosos de la entrega de los fuertes y lugares de estas Islas, las que no han sido resistibles por las fuerzas, y poder de las armas victoriosas, que nos tienen á su discreción y aprietan por su cumplimiento y irresistiblemente. En esta precisión no es evitable el rendimiento honorífico, evitando mayores males y estragos, en que se versa el servicio de Dios, el de Nuestro Soberano, y el bien de la Religión y de todas las Islas. (¿Qué servicio se puede hacer á Dios, al Rey y á la Religión en ceder las Islas á los Ingleses y la Iglesia á Lutero?) Estas quedarán en depósito subordinadas al Gobierno de los vencedores, y bajo la Protección Real del Rey de la G. B., para que convenido con nuestro Soberano terminen con la paz ó según el soberano arbitrio de ambos Reyes este negocio de la devolución de estas Islas. Es una temporal ó interinaria sujeción al triunfador hasta la predicha combención ó tratado, y por esto conviene, y por lo que lleva el bien comun, que no se conturben y trastornen los pueblos y sus naturales con inteligencias siniestras. (También se dirige al Oidor Anda, que lejos de trastonar los pueblos ni las Islas los mantiene con subordinación á nuestro Soberano)<sup>3</sup>, sino que sigan la instrucción evangélica de sus PP. Ministros, en

---

1 En conformidad con lo que se ha indicado en la nota que antecede, llamamos la atención acerca de este párrafo señalado con letra cursiva, con que el autor de este *Diario* suplanta el extenso párrafo que comienza con las palabras «Porque mi intento» (pág. 195) y concluye «y falsa de no pocos» (página 196). Entre el párrafo, puesto en cursiva por nosotros, del Sr. Viana, y el del Arzobispo, hay una enorme diferencia de sentido y de intención; á más de que en la conclusión del párrafo suplantado del Sr. Viana existe un concepto teórico en abierta oposición con el hecho; porque ¿qué significa que los Ministros sostengan en teoría el no ceder las islas, si llegado el momento crítico las ceden bajo sus firmas, como el Sr. Rojo, con la circunstancia agravante para aquéllos, que la protesta medrosa que hicieron fué en secreto, y la del Arzobispo revistió el carácter de, á más de valiente, pública?

2 Lo designado en letra cursiva es una nueva intrusión del autor del *Diario*. Este entre paréntesis es una diatriba más llena de atrabilis que de razón, pues demasiado sabia el Sr. Viana que la cesión de las islas que se había hecho, y él firmado, no revestía carácter definitivo, sino transitorio, y durable únicamente hasta el pacto, que por modo permanente hubieran de hacer los Reyes beligerantes, y entre tanto, siempre bajo la garantía de la religión católica; repetimos que hay en dichas frases más atrabilis que razón.

3 Seguimos poniendo en letra cursiva la nueva apreciación del Fiscal, que, aunque intencionada, está más puesta en razón; pero no así la que sigue, que además de no tenerla, adolece bastante de ironía.

quienes debe haber mucha advertencia para hacerles entender que nuestra Santa Religión está en su corriente bienestar, y su tráfico y comercio libre, y que en nada se les perjudicará viviendo obedientes á la Ley Santa de la razón y justicia. Que si algunos de los nuestros les molestore será castigado y cualquiera de la Nación Anglicana por sus Gefes. Que sus trabajos y frutos se les pagará justamente, y aunque aora tengan subordinación á la Nación británica, volverán á la española sin variación ni detrimento. (*Pudieran los Ingleses persuadir mejor la cesión que tanto desean?*) Esta es práctica de las naciones políticas, como la nuestra, y la Británica, la desgracia es que aquí ay muy pocos que entiendan esta armonía, correspondencia y política. (*Sólo nuestro Arzobispo Gobernador entiende la Política, correspondencia y armonía de ceder las Islas*)<sup>1</sup> ou fin V. R. como Prelado de un rebaño tan religioso, y como buen vasallo de N. G. R., y muy sabio y sancto sabrá obrar y mandar á sus obedientes súbditos para el bien espiritual y temporal de las almas. Y atúdeme y enséñeme con su ejemplo á Doctrinar á estos neófitos y algunos de los medio Españoles (*Así llama á los que resisten la cesión*) para que no perviertan, y trastornen las justas reglas de la razón y ley Santa, tan uniformes á las Católicas y Reales intenciones de nuestro Rey y Señor. (*Esta expresión alude á la entrega, que refiere el Marqués de San Felipe de la Corte de Madrid á Carlos 3.<sup>o</sup> en que se funda el Arzobispo para hacer la cesión; pero quánta es la diferencia!*)

Dios nuestro Señor me alumbre, y á V. R. dé toda la luz conveniente y necesaria para el acierto y le Guarde muchos años en su Santa Gracia. Santa Cruz y Octubre 29 de 1762 años.

Acompaño la carta que escribo á los naturales, que corregida y enmendada por V. R., según su dictamen y prudencia la hagan traducir en sus propios idiomas para que la entiendan.

M. R. P. Provincial de Sto. Domingo, S. Francisco, S. Agustín, PP. Recoletos, Sagrada Compañía de Jesús y de S. Juan de Dios; mis Santos PP. y coadjutores fidelísimos de mi oficio Pastoral, y buenos vasallos del Rey nuestro Señor, Ministros y Depositarios de nuestra Santa Religión; con el corazón y lágrimas ruego y encargo lo que llevo expuesto para gloria de Jesús nuestro Dios Redentor, para bien de sus almas y Christianidad de estas Islas, y mejor servicio del Rey Católico nuestro Señor. (*Este Señor es digno de una crítica político-mis-*

---

1. Sigue el autor del *Diario* insistiendo en lo mismo, y esta vez por modo más irónico y punzante. En el entre paréntesis que sigue, cree dicho autor que el Sr. Rojo llama medio españoles «á los que resisten la cesión»; entendamos que no debe darse por incluído en el mote ni molestado, porque dicho señor cedió todo lo cedible, Cavite, las islas y los cuatro millones, bajo su firma.

El último entre paréntesis, que alude al Marqués de San Felipe, nada tiene de particular más que, si acaso, la ladina intención del autor.

*tica para percibir bien su hipocresía)* <sup>1</sup> Manuel Antonio Arzobispo de Manila, Gobernador y Capitán General de las Filipinas, PP. Provinciales de las Provincias de S. Agustín, S. Francisco, Santo Domingo, la sagrada Compañía de Jesús, Recoletos y S. Juan de Dios.

*Síguese el traslado de la Carta <sup>2</sup> que acompañaba á la presente dirigida á los Naturales.*

A los fieles naturales y sus Cavezas de estas Islas Filipinas. Hijos míos muy amados: Os escribo como Padre y Pastor (*mejor diría como Padrastro y Lobo*) Príncipe de la Iglesia Católica, aunque muy indigno y como el primer Ministro del Rey Católico nuestro Señor Don Carlos III (*no ha llegado á nuestra noticia este altísimo título*) de gloriosa memoria, que como su Gobernador, Capitán General y Presidente de su Real Audiencia represento (aunque indignamente) su Real persona. Sabeis que se rindió esta Plaza, y Capital de Manila, por asalto el 5 de este á la fuerza poderosa, y victoriosas armas del Rey de la Gran Bretaña, después de nuestra defensa vigorosa y valiente (*Faltó lo uno y lo otro*). Los Generales Británicos, son enemigos; pero generosos y cultísimos en todo género de policía, y humanidad (*No se han visto sino violencias desayres y crueldades*). Y han atendido nuestras Capitulaciones con tal cual restricción, permitiéndonos libre, y franca nuestra Santa Religión, la libertad, vidas y haciendas, y comercio interior, y exterior, y con algunos honores militares (*lo ofrecieron así pero nada han cumplido*) bajo de una contribución de millones con las calidades estipuladas, y con la ley del rendimiento de todas las Fortificaciones nuestras, bajo los honores militares á los Alcaldes y Oficiales, y nada más desean sino que quieta y pacíficamente os conservéis á su dominación, como en depósito para devolver-

1. Breve, doliente y respetuosa es, como se ve, la circular dirigida á los Provinciales de las Ordenes religiosas, pero el autor de este *Diario* encuentra, aun en las formas más sensatas y correctas, un motivo de despectivo desplante con que ofender á su contrario.

2. Este traslado de la carta, que menciona el *Diario*, es el *Manifiesto del Arzobispo á los naturales de Filipinas*, transcrito en la página 197 y siguientes. Entre este *Manifiesto* y el que copia el autor del *Diario* hay algunas pequeñas diferencias, excepto la omisión de un párrafo muy sustancioso, que quizá le estorbaba al Sr. Viana; en cambio, los entreparéntesis que en éste interpola no son tan destemplados, y si de más acertada apreciación, que los anteriores como sucede en los cuatro primeros. Es cierto que en lo de «nuestra defensa vigorosa y valiente» «faltó lo uno y lo otro»; muy bien dicho, así como también «que no se vieron sino violencias, desayres y crueldades por parte de los británicos, y que «ofrecieron..... pero nada cumplieron»; y si parece excesivamente absoluta la negación puesta, dígase que poco cumplieron.

lo todo según que los Reyes Español y Británico, convinieron, y se concordaren. En esta inteligencia <sup>1</sup> vuestra sujeción interinamente es al Rey de la Gran Bretaña (*esto ha confirmado á los indios en su concepto, de que el Gobernador entregó la plaza y nadie obedece en las Provincias*), cuya protección es mantendrá en quietud y con arreglo á la justicia, y nuestro deber, hasta que vuelva dentro de algún tiempo el imperio Español; sabéis bien con cuánta equidad, y amor nuestro Rey atiende á vuestro bien, y si en esto hay algún descuido de sus Ministros inferiores, los castigan los Superiores, y á éstos el Rey, que tanto en sus Leyes, Órdenes y Cédulas recomienda vuestra vida Christiana y Política, todo á fin de que logréis la vida eterna, después de vuestra muerte, en los Cielos. A este paternal amor debéis corresponder, y dejaros guiar y obedecer de vuestros Padres Ministros para vuestra salvación (*quiere decir para que lo obedezcan? en lo que les encarga en la carta antecedente*), que es lo que sobre todo importa. Nada tenéis que temer ni extrañar de este desgraciado suceso de nuestro vencimiento, porque Dios todo poderoso es dueño, y quien da las victorias. Y hoy somos vencidos, otro día seremos vencedores; pero tan generosos y nobles como estos Británicos triunfadores. Esta es la buena correspondencia y armonía entre naciones políticas como la Española y Anglicana; estamos, pues, y estáis vosotros en la precisa obligación de no ofender ni hacer daño alguno á nuestros contrarios; se acabó la batalla por ahora (*no quiere que peleen en defensa de su Rey<sup>3</sup> y de su Patria*) hasta que los Reyes determinen, será

---

1 A este lugar de la llamada corresponde precisamente el sustancioso parrafito omitido, que hemos mencionado y reconstituimos en este lugar para que el lector juzgue de la travesura cometida. Dice el *Manifiesto*: «En esta inteligencia vuestra instrucción en nuestra santa fe y ejercicios de nuestra Religión está libre; y vuestra sujeción.....», etc. En realidad de verdad no puede decirse lo que afirma el Sr. Viana, que «esto ha confirmado á los indios en su concepto de que el Gobernador entregó la plaza....», etc., por que á la vista de los indios, como á la de todos, estaba que había sido tomada, y que los ingleses contaban con medios mucho más poderosos que los españoles, y que la capitulación, aunque con carácter interino, había sido firmada por el Gobernador y Ministros de la Audiencia; no puede, pues, deducirse de aquello la consecuencia que dicho señor pretende deducir.

2 Vuelve á incluírse la balanza del lado de la pasión; el Sr. Viana sabía muy bien que, por lo menos la inmensa mayoría de los religiosos ministros, ó ayudaban al Sr. Anda, ó le eran benévolos; cómo, pues, el Sr. Rojo ha á querer decir lo que el autor del *Diario* enuncia en este entre paréntesis, tanto más cuanto están clarísimos los conceptos que explana el Sr. Rojo?

3 Los conceptos expresados por el Sr. Viana, tanto en este entre paréntesis como en los tres que siguen, si no son traducción fiel del original, por lo menos están expuestos con la mayor claridad; se nos antoja que el autor del *Diario* debía de ser gran partidario de la pintura al desnudo y de perfiles vigorosos, y además opinamos, que nunca el insulto ha podido ser razón ni

barbarie y contra la Justicia y razón cualquiera ofensa en el estado presente, porque esto es de gente vil, cobarde, y traidora. (*Esto sí que se puede llamar vileza, cobardía, y traición.*) En la batalla se esperimenta el valor y la nobleza; pero no cuando las cosas están convenidas y los vencedores, y vencidos ya compuestos.

Proseguid sin recelo ni temor, sino con total seguridad en vuestro tráfico y Comercio. Nada os defraudarán los vencedores, y si algún soldado de ellos tiene la osadía de maltrataros ó quitaros algo, los Oficiales y sus Jefes os desagraviarán y los castigarán.

Mirad hijos míos, que os hablo la verdad y como vuestro Padre, (*mirad que os engañó como enemigo*) manteneos en paz y sosiego, nada alborotéis; sed obedientes á nuestra Santa Ley y á los Padres que os enseñan el camino del Cielo, obedeced también á los Alcaldes, (*todo se dirige á que obedezcan la cesión*) si en algo os agraviaren serán castigados.

Pagad á Dios el vasallaje de vuestra fee y de vuestro corazón, guardando su santa ley. Y pagad al Rey lo que pertenece que es vuestra obediencia, y en reconocimiento el tributo en la manera que podáis, pues bien sabéis la equidad y reservas con que se cobra. Y os digo de verdad, que todo este tributo se convierte en vuestro propio bien y de las Islas, aunque no lo percibáis; pero yo, como Gobernador, muy bien lo sé, y que ni un quartillo va á nuestro Rey, antes, de sus tesoros remite anualmente mucho caudal para conservar estas tierras sujetas á Dios, y que sus gentes logren el fin último de la gloria para el cual fueron criadas. Amad á un Rey, que es más vuestro Padre, que Señor vuestro; pero por ahora estad subordinados á la Gran Bretaña (*esto es lo que se busca* <sup>1</sup>; *lo demás le duele poco*) como os llevo dicho.

En fin, hijos míos, nadie como yo, como vuestro Pastor se interesa en vuestro verdadero bien y felicidad; si me creyéredes ejecutaréis lo que os llevo prevenido, seréis buenos Christianos, y verdaderos vasallos de nuestro Rey. (*Si las Islas se entregan á Lutero* <sup>2</sup>, *y á el Rey*

---

tampoco base para acallar pasiones. Esta elevada textura era como familiar á dicho autor.

1 No somos de la opinión del autor del *Diario*, no creemos que al Arzobispo le doliera poco lo demás, pues le dolía mucho que siguiera la guerra con todos los males consiguientes, y esto es lo que él deseaba evitar, y por esa razón, sin apreciar ni tener en cuenta otras en contrario, aconsejaba el interino *statu quo*; es una verdad que, á la par de una intención sana, cabe hallarse una apreciación errónea.

2 O el autor del *Diario* era muy olvidadizo, ó si estaba poseído de que lo que afirmaba en su primer entre paréntesis era verdad, debía de empezar por decir humildemente el Yo pecador, por la sencilla razón, de que habiendo firmado él con el Arzobispo la cesión de las islas, mancomunadamente eran factores de esos desperfectos que deplora. Ni aprobamos los modos de pensar y decir del Prelado, como puede verse en las notas puestas á este *Manifiesto*, pá-

*Británico serán los Indios que obedezcan buenos Christianos, y fieles vasallos de el Rey Católico?*) No creáis á gente vulgar, rústica, y necia y ignorante de estas materias, que con aparente y falso celo os desasosiegan y perturban, y os harán cometer atrocidades indignas de la humanidad y de gente noble, y valerosa (*Raro modo de persuadir; denigrando á los que no discurren como el Arzobispo Gobernador y á los que no lo crean*); si lo hiciéredes como os lo exorto y prevengo, tendréis de Dios el premio, y por lo contrario el castigo. (*Dios premiará la fidelidad de los indios á su Rey y castigará á los que obedezcan al Arzobispo*). Y seréis, si en esto observareis, buenos vasallos de mi Rey, y mis fieles hijos (serían muy infieles observando lo que se les manda); cuidad vuestros hijos y mugeres y vosotros, como Maguinocs<sup>1</sup> nobles, enseñad á los vuestros la lección que os he dado. (*¡Qué lección tan perniciosas!*) La cual os darán mis hermanos los Señores Ilustrísimos Obispos y vuestros Padres Curas, y Ministros como santos y sabios en nuestras costumbres y ley (*Bien se les puede creer, pues no aconsejarán lo que el Arzobispo*); creedles, y no á los idiotas y necios.

Dios os guarde en su fee y amor, y en vuestra lealtad: Santa Cruz y 30 de Octubre de 1762. Amados hijos, vuestro Padre y Pastor, y Capitán general de estas Islas Filipinas, que os ama con todo su corazón y desea vuestro verdadero bien.

Día 1.º de Noviembre. Amanecieron ahorcados dos Indios; á las 10 de la mañana tomó posesión del Gobierno de Manila Mr. Drake de K.<sup>o</sup> y de sus empleos de Consejeros Mr. Sunk, Broke, Mr. Rosel y Joinchón, todos nombrados por la Compañía Inglesa de la India, de cuya cuenta corre la conservación de esta Conquista eccha de orden del Rey Británico por el Brigadier Draper, que desde este día entregó el mando al referido Gobernador y Consejeros, y empezó á disponer su embarque para Londres. Asistió al acto de la referida posesión el Arzobispo, pero los Ministros de esta Real Audiencia no tuvieron por conveniente ni decoroso semejante concurso, impropio á la verdad, de la fidelidad y honor, con que notoriamente se han portado en este y demás casos que han ocurrido. En este mismo día han hecho los Ingleses varias amenazas contra los Españoles, que se hallan fuera de Manila, con especialidad, contra el Oidor Anda, contra el Tesorero Echand, contra Blanco y contra los Padres Agustinos, singularmente

ginas 197 y siguientes, ni somos partidarios de las formas irrespetuosas y procazes del autor del *Diario*; repetimos una vez más que nunca los insultos han obtenido la categoría de razones, y así como somos partidarios de que «Dios haya premiado la fidelidad de los indios á su Rey», igualmente deseamos no haya castigado y sí perdonado los errores, que pudiera haber padecido aquel Prelado, más digno de compasión que de chacota y vituperio.

1 *Maguinoc* es palabra tagala, que significa, noble principal, señor.



contra el anciano P. Benigno. En la tarde de este día ha despachado nuestro Arzobispo Gobernador un decreto (Si bien con fecha de 29 del pasado mes) como Gobernador y Capitán General dirigido á los Prelados de las religiones, á fin de que luego al punto entregasen la plata labrada de las Iglesias (sin reservar más que los Cálices y Copones) á los Comisarios Británicos de quienes se recogerán recibos, sirviendo dicha plata para complemento del millón.

Día 2. Hizo la Ciudad y Consejeros una representación á los Generales Ingleses, sobre la imposibilidad de contribuir el millón, pues la plata de las Iglesias, la de los vecinos, alajas y dinero de Obras pías no podían subir á dicha cantidad, por lo que imploraban su misericordia, y se sugetaban al castigo, que los amenazaba, para que esta prueba fuese la más eficaz de dicha imposibilidad. Por la tarde de este día fué el nuevo Gobernador con sus Consejeros á tratar con nuestro Arzobispo Gobernador, sobre publicar un bando, declarando por traidores á las dos Majestades Gobernantes, Católica y Británica, al Oidor Anda, y á todos los Españoles que están fuera de Manila; y que no han acudido á los llamamientos de los Generales Ingleses, y de dicho Arzobispo, en quien encontraron toda la buena disposición que solicitaban sobre este particular. Los PP. Agustinos de la Provincia de Bulacán son aprehendidos en esta traición, y se les ha conminado con arruinar el Convento de Manila, sino se presentan á dichos Generales <sup>1</sup>. Y concluyen, que indispensablemente mandarán á Bulacán 1.000 hombres, que con las armas deshagan el nuevo Gobierno, que se ha arrogado el Oidor Anda, y que reduzcan á los indios á la sumisión que deben. Con el motivo de haber de salir barco para Europa, quisiera el Arzobispo y los Ministros mandar una persona á Su Majestad con la noticia de la toma de esta Plaza, y lo sucedido hasta ahora. El Arzobispo oculta á los Oidores las diligencias que practica á este fin; la persona que ha elegido, y la relación que ha de enviar; pero se sabe que se está preparando para ir á la Corte, de orden de el referido Arzobispo, su favorecido D. Miguel Gómez, Ingeniero absolutamente inútil en la ejecución, y excesivamente cobarde, á quien ha impuesto excomunión para que no manifieste el diario, ni diga á nadie su contenido.

Día 3. Se supo que los indios de la Laguna estaban en el pueblo de Pasig, dos leguas, río arriba, de Mandaloya; han ocupado las orillas

---

1 Y la conminación que menciona el Sr. Viana, como otras amenazas, no produjeron en lo más mínimo en los Agustinos el efecto que intentaban sus enemigos, como tampoco lo produjeron los castigos, ni la deportación, ni la muerte; en sus nobles pechos jamás se abrió paso la traición y defendieron á sus indios y á sus pueblos como defendieron también por todos los medios aquella que pudieran llamar patria chica, noble pedazo de la nobilísima Patria grande.

de este grande río con mucha gente, que dejan pasar libremente á todos los Españoles que van para Provincias; pero no dejan bolver á ninguno, ni permiten que vengan viveres, ni aun la ropa, y alajuelas de algunas personas de todos sexos, que vinieron de la Laguna después de el asalto, y se hallan sin arbitrio para traer lo que se dejaron allí; la misma prohibición de traer viveres ay en todas las Provincias inmediatas; y sobre este asunto estrechan tanto los indios, que andan de estancia en estancia recogiendo todo el ganado que pudiera abastecer la Plaza. Esta tarde salió una Compañía de 25 Ingleses y 75 Cipayos Moros para contener á los indios por el camino de Loma, y se esperan las resultas de alguna acción, si se llegan á encontrar con dichos indios, que cada día están más implacables contra los Ingleses.

Aunque la multitud de los indios no se divierte en más, que dar providencias contra dichos Ingleses, ay en estas cercanias muchísimos malébolos que roban las haciendas ó estancias de las Religiones y de los particulares, y han hecho algunas muertes para facilitar sus latrocinios; se cree que éstos son los que estaban presos en todas las Cárceles de Manila, y Cavite, que quedaron libres el día de el asalto. Se sabe oy, que ya los Generales no quieren llevar consigo á ningún Español con pliegos para nuestro Soberano, pues no habiendo por otra vía Barco alguno que pueda ir, adelantan mucho con esta denegación, ya en orden á publicar en Europa la toma de Manila, ya ocultándola si les parece conveniente, y precaviendo que venga, por alguna vía, socorro á estas Islas, sin embargo, no es creíble que ya no se sepa, y que no puedan venir socorros, pues la esquadra que ha tomado esta Plaza pasó por Malaca, y tomó allí refresco.

Día 4. Continúase en este día la entrega de la Plata labrada de las Iglesias y particulares. El importe de la plata entregada de las Iglesias y Obras pías de la Catedral, Santo Domingo, San Agustín, Compañía de Jesús, Misericordia, Tercera Orden de San Francisco, incluyendo alguna poca de las Iglesias de fuera, sube á más de 450.000 pesos fuertes. No sabemos de cierto, cuánto importa lo que hasta mañana entregará el vecindario, dícese que con lo que han contribuido las Iglesias llegará á la cantidad de 700.000 pesos fuertes; se ha sabido, que el destino de las Compañías que salieron ayer fué para ayudar al

---

1 Era á la sazón Provincial de Agustinos el R. P. Fr. Pedro Sánchez Espíneira, y se hallaba bastante enfermo en el pueblo de Tarlac, perteneciente entonces á la Pampanga, y hoy capital de la provincia del mismo nombre. Como su enfermedad fué más bien moral que corporal, efecto de los disgustos y sinsabores que le proporcionaron los ingleses, por la persecución violenta que con tesón y encarnizamiento británicos llevaron á cabo contra los Agustinos y sus iglesias y conventos, no tuvo su enfermedad inmediato desenlace mortal, sino que se prolongó varios meses más, hasta que rindió su espíritu al Señor en el referido pueblo el 20 de Marzo de 1763. V. la nota 1 de la p. 63.

Obligado del abasto, á que pudiese recoger una gran porción (Bacas de la Compañía las más) de ganado, que tenía fuera y peligrava, con cuya ayuda han podido hacer pasar de Santa Cruz, á esta otra parte del río 2.000 Bacas (vinieron á inducirnos á la entrega Forero y Noroña, y ha ver si renunciaba el P. Provincial, que no lo hizo), sabiendo los PP. Agustinos que su Provincial se halla muy enfermo hácia la Pampanga <sup>1</sup> han pedido pasaporte el P. Procurador y otros dos religiosos para pasar á verlo, y no se los ha concedido, sino hasta el día 8, con la condición de que primero se obligase por ellos con su caveza el P. Prior del Convento de esta Ciudad, háblase oy acerca de el navio *Filipino* del qual aseguran, que con la plata se hizo á la vela, aunque no se sabe qué rumbo tomó.

Día. 5. Salió oy un bando con fecha del día 4, que por nuestra cuenta es el 3, por el qual se declara, que el Oidor Anda es usurpador del Superior Gobierno. Se manda que los indios de Balacán y Pampagna le nieguen la obediencia, se les perdona el tributo, de lo contrario se declaran traidores y rebeldes; dicho Bando fué dirigido por medio de el P. Prior de San Agustín, y no pudiendo dicho Padre remitirlo á otra persona que al Oidor Anda, se infiere que produciría poco efecto, por más que se empeñen los Ingleses á influjos de el Arzobispo, en destruir al referido Ministro, que en virtud de las leyes es el legítimo Gobernador de las Islas, por S. M. C., por lo que se hace más reparable la condescendencia de dicho Arzobispo, á lo que refiere el bando siguiente, publicado con su consentimiento, quando debía haber hecho las protestas convenientes, como las hicieron los Ministros al firmar por violencia la cesión de las Islas, ya cedidas por el Arzobispo <sup>1</sup>.

*Copia del Bando.*—Que como Su Ilma. el Capitán General de las Islas Filipinas de la M. C. en Compañía y Consorcio de los Oidores de la Real Audiencia y los demás Ministros &c., bajo de sus firmas, han cedido á la Corona de la G. B. la Isla de Luzón con todas las Islas adyacentes, pertenecientes á dicho Gobierno celebrada entre Samuel Cor-

1 Unicamente teniendo en cuenta la original idiosinerasia del autor de este *Diario* puede uno darse cuenta sin extrañeza de la naturalidad con que arguye al Arzobispo, echándole en rostro el no haber protestado contra el bando de referencia y aduciendo como razón y tipo de protestas la vergonzante á más de medrosa de los Ministros, y por consiguiente de la suya, hecha á última hora y con el mayor sigilo, como aparece con toda claridad en los documentos repetidas veces citados, y puesta además en solfa en el *Manifiesto* de Fr. Pedro de la Necesidad, como puede verse en la nota 2 de las páginas 292 y 93.

Respecto de que se hubiera hecho por el Arzobispo la cesión de las islas con anterioridad á la de los Ministros, ya se ha desmentido rotundamente; no hubo cesión hasta que ésta fué firmada por todos á la vez en el documento que obra en la pág. 203.

nisk, Escudero, Almirante y Comandante en Jefe de la Esquadra de S. M. en las Indias Orientales, y D. Guillermo Draper, Comandante en Jefe de las fuerzas de tierra de S. M. B. en esta expedición contra los Españoles. Y estando el Gobierno de Manila conferido (por orden de S. M. B.) á nosotros D. Dansonnes Drake y su consejo, hacemos saber á todos los indios habitantes en la provincia de Tondo, que les concedemos el libre ejercicio de la religión Católica Romana, y que sean libres de todos los tributos y servicios personales, que los Españoles les tenían impuestos, menos á los suyos, y que en todo modo gozarán de los privilegios y libertades que obligan á los súbditos de S. M. B., con condición, que ellos renuncien inmediatamente la sujeción y obediencia que tienen dada al Sr. Oidor D. Simón de Anda y Salazar, que ha presumido inviolación de la Capitulación hecha, entre los sobre dichos Generales y Comandantes con el Ilmo Sr. Gobernador y Capitán General y la Real Audiencia de estas Islas, declarándose por sí mismo Gobernador y Capitán General de todas las Islas, sin autoridad alguna, y ahora declarado rebelde é inobediente contra las dos Magestades por los dos partidos; pero portándose los indios con paz y quietud no se les hará por nuestra parte violencia ni agravio alguno, y se les dejará el trato y Comercio libre, como antes le tenían; al contrario si no obstante esta nuestra declaración fuesen obstinados el seguir el partido de dicho Sr. Oidor, serán tratados como rebeldes é inobedientes á ambas majestades. Real Palacio de Manila y Noviembre 4 de 1762 años.

Cúmplase en este día el término concedido para completar el millón, y muchos principales, se hallan muy afligidos por no poder dar cumplimiento á lo que les tocaba. Tienen algunos su plata ó alhajas fuera de Manila, y no han podido conseguir el traerlas hasta oy, por impedirlo los indios; se ha echo junta para dicho efecto, y arbitrase presentar un memorial con promesas futuras, obligándose á pagar á la venida del Navío *Trinidad*. Pero como se ignora el éxito, y sólo se sabe, quán executivos sean los Generales Británicos, se teme algún atropellamiento; á quien más ha ocupado este temor ha sido al Marqués de Montecastro, por lo que en este día, sin licencia, se ha retirado á la Laguna, ordenando al mismo tiempo á su criado, desocupase su casa de adentro, trasladando sus trastes al Convento de San Francisco. En este día ha sido preso un Alabardero del Arzobispo; atribúyese que dió pasaporte á unos franceses para que desertasen; en esta noche ha hido á Quiapo una patrulla, ha auido algunos fusilazos como á las 10, quedando algunos heridos, sin averse podido averiguar el motivo.

Día 6. En este día el memorial premeditado se procura firmar y presentar, aunque de esta diligencia no ha resultado más utilidad, que una muy grave facción de la inmunidad que deben gozar los Mi-

nistros. Convocó el Gobernador Drake al Oidor Villacorta, y al Fiscal, á D. Blas Castrillón, á D. Juan Infante á D. Fernando Noriega y á D. Manuel Ruano; concurren á Palacio, y después de hora y media de poste en la antesala, entraron á donde estaba dicho Gobernador con tres Consejeros, les hicieron cargo de no haberse completado el millón, los Ministros referidos manifestaron su ninguna intervención en esta materia del Comercio, los demás se indemnizaron; pero no obstante los pusieron á todos presos en la casa del Marqués de Montecastro á los unos, y en casa de Infante á éste y á D. Blas; habiéndoles tenido antes de llegar á dichas casas en el cuerpo de Guardia, con grande indecencia, por espacio de media hora, sin permitirles que fuesen á la prisión en sus coches, sino á pie por medio de la calle y del sol con una guardia y un oficial como si fueran negros; á los dos Ministros, á los dos vecinos compañeros en la prisión se les privó toda comunicación, y la centinela de vista no les permitía pasar á las piezas interiores de la casa.

En la mañana de este día <sup>1</sup> entró una fragata que con un Navío de línea Inglés; habían hido á coger al Navío *Filipino*. Trae la noticia de haver apresado en su lugar al Navío *Trinidad*; salió este del puerto de Cavite el día 1.º de Agosto de este año, con un viento favorable para desembarcar por Mariveles, y doblar la punta de Santiago; pero por no haber enviado el Arzobispo Gobernador los pliegos de S. M. que debían haber estado muchos días antes á bordo, dió fondo en Cabcaben <sup>2</sup>; llegaron el día 2 por la tarde los pliegos y otras cosas del Arzobispo Gobernador, y se levantó un bendaval tan recio, que no pudo salir dicho Navío hasta el día 3 de Septiembre; si este viento le hubiera cogido en la punta de Santiago <sup>3</sup>, hubiera montado con él

---

1 La fragata que, se dice, entró en la mañana del 6 de Octubre fué la *Argos* que tomó la delautera al navío *Panther*, con quien había salido en busca de el *Filipino*, en lugar del cual encontraron al Galeón *Santísima Trinidad*, que volvía de arribada, en el Estrecho de San Bernardino, no lejos de la isla de Capul, á cuya vera se libró el desigual combate, que dió por resultado su apresamiento. Acerca del viaje de ida y retorno de este Galeón y combate que sostuvo con las naves inglesas, véase la preciosa *Relación* de la página 252 y siguientes. El navío *Panther* llegó á Cavite convoyando á la *Trinidad* el 12 de Noviembre.

2 *Cabcaben* antes, ó *Cabcabe*, según los mapas modernos, se llama un pueblo y también la *Punta* ó *Cabo* del mismo nombre inmediata á dicho pueblo, que es visita del pueblo de *Mariveles* admitistrado por Padres recoletos, perteneciente hoy á la Provincia de Bataán, y antes de la guerra al *Corregimiento de Mariveles* ó *Marivelez*, que era la misma isla, que ya se llamaba en tiempo de la guerra *Isla del Corregidor*, datando este nombre desde que dicho Corregimiento tuvo su sede en esta isla. En la época de la guerra, *Cabcaben*, como su matriz *Mariveles*, pertenecía á la Provincia de Zambales.

3 La punta ó *Cabo de Santiago* se halla en la parte más extrema Sudocste

las Islas Marianas; por esto clamaba la República contra el Gobernador, que infelizmente detuvo el navío, quando tenía viento para salir, pues considerando los interesados en la carga, el riesgo de perderla, con la dificultad de poder hacer viaje, se dolián de esto, y no faltaba quien atribuyese esta detención al fin malicioso, de que no hiciera viaje dicho Navío para asegurar un año más el Gobierno nuestro Arzobispo <sup>1</sup>; pero no es creíble este exceso: en los días 2, 3 y 4 de Octubre padeció mucho dicho Navío *Trinidad* con unos recios temporales; por estos, y por haber los pilotos atazado demasíadamente las Xarcias, perdió todos los palos; quando todos se havían echado á morir, empezó el Carpintero de dicho Navío á trabajar con valor é inteligencia, hasta que aseguró las vidas con las bandolas que puso, y con 18 tortores <sup>2</sup> que le facilitó la arribada: así entró en el embocadero el día 29 sin tener montada la artillería, avistó por la tarde una vela que se juzgaba ser galera ó Champán: por la noche se le arrimó la fragata Inglesa y empezó el combate, en que se defendió nuestro Navío con sólo 3 cañones, que tenía montados, de modo que, maltratada la dicha fragata, y muerta mucha parte de su gente se retiró antes de dos horas, haciendo cinco palmos de agua, y avisó á otro Navío que estaba en los Naranjos <sup>3</sup>, en cuyo intermedio se montaron algunos cañones en la *Trinidad*, pero los accidentes pasados, los muchos tortores y la ambición no pudieron facilitar un buen zafarrancho, y el que se previniese mejor para su defensa; como á las 8 de la mañana del día 30 lo empezaron á balear los dos Navíos Ingleses y duró el combate hasta las 11, que arrió la bandera, después de haber aguantado 2.000 Cañonazos, que no hicieron daño en el casco del Navío, pero murieron como 20 y hubo más de 40 heridos, de los cuales han muerto después como 18 ó 20. De parte de los Ingleses entre muertos y heridos hubo en los dos combates más de 70. <sup>4</sup>

Día 7. Prosiguió la prisión de los Ministros en los mismos términos que el día antecedente por la noche, fué á visitarlos Barnabál con li-

de una de las dos lenguas de tierra que forman la ensenada de Pagapas en la costa de la Provincia de Batangas; tiene estación electro-semafórica.

1 Hace bien dudar el autor del *Diario* acerca de la especie maliciosa que, dice, corría sobre si la demora del navío obedecía al deseo de prolongar su mando el Arzobispo; pero de tal manera enuncia esa especie, que hace dudar al lector si sería el Sr. Viana el autor de ese infundio, en virtud de la buena fe que tiene á su Prelado y Gobernador.

2 Acerca de las palabras *Tortores* y bandolas, pertenecientes á la técnica uarínera, véanse las notas 3 y 4 de la página 256.

3 Respecto al grupo de siete islas llamadas *Los Naranjos*, véase lo dicho en la nota 2 de la página 156.

4 La *Relación* anteriormente citada hace subir los tiros de cañón á la cifra de 1.965, «con pérdida de 26 hombres sin los heridos, y de parte de ellos 62».

cencia del Gobernador, se quejaron del vilipendio con que los había tratado (lo mismo hicieron el día antes con Fallet), y también de la desolación de la Casa del Marqués, donde no había ni mesas, ni sillas, ni cosa alguna de ajuar. La noche de este día hubo una gran función de cena y baile en Palacio, convidaron á las Madamas Españolas; pero como Señoras de honor, no concurrieron, pues estaban más para llorar la desgracia de Manila que para bailar con los Ingleses; no por esto dejaron de concurrir al baile las hijas de D. Diego Kenoli, Piloto Inglés radicado en esta Ciudad, y de D. César Fallet, Suizo, y otras que sabemos muy bien y ellas lo han confesado; se sintieron los Ingleses, de que no asistieran las demás Madamas. No obstante, en el Concurso de Oficiales Ingleses, de algunos pocos españoles, y de dichas señoras, hubo música y otras diversiones de bayle, que con la cena duraron hasta las 5 de la mañana siguiente. Como á las 8 de esta noche se ha encendido fuego en unas Casas entre las Iglesias de Binondo y Tondo. Los Españoles que se hallaban dentro, y que tienen sus casas en los extramuros, recelando que el incendio fuese de intento y general como lo tienen comunicado (según afirman) los indios, solicitaron que saliese una compañía de la Plaza en aquella hora, como salió, no habiendo sucedido otra cosa sobre la precisa turbación y común confusión en semejantes incendios.

Anoche y esta mañana se interesó el Arzobispo en la libertad de los Ministros presos, alegando á su favor la eficaz razón, de que por sus empleos no tenían intervención en materia de Comercio, y que en virtud de esto, no devían ser presos por una causa propia del mismo comercio, créese que no podían ignorar esto los Sres. Británicos, y también, que el motivo expuesto fué pretexto, y que el verdadero, era separar al Fiscal y Decano del Comercio y Comunicación con los Oidores que están fuera <sup>1</sup>, y de este modo, ó devilitar ó deshacer el Gobierno del Oidor Anda, que á los Ingleses ofendía, que el Arzobispo y sus paisanos feamente desaprobaban, y que los Ministros presos con todos los Españoles de honor, legos, y eclesiásticos defendían.

Día 8. Por la mañana fueron dos de los consejeros Ingleses á visitar á los Ministros presos, y con mucha urbanidad y atención los dieron satisfacción de el vilipendio con que los arrestaron, diciendo, que no había sido ésta la intención, y que al contrario estaban coches prevenidos para que, en defecto de los suyos, fuesen en ellos, que así se dió

---

1 Sin perjuicio de que pudieran llevarse los ingleses el fin que se indica, este era para los británicos de reducida importancia; mayor la tenía para éstos el evitar la fuga del Oidor y Fiscal, Consejeros legales del Arzobispo Gobernador, con quien habían firmado todas las concesiones hechas, á los que daban *torniquete* para alcanzar de la población lo que los ingleses exigían, como era en esta ocasión el cobro de la cantidad pactada.

la Orden, pero que no sabían cómo se faltó á ella y que les había causado mucho sentimiento este accidente. Los ministros les dieron las gracias después de haber ponderado la razón de su justa queja, y les manifestaron otra, sobre que á los dos presos de casa de Infante se les dejaba comunicar, sin impedir la guardia que subiese toda especie de gentes, y á los dichos Ministros no se les permitía esto; añadiendo que no extrañaban dicha incomunicación, ni pretendían que se les concediese, sino que admiraban que siendo uno el motivo de la prisión, hubiese dicha diferencia; á esto dijeron los Consejeros, que no se había dado semejante Orden y de hecho al despedirse dieron Orden contraria, y desde entonces se abrió la comunicación, si fué equivocación lo que se hizo con los Ministros ó no, se puede considerar, sabiendo que, quando los llevaban presos por la calle y á pie, estaban en las ventanas de Palacio los Consejeros, quienes pudieron advertir, que no iban en sus coches, ni con el honor que les correspondía.

Este día por la noche les regaló el Consejero Rochell 18 botellas de vino que fué una manifestación de su bondad, y el sentimiento de tan injusta y desatenta tropelia. También les dieron facultad los Consejeros para mudarse á otra casa más cómoda que la del Marqués; pero no condescendieron por no sufrir el nuevo sonrojo de ir por las calles con guardia.

En este día ha reconocido todos los Conventos de esta Ciudad un Oficial Inglés, ordenando, que no se admitan soldados Franceses, ni para oír misa, ni tengan los Religiosos comunicación con ellos, ni les den cosa alguna, pues para lo corporal se hallan bien socorridos, y para lo espiritual se les señalaba Iglesia con dos Capellanes, á donde con orden oirían misa y recibirían los Sacramentos que necesitaren ó quisieren recibir; todo esto es por evitar las deserciones. Las noticias de lo que obran los Indios así en Bulacán como en Pásig obligan á los ingleses á enviar á este pueblo 500 hombres, que se dice saldrán esta noche. En la tarde de este día ha habido un grande alboroto, que ha obligado á cerrar la única Puerta que restaba abierta, que es la del Parián<sup>1</sup>, y á doblar las guardias en el Fortín del Río, ponerse en arma en la plaza los soldados: desampáranse tiendas y casas en los extramuros

1 La puerta del Parián aquí citada y que, según se dice, era la única que estaba abierta, daba casi frente al atrio de la Iglesia del Hospital de San Juan de Dios, desembocando enfrente de la calle del Parián, que atravesaba la ciudad para venir á morir en la puerta de Santa Lucía, que mira á la playa y que se hallaba también abierta. Era la única puerta que tenía la ciudad en su parte oriental, y daba su salida á una planicie limitada por el río en su parte Norte, y por el foso en su parte Sur y Oriente, excepto el paso de salida á la gran Calzada ó Calzada Real, hallándose del otro lado de ésta el Parián, de donde tomó el nombre la calle y la Puerta. El Parián es antiquísimo, existió desde los primeros años de la conquista, y siempre estuvo dedicado á ser el al-



del Parián, Santa cruz y Binondoc; lo que de pronto causó tan extraordinario tumulto fué el decirse, que venía el Oidor Anda con 6.000 Pampangos, pero la realidad fué, el haver refido un Macasár y un Sangley que quedó muerto á manos de aquél, hallándose presentes muchos, que retirándose precipitadamente hacia el Fortín, han causado tal turbación, que aún la misma guarnición, que tiene Malabares, huyó, quedando de ella muy pocos para cerrar la puerta; si con verdad se contara esto á los mismos Indios, aún permaneciendo los Españoles en total inacción, hubieran ya recobrado la Ciudad, pero sólo se cuida, por los enemigos de la Patria, de ensalzar con cartas y aún con dones por las Provincias el valor de la tropa que nos domina, y de encubrir los lances de pusilanimidad. Ahorcáronse en este día el Alabardero y los Indios compañeros.

Día 9. Hubo una junta de vecinos en casa del Arzobispo sobre el millón de pesos, y sobre la presa del Navio *Trinidad*. Estando en dicha junta se recibió una carta del General Draper, en que respondía á otra del Arzobispo diciéndole, que para prueba de el honor de los Ministros presos, se aprontasen luego á embarcarse en un Navio Inglés, y conducir la plata del *Filipino*. Oída esta especie por los vecinos, les hicieron favor de clamar contra ella, ofreciéndose todos en su lugar por redimirlos en dicho viaje y Comisión, que no les correspondía por sus empleos. Por la tarde escribió el Arzobispo al General Draper representándole lo indecoroso de dicho embarque á los oficios y á las personas de dichos Ministros, y la oferta de los vecinos que irían en su lugar <sup>1</sup>.

Día 10. Por la mañana fué Eduars, con recado del Gobernador Inglés á los dichos Ministros, para que se dispusiesen á embarcarse en el Navio, que había de salir el día siguiente en busca de la plata de el *Filipino*; respondieron que no tenían autoridad ni facultad para tal cosa, que era propia de los regidores y compromisarios como parte de la Ciudad y Comercio. Que los de el *Filipino* no los obedecerían ni tenían obligación de hacerlo, y que no se embarcarían para este efecto sino por la violencia de las armas, que no podían resistir.

Los Diputados de la ciudad, llevaron oy al General un escrito sobre la presa de la *Trinidad*, y enterado de su contenido le tiró, bol-

---

bergue de los chinos; era verdaderamente el barrio chino de Manila y sus alrededores, y su administración espiritual en los principios de la conquista estuvo á cargo de los Padres Agustinos, mas algunos años después de llegar los Padres Dominicos corrió á cargo de éstos.

1 No fué el nueve por la tarde, sino el ocho cuando el Arzobispo escribió á Draper la carta que cita el autor del *Diario*, como puede verse en la acotada en las páginas 206 y 207, y por consiguiente tuvieron fecha anterior á ésta las dos cartas que menciona, que son las que constan en las páginas 204 y 205. Véanse también las notas puestas á estas tres cartas.

viéndoles las espaldas, sin darle más respuesta que este desprecio.

El referido General, que mañana debe embarcarse para Londres, ha tenido con el Gobernador Drake una gran disputa sobre los despachos que debe llevar: aquél quería llevar testimonio de la posesión en que deja á éste, no sólo de Manila sino de todas las Islas Filipinas. Este dice, que no se le puede dar y que se quejará de que el General lo deja en el mayor peligro, pues no tiene seguridad más que de Manila. Que la entrega que lo deja de las Islas es sólo por escrito, no con posesión pacífica, que él mismo no puede salir de Manila con seguridad fuera del tiro de Cañón; que el dicho General se puede desengañar de esto, saliendo en persona á corta distancia de las Murallas, con otras muchas desconfianzas que pondera el uno y desvanece el otro. Pero no durará tanto esta discordia como nuestra desgracia.

Día 11. Se embarcó el General Draper para Cavite y á las 5 de la tarde pasó á bordo de la fragata que le ha de conducir á Londres y que se hizo á la vela en dicha hora. El Arzobispo visitó hoy por la mañana al Gobernador y le instó por la libertad de los Ministros, instruyéndole al mismo tiempo de su ninguna intervención en punto de Comercio, para que no se empeñase en que fuesen á conducir la plata de el *Filipino*, por ser comisión impropia de sus distinguidos empleos. Respondió el Gobernador que no podía hacer cosa alguna sin convenir con los Generales. En la visita que hizo oy el Arzobispo á los Ministros presos les dijo, que había escrito al General Draper; pero después averiguaron por el mismo que llevó la carta, que fué para Fallat, y no para el General, con que todo es confusión, pues al mismo tiempo que en lo público se aparenta el alivio de dichos Ministros, en lo secreto es lo contrario, comprendiéndose de esto y de algunas especies producidas por los Ingleses, que su idea es compeler á dichos Ministros por fuerza y opresiones en sus personas, á que declaren al Oidor Anda por rebelde y traidor á S. M. C., pues fueron la causa de que saliese de Manila con el pretexto de la Comisión de Visitar las Provincias. El General Draper habiéndose aposentado en el palacio del Arzobispo ha procurado á su salida recoger lo que en dicho Palacio le ha parecido mejor, pagándole así la buena correspondencia, que hasta oy ha mantenido con el Arzobispo, y dando ejemplo á los demás Oficiales para hacer lo mismo, como después se ha visto practicado.

Día 12. Ya no se habla de el viaje de los Ministros en busca del *Filipino*, para el que no se les dió más término que un día, lo qual persuade ser otros muy distintos los motivos del arresto, y comunicación á dicho viaje, que el que se pretesta, y que dichos Ministros finalmente no irán á bordo de los Navíos que han de buscar al *Filipino*; en éste mismo día se ha intimado un orden del Arzobispo para que se le dé razón de la plata labrada y acuñada, que hasta ahora se ha entregado, y se ha advertido, que lo entregado por la Catedral,

Conventos y Obras pías suma hasta la cantidad de 455.000 pesos <sup>1</sup>. En este día ha entrado el Navío la *Trinidad*.

Día 13. Se convocaron de orden del Gobernador, para una junta de el día siguiente, al Arzobispo, á los Prelados de las Religiones y á los vecinos; no sabe el objeto de esta convocación, mañana se sabrá la verdad. Las amenazas de que salían 600 hombres para Pasig, como se dije arriba, no se han verificado, sin embargo de estar los indios cada día más empeñados en defenderse de los Ingleses (no los de Pasig que nos vendieron de codillo <sup>2</sup>); oy amanecieron muertos en el sitio de Balete, extramuros de la Ciudad, 4 de los Soldados Ingleses y Cipayos; se ha sabido que anoche desertaron de la fuerza 14 Franceses y dos Ingleses, que se descolgaron con cuerdas por la muralla, los dos últimos fueron cogidos, y se cree que los ahorcarán; los primeros no parecen, y sin duda habrán ido en busca de otros muchos que han desertado, y pasaron á Bulacán y la Laguna.

Día 14. Concurrió nuestro Arzobispo, los Prelados de las Religiones y el vecindario á la junta á que estaban convocados desde ayer, pero no se celebró por estar el Gobernador en un Consejo de Guerra; y llevaron esta burla los concurrentes: oy por la mañana estuvieron los Ingleses probando y limpiando los cañones de la Muralla, por cuyo motivo se oyeron muchos tiros que se atribuyan á otra cosa. Este mismo día se publicó la merced de corregimiento de Tondo en Don Diego Weneli, Irlandés (Simulador de ser Cathólico y de ser fiel vecino) radicado y casado en Manila, fué nombrado por el Gobernador Inglés que le dió su título formal para que sirviese al Rey de la Gran Bretaña.

Día 15. Antes de amanecer hubo una commoción en los extramuros hacia Binondo, ocasionada de algunos Ladrones, que querían entrar en las Casas; esta pequeña novedad alteró á los enemigos que creían ó se figuraban una multitud de gente, que venía sobre la plaza, y por esto se puso la tropa sobre las armas: se prendieron 4 Sangleyes y dos indios, que se dicen eran de los Ladrones, y entraron esta mañana en la ciudad para formarles su causa, cuya sentencia será sin duda la

1 La suma ó importe total de la plata acuñada y labrada procedente de las Iglesias y Corporaciones que cita el autor del *Diario* no es exacta, la verdadera cifra consta en el *Resumen de las cantidades recibidas á los Británicos*..... etc., que se halla transcrito en la página 210, que textualmente dice: *Suma y montan 484.885 ps. 2 t.* Con posterioridad á esta fecha que fué á 22 de Diciembre de 1762, se hizo otra pequeña entrega.

2 Este entre paréntesis está puesto por mano extraña posteriormente al suceso, ó sea después de tomado el pueblo de Pasig por los Ingleses, y consigna una gran verdad, porque si una parte notable del vecindario no hubiera estado inclinado á los ingleses, éstos no hubieran tomado dicho pueblo, no sólo porque ocupaba una buena situación estratégica, sino por sus regulares defensas y numerosos defensores.

horea. La junta de Guerra que empezaron ayer los Ingleses prosigue oy también, y se dice que es sobre un Oficial, que abrió una Caja con alhajas depositadas para interesarse en ellas, por cuyo feo delito, se trata de quitarle la vida, al paso que la compasión de sus amigos trabaja eficazmente, en evitar este estrago digno de su mayor sentimiento.

Día 16. A las nueve de la mañana, ya estaban en Palacio los que devían concurrir en virtud de la citación echa en los días precedentes. Tardó el Arzobispo algo más de la hora señalada, y se le avisó de Orden del Gobernador, viniese luego al punto, pues ya estaba cansado de esperar. Esta insolencia dan las armas victoriosas, que no cuentan por desprecio el chasco dado al Arzobispo y Ministro en los días 6 y 14, y se sienten ahora que se demore un poco el Arzobispo. Llegó en fin á las 10, entró á la pieza del dosel donde estaba el Gobernador y Consejo; havia dos sillas debajo de dicho Dosel, puestas la una frente de la otra; en la de la derecha está sentado nuestro Arzobispo, y en la de la izquierda el Gobernador cara á cara. Los Consejeros estaban á los lados de la mesa: de este modo, estuvo nuestro Arzobispo en conferencia secreta hasta después de las doce, que mandaron entrar á los demás citados para dicha junta, que estuvieran detenidos todo este tiempo; y estando ya en la Sala de el tribunal mandaron á Fallet, que les leyese un bando muy grande contra el oidor Anda, el cual se reduce á decir que dicho Oidor sin justo título se ha levantado con el Gobierno de las Islas, usurpando esta soberanía y hecho obedecer de los Indios, sin haber querido deponer esta soberanía, no obstante la mansedumbre y espera con que los Jefes Británicos han procedido, por lo cual, y siendo este echo contra la Magestad Cathólica, por haber cedido en su nombre, las Islas el Superior Gobierno de éstas Islas á los dichos Jefes, y siendo tambien contra el Soberano de estos, dicho Oidor se declara traidor á ambas Magestades rebelde y reo de muerte; se da premio, á quien lo entregue, vivo ó muerto<sup>1</sup>; se manda, pena de la vida, que nadie le obedezca; se con-

1 Aunque ya se ha dicho algo en las notas 1 de las páginas 278 y 277, acerca de las declaraciones depresivas al Sr. Anda que se le hacen en los bandos ingleses, que han dado pie á los Sres. Fiscal y Anda á hacer una afirmación completamente inexacta, seguida por varios historiadores, y que es, como no puede menos de serlo, muy perjudicial para la verdadera historia, nos ha parecido esta ocasión la mejor para esclarecer los hechos, hasta que en el segundo volumen vean esos bandos la luz pública, y al efecto consignaremos de una manera terminante lo que es exacto y lo que no lo es. Tres fueron los bandos de las autoridades británicas que se relacionan con este asunto: uno de fecha 4 de Noviembre de 1762, otro de 23 de Enero de 1763 y el tercero de 17 de Mayo del mismo año. En el primero se le acusa á Anda, y con razón, del título por él tomado sin necesidad; y se le infama sin razón ninguna para ello; ambos conceptos se explican en el bando en el párrafo que dice: «decla-

fiscan sus bienes, etc. Después de este bando se leyó otro contra el Marqués de Montecastro con las mismas penas, y otras expresiones por haberse ausentado sin licencia y no haber comparecido. Al fin de dicho bando se declaran incurrir en las mismas penas, si no comparecen hasta el día 22, el Oidor D. Manuel Galbán, (que estava ausente con pasaporte del Gobernador sin limitación de tiempo) D. Josef Iriarte Castellano, de Cavite, y D. Carlos Velarde, liorno del mar-

rándose por sí mismo Gobernador y Capitán General de todas las Islas sin autoridad alguna, y ahora declarado rebelde y inobediente contra las dos Magestades por los dos partidos..... En este bando no existe la palabra traidor ni se promete ni indica oferta alguna en metálico por su persona. En el bando de 23 de Enero tampoco se expresa la palabra traidor, pero sí la oferta en metálico por hacerle prisionero y presentarle vivo, no muerto, como se vé en el párrafo que integro trasladamos, y es como sigue: «Nos el Gobernador y Consejo de las Islas Filipinas, deseosos que se acabe un alzamiento que, si prosigue, no puede dexar de causar la total ruina de los naturales (que es nuestro ánimo protexer), y con mucha razón sentidos del proceder desleal del dicho Don Simón de Anda y Salazar, por este prometemos y ofrecemos á cualquiera persona ó personas, que nos traigan á dicho Anda, como prisionero, la cantidad de cinco mil pesos, luego que nos entreguen su persona sin quitarle la vida.» En el tercer bando, fechado en 17 de Mayo, que es muy breve, tampoco aparece la palabra traidor ni oferta alguna con relación al Sr. Anda; únicamente se reduce su texto á mandar, que los españoles que viven extramuros pasen á habitar dentro de Manila, basándose para tomar esta providencia en que «muchos mal contentos del partido del Sr. Anda, vienen con frecuencia á los Pueblos de Santa Cruz Binondo, etc., conminando á dichos españoles á que, «si acaso dexan de obedecer esta orden, tendrán que aguantar las resultas; pues si se juntan muchos de esta canalla, es factible se vea el Gobernador precisado á mandar disparar el cañon entre las casas á fin de ahuyentarlos.» Estos conceptos, acumulados á los de los bandos anteriores, fueron la chispa que produjo un incendio en el ánimo del Sr. Anda, que no supo ó pudo contenerse dentro de los justos límites, y como añejado forense formó un expediente de autos, en los cuales, después de alegar todos sus títulos, indica como resultantes, á más de los conceptos transcritos, el de haber «el mismo Consejo prometido premio pecuniario á quien lo entregase, vivo ó muerto, á este fiel Ministro de S. M. C.,» después de lo cual sentencia, como autoridad competente, en la forma siguiente, en el bando que mandó publicar en 19 de Mayo: «Se declaran á los señores Drack, Esmitk y Broche, firmantes en el citado último Bando, por no vasallos de S. M. B., sino por tiranos enemigos comunes é indignos de la sociedad humana. Y para que por tales sean reconocidos y reputados, publíquese esta declaración por bando en las Provincias del distrito de este Gobierno; y para que se animen más á tratarlos y perseguirlos como á tales tiranos, se ofrecen y aseguran diez mil pesos de remuneración á quien entregare á cualesquiera de ellos, vivo ó muerto..... He aquí un autoretrato del Sr. Anda, de cuerpo entero, de su carácter y de su irascibilidad vengativa. A nadie hubiera llamado la atención el que hubiera tomado, respecto de sus enemigos, que lo eran también de España, una medida calada en los mismos ó análogos términos que los del Consejo inglés; pero partiendo de un supuesto falso y en la forma y medida que el Sr. Anda lo hizo, nos parece detestable; es puro acibar sobre hojas de sen, parodiando por contraposición el dicho vulgar.



qués, no quedando ya libre ninguno de la Audiencia. En el bando primero <sup>1</sup> ocupaban mucho lugar los Padres Agustinos, se declaraba traidor revelde &c., al Superior de la Provincia de Agustinos, y no se le ponía la pena que al Oidor Anda, por misericordia que con él usaba el Tribunal; pero se declaraba no poder estar ni vivir en las cuatro Provincias inmediatas, confiscados y perdidos todos los bienes de esta Provincia, posesiones, casas y tierras; se privaban de los ministerios que tienen en dichas inmediatas cuatro Provincias, mandando se retiren los religiosos, y que se le mande orden ó monitorio al Arzobispo para que los provea en otros eclesiásticos, porque no carezcan de pasto espiritual los indios, con otras cosas que constan en el Bando. El Arzobispo habló por el Marqués, pidiendo término para requerirlo, también por los Padres Agustinos; pero los Británicos, aunque veneran á su Ilma. y lo tratan como á Gobernador y Arzobispo, esto se entiende en aquello que puede convenirles, desestimando en lo demás sus peticiones. Después se trató sobre los compromisarios que devían ir á bordo de los Navíos Ingleses, que salen á buscar al *Filipino* para que les entregue un millón y 300.000 pesos <sup>2</sup> que trae de registro, con cuya cantidad se completa la de 2 millones que de pronto quieren percibir, constando por esta proposición, que los vecinos tienen á la hora de esta dados como 25.000 pesos. Los Ingleses querían que fuesen el Oidor Decano y el Fiscal de la Audiencia, hablóse lo bastante por el

---

1. El bando primero, que aquí cita el autor del *Diario*, que es el segundo indicado por nosotros en la nota que precede, y despachado con fecha 23 de Enero, fué dado á luz por vez primera por el Duque de Almodóvar en su obra *Establecimientos Ultramarinos*, t. 5, pág. 278, de donde lo copian Sinibaldo Mas en su obra, *Estado de las Islas Filipinas en 1842*, y Montero Vidal en su *Historia de Filipinas*. Ahora bien, este bando del 23 de Enero no cita para nada al Superior de la Provincia de Agustinos, que lo era el P. Pedro Sanchez de Espineira, sino al P. Remigio, ex-Provincial de la Religión de San Agustín y otros.... que ayudaban y asistían á Anda; estas son, y ninguna más, las palabras del bando, en lo que se relaciona con los Padres Agustinos, todo lo restante que pone el *Diario* es un puro sueño de su autor; todo eso pertenece á otra época, como tampoco es de la época que relata el bando al cual hace referencia, sino de más de dos meses después.

Igualmente vió la luz por primera vez en la misma obra del Duque, pág. 234, el tercer bando, ó sea el que lleva la fecha de 17 de Mayo, copiado del mismo modo por los Sres. Mas y Montero Vidal, sin decir ninguno de los dos de dónde lo toman; por lo que á nosotros respecta, debemos de advertir, que tomamos dichas copias del rico archivo de la Corporación.

2. De todos los historiadores y amplia documentación que hemos consultado, el que se acerca más á la cifra verdadera de valores conducidos por el *Filipino* es el autor de este *Diario*. Ya se ha consignado repetidas veces que la cifra verdadera, tomada del documento del *Itinerario*, es de 1.304.147 pesos, sin contar la cantidad que conducía la galerilla *Santa Gertrudis*, mandada desde Palapac, que según unos ascendía á treinta, y según otros á sesenta mil pesos, de la cual se hizo dueño el enemigo.

Arzobispo y otros vecinos á fin de eximir á estos Ministros. Hiciéronse mucho de rogar los Consejeros, y al fin dijeron que se les propusiesen otros en su lugar, y se daría parte al Sr. Kornisk para que los admitiese. Pero estos cuatro sugetos aún no estaban señalados ni se podían de pronto señalar, por lo qual se determinó, que en aquella tarde se haría en casa de el Arzobispo junta para este efecto, y su Illma. entregó firmada una carta para que el Navío *Filipino* entregue la cantidad dicha, para lo qual van los cuatro, que al margen de dicha carta se pondrían después. Esta era la ocasión de hablar sobre la presa del Navío *Trinidad*, si lo era ó no, si se computaba para satisfacción de los 4 millones, y otras cosas oportunas á el intento de los intereses de esta Ciudad, por lo qual propuso este punto D. Juan Solano insinuándolo otros; pero su Illma. que llevaba muy mal se replique ó hable lo que y quando no gusta, se ha indignado mucho, mandándole que callase, con otras espresiones de desprecio. Así se sofocaban las proposiciones de los vecinos y ciudad, reduciéndose todo al dictamen de su Illma., que han de satisfacer con los eclesiásticos las estipuladas cantidades. De esta desunión se deriban muchos males, que Dios quiera remediar. Concluidas estas cosas de este modo, se empezó á hablar con los eclesiásticos sobre dos muy graves artículos. Uno para que los prelados regulares hiciesen que los Capitanes de los pueblos que administran viniesen á prestar obediencia, sumisión y sujeción al Rey de la Gran Bretaña, otro para que como miembros de esta Ciudad contribuyesen con lo que pudiesen de Plata para el cumplimiento del millón; pues aunque hasta el presente han dado más de 450.000 pesos, dicen que es plata de Obras pías, ó del culto divino, no de Conventos ó Provincias de los que ahora se exige que contribuyan con lo que puedan, como cosa muy debida <sup>1</sup>. Hemos conocido manifestamente en este día, que algunos Españoles son directores en los negocios presentes, dando arbitrios para la ma-

---

1 Ya hemos dicho que la cifra que arroja la suma tomada del documento oficial inédito titulado: «Resumen de las cantidades..... etc.», transcrito en la página 210, no es la designada por el autor del *Diario*; dicha cifra suma y monta 484.885 pesos y 2 tomines. Con sólo pasar la vista por el referido documento, se ve que en los sumandos que en él se contienen no sólo figuran los pertenecientes á la plata labrada y á la acuñada de las Iglesias, Cofradías y Obras pías, sino también de las diferentes Corporaciones religiosas; debiéndose advertir, que en dicho documento sólo figuran las cantidades que en esa ocasión se entregaron, y no en otras, como tampoco se incluyen en él las cantidades que cogieron los enemigos en el saqueo de los Conventos y otros puntos, en donde los religiosos las custodiaban. Con relación á la Corporación agustiniana, véase el documento inédito, acotado de la página 211 y siguientes, en el cual consta, que la cifra á que ascendieron por diferentes conceptos las pérdidas de la Corporación agustiniana fué de 416.762 pesos fuertes en números redondos.

ior ruina de las Islas en lo temporal y espiritual. El estilo de los bandos en este día es el todo distinto de los emanados antes de ahora, así en las voces como en la formalidad; de modo que los presentes manifiestan haberse concebido y escrito antes en Inglés, y después traducidos; pero los de este día son, en su origen, de el todo Españoles, concebidos con las palabras más puras y propias de nuestro idioma, arreglados en un todo al estilo curial y forense usado en nuestros Tribunales. La decisión de bienes de obras pías, fondos de Iglesias distintos del de los Conventos, y todos estos diversos de los comunes de las Provincias es hija de la malignidad, para totalmente aniquilar los bienes eclesiásticos <sup>1</sup>, y el que los Religiosos hayan de hacer, que los Capitanes de los Pueblos vengán á sugetarse, es del todo cargar á

---

1 Sabido era de todos en aquellos momentos de angustia de la dominación inglesa, que entre la colonia española de Manila había un núcleo de hijos de España y de Méjico, viles mercaderes unos, de mermados conocimientos, pero de avaricia sin límites, y otros, pocos en número, gorristas de oficio, aduladores por sistema, de aquel que les favorecía, y deslenguados contra el hombre honrado que trataba de evitar su encuentro, y más aún su amistad. De estos parásitos nada hemos de decir más, que se aprovechaban de todo *rio revuelto* con el objeto de adquirir el lucro propio de esta clase de pescadores; del grupo de los que llamaremos metalistas nada diremos nosotros, los relegamos al brazo secular británico para que los juzgue, y de hecho resultan juzgados, tanto en los documentos ingleses oficiales, como en en sus folletos de la época. Con relación á los primeros, véase el documento que comienza: «Ya ha tres semanas», de la página 130, que precisamente se relaciona con este asunto, y en él con justa dureza se hecha en rostro á esos esclavos del negocio, que «en vez de dar cumplimiento á la satisfacción de la contribución estipulada por medio de una prorrata conveniente y conforme (según razón y equidad) á los bienes de cada uno, nos han exhibido las plaudas obras por últimas voluntades, robando las Iglesias y pobres para evadir sus bienes particulares.....», y algo más que puede verse en la nota 1 de dicha página, con todo lo cual conuerda lo que se dice en el folleto titulado, *Justa satisfacción de los Jefes Británicos.....* «¿Qué nombre —dicen los autores del folleto— de españoles merecen estos lunares de la Nación?, corrompidos de la codicia faltaron á su palabra, y atropellando fueros muy religiosos, en que deberíamos mirar el celo de la Religión, notamos con escándalo, que robaron las obras Pías y las Iglesias, para acallar nuestra eficacia y exigencia. ¿Qué Diputado ó Apoderado de las obras Pías firmó con ellas contribuir? ¿Pues cómo de Depósitos del común, y que gozan de toda excepción, se paga aquella parte que ofreció el Comercio, Ciudad y sus miembros? ¿Por qué éstos, torpemente codiciosos, han cargado las hostilidades de la guerra á lo más exento y sagrado? Señores Españoles, vamos á cuentas. Si los Ingleses hubiéramos ensuciado nuestras manos en los montes de piedad y en las alhajas de los templos, ¿qué no dirían ustedes de nuestra Nación? ¿Qué no vocarían el atropellamiento de los lugares sagrados? Pues en verdad, que ustedes lo han hecho, y allá se las hayan con sus sacrilegios.» Para más detalles véase la nota de las páginas 141 á 144. Y con pruebas tan paladinas como las aducidas acerca de estas materias, de suyo tan delicadas, á nosotros no nos toca más que plegar los labios y poner sobre el papel un punto.



los eclesiásticos, poniéndolos en la precisión de ser el objeto de la ira, ó de los Ingleses, sino cooperan con lo que pretenden (idea de el Arzobispo y de la compañía contra los Regulares por quedarse solos) ó del Rey de España si someten á los indios al Rey de la Gran Bretaña. Lo tercero en fin que pidieron á los eclesiásticos fué el que diesen lista de los Religiosos de sus respectivas Provincias, de sus conventos, Iglesias, administraciones; en suma, un estado de sus Provincias y Religiosos.

Al primero de los tres referidos puntos respondieron constantemente, que no debían hacer por el Rey de la Gran Bretaña más que por su Rey Católico, que, sin embargo de las muchas obligaciones que le deven como á su natural Señor, nunca les ha impuesto tal obligación de practicar los Religiosos semejantes encargos y obligarlos á ello; antes por el contrario, los quiere abstraídos de estos asuntos, como cosa impropia de su estado Religioso.

Por lo cual, cualquiera orden del superior Gobierno de estas Islas, que en todo tiempo se ha debido publicar ó intimar en los pueblos de los indios, nunca se ha practicado en estas Islas hacerlo por medio de los Religiosos, sino por los Alcaldes mayores, los cuales los remiten á los pueblos de sus distritos, acompañándolos con sus mandamientos, y dirigiéndolos á los Gobernadorcillos de los Pueblos, no á los Religiosos Doctrineros; de modo que, en su despacho, remisión, obdecimiento y debolución, no se mezcla religioso alguno ó eclesiástico. Poniendo por testigo de esta verdad á el Arzobispo Gobernador y demás Españoles que se hallaban presentes; que asimismo lo testificaron, añadiendo que el juramento echo no los podía obligar á semejante cosa por otros muchos motivos que expusieron, que querían desvanecer los Ingleses, imponiéndoles esta obligación, que los Eclesiásticos, en su respuesta, decían era propia de los Alcaldes. Por esto preguntaron aquéllos, quiénes eran los Alcaldes de las Provincias. A lo que, en nombre de los demás, respondió el Provincial de la Compañía que los mismos que lo preguntaban sabrían á quiénes habían encomendado las Provincias, como Gobernadores, que se decían, de las Islas; pero no agradando nunca respuesta alguna, y conociendo alguna infidelidad en los intérpretes, pidieron se les ordenase lo dicho por escrito para responder mejor, y con esto cesó esta disputa.

Al segundo artículo de la contribución que de nuevo se les pedía, respondieron los Frailes Franciscanos con su pobreza; los demás Superiores se excusaron por otros motivos, que se reducen también á pobreza, persuadiéndola con el saqueo pasado y con lo que después han exivido, añadiendo que si hubieran tenido plata por contribuir no hubieran permitido se tomase la plata de las Iglesias. Pero nada convence. Y puestos en la obligación de haber de contribuir de nue-

bo, nada prometieron pronto, pidiendo tiempo para ver si pueden contribuir, y cuánta cantidad, y se concedió.

Al tercer artículo respondieron, que eran todos, á excepción del Superior de la Compañía, Prelados locales de sólo los Conventos de esta Ciudad, y así que no podían dar razón sino de sus Conventos, ni mandar en los de fuera y sus religiosos; muy indignados estaban ya el Gobernador y Consejeros con tantas respuestas negativas á sus intentos. Por esto, respondiendo el P. Prior de San Agustín que se hallaba imposibilitado á contribuir, y que no podía prometer cosa alguna por su Provincia, le instaron sobre la obligación de hacerlo. Pidiéronle razón y lista de su Provincia, respondió á esto último lo que ya antes había respondido, de ser sólo Superior de un Convento, y que no podía dar razón de la Provincia ni lista de sus Religiosos, á lo qual respondieron que se diera por preso y se quedara en Palacio, de donde después fué conducido á su Convento con 13 Soldados de Guardia, privándolo de la comunicación: á las dos de la tarde se acabó esta junta; á las cuatro y media de la misma tarde se hizo otra en casa del Arzobispo para el nombramiento de los compromisarios, que debían ir de nuevo al *Filipino*. El efecto de ella fué quedar bastante indispuestos todos los que concurrieron, que fueron los compromisarios de Ciudad y Comercio, quejosos los Españoles de su Ilustrísima, porque no les parece su conducta arreglada á la seguridad, que en sus intereses y libertad desean, y quejosos también los nombrados, que fueron D. Juan Monteroso, D. Julián Ortuño, Don Francisco Jugo, D. Fernando Calderón, compromisarios. Como á las nueve de la noche, hubo un fuego de la otra parte de Binondo.

Día 17. Antes de la una de la noche se encendió un fuego muy vivo, causado del viento fuerte en la calle del Rosario, el más perjudicial que se pudo intentar, pues en dicha calle están viviendo el Arzobispo con quasi todo lo demás principal del vecindario de Españoles, extranjeros y mestizos ricos; salieron de la plaza un cuerpo de 100 soldados para lo que pudiera ofrecerse; quemáronse según dicen 400 casas, muchas de ellas muy buenas de madera y de cantería, cuya pérdida importa una cantidad crecida. Se han prendido tres indios que se encontraron con mechas encendidas, y sin duda pagarán con la horca, como ha sucedido oy á dos Sangleyes y á dos indios, de los que la noche pasada iban á robar como se dijo el día 15.

De los 4 que ayer se nombraron para ir en los Barcos Ingleses en busca de el *Filipino* no admitió el Gobernador á Ortuño por ser mozo de ninguna presentación, ni á Calderón por ser sugeto de mala fée; en lugar de éstos nombró el Arzobispo á D. Antonio Conde regidor y á D. Blas Castrillón, el primero repugna el ir por no haber sido nombrado en la junta de Comercio, que se celebró en casa del Arzobispo, diciendo que la elección no debe ser de su Ilustrísima sino de los

misimos que la hicieron de los cuatro referidos ayer; el segundo también resistió este viaje, D. Francisco Yugo y D. Juan Monteroso, que eran los demás nombrados igualmente lo repugnan, y no se sabe en qué parará esto. Lo que es digno de admiración es, que habiendo dicho el Gobernador Inglés á nuestro Arzobispo diez días ha, que se nombrasen cuatro sujetos de la Ciudad y Comercio para el expresado viaje, no aya tocado ni hablado de tal cosa á los vecinos, sin embargo de que estando en una junta el día 9, en que se recibió la carta de el General Drapert, previniendo que los dos Ministros se dispusiesen para salir en busca del *Filipino*, clamaron contra esta idea, y se ofrecieron los mismos comerciantes á ir en su lugar. ¿Cómo, pues, se puede componer este silencio del Arzobispo (que se descubrió ayer en la junta de Palacio por el Gobernador Inglés, con admiración de los concurrentes) con las aparentes diligencias y empeños para que no se verifique el viaje de dichos Ministros? Agréguese á esta sospecha la siguiente. Fallét habló á los dos Ministros para que escribiesen al Gobernador sobre su prisión y sobre el viaje del *Filipino*, exponiendo las razones convenientes; los Ministros no quisieron escribir, fundados en que de palabra habían demostrado lo tocante á dichos puntos, y en que el Arzobispo había escrito sobre los mismos, y que si esto no había producido ninguna cosa favorable, no había esperanza de mejor éxito con la carta de dichos Ministros, éstos manifestaron este pasage al Arzobispo en la visita que les hizo el día 14, y no solamente aprobó su determinación, sino que les persuadió que de ningún modo escribiesen, siendo más regular el decir que lo executasen sin respeto á su Ilustrísima, que se interesaba en su alivio, pues á trueque de que lo consiguieran por medio de dicha carta, no sentiría el desaire de no haberles valido su empeño, etc.: esta idea de que no escribiesen los Ministros, junta con el silencio de los cuatro que le mandaron nombrase para ir al *Filipino*, y con la tenacidad de los Ingleses de que fuesen los Ministros, es buen argumento de las máximas de nuestro Arzobispo contra dichos Ministros, que estando lejos de aquí no pueden contrarrestar sus desaciertos como lo han echo hasta ahora con tesón y con honor, á satisfacción de todos los vecinos, que no tienen otro consuelo que el de dichos Ministros.

Por la tarde de este día hubo otra novedad sobre los que han de ir en busca de el *Filipino*, determinó el Gobernador que fuesen D. Antonio Conde, D. Francisco Yugo, D. Julián Ortuño y D. Fernando Calderón, sin embargo de que los dos últimos no se admitieron al principio, y se dió orden al Arzobispo, en nombre del Gobernador, para que hiciese entender á los cuatro referidos, que si resistían el embarcarse, serían llevados abordo por fuerza con una guardia de soldados, con todo esto, lo repugnan unos por el abandono de su familia, y otros porque no tienen ropa, ni la pueden disponer en veinticu-

tro horas, á que han vuelto á responder los ingleses, que diez días ha se le avisó al Arzobispo la elección de cuatro sujetos para el fin dicho, lo cual, aunque sea disculpa para el Gobernador, no lo es para nuestro Arzobispo, ni les sufraga á los nombrados. Concluido ya este punto y no restando más que pasar abordo, se creyó que se pondría en libertad á los dos Ministros que se hallan presos; pero aún no se ha hecho novedad.

Día 18. Convinieron ya los últimamente nombrados para el *Filipino* en fuerza de las amenazas, intentando, que fuese acompañando el Provincial de la Compañía ó algún Jesuita, respecto á ser la religión que administra á los indios de la Isla de Samar, donde está Palapag, y donde se cree según dicen los Ingleses que está dicho Navío *Filipino*.

A la una del día vino el Secretario del Gobernador á llamar á don Fernando Noriega, se vistió, y sin acabar de comer fué á Palacio, donde le preguntaron confidencialmente de el paradero de el *Filipino*, diciéndole que era el único que podía tener verdaderas noticias; y respondió, lo que públicamente se ha dicho, que había salido de Palapag para Batavia y según otros para China; pero no tenía razón de lo uno ni de lo otro, ni si había salido de dicho Puerto; la misma noticia solicitaron de nuestro Arzobispo, por medio de una carta muy reservada, lo que prueba las dudas en que están del paradero de dicho navío. Esta tarde se embarcaron los cuatro compromisarios, no obstante las instancias de D. Antonio Conde para eximirse del viaje con el justo motivo de estar su mujer en días de parir, acometida de mal parto y con cinco hijos, cuya familia queda abandonada con la ausencia de su Cabeza. Se ha publicado la noticia segura, de que los Cajones de Pliegos que iban en la *Trinidad*, habiéndolos echado al agua poco antes de arriar la bandera para entregarse al Inglés, boyaron y los cogieron éstos, por no haberles puesto el peso correspondiente para que se fuesen á pique: dentro de dichos cajones se hallaron unos platos y cucharas de oro que el Gobernador Arandía legó á nuestra difunta Reyna y Señora D.<sup>a</sup> Bárbara que Dios goze, y bastantes alhajas de Vejuquillos, Cajuelas &c.; el Almiral Gornik se ha irritado contra la acción de haberse arrojado esto al agua, y aunque se le ha procurado satisfacer, con que nadie sabía lo que iba dentro de los Cajones rotulados á S. M., quedó poco satisfecho por su genio naturalmente áspero, bronco y cruel. Lo peor de todo es, que los Ingleses y los Españoles prisioneros han leído casi todo el despacho del Arzobispo Gobernador, y están blasfemando contra las falsedades que contiene, por cuyo motivo, á más de los pasajes acaecidos desde que llegó la esquadra Inglesa, están los ánimos de los Religiosos y Seculares notablemente exasperados, y casi resueltos á no atender los respetos de su persona y carácter.

Parece increíble, que un Arzobispo se pudiese resolver á deponer ante un Rey Católico y un Summo Pontífice delitos notoriamente supuestos, contra todo el estado Eclesiástico y contra los seculares de estas Islas. Pero S. M. se desengañará, cuán útil ha sido á su Real servicio, que en esta ocasión no hayan estado las Islas proveídas por el General, de Doctrineros clérigos; en cuyo caso hubiera sido casi imposible que el Oidor Anda pudiese haber subsistido fuera, como subsiste<sup>1</sup>, pues las Cartas Pastorales copiadas, ya hubieran sido más resueltas y comminatorias, y hubieran causado más efecto que el que hasta ahora han causado, que es ninguno, muy al contrario sucede en los tres Obispos sufragáneos, pues desentendiéndose totalmente de los monitorios, y ejemplo de su Metropolitano, esfuerzan su fidelidad y amor al Real servicio, reconociendo al Oidor Anda por Gobernador y ofreciéndole quanto tengan y puedan para su conservación en este destino, el más importante á la Religión, y al honor de nuestro Católico Monarca que aún Reyna y manda en estas Islas. Las mismas expresiones han hecho los Provinciales de las demás Religiones, (que el P. Pazuengos no se pudo retirar antes de Manila; sí pudo, como lo hicieron otros, y mejor, que estaba fuera de la Ciudad: con que esta causa es grilla; pero dada está, y sus Ministros y pueblos, porque

---

1 Téngase presente que el autor de este *Diario* es, en este caso, un testigo de excepción, en el doble sentido que abarca este párrafo, pues sabido es que, salvo particulares amistades, el Sr. Fiscal no sentía simpatías ningunas por los frailes; antes de la guerra les había buscado las *conquillas* y más aún después auxiliado por Anda. Conste una vez más que de ese párrafo se sacan evidentemente dos grandes verdades, que nunca han debido olvidarse: primera, que entre el elemento hostil á España, el clero filipino ha figurado siempre, y especialmente en los casos revolucionarios, en la vanguardia, salvo raras y laudables excepciones, unas veces por modo activo y manifiesto, otras de una manera pasiva y latente, y en esta guerra se comprobó esta verdad en las provincias en donde se padecieron sublevaciones; ejemplo los Ilocos, cuyos pueblos, servidos por elemento indígena, incluso Vigan, Capital de Ilocos Sur, fueron los verdaderamente levantados, como se les denominaba entonces, los que prestaron eficaz ayuda al malvado Diego Silán, de quien nos hemos ocupado con alguna extensión en la nota 3 de las páginas 28, 2 de la 30 y 1 de la 84. La segunda verdad que se deduce claramente del referido párrafo y de no pocos de los documentos ya aducidos, y de una manera que no deje lugar á duda de los que formarán el segundo volumen es, que las Corporaciones religiosas, especialmente la agustiniana, toda vez que en sus Provincias se desenvolvió la lucha, fueron siempre, pero especialmente en aquellos momentos aelagos para la Patria, el principal sostén de las Islas. Ese «casi» que como pronda de misericordiosa amistad dedica al Sr. Anda su, más que íntimo, fanático entonces, amigo Sr. Viana, no es más que un velo con que cariñosamente quiso encubrir la gran verdad que encierra ese párrafo en su forma escueta, que es: «hubiera sido imposible que el Oidor Anda pudiese haber subsistido fuera como subsiste», y dentro de Manila menos. Esta es la verdad, sin adornos y sin velos, aislada, pura y diáfana.

ni por primera ni segunda vez no respondieron ni obedecieron la bandera Católica, y obedecieron siempre la Inglesa) que se hallan fuera de Manila á excepción de el de la Compañía, que por haber estado aquí quando entraron los enemigos se considera como Prisionero en virtud del juramento que le obligaron á hacer, pero no obstante, ha manifestado un grande zelo del real servicio; á un ruego y encargo de dicho Oidor respondió como prisionero y por el tratamiento lo reconoció por Gobernador <sup>1</sup>: algunos Españoles de caudal que se hallan en esta Ciudad y todos los que se retirasen á las provincias han mostrado su fidelidad ofreciendo al Oidor Anda lo que les ha quedado para tan justa causa. Ojalá igualmente se determinaran los que se hallan libres de obligaciones, y por otra parte pueden servir personalmente á acompañar á dicho Oidor.

El P. Guriérrez, Religioso Agustino que iba á España en el Navío la *Trinidad* y estaba como prisionero en Cavite, salió de este Puerto de orden del Almirál Cornisk para conducir por tierra con toda seguridad una partida de Soldados Ingleses y Cipayos que venían á esta Ciudad, recelándose, que los indios de los Pueblos que están en la Playa de esta Bahía les ofenderían en el camino, pues no quieren reducirse á los Ingleses, y para vencer estos justos temores se valieron del dicho Padre que, como instruido del idioma Tagalo persuadiría á los Indios, que no hiciesen daño alguno ni impidiesen el paso á los referidos súbditos; se ha extrañado mucho este oficio del P. Gutierrez aunque se ha dicho que fué compelido con la orden á los Malabares que acompañaba, que en caso de haber algún impedimento en el camino por los indios, matasen primero á dicho Padre, y que en el inmediato Pueblo, á donde sucediese éntrasen con el maior rigor de sangre y fuego, ejecutando esto primero con el Cura y Doctrinero, y que avisasen para ejecutar en todos los Eclesiásticos prisioneros lo que fuyese por conveniente. Y aunque el Oficial que también acompañaba á los Malabares y que recibió este Orden, aseguró al Religioso que primero se dejaría matar, que permitir que le ofendiesen en cualquier evento, por ser el Orden del Almirál revestido de todas las circunstancias de inique; al paso que alabamos al Oficial, no podemos oir sin horror el proceder de un Jefe, que debe ser ejemplo de los subalternos, persuadiéndonos de sus expresiones, que igualmente hace guerra al estado y á la Religión.

Día 19. Se supo que á la noche antecedente se pusieron muchos centinelas ó guardias de la tropa Británica en las bocas calles, y demás

---

1 El autor del *Diario* habla en este lugar de la entrevista que el P. Pa-zuengos tuvo con el Sr. Anda en Bacolor á 12 de Abril de 1763, en el interrogatorio y actuaciones á que le sujetó (como dice el Sr. Anda en el encabezamiento de autos) en su venida con el colorido título de tratar y ajustar medios de Paz entre el partido de S. M. C. y el del Rey de la Gran Bretaña.

sitios convenientes en el Pueblo de Binondo, especialmente en la Calle del Rosario en que viven muchos Españoles de conveniencias; con esto se evitó el fuego de las noches antecedentes, que sin duda fué puesto por algunos maléboles, pues la noche pasada intentaron incendiar la casa de D. Manuel Peredo, y se remedió este daño. Son muchos los pobres que están pereciendo de hambre; todos los que vivían con sus oficiales de pluma en los respectivos Tribunales, se hallan sin tener un bocado. Los Españoles que los pudieran socorrer han quedado arraynados para siempre; las Religiones están del mismo modo, y en fin, los soldados de nuestra tropa que están prisioneros y sin socorro, ni paga hasta ahora, estrechados del hambre, y por otro lado propensos á toda especie de picardía, se cree que se valen del perverso arbitrio de incendiar las casas por robar lo que encuentran, pues están habituados á semejantes excesos en la nueva España, y por esto vinieron los mas á Manila desde la Cárcel de Velázquez <sup>1</sup>.

Hoy se han hecho á la vela los dos Navíos, que van en busca del *Filipino* con los cuatro nombrados por nuestra parte para sacar y conducir la plata, D. Julian Ortuño y D. Francisco Jugo se embarcaron en un Navío, y en el otro D. Antonio Conde y D. Fernando Calderón; por cuyo motivo se duplicó el despacho de la Ciudad y Comercio para la entrega de dicha Plata.

Por la tarde volvió á Cayite uno de los dichos Navíos y el otro dió fondo en medio de la Bahía.

Día 20 á las 6 de la mañana salieron de la Plaza 200 Ingleses de la tropa reglada 200 Cipayes ó moros de la costa, y los demás que conducían dos cañones de Campaña, pólvora, pertrechos etc. Los Sangleyes iban con la carga de dichos pertrechos sobre sus hombros; Zapata <sup>2</sup> se vino é incorporó con dicha tropa en el Pueblo de Sta. Cruz, juntamente con un mestizo llamado Venancio, los dos iban en sus Caballos guiando á los Ingleses, que van marchando por la Loma de S. Francisco del monte, para invadir el pueblo de Pásig dando la vuelta por Mariquina para entrar por tierra en Pásig. Esta expedición no se ha querido hacer por el río arriva, que es camino de dos horas escasas, aunque se embarcará la tropa en Champanes, y se va á executar por tierra, cuyo viaje costará lo menos dos días por lo largo de el camino, por los barrancos y pantanos, y por la dificultad de pasar los carros con los Cañones; pues el camino de la Loma hasta Mariquina

1 Aquí se habla de los mulatos y cuarterones mejicanos y peruanos é indios escribientes ó plumarios, como los llamaban entonces, que en medio de su misérrimo estado se unían á los excarcelados por los ingleses para cometer todo género de delitos.

2 Francisco Zapata era un traidor conocido, y sirvió de guía á las huestes inglesas que se dirigían á Pásig; fué muerto en el camino por las tropas del insigne D. José Pedro de Busto, General de Anda.

que son tres leguas, es muy estrecho, muy pantanoso y tan cubierto de árboles y matorrales, que si los indios estuvieran prevenidos, para atajar este paso, era imposible vencerlo sin un conocido riesgo de perder toda la gente, á fuerza de las flechas que se pueden disparar, sin que se vea el que las tira: pero no ay que temer esto por ser un monte solitario donde no ay mas indios, que los de la hacienda de los Jesuitas, inmediata al Pueblo de Mariquina.

Los días pasados se aseguró que habían bajado á Pásig dos indios de la Laguna, lo cierto es que han puesto algunos cañoncillos en varios parajes, para asegurar más á su defensa contra los Ingleses, y que todo el río estaba lleno de centinelas que impedían el que vajasen víveres á esta ciudad, y por esto se hace sin duda la referida expedición, como también, porque no han querido reconocer al Rey de la Gran Bretaña por su Soberano.

Atendida la pusilanimidad natural de los Indios, no se duda que los Ingleses, llegados que sean á Mariquina, pasarán felizmente lo restante del camino, y entrarán sin mucha oposición en Pásig, sin perder vidas, casas ni muebles (es verdad que estas dos últimas valen poco), para hacer algún ejemplar que sirba de horror y de escarmiento á los demás Pueblos, que los Ingleses esperan reducir por este medio. Toda la noche pasada y el día de oy ha llovido mucho, y si continúa del mismo modo se pondrá el Campo intransitable, y será más trabajosa la expedición de Pásig.

En la noche de este día, como á las 7, entraron en la Calle del Rosario 26 hombres con el ánimo de apresar al Marqués Barnabá y otros compañeros Ingleses, y adelantándose el principal de los Indios se entró solo hasta la Guardia, que para resguardo de sus personas y intereses tienen dichos Capitanes, y queriéndole detener la centinela lo mató, lo qual, visto por un Soldado que dejaba á la espalda, procuró con prontitud asegurarlo, ocurriendo al mismo tiempo otro criado ó Soldado por la frente para asegurarlo mejor; pero con mayor prontitud el dicho Indio mató con un cuchillo á los dos que lo tenían agarrado; la Comoción de la Guardia, los tiros que dispararon los dueños de la casa y el alboroto que havia en la calle hizo retirar á los Indios sin haber muerto ninguno de ellos. Este echo tan resuelto ha causado gran sobresalto á todos los que viven en dicha Calle (pero no se venian á la bandera) por lo que van entrando por la ciudad más familias para vivir con más seguridad.

A las 12 del día llegó un Indio de Navotas, y dió á Piñón la noticia de que un mestizo llamado Coronel, con unos 150 indios de su comando, quemó dicho Pueblo y la Iglesia, que es de los Padres Dominicos, é intentaba quemar las Casas de Binoado, no con el fin de robar, sino de arrasar los sitios que podían servir de abrigo á los Ingleses en caso de alguna expedición contra Bulacán.



Día 21. Corrieron varias noticias de la expedición de Pásig; pero la verdad es, que nada se sabe con certeza, y por esto se omiten. Por la noche se supo que en Cavite había havido algunos indios de conjuración y que los dos Curas estaban presos, uno en la fuerza y otro á bordo de un navio, por habérseles encontrado una tinaja de pólvora que les servía para las fiestas de su Iglesia.

Día 22. Se tuvieron varias noticias, que en cierto modo hacen creíbles las que corrieron ayer de la expedición de Pásig; se asegura que los indios mataron unos 50 Soldados entre S. Francisco y San Juan del Monte, una legua distantes de Manila; que en el camino que sigue para Mariquina, murieron y quedaron heridos otros muchos, que no llegaron á la Estancia de los Padres de la Compañía hasta ayer 21. Que allí mataron á Zapata que iba de guía, que el agresor fué N. Busto que comandaba 50 Indios de á caballo, que en el mismo sitio mataron también á otros muchos Ingleses, que les quitaron los cañones, y en fin, que los tenían cercados dentro de la dicha estancia. Esta es la relación confirmada por varias noticias de ayer y de oy, sin embargo de esto es preciso suspender el juicio hasta que haya noticias de el todo seguras. Anoche estuvo la tropa de esta Plaza toda la noche sobre las armas, y no se sabe el verdadero motivo, pues unos dicen que fué porque tuvieron aviso de que venian 3.000 indios, otros por el recelo de el mal éxito de la expedición mencionada, y otros por el temor de la conjuración que se descubrió en Cavite, donde el Almirál Cornisk mandó clavar la Artillería del Barco de *Piñón* que estaba en dicho puerto. También se dice, que se han mandado retirar todas las guardias que había en los extramuros de esta ciudad, para guarnecerla, como más importante, y siendo cierto esto, se infiere que fué mala resulta la de la referida expedición de Pásig, y que la gente que se ha perdido en ella hace falta en esta Plaza, donde nada les sobra, sin embargo de haber cerrado y tapiado todas las puertas de la ciudad á excepción de la del Parián y el Postigo de Sta. Lucía que mira á la Playa.

Lo que se sabe ciertamente es, que ayer salió para Pásig una embarcación con dos pipas de vino para los Ingleses de la expedición y que en Guadalupe la rechazaron los Indios con un cañón que tenían puesto á la orilla del río, por cuyo motivo volvió dicha embarcación á toda diligencia para esta ciudad, con el favor de las corrientes de las aguas, que acaso la libertó de que la cogieran y mataran á los que iban dentro: la misma suerte tuvo un Champán que también salió con vino. Por la tarde se vieron bajar por el río dos cuerpos muy inchados que no se dudó eran de la tropa Inglesa.

Día 23. Se confirmó con seguridad la muerte de Zapata, y la noticia de estar los Ingleses cercados de indios en la estancia de Mariquina donde tenían los PP. de la Compañía más de 4.000 cabanes de

Palay ó arroz y algunas vacas, Pavos, etc. Lo que se admira es, que habiendo tenido muy anticipada noticia de que los Ingleses emprendieran su marcha por dicha estancia, no hubiesen los PP. sacado los referidos bastimentos, teniendo facilidad de conducirlos á las haciendas inmediatas de Piedad, de Payatas y San Mateo, motivo porque muchos discurren que esta disposición fué acuerdo con los Ingleses que no llevaban víveres, satisfechos de encontrarlos en dicho parage con abundancia; pero otros discurren más sólidamente, que si los Padres hubieran podido resguardar ó poner en parago seguro dichos bastimentos no los hubieran dejado á los Ingleses que todo lo arrásan y nada pagan. Por la tarde llegó el Almirál Cornisk de Cavite y habiendo preestado lo largo de la prisión de los Ministros y Vecinos con su ausencia, esperan la libertad con su venida, ó el último desengaño de que de día en día los van entreteniendo con esperanzas lisonjeras.

Día 24. Salieron dos Champanes y dos Lanchas con vino y lo demás necesario para la tropa de la expedición de Pásig adonde aún no han llegado, ni las dichas embarcaciones podrán romper con facilidad las rápidas corrientes del río, que para ir son contrarias.

Día 25. Esperaban los Ministros salir de su prisión por la mañana, según el aviso que se les dió la noche antecedente; pero no se celebró el Consejo, y se mantubieron en dicha prisión hasta las 8 de la noche que salieron á cenar con el Gobernador y Almirál, donde oyeron la noticia, que acababan de recibir, de que su tropa había entrado á las 10 de la mañana en Pásig á sangre y fuego con muerte de muchos Indios. Esta es la noticia que publicaron los Ingleses. Por la tarde se puso la tropa de esta Plaza sobre las armas por recelos de los Pampangos, algunos de éstos llegaron hasta Binondo, mataron 3 Ingleses, y 3 Cipayos, dieron quartel á dos Franceses y los llevaron en su compañía, y publicaban que no venían contra los Españoles, sino contra los Ingleses. También venían, según dicen, á sacar todos los Españoles que encontrasen, y de facto cogieron á un oficial Español que había salido á pasco.

Día 26. Salió una partida de 100 hombres á perseguir los pampangos, y de que se habló ayer, comandados por Mateo de los Angeles, que parece no sale de los extramuros de esta Ciudad, donde espera los Oficiales y Soldados Ingleses, que salen á pasear por Binondo, Tondo y Bancusay; volvió esta tropa por la tarde sin haber visto los Pampangos.

Día 27. Pusieron presos en su Convento á todos los Religiosos Agustinos calzados, pretextando que inflúan en los Indios para que no diesen Obediencia al Rey de la G. B., sino que al contrario les persuadían, que fuesen enemigos de los Ingleses. Este mismo día celebraron los Ingleses una junta con el Objeto, de que para el cumpli-

miento del millón hipotecasen los vecinos á favor de los Ingleses todas sus alhajas y posesiones. En dicha junta, como en todas las demás, en que existe el Arzobispo, todo se redujo á voces; porque su genio colérico no permite, que se le opongan á sus discursos, aún siendo muy contrarios á la República, por cuyo motivo le tienen todos por sospechoso, y de este principio dimanen los inconvenientes que se experimentan, pues no ay cabeza que mire con celo y amor los intereses de estos vecinos desconsolados, al ver que nada se ha ajustado aún, con la formalidad debida entre las dos naciones.

Día 28. Vinieron (á esta voluntaria entrega como la de su Ministro <sup>1</sup> que entregaron al Inglés) los del pueblo de Parañaque á rendir la obediencia á los Ingleses, hubo un fuego muy activo en las casas que habían quedado en Tondo.

Día 29. Vinieron aquí los muchos mestizos Sangleyes de este pueblo á rendir la obediencia á los Ingleses, los del pueblo de Tambobong y también hubo fuego en Binondo.

Hemos sabido en este día, que ayer remitieron los Ingleses á todos los Conventos, una carta, que traducida al castellano, es del tenor siguiente:

R. P.<sup>e</sup> = Sabiendo el grande influjo que su orden tiene, y debe tener en las diferentes Provincias, y persuadidos de el deseo que tiene de que vuelva la paz y tranquilidad, esperamos y nos prometemos con el modo más eficaz para que se consiga fin tan deseado, que V. R. pondrá todo conato en aconsejar á los indios, que se avengan en la presente mudanza de el Gobierno, asegurándoles que podrán gozar de su religión y hacienda, y en todo lo demás tendrán la misma protección y amparo como quando se hallaban bajo el Gobierno Español, y para que los bien dispuestos no padescan entre los alborotadores del País, que podrá V. R. conseguir, el que los principales de los pueblos vengán para darse á reconocer, y aquí reconozcan á la Magestad Británica.

Al mismo tiempo hemos reparado que V. R. no ha echo tanto caso como se debía de la Capitulación que dió á los havitantes las vidas y otras muchas gracias, contribuyendo su parte á los 4 millones estipulados, por un favor tan grande, con sólo mentar esto nos persuadimos

---

1 Efecto de la determinación tomada de poner presos á todos los religiosos agustinos que moraban en el Convento de San Pablo de Manila, y no de voluntaria entrega de los feligreses del Párroco de Parañaque, salió para este pueblo un pelotón de tropa inglesa, mandada por un oficial, con la orden de traer preso, como lo cumplió, al referido Párroco, que lo era á la sazón el P. Fr. Santiago Lucio, agustino, natural de Tablada (Burgos), que llegó á Filipinas el año 1739. Fué desterrado á Londres con otros beneméritos agustinos el año 1768, teniendo la desgracia de perder el juicio á causa de los muchos trabajos sufridos, falleciendo el año 1777.

que tendrá el efecto correspondiente; pedimos que V. R. nos embie una lista de los particulares de su Comunidad, señalando los lugares de su mansión y las Iglesias donde celebran sus Oficios.

Quedamos R. P. su más obedientes siervos. = Dansone Drake. = J. L. Suio. = Enrique Broke. = Claudio Rousell. = Samuel Johnson. = Manila 26 de Noviembre de 1762 años.

A esta carta han respondido los Religiosos discreta y sabiamente, reproduciendo la imposibilidad de poder influir á los indios lo que se les ordena como en la junta lo hicieron, confesando que el Oidor Anda es Gobernador de las Islas; que los Religiosos no tienen influjo eficaz sin la ayuda de los Ministros del Rey, los cuales al presente no los pueden auxiliar, pues es contra el mismo Rey y á quien en su Gobernador el Oidor Anda obedecen todas las Islas, que no pueden contribuir más, ni asimismo dar lista de los Religiosos y estado de sus Provincias, por las mismas razones con que en la junta se escucharon <sup>1</sup>.

Día 30. Celebraron los escoceses que ay en la tropa Inglesa el día de San Andrés con música por las calles, por la tarde entraron unos 50 Soldados Europeos Ingleses con un Oficial, que trahían preso al Prior de Parañaque, Agustino Calzado; contra esta religión están notablemente irritados los Ingleses porque en todos sus Ministerios próximos á Manila no quieren los indios sugetarse al nuevo Goberna-

---

1 Taimada é insidiosa es á todas luces la carta del Gobernador británico y su Consejo. Poseídas estaban estas autoridades que las Corporaciones religiosas tenían y debían tener un gran influjo en el indio; paladinamente así lo confiesan; sabian del mismo modo que los Párrocos eran, á la par que Ministros de Dios, verdaderos Padres de sus pueblos, y por ambos conceptos no podian menos de desear la paz y la tranquilidad; lo que no podian esperar ni prometerse era que esos Párrocos aceptaran, como el modo más eficaz para alcanzar esos grandes bienes, el aconsejar á sus feligreses el reconocimiento de mudanza de Gobierno, usando en la confección de estos raciocinios de sus mismas palabras; esa paz y esa tranquilidad era la de la muerte, la muerte de aquel pedazo de la Patria, la muerte de su religión, la muerte de su bienestar moral y eterno; y esto significaba, no asegurar ni conservar, y menos enaltecer ni perfeccionar, sino destruir, volcar desde sus cimientos aquella obra grandiosa de la católica España, obra de dos siglos, en la cual se habían empleado intereses sin cuento, esfuerzos gigantescos y vidas por miles; y nada de esto por propia utilidad, nada por miras groseras ni deleznales, sino por altísimos fines humanitarios, para dignificar al indígena, para dar vida social, intelectual y moral á aquel insular que en todos estos conceptos yacía con postración mortal entre sombras de muerte. Por esto los religiosos rechazaron la infamante misión que se les confiaba; por eso, como dice, y dice bien, el autor del *Diario*, «respondieron los Religiosos discreta y sabiamente, reproduciendo la imposibilidad de poder influir en los indios lo que se les ordenaba...»; lo que afirmaron verbalmente en la junta anterior, eso mismo lo ratificaron valerosamente por escrito y bajo sus firmas.

dor Británico <sup>1</sup> al medio día ahorcaron á 3 indios que cogieron la noche antes cerca de las casas donde se prendió el fuego. Por la tarde entraron en la plaza dos Cipayos muertos y uno mal herido de resulta de una barraca que hubo en los Macasares, que estaban en San Fernando cuidando de sus efectos de Comercio. Por la noche, á las 8, al disparar el cañón que precede á la retreta se encendió la pólvora que estaba en una garita de la fuerza de Santiago; el estrago que hizo al volarse dicha Garita, fué liaber muerto 3 Soldados ó Artilleros, y haber quedado mal heridos otros tres, y entre ellos un Oficial, á quien las piedras maltrataron todo su cuerpo.

### *Mes de Diciembre.*

Día 1.º de Diciembre. Mandó el nuevo Corregidor de Tondo prender fuego en unas casas de nipa inmediatas á San Fernando por suponer que allí se vendía vino: fué con tan inhumana crueldad, que no dió lugar á que nadie sacase ni una camisa, y á los que lo intentaban hacer durante el tiempo los acometían los Soldados con bayoneta calada <sup>2</sup> si hubieran cobrado estas casas al suelo hubiera sido menor el daño que el del fuego (pero que razón ay para lo uno, ni lo otro? quando la venta del vino fuese un delito que mereciese esta pena, solamente se debería imponer á la casa donde se vendia, sin perjuicio de los dueños de otras que estaban inocentes.

Día 2. Presentaron los Padres Agustinos que están presos un memorial con el fin de impedir el embarque que pretenden los Ingleses en los Navíos que han de salir para Bombain, Puerto y factoría de la costa Malabár <sup>3</sup>. Después de la toma de Pásig, y de la indignación de los Ingleses contra los Padres Agustinos que administraban á los indios de dicho pueblo, nombró el Arzobispo al Maestro Capelo por Cura del referido Pueblo, por encargo del Gobernador Inglés, cuya noticia, aunque se había asegurado los días pasados por la voz común, no se ha hecho creíble hasta hoy, que salió dicho Capelo para su nuevo destino, en premio de lo que ha trabajado é influido desde el

---

1 Nada nos extraña que los ingleses estuvieran tan notablemente irritados contra la Corporación agustiniana, al ver que todas las medidas que ponían en juego, por brutales que fueran, no producían la finalidad que intentaban, y que los indios de sus Ministerios defendiesen con empuje constante y creciente la tierra de sus padres, pero cristianizada y españolizada por sus Misioneros y al amparo de un Gobierno católico y de unas leyes eminentemente sabias y paternales.

2 Estas y otras análogas eran las pruebas prácticas, que se derivaban lógicamente de la *humanidad* tan cacareada á todos vientos por los ingleses. De este género y especie era el simpático altruismo británico.

3 Otra prueba de simpatía altruista y de *fraternal humanidad* inglesa, autítesis de la caridad cristiana.

principio, para que los de dicho Pueblo se rindiesen al Gobierno Británico; lo que no pudo conseguir de la fidelidad de los indios hasta que los Ingleses entraron con la fuerza de sus Armas.

Se ha sabido con evidencia, que dichos indios tenían una Trinchera con 8 Cañones de 6 y de 4 en la Calzada de Mariquina para Pásig: los Ingleses iban divididos en 3 trozos, pero se unieron luego que dos cañonazos de 6 de dicha Trinchera les mató 19 é irió á muchos, al disparar los Indios el tercer Cañón no acertó el Artillero á darle fuego; ó por miedo, ó por falta de cebo, huyó el General de los Indios, que se dice estaba ganado por los Ingleses, y le siguieron todos dejando los otros 6 Cañones cargados de Metralla, con los quales hubieran sin duda echo un estrago que les asegurase la Victoria; en la referida fuga murieron algunos Indios que no llegaron á 50 á quienes por encima de la trinchera les alcanzaron las balas de la fusilería; en el puente grande del río de Pásig por donde necesariamente habían de entrar los Ingleses, había otra trinchera de 8 Cañones guardada por el Rey de Joló, y más de 100 Joloanos y Mindanaos que le acompañaban con muchos indios; aquí estuvo dicho Rey haciendo fuego á los enemigos una hora, en que murieron muchos Ingleses, pero la fuga desordenada de los indios y de algunos Joloanos y Mindanaos, hizo que se retirase el Rey, y con esto entraron los Ingleses en dicho pueblo con pérdida de 80 hombres y de muchos heridos, entre ellos el Comandante, que quedó con una pierna quebrada; esto algo tiene de omisión y comisión, según lo oímos á los mismos religiosos, y otros que estaban presentes, es la sola verdadera noticia de la expedición de Pásig; debiéndose notar, que el Rey de Joló y su hijo el Príncipe Israel, así en ella como en los días de el sitio de esta Plaza, manifestaron una fidelidad y grande amor á nuestro Rey, no solamente en lo que executan con los Joloanos, sino en lo que animaban á los indios por la defensa de su Rey y de su patria. — (El Rey de Joló en Pásig no se menció de el Beaterio.)

Día 3. A las diez de la mañana se vió vajar por el río un Inglés ahogado, y un Sangley, que se cree serían muertos en Pásig; por la tarde se embarcaron los Religiosos Agustinos para bordo de los Navíos Ingleses. Toda la noche estuvo la Tropa sobre las armas, por haberse publicado que venían los Pampangos.

Día 4. Por la mañana se mandaron retirar todas las Guardias que havia en Santa Cruz y Binondo; un Champán, que viene de Pásig, ha conducido á esta Ciudad al Comandante y muchos Soldados heridos de los que fueron á aquella expedición. Por la tarde cogieron los Ingleses á todos los indios que encontraron dentro de la Ciudad, y se dice, que es con el fin de que les sirvan en las embarcaciones que piensan embiar á la Laguna, pues no lo quieren hacer, sino por fuerza. Por la noche bajaron por el río un Sangley y cuatro Ingleses

abogados, que no se duda sean de la expedición de Pásig, donde los indios que desampararon dicho pueblo hacen en las ocasiones que pueden muchas hostilidades.

Día 5. Tubieron los Ingleses un Consejo de Guerra cuyo objeto se ignora, y algunos presumen que sea para alguna expedición contra Balacán ó contra los pueblos de la Laguna; se ha publicado que los Navíos que salieron en busca de el *Filipino* se habían perdido en los Naranjos, sitio peligroso de el embocadero, pero se debe dudar de la verdad de esta noticia.

Día 6. Presentaron el Oidor Villacorta y el Fiscal un escrito al Gobernador y su Consejo en que pedían, que se les librasen sus sueldos de cuenta de S. M. C. ó se les diese libertad para buscar su alivio y conservación en el Pueblo ó Provincia donde les conviniese, con una constancia de la Providencia que se diese á dicho escrito para ocurrir á donde convenga. Esta noche estuvo la tropa sobre las armas por recelos de que venían los Pampangos, a quienes temen increíblemente los Ingleses.

Día 7. Se supo que los Ingleses habían encontrado en el Convento de San Agustín unos 8.000 pesos en dinero; y como 15 ó 20.000 en alhajas, plata de Iglesia etc., la malicia de Orendain y de un Lego Alemán, médico de dicha Religión descubrieron este dinero á los Ingleses. Esta novedad que ha echo tanto ruido no se debe extrañar por los juiciosos ó instruidos, pues deben saber, que el Convento de San Agustín necesita cada año para su gasto de 8 á 10.000 pesos; de los alquileres de las casas, que es su principal renta, no se cobran ni podrán cobrar en muchos años; que la composición de los edificios maltratados con las balas y bombas de el sitio, es tan necesaria, como que sin ella se arruynarán del todo, en fuerza de las muchas goteras, y esto ha de costar muchos pesos; que las haciendas ó Estancias han quedado destruidas, que el dinero de las Obras pías fundadas á beneficio de dicho Convento se ha entregado á los Ingleses, y en fin que no les havia quedado á los Religiosos otro fondo, que el dinero referido: véase ahora si aunque les hubieran encontrado 50 á 60.000 pesos, era mucho para soportar tanto gasto, por todo el espacio de la Guerra, sin embargo de esto se oyen á los vecinos idiotas varias especies indignas de Cathólicos, con que tenían más buelo las máximas de los Ingleses.

Día 8. Por la mañana se encendió la pólvora que tenía una guardia de seis Soldados abanzada en el río, y tres de ellos quedaron bien maltratados; á las 10 de la mañana entró en esta Ciudad el Rey de Joló, con su hijo el Principe Israel, echos Prisioneros en Pásig, habiéndoseles echo su salva de 11 tiros: salieron los Consejeros á recibirlos en sus coches, y los aposéntaron en una casa muy cómoda, después de haberles echo muchos agasajos, y manifestádoles, que

en los Ingleses hallarian más fidelidad, que en los Españoles. Este accidente dimanado del amor de dicho Rey á nuestro Soberano, es muy fatal para nosotros, y muy propio para los Ingleses, que habiendo capitulado con Basilan el año pasado sobre poner factoría en Joló contra la idea del legítimo Rey D. Fernando, que estaba en esta Ciudad, donde se formó expediente para dar cuenta á S. M., tienen oy más facilidad de concluir esta negociación, que será la ruyna de las Islas, si en las paces de la presente guerra no se ajustan en este punto, bajo el supuesto de que nuestro Soberano tiene derecho conocido á la Isla de Joló, pues conquistada por nuestro Gobernador Corcuera 1, se cedió después en virtud de una Capitulación por la cual se obliga-

1 No es la primera vez que hablamos de D. Sebastián Hurtado de Corcuera, Gobernador General que fué de Filipinas, desde el 25 de Junio de 1635 hasta el 11 de Agosto de 1644; ya lo hemos hecho algunas veces, y especialmente, en la extensa nota de la página 55, en la cual nota, discurriendo acerca de su gobierno, consignábamos que «bien puede decirse fué abundante en desgracias, porque si se exceptúa la expedición á Zamboanga, en los demás órdenes todo fué desastres ó infortunios, y en algún caso hasta gran escándalo». A lo que allí dijimos respecto de otros sucesos que tuvieron lugar durante su mando, hemos de añadir hoy algo de más jugo que lo referido entonces, comenzando por hacernos eco de lo que en un *Memorial*, que dirigió el Sr. Corcuera al Rey el 10 de Julio de 1638 desde Córdoba (que, por cierto, fué propiedad de Gayangos, y después del Museo Biblioteca de Ultramar), dice «Señor: el año de 35, víspera de San Juan, llegué á el puerto de Cavite en las Islas Philipinas....» arribó, pues, á Cavite el 28 de Junio, y tomó posesión de su cargo en Manila el 23 del mismo, de manos de D. Juan Cerozo, Gobernador interino de las Islas, el mismo día precisamente que lo verificó del Arzobispado de Manila el Ilustrísimo Sr. D. Fr. Fernando Guerrero.

Nada diremos de su primera expedición á Zamboanga el año 1637; cumpliendo una orden del Rey, ni de la toma afortunada, aunque con exceso sangrienta, del cerro del Saltán Corralát, conocido hoy con el nombre de Cottabato, ni de su pomposa entrada victoriosa en Manila el 24 de Mayo del mismo año. Tampoco haremos el relato de su segunda expedición á Zamboanga, adonde arribó en Septiembre del referido año; pero sí de su salida de esta población en 1.º de Enero de 1638, para la conquista de Joló, á cuya rada llegó el día 4 del mismo. En este episodio notable de la historia filipina encontramos una laguna bastante turbia, y algo nuevo y trascendental que anunciar, y que ninguno de los dos historiadores más notables de la época mencionan; y no hablamos de los que han escrito después, porque no han hecho, por lo general, más que, ó copiar mal, ó hacerlo sin decir de dónde lo tomaban, y mucho menos aducir algún dato notable ó documento que ilustrara este asunto.

El autor de la historia príncipe, tanto de Mindanao como de Joló, es el P. Juan Francisco Combes, jesuita, contemporáneo de esos sucesos, que aunque no fué con el General Corcuera á Joló, pudo enterarse bien, toda vez que acompañaron á éste, á más de algunos agustinos, capellanes de los Pampangos, seis hermanos suyos de religión, cinco como capellanes de las tropas y el P. Juan de Barrios, confesor del Sr. Corcuera; pero este conspicuo historiador, poco detallista, á veces, de los sucesos acaecidos en tres meses y trece días de continuo y duro guerrear con enemigos tan fieros y bien parapetados



ron los Reyes de Joló á contribuir todos los años con 3 embarcaciones cargadas de arroz para el presidio de Zamboangan, quedando dicho Reyno bajo la protección de S. M. C. como se puede ver en defecto

como los joloanos, y de forma y giros de dicción, que adolecen, en ocasiones, de poca diaphanidad, así como son con exceso difusos otros párrafos, ya que atendiese más al conjunto y desenlace, que á la forma y modo de llevarlo á efecto, ó ya, por último, que obrasen en su fuero interno, por modo determinante, la prudencia, la gratitud ó el respeto á la persona directora de esa expedición, el caso es, que se nota una vaguedad, un vacío, cierto indefinido que no se explica en la rendición de la fortaleza del cerro joloano, formalización de paces ó capitulación, entrada de las huestes españolas por la parte Este de la fortaleza, y salida pacífica á la vez de los joloanos por la parte opuesta, en número de más de cuatro mil, con toda su impedimenta de mujeres, hijos, alhajas y demás enseres, hasta llegar al campamento español, salida, que se convirtió poco después en fuga rápida, vertiginosa á través del bosque, protegida de repente, y como por encanto, por una lluvia torrencial, abandonando su impedimenta, niños y alhajas para facilitar más su huida.

Para juzgar con completa imparcialidad acerca de este asunto, es muy conveniente tener en cuenta, que el insigne jesuita escribió su preciosa obra, *Historia de Mindanao y Joló*, si hemos de juzgar *justa allegata*, no sólo quizá para darnos amplia idea de lo que atañe á las referidas islas, que á maravilla lo hace, sino también para cantar las proezas y prodigar alabanzas, acaso no siempre merecidas, á su no menos insigne patrocinador y bravo General como poco afortunado gobernante; y no creemos hacer con esto agravio alguno, porque primero que nosotros emitió dictamen semejante un notable filipinólogo, el Sr. Retana, en la reimpression magistral, que con la colaboración del también filipinólogo P. Pastells, hizo en Madrid el año 1897 de la *Historia* príncipe del P. Combes, impresa igualmente en la Corte el año 1687, y que por cierto, no tuvo el autor la suerte de conocer. En la página 712 de las *Tablas metódicas* con que el Sr. Retana exornó tan hermosa edición, dice: «Sus campañas (las de Coreuera), tanto en Mindanao como en Joló, son casi exclusivamente, puede decirse, el objeto del P. Combes; sería, por lo tanto, ocioso todo resumen puesto en este lugar.....» Y parece que da la base del anterior concepto en lo que á seguida añade: «Su extraordinario amor á los jesuitas proporcionóle disgustos con los émulos de estos religiosos, que han sido objeto de diversos comentarios»; pensamiento con el que veló pudorosamente, el Sr. Retana, lo que cuatro años antes había consignado en un parrafito del segundo tomo del *Estadismo*, pág. 598: «Pecó —dice— de excesivamente amigo de los jesuitas y por complacerles hizo padecer mil penalidades al Sr. Arzobispo», que lo era á la sazón el Excmo. Sr. Guerrero. Y dice aun más, el Sr. Retana, en la nota de referencia con relación al Sr. Coreuera. «Para el que esto escribe, no hay duda de que Coreuera fué un sobresaliente militar, pero no un perfecto político, como quieren sus apasionados; á lo menos le faltó la serenidad de apreciación, el desapasionamiento, el equilibrio de juicio que informan los actos de los políticos de gran talla. Aun como militar, lo bizarro le hizo incurrir á veces en poco previsor....., etc.»; conceptos son los enunciados que no nos costaría mayor trabajo en firmar; porque si en la toma del cerro de Joló sacrificó no pocas vidas, en la del cerro de Iihán (Zamboanga) fueron numerosos y granados los que perecieron, entre otros el bravo Sargento mayor Pedro Coreuera. Pero circunscribiéndonos á la toma de Joló, observamos que hay diferencias notables entre los principales autores; á primera

de el citado expediente, en la historia de Mindanao por el Padre Combés. El Arzobispo celebró oy de Pontifical, y concurrieron á toda la función, los Consejeros y otros muchos Ingleses, que observaron las

vista notamos, que entre lo que el Sr. Corcuera dice en su *Memorial* y las relaciones del P. Combés y del P. Gaspar de San Agustín, que éste escribió pocas décadas después (cuando llegaba á Filipinas la obra del ilustre jesuita) hay variantes de importancia, especialmente entre los dos primeros. Sirva de ejemplo; el Sr. Corcuera dice: «.....passé á Joló con solos 500 españoles y más de 8.000 indios.....»; y el P. Combés afirma «.....que constaba de 600 españoles y 1.000 indios, que con las galeras y aventureros hacia 5.000 raciones». El Sr. Corcuera asegura, que «.....al cabo de tres meses, faltándoles la comida, llamaron á parlamentar y se rindieron á merced, haziendosela de las vidas en nombre de V. M. y aviendo baxado del Cerro más de 4.000 almas.....»; y el P. Combés refiere que «Con mucho trabajo al cabo de tres meses apenas se pudo dar principio á un baluarte con que señorear sus estacadas.....» Después de lo cual duró aún bastante el cerco, y añade: «Quedavan solos los Joloes que passavan de tres mil almas; y la resolución que tomaron fué salirse;» y así de otros sucesos. De esta expedición, dice el P. Gaspar, agustino, «.....que su armada sería de ochenta embarcaciones entre grandes y pequeñas, en las cuales irían 600 españoles y tres mil indios.....»; y en este tiempo acabaron de salir los moros de la estacada que cercaba el cerro, que serían hasta cuatro mil, y los quinientos de guerra». Y en vista de estas discordancias cabría preguntar: ¿quién es el que está en lo exacto? Acaso ninguno. Nada decimos de los historiadores posteriores á esa época, que han sido numerosos, porque cada uno ha espigado en campo ajeno, del modo y forma que mejor le ha parecido, sin percatarse, por lo común, de indicar de quién era el rastrojo. Mucho osparábamos del Sr. Montero y Vidal y de su obra *Historia de la piratería.....*, escrita quizá en las mejores condiciones; pero esta obra, acaso la mejor de las numerosas que han salido de su amena pluma, adolece de una desigualdad notable; el segundo tomo es de bastante más valor que el primero, este resulta una especie de copia, en bosquejo, de los autores que ha escogido por *modelo*, pero omitiendo el nombre de éste con suma frecuencia; por ejemplo, en el asunto presente, el *modelo* en la mayor parte de su bosquejo lo fué el P. Combés, y en sus líneas finales el Coronel Bernáldez en su obra *Guerra al Sur de Filipinas*, pero sin nombrarlos.

El que desee conocer el *Memorial* del Sr. Corcuera al Rey, puede verlo reproducido en el *Apéndice B*, págs. 246 y siguientes del segundo tomo del *Estadismo* editado por el Sr. Retana.

Mucho más sabroso pudiéramos decir acerca de lo que motiva esta nota; pero es ya ésta excesivamente larga, como prolegomenos del precioso documento inédito que á continuación transcribimos, deseosos siempre de la mayor luz en todos los asuntos que ventilamos, y este documento la da por sus nuevas facetas con vigorosos destellos.

«Señor: Después de aver cerrado la carta grande que escribo á V. Magestad, supe de cierto, que Don Sebastián Hurtado de Corcuera, gobernador de las Islas Philipinas ha sacado una certificación del Contador de quantas y resultas, llamado Juan Baptista de Subiaga, de como el Maestro de Campo deste tercio don Lorenzo de Olaso y Achotagni, fué los años pasados con una Armada al Cerco de Joló, y que aviendo hecho notables gastos á V. Magestad se volvió sin hacer cosa alguna de daño. Y que el dicho Don Sebastián Hurtado de Corcuera fué el año pasado con otra armada, y que sin haver hecho

mismas ceremonias, genuflexiones, etc., que veían en los Españoles.

El día 9. No hubo novedad alguna hasta las 8 de la noche, que salieron dos Compañías de Tropa reglada y se apostaron en Santa Cruz,

un real de gasto á la Real Caja, ganó el dicho cerro, y venció al Rey de Joló: esto contiene en sustancia la dicha certificación que dió el dicho Contador de quantas, deviéndolo sacar de Martín Ruiz de Salazar, Contador de la Real Caja, que es quien la avia de dar, y por ser falsa no se atrevió á pedírsela, temiendo que se la avia de negar como quien sabe lo contrario, y que a sido el gasto, que hizo el dicho gobernador en la Armada, excesivo. Y porque importa á Vuestro Real haber que V. Magestad sepa la verdad lisamente, me pareció escribir ésta para descargo de mi conciencia.

Quanto á lo primero, la dicha Certificación, Dios sabe la verdad, que lleva; mas si el dicho Contador no la diera, lo pasará muy mal quitándole el oficio y la venta, y aun más adelante, y á toda esta República consta, que quando fué á la dicha Jornada el Maestro de Campo Don Lorenzo de Olaso, llevó hasta trescientos y cinquenta hombres españoles, y aviendo llegado al dicho Cerro á los veynte y cinco de Marzo, que era al tiempo en que se avia de volver á ajustar las pazes, que se avian de asentar con V. Magestad y el Rey de Mindanao, dándole al sobredicho Rey ayuda y favor para que las efectuase con el de Buáyen, y en caso que así no lo hiziere, le diesen guerra hasta sujetarle y dejar hecho señor de todo al de Mindanao; y aviendo visto el Maestro de Campo lo mucho que tenia que hazer, y el tiempo ser tan corto, y aver entrado las aguas, ordenó su gente á una empresa, la qual executó con gran valor y esfuerzo; y aunque por la parte que acometió estava muy fuerte y guarnecida de mucha artillería, viendo la ocasión en media hora después que saltó en tierra, estuvo muy gran espacio señoreando al Cerro con su persona, cantando la Victoria por de V. Magestad, y como los soldados y Capitanes que llevó, quizás por no ser tan alentados, no le pudieron seguir, con que cargando todo el poder del Rey sobre él, herido en algunas partes, le hecharon á rodar del Cerro abajo, y habiéndole recogido sus soldados, porque no se despeñase, se levantó y volvió á llamarlos para que consiguieran la victoria que tenia entre manos; no lo hizieron, y visto que le matavan y herían la gente con la cara vuelta al enemigo se retiró, y como era tanta la fortaleza del Cerro, y los soldados y Capitanes por escrito, en una Junta que hizo, fueron de parecer de que no se diese otro asalto, comenzó á hacer entradas, por los pueblos, en las que les cortó ochenta cabezas, y todas las sementeras; y estando falto de bastimentos le sobrevino un temporal que le deshizo toda la Armada, y él arribó á Mindanao, donde executó las sobredichas pazes. Vea V. Magestad agora si cumplió con las obligaciones de buen Capitán, y en prueba desto los moros lo cantan en su tierra, y en esta Ciudad los que trajo cautivos. Y por orden de su Capitán General D. Juan Niño de Fabra, que entonces governava estas yslas se vino á esta Ciudad; y si el dicho Maestro de Campo llevara entonces la gente que llevó el año pasado Don Sebastián Hurtado de Corcuera, que fueron más de dos mill soldados Españoles, Indios y Pampangos, diferentemente hubiera procedido, y quizás con más honrra de V. Magestad y de sus rreales armas, se hubiera conseguido la victoria que tuvo el año pasado Don Sebastián Hurtado Corcuera; porque para dezir verdad, en cinco meses que tuvo cercado el Cerro con mucha artillería, armas y gente hizo tres investidas y en ellas le mataron ciento y veinfe hombres españoles y quinientos yndios y pampangos, y otros tantos heridos, sin que pudiese hacer la menor cosa del mundo, ni matar un enemigo tan sólo;

con guardias abanzadas para la Loma; á las 9 bolvieron dos soldados que entraron en la Plaza con mucha diligencia. Los continuos recelos de que vienen los Pampangos, y el miedo que les han concebido los

al cabo de las quales investidas, quando menos esperaban remedio, les vino el del Cielo, por las rogativas que hacíamos en esta Ciudad; pues trató luego el Rey de Joló de pazes, y aviéndose convenido en ellas, el dicho Don Sebastián de Corcuera, y dádoles palabra en nombre de V. M. que podian bajar seguros los moros, en esa conformidad vajaron el Rey y la Reina con casi dos myll moros que le acompañaban con sus armas y piezas de artillería por delante para entregarlas á los españoles; pues el dicho governador, ó ya porque se temió que no avian de venir los moros en los concertos, ó ya por su condición tan amiga de darse á conocer y malquistar, dió orden que quando saliesen los yndios moros del Cerro cerrasen con él los españoles y lo ganasen, como se hizo, dejando burlados al Rey y á los suyos, que viéndose perdidos y que no tenían donde ampararse, se huyeron, dejando sus haciendas y hijos, que las unas mandó recoger el governador y los otros cautivó con cantidad de Basilanes y Macasares, que estaban descuidados dentro del Cerro, y aviéndoles dado palabra de volverle sus haciendas y enviarles á su Rey, que es amigo nuestro, que socorre las fuerzas de Torrenate, los embarcó para esta Ciudad adonde los vendió en pública almoneda, aunque le aconsejaron hombres doctos, que no lo hiciera no quiso seguirlos, sino hazer su gusto, y los encajó á los soldados que fueron con él á ciento cinquenta pesos cada uno, valiendo ellos á sesenta ó á setenta quando más caros, en qué funda el aver hecho la armada sin gastos de V. Magestad; no considerando, que nada de lo que sacó vuelve á meter en la Real Caxa, sino que á cuenta de sus sueldos vendió los cautivos á los dichos soldados; esta es la verdad, que el temor que tienen todos al dicho governador, haze, que no acudan á las obligaciones que hay de tratar verdad á V. Magestad á quien nuestro Señor guarde con acrecentamiento de nuevos Reinos y Señoríos, para amparo de sus vasallos y exaltación de la fe cathólica: de Manila y Agosto tres de mill seiscientos treinta y ocho.—Fray Hernando, Arzobispo de Manila.

«Relación del gasto hecho por cuenta de S. M. en la jornada que hizo al Reyno de Joló el Sr. Gobernador y Capitán general de estas yslas Philipinas Don Sebastián de Corcuera, por el mes de diciembre del año pasado de mill y seiscientos y treinta y siete.—Y de lo que valió lo que se quitó y ganó al enemigo, y lo que queda líquido, restado lo uno de lo otro. Con advertencia, de que en el gasto hecho por cuenta de S. M. no entran ni se incluyen los sueldos de la ynfantería, gente de mar, ni artilleros, arracces y marineros de champanes de S. M., que fueron á la dicha jornada, ni los socorros y pagas que se les dieron, por ser, como son, sueldos corrientes y ordinarios, y aunque no fueran allá lo havian de ganar y ser socorridos y pagados en Manila. De manera, que sólo se pone el gasto de bastimentos, pertrechos y municiones, que se consumieron en la dicha jornada, de yda y vuelta, y en sitiar y ganar el Cerro del dicho Reyno de Joló, donde estava fortificado su Rey.

*Valor de todo lo que se llevó á Joló por cuenta  
de S. Magestad.*

Todos los bastimentos, pertrechos y municiones que se llevaron al dicho reyno de Joló, desde Manila, Otón, Zibú y Zamboanga, así para gastar en el viaje de yda y vuelta, como en el sitio, y algunos géneros que allá se

Ingleſes, ſon la cauſa de eſta ſalida, y de que todas las noches paſadas haya eſtado la tropa de la Plaza ſobre las armas; no ſe puede dudar, que los Pampangos ſon los Indios más valientes, y más fieles á nueſtro Soberano, que los de las demás Provincias; pero parece increíble, que tengan el arrojo temerario de venir á tomar la Ciudad, cuyos cañones y fuſiles, no pueden reſiſtir la arma blanca que gaſtan dichos Indios, eſta ſalida de los Ingleſes fué precedida de 12 Ci-

compraron, parece valen quarenta y ſiete mill ciento y ſetenta y un pesos, cinco tomínes y un grano de oro común, vajado lo que yva en un champán que ſe perdió á la yda, y lo entregado en Manila de vuelta del viaje por el Maestre del patache *San Nicolás*, y otras perſonas en que no entran los fletes pagados de champanes particulares, que eſtos ſe han de cobrar de los encomenderos deſta yſlas, rata por cantidad lo que á cada uno tocara, conforme el orden que eſtá dado, porque tuvieron obligación de yr á ſervir á S. M. en la dicha jornada con champanes ſuyos y no lo hicieron..... 47.171 p.—5 t.—1 g.

*Bájane deſta partida las ſiguientes:*

Ocho mill quinientos ſesenta y dos pesos, tres tomínes y dos granos, que valen los baſtimentos, pertrechos y municiones y otros géneros que quedaron en Joló y en Samboanga, de los que allá ſe havían llevado para ſuſtento de la gente, que ſe dejó en las fuerzas y caſtillos que ſe hizieron por cuenta de S. M., deſpués de ganar el Cerro, á los precios que ſe cargaron en la partida de arriba, en que entran los baſtimentos y otras cosas entregadas á patrones de galeras y otras perſonas en Joló. 8.562 p.—3 t.—2 g.

Diez mill y quinientos ſesenta y quatro pesos, ſeis tomínes y ſiete granos, por la ración ordinaria de arroz y carne ſalada, y por el vizecocho y municiones que ſe ha de cargar á la infantería y gente de mar, y á los artilleros, ſoldados de la guardia y otras perſonas, que fueron á la dicha jornada y ſe hallaron en el ſitio, deſde diez y ſiete de Noviembre del dicho año paſado de treinta y ſiete, que ſalió de Manila el Capitán D. Rodrigo de Gaſtegui en un champán con ſesenta ſoldados, haſta treinta y uno de Mayo deſte preſente año que volvió toda la armada; rata por cantidad, así al vivo como al muerto, á cada perſona lo que le toca..... 10.504 p.—6 t.—7 g.

Un mill ſeteientos y veinte y nueve pesos, y ſeis tomínes, que ſe han de cargar á la dicha infantería, por las tiendas de campaña que ſe gaſtaron en el ſitio y por los calzones y gallinas que eſtando en él, ſe les dieron.. 1.729 p.—6 t.

Son veinte mill ochocientos cinquenta y ſeis pesos, ſiete tomínes y nueve granos, los que ſe vajan del valor de todo lo que ſe llevó á la dicha Jornada, y reſtan veinte y ſeis mill treſcientos y catorce pesos, cinco tomínes y quatro granos, que ſe quantan por gaſto líquido hecho en ella y en el ſitio por cuenta de S. Mag.<sup>a</sup>..... 20.856 p.—7 t.—9 g.

Reſtan de gaſto líquido por cuenta de S. Mag.<sup>a</sup>.....

26.314 p.—5 t.—4 g.

payos que salieron á caballo á las 3 de la tarde por el camino de la Loma, y volvieron á las seis.

El día 10 á las 2 de la mañana se oyó un tiro, y poco después una descarga de fusiles; á las 4  $\frac{1}{2}$  salió para Santa Cruz y la Loma una partida considerable de soldados y Cipayos, que llegarían á mil, con 3 Cañones, dos Carros de pertrechos, y algunos barriles de Pólvora; pero sin provisión alguna de víveres; á las 5 y media volvieron cuatro Cipayos y entraron en la Plaza, á las 8 salieron los víveres, á las 12

*Valor de lo que se ganó al enemigo que se vaja del dicho gasto líquido.— Artillería que se trajo á Manila por Melchor Pérez, artillero mayor y fundidor de S. Mag.<sup>a</sup>— Artillería de bronce que está para servicio.*

Una pieza de artillería, fundición inglesa, de peso de once quintales; tiro de bala á tres libras; á treinta pesos el quintal: vale trescientos treinta pesos. .... 330 p.

Un falcón del tiempo del Rey de Portugal Don Sebastián; pesa once quintales; tira de bala quatro libras; á veinte y ocho pesos el quintal: vale trecientos ocho pesos. .... 308 p.

Otro falcón del tiempo del dicho Señor Rey de Portugal Don Sebastián; pesa quince quintales; tira diez libras de bala; á veinte y seis pesos el quintal: vale trecientos noventa pesos. .... 390 p.

Una pieza, fundición de Manila, del tiempo del Sr. Gobernador D. Juan Niño de Tavora; pesa veinte y seis quintales y ochenta libras; tira diez libras de bala; á veinte y seis pesos el quintal: vale seiscientos y setenta pesos y seis tomines. .... 670 p.—6 t.

Tres bersillos que tiran á tres libras de bala: el uno pesa seis arrobas y diez libras, otro seis arrobas y cinco libras y el otro seis arrobas y diez libras; que todos tres pesan diez y nueve arrobas, á veinte y cinco pesos el quintal: vale ciento y diez y ocho pesos y seis tomines. .... 118 p.—6 t.

Veinte y una cámaras, que pesan veinte y seis arrobas, y cinco arrobas más que tendrán de merma; á diez y seis pesos el quintal: valen ciento veinte y quatro pesos. .... 124 p.

*Artillería de Bronce que no puede servir; y solo se tasa el valor del cobre.*

Una piezazueta Inglesa que pesa cinco quintales, y tira tres libras de bala; vale á doce pesos el quintal: ciento y treinta y dos pesos. .... 132 p.

Otra piezazueta, fundición de Sian; pesa quatro quintales y medio; tira una libra de bala; á diez pesos el quintal: vale cinquenta y quatro pesos. .... 54 p.

Nueve bersos, y uno en dos pedazos, que son diez enteros; pesan catorce quintales; á doce pesos el quintal: valen ciento y sesenta y ocho pesos. .... 168 p.

vinieron otros 2 Cipayos casi á la posta, y al mismo tiempo que entraban por el fortín se oyeron casi á la Loma 10 ó 12 tiros; pero no se sabe si fueron por algún encuentro de Indios, ó para espantarlos en los parages peligrosos; á las 2 y media vino en su caballo uno de los Oficiales que salieron con la tropa: á las 3 volbieron los viveres que salieron á las 8, poco después vinieron 2 Cipayos á caballo, y el uno sin su fusil. Lo restante de la tarde entraron más de 40 heridos, y

*Artillería de ferro colado.*

Una pieza de artillería, fundición de Inglaterra; pesa siete quintales y treinta y cinco libras; tira de bala tres libras; vale á diez pesos y medio el quintal: noventa y un pesos y siete tomines..... 91 p.—7 t.

Otra pieza, fundición de Macán, pesa doce quintales y medio; tira de bala quatro libras; vale á doce pesos y medio el quintal: ciento y cincuenta y seis pesos y dos tomines..... 156 p.—2 t.

Otra pieza, fundición de Inglaterra; pesa once quintales; tira de bala quatro libras; vale á doce pesos y medio el quintal: ciento y treinta y siete pesos y quatro tomines..... 187 p.—4 t.

Otra pieza, fundición de Olanda; pesa diez quintales y ochenta y ocho libras; tira de bala quatro libras; á doce pesos y medio el quintal: vale ciento y treinta y seis pesos..... 186 p.

Otra pieza, fundición de Inglaterra; pesa doce quintales y veinte y cinco libras; tira de bala cinco libras; vale á doce pesos y medio el quintal: ciento y cincuenta y tres pesos y un tomin..... 153 p.—1 t.

Otra pieza, fundición de Olanda, del mismo peso y bala, al dicho precio: vale otros ciento y cincuenta y tres pesos y un tomin..... 153 p.—1 t.

Otra pieza, fundición de Inglaterra; pesa diez quintales y quarenta y cinco libras; tira de bala cinco libras; vale á doce pesos y medio el quintal: ciento y treinta pesos y cinco tomines..... 180 p.—5 t.

Otra pieza, fundición de Inglaterra; pesa catorce quintales y sesenta y tres libras; tira de bala siete libras; vale á doce pesos y medio el quintal: ciento y ochenta y dos pesos y siete tomines..... 182 p.—7 t.

Otra pieza, fundición de Olanda; pesa diez y ocho quintales; tira de bala nueve libras; vale á doce pesos y medio el quintal: doscientos y veinte y cinco pesos.... 225 p.

Otra pieza, fundición de Inglaterra; pesa veinte y un quintales y treinta y tres libras; tira de bala nueve libras; vale á doce pesos y medio el quintal: doscientos y sesenta y seis pesos y cinco tomines..... 266 p.—5 t.

Otra pieza, fundición de Olanda; pesa veinte y quatro quintales y noventa y siete libras; tira de bala once libras; vale á doce pesos y medio el quintal: trescientos doce pesos y un tomin..... 312 p.—1 t.

entre ellos dos Oficiales, al anochecer llegó una partida de 44 soldados, á las 7 de la noche llegó otra partida de 200, que se formó en la calle de Santa Cruz, donde un Oficial los fué recogiendo, pues venían huyendo uno por uno, los demás se quedaron en la casa de Meyjali-

Un vognero de fierro; pesa seis arrobas; vale á quatro pesos el pico, por fierro viejo: quatro pesos y quatro tomines..... 4 p.—4 t.

Son quatro mill y doscientos y cuarenta y cinco pesos y un tomin los que, según la dicha tasación, vale la dicha Artillería..... 4.245 p.—1 t.

*Armas de fuego que se trajeron á Manila, las quales tasó Pablo de la Oliva, maestro mayor de la Armería de S. Magestad.*

Tres cañones de arcabuzes Vizcaynos, á quatro pesos, valen doce pesos..... 12 p.

Diez cañones de mosquetes de Macán, á tres pesos, valen treinta pesos..... 30 p.

Un medio cañón de Macán, vale un peso..... 1 p.

Once cañones Vizcaynos de mosquetes de Campaña, á seis pesos, valen sesenta y seis pesos..... 66 p.

Un cañón de arcabuz Olandés, en quatro pesos..... 4 p.

Diez y nueve cañones de arcabuzes de Macán, á tres pesos, cincuenta y siete pesos..... 57 p.

Diez y seis cañones de mosquetes Olandeses, á quatro pesos, sesenta y quatro pesos..... 64 p.

Un mosquete de Macán, quatro pesos..... 4 p.

Dos cañones de arcabuzes Vizcaynos, á cinco pesos, valen diez pesos..... 10 p.

Siete cañones de arcabuzes de Macán, á tres pesos, valen veinte y un pesos..... 21 p.

Siete cañones de Capetillas Japonas, á tres pesos, valen veinte y un pesos..... 21 p.

Dos cañones de mosquetes Vizcaynos de Campaña, á seis pesos, doce pesos..... 12 p.

Cinco cañones de arcabuzes Olandeses, á tres pesos, valen quince pesos..... 15 p.

Diez mosquetes Olandeses, á cinco pesos, valen cinquenta pesos..... 50 p.

Un pedazo de cañón, un peso quatro tomines..... 1 p.—4 t.

Son trescientos y sesenta y ocho pesos y quatro tomines lo que valen las dichas armas, conforme la dicha tasación..... 368 p.—4 t.

#### Otras cosas.

Lo ganado al enemigo en ropa y dineros, según consta de la cuenta de Simón Delgado, pagador de la dicha Jornada, vale dos mill setecientos y catorce pesos y seis tomines..... 2.714 p.—6 t.

Más ropa del enemigo, que se trajo á Manila y se ven-



que, una milla distante de Manila, algunos barriles de Pólvara también bolvieron á la Plaza: los Ingleses cuentan con mucha variedad el suceso de esta tropa, unos dicen que murieron más de 300 indios y ningún Inglés; otros que solamente murieron 8 indios y que los demás huyeron, lo cierto es que la tropa no pasó de Maysilo (distante poco más de una legua) que se retiró, y entró parte en la Plaza, y parte en Meyjaligue, sin haber guardado orden ni disciplina de tropa reglada, lo cual con los heridos que han entrado y con los soldados sueltos

dió en almoneda Real en ciento y cinquenta y dos pesos y quatro tomínes.....

152 p.—4 t.

Cincuenta y dos lanzillas y carbatanas; se vendieron en cinquenta pesos.....

50 p.

Ciento y noventa y dos yndios, hombres, mujeres y niños, que se cautivaron y se vendieron por esclavos de su magestad en almoneda Real; valieron veinte mill ocho-cientos y quince pesos; los un mill trescientos y setenta y cinco pesos en reales de contado, y los diez y nueve mill quatrocientos y quarenta pesos restantes cargados á sueldos debidos á la ynfantería.....

20.815 p.

Son veinte y ocho mill trescientos y quarenta y cinco pesos y siete tomínes lo que monta el valor de lo que se ganó al enemigo.—Y restados de los veinte y seis mill trescientos y catorce pesos, cinco tomínes y quatro granos del gasto líquido hecho en la dicha Jornada y en el sitio por cuenta de S. M., paresce valió más lo que se quitó al enemigo, de lo que se gastó en la dicha Jornada y en el sitio del Cerro de Joló, dos mill y treinta y un pesos, un tomín y ocho granos de oro común.....

23.845 p.—7 t.

3.031 p.—1 t. 8 g.

Así consta de los papeles que se han podido juntar para hazer esta Relación. Fecha en Manila á treinta de Julio de mill y seiscentos y treinta y ocho años.—Martín Ruiz de Salazar.—Jaigo de Villarreal.—Bartolomé Ruiz Descalona.—Sus rúbricas.—(Archivo General de Indias.—E. 68.—C. 1.—L. 32.)

1 Mayjaligue ó Mayhaligui era un terreno situado próximamente á media legua al Norte de Manila. en donde se levantó, bastante después de la guerra, el nuevo hospital de Lazarinos con su Iglesia titulada Nuestra Señora de los Ángeleš; este hospital sucedió al que en tiempo de la guerra existía extramuros de Manila, que quedó suprimido y se derribó por hallarse demasiado próximo á la ciudad durante el mando del activo Gobernador D. José Basco y Vargas, Capitán de fragata, que tomó posesión de su cargo en Julio de 1778, en el que permaneció hasta últimos de 1787. Fué uno de los Gobernadores que dejó mejor nombre en Filipinas, y á quien estas islas deben especiales mejoras en la agricultura, instrucción pública y comercio; fomentó la industria, especialmente la de tejidos de algodón y seda; extendió la plantación del tabaco en las islas y puso el estanco de esta nicotiana en Luzón; fundó varias sociedades, entre otras la *Compañía de Filipinas* y la *Sociedad Económica* y, por último, mejoró las defensas de Manila en previsión de una nueva guerra con los ingleses, y redujo á poblado los grupos indígenas de las islas Batanes, creándose, en gratitud á su memoria, el pueblo de Santo Domingo de Basco, capital de estas islas. Los dos hospitales mencionados fueron siempre regentados y servidos por la caridad y abnegación de los Padres franciscanos.

que han venido, da motivo para discurrir, que el éxito de dicha expedición no fué muy feliz para los Ingleses, á que se agrega el haber estado toda la noche con guardias alcanzadas en el puente grande, que divide á Santa Cruz de Manila; oy vinieron 400 marineros de los navíos para reemplazar la gente que ha salido de la plaza, y se prohibió la entrada en ella á los indios y guachinangos.

El día 11 se hallaba con la misma variedad que ayer sobre la expedición que se ha dicho, lo que se ha sabido, con alguna certidumbre, es, que en Maysilo hicieron mucho estrago las flechas que dispararon los indios á los Ingleses; que 8 granaderos murieron á manos de 3 indios con sus lanzas, y no pudiéndolos coger ni matar los demás Ingleses que les hacían fuego, incendiaron la casa donde estaban dichos indios; pero huyeron del fuego y de los Ingleses; y en fin se vió, y confiesan los propios ingleses, que su tropa se retiró sin orden ni formación, pues los que entraron anoche se formaron poco antes de llegar al pueblo de Santa Cruz, donde se juntaron los que hasta dicho sitio habían venido divididos. La gente que se quedó anoche en la casa de Meyjaligue no pasaba de 100 hombres entre soldados y Cipayos, los cañones que éstos trahían se quedaron también en la calzada de dicha casa, por no poder entrar en ella, de modo, que toda esta gente, con la que entró ayer en la plaza no pasa de 400 hombres, que computados con los mil que salieron á dicha expedición resulta la falta de 600, y quando se quiera conceder alguna rebaja siempre se verifica, que la victoria fué para los indios, y no para los Ingleses, cuyos Oficiales se quejan mucho de las flechas, y convienen en que solamente mataron á lo más 8 indios; en la casa de los Padres Jesuitas de Maysilo metieron los Ingleses 67 de sus soldados muertos, y por ocultarlos dieron fuego á dicha casa, donde según dicen los Ingleses se encontraron algunos títulos dados por el Oidor Anda, como Gobernador y Capitán General, de cuyas espresiones se quejan tan agriamente como de su Gobierno; pues aseguran que los trata de ladrones, ó piratas, de profanadores de los Templos y de las imágenes, de Bárbaros é inhumanos por las muertes de los Religiosos, etc., para persuadir á los Oficiales que mandan las Compañías Pampangas, que peleen valerosamente contra los enemigos de la Religión Católica, en obsequio de ella y de su Soberano; estos títulos, sin duda, los dejarían los Indios, ó por olvido ó tal vez con malicia.

También se ha dicho oy, que los Pampangos están dedicados al manejo de el fusil y á la disciplina militar de las Compañías, que se han formado para estar más capaces de resistir al enemigo, contra quien tienen una cólera y ardimiento implacable; ciertamente, causa admiración la gran lealtad y fidelidad de estos miserables vasallos, y el celo de la Religión Católica que profesan muy de corazón, como se ve ahora para desengaño de los que creían que la fee de los indios

estaba pendiente en un alfiler. Ojalá que muchos de los Españoles de Manila fueran tan buenos Católicos como los Indios<sup>1</sup>.

El día 12 aún se mantiene en Mayjaligue la gente de que se ha hablado, y se dice, que irá más refuerzo para bolver á salir hacia Bulacán y Pampanga, á donde se discurre que se dirigia la expedición de el día 10, á no haberse desordenado la tropa y muerto mucha gente en Maysilo, que es camino para dichas Provincias. Lo cierto es, que por estar la Plaza sin gente ha venido la tropa de Marina y mucha parte de los Marineros, con los quales se intenta reemplazar la gente que faltó en la expedición referida, para la que va á hacerse de nuevo, aunque esto no se cree, porque sería poco menos que abandonar la Plaza, ó dejarla poco defendida.

Las noticias de los indios confirman lo que se haya dicho de la expedición de Maysilo y la mortandad de los Ingleses, pues dicen, que murieron más de 400 á lo menos, y añaden que fueron pocos los que llegaron á Maysilo<sup>2</sup>, porque mucho antes hubo varios choques,

---

1 A lo cual nada más tenemos que añadir, que á confesión de parte, relevación de pruebas, y en éste el Sr. Fiscal es testigo de excepción.

2 No poco de lo que en estos párrafos se asegura, relativo á la refriega que se libró en Maysilo, resulta no ser exacto ante el examen de la imparcialidad. Las fuerzas mandadas por Anda para que se hicieran fuertes en la Casa hacienda de los Padres jesuitas eran muy escasas, noveles y no todas tenían armas de fuego; eran, más que fuerzas militares, un conglomerado heterogéneo de indios armados; pero no fogueados, y menos con táctica militar, así que, no habiendo venido en su auxilio y dirección el General Busto, como parece ser se lo había ordenado Anda, no pudieron hacer gran cosa de provecho, y menos definitivamente satisfactoria. Dice el P. Zúñiga en su *Historia*, página 640, que «Los Indios Pampangos comandados por un Religioso Recolecto y otro Agustino se adelantaron á la Hacienda de Maysilo, que dista como dos leguas de Manila, esperanzados de que Busto los sostendría en cualquiera evento». Aunque con diferentes palabras, una cosa parecida dice en el *Estadismo*, tomo primero, pág. 338, y añade: «Algunos Españoles les exageraban mucho esta acción de los indios y los ponian en las nubes. Decían que habían muerto muchos ingleses, que los indios habían visto una carreta de casacas coloradas..... etc.» Esto es muy cierto, la opinión popular contaba el suceso como una victoria poco menos que decisiva; y no fué así, porque las tropas mandadas por Anda sin el apoyo y dirección de Busto y las de éste, no podían hacer más de lo que hicieron, que fué preparar una emboscada al abrigo del terreno y fuerte casa de Maysilo y dejar después el campo á sus contrarios, mucho más numerosos y mejor armados; pero la venida de estas tropas hasta las cercanías de Manila probó por modo evidente á los ingleses que Anda, no sólo estaba ya á la defensiva en las Provincias en que se había refugiado, sino que adoptaba la ofensiva en las inmediaciones de Manila, y que esta manifestación armada fué una prueba y preparación para la acción que preparaba, y se verificó poco después favorablemente en Malinta y en el mismo Maysilo.

Así como hemos dado la razón al P. Zúñiga acerca de lo equivocada que estaba la opinión respecto al encuentro de ambos combatientes, debemos de

en los cuales se desordenó enteramente la tropa, cuyos Soldados divididos por varias partes, como fugitivos y desechos, tropezaban con indios, y quedaban muertos, ó con los sables ó con las flechas; un pelotón que llegó á Maysiló también fué desecho por los indios, y queriéndose refugiar los granaderos á una casa, encontraron en ella 3 indios, que con sus lanzas mataron 8 de los dichos Granaderos, por cuyo motivo incendiaron la casa; pero se salvaron los que había dentro, habiendo huído por el sitio que tenían ya preparado para este caso. También aseguran, que cogieron un Cañón, un Carro, y 154 fusiles, que se hallan ya en Bulacán, sin haber muerto más que 3 indios, 12 Cipayos de á Cavallo, que se adelantaron á reconocer un puesto ó bosque, quedaron allí muertos. Un indio del Pueblo de Quiapo, que iba de Guía con la tropa de los Ingleses, fué asegurado por los Panpangos, que lo colgaron boca abajo de un árbol dentro del monte de la Loma <sup>1</sup>, y lo dejaron allí para que se muera de hambre, y sirva de escarmiento á otros.

Quando los indios divisaron los Ingleses que iban marchando por la Loma, se pusieron á almorzar con gran frescura, y cuando se acercaron les hicieron mil mofas, llamándolos para pelear, y disparando flechas al ayre.

Los Ingleses que estaban sentidos de las espresiones de los Títulos dados por el Oidor Anda, han reconocido la equivocación de el traductor, por otra traducción más ajustada; y aunque sienten el daño que les causa este Ministro, como Gobernador bien obedecido por los indios de las Provincias, alaban también la buena conducta que manifiesta en dichos títulos, cuyo fin se dirige á contener los malébolos, así Ingleses, encargando que den buen quartel á los que cogiesen vivos, sean desertores ó Soldados, que puedan hacerse prisioneros, con otras cosas regulares en el derecho de la guerra.

---

rectificar un error que padece al creer que eran indios pampangos, comandados por un Recoleta y otro Agustino; á la vista tenemos un documento firmado por el P. Braña, en el qual consta que esas fuerzas las componian dos compañías, una de pampangos capitaneados por el famoso José Manalastas, acompañados del P. Vicente Pérez, que creemos fuera Párroco de Magalan, y la otra de indios bulaqueños naturales de los pueblos de Bulacán, Angat y Maycaosyan, capitaneados por un capitán de Angat y comandados por el P. Miguel Braña, los dos agustinos calzados.

1. El llamado monte de Loma, no era tal monte, ni la Loma era ni es verdadera Loma, llama el autor del *Diario* monte á lo que entonces era bosque bajo lleno de malezas, y la Loma, que aún conserva este nombre, es un sitio llano distante una legua de Manila, habilitado para cementerio de chinos, y se halla en medio de una planicie, con algunas depresiones, dedicada al cultivo del arroz. Como en la época que historiamos había en este terreno bastante bosque y malezas, era sitio muy abonado para que los foragidos cometieran todo género de crímenes.

Esta tarde salió un Oficial Inglés á pasear en su cavallo por el pueblo de Binondo, que está debajo del Cañón de la Plaza y lo mataron los indios, como lo han ejecutado muchos días con los Soldados y Cipayos, por lo que, cada día están con más miedo de salir de la Ciudad, y aun así no se consideran seguros de que los Pampangos entren en ella. Parece que oy ha salido la gente, y quedó en Meyjaligue, con el fin de recoger los Cañones y armas que dejó la tropa de la expedición de Maysilo, y que juzgavan estarían aún en el monte de Loma, donde ya no habría indios, pero no faltaren los bastantes para recibirlos con flechas y obligarlos á retirarse á toda priesa.

El día 13 por la mañana fué un P. Dominicó á confesar á un sangley que iban á ahorcar, entró con licencia del oficial de guardia, y habiendo llegado otro, prendió á dicho Padre, y inmediatamente lo pusieron sobre un cañón; pero quiso Dios, que un tambor de los ingleses supiese algo de castellano, por cuyo medio se libertó, haciendo presente, que fué llamado por el sangley para confesarlo, y que procedió á esto con licencia de el oficial, no obstante esto lo presentaron al Gobernador, y con mucha indignación le dijo, que no bolviese á poner los pies en Palacio.

Por la tarde entraron muchos soldados y Cipayos, que de resultas de la expedición de Maysilo quedaron en Meyjaligue; eran 30 europeos de tropa reglada, 29 Cipayos, 15 artilleros, 2 cañones, un carro de pertrechos y los que los conducían, cuyo número conviene con el que se dijo el día onco, y se asegura la grande pérdida que tuvieron en la referida expedición.

Se ha publicado la noticia de haber entrado ayer un navío con la noticia, de que 22 navíos franceses tomaron á Madrasta, lo cual necesita confirmación, pues suelen ser estas noticias poco seguras y nada dignas de crédito, como producidas tal vez por los buenos deseos contra los ingleses.

En frente de Capul y de el embocadero se sabe, que ha muchos días está un navío apresando todas las embarcacioncillas, que hacen la travesía de unas á otras islas, y se cree que sea uno de los dos navíos que vinieron con la escuadra, y se dijo salían para Cantón.

Día 14. Se asegura que el Comandante de la expedición de Maysilo está preso, por atribuirse la desgracia de ella á su mala dirección. El Sargento mayor que era de esta plaza, fué llevado esta mañana á Palacio con dos soldados por una queja falsa de un sangley, á quien ha dado muchos días antes con el bastón por desvergonzado, averiguado brevemente el caso de dicha queja falsa, fué castigado el sangley, y al Sargento mayor D. Cristóbal Ros se le dió entera satisfacción, aunque no dejó de padecer el sonrojo de llevarlo dichos soldados.

Día 15. Salieron 70 soldados y Cipayos hácia Tondo, sin saberse

su destino hasta por la tarde que volvieron, y traían al Vicario del pueblo de Tambobong; parece que se preparó una expedición para Bulacán de mil hombres europeos, y los más de la marinería, por falta de tropa reglada; hoy se ha hecho el pago á nuestros Oficiales militares, de que han resultado muchas quejas contra la regulación arbitraria del Arzobispo, pues de los que habilitó de Oficiales en el sitio, ha pagado á unos y á otros no; y aún los que no eran de la plana de la Plaza, pero sirvieron durante de dicho sitio, ha sucedido lo mismo, no habiendo razón para que se grave al Rey con estos gastos indebidos, ni menos para que con igualdad de dos sujetos, se pague á uno y no á otro; á los Ministros de la Audiencia les pagó el Arzobispo á razón de medio sueldo, cobrando Su Ilustrísima, el suyo por entero <sup>1</sup>, y pagando del mismo modo á los militares; por cuyo motivo no tomaron dicho medio sueldo, sin embargo de su pública necesidad por las resultas de el saqueo, y hicieron su instancia al dicho Arzobispo sobre este punto, y sobre la vergonzosa distinción que se hacía en dichos Ministros, que también extrañaron incluyese su Ilustrísima en la referida regulación á algunos oficiales que desertaron de la Plaza, á otros que debían estar ahorcados por su cobardía, etc.

Día 16. No hubo cosa especial más, que haber fatigado mucho la tos al Arzobispo y arrojado alguna sangre por la boca.

Día 17. Se supo que ayer mataron en Pásig á tres ingleses de la guarnición que ay allí, que se reduce (á los que ponderan fortaleza de Pásig para no acometerla, vergonzoso es que se diga) á 60 hombres con los Cipayos, y que otros 30 habían pasado por la Laguna á Calamba, para recoger el trigo que había allí.

Día 18. Salieron dos oficiales ingleses con 6 Cipayos armados y trajeron preso al Prior de San Sebastián <sup>2</sup>, por haber declarado un indio

1 Lo que aquí afirma el autor del *Diario* es una impostura calumniosa, destruida por el mismo Arzobispo con las siguientes palabras: «se sintieron mucho (los togados), y reclamaron al Arzobispo con una carta bastante desenvuelta, en que le redarguían, pero sin fundamento, y en inteligencia siniestra, de que el Arzobispo se aplicaría más sueldo de la mitad, llevando solamente la mitad que le corresponde como á Gobernador y nada más, ni estipendio alguno como Arzobispo». Se trataba de una determinación general que había tomado el Sr. Rojo, de no pagar á los empleados más que la mitad del sueldo, para no gravar demasiado el tesoro real, toda vez que las cantidades necesarias para estas atenciones tenía que tomarlas prestadas con interés de los ingleses, por carecer de fondos. Véase este asunto tratado ampliamente en las páginas 309 y siguiente con sus notas.

2 San Sebastián se llama hoy la preciosa y magnífica Iglesia moderna, toda de hierro, y única en Filipinas, de orden gótico, con convento restaurado en 1866-67, que posee la Corporación recoletana en las afueras de Manila, que han venido á sustituir los antiguos edificios. Tuvo su origen esta fundación en una casa y huerta donadas por los primeros bienhechores de estos religiosos, que eran los propietarios de esta finca, situada como á media legua

que dicho Padre le había alavado la muerte que ejecutó en un inglés, y aconsejado que matase los que pudiese. Este indio se hallaba preso con otros dos por la muerte de dos ingleses; pero tuvieron tal habilidad, que se escaparon antes que llegase el referido P. Prior, con quien se había de carcar el uno de ellos. Oy se desembarcó Mc-seguer, uno de los religiosos agustinos que llevaron los ingleses á bordo de sus navíos, para trasportarlos de aquí.

Día 19. No se vió cosa digna de atención; por la noche pasó por el puente grande un casco de los que el Rey tenía contra los moros, y se dice que lo envían los ingleses á la Laguna.

Día 20. Pusieron en libertad al Vicario del pueblo de Tambobong, quien refirió que el Prior de S. Sebastián se hallaba con un par de grillos. Son muchas y muy crueles las tropelías que executan con los pobres religiosos por cualquiera ligero pretexto, las Iglesias de Pásig y Guadalupe se han convertido en caballerizas, en cocinas y en serrallos ó lupanares, haciéndose escarnio de las imágenes por los ingleses que están en ellas; á los indios que ahorcan no se les permite ni aun confesarse, pero nada de esto, ni el haver ahorcado á algunos on las rejas de la catedral se ha reclamado por nuestro Arzobispo, sin embargo de su oficio pastoral, y de ser á quien como Gobernador le corresponde hacer presente la libertad de la Religión, de el estado eclesiástico y demás que se ha concedido por los ingleses que no se observa en la realidad.

Días 21, 22 y 23. Se habló mucho de un barco de dos palos, que llegó á la boca de Mariveles con bandera española, se dudó mucho de esta noticia, pero oy se ha verificado que era el barco ó chalupa de Pacheco que venía de Macao donde inverná, y que con la noticia que le dieron los Maldivas de la isla del Corregidor, de estar tomada esta plaza y la de Cavite por los ingleses, mudó de rumbo y fué á desembarcar su carga al Puerto de Mórang. Se cuentan varias noticias de Europa, que no se ponen aquí hasta que se escriban por algunos de los españoles que vienen en dicho barco. Por la tarde se han retirado 20 soldados de los que quedaron en Meyjaligue y también la guardia que estaba en casa de Barnabál, lo que hace discurrir, que es cierta

---

de Manila, en el lugar denominado entonces Calumpang, como lo habían sido antes también de la que poseían, en donde hoy tienen estos Padres la Iglesia y Convento de intramuros. La primera Iglesia y Convento, que fué á la vez casa parroquial, tenía aneja la cura de almas, y ascendió el número de éstas á 428, que hacían 120 tributos, según el padrón oficial que, original, poseemos, del año 1760, dos años antes de la guerra que historiamos. La Iglesia y Convento primitivos, bajo su titular San Sebastián, se denominaron de Calumpang, por llamarse así el lugar de su fundación; al presente esta fundación no tiene aneja la cura almas.

la salida que se decía contra Bulacán y Pampanga. Se ha visto entrar por la plaza un número bien crecido de casacas de soldados ingleses, y se cree, que son reliquias de la expedición de Maysilo, que sin duda fué victoriosa para los indios.

Día 24. Anoche llegaron unos 100 indios armados en la Alcaldía de San Fernando, donde había una guardia de Cipayos, que se cerraron para impedir la entrada, y no se sabe que hiciesen otra cosa dichos indios, que atemorizar; dentro de la Plaza se doblaron las guardias, y estuvo la tropa sobre las armas; á las 3 de la tarde ubo una salva triple de 21 cañonazos cada una por ser oy el día de Pasqua de la Natividad para los ingleses. Las calles y el Tuley ó puente grande están desde ayer enramadas, especialmente en todos los cuerpos de guardia. Se tienen recelos de que vendrían esta noche los pampangos, y por este cuidado, que lo es grande para los ingleses, han salido esta tarde 13 soldados hacia Tondo, que serán, sin duda, para alguna guardia abanzada, que pueda dar aviso ó hacer señal de cualquiera cosa que ocurra.

Se publica con aparentes seguridades de certeza la noticia de haberse visto desde Cavite, dos velas que han puesto en gran cuidado á la esquadra inglesa, pero no se hace creíble á los prudentes é instruidos, que consideran como imposible el que en este tiempo de vientos contrarios pueda venir esquadra española ni francesa por los estrechos de Malaca, ni aun por el Cabo de Hornos. Hoy ha havido combite de parte del Gobernador inglés; pero no han concurrido los españoles (por celebrar la vigilia de la Natividad) á excepción del Marqués de Villamediana y de Orendain.

Día 25. Se aseguró más la noticia de las velas que vieron cerca de Mariveles, pues el Almiral puso en línea su escuadra, el navío *Trinidad* apresado lo puso también en la Punta de Sangley y dió otras disposiciones en Cavite. En esta Plaza estuvo la tropa sobre las armas con el mismo recelo de las referidas velas.

Día 26. Ya confesaron los ingleses el cuidado que tenían de dichas velas, que suponían enemigas y acompañadas de alguna esquadra; por la tarde se oyó un cañonazo, con la duda de si era en Cavite ó en alguno de los navíos, y al mismo tiempo se oyó en esta Plaza un toque de caja, lo que hizo creer, que entraba ya en la bahía la Esquadra que se rocelaba, pues se vieron cuatro velas desde varias torres; pero averiguada la verdad, eran dos Navíos de la Esquadra de Cornisk, y dos balandras (que eran nuestras) que salían los primeros para Bombain y las segundas para Madrastra, y estaban dando bordos dentro de la Bahía. Hoy salieron por las calles en procesión los Fracmasones de la tropa inglesa con una buena música, y cada uno con su capuza. Don Miguel Gómez se embarcó de orden del Sr. Arzobispo para llevar sus pliegos á la Corte, é informar á S. M. de el sitio y estado de Manila;



es persona muy sospechosa <sup>1</sup> por dicho informe, y se le impuso excomuni6n para que no llevase carta alguna, ni dixese que llevaba las de su Ilustrisima. Todos estos d'as anduvieron patrullas por los extramuros y recogieron cuanto ganado encontraron para meterlo en la Plaza, de cuya prevenci6n se inferia el temor de los ingleses.

D'ia 27. Se public6 la noticia, de que las velas que se vieron en Mariveles eran dos navios ingleses que entraron anoche en Cavite, habiendo venido desde Bombain contra Monz6n á fuerza de diligencia, con la novedad de que una Esquadra Francesa y Espa6ola hab'ia tomado á Madrastra, y con el empe6o de que Cornisk con su Esquadra acudiese á la defensa de Bombain cuyo sitio temian <sup>2</sup>. Para hacerse más creible esta noticia se a6adi6, á lo dicho, que D. Mateo Landa Comandante de los Navios Espa6oles ven'ia bajo las 6rdenes del Gefe de la Esquadra Francesa. Lo que no tiene duda es que esta Naci6n se vea precisada á reparar lo perdido en la India para qu6 ganando algunas Plazas á los ingleses se abata su orgullo, y se logre una paz ventajosa; por eso es regular que la Esquadra de Mauricio haya sido reforzada y auxiliada por algunos Navios Espa6oles, cuyas fuerzas son muy superiores á las de los ingleses en la costa de Coromandel y Malavar, cuyas plazas quedaron casi destituidas de Navios y de gente, despu6s que sali6 la Esquadra del Almirante Cornisk, que vino á sitiar á esta Ciudad; por lo que si fuera cierto, que en Mariveles se vieron velas los d'as pasados, dev'ia haber poca dificultad en creer la referida novedad de la toma de Madrastra, y el socorro que le pide para Bombain, pues no siendo por este motivo tan urgente, no expondrian los ingleses á los dos navios, que se dice, han llegado en este tiempo, que, á la verdad, es bien irregular para la navegaci6n de la costa á estas Islas.

Tambi6n pareco consiguiente, que tomada Madrastra (Plaza fuerte en la Costa de Coromandel) irá la Esquadra Francesa á Vengala, y tomada esta Plaza seguirá en su Monz6n el viaje para Costa de Malavar donde est á Bombain, que es la Corte de los establecimientos de los ingleses en la India, y el arsenal famoso donde aderezan y carenan sus navios, y ganadas todas estas Plazas que son las más fuertes, prose-

---

1 Por lo visto no habia más raz6n para declarar sospechosa la persona del ingeniero Sr. G6mez, que la de ser sensato, no haberse huido de Manila, el haber estado en las Juntas enfrente del Sr. Fiscal, desde la del 3 de Octubre, y, si acaso, la agravante para 6ste de ser alg6n tanto inclinado al Sr. Rojo, y decimos nada más alg6n tanto, porque el mismo Sr. Viana nos ha contado en págimas anteriores que el Sr. Rojo hab'ia tratado al Sr. G6mez con bastante dureza en la Junta á que alud'ia.

2 Este, como otros muchos dichos, se convirtieron en camelos, efecto del excesivo miedo de que estaban poseidos los vecinos de Manila, y anhelosos deseos de que terminara aquel estado de cosas.

guirán la conquista de las demás factorías que tienen desde Zurrate hasta Yengala. Los Navíos que habían de haber salido para Bombain, aún están en Cavite, según unos dicen, y según otros salieron ya anoche.

Día 28. Por la tarde atravesaron con un flechazo por la barriga á un oficial inglés, que salió á pasear por el Pueblo de Binondo extramuros de la Ciudad, por la noche se oyeron cañonazos, y se dice, que ay combate de Navíos fuera de Mariveles; pero no es creíble.

Día 29. Ahorcaron á las diez de la mañana á un pobre que cogieron una hora antes con unas botellas de vino, que le dió un soldado para que las entrase en la Ciudad, pagándole el trabajo de cargarlas. Como los ingleses no entienden nuestro idioma, ni nosotros el suyo, lo tuvieron por vendedor de vino, y luego lo llevaron á la horca sin más averiguación y sin permitirle que se confiese.

¡Qué dolor! ver cómo se trata la Religión, y la indolencia de el Arzobispo sobre este punto. Oy se supo ciertamente, que los sangleyes y algunos mestizos se levantaron contra el Oidor Anda en la Pampanga <sup>1</sup>, y se hicieron fuertes en el pueblo de Guágua, donde recibieron

---

1 Sin perjuicio de que en su día demos á luz en el siguiente volumen el documento inédito que conmemora este hecho con verdadera sencillez histórica, de la que prescinde el autor de este *Diario* para llenar de alabanzas á Anda y captarse sus simpatías y apoyo, relataremos este sangriento suceso en breves palabras. Es una verdad, nunca puesta en duda, que los chinos residentes en las islas siempre han tenido tendencias levantiscas, y que las han exteriorizado con más ó menos pujanza cuando han creído favorecerles las circunstancias, aunque por desgracia para ellos de fatalísimo éxito; probaron fortuna una vez más, porque creyeron, sin duda alguna, que las circunstancias de la guerra y su amistad con los ingleses les favorecía grandemente, y había de coronar con un éxito venturoso sus anhelos, y una vez más la fortuna se les mostró adversa, sufrieron un nuevo desengaño sangriento, y tras éste una verdadera hecatombe.

Es un hecho, que los sangleyes de Manila y de las provincias limítrofes, especialmente de la Pampanga, se habían unido á los ingleses para sus fines particulares. Después del Parián ó barrio chino de Manila, el mayor en las provincias era el de Guágua, pueblo playero de la Pampanga. Los chinos de este Parián empezaron á confabularse desde principios de Diciembre de 1762, creyéndose en los primeros días, que era para defenderse y hacer causa común con España; pero poco después se notó, que las tendencias eran totalmente contrarias, y se llegó á la aclaración providencial del horrendo complot del modo siguiente: El P. Fabián Astorga, agustino misionero de San Jose de la Pampanga, según unos, y según otros el P. José Sales, agustino también y Párroco de México, supo por un indio, que había oído una conversación tenida entre un chino y una mestiza, á quien cortejaba, la trama de la feroz conspiración, que consistía, en resumen, en dar muerte á los Ministros doctrineros, españoles ó indios principales de todos los pueblos; el P. Fabián se lo participó á Anda, éste hizo comparecer en su presencia al indio mencionado, quien declaró todo lo que había oído; llamó igualmente al chino, el cual ratificó todo lo dicho por el indio, siendo, en su consecuencia, aquél puesto

á dicho Ministro, y á los indios de armas que le acompañaban, con el fuego que hacían desde un puente, en que tenían unos carros bien dispuestos para resguardarse del fuego y flechas de los indios y para disparar contra ellos unos cañoncitos que tenían montados. Viendo los indios esta resistencia y peligro de pasar por dicho puente, de donde los hicieron retirar unas quantas veces, y teniendo tanta veneración y respeto como tienen á dicho Ministro, que reconocen por Gobernador y Capitán General de estas Islas en nombre de S. M. C., le aseguraron por fuerza de súplicas de modo que no pudiese morir, sin ser herido por los sangleyes, y después atacaron á éstos por la parte opuesta al puente, hasta que acabaron con todos estos rebeldes sin perdonar á los que se refugiaron á la Iglesia, de donde les sacaron para quitarles la vida, habiendo antes advertido al P. Doctrinero que consumiese el Santísimo, cuya veneración no les permitía ni aun sacar á los reos, á quienes encontraron unos once barriles de pólvora, gran porción de fusiles y muchas lanzas. Esta conjuración nació de Manila, según se dice, y se componía de más de 400 hombres, que son los que parece han muerto á mano de los Pampangos, que ciertamente hacen prodigios de fidelidad á nuestro Rey, baxo el gustoso mando para ellos del nuevo Gobernador, á quien cuidan como á su Padre, al mismo tiempo que blasfeman del Arzobispo <sup>1</sup>. Oy echaron á los agustinos de su Convento

preso en la Casa gobierno. Anda, que se hallaba en México, vino á Bacolor, capital de la Pampangá, para consultar con el P. Remigio Moreno, Párroco de aquella y Vicario de la Provincia, y convinieron en avisar á los pueblos para que vinieran todos los que tenían armas, como lo hicieron, y en recoger la correspondencia de los chinos, por la cual se comprobó el comet que se proyectaba; al día siguiente partió Anda para Guagua, foco principal de tan terrible traición, y encontró á todos los chinos ya armados, uno de los cuales le disparó un tiro, que por fortuna no hizo blanco; volvióse el Sr. Anda á Bacolor y mandó á Guagua, para que hablasen á los sublevados, al Vicario Provincial, P. Moreno, y al P. Juan Facundo Acosta, quienes cumplieron fielmente su encargo; pero sin lograr persuadir á aquellos obcecados, que se negaron á deponer las armas, hasta que llegados los pampangos armados los batieron, causándoles bajas considerables, encerrándose todos los restantes en el Parián, adonde fué el P. Moreno á convencerlos de que rindieran las armas; los chinos las rindieron y se retiraron al Convento á Iglesia. Los principales de los pueblos, según unos pidieron á Anda les condenase á muerte, según otros Anda lo hizo *motu proprio*; el caso es, que fueron condenados á muerte los chinos supervivientes á estos ataques de los indios pampangos, como reos de lesa Patria y Magestad, calculándose como cuatro mil los sangleyes que en toda la Pampangá murieron, incantándose las autoridades locales de lo que poseían.

1 El autor de este *Diario* no perdona ocasión alguna para alabar á Anda, que en este caso resultaba una de tantas víctimas, como querían hacer los Chinos, á las cuales no se extendían ni la compasión, ni las alabanzas que prodigaba á Anda, así como omitía y omite siempre que puede las alabanzas á otros, en sucesos en que de justicia están llamados á compartir;

y sus posesiones, se dice, que las entregan á los Padres de S. Juan de Dios.

Día 30. No hubo cosa especial mas, que haverse arrepentido los sangleyes, según se dice, de salir con los ingleses á la expedición de Bulacán.

Día 31. Celebraron los ingleses su primer día de año nuevo, y hubo triple salva en la Plaza; para esta noche estaban convidadas muchas Señoras españolas y los vecinos á una cena y baile en Palacio, pero, por ser viernes y vigilia para nosotros, se difirió dicho combite para el día siguiente.

Enero de 1763. Día 1.º El convite en Palacio, que havia de ser oy, se difirió para mañana, pues los ingleses celebran oy el Domingo, en cuyo día parece que no pueden tener funciones públicas de diversión, y por este motivo, que no havian tenido antes presente, se suspendió el baile para mañana, que es el Domingo de los españoles; ¡Ojalá que nosotros reparáramos en lo mismo para no asistir! Pues si los protestantes, siendo vencedores, se abstienen de bailar en domingo en función pública, ¿qué corresponde á los católicos vencidos sino llorar toda la semana el azote que Dios está aún descargando contra Manila?

Oy pusieron en libertad al P. Prior de S. Sebastián, que ha estado en un calabozo con las manos y pies atados y puestos en un zepo, sin comunicación, y sin más comida que un poco de morisqueta ó arroz.

Día 2. Se instó hasta con amenazas á las Señoras principales de Manila, para que asistiesen al baile de esta noche, pues á excepción de la Marquesa de Villamediana y sus hijas, todas las demás se havian excusado; ¿quién habrá visto semejante modo de obligar con amenazas? Ello es, que unas por miedo de lo que sucedería á sus maridos, otras, de muy baja esfera, por inclinadas á los ingleses concurren á Palacio, siendo en todas 28. Las Señoras más principales se excusaron con gran constancia; empezó el baile como á las seis y media de la noche, á las diez fué la cena, y después prosiguió el baile hasta las dos de la mañana.

Día 3. Se conoció más que antes la falta de bastimento, pues no hubo baca en la carnicería, ni aun para el Gobernador inglés; se matan carabaos y caballos; pero aun esto faltará sino mudan los ingleses de dictamen: es cosa prodigiosa que éstos estimen más la fidelidad á nuestro Rey y el daño que quieren hacer á los ingleses, que el adelantamiento que pudieran tener con la venta de los víveres; á este grado de obediencia les ha movido la orden del Oider Anda, que declarado Gobernador y Capitán General mantiene aún las Provincias

---

pero es el caso, que al Sr. Viana debia de parecerle cosa muy natural que, de alabar á Anda, era congruente por lo menos, si no de razón, denigrar á su Prelado.

con subordinación de los indios á S. M. C., de modo que con la falta de víveres y con la gente de armas, hace una guerra terrible á los Ingleses, pues no son dueños de salir sin peligros de la vida, ni hasta donde alcanza el Cañón de la Plaza <sup>1</sup>. A las once de la noche llegaron como 200 Pampangos al pueblo de Binondo y á la Alcaicería de San Fernando, que está poco más de 20 brazas distante de la muralla de la Fuerza; mataron á dos Sangleyes, salieron al ruido de los tiros unos 60 soldados y Cipayos de la Plaza, pero no pasaron el puente de dicho Binondo y se retiraron.

La conjuración de los Sangleyes en el pueblo de Guágua ha trascendido á todos los demás que havia en la Pampang y Bulacán, que parece estaban coligados; y se dice que los muertos en estas partes pasan de 500, y que á ninguno perdonan, y á los indios por haber mandado el Oidor Anda que los esterminden de todas las Provincias, como á gente traidora y declaradamente enemiga de los Españoles y de los indios, por esto se han retirado al Parián los Sangleyes que han podido huir, y ya no ha quedado casi ninguno en las Provincias; sin embargo de esto, no están satisfechos los Pampangos, pues se asegura, que la venida de anoche fué únicamente para perseguir á dichos Sangleyes que abundan en Binondo.

Los que proveyan á Manila de víveres eran los Sangleyes, que, como codiciosos y háviles, sacaban muchos comestibles de los pueblos, sin embargo de la prohibición; los indios no son codiciosos, ni tan háviles, y como obedientes á las Órdenes de su nuevo Gobernador le obedecen de modo, que este motivo y el odio implacable que tienen á los Ingleses, ocasionará una escasez terrible de bastimentos.

Día 4. Hubo en casa de Orendáin un combite de comida, cena y baile para cortejar á los Consejeros Ingleses y algunos Oficiales de su tropa; dichos Consejeros y Orendáin se retiraron á una pieza con

---

1 ¡Lo que puede el servilismo! Ya se verá, con documentación nutrida y febaciente, quiénes eran los que hacían la mayor parte de las cosas que el Sr. Viana atribuye al Sr. Anda. Mas, lo que son las cosas de este mundo y sus habitantes: todo lo que pensó el Sr. Viana á favor y en alabanza del Sr. Anda mientras éste vivió, todo eso y mucho más dijo en favor y alabanza de él mismo después de muerto aquél, afirmando rotundamente que á él se le debía todo, que su *Plan* había sido la medida salvadora; en una palabra, que él tenía más méritos que Anda; y en conclusión, que «si á éste se le premia tan justa y liberalmente (debía hablar de pasado, porque ya hacía muchos años que Anda había muerto) el mérito de la ejecución de mi *Plan*, ¿qué premio merecía mi mérito igual al suyo en esta parte, superior y único en todos los demás extraordinarios servicios que dejó insinuados? Y si cada uno de ellos merecía alguna señal de la Real munificencia, ¿qué premio, qué remuneración correspondría á todos juntos?». Esto es el colmo de lo que en Filipinas, para no agriar mucho la frase, se llama gráficamente chisladura. Véase la nota de las páginas 335 y anteriores.

tres indios Pampangos, y establecieron de negocio con ellos; no se duda que serán algunas espías, pues que dicho Orendaín ha muchos días está declarado en fomentar las ideas de los Ingleses.

A las 4 de la tarde salieron 7 Cipayos á cavallo y 12 soldados con su Cabo para estar de guardia en Tondo, por donde la noche pasada vinieron á Binondo los indios de que se habló ayer.

Día 5. Por la noche dieron fuego á unas casas de Tondo los Pampangos que andan por estos estramuros: se cree que este incendio fué con el fin de que saliese la guardia que está en la Iglesia y Convento de dicho pueblo, pero no se movió; á la media noche tiraron dichos Pampangos hacia la Casa de Mayjaligue, penetraron por la tapia y dispararon varios tiros de fusil para alborotar la guardia, que tampoco se movió; y como dicha casa es un Castillo casi impenetrable, se boviéron los indios sin haber conseguido su intento en las dos partes referidas, pero sí el tener toda la noche á la Tropa de la plaza sobre las armas.

Día 6. Se reforzó la Guardia de Majjaligue y se convocó á una junta de Comerciantes, que no se pudo celebrar ayer por haberse escusado los más; por la noche se puso la Tropa sobre las armas, por la noticia de que estaban los Pampangos en Tambobong.

Día 7. Concurrieron los vecinos á la junta para que estaban convocados en la Casa de nuestro Arzobispo; se propuso si habia de despacharse este año Barco con carga para Acapulco, que fué el asunto de dicha junta; es de suponer que D. Pedro Calderón proyectó, que se comprase el Barco de Barnavál de cuenta de S. M. C., y que se embarcasen en él los efectos del Navío *Trinidad*, pretendiendo con el Almirál que, en caso de declararse por buena presa, atañzaría este Comercio el valor de dichos efectos y su correspondencia ó premio; este proyecto se doraba con muchas razones de adelantamiento de intereses; y como la ambición todo lo facilita, hubo algunos vecinos que promovían la especie: formó Don Pedro Calderón un escrito en nombre de la Ciudad y Comercio, pidiendo al Arzobispo que, para alivio del bien común, tomase de cuenta de S. M. C. el Barco referido: iba D. Tomás de Angulo de Casa en Casa para que lo firmasen los vecinos, tal cual, sin saber lo que se hacía, firmó; los demás no quisieron firmar; y viendo que por este medio se frustraba el proyecto, se convocó á la junta. Olaras cosas por cierto; es notorio que no hay en Manila, ni dinero, ni géneros de Comercio entre los vecinos, porque todos están aniquilados con el saqueo, con la contribución, con la presa del Navío *Trinidad* y con la desconfianza del *Filipino*; pues ¿para qué se trata de que baya Barco á Acapulco? Y si cuentan con los efectos de la *Trinidad*, ¿por qué no se aseguran de su entrega (se tiene por imposible) antes que meterse en el empeño de dicho Barco? ¿No es esto comprar la liebre que aún está corriendo á su libertad en el Campo?

Pero demos el caso que todo esto se hallanase, ¿con qué ha de comprar el Rey dicho Barco? ¿Qué gente ha de ir en él? ¿Qué bandera ha de llevar? ¿Qué gente y qué despachos, en estas dificultades, no tropieza la ambición, que sin tener escollos se precipita neciamente y cae en los lazos que ella se prepara para su ruyna?

Se sabe ciertisimamente que el Almirál no quiere entregar cosa alguna del Navío *Trinidad*, que después de dos meses no se ha podido conseguir que se declare buena ó mala presa; y que lo más precioso de la carga se embió á Bombain, en los Navíos que ultimamente salieron para este puerto, sin que, para la descarga y distribución de ella entre los Oficiales de Marina, aya intervenido, ni sido citado ninguno de nuestra parte para el inventario que debía hacerse; no ignora D. Pedro Calderón esto, ni menos, el que no se entregara á los vecinos un solo fardo de dicho Navío; pues ¿cómo empieza por aquí su proyecto? Así el Gobernador, Consejeros y demás de la Compañía Inglesa quieren comprar al Almirál la carga de la *Trinidad*, y embarcarla para Acapulco en nombre de los Españoles, á quienes la consignarán, ó darán á corresponder del mismo modo embarcando, los géneros del Navío *Barnabál*, que es de dicha Compañía, y con esta capa ó pretexto comerciarán los Ingleses en Acapulco, que es lo que desean y promueven con ansia los vecinos; para cuyo fin les facilitan el Barco ya dicho, Comprado ó fletado, y ofrecen dinero para la compra y pagamentos de Oficiales y tripulación: este es el fin de dicho proyecto en que Don Pedro Calderón se interesa, ya para hacer su Viaje á Europa por México, donde tiene detenido su caudal, ya para que su sobrino D. Pedro Cósio adelante alguna cosa por los medios referidos; y consiguiendo esto, todo lo demás importa poco.

Los vecinos, conociendo el laberinto en que se metian, votaron en dicha junta por maior número de votos, que entregando el Almirál la *Trinidad* como mala presa, se remitan los efectos en el mismo Navío y con el mismo registro que sacó el año pasado al Puerto de Acapulco, y que no siendo en estos términos no se trate de otra cosa; pues para el situado y dar cuenta á S. M. del estado de las Islas (que era otro motivo de persuadir la necesidad de embiar Barco á la nueva España) el Arzobispo haría lo que gustase: con este voto, seguido de muchos, se desbarató el proyecto; otros, que fueron los menos, votaron que se despachase Barco por el Arzobispo y que se cargase con los efectos de la *Trinidad* ó con los que se pudiese.

Día 8. Por la tarde salió una partida de 14 soldados á pie, y de 24 Cipayos á cavallo; parece es para reforzar las guardias de Tondo y de San Fernando: en frente de esta Alcayceria se encendió por la noche un fuego tan voraz, que abrasó en una hora, con poco viento, todas las casas de piedra y de nipa, que es como paja.

Día 9. Por la tarde mataron en Tondo á un soldado: en este pueblo

han muerto otros muchos á mano de los indios, que ofenden quanto pueden á los Ingleses, por sólo saber que son herejes, y han dado entre otras pruebas de su celo por la Religión (aquí se engaña <sup>1</sup>, porque nunca pidió el pueblo de Tondo como pueblo Ministro, ni á dicho pueblo faltó religioso ministro, sino que fueron cuatro indios sueltos y guiados de los Clérigos, que les instigaron á ello), la de haberse presentado al Arzobispo pidiendo que les pusiese Padre, que los administrase, pues, desde que pusieron presos en los Navios á los Religiosos Agustinos, no le tenían. Esta falta de Cura en dicho pueblo, y otras cosas de la Religión y estado eclesiástico se admiran por los Españoles celosos; pero se ignora porque motivos se descuida el Arzobispo tanto, que manifiesta á las ovejas más celo de su bien espiritual, que el pasar, como ha sucedido, con los indios de dicho pueblo; esta noche y las antecedentes andan los Cipayos de la compañía, que se ha formado de Cavallería rondando las calles de los pueblos de Binondo y Santa Cruz.

Día 10. Pusieron los Ingleses en las murallas de la Ciudad mucha prevención de granadas reales y Bombas; lo que se atribuye á la noticia que ha corrido, de que en la costa de Ilocos ay un Navio Español y otro Olandés, y que los Bojolanos vienen á desalojar á los Ingleses de Mañila; al medio día se supo que en Pásig mataron al Comandante de la tropa que ay en dicho pueblo, y que han vajado de Camarines y la Laguna más de 3.000 Indios, con la idea de meterse dentro de las trincheras que allí tienen los Ingleses, ó de estrecharlos de modo que no tengan arbitrio para salir de dicho Pueblo. Es loable la grande fidelidad y celo de nuestros Indios; pero no tienen tanta fidelidad para sus proyectos, como les figura su amor al Rey de España y su odio á los Ingleses-Brosas y Corral. Esta es la expedición de los Franciscanos, que á mediana conducta que hubieran tenido los indios, sin peligro suyo, hubieran, á lo menos, puesto en mucho aprieto á los Ingleses.

Día 11. Antes de amanecer parece salieron como 100 hombres para reforzar la Guardia de Pásig, donde toda la noche pasada se estuvieron disparando muchos tiros, según se percibió desde aquí, no se sabe si serían ocasionados de la llegada de los Indios que vajaron de la Laguna; pero sí que éstos estaban cerca; pues antes de ayer pasaron por Calamba, Biñan y Tunasan <sup>2</sup>, en cuyas tres haciendas de Dominicos y Jesuitas se proveyeron de viveres del modo que les fué posible.

Día 12. Hubo los mismos recelos de los indios que los antecedentes, y se supo que estaban ya enfrente de Pásig, y que hicieron desprecio

---

1 Este entre paréntesis, aunque puesto por mano ajena, es de la época, y como se ve hace relación al pensamiento que sigue.

2 Estos tres pueblos pertenecen á la Provincia de la Laguna.



con 25 hombres al Oidor Anda, para obedecer sus órdenes; también se ha dicho que escribieron al Comandante de la Tropa de Pásig, para que se rindiese; ha salido oy una partida de 60 hombres, que se cree sean para ponerlos de Guardia en San Lázaro: en la Muralla se ha continuado la diligencia de coronarla de bombas, granadas &c.<sup>a</sup>, lo mismo se ha executado en la fuerza de Santiago.

Día 13. Se publicó que habían llegado á Bacoor (Pueblo de la Bahía entre Manila y Cavite) 400 Indios Bojolanos, que se anticiparon á los demás que se esperan hasta 2.000; cojieron 40 Carabaos y 14 Torotes que embiava el Castellano de Cavite al Gobernador de esta Plaza, por la suma escasez que ay de carnes; pues ya no se encuentran Carabaos, Bacas, Cavallos ni Cerdos que matar: esta noticia se tieno por cierta, y solo se duda si los dichos 400 Indios son de Bojól, ó de los 4 Camarines que bajaban para Pásig. También es cierta la noticia de haver matado los Indios de la Laguna á un Armenio llamado Bautista, radicado en esta Ciudad, que salió con embarcaciones para traer Bacas, de la Hacienda de Jalajala, de orden de los Ingleses, que lo dieron dos mil pesos para dicho efecto: por todas partes están los Indios tan obedientes á las Ordenes del Oidor Anda Salazar, como implacables contra los Ingleses.

A las tres de la tarde llegaron los Pampangos á Tondo; de la guardia que estaba allí huyeron casi todos los Cipayos, toda la gente se alborotó al oír los muchos tiros de fusil que se disparaban; se conmovió la plaza con las primeras noticias de que venían diez mil Pampangos, salió una partida de 30 Cipayos y 25 soldados blancos de Infantería con 6 oficiales, poco antes de las Oraciones; se supo que los Pampangos no llegaron á 50, con los Españoles y Franceses desertores; murieron en la refriega 6 Ingleses de la guardia de Tondo, y algunos otros quedaron heridos; de los nuestros no se sabe que muriese ninguno, pero sí que entraron dentro de la Iglesia y Convento; que desalojaron de allí á la Guardia, que quitaron las armas y las mochilas de los soldados, y que se retiraron antes que llegase el refuerzo de la Plaza; sin embargo de esta precaución, alcanzaron los Cipayos de á Cavallo á un Francés, á un Español llamado Lara, y á tres Indios, y los trageron amarrados á Manila, sin saberse aún cómo fueron cogidos, teniendo la misma proporción que sus compañeros para huir de este lance. Los tres Indios, se dice que no son de los Pampangos, sino del mismo Pueblo, donde estaban sossegados. Los Sangleyes irritados contra los Pampangos, y declnados por los Ingleses, también tomaron sus armas y salieron como 200, para auxiliar á éstos: ello es que los Indios inquietan á los Ingleses por todas partes, y los trahen en continuo movimiento. Los Pampangos andan incesantemente en estas cercanías de Tondo, Mayjaligue y San Fernando. Los Camarines, los de la Laguna y los Bojolanos (si es cierto que han llegado), corren

desde Pásig hasta Cavite, y con este cordón tienen como cercadas las dos Plazas; pero, según se dice, aún no se contentan con esto, pues los Bojolanos, que son los Indios más valientes de las Islas, vienen resueltos y juramentados á morir ó echar de aquí á los Ingleses, que por estas voces, sin duda, aumentan cada día las Bombas, granadas, etcétera, en la fuerza y Muralla.

Día 14. por la mañana ahorcaron al Francés que cogieron ayer, y perdonaron al Español Lara, que á fuerza de empeños pudo salvar su vida; sin embargo de que á éste y á los demás, no se debe quitar, echos ya prisioneros. Esta tarde se retiró la Guardia de Mayjaligue, y se puso otra en el Puentecillo que divide el pueblo de Binondo del de Santa Cruz, con el fin de atracar los viveres, que vengan embarcados por este estero, pues escusean en la Plaza; hoy ha despachado el Arzobispo un decreto, con inserción de una Carta del Gobernador, convocando á los Prelados de las Religiones, para una conferencia sobre que contribuyan para el cumplimiento de los 4 millones estipulados, respecto á que lo que han entregado es el dinero de las Obras pías, pero no de las rentas y propios de los Conventos.

Aún no están contentos los Ingleses con haber sacado y saqueado cuanto había en la Ciudad así de los Eclesiásticos, como de los Seculares, y lo que es más, la plata de las Iglesias, sino que todavía quieren mortificar á esta afligida república, de modo que perezcan de hambre todos sus habitantes, por falta de dinero para comprar lo necesario á su subsistencia. Se ha sabido con seguridad que el ataque de ayer en Tondo lo ejecutó Bustos con 24 soldados Quachinangos, ó de la nueva España, y con 12 franceses desertores, acompañados de un Religioso Agustino, y del hijo de Lara; á más de los muertos cogieron vivos á 8 Cipayos, y á 3 Ingleses, que los llevaron prisioneros á Bulacán.

Día 15. Se supo que los Ingleses y Cipayos muertos en Tondo el día 13 fueron 17, y que un Francés de los de dicha Guardia se fué con los nuestros. Al medio día llegaron unos 250 soldados y Cipayos de Pásig, y desembarcaron en el Parián algunos, algunas ruedas de Carros; lo que hizo creer que los Ingleses desamparaban aquél puesto; pero se sabe que han dejado guardia, y que la venida de dicha gente, y la que ayer entró de Mayjaligue, donde no quedó alguno, es para la expedición de la Pampangá y Bulacán; pues la tropa que ay en la Plaza es bien poca, y sin estos auxilios y el de los Marineros, que han venido para guardar la Ciudad, no pudieran intentar la referida salida. La guardia que se puso anoche en el puente de Santa Cruz no se a conservado ay; pero esta noche ha vuelto al mismo sitio.

A las 8 de la mañana concurrieron los Prelados de las Religiones á la Casa del Arzobispo, para la conferencia de que se habló ayer; hicieron presente lo que se había entregado del dinero de las Obras

pías, de los Conventos, plata labrada, etc.; y concluyeron con decir á su Ilustrísima que le tocaba la defensa del estado Eclesiástico; que los reencuentros no se hagan por los Ingleses, sino por su Ilustrísima, ordenando á las religiones que contribuyan con más cantidad si les parece posible, ó excusándolos de contribuir, si concibe que no tienen con qué. (Qué Prelados estos, y cómo cuidan de el Patrimonio de los Difuntos.)

Día 16. Se aprestaron algunas embarcaciones, en que por la mañana se introdujeron varias cosas, así de víveres, como de pertrechos, y por la tarde se embarcaron muchos Cipayos y soldados, preparándose para la expedición contra Bulacán y Pampanga, salieron del Parián para el mismo fin muchos Sangleyes armados con sus lanzas; por la noche desertaron quatro Franceses vestidos de mujeres, y dirigidos por un Indio; pasaron en este traje por debajo del puente de Tondo, donde se mantiene la guardia.

Día 17. Por la mañana salieron por la barra las embarcaciones que conducen la gente de la expedición de Bulacán, dirigiendo su rumbo por la Bahía, sin saberse el sitio á donde harán el desembarco<sup>1</sup>; van 5 Champanes, una Galera, una Balandra y 25 Cascos, ó Bancas, cargados de gente y pertrechos: se dice que entrarán por dos partes para conocer á un mismo tiempo á Bulacán y á la Pampanga; pero nada se sabe con certeza; la tropa que va, se compone de 400 soldados Europeos, de 30 Cipayos, ó Moros Malabares, y de 500 á 600 Sangleyes con arma blanca, á más de 400 ó 500 para cargar los víveres y pertrechos: esta nación vil, que tan declaradamente se ha unido con los Ingleses contra los Españoles, é Indios, tiene algunos individuos que sienten estos excesos, por que penetran sus malas resultas. Esta tarde entró un oficial Inglés y muchos Sangleyes de los que iban á la expedición dicha, los quales zozobraron con la embarcación que los conducía, habiéndose también ahogado frente de Tambobong, de cuyo pueblo eran el Piloto y gente de dicha Banca, que la bolcaron adrede, por que iban forzados por los Ingleses; igual suceso parece que tubo otra banca, en que iban Cipayos y parte de los víveres, de que se aprovecharon después los Indios de la banca.

Hablando nuestro Arzobispo de esta expedición de los Ingleses, ha dicho oy, que no puede Dios dejarlos de ayudar por que van á pelear por una causa justa, proposición que ha estrañado mucho, y que ca-

<sup>1</sup> Los expedicionarios entraron por la barra llamada de *Siguinan*, que se halla entre las de *Santa Cruz* y *Matajao*, conocidas hasta el presente con estos nombres, y tomaron tierra por un seno que tiene la barra de *Siguinan*, que se introduce hasta la calzada, que, dejando á la izquierda Paombong, se dirige rectamente á Malolos.

lifica su empeño de que las Islas y Provincias sean de los Ingleses por sola su cosión <sup>1</sup>.

Día 18. Por la mañana se veían las embarcaciones de la expedición cerca de la varra de Bincangan, por donde se cree que van á entrar para Bulacán: por la tarde entraron en la plaza tres soldados heridos, y se dice que fué de resultas de unos Cañonazos y flechas, que dispararon los indios desde dicha Barra, donde parece que tienen puesta una estacada para cerrar el río, y algunos Cañones para hacer más impenetrable la entrada de los enemigos.

En Pásig, parece que desde las 8 hasta las 11 hubo hoy una refriega y se sabe que murieron algunos Cipayos. En Guadalupe, que está antes de dicho pueblo, y á orilla del río grande, ay 600 indios para impedir los víveres, y la comunicación de la plaza con dicho pueblo de Pásig; en dicho parage mataron á un Inglés y cinco Cipayos, que iban por bastimentos; y se vieron bajar por el río tres Cipayos muertos.

Se asegura que dos indios de Bojól con su Obispo, el Señor Ezpeleta, llegaron á la Laguna, y que desde allí pasaron á Bulacán: si es cierta esta noticia, lo sera también la victoria contra los Ingleses, pues es nación de las más arrojadas y valientes de este Archipiélago, tanto que los Moros jamás se atreven entrar en dicha Isla, ni pelear donde hay Bojolanos. El Gobernador Británico llamó al Rey de Joló para informarse del carácter de dichos Indios, y le respondió que si havían venido los Bojolanos no quedará un Inglés vivo en Manila.

Día 19. Se cerró con una estacada la entrada del Parián por el río, porque los Sangleyes tienen á los indios, y les parece que no están seguros sin esta precaución, y la de estar armados todas las noches; todavía se precaven más, pues han conseguido un bando en que se prohíbe con pena de la vida, ningún Español ni Indio entre en dicho Parián después de las Oraciones. Esta condescendencia de los Ingleses con los Sangleyes y la permisión de hacer y tener todas las armas que quieran, ha puesto en gran cuidado á los Españoles, que conociendo lo que son, por la experiencia de sus antiguos levantamientos, recelan algún insulto de esta nación vil y traidora, que no tienen más Dios que el interés. Se han esparcido varias noticias de que Pásig está tomado por los indios, que han entrado 19 heridos en la Plaza por la puerta de Almacenes, de los que fueron á Bulacán; que éstos entraron por la Barra de Pasae <sup>2</sup>, y que no podían vencer la primera

1 El autor de este *Diario* sigue siempre sugestionado con la misma idea respecto del Arzobispo, así que aprovecha todas las ocasiones que se le presentan para herirle y tratarle como verdadero y constante enemigo de la Patria, del Rey y á veces hasta de la Religión, haciendo constar una vez más que tiene empeño de que las islas y Pròvincias sean de los Ingleses, por sola su cosión. Esta es una nueva fase agravante de la creencia del Sr. Viana.

2 Y es exacto que nada de lo que aquí se dice acerca del desembarco es

estacada del río donde estaban empeñados los indios; y los Ingleses sin haber aún penetrado más adentro; pero nada es seguro, como ni tampoco la noticia que se divulgó por la noche, de que habían ya desembarcado en el pueblo de Malolos. Hoy salió un refuerzo de gente para Pásig, que prueba, á lo menos, el cuidado en que los indios tienen á los Ingleses de aquella guaruición.

Día 20. Se supo, ciertamente, que los Indios apostados en el río de Pásig, cogieron á un Sangley, y á un mestizo, espías de los Ingleses, y los ahorcaron; que también mataron á un Sargento Francés y á dos Cipayos, que iban á dicho pueblo; que no dejan pasar á nadie sin reconocerlo en los puestos de Santa Ana, Guadalupe y San Nicolás, cuyo cordón de gente ocupa todo el río casi desde Manila hasta dicho pueblo, donde los Ingleses están reducidos á la Iglesia y Convento, sin poder salir de los Baluartes que tienen formados para su defensa; pues los que estaban de guardia abanzada en el sitio que llaman de Bambán, fueron todos muertos por los Indios; y aún se añade, que dentro de dicha Iglesia mataron á 21 Cipayos, lo que no se sabe tan ciertamente como lo ya referido.

Han sido llamados los Capitanes de los pueblos de Santa Cruz, Quiápo (el do Tondo no fué, ni jamás vió al Inglés gobernar)<sup>1</sup>. Tondo y Binondo en los estruendos se les ha amenazado al primero para que aprontase 200 hombres para salir á contener los Indios apostados á las orillas del río de Pásig, y á los demás, para que den viveres para enviar á la gente que fué á Bulacán; pero todos se han resistido y negado con valor; lo que prueba el cuidado de los Ingleses por todas partes, pues en Pásig se consideran perdidos y no tienen gente para acudir á este daño; y en la expedición de Bulacán nada han ganado hasta ahora; pues después de cuatro días no han podido hacer desembarco, y les falta hasta la agua, que han venido hoy á buscar á esta Ciudad, prueba que ha habido mucha resistencia, pues oy han entrado 17 heridos, y entre ellos tres Oficiales, según se dice: por esto parece que han tenido hoy un Consejo de Guerra para tratar á lo que se ha traslucido, de retirarse ó no la gente de dicha expedición, pues han conocido que son brabatas las valentías de algunos, de que con 100 hombres se podían conquistar todas las Islas; lo cierto es, que los Oficiales salieron con disgusto, y que los más hicieron su bastimento, no habiendo echo otro tanto por las expediciones de Pásig y Maysile, hasta que ésta, con los demás casos de los Pampangos, les infundió miedo (Todo esto es falso)<sup>2</sup>: se sabe que en Bulacán están

lo seguro; la nota puesta anteriormente es la que refleja la verdad, acerca de la barra por donde entraron y el sitio del desembarco.

1 Este entre paréntesis, aunque de la época, está puesto por mano extraña.

2 La mano extraña que interpoló ese breve paréntesis está en lo exacto.

bien fortalecidos y que ha acudido mucha gente á su defensa, como son Igorrotes, Pangasinanes, Cagayanos, Bojolanos.

Anoche á las 8 se vió por una multitud de personas religiosas y seculares un Zelage sobre Bulacán, que formaba al principio la figura perfecta de una Ancla, y después de una palma hermosa con otros celages que parecían Montecillos, y formaban medio arco; pocos días antes se vió por algunos, á las 4 de la mañana, una figura de palma que inclinaba la punta hacia Bulacán; pero es más particular la que se vió en el pueblo de Abucay <sup>1</sup> (está hacia la parte de Mariveles cerca de la Bahía), que aquí lo hemos tenido por aprehensión, pero ahora llama la atención la palma vista por tantos; la relación que se embió á esta Ciudad es en extracto como se sigue.

En la Dominica 2 de Octubre, que fué el 10 de dicho mes, al salir todo el Pueblo de Abucay vió á las 9 y media sobre Manila un árbol seco, algo torcido y nada vistoso, cuya punta terminaba en el Sol; y de ella salía una rama fea que terminaba en la Luna, que estaba tan clara como el Sol. De la raíz de este árbol salió un raigón hacia el Oriente de Bulacán, y echava una muy vistosa palma, que inclinaba su punta á la Pampanga: el árbol y palma unidos á una raíz cayeron luego hacia el Sur y se deshicieron después de tres ó cuatro horas. El cielo nunca se ha visto tan alegre; el Horizonte figuraba una muralla como de tres brazas á la vista con Campo azul, menos por la parte del Sur, donde no había muralla, ni hermosura.

Por la tarde se figuraron unas poblaciones hacia Cavite, y algunas Serranías en que mudaban de figuras los Pueblos.

El Lunes y Martes, 11 y 12, se vieron también los Horizontes y las poblaciones del mismo modo, estando aquéllos llenos de éstas, menos por el poniente: en dicho día 10, se vió el árbol seco y otro con ramas por la punta, á la parte del Norte; por la tarde se vió, sobre Bulacán,

Todos los indígenas de las diversas procedencias que se indican á continuación en el *Diario*, existían únicamente en la imaginación de su autor. A más de las insignificantes tropas regladas de Anda, los pelotones indígenas auxiliares de éstas eran tagalos y pampangos, y éstos poco podían hacer, que fuera eficaz, para defender á Bulacán contra una expedición tan numerosa y bien armada como era ésta, aunque sí para producir sensibles bajas en los expedicionarios, sobre todo en los no europeos, y de una manera especial después, en el asedio de la Iglesia y Convento de Bulacán, como en efecto así fué.

1 Abucay no se halla, como aquí se dice, á la parte de Mariveles, sino muy distante del pueblo de este nombre y en sentido opuesto; toda vez que está de por medio casi toda la provincia de Bataan; pertenece sí á esta provincia y puede decirse que es playero por el seno de mar que se introduce hasta enfrente de su Iglesia; en la época de la guerra era el tercer pueblo de esta provincia en número de almas, pues contaba 2.001; Balanga, que ya era entonces la cabecera, contaba 2.146, y Orani 2.360, y se hallaban todos administrados por Padres dominicos.

una Cruz en el aire muy hermosa y perfecta, que se deshizo por la Caveza: el Sol y la Luna se vieron con igual claridad que el día antecedente por largo espacio.

El martes, 11, se vió á la misma hora el árbol del día antecedente, aunque algo obscuro, como también las serranías y poblaciones; por la tarde figuraba el mar lleno de velas á modo de Champanes, que al parecer se acercaban al pueblo: y, en fin, si esta es ilusión, lo es de todos los de dicho pueblo de Abúca, y Diciembre 10 de 1762 <sup>1</sup>: esto es en substancia lo que escribió un Padre Dominicó Ministro de dicho pueblo, y religioso formal, ingenuo y de una vida verdaderamente devota. En la misma carta se refiere también que el día 9 de Diciembre, á las cinco de la tarde, se vieron sobre Bulacán muchas figuras de hombres que iban de marcha, y el Cielo muy alegre, lo que parece que fué presagio de la feliz suerte de los Indios, que fueron á Maysilo y derrotaron el día 10 á los Ingleses, de cuya expedición no podían tener noticia en Abúca, ya por la distancia, ya por que se ignoraba aún en esta Ciudad: oy por la tarde llevaron cuatro Cañones á la Polvorista, por recelos de unos Indios que andan por Pasay y Parañaque, á donde fueron á reconvenir á los naturales, diciéndoles que eran traidores á Dios y al Rey, por haber entregado el Padre Ministro á los Ingleses, y por haber prestado á éstos obediencia. Esta misma tarde mataron en San Lázaro á dos Cipayos.

Día 21. Por la mañana entraron más de 30 heridos en la Plaza, y por la tarde un oficial muerto y tres heridos, uno de ellos trahía un flechazo en el pecho, habiendo penetrado la flecha la gola de plata, la ropa y el hueso; en la embarcación que vinieron estos oficiales habia también soldados heridos; por la noche se aseguró, que los Ingleses habían ya entrado en Malolos, donde hicieron su desembarco.

La permisión de armas á los Sangleyes ha empezado á dar pruebas de sus malas resúltas; pues habiendo oy mandado el Corregidor dar unos azotes en la picota á un Sangley, se resistió á la justicia, y se amotinaron más de 200, que tomaron las armas en su defensa; por cuyo alboroto se puso la tropa de la Plaza sobre las armas, abocando la artillería al Parián, adonde fué una guardia que sosegó los Sangleyes. Por la noche, hubo muchos fusilazos en Balet, donde estaban unos Malabares con ropa para labar: oy, con Cipayos de guardia, los Indios quitaron la ropa, mataron á dos, y hirieron á otros dos.

Día 22. Se vieron volver algunas embarcaciones de las que fueron á Bulacán, y vinieron muchos heridos; por lo demás, se han publicado varias noticias, que no tienen mucha probabilidad: esta noche,

---

1 Hemos de ser muy parcos acerca de estas maravillosas visiones; nada más hemos de decir acerca de ellas, que ni la historia ni la documentación abundante que poseemos hace mención alguna de estos raros espejismos.

á las once, se vió el celage en figura de ancla, y después de palma con una Cruz, como en el pueblo de Abúcaý.

Día 23. Se supo por una carta de Maycauáyan, que los Ingleses estaban hácia Malolos; pero que no se tubiese cuidado en Manila, por que no volvería ni uno <sup>1</sup>: otra carta y un indio que vino de Bulacán confirman lo mismo, añadiendo, que los Ingleses están cortados en medio del camino de Malolos á Bulacán, sin poder ir atrás ni adelante <sup>2</sup>; que dispararon una Bomba y no alcanzó á dicho pueblo; que antes se habían acercado á la Iglesia y échose fuertes en la casa de un Sangley llamado Subán: pero que los nuestros los echaron de allí; que el fuego de una y otra parte era vivísimo; que de los Ingleses y Sangleyes había muerto más de la mitad de la gente, entre los cuales es cierta la muerte del Comandante de la expedición y la del Oficial Póbor (éste había publicado que con 100 hombres conquistaría todas las Islas), á más de otro Oficial muerto y 4 heridos, que han entrado ya en la plaza: que de los nuestros solamente murieron un Indio, que se quedó en el Cementerio de Malolos, dos Artilleros en Bulacán y tres soldados que disparaban desde la Torre á donde llegó una bala que derribó un gran pedazo; y finalmente aseguran que, según la situación en que se hallan los Ingleses, no pueden dejar de quedar ó muertos ó prisioneros.

También se dice que el Mestizo Matco, de los Ingleses, hizo prisioneros á 3 Oficiales: anoche hicieron los Ingleses de Manila un despacho para los de Bulacán. (Faltan los números veinte cuatro, veinte cinco, veinte seis, y veinte y siete) <sup>3</sup>.

Día veinte y ocho. Se mantienen incomunicables los presos de ano-

---

1 Tanto como *ni uno*, no; pero que volvieron muy inermados es muy cierto; entraron, pero la permanencia en Bulacán como la salida fué muy castigada; las sorpresas de los indígenas, especialmente de los pampangos con su caudillo Jose Manastastas, y el cerco casi constante á que redujeron á los enemigos, causaron á éstos numerosas bajas, y los que más sufrieron fueron aquellos, que se cebaron en los prisioneros del Convento ó Iglesia de Bulacán, los chinos, de quienes los indios son sus irreconciliables enemigos.

2 Esto no es exacto, no hubo tal cortadura, ni tal detención; desde Malolos siguieron los enemigos adelante por la carretera en dirección á Bulacán sin obstáculo digno de referirse; como tampoco es exacto que dispararan bombas que no llegasen, ni que los nuestros les echasen de Malolos, tanto más, cuanto puede decirse que los de este pueblo no los esperaban, porque el objetivo de la expedición era Bulacán, adonde hubieran ido directamente si hubiesen podido entrar por la Barra de Binoangan ó Binauangan, según los mapas modernos.

3 Esta advertencia, por la cual se hace presente la falta de los tres días que indica, es de la época, puesta por mano ajena.

Como se ve, los números que faltan, según se dice más abajo, son los que estuvo prisionero con guardias el Sr. Viana, siendo el último la víspera de su fuga.



che; el estado de la muger de Solano, de 4 días de parida, y el de Noriega, que estaba tomando Unciones, se hicieron presentes para moderar el rigor de la prisión dándoles sus casas (están con guardia) por Cárceles; pero no fué posible conseguir ningún alivio. Se sabe que unos efectos vendidos por Solano, aunque vecino de Manila, fueron aparar á Bulacán, donde se tomaron á cuenta de el Rey, y que por esto es la prisión; pero ¿quién puede impedirle la libertad de vender sus ropas á quien se las paga? y aunque las hubiera vendido enderechura al Gobernador Anda Salazar, ¿qué delito es este? De Noriega dice que embió fusiles y cañones que es cosa más delicada, pero verdad.

Por la noche se hallaron los Ministros de S. M. el Oydor Decano y el Fiscal con una Orden del Gobernador Inglés por medio del Secretario del Consejo, para que mañana, lo más temprano que fuese posible, entrasen á vivir en Manila (estaban en los extramuros en la Calle del Rosario á tiro de fusil de la plaza), y que no pudiesen salir ni á pasear sin licencia espresa del Gobernador; que fué lo mismo que señalarles la Ciudad por Cárcel: escarmentados de las vejaciones, de los desaires, de las tropelias y sonrejos, conque los han tratado hasta aquí, y noticiosos de que los quieren llevar en rehenes, por no haberse completado los 4 millones, fuera de otras voces de coligación y correspondencia secreta con el Gobernador Anda (que es presunción muy antigua en los Ingleses) <sup>1</sup>, tomaron la resolución de retirarse á las Provincias por huir de la invariabilidad y falta de fée con que proceden en todo dichos Ingleses, pues en semejantes casos están seguros, que no les obliga la palabra de honor, que solamente se reduce á no tomar las armas, ni influir directa ni indirectamente á que nadie las tome, y á reconocer al Gobierno Británico y prestarle la obediencia como prisioneros: esta Obediencia obliga quando de parte de los Ingleses se cumple con el derecho de gentes de la guerra; y de la fée de lo Capitulado; pero si nada se cumple; si todo es violencias, ¿por qué no deberá prevalecer el derecho natural de que los inocentes busquen su asilo ó indemnidad vejada injustamente por los Ingleses? Dichos Ministros sufrieron muchos abatimientos y desprecios que padecieron de 20 días, pretestándola por no haberse completado un millón de pesos que prometió en la Capitulación; ni los Ministros tienen intervención alguna, aunque se hubiera prometido en los términos que

---

1 Esa presunción que aquí menciona el Sr. Viana era muy razonable, como la tenían de otros, y no pocos, que habían aprovechado la mejor coyuntura para escaparse, como la aprovechó su compañero el Oidor Sr. Galbán y el mismo Sr. Viana, como él dice, lo que puso en ejecución el día 28 de Enero de 1763, á las tres de la mañana, atropellando la centinela y cuerpo de guardia que le tenían puesta..... por consiguiente, antes de la alborada de este día.

lo pedían; representaron antes de la prisión y al tiempo de ella las razones que convencían su ninguna culpa, y después se les quiso satisfacer con que la prisión había sido por razones políticas, y se les vendió por fineza, el no haberse ejecutado la tropelia que intentaron de embarcarlos en el *Filipino*: á vista de esto no serían los Ministros unos insensatos, insensibles y vergonzosamente sufridos si se expusieran á nuevas tropelias de una nación, que parece ha olvidado lo político, abrazando solamente lo inhumano? Este temor, este miedo que cae en varones constantes, les obligó á retirarse tan repentinamente, que no tuvieron lugar para sacar ni una muda de ropa, ni más que lo que llevaban en su Cuerpo. El Oidor Villacorta, que estaba para salir á media noche, no pudo ejecutarlo, por haberle faltado los bogadores de la embarcación, pero el Fiscal salió á las cuatro y media de la mañana de él <sup>1</sup>.

Día 29. Tomando el camino de la Loma, Mariquina, Taytay y Antipólo, en cuyos montes no pueden entrar los Ingleses, el Oidor Deoano le avisó su resolución al Fiscal, y éste, que aún no estaba resuelto, tardó poco en resolver, conformándose con el dictamen de su compañero por las mismas razones, y porque, de quedarse en Manila, sería sacrificado.

Días 30 y 31. No se pudo averiguar la salida del Fiscal, á quien suponían en ejercicios: con fecha de este último escribió al Gobernador Inglés diciendo los justos motivos que le obligaron á retirarse de las violencias de los Ingleses.

#### *Febrero de 63.*

Día 1.<sup>o</sup> Salió el Fiscal de Antipólo para Móron; el sitio ó cerco que nuestra gente de Bulacán mantenía contra los Ingleses era tan estrecho, que no tenían arbitrio para salir, y siempre que lo intentaban eran rechazados con mucha pérdida; sacaron los Ingleses varios cañoncitos y pedreros, y los pusieron debajo de la horca, publicando, que eran los que habían tomado en la Iglesia de Bulacán <sup>2</sup>.

Día 2. Salió el Fiscal de Móron, y en 8 horas atravesó la Laguna de Bay; por la mañana, antes de amanecer, salieron de Manila hácia Guadalupe 50 Soldados Europeos, otros tantos Cipayos y 200 Sangleyes en busca de unos Indios, que atajaban los viveros por aquella

---

1 Sin duda, como la hora era tan intempestiva, el Sr. Viana no estaba bien despierto, puesto que aquí nos dice que á las cuatro y media se fugó, y al Rey le decía que á las tres de la madrugada en el escrito ó memorial que le presentó fechado en Madrid á 4 de Diciembre de 1792, de que hemos hecho extensa historia en la Biografía genealógica del Conde de Tapa, págs. 329 y siguientes.

2 Este párrafo es de rigurosa exactitud.

parte; pero por la tarde se retiró dicha tropa, sin haber conseguido más que venir muy enlodados y rendidos; por la noche salieron de su prisión Don Juan Solano y Don Fernando Noriega, condenados el primero en 4.500 pesos, y el segundo en 15.000 pesos; Saracho y Rivero se mantienen presos porque no tienen dinero.

Del Puerto de Cavite salió tropa para Cavite el Viejo, donde quemaron las Casas y Convento, mataron á 3 Indios que encontraron y llevaron presos á los Jesuitas de aquella Administración, sin más motivo que haber estado en dicho pueblo alguna de esta gente que impedía los víveres.

Día 3. Llegó el Fiscal á Silió. El Gobernador Inglés hace entrar dentro de la plaza á todos los Españoles de los extramuros; pero se revocó la orden en virtud de una representación. El Doctor Orendáin estaba muy ocupado en averiguar el paradero del Fiscal, sobre cuya salida de Manila han titubeado tanto, que unos le consideraban en Santo Domingo, otros en San Francisco, otros en la Compañía; de modo que en 6 días no se supo ciertamente si había salido ó no de Manila, ni en otros muchos han podido rastrear el rumbo que tomó, siendo lo más particular el haberse escapado á las cuatro de la mañana por medio de una guardia de 6 Ingleses, que estaban dormidos en casa de Solano, donde habitaba el Fiscal, de orden del Gobernador Anda y Salazar.

Día 4. Se retiró el Capitán Subán con muchos de sus Sangleyes, que fueron á Bulacán por no tener que comer, pues en las salidas que hicieron para buscarlo, murieron más de 100, y les faltaba hasta el agua de beber á todos los de la Tropa Inglesa, de que ha muerto ya más de la mitad de los Europeos; se sabe que diez de dichos Ingleses murieron de hambre, y que el odor de los cuerpos hace casi inhabitable por ahora el Pueblo de Bulacán; por esto se castiga en Manila á los que hablan contra dicha expedición, que es ó era prueba de que no gusta á los Ingleses.

El Arzobispo proveyó un decreto para que los vecinos declarasen con juramento el importe de lo que cada uno fué saqueado; esta diligencia hubiera sido mejor al principio, pues ahora faltan los vecinos que padecieron en el saqueo con más rigor, por hallarse retirados en la Provincia.

Días 5 y 6. Se prepararon y salieron para Bulacán 400 Sangleyes con algunos Ingleses y Cipayos, cuyo refuerzo prueba la mortandad que ha havido.

Día 7 y 8. No hubo cosa especial.

Día 9. Entró en Manila de retirada toda la Tropa de la expedición de Bulacán, sin haber intentado ir á la Pampanga, que era su destino y principal objeto: entró formada dicha Tropa compuesta de 210 Ingleses y 120 Cipayos, y de los cargadores faginantés y San-

gleyes que no se pudieron contar por estar desordenados, aunque de estos últimos había pocos: cotejados los Europeos y Cipayos que entraron con los que salieron para dicho Bulacán, se encuentra la falta de 190 Ingleses, y 280 Cipayos, sin contar los Sangleyes, que no se duda murieron más de 500; y sin computar la gente que fué de refuerzo, cuyo número se ignora; pero es constante que habiendo salido como 2.000 hombres para dicha expedición, fué preciso enbiarles refuerzo para efectuar su retirada; con que prudentemente se discurre, que de los enemigos morirían unos 2.200, entre Ingleses, Cipayos, y Sangleyes <sup>1</sup>, en que entran también los heridos: de los nuestros solamente murieron unos 40, lo que no se hará creíble; pero la verdad del echo fué así (no tubieron la menor resistencia, antes tubieron una buena acogida en este pueblo por estar ya corrompido como otros muchos de Bulacán). En el desembarco que hicieron los enemigos por Malolos, hicieron los nuestros una grande resistencia <sup>2</sup>, resguardados de los Cañaverales, que son unas seguras emboscadas que ha formado la naturaleza, pero echaron pie á tierra y tomaron la Iglesia y Convento, donde no había fortificación alguna, por que no se esperaba al enemigo por aquella parte irregular, que es un rodeo grande para Bulacán, sino por la Barra de Binangonan <sup>3</sup>, y río

---

1 Aun contando con los heridos, aneho campo en donde cualquiera puede perderse fácilmente, creemos bastante exagerado el cálculo que hace el autor del *Diario*, de 2.200 entre Ingleses, Cipayos y Sangleyes, si bien hemos de confesar que de éstos y aun de los Cipayos murieron muchos, porque contra éstos los indios se batian con menos miedo y más coraje; de esa cifra habrá necesidad de rebajar quizá 700 para que se aproxime á la verdadera. Por el contrario, nos parece muy exiguo el número que el autor menciona acerca de los muertos de las huestes de Anda, que sin duda ascendieron á más del triple de los cuarenta que designa; de todas maneras el éxito, en conjunto, entendemos que fué favorabilísimo á las noveles tropas de Anda y deplorable para los británicos.

2 El que escribió el entre paréntesis que precede, que desde luego no es el autor del *Diario*, estaba mejor informado que éste; es muy cierto que los de Malolos no hicieron resistencia, no tanto por la corrupción que se menciona, y que es cierto la había, como la hubo en Bulacán, cuanto porque no estaban preparados y sufrieron una verdadera sorpresa, quizá no prevista y menos esperada.

3 No creemos que la barra y río designados por el autor del *Diario*, y á cuya entrada se hallaban los expedicionarios en la mañana del 18, ó sea al día siguiente de haber salido de Manila, y por la cual no pudieron entrar á causa de serles el viento contrario, se llamen, como aquél asegura, *Binangonan*, sino *Binauangan*, que es de amplio cauce, y se dirige vía recta á Bulacán; pero como no pudieron tomar ésta y las que siguen son relativamente estrechas y tortuosas, entraron, como hemos dicho, por la de *Siguinan*, cuyo primer seno llega hasta la carretera que se dirige á Malolos. Y al afirmar esto hacemos presente que nos separamos de la opinión del P. Zúñiga, que sigue la del Rvdo. P. Pedro Martínez, Párroco entonces de Santa Rita y ca-

que va derechamente á dicho pueblo; las estacadas, los cañones y la gente hacían innaccesible esta entrada, y teniendo conocimiento de ella el enemigo por medio de Orendain, que formó el plano de todos los ríos, como práctico del Pais, fué á entrar por dicho Malolos: en la Torre de este Pueblo estaba un Oficial Inglés mirando la Campaña desde una ventana, y le disparó un Indio un flechazo con tal acierto, que lo mató é hizo caer desde la Torre al suelo, donde se hizo pedazos: fueron después á Bulacán, y en los matorrales del Camino perecieron muchos enemigos: abanzaron á la Iglesia el día 21 de Enero por la tarde con dos cañones y cuatro morteros; pero fueron rechazados con mucha pérdida: el día 22 intentaron segundo asalto; duró el fuego de una y otra parte más de 3 horas; un famoso artillero nuestro llamado Don Agustín Ibarra, al tiempo de apuntar un Cañón <sup>1</sup>, murió de una bala que entró por la tronera, y le llevó la caveza: el cadáver decapitado dió muchos brinco; los que estaban en las trincheras del atrio, viendo este prodigio de valor, se descuidaron con la novedad tanto, que quedaron en inacción, y dieron lugar para que penetrase el enemigo: huyeron todos los Indios que había en el atrio, los que había dentro de la Iglesia también huyeron, quedando solamente para defenderla el Alcalde mayor D. Francisco Cavada, un religioso recoleto, otro agustino <sup>2</sup> y unos 20 soldados Españoles, que pudiendo haberse retirado, no lo hicieron por un exceso de valor, con que dieron mucho lustre á la Nación. Esta poca gente se defendió por algún tiempo del enemigo

---

pellán de algunas fuerzas indígenas. Creemos, por lo tanto, se halle equivocado en algunos detalles relativos á esta expedición, de la cual dice que salió el 18, y no fué este día, sino el 17, que no entró por la barra que llama de *Pamaraña*, que no trae ningún mapa de los que hemos revisado, y si de la barra de *Siguinan*, ya mencionada; y mucho menos entendemos, que los enemigos siguieran por la cañala de Quingua, pueblo situado al Nordeste y bastante distante de Malolos, estando contestes todos los datos de que llegaron á Malolos por la vía opuesta, que es la que conduce á Bulacán, y que fué por la que los enemigos volvieron á esta Capital.

1 Fué una verdadera desgracia para Bulacán y sus defensores la muerte de este bravo vizcaino, pues la mudex de aquel cañón que con tanto heroísmo servía, produjo un gran pánico en los indios, que se desbandaron necesariamente ante el poco esfuerzo y temerosa, á más de escasa, ayuda, que en el ataque les prestaron los Generales de Anda.

2 Además del heroico Padre recoleto Agustín de San Mateo, participaron á su lado del heroismo de éste el Alcalde D. Agustín Cavada, el Párroco de Bulacán, agustino P. José Andrés y su compañero en el ministerio, el Padre Antonio Ruiz (éste pudo en último resultado salvarse descolgándose por la azotea del Convento, suerte que no tuvieron los demás); el P. Agustín, acribillado á balazos, murió, dejando su derredor sembrado de cadáveres enemigos; al Alcalde y al Párroco les mataron los ingleses á pistolotazos hallándose el Párroco asistiendo, en sus últimos momentos, al Sr. Cavada, mortalmente herido en el pecho por una bala de fusil.

y de sus fuerzas muy superiores; y determinados á morir matando, abrieron la Puerta de la Iglesia, entraron los Ingleses, y cansados de matar gente murieron los nuestros: no se puede ponderar el valor de dicho Alcalde mayor, el de Fr. Agustín, Religioso Recoleta y el de Don Agustín Ibarra, que ciertamente merecerán ser alabados en las historias por el honor con que han acreditado nuestras armas: echos los Ingleses dueños de la Iglesia, con mucha pérdida de su parte, y muy poca de la nuestra, los sitiaron y cercaron inmediatamente los mismos Indios, que antes habían huido, y que se juntaron después hasta el número de 6.000. El General Don Josef Eslava y Don José Pedro de Busto trabajaron con mucho honor y valor en estrechar al enemigo, que habiendo intentado algunas salidas fué rechazado siempre con grande pérdida; tanto que en 19 días no tubo arbitrio para salir con libertad del Convento; y parecía la gente de hambre y sed, que fué lo que la obligó á retirarse vergonzosamente: de la Tropa que dejaron los Ingleses en Malolos mataron los nuestros unos 40 hombres y pusieron en fuga á los demás.

Nadie podía esperar un suceso tan feliz á vista de nuestras fuerzas y armas muy desiguales, respecto de las del enemigo: no teníamos más que 60 fusiles, flechas, y lanzas para hacer frente á 800 hombres de tropa reglada, y á más de 1.000 de arma blanca; y sin embargo de haber el enemigo tomado la Iglesia y los cañoncitos que teníamos allí, estuvo encerrado 19 días é intimidado de nuestra gente, y de su ináudito valor, que ya había experimentado en la expedición de Maysilo, donde los nuestros tenían un solo fusil, pero muchas flechas con que desordenaron á los Ingleses. Busto mató 8 Malabares y les quitó mucha ropa que llevaban éstos, y 4 mugeres labanderas de los enemigos: cogió también á 3 espías, que luego fueron ahorcados; y en fin, hizo cosas prodigiosas con los Indios Cagayanes que le acompañaban: un mestizo llamado el Coronel cogió á 13 mestizos con armas, que forzosamente llevaron los Ingleses á Malolos, y les quemaron algunas embarcaciones á los enemigos. En Bincangan se les perdieron otros dos con dos cañones y pertrechos; los nuestros cogieron dos cañones de Campaña al enemigo, y con ellos y otros dos que tenían en su Campo, les hicieron fuego cuando se arrimaban; salió un día un Oficial Inglés con bandera blanca, llegó á hablar con el General Eslava, que estaba á la parte opuesta del río, y pasó un Sargento á proponer que querían paz, y que no iban más que á recoger los Franceses desertores: á este tiempo pasó el Padre Villar, Religioso dominico, al Campo enemigo, sin poderlo contener los nuestros; pues con-

---

1 Parece ser que lo que sucedió con el P. Villar fué que, al presentarse en la orilla opuesta del río que dividía ambos campos una comisión, compuesta de tres individuos con banderilla blanca, uno de éstos, que era francés, dijo

fiado de la bandera de Paz quería reconocer el campo, los Ingleses le aseguraron, y los nuestros aseguraron también al Sargento; aquéllos querían pasar al Norte, á nuestro Campo, con una escolta de 25 soldados Europeos y después se les entregase el Sargento; y éstos conociendo el veneno de esta propuesta, pretendían que el Padre Villar y el Sargento se embarcasen á un tiempo para pasar cada uno á su campo, pero no fué posible conseguirlo y se volvieron los Ingleses para la Iglesia, quedándose con el Padre, y nosotros con el Sargento; esta osadía la hubieran pagado; y si los nuestros, por respeto á dicho Padre, no hubieran dejado de disparar los cañones encubiertos, que estaban abocados al pelotón de los Ingleses.

El Comandante Inglés llamó al Padre de Bocane y á los Oficiales de este Pueblo, persuadiéndoles la paz; el correo iba con pena de la vida sino volvía á los tres días; pero aún no ha tenido respuesta. Los pedreros de Bulacán los embiaban los Ingleses á Cavite, donde se sabe que reventaron 18, y lo que prueba más que toda la mortandad de los enemigos, es el odor insufrible de su Campo, que fué reconocido, luego que se retiraron, por Busto, y otros muchos no pudieron por dicho motivo observar todo lo que deseaban: al salir los Ingleses de la Iglesia y Convento de Bulacán para retirarse á Manila los quemaron.

Día 10. Renovaron los oficiales prisioneros la palabra de honor que tenían dada, y se pasó revista de 320 soldados de nuestra tropa prisionera aguartelada en San Fernando, se les dió un socorro y quedaron asegurados.

Día 11. No hubo cosa especial.

Día 12. Fueron convocados á Palacio nuestros Oficiales prisioneros, y habiendo entrado el Maestre de Campo á ver al Gobernador salió con la orden, de que para el día 20 aprontasen sus equipages para embarcarse esceptos los casados, llevaron á Bordo como 280 soldados de los que estaban en San Fernando, de donde la noche antes intentaron huirse por un agujero que havian abierto; pero los Sangleyes dieron aviso á la guardia é impidieron la fuga.

Día 13. Por la mañana entraron en la Bahía 4 Navíos, que se avisaron ayer tarde, y pusieron en grande cuidado á los Ingleses, hasta que se aseguraron que eran 4 fragatas snyas; las dos que fueron en

---

á los nuestros que por orden de su jefe, si lo permitía el que mandaba las fuerzas españolas, deseaba hablar con los franceses, que se habían refugiado entre los nuestros; se le contestó afirmativamente, y buscando una banquilla para que lo efectuase, el P. Villar, sin poder evitarlo, se metió en ella con objeto de ir á la población, á fin de ver en qué estado se hallaba, siendo aprisionado en el momento en que llegó á la orilla opuesta; lo que visto por el Jefe español, que lo era Eslava, retuvo al francés, el que se quedó de buen grado en el campo español, en vista de que sus paisanos se negaron en absoluto á volver á las filas inglesas, aun habiéndoselos hecho promesa de las vidas.

busca del *Filipino*, y las otras dos que venían de Cantón; aquéllas pasaron muchos trabajos en los tres meses de navegación por el embocadero, tubieron malos tiempos; los indios no les querían vender vastimentos en parte alguna ni por ningún precio; si se acercaban las lanchas á tierra para hacer leña y agua, las recibían á flechazos, y las obligaban á retirarse; y lo peor de todo para ellos fué volverse sin la plata del *Filipino*, y sin haberle visto; sólo la providencia de Dios pudo libertad dicha plata, conducida desde Palupag á tierra firme en una Galera y Champán, que pasaron el día 24 de Diciembre, á tiro de cañón de las referidas fragatas ancladas en Capul, donde estuvieron largo tiempo, pues una neblina muy densa que embió el Cielo, impidió á los Ingleses el que viesen dichas embarcaciones que también se libertaron prodigiosamente de los Moros, y de sumergirse en la mar por la mucha agua que hacían.

Día 14. Sentido el Almirál Cornisk de la pérdida de la plata del *Filipino*, estaba empeñado en saquear muchas Casas, que con el pretexto de ver si havia armas, estaban ya registradas en Manila y los extramuros. El Gobernador, luego que supo esta novedad, mandó poner las tropas sobre las armas, coronó la muralla, puso guardia de Infantería y Cavallería en Santa Cruz y Binondo para impedir el saqueo de los marineros, si lo intentasen, dió aviso á los vecinos de afuera para que tubiesen cerradas las puertas de sus casas, y no abrieron á ninguna gente de mar <sup>1</sup>, y se acabó todo con cartas de una á otra parte llenas de ira y de indignación; no es extraño ésta entre los Oficiales del Rey y los de la Compañía de la india, pero se cree, que esta aparente quimera es política, y efecto del miedo del Gobernador, por la poca gente que le queda para defender las plazas que tira á conservar, atrayendo más Españoles cada día.

*Nota.* Se deben excepcionar todos los pueblos de la Compañía que los recibían de paz, y abastecieron diversas veces de todo, y aún el Corregidor de Calapan lo hizo también esta vez.

Día 15. Instaron algunos Ingleses al Arzobispo que visitase á Cornisk, y se convinieron en dar libranza contra S. M. C. de dos millones de pesos <sup>2</sup>, y en que se computaría después lo entregado, y saqueado, para reducir el resto de los otros dos millones de la contribución, que se debería pagar con la plata del *Filipino*; ó en su defecto, con otra libranza contra S. M. C., rara cosa por cierto, que después de tanto tiempo, no se haya verificado el valor del saqueo, y el dinero de par-

---

1 De este intentado y nuevo saqueo, que trató de llevar á efecto el feroz Cornisk, da suficiente explicación el Sr. Rojo en la página 301, y especialmente en las notas 1 y 2 de dicha página.

2 Sobre la libranza de millones de pesos, que había de firmar el Sr. Rojo y entregar al Almirante Cornisk, véanse las páginas 301 y 302.



ticulares, de Iglesias, Obras pías, etc., entregado á los Ingleses, con otros muchos puntos en que ha enmudecido el Arzobispo, habiendo hablado y ejecutado tanto en perjuicio del Rey y de la república.

Día 16. Se retiró la guardia que había en los extramuros.

Día 17. No hubo novedad.

Día 18. Fueron convocados á Palacio todos los Eclesiásticos y Seculares, y les hicieron ratificar el juramento que habían echo, ó hacerlo á los que no lo habían echo, obligándoles á todos á firmar.

Día 19. Confiscaron el barco de Plácido Pigoteli, lo compraron el Gobernador y el Consejero Cornisk, y lo van á despachar para Cantón.

Día 20. Convidó el Arzobispo á Cornisk, al Gobernador, Consejeros y Oficiales Ingleses, y les tubo una Comida y cena correspondiente; el Oidor Galbán y el Fiscal, que se hallaban en la Laguna fueron llamados por el Gobernador Anda Salazar, el primero no podía salir por hallarse enfermo, y el segundo se preparó el día 21.

Día 22. Salió del Pueblo de Lilio <sup>1</sup> el Fiscal, encontró en el pueblo de Santa Cruz al General Esclava, que de orden del Gobernador Anda lo había de acompañar; y por la noche atravesó la Laguna hasta el Pueblo de Binangonan, de donde el

Día 23. Se partió por Angono, Taytay, Cainta, Marikina y San Mateo hasta Maycauayan, y el

Día 24. Llegó á Apalit de la Pampanga, habiendo pasado por Bocaue, Quingua y Calumpit, pueblos de la Provincia de Bulacán. Todos los indios alegres de tener fuera de Manila y libre de los Ingleses á su Protector, le daban la enhora buena al Fiscal <sup>2</sup>, que es buena prueba de la fidelidad que conservaron á S. M., y del respeto á sus Ministros.

Día 25. Se le presentaron al Fiscal los Gobernadorcillos y principales de algunos pueblos para darle la bien venida.

Día 26. Por la mañana llegó al pueblo de Apalit el Padre Bernardo Pazuengos, Provincial de la Compañía de Jesús, á tratar de orden del Gobernador Inglés sobre suspensión de armas con el Gobernador Anda Salazar, que ya tenía noticias individuales de Manila, y lo recibió prevenido; tubo su Audiencia á las 4 de la tarde, en presencia del Escribano; hubo sus preguntas y repreguntas, y viendo que no quería ni traía poderes para tratar el negocio con la formalidad correspondiente, le respondió, que sin estas circunstancias no podía

---

1 Lilio, anejo antes al pueblo de Naoarlang, es de administración franciscana y pertenece á la Provincia de la Laguna, misionado en sus primeros tiempos por el célebre P. Plasencia. En el padrón oficial de 1760, dos años antes de la guerra, tenía 2.500 almas.

2 He aquí retratado de cuerpo entero el Sr. Viana, bullidor y en exhibición constante en donde quiera que se halle; es condición esencial de su típica idiosincrasia.

oirle, por que nada tendria subsistencia, y por que tampoco constaba la calidad en que le reconocian los Ingleses, si como leuantado y revelde, ó como legitimo Gobernador de S. M. C. 1, lo cual se formalizó, y se le hizo saber á dicho Padre un Superior Decreto de que pidió y se le dió testimonio para satisfacer sobre su Comisión; en todo esto se manejó dicho Padre como buen Vasallo de S. M. C.

### Marzo.

Día 1.º Salíó Cornisk con 9 Navíos, y en ellos la *Trinidad*. El Oidor Calderón se embarcó con su hija y con su sobrino Cósio; á Cornisk se le echava la culpa de todo lo que se executaba contra los Españoles; faltó ya este Nerón, pero no ay esperanza de que mejoren las cosas, pues ay muchos Cornisk, y lo más sensible es, el que algunos de ellos no son Ingleses.

Día 2. Se supo ya, que los concursos que se notaban en casa de Faller eran dirigidos á concertar una alianza ofensiva y defensiva entre Ingleses y Joleanos, que será tan perjudicial, como que de un golpe se puede temer, sean exterminados de las Islas Españoles, Ingleses y la fée Cathólica; de estos arbitrios y de otros muchos se valen los Ingleses á costa de plata, para permanecer en Manila, y los que principalmente se ocupan en ayudarles son el Doctor Orendain, Falloí y la condescendencia del Arzobispo.

Día 3. Muy de madrugada salieron de Manila como 200 Ingleses y Cipayos, y 300 Sangleyes, que, embarcados los unos y á cavallo por tierra los otros, llegaron al amanecer al Pueblo de Polo<sup>2</sup>; cercaron el Convento y cogieron en la Cama al General Don Josef Eslava y á Don Pedro Galarraga, que fueron ignominiosamente conducidos á dicha Plaza. La noticia de haber llegado á dicho pueblo los referidos Eslava y Galarraga la noche antes, al toque de las Ave Marías, la dieron unos espías puestos por Orendain, que á las diez de la noche avisaron la novedad por la muralla; de modo que pudo salir la tropa silenciosamente para prenderlos, como se ejecutó, habiendo entrado en Polo con bandera de Paz; con cuyo pretesto falaz robaron quanto habia en el Convento y en la Iglesia, sin reservar Ornamentos, Vasos Sagrados y hasta el Sagrario: llevaron también presos á los Religiosos; fué por la tarde, y al dicho toque ya se sabia en Tam-

1 Sin perjuicio de que á su debido tiempo se den á luz las declaraciones escritas, tanto del P. Pazuengos como del P. Sierra, acerca de sus respectivas comisiones sobre el asunto que aqui se trata, véase el párrafo final de la nota de la pág. 307, que da bastante luz respecto de este particular.

2 El pueblo de Polo se halla situado al Norte de Manila y no lejos de ésta, pertenece á la Provincia de Bulacán, y es de administración franciscana, que llega en su parte Sur hasta Malinta inclusive. A este pueblo acababa de llegar enfermo D. José Eslava, cuando le aprisionaron los ingleses.

habong que salían y se avisó de ello, de que no hicieron caso; mas días había que estaban en Polo (yo no sé cómo aquí miente <sup>1</sup> este Señor tan á las claras *accusatio non petita generat suspicionem*), no habiendo aún llegado á Manila el Provincial de la Compañía comisionado para tratar de dicha suspensión de armas. Los dichos Religiosos estuvieron puestos al Sol en el patio del Convento más de 3 horas.

Día 4. Entró en Manila la tropa de Polo, manifestando el triunfo de haber cogido á dos Españoles descuidados: los 50 que fueron para esto, los trataron como á Prisioneros, pues iban en medio de la tropa, y á pie, y los metieron en la innumda reja de Palacio, amenazándoles con la horca; á un Religioso de San Francisco, que cuidaba de Dilao y San Lázaro, lo hirió un Malabar con un sable, que no le abrió enteramente la Caveza por la ligereza del Padre; el Guardián de Santa Ana se libró de otro sablazo con que le acometió el mismo Malabar. Oy tubo noticia del caso referido de Eslava el Señor Gobernador Anda Salazar.

Día 5. Salió el Sr. Anda para Quingua, donde dispuso con el Alcalde mayor Busto, que se reclutasen indios con fusil, para formar compañías de Tagalos; y arregladas, mandó también que se juntase alguna gente de arma blanca, y que estubiese prevenida para cualquier urgencia: dispuso algunos medios de facilitar la desertión de los enemigos para disminuirles sus fuerzas, con otros designios ocultos en este asunto. En San Paloc acometió una patrulla de indios á dos Oficiales Ingleses, el uno quedó asegurado con una flecha, de que murió en el camino, y el otro entró huyendo y lleno de lodo en Manila; los Cavallos los cogieron los indios.

Día 6. Bolvió el Gobernador Anda á Apalit, dando disposiciones para hacer prisioneros á algunos Oficiales Ingleses, cuando salían á pasear por los extramuros de Manila, y para sacar al Rey de Joló y su hijo el príncipe Israel, antes que los Ingleses los lleven á su Reyno, como lo intentan en perjuicio de estas Islas. Al Religioso de San Paloc, por no haber dado parte de que había gente que ofendía á los Ingleses en dicho Pueblo, le llevaron preso con un piquete, y lo pusieron en la reja de Palacio, amenazando el Gobernador Inglés, que ha de aborrecer á todos los Españoles Eclesiásticos y Seglares, de lo cual dió aviso al Arzobispo, quien suplicó les diesen algún tiempo á los ya presos para que se confesasen, y les embió al Provisor para esto, como si el estar presos por los Ingleses á Religiosos que había

---

1 Aunque hecha con excesiva llaneza la advertencia, puesta de mano ajena, ésta lo hizo con acierto; algunas más necesitaba el Sr. Viana, fácil, no pocas veces, en aseverar lo que llegaba á sus oídos por conductos poco fidedignos.

en la Cárcel les quitase el Carácter Sacerdotal y las licencias de confesar y confesarse mutuamente. Intentaron los Ingleses ir segunda vez en busca del *Filipino*; han pedido cartas al Arzobispo para la entrega de la plata, y nuevos compromisarios ó los mismos que fueron antes; las cartas se dieron luego por su Ilustrísima.

Día 7. Fueron citados los Alcaldes Ordinarios, y se les mandó, que nombrasen los compromisarios: se excusan á ello diciendo, que ya no son Alcaldes y que el Arzobispo ó el Gobernador les nombre; éstos no quieren nombrarlos, y no se sabe lo que pasará. Aunque los Ingleses, por medio de Fallet y del protervo Orendaín, han trabajado eficazmente en ajustar una alianza ofensiva y defensiva <sup>1</sup> del Rey de Joló, de su hijo Israel y del embajador de Mindanao con los Ingleses y contra los Españoles, se ha percibido que no se ha firmado más que el no ofender á los Ingleses, y que el Príncipe Israel vaya á Joló á recoger el valor de varios géneros, que el año pasado dejaron allí los Ingleses; pues el Rey de Joló se ha resistido, al parecer, á la instancias de aquellos traidores que tiran á destruir la tierra.

Día 8. Se desvaneció el ajuste que estaba ya echo del Barco de Barnabál para la nueva España; el Consejo se opuso á este viaje contra los intereses que esperaba de él el Gobernador; buendeseñaño es para el Arzobispo, y para los malos Españoles, el que los mismos Ingleses conozcan el absurdo, que no conocía la ceguedad de los nuestros.

Día 9. Se opusieron los vecinos al nombramiento que se pretendió de Compromisarios, fundados en lo que no havian antes advertido: que el navío *Filipino*, el situado y otras cosas son del Rey, para cuya entrega no deben concurrir los vecinos sin ofensa á S. M.; no agradó esta resolución á los Ingleses, ni al Arzobispo; se dice que se ha ofrecido á Orendaín un buen premio por un papel que ha de trabajar, cuyo asunto se ignora.

Se ha notificado á Eslava, á Galarraga <sup>2</sup> y al Padre Villar que se prevengan para embarcarse para Madrastra en el barco de Barnabál.

Día 10. Ya se declararon muchos Españoles obstigados de la tiranía de los Ingleses; á Fallet le paga sueldo el Arzobispo, y pretende que sea desde el día 5 de Octubre; que se pague sueldo á un traidor que antes de serlo no lo tenía, y que no se pague á los Ministros de S. M. C.<sup>1</sup> Esta conducta del Arzobispo es conforme á lo demás que

---

1. Acerca de la alianza ofensiva y defensiva acordada entre los ingleses y el Rey de Joló, dice lo bastante la parte del documento dado á luz en la página 305 y la nota 2, que explica en lo que consistió dicha alianza.

2. El General Eslava y Galarraga fueron los que aprisionaron los ingleses en Polo el día tres, y el P. Villar, dominico, fué el que pasó el río en una banguilla al campo contrario el día nueve.

3. Este último extremo del párrafo no era verdad ni nunca lo fué, y de esto tenía perfecto conocimiento el Sr. Viana; los Ministros, como todos los demás

hace, pues también Orendáin es notorio traidor; hace vanidad de serlo, y lo fomenta, como siempre, el Arzobispo. El Corregidor ó Llenesi ha citado á todos los Padres Ministros de su jurisdicción de Tondo para que concurren á Manila el día 15 de este.

Día 11. Ya no se duda ser cierta, y estar firmada, por los Ingleses y por los Joloanos, la alianza que arriba se dijo; pero el Arzobispo no se mueve, pues juzga, y ha publicado vajo de su firma, que el servicio más grato á Dios y al Rey de España es, que todas las Islas se sometan á los Ingleses, y no al Gobernador Anda, que es un levantado, en su concepto <sup>1</sup>. Ha salido un Decreto en que se conceden tres de las estancias ó haciendas de la Religión de San Agustín al Doctor Orendáin, otra al Padre Puga, Sub-Prior de San Juan de Dios, y la tercera á un lego Agustino, traidor de su Religión y nuevo apóstata de ella, que fué quien con Orendáin descubrió la plata del Convento de San Agustín: es Alemán de nación, según se dice.

Día 12. Se publicó los días pasados que los Ingleses habían quemado la Chalupa de Pacheco, que vino de Macao y tomó Puerto en Masinlóc, costa de Zambales; pero se ha sabido que los Indios de dicha provincia descargaron tanto flechazo sobre las lanchas que entraron por el río, donde estaba internada la Chalupa, que hicieron retirar á los Ingleses después de haber muerto algunos.

El Guardián de San Francisco, Religioso ciertamente amable y celoso de la Religión y del Rey, presentó hoy un escrito acerca de sus Religiosos presos, al modo y estilo claro que lo del Provincial de la Compañía, quando prendieron á sus Religiosos de Cavite el Viejo, y son los dos únicos Prelados que se han atrevido á sacar la cara con aire.

Día 13. Se previenen en Manila varias embarcacioncillas que se dice son para ir á la Laguna.

Día 14. Dieron los Ingleses á Orendáin una gratificación de mil pesos y prendieron á un tal Morante, Español, que vivía con dicho Orendáin por su infujo.

Día 15. Cogieron en la puerta del Parián á Severino Pérez, Portero que era de la Real Audiencia, con unas cartas que, se dice, llevaba del Oidor Villacorta <sup>2</sup> para el Gobernador Anda, y con otra que el

---

empleados, incluso el Sr. Arzobispo, nunca dejaron de cobrar sueldo; cuando, por circunstancias muy especiales menos cobraron, fué medio sueldo. Ni aún en supuesto se podía admitir lo del sueldo de Fallet; sólo el supuesto sería, á más de absurdo, un colmo de ignominia.

1 Acerca de este aserto, que con tanta tenacidad repite el Sr. Viana, ya hemos contestado repetidas veces en páginas anteriores.

2 Respecto de este asunto, que se refiere al Oidor Villacorta, y de las cartas que con este motivo se escribieron al Sr. Anda, y que se darán á luz en su día, se trata en el texto de la pág. 306, y con más extensión en las notas 2 y 3 de la página indicada y la siguiente.

mismo Severino escribía á este Cavallero; lo llevaron preso, y poco después prendieron también á dicho Oidor, poniéndolo ignominiosamente en la reja de Palacio; antes de ejecutar esta prision, estuvieron el Consejero y Secretario que la hicieron en casa de Orendain, á quien ya la infidelidad de dicho Severino se atribuya, por saberse, que éste estuvo ayer en casa de aquél largo tiempo; á Don Juan Infante, que tenía pasaporte para ir á la Pampangá, donde está su familia, se lo mandó detener; y el Piloto Valverde ha sido preso por sospechas.

Día 16. Soltaron á Valverde, y el Oidor Villacorta fué trasladado á la fuerza desde la Capilla de los ahorcados, donde lo pusieron ayer tarde después que lo sacaron de la reja.

Han celebrado hoy la fiesta de San Patricio con borracheras y concursos de Madamas en varias partes para lograr las espresiones de afecto que se hacen con acciones poco decentes.

Por la noche salieron de la Plaza unos 100 hombres hacia la Polvorista, á donde se echaron como 1.000 indios, según dicen los Ingleses, pero bien contados serian 25, por cuyo motivo, á las pocas casas que han quedado en Malate, al pueblo de Santa Ana y demás extramuros, han impuesto la ley los Ingleses, de que les avisen siempre que aya alguna novedad.

Día 17. Prendieron al Criado del Oidor Villacorta, que llevaba chocolate á su amo. El Arzobispo se interesó por dicho Oidor, y se le respondió, que la causa estaba con el maior Fell, que devia sentenciarla; pero se supo, que éste la pidió instado y aun pagado; creyendo el Arzobispo que ahorcaban á dicho Oidor embió al Padre Chapin para que lo confesase y se le negó la entrada.

Día 18. Soltaron al Criado del Oidor y llamaron al Provincial de la Compañía, á quien dieron á leer las cartas que cogieron á Severino, haciéndole algunas preguntas que equivalen á confesión; vió que el contenido de la carta no podía ser más desatinado, decia que los Españoles de la Laguna, como el Oidor Galbán, el Marqués de Montecastro y otros eran traidores, por que no hacian cosa de provecho contra los Ingleses, y por que por su combeniencia no se unian al Gobierno de la Pampangá, que el Gobernador Anda y el Fiscal, que estaba ya en su compañía, procedían con flojedad, por que no embiaban gente á las inmediaciones de Manila, y por que no havían hecho despacho á Batavia; que quando estaba Cornisk con su esquadra se hacia más que ahora; y que ya no queria escribir más, etc.: la carta de Severino decia, que havia recibido 50 pesos, que havia avisado al herrero, etc., en vista de la primera carta del Oidor dijo el Provincial que no se devia hacer aprecio por ser disparatada, y en maior daño de los Españoles, contra quienes habla, que de los Ingleses, Severino parece que declaró más de lo que devia, individualizando los familia-

res de dicho Oidor, con quienes hablava, de quiénes se fiaba, quién lo vió quando pasó á la Pampanga dicho Severino, quién era el Verde, quién Leandro, con qué fuerzas, con qué disposiciones, y con qué cuidado estaba el Gobernador Anda, etc.; y por esto se ha publicado, que prenderán á muchos más; por lo que están consternados algunos.

Día 19. Se supo, que una carta presentada por el Guardián de San Francisco al Gobernador y Consejeros por los excesos cometidos contra sus Religiosos (á la Religión) y en sus Iglesias, especialmente en la de Polo, que fué robada, maltratadas las imágenes y arrojados los Santos Oleos, etc., respondieron con acrimonia, encargando á dicho Padre, que se moderase en los términos, etc.

Hoy llamaron los Ingleses á 4 Españoles, y echaron suerte sobre quién havia de embarcarse en busca del *Filipino*, pues intentan esta empresa segunda vez<sup>1</sup>, y no contentos con la suerte, hicieron que los de la Ciudad se juntasen, y de facto se juntaron, y nombraron á Don Manuel Casas, que deve llevar Carta de los vecinos para la entrega de la plata. El Arzobispo, que devia resistir estas violencias por estar completos los 4 millones de la injusta contribución, con lo exigido, con lo saqueado, con la presa iniqua de la *Trinidad*, etc., no hace más que condescender y dar á los Ingleses quantas Cartas le piden como la ha dado últimamente.

Día 20. Se dice que Severino saldrá bien, y el Oidor Villacorta mal, y que su causa se pondrá mañana en Consejo de Guerra: hoy han salido dos Galerías, que se dice van á la Laguna, para asegurar el vino y buyo, cuyos ramos se han rematado en 1.800 pesos.

Día 21. Publicaron algunos oficiales, Ingleses, que la causa del Oidor no estaba muy mala por ellos; pero que alguno de los nuestros

---

1 No fué esta la segunda vez, sino la tercera que los ingleses intentaron esta empresa, que con tantas ansias deseaban les fuera favorable, y que felizmente para España y las Islas les fué adversa, merced á los Padres franciscanos primero, y á los agustinos después. ¿Qué hizo, pues, Anda? Aceptar la ayuda y plan propuesto por los Padres franciscanos, y después estimular el deber y patriotismo de los religiosos, que para cumplir como buenos en ambos conceptos no necesitaban esa excitación, como lo va demostrando palmariamente toda la documentación aducida hasta el presente, y lo patentizará aún más la que se transcriba en el segundo tomo.

Para comprobación de que esta expedición en busca del *Filipino* fué la tercera y no la segunda, véase el texto de la pág. 298, que relata la primera expedición frustrada para el *Filipino*; pero aprovechada con el apresamiento de la *Trinidad*; véase igualmente el texto de la pág. 300, que menciona la segunda expedición, en la que fueron los cuatro compromisarios de Manila; y la tercera, que es la que aquí se indica, que consta en el texto de la 303, y que se verificó después de la partida de Cornisk; de hecho así lo ejecutó, y con un vecino que se eligió por el comercio....., son palabras de dicho documento. Véase la nota 3, allí puesta.

la habían empeorado, y que sería conveniente que los demás Españoles escribiesen una Carta, firmada por los Prelados para que se sobreseyese en dicha causa, ó se tratase con venignidad, dando por causal, que el reo estaba loco, algunos promovieron esta especie; pero los más hicieron ver que no convenia.

Se les hizo firmar á los Españoles una Carta que contenía la obligación de lo Capitulado; no la firmó el Arzobispo por que separadamente dió otra sobre el asunto: quieren coger firmas de los ausentes, y se cree, que el objeto es asegurar con duplicados testimonios una obligación, que si fué nula por violenta, no será válida con esta nueva violencia de parte de los Españoles, aunque no de parte del Arzobispo.

Se celebra el Consejo de Guerra sobre la Causa del Oidor Villacorta y Severino, á lo que fueron convidados los Españoles para que los viesen; abrieron el libro de sus Eúangelios, juraron los Ingleses sobre él, cruzando los brazos sobre una mesa, y después de otras ceremonias, se leyeron las Cartas en Inglés y en Español; preguntaron á dicho Oidor si era suya la una, y no lo negó, ni Severino la otra; á éste se le dió libertad, y al Oidor le dieron los cargos para que le respondiese mañana: se le dió por Abogado el Comandante de Pásig; se le concedió papel y tinta, y que pudiese consultar con dos sujetos de su confianza; señaló el Guardián de San Francisco y al Padre León, de la Compañía; pero ni á uno ni á otro se les avisó cosa alguna.

Con el pretexto de buscar á un soldado fué una Compañía al Colegio de Santo Tomás, y lo registró todo, no dudándose, que la idea se dirigía á buscar plata; salieron sin encontrar al Soldado, y habiéndose publicado que estaba en el Quartel, como era cierto, el mismo que buscaban, inventaron los Ingleses, que los Religiosos persuadian la deserción: los llevaron presos juntamente con los Colegiales, los pusieron en la reja de Palacio, y á las nueve de la noche volvieron á hacer segundo registro á su satisfacción por estar sólo el Colegio, donde nada encontraron.

Día 22. Pusieron en libertad á los Religiosos y Colegiales de Santo Tomás, concurrió el Oidor Villacorta al Consejo, el Padre guardián de San Francisco, por la noticia que le dieron extrajudicial, de que lo había nombrado por Consulto, y después de tres horas de detención le digeron, que se volviese, que ya no era necesario.

El Secretario del Consejo emborrachó al Español Lara (de perversas inclinaciones y hecho prisionero en el ataque de Tondo); y habiendo dicho, que unos mestizos habían embiado armas á Bulacán, les embargaron los bienes y aseguraron al uno; pero el otro se escapó. El Arzobispo ha entregado una carta á los Ingleses para que el General del Navío *Filipino* entregue la plata al Comandante del navío y Valandra Inglés, que han de salir luego para dicho fin. El mismo Ar-



zobispo parece que reconvino sobre la alianza con los Joloanos, y respondieron lo que consta de las copias que se insertan en este Diario.

Día 23. Sentenciaron al Oidor Villacorta á que sea ahorcado como Cavallero (asi se dice) y que cortada la Caveza se clave en un Sitio público, poniendo las cartas sobre ella: esta sentencia no se crea cierta, sino publicada por los ingleses para aterrar y sacar el partido que pretenden ó la plata que solicitan por la vida de dicho Oidor, a quien se supone que no pueden condenar el Gobernador y Consejeros, sino formar causa, y dar cuenta á su Soberano. Hoy desertaron dos Soldados, y cogieron á uno que iba á desertar, pero justificó que no, y le dió por libre el Consejo.

Día 24. Se averiguó la falsedad de lo declarado por Lara; y su Padre, que es hombre formal, y siente fuertemente las maldades de su hijo, ha pedido que le castiguen; por lo que lo han entregado á su Padre, con facultad de ponerle grillos en su casa.

Día 25. Se ha sabido, que los Ingleses desean que el Oidor Villacorta suelte plata por su libertad, y que facilite muchas pretensiones locas, que no están en su mano, sino en la del Gobernador Anda: Oy salió Eslava á Casa de Infante, y a un Padre de San Francisco, y otro Agustino, los llevaron á la fuerza; hoy han salido 4 Champanes, que se cree van para Balayán ó la Laguna.

Día 26. A las nueve y media de la mañana fué una Compañía de Granaderos al Convento de San Francisco, lo cerraron con guardia y registraron quanto había, descerrajando más de 30 puertas, y no encontraron más que 4 fusiles deshechos, que se los llevaron con un Tamborcillo de que usaban los Padres en sus funciones de Pascua de Navidad. También prendieron á un Indio que estaba en dicho Convento, creyéndolo Pampango, pues juzgan, que ay muchos escondidos en Manila para algún acometimiento; un papel de noticias de Europa, que tenía el Padre Guardián con otros papeles, también los llevaron los Ingleses: igual registro ejecutaron en el Convento de Santo Domingo, y en el Colegio de San Juan de Letrán, de donde no sacaron sino la vergüenza de no hallar cosa alguna, y culpan á los Españoles, que les han influido para dichos registros.

Día 27. Libertaron al indio que prendieron ayer en San Francisco, y han violentado al Oidor Villacorta, al Provincial de la Compañía y á otros para que escriban al Gobernador Anda, empuñándose en conseguir suspensión de armas: estas cartas se dice que las llevará el Padre Sierra, Dominicó: al Provincial de la Compañía le han precisado á que diga en su carta que dicho Padre es aporósito, y por haber puesto en el sobre escrito Gobernador, como por el contexto de la carta, se la han vuelto hasta tres veces; pero no ha condescendido á quitar el título de Gobernador, por lo que los Ingleses mudaron el

sobre escrito. El Arzobispo parece se excusó á escribir<sup>1</sup>. Hoy salen el Navío y la Balandra que van á someter las Visayas al Gobierno Británico, y en busca del *Filipino*; al mismo tiempo se preparan Champanes y otras embarcaciones menores para provincias; y para conseguir sus fines se valen de la falsa astucia de solicitar paces con el Gobernador Anda por unos medios violentos, y sin que aparezca escrito alguno para esto, de los Ingleses; del mismo medio se valieron para ir á Polo, á prender á Eslava y Galarraga. (No salieran éstos si estuviera cortado el río, que es tan fácil; pero esto no se pensó y por qué? La Compañía y los Españoles, que no quisieron salir de Manila para nuestra bandera, lo dirán.) Con el posible silencio han salido hoy 6 Champanes río arriba de Pásig hacia Taguig y la Laguna, que con las dos Galerillas y unos 6 Cascos se presume intenten alguna entrada en Mahayhay, donde están Blanco y Salgado, que eran dos vecinos ricos, y los consideran con mucho caudal en aquellos Montes.

Día 28. Salió de Manila el Padre Sierra con las cartas para el Gobernador Anda, y parece le han hecho creer, que conviene la suspensión de armas; ¡quién no deseará la Paz!; pero ¿cómo se puede admitir, del modo que pretenden los Iglesees, que no la piden por sí, ni por escrito; sino que quieren hacernos guerra, al mismo tiempo que nos juzguen dormidos con el pretesto de Paz? Reparar escrupulosamente en el título de Gobernador con que trataban las cartas al Señor Anda, y no lo consienten, piden cartas al Arzobispo y las da para la entrega del *Filipino*, y para la sumisión de las Visayas<sup>2</sup>, á donde han despachado un navío, y una Balandra para dicho fin, hacen alianza con el Rey de Joló con la idea de arruinar las Islas, despachan Champanes á la Laguna, Balayán, etc., y para ejecutar sus designios más fácilmente nos quieren en paz, cuando ellos hacen la mayor guerra;

---

1 No es exacto de qué se excusara de escribir el Sr. Rojo al Sr. Anda; su carta, por cierto, es de fecha 21 de Mayo con el recato y pulso que expresa....., como dice el Arzobispo en el documento de la pág. 306. Véanse las notas 2 y 3 de esta página, en las que se habla con bastante extensión de la carta del Sr. Rojo y de las demás, que conducía el P. Sierra, dominico, en su nada grata comisión para el Sr. Anda.

2 No es exacto que el Sr. Rojo diera carta alguna para la entrega de las islas Visayas, ni para ninguna otra isla en forma aislada ó concreta, esto nunca lo hizo: esta afirmación resulta una verdadera añagaza, por medio de la cual demuestra el autor el *cariño filial* que profesaba á su Prelado; pero sí es cierto que dió carta al Comandante de la tercera expedición en busca del *Filipino*, para que el capitán de este patache entregase los caudales que conducía, mejor dicho, que había conducido, porque ya estaban á salvo en esa época. Véase el texto de la pág. 303 y la nota 3, muy interesante, en la cual, en la parte que pertenece á la pág. 304, hay una equivocación; en donde dice Santa Rosa, léase Santa Gertrudis.

¿quién no conoce esta engañosa y falaz máxima?: y cómo se dejará de acudir á estos daños que amenazan, antes que abrazar una paz fantástica y nada sincera?

Día 29. Llegaron el Oidor, Don Manuel Gaibán y el Marqués de Montecastro con sus familias á la Provincia de Bulacán.

Día 30. Llegó el Padre Sierra á Bacolor, escribió al Gobernador Anda participándole, que trahía cartas del Oidor Villacorta y otros; pero que habiendo sabido por persona de satisfacción, que corría riesgo su persona entre los indios, si penetraban el fin de su venida, y era por la suspensión de armas de parte de los Ingleses, no se atrevía á presentarse, sino haciendo casual el encuentro, para lo que suplicaba se le guardase secreto. (Si hubieran echo lo que se debía con el Padre Provincial de la Compañía, no se atreviera á venir éste con mofa de la bandera, como vino aquél: ello es que el Inglés tenía españoles y frailes para hacer burla de la bandera; pero en nuestro Gobierno hallaban acogimiento, que es la mayor desdicha) <sup>1</sup>.

Día 31. Jueves Santo asistieron el Gobernador y el Fiscal á los Oficios en el pueblo de Apalit, y después sirvieron á la mesa á los pobres, cuyo acto fué de una edificación grande á los indios: los Principales de éstos dispusieron la comida (como se acostumbra en los pueblos); pero la pagó el dicho Gobernador, y de sobre mesa dió cuatro reales de limosna á cada pobre: no edificó menos la asistencia al Laboratorio por la tarde, en que el Padre Prior lavaba los pies de los pobres, el Gobernador echaba el agua, y el Fiscal servía con la toalla juntamente con todos los demás que acompañaban al referido Gobernador, que igualmente se ocupaban en alguna cosa, dando un grande ejemplo á los Indios.

#### *Abril.*

Día 1.º Antes de amanecer salió Busto con mucha parte de su gente para apostarse en las cercanías de Manila, y se disponen otras dos

---

1. Esto es hablar en gordo, pero sin razón ni fundamento alguno que garantice ó apoye lo que afirma, y lo que quiere dar á entender el Sr. Viana; para poder levantar la voz con seguridad y erguida la frente, debiera haber comenzado por no ceder ante la fuerza, y menos firmar la cesión de Cavita, de las Islas y los cuatro millones, y en su consecuencia, haberse negado á seguir la opinión de la mayoría de la Junta de 26 de Octubre, como se negaron los representantes de las Corporaciones religiosas que asistieron á la primera etapa de esa Junta, y por ningún concepto habar sancionado lo que allí se sancionó. Conste una vez más, que ninguno de los seis religiosos, representantes de las seis Corporaciones de Manila hizo, ni entonces ni antes, lo que los Oidores y el Fiscal hicieron y sancionaron, especialmente en esa Junta, de la cual salió la cesión de Filipinas. Como este asunto fué de gravedad suprema para las Islas, véase el texto de las páginas 236 y siguientes, con las notas de estas páginas y las citas que en las mismas se hacen.

Compañías más de tropa reglada, con mucha porción de Indios flecheros y lanceros, para ofender del modo que sea posible al enemigo, sin dejarse engañar de la repérida protensión de paces, que pretenden los Ingleses, como queda dicho.

Se sabe que los Ingleses tienen gente pagada en varios pueblos para entregar al Gobernador Anda, á los Ministros y á Busto.

Día 2. Predicó en su Creca el Gobernador Inglés, alentando las Esperanzas del dinero del *Filipino*; en los demás días no hubo más novedad que la de atrincherarse los Ingleses en el recinto de la mitad de Manila, poniendo cañones, y haciendo cortaduras en las Calles; abandonando lo demás de la Ciudad, por falta de gente para defender la. Las Monjas de Santa Clara y vecinos que vivían dentro de dicho recinto, salieron de él para acomodarse los Oficiales Ingleses. El Príncipe Israel salió para Joló de resulta de la alianza con los Ingleses, aunque se supone, que nada hará contra los nuestros.

Se provó en Manila la Pólvera hecha en la Pampanga, y confiesan los Ingleses ser mejor que la suya. Se abrieron las Cartas que trajo el Padre Sierra del Arzobispo, del Oidor Villacorta y del Provincial de la Compañía; los dos últimos escribieron violentados por los Ingleses, pretendiendo por medio de dichas Cartas la suspensión de armas, y amenazando con quitar la vida á dicho Oidor sino condescendencia el Gobernador Anda, quien formalizó expediente y respondió á los dichos, haciendo evidencia del irregular modo y mala fé de los Ingleses, con lo demás que por estenso consta del mencionado expediente.

En San Gabriel estuvieron los Ingleses cavando un día entero, creyendo encontrar algún tesoro; no permitían á los Padres Dominicos que estuviesen presentes, y por fin no sacaron más, que la vergüenza de haber sido engañados.

En las Casas de Manila achan los Ingleses muchos jarros de agua, y caban donde se sume con facilidad. Se publicó un manifiesto del Fiscal, justificando los motivos de su salida de Manila, con las violencias y falta de fé de los Ingleses, etc. El Arzobispo representó contra la liga ofensiva y defensiva de los moros, y le han respondido los Ingleses, que no se debe ingerir en estos negocios, y que á ellos solos les toca saber las ligas que deben hacer ó no.

Con el aumento de armas han crecido las Compañías de la tropa de S. M. C., que se está aprontando para vajar á las cercanías de Manila y Pásig, que es lo único que ha acaecido en el presente mes de Abril, con más el susto que llevó el Gobernador Inglés y los Oficiales que le acompañaban en el paseo, donde les salieron al encuentro unos indios cerca de Mayjaligue, que dispararon antes del tiempo al cochero, por cuyo motivo tomó buelta el Coche del Gobernador; y los que le seguían, y huyeron á carrera abierta para Manila, adonde los seguían dichos indios, sin temor á los trece Ingleses y Cipayos, que iban de

alabarderos; todos entraron por la Calle de Santa Cruz y Puente grande, con el espanto y miedo que manifestaban sus semblantes pálidos; la Tropa de la Plaza se puso sobre las armas, subió el Gobernador á la muralla, y salió un piquete, que no encontró indios, porque no pasaron del Colegio de Santa Cruz: Si este lance se hubiera manejado con habilidad, hubieran cogido los indios al Gobernador y demás Ingleses que quisieran traer vivos á la Pampanga; pero tampoco se puede negar la cobardía con que entraron azotados los Ingleses en Manila.

Algunos días antes de este pasaje, tubo otro susto el Gobernador Británico, pues, por sólo haber visto desde muy lejos á unos indios que metían bulla, huyó con sus alabarderos, ponderando que había en la Loma seis Pampangos, y eran, por lo que después se supo, unos quantos indios que estaban en su regular juego de Gallos: el miedo les hace abultar gente á los enemigos, para disimularlo, y en fin, ya no salen ni el Gobernador ni otro algún Inglés de la Plaza, y se quejan de ser ellos los prisioneros, siendo los vencedores; si hubieran procedido con menos tiranía, seguramente tendrían más gratos á los pueblos, que están debajo del cañón de la plaza; pero éstos han conocido, que todo es robo y maldad, y no pierden ocasión de vengarse, por ser la pasión característica del indio.

Dos oficiales Ingleses, que salieron á pasear hacia Sampaloc, fueron acometidos de unos indios foragidos, que para robarles mataron al uno; y estaba el otro en grande riesgo, por haberse metido su Caballo en un estero muy lodoso, donde quedó enterrado, saliendo el Oficial por encima, cubierto de lodo, y así entró á buen paso en Manila, donde se culpaba por los Ingleses á nuestra tropa, atribuyéndola falsamente esta barbarie.

#### Mayo <sup>1</sup>.

En este mes, estando el Gobernador Anda en el pueblo de Quingua, que era el Cuartel de nuestra tropa, se bendigieron las Vuaderas, y salieron las Compañías de Infantería y Cavallería, juntamente con las de los Pampangos y Tagalos, con el destino de ofender á los Ingleses en las cercanías de Manila; hicieron su Real en la casa de Malinta, dos leguas distante de dicha Plaza. El Teniente de Gobernador y Capitán General Don José Pedro del Busto llevaba la instrucción correspondiente para el modo de obstinar á los enemigos, de tenerlos en continuo movimiento, y de facilitar su desertión, ya con ofertas, ya con impedir la entrada de los víveres, pues el dinero, la hambre y la conti-

---

1 Prescinde el autor del *Diario* de consignar las fechas; como se hallaba con el Sr. Anda, lejos de los sitios de acción de las tropas, y los ingleses salían cada vez menos de Manila por temor á los indígenas, especialmente los pampangos, encontraba alguna dificultad en precisar las fechas como lo hacía antes.

nua fatiga son poderosos estímulos para desertar; igual instrucción se le dió para las Operaciones de nuestra Tropa en Pásig.

Como los Ingleses estaban apoderados y atrinchera los en el pueblo de Lipa, provincia de la Laguna <sup>1</sup>, y se tenía que nuestra tropa, que estaba por aquella parte, no podría impedirles el paso para Maubán, donde estaba ya la plata del *Filipino*, se destacó el Capitán Don Baltasar de Cosar para que con su compañía de tropa reglada y con quinientos Pampangos, fuese á la Laguna, y auxiliase al Sargento mayor Don Francisco Rodríguez, que mandaba la tropa de dicha Provincia (éste se portó torpemente, como que es hombre de unas luces muy limitadas, y los demás nada hicieron por estar los naturales tan corruptos que entregaron al inglés sus Ministros).

Las demás Compañías que quedaron en el Real de Manila hacían continuas salidas para inquietar á los enemigos, y lo consiguieron; pues estaban fatigados de ver que nuestra gente entraba con libertad en Santa Cruz, Binondo, Quiapo, etc., que están á tiro de fusil de las murallas. De este modo los provocaban para que salieran de la Plaza; habiendo llegado el arrojo de los nuestros á ponerse en el Puente grande, donde está el Fortín con su guardia y cañones.

En una salida de un piquete nuestro se perdió el lance del Provoste de los Ingleses, que salía en su Coche; nuestra gente pudo matarlo; pero como sabían que sería más apreciable el cogerlo vivo, se empeñaron en esto, y no lo consiguieron, porque se metió en unas casas de Santa Cruz, escondiéndose por entre las ruedas y no le pudieron encontrar; pero le quitaron el coche, y los cavallos los llevaron al Real de Manila.

Salió Don José Busto con cuarenta hombres de á caballo á quitar las Compañías de la Iglesia de Sampaloc, extramuros de Manila; ya había quitado las de Pandácan, San Pedro Macati, Guadalupe y Tondo; y estando en esta maniobra oyó un ruido en Quiapo, que está más

---

1 El pueblo de Lipa nunca perteneció á la provincia de la Laguna, sino á la denominada Ralayán en la época de la guerra, y hoy Batangas. Tenía entonces, según el padrón oficial de 1780, 2,505 almas, de las cuales pagaban tributo 650. El pueblo de Lipa, antes también San Sebastián, por ser este santo su titular, data su creación del año 1603, y ha sido siempre de administración agustiniana; la traslación de este pueblo al sitio en donde se halla situada la que hoy es Villa de Lipa, data del 1754, en que fué parte destruido, parte abrasado á consecuencia de una formidable erupción del volcán de Taal. El café, primer elemento de riqueza en algún tiempo, de esta próspera Villa, alcanzó su grado álgido de prosperidad el 1837, que llegó á cosechar setenta mil picos de café; descendió rápidamente á consecuencia de una epidemia parasitaria que se apoderó de las numerosas plantaciones de ese productivo y aromático arbusto. La población de esta Villa, de medio siglo á esta parte, ha tenido un rápido y notable incremento; á raíz de la revolución de 1896 ascendía su población á 38.302 almas.

cerca de Manila; supo que los Ingleses estaban bajando las campanas de aquella Iglesia; fué allá y sostuvo un fuego vivo de Ingleses y Cipayos; pero el suyo los hizo huir á Manila, y les quitó las Campanas, que condujo á Sampaloc: avergonzados los Ingleses de esta acción ejecutada por los 40 Españoles debajo del cañón de la Plaza, volvieron á Quiapo como unos 150 entre Ingleses y Cipayos y más de doscientos Sangleyes, empezaron á matar á los pobres indios del pueblo, saquearon las Casas, y hasta los Vasos Sagrados con las formas que tiraron en la Iglesia, donde también mataron á trece personas entre Niños y Viejas, que se refugiaron á aquel Sagrado. Oyó Busto la gritería de Quiapo, dejó 27 hombres de los 40 que llevaba por custodia de las Campanas que salvó de dicho pueblo, y volvió con los trece restantes á ver la novedad de aquel ruido; encontró á los Ingleses, y especialmente á los Sangleyes, divertidos en el saqueo, y sin recelo de nuestra tropa; se arrojaron los nuestros y mataron á muchos. El Cura de dicho pueblo estaba herido y amarrado para llevarlo á Manila, lo libertaron los nuestros, que habiendo muerto á 17 Ingleses y Cipayos, se retiraron éstos al patio de Santa Cruz, y fueron á cortar el camino de la Loma, que era la retirada de nuestra gente; los Sangleyes huyeron precipitadamente, y tan aturdidos, que muchos se tiraron al río y se ahogaron; y quedó la Victoria por nuestra, sin haber muerto en la función (que fué á las nueve de la noche del día 23) ni un Soldado de los nuestros; al paso que se sabe ciertamente, que murieron de los contrarios los 17 referidos y 102 Sangloyes, sin los heridos: parecerá imposible esta diferencia y el extrago que hicieron trece hombres; pero se debe advertir, que los indios de Quiapo, luego que se vieron auxiliados de nuestra gente (que sin duda creerian era mucha), tomaron valor y vengaron los agravios que acababan de sufrir. Los Ingleses también discurrieron que los nuestros eran en maior número, y aun se dice que tiraban á los Sangleyes creyendo que eran Españoles. Ello es, que la Victoria parece milagrosa, y que la vieron como se ha pintado los Padres del Colegio de Santa Cruz con muchos Españoles y Mestizos desde sus casas; el Cura de Quiapo vino conducido á la Pampangá por nuestra tropa, que lo libertó; ha curado de sus heridas; pero no del dolor que le ha causado la profanación de su Iglesia, y lo demás que queda dicho.

Al retirarse los nuestros para el Real de Malinta se encontraron con unos 150 Ingleses y Cipayos (estos de á caballo) en el camino de la Loma; con la obscuridad de la noche y el silencio de los enemigos, se hallaron casi entre ellos; pero se libertaron fácilmente con la ligereza de los cavallos, á excepción de cuatro, que siendo de la Infantería salieron de voluntarios con los de la Caballería; uno de ellos fué el Capitán Borda, que tirado del cavallo se huyó, y quedó á pie sin saber el camino; lo encontraron al amanecer los Ingleses, sin armas,

y después de rendido lo mataron inhumanamente; otro fué el Teniente de la Compañía de Brotaña, que igualmente rendido por la misma causa, lo dejaron por muerto. le dieron un tajo con que quedó colgada una quijada, otro en medio de la cabeza, y otro en el juego del hombro y del brazo derecho, de cuya mano le quitaron también un dedo; pero viéndole con vida, le dispararon una pistola al oído; constó lo dejaron por muerto; pero volvió á los dos días al Real con el dedo metido más de dos dedos en el Oído, con el pedazo de quijada y muelas colgado de la Cara, en fin; echo un espectáculo de crueldad; se cree que con los golpes del cavallo se cayó la bala de la Pistola conque le dispararon, pues á no ser así, hubiera muerto al instante el dicho Teniente, por cuya confesión constan estas inhumanidades: Otro, desertor Inglés, se libertó luchando con los Cipayos, y llegó al campo con su espada llena de sangre; y el cuarto se cree que murió, pues aun no ha parecido.

El ardor de nuestra tropa ufana con la Victoria de Quiapo, y rabiosa con la crueldad de los Ingleses, era tan grande, como el miedo de éstos; toda la tropa quería acercarse á Manila, pero el Gefe no embiaba más que algunas partidas, que pusiesen en consternación la plaza; y como los Ingleses en su bando ya dicho, publicaran falsamente que nuestra tropa huía luego que salía la suya, los desafió por medio de un papel, que se fixó en Manila firmado de Busto; pero no se picaron ni respondieron al desafío; solamente un Oficial Inglés llamado Tusón se ofreció de voluntario, y no hubo más que treinta y tantos Soldados que se alistasen en la Compañía, que se la puso el nombre de «los invencibles», con el distintivo de una escarapela verde en el sombrero: viendo los nuestros que ni éstos salían de la plaza, decían, que no se debía llamar «Compañía de invencibles», sino de «invisibles».

El día 27 al anochecer fué una partida de los Soldados Ingleses á prender á todos los Españoles que vivían en la Calle del Rosario; empezaron por casa de Don Juan Solano; estaba cerrada la puerta, y sin esperar que la abriesen, dispararon doce fusileros al balcón donde estaba la esposa de dicho Solano, que fué un prodigio no quedase muerta, lo que le hubiera sucedido, á no tener la advertencia de tenderse en el suelo; pues las balas penetraron las tablas que estaban encima; los criados de la casa huyeron todos. El amo no estaba allí, y la Señora tubo que vajar á abrir la puerta; entraron los Ingleses, preguntaron por Solano, con dos pistolas al pecho de dicha Señora, apuntadas por el Oficial Inglés que mandava aquella partida, y que estaba privado del uso juicioso de sus sentidos. (Si tanto maltrataban á los Españoles y á lo Sagrado, cómo éstos, pudiendo no se venían á la bandera Católica, sino que se estaban con ellos?, y ¿con esto se libertan de sus tiranías?; pero ¿ellos querían servir al Diablo y que no les



hiciera mal? Del mismo modo entraron en casa de Don José Eslaba, y en casa de Don Alberto Reyes, cuya esposa, por no estar su marido en casa, se vió en peligro de perder la vida á vista de dos pistolas con que le amenazaba el mismo Oficial, privado de su juicio. En fin, después de estas bárbaras tropelías, fueron presos varios Españoles; y cuando los soltaron les dieron por causa de la prisión el haber augurado Orendain y Keneli, que estaban para huir á la Pampanga; pidieron satisfacción contra estos pícaros causantes de tales excesos, y no se la dieron.

Todo este mes se mantubieron los Ingleses en Lipa, y en Batangas, á donde llegó un Champán con pertrechos del Navio *Filipino*, y con unos veinte hombres que llevaba el *Arracz*, y otros pasajeros; esta embarcación debió ir á Tayabas, según la Orden que se le dió para pasar los pertrechos por tierra hasta Maubán; pero la codicia de unas *quinaras* que llevaban para vender en dicho Batangas, y por otra parte, el dinero que llevaban ocultamente, por no haberlo querido incluir en la masa común de el *Filipino*, los condujo á dicho Puerto; desembarcaron luego la carga, supiéronlo los Ingleses fueron á Lipa: encontraron la gente dispersa; pero como estaba escondida la plata no lograron más que tres Cajones de pólvora, algunas balas y dos falconetes; pero los dueños ó interesados de la plata perdieron la maior parte, por que se la robaron los mismos indios, que les ayudaron á esconderla en los montes.

Nuestra tropa, que en la Laguna se reducía á 80 soldados de tropa reglada, á otros 56 que fueron de refuerzo desde el Real de Malinta, y á mucha gente de los indios, trabajó en hacer trincheras para resistir mejor á los Ingleses en los pasos para Mauban, donde estaba la plata del *Filipino*, y después se acercó á Lipa, donde estaban algunos cañoncitos de Campaña para veer si podía desalojar á los Ingleses, y á la multitud de Sangleyes, que talaban los lugares por donde pasaban; pero no se pudo conseguir por la fortificación que pusieron los Ingleses en el Convento fuerte de Lipa, y por lo descampado del terreno; y se mantuvo á vista de los enemigos sin permitirles que se internasen en aquella Provincia.

Al mismo tiempo que nuestras Tropas se divertían en las funciones dichas, se levantó en la Pampanga una Compañía de Dragones del Príncipe, compuesta de los Españoles vecinos de Manila, que estaban ociosos en los pueblos, los más son sugetos de honor, y se alistaron de soldados rasos muchos que antes fueron oficiales del Regimiento de dicha Plaza; otros de conveniencia sirven sin sueldo; y todos con emulación se han dedicado al ejercicio militar, tanto que es una de las mejores Compañías que mantiene el partido de S. M. C. en la calidad y en el número, que pasan de 120 hombres con sus correspondientes Oficiales, destinados en el pueblo de Guágua, provincia de la

Pampanga, para guardar sus barras y entradas. Con el mismo fin se levantó una Brigada de Artilleros, que se presentaron á nuestro Gobernador, y, como prácticos en el manejo de Artillería, están sirviendo en las trincheras de Sesmoan y Macavevo, etc.

También se han formado dos Compañías de Marineros para destinarlos en las embarcaciones que se construyen para correr dichas Barras; y el gremio de Carpinteros, que se ha juntado, trabaja en Cureñas y en otras cosas muy importantes que hacen respetable á esta Proviucia de la Pampanga.

Las Compañías de Indios flecheros, destinados en dichas Barras, se han disciplinado y adiestrado en el manejo de las flechas, del mismo modo que los soldados de Infantería.

Se han establecido muchas oficinas como la del Almacén, para el mejor orden y economía de los efectos de S. M.: las herrerías en esta Cavecera de Bacolor, en Quingua y en Guágua para componer fusiles, guarnecer Cureñas etc.; y en fin, se está trabajando con actividad en la fundición de Cañones y morteros; en el beneficio del salitre y la fábrica de pólvora; siendo digno de admiración que habiendo salido nuestro Gobernador de Manila en tiempo de sitio, sin un fusil, sin pólvora, sin balas, sin Cañones, sin gente y sin cosa alguna, que en lo humano le prometiese su logro, nos hallamos ya con más tropa reglada que los Ingleses, con pólvora, con balas, con bronce, plomo, fierro, azero, etc.; y solamente nos aventajan en la Artillería y Morteros; pero ya podemos asegurar que en breve tiempo nos proveeremos de estos instrumentos precisos en la guerra; quiero decir de Cañones de Calibre, pues de los pequeños no faltan en las Barras y en Campaña.

Finalmente, se ha celado tanto sobre las espías que tenían los Ingleses que en Malinta han sido condenados ahora más de 16, y las execuciones se han echo en los pueblos inmediatos, para que sirvan de escarmiento.

La plata del *Filipino*, librada muchas veces de los enemigos por un continuado milagro, llegó á Dingalan para internarla por los montes de la Pampanga alta, en sitio seguro y distante de la esperanza de los Ingleses.

#### *Junio.*

En el mes de Junio continuó nuestra tropa de Malinta en sus correrías contra los enemigos, cuya ravia les movió á quemar la Iglesia de San Juan del Monte; pero luego que supieron por la señal de tres Cañonazos de la Plaza, que un trozo de nuestra gente iba hacia dicho parage, huyeron los enemigos, y dejaron parte de lo que habían robado. También quemaron el pueblo de Santa Cruz, porque no pudieron conseguir, que los Mestizos é indios tomasen las armas contra

nuestra tropa, ni sirviesen de centinelas para avisarles, ó para impedir la entrada de nuestra tropa.

El día 12 llegó á esta Cavecera de Bacolór la plausible noticia de la muerte que dieron al levantado Siláng, en la Provincia de Ilocos dos 1 fieles Vasallos de S. M. C., auxiliados de algunos pueblos; este perverso hombre estaba ya con título de Alcalde mayor por los Ingleses; por medio del protervo Orendain mantenía correspondencia y comercio con ellos; tenía presos, oprimidos y pechados al Ilustrísimo Señor Ustáriz y á los Religiosos Agustinos, que administran en dicha Provincia; y el mismo día que quitaron la vida á este vil hombre tenía determinado matar algunos Obispos y á dichos Religiosos: con esta muerte quedó sosegada toda la provincia, y dió el reconocimiento y obediencia á nuestro Rey y Señor.

Con la noticia de dicha muerte embió el Señor Obispo algunas cartas de los Ingleses á Siláng, y entre ellas una de las más insolentes, de diatribas infames contra la nación Española.

Los Ingleses, Cipayos y Sangleyes que estaban en Lipa se retiraron el día 21 y entraron en Manila el 23; el Convento á Iglesia que le sirvió de fortaleza lo quemaron á su salida 2, como tambien el Pueblo, y

---

1 No es exacto que fueran dos los fieles vasallos que mataron al malvado Diego Siláng, sino uno llamado Miguel Vicos, mestizo español, que lo dejó muerto de un trabucazo en la misma sala de la Alcaldía de Vigan, en los momentos precisos de dar la orden de disparar un cañón, preparado de antemano, cuyo disparo había de ser la señal dada á los infieles y alzados para matar al Sr. Obispo electo de la Diócesis D. Fr. Bernardo Ustáriz, dominico, y á los Padres agustinos presos por Siláng y custodiados en el pueblo de Bantay, situado á medio kilómetro de Vigan. Ciertos es que á Vicos le acompañó á la Alcaldía D. Pedro Becbéc; pero esto fué convenido para poder contener las masas que pudieran alborotarse antes y después de la muerte del malvado Siláng. A su debido tiempo nos ocuparemos extensamente de este traidor y criminal, que tantas excoiciones, robos y muertes cometió durante, el periodo, no largo, de su mando en la Capital de Ilocos Sur, entre tanto, valga para ilustrar esta nota lo dicho en las notas 3 y 1 de las págs. 28 y 84 respectivamente.

2 La columna expedicionaria mandada por el conocido, vulgarmente, con el nombre de Comandante Bécus fué fatal para la provincia de la Laguna, y tanto más para la de Batangas. La toma del pueblo de Pásig le dejó libre el camino para esas provincias. Entró por la barra de Taguít á la Laguna de Bay, y navegando por ella desembarcó en Tunasan; se apoderó de todo lo que quiso, no sólo en el pueblo, sino muy especialmente en la casa Hacienda del Colegio de San José de Manila, enclavada en la jurisdicción de este pueblo; pasó después á Biñán ó Biñáng y Santa Rosa, ó hizo lo propio en ambos pueblos, y por modo especial en las casas Haciendas de los Padres dominicos, radicadas en los dos pueblos, embarcándose en este último para Pasauján, capital entouces de la provincia de la Laguna, que abandonaron gran parte de los indios, quemando antes la Iglesia y Convento; en vista de lo cual, volvió sobre sus pasos y se dirigió á Calamba, pueblo donde se hallaba la Hacienda

sacaron unas quantas doncellas por fuerza. Este ha sido el premio del abrigo que encontraron dichos Ingleses en los naturales de aquel pueblo y es un ejemplo que servirá de mucho á otros Pueblos para que no se degen engañar de la pérída política de nuestros enemigos.

Considerando al Presidio de Samboangan en un fatal estado, por no estar socorridos los soldados de su guarnición, por haber recaído el gobierno interino en un mozo de poca experiencia, y por el empeño que harán los moros auxiliados de los Ingleses de tomar aquella Plaza, se despachó á Don Pedro Vanza de Gobernador, y á Don Hipólito Martínez de Sargento Maior, y dió nuestro Gobernador otras vellas providencias para el transporte de sus personas, del situado en dicho Presidio y de víveres, con una instrucción sobre varios puntos, y con especialidad sobre la liga ofensiva y defensiva, que se supone echa entre Ingleses y Joloanos, y sobre el manejo y cautela para impedir sus efectos, y para tratar con los Navíos Holandeses, que se augura están en Joló, con el fin de no permitir la factoría de los Ingleses. Con la llegada de los de Lipa á Manila, ó con los que sacaron á Pasig y Cavite hicieron los Ingleses el maior esfuerzo para sorprender y destruir nuestra Tropa.

*Victoria que consiguieron las Armas Cathólicas en el Real  
de Malinta.*

El día 26 de Junio á las cinco y media de la mañana, llegaron á tiro del fusil de nuestro Real campo de Malinta 150 Ingleses y 200 Malaberes con dos cañones de Campaña; salieron de Manila por la noche, con un guía tan diestro en el camino, como que havia vivido muchos años en la Hacienda de los Religiosos Agustinos, en cuja casa está nuestro Real. Había en el camino muchas centinelas abanzadas de la tropa de á cavallo; pero como gente poco disciplinada se retiró cada uno á los caseríos que encontraba para resguardarse del aguacero que cayó aquella noche; esta excesiva confianza hizo, que el enemigo los sorprendiese, y cortase el camino, obligádoles á retirarse cada uno

---

de los Padres jesuitas, y, después de la expulsión de éstos, propiedad de los Padres dominicos, en donde repitió los mismos atropellos; por último, viendo que no había podido ponerse en contacto con los caudales de el *Filipino*, se dirigió á la provincia de Batangas, saqueando casi todos sus pueblos, con especialidad los de Taal, San Pablo y Lipa, causando numerosas muertes, quemando algunas Iglesias y Casas parroquiales, y haciendo prisioneros varios párrocos agustinos, sin poder adquirir, tampoco en esta provincia, noticias verídicas del derrotero que segúan los mencionados caudales, que por entonces salían de Maubán, puerto de la provincia de Tayabas, para seguir su derrotero hasta Dingalan ó Dingala (Nueva Ecija), punto final de su viaje por mar.

por su lado, de modo que no pudieron dar el aviso con anticipación para que nuestra tropa se presentase en forma y saliese á emboscarse en los parages ventajosos del monte de la Loma, donde seguramente hubieran perecido todos los Ingleses; sin embargo de este descuido de las centinelas, llegó una al campo 3 quartos de hora antes que los enemigos, y en este corto tiempo, trabajó Don José Pedro de Bustó, Teniente de Capitán General de las Tropas de S. M. C., en disponer las de su comando, con tanta actividad, que recibió á los Ingleses á la orilla del río de Malinta, haciéndoles un fuego tan vivo, que en cerca de siete horas de combate, no cesó de una y otra parte.

El puesto de los enemigos era más ventajoso, y el que no tubo lugar de tomar nuestra tropa; pero el espíritu de nuestro Gefe, y el conocimiento que tiene del terreno, remediaron este inconveniente; con bella distribución de la Artillería, de las compañías de fusileros y de los indios de flecha, apostados todos entre los árboles, como lo estaban también los enemigos; al mismo tiempo, no se descuidó en enviar un trozo de la cavallería para cortar los víveres y retirada de los Ingleses á Manila; pero no se hizo tal cortada.

Tubimos la desgracia de haberse desmontado las cureñas de 3 de nuestros cañones, con la violencia de los tiros; pero con todo eso se vieron obligados los Ingleses á abandonar el campo de batalla, en que iban perdiendo terreno; y no se retiraron, sino que huyeron precipitadamente, y se refugiaron en la casa de Maysilo; siguiólos alguna parte de nuestra tropa, y dió orden el Gefe para que no acometiese dentro de la Casa, que es un fuerte donde podía peligrar mucha gente en su entrada (En este seguimiento se aprovecho mal nuestra tropa, pudiéndolos bloquear, pues el enemigo no tenía pólvora ni hacía fuego; ¿cómo no los bloquearon siquiera la cavallería y arma blanca?)

Se reconoció el campo, y aunque no encontraron cuerpos muertos por haberlos recogido el enemigo, se vió mucha sangre y cogimos algunas bayonetas, palas, picos y un Cipayo prisionero, que confesó haber muerto más de 40 de los suyos y otros tantos, poco más ó menos, de los Ingleses, sin los muchos heridos que á su vista se habían retirado de la función. Desampararon los Ingleses un cañón; subia parte de nuestra tropa por una barranca trabajosa, á apoderarse de él, y conocieron luego la ventaja del sitio, se aprovecharon los enemigos de ella para retirar dicho cañón aceleradamente, por que los nuestros les iban ganando mucho terreno.

De nuestra parte hubo un solo muerto y siete heridos, pero los tres de ellos sin esperanza de vivir; en lo que se manifiesta bien la conducta de nuestro Gefe y su acertada elección de los sitios en que apostó la tropa que no padeció estrago proporcionado á el del enemigo.

Nuestros soldados sin acordarse de la fatiga del combate, ni de la

hambre que podían sentir, por no haberse aún desayunado, solamente pensaban en pedir, que les dejaran acometer á los Ingleses, dudando que estarían apoderados del miedo, que les puso en fuga desordenada; pero el Señor Busto hizo que descansasen y comiesen, ofreciéndoles, que emplearían su valor á la hora oportuna; y luego dispuso un cordón por la retaguardia de la cavallería enemiga, y de la fusilería, que cubría á los Sangleyes; y envió nuestra cavallería por diferente camino, para cortar dicha cavallería enemiga; y hizo tal estrago que mataron á más de 150 y cogieron á cinco de ellos vivos. (Este descanso nos quitó la acción completa.)

Los indios de Calococan salieron al encuentro á otros 100 Sangleyes, que llevaban la comida á los Ingleses, mataron á más de 60, cogieron á uno vivo y los demás huieron dejando los víveres y dos padrones que conducían para su resguardo.

El primer Sangley de los prisioneros que llevaron al Campo era infiel; lo pidieron los indios Batanes para flecharlo vivo, y así murió: los demás estaban para ser ahorcados juntamente con dos mestizos que cogieron, y eran espías de los Ingleses.

Los avisos que por la posta se tuvieron en Bacolór causaron alegría por haberse conseguido que salieran los Ingleses de Manila; y antes de saberse la victoria de nuestra tropa, embió el Señor Gobernador nuevo socorro de pólvora, balas y demás utensilios de guerra, con varias providencias á los pueblos de la Provincia de Bulacán; era gusto ver que por todas partes pasaban despachos del Superior Gobierno, y que los indios sentían no se tocase la caja para ir á atacar á los enemigos.

Nuestro Capitán General, que andaba eficaz en las providencias de Malinta, no se olvidó, por eso, de dar muchas disposiciones en esta Provincia, para que en las Barras se estuviese alerta; mandó doblar las embarcaciones, que andan por las vocas de la Bahía para dar avisos de cualquiera novedad, recelándose con la salida de los Ingleses por la Loma (que podía ser una arma falsa) alguna entrada por esta parte, dió orden al Comandante de las Brigadas de Dragones del Príncipe para que doblase las centinelas de Españoles, Bojolanos y Pampangos, en los sitios más proporcionados para acudir, adonde lo pidiera la necesidad; embió municiones de guerra, y trabajó en otras muchas cosas, que todos las teníamos por superfluas en el día, pero que su celo no le permitió el omitirlas.

Los sucesivos despachos que venían de Malinta, alentaban más los ánimos, y causaban un extraordinario regocijo; quando se supo, que los Ingleses se retiraron á Manila, se motejaba la conducta del Señor Busto, por no haber emboscado alguna gente en el camino; pero después se supo que lo ejecutó aunque sin efecto, por haber ido los enemigos por distinto camino del que trajeron; habiéndose aprovechado

de un aguacero, y de la obscuridad para salir de la casa de Maysilo.

No se ha sabido ciertamente los muertos de su parte, y se espera éste aviso; por el que ha venido últimamente, en que dan parte, de estar desenterrando los cuerpos que dejaron los Ingleses en varios oyos que hicieron; pero no se duda de lo que confesó el Cipayo prisionero, por haberse sabido que entró una porción de casacas en Manila conducidas por los indios y mestizos forzados, que llevaban los Ingleses (no forzados ni muy voluntarios) <sup>1</sup>.

Logo que se tuvo noticia de la victoria hubo repique, y mañana se cantará el *Te Deum* en acción de gracias; pues se asegura que los Ingleses iban despechados, y resueltos apasar acuchillo á todos los Españoles; lo que tendrá presente nuestra tropa; como también las inhumanidades cometidas en Quiapo, para quando se ofrezca la ocasión de acometer á los enemigos.

Si hubiera alguna otra particularidad se avisará; pues éstas son las noticias, que han venido del Real Campo, en que ofrecen maior extensión.

Es de suponer, que nuestra tropa se hallava con sólo 300 cartuchos cuando los Ingleses huyeron, por cuyo motivo, ocultó el Gefe la causa que tenia para no haberlos acometido dentro de la Casa de Maysilo, donde estaban los enemigos sobrecogidos del miedo; llegó el refuerzo de pólvora, balas y otras cosas á nuestro Real Campo; pero ya habían huido los Ingleses á Manila.

Al día siguiente, que fué el 27, bajó nuestra tropa y se acampó en forma de batalla delante de Mayjaligne, que está á tiro de cañón de Manila, provocando á los Ingleses para que salieran de la plaza; pero cerraron todas sus puertas, y viendo los nuestros esta cobardía, se retiraron después de las doce del día para Malinta, y destituidos de hacer allí ningún progreso, quemaron la casa, destruyeron las trincheras y mudaron el campo al pueblo de Maycauayán, por su mejor proporción para acudir á varias partes, según lo pidiese la necesidad.

Se ha sabido, que á los dos días de la función de Malinta murió en Manila el Oficial, que mandaba la tropa Inglesa, que salió herido en la barriga, con grave lesión á las tropas. El que comandaba á los Cipayos murió en el campo con otros dos Oficiales; y de los heridos que llevaron al Hospital, avisan haber muerto 48; de modo que fué maior la pérdida de lo que se pensaba al principio <sup>2</sup>.

---

1 Está muy bien hecha la advertencia del entre paréntesis, puesto por mano extraña; de todo hubo, forzados y voluntarios.

2 Malinta fué en tiempo de la guerra y hasta época reciente, 1903, Hacienda de los Padres agustinos, y dista de Manila unas dos leguas escasas; se halla enclavada en la jurisdicción del pueblo de Polo, de administración franciscana, y pertenecía entonces á la provincia de Manila, hoy á la de Bulacán. En la historia se la conoce con los nombres de Malinta vieja y nueva.

La Compañía de los invencibles, que también estuvo en la función, entró avergonzada en Manila, y un Capitán no parecía entre las gentes, porque corrieron como los demás, haciéndose invisibles en la fuga desordenada, en que murieron muchos.

Los de Caloócán, que tuvieron el choque con los Sangleyes de los viveres, les quitaron 4 fusiles, á más de lo que queda dicho; y de los seis Sangleyes que se cogieron vivos, sólo uno murió flechado; los demás obtuvieron su libertad; se restituyeron á Manila, para que informasen la humanidad característica de los Españoles, y persuadiesen á sus paisanos la total separación de los Ingleses; pues la liga de los infames chinos nos ha hecho mucho daño, y á los enemigos les ha facilitado las salidas, que no hubieran intentado sin su auxilio.

Previendo nuestro Gobernador el peligro de una hambre, ha trabajado eficazmente con los indios para que aumenten sus sementeras, y ha concedido tierras para que se dediquen á labrarlas los muchos indios, que de las cercanías de Manila se han retirado á esta Provincia y á la de Bulacán.

*Suplemento del mes de Junio.*

Con fecha de tres de Junio ha llegado á manos del Gobernador Inglés una carta firmada de Manuel Alvarez, dirigida á Orendain, cuyo contesto indica, que Orendain trataba de componerse con el Señor An-

---

según quiera significarse la casa antigua ó la nueva; la designada por Malinta la vieja fué la casa y sitio que escogió Anda como base y campo de operaciones de sus ya entonces florecientes y fogueadas huestes, aunque aún no muy numerosas. Los caudales de el *Filipino*, bien administrados, habían empezado ya á hacer maravillas; los españoles antes, desparramados, se iban agrupando en derredor de Anda; los franceses hechos prisioneros en Pondicheri engrosaban constantemente las filas fieles, con algunos ingleses, americanos y hasta algún Cipayo; los enemigos habían disminuido bastante, y las audaces y bien dirigidas correrías de los piquetes de Anda, que apoyaban las bravezas de los atrevidos pampangos, hacían pensar seriamente á las autoridades británicas acerca de la futura suerte de Manila, cuyas puertas permanecían cerradas en su mayor parte; sus defensores no sentían aún pánico, pero sí un razonable temor. En el campo de Anda se empezaba á pensar en algo serio y decisivo; los vecinos que se habían quedado prisioneros (dice el P. Zúñiga en su *Estadismo*) y los Religiosos le enviaban plomo, armas y otras municiones de guerra. Tal era la situación de la misma en los momentos que se dió la acción de Malinta, ordenada y mandada por el General D. José Padro de Busto, parte en las orillas del río de Maysilo, y también en los alrededores de la casa vieja, que era de cantería, convenientemente fortificada con algún reduto, empalizadas y otras defensas. La casa servía de habitación á la oficialidad, y las tropas se alojaban en dos pabellones ó camarines de materiales ligeros levantados al costado de la casa. Si hemos de ser imparciales, nuestro juicio es un término medio entre lo que dice el autor del *Diario* y lo que afirma el P. Zúñiga; ni somos tan optimistas como el primero, ni tan pesimistas como el segundo; en otro lugar daremos más amplia explicación.



da, y otras cosas notables, perjudiciales á los Ingleses, y que crecidos por ellos podrán arruinar á Orendáin; pero éste ha sabido desmentir á Alvarez, y persuadir, que toda ella es supuesta, y aun ha escrito al mismo con notable satisfacción, cuyo traslado se ha divulgado, y en él se advierte, que trata á los Señores de la Audiencia de perversos, de incapaces, de bastardos en sus proceder, y al Señor Anda de levantado, intruso, etc. Al mismo tiempo ha publicado, que el Conductor de esta Carta ha sido el Guardian de San Francisco, á quien sus confidentes tratan por este echo indignamente, y aun amenazan con algunos daños, que dicho Padre desprecia, y á sus autores por esta suposición; notoriamente falta solo, prescindiendo al otro motivo por lo mismo con que lo procuran persuadir. Estamos certificados de la verdad, y creemos que es malignidad de Orendáin esto, como el haber influido con los Consejeros, que tubiesen éstos á mal su ida á la Pampanga, como la de todos los que van con licencia; y aun creemos, que la respuesta que ha publicado en Manila no la ha remitido, Mr. Fallet sigue preso, y Mr. Pobre se ha querido valer de esta ocasión para obsequiar aún más de lo permitido á su hijo, que le ha correspondido estos obsequios con quebrarle un plato en la cabeza y arañarle la Cara y echarlo de su casa confusión.

Veemos que en Manila salen diariamente papelones; uno con título de Padre Pedro de la Merced, otros del Consejo, otro del maior Fell, otro de Orendáin; el objeto de todos, el Señor Fiscal, el Señor Anda, sincerarse y culpar. Algunos creen, que se mataron mucho el Señor Fiscal y el Señor Anda; pero creemos que la respuesta de los Señores será obrar, no escribir, y dilatar la respuesta para después. Quisiera más añadir aquí trasladados de todos estos papelones; pero nos contentamos con enviar sólo el de Padre Pedro de la Merced, y rogamos á los Secretarios de los Señores Anda, Galbán, Viana, Montecastro y demás Señores aquienes dirigimos, nos comuniquen este mes noticias para el *Diario*; pero que no piensen en remisión, ni carta sino por tierra y los conductos acostumbrados.

En la Catedral hablaban los Canónigos acerca de la función de Malinta, Cortés apocado lo hechó por los nuestros, y Melo y los demás ponderándolo; llegó la Conferencia al caso de decir Melo á Cortés que estaba muy Inglesado, y otras cosas, de modo que hubieron de echar mano á los bastones y Cortés se quejó al Arzobispo, que ha llamado á Melo y lo ha advertido de muchas cosas, que no debía meterse en cosa de guerra; que ha sabido, ha dicho á un Francés que se fuese; y á otro que no devió haber; con otras cosas que desmentió Melo, las falsas, y las ciertas las ratificó; por lo cual ha quedado sentido Su Ilustrísima, y el le dijo que havia dejación de su oficio que ha echo; oy se le ha admitido, y discurren que ó Capelo, ó Pimentel ó el mismo Cortés serán Provisor.

Las noticias que nos avisan de Manila sobre lo acaecido en este mes, son las siguientes.

*Julio.*

Día 1.º Embarcaron al Padre Guardián de Polo, al Padre Cobes y al Donado religioso de San Francisco, á dos Religiosos dominicos y uno agustino, y á un oficial de nuestro Campo.

Día 2. Hubo combite general para celebrar mañana el cumple años del Rey de Inglaterra. Los Piquetes de los Cipayos á cavallo andaban muy solícitos hacia Dilas, y Camino de Santa Ana; seis Cipayos se fueron en una banca con un Sangley, y en el pueblo de Quiapo encontraron á unos Comisarios, y quitaron éstos las llaves de los fusiles de aquéllos, y todos se fueron á Loma.

Día 3. Hubo Salvas generales en la muralla, en Cavite y en el Navío que está en la varra, por los años del Rey Jorge. A las dos de la tarde, que eran los brindis, hubo en los mismos lugares 4 salvas generales por el Rey Británico, por la Reyna, por la familia Real, y la Compañía. Por nuestro Rey no se brindó, porque avisaron á un Español para que lo hiciera, respondió que se havia de haber brindado en segundo lugar. Conociéron los Ingleses su yerro, y aunque prometieron que á las oraciones se haría la Salva, no se hizo. Comieron con el Gobernador y demás principales Ingleses, seis Españoles y algunas Madamas; quando se brindó á la salud del Rey Británico, presentó Don Tomás Angulo una carta, en la que pedía el Señor Arzobispo diessen libertad al Señor Villacorta. Layeron los dos Consejeros, y motiéndosela uno en la faltriguera, dijo, que mañana verían. Esta tarde mataron los Cipayos á un indio de Sampooc, llamado Loranzo, á otro mal hirieron. En la Ciudad entraron cinco Cipayos mal heridos y dos ó tres muertos: en la noche hubo Comedia en el Colegio de Santo Tomás, que la representaron los Oficiales Ingleses; acudieron también Señoras españolas y algunos españoles.

Día 4. Hoy se volvió á Cavite el Navío que estaba en frente de la barra, y se llevaron á los Religiosos, que en él tenía presos. Un piquete de Cipayos que encontraron hacia Pasay á 4 de los Comisarios nuestros, huyeron por que los baleaban bien; fueron á la Hermita y por que el Clérigo se asomó á la ventana, lo prendieron y á un criado suyo lo trajeron á Manila, y robaron algunas Casas. Esta tarde salió un piquete de Negros á cavallo hacia Quiapo; pasado algún tiempo vino á toda priesa á pedir socorro; fué tropa de á pie y á cavallo con el Cañón que está prevenido desde el otro día en el Fortín. Los Negros Moros hicieron su fiesta, sus maganitos<sup>1</sup> y diabluras, con mil machinadas

1 *Maganitos* es una palabra indígena compuesta del sustantivo ó raíz *anilo* pluralizado y la preposición verbal ó partícula *mag*, que significa hacer animerías ó actos supersticiosos.

por las calles y murallas de la Ciudad. Algunos iban vestidos ridículamente y al que iba de principal le perfumaban con esccremento de buéi y polvos de un palo; y le hacían mil cortesías con las espaldas desnudadas &c. La tropa que salió esta tarde no pasó del pueblo de Santa Cruz; se oieron algunos tiros, y luego que entró la noche se volvieron á la Ciudad, con dos soldados muertos: Afirman que volvieron muchos menos de los que salieron, porque algunos venían con dos fusiles; y en el carro del Cañón trahían algunas Casacas de Soldados. De los nuestros no se sabe si mataron alguno; hoy concedieron al Señor Villacorta que pudiese hablar con qualquiera pero delante del Oficial de Guardia.

Día 7. Entraron presos en Manila el Padre Parada, religioso agustino y Prior de Taal y dos Vicarios suyos, también agustinos: el Prior está herido por los Sangleyes, quienes los prendieron, y entregaron á los Ingleses que estaban en Lipa, y éstos los remitieron á Manila: fué un piquete de once Cipayos con cavallos al Pueblo de Quiapo y prendieron fuego á un tiempo, por varias partes, y se quemó lo más del Pueblo de Quiapo y Santa Cruz 1: á las doce fué un piquete de 5 Europeos, luego volvieron con un indio viejo, que lo trahía preso un ministril de Keneli. A la una fué un piquete de 12 Inglesos y varios Sangleyes, con fusiles, trabucos, Catanas y lanzas; y luego que llegaron á Santa Cruz (sin pensar en atajar el fuego, antes bien al que lo hacía se lo estorbaban) se volvieron á Manila todos; y los Cipayos que fueron primero también.

Cerca de las dos de la tarde volvieron á ir más de cien (100) hombres de á pie y de á cavallo, y llevaron el cañón de campaña. No se detubieron mucho por allá, y se volvieron con un pobre indio preso; duró el fuego tres horas: después de las cuatro salió otra vez la misma tropa con el cañón. Llegó hasta la Calzada de Mayjaligue; estando allí esta tropa salió un piquete de doce Ingleses, que se llevaron á Manila preso al R. P. Provincial de la Congregación y á todos los Jesuitas que estaban en el Colegio de Santa Cruz, eran once entre todos, y también llevaron un Colegial que estaba con los Padres; luego se vino á Manila la mitad de la Tropa de á pie, y trajeron otro indio preso y volvieron el Cañón y de allí á poco entró la demás tropa. A las siete de la noche se volvieron los Padres Jesuitas á su Colegio, con orden de que volvieran al día siguiente á las diez de la mañana; estuvieron metidos en la reja un poco tiempo, luego les mandaron su-

1 Estas proezas y humanidades eran, como observará el que lea con alguna atención, demasiado comunes por desgracia en las huestes inglesas, sin perjuicio de que echaran la culpa, cuando les venia en mientes, á las pequeñas partidas de Anda y á los grupos volantes de los bravos, á quienes injuriaban, on todo género de denuestos.

bir á los cuartos de la Audiencia, en donde estaban los tres pobres Agustinos, y allí recibieron el Orden sobredicho á la hora dicha.

Día 8. Antes de las diez de la mañana fueron los Padres Jesuitas al Palacio del Gobernador, según les había mandado el día antes; les digieron el motivo de la prisión. Este era el que los Criados de los Padres, que mientras el fuego habían estado azotando las ventanas y dindines del Colegio, con paños mojados para que no prendiera el fuego. Después labaron sus barro, y todo lo pusieron á secar en el mirador. El Señor Fell estaba en la torre de Manila mirando con anteojos, y los paños blancos que veía en el Colegio, discurrió, que eran banderas de seña, con que los Padres llamaban á la gente del Señor Anda; este motivo alegaron para esta prisión. Los Padres dieron sus razones y dentro de corto tiempo se volvieron á su Colegio. Dicen que los Consejeros y el Gobernador han sentido mucho esta prisión, por no haber havido causa, y que están determinados de mudar el empleo del mayor Fell, que es quien mandó prender á los Padres. Los piquetes de Cipayos no han salido hoy más que dos veces; ya han visto que la gente del Señor Anda se ha retirado, y por eso están quietos y ya esta tarde han salido oficiales á pasearse con cavallos, hasta el pueblo de Santa Cruz.

Día 9. Los piquetes de á cavallo prosiguen; pero no son muy continuos. Oy prendieron los Ingleses á un escribiente del Corregidor Keneli y al Capitancillo de los Sangleyes; en la noche robaron la casa que vivía Don Alejandro Varela, en Santa Cruz, que estaba sola, pues Don Alejandro entró á vivir á Manila; se llevaron unos fardos y espejos, etc.; dos fardos que tenían ya los ladrones en una banca se los quitaron unos Españoles que acudieron para ayentar á los ladrones.

Día 10. No hubo más movimiento, que los acostumbrados piquetes de los negros; éstos hicieron oy maganitos: Keneli está preso y privado de su Corregimiento. En su lugar ay un Oficial de los Cipayos.

Día 11. Oy no hubo cosa especial sino los ordinarios piquetes, y también los negros hicieron sus idolatrías, que duró la función hasta las 8 de la noche, paseando las Calles, tocando Campanillas, Tamborcillos y el Clarín, etc.

Día 12. En la tarde fueron unos Malabares al pueblo de Santa Ana; en el camino prendieron un indio, que estaba enjugando al Sol su barro; llegaron al pueblo al sitio donde estaban jugando gallos los indios, y éstos asustados huyeron: tres Soldados de los Comisarios del Señor Anda, que se hallaban allí, también uyeron, y se dejaron dos trabucos y un fusil. Los Malabares cogieron estas tres armas, mal hirieron un indio y se volvieron á Manila, con el que prendieron en el Camino. Esta tarde hicieron los negros sus Sacrificios de la horca. De esta función murió un negro, que se entró en el fuego que hicieron para su función.

Día 13. Esta tarde fueron los Cipayos al pobló de Santa Ana, por haber quitado los Comisarios del Señor Anda una Champana en que llegó á Pásig un Oficial con algunos Malabares; dieron parte á Manila, salió más gente; y volvieron al dicho pueblo. No hicieron más que ascarse y se volvieron sin cosa especial. A las siete de la noche subió por el río una banca con algunos Soldados, y habiendo pasado el contento de Santa Ana, vieron que venían por el río (impelida de la Corriente) una Champana (esta era la que cogieron los Comisarios); y luego se volvieron para Manila, disparando sus fusiles hacia la parte del sitio de Mandalayón.

Día 14. En este día hubo un Temblor de tierra. Los Cipayos hicieron sus acostumbradas salidas y fueron también al pueblo de Santa Ana, pero no hicieron más, que pasearse por el pueblo y sus sementeras. Los Comisarios del Señor Anda cogieron á un Teniente de Keneli, que lo llevó una muger hacia la salida de Binondo para que le cobrase una deuda.

Día 15. Prosiguen los Cipayos haciendo sus rondas por Santa Cruz Binondo. Por la noche entró en la Bahía el Barco de Barnabál, que alió por el mes de Marzo para ir á la Costa. Los Ingleses publicaron que trahía las noticias siguientes: Que habian tomado la Isla de la Habana con 20 millones de pesos y trece Navios, Que Francia y Inglaterra trataban la Paz; y que la Reyna de Inglaterra havia parido. Esto creen los Españoles, pero lo otro no <sup>1</sup>.

---

1. Y no obstante que los españoles no creyeran la toma de la Habana, era esta una desgraciada realidad. Del temor que abrigaron los ingleses de que España declarase la guerra á Portugal por no querer unirse á aquélla y sí á Inglaterra, brotó la idea de un ataque general á los dominios coloniales de España y Francia, para llamar de este modo sobre diferentes puntos las fuerzas navales y terrestres de ambos países, especialmente las respetabilísimas de mar que tenía España, que entonces se componía de 57 navios de línea de 50 á 80 cañones, siendo el resto hasta poco más de ciento, de fragatas, jaques, paquebotes y otros de menor poder. Ocurrióse esa idea al Almirante Kenowtel, quien se la comunicó al Duque de Cumberland, el cual la aprobó en el acto con su Consejo de Ministros. En su consecuencia la escuadra partió de Portsmouth el 5 de Marzo de 1762, bajo el mando del Almirante Pocock, siendo el Jefe de las fuerzas terrestres el Lord Arbernalde, favorito del Duque, quien nombró Mayor general á un hermano suyo, y al otro, llamado Keppel, Comodoro de la escuadra, por ser aquella expedición, á más de conortífica, en extremo lucrativa. (¡Y dirán que entre los ingleses no hay ni favoritismo ni nepotismo!) A la escuadra que partió de Inglaterra se unió el 27 de Mayo en el Cabo de San Nicolás (Isla de Santo Domingo) la división de Douglas, formando entre las dos un contingente de 19 navios de línea, y 18 más entre fragatas y otros buques menores con 150 transportes, que conducían las fuerzas terrestres en número de 10.000 hombres. En resumen, el 14 de Agosto tomaron posesión los enemigos de la plaza, y con ella, de una poderosa escuadra; sólo los navios de 60 á 70 cañones eran doce, con más por valor de tres

Día 16. Por la mañana fueron los Ingleses á la Estancia de Mandalayón, prendieron fuego á la Casa de los Padres Agustinos, y tomaron algunas casas de Indios, robaron quanto éstos tenían y hirieron á un indio. A medio día se pasaron al pueblo de San Juan del Monte, quemaron algunas Casas de Indios, robaron lo que tenían, mataron á un indio, predieron al Padre Vicario y á una Señora Española con su familia; y después de haber sacado de la Iglesia y Convento lo que ellos quisieron de plata, ropa, y otras alhajas, que tenía el Religioso, dieron fuego al Convento, y huyeron á Manila <sup>1</sup> antes que llegara nuestra Tropa. Esta tarde hubo salva general por la venida del Barco que entró ayer. Los Comisarios del Sr. Anda cogieron á Severino, que es el que descubrió á los Ingleses algunos secretos del Sr. Villacorta, y por él aún está preso.

Día 17. Al medio día hubo brindis y salva, por que la Reyna de Inglaterra parió un hijo. Los-ingleses publicaron que esta salva la hicieron por las favorables noticias que los trajo el Barco; ninguno de los nuestros las creen.

Día 18. Prosiguen los Cipayos con los acostumbros paseos por Santa Cruz y Binondo; esta noche murió el R. P. Parada, Prior de la Caverera de Taal, que lo trageron preso los Ingleses; y por estar muy enfermo lo llevaron á San Juan de Dios. Su muerte fué causada de la amputación de las partes verendas por los Sangleyes.

Día 19. Por la mañana se vió, en la esquina de las Calles de la Ciudad, un papel con las siguientes noticias: Que los Españoles y Franceses habían hecho un desembarque de muchos miles de Tropa en Inglaterra, que tenían tomadas las Plazas de Londres, Gibraltar, Jamaica y Madrastra. Con estas noticias se olvidaron las que los Ingleses divulgaron para atemorizar á los Españoles <sup>2</sup>. El Inglés prometió

---

millones de libras esterlinas entre plata acuñada, tabaco, artillería, pertrechos, etc., de que se apoderaron, y por ende el apresamiento de la fragata *Hermiona*, cuyo cargamento se tasó en un millón de libras.

1 Vuelven á repetirse á tropel una serie de actos brutales, propios de salvajes, pero de ninguna manera de naciones civilizadas; esto, por contraposición á la humanidad, de que alardean los britanos, se llama barbarie; claramente se observa que rara vez salían los ingleses con cipayos, ó éstos sin los primeros, que no cometieran todo género de atrocidades.

2 El vulgo con suma facilidad cree, cuando le es halagüeño, lo que se pone ante su vista en letras de molde, así como no da crédito á aquello que no responde á sus ideales; por esto sufre tan tremendos desengaños, como los sufrió el de Manila en los dos extremos expresados; ni pudo deshacer lo primero, que por desgracia eran hechos consumados, ni hacer que fueran realidades todo lo que era sólo efecto de una agradable ilusión; por eso sufrió poco después un lógico y amargo desengaño. Pero aparte de esto y á través de todo ello, no obstante lo disparatado y burdo de la noticia, se rezuma por todos sus lados el carácter bromista y jacarero del español, aun en medio de sus mayores necesidades y desgracias.

quinientos (500) pesos al que declarase el autor del sobre dicho papel. La tropa no hizo oy más que sus ordinarias rondas por los ya referidos sitios.

Día 20. Este día, antes de amanecer, salió Tropa, y fué al sitio que llaman Santa Mesa<sup>1</sup> y prendieron fuego á la Casa, que es de piedra, y algunas de los Indios, que son de Cañas y nipa, y á las ocho de la mañana salió más trapa con el cañón de Campaña y dieron fuego á una casa del Marqués de Montecastro, otra de Bermudez y la Casa que llaman de la punta, que es de los Padres Jesuitas, sin Casas grandes de piedra y teja que estaban allá, á la orilla del Río, y las quemaron por que, dicen, que en ellas solían aposentarse los Comisarios nuestros, quando ocurrían al río para impedir los víveres, que conducían á Manila los indios; entre diez y once se bolvió la tropa á Manila con grandes demostraciones de alegría, y no trahian más insignias de su Victoria que algunos cerditos y aves que juntaron, y también una cabeza de un indio de poca edad, que fué por Orden de sus amos á buscar pollos ó Gallinas, y los Cipayos le quitaron la vida; la cabeza la pusieron al entrar del Tuley grande; y allí se estuvo todo lo restante del día, tirada en el suelo y en medio de la Calle. Estas son las azañas de los Señores Británicos; y también mataron á un indio de San Sebastian, que le disparó un fusil desde su casa. También trajeron unas casacas, que se discurre las cogieron en una casa de las que quemaron, en la cual había dos Soldados nuestros durmiendo, y quando llegaron los Ingleses no pudieron llevarlas, por verse precisados á huir; un piquete de los nuestros acudió al pueblo de Sampaloc, y tuvieron varias escaramuzas con los Ingleses; duró la función más de una hora, después de las nueve de la mañana. Los que faltaron de los Ingleses son 19; los diez y seis murieron y los tres quedaron heridos; de los nuestros no se ha sabido más que los dos que llevo dichos, y no eran de los Soldados. A las cuatro de la tarde prendieron por Orden del mayor Fell y Consejeros á Don César Fallet, y lo pusieron en la fuerza; se presume, que es por unas Cartas que remitió al Gobernador de Batavia: y han buuelto en el Barco de Barnabál, del cual, se dice, que no llegó á Batavia, ó si llegó, según dicen otros, le hicieron salir dentro del tiempo de tres días.

---

1 *Santa Mesa*: Con este nombre era conocida una hacienda con casa de cantería perteneciente á la obra pía de la Misericordia, en la cual, además del arroz que en ella se cosechaba, se fabricaban ladrillo y teja; se halla situada la casa en la margen Nordeste del llamado río viejo, ó antiguo cauce del Pásig, que por ese sitio daba muchas vueltas, que evitaron formando un nuevo cauce recto que llamaron río nuevo. Dentro de ambos cauces, viejo y nuevo, del río se halla una extensa y poblada isla, cuyo núcleo de población lo forma el pueblo de Pandacan, de administración franciscana, perteneciente á la provincia de Tondo y con 1.056 almas en la época de la guerra.

Día 21. Los piquetes prosiguen por sus Sitios acostumbrados, y en la tarde fué uno hacia el Pueblo de Santa Ana, por Orden del Gobernador Inglés; fueron á prender un Oficial del navio que llegó; y también mandó que no dejasen saltar á tierra á la tripulación. Los negros idólatras hicieron oy sus deprecaciones con una procesión pública de disciplinantes, y detrás iban algunos repartiendo limosnas á los pobres. Esto lo hacen para que los venga socorro. Hoy comensaron á adiestrarse los Sangleyes que han tomado partido con el Inglés. Es una Compañía de 30 con su Capitancillo, usan de caballos, y armas de fuego; pero poco les pueden servir, pues sobre su mucha timidez, se juntan la impericia en el manejo de las armas y cavallos. El sueldo que ganan son seis pesos al mes y el Capitán doce: oy se llevó un Comisario á cinco Cipayos prisioneros por el Camino de Santa Ana; al Pueblo de Taguig, llegaron en un Parao<sup>1</sup> seis Cipayos, y Ingleses, estaban borrachos y fueron muertos por los indios del pueblo, y los quitaron la embarcación y las armas; oy salieron dos Champanes al punto de Pásig con Tropa Inglesa, comandada por el Capitán Touseon.

Día 22. Esta mañana temprano entró la Tropa que salió la noche antecedente; pero nada se dice especial de esta salida. La Compañía de los Sangleyes se acercó hacia la Loma comandada por algunos Cipayos; les salieron al encuentro unos quantos soldados de los nuestros, y los hicieron retirar, después de haber muerto diez Sangleyes y dos Malabares: enfrente de Bacusay atajaron los Sangleyes una banca que iba á la Pampangá con plomo, cobre y aceite; los banqueros huyeron y no han podido averiguar quién la remitía.

Día 23. Vararon de Pásig siete Champanes y siete Cascos bien cargados de víveres: bajó la Tropa que subió el día veinte y uno, y lo que venía de la Laguna; no se ha podido averiguar el número fijo de los que han bajado; pero no es muy crecido, pues con los que subieron para bajar juntos, y éstos que salieron de la Plaza á recibirlos, no serán doscientos hombres, fuera de los Sangleyes y indios bogadores; se sabe que les han faltado sesenta hombres de Europeos y negros, de la gente que subió á los montes y la Laguna. Al pasar por San Podro Macati, Convento de Padres jesuitas, mataron en él dos Ingleses y quitaron al Padre unas Lantacas y 25 armas de fuego, y otras cosillas de valor.

Día 24. Prosiguen los piquetes por los sitios de Santa Cruz, Bi-

---

1 Parao es una embarcación de origen malayo hasta por su nombre, que en este dialecto es *Praho*. En todos tiempos, especialmente en los antiguos, ha sido bastante común en Filipinas este género de embarcaciones de regular cabida y bastante ligeras, muy poco arqueadas por su parte inferior, pero sin quilla; no pueden alejarse de las costas de mar pacífica, y sirven especialmente en los ríos y lagunas; ordinariamente su vetamen se compone de piezas de esterilla fina tejida ó de *petate*.



nondoc y Santa Ana. Los Ingleses mandaron prender aun Padre Clérigo por que en la banca que cogieron los Sangleyes el día 22 encontraron una Carta que el dicho escribía á la Pampanga; no contenia más que pedir sus Cartas que lo vinieron de Europa: lo preguntaron que quién remitía aquella banca, y dijo, que no lo sabia; que él habia dado la carta á un Indio que le dijo que iba á la Pampanga.

Día 25. Prosiguen los acostumbrados piquetes. Los Consejeros Ingleses han tenido junta de guerra para determinar ir á la Pampanga; no se ha podido saber cosa alguna de esta junta; y sólo se dice, que el Consejo habló mal del Gobernador, tratándole de cobarde, y que por esto se atreven tanto los indios á acercarse á las inmediaciones de Manila; y que por haber conocido los Españoles la cobardía del Gobernador están muy animosos, sin conocerles el maior temor. Algunos Consejeros dieron su voto para hacer una salida contra la tropa del Señor Anda, otros fueron de la opinión contraria.

Día 26. Después de la media noche salió la Tropa de la Plaza; entre Europeos y Malabares de á caballo y de Infantería, rayaban en 400 hombres: iban también los Sangleyes de armas; y para arrastrar dos Cañones y demás pertrechos de guerra, iban como quinientos Sangleyes: entre 4 y 5 de la mañana se empezaron á oir los cañones en la Casa de Malinta, en donde los nuestros están fortificados; duraron éstos hasta las nueve y media, y la fusilería cesó hasta las once del día: fué esta función muy reñida de ambas partes. Los mismos Ingleses alaban la destreza de nuestros Soldados, y están atónitos, por el fuego que les hicieron con acierto y extraordinario valor. No pudieron los Ingleses tomar las primeras trincheras, ni entrar por parte alguna al recinto de Malinta. Al mismo tiempo que estaban empleados unos en defender las trincheras en donde estaban los cañones, hubo con otros un muy reñido combate entre Malinta y San Francisco del Monte<sup>1</sup>; la tropa de el Mestizo Coronel, que estaba algo osado en el

---

1 San Francisco del Monte es un antiguo Santuario de los Padres franciscanos, situado al Norrodeste de Manila á poco más de una legua de ésta, y en la época de la guerra tenía á su servicio dos religiosos. Este Santuario y Convento, que se hallaban levantados en la parte baja del monte, de donde toma su nombre, y á la vera de un afluyente del Pásig, tuvo su origen en una reducida encomienda hecha en nombre del Rey, en Febrero del año 1590, á los Padres franciscanos por el Gobernador de Filipinas D. Santiago de Vera, que llegó á estas islas en Mayo de 1554, nombrado Presidente de la ración creada Audiencia, con jurisdicción en Filipinas y las Molucas. El sitio de este Santuario fué elegido por el santo mártir Pedro Bautista, quien lo hizo construir de materiales ligeros, bajo la advocación de Nuestra Señora de Monteceli, nombre que el vulgo cambió por el de San Francisco del Monte. El referido Santuario ha sufrido muchas variaciones: se rehizo de tabla en 1593, de cantería en 1599; destruido en su mayor parte por los chinos en la sublevación de éstos el 1639, se reedificó de nuevo y mayor, tanto la Iglesia como el Convento,

sitio de Tinageros <sup>1</sup>, acudió también, quando oyó los tiros de Malinta; en el Camino encontró una Tropa de Ingleses y Sangleyes. De éstos murieron 80, aquéllos huyeron al exemplo de su Capitán Tenson para livertar sus vidas, pasando á nado un río. Ya Tenson ha huido dos veces para no morir en manos de nuestros Soldados. Todo lo sucedido en esta mañana son glorias de nuestras cathólicas Armas; son muchísimos los Sangleyes de armas y transporte que hoy han muerto; éstos allá se quedaron, y sólo los heridos con esperanza de vida han traído: en la retirada llenaron de cuerpos muertos 9 fosos, que hicieron cerca de Mayjaligue. A las 2 de la tarde fueron llegando á la Plaza los heridos Ingleses y Cipayos en hombros de Sangleyes; había un Oficial y dos de Cipayos, de infanteria y cavalleria: se cuentan 120: de los nuestros sólo se sabe que quedaron entre muertos y heridos 8 hombres: cogieron 5 Sangleyes vivos, eran Cristianos, y el Señor Anda les dió libertad: esta conmiseración del Muy Ilustre Gobernador ha animado mucho á los Sangleyes para ir á la Pampanga y para no servir á los Ingleses; este día fué muy alegre para los Españoles, y para los Ingleses fué muy de confusión vergonzosa.

Los Ingleses que quedaron libres de las balas y demás armas de nuestros Soldados, se retiraron al monte de San Francisco, y desde allí pidieron socorro á la plaza. En ésta tuvieron junta los Congresos, y determinaron (contra el dictamen de algunos) embiarlo. (Y no es digna de relación esta acción en que Dios nos favoreció mucho, no obstante nuestra torpeza en aprovecharnos de ella.) Dieron orden para prender Sangleyes para cargadores. Tan escarmentados quedaron éstos de lo sucedido, y con sus paisanos, que ni á palos los podían hacer ir adentro para disponer las cargas.

A las seis de la tarde salió la tropa y Socorro de la plaza; eran sesenta hombres de armas de Ingleses y Cipayos, y llevaban dos cañones, treinta barriles de pólvora, granadas, y abundancia de portrechos; víveres bastantes en tres carros, que arrastraban carabaos, y los demás lo llevaban los Sangleyes, aunque iban de mala gana.

Para la remuda de las cargas iban también Sangleyes; pero era menester, que los llevaran como prisioneros, entre dos considerables piquetes de Ingleses; llegó esta comisión al Tuley de Santa Cruz, y allí

---

sobre un montículo, y se terminó en 1699, dedicándose la Iglesia á San Pedro Bautista y compañeros proto-mártires del Japón.

1 Tinajeros, al presente, es un barrio bastante populoso del pueblo de Tambobong, de administración agustiniana; corre á su vera un estero de agua salada con el que empalma un arroyo de agua dulce, que era en tiempo de la guerra la divisoria entre las Provincias de Bulacán y Tondo, y después, de la primera y Manila, así como también dividia las Haciendas de Malinta de las de Maysilo y Piedad, la primera de los agustinos y éstas dos de los jesuitas.

hizo alto: salieron á registrar el camino unos cuantos de á caballo; tuvieron noticia por un espía, que los nuestros estaban bien prevenidos y bien dispuestas las emboscadas: luego se retiraron á toda priesa, y dieron parte á la tropa, que estaba en el dicho Tuley, y se volvieron á la plaza á las 8 de la noche. Con el silencio de ésta, se retiró la que estaba en el monte de Manila, entre 9 y 10: esta misma tarde pusieron en el pilar que está frente en el fortín un papel en el cual combinan los Españoles á los Ingleses para que huelvan á salir.

También advierten á los Ingleses, en el dicho papel, que si quieren acertar en sus salidas y también para ir á la Pampanga, que tomen Consejo del Doctor Orondain y Mr. Fallet. Al centinela que está en frente de donde pusieron el papel, le han dado bastantes azotes, para que confiese, quién lo puso, y si no lo sabe, por su descuido.

*Nota.*—Qué poca diligencia de los nuestros en seguirlos con valor los pasos, cuando estaba tal Tropa sin un tiro.

Día 27. Sentidos los Sangleyes de la función de ayer, se dice, que han de volver á Malinta, y han de ir por otro Camino; hoy salió un corto piquete á registrar por Santa Cruz. Debuelta cogieron un Chipay fuera de la calle del Rosario, y sospechando, que quería desertar, lo trageron preso, y lo azotaron muy bien en el Fortín. Otro Chipay, que estaba en el Tuley grande, lastimándose de la función de ayer le hirió un Oficial Inglés, por haberle oído decir, que vendrían los indios y tomarían á Manila; nuestra Tropa bajó á Malinta, y se acampó en frente de Mayjaligue; pero no salieron los Ingleses. Esta tarde sacaron á los oficiales de Cipayos que quedaron heridos ayer y murieron ya, y los quemaron, á su usanza, en dos hogueras, que hicieron fuera de la Ciudad. A Don José Ortigosa, Regidor de esta Ciudad, le dió un bofetón el Oficial Inglés que estaba de guardia en el Fortín, por que dicho Regidor no se quitó el sombrero tan presto como el Oficial le parecería: fué á quejarse al Gobernador; pero no se ha sabido que haya dado alguna satisfacción más, que quatro palabras, que le dijo el Gobernador al Oficial que cometió tal atrevimiento.

Día 28. Prosiguen los Ingleses diciendo, que han de volver á Malinta con toda la tropa que puedan, aunque dejen á la Ciudad con poca gente. El Gobernador Inglés pidió á los RR. PP. Dominicos le vendiesen 40 mil Cavares de Palay; los Padres respondieron que no tenían tanto; instóles el Gobernador que le diesen quanto tubieran en la Estancia de Binán, y sino embiaría por él, y los Padres saldrían responsables á los daños que se siguieran; respondieron los Padres que no tenían Palay para vender, pues el que tenían lo necesitaba la Provincia: á Don César Fallet lo privaron el que pudiera hablar con persona alguna.

Día 29. Llegó un Parao con algunos víveres para los Religiosos Dominicos; este Parao llegó al Tuley de Binondo, y los Sangleyes re-

gistradores hirieron á un indio y se llevaron la embarcación á la puerta de los Almacenes. Fué el Padre Vicario de Binondo á quejarse al Corregidor; éste le dijo que el Parao estaba ya fuera de su jurisdicción, y que no podía mandar sobre él; fué el Padre al Gobernador y no pudo hablarle. Hizo relación al Secretario, y éste le dijo que por qué no procuraban un pasaporte, y así evitarían de que los registradores los matasen; satisfizo el Padre con la licencia general que todos tienen, para entrar víveres, aun en la Ciudad, pues esto el Gobernador lo ha prohibido hasta ahora. A esto respondió el Secretario, que recurriese al Corregidor, pues él lo podía componer. El Padre se retiró á su Convento y remitió una súplica por esto al Gobernador para que leoviesen los víveres y la embarcación, y no tubo respuesta alguna. Así lo hacen los Ingleses quando no quieren conceder lo que se les pide <sup>1</sup>.

Los Cavecillas de los Sangleyes fueron llamados del Gobernador Inglés, y les pidió 500 hombres para que saliesen con la tropa; se negaron á esta petición, con decir que los Sangleyes no querían pelear. Ya éstos están arrepentidos (pero no quieren dejar al Inglés; admirable arrepentimiento!) de lo que han ejecutado contra los Españoles, sirviendo al Inglés; pero es por los muchos que murieron el día 26, y porque no les pagan, ni les dan de comer: el Gobernador les hizo varias amenazas, y por esto digeron los Sangleyes, que sólo darian gente para cargar las municiones, etc.: esta tarde á la una y media fueron dos piquetes de Ingleses y Malabares de infantería y cavallería al Hospital de San Lázaro y Convento de Dilao, extramuros de esta Ciudad; registráronlos con el pretesto, de que había ladrones. No se halló cosa alguna de lo que sospechaban; sólo tomaron en el Convento unos manteles de Altar, un Amigo, un Síniglo y un poco de vino de misas que le quedaba al Padre: salió esta tarde el Gobernador á pasearse por la Calzada que va á la Plaza; desde el día que se publicó que por su Caveza, ofrecía, el Señor Anda, 10,000 pesos, no había salido de la Plaza.

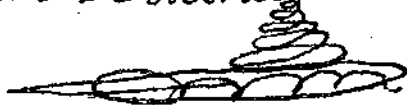
Día 30. Prosiguen los Ingleses sus juntas de guerra para volver á Malinta; dicen que quieren llamar al Comandante de Pásig para esta expedición, ó que irá la Tropa á Pásig, para de allí subir á Malinta por el pueblo de Mariquina. Esta mañana subieron por el río dos embarcaciones con Ingleses y Malabares. Otros han ido por el Camino de Santa Ana y se discurre que van á Pásig. No se sabe el número, pero no son muchos; en la tarde se paseó el Gobernador por la meralla

---

<sup>1</sup> Este caso es una prueba más, después de otras muchas, de que la propiedad y la libertad del comercio eran verdaderos mitos, como verdadero mito era en el terreno de los hechos la tan preconizada seriedad británica.

y sus Baluartes. Un piquete de Malabares fueron á una casa de los extramuros y se llevaron dos venados y otras cosillas 1.

Fco  
Leandro de Viana



El Conde de Tepa

1 Aquí termina esta reseña histórica en forma de *Diario* que, como dijimos al principio de él, corría de boca en boca, en la época de la guerra, como escrito por el Sr. Viana; en los diferentes asuntos y episodios que en el *Diario* se historian, en la E. solitaria con que el Fiscal significa el cargo de que se hallaba revestido, en la afirmación rotunda del Sr. Rojo en uno de sus *Manifiestos*, en su lugar citado; en la diatriba y en la sátira más ó menos acentuada y constante que usa el Sr. Viana, en lo que se relaciona con la persona ó hechos del Sr. Rojo, ha dejado el Fiscal de S. M., de una manera más ó menos marcada, huellas indelebles de su característica, de su persona, de su típica idiosincrasia. Una prueba más que podríamos llamar de excepción: la reseña de la acción de Manila que hace el *Diario* es una copia exacta, rigurosamente literal, excepción hecha del párrafo último, de otra copia que tenemos firmada por el Sr. Viana. Para nosotros nada importa que el *Diario* sea anónimo, como son anónimos ó con pseudónimo varios escritos y *Manifiestos* del Sr. Viana, alguno contra el Arzobispo; todos, más ó menos vehementes, acusan la misma personalidad directora, la misma mentalidad actora; los mismos rasgos característicos; la viveza y acometividad del Fiscal de S. M. D. Francisco Leandro de Viana, pocos años después de su llegada á Manila pudieron apagarse algún tanto bajo la nevada cabeza del Conde de Tepa, pero sus condiciones psíquicas, sus cualidades pasionales é inclinaciones características, siempre fueron las mismas, y acusaron las mismas facetas y, más ó menos vivos, los mismos matices, lo mismo á los cuatro años de su estancia en Manila, cuando contaba tan sólo treinta y dos años, como cuando tenía sesenta y dos, al elevar al Rey su *Exposición* de 4 de Diciembre de 1792.

Después de este *Diario*, y como continuación de él, siguen numerosas y exactas copias de bandos y cartas de las autoridades británicas y del Sr. Anda, como también algún documento relacionado con la declaración de guerra cruzado entre las naciones beligerantes y tomada de los Mercurios de España, que escogemos y publicaremos en el segundo tomo, en el lugar correspondiente, dando fin al tomo primero con esta nota y los facsimiles de la firma y rúbrica del Fiscal de S. M. D. Francisco Leandro de Viana; la primera puesta al pie de la carta que escribió al Consejo de Indias en Julio de 1764, en la que trataba de desvanecer las injurias (así llamaba el Fiscal á las acusaciones) que le infirió el Arzobispo de Manila con motivo de la guerra de los ingleses; y la segunda del Conde de Tepa, tomada del testamento y codicilo que hizo en Madrid á 28 de Septiembre de 1802, cuando contaba setenta y dos años, dos antes de su muerte, acaecida en 8 de Agosto de 1804.



# ÍNDICE

	Págs.
Preámbulo.....	1
Documento inédito.....	11
Cédula Real.....	45
Relación sucinta, clara y verídica de la toma de Manila por la escuadra inglesa, escrita por el P. Fr. Agustín María de Castro y Amuedo, natural de la villa de Bañeza, Agustino calzado. Año de 1770.....	46
CAPÍTULO 1.º— <i>Del estado de Manila y llegada de la escuadra inglesa.</i> .....	48
CAPÍTULO 2.º— <i>Venida de la escuadra y pérdida de la ciudad casi por sorpresa.</i> .....	60
CAPÍTULO 3.º— <i>Sale el Sr. Anda de Manila, declárase Gober- nador de Filipinas y contiene las islas en el vasallaje del Monarca Católico.</i> .....	63
CAPÍTULO 4.º— <i>Batallas de Bulacán y Malinta y salvación del patache Filipino.</i> .....	66
CAPÍTULO 5.º— <i>Del motín y alzamiento que sucedió en varias Provincias con motivo de esta guerra y pérdida del galeón Trinidad.</i> .....	73
CAPÍTULO 6.º— <i>De la oculta traición que tenían tramada los chinos que viven en Filipinas contra el Sr. Gobernador Anda.</i> .....	78
CAPÍTULO 7.º— <i>De otros alzamientos y motines populares que con ocasión de esta guerra sucedieron.</i> .....	82
CAPÍTULO 8.º— <i>Del fin de la guerra y venida de las paces.</i> ...	89
CAPÍTULO 9.º— <i>De los grandes trabajos que esta guerra oca- sionó á los Padres Agustinos de Filipinas.</i> .....	90
DOCUMENTOS OFICIALES INÉDITOS REFERENTES Á LA TOMA DE MANILA POR LOS INGLESES EN 1762. — <b>Advertencia preli- minar.</b> .....	93
Testimonio literal de lo ocurrido en Ataque y defensa de la Plaza de Manila Capital de las Islas Philipinas y Archi- piélago de San Lázaro, desde el día veinte y dos de Sep- tiembre hasta el cinco de Octubre de mil setecientos sesenta y dos, en que fué tomada por asalto por el Brigadier Wi- lhelmó Draper Comandante en Jefe de las Tropas Britá- nicas de la India Oriental.....	95
CROQUIS ó plano de Manila.....	101
DOCUMENTOS OFICIALES INÉDITOS REFERENTES Á LA TOMA DE MANILA POR LOS INGLESES EN 1762. — <b>Dos palabras.</b> .....	149



<i>Año de 1764. — 1.ª Pieza. Testimonio del expediente formado en punto de la Irrupción Anglicana, que precedió en el Ataque de esta Ciudad de Manila. — Continúe. Las cartas originales de el enemigo, y copia de lo que se les respondió á ellas desde el ingreso del cerco hasta la cesión á que obligó de las Provincias y Fuertes.....</i>	151
<i>Carta del Arzobispo al Almirante de la escuadra inglesa.....</i>	153
<i>Carta del General de el Navío Filipino.....</i>	154
<i>Copia de carta en respuesta de la antecedente.....</i>	159
<i>ORDEN. — El Doctor Don Manuel Antonio Roza del Río y Vicerá del Consejo de su Magestad, Arzobispo Metropolitano de estas Islas, Presidente, Gobernador y Capitán General de ellas, etc.....</i>	160
<i>Copia de carta escrita por esta Capitanía General al Gefe Británico.....</i>	180
<i>Carta del Arzobispo al Brigadier General, Draper.....</i>	161
<i>Carta escrita al Ilustrísimo Sr. Arzobispo.....</i>	162
<i>Carta del Ilustrísimo Sr. Arzobispo.....</i>	163
<i>Carta del Arzobispo á Draper.....</i>	163
<i>Carta del Arzobispo al Sr. D. Guillermo Draper.....</i>	165
<i>Carta del Arzobispo al General Guillermo Draper.....</i>	166
<i>Carta del Arzobispo al Jefe Guillermo Draper.....</i>	167
<i>Carta del Arzobispo al General Guillermo Draper.....</i>	168
<i>Carta del Arzobispo al Almirante Samuel Cornisk.....</i>	169
<i>Carta del Arzobispo al Excmo. Sr. D. Guillermo Draper.....</i>	170
<i>Testimonio del Escribano mayor de Gobierno y Guerra D. Ramón de Orendain.....</i>	171
<i>Otro testimonio del Br. Ramón de Orendain.....</i>	177
<i>CAPITULACION.....</i>	179
<i>COPIA DE LAS CONDICIONES CON QUE RESPONDIERON DICHOS JEFES EL CINCO DE OCTUBRE Y SON COMO SE SIGUE: Condiciones con las quales la Ciudad de Manila será reservada del saqueo y los Havitantes conservados en su Religión, Haciendas y propiedades debajo del Gobierno y protección de su Magestad Británica.....</i>	181
<i>Copia de las restricciones, que los Gefes Británicos hicieron á las proposiciones del día cinco de Octubre, y las remitiéron el seis de dicho mes y á que respondieron de la manera siguiente.....</i>	181
<i>Carta del Arzobispo al General Draper.....</i>	182
<i>Carta del Arzobispo al Señor Don Joséph de Iriarte.....</i>	183
<i>Copia de las proposiciones de los Excelentísimos Gefes Británicos á que últimamente han convenido el Ilustrísimo Señor Arzobispo, Gobernador y Capitán General de estas Islas, Real Audiencia, Ciudad, Comercio, vecindario y clero Secular y Regular.....</i>	184
<i>Carta del Arzobispo al General del Navío Philipino y su Maestre de Plata.....</i>	185
<i>Carta del Arzobispo al General Guillermo Draper.....</i>	186
<i>Respuesta del Arzobispo Gobernador de Manila á las proposiciones hechas á nombre de los Excelentísimos Gefes de su Magestad Británica.....</i>	186



	Págs.
<i>Extracto del Acta de la Junta de 26 de Octubre de 1762.....</i>	189
<i>Nos el Doctor Don Manuel Antonio Roxo del Río y Vieyra, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Manila, del Consejo de Su Magestad, su Gobernador, Capitán General y Presidente de la Real Audiencia de estas Islas. A los Alcaldes Mayores, Corregidores, Capitanes, y Oficiales de las Fortificaciones de ellos.....</i>	192
Carta del General Draper al Sr. Arzobispo.....	194
Carta circular del Sr. Arzobispo á los Sres. Obispos y Padres Provinciales.....	195
<i>Manifiesto del Arzobispo á los naturales de Filipinas.....</i>	197
Excelentísimo Señor Guillermo Draper, Capitán General de las tropas británicas.....	200
Carta del General Draper al Sr. Arzobispo.....	203
Otra del General Draper al Sr. Arzobispo.....	203
Testimonio de Juan de Monroy.....	204
Carta del General Draper al Sr. Arzobispo.....	204
Carta del Arzobispo al General Draper.....	205
Carta del Arzobispo al Señor Gobernador y Consejo Británico.....	206
Carta del Arzobispo al General Don Guillermo Draper.....	207
Carta del Arzobispo al General Don Juan Antonio Blanco y Maestro de Plata Don Joséph de Gongora.....	208
<i>Resumen de las cantidades exitidas á los Británicos para la colectación de un Millón de pesos efectivos que piden á los estados de esta República.....</i>	210
Testimonio del Escribano público, Martín Domínguez Zamudio, acerca del importe de las pérdidas de los Padres agustinos.....	211
Carta del Arzobispo al Gobernador y Real Consejo de S. M. B.....	215
Carta del Sr. Arzobispo á S. M. el Rey.....	216
Libranza dada por el Arzobispo contra el Tesoro real.....	217
Copia del Testimonio remitido al Ministerio Británico.....	219
<i>TESTIMONIO de las razones de los intereses que padecieron quebranto, así en el asalto que hicieron los Ingleses, como en las extracciones, violencias, durante su estado en esta ciudad, presentadas por los sugetos que adentro se expresan, en virtud del Superior Bando que da principio.....</i>	220
<i>LISTA de lo perdido en el saqueo de las Ingleses perteneciente á nuestro Collegio de nuestro Padre San Ignacio de la Compañía de Jesús de esta ciudad de Manila.....</i>	222
Declaraciones de los damnificados en el saqueo de Manila....	223
<i>Relación de todo lo acaecido al Galeón la Santísima Trinidad de este año de 1762, en que salió de este puerto de Cavite para el de Acapulco con el permiso del vecindario, y por el Real situado en estas Islas Filipinas, hasta que volvió á él de arribada á los 104 días de navegación, hecha por un sugeto de los que iban empleados en dicho Navio.....</i>	252
<i>Cartas y órdenes del Sr. Gobernador y Arzobispo D. Manuel Antonio Roxo al P. Definidor Fr. Miguel Braña en el tiempo del sitio de la Plaza de Manila por los Ingleses.....</i>	260
Tres circulares del Sr. Arzobispo acerca de los indígenas....	261
Tres cartas del Sr. Arzobispo al R. P. Fr. Miguel Braña....	262

	Págs.
Otras tres cartas del Sr. Arzobispo al P. Braña, Párroco de Tondo.....	263
Otra carta del Sr. Arzobispo al P. Braña.....	264
Dos cartas del Sr. Arzobispo al P. Braña.....	265
Carta de Pizón al P. Braña.....	266
Cuatro cartas del Arzobispo al P. Braña y una de éste al Arzobispo.....	266
Carta de D. Francisco Leandro de Viana al P. Braña, Prior de Tondo.....	267
<b>RELACION de las operaciones del Arzobispo de Manila, Gobernador y Capitán general de las Islas Filipinas; del tiempo de su gobierno; de las expedidas en el tiempo del sitio ó asedio de los Ingleses á la Capital de Manila; de su toma por asalto y de las que subsiguieron á este desgraciado suceso, para defensa de su fama y nombre, ajados y atropellados de la emulación, por sus calumnias, injurias y contumelias de palabra y por escrito en cartas y libelos famosos. Manila 7 de Septiembre de 1763.....</b>	268
Carta del Sr. Arzobispo al Excmo. Sr. Baylio Fr. Don Julián de Arriaga.....	323
Carta dirigida á S. M. el Rey por el Excmo. Sr. D. Manuel Antonio, Arzobispo de Manila, con el facsimil de su firma....	327
<b>APENDICE. Diario del Sitio de la Plaza de Manila por los Ingleses. Nota: Monografía de D. Francisco Leandro de Viana, Fiscal de S. M.....</b>	329
<b>INDICE.....</b>	515
Colofón.....	Sin pág.



S. D. H. E. G.

*Se acabó de imprimir  
este tomo primero  
á seis de Abril de  
mil novecientos  
ocho años.*

